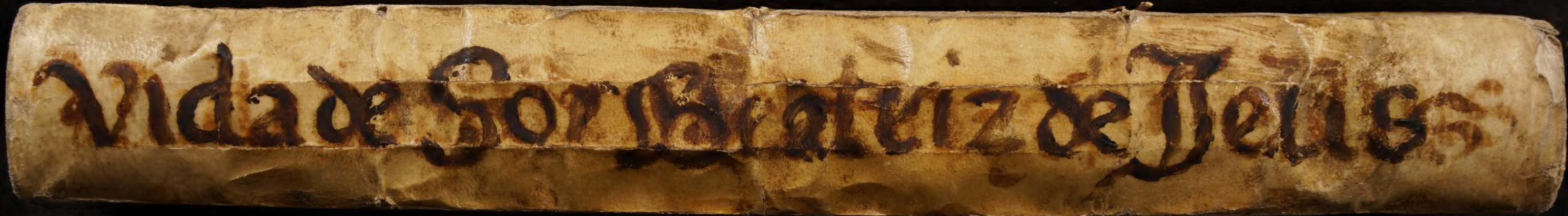
Vida de Sor Beatriz de Jesus

✠

VIDA PRODIGIOSA

DE LA

EXTATICA VIRGEN,

Y

VENERABLE MADRE

SOR BEATRIZ MARIA DE JESUS,

ABADESA, QUE FUE DEL CONVENTO DEL ANGEL
Custodio, de la Ciudad de Granada, de Religiosas Franciscas
Descalças de la mas estrecha Observancia de la Primera
Regla de Santa Clara:

CHRONICA

DEL MISMO CONVENTO, Y MEMORIA DE OTRAS
Religiosas insignes en virtud.

DEDICADA

A LA NOBILISSIMA, MUY LEAL, Y SIEMPRE ILLUSTRE
Ciudad de

GRANADA:

ESCRITA

Por el M. R. P. Fr. Thomàs de Montalvo, Lector de Theologia, y Ex-Difinidor de la Provincia de S. Pedro de Alcantara, y Ex-Comissario Visitador de la de S. Joseph de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha Regular Observancia de N. S. Padre San Francisco.

En Granada: En la SS. Trinidad, por Francisco Dominguez, Impressor del Illmo. Sr. Dean, y Cabildo de la Sta. Iglesia. Año 1719.

GRATULATORIA
A LA MVY NOBLE,
MVY LEAL, Y GRAN
CIUDAD
DE GRANADA,
POR LA GENEROSA ACCION DE AVER SACADO
a Luz à sus Expensas esta Prodigiosa
VIDA:

POR VN AGRADECIDO HIJO SVYO, Y AFECTISSIMO
Siervo deste Religiosissimo Convento
DEL ANGEL CUSTODIO.

Ciudad Gigante, à cuyo Augusto Nõbre
Tanta veneracion dieron los Siglos,
Que fuiste al Godo, al Arabe, al Romano
O respetado limite, ò temido.
Tu, que à Constelacion tan dominante
Debiste el sèr en Cielo tan propicio,
Que siempre Reyna, y Corte te adoraron
Del tiempo Castellano, hasta el Fenicio.
Tu, en cuyo Suelo à Fuentes, y à Jardines
Tanto Amalthea enriqueciò su Archivo,
Que en competencia suya le juraron
Flòra, Pomòna, y Cères, Paraìso.
Tu, de tantos Monarcas Trono hermoso,
Libre Princesa, que al Romano altivo
No sugetaste la orgullosa frente,
Exempto siempre, Noble Municipio.
Tu, del claro Español, Christiano Cielo,
Sol refulgente, y Astro primitivo,
Que hasta oy has conservado la Fè Santa,
Que en tus entrañas encendiò Cecilio.
Tu, que à la Iglesia Universal le diste
El claro lustre del primer Concilio,
Cuya Fè rubricaron con su sangre
Immensos Nombres de tus Nobles Hijos.
Tu, que llenaste en ambos Hemisferios
Las Ciencias de Licurgos eruditos,
Las Campañas de Martes valerosos,
De Colones los Climas escondidos.
Tu al fin, que entre estos timbres, que la fama
Divulga en bronces, marmoles, y escritos,
Propagas siempre guarnicion hermosa,
En nunca aver cessado de adquirirlos.
Pues no es dicha cumplida, si le falta
De la perpetuidad el muro invicto:
Como en ti el ser perpetuos los blasones,
Es el blason perpetuo de exhibirlos.
Pues jamàs diente de la negra embidia,
Ni la injuria del Tiempo vengativo
Descaeciò de tu Laurel el siempre
Verdor immarcesible posseìdo.
Tan ricos oy tus bellos manantiales,
Brotan fecundos de grandeza rios
Como al principio: porque fue tu Erario
Siempre Occeano immenso de sì mismo.
Hable por tantos esse Cielo breve,
Essa porcion de alegre Paraysо,
Donde Plantas del Arbol de la Vida
Tantas mantiene el Celestial Rocìo.

Essa

Essa Excepcion del Mundo, esse Sagrado
Absoluto Parentesis del Siglo,
Donde se habla virtud, se escucha Gracia,
Se vive Dios, y se respira Christo.
Esse Descalço Coro, que hizo el Cielo
Para hollar al Dragon, y al Basilisco
De Angelicas Purezas inflamadas
Del Espiritu ardiente de Francisco.
Mas cesso en este elogio: pues presente
Està de su alabança tal motivo,
Que entre muchos, gloriosos, singulares,
Luze Sol, Astro brilla, influye Signo.
En hora-buena, Ilustre Ciudad, saques
Para bien, lustre, honor, gloria, y prodigio
Joya tal del tesoro, que possees
En tus nobles entrañas escondido.
En hora-buena gozes de BEATRIZ
La Palma, el Triunfo, Gloria, y Patrocinio;
Yà que gozas la sangre, el nacimiento,
Y el Relicario gozas peregrino.
En hora-buena las Naciones todas
Te alaben por jardin deste Narciso,
q̃ en fragrãcias de exẽplos sobre humanos
Sobrepuja la esfera del sentido.
En hora-buena Tu tan Generosa
Coloques esta Antorcha en aquel digno
Candelero, en que à todos servir pueda
De Luz, de Norte, de Exemplar, y Asylo.
No era razon, que Luz tan refulgente
Viera jamàs las sombras del olvido;
Destierrelas la Prensa assegurando
En tu magnificencia su retiro.
Dente oy de gratitud nuevos señales
El Dauro bello en granos de Oro ricos;
y en tributos de Plata por arenas
Del Xenil los raudales cristalinos.
Sea Corona de tu Augusta Frente
Esse Nevado, esse Gigante Risco;
Que, aun mas allà de la Region del Fuego,
Su nieve esconde contra el rayo activo.
Tus Torres bellas, tus hermosas Vistas,
Tu Grande Templo, grandes Edificios,
Florida Vega, Carmenes alegres,
Fuentes gallardas, Paxaros festivos,
Cada qual en su idioma reverente,
Del agradecimiento conducidos,
Del nuevo honor, que à todos eternizas
Nueva Oblacion frequenten de si mismos.
Que yo en nombre de todos, y de aquel
Sagrado encogimiento agradecido,
Obrador nunca ocioso, en que se labran
Originales al Divino estilo:
Aunque humilde bochorno le ocasione
à quien de perfeccion en el camino
Tanto dessea adelantar sus passos,
Como esconder sus huellas para el siglo.
Te doy mil gracias, Principe piadoso,
Que en su Idioma discreto (que es divino)
No se opone el rubor de vn pecho humilde
à la expression de vn pecho agradecido.
Mil gracias te daràn tus Ciudadanos,
Porque en estos renglones à tu auspicio
Buelve à vivir BEATRIZ; para que todos
Lo que lloraron muerto, imiten vivo.
Digno fue que à tu Nombre consagrasse
Esse Angelico Coro, lo que es digno
De ti; porque su assumto quede impresso
En las Almas por èl, por ti en el Libro.
Vive, y goza, y no cesses hasta tanto,
Que de tus ruegos al teson rendido
Nos la coloque el Successor de Pedro,
Donde alcança su Braço Vice-Christo.

A LA NOBILISSIMA, MVY LEAL, Y SIEMPRE ILVSTRE CIUDAD DE GRANADA.

Con arrebatado impetu corren à su centro las aguas, acogiendo-se al fondo de los mares, para lograr el asylo de sus senos. Eccles. 1. ℣. 7. Omnia flumina intrant in mare. *Gratitud notoria es de los Rios restituir en descubiertos raudales lo que recibieron en ocultas corrientes, bolviendolas al origen mismo de donde las acaudalaron:* Ad locum vnde exeunt flumina revertuntur. *No redunda el Mar por mas que se engrossen sus copiosas espumas:* Et mare non redundat: *Pero no puede negarse el interès, que consigue en la perpetua fecundidad, conservando la excelencia de permanente origen de tan extensos crystales:* Vt iterum fluant.

En la aplicacion de este experimentado circulo de las aguas, pudiera explicar la deuda de consagrar à V. S. esta Obra; pues aviendo tenido su feliz Oriente en Ciudad tan insigne las heroycas virtudes de la Venerable Madre SOR BEATRIZ MARIA DE JESVS, *y las illustres operaciones de otras Religiosas del siempre venerado Convento del Santo Angel Custodio, que sin violencia pueden delinearse en las aguas, segun se insinùa en los mysteriosos Epithalamios,* Cant. 4. ℣. 12. Fons signatus: *donde traslada la Paraphrasis Chaldea:* Et Virgines absconditæ sunt, & reconditæ in penetralibus, & signatæ sunt sicut fontes aquarum viventium: *No puede disputarse, el que buelvan historiadas à su proprio origen; para que como en crystalino espejo se copien semejantes especies, y de tales exemplares resulten nuevos redundantes rios de santidad, que perpetùen el exclarecido nombre de Poblacion tan famosa.*

Assi parece debia explicarse mi obligacion; pero à otro discurso me ofrece sòlido fundamento el mas alto designio de V. S. quien procediendo con admirable prudencia en sus resoluciones, determinò, saliesse à la luz, publica esta Obra, para bolver à Dios la gloria de lo que solo dimana de la liberalidad Divina, logrando en obsequio tan debido, que las Soberanas piedades se expliquen en nuevos influxos, que produzcan otros semejantes raudales de virtuosos exemplos. Doctrina es de S. Bernardo, Serm. 13. in Cant. ad init. Origo fontium, & fluminum Mare est: Virtutum, & Scientiarum, Dominus Iesus-Christus::: quòd si copiæ aquarum secretis, subterraneisque recursibus incessantèr æquora repetunt, vt inde rursus ad visus, vsusque nostros iugi, & infatigabili erumpant obsequio; cùr non etiam spirituales rivi, vt arua mentium rigare non desinant, proprio fonti sine fraude, & sine intermissione reddentur; ad locum, vnde exeunt, revertantur flumina gratiarum, vt iterum

fluant? Remittatur in suũ principiũ cœleste pro fluviũ, quò vberiùs terræ refũdatur. *Del supremo origen naciò tãto caudal de virtuosos exẽplos: buelva, pues, à los profundos mares de el interminable Occeano de la Divina magnificencia; para que derivandose de nuevo en eficazes corrientes de Soberanos auxilios, dimanen otros opulentos rios, que fecunden este dichoso Pais con raudales copiosos de virtudes.*

Con este noble motivo procuraiò V. S. en la determinacion, y solicitud de que se emprendiesse, y divulgasse esta Obra; y siendo tan propria de V. S. pide de justicia acogerse al sagrado de su patrocinio. En esta Nobilissima Ciudad se practicaron las virtudes, que describo: por la mayor parte fueron operaciones de Insignes mugeres, hijas de Poblacion tan feliz; cierto es, que sombra tan poderosa debe servirles de obsequioso asylo. Verdad sea, que las personas consagradas à Dios, no conocen patria en la tierra, ni tienen por Pais proprio el terreno, que solo para seguir su forçosa peregrinacion, pisan; pues vnicamente aspiran al Cielo, como à centro, y permanente Patria, como advierte San Bernardo, lib. de Modo bene vivendi, cap. 7. Sanctis in hoc mundo tabernaculum non est, quibus in Cœlo patria, & domus est: *Y siendo toda su conversacion en los Cielos,* Ad Philip. 3. ỷ. 20. Nostra autem conversatio in Cœlis est: *solo se consideran moradores de aquella Curia,* Ad Ephes. 2. ỷ. 19. Estis cives Sanctorum, & domestici Dei. *Sea tambien cierto, que los lugares no inducen santidad, sino que las personas de insigne virtud dàn el lustre de afortunados à los Lugares, donde residen, como observa el mismo* San Bernardo, Serm. de Ligno, fœno, & stipula: Non locus homines, sed homines locum sanctificant. *Aũque todo esto es cierto, no puede negarse la felicidad de los Lugares, donde se practican las virtudes, y que con estas tienen alguna connexion los pueblos por el superior destino, que los assignò para teatro de santas operaciones.*

Esta connexion puede descubrirse en el nombre; pues en el que se les impone à las cosas materiales, siempre se insinùa alguna razon especial, que lo acredite de proprio, como enseña S. Iuan Chrysostomo, hom. 51. in Gen. antemed. tom. 1. Si singula nomina scruteris, omninò in omnibus invenies aliquid insinuari. *Y Jacob al lugar, donde se le manifestò la mysteriosa Escala, le diò el nombre de* Bethel, *que se interpreta:* Domus Dei. Gen. 28. ỷ. 19. Appellavitque nomen Vrbis Bethel: *explicando en la significacion de la voz la excelencia del lugar. Granada es el nombre proprio de esta Poblacion famosa, remito su ethimologia à los Historiadores, que variamente la disputan; mas no ay duda, que en este nombre se han de insinuar algunas de sus muchas excelencias.*

De la Granada fruto coronado, dize Pierio Valeriano, lib. 54.

cap.

cap. 25. *que es ſymbolo de la vnion, que gozan los moradores de los Pueblos*: Erat præcipuum eius mali ſymbolum, vt populos Genteſquè varias vno collegio congregatas ſignificaret. *Y Granada Ciudad Regia, vnida ſiempre en ſus individuos, nunca diviſa en civiles diferencias, en los tiempos que ha gozado las luzes de las verdades Catholicas, ha mantenido la diadema de la vnion, que corona ſu inſeparable integridad. De donde le reſulta ſu mayor hermoſura en aquel orden, y proporcion, con que tiene diſtribuìdos ſus miniſterios: calidad, que tambien ſe explica en la Granada, con tal propriedad, que alcança à ſignificar las Eccleſiaſticas Gerarquias, como advierte* S. Geronymo, in 12. Zachar. ad fin. tom. 7. Nihil hoc pomo pulchrius: in rubore, Eccleſiæ ſignificat verecundiã: in granorum ordine, gradus & membra totius corporis per ſingula officia diſtributa. *Y en eſte empeño puede ſer exemplar de las mas ordenadas Ciudades, como obſerva en la Granada* S. Gregorio, in 6. Cant. Mala punica germinant, quando perfecti quique per exempla proximos ædificant.

Es tambien la Granada ſymbolo del Congreſſo de varias, y acordes virtudes, como eſcrive Laureto, Sylv. Allegor. verb. Malum Granatum: Malum Granatum deſignat itidem varietatem conſonantiã que virtutum. *Pero con eſpecialidad expreſſa la perfeccion Religioſa, que ſe obſerva en los Clauſtros, en ſentir del Abad Gilleberto*, Serm. 42. ſuper Cant. circa fin. Nos malorum punicorum parabola reſpicit, qui Regulares celebramus Conventus, qui ſub vno cõtinemur Ordine, quaſi grana ſub cortice. *A quien ſubſcrive Miguel Ghislerio* in Cant. 6. ℣. 10. expoſit. 4. Novaque germina Sanctorum Religioſorum, qui ita vniti intra Clauſtra ſervantur, quomodo intra corticem grana malipunici clauſa advertimus. *Notoria es la copia de Regulares virtudes en las muchas Comunidades Religioſas, en que abunda la Ciudad de Granada, y le ſirvẽ de vigilante preſidio para ſu eſpiritual defenſa. La porcion mas numeroſa es de Monaſterios de Religioſas, cuya Clauſura, y virginal recato ſe ſymboliza en la Granada, como puede deducirſe de los Cantares*, 4. ℣. 12. Hortus concluſus Soror mea Sponſa, hortus concluſus, fons ſignatus: emiſsiones tuæ Paradyſus malorum punicorum. *Y expone* S. Ambroſio, lib. de hortat. ad virgin. antemed. Addit autem ad laudem virginitatis: Hortus clauſus Soror mea Sponſa, hortus clauſus, fons ſignatus, quod meliores afferat fructus Clauſtro pudoris ſepta virginitas, in qua intemerata permaneant caſtitatis ſignacula. *Tantos numera Paraìſos poblados de virtuoſas plantas eſta Nobiliſsima Ciudad, quantos contiene Clauſtrales Jardines, y ſelladas fuentes de inſignes virgines con el recato de la Regular Clauſura, y los rubores de la virginal pureza.*

For-

Fortuna debe discurrirse copia tan pingue de virgines sagradas en vna sola Ciudad: pues si lo fragil del mugeril sexo malquista su constãcia, de modo, que Salomon dificulta hallar vna muger fuerte. Prov. 31. ỷ. 10. Mulierem fortem quis inveniet? Procul, & de vltimis finibus pretium eius. *Lo qual se atribuye à los debiles influxos, con que la naturaleza les assiste, como observa* S. Bern. hom. 2. super Missus est, ant. med. Mulierem fortem quis inveniet? Noverat quippè vir sapiens huius sexus infirmitatem, fragilè corpus, lubricam mentem. *Y aun el Ecclesiastes assegura, no aver hallado muger alguna con la cõveniente racional fortaleza,* Eccles. 7. ỷ. 29. Virum de mille vnum reperi, mulierem ex omnibus non inveni: *quando esta felicissima Ciudad en sola vna de sus austeras estancias, y no de Comunidad la mas copiosa, numera tantas mugeres fuertes, cuyas excelentes virtudes se describen en esta Historia, sin las muchas que se omiten por evitar su extension: si se dilatasse la vista à registrar los demàs Claustros, y floridos cerrados pensiles de virgineas plantas, seria forçoso, que la admiracion ponderasse las espirituales fortunas de esta Nobilissima Ciudad tan abundante de virtudes aun en lo mas dificil, y con tanta redundancia de frutos los mas costosos, que la coronan, y acreditan su celebrado nombre, pudiendose trasladar al presente assumpto, lo que dixo* S. Iuan Chrysost. hom. 16. in epist. ad Rom. circa init. tom. 4. Multarum siquidem rerum monumenta sunt nomina, & divinã beneficientiam, & mulierum constantiam ostendentia. *Muchos, y calificados timbres se descubren en el Regio quanto Coronado nombre de Granada: pero singularmente se ostenta la liberalidad Divina en averla coimado de bendiciones con tan copiosos frutos de insignes, y fortissimas mugeres, que excediendo los Jayanes mas robustos, asseguran la practica en lo mas arduo, y acreditan de experimentado lo mas dificultoso.*

Goze V. S. por dilatados siglos las muchas excelencias de que con liberal mano la dotò la providencia Divina; y siendo justo corresponder en gratitudes, lo que se recibe en beneficios, todos confiessan acertado el dictamen de V. S. en divulgar los favores, que le confiriò el Altissimo, para que su publicidad ceda en la mayor honra, y gloria de Dios, credito de la virtud, y vtilidad de los Fieles. Deuda mia es ofrecer à V. S. lo que es tan suyo; y siendo tan estimable por las calidades del assumpto, poca falta pueden hazerle los aliños, que no acertò à acaudalarle mi insuficiencia. Reciba V. S. el obsequioso afecto de quien con grato animo consagra esta Obra, y pide à Dios prospere à V. S. en su mayor felicidad.

Mas rendido Capellan de V. S.
Fr. Thomàs de Montalvo.

CEN-

CENSVRA DE LOS RR. PP. Fr. PASQVAL XIMENEZ, Lector de Theologia, y Fr. Juan Cebrian Predicador, Padres de Provincia en la de San Pedro de Alcantara de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha Regular Observancia de N.P.S.Francisco.

POr mandato,y comision de N.Rmo.P.Fr. Joseph Garcia, Lector jubilado,y Vicario General de toda la Orden de N.S.P.San Francisco, Hemos visto vn Libro, cuyo titulo es: *Vida de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, Abadesa que fue del Convento del Angel, de Religiosas Francisças Descalças de la Ciudad de Granada, Chronica del mismo Convento,y memoria de algunas de sus Religiosas*, escrito por el R.P.Fr.Thomàs de Montalvo, Lector de Theologia,y Ex-Difinidor de nuestra Provincia de San Pedro de Alcantara; y es cierto,que nos ha sido vtilissimo el mandato por lo mucho que hemos logrado en leer vna Obra, cuyo assumpto,y circunstancias mas le merecen Elogios, que censuras.

En todo su Progresso observa el Author con puntualidad las lecciones,que dicta S. Agustin para el vtil exercicio de la Eloquencia, (1) donde es necessaria la doctrina,que ha de cõtenerse en el assumpto, ò materia de que tratan los escritos, segun dize el Apostol: (2) Es conveniente la dulçura en el hablar acompañada de la eficacia para persuadir, calidades, que pertenecen al modo, con que se debe escrivir para el logro de los escritos. Son las vozes bien colocadas, como el panal de miel, que combida con su dulçura,en sentir de Salomon ; (3) pues al modo que la suavidad alhaga el gusto, lo dulçe de las vozes encanta el oido, como expone Lyra, (4) y se introducen à complacer las racionales potencias,como explica S. Ambrosio. (5) Es el fin de la Eloquencia la persuasion,y si esta se malogra por defecto de eficacia en el modo de dezir , se desperdician dulçuras,y no se consigue el efecto de la doctrina; pues si el entendimiento no se rinde à assentir à las verdades, que se le proponen, mal podrà abrazarlas la voluntad para la execucion. Por esta causa las vozes de la Sabiduria son mas poderosas, que vn armado exercito,como dixo el Ecclesiastès, (6) porque si las armas superan Reynos,lo eficàz de la Sabiduria rinde los animos,y avassalla el coraçon.

Entre los doctrinales assumptos, que se escriven para la Christiana disciplina,tienen proporcionado lugar las vidas de los Santos; porque si nos valemos de su intercesion , para implorar la Divina Clemencia,y consideramos sus Laureolas,para pretender con esfuerço la eterna gloria , tambien debemos atender sus virtuosos exemplos,y la austeridad de su vida, para vsar de esta doctrina,mejorando las costumbres,como dezia S. Bernardo. (7) Por esta razon fueron siempre vtilissimos los escritos de las vidas de personas insignes en virtud , que sirvan como de espejo, donde los mortales copien las obras heroycas,que admiran,y sean como vn permanente recuerdo que avise para vivir con rectitud,y haga presentes los exemplos de los que yà murieron,para el ajustado règimen de los que vivẽ; pero si esto ha sido conveniente en todas edades,en la presente en que tanto han prevalecido los vicios,es muy necessario proponer tales exemplos,que exciten à la sequela de la virtud; como pondera el Melifluo Abad: (8) y nunca se alentàran los pecadores à emprender la penitencia,si no fuera por la instancia de virtuosos exemplares, segun discurre San Gregorio; (9) pues el vèr practicada la virtud, les estimula , para que conozcan,y lloren sus culpas,como el mismo San Gregorio advierte. (10) Concurren tambien las circunstancias de el lamentable siglo,

(1)
D. August. de Doctr. Christ. lib. 4. c. 12. Dixit quidam eloquens, & verum dixit : ita dicere debère eloquentiam, vt doceat, vt delectet, vt flectat. Docère necessitatis est, delectare suavitatis, flectere victoriæ. Horum trium quod primo loco positum est, hoc est; docendi necessitas,in rebus est constituta ,reliqua duo in modo, quo dicimus docendo.

(2)
Ad Rom. 15. v. 4. Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.

(3)
Prov. 16. v. 24. Favus mellis composita verba.

(4)
Lyra, hìc. Quia sunt dulcia auri, sicut favus melis ori.

(5)
D. Amb. Epist. 44. Sunt & sermones boni,sicut favi mellis,& gratę sententię, quę animos audientium spirituali quodam potu irrigent,& pręceptorum moralium suavitate mulceant.

(6)
Eccles. 9. v. 18. Melior est sapientia, quàm arma bellica.

(7)
D. Bernard. serm. 2. in festo Omn. Sanct. Nec sanè parum fructuosa invenitur memoria festiva Sactorum, languorem , teporem, erroremque depellens, cum eorum intercessione iuvetur infirmitas nostra, consideratione beatitudinis excitetur negligentia nostra,ignorantia quoque nostra ipsorum erudiatur exemplis.

(8)
D. Bernard. in Præfat. ad vitam S. Malach. Semper quidem operæ precium fuit,illustres Sanctorum describere vitas, vt sint in speculum, & exemplum , ac quoddam veluti condimentum vitæ hominum super terram. Per hoc enim quoddam modo apud nos etiam post mortem vivunt, multosque ex his,qui viventes mortui sunt , ad veram provocant, & revocant vitam. Verum nunc maximè id requirit raritas Sanctitatis, & nostra planè ætas inops virorum.

(9)
D. Greg. lib. 3. Dialog. c. 37. in fin. Nunquam peccatores ad lamentum pœnitentiæ redirent,si nulla essent bonorum exempla.

(10)
D. Greg. lib. 9. Moral. cap. 35. ad fin. Quia vitam præcedentium Patrum conspicit , quid in se gemere debeat, subtiliùs agnoscit.

(11)

D. Bonav. Opusc. de profectu Relig. lib 2. c. 51. tom. 7. vitia quandoque se virtutes esse mentiuntur, & velamen virtutis assumunt; vt aut securius dissimulentur, & non arguantur: aut etiam laudem virtutis assequantur.

12.

Ysai. 5. v. 20. Vę qui dicitis malum bonum, & bonum malum: ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, & dulce in amarum.

(13)

Ierem. 15. v. 19. Si separaveris, præcio-sum à vili, quasi os meum eris.

(14)

D. Greg. lib. 24. moral. c. 6. Ante medium. Ss. virorum exẽpla cõspicit atque eorum comparatione se pensãs iniquũ esse se deprehẽdit. Qui plenissimè appetit intelligere, qualis est, talis nimirum debet consicere, qualis non est: vt ex bonorum forma metiatur, quantum ipse deserto bono deformis est. Ex his quippè, quibus plenissimè bona assunt, perpendit rectè quæ sibi minus sunt atque in illorum pulchritudine conspicit tæditatem suam.

(15)

Senec. Epist 83. Ant. med. instruenda est vita exemplis Illustribus.

(16.)

D. Bonav. In Pharetra, lib 1. c. 9. tom. 6. Nihil fortiùs muliere Religiosa, & prudente, ad deliniendum virum, & informandum eius animum, ad quodcunque voluerit.

(17)

D. Isid. lib 16. Orig c. 15. Funditur in officinis, & aliud flatu figuratur, aliud tornoteritur, aliud argenti modo cęlatur. Tingitur etiam multis modis, ista vt hyacinthos Saphiros que, & virides imitetur, & oniches vel aliarum gemmarum colores: neque est alia speculis aptior materia, vel picturę accommodatior.

(18)

Exod. 38. v. 8. Fecit labrum ęneum cum vasi sua de speculis Mulierum, quæ excubabant in ostio tabernaculi.

(19)

Vers. Sept. Speculis earum, quæ ieiunav. runt apud portas Tabernaculi.

(20)

Vers. Cald. De speculis mulierum, quæ veniebant. vt orarent in ostio tabernaculi fœderis.

(21)

Maluend in Speculis exercituantium, quæ exercituaverunt. Venet. Speculis mulierũ militantium, quæ militabant.

(22)

Abul. in Exod. 38. q. 4. Dederunt mulieres specula sua, vt affigerent illi labroæneo, & sic considerarent Sacerdotes mendas vultus sui: quæ excubabant ad ostium Tabernaculi id est, non dederunt ista specula quælibet mulieres, sed solùm illæ quæ valdè devotæ erant, & excubabant orationibus, & ieiunijs circa ostium Tabernaculi, Dño. vlterius famulantes.

siglo, que experimentamos, donde tan repetidamente los vicios se disfrazan con el falso aspecto de virtudes, ò para vsurpar à la virtud los Elogios, ò para no sentir la reprehension, ni rezelar la repulsa, como observa el Doctor Seraphico, (11) en lo qual la astucia diabolica, valiendose de la humana malicia, pretende desacreditar la virtud, equivocandola con el vicio, segun lo lamenta Isaias, (12) y son necessarios los esfuerços de la Divina gracia para separar lo precioso de lo vil, como dixo Dios por Jeremias: (13) para lo qual conduce mucho el conocimiento de las virtudes, que practicaron los Varones justos, como lo insinùa S. Gregorio; (14) y siempre la vida humana debe dirigirse por virtuosos exemplos, verdad, que no se le ocultò à Seneca. (15)

Y si generalmente, los virtuosos exemplares son vtiles para la imitacion, mucho mas eficazes deben discurrirse los exemplos de Mugeres insignes, cuya religiosa, y penitente vida causa emulacion à los Varones mas eminentes, como lo observa el Doctor Seraphico (16.) porque si la virtud en qualquier sujeto es bien vista, deve ser mucho mas admirable, quanto es mayor la fragilidad del sexo, que sube de punto los exemplares, y excita con mayor eficacia à la imitacion. En el numeroso Congreso de terrenas criaturas, ninguna otra cosa se halla mas debil que el cristalino vidrio; y sujetandose este en su fundicion à las disposiciones del arte, nada se halla mas proporcionado que èl mismo para admitir colores, y servir de puntual espejo, como lo observa San Isidoro (17.) Este es vn Simbolo proprio de las mugeres, cuyo sexo es el mas fragil; pero acrisolado su espiritu en la Oficina de la Vida Religiosa à los incendios del Amor Divino, se informa con el aliento de la obediencia, se dilata, y esclareze en el torno de la regular disciplina, y con la mortificacion continua se esculpe de superiores gravaduras, y percive los mas vistosos colores de la Virtud; de modo que es la materia mas apta para espejo, y exemplar de los hombres mas robustos. Puede ser fuesse este el intento de Moyses, en aquel baño que fabricò fundado en espejos de mugeres Religiosas (18.) empleadas en la austeridad del ayuno (19.) Vigilias de la Oracion (20) y exercitadas en la Espiritual Milicia (21.) circunstancias que observò el Abulense. (22.)

Siguiendo este rumbo el Author de esta Obra propone para la enseñanza de los Fieles los Cristalinos Espejos de las exemplarissimas Vidas de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y otras muchas Insignes Religiosas del Esclarecido Convento del Angel; y pudiera con la razon misma historiar las de todas quantas han recivido el regular aliento en aquel Angelico Paraysо; mas no siendo esto posible, describe prudente la austerissima vida, que en aquella Sagrada Comunidad se professa: de que parece hablò S. Juan Chrisostomo (23) quando assegura, se hallan valerosas mugeres, que superan en los tropheos à los mas robustos Jayanes.

A este bien formado Esquadron de candidas Virgenes, que haze acorde Choro en el exercito de la Serafica Familia, parece se puede aplicar el elogio de los Canticos (24.) pues constituyendo vn bien ordenado Choro de Virginal Pureza, para las Divinas Alabanzas, juntamente componen vn Batallon poderoso contra la armada invasion de los vicios, excelencia que observò en el congreso de Virgenes, San Ambrosio.

23 D. Ioan. Chrisost. Homilia 8. in Matth. tom. 2. Communis fœminis, & viris ad versus diabolum pugna est, sæpeq; huiusmodi acie fortiùs fœminæ decertarunt viris, ac tropheis insignibus claruerunt.

24. Cant. 7. v. 1. quid videtis in Sulamite, nisi Choros castrorum.

brosio. (25.) pues armado de Virtudes aquel Virgineo Choro alterna Celestiales Canticos, y exerce superior milicia, siendo vn valeroso Presidio que para su Espiritual defensa tiene la Ciudad de Granada, si nobilissima por las excelentes calidades, que la decoran, Celeberrima por las seguridades, que goza en los candidos Exercitos, que como inexpugnables Muros la circundan.

Y aun por esta razon la garganta, ò cuello de la Esposa, instrumento de los divinos elogios, se dize Torre de David, murada de defensas, prevenida de escudos, y peltrechada de todo genero de armas (26.) como denotando la connexion, que con el Choro de Virgenes tiene la Celestial Milicia. Pero si se ostenta armada fortaleza, tambien se descubre Angelico Jardin, donde exalan sus fragrancias Virgineas Azuzenas, en que se alimenta el Celestial Cordero. (27) Azuzenas, no solo por los candores del Virginal estado, y Aromas del contemplativo instituto; sino tambien, porque simbolizandose en estas Flores los Angeles, son hermosas Azuzenas aquellos elevados espiritus, que professan Vida Angelica, y viven en Religioso Congreso, decorado con Angelico Titulo, circunstancias, que no omitiò el Panegirista de las Virgenes San Ambrosio, (28) de donde se deduce, que proponiendo el Author de esta Obra tan candidas Azuzenas por exemplar, para la comum edificacion, y enseñanza, sigue el methodo, que observa el Ecclesiastico (29) quando remite las flores, para que aprendan perfecciones de la azuzena, y miren sus virtuosas fragrancias, sus gratos candores, y el primor, conque en su misma belleza elogia al Soberano Artifice. Doctrina, que practicò el Soberano Maestro, (30) que para persuadir el desprecio de lo temporal, pone por exemplo las azuzenas, que empleadas en adquirir hermosura, sin dexarse arrastrar de terrenas atenciones, logran el mejor ornato de virtudes.

A este fin describe las Virtudes de tantas Angelicas Heroynas, que despreciando el mundo, se acogieron al Religioso Jardin, donde como candidas azuzenas, solo atendieron à multiplicar candores, y fragrancias, acaudalando virtudes, y haziendo thesoro grande de meritos, con que se adornaron para las Celestiales bodas. Pero el principal assumpto es la vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, que en este monte de Santidad, como procera planta sobresale entre tantos, y tan elevados Cedros del candido Libano aquel Religiosissimo Convento del Angel, no siendo su menor elogio parecer excelsa aun entre sus hermanas, excelencia, que de la muger fuerte pondera Salomon. (31) Y aviendose vnido en esta admirable Virgen, lo candido de sus virtudes, para con Dios, y los aromas de la fama de santidad, en que fue celeberrima para con los hombres, calidades, que contiene la azuzena en sentir de San Bernardo, (32) Justissimamente se propone esta hermosissima flor, para que de su espiritual belleza copien los mortales primores de virtud.

Verdad sea, que no todo lo que de esta prodigiosa criatura se escribe, es imitable; pues si todo lo que en ella obrò el Altissimo conduce à la admiracion, y alabanzas del Criador, no todo puede naturalmente reducirse à practica. Tal fuè su abstinencia rarissima, en que pasaba meses enteros sin mas alimento que el Eucharistico Pan de Angeles, con que la sustentaba el todo Poderoso, (33)

(25)
D. Ambr. lib. 1. de Virg. Hæc est Cœlestis illa militia, quam laudantium exercitus Angelorum promittebat in terris *Et in terris subdit*: quid de Virginibus loquar, fœcundo puerperij agmine, quæ mundanis se delitijs, abdicantes sacrarium Virginitatis incolunt sine cõtubernali sexu, contubernali pudore provectæ ad vicenarium numerum, & centenarium fructum, relictoque parentum hospitio, tenuunt in Tabernaculis Christi indefessæ milites castitatis? Nunc canticis spiritualibus, nunc victum operibus exercent liberalitatis, quoque subsidium manu quærunt.

(26)
Cant. 4. v. 4. Sicut Turris David collum tuum, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pẽdent ex ea, omnis armatura fortium.

(27)
Cant. 2. v. 16. Qui pascitur inter lilij.

(28)
D. Ambr. lib. 7. in 12. Lucæ: Non in asperitatibus montium incultisque silvarum lilia, sed in hortorum amœnitate generantur: sunt enim horti quidam diversarum pomiferi virtutum, iuxta quod scriptum est. Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus: eo quod vbi integritas, vbi castitas, vbi Religio, vbi fida secretorum silentia, vbi claritas Angelorum est, illic Confessorum violæ, lilia Virginum, Rosæ Martyrum sunt. Nec in congruum quispiam putet, quod Angelis lilia comparentur, cum lilium se Christus ipse memoraverit dicens: Ego flos campi, & lilium convalium.

(29)
Ecclesiast. 39 v. 19. Florete Flores quasi lilium, & date odorem & frondete in gratiam, & collaudate canticum, & benedicite Dominum in operibus suis. Date nomini eius magnificentiam, & confitemini illi in voce labiorum vestrorum, & in canticis labiorum, & Citharis.

(30)
Luc. 12. v. 27. Cõsiderate lilia agri quomodo crescunt, non laborant, neque nent, dico autem vobis, nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut vnum existis.

(31)
Prov. 31. v. 29. Multæ filiæ congregaverunt divitias: tu supergressa es universas.

(32)
D. Bernard. serm. 71. in cant. circa init. Quod ergo de corde puro, & conscientia egreditur bona, candidum, & virtus. Si autem & bona fama sequuta fuerit, & lilium est, quippè cui nec candor lilij desit, nec odor.

(33)
Sap. 16. v. 20. Angelorum esca nutristi populum tuum, & paratum panẽ de Cœlo præstitisti illis sine labore Omne delectamentum in te habentem, & omnis saporis suavitatem.

pudiendose dezir ; en algun modo ; que por dispensacion Divina , solo vsaba de manjar imperceptible à los hombres (34) Admirable fue , mas no posible de adquirir con humanas fuerzas aquel continuo trato con Dios, los reiterados beneficios en divinas revelaciones , y especialisimo , y frequente comercio de la Celestial Jerusalèn , de modo que su conversacion toda parecia en el Cielo, (35) à donde volaba su espiritu con alas de Aguila , que le comunicò el Celestial Esposo. (36) A toda ponderacion excede el annual prodigio de renovarse en su Virgineo Cuerpo los dolores de las Sagradas Llagas, acompañandose esta sensible pena con esquisitos favores , sucesivos Raudales , que recivia de las Divinas fuentes del Salvador. (27) Signo, que fue de Angel como se denota en el Apocalipsi (38) y siendo Mayorazgo fundado en el Seraphico Espiritu del Patriarcha de los Pobres , parece consequente ayan de comunicarse alimentos à sus mas propinquos hijos. (39) Estas , y otras maravillas , que con mucha frequencia se refieren de esta admirable Virgen,parece conducen mas à la admiracion , que à la enseñanza ; pero no ay duda , que si por prodigiosas no son imitables à la humana naturaleza , ellas mismas indican vna grande pureza de corazon , y copioso caudal de virtudes , con que el Señor enriqueciò su Esposa, preparandola por este medio para tan esquisitos favores ; y estas virtudes , que fueron disposicion para aquellas finezas , en su misma relacion se explican , y proponen como espejo , y exemplar para la comun doctrina , y aun lo excelente de los soberanos beneficios , inclina el animo à considerar las Divinas perfecciones , y elogiar al Supremo Artifice ; que obra tales maravillas. Contemplamos las del Sol en sus Luzes , curso , è influxos , y estos diuturnos prodigios nos obligan à rendir gracias al Author de lo criado , y rastrear en algun modo sus Excelencias , como escrive San Ambrosio. (40) Es verdad , que no podemos imitar del Sol los gyros , no podemos acompañarle en la dilatacion de sus rayos , ni en la extension de sus influxos; mas debemos elevar la consideracion al Obrero Divino , dandole gracias por su immenso poder , y conocer , que si en vna inanimada criatura de positò tanto volcan de explendores , en sì mismo contiene la inaccesible , y eterna Luz , que ilustra las criaturas todas. A este modo , quando admiramos en especiales almas la affluencia de Celestiales favores nos movemos à considerar las perfecciones Divinas , y conocer ; que si tanto nos admiran los participados reflexos , debemos con intimo afecto adorar , amar , y servir aquel Divino Sol de Justicia , Occeano de luzes , de donde se originan tan admirables fulgores ; y à este fin se escriben los prodigios , que Dios obra en sus criaturas , que aun sin ser imitables influyen para la comun edificacion , y doctrina.

Llena el Author esta partida ; proponiendo assumpto fecundisimo de enseñanza ; pero no se olvida delas dos calidades de dulzura , y eficacia, que conduzen à su logro. Estas se descubren en la suavidad , y armonia de las vozes , y viveza de los conceptos, conque deleytando persuade , y atrayendo alhaga , inclinando el animo

à

(34)
Tob. 12. v. 19. Ego cibo invisibili & potu qui ab hominibus videri non potest, vtor.

(35)
Ad Philip. 3. v. 20. Nostra conversatio in Cœlis est.

(36)
Isai. 40. v. 31 Assument pennas vt Aquilæ. Current et non laborabunt, ambulabunt, & non difficient.

(37)
Isai. 12. v. 3. Hauritis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.

(38)
Apoc. 7. v. 2. Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi.

(39)
Ibidem : Quoad vsque signemus seruos Dei nostri in frontibus eorum.

(40)
D. Ambr. lib. 4. in Hexamer. cap. 1. Non igitur te tanto splendori Solis temerè committas. Oculus est enim mundi, iucunditas dici, Cœli pulchritudo, naturæ gratia, præstantia creaturę Sed quandò hunc vides, Authorem eius considera: quando hunc miraris, lauda prius ipsius creatorem. Si tam gratus est Sol, qui consors, & particeps est creaturæ quam bonus est Sol ille iustitiæ? Si tam velox iste, vt rapidis cursibus die ac nocte lustret omnia: quantus ille, qui vbique semper est, & maiestate sua complet omnia?

à seguir lo que propone. Observa en todo lo que escribe, las Maximas del Maestro de la sagrada eloquencia S. Ambr.(41) lo qual acompaña de notable claridad, aun en materias, que por su delicadeza, no son faciles de percevirse; pero su destreza las explica con vozes tan proprias, que por sì mesmas se manifiestan sin necesitar de estraño interprete, como dize el mismo San Ambrosio(42) Finalmente es tal este historico Volumen, qual considerando las buenas obras morales, lo delineò el Santo Doctor(43) pues la obra misma se dà à conocer, sin que necesite de recomendacion agena, quando en sì contiene el testimonio de las excelencias propias; de modo, que aun quando el Author no huviera contribuydo à la publica vtilidad con tantos Libros, en diversas facultades, que lo hazen celebre, este solo pudiera acreditar sus estudiosas tareas, lo acompaña con la protesta de no prevenir el juizio de la Santa Iglesia, ni exceder los decretos Apostolicos, escriviendo, solo para la credibilidad humana, y comun edificacion; y en el mismo supuesto procede esta Censura, en que decimos no aver hallado en todo el libro cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, ni à las buenas costumbres, sino mucha, y selecta doctrina, para el aprovechamiento de los fieles; por lo qual se le puede dar licencia, para la Impresion, en que se satisfarà la expectacion publica, que ya vemos impaciente, por lo mucho que se ha retardado el dar à luz esta Obra. Assi lo sentimos, en este Convento de San Antonio de Padua de Granada en 29. de Noviembre de 1716. años.

Fr. Pasqual Ximenez. *Fr. Juan Cebrian.*

(41)
D. Ambr. Epist 44. ad constantium: Sint sermones tui pro Hui, sint puri & diluculi, vt morali disputatione suavitatem infundas populorum auribus, & gratia verborum tuorum plebem demulceas, vt volens, quo ducis, sequatur.

(42)
D. Ambr. ibidem: Fulgeat sermonum tuorum manifestatio, intelectus coruscet, & alloquium tuum atque tractatus aliena non indiget assertione; sed sermo tuus velut armis suis sese ipse tueatur; nec vllum verbum tuum in vanum exeat, & sine sensu prodeat.

(43)
D. Ambr. lib 1. in Hexamer. cap 9. Bonorum operum proprium est, vt externo commendatore non egeant, sed gratiam suam cum videntur, ipsa testentur. Plus est enim, quod probatur aspectu, quàm quod sermone laudatur. Suo enim vtitur testimonio, non alieno suffragio.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Fr. Joseph Garcia, Lector Jubilado, Theologo de su Mag. en la Real Junta de la Purissima Concepcion, y Vicario General de toda la Orden de N. S. P. San Francisco, y Siervo &c. Al Rdo. Padre Fr. Thomas Montalvo, Lector de Theologia, y Ex-Difinidor de nuestra Provincia de San Pedro de Alcantara, de Granada Salud, y paz en nuestro Señor Jesu Christo.

POR quanto V. Paternidad, nos ha hecho Relacion de aver compuesto vn Libro, cuyo Titulo es: *Vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, Abadessa que fuè del Convento del Angel, de Religiosas Francisças Descalças de la Ciudad de Granada, Chronica del mismo Convento, y memoria de algunas de sus Religiosas.* Que segun nuestras Costituciones, le remitimos para su Examen, y Censura à los RR. PP. Fr. Pasqual Ximenez, Lector de Theologia, y Fr. Juan Cebrian Predicador. Padres de dicha N tra. Provincia, y haviendole visto, y aprobado con mucho credito de la Obra: Por tanto teniendo entera satisfaccion de el Zelo, y Religiosidad, que à V. Paternidad le mueve, para dicha Impresion, en virtud de las presentes le concedemos nuestra Bendicion, y licencia, para que pueda presentar dicho libro, y obtener las licencias, que segun derecho fueren necessarias, y conseguidas, darle à la estampa, guardando en todo lo que dispone el Santo Concilio de Trento, y las Reales pragmaticas. Dada en nuestro Convento de S. Francisco de Madrid en 15. de Diziembre de 1716.

Fr. Joseph Garcia, Vicario General.

Por mandado de su Reverendissima:
Fr. Juan de Soto, Secretario General de la Orden.

Reg. Tit. Provintiæ.

Aprobacion del M.R.P.Fr.Juan de Aſcargorta, Lector jubilado, del Orden de N.P.S.Franciſco de la Obſervancia, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Granada.

POr comiſsion del ſeñor Doctor Don Juan Gomez de Eſcobar, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana de Granada, Proviſor, Governador, y Vicario General de eſte Arçobiſpado, he viſto vn Libro, cuyo titulo es: *Vida Prodigioſa de la Extatica Virgen, y Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus, Abadeſa que fue del Convento de el Angel Cuſtodio de Religioſas Frãciſcas Deſcalças de la Ciudad de Granada, y Chronica del miſmo Cõvento, con la memoria de otras Religioſas inſignes en virtud.* Su Author el muy Reverendo Padre Fr. Thomàs de Montalvo, Lector de Theologia, Difinidor habitual de la Provincia de San Pedro de Alcantara, de Religioſos Menores Deſcalços de la mas Eſtrecha Regular Obſervancia de N.P.San Franciſco.

Y aunque no puedo negar el verdadero afecto, que profeſſo à eſte aplicadiſsimo Eſcritor; pero es arreglado à lo q̃ el Doctor Maximo eſtrecha ſus leyes para que ſea el q̃ debe: *Vera illa amicitia eſt, & Chriſti glutino copulata, quam non vtilitas rei familiaris, non præſentia corporum tantum, non ſubdola, & palpans adulatio, ſed Dei timor, & Divinarum Scripturarum conciliant ſtudia.* D.Hier. Epiſt.ad Paulin. Por eſto procurarè cumplir los numeros de Cenſor, ſin agraviar con la liſonja los zeños de la cenſura, y los de Amigo, ſin dexar quexoſa la amiſtad con lo deſapaſsionado en lo que dixere, hablando con aquel cuydado, que la delicadiſsima materia de eſta inſigne Obra executa para ſu atenta inſpeccion.

En quanto à ſu primero aſſumpto, q̃ es la Vida de la V.Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, hallo coordinada ſu Relacion, ſegun los papeles, que de ſu proprio puño dexò eſcritos por la Obediencia la V.Abadeſa. En eſto, y en proceder el Author por años en eſta Hiſtoria tuvo dos grandes aciertos; vno, cõdeſcender cõ la S.Cõmunidad del Religioſiſsimo Cõvẽto del Angel, q̃ deſſeò ſiẽpre eſta particularidad, aſsi para vèr eſcrito todo lo q̃ admirò practicado, como que fueſſe con el methodo, y orden, que le diò ſu amantiſsima Prelada: y otro llenar el empeño de dieſtro, y puntual Hiſtoriador, para que ni la verdad, y ſuceſſos ſe confundieſſen, y quedaſſen las interioridades de aquel elevadiſsimo eſpiritu perceptibles à quien deſſeare no ſer eſtraño de lo que và leyendo. Eſto deſſeaba evitar S.Gregorio el Magno en los Eſcriptores en beneficio de los q̃ leen, quando dixo: *Tantò enim quiſque notitiæ illius extraneus redditur, quantò in ſolæ cius ſuperficie ligatur.* D.Greg. lib.19. Mor. c. 52.

Y aunq̃ es mucho, y prodigioſo lo q̃ el Author refiere de eſta V.virgen de Raptos, Extaſis, Viſiones, Locuciones Divinas, cõ otros favores, y privilegios; no por eſto debe el Lector piadoſo retardar aq̃lla fè humana, q̃ à ſemejantes Eſcritos ſe ſuele conceder; porq̃ tienen eſtos aq̃l reſguardo, y defenſa, q̃ nos dexaron los Doctos para aſſegurarnos probablemente en eſtos caſos. No me permite el Oficio de Cenſor ſalir à la margen à verificar muy de propoſito la conſonancia del Eſpiritu de la Madre Sor Beatriz con las Reglas, y Dictamenes, q̃ ellos dierõ; pero ni tãpoco me prohibe dezir algo deſte graviſsimo punto, para q̃ vea el Lector, q̃ ſi apruebo eſte Libro, he procedido, no tumultuariamente, ſino con la madurèz, y reflexion, que es neceſſaria en eſta materia. Para eſto, dexando por la brevedad muchos, y varios indicios, q̃ traen los Theologos para calificar vn Eſpiritu por bueno, y de Dios, (q̃ recopilè en mi Libro impreſſo de Lecciones Myſticas, à que remito al Lector) dos ſeñales han ſido ſiempre las principales, y de efecto certiſsimo para eſto; la vna es la correſpondencia de las virtudes, y coſtumbres buenas con los favores de Dios, que de ſi publica la Perſona, q̃ ha de ſer examinada; la Otra la Aprobacion de Theologos, y Expertos en la Facultad Myſtica. Dirè con brevedad de vna, y otra, aplicandolas aqui.

La Primera ſeñal es, ſi correſponden los fervores Divinos con las Virtudes, y Vida de la Alma favorecida. Trae eſta Regla (deſpues de otros) el Cardenal Bona, diziendo, q̃ ſe examine: *An anima tantæ gratiæ capax ſit?* Y luego individuando eſta correlacion, ò correſpõdencia, añade, q̃ ſe atienda: *Ad quem gradũ Divini Amoris perveneri t, & qua humilitate prædita ſit.* Dixo biẽ, porq̃ la Humildad verdadera es el fundamento de todas virtudes, como enſeña el Doct. Angelico: *Humilitas in quantum expellit ſuperbiam::: dicitur ſpiritualis ædificij fundamentum;* (in 2.2.q. 161.art.5.ad 2.) y la Charidad es la forma, y gracia de todo lo virtuoſo, y bueno, como reſuelve el miſmo Angel de las Eſcuelas: *Ad primũ dicendũ, quod Charitas dicitur eſſe forma aliarũ virtutũ::: in quantũ ſcilicèt omnibus formã imponit.* (in 2.2.queſt.23.art.8.) Demàs, q̃ el q̃ es verdadero humilde, es obediente, abſtemio, ſufridor de injurias, templado, fiel con todos, y cõ todos pacifico; y el q̃ tiene amiſtad cõ Dios, y desfruta ſus finezas, còmo no tendrà Fè, y Eſperança en ſu Amado? Y còmo no amarà al proximo, en q̃ ſabe ſe agrada ſu Dios, demàs de mandarlo ſu Mageſtad? Còmo no ſerà puntual en la Obſervancia de ſus Divinos Preceptos? Pero paſſemos à verificar eſtas dos principaliſsimas virtudes en eſta Sierva de Dios.

Card.Bona de Diſcret. Spir. c. 14. nũ. marg.3.

Toda

Toda la Vida de esta insigne Muger consistiò en estos dos esforçados Arrestos de su espiritu valeroso; esto es, en vna humildad portentosa, y en vn amor à Dios muy empeñado. Bastaba para q̃ su humildad fuesse *Portentosa* aquel contẽptible desprecio, con que se miraba; quando eran tantas las estimaciones de quantas personas la atendian por sus muchas virtudes, haziẽdola admirable. Esto (dize el Señor S. Bernardo) es mayor maravilla, q̃ las virtudes mismas: *Mirabilem te apparère, & contemptibilem reputare, hoc ego ipsis virtutibus mirabilius iudico.* Pero no bastaba esto para las idèas de el humildissimo abatimiento de esta V. virgen en las circunstancias, en que se hallaba. Veiase favorecida con tan repetidos Extasis, y Raptos, que fue raro el dia, que se passasse sin algun mental exceso: Veiase tan frequentada de Divinas Apariciones, y Locuciones, qeu parecia que mas comerciaba en el Impyreo, que en la tierra: Veiase con el explendor de la Impression de las Llagas de Christo nuestro Señor en la forma, que leerà el devoto en esta Historia: Veiase con el privilegio singularissimo de passar muchos Advientos, y Quaresmas sin alimento, ni bebida alguna, relevada en tales tiempos de aquella, q̃ llamò S. Bernardo, pension molesta de mantener el cuerpo terrestre: Veiase con el Don de Profecia, alguna vez con la gracia de sanidades, con el conocimiento de interiores, y cõ otros singularissimos favores de la Liberalidad Divina: y hallandose tan prendada con tantas honras, se juzgaba la mas vil de las criaturas: en sus ojos se admiraba de su indignidad, quanto mas se miraba à la luz de su humildad profunda: *Magna prorsus*, (exclama S. Bernardo, hablando de esta humildad prodigiosa,) *& rara humilitas honorata!* Què humildad es esta toda honras, y exaltacion? Rara es, y estraña; pues mantiene lo elevado de excelentes prerrogativas sin perder el pie en la firmeza de los abatimientos. Assi lo pondera el mismo Doctor Melisluo, sin resolverse: *Quæ est hæc tàm sublimis humilitas, quæ tædère non novit honoribus, insolescere gloria nescit?* Còmo es humilde el que recibiendo honorificas mercedes, no es insolente con los favores? Esta es la razon porq̃ he llamado *Portentosa* à la humildad de N. V. Abadesa; suponiendo, q̃ es solo fè humana el q̃ aya recebido tan privilegiadas mercedes: y tambien se vè, si tuvo la humildad en grado heroyco, pues fue correspondida con tan sùblimes honras.

D. Bern. Serm. 13. in Cant.

D. Bern. Serm. 4. sup. Miss.

Fue el segundo empeño de esta Heroìna vn amor à Dios muy fervoroso. Tuvolo tan castizo, y noble, que no huvo accion, ò palabra, en que no manifestasse, q̃ su interior estava desasido totalmente de todo otro afecto. Este amor de Dios la hazia tan puntual en la observancia de las leyes de su Divino Esposo, que nunca se le advirtiò defecto, como pudiesse cumplirlas, de que ay copia en esta Historia. Tanto avia encendido à su coraçon amante esta charidad de Dios, que llegò à practicar las finezas sin modo para tener algun modo en amar à su Magestad, como explica S. Bernardo, hablando del mas fino: *Modus diligendi Deum est diligere sine modo.* Eran sus vozes repetidas aspiraciones por el dulçissimo Jesus su amado, y nuestro. Eran sus desseos de que à solo Jesus amabilissimo consagrassen las criaturas todas los impulsos de sus coraçones. Eran tantas las ansias, vehemencias, y fogosidad de su enamorado espiritu, que nada queria, nada buscaba, y con nada se quietaba, que no fuesse con la dulçissima memoria de su amado. Por esto hizo suya aquella prerogativa, que de los amantes verdaderos pronunciò S. Dionysio, y es, q̃ *Amantes sui iuris non esse*; nada tiene suyo el que de veras ama. Es mas prodigioso esto en esta gran muger, por tener el genio sobradamente sèrio, y de tal entereza, que casi desmentia las blanduras, y caricias del sexo: pero en tratandose del amor de Dios, como que se desaforaba de su natural circunspeccion, por no faltar à lo amante. Assi vencia en su pecho el amor Divino los retiros de su animo despegado, que escriviera yo en su coraçon por epigrafe de esta victoria: *Sic triumphat de Virgine Amor.* Pero de esto hallarà el Lector mucho en este Libro, donde verà, que no pondero, y que tuvo el espiritu de esta Virgen el primer indicio de ser bueno, y todo de Dios.

D. Bern. lib. de dilig. Deum.

D. Areop. lib de Divi. Nom. c. 4.

La segunda señal es la Aprobacion de los Doctos. Traela por principal el Cardenal Torrequemada, y raro serà el Theologo, q̃ no diga lo mismo. Para establecerla, cita el mismo Cardenal à S. Bernardo, q̃ dize ser de Dios el Espiritu: *Si Prælati tui, ac spiritualium fratrum tuorum approbetur iudicio*; y al Abad Moyses, que dexò escrito: *Nullatenus decipi quisquam potest, qui non suo iudicio, sed maiorum vivit exemplo, &c.* Es cierto, y de Fè, que S. Pablo fue embiado à Ananias, assi para la aprobacion de su conversion estupenda, como para su instrucciõ segura: El Eunuco de la Reyna Candaces fue dirigido por Felipe el Diacono para la inteligencia de vn Texto, y para el Baptismo: el Centurion Cornelio fue remitido à S. Pedro para la calificacion de vna vision prodigiosa. Por fin esta señal de la Aprobacion de los Doctos es la que vsa la Iglesia Romana antes de Beatificar, y Canonizar à alguno, aunque aya tenido mucha fama de santidad, y sea ilustre en milagros.

Cardin. Turreq. in Prol. Rev. S. Virg.

Para nuestro caso esta aprobacion de Theologos nos assegura con abundancia de el Espiritu de esta Sierva de Dios. En estos tiempos no avrà avido interior mas examinado, que el suyo; y siempre aprobado no solo de hombres expertos en Theologias, sino aun de Personas muy practicas en virtudes, y perfeccion Christiana. De estas, y aquellos darè la noticia, que baste.

Lo primero, esta Venerable Abadesa tuvo por Confessores à Sujetos de los primeros hombres de esta Ciudad de Granada. Estos fueron el M.R.P.Fr.Geronymo de Ayllòn, Lector jubilado, del Orden de N.P.S. Francisco de la Observancia, cuyo credito de virtuoso, exemplar, y de grande Maestro Mystico se conserva con veneracion todavia en este Convento de Granada, sin q̃ la injuria del tiempo aya borrado la dulçe memoria de su grande espiritu, y Magisterio: El Doct.D.Geronymo de Prado, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado, Sujeto, q̃ por sus letras, y acertado manejo en gravissimos negocios, era acreedor de las Sadgradas Insulas: El M.R.P.Fr.Luis de Cozar, del Orden de Predicadores, Maestro de Numero de su Provincia, cuya literatura, virtud, y practica espiritual lo elevaron à ser en esta Ciudad el Oraculo en puntos Mysticos: y el vltimo (en cuya direccion falleciò la V. Madre) el M.R. P.Fr.Diego Mallo, del mismo Orden de N.P.Santo Domingo, Maestro de Numero de su Provincia, muy diestro en todas Theologias, y nada apasionado en los dictamenes de Director de almas. Estos hombres tan grandes fueron los Confessores de esta rara Muger, sucediendose vnos à otros segun iban falleciendo, aunq̃ los dos primeros concurrieron jũtos por algun tiẽpo. Todos, pues, examinaron por si mismos el espiritu, vida, costũbres, favores Divinos, y todo lo demàs de esta V.virgen, con aquella desapasionada, y prudente sagacidad, que el caso pedia; con aquel espacio de años, que cada vno tuvo de vida en este cuydado; y con aquella interioridad de ser sus Confessores, y no aver nada reservado, ni oculto à su inspeccion, ò registro. Estos, digo, con estas circunstancias, convinieron en q̃ era bueno, y de Dios aquel espiritu; y no hallando q̃ reprehender, notar, y dificultar en lo que vieron, y experimentaron; prorumpian en Alabanças del Poder Divino, maravilloso en sus Siervos; nos dexaron motivos para la admiracion en lo q̃ referiã; y mandaron à la Sierva de Dios escriviesse por si misma sus interioridades, para hazer notorio à todos, despues de su fallecimiento, lo relevãte de sus virtudes.

Otro Sujeto de suposicion, demàs de los referidos, intervino en el examen de la Madre Sor Beatriz: este fue el Rmo.P.M.Fr.Pedro Bravo, Provincial varias vezes de su Provincia de Trinitarios Calçados de la Andaluzia: tenia con eminencia las prendas de Theologo, de Erudito en todas otras letras, de virtuoso, y de consejo tan acertado en gravissimas materias, q̃ le consultaban los Tribunales de esta Ciudad, y los de otros Reynos, y sus resoluciones eran las preferidas para assegurar el acierto en las execuciones, como lo contestan grandes hombres, que lo conocierõ. Este, pues, suplia algunas vezes por los Confessores de la V. Madre, ausentes, ò enfermos, oyendola de penitencia, enterandose bien de su interior, y examinando muy de proposito su vida, mercedes Divinas, y todo lo demàs, que la hazian tan acreditada; y despues q̃ repitiò por algunos tiempos esta piadosa aplicacion, hizo dictamen su gran juizio, q̃ era bueno aquel espiritu, y todo de Dios, y noblemente ambicioso de participar de tanto bien, pretẽdiò, y consiguiò de la Sierva de Dios, q̃ huviesse entre los dos Hermandad espiritual en los exercicios espirituales para comunicarse con especialidad los meritos, y ayudarse cõ Oraciones en el resto de sus vidas, como lo hazian, con grandes medras del Rmo. Provincial, segun lo asseguraba, y se leerà aqui.

Lo segundo, esta Sierva de Dios, quando Seglar viviò en casa de sus Padres, quienes con la demàs familia fueron muy virtuosos, recogidos, y atentos à las obligaciones Christianas. De edad de mas de treinta años entrò Religiosa en el Convento de Franciscas Descalças de el Angel Custodio de esta Ciudad, donde las virtudes, y perfecciõ se puede dezir, q̃ es su vida comun, pues desde su Fundacion, no han descaecido de aquella Observancia, fervores, y puntualidades de su Regla, en q̃ las puso su ilustre Fundadora. Estas Religiosas tales, y tantas las que fueron del tiempo de la Sierva de Dios, como tãbien sus Padres, hermanos, y familia, quando estava en el siglo, observaban con desvelada atencion quanto sucedia con esta insigne Muger; y yà se vè, q̃ siendo mugeres las mas, poco, ò nada escaparia su registro; y con todo esto, no huvo alguna, que dixesse, ò publicasse accion, palabra, ò costũbre, q̃ no fuesse muy virtuosa, y Christiana. Para mi es esta señal la mayor, como lo dirà tambien quien viviere en Comunidades; pues aun sin mucho cuydado se conocen bien vnos à otros, por la continua concurrencia: què seria, pues, aviendo tanto desvelo en observar à esta V. Madre? Y si con toda essa vigilantissima atencion, todas la aprueban, què mas prueba? No solo celebraban su virtud, sino q̃ resultaba aquella vtilidad, q̃ S.Leon el Grande dixo de las Comunidades: *Ibi intelligenda est praecipua ratio vtilitatis, vbi vigilat cura communis*

D. Leo Apud Là gium. Verb. ò munitas.

A estas dos principalissimas señales (q̃ califican bien el buẽ espiritu de esta V.virgen) se añade la fama publica, constante, y vehemente, que huvo de su gran virtud, y perfeccion por todo el tiempo de su vida. Esta voz clamorosa tuvo principio de personas fidedignas, como lo eran sus Confessores, y de las Religiosas, con quienes vivia; y continuandose siempre la misma, llegò en su muerte à ser general commocion de gentes de ambos sexos, y de todas esferas, atropandose àzia el Convento, donde falleciò la Sierva de Dios, aclamandola por Santa.

Confiesso desde luego, q̃ esta fama de Santidad por si sola no prueba plenariamente las virtudes, milagros, y demas prodigios de la vida de la persona aclamada, segun la comun de Legistas;

gistas: pero si no prueba,confirma mucho las otras señales,y probanças, q̃ ay de ser de Dios el espiritu celebrado. De esto ay texto,ad litteram *in leg.3.§.Eiusdem quoque Principis*,donde se dize: *Alios vti consentiens fama confirmat. Et ibi Gloss.in verbo Confirmat.ff. de Testibus.* Y Marsilio, Gaudino,Casson,y otros citados de Farinacio,hablando de la fama publica,dizen,que aunque por si no establece cosa especial, pero q̃ dà gran vigor,y fuerça à las otras pruebas,q̃ huviere de lo que es afamado; y el Ilustrissimo Carlos de Mata(p.4.c 19.n.marg.22.)dize, q̃ ella es el complemento dellas. Segun todo esto,queda assegurada esta Historia en lo q̃ refiere de la V. Sor Beatriz Maria de Jesus; y mas quando el Author, conteniendose en los terminos de los Decretos Pontificios,protesta desde el principio,que solo intenta aquella fè humana, que se suele dàr à escritos de inferior materia,que la presente.

El segundo assumpto de esta insigne Obra es la Chronica del Religiosissimo Convento del Santo Angel Custodio de esta Ciudad,y la memoria de algunas Religiosas,q̃ ha tenido insignes en perfeccion Christiana. Y suponiendo la referida Protesta del Escriptor en lo que dize de las Venerables virgenes,de cuyas Vidas dà cõpendiosa noticia, hallo, q̃ comprehendiò su destreza aquellas quatro especies de la bien dispuesta Historia,que previene vn Erudito,diziẽdo: *Historia,vel est de locis,vt Geografia, vel de temporibus,vt Chronica, vel de generatione, vt Genealogia, vel de gestis, vt Annales,cæteraquè Historiæ*: pues describe con propriedad de vozes lo material del Convento del Santo Angel Custodio con todos los primores, q̃ tanto lo adornan; puntualiza con observacion curiosa los años desde su Fundacion hasta el tiempo presente;habla con discreta brevedad de las ilustres Prosapias de las que prefirieron lo virtuoso à lo noble,y la perfeccion Christiana à las estimaciones del siglo; y por fin dà con claridad, y delecto la noticia bastante de virtudes practicadas para el exemplo,que es la mas poderosa enseñança para la comun vtilidad, como bien lo supo dezir S.Laurencio Justiniano: *Quantum excitent ad virtutum studia virtutum exempla eos,qui Deo placere volunt,atque virtutibus ornari properant,quisque sapiens sufficienter intelligit.* Dixo bien,porq̃ en los exemplos, y vidas de los Siervos de Dios se venera la luz de la Fè muy luzida; la Longanimidad de la Esperança, bien fundada;el ardor de la charidad muy fervoroso:se enseña la inocencia del coraçõ,el zelo de la Justicia,el amor fraternal del proximo,constancia en la pureza,tolerancia en los trabajos, valor en la paciencia, idèas para lo humilde,conformidad para lo adverso,finezas para el amor de los enemigos,y vn arancèl Christiano para vna vida inocente,y santa. *Langius v.Historia.* *D. Laurẽt.Iust lib. de Regim. Prælat. c. 13.*

Por esto,aunque el Author ha escrito otros algunos Libros con tal acierto,q̃ dèxa de si cèlebre memoria en el Mundo,y puede dezir con el otro Erùdito: *Quatenus nobis denegatur diù vivere,relinquamus aliquid,quo nos vixisse testemur*: pero en este se excede à si mismo, y puede rotularlo,mejor que Symandio à su Bibliotheca: *Animi medicamentum*,pues quien lo leyere hallarà esfuerços para vencer la desidia en la virtud,alientos para emprenderla, y con mas razon lo que de los escritos de Athenodoro dize Suidas,que encendian,y fervorizavan à quien se acercaba à su lectura; porque quien con atencion piadosa leyere estos,no quedarà defraudado de ardientes desseos de la perfeccion Christiana. *In Poslianth. v.Scriba*

Y porque no he hallado en esta Obra cosa alguna opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, à los Canones Pontificios,ni à las buenas costumbres,soy de dictamen,que no solo se puede dàr licencia para q̃ salga à la luz publica,sino que se debe esforçar su publicacion en la Prensa,pues para la comun vtilidad tiene aquella excelencia, que juzgò la mayor de todas Elias Cretense: *Nihil Sermone firmiùs est,qui rebus confirmetur.* Assi lo siento: *Salvo meliori,&c.* S. Francisco de la Observancia,Casa Grande,y Octubre 13.de 1713.años. *Elias Cret. Orat.19 Nazi.n. 17.*

Fr. Juan de Ascargorta.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doct.D.Juan Gomez de Escobar,Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad,Provisor,y Vicario General de este Arçobispado, por el Illmo. Señor D. Martin de Ascargorta mi Señor,Arçobispo de Granada,del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente,damos licencia para que se pueda imprimir el Libro *de la Vida de la V. M. Sorgr Beatriz Maria de Jesus*,Religiosa que fue del Convento del Angel Custodio de esta Ciudad. Por quanto por la Censura puesta por el M.R.P. Jubilado Fr. Juan de Ascargorta, del Orden de Señor S. Francisco consta no contener cosa contra N.Santa Fè Catholica, y buenas costumbres.Dado en Granada en diez y siete dias del mes de Octubre de mil y seteciẽtos y treze añs.

Doct. Escobar.

Por mandado del Señor Provisor.

Felix de Amate Notar.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. FRAY FRANCISCO DE SILVA LECTOR JVBILADO, CALIFICADOR del Santo Oficio, y Ex-Miniſtro Provincial del Orden de Religioſos Minimos de San Franciſco de Paula.

DE Orden del Iluſtriſsimo Señor, el Señor Don Juan Migueles del Conſejo de ſu Mageſtad en el Supremo de Caſtilla, y ſu Preſidente en la Real Chancilleria de Granada; he viſto vn Libro, que contiene la *Vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus Abadeſa que fue en el Convento de Religioſas del Angel de la Ciudad de Granada en el Inſtituto, y Profeſsion de Recoletas Deſcalças, de la primera Regla de Santa Clara, y Choronica de otras Religioſas de dicho Convento.* Que ha eſcrito el M. R. P. Fr. Thomàs de Montalvo, Lector de Theologia, Ex-Difinidor de la Provincia de San Pedro de Alcantara, de Religioſos Deſcalzos de Señor San Franciſco de Aſsis, en la eſtrecha obſervancia; y aunque para perſuadirme à la realidad de las Virtudes de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, me baſtaba la noticia (aunque breve, y medroſa) que la modeſtia de las Religioſas de ſu Convento, me dieron para el funeral que dixe en las Honras de eſta VenerableMadre; las que miro expreſadas en la puntualidad deſte Libro, acuſan la cortedad con que pondere ſus Virtudes. Verdad es que el averlas ignorado me pudo excuſar alguna piadoſa temeridad; porque quando no ſolo eſta PopuloſiſsimaCiudad, ſino aun las mas diſtantes de la Europa, veneraron ſus Virtudes, ſe encomendaron en ſus Ruegos, y lograron milagroſas correſpondencias; como pudiera no atreverſe la mas modeſta ſatisfacion à correſponder à tanta piedad comun.

No puede dudarſe, que eſta Muger Prodigioſa viviò ſino eſſenta de las Leyes de la carne, deſmentidas, ò diſimuladas à los eſfuerzos vigoroſos de ſu eſpiritu. Pudo dezirſe deſta criatura lo que San Pablo eſcriviò à los Romanos en el Cap. 9. *Vos autem in carne non eſtis, ſed in ſpiritu*; que como explicò San Gregorio en el lib. 14. de ſus Morales, fuè dezir que vivian tan muertos à las paſsiones de la naturaleza, como ſino eſtubieran cargados del moleſto peſo de ſus paſsiones: *Non enim in carne non erant, quibus Epiſtolas tranſmittebat: ſed quia paſsiones carnalium deſideriorum vicerant, iam liberi per virtutem ſpiritus in ſua carne non erant.*

Eſto localifica el beneficio que Dios hizo à eſta rara Criatura en la Impreſsion de las Llagas, tantos años repetido. Eſte favor, ò ſe ſupone cierto, ò ſe preſume dudoſo, ſi ſe duda: qual es la fee humana, pues contantas demonſtraciones no ſe califica? Si es cierto: no neceſsitan las demas Virtudes que de eſta Santa Muger ſe eſcriven de otra averiguacion, porque eſte prodigio las haze verdad à todas. *De cætero nemo mihi moleſtus ſit* (dize San Pablo ad Galatas Cap. 1.) *Ego enim ſtigmata Domini ieſu in corpore meo porto.* No hagais caſo de todo quanto padezco de mis ayunos, de mis revelaciones, de lo demas de que mirais en mi executa la Divina gracia; entended ſolo, que tengo las Llagas de Jeſu Chriſto, que eſſo baſta para que admireis en mi la Divina Omnipotencia. Aſsi lo entēdiò la Gloſa: *Non debet fieri mihi moleſta, quia ego habeo alios conflictus, & certamina, quæ in perſecutionibus, quas patior mecum decertant*; Y por eſſo dixo el Chriſoſtomo, ponderando como ſe gloriaba el Apoſtol, ſolo deſte beneficio, que no dixo: Tengo las Llagas, ſino las llevo: *Non dixit habeo: ſed porto, tanquam aliquis de tropheis glorians, ſignis que regalibus, his exultat, vulnera circunferens.*

Eſta fue la gloria de eſta admirable Muger, pues ſe prevenia todos los años, por aquel tiempo, en que ya la coſtumbre del beneficio la hazia cierta, con eſpeciales mortificaciones, para preparar el animo à la gloria de ſu padecer, porque aunque ſiempre ſe preſumia indigna, lo eſperaba reſignada, como que hizieſſe razon para el merito de ſu voluntario Sacrificio, que fue lo que dixo San Gregorio ſobre el cap. 8. de San Pablo ad Rom. *Sic meritum quis colocat, dum in tribulationibus patiens invenitur*; Fueron tales las que padeciò eſta criatura, que no huvo inſtante en ſu vida, en que no eſtubieſſe la poderoſa mano de Dios obrando en ella; ya en la permiſsion de los demonios; ya en la injuria de naturales accidentes; ya en la crucifixion, que por medio de Angeles, y Santos executaba, para acreditar en la debilidad del ſexo, el poder milagroſo de ſu brazo, que fue lo que ponderò San Auguſtin hablando de Job. *Quid iſta miſeria miſerius? Quid interiori felicitate felicius?*

Pero, por que no parezca hago Panegirico à ſus Virtudes, ſiendo de mi obligacion hazer examen, paſo à mirar lo que puede ſer reparo de algun eſcrupuloſo genio. Gozaba eſta prodigioſa muger de algunas intimas communicaciones con Dios, donde lograba de Soberanas, y prodigioſas Luzes. Yà para guiarla à la mayor perfeccion, ò ya para aliviarla de ſu continuo padecer; y quando deſtas intimidades debiera reſultarle aquella ſeguridad en ſu camino, y aquella quietud en que conſtituye al alma la Luz de Dios; quedaba vnas vezes ſoſpechoſa de ſu ſeguridad; otras de lo miſmo que gozaba medroſa. Parece que eſto ſe opone à ſer verdadera la luz, pues eſta ſegun todos los Miſticos dexa el alma humildemente rendida, y guſtoſamente ſoſegada. Pero no obſtante eſte ſentir ſe puede componer ſer la Luz cierta verdadera la comunicacion, y ſer los efectos no igualmente correſpondientes, por que eſto no es efecto de la noticia, que ſe le dà à la criatura: ſino de la diſpoſicion en que ſe halla ſu eſpiritu. Eſto lo confirma San Gregorio ſobre el *fiuxit ſe longius ire* del Evangelio de San Lucas cap. 24. quando ſu Mageſtad ſe apareciò à ſus Diſcipulos en el Caſtillo de Emaus despues

pues de resucitado. Estaba presente ardiendo en sus corazones: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis*; y parecia q̃ se ausentaba, porque Christo queria, creyesen, y ellos dudaban, y assi se les manifestaba como Peregrino, para la duda, como cierto, y presente, ardiẽdo en sus corazones: *ipsi nãque apud se metipsos, & amabãt, & dubitabãt: eis autẽ Dominus, & præsẽs aderat, & quis esset non ostendebat.* Y assi se vè con la verdadera luz, alguna medrosa seguridad. Queria Dios à esta muger admirable profundarla en la humildad, y assi la favorecia dexandola en aquella confusion devota, que la pudiera tener rendida.

En la obedẽcia es dõde se puede reparar mayor disonãcia; porque no es dudable q̃ esta es la piedra de toque dõde se calificã cõ indubitabilidad las virtudes; porq̃ como el amor proprio (aun à los q̃ aspiran à la perfeccion) tan blãdamẽte se dissimula, es menester q̃ la obedẽcia le quite el disfraz, para que las acciones libres no atrassen su rectitud. Faltando, como faltò muchas vezes esta Santa Criatura; yà al precepto de sus Confessores; y yà al de sus Prelados; parece se puede sospechar q̃ algũ leve amor proprio la detenia. Pero se debe reparar q̃ no era libre para obedecer quãdo le ponian el precepto, y como la obediencia es acto de la voluntad imperado de la razon, no puede ser culpa el no executarlo quando no ay advitrio. Estaba padeciẽdo esta Criatura aquellos dolores intensissimos q̃ le ocasionabã las llagas por sus efectos. Estaba tã fuertemẽte atada à su padecer q̃ no tenia libertad para dexar de sentir, ni para poder entẽder lo q̃ se le llegaba à mandar, y assi, aquella operacion no estaba sugeta à otra voluntad, que à la de Dios que le soltaba el mandato, quando era servido, ò la mantenia en aquella voluntaria suspension.

Quiẽ dirà q̃ si el Sol no huviera obedecido à Josuè, quedàra desayrado su precepto? Nadie q̃ entienda q̃ el Sol està imperado de superior voluntad, q̃ tiene mãdato eterno de caminar sin intermission al Ocaso, por esso al parar el Sol dize el Texto q̃ Dios fuè el que obedeciò *Obediente Domino voci hominis*; Josuè c. 10. si se para el Sol à la voz de Josuè: *Sòl stetit*, como no dize q̃ obedece el Sol? Por q̃ no habla con èl el precepto, y assi el pararse no fuè obediencia suya: sino permissiõ de Superior Impulso. No estaba la V. M. (algunas vezes q̃ le mandabã) en estado de obedecer. Tenia Dios la rienda à aquella alma entonces, y assi mientras no soltaba la mano, ò tẽplaba el rigor fuertemẽte dulce, en q̃ la tenia, no podia estar rendida à otra voluntad que à la de Dios.

No puede mi cortedad hazer mas reflexiones sobre las virtudes desta admirable Muger, porq̃ en nada tropieza, q̃ no encuentre vna admiracion. Ademas q̃ las q̃ el Autor q̃ las escrivẽ haze, aprueba con lo elevado de su espiritu, lo mismo que dà al examẽ. S. Pablo, para põderar de S. Lucas las grãdes virtudes cõ q̃ lo veneraba solo dixo: *Cuius laus est in Evangelio*; porq̃ aũ q̃ el bendito Evangelista no hizo mas q̃ escrivir lo q̃ le mãdarõ, fiar Dios de su espiritu tã elevados Misterios bastò para credito seguro de sus virtudes. Lo mismo digo, guardando la proporcion, y respecto à las Sagradas doctrinas. Fuè el espiritu de la V. M. de los mas singulares q̃ se hallan escritos. Varias vezes se ha intẽtado se pusiesse à la clara luz de la comũ enseñãza, y siẽpre se ha estorvado por impẽsados motivos, porq̃ parece guardaba Dios q̃ huviesse quien los expresasse cõ la mas propria, y debida significaciõ. Esto lo haze el Autor cõ vozes tã proprias, tã significativas, tã rectoricas, y doctrinales q̃ satisface la deuda q̃ dixo S. Pablo tenia à todos quantos deseaba communicar su espiritu: *Sapientibus, & insipientibus debitor sum.* 2. ad Chorint. c. 8. Porqeu supo acomodar su espiritu à la necessidad de los q̃ escrivia, y hablaba. Lo mismo executa el Autor, pues en este Libro paga à los sabios lo q̃ esperan de su erudiciõ, q̃ siendo sugeto tã conocido por sus letras debe à todos esta confianza. Y à los q̃ no puedẽ entẽder lo elevado de las doctrinas, lo medido de las vozes, y lo biẽ distribuìdo de los cõceptos les cõtribuye quãnto puedẽ necessitar para divertirse devotamẽte gustosos. Por esto, y por no aver ẽcõtrado en este Libro algo q̃ contradiga, ni el sentido sano de la Escriptura, ni à las loables costumbres, me parece digno de que se dè al publico.

Lo mismo juzgo por lo q̃ contiene de la Vida de las demas Religiosas, en cuyas virtudes, (siendo tan elevadas) solo devo notar no sean aun mas excelentes, porque aviendo aprendido à vivir, y à morir en el Cõvẽto de el Angel dõde las Observancias no parecẽ preceptos segũ se practicã cõ genial advitrio, el ser virtuosas es poco, y el ser Sãtas, aũ no es mucho. Este es mi parecer, *Salvo meliori*. Granada, en el Cõvento de N. Sra. de la Victoria en 17. de Diziembre del presente año de 1713. *Fr. Francisco de Silva.*

AUTO.

EN la Ciudad de Granada en vieinte y siete dias del mes de Diziẽbre de mil seteciẽtos y treze años su S. Ilma. el Sr. D. Juã Migueles de Mẽdaña Osorio, del Cõsejo de su Mag. en el Real de Castilla, su Presidẽte en esta Real Chãcilleria aviẽdo visto la Cẽsura hecha por el M. R. P. Fr. Fráciſco de Silva Calificador del Sto. Oficio, en su Convento de N. P. S. Francisco de Paula, de la Vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus Abadesa que fuè del Convento de Religiosas Recoletas de S. Clara del Angel Custodio; escrita por el M. R. P. Fr. Thomàs de Montalvo, del Convento de Sr. S. Antonio de Padua de Religiosos Descalzos de S. Francisco, y en él no cõtener cosa alguna contra nuestra Sta. Fè Catholica, ni leyes de estos Reynos. Diò licencia, para que se pueda imprimir dicho Libro; y el Presente Secretario dè certificacion de esta licencia, y lo Rubricò, esta rubricada, fuy presente. Y para que conste, lo firmè en Granada, en veinte, y nueve dias del mes de Diziembre de 1713. años.

Don Juan Garcia Pretel. PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

NO es mi intento hazer dilatados Prologos,ni tirar extensas lineas en abono de lo historiado en este volumen; pues para el Letor discreto sobran en lo calificado de el assumpto las satisfacciones,y ningunas,aun las mas esforçadas, bastan para el necio,y presumptuoso. El que acredita su dureza con la incredulidad, se vale de la mas firme defensa para fundar su oposicion en frivolos argumentos; pero al benigno, que siguiendo el rumbo de la devocion,consulta sus dictamenes con la piedad,la misma desnudez le sirve de apoyo para la creencia. Mas siendo ossada confiança,arrojar vna Obra al publico,sin hazer alguna cortesana salva à la censura, siempre se juzga inescusable, prevenir con el escudo de vn breve Prologo los golpes,que suele disparar el rigido juizio de los polyticos, que se precian de Censores.

El motivo de salir à luz esta Obra,es aquel,que generalmente se atiende en lasHistorias Eclesiasticas,en que se escriven las Obras virtuosas de personas Insignes, para que sirvan de exemplo à los que viven,y estos sigan su imitacion, medios,que eligiò la piedad Divina, y executa la solicitud humana para la publica vtilidad, como dize S.Lorenço Justiniano, *lib.de Instit. & Regim. Prælat. cap.*13.*ad init. Erigitur namque humana fragilitas, & opportunè corroboratur in opere exemplis maiorum,atque quotidiè animatur ad meliùs præteritorum Patrum rememoratione virtutis. Hinc factum est divinæ dispensatione clementiæ, atque humanæ exercitatione prudentiæ, vt tàm solertèr,tamquè copiosè probatissimorum tradita sint gesta virorum,adeò vt in quolibet virtutis genere laudabilia reperiantur exempla quamplurima,quibus ad eam imitandum plurimum exhortentur, qui audiunt.* Es disposicion de la Altissima Providencia,que no se desvanezca la memoria de los Justos, sino que se divulguen sus virtudes en los escritos,y influyan aliento en los mortales, esforçandolos para que animosos sigan las sendas de la espiritual vida.

Estos exemplares suelen registrarse con mas atencion despues de la muerte, que en tiempo de su virtuosa vida,como observa el mismo San Lorenço Justiniano,Serm. de S. Martino, post med. *Laudabilia Sanctorum acta non in vivis, sed in mortuis tantùm Codicibus agnoscuntur. Reliquerunt venerandi Patres virtutum suarum exempla,Pastoralis Officij reliquerunt formam.* Y esto puede succeder,ò porque es arriesgada qualquiera alabança mientras dura la vida mortal,segun lo del Ecclesiastico.11.℣.30. *Ante mortem non laudes hominem quemquam*: O porque las finales obras son las que consuman la empresa para la mas segura alabança,y mas eficaz exemplo,como lo insinùa Salomon, *Prov.*31.℣.31.*Et laudent eam in portis opera eius.* Pero aunque yà murieron las personas virtuosas,cuyas ajustadas acciones se refieren; si estas consiguen la correspondiente imitacion,en algun modo se verifica,que viven;pues se vèn sus virtudes copiadas en los Successores,como dize el Ecclesiastico, 30.℣.4. *Mortuus est Pater eius, & quasi non est mortuus: Similem enim reliquit sibi post se.*

Ordenanse las historias Ecclesiasticas à la mayor honra,y gloria de Dios, y credito de la virtud, que se consigue en la vtilidad de los que imitan las virtudes de sus Antecessores. Los que felizmente murieron no necesitan de elogios: gozan vna eterna fortuna, que no puede tener essencial aumento en las temporales descripciones, ni en humanas alabanças; pero estas conducen para el aliento de los que siguen el curso de esta mortal vida, y se esfuerçan à la sequela de la virtud, viendola practicada en los que les antecedieron,como ponderaS. Bernardo,Serm.5.in Festo Omn. Sanct. *Ad quid ergo Sanctis laus nostra,ad quid glorificatio nostra, ad quid nostra hæc ipsa solemnitas? Quò eis terrenos honores, quos iuxta veracem Filij promissionem honorificat Pater Cœlestis? Quò eis præconia nostra? Pleni sunt. Prorsus ita est dilectissimi, honorum nostrorum Sancti non egent,nec quicquam eis nostra devotione præstatur. Planè quod eorum memoriam veneramur nostra interest,non ipsorum. Vultis scire quantum interest nostra? Ego in me, fateor, ex hac recordatione sentio desiderium vehemens inflammari.*

Y si tanta es la vtilidad de la proposicion de las virtudes de los Varones Insignes, mucho mayor se debe discurrir en la descripcion de los virtuosos hechos de Ilustres Mugeres; porque quanto mas debil es su sexo,es mas activa su eficacia en las persuasiones, como observa San Juan Chrysostomo,Hom.60.in Ioan. post med.tom.3.*Nihil enim potentius muliere bona ad instituendum,& informandum Virum.* Es cierto,que el mugeril sexo por su naturaleza es debil; pero no el sexo,sino la virtud,es quien induce valentìa para la santidad, en sentir de S. Ambrosio,lib.de Viduis,circa med. *Non ergo natura rea est culpæ,nec infirmitati obnoxia: Strenuos enim non sexus, sed virtus facit.* Y de la experiencia consta, que teniendo propension las mugeres à ser extremadas en lo que emprenden,no saben contenerse en los medios, sino que siguen con animoso teson el rumbo,que les descubriò su destino,como advierte Dionysio Cartuxano,tom.Opusc.lib.2.de Doctrina,& Regimine vitæ Christianæ, art. 23. Regul.3. *Mulieres in suis inclinationibus,& affectionibus sunt intensæ, ac vehementes,& quales sunt, tales sunt*

valdè. De este extremado aliento se sigue, que las mugeres virtuosas, por el mayor conato, cõ que se aplican à la espiritual vida, suelen igualar los esfuerços de los mas robustos Varones, como pondera San Juan Chrysostomo, hom. 5. de vita spirituali, post med. tom. 5. *Apud Deum etiam fœmineus militat sexus; multæ enim sexus fœminei virili animo militiam spiritualem gerunt, non pro corporis infirmitate reprobantur, quòd interioris hominis virtute viros æquant.* Loable es el exceso en la valentia para seguir la virtud, pues se amonesta en las Sagradas Letras, Apóc. 22. ℣. 11. *Qui iustus est, iustificetur adhùc, & Sanctus sanctificetur adhùc*: y por mas que se esfuerce la humana naturaleza para los exercicios virtuosos, aun le restan que adquirir muchos alientos para tocar la esphera de la perfeccion. Siendo, pues, extremado el conato de las mugeres insignes en seguir el espiritual rumbo, es forçoso sea mas robusta su eficacia, para persuadir con sus exemplos à la sequela de la virtud, vtilidades, que se deducen de la proposicion de sus heroycas operaciones.

Quales sean las del Regular Congreso del austerissimo Convento del Angel Custodio, yà las rastreará el prudente Lector en las noticias, que hallará en esta Obra, y parece, que anticipadamente las copiò con extension S. Juan Chrysostomo, Serm. 13. in Epist. ad Ephes. post med. tom. 4. *Puellæ nondum viginti annos natæ, quibus omnis illa ætas in thalamis, & delicato otio consumpta est: in thalamis, inquam, odoriferis, vnguentis, ac suavissimo thimiamatum odore plenis, quæ in lectis teneris decumbebant, teneræ & ipsæ natura, multoque & accurato cultu molliores factæ, quæ totos dies nihil aliud habebant operis, quàm ornare se ipsas, aurum gestare, multùmque delitijs frui, nec ibi quidem ipsis quicquam inservientes, sed plures circa se famulas ad omnia promptas habentes, quarum vestes teneræ, ipso etiam corpore teneriores, linteaque tenuia, & delicata erant, quæ in rosis etiam similibusque fragrantijs continuè versabantur: istæ mox vt igne Christi correptæ sunt, omnem illam mollitiem, delicatamque naturam exutæ educationisque pariter, ac ætatis suæ oblitæ, velut generosi quidam athletæ, proiecto quicquid molle erat, in media certamina proruperunt. Et videor fortè incredibilia dicere, sed vera sunt. Audivi quippè ego ipse, eas virgines olim quidem ita, vt dixi, teneras: quæ se ipsas tamen postea tam austeræ disciplinæ dediderunt, vt indumenta pilosis asperiora nudis imponerent corporibus, & plantis, aliquando admodum mollibus, iam nudis incederent, herbidoque thoro cubarent, immò maiorem noctis partem vigilijs insumerent, & neque vnguenti alicuius, neque alterius cuiuspiam, eorum quibus olim assuevissent, curem haberent. Sed caput etiam adeò quondam diligenter curatum, & ornatum, iam ita negligerent, vt capillis essent tenerè, ac negligenter vinctis, in eum duntaxat vsum, vt indecorum, ac turpitudinem vitarent. Mensam verò haberent Vespertinam duntaxat. Mensam, inquam, nec holerum, nec panis, sed siliginis, fabarum, Cicerum, olivarum, & ficuum. Opera verò earum continuum lanificium, & quæ duriora essent, quàm quæ famulæ domi præstarent. Quid enim illæ laboris, vt laborantes corpus curando sustinent, sive dum lectulos baiulant, sive dum pedes abluunt, aut etiam dum pleræque illarum, coquinæ inserviunt? Tanta potest iguis Christi: adeò scilicet mentis alacritas naturam ipsam superat.* Esta es vna descripcion puntualissima de lo que se observa en el celebrado Convento del Santo Angel Custodio de Granada, donde sus individuos, que por ser de la mas calificada Nobleza, se criaron en las mayores delicias, de este extremo de delicadeza passan al opuesto de los penitentes excessos en sus Regulares observancias. Maravilla es de la poderosa diestra del Altissimo, que quiso ostentar los primores de la austeridad en lo mas debil de la humana naturaleza.

Pero què mucho professen vna Angelica vida las que se hallan corroboradas con el Angelico presidio, en cuya tutela se mantienen? Parece habla de este insigne Monasterio S. Ambrosio, lib. 1. de Virgin. post med. *Vobis autem Virgines sanctæ speciale præsidium est, quæ intemerato pudore Sacrum Domini servatis cubile. Neque mirum, si pro vobis Angeli militant, quæ Angelorum moribus militatis. Meretur eorum præsidium Castitas virginalis, quorum vitam meretur.* Fundòse este Reformado Convento en el Patrocinio del Santo Angel Custodio, assiste vigilante en su defensa la Angelica Milicia, y con tan robustos Protectores conservan en permanentes austeridades Angelicas observancias.

Estos fueron los motivos, que persuadieron saliesse à la luz publica esta Obra, en cuya execucion, no por eleccion propria; si solo al poderoso quanto suave impulso de ageno dictamen, començò mi pluma à tomar las medidas con los compases del discurso por el extenso campo de empressa tan dificil; y huviera desfallecido temerosa, à no averse esforçado reverente, considerando, que en arduos assumptos es bastante desempeño el intentarlo. Observè, que en muy limitado mapa avia de dàr puntual copia de vn dilatado, quanto hermoso Objecto; y conoci, avia de ser, apocando lo grande, y diminuyendo lo samptuoso. De los Processos juridicos, y casi docientos Quadernos originales, Archivados monumentos, que para la posteridad atheserò el cuydado, procurò mi aplicacion recopilar esta Obra, que aviendo de ser pequeña, por lo que tiene de mia, y no dilatada, para ser menos molesta, fue necessario el recurso à la concision, y darla solo en compendio. Con esta advertencia no se echaràn menos las ponderaciones, digressiones; y reflexiones, apoyos en pariformes noticias, y otras difusas circunstancias, de que necessitaba para su complemento. Si al Lector de menos blan-

da

da creencia le pareciere duro alguno de los succeſſos,que refiero; conſulte los Anales de la Antiguedad,y hallarà del caſo,que le pareciere mas exquiſito, no ſolo vno, ſino muchos exemplares en las Hiſtorias Eccleſiaſticas: y no me culpe de omiſo, porque no ſe los doy de prompto; pues no fuera razon fatigar la Prenſa con ſudor de muchos, para complacer el eſcrupuloſo genio de alguno.

En la contextura ſigo la sèrie de los tiempos,no hallè otro methodo menos embarazoſo para la coordinacion,ni mas acomodado para la puntualidad. El eſtylo es muy inferior al aſſumpto: no ſe hallò con mas caudal mi inſuficiencia. Es muy limitado el diccionario de la diſcrecion,que debe purgarſe de vozes rudas,barbaras,y menos expreſsivas; y aviendo de referir muchos caſos de vna miſma eſpecie,antes ſe agota en la Eloquencia el cauce de vozes proprias,caſtizas,translaticias,y metaphoricas,que falten vniformes Objectos, que ſiendo de vna miſma linea,pedian para la hermoſura variedad en la explicacion. Si no hallares primores, ni ſutilezas,que te alhaguen el oìdo, no te faltaràn caſos maravilloſos, que te exciten el afecto,y epilogadas virtudes,que te induzcan à ſu ſequela, elige la medùla,y no la malogres,embarazandote en la corteza. No te hago eſtas prevenciones,para que como Patrono me diſculpes; ſino para que diſsimulando los defectos,los ſuplas compaſivo. VALE.

PROTESTA.

OBedeciendo los Decretos de la Santidad de Vrbano VIII. proteſto,que quando en todo el diſcurſo de eſta Obra con el motivo de lo en ella hiſtoriado, ſe refieren Elogios de Santidad, Viſiones,Revelaciones,ò Milagros, que pertenezcan à perſonas no Canonizadas, ni Beatificadas, no es mi intento, prevenir el juìzio de la Santa Igleſia,à quien vnicamente toca juzgar de la verdadera Santidad; ni pretendo,que à quanto en eſta eſpecie digo ſe le dè mas credito de aquel que correſponde à vna ſimple narrativa, puramente humana,y falible,aunque piadoſa. En lo qual como en todo lo demàs me pongo con humilde rendimiento à los pies de la Santa Madre Igleſia,y me ſugeto à ſu juìzio, y correccion.

Retrato de la Ven. M.e Sor
DE JESVS, Abadessa que fue
Cust.a Fran.ca Descalzas, de Gra
del Año de MDCCII.

LVENGOEN

BEATRIZ MARIA
del Religiosi.mo Conv.to del Angel
nada. Fallecio a 15. d Febrero
a los 70. de su Edad.
Año de 1719

LIBRO PRIMERO.

VIRTVDES HEROYCAS DE LA VENERABLE MADRE SOR BEATRIZ MARIA DE JESUS EN EL SECULAR ESTADO.

Capitulo Primero.

Patria, y Padres de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Siempre Feliz, quanto Fecunda, la Religion Seraphica, por cinco enteros siglos, que numèra su edad glorioſa, continuamente tributa à la Triumphante Igleſia copioſos frutos de ſantidad, que en varones inſignes, y mugeres portentoſas, conſagran ſus tres Ordenes, componiendo laureolas de virtudes para colocarlas en los eternos Thronos del Impyreo. En eſte infatigable deſvelo de la Franciſcana Familia, venera la piedad, y celebra la devocion innumerable copia de Santos, y perſonas de excellente vida, que en la ſucceſsion de el tiempo han illuſtrado con ſus virtudes, exemplos, y doctrina, la Catholica Igleſia, glorioſa Madre de hijos tan illuſtres. Entre los muchos que en eſta edad ſe admiran, pide ſingular atencion la vida prodigioſa de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, Religioſa, y Abadeſa, q̃ fue en el cèlebre Convento del Angel Cuſtodio de Franciſcas Deſcalças de la mas eſtrecha Obſervancia de la primera Regla de Santa Clara de la Ciudad de Granada, que es el principal aſſumpto de eſta Hiſtoria.

Tuvo ſu feliz oriente eſte luminoſo Aſtro en el clariſsimo emiſpherio de la muy noble Ciudad de Granada, famoſa ſiempre en todo el Orbe por ſus notorias grandezas, que fueran empreſſa guſtoſa de mi pluma à no averſe empeñado tantas, en delinear ſus glorias, aunque nunca dignamente ponderadas. Entre ſus grandes fortunas numèra la de ſer opulenta Madre de tantos illuſtres hijos, cèlebres en ſantidad; reſarciendo con las luſtroſas crecientes de virtud, aquellas confuſas menguantes, que por ocho ſiglos le ocaſionaron las Agarenas Lunas. Y originandoſe el luſtre de las Ciudades de el explendor de ſus moradores, lo miſmo es referir las hazañas de los hijos de eſta Ciudad, que hiſtoriar las excellencias de tan noble poblacion.

Los Padres de la V. Virgen, cuya vida deſcrivo, fueron D. Lorenço de Enciſo, y Navarrete, y Doña Barbara de Torres, naturales, y vezinos de la miſma Ciudad de Granada, perſonas de nobiliſsimo linage, y deſcendiẽtes de las Caſas mas illuſtres de Caſtilla. No omitirè vna ſimple relacion de ſus genealogias, pues no me tiene mas coſta de trabajo, que el trasladarlas. Por la linea paterna, es la Caſa de los Enciſos originaria de Logroño, y vna de las nobiliſsimas de aquella Provincia. Don Lorenço de Enciſo, y Navarrete fue hijo de D. Juan de Enciſo, y Navarrete, y Doña Juana de Guevara, y Salazar. D. Juan tuvo por Padres à D. Sebaſtian de Enciſo, y Navarrete, Miniſtro Titular del Santo Oficio, y Veintiquatro de Granada, y Doña Anna de Zàrate, y Valverde. D. Sebaſtian fue hijo de D. Pedro de Enciſo, y Navarrete, Gentil Hombre de la Camara del Rey Catholico, y ſu Embaxador en la Corte Romana, y de Doña Cathalina Saez. Doña Juana de Guevara, y Salazar, Madre de D. Lorenço de Enciſo, fue hija de Don Diego de Guevara, y Doña Thereſa de Salazar.

Por la linea Materna, Doña Barbara de Torres fue hija de D. Gaſpar de Torres Afan de Ribera, y Doña Beatriz del Caſtillo Isla. D. Gaſpar fue hijo de D. Geronimo de Torres, y Doña Franciſca Afan de Ribera; y Doña Beatriz tuvo por Padres à D. Juan de Torres Caſtillo, Regidor de la Ciudad Malaga, y Doña Maria de Isla.

Eſtas ſon las lineas genealogicas de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, que ſolo refiero, apuntando lo exclarecido de ſu proſapia, como ſe denota en lo illuſtre de los apellidos, remitiendo ſu conſideracion à los verſados en noticias de los linages de Eſpaña; pues mi encargo en eſta Hiſtoria es ſolo compendiar la nobleza de las virtudes, ſuponiendo la de la ſangre, quando eſta ſin aquella ſe reputa por invtil. No le baſta à el hombre la

nobleza heredada,ſino la realça con la adquirida : ſon los vicios de calidad tan maligna, que no ſolo afean el animo, ſino que envilecen la ſangre, acreditandoſe de plebeyos en ſus acciones,los que por ſus nobles aſcendientes pudieran blaſonar del mas illuſtre origen.

Fortuna fue de la V.Madre, aver tenido progenitores nobles, mas eſte fue obſequio de la naturaleza: ſu mayor felicidad conſiſtiò en que la nobleza que le diò el Mundo ſe illuſtraſſe con la que le franqueò la Gracia. No sè què impedimento ſuele hallar la virtud en la ſecular nobleza, donde aviendo tomado aſſiento las delicias, encuentran mayor repugnancia las virtudes, quanto es mas injuſta la poſſeſsion, que adquirieron los vicios. Por eſta cauſa ſe reputa por mas notable vn noble virtuoſo,que vn virtuoſo abatido, eſte pudo hazer eſcala para la virtud por los grados de la neceſsidad; pero à aquel lo hizo virtuoſo el afecto à la virtud. Siendo,pues, los menos de el vando de las virtudes, porque los mas ſe aliſtan en las vanderas de los vicios,por ſer infinito el numero de los necios:entre eſtos menos ſe juzgan por mas raros los varones nobles,y virtuoſos,y rariſsimas las mugeres fuertes, y nobles; realçandoſe en ellos la virtud por la circunſtancia de la nobleza, que por la mayor parte viciada en las vanidades de el Mundo,mas ſuele inclinar à los vicios, que al exercicio de las virtudes. Por eſta razon es mas plauſible el noble virtuoſo,que el plebeyo; pues eſte puede obrar neceſsitado,y aquel procede ſiempre con libertad, y aun las mas vezes con repugnancia de ſu eſphera. De eſtas obſervaciones ſe infiere, no ſer ſuperfluo à el hiſtoriar las vidas de los Santos,hazer memoria de ſu heredada nobleza; pues eſta realça la eſpiritual, ſingularizandoſe en los de esclarecido linage la virtud, por la grande opoſicion,que ſemejantes perſonas hallan para ſu ſequela. Verdad ſea, que ſi llegàra à hazerſe el computo mathematico,y proporcional,entre virtuoſos Nobles,y plebeyos,diſcurro,que reſpectivamente à el congreſſo de vno,y otro eſtado,avia de exceder el numero de los Nobles,que ſiguẽ las eſcabroſas ſendas de la perfeccion à el de los vulgares, que ſe aplican à la virtud. A eſtos, ſi les aſsiſte la oportunidad en ſu baxeza,y penuria,les ſuelen faltar los eſfuerços; pero à aquellos,aunque les hagan reſiſtencia las adjacentes delicias, ſiempre les eſtimula la nobleza de la ſangre para que ſe empeñen en glorioſas empreſſas.

Nobles fueron los Padres de la V.Madre Sor Beatriz; pero ſu nobleza ſirviò de luſtroſo eſmalte à ſus notorias virtudes; ſiendo ſu Caſa conocida por la familia de los virtuoſos, titulo que les grangeò ſu exemplar vida. Fue la de eſtos dos conſortes muy ajuſtada à las Divinas Leyes, eſmerandoſe en el exercicio de las virtudes todas. Criaron ſus hijos en el ſanto temor de Dios: y viendo aſſegurado en afortunada deſcendencia el fin del eſtrecho vinculo del matrimonio,de comun conſentimiento hizieron voto de perpetua caſtidad, q̃ obſervaron en el reſto de ſu vida.Coronaronla con precioſa muerte,y la gloria de los Padres manifeſtò el Señor à la dichoſa hija, que ſiendo yà Religioſa, en la muerte de vno, y otro,vido los eternos lauros, con que la piedad Divina premiaba ſus virtudes.

Las de D.Lorenço Enciſo fueron grandes,y de ellas conſta con alguna mas expreſſion, por averſe librado de las injurias de el tiempo algunos fragmentos de los papeles en que apũtaba ſus interioridades,para dàr prõpta noticia à ſu Confeſſor el M. R. P. M. Fray Thomàs deEſpinoſa de la Eſclarecida Religiõ de N.P.Santo Domingo. De ſu contenido ſe deduce lo elevado del eſpiritu de eſte varon Venerable,y lo muy illuſtrado, y favorecido que fue de la Divina luz. Refiere eſpecialiſsimas doctrinas de Myſtica Theologia,que adquiriò en el eſtudio de la contemplacion, y haze memoria de algunos Soberanos beneficios con que lo favoreciò la piedad Divina.

Vno de los quales fue manifeſtarſele en viſion imaginaria,aunque permanente por dilatado tiempo,la Mageſtad de Chriſto N. Redemptor en las afrentas de ſu PaſsionSagrada, veſtido de la deſnudez,y adornado con la ignominia de aquella deſpedazada purpura,que por eſcarnio le viſtiò la malicia del Judayco Pueblo,y no pocas vezes la renuevan con ſus malas obras los Chriſtianos. En eſta viſion ſe le diò à entender lo mucho que diſta aquella humildad,y deſprecio,de el fauſto, y vanidad de algunos Eccleſiaſticos,que viſtiendo olãdas, y arraſtrando ſedas,deslucen con ſus profanidades la excellencia de ſu eſtado,afean la Dignidad; y ſiendo por oficio Miniſtros de el Altiſsimo,ſe alexan de la imitacion, en que debian ſeguir à ſu Soberano Maeſtro.

Otra vez,deſpues de vna dilatada quanto reñida batalla con el Demonio, que pretẽdia turbarle los ſilencios de la Oracion,ſe hallò ſuperiormente elevado, y en eſte mental exceſſo en viſion intellectual, vido à Chriſto N.Redemptor en el glorioſo triumpho de ſu Reſurreccion Sagrada,que en lazos eſtrechos de amor ſe intimaba con ſu Alma, como en premio de la conſtancia,que avia tenido en la antecedente lucha con ſu enemigo.

En otra ocaſion, aviendo conocido, que muchas perſonas de ajuſtada vida,que aviã ſeguido las eſpirituales ſendas por la abſtraccio de las criaturas, y interior comercio con la Mageſtad Divina,no obſtante eſte deſvelo,erã deſpues retardadas por muchos años en el Purgatorio, ſe admiraba de eſtos ſucceſſos, venerando ſiempre las obras de el Altiſsimo. Manifeſtòle el Señor,que la cauſa de aquella detencion eran las miſmas virtudes,por aver-

las

los exercido sin la perfeccion debida, y necessitaban de purificarse de lo vicioso, que avian participado en el comercio del Mundo. Pues aunque las culpas conocidas por tales, solian quedar perdonadas enteramente por los saludables medios de la penitencia, y otros penales exercicios; la poca advertẽcia que muchas vezes se tiene en el exercicio de las virtudes es causa de no hazerse caso de los defectos q̃ suelen acompañarlas; y es forçoso que el Alma se purifique de esta escoria en el fuego de el Purgatorio, para llegar con total pureza à las eternas delicias.

Purificò la Magestad Divina el espiritu de este Varon Venerable con varios, y penosos exercicios. Vno fue la representacion del Juizio final, en que se le hizo cargo de sus culpas, proponiendosele hasta el mas leve defecto de su vida. Registraba como en vn memorial todos quãtos pecados avia cometido desde que tuvò vso de razon, con tal eficacia, que su misma conciencia era el Juez mas rigido q̃ lo condenaba. No le quedò recurso à las buenas obras, porque tambien se le representaron, tan defectuosas, que mas podia numerarlas en el padron de los vicios, que computarlas en la Clase de las Virtudes. En estas vivas representaciones padeciò su interior gravissimas congojas con el conocimiento de la gravedad de la culpa, y de el rigoroso castigo que le correspondia. Fue este vn exercicio tan terrible, que dezia huviera desesperado, ò perdido el juizio, si la Magestad Divina no le huviera socorrido promptamente con la expression de sus misericordias.

De otras muchas intelligencias consta, con que el Señor illustrò el espiritu de este su Siervo, y con ellas llegò à estado de altissima contemplacion, y oracion continua. El mismo la explica, diziendo, era al modo de vna intima comunicacion que tienen dos amigos, que caminan juntos, en el tiempo que dura la jornada. Y que la oracion particular era al modo de quando se detienen para descansar, ò comer, que en aquel espacio con mas quietud se expressa el trato, y comercio sin la distraccion que ocasionaba el viage. En modo semejante se discurre el hombre, que viador camina à la Patria con la assistencia de su amado dueño. Nunca lo pierde de vista, mirandole siempre, y conociendo su amable compañia, aun en las mayores zozobras de tan molesto camino. Pero en el espacio de particular recogimiento, abstrayendose el Alma de humanas atenciones, es con mas intimidad, y descanso aquella comunicacion Sagrada, empleãdose todo el espiritu en la contemplacion de el objecto Soberano. Assi explicaba este Siervo de Dios lo que la experiencia le instruìa, dilatandose en mysticas consideraciones, que manifiestan lo elevado de su espiritu.

Colmado de virtudes, llegò al termino de su vida en vna preciosa muerte. Entregò el Alma à su Criador, y su Venerable hija vido, que despues de pocas horas de Purgatorio, subia à el Impyreo à gozar eterna corona. Commoviòse toda la Ciudad en su muerte, y en cinco dias que estuvo el Cadaver insepulto, fue innumerable el concurso de la gente que acudiò à venerarlo. Para evitar algun tumulto de la indiscreta devocion, fue forçoso, que la Justicia seglar interviniesse en su custodia. En las puertas de la casa estuvo en aquellos dias vn Alcalde de Corte con otros Ministros, para que la gente entrasse, y saliesse cõ aquel orden posible en la confusion que se suele experimentar en semejantes ocurrencias. En los dos primeros dias immediatos à su muerte, se admirò el prodigio de sentirse, q̃ en el cadaver latìa el coraçon con sensibles palpitaciones. Originòse la duda de si estava difunto, mas reconociendolo los Medicos, declararon, era inanimado cadaver, y que aquellos movimientos del coraçon eran efectos de alguna causa sobrenatural, por no averla natural, à que pudieran atribuìrse.

Sucediò tambien, que al tercero dia de su muerte, Doña Barbara de Torres, quiso vèr el cuerpo de su difunto marido. Hallabase esta Señora assistida de la primera nobleza de la Ciudad, y por complacer su afecto, le permitieron la visita. Estando à la vista de el cadaver, prorumpiò en algunas palabras cariñosas, que pronunciò la ternura de verse sin tan estimable prenda. A la expresion de estos afectos le correspondiò el yerto cadaver serenando el rostro, y manifestando vna apacible risa, indice de el verdadero amor, con que siempre avia atendido à su buena Esposa. Fue este sucesso de grande admiracion à los circunstantes, y el cadaver perseverò el aquel alegre sonriso, hasta que se le diò sepultura con general aclamacion de sus virtudes, que se augmentaba con la noticia de estas, y otras maravillas.

Su dichosa consorte Doña Barbara de Torres fue matrona insigne: sus virtudes fueron de vna ajustada Madre de familias, aplicada siempre à el acertado govierno de su casa en la educacion de sus hijos, y criados, manteniendolos en mucho recogimiento, y permanente temor de Dios. Imponia sus hijas en la frequencia de los Santos Sacramentos, y en la devocion à MARIA SS. N. Señora, à cuyo Templo, donde se venera la Imagen de esta Soberana Reyna con el Titulo del Carmen, las llevaba todos los Sabados, para que como Fieles siervas consagrassen en devotas oraciones sus obsequios. Dezia, que en esta accion era su intento, que sus hijas ofreciessen à su Reyna, y Señora el jornal, que avian grangeado en aquella semana.

Sobrevinole la vltima enfermedad, que fue muy prolixa, dilatandose por espacio de

diez meses en que el Señor la purificò de los defectos contraidos en el humano comercio. Padecia en esta enfermedad gravisimo trabajo por lo agudo de los continuos dolores, y poca conveniencia para su alivio, por hallarse en bastante falta de medios temporales à que la avian conducido los contratiempos de la fortuna. Aviendo acaudalado thesoro grande de meritos, entrò por las puertas de la muerte à gozar la eterna vida, como la piedad lo discurre, y lo manifestò el Señor à su Venerable hija, diziendole como su dichosa Madre avia subido al Cielo luego que espirò, sin tocar en el Purgatorio, por averlo tenido en esta mortal vida, tolerando con resignacion, trabajos, enfermedades, y pobreza.

Estos afortunados Consortes, aunque no gozaron en opulencia los temporales bienes, tuvieron los suficientes para passar con la decencia correspondiente à su estado. Por el discurso de el tiempo experimentaron muchos atrasos en su hazienda, ordenandolo assi el Señor para que no les faltasse el merito de pobres, aunque siempre les assistiò liberal la providencia Divina.

Coronòse este matrimonio con el copioso fruto de seis hijos, los tres varones, y tres hembras. Los varones fueron D. Juan de Enciso, que despreciando el Mundo, vistiò el habito en la Sagrada Familia de Religiosos Menores Capuchinos con el nombre del M. R. P. Fray Thomàs de Granada. Fue varon de conocidas virtudes, correspondientes à su nacimiento, y Profession. D. Gaspar Enciso, que muriò sin tomar estado, y Don Fernando Enciso, que siguiò la Secular Milicia, y despues viviò en el de el matrimonio, casado con Doña Michaela de Quirós, y Barona, y vna hija suya fue despues Religiosa en el Convento de el Angel. De las tres hijas la mayor fue la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesvs, à quien siguieron Doña Francisca Enciso, que perseverò en el estado de Doncella; y Doña Juana Enciso, que contraxo matrimonio con D. Alonso Maldonado Cèa, y Cordova, y tambien dieron vna hija, que acompañasse à su Venerable Tia, Religiosa en el mismo Convento.

CAPITVLO II.

Nacimiento, y primera edad de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

DE extirpe tan illustre en nobleza adquirida, y heredada procediò esta candida Azucena, que desemboxò sus albores el dia 23. de Abril del año de 1632. Amaneciò este claro dia, esparciendo la Aurora sus risueños explendores, en que saliò à luz tan prodigiosa niña, cuyo nacimiento fue muy celebrado de sus Padres, y deudos; porque teniendo yà hijos varones, desseaban vna hija; y viendo logrado su desseo, se daban reciprocos parabienes, aun ignorando entonces lo precioso de la prenda.

Tenia Don Lorenço Enciso la curiosidad de escrivir el dia en que salia à la luz de el Mundo cada vno de sus hijos, y observando en todos el estylo de dezir: En tal dia naciò tal hijo mio, tengale Dios de su mano; al anotar el nacimiento de esta admirable criatura, variò la clausula, diziendo: En tal dia naciò mi hija Beatriz, Dios la haga vna Santa. Casualidad parece, y tambien es muy possible, que en vna, y otra anotacion, fuesse vno mismo el concepto de el Padre, aunque diverso el modo de expressarlo; pero tambien es cierto, q̃ ay casualidades, y expresiones mysteriosas, y que al vèr despues los prodigios que el Señor manifestaba en esta criatura, se discurriò aver intervenido especial instincto en la antecedente casualidad.

Assistian por aquel tiempo los Padres de esta prodigiosa niña en casa de sus Abuelos maternos D. Gaspar de Torres, y Doña Beatriz del Castillo, y en ella naciò nuestra Beatriz, à quien se tratò luego de administrar el Agua de el Bautismo. Executòse esta funcion con toda solemnidad en la Iglesia Parroquial de San Juan de los Reyes el dia once de el mes de Mayo, siendo Padrino Don Fernando Luis de Zafra, Señor de Castril. Fue el intento de los Padres de la niña, que tuviesse por primero nombre el de Beatriz, en obsequio de su Abuela, y despues el de Lorença, por la memoria de su Padre, à que se añadiesse el de Gregoria, por aver nacido en la Vispera de San Gregorio el Betico, Obispo de Granada. No obstante esta prevencion, el Cura escriviò en el mote de el Bautismo solamente el nombre de Lorença, y por esta causa en la primera edad la llamaban con este nombre, hasta que à los veinte años en la Iglesia Parroquial de San Mathias en su Confirmacion restaurò el nombre de Beatriz por el qual fue siempre conocida.

Aun antes que esta rara criatura recibiesse la primera gracia se reconocieron en ella efectos prodigiosos; pues no pudiendo su Madre en los tres primeros dias alimentarla con el licor de sus pechos, por algun accidente, que le sobrevino, no se pudo conseguir con la niña, que lo admitiesse de otra nutricia, perseverando por aquellos tres dias en continuo ayuno, hasta que mejorada su Madre pudo darle la primera leche. En el tiempo que gozò de este liquido alimento, se abstenia todos los Viernes de recibirlo, ensayandose su inocencia con tan temprano ayuno, presagio de las exquisitas abstinencias, que avia de observar en su prodigiosa vida.

Crecia Beatriz en su infancia, y muy anticipadas se descubrieron sus virtudes, cuyo exer-

exercicio le era tan connatural, que mas parecia se originaba de su propension nativa, que de la paterna enseñança. Sus ayunos eran en la niñez muy continuos, su recato, recogimiento, silencio, y seriedad la manifestaban muger provecta, desmintiendo su infancia, y acreditando su educacion. Estudiò siempre en el libro de la verdad; y si alguna vez la equivocacion, ò descuydo le ocasionò alguna mentirilla, fue tal su interior congoja, que aun quando no tuviera otra mas noble causa, solo por no padecer aquella afliccion, detestàra semejante vicio. Verdad sea, que esto succedia, quando las luzes de el conocimiento no avian llegado à informarla de que era culpa la mentira; mas quiso el Señor por aquel medio preservarla de tal vicio, antes que conociesse su malicia.

Siendo notorio el credito de la integridad, y destreza de Don Lorenço Enciso, le encargò el Conde de las Torres el govierno, y administracion de sus Estados, y para la expedicion de estas dependencias, le fue forçoso mudar su casa, y familia à el Reyno de Jaen, donde avia de exercer su ministerio. Era Beatriz entonces de edad de siete à ocho años, y experimentò estas peregrinaciones, quando avia de gozar la mayor quietud. Con el nuevo manejo de negocios no tenia la familia aquel antiguo sossiego con que se avia mantenido en Granada, y esta mutacion desazonò algo à la Niña Beatriz, obligandola à que suspirasse por las quietudes de el Claustro, en que sintiò los primeros impulsos al estado Religioso, para lograr en los silencios de la Clausura, lo que le parecia no hallaba en los trafagos de el siglo. Tales fueron sus instancias à este intento, que la restituyò su Padre à Granada, y solicitò entrasse en el Convento de Santa Catalina de Sena, de aquella Ciudad de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Tan adelantadas estuvieron las diligencias, que yà se avia adquirido el beneplacito del Provincial, estavan hechos los gastos, prevenidos los habitos, y solo faltaba la execucion.

De esta novedad tuvieron noticia los deudos, y no assintieron al intento, alegando la corta edad de la Niña, que en la ausencia de sus Padres padeceria grande desamparo. Propusieron otros partidos, assegurandole Plaza en el Convento de Santiago, donde siendo de edad competente, podia lograr sus designios. Estas razones doblaron el animo de Don Lorenço Enciso, y por no desazonar sus parientes, se acomodò à su dictamen, pareciendole, que tenia bastantes fundamentos. Mucho sintiò la Niña esta resolucion, y aunque à costa de copiosas lagrimas, se resignò en la voluntad Divina, rindiendose obediente à las disposiciones de su Padre. Mas dezia con graciosa ternura, que de no aver logrado sus desseos; no era la causa las razones que alegaban, sino el que no merecia ser hija de Nuestro Padre Santo Domingo. De esta especie eran los esmeros de su humildad, aun en aquella niñez, en que pudieran sus afectos discurrirse parvulezes; mas la seriedad, y peso de sus palabras acreditaba lo sòlido de sus virtudes.

Bolviò Beatriz en compañia de su Padre al Reyno de Jaen, gustosa de aver consagrado à su querido Dueño el holocausto de sus desseos, en las Aras de la resignacion, y purificando los afectos de aquella escoria, que puede introducirles la inclinacion natural, que suele estàr colligada con la voluntad propria, disfrazandose con el trage de dictamen honesto, y desseo de mas perfecta vida, se arrojò en manos de la Divina providencia, para seguir rendida el rumbo, que le señalasse su destino. Con estos contratiempos experimentaba muchas crezes su virtud, acompañada de tan singular destreza, que en la corta edad de once años, yà corria de su cuenta todo el govierno domestico de su familia, entonces muy gravoso por los empleos de su Padre.

Cansado yà Don Lorenço Enciso de la distraccion en que lo tenian los cuydados agenos, quando su desinterès lo obligaba à que hiziesse poco caso de la hazienda propria, resolviò restituirse à la quietud de su casa en Granada, donde mas à satisfaccion podia lograr el espiritual sossiego, à que lo inclinaba el interior impulso. Passados algunos años en aquel decente empleo, bolviò la familia à Granada, donde hallò bastantes atrassos en sus proprios bienes, ocasionados de su ausencia. Visitò Don Lorenço à sus parientes, mas en ellos reconociò muchos desvios; porque sintiendo mal de que huviesse abandonado aquella, que llamaban conveniencia, lo trataron de hombre vario, y sin govierno, valiendose de este pretexto, para no assistirle en sus mayores vrgencias. Lances fueron estos de la temporal fortuna; mas aquel prudente varon los ponderò como disposiciones de la providencia Divina, para que dessasido de seculares comunicaciones, pudiesse con mayor seguridad aplicarse à los Sagrados comercios.

No se avian extinguido en nuestra Beatriz los afectos al estado Religioso, y con reverentes instancias reconvenia à su Padre, haziendole memoria de la palabra que le avia dado de cumplirle estos desseos,

quando se hallasse en edad proporcionada. Mas D. Lorenço, que avia yà mudado de dictamen, entretenia sus ansias, sin desvanecerlas, dexandola en su devota expectacion, hasta que el mismo tiempo la desengañasse. No porfiaba Beatriz, porque la entereza de su Padre no le daba lugar à ser importuna, y preocupada de la filial reverencia, contenia sus afectos, haziendo grato sacrificio à la Magestad Divina de sus represados fervores.

Acompañabala en el mismo designio vna de sus hermanas, y viendo tanta lentitud en su Padre, resolvieron tener la casa por Claustro, haziendo en ella vna vida Religiosa. Informaronse de algunas de las Regulares observancias, que se practican en los Sagrados Monasterios, y procuraron transladarlas à la execucion en el modo proporcionado à su posibilidad. Tenian determinadas horas para el recogimiento, oracion, y otras devociones; guardaban silencio, y frequentaban ayunos, y otros espirituales exercicios. En la quietud de la noche se pedian reciprocamente cuenta de las obras de aquel dia; cada vna confessaba postrada sus defectos, y vna, à otra se imponian penas para su correccion, exhortandose à la sequela de la virtud. En semejantes ocupaciones se exercitaban aquellas devotas Doncellas, de las quales la mayor era Beatriz, y se hallaba en la florida edad de diez, y seis años; mas peynaban tantas canas sus virtudes, que pudieran exercer el grado del Magisterio. Estas escasas noticias he podido recoger de la edad primera de esta Sierva de Dios, por el descuydo que huvo en apuntarlas en tiempo conveniente; pues aunque en el resto de su vida se tuvo bastante cuydado de notar, y escrivir sus acciones, esta diligencia tuvo principio quando lo prodigioso de sus exterioridades obligò à la curiosidad para su averiguacion, y registro.

CAPITVLO III.

Virtuosos progressos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de su juventud.

AViendo D. Lorenço Enciso planteado en su casa, y Familia el govierno domestico acomodado à la mas serena tranquilidad, procediò luego à solicitar la espiritual direccion, para su mayor acierto. Eligiò por Confessor al muy Reverendo Padre Maestro Fray Thomàs de Espinosa, de el Orden de Predicadores. Ordenò tambien, que su muger, y hijas tuviessen Maestros Espirituales, dexandoles, como prudente, libertad para la eleccion, y les permitiò todo el tiempo conveniente para los exercicios devotos, en que lograssen las mejoras de su espiritu.

Valiòse nuestra Beatriz de la oportunidad en el Paterno permiso, y eligiò por director al muy Reverendo Padre Fray Gerònimo de Ayllon, Lector jubilado, y Difinidor de la Provincia de Granada, de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, hombre de singulares prendas, muy versado en la Theorica, y practica de la Theologia Mystica, Varon de edad provecta, y de experiencias grandes, assi en el exercicio de las virtudes, como en la direccion de personas Espirituales. Al Magisterio de este Venerable Varon rindiò su voluntad en prompta obediencia, sugetandose à su govierno, sin retener mas arbitrio, que para obedecer puntual, y consultarle, desseosa de sus mayores aciertos.

Començò luego el Maestro prudente à reconocer la capacidad de aquel espiritu, y registrar sus fondos, y hallò vn fecundo mineral de virtudes, donde à leve trabajo podia conseguirse copia grande de espirituales intereses. Ponderaba, que sin mucho cultivo avia tributado la tierra fertil de aquel coraçon abundante cosecha de virtuosas operaciones, y discurriò, que à expensas del cuydado podian ser mas opulentos los frutos. Impusola en mortificada vida, dandole expressos ordenes de ayunos, silicios, disciplinas, y otras rigidas mortificaciones, que executaba con animosa valentia, y con tal recato, y silencio, que ni sus Padres, ni hermanas pudieron observar sus rigores, aunque los sospecharon por los efectos.

De orden del Confessor frequentaba los Santos Sacramentos, recibiendo el de la Eucharistia todos los dias, que se hallaba con oportunidad de ir à la Iglesia. Preparabase fervorosa, y se augmentaban sus ardientes afectos, con que daba gracias à el Señor por tan soberano beneficio, y de nuevo se prevenia para la siguiente Comunion. El trage era correspondiente à su estado, y calidad; pero modestissimo, sin tocar extremo alguno, ni el de profano adorno, ni el desaseo, sino que se mantuvo en vn medio, qual se lo avia ordenado su prudente Confessor. Acompañabase de singular modestia, sin que su rostro jamas se viesse en la calle, ni en la Iglesia; ocultabalo con el manto, que al modo de Religioso velo, le embarazaba la vista de las criaturas. En los Templos assistia con el debido culto, y respecto à tan Sagrado lugar: siempre estava separada aun de su Madre, y hermanas, y solo hablava con su Confessor, en lo que pertenecia à su espiritu, empleando lo demàs de el tiempo en recogerse à el interior, donde gozaba la presencia del Soberano Dueño.

Aunque nuestra Beatriz avia tenido antes sus ratos de recogimiento, y horas de oracion, no se avia aplicado con aquel conato, que pide este exercicio para las espirituales me-

medras. Hallandose yà en el Magisterio de su cuydadoso Confessor, este puso todo su esfuerço para instruirla en la Oracion mental, oficina donde se perficionan las demàs virtudes. Saliò tan diestra en esta interior ocupacion, que pudo exercer el Magisterio en la Theologia Mystica, como constarà en la sèrie de su prodigiosa vida. A los veinte y dos años de su edad començò este Sagrado exercicio con mayor eficacia, y aviendose de elevar vn edificio sumptuoso, fue conveniente, que los fundamentos fuessen muy profundos, y firmissimos para la mas segura estabilidad de tan insigne fabrica.

Fundòse esta en vn penoso padecer, que fue el principio de su orar: Lo mismo era ponerse en oracion, que començar à desfallecer. Perdia el aliento, faltabanle los pulsos, y quedaba como vn yerto cadaver, en tan crueles interiores, y exteriores fatigas, que cada instante parecia el vltimo de su vida. Tal fue el exceso de este exquisito penar, que conocido por sus Padres, y otras personas espirituales, llegaron à proponerle desistiesse de aquel conato, que le era tan costoso con notorio riesgo de su salud; mas su constancia fue tan valerosa, que respondia, no avia de ceder en el empeño, aunque muriesse en la Palestra.

Vn año entero durò esta obscura noche, y tempestad tenebrosa; mas luego se serenò, començando à amanecer el claro dia de la Soberana luz, que yà illustraba el interior de la constante Doncella, logrando en suavissimas dulçuras los premios de su tolerancia. En esta forma continuò por espacio de quatro años sus devotos exercicios, creciendo cada dia sus fervores, sin que en lo exterior resultassen extraordinarias señales.

Mas en los vltimos meses de estos quatro años se notaron algunos efectos exteriores, que pedian especial atencion para su examen. Porque redundando la interior afluencia, embargaba las potencias corporales, la naturaleza se extremecia con la novedad, resultabanle grandes desmayos, en que elado el cuerpo, retirados los pulsos, y oprimido el coraçon, se rezelaba su peligro. En lo interior perseveraba la dulçura, y se dexaba vèr la Soberana luz; mas se hallaba tan desfallecida la naturaleza, que en cada vno de estos lances, juzgaba nuestra Beatriz avia llegado el termino de su vida, y assustada con el natural quebranto, solia llamar à sus Padres, para que le asistiessen en la tribulacion.

Despues de algun tiempo cessò este genero de exercicio, sostituyendose otro de mas gravedad, y mas sensible para la cautelosa Doncella, porque no podia ocultarlo de su familia. Sobrevenianle en el tiempo destinado para la oracion vnos internos dolores, que le descoyuntaban el cuerpo, deslocandole los huesos, y se le impedian las naturales acciones, quedando toda valdada de forma, que necessitaba de agenas manos para que en la cama pudiesse lograr algun alivio la afligida naturaleza. Ausentabase el apetito al alimento de modo, que con grave dificultad podia admitir alguna leve porcion, y succediò passar tres dias sin serle posible comer cosa alguna.

Estos exercicios, aunque frequentes, no eran quotidianos, y solo le sobrevenian quando el Señor gustaba que los padeciesse: No le impedian, ni el empleo de la labor, ni el règimen domestico, que corria de su quenta; porque començando lo recio del padecer en las tardes al ponerse el Sol, passaba toda la noche en estos exquisitos accidentes, y à la mañana se reconocia con tan robusta salud, que iba à la Iglesia à frequentar los Sacramentos, y despues se aplicaba por todo el dia al govierno de la casa, y à su trabajo, que era continuo, hasta que à el anochecer se reproducian los dolores, impedimentos, y fatigas.

Observaba el Confessor esta variedad de succesos, y determinò prudente, que la devota Doncella dexasse aquellos exteriores exercicios de mortificacion, y penitencia, que le tenia ordenados; porque no desfalleciesse la naturaleza gravada con vno, y otro padecer. Este es vn dictamẽ discreto de los Maestros de espiritu, aliviar de el peso de empleos penales, quando la Magestad Divina explica su voluntad con otra especie de trabajos; pues lo debil del humano cuerpo no tiene capacidad para tolerar juntas muchas aflicciones,

Aunque conocia el Confessor, que estos eran efectos de causa sobrenatural; como la prudencia humana haze el juizio segun lo que exteriormente se le propone, discurriendo algunas personas, podian ser naturales estos accidentes, condescendiò con el parecer de que se le aplicassen remedios para su curacion. Entraron à executarla los Medicos, despojaronla de la sangre, atenuaronle las naturales fuerças; mas no descaecieron los dolores, que se repetian con el teson mismo que antes se avian experimentado. Con este desengaño se despidieron los Medicos, assegurando no ser de su jurisdiccion aquella enfermedad, y todos se persuadieron à que en esta criatura obraba con extraordinario modo la Divina Omnipotencia.

No fue tan firme este dictamen, que no resultasse algun contratiempo no muy leve contra la V. Doncella. Conociendo por la experiencia, y contestacion de los Medicos, que semejantes efectos no eran naturales, se llegò à rezelar, si acaso intervenia al-

alguna aſtucia de el Demonio. Diſcurrian los Padres, y otras algunas perſonas, que aquellas extravagancias podian ſer mugeriles hazañerias, y aparentes invenciones, ocaſionadas de alguna illuſion del comun enemigo, que pretendia pervertir aquel eſpiritu, cuyos principios avian ſido tan ventajoſos, y yà ſe eſtrañaban como irregulares los progreſſos.

Eſpecialmente el Padre, Don Lorenço Enciſo, que era hombre de mas que comun ſeriedad, y en ſus eſpirituales operaciones ſolo avia experimentado interiores exceſſos, ſin algunas exterioridades, ſe empeñò en contener las de ſu Venerable hija, mortificandola con baſtante terribleza. Obligabala à que comieſſe, quando ſe hallaba en lo mas rigoroſo de ſu padecer: La humilde hija, aunque tenia rendida la obediencia à los dictamenes de ſu Eſpiritual Maeſtro; pareciendole, que eſta ſugecion no podia impedir la que debia à el dominio de ſu Padre natural, le dixo, que ella ſolo pretendia el acierto, ſin governarſe en coſa alguna por ſu parecer: que en ſu paterna juriſdiccion eſtava, como rendida, y reverente hija, para que en ella executaſſe todo lo que la Mageſtad Divina le permitieſſe, y ſiempre eſtava muy prompta ſu voluntad para obedecer en quanto ſus fuerças alcançaſſen.

Grandes fueron las diligencias de eſte zeloſo Padre, para que ſu hija ſacudieſſe el peſo de aquellas exterioridades, y ſingularmente ſe empeñò en obligarla à comer al tiempo que padecia los deſmayos, dolores, y fatigas en que la exercitaba ſu amado Dueño. Todo fue invtil; porque no obſtante, que la paciente Doncella ſe esforçaba quanto le era poſsible, tomando en la boca el alimento, y haziendoſe violencia para paſſarlo, en ninguna forma podia conſeguirlo; y huvo de ceder el Padre, ſin ſacar mas fruto, que la mortificacion, y quebranto de ſu hija, con el proprio deſengaño.

Quiſo tambien impedirle lo quotidiano de las comuniones, ò porque ſeguia el rigido dictamen de los que no juzgan conveniente la comunion quotidiana, ò porque pretendiò hazerle nuevas pruebas en ſu humildad, y rendimiento. Vn dia, quando Beatriz ſe preparaba para ſalir à la Igleſia à comulgar, le mandò, que ſe eſtuvieſſe en caſa, diziendole, que no era juſto, que vna muger ſin ſobreſalientes motivos comulgaſſe todos los dias. Obedeciò reverente la Doncella, y retirandoſe à ſu retrete, conſagrò à ſu Mageſtad el afecto de recibirle Sacramentado, esforçandoſe à comulgar eſpiritualmente, yà que no ſe le permitia otra coſa. Obſervaba el Padre lo exterior de eſtas acnes, y el Señor le diò luz, para que vieſſe, que nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto Summo Sacerdote, queria dàr la comunion à ſu hija, ſupliendoſe por medio tan Soberano el defecto de la Sacramental comunion. Abſorto el hombre con eſta viſion, ordenò, que luego al punto llevaſſen la Sierva de Dios à la Igleſia, para que comulgaſſe.

Con eſte ſucceſſo, y las continuas experiencias que ſe tenian de eſta rara criatura, cediò el Padre ſu dictamen, dexando correr las diſpoſiciones Divinas en ſu hija, ſin impedirle ſus progreſſos. Hizo luego tal concepto de la interior illuſtracion de eſta V. virgen, que con el parecer de ſu proprio Confeſſor, ſolia comunicarle ſus interioridades, para aſſegurarſe con ſus conſejos en el eſpiritual rumbo, que ſeguia; mas en lo exterior, nunca diſpensò en la entereza, que ſiempre avia manifeſtado, portandoſe en todos los lances como rigido fiſcal de las acciones de ſu hija.

CAPITVLO IV.

Varios ſucceſſos de la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en ſu eſpiritual vida.

COntinuaba eſta inſigne Doncella el rumbo de ſus virtudes, ſiguiendo à ſu amado Dueño con los preſuroſos buelos del amor, por las eſcabroſas ſendas del padecer, ſin que ſu arrebatado curſo tuvieſſe la menor intercadencia, por mas grave que fueſſe la repugnancia, que en activas oposiciones le hazia el Mundo, y las ſolicitaba el comun enemigo, para retardar ſu carrera. Vivia ſiempre en el coraçon de eſta Ven. virgen el afecto al eſtado Religioſo; pero manteniendoſe ſu Padre en el contrario dictamen, reſignaba ſu voluntad, pidiendo à ſu amado Dueño executaſſe en ella lo que fueſſe de ſu agrado para ſu mayor honra, y gloria. Aunque era tan juſtificado eſte deſſeo, y eſtava reſignado en la Divina voluntad, le aconſejò el dieſtro Confeſſor, procuraſſe deſnudar el coraçon de ſemejante afecto, viviendo con total independiencia de sì miſma, pendiente ſolo del Divino beneplacito. Que ſe negaſſe à las naturales inclinaciones de ſu genio, aunque fueſſen muy decentes, por lo que tenian de proprias, haziendo entero holocauſto de sì miſma en la voluntad de el Señor, y en la direccion de quien la governaba. Aſsi lo executò nueſtra Beatriz, que atenta ſe deſvelaba en ſacrificar ſus afectos en las aras de la reſignacion, y aſſentìa ſolo à los ordenes de ſu Confeſſor, y Padres naturales, en cuya obediencia vivia.

Corria el año de 1662. que fue el primero en que la Venerable Beatriz tuvo el Celeſtial favor de ſentir los dolores de las Llagas en la Viſpera, y dia de la fieſta de la Impreſsion de las Llagas de N. P. S. Franciſco, maravilla que ſe repitiò todos los años,

años con baſtante notoriedad ; mas en eſte, fue el caſo oculto, demodo, que la Sierva de Dios pudo diſsimularlo, y ſolo à ſu Confeſſor participò la noticia. De eſte caſo infiriò el Eſpiritual Maeſtro, que eſta Venerable virgen era elegida para hija de el Seraphin llagado , y le ordenò viſtieſſe el habito de la Tercera Orden de nueſtro Padre San Franciſco. Aſsi lo executò en el primer dia del mes de Diziembre de aquel año de 1662. No viſtiò el habito deſcubierto, ſino ſolamente oculto ; porque fue eſte el dictamen del Confeſſor, y de ſus Padres , que en quanto les fue poſsible, la retiraron ſiempre de ruydoſas exterioridades.

Grande fue el jùbilo de nueſtra Beatriz, conſiderandoſe hija de nueſtro Padre S. Franciſco , y el Seraphico Patriarca le correſpondiò con ſingular fineza. Fue ſu aſsiſtencia à eſta devota hija muy frequente, como tambien la de ſu Santo Angel Cuſtodio , cuyo nombre era Laruel Aureo ; vno, y otro la favorecieron con eſpecialiſsimas mercedes, como conſtarà de los ſucceſſos, de que darè noticia en el diſcurſo de eſta Hiſtoria.

Viendo la Mageſtad Divina lo adelantada que eſtava ſu Sierva con las lecciones, que aprendia en la Eſcuela de la Cruz , le repetia las inſtrucciones , poniendola en mayores, y mas penoſos exercicios. Tal fue el de vn prolixo ayuno , que le ordenò el Señor obſervaſſe , y tuvo principio el Jueves antecedente à el Domingo de Ramos en la Quareſma de el año de 1663. Començò en ſu execucion , y en los primeros dias , conſiderando que haſta entonces no avia tenido ayuno tan prolongado, temiò no fueſſe tentacion de el comun enemigo. Con eſte rezelo hazia grandes diligencias para comer, mas todas ſin efecto ; porque no podia paſſar bocado. Hallandoſe en eſta congoja , le dixo ſu Mageſtad : Hija , el Jueves Santo podràs comer , en memoria , y reverencia de la Cena , que yo celebrè con mis Diſcipulos. Quietòſe ſu coraçon con eſta noticia, y ſe executò puntualmente ; pues ſe continuò ſu ayuno haſta el Domingo de Reſurreccion , ſin comer , ni beber coſa alguna, ſino ſolo vna vez en el dia de Jueves Santo por el eſpecial myſterio que entonces ſe celebra. No le ſobrevino particular menoſcabo en ſus fuerças , ni deſcaeciò la naturaleza ; ſino que paſsò en aquel tiempo como en lo demàs de el año, trabajando , y aſsiſtiendo à el govierno de la caſa , como ſi ſu alimento fuera ſuperabundante , prodigio de la Divina Omnipotencia, que con los eſfuerços de la gracia la ſuſtentaba.

Deſpues le ſobrevino otro genero de abſtinencia , hallandoſe con tal averſion à toda comida de carne, que en ninguna forma podia admitirla. Por no dàr à entender en la familia eſta novedad, comia ſolo pan, y frutas , conſervando en profundo ſilencio ſu trabajo. En eſte modo paſsò algun tiempo, ſin que ſe notaſſe ſu abſtinencia , por la mucha cautela con que la ocultaba , haſta que vn dia la notò ſu Padre , que era prolixo eſpeculador de ſus acciones. Diſcurriò ſeria mortificacion voluntaria, y le mandò comieſſe vna porcion de carne , que entonces ſe le adminiſtraba. Obedeciò la humilde hija ; mas aviendo puesto el bocado en la boca, ſe le cerraron demodo las fauces , que no pudiendo paſſarlo , deſpues de muchas diligencias, y fatigas, huvo de expelerlo. Con eſta experiencia , ordenò ſu Padre ſe le dieſſe comida de ayuno todo el tiempo que le duraſſe aquel exercicio , que fue por eſpacio de mas de vn año.

En el tiempo de eſta abſtinencia llevaron à la caſa de la Sierva de Dios vnas pellas de manjar blanco , y le dixo à nueſtra Beatriz ſu Madre , que las probaſſe , para conocer ſi tenian alguna eſpecie de carne. La reverente hija , que nunca puſo dificultad en obedecer , aunque le conſtaſſe de ſu impoſſibilidad , tomò vna leve porcion de aquella vianda , y teniendola en la boca , ſe ſeparò lo que tenia de carne , de las demàs eſpecies de que ſe componia , eſtas las paſsò ſin dificultad , y lo que era carne ſe le fixò en el cielo de la boca , ſin ſerle poſsible tragarlo, y le fue forçoſo expelerlo.

Experimentòſe tambien en el año de 1662. novedad en el modo de padecer ; porque ſe reduxo à dias determinados en cada ſemana. El Viernes en la tarde le començaban las fatigas , y dolores con tal actividad, que le era forçoſo abſtraerſe de todo genero de occupacion , y refugiarſe donde pudieſſe ſer menos el trabajo. Penaba con tal exceſſo , que muchas vezes ſe le eſtremecia el cuerpo , y prorumpia en violentos movimientos , y era forçoſo que ſu Madre , y hermanas la detuvieſſen , para que no ſe arrojaſſe en el ſuelo con rieſgo de laſtimarſe. Continuaba laſtimoſos quexidos, que explicaban la interior congoja que padecia. Lo rigoroſo de eſte penar duraba por eſpacio de vna hora , y luego lentamente ſe quietaba, proſiguiendo en el quexarſe con menos aliento, haſta que ſe terminaba en tres profundos ſuſpiros, quedando totalmente abſorta, ſin vital accion, ni movimiento alguno.

De eſte modo perſeveraba toda la noche , y el Sabado por la mañana ſe levantaba ſin poder hablar , ni atender à otra coſa, que à ſu interior ocupacion. Cumplia aquel tiempo de oracion que en ſemejantes horas tenia en los demàs dias. Deſpues ibà à la Igleſia donde confeſſaba , y comulgaba , que ſolo para eſtas acciones podia mover los labios ; y aviendo buelto à ſu caſa perſeveraba en el

rapto,

rapto, hasta que el Domingo por la mañana le era forçoso ir à la Iglesia à oir Missa, y recibir los Santos Sacramentos, lo qual hazia cõ el mismo silencio, y abstraccion. Durabale el rapto hasta el Domingo al medio dia, aviendo passado los dos dias sin comer, ni beber, ni hablar, sino solo para confessarse. No experimẽtaba atrassos en las naturales fuerças: bolvia con maravillosa serenidad, como si no huviera tenido quebranto alguno: Comìa el Domingo al medio dia, y se aplicaba à el govierno de la casa, y à su trabajo, hasta que el siguiente Viernes por la tarde se le reproducian los dolores, y fatigas, y rapto como en la semana antecedente.

CAPITVLO V.

Soberanos favores, que en maravillosos raptos hazia el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

SIempre admirable en sus obras el Artifice Divino, las continùa, añadiendoles nuevos grados de perfeccion, segun la capacidad humana, para manifestacion de su gloria, amor, y Omnipotencia. Por espacio de mas de vn año perseverò la V. Beatriz en aquel genero de raptos que he referido, expressando solo lo que exteriormente se experimentaba, que es solo de lo que hasta este tiempo ay la noticia, que dexò escrita su Padre fiel testigo de los sucessos de esta Ven. Doncella. Siguiòse despues alguna novedad en los raptos, y de lo que en ellos interiormente le succedia podrè dàr algunas noticias; porque entonces començò su Confessor à escrivir sus interioridades; y vn año despues diò principio la Sierva de Dios à apuntarlas por sì misma, con orden de los que governaban su espiritu.

El dia 24. de Mayo del año de 1663. en que se celebraba la Solemnidad de el Corpus, al ponerse el Sol, se le anticipò à esta rara criatura el rapto que en todo el año immediato le començaba los Viernes, y se observò la novedad de vn genero de serenidad apacible, en que se quedò absorta, faltandole aquellas congojas, que antes experimentaba en el principio de los raptos. Permaneciò en aquella abstraccion de sentidos, y vitales acciones desde el Jueves à la hora referida, hasta el Domingo por la mañana, manteniendose todo este tiempo, sin comer, ni beber, ni hablar, ni abrir los ojos, y solo alguna vez prorumpia en vn profundo suspiro; y tambien se le notaba, que en alguna ocasion rebolvia el cuerpo de vno à otro lado.

Terminabase este rapto en grande quietud, saliendo dèl sin deficiencia alguna de la naturaleza, de modo, que el Domingo por la mañana iba à la Iglesia, oìa Missa, confessaba, y comulgaba, y despues atendia al encargo de el govierno de la familia, sin mas señas de lo succedido, que averse le robado el color del rostro, el qual lo restauraba al siguiente dia. No hablaba palabra en orden à lo que passaba, y si sus Padres, ò hermanos le tocaban este punto, solo respondia con el rubor, sonroseandose su rostro, y con severa mesura se acogia à el sagrado de el silencio, y este desvio humilde obligò à la familia, para que nunca mas se le hablasse en semejante materia. Solo dezia alguna vez, que le perdonassen la molestia que causaba en la casa: que la tratassen como à muger invtil, y baldada, que solo podia servirles de gravamen, y enfado: y que lo que con ella se hiziesse, fuesse como con vn mendìgo, vnicamente por el Divino amor. Assi se explicaba esta Ven. virgen, disimulando lo que el Señor obraba en ella; y acogiendose à el exercicio de la humildad, lograba, que las demàs virtudes no peligrassen en los escollos, que podian ofrecerse en aquellas exterioridades.

Repetiase esta maravilla en todas las semanas, y se observaba lo prodigioso, no solo en lo puntual del tiempo, sino tambien en que en aquel estado en que la hallaba el interior impulso, vnas vezes en su labor, otras en el govierno de la casa, ò en varias ocupaciones, en aquel mismo estado se suspendia; y en aquel modo, ò sitio en que entonces estava, se mantenia immoble, sentada, ò en pie, ò de rodillas, por espacio de quatro, ò cinco horas. En este tiempo no manifestaba accion, ni movimiento alguno, que fuesse de cuerpo animado: solo se percibia vna retirada pulsacion de la artèria, y vn sutil respirar, robado el color en la primera hora, y despues mas encendido, los labios, y ojos cerrados, como si naturalmente durmiera. En aquel sitio, ò positura, en que le començaba el rapto, se mantenia immoble, hasta que passadas las quatro, ò cinco horas, hazia algun leve movimiento, seña de que yà estava prevenida la familia, y era aviso, para que se le diesse algun descanso.

Entonces la llevaban à la cama como inanimado cadaver, dõde perseveraba en la misma forma, hasta que el Domingo por la mañana se restituìa à el vso de los sentidos. Con estas experiencias le dezian sus Padres, y hermanos, que pues yà eran señalados los dias, y horas, en que le sobrevenian estas suspensiones, que procurasse estàr en aquel tiempo recogida. A esta propuesta respondia la humilde Beatriz, que ella no debia prevenir la volũtad Divina en este genero de succesos, preparando modo, y forma en que su Magestad la executasse: Que solo era de su obligacion esperar en todo lugar, y tiempo el orden del supremo beneplacito, para que en ella se cumpliesse en aquel modo, que el Señor lo determinasse.

Por todas las semanas se repetia esta especie de rapto sin variedad alguna, en el tiempo, duracion, y circunstancias; mas quando occurria la solemnidad de algunos de los San-

tos

tos Martyres, que celebra la Santa Iglesia en su Vispera, y dia, aunque no fuessen de los señalados para el rapto de cada semana, padecia gravissimos dolores, y angustias, sintiendo aquella especie de martyrio, que avia padecido el Santo, que entonces se celebraba, como referirè despues. Tambien con otro algun devoto motivo experimentaba otras abstracciones, mas no eran de la duracion, ni con las circunstancias de las referidas.

En el tiempo que duraban aquellos dilatados extasis, eran grandes los beneficios q̃ esta afortunada Alma recebia de la poderosa mano del Altissimo. Sentia su espiritu tan estrechamente vnido con el mismo Señor por afecto, y charidad, que le parecia se transformaba en vn sèr Soberano, conociendo en sì misma vn compañero magestuoso, y tan Divino, que con sola su presencia gozaba quanto puede desear el humano afecto. Era tal el jùbilo que sentia en esta intima vnion, que ordenandole su Magestad atendiesse à los dilatados espacios del Cielo, que se le manifestaban, y que se passeasse su espiritu por el Impyreo, acompañado de su Angel Custodio, que le assistia, naturalmente rehusaba esta, que discurria distraccion, por no divertirse de el Divino objecto, que atendia.

En muchas ocasiones era su espiritu elevado al Cielo, donde se le manifestaba la gloria de los Santos, los Choros de los Bienavẽturados, y sus especiales laureolas, y insignias, que correspondian à las virtudes, en que avia sido excelentes. Recibiala aquel glorioso Esquadron de Santos con especial alborozo, y le dezian: Sea bien venida la Esposa de Christo. Acompañaban este agassajo con vn genero de reverencia, y obsequio, que la Ven. Dõcella estrañaba mucho por su profunda humildad, reputandose no solo por indigna de aquellos favores, sino que juzgaba, que ni aun merecia atreverse à rendir obsequios à los mismos, que la obsequiaban. A estos humildes afectos le respondia su Magestad: Hija, essa reverencia no se te haze por tus meritos, sino porque eres mi Esposa, aunque por tu naturaleza, tan despreciada, y abatida: Y puedes considerarlo al modo, que si vn Rey de la tierra se despossasse con vna rustica Aldeana, los Grandes de su Corte la avian de respetar, y atender como à Reyna, no por su nacimiento, sino por la voluntad del Principe, que la elevò à la eminencia del Trono.

Siempre en estos favores la acompañaba N.P.S. Francisco, como à querida hija suya. Muchas vezes la visitaban los Santos en processiones de gloria, que presidia la Virgen Santissima, llevando en sus braços al Infante Jesus, que con amorosa dignacion hazia demonstraciones de passar à los braços de su querida Esposa. En vna de estas finezas, queriendo la Divina Madre entregar su Hijo Santissimo en los braços de Beatriz, el Niño lo rehusaba, manifestando vn apacible, y cariñoso zeño. Declaròle la causa de este desvio, y era, que aquel dia avia tenido la Sierva de Dios algun defecto en acudir con puntualidad à la hora determinada para la Oracion, por averse divertido en las ocupaciones de la familia. Mas à breve rato se hizieron las amistades, deponiendo el Niño el enojo, y cõ benigno semblante le hizo el ordinario favor de ponerse en los braços del Alma, comunicandole maravillosas delicias.

Succediò en vna ocasion, que estando en la casa de la Ven. Beatriz vn Religioso hermano de su Madre, con la licencia de Tio, abrazò cariñoso à su Sobrina. No lo resistiò la Sierva de Dios, por el respecto que le debia à la persona por su estado, y parentesco; mas se portò con aquella mesura, y seriedad, que observaba en todas sus acciones. Recogiòse despues à las quietudes de la Oracion, y en vision imaginaria se le manifestò el Infante Jesvs con singular belleza; pero tenia cubierto el rostro con vna de sus manos, sin permitir que lo viesse la devota Doncella: Desseaba Beatriz vèr la cara de su amado Dueño, y dezia: Vida mia, no he de vèr yo el rostro, en quien dessean mirarse los Angeles? Respondiò el Niño con magestuosa seriedad: No es justo que tenga ojos para vèr mi rostro quien tiene braços para abrazar humanas criaturas. Replicaba Beatriz alegando la buena intencion, y el vinculo de la sangre, que con aquel Religioso tenia; mas no le valiò la instancia, para que lograsse lo que desseaba; porque en las Esposas de Christo no ay razon alguna que califique, el atender mas objecto, que à su Divino Esposo, aun en solo exteriores demostraciones.

Vn dia en que en la Ciudad de Granada se hazian fiestas Reales en la plaza Bibarrambla, al mismo tiempo estava la Ven. Beatriz en la Iglesia en presencia de Christo Sacramentado, interiormente recogida: fue entõces arrebatado su espiritu, y elevado à la Gloria, donde se le manifestaron las Celestiales fiestas, y soberanos regozijos, que à el Altissimo hazian los Bienaventurados. Despues se le representò la plaza publica, para que viesse las fiestas de la tierra; mas lo que antes avia sido maravilloso jùbilo, se le convirtiò en amargo llanto, viendo que en el Mundo se tenian por fiestas las que solo eran desgracias, desdichas, y desastres. Otra vez en vn festivo dia fue elevado el espiritu de la Ven. Beatriz, y hallandose en estrecha vnion con su Soberano Esposo, le dixo su Magestad: Hija, quiero descansar en tu Alma, como lo hago en otras de inocente vida, yà que en los publicos concursos, que en dias semejantes se hazen en la carrera de Genil, me molestan tanto los pecadores con sus escandalosas culpas.

Acom-

Acompañaba vna vez la Ven. Beatriz à su Madre, y hermanas en vna visita de Religiosas, en vn Locutorio, donde para mayor agasajo, y recreo, cantaron las Musicas, accion no muy rara en los Conventos no muy reformados. Luego que començaron à cantar, arrebatò el Señor el espiritu de su Sierva, dandole à entender, no gustaba oyesse aquellas vozes, ni atendiesse à festejos de la tierra; pues su comercio avia de ser solo en los Cielos. Lo cierto es, que no puede ser del agrado de su Magestad, que las Religiosas consagradas à su Culto, hagan gala de la destreza de sus vozes en los Locutorios, debiendola reservar para tributar en el Choro al Soberano Esposo las Divinas alabanças. Este abuso debieran impedir los Prelados, no permitiendo se profanassen las personas, y los lugares Sagrados con el titulo de festejo.

Estando en vno de sus raptos intimado el espiritu con su amado Dueño, conociò era voluntad del Altissimo, se le diesse musica Celestial, mas como el Alma solo apetecia la adorable presencia de su querido Esposo, no se inclinaba à oirla; pero rindiò su voluntad, porq̃ solo se cumpliesse la Divina. Resonaron luego varios instrumentos musicos de tan suavissima armonia, que no siendo el cauze de su espiritu capàz de tanta dulçura, procuraba divertir la atencion, por parecerle, que si perseveraba en oir sus consonancias, le avian de arrebatar el Alma, y perder la vida.

Otra vez se le manifestò el Señor en trage de Pastor Divino con vn rebaño de candidas ovejas. Diòle à entender su Magestad, que aquella era la espiritual grey, que se avia congregado de los fieles, que asistian à los devotos exercicios, que con este titulo ha establecido la piedad para beneficio de las Almas. Vn dia segundo de Agosto le manifestò el Señor las muchas Almas, que lograban la Indulgencia de Porciuncula. Vido entonces intellectualmente como el Esposo Divino, muy gustoso, repartia ricos dones entre aquellas personas, segun la disposiciõ de cada vna.

Como en el espacio de la duracion de tan prolongados raptos, quedaba la Ven. Beatriz tan enagenada, y absorta, que en todo aquel tiempo no podia moverse por sì misma, y por esta causa en los Viernes, y Sabados no asistia en la Iglesia para comulgar, este defecto lo suplia su Magestad por otros medios. Vnas vezes el mismo Señor en el aspecto de su Resurreccion triumphante, se le representaba al Alma, y despidiendo del costado vn arroyo de su preciosa Sangre, la recibia aquel espiritu, y con este favor experimẽtaba los efectos que sentia quando Sacramentalmente comulgaba. Otras vezes eran rayos de soberana luz los que su Magestad le infundia para el mismo efecto. Y en otras ocasiones los Angeles, y los Santos se le manifestaban, fortaleciẽdo su espiritu, en los quales beneficios experimentaba tanta suavidad, y dulçura, y tal vigor, y robustèz, que estos Celestiales favores suplian por la Sacramental Comunion, que en aquellos dias le faltaba.

Succediò en vna occasion, que leyendo la Ven. Beatriz en vn libro devoto la gravedad del pecado, por ser ofensa contra Dios, asintiò su Alma à esta verdad con tal conato, que se le suscitò vn dolor vehementissimo, y grande aborrecimiento de sus culpas, de modo, que antes dexaria hazerse pedazos, que cometiesse el mas leve defecto contra la Magestad Suprema. En estos devotos afectos se hallaba occupada nuestra Beatriz, quando el Señor arrebatò su espiritu en vn prodigioso extasi, y el amante Esposo le dezia: Hija, consuelate, que yo que soy tu Criador, y Redemptor, soy el Juez, que te ha de juzgar. Conociò entonces, como estavan perdonadas sus culpas; mas ni aun con estos favores se mitigaba su dolor, porque estava tan contra sì por aver ofendido à vn Dios tan digno de ser amado, que tuviera por gran consuelo ser rigorosamente castigada con gravissimas penas, para satisfacer en algun modo la Divina Justicia.

Muchas vezes el espiritu de esta Ven. virgen pretendia resistir semejantes favores, discurriendose indigna de tan altos beneficios. Y quanto mayor era el conocimiento, y certeza de ser Dios quien la favorecia, tanto mas eficàz era el temor, respecto, y reverẽcia con que los miraba, haziendo reflexion en su baxeza, y humillandose à lo profundo de la nada, en que siempre se conocia. Recelaba tambien, no se introduxesse el Demonio con algun engaño, y esto la tenia tan cuydadosa, que mas quisiera servir al Señor en vn continuo penar, que habituarse à semejantes favores. Pero la Magestad Divina obraba con su absoluto poder, disponiendose esta criatura con la humildad, y resignacion para el logro de sus finezas.

Tal vez succedia, que arrebatando el Señor el espiritu de su Sierva, quando se hallaba gozando la mas estrecha vnion con su amado, entonces solia ausentarse el Señor, dexandola como en vna soledad, y desierto, obscureciendose aquella luz, que antes la illustraba. Grande era el sentimiento, que en estos lances padecia el Alma, viendose repentinamente sin la compañia de su amado Dueño; pero se resignaba humilde, recurriendo à el conocimiento de la Fè, por el qual estava siẽpre en la Divina presencia. Manifestabase despues el Señor, y eran en la Ven. Beatriz tan crecidos los jùbilos, quanto antes avian sido excessivos los sentimientos de la ausencia. Otras vezes le dezia su Magestad, que pidiesse mercedes, que se las concederia como à amada Esposa suya. Pero la humilde virgen le respondia,

pondia, que no tenia mas voluntad, que el Divino beneplacito, y solo podia pedirle aquello que el mismo Señor gustaba le pidiesse.

CAPITVLO VI.

Singulares mercedes, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las Fiestas de la Assumpcion de Nuestra Señora, San Lorenço, y San Luis Obispo.

LA porcion mas copiosa de el assumpto de esta narrativa son los maravillosos Raptos de esta rara criatura, y los grandes beneficios, que en ellos recibia de la liberal mano del Altissimo, y en estos successos està enlazado el exercicio de sus heroycas virtudes. Mas como por la mayor parte los casos son de vna misma especie, aunque de diversas circunstancias; porque no cause confusion la multitud, procurarè, para la mas clara noticia, coordinar su relacion por el orden de los tiempos en que succedieron.

Corria el año de mil seiscientos y sesenta y tres, y siendo tan repetidas las exterioridades de nuestra Beatriz, se hizieron notorias las maravillas que el Señor obraba en ella, y tan patentes los Raptos, que en la Iglesia, en las calles, y en otro qualquier sitio donde se hallaba la Sierva de Dios, alli la suspendia su Soberano Esposo, que por sus altissimos fines no gustaba fuessen entonces ocultas estas mercedes, por mas que la humilde virgen las cautelaba, y por mas que sus Padres solicitassen ocultarlas.

Vn Jueves, dia nueve de Agosto de aquel año de mil seiscientos y sesenta y tres, en la tarde, Vispera de la Solemnidad del Inclyto Martyr San Lorenço, le començò à nuestra Beatriz aquel dilatado Rapto, que tenia en cada semana. Pero se observò la novedad, de que aviendo gozado los antecedentes con admirable dulçura, començando en lo suave de vn apacible sueño, este dia fue exquisito su penar, sintiendo corporalmente dolores semejantes à los que en su martyrio padeciò el Inclyto Martyr. Continuòse por toda la noche aquel estraño padecer, y por la mañana se le manifestaron à la paciente Doncella los crueles verdugos, que en desaforados golpes le causaban aquel tormento. Representaronsele los Demonios como vna tropa de hambrientos lobos, y otros como abominables jumentos; pero en aspecto de tanta fealdad, que solo el verlos era terrible martyrio. Cessaron yà las fatigas, y ausentandose los crueles verdugos, se le manifestò el Señor, dandole à entender, que le era de mucha complacencia el sufrimiento con que toleraba aquellos trabajos. Como por razon del rapto, y de lo mucho que avia padecido, se hallaba imposibilitada para ir à la Iglesia à comulgar, en este dia, por ordenacion Divina, la confortò el Inclyto Levita San Lorenço, sintiendo la Sierva de Dios con este favor aquellos intimos afectos, que experimentaba en la Sacramental Comunion.

Prodigioso fue el extasi, que tuvo esta rara criatura vn Martes dia catorze de Agosto de aquel año de mil seiscientos y setenta y tres, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora: siendo yà hora de anochecer, estaba la familia en el patio de la casa, y se oyò la señal de las campanas, que tocaban à las Ave Marias, y en religioso culto se arrodillaron todos para rezar la Salutacion Angelica. En esta accion, y positura le començò à nuestra Beatriz vn Rapto maravilloso, en que perseverò por espacio de cinco horas, sin movimiento alguno. En este tiempo se le oìan repetir algunos versos de la Letania de nuestra Señora, que con intercadencias pronunciaba, no con articulacion de los labios, sino saliendo las vozes de los senos de el coraçon. En la misma forma repitiò tres vezes el Verso: *Gloria Patri, &c.* y tambien se le oyò, que dezia: *Madre del Altissimo.* Observaba este successo su devoto Padre, y hizo que en aquel mismo sitio se compusiesse vn Altar con antorchas, sospechando que su hija gozaba alguna Celestial vision. Passadas las cinco horas, bolviò la Sierva de Dios del extasi, restituyendose al vso de los sentidos, y en el resto de la noche le durarõ las resultasde aquel delicioso sueño.

Esto fue lo que se observò en lo exterior; mas en lo interior fueron los efectos admirables. En aquel espacio fue elevado su espiritu al Cielo, no por algun Santo, ni Angel, como otras vezes le succedia, sino por el mismo Señor que la guiaba, y en aquellos Celestes Alcazares vido vn Solio de Magestuosa grandeza, en que estaba colocada la Reyna de los Angeles MARIA SS.N. Señora, acompañada de su SS. Hijo. Era tan admirable la belleza, y explendor de la Soberana Reyna, que aun à vista de la immensa hermosura de su Hijo SS. la de aquella Gran Señora le robaba las atenciones. Vido tambien la Solemnidad grande con que los Cortesanos del Cielo celebraban la fiesta de aquel dia, con Celestial regozijo, y alborozo, resonando musicas de inexplicable armonia; y entre otros dulçissimos Canticos, entonaban la Letania de la SS. Virgen, acompañando estos concentos con sus vozes aquel favorecido Espiritu. Entre las Soberanas excellencias de la Princesa de los Cielos, vido, que la mas celebrada era, el ser Madre del Altissimo, publicandose esta por la mayor de sus grandezas.

Estando en los jùbilos de fiesta tan Sagrada, señalò el Señor dos Angeles, de los quales el vno era el Custodio de Beatriz, para que baxassen al Purgatorio, y traxessen las Almas, que por especial indulto avian

de conseguir libertad, para concurrir en aquel festejo. Al partirse los Angeles para esta expedicion, combidaron à la huespeda Beatriz, para que les acompañasse, mas no se efectuò el combite. En brevisimo espacio bolvieron los Angeles con la tropa de felizes Almas, que luego fueron glorificadas, y al entrar en la Celestial Curia, iban abraçando à los Bienaventurados, al modo que lo hazen en las familias Religiosas los que de nuevo visten el habito, y los demàs les correspondian con festivos parabienes. Colocaronse luego en los Choros, y asientos, que les eran destinados, y tomaron instrumentos musicos para acompañar à los demàs Cantores en aquellos celebres aparatos. Estendiòse esta vision por todo el tiempo que durò el Rapto, que cessò luego que se concluyò la representacion de aquel Celestial festejo.

El siguiente Sabado, dia 18. de Agosto, Vispera de la fiesta de S. Luis Obispo de Tolosa, se hallaba la Ven. Beatriz en el Rapto, q̃ en tales dias gozaba, y vido en èl con vision intellectual à N.P.S. Francisco acompañado del Santo Obispo de Tolosa con admirables resplandores. Dixole el Seraphico Patriarca: Beatriz, este es vn hijo mio, que con sus virtudes diò mucho honor à mi Orden, si tu las imitares, mereceràs ser mi hija.

Llegò el Martes 21. de Agosto, y en las Visperas de la Octava de la Assumpcion de N. Señora le sobrevinieron dolores gravissimos, que toleraba con admirable paciencia. En mental excesso se le manifestò la Magestad de Christo con el peso de la Cruz sobre sus ombros, y la esforçò à los trabajos, dãdole à entender, que le era muy agradable lo que por su amor padecia. Tambien se le representò vn hermoso Pelicano, del qual salian tres rayos de Magestuosa luz, que se terminaban en el pecho de la favorecida Doncella. Causabale tanto gozo este beneficio, q̃ saliendo à lo exterior, las personas que observaban sus movimientos, estaban maravilladas de verla prorumpir en afectos encontrados. La violencia de los dolores que padecia, la obligaba à quexarse lastimosamente; y el interior jùbilo, originado de aquellos Divinos explendores, la compelia à que se alborozasse con estraño regozijo. Conociò, que aquellos tres rayos de vna misma luz, representaban las tres Divinas Personas, que como à Esposa querida le comunicabã particulares Dones. El Padre, q̃ por el amor de los hõbres diò su Eterno Hijo al Mundo, le daba augmento de caridad. El Hijo, que humanado, en todas sus obras obedeciò al Eterno Padre, le comunicaba puntual obediencia. Y el Espiritu Santo, que procede por amor, y se puede considerar como amoroso lazo del Padre, y del Hijo, le infundia la vnion con la Divina volũtad. En esta misma vision se le manifestò la Reyna del Cielo, de cuya piedad recibiò Soberanos favores.

CAPITVLO VII.

Favorece el Señor à su Sierva la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las Solemnidades de S. Bartholomè, y la Natividad de N. Señora.

PRoseguia en la V. Beatriz aquella especie de raptos, que todas las semanas le repetian, y en el del Jueves dia 24. de Agosto, Vigilia de S. Bartholomè, fueron gravissimos los tormentos, q̃ padeciò, participando los del martyrio del Inclyto Apostol. Fueron tã atrozes estas penas, q̃ los huesos del cuerpo se le representaban como descubiertos, y desnudos de la piel, al modo q̃ las avia padecido el Glorioso Santo. El dia siguiente se le manifestarõ innumerables Demonios en figuras feissimas, y formidables. Dezianle, q̃ era vna hypocrita, embustera, q̃ tenia engañado à su Confessor, q̃ era vn viejo simple, y se dexaba llevar de ficciones: q̃ iba perdida; y por fin, pararia en el abysmo. Amenazabanle cõ hãbre, diziendo, q̃ la avian de affligir de modo, que dexasse aquellos ayunos, con que tenia embelesados à los simples. En esta afliccion se hallaba la paciente Doncella, quando la Magestad de Christo N. Bien se le manifestò en la forma de hermosissimo Pastor, que con el baculo arrojaba de la estancia à los sangriẽtos lobos, y cõ este favor quedò en grande serenidad la V. Beatriz.

Continuabase el extasi en el siguiente Sabado, y se le representò vn Pelicano, de cuyo pecho salia vn rayo de refulgente luz, que se comunicaba al pecho de la favorecida Doncella. Sobrevinole entonces vn rezelo grande de que esto podia ser illusion del comun enemigo, y rehusaba, quanto podia, recibir aquellos explendores. Era tal esta fatiga, que prorumpiendo à lo exterior la congoja, notaron los circunstantes su inquietud. Hallabase presente el Confessor, y viendo la afliccion que padecia, aunque ignoraba la causa, le mandò, que se sossegasse. No obstante que la Sierva de Dios estaba absorta, y sin el natural vso de los sentidos, obedeciò con tal puntualidad, q̃ al punto que el Confessor pronunciò la vltima palabra del mandato, se quietò en apacible serenidad, recibiendo su espiritu los explendores de aquella Soberana Luz. Diòle el Señor à entender, que con aquellos rayos la sustentaba, supliendo por este medio la falta del corporal alimento, corroborandose las naturales fuerças con tales mejoras, que en aquellos quatro dias no comiò, ni bebiò cosa alguna, sin q̃ la assustasse el mas leve desmayo.

El Jueves dia 6. de Septiembre de aquel año de 1663. le començò el rapto al ponerse el Sol, y al tiempo de quedarse absorta, se le manifestò Christo nuestro Salvador en las glorias de su Resurreccion, despidiendo de la llaga del Costado vn rayo de maravilloſa luz, que se dirigia à el coraçon de la Ve-

Venerable Beatriz. Reſiſtia la humilde Doncella recibir eſte favor, de que ſe hallaba indigna, y para evitar la nota, pretendiò acogerſe à lo oculto de ſu retrete. No pudo conſeguirlo; porque toda abſorta, ſe quedò elevada en lo ſuperior de vna eſcalera, donde perſeverò por muchas horas, haſta que ſus hermanas pudieron reducirla à el lugar de ſu recogimiento.

En eſte Rapto ſe le repreſentaron todas las delicias del Mundo: Miraba Cetros, Coronas, grandezas, Mageſtades humanas, opulencias, veſtidos de mucho precio, y hermoſura, Jardines delicioſos, meſas provèidas de regaladas viandas, y todo lo que en eſta vida ha ingeniado el arte para regalo del cuerpo, y obſequio del apetito. A eſte tiempo ſe le ocultò la Soberana Luz, retirandoſe el Señor, y quedò ſola con la viſta de aquellas terrenas felicidades. Afligiòſe el eſpiritu con eſte deſamparo, de modo, que quanto veìa, le parecia eſcoria, y deſpreciandolo todo, ſe aplicò cuydadoſa à buſcar ſu amado Dueño. Deſcubrioſe luego ſu Mageſtad, y con apacible dignacion le dezia: Hija, tu eres mi Eſpoſa, y yo he de ſer tu Eſpoſo querido; y aora es mi voluntad, que los Angeles te feſtejen con muſica de los Cielos, para que conozcas la diferencia entre las Celeſtiales, y humanas delicias. Aparecieron luego muchos Angeles con inſtrumentos muſicos, que cantando con admirable dulçura, y armonìa, la cortejaban como à Eſpoſa del Altiſsimo. La favorecida Beatriz mas atendia à la vnion intima que gozaba con ſu Divino Dueño, que à la Angelica muſica, que la divertìa; porque mas le llevaba el Alma la voz de ſu amado, que los ecos de criaturas, aunque fueſſen de tan ſuperior eſphera.

Duraba eſte prodigioſo extaſi el ſiguiente dia Viernes por la tarde, Viſpera de la Natividad de N. Señora. Repreſentaronſele en viſion intellectual dos Angeles, y N.P. S. Franciſco, que con el beneplacito del Señor elevaron aquel enamorado eſpiritu, para que vieſſe las Celeſtiales feſtas, que ſe hazian en el Impyreo por la Solemnidad de aquel dia. Luego ſe le manifeſtò el Alcazar de los Cielos, donde vido vn Trono de grandeza, y Mageſtad, circuìdo de hermoſiſsimos Choros de Bienaventurados, que con variedad de inſtrumentos, y dulciſsima armonìa de vozes celebraban el feliz Nacimiento de la Divina Reyna, que eſtaba en el Solio, y alternaban Canticos al Altiſsimo, rindiendo gracias, porque la avia dado al Mundo para ſu remedio. Quando eſto ſuccedia en el interior de la V. Beatriz, ſin bolver à el vſo de los ſentidos, ſe ſentò en la cama, cruzò los braços, y elevados los ojos al Cielo, eſtuvo todo el tiempo que durò aquella maravilloſa viſion.

Don Lorenço de Enciſo, que ſiempre atento à la mayor ſeguridad, fiſcalizaba prudente las acciones de ſu hija, ſe hallaba algo rezeloſo de eſtos ſucceſſos. Avian yà paſſado caſi dos meſes, y medio, en que tòdas las ſemanas le repetian aquellos prolongados Raptos, deſde el Jueves haſta el Domingo, ſin que en los Viernes, y Sabados pudieſſe ir à la Igleſia à oìr Miſſa, y frequentar los Santos Sacramentos, como antes lo executaba. De eſta continuacion ſe originaba el eſcrupulo de el Padre, viendo, que en tales dias ſolian ocurrir algunas Feſtas de precepto; y aunque en lo exterior era notorio el impedimento con que ſe hallaba ſu hija, dificultaba, què cauſa interior podia aver, q̃ la relevaſſe de la obligacion que induce el precepto Eccleſiaſtico. Conſultò el caſo cõ vna perſona docta, y experta en la Myſtica Theologia, la qual le reſpondiò, que confirieſſe el eſcrupulo con el Confeſſor de la Venerable Beatriz, y le dixeſſe, que le mandaſſe aſsiſtieſſe en la Igleſia las Feſtas de precepto, no obſtante el rapto, ò le declaraſſe el dictamen, ò impedimento, que tenia para no hazerlo.

Con eſte intento ſe hallaba Don Lorenço Enciſo, aguardando ocaſion para hazerle al Confeſſor la propueſta; mas no fue neceſſario, porque la previno el ſiguiente ſucceſſo. Aquel dia Viernes en la tarde, en que la Sierva de Dios tuvo la abſtraccion, que immediatamente dexo referida, entrò en la caſa ſu Confeſſor, el Padre Fray Geronimo de Ayllòn, y viendola en la elevacion, le mãdò en virtud de ſanta obediencia, que ſe reſtituyeſſe à ſu natural acuerdo. Obedeciò puntual, bolviendo al vſo de ſus ſentidos, y entonces le dixo el Confeſſor, que el dia ſiguiente era feſtivo, en que ſe celebraba la Natividad de nueſtra Señora, y que por eſta cauſa le mandaba, que dandole ſu Mageſtad permiſo, ſe levantaſſe por la mañana, fueſſe à la Igleſia à oìr Miſſa, confeſſar, y comulgar, y deſpues bolvieſſe à ſu caſa. Concluyò eſte mandato, preguntandole, que ſi lo avia entendido: Reſpondiò la Sierva de Dios, que sì: y levantãdole la ſanta obediencia impueſta, le diò permiſo para que ſe dexaſſe llevar de los impetus de ſu interior. Reſtituyòſe al inſtante à ſu abſtraccion, quedando como antes totalmente enagenada de los ſentidos. Manifeſtòſele luego ſu Mageſtad, y en premio del rendimiento, y obediencia, que avia tenido à ſu Confeſſor, le diò vn nuevo adorno à ſu Alma, que era al modo de vna candida veſtidura, muy primoroſa. El ſiguiente dia Sabado por la mañana, en cumplimiento del mandato, ſe levantò, fue à la Igleſia, donde cumpliò las funciones de oìr Miſſa, confeſſar, y comulgar, y luego bolviò à ſu caſa. Immediatamente ſe le reproduxo el extaſi, ſin aver tenido mas tiempo de libertad, que el forçoſo para aquellas acciones, y deſpues perſeverò

en el rapto hasta el Domingo por la mañana, como en las demàs semanas le succedia.

CAPITVLO VIII.

Descubrese el favor que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, participandole los dolores de las llagas.

UNa de las especialisimas mercedes que hizo la Magestad Divina à esta rara criatura, fue, que participasse los acerbisimos dolores de las llagas, repitiendose este beneficio por todos los años del resto de su vida. Yà lo avia experimentado en el antecedente año de 1662. aunque pudo ocultarlo del estraño registro, y solo participò la noticia à su Confessor para su seguridad. En el siguiente año de 1663. tres meses antes del dia de la Impression de las llagas de Nuestro Padre San Francisco, le diò à entender el Señor como queria hazerle este beneficio, y fue tal su afliccion, y cuydado, que no cessaba de pedir à su Magestad, que no le resultasse en lo exterior señal alguna, y para conseguirlo se valia de la poderosa intercession de la Reyna del Cielo.

Refiriò à su Espiritual Maestro la congoja en que se hallaba, el qual le dixo, que procurasse desechar de la imaginacion aquella noticia, fiando de su Magestad, que la libraria de todo engaño del comun enemigo. Clamaba Beatriz al Señor, y quanto eran mayores sus lamentos, tanto mas claramente conocia, que se le avian de imprimir las llagas con exteriores señales. Confiessa la Sierva de Dios, que aunque en todo desseaba conformarse con la voluntad Divina, en este punto no acertaba à resignarse perfectamente; y desseaba que su Magestad eligiesse otro medio, en que ella padeciesse, quanto el Señor gustasse, como no huviesse exteriores llagas, ni otras notables señales. En esta zozobra vivia la Venerable Beatriz, creciendo mas su afliccion, quanto mas se acercaba el tiempo de que se cumpliesse la antecedente noticia.

El Jueves dia treze de Septiembre en la tarde, le començò el extasi, que le repetia todas las semanas, y en el siguiente Viernes se le representò intellectualmente la Magestad de Christo nuestro Redemptor, de cuyo Costado salia vn rayo de luminosa sangre, que bañaba el coraçon de la Ven. Doncella. Diòsele entonces à entender, como la sangre, y agua, que saliò del Costado de nuestro Salvador representaba los Santos Sacramentos de la Iglesia, por cuyo beneficio adquirian los Fieles el logro de la Divina gracia, que los disponia para la vnion de la Gloria: y que en semejante modo, aquella sangre prevenia su espiritu para que fuesse elevado à grado mas alto de vnion por afecto, y caridad.

El siguiente Sabado se le manifestò el Señor en el lastimoso aspecto de quando lo quitaron de la Cruz, y le diò à la Ven. Beatriz tan vehemente dolor, al vèr las llagas de pies, manos, y Costado, que quisiera padecer, si le fuera posible, los tormentos mismos, que su Magestad padeciò en la Redempcion del linage humano. Crecia este afecto con tal conato, que llegò à desear, si era del agrado del Altissimo, que los Demonios hiziessen en ella vn sangriento despojo. Estaban à la vista los Diabolicos espiritus, y aunque siempre se hallaban dispuestos para hazer mal, dixeron, que no tenian por entonces licencia del Altissimo para executarlo.

Entonces le manifestò su Magestad como le era muy agradable aquel desseo que tenia de padecer por su amor, y que si fuera necessario padeciera el Señor otra vez por ella los mismos tormentos q̃ por todos los hombres avia tolerado. Lloraba la devota Beatriz, viendo tan lleno de llagas, y dolores à su Soberano Dueño, y entonces se le renovò la noticia, de como en el Lunes siguiente se celebraba la Impression de las llagas de nuestro Padre San Francisco, y para que mejor solemnizasse esta fiesta, queria su Magestad imprimirle las llagas. Con la repeticion de esta noticia, se afligiò mucho la Ven. Beatriz, y pedia à su Magestad no permitiesse, que tal favor resultasse en exterioridades; porque no le parecia conveniente, que las criaturas viessen semejante portento en vna despreciable muger. Fatigada su humildad con estas representaciones, admitia el padecer quantos dolores fuessen imaginables, pues con la soberana assistencia, no dificultaba tolerarlos por el Divino amor, mas pedia por calidad, que no se conociessen en lo exterior, sino que estas maravillas quedassen ocultas. Replicaba su Magestad diziendo, que en su Sagrado Cuerpo avian visto las criaturas las llagas, que padeciò por el linage humano, siendo vno de los tormentos la publicidad, y afrenta en que los avia padecido. Respondiò entonces la Ven. Doncella: Señor, aqui està rendida vuestra vil esclava, cumplase en mi vuestra santissima voluntad. A este acto de resignacion, dixo su Magestad: Aora que he visto tu rendimiento, harè yo lo que gustare. Conociò entonces como ordenaba el Señor, que todos los años desde la Vispera de la Impression de las llagas de N.P.S. Francisco sintiesse gravissimos dolores en pies, manos, y Costado, sin que en lo exterior resultassen sensibles heridas, lo qual se observò todos los años hasta su dichosa muerte.

Començò à executarse esta determinacion el siguiente Domingo por la tarde dia 16. de Septiẽbre de aquel año de 1663. Gravarõsele los

los pies, y manos con agudisimos dolores, demodo, que en ninguna forma podia sustentarse en los pies; y los nervios de las manos se le encogieron, como si se las huviessen taladrado. Reconocieronsele en los empeynes de los pies vnas pequeñas manchas azules, como cabeças de clavos, y perseveraron estos dolores, y señales por espacio de veinte y quatro horas hasta el siguiente dia diez y siete de Septiembre, en que se celebraba la Impresion de las llagas del Seraphico Patriarca.

El siguiente Sabado veinte y nueve de Septiembre, hallandose la Venerable Beatriz en aquel rapto que solia tener en semejantes dias, conociò, que necesitaba su espiritu de purificarse mas, para ascender al grado de vnion que por entonces queria el Señor comunicarle. Para este efecto se le manifestaron en vision intellectual su Santo Angel Custodio, y Nuestro Padre San Francisco. Tenia el Santo Angel vna luminosa antorcha, y con ella le encendiò el coraçon, prendiendo con tanta presteza el fuego, que se abrasaba en ardientes llamas. Fueron los dolores muy sensibles: se le elevò con deformidad el pecho en la parte donde reside el coraçon: y los pies, y manos se le gravaron, y encogieron los nervios, resultando assi en los pies, como en las manos vnas pequeñas manchas de color negro, exteriores señales, que denotaban los internos dolores.

CAPITVLO IX.

Varias diligencias, que se hizieron para que la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus se exteriorizasse, por si se le podia impedir la repeticion de los Raptos.

OBservaba estos succesos Don Lorenço Enciso, y como zeloso Padre, discurria nuevos medios, para poder assegurarse, en que eran de Dios los efectos, que en su hija registraba. Entrò en rezelo de si aquellas exterioridades podian originarse de la fuerça de la imaginacion aplicada à espirituales empleos, y pretendiò divertirla, para que la distraccion à mas forçosas, y continuas occupaciones diesse fundamentos à formar prudente juizio en la materia. Estaba proximo el tiempo de la vendimia, y resolviò encargarle à su hija todo el cuydado en su expedicion, llevandola à vnas casas de campo donde tenia sus heredades. Consultò el caso con el Confessor, convino este en la nueva idèa, y se procediò à la execucion.

Intimaronle à la V. Beatriz este decreto, y aunque obedeciò puntual, dificultaba, como podia cumplir con aquel encargo, teniendo en cada semana por lo menos tres dias de impedimento, en que no se hallaba con libertad para sus acciones. Tambien sentia apartarse por aquel tiempo de la frequencia en la Iglesia, y Sacramentos, y del registro de su Confessor, de que tanto necesitaba por las continuas novedades que conocia en su Alma. Fiò de la Magestad Divina este cuydado, y el Señor le diò à entender, que se hallaria habil, y expedita para cumplir con lo que se le encomendaba, y que la Divina assistencia supliria el defecto del Confessor, y distancia de los Templos.

Llevaronla enfin à la heredad en compañia de sus hermanos, ocho dias antes que començasse la vendimia, para que en este tiempo tuviesse lugar de divertirse en el campo, esparciendo los sentidos, que siempre se hallaban en opresion rigorosa. Ordenò la Venerable Doncella sus espirituales exercicios segun las ocurrencias, acomodandose à el tiempo, y parage en que estaba; y arreglandose à las instrucciones de el Confessor, de que fue muy prevenida.

En la primera semana en que no huvo especial occupacion, tuvo el rapto continuo por el espacio de los tres dias, como hasta entonces lo avia experimentado. Pero en las tres siguientes semanas, que durò el trabajo, y assistencia à la vendimia, los raptos le sobrevenian de noche, dexandole los dias libres, para que entendiesse en los materiales empleos de su encargo. Era vna maravilla, vèr esta Venerable Doncella toda la noche en prodigioso extasi, agena del vso de los sentidos, y muchas vezes padeciendo gravissimos tormentos, y luego que por la mañana era hora de que se aplicasse al trabajo, se hallaba libre, habil, y expedita, como si no huviesse padecido deliquio, ni dolor alguno, sino que toda la noche huviesse passado en delicioso descanso, y natural sueño.

Muchas vezes quando estaba mas ocupada en exteriores empleos de aquel trabajo, se le manifestaba en vision imaginaria el Niño Jesus como en la edad de seis años, que muy alegre, y risueño queria ayudarle en aquellas materiales occupaciones.

No estrañaba la Venerable virgen este favor, pues estaba habituada à recibirlo. Especialmente le succediò en vna ocasion, que con sus hermanas estaba cosiendo vn velo para el Altar de la Capilla del Buen Pastòr, que està en la Iglesia del Convento de Nuestro Padre San Francisco, y el Niño Jesus, como de edad de ocho años, se le manifestò en vision imaginaria, con demostraciones de quererle ayudar en la labor. Deziale: Beatriz, de què parte de este velo, quieres que lo tenga, para que lo puedas coser? Respondia la favorecida Doncella: Còmo, Señor, se ha de emplear vuestra Soberania en cosa tã material, y mecanica? Replicabale el Niño, diziendo: Pues què importa esso? No es este

velo para mi? Eran eſtas locuciones tan graciosas, pronunciadas como de la ſencillez de vn niño de aquella edad, que reſultaba tanto jùbilo en la favorecida Beatriz, que huviera prorumpido en alborozada riſa, à no contenerla el debido reſpecto à aquella diſfrazada Mageſtad. No ay que eſtrañar eſtas finezas, ſon de vn Dios enamorado, que tiene ſus delicias en las Almas puras, que ſolo ſe dedican à ſervirle.

Tenia la V. Beatriz ordenados ſus exercicios, de modo, que las occupaciones no le cauſaſſen diſtraccion. Gaſtaba en ellas el tiẽpo forçoſo, aplicando lo demàs à ſu interior empleo. Como no podia frequentar la Igleſia, en los ratos de recogimiento, ponia ſu conſideracion en el alto Sacrificio de la Miſſa, haziendo memoria de aquel Sagrado Myſterio, como ſi en la realidad la oyeſſe, y comulgaba eſpiritualmente todos los dias, para ſuplir con afectos lo que no podia exercer en operaciones. En ſemejante empleo ſe le ſolia repreſentar en viſion imaginaria N.P.S. Franciſco, y la esforzaba à la eſpiritual comuniõ, ſintiendo en ſu Alma aquellos dulçes efectos que quando comulgaba Sacramentalmente.

Vna vez que ſe recogiò à oìr Miſſa con la conſideracion, fue arrebatado ſu eſpiritu, y vido en viſion intelectual el Cielo Impyreo, y en èl à la Mageſtad de Chriſto, de cuyo coſtado ſalia vn arroyo de ſangre, que comunicandoſele à ſu Alma, la fervorizaba para que eſpiritualmẽte comulgaſſe. Varias vezes procurò divertir la atencion deſte interior objecto, y reſtituìrſe à la conſideracion de la Miſſa, à que ſe avia aplicado; pero cõ mayor violencia era arrebatado ſu eſpiritu à aquella viſion celeſtial, en que lograba tan Soberanos favores. En tan ſagrados empleos cumpliò la Ven. Beatriz el material encargo, que le avia hecho ſu Padre para divertirla; y aviendo gaſtado vn mes en eſta occupacion, ſe reſtituyò à la quietud de ſu caſa, donde ſe continuaron ſus raptos, conociendo el Padre por la experiencia, que no alcançan las diligencias humanas à impedir las diſpoſiciones Divinas.

CAPITVLO X.

Maravilloſos Raptos que tuvo la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en las Fieſtas de Todos Santos, San Diego, y Santa Cathalina.

REſtituìda yà nueſtra Beatriz à ſu caſa, rendia gracias à Dios, porque la avia acompañado en aquellos dias de deſtierro, repitiendo ſus favores. Como yà avia faltado la vrgencia de la ocupacion, y trabajo, ſe reprodùxo aquel rapto de todas las Semanas en todo ſu complemento, començando deſde el Jueves en la tarde haſta el Domingo por la mañana; y demàs de eſtas abſtracciones, tenia otras particulares, ſegun la occurrencia de los dias feſtivos.

El Miercoles dia 31. de Octubre de aquel año de 1663. Vigilia de la Solemnidad de todos Santos, quando al anochecer hazian ſeñal à las AveMarias, ſe arrodillò eſta V. virgen para rezarlas; mas ſe quedò abſorta en prodigioſo extaſi, perſeverãdo arrodillada, y immoble por eſpacio de dos horas, y media. En eſte tiempo fue arrebatado ſu eſpiritu, y ſe le manifeſtò en viſion intellectual la Gloria de los Bienaventurados, y los feſtejos que en el Cielo ſe celebraban por razon de aquella Solemnidad. Oyò los elogios, y Hymnos, que los Santos cantaban à la Mageſtad Suprema, acõpañandoles en ſu armonia. Oyeron los circunſtantes eſtas vozes de la Ven. Beatriz, aunque no pudieron entenderlas, por no ſer vozes pronunciadas con los labios, ſino aſpiradas de el coraçon, y ſolo ſe percebian vnos confuſos ecos de muſica, como de Region muy diſtante. Deſpues de las dos horas, y media bolviò del rapto con grande ſerenidad, y en ſilencio profundo ſe acogiò à ſu retiro à paſſar la noche en amoroſos afectos.

Lo que en eſte dia fue gloria, en el ſiguiente ſe convirtiò en penas. Era Jueves, dia en que ſe celebraba la Fieſta de todos Santos; y por la tarde, quando yà el clamor de las campanas intimaba en funebres lamentos la aflicion que en el Purgatorio padecen las Almas de los Juſtos, le començò à la Ven. Beatriz aquel rapto, que en cada Semana tenia en ſemejantes dias. En el principio del rapto conociò era voluntad de el Altiſsimo que padecieſſe por las Almas del Purgatorio; y al inſtante començò à ſentirſe abraſada en ardientes llamas. Atormentaronla los Demonios crueliſsimamente, y fatigada con tantas penas, prorumpia en lamentos, y profundos gemidos, indices de ſu interior congoja. De eſte modo perſeverò en el ſuelo por eſpacio de vna hora, ſin admitir alivio; y en ſus exteriores movimientos conocian los circunſtantes que ſu padecer era en ſenſible fuego, que interiormente la abraſaba. Deſpues fue arraſtrando à ſu penitente cama, donde ſe le continuò tal incendio, que no permitia le tocaſſe la ropa; porque en ſu contacto ſe aumentaban los ardores. De eſte exquiſito penar le quedaron deſpues los veſtigios por todo el cuerpo en vnas cardenas ſeñales, que denotaban lo rigoroſo de ſu trabajo.

El immediato Viernes por la mañana, fue à la Igleſia à confeſſar, y comulgar, y oìr Miſſa, para ſufragio de los Difuntos, teniendo ſolo eſte tiempo de libertad; pues luego que bolviò à ſu caſa, ſe reſtituyò al rapto haſta el ſiguiente Domingo. Experimentòſe, que deſde que el Confeſſor le mandò, fueſſe à la Igleſia el dia de la Natividad de Nueſtra Señora, continuò obedeciendo, ſiempre que ſe le hazia memoria de eſte orden en las fieſtas que occurrian en los dias de Viernes, y Sabado,

inter-

interrumpiendose por aquel tiempo el rapto, para que lo executasse, aunque con maravillosos efectos.

El siguiente Jueves, dia octavo de la Fiesta de todos Santos, le començò por la tarde el mismo rapto que otras vezes le succedia. Hallabase entonces con su Confessor, confiriendo en platicas espirituales, y en este estado, se quedò absorta, los ojos elevados al Cielo, y abiertos los labios. En este modo perseverò algun tiempo, y despues vieron las personas que assistian, que repentinamente se arrodillò con grande ligereza; pero con ageno impulso. No fue proprio este movimiento; porque en semejantes ocasiones no lo tenia, sino que su Santo Angel Custodio, y N.P. San Francisco lo ocasionaron, como en estos lances otras vezes lo executaban.

Representòsele intellectualmente vn lugar muy delicioso, cuyo pavimento era resplandeciente como de terso crystal, y la fabrica era sumptuosa, compuesta de primorosas columnas. En este sitio se le manifestaron muchos Santos, y la Reyna de el Cielo con apacible benignidad, y el Niño Jesus, como de edad de doze años, en trage de hermosissimo Pastor, cuya adorable presencia le comunicaba celestiales dulçuras. A breve espacio se ausentò el Soberano Niño, y aunque perseveraba lo magestuoso de el lugar, y la hermosa vista de los Santos, no se satisfacia aquel espiritu, que tenia todo su conato en la contemplacion de su amado Dueño. Descubriòse enfin el Señor, y aquella dichosa Alma fue elevada à grado mas alto de vnion, en que fue instruìda del Arcàno Mysterio de la Trinidad Santissima, participando con el jùbilo de su Espiritu, doctrinas admirables, para los progressos en el camino de la perfeccion.

Continuabase el rapto en el immediato Viernes, y en vision intellectual se le manifestò Christo N. Salvador en los tormentos de su Passion Sagrada. Registraba la devota Dõcella el estrago que en aquel Divino cuerpo avian hecho las culpas de los hombres, y se afligia, porque no se alentaba à padecer, en correspondencia de tan alto beneficio. Condescendiò el Señor con sus ansias, y le resultaron grauissimos dolores en pies, y manos, con que en algun modo se desahogò su afligido coraçon. En este dia le hizo el Señor el beneficio de que espiritualmente comulgasse, y en el siguiente Sabado, se le comunicò el rayo de luminosa sangre, originado de la llaga del Costado de nuestro Salvador. Por este prodigioso medio se suplia el defecto de la Comunion Sacramental, y tambien se le corroboraban las naturales fuerças, para no desfallecer con tan prolixos ayunos.

El Domingo dia once de Noviembre por la tarde, vispera de la Solemnidad de San Diego, aunque la Ven. Beatriz ignoraba lo festivo del siguiente dia en la Religion Seraphica, conociò interiormente como estaba proxima aquella Fiesta, quando oyò las campanas del Convento de N. P. San Francisco. Fue entonces arrebatado su espiritu, y en vision intellectual se le manifestò el Seraphico Patriarca con hermosas alas de Seraphin, y el Glorioso San Diego con vna triumphante Palma en la mano. Los dos Santos le representaron la Celestial Curia, y los festivos alborozos cõ que solemnizaban los triumphos de aquel felicissimo hijo de la Religion Seraphica. Aun no se le avia manifestado el Señor, y por esta causa, aunque se hallaba entre tanta gloria, no se saciaban sus afectos, que solo tenian descanso en la vista de su amado Esposo. Descubriòse luego su Magestad, y continuandose el festejo, entonaban los Celestiales Choros dulcissimos Canticos en gloria de San Diego. Mandò el Señor à su Sierva, que acompañasse à los Bienaventurados en aquella musica, lo qual executò con admirable jùbilo, oyendo las personas de la casa los ecos de la suave cancion, que resultaban del pecho de la Ven. Doncella. Durò esta vision por espacio de dos horas, que permaneciò en el rapto, y despues bolviò à el vso de los sentidos, pero muy confusa, y avergõçada, viendose tan favorecida, quando se miraba indigna de semejantes mercedes.

En aquella Semana en el rapto del Jueves quince de Noviembre, hasta el Domingo diez y siete, tuvo la Ven. Beatriz algunas mysteriosas visiones. Imaginariamente se le representaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, con vna hermosissima Corona, que traìan para ponerla en su cabeça. Resistia la humilde Beatriz este favor, diziendo, que su Esposo Divino estava coronado de espinas, y no era razon, que ella se coronasse de flores. Instaban los Santos en su empeño, y conociendo la Sierva de Dios ser voluntad del Altissimo, permitiò, que le pusiessen la Guirnalda. Muy luego conociò por la experiencia, que las hermosas flores se avian commutado en espinas, que le puncaban la cabeça; porque en el estado de viadora, que tenia, las hermosas flores de los Soberanos beneficios avian de estàr mezcladas con penetrantes espinas de tribulaciones.

Mostraronle tambien los mismos Santos vn lugar lobrego, aunque con alguna luz para registrar lo que en èl avia. Conociò ser el Infierno, y vido la multitud innumerable de Almas condenadas à eternas penas, que eran castigadas con exquisitos, y horribles tormentos. De esta vision le resultò grãde pavor, y miedo con desconsuelo notable, por las muchas Almas infelizes, que para siempre perdian à su Criador.

El siguiente Jueves, dia veinte y dos de Noviembre por la tarde, vispera de San Clemen-

mente, le avian traìdo à la Ven. Beatriz quarenta reales precio de su labor, para el gasto de la casa: Llevaba el dinero para encerrarlo en vn baul, cuya llave tenia en la mano, y ocurriò el signo de las Ave Marias. Arrodillòse para rezarlas, y en este estado la hallò el rapto, con el dinero en vna mano, y en la otra la llave del baul. Perseverò en este modo por espacio de dos horas, y fue arrebatado su espiritu à intima vnion con su amado Dueño. Deziale su Magestad palabras cariñosas, manifestandole como se agradaba de hazerle aquellos favores. No sabia, què responder la humilde Doncella, hallandose confusa con finezas tan particulares, quando se miraba muy lexos de merecerlas. Pareciòle, que salia de el mismo Dios vn globo de luminosas llamas, que prendieron en su pecho, y se abrasaba en Soberano incendio de amor. Pidiò licencia al Señor para solicitar, que le diessen agua con que se refrigerasse, y aviendosela concedido, hizo algunas exteriores señas con que la entendieron los circunstantes, y le administraron el agua. Bebia con grande conato, para aliviarse de tan intensos ardores, mas sin efecto; porque mas se abrasaba su enamorado coraçon. Dixole su Magestad, que aquella especie de fuego no se apagaba con agua material, que no podia exercer sus actividades en espirituales sugetos.

Continuabase este extasi el Sabado veinte y quatro de Noviembre por la tarde, Vispera de la Inclyta Virgen, y Martyr Santa Cathalina, y la Ven. Beatriz conociò, que el Señor gustaba, participasse del martyrio de aquella glorioſa Santa. Obscureciòse la superior luz, el coraçon se le cubriò de tinieblas, y congojas, y se le manifestaron innumerables Demonios destinados para verdugos de aquella inocente Virgen. Rehusaban los malignos espiritus acercarse à la Ven. Doncella; mas N. Padre San Francisco, que estaba à la vista, les mandò, que cumpliessen el orden del Altissimo. Los Demonios, que para hazer mal, no son tardos en obedecer, la atormentaron crueliſsimamente, executando en ella aquellos tormentos, que la Sierva de Dios pocos dias antes avia visto padecian en el Infierno los condenados. Vsaban para este sacrificio de garfios de hierro, azotes crueliſsimos, y otros atrozes instrumentos, con que la maltrataron de modo, que los hueſos de el cuerpo se le manifestaban desnudos de la carne. Assistia à este expectaculo el Seraphico Patriarca, confortandola para que padeciesse gustosa, y la consolaba en la afliccion, alentandola al sufrimiento.

Por espacio de vna hora le durò aquel exquisito padecer, y en este tiempo la visitò su Confessor; el qual, conociendo por las demostraciones exteriores las penas, que en lo interior padecia, le mandò, que bolviesse en sus sentidos, y le declarasse lo que entonces le succedia. Obedeciò puntual, y restituyendose en su acuerdo, dixo al Confessor en secreto el estado en que se hallaba su Alma, y el rigoroso penar en que la tenia el Señor. Con breves razones la alentò el Confessor à que se resignasse en la voluntad Divina, y luego con su permiso bolviò à la antecedente suspension, en que se continuaron sus tormentos, y congojas.

CAPITVLO XI.

Dilatado ayuno, en que puso el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con prodigiosas circunstancias.

Siempre admirable el poder Divino continùa lo primoroso de sus obras, añadiendo realces de perfeccion, que ostenten la plausibilidad de sus maravillas. Grandes eran las que el Señor executaba con esta rara criatura, mas queriendo se reconociessen mayores; augmentaba los prodigios, sin que se notasse intercadencia en los portentos. En vno de los raptos, que immediatamente dexo referidos, previno el Señor à su Sierva, diziendole como en todo el siguiente Adviento Eccleſiastico no avia de comer cosa alguna hasta el dia de Pasqua, en que comeria carne. Que en los Viernes, y Sabados de aquel Adviento, no obstante la enagenacion que tenia de los sentidos, tendria facultad para ir à la Igleſia donde por mano de su Confessor recibiria la Sagrada Comunion: todo lo qual se executò puntualmente, como se le avia manifestado.

Notorio fue el prodigio de passar esta Ven. Doncella desde el dia veinte y nueve de Noviembre hasta el dia veinte y cinco de Diziembre de aquel año de 1663. sin comer cosa alguna, ni beber sino es vna, ù dos vezes en la afluencia de los Raptos, obligada del incendio del amor. No le ocasionò este prolixo ayuno debilidad alguna; atendia à su continuo trabajo, y al govierno de la casa, penaba en sus ordinarios exercicios, y toleraba aquellos dulces deliquios, que tanto suelen debilitar la humana naturaleza. Prodigio fue este, mas parece dexò de ser raro, viendose despues tantas vezes repetido.

El Jueves dia veinte y nueve de Noviembre en la tarde, Vigilia del Glorioso Apostol San Andrès, entrò esta prodigiosa virgen en el rapto con principios de vn estraño padecer, que se explicaba en quexidos lastimosos. Estremeciasele el cuerpo de modo, que porque en el suelo no se lastimasse, fue necessario, que algunas personas la detuviessen con violencia. Estendiò los braços en forma de Cruz, y tenia lo demàs del cuerpo aspado, al modo que se refiere del Santo Apostol San Andrès, cuyo martyrio participaba.

Pue-

Permaneciò firme en esta situacion, como si los miembros fueran de marmol; desuerte, que aunque los asistentes intentaron con grande fuerça reducirle los braços à su natural estado, no les fue posible conseguirlo, pareciendoles que aquel cuerpo no tenia coyunturas, y que era vna estatua de bronce sin natural movimiento.

Los executores de este martyrio fueron los Demonios, que la pusieron en el estado de aquella crucifixion, aunque no muy gustosos; porque tenian la experiencia de que de tales crueldades sacaban ellos mayores tormentos, viendo la tolerancia de aquella cõstante muger. Asistiò N. P. San Francisco à este expectaculo, que durò por casi vna hora, y se terminò en tres profundos suspiros, quedando la Ven. Beatriz en vna apacible suspension. En ella se le manifestò Christo nuestro Redemptor clavado en la Cruz, con cuya vista cessaron los dolores, que padecia, y perseverò en la serenidad de su prolongado Rapto.

El siguiente dia de San Andrès fue à la Iglesia à oìr Missa, confessar, y comulgar, lo qual en el tiempo de este dilatado ayuno lo repitiò en todos los dias, aunque fuessen de los destinados en cada semana para el rapto, que le duraba setenta y dos horas. Pero en tales dias, que eran los Viernes, y Sabados, iba, y venia à la Iglesia sin abrir los ojos, como si estuviesse ciega; y porque esto no se notasse, su Confessor le administraba la Sagrada Comunion, como el Señor se lo avia antes manifestado.

Por este tiempo cumpliò la V. Beatriz el año de su Noviciado en la Tercera Orden de Penitencia; cuyo habito oculto avia recibido. Hallandose abstraìda de los sentidos, vido intellectualmente à N. Padre San Francisco, que con grande comitiva de Santos venia à darle la Profesion. En esta interior visita hizo el Alma su profesion en manos del Seraphico Patriarca, el qual le vistiò vn escapulario, y cuerda de singular hermosura. Assistieron à este acto muchos Choros de Espiritus Angelicos, que en Canticos Celestiales celebraron aquella espiritual funcion.

Continuaba la Ven. Beatriz su prolongado, y forçoso ayuno, sin detrimento de sus naturales fuerças, y solo sintiò en la boca, y fauzes alguna sequedad, y ardor, que resultaba de no vsar de aquellas potencias para el ministerio à que la naturaleza las tenia destinadas. Pareciòle conveniente tener por algun rato en la boca vn bocado de membrillo, para que se humedeciesse, y aviendolo executado, casualmente passò à la garganta vna leve brizna, pero con violento impulso la expeliò; y con esta experiencia se resolviò à no vsar de semejante alivio. Valiòse de otro medio, que era enjuagarse tal vez con agua, sin que porcion alguna, ni la mas leve llegasse à lo interior; porque la misma naturaleza lo impedia.

Procurò con toda su industria ocultar este ayuno, mas no le fue posible; porque siendo el tiempo tan dilatado, huvo de conocerlo la familia. Yà que no pudo retirarlo de el registro, intentò su humildad desvanecer lo maravilloso, y dezia, que el privarla su Magestad del alimento que concedia aun à las irracionales criaturas, era en castigo de sus culpas: que si ella fuera la que debia ser, no le huviera impuesto el Señor semejante pena, para que purgasse sus delitos. Estos ardides de su humildad augmentaban la admiracion; y alguna vez solia dezir con apacible ligereza: No hagan aora espantos de verme ayunar, que en el dia de Pasqua, siendo Dios servido, me veràn comer carne. Assi succediò, tambien con admiracion, por ser este alimento el que por mas de vn año no lo avia podido recibir.

CAPITVLO XII.

Especiales favores que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora, y en las Fiestas de otros Santos.

OCultòse por algunos pocos dias la Soberana luz, que illustraba el interior de esta insigne Muger, de que le resultaron sequedades, y desamparos en la oracion, tanto mas sensibles, quanto estaba mas habituada à tan continuos favores. Llegò el Rapto, que le començò en la tarde del Jueves dia seis de Diziembre de aquel año de 1663. y se le manifestò el Infante Jesus, que con cariñosa Magestad le dixo, que venia à consolarla como amada Esposa suya, porque con resignacion, y igualdad de animo avia tolerado el trabajo, y retiro de la Divina presencia. Hablabale el Niño Dios con benigna afabilidad; pero la humilde Beatriz admirada, y confusa, solo atendia à su baxeza, y à lo infinito que distaba de aquel Señor, que tanto la favorecia.

En este mismo dia, y en el siguiente, continuandose el Rapto, se le manifestò Christo nuestro Salvador Crucificado, y de la llaga del Costado despedia vn rayo de brillante luz, que tocando en el coraçon de la V. Beatriz, lo heria cõ tal eficacia, que parecia aversele dividido. Juntamente con la herida le resultò tal incendio en el coraçon, que juzgaba abrasarse en ardientes llamas de voracissimo fuego. No tuvo mas recurso, que pedir por señas à los que le asistiã, le diessen agua, y aviendosela administrado casi elada, la bebiò, aunque sin efecto; porque por instantes crecia la ardiente hoguera del Divino amor en que se abrasaba.

El

El Viérnes en la tarde, Viſpera de la Immaculada Concepcion de Nueſtra Señora, continuandoſe el miſmo Rapto, la viſitò el Confeſſor, y hallandola toda abſorta, la llamò por ſu nombre. Correſpondiò à el miſmo inſtante, levantandoſe repentinamente, como ſi la moviera ageno, y arrebatado impulſo, y quedò ſentada ſobre la cama, y los ojos elevados al Cielo. El Confeſſor obſervaba ſus acciones, y le oyò, que en voz muy ſutil pronunciaba algunos Verſos de la Letania de nueſtra Señora. Succediale entonces en ſu interior, que por diſpoſicion Divina ſu Santo Angel Cuſtodio, y nueſtro Padre San Franciſco elevaron ſu eſpiritu à la Celeſtial Curia, donde los Angeles, y Santos celebraban con dulçiſsima muſica la Immaculada Concepcion de la Reyna del Cielo, y la Divina Señora aſsiſtia à eſte feſtejo con ſingular hermoſura, y mageſtuoſa belleza. Mandòle el Señor à ſu Sierva, que acompañaſſe los Muſicos Celeſtiales en los feſtivos Canticos, y lo executò muy gozoſa, oyendo los circunſtantes los ecos.

El dia doze de Diziembre, Viſpera de la Feſtividad de Santa Luzia, ſiendo yà como las ſiete de la noche, eſtaba la Ven. Beatriz ocupada en ſu labor; pues aunque aquel era tiẽpo en que, ſegun ſu diſtribucion de horas, avia de eſtàr orando, por algun accidente, ò ocurrencia, que ſuele ſuceder en las familias, avia retardado el tiempo deſte Sagrado empleo. Eſtando en aquella occupacion, ſe hallò embargada repentinamente de vna ſuſpenſion no prevenida, en que ſe le manifeſtò el Señor, y le dezia: Beatriz, yà que tu no me buſcas, vengo yo à buſcarte. Eſte Rapto le durò por eſpacio de media hora, en que ſe hallò en grado altiſsimo de vnion con la Mageſtad Divina, y ſe le repreſentò vna reſplandeciente nube, en la qual ſe entrañaba ſu eſpiritu, gozando las Divinas afluencias, ſin que pudieſſe hazer mas, que recibir Soberanas mercedes, reſignada toda en la voluntad Divina. Aviendo buelto de eſte Rapto, y conociendo que los circunſtantes lo avian notado, fue tal ſu confuſion, y empacho, que no oſſaba levantar los ojos, quedando tan avergonçada, como ſi huviera cometido algun delito.

El ſiguiente dia Jueves por la tarde le començò el Rapto ordinario, el qual continuandoſe en el immediato Viernes catorze de Diziembre, reconociò tener tan ſeca la boca, y garganta, que le cauſaba grave moleſtia, y tambien le parecia ſentir algunas llagas, ocaſionadas de la miſma ſequedad. Repreſentòſele entonces intelectualmente Chriſto nueſtro Salvador en la Cruz, de cuyo Divino Coſtado le arrojaba vn arroyo de ſangre, que tocandola en la boca, la dexò perfectamente ſana, ſin aquella moleſtia que padecia; pero le reſultò tal incendio de amor, que ſin alivio ſe abraſaba. A eſte tiempo le parecia, que ſu Santo Angel Cuſtodio, y nueſtro Padre San Franciſco le abrian el pecho, y le ſacaban el coraçon, diziendo: Eſte coraçon aun no eſtà perfectamente illuminado. Manifeſtòſele entonces, como los Santos aſsiſtentes le partian el coraçon, y de lo intimo ſeparaban vnas porciones muy menudas, purificandolo de ellas.

En eſte acto ſe elevò la llama del Divino amor, y no pudiendo ſufrir tanto bolcan de incendios, pidiò por ſeñas, le adminiſtraſſen agua, y aviendole dado vn cantaro pequeño de agua muy fria, la bebiò toda, con paſmo de los circunſtantes, viendo vn cuerpo ayuno de tantos dias beber tal copia de agua, y quedarſe con los miſmos ardores. De eſta avenida del amor Divino le reſultò tal afecto de que todas las criaturas amaſſen à ſu Soberano Eſpoſo, que no obſtante el conocer entonces, que los Angeles, y Santos inceſſantemente aman à Dios, buſcaba quien de nuevo le amaſſe. Abrazabaſe con vna hermana ſuya, y le dezia con ardiente fervor: Amar à Jeſus: Amar à Jeſus, obligando à los circunſtantes à que repitieſſen los miſmos afectos. Crecian eſtas anſias de modo, que quiſiera ſalir por todo el Mundo, buſcando criaturas, que de nuevo amaſſen à Dios, porque con ninguna diligencia ſe ſaciaba la llama de amor, que en ſu pecho ſe avia elevado.

CAPITVLO XIII.

Soberanos favores que el Señor hizo à ſu Sierva Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Fieſta de Santo Thomàs Apoſtol, y en la Paſqua de Navidad.

LLegò el dia Jueves veinte de Diziembre, Vigilia del Santo Apoſtol Santo Thomàs, y por la tarde le començò el Rapto, que en tales dias experimentaba; pero con penas tan exquiſitas, quales nunca parece avia tenido, ſegun las extraordinarias demoſtraciones en que prorumpia. Eran los Demonios los crueles verdugos, que executaban eſte martyrio; y entre ſus tormentos vieron los circunſtantes, que la paciente Dõcella con ſemblante ſevero dezia: Haz tu oficio: deſafiando en eſte modo, y azorando los executores de la Divina voluntad, para que puntualmente la cumplieſſen. Atormentaron los impios miniſtros à eſta prodigioſa Muger con muchos, y eſtraños generos de penas; vna fue atraveſarle el coraçon con vna lança, en lo qual participò el martyrio del Santo Apoſtol.

Durò eſta tribulacion por eſpacio de tres quartos de hora, y terminandoſe en tres gemidos profundos, ſe ſerenò la Sierva de Dios, quedando como muerta en la ſuſpenſion de ſu Rapto. Entonces ſe le manifeſtò

Chriſto

Christo nuestro Redemptor,à quien miraba vnas vezes Cruzificado,y otras con la pesada Cruz sobre sus ombros. Deziale su Magestad con gran amor,y ternura: Hija,bien sabes lo mucho que yo padecì por redimirte; y que debes corresponder à esta fineza, aunque no puedas dignamente ponderarla. Yo gusto de verte padecer, porque aviendo de hazerte participe de los premios de los Santos,es conveniente,que lo seas en sus trabajos,y martyrios. Con este Divino aliento se enardeciò aquel coraçon amante,y passò à gozar Soberanas delicias en la amorosa vnion con su Soberano Esposo.

Continuòse el Rapto el siguiente dia del Apostol,en que todo fue gozar, reservandose el padecer para el Sabado immediato dia veinte y dos de Diziembre. En este dia, luego que la Ven.Beatriz bolviò de la Iglesia, se hallò en mortales congojas, gravada de vn interior accidente,retirados los pulsos, tarda la respiracion,y con notorias señales de acercarse el termino de su vida. Assi lo discurria la paciente Doncella, porque en esta ocasion no se le manifestò,era aquel penar por modo de exercicio, como en otras ocasiones lo conocia;y pidiò se le administrassen los vltimos Sacramentos, pareciendole que yà espiraba. Aun mayor era el susto de sus Padres, y hermanos, discurriendo, que semejantes efectos eran del dilatado ayuno,en que desfallecida la naturaleza, yà se desquiciaba, y trataron de conducir los Medicos para que aplicassen algun reparo, para ocurrir à tanta debilidad. Opusose à este dictamen el Confessor, que se hallaba presente, y con su autoridad impidiò que se executasse, porque la experiencia de los prodigios,que se avian observado en esta Doncella le persuadian, ser mas que naturales aquellos efectos.

Dilatòse el conflicto por espacio de quatro,ò cinco horas, y despues lentamente se fue serenando,y le quedò el rostro muy apacible,y hermoso,con vna risa mesurada, los ojos cerrados, y el espiritu en dulçe suspension. Entonces se le manifestò nuestro Padre San Francisco, que le assistia en sus mayores congojas; tambien se le representaba la Celeste Curia,y en ella los Coros de Angeles, y Santos,y la Reyna de los Cielos con el Niño Dios en los braços,de donde el Divino Infante magestuosamente cariñoso se venia à los de su Esposa. Dixole con grande benignidad la Soberana Reyna,que al modo que su Magestad avia padecido desamparo de criaturas en el Establo de Belèn, quando nacìò el Divino Niño, para que ella se previniesse à celebrar tan alto mysterio, avia permitido el Señor,padeciesse aquella tribulacion,haziendo en su Alma vn mystico portal, donde su Esposo se reclinasse. Con tan peregrino favor desparecieron los antecedentes sustos, y perseverò la Ven. Beatriz en la quietud de su Rapto, gozando Celestiales delicias.

El Lunes dia veinte y quatro de Diziembre,Vigilia de la Pasqua de Navidad,se hallaba la familia en aquella celebre Noche con el decente festejo,que por razon de la Solemnidad, se acostumbra entre personas piadosas. Estaba la Ven. Beatriz en aquel concurso sentada junto à su Padre, el qual le sirviò de arrimo en el prodigioso extasi,que entonces embargò su Espiritu. Assi perseverò por espacio de vna hora,y viendo, que no bolvia del Rapto, la llevaron à la cama donde la dexaron recostada. Como la Noche era tan Solemne, esperaba la familia alguna novedad, y despues de la media noche fueron à reconocer el estado de la Ven. Beatriz. Hallaronla en el mismo Rapto, sentada sobre la cama,aunque à breve espacio vieron, que con violento impulso se puso de rodillas,percibiendose algunos ecos de lo que pronunciaba,y solo pudieron entender aquellas palabras: *Agnus Dei,qui tollis peccata mundi, miserere nobis.*

En el discurso de este Rapto, se le manifestò à la favorecida Doncella el ternissimo Mysterio de la Natividad de nuestro Salvador Jesu-Christo. Representòsele el Portal de Belèn,donde en vision intellectual vido al recien nacido Infante, reclinado en el desaliño de vn Pesebre,y vestido de vna candida nube;que le servia de sutil tunica. Estaba arrodillada la Divina Madre en trage de camino,con vnas tocas muy blancas, que tenia por rebozo. El felicissimo Patriarca San Joseph estaba tambien de rodillas; pero se levantaba para exercer aquellos ministerios, que se ofrecian en tan Sagrada familia. Representòse vn Choro Celestial de Musicos Angeles con varios instrumentos,vnos de purissimo Oro, y otros de crystal terso; todos cantaban con dulçissima armonìa, aunque con vna ordenada confusion como de festivo alborozo,el Hymno: *Gloria in excelsis Deo, &c.* todo como se canta en la Missa;y de estos Soberanos concentos, lo que mas se le imprimiò à la Ven. Beatriz fue aquella clausula: *Agnus Dei,qui tollis peccata mundi, miserere nobis.*

Assistia en esta funcion Nuestro Padre San Francisco, y todos juntos cantaban con admiracion de vèr la mayor grandeza abatida à la mayor humildad. Lloraba alguna vez el Niño,y todos le acompañaban en el llanto; porque la ternura del Mysterio no podia celebrarse sin lagrimas. Toda absorta atendia la Ven.Beatriz; pero tan acobardada à vista de Magestad tanta, que no solo no se atrevia à llegar al Sagrado Pesebre, sino que confusa buscaba à donde ocultarse,teniendose por indigna de assistir en tan Divino Congresso. La Soberana Reyna alentaba su encogimiento,y llamandola,le puso en los braços

el

el tierno Infante, que la regalò con cariñosos alhagos. Mandòle el Señor, que acompañasse à los Musicos en sus festivos Canticos, y lo executò con especial jùbilo de su Alma.

Desseaba saber la favorecida Doncella, porque avia elegido la Magestad Divina aquel sitio tan despreciable para teatro de sus maravillas; y se le diò à entender, que naciendo el Señor para todo el linage humano, como los hombres se avian hecho brutos por la culpa, se manifestaba su Magestad en vn pesebre, que era lugar destinado para sustento de rusticos animales. Esta, y otras superiores intelligencias tuvo la Venerable Beatriz en aquella prodigiosa vision; porque todas las ordenaba el Altissimo para su espiritual enseñança.

Desseossa estaba la Familia de saber lo que à la Venerable Beatriz le avia succedido en su interior en este Rapto, y para ponerla en ocasion de que en algun modo se explicasse, la mañana siguiente vna hermana suya, y otra prima le dixeron: Hija, sin duda que à noche avria en el Cielo grande fiesta por la Solemnidad del Nacimiento del Hijo de Dios. Beatriz, q̃ siempre atenta à su secreto, à influxos de la verdad, vivia muy cautelosa; respondiò mesurada: A mi me parece, que en el Cielo avria grande admiracion, al vèr tan Soberano Mysterio, y le tocaria à la tierra el alborozo. Estaba presente su Padre, y bolviendose à èl con grande rendimiento, le dixo: Señor, no le parece à v. m. lo mismo? Con este prudente disimulo epilogò en aquella clausula quanto tenia que dezir, sin manifestar su secreto, de que era tan fiel custodio, que solo à su Confessor daba noticia de los sentimientos interiores, viviendo en lo demàs cuydadosa, para nunca deslizarse, ni en vna palabra, por donde se pudiessen rastrear sus interioridades. Aquel dia de Navidad, aviendo estado en la Iglesia, y cumplidas las funciones, que pertenecian à su espiritu, bolviò à su casa, y comiò carne con la demàs familia, admirandose todos de esta novedad, pues avian passado veinte y seis dias sin admitir alimento alguno.

El dia Jueves veinte y siete de Diziembre, en que se celebra la Solemnidad de San Juan Evangelista, le començò el Rapto, que en todos los Jueves le succedia. Ocurriò esto à tiempo, que la Ven. Doncella estaba con sus Padres, y hermanos, y se esforçò quanto pudo por divertirse, procurando resistir la violencia del interior impulso. No le aprovechò esta diligencia, porque fue arrebatado su espiritu, y se hallò en vna grande soledad, donde ausente el Señor, sintiò gravissimo desamparo, sin saber donde hallaria su amado Dueño. Despues de algun espacio, se manifestò su Magestad con severo semblante, y la reprehendiò por aver intentado resistir su interior llamamiento, queriendo estàr mas con las criaturas, que corresponder à su Criador. Depuso luego el Señor los ceños de enojado, y le mostrò grandes caricias, vniendo el Alma à sì mismo en lazo tan estrecho, que le parecia à la Ven. Beatriz nada tenia de su natural sèr, por averse trasformado toda en el amor de su querido Esposo. En este intimo abrazo estuvo la afortunada Doncella, continuandose este Rapto con las mismas circunstantes que otros semejantes.

El siguiente Lunes vltimo dia de aquel año de mil seiscientos y sesenta y tres, sintiò la Sierva de Dios por todo el dia vn interior impulso, con que el Señor la llamaba à su intima comunicacion, y estando aquella noche con su familia, y otros deudos, le sobrevino vn maravilloso Rapto en que perseverò arrodillada por espacio de vna hora. En este extasi se le manifestò el Mysterio de la Circuncision en la misma forma que se executò, y vido, que de la herida salian cinco gotas de sangre. Fue excesivo su dolor, y se ofrecia à padecer quantos tormentos fuessen possibles por corresponder las finezas de su amado Dueño. Entonces su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre S. Francisco le abrieron el coraçon, y le quitaron vna tela en que estaba cubierto, de cuya herida resultaron cinco gotas de sangre. Gravissimos fueron los dolores que sintiò en este Sacrificio, prorumpiendo en lastimosos lamentos. Las personas que assistian, los oyeron, y eran en vn quexido sutil, como de vn niño de pocos dias: durò le este clamor por vn quarto de hora con temblores del cuerpo, y demostraciones de lo mucho que penaba. Serenòse despues, prosiguiendo su Rapto como vn apacible sueño, en que gozaba Celestiales dulçuras, que del Altissimo recibia.

CAPITVLO XIV.

Continùa el Señor favoreciendo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con Raptos maravillosos.

Siendo infinito el Divino Poder, nunca puede quedar exausto, por mas que se repita lo prodigioso de sus obras, y siempre se descubren nuevos rumbos para la expresion de sus maravillas. Començò el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y parecia, que començaba de nuevo la Divina Omnipotencia à ostentar en la Ven. Beatriz los portentos, segun la repeticion con que se continuaban. El dia tres de Enero de aquel año, estaba esta rara Muger en la Iglesia con su Confessor, consultandole, que quando sentia el interior impulso, que la llamaba à la abstraccion, pretendia divertirse, resistiendo quanto podia aquella violencia, hasta que era imposible mantenerse en su natural acuerdo. Respondia el Confessor, que le parc-

recia,no era desagradable à su Magestad aquella resistencia, por hazerse con el fin de no ser engañada con algun falso afecto,ò por astucia del comun enemigo. En este punto se quedò absorta en Rapto tan profundo, q̃ fue necessario le mandasse el Confessor bolviesse en sus sentidos,para poder confessarse. Obedeciò puntual,pero à costa de grande trabajo, como lo manifestaron las señales de la violencia que hazia en su interior para cumplir el precepto.

En este mismo dia al anochecer,poniendose à rezar las Ave Marias, se quedò de rodillas elevada en Rapto por espacio de vna hora.Bolviò luego en su acuerdo; pero tan embriagada en el Divino amor,q̃ à todos los circunstãtes los exortaba à q̃ amassen à su Esposo Jesus.Cõ la repeticion de estos afectos se restituyò al extasi, q̃ por ser en dia de Jueves se le continuò hasta el siguiente Domingo, como en todas las demàs semanas.

Al principio de este Rapto tuvo la V.Beatriz vna mysterioſa vision:se le manifestaron su Santo Angel Custodio,y N.P.S. Francisco, los quales le pareciò llevaron su Alma à Region no conocida,y la entrarõ por vna puerta de estraña hermosura,cuya materia era vna preciosissima piedra, guiandola por vnos Claustros primorosos, adornados con varandillas de Oro, y otras alhajas de inestimable precio.En estos espaciosos Claustros salieron à recebirla muchos Esquadrones de Santos,y el Choro de las Santas Virgines, todas vestidas de admirables candores, presidiendo esta Celestial Processionla Virgen SS.N. Señora, que cõ inefable benignidad acariciaba aquella Alma,manifestandole el amor, y estimacion que le tenia por ser amada Esposa de su SS. Hijo. En aquel exercito de Santos venian S.Pedro Apostol,y S.Lorenço, los quales le dezian,que por aver participado de los tormentos de los Santos Martyres, era llevada, para que tambien gozasse de sus premios. N. P.S.Francisco la instruìa en lo que debia hazer,avisandole,que hiziesse reverencia à los Santos, que la hablaban, y encaminandola por aquel delicioso sitio.

Con tan Celestial Comitiva llegò à vn Trono de Suprema Magestad, donde estaba la Trinidad SS.y las tres Divinas Personas la favorecieron mucho, dandole à entender se agradaban de sus afectos,y que el aver padecido hasta entonces los trabajos de los Santos Martyres,era para prevenirla; porq̃ en la immediata Quaresima avia de participar de los tormentos de la Sagrada Passion deN.S.Jesu-Christo. Elevaronse en su pecho ardientes llamas del Divino amor, pareciendole, q̃ el Señor la avia transformado en sì mismo, y q̃ amante le dezia : Yà Jesus es de Beatriz, y Beatriz es de Jesus. Resultò tan amoroso incendio de esta afectuosa vnion,que prorrumpiò exteriormente en estrañas demostraciones, solicitando,que todos amassen à su Esposo Divino. Manifestòsele su mismo Cuerpo, despedazado como vn vestido muy viejo,y roto, y todos los huesos deslocados; pero sin experimentar dolor alguno. Vido gustosa las ruynas de aquella fabrica,que se confessàba rendida,y destrozada; porque solo el Espìritu ostentasse triunfos, y mantuviesse superioridad,y entereza.

Continuabase este Rapto, y el Sabado dia cinco de Enero en la tarde la visitò su Confessor,y le mandò bolviesse en su acuerdo.Obedeciò con puntualidad; mas por las demostraciones se reconocia lo mucho que le costaba, suspender aquella abstraccion, en que vivia absorta. Dixole el Confessor, que encomendasse à su Magestad vna persona, que se hallaba en el vltimo trance de la vida. Ofreciò hazerlo assi,y obtenido el permiso, para restituìrse à su interior ocupacion, al punto quedò elevada como antes. A poco espacio se oyeron las campanas de la Iglesia Cathedral, que tocaban à Maytines Solemnes de la fiesta de la Epiphania, que el dia siguiente se celebraba. A este tiempo la Venerable Beatriz con movimiento repentino, sin interrumpir el Rapto,se sentò sobre la cama,y quedò con los ojos elevados al Cielo,y los labios abiertos, con la articulacion, como de que cantaba, aunque solo se percebian los ecos;y algunas vezes el Verso *Gloria Patri.* Aviendo estado en esta forma por largo espacio,se restituyò despues à la cama, no con movimiento proprio, sino como si agenas manos lo executassen.

En aquel espacio se le manifestò el Mysterio de la Adoracion de los Reyes, y vido, que ofrecian sus Dones,recibiendolos la Virgen Madre,y que los Angeles celebraban esta Solemnidad con festivos jùbilos. Estaba la Venerable Doncella retirada,por su humilde encogimiento; pero aviendola llamado, le preguntaron, si tenia algo que ofrecer al Niño Dios.Respondiò,que no tenia mas prenda,que su coraçon, y lo consagrò al instante con fervoroso afecto. Recibiòlo el Niño en sus manos, mostrando mucho agrado en la aceptacion de aquella Ofrenda. Era tal la gracia,y donayre,con que el Divino Infante tenia en sus manos el coraçon de su querida Esposa, que à ella le resultò grande jùbilo, manifestandose en exterior risa,que percibieron los circunstantes,añq̃ ignoraban el origẽ.

El Domingo dia de la Epiphania hizo la V.Beatriz su Profession en la Orden Tercera de Penitencia,y al tiempo q̃ esto se executaba, assistiò N. Padre San Francisco, y le ayudò à poner la Cuerda, y Escapulario. Sintiò tanto jùbilo la favorecida Doncella con la presencia del Seraphico Patriarca, q̃ prorrũpiò en modesta risa,celebrando con exterior

alegria la interior fortuna que regiſtraba.

Hallabaſe vna perſona con credito de virtuoſa, y padecia grandes trabajos; la V. Beatriz la miraba compaſiva, y el Señor le manifeſtò, que ſemejantes tribulaciones ſe originaban por averſe deslizado aquella criatura en algunos actos de vanagloria, viendoſe celebrada por ſanta. Con eſta noticia confirmò ſu Mageſtad à ſu Sierva en la humildad, y proprio conocimiento en que vivia, y en el retiro grande con que ſiempre procuraba eſtàr ſeparada de las criaturas, guardandoſe del blando viento de la vana gloria, que ſuele agoſtar las mas lozanas flores de virtud.

El Jueves diez de Enero al anochecer le començò el Rapto ordinario, y continuandoſe en el ſiguiente Viernes, ſe le manifeſtò vna ſolemniſsima Proceſsion de Eſpiritus Angelicos, que en ſuave armonia cantaban el Hymno *Pange lingua*, y Chriſto N. Salvador llevaba en las manos vna Hoſtia Conſagrada, con la qual comulgò à ſu Sierva. Aſsiſtian en eſte acto ſu Santo Angel Cuſtodio, y nueſtro Padre San Franciſco, los quales con los demàs aſsiſtentes ſe arrodillaron en la preſencia de aquella Mageſtad. Mandò el Señor à la favorecida Doncella, que cantaſſe con los Angeles, lo qual executò con eſtraña melodia. Hallabaſe à eſte tiempo ſola en el retiro de ſu quarto, y ſus hermanas oyeron vna voz ſuaviſsima, que cantaba en el tono correſpondiente al Hymno: *Pange lingua*. Eſtrañaron el ſucceſſo; porque la Venerable Beatriz nunca avia deſcubierto metal de voz para muſica. Entraron à reconocerla, y la hallaron en ſu Rapto, los labios abiertos, y que aquella voz no era naturalmente articulada, ſino que ſalia de lo interior del pecho. Fue eſte caſo de grande admiracion, por no averla oìdo otra vez cantar con voz tan ſonòra, y tan agena de ſu natural ſonido.

Continuabaſe el Rapto en el Sabado ſiguiente, y ſe le repreſentò nueſtro Salvador Jeſu-Chriſto, de cuyo Coſtado ſalia vn arroyo de lucida ſangre, en q̃ ſintiò la Venerable Beatriz los miſmos efectos que quando comulgaba. Vniòſe ſu eſpiritu en lazo tan eſtrecho con ſu amado Eſpoſo, que aunque ſe le manifeſtaban los Angeles, y Santos, ſolo llenaba ſu coraçon aquella Mageſtad Soberana, que con tanta liberalidad la favorecia. La maravilla de dàr Chriſto N. Salvador la Comunion à eſta Sierva ſuya, puede ſer que alguno la eſtrañe; pero los verſados en hiſtorias Eccleſiaſticas, no ignoran, q̃ de eſtos caſos ſe hallan muchos en los Hiſtoriadores, como ſe eſcrive de S. Dionyſio Areopagita, S. Onofre, S. Bienaventura, S. Raymundo Nonnato, Santa Catalina de Sena, el B. Stanislao KosKa, y otros Varones, y mugeres de aprobada vida, que hallandoſe cõ ardiente deſſeo de Comulgar, recibieron la Sagrada Comunion, adminiſtrandola el miſmo Chriſto, ò los Angeles, ò alguno de los Sãtos, como lo puede vèr el curioſo en S. Antonino de Florencia, Laurencio Surio, Pedro de Natalibus, Ceſario, Juã mayor, Alonſo de Andrade, Laurẽcio Beyerlinck, y otros graviſsimos Authores.

El Martes quince de Enero por la tarde eſtaba la V. Beatriz en ſu labor confiriendo con ſu Madre, à quien declarò con lagrimas el grande ſentimiento q̃ congojaba ſu Eſpiritu, por aver entendido, que ſe tenia poca cautela en los beneficios q̃ el Señor le hazia, y ſe divulgaban ſus exterioridades, quando fuera ſu mayor conſuelo, q̃ todo el Mundo la olvidaſſe, y ſolo ſe hizieſſe memoria de ella para deſpreciarla, ſegũ lo merecia por ſus culpas. Muy fervoroſa eſtaba en la expreſsion de eſtos humildes afectos, quando ſintiò el interior impulſo q̃ la arrebataba. Pretendiò reſiſtirlo, pidiendo à ſu Mageſtad no permitieſſe en ella coſas exteriores, q̃ pudieſſen notar las criaturas. Quedòſe enfin abſorta con la aguja en la mano, y deſte modo perſeverò por eſpacio de vna hora; reſpondiòle el Señor à ſu humilde afecto: Hija, quando vn Perſonage dà alguna Joya de gran valor à algun ſujeto à quien eſtima, los que regiſtran la alhaja, alaban ſus primores, y la liberalidad de quien la diò. A eſte modo los que vieren las eſpirituales Joyas con que yo quiero adornarte, como amada Eſpoſa mia, alabaràn las prendas por ſer mias, y todo cederà en mi mayor honra, y gloria. Con eſta Celeſtial doctrina quedò mas humillada la V. Beatriz, y con prompta reſignacion, para que el Señor obraſſe en ella lo que fueſſe de ſu mayor agrado.

Manifeſtòſele tambien el Infante Jeſus Niño hermoſiſsimo, q̃ tenia en las manos vna joya deſingular belleza. Dixole ſu Mageſtad à ſu Sierva: Hija, eſta joya es tu coraçon, que me lo ofreciſte el dia en q̃ ſe celebrò la Adoracion que me hizieron los Reyes, y aora te lo buelvo mejorado. Eſtaba preſente N. P. S. Franciſco, y arrodillado en obſequio de la Mageſtad Suprema recibiò de ſus Divinas manos el coraçon, y deſpues le abriò el pecho à la V. Beatriz, y lo colocò en ſu lugar.

CAPITVLO XV.

Otros maravilloſos Raptos, que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus tuvo en varias Solemnidades.

EL Miercoles dia diez y ſeis de Enero en la noche, Viſpera de la fieſta de S. Antonio Abad, eſtaba la Sierva de Dios con ſus Padres, y hermanas, y repentinamente ſe quedò abſorta por eſpacio de hora, y media, gozando ſu eſpiritu aquel altiſsimo grado de vnion, que otras vezes experimentaba. El Santo Abad pidiò licencia à la Mageſtad Divina para q̃ la V. Beatriz vieſſe la fieſta, q̃ en el Cielo ſe celebraba; cõcediòlo el Señor, y luego ſe le manifeſtò la Corte celeſtial, y las ſuaves muſicas con

con que solemnizaban los Bienaventurados lo festivo de aquel dia. Ordenaronle,que les acompañasse cantando Hymnos;pero los circunstantes, aunque percebian los ecos, solo entendieron quando dezia: *Beate Antoni, ora pro nobis.* En esta, y semejantes ocasiones confessàba la favorecida Doncella, que no le faciaba el coraçon lo cèlebre de estas solemnides; porque siempre aspiraba à atender vnicamente à su amado Dueño, con quien estaba vnida en estrecho lazo, pareciendole avia de perderle si se divertia à otras cosas, aunque fuessen Celestiales. Explicaba estos sentimientos, diziendo eran al modo, que si vna Esposa muy enamorada de su Esposo, se hallasse en vn grande festejo, todo su conato seria atender mas al objecto de sus cariños, que à la celebracion de aquellas fiestas; pues quanto se divirtiesse en registrar los festivos aparatos, perderia de atender à su amado Esposo.

El siguiente Jueves, dia diez y siete de Enero,al anochecer, estando arrodillada para rezar las Ave Marias, le començò el Rapto, y se hallò su espiritu en vna soledad con sensible desamparo, porque no gozaba la presencia de su amado Dueño. A breve rato se manifestò el Señor, vniendola en dulçe lazo de caridad de modo,q̃ le parecia à la V. Beatriz averse aniquilado todo su humano sèr, porque solo registraba el Divino. En este estrecho abrazo le dezia su Magestad: Beatriz, me amas? Respondia la amante Doncella: Tu,Señor, lo sabes. Dixo entonces el Señor: Cierto es, que me amas, y que me agrada tu amor. Al percebir estas Divinas palabras, se levantò en el coraçon de la favorecida Beatriz tan amoroso incendio, que juzgaba despedia ardientes rayos. No pudiendo tolerar tal bolcan de ardores, quiso pedir agua; pero no pudo,por lo absorto que estaba su espiritu. Mas haziendo alguna seña, la entendieron sus hermanas,y le administraron buena porcion de agua elada, que bebiò, con desseo de refrigerar su coraçon. Esto fue lo mismo que quando en la fragua salpican algunas leves gotas, que entonces se elevan mas las llamas; y en el pecho de la V. Beatriz se augmentaba por instantes aquella amorosa hoguera.No sabiendo yà que hazerse, abrazaba estrechamente à los circunstantes,diziẽdo con abrasadas vozes: Amar: amar à Jesus. Repetia esta clausula incessàntemente,hallando en su expresion algun alivio,por que sino huviera encontrado racionales, que exortar à que amassen à Dios,lo huviera executado con las piedras.

Sossegaronse aquellas amorosas ansias en quanto à lo exterior,quedando totalmente absorta en suspension apacible,y el siguiẽte Viernes por la mañana se le representò en vision intellectual vna Procesion de Angeles,y Santos,que dulcemente cantaban, y la venia presidiendo la Magestad de Christo N. Salvador,que traìa en las manos vna Hostia, con la qual comulgò la V.Beatriz, assistiendo à este acto arrodillados su Santo Angel Custodio,y N.P. S. Francisco: à este tiempo oyò la familia,que la Sierva de Dios cantaba dulcemente en tono,que corresponde al *Pange lingua*,y en el siguiente Sabado se repitiò la vision con las mismas circunstancias.

En aquel Sabado por la tarde, Vispera del Inclyto Martyr S.Sebastian,continuandose el Rapto,se le oyò, que començaba vn lastimoso quexido en acelerados lamentos, indice de lo mucho que entonces padecia: con algunas intercadencias, repetia aquel quexido mas clamoroso, como si en aquel punto la hirieran con golpe de mayor actividad. En este tiempo se hallò en soledad grande, y desamparo,por aversele ocultado laDivinaLuz, que antes la illustraba. Vido luego à su Santo Angel Custodio,y à N.P.S.Francisco,que cõ rostro muy severo mandaba à los Demonios executassen la voluntad Divina en aquella criatura. Al instante se llenò el quarto de abominables Espiritus, los quales la cercaron de vorazes llamas,en que se abrasaba. Arrojabanle saetas,que le herian el coraçon, sintiendo tan intolerables dolores,que en cinco quartos de hora que durò este tormento, no cessò aquel lastimoso gemido, continuandose vn ay lamẽtable, que podia enternecer las piedras. Llegò à tanto estremo su penar, que le pareciò yà espiraba, y pidiò le llamassen à su Confessor, para que le assistiesse. En este estado se hallaba la paciente Doncella,quando bolviò à vèr sus Bienhechores el Santo Angel Custodio,y N.P.S. Francisco; y como tenia la experiencia de que con su venida cessaban los tormentos,dixo con grandes ansias, de modo, que lo oyeron los que assistian: Aviamos de venir!

Cessò enfin,aquel padecer, y començò el gozar: manifestòsele la Celestial Curia,y le pareciò la ponian delante del Trono de la Trinidad SS. El Divino Verbo la presentaba al Eterno Padre,el qual la admitiò, y mandò se le diesse vna palma por la victoria que avia conseguido en tan prolixos tormentos. Vido luego vna Procesion de Bienaventurados, y en ella los Santos Martyres, que tenian por adorno vnas vestiduras roxas, purpura, que les mereciò su vertida sangre. Sobresalia en esta Procesion el Insigne Martyr San Sebastian, ostentando sus saetas, que eran como preciosissimas joyas, ricos despojos de sus triumphos. Hablò el Glorioso Santo à aquella Alma, y le dixo, que pues avia participado de su martyrio, se le ofrecia por especial Patrono, y que le avia de assistir no con menos fineza, que el Seraphico Patriarcha. Enardeciòse en esta vision la Ven. Beatriz,

y quedò en apacible quietud, proſiguiendo ſu Rapto haſta la hora ſeñalada del ſiguiente Domingo, gozando las delicias de ſu amado Dueño.

CAPITVLO XVI.

Continuanſe los Raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus con maravilloſos efectos.

PRoſeguia eſta rara Muger ſu eſpiritual carrera por el exquiſito rumbo en que la dirigia la voluntad Divina; y el Jueves veinte y quatro de Enero, al ponerſe el Sol, yà ſentia el Soberano impulſo, que la llamaba à la abſtraccion interna; procurò reſiſtir, mas no le fue poſsible; porque ſe hallò herida de tres penetrantes rayos que le paſſaban el coraçon. Eran graviſsimos ſus dolores, obligandola à quexarſe laſtimoſamente, y con otras acciones, y movimientos manifeſtaba lo exceſsivo de ſu penar. En el interior ſe hallaba ſu eſpiritu en vn terrible deſamparo, y tenebroſa obſcuridad, ſin recurſo, ni alivio alguno. En eſte modo eſtuvo media hora, y oyendoſe tocar à las Ave Marias, el Confeſſor, que ſe hallaba preſente, le mandò, que las rezaſſe, con el intento de divertirla, para que ſe ſuſpendieſſe aquel dolor. Logròſe el deſignio, porque obedeciò puntual, y deſpues quedò ſoſſegada en Rapto apacible, ſin demoſtracion alguna de ſentimiento. Deſcubrióſe la Divina Luz con tal afluencia, que ſe abraſaba en fuego de amor. Para alivio de aquellos ardores, pidiò por ſeñas le dieſſen agua, pero ni el beberla en abundante copia pudo templar aquel incendio.

Continuabaſe el Rapto el ſiguiente Viernes por la mañana, dia de la Converſion de San Pablo, y vido intellectualmente, que nueſtro Padre San Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio le manifeſtaban vn Trono de grande Mageſtad, en que eſtaba Chriſto nueſtro Salvador con vna Hoſtia en la mano, con la qual la comulgò, participandole los efectos que en ſemejantes ocaſiones experimentaba.

En eſte miſmo dia tuvo otra viſion intellectual, en que ſe le manifeſtò nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto gravado con el peſo de la Cruz ſobre ſus ombros, coronado de eſpinas, y lleno de heridas, y dolores. Dixole ſu Mageſtad: Hija, de eſte modo me tienen los pecados de los hombres, y ſolo me cauſan alivio las Almas Juſtas, que con todo ſu conato ſe dedican à mi obſequio; y como tu procuras hazerlo, quiero yo deſcanſar en tu coraçon. Correſpondiò la favorecida Doncella à eſte beneficio, ofreciendoſe à padecer por ſu amado Dueño quanto le fueſſe poſsible; y aunque en eſta viſion ſe le manifeſtaron los Angeles, y Santos, no vido à la Soberana Reyna de los Cielos, y quedò con grande deſſeo de ſu viſta.

Cumpliòſele eſte afecto el ſiguiente Sabado, en que perſeverando el miſmo Rapto, ſe le manifeſtò vna Solemniſsima Proceſsion; venian delante ſu Santo Angel Cuſtodio, y N. Padre San Franciſco con reſplandecientes antorchas, y deſpues ſe ſeguia grande multitud de Angeles, y Santos en Proceſsion ordenada, que preſidia la Reyna del Cielo MARIA Santiſsima nueſtra Señora con el Infante Jeſus en ſus braços. Eſtaba el Niño con alguna ſeveridad, y ſe le diò à entender à la V. Beatriz, que aquel enojo era, porque el Jueves antecedente en el principio del Rapto avia pretendido reſiſtir el Soberano impulſo, que la llamaba. Deziale el Señor, que no era buena correſpondencia huir con eſtrañeza, quando vn Dios amante ſolicitaba ſu compañia, para comunicarle ſus favores. Reſpondiale Beatriz, que à eſte encogimiento la obligaba el rezelo que ſiempre tenia, no la engañaſſe el Demonio con alguna illuſion. A eſta eſcuſa replicò el Señor, que ſu Mageſtad era fideliſsimo, y no permitia engaños en las criaturas, que no quieren dexarſe engañar, ſino que con verdadero afecto, y reſignacion ſe ponen en ſus manos, para que ſe cumpla en todo la voluntad Divina. Interpuſoſe la Soberana Reyna, y depoſiendo el Niño los ceños de enojado, paſsò à los braços de ſu querida Eſpoſa, y le hizo grandes caricias, dandole à entender, que aunque en aquel dia no la comulgaba, le concedia los efectos de la Comunion, que era el augmento de Gracia.

Tambien ſe le manifeſtò, que los tormentos que avia padecido el Jueves antecedente en el principio de aquel Rapto, avian ſido en pena de algunos leves defectos, en que avia incurrido por el comercio de las criaturas, y los avia purgado en aquellas congojas, y dolores; pues para recibir tan Soberanos beneficios, debia eſtàr purificada de la mas leve negligencia, ò defecto.

En la ſiguiente ſemana, el Miercoles treinta de Enero, eſtaba la Venerable Beatriz con ſu Roſario en la mano, rezando algunas devociones. En viſion intellectual vido al Infante Jeſus, que en ſus Divinas manos tenia aquel miſmo Roſario, en que ella entonces rezaba, y con amoroſas caricias la combidaba à que fueſſe à gozar de ſus finezas.

El ſiguiente Jueves treinta y vno de Enero por la tarde, Viſpera del Inclyto Martyr San Cecilio, Obiſpo, y Patrono de Granada, al ponerſe el Sol, ſe hallò eſta Venerable Doncella afligida de interiores congojas, y penas tan atrozes, que fue neceſſario la detuvieſſen con violencia quatro

tro perſonas, porque no ſe laſtimaſſe en el ſuelo con los involuntarios movimientos, cauſados con la fuerça de el miſmo padecer. En eſte tiempo ſe manifeſtaron los Demonios, que, mandandoſelo nueſtro Padre San Franciſco, atormentaron à la paciente Beatriz, abraſandola en vn horno de fuego, cuyo ardor le parecia el de la Infernal hoguera, ſiendo ſu mayor ſentimiento la auſencia de ſu querido Eſpoſo. Tres quartos de hora le durò eſte penar, y oyendoſe entonces el tòque de las Ave Marias, el Padre inſtruìdo por la experiencia de la ſemana antecedente, le mandò que las rezaſſe. Obedeciò con puntualidad, ceſſando los tormentos que antes ſentia, y manifeſtandoſe la Divina Luz, quedò en apacible Rapto.

Continuabaſe en el ſiguiente Viernes por la mañana, y ſe hallò el Eſpiritu de eſta Venerable Doncella en vn lugar muy delicioſo, donde ſe le manifeſtò el Glorioſo Obiſpo San Cecilio, comunicandole ſuaviſsimas dulçuras. Intervino el mandato del Confeſſor, para que fueſſe à la Igleſia, por ſer dia feſtivo, y luego que le fue intimado, aunque en lo natural no le era poſsible cumplirlo, ordenò el Señor ſe executaſſe. Manifeſtaronſele luego ſu Santo Angel Cuſtodio, y nueſtro Padre San Franciſco, los quales le ayudaron à levantarſe, y la llevaron à la Igleſia, donde oyò Miſſa, y comulgò, ſin que en todo eſte tiempo abrieſſe los ojos, ni executaſſe otra accion, en que ſe pudieſſe conocer el vſo natural de los ſentidos. En la miſma forma la bolvieron los miſmos Santos à ſu caſa, donde proſiguiò con notable ſerenidad ſu Rapto.

Celebrabaſe el ſiguiente Sabado la fieſta de la Purificacion de nueſtra Señora, y con el mandato del Confeſſor pudo la Venerable Beatriz, no obſtante el extaſi, ir à la Igleſia à oìr Miſſa, y recibir los Santos Sacramentos. Eſtando, pues, en la Igleſia del Convento de nueſtro Padre San Franciſco, donde era ſu aſsiſtencia mas frequente, ſe le manifeſtò en viſion intellectual vn Palacio de eſtraña hermoſura, cuya fabrica era de columnas primoroſas, y los adornos muy ſingulares, y exquiſitos. En eſte lugar vido vna Mageſtuoſa Proceſsion de Bienaventurados por el orden de las Gerarquias de Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, y Virgines. Preſidia eſta Proceſsion la Reyna del Cielo en el aſpecto de tierna Doncella, que llevaba en ſus Sagrados braços al Infante Jeſus, cuya hermoſura ſuperaba la de todo aquel Celeſtial Congreſſo.

Advirtiò la Venerable Beatriz, que cada vno de los Santos tenia vna inſignia expreſsiva de ſus virtudes, y que los Martyres llevaban los inſtrumentos de ſus martyrios. Mandò el Señor, que ſu Sierva ſe incorporaſſe en el Choro de los Martyres, y que ſe le dieſſen por inſignia tres clavos, y en eſta forma ſiguiò el rumbo de aquella Celeſtial Proceſsion. Vido luego como la Santiſsima Virgen llegaba à vn Soberano Trono, en que eſtaba la Trinidad Santiſsima, y con grande reverencia ofrecia el Infante Jeſus al Eterno Padre, que admitiò la Ofrenda con ſummo agrado, y deſpues la bolviò à los braços de la Divina Madre. Cumplida eſta funcion, puſo la Reyna del Cielo al Niño Dios en los braços de aquella dichoſa Alma, y confuſa con favor tan ſingular, le dixo: Còmo, Señor, ſe digna vueſtra Soberania de venir à los braços de la mas vil de las criaturas? Reſpondiòle ſu Mageſtad: El Cielo mas de mi agrado es el Alma de vn Juſto, donde tengo mi Templo, Altar, y Trono, y aſsiſto por amor, y gracia. Terminòſe eſta viſion, y ſe continuò el Rapto en la participacion de Soberanas finezas.

El Martes cinco de Febrero, en que ſe celebra la fieſta de San Pedro Baptiſta, y ſus Compañeros, inſignes Martyres de nueſtra Seraphica Deſcalcèz, eſtaba la Venerable Beatriz en la Igleſia, y aviendo comulgado, ſe hallò tan poſſeìda del Divino amor, que abraſada en Soberano incendio, no ſabia como dàr algun deſahogo à ſus anſias. Llegò à ſu Confeſſor, y le pidiò licencia para dàr vozes, exhortando todas las criaturas à que amaſſen à Jeſus. Viendo el Confeſſor aquel Eſpiritual delirio, procurò templarla, diziendole, que no era conveniente lo que intentaba, que èl le ofrecia amar mucho à Dios, y haria el miſmo encargo à los Religioſos de ſu Comunidad, y à todas las perſonas que con èl trataſſen. No ſe ſatisfacia ſu afecto con eſta oferta, y retirandoſe à vna Capilla, donde eſtaban ſu Madre, y vna de ſus hermanas, les apretaba las manos, pidiendoles con grandes inſtancias, que amaſſen mucho à Jeſus. Ellas lo ofrecian, y luego ſe quedò elevado aquel Eſpiritu en vn maravilloſo Rapto. Manifeſtòſele nueſtro Padre San Franciſco, y le arrojò tres ſaetas, que le paſſaron el coraçon, participando en eſta forma del martyrio de los Inſignes Santos, que en ſemejante tormento rindieron ſu vida por la defenſa de la Fè. Con grande trabajo pudieron aquel dia bolver à ſu caſa à la Venerable Beatriz, porque engolfada en las avenidas del Divino amor, no tenia facultad para el vſo de ſus potencias.

(o)

CAPITVLO XVII.

Nuevos favores que hazia la Mageſtad Divina à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

CRecian en eſta amante Doncella las anſias de que todas las criaturas amaſſen à ſu Divino Eſpoſo, y con eſtos afectos entrò el Jueves por la tarde ſiete de Febrero de aquel año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y quatro en ſu ordinario Rapto. En viſion intellectual ſe ſe manifeſtò el Impyreo, donde regiſtraba los Choros de los Bienaventurados, y la Celeſtial armonia, con que cantaban el hymno: *Gloria in Excelſis Deo.* Diòſele à entender, que aver llevado ſu Eſpiritu à la Corte Celeſtial era para cumplirle el deſſeo de que todos amaſſen à Dios; porque todos los Corteſanos de aquella Curia vivian en caridad perfecta. Aſsiſtian en eſte acto nueſtro Padre San Franciſco, S. Sebaſtian, y ſu Santo Angel Cuſtodio, à quien mandò el Señor eſtampaſſe en el coraçon de ſu Sierva el Nombre de Jeſus, y la adornaſſe con vna veſtidura de admirables candores, en ſeñal de que no avia de perder la virginidad, ni la pureza del Alma.

Deſpues de eſta alegre viſion tuvo otra de grande eſpanto: manifeſtòle el Angel las penas del Infierno, donde vido los infelizes condenados, y el lugar que eſtaba prevenido para vn perſonage que vivia en el Mundo, olvidado de ſu Alma, ſin atender à los eſtymulos de ſu conciencia. Mas que lo terrible de los tormentos horrorizaba à la V. Beatriz el oìr las execrables blasfemias en que ſe deſpechaban los condenados contra la Mageſtad Divina, y pidiò al Angel la ſacaſſe preſto de aquel ſitio, porque no podia ſufrir, que fueſſe blasfemado el Santo Nombre de Dios.

El ſiguiente Viernes, continuandoſe el Rapto, y no pudiendo ir à la Igleſia, la comulgò Chriſto nueſtro Salvador en el modo que otras vezes lo hazia. El Sabado immediato la viſitò MARIA Santiſsima nueſtra Señora con el Niño Dios en ſus braços, de donde paſsò el Divino Infante à los de aquel enamorado Eſpiritu. Recibiò en eſta ocaſion la V. Beatriz grandes favores, porque el Soberano Niño le hablaba con dulciſsima ternura, y la Piadoſa Madre le dezia, le entregaba ſu Hijo, porque ſabìa, que era de ſu guſto tener en ella ſus delicias. Repetianſe las finezas, y el Niño le dezia: Hija, yo quiero que te llames Beatriz de Jeſus, y yo me llamarè Jeſus de Beatriz. Tan gozoſa ſe hallaba la favorecida Doncella con eſtas mercedes, que al terminarſe la viſion, quando la Virgen Madre bolvia à recibir ſu Divino Niño, fue grande el ſentimiento de Beatriz; pero huvo de conformarſe con la diſpoſicion Divina. Mas aunque el Niño ſe auſentaba, le parecia à la Sierva de Dios, ſe quedaba con ella en Sacramental preſencia; porque experimentaba los miſmos efectos, que en la Comunion ſentia.

Paſsò la Ven. Beatriz aquella ſemana en la continuacion de ſus exercicios con aquel incendio del Divino amor, que le procedia de tan repetidos favores, y el Jueves catorze de Febrero, al ponerſe el Sol, ſe le deſcubriò la Divina Luz, y quedò abſorta en maravilloſo extaſi. A breve rato ſe oyò el tòque de las Ave Marias, y vieron los circunſtantes, que por ageno impulſo fue movida, y pueſta de rodillas para que las rezaſſe, la qual accion executaron ſu Santo Angel Cuſtodio, y Nueſtro Padre San Franciſco. Perſeverò de rodillas immoble por eſpacio de dos horas, haſta que ſus hermanas la llevaron à ſu recogimiento.

Continuòſe el Rapto, y el Viernes ſiguiente ſe le manifeſtò Chriſto nueſtro Salvador en los tormentos, y afrentas de ſu Paſſion Sagrada, y le diò à ſentir los dolores de las llagas; deziale ſu Mageſtad: Eſtas llagas recibi por tu amor, y quiero, que tu por mi amor participes ſus dolores. Saliò entonces vn arroyo de ſangre del Coſtado Divino, y bañando el coraçon de Beatriz, ſintiò los miſmos efectos que quando comulgaba. Dixole tambien el Señor, que aviendo ſu Mageſtad padecido deſde el Jueves en la noche haſta el Viernes en la tarde; para q̃ en algun modo le imitaſſe, avia deſtinado aquellos dias para que padecieſſe, y el Sabado para que gozaſſe los favores de ſu Divina Madre.

Aſsi ſuccediò, porque el ſiguiente Sabado ſe le manifeſtò la Reyna del Cielo con la Comitiva de innumerables Angeles, y Santos, y con tan Soberana viſita recibiò ſu Eſpiritu Celeſtiales dulçuras. Deſcubrioſe luego la Mageſtad de Chriſto en vn hermoſo Trono, y ſaliendo del Coſtado Divino vn arroyo de ſangre, lo recibiò la V. Beatriz, ſintiendo los efectos miſmos que quando comulgaba.

Continuòſe el Rapto haſta el ſiguiente Domingo diez y ſiete de Febrero, y aviendoſe retirado la V. Beatriz à ſu retrete para la oracion, fue otra vez arrebatado ſu Eſpiritu, y ſe le manifeſtò el Señor en el aſpecto de Niño de quatro años con mageſtuoſa belleza. Aunque la eſtraña hermoſura del Niño le robaba el coraçon, el rezelo de los engaños del Demonio la detenia, conociendoſe indigna de que ſu Mageſtad le hizieſſe tan ſingular beneficio. Viendola el Señor tan encogida, y acobardada, le dixo: No temas; y con ſola eſta palabra, ſe deſvaneciò todo el temor, conociendo ſer palabra de Dios, que haze lo que dize, y con ſolo el dezir obra. Proſiguiò ſu Mageſtad, diziendo: Pues tu eres Beatriz de Jeſus, yo, que ſoy Jeſus, vengo à eſtàr con mi Beatriz; y tambien en eſto conoceràs, que el comun enemigo no tiene influxo en lo que te ſucede; pues ſu malicia no

ſolo

solo no acierta à pronunciar mi Nombre, sino que huye de quien lo pronuncia.

Mudòse luego el aspecto de la vision, y se manifestò su Magestad con el pesado Madero de la Cruz sobre sus ombros. Afligiòse el coraçon de Beatriz con vista tan lastimosa, y dezia: No me dareis, Señor, licencia para que os ayude à llevar essa Cruz? Respondiòle el Señor: No es mi Cruz la que tu has de llevar, sino la tuya: lo que debes hazer es, prepararte para sufrir la Cruz que yo te diere. Ofreciòse la humilde Doncella à cumplir en todo la voluntad Divina, diziendo, que con los auxilios de la gracia estaba prompta à llevar aquella Cruz, que su Magestad fuesse servido de darle.

Tenia observado la V. Beatriz, que algunas personas que trataban de perfeccion, dexando sus proprios apellidos, tomaban otros, que denotassen el rumbo espiritual, q̃ seguian, acompañando el nombre proprio con el sobrenombre de Jesus, ò de la Cruz, ò otro semejante. Pareciale esto hazañeria, y exterioridad impertinente en personas que lo executaban por su voluntad, y no por razon de Religioso instituto, como se practica en muchas Reformadas Familias. Fomentabase este dictamẽ con la aversion que la Sierva de Dios tenia à las exterioridades, por cuya causa siempre avia vsado trage decente, y modesto; pero con proporcion à su estado, y esphera, pareciendole, que vestir con desaliño era pretender singularidad, que hiziesse ostentacion de la virtud, y llamasse agenas atenciones, lo qual no era proprio de personas principales, y lo mismo sentia en orden à vsar de apellidos de devocion. Hallandose en este dictamen, la reprehendiò su Magestad, diziendole: Siẽdo yo Author de todo lo criado, no me dedigno de llamarme Jesus de Beatriz, como varias vezes te lo ha manifestado mi fineza; y tu, que eres vna pobre criatura, sin mas sèr del que yo quiero darte, te pones à disputar, si serà de poca autoridad el llamarte Beatriz de Jesus? Recibiò la V. Doncella esta reprehension, y doctrina con mucho gusto, y luego dixo en su casa, que todos la llamassen Beatriz de Jesus, haziendo notable aprecio de este Nombre, de que se discurso tan indigna, y daba gracias à su Magestad; porque la avia señalado con su mismo nombre.

De lo referido consta lo prodigioso de esta rara criatura, en quien la Magestad Divina quiso hazer ostentacion de su Omnipotencia, con tanta repeticion de Raptos, que parece solo vivia quando estaba absorta en la cõtemplacion de las Celestes Espheras. Demàs de los tres dias de abstraccion que por este tiempo tenia en cada semana, en los otros dias restantes eran sus Raptos frequentissimos; pues para sus afectos, qualquiera sitio, tiempo, y lugar era como el mas oculto Oratorio, y mas silencioso retiro, hallandose siẽpre su Alma prevenida para en qualquier parte seguir el Soberano impulso que le arrebataba. Vna tarde baxando por vna escalera peligrosa, le sobrevino el Rapto, y oyendose grande estruendo, acudiò la familia, juzgando hallarla hecha pedazos; pero estaba en la tal escalera elevada sobre las puntas de los pies de modo, que à mucha costa de trabajo pudieron conducirla à lugar conveniente.

Otra vez estando en vna ventana sin antepecho, que daba vista al patio de la casa, se quedò de rodillas elevada, y cimbrado el cuerpo, que parecia desplomarse, y huviera padecido ruyna à no averse detenido la pesadumbre del cuerpo en el mismo soberano impulso, que con tanta ligereza le arrebataba el Alma. Otra vez, que estaba recogiendo su labor, se quedò totalmente absorta, teniendo el medio cuerpo dentro de vn baul donde solia encerrar lo que avia trabajado. Fue caso muy celebre, verla otra vez, que se quedò suspensa haziendo vna ensalada para su familia; y sentada en vna pequeña silla con el plato en el enfaldo, en la vna mano el cuchillo, y la fruta en la otra, estuvo por mucho espacio immoble gozando soberanas delicias, sin que à esta intima ocupacion le sirviessen de embarazo los exteriores empleos; pues de ellos mismos hazia escala su espiritu, para ascender à la contemplacion de las Divinas excelencias.

En quanto à su abstinencia, yà dixe el rigoroso ayuno, que observò en el Adviento de la Iglesia, sin comer cosa alguna, ni beber agua sino solas dos vezes, para templar los ardores del incendio en que se abrasaba su espiritu. Desde el dia de Navidad hasta el de la Epiphania le permitiò el Señor comiesse carne; pero desde el dia immediato començò otro ayuno no natural como el antecedente, sino Eclesiastico, comiendo à las horas señaladas, y haziendo colacion, el qual durò hasta la Quaresma, en que tuvo principio otro ayuno natural, como dirè despues. Mas nunca se le permitiò comiesse en los tres dias de cada semana desde el Jueves al medio dia hasta el Domingo à la misma hora; porque todo el tiempo que estaba enagenada de los sentidos, lo passaba sin recibir alimento alguno. Varias vezes por este tiempo se hizieron diligencias para que comiesse carne, mas no pudo conseguirse. Especialmente el Domingo de Carnestolendas por cumplir el gusto de sus Padres, se hizo alguna violencia para este efecto; pero se le cerraron las fauzes de modo, que prorrumpiendo en fatigas, sudores, y desmayos, huvo de desistir del empeño.

CA-

CAPITVLO XVIII.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año mil seiscientos y sesenta y quatro con raros succesos.

GRaves tormentos avia padecido la V. Beatriz en la participacion que el Señor le concedia de los martyrios de los Santos, para celebrar sus Solemnidades; pero esto fue solo como vn ensaye, y disposicion para hallarse habil à participar de los dolores de la Pasion Sagrada de su amado Esposo Jesus, como el Señor lo tenia determinado para aquella Quaresma, que fue la primera en que se le reconociò tan prolongado exercicio. Algun tiempo antes la previno su Magestad con el aviso de que en la immediata Quaresma avia de estàr tullida, y no avia de comer, declarandole los demàs trabajos, para que cõ la resignacion, y promptitud del animo hiziesse merito para tan superior beneficio.

Pareciòle à la prudente Beatriz ser acertado dàr alguna confusa noticia à su Madre, porque no se assustasse con los siguientes successos. Quatro dias antes que tuviesse principio la Quaresma, le dixo: Madre mia, si es gusto de N. Señor darle à v.m. vna hija tullida, lo recibirà de buena gana? Respondiòle la discreta Matrona: Si, hija mia, porque en todo desseo que se cumpla la Divina voluntad; pero dime hija: Has de ser tu la tullida? A esta pregunta no diò Beatriz mas respuesta, que vna modesta risa, divirtiendo la conversacion, porque no peligrasse el secreto que se le avia fiado.

Llegò la noche del Martes de Carnestolendas, y se hallò esta V. Doncella embargada de vnos dolores muy intensos, que aunque el silencio procuraba ocultarlos el aspecto, è involuntarias demostraciones los hazian notorios. Por no causar mas nota en la familia, se acogiò à su retiro, donde por toda la noche se le continuaron aquellas congojas. Tuvo en ella vn Rapto, manifestandosele Christo nuestro Salvador muy llagado, y afligido con los tormentos de su Pasiõ Sagrada, y le daba à entender como queria imprimirle sus llagas. Replicò la favorecida Doncella, alegando el peligro que en los ojos de los hombres tienen semejantes exterioridades, y suplicò al Señor, que si era de su agrado, ella padeceria gustosa los dolores de las Sagradas llagas, y todos los demàs que el Señor quisiesse; pero que no ordenasse que en lo exterior se viessen las heridas, aunque estaba resignada à que en todo se cumpliesse la Divina voluntad. Interpuso por Medianeros para el logro de su intento à su Santo Angel Custodio, y à N. Padre S. Francisco, que le assistian, y el Señor assintiò à esta humilde suplica, como lo declarò el efecto.

Amaneciò el Miercoles de Ceniza, dia veinte y siete de Febrero de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y se hallò la V. Beatriz baldada de pies, y manos, los braços encorbados, encogidos los nervios de las manos, pegados los dedos en las palmas, con gravissimos dolores assi en las manos como en los pies, y con mayor actividad en los empeynes, y totalmente impedida, sin algun natural movimiento. Llegò la hora del medio dia, en que le administraron la comida; pero de ninguna forma pudo recibir ni la mas leve porcion de alimento, quedando en ayuno natural por toda la Quaresma, excepto el Jueves Santo, que pudo comer, por el mysterio que aquel dia se celebraba. Grandes fueron las diligencias, que por todo este tiempo se hizieron à instancias de sus Padres, y de su Confessor para que comiesse, y ella misma lo solicitaba con notable conato; mas no se pudo conseguir, que recibiesse vianda alguna, ni en especie gruessa, ni liquida; porque la misma naturaleza lo repugnaba, rechazandolo con mucha violencia, y grave tormento de la paciente, que tuvo este nuevo trabajo, sobre los muchos con que la regalaba el Altissimo en tiempo de tanta tribulacion.

Continuabase el impedimento de la V. Beatriz con total imposibilidad para las naturales acciones, de modo, que quando avia de moverse en la cama de vno à otro lado, era por agenas manos; y si sus hermanas no se hallaban presentes para hazerlo, mandaba Dios à su Santo Angel Custodio, que lo executasse. Experimentòse novedad en el tiempo, y duracion de los Raptos; porque desde aquella semana yà no le començaban en los Jueves como antes sucedia, sino que tenian principio en el Viernes à las dos de la tarde, y duraban hasta el siguiente Domingo por la mañana. Pero en el espacio antecedente, q̃ se avia cercenado à la duracion del Rapto, se le recrecian los dolores con mas intensa eficacia, de modo, que le parecia, que con grande violencia le golpeaban los pies, y manos.

El Viernes veinte y nueve de Febrero por la mañana, vido la V. Beatriz à su Santo Angel Custodio en aspecto de vn hermosissimo Joven, que por mandado de Dios le administraba la Sagrada Comunion, lo qual otras vezes solia hazer en forma de Diacono. Despues se le representò Christo nuestro Salvador en forma de vn hermoso Mancebo, con admirables resplandores, dandole à entender como que se retiraba à la soledad del desierto. A las dos de la tarde se le manifestò el mismo Señor clavado en la Cruz, de cuyas Sagradas heridas de manos, y pies, salian vnos resplandeciẽtes rayos, que terminandose en los pies, y manos de la V. Beatriz, le aumentaban los dolores, ocasionandole terribles tormentos. A las dos, y media se le esten-

tendieron los piés, y braços, quedando en forma de Cruz, y proſiguiò en el padecer, como ſi agonizaſſe para morir.

En el punto que dieron las tres, dixo en voz clara: *Dios mio: Dios mio*: y quedò en el aſpecto de difunta; pero abſorta en vn maravilloſo extaſi, en que ſe le repreſentò Chriſto Nueſtro Redemptor en la Oracion del Huerto con las agonias que ſu Mageſtad padeciò en aquel lance. Fue exceſivo el dolor de la V. Doncella, viendo à ſu amado Eſpoſo en aquella afliccion, y ſudor de Sangre, de cuya repreſentacion le reſultò vn ſudor muy copioſo, deſuerte, que quedò mojada la ropa de la cama. Vido tambien como el Angel confortaba al Divino Señor, y le moſtraba el Caliz de la Paſsion: Y entonces ſe le manifeſtaron à la paciente Beatriz tres clavos con que avia de ſer clavada en vna Cruz. Proſiguiò el Rapto, y aviendo eſtado en forma de Cruz media hora, quedaron los braços, y manos flexibles, no baldados, ni impedidos, como avian eſtado antes, lo qual durò el eſpacio que eſtuvo abſorta. Pero quando el Domingo por la mañana ſe reſtituyò al vſo de los ſentidos, ſe hallò con el antiguo impedimento, baldada de pies, braços, y manos, ſin poder moverſe.

Sucediò aquel Domingo, dia ſegundo de Março, que las hermanas de la V. Beatriz quiſieron llevarle à la cama vna Imagen pequeña del Niño Jeſus, para lo qual procuraban ajuſtarla en la eſpiga que tenia la peana, porque eſtuvieſſe firme. Trabajaron mucho en eſto, mas no acertaban à componerlo; y la Sierva de Dios les pidiò le acercaſſen la Imagen; puſieronſele entonces las manos tratables, y flexibles, de modo, que con grande facilidad colocò la Imagen en ſu lugar, volviendo luego las manos al miſmo impedimento, que antes tenian. De eſtos, y otros ſuceſſos, que ſe obſervaron, ſe conociò, que el eſtàr la V. Beatriz tan gravemente impedida, no era natural aciденte, ſino eſpecial providencia del Altiſsimo, que oſtentaba ſus maravillas en eſta rara criatura.

CAPITVLO XIX.

Proſiguen los exquiſitos ſuceſſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en aquella Quareſma.

COntinuabanſe los dolores, y trabajos de la V. Beatriz con mas, ò menos intenſiõ, ſegun lo ordenaba la diſpoſiciõ Divina. El Viernes ſiete de Março à las dos de la tarde, ſe le repreſentò Chriſto nueſtro Salvador Crucificado, deſpidiendo de ſus Sagradas llagas vnos arroyos de reſplandeciente ſangre, ò rayos de purpureas luzes, los quales tocaban los pies, y manos de la paciente Doncella, y entonces crecian con grande exceſſo los dolores, fatigas, y congojas, como de quien ſe acercaba al termino de la vida. A las dos y media ſintiò, que N. P. S. Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio la Crucificaban, y à eſte tiempo ſe le eſtendieron los braços, manos, y pies, quedando en forma de Cruz, yertos los braços, el pie ſinieſtro ſobre el empeyne del derecho, y todo el cuerpo immoble, y fixo, como ſi eſtuviera clavado, y los miembros no tuvieſſen coyunturas. En eſta forma empezò à agonizar, oyendoſe canſada la reſpiracion, que acelerada, aunque con intercadencias, ſucceſsivamente iba perdiendo el vigor, haſta que dando el Relox las tres, dixo: *Dios mio: Dios mio*, y quedò como difunta, con aquel aſpecto que dexa la muerte en vn cadaver. Pero ſu Alma fue abſorta en vn Rapto maravilloſo, y luego ſe hallò en vna ſoledad con total deſamparo. Aſsi eſtuvo por algun eſpacio, y luego vido à ſu Santo Angel Cuſtodio, que con mucha benignidad la llevò à vn ſitio de grandes delicias. Vido en eſte lugar à la Mageſtad Divina en vn Mageſtuoſo Trono de cryſtal muy tranſparente, y el Señor le hizo à ſu Sierva ſoberanos favores.

Mandò ſu Mageſtad al Angel llevaſſe à la V. Beatriz al Purgatorio, y en execucion de eſte mandato, ſe le manifeſtò luego aquella carcel de las Almas juſtas, donde vido muchos lagos al modo de eſtanques, no de liquida agua, ſino de voràz fuego, en que padecian tormentos crueliſsimos. Laſtimòſe mucho el coraçon de la compaſsiva Doncella con eſte expectaculo, y quiſiera, ſi fueſſe poſsible, padecer quanto alcançaſſen ſus fuerças por el alivio de aquellas Almas. En eſpecial tuvo grande compaſsion de vna, que hallandoſe en terribles tormentos, era tal ſu deſamparo, que no avia perſona alguna en el Mundo, que le huvieſſe aplicado ni el mas leve ſufragio. Con eſte ſentimiento, le dixo Beatriz à ſu Angel, que ſi era del agrado del Altiſsimo, ella padeceria muy guſtoſa todo lo que ordenaſſe ſu Mageſtad, porque aquella Alma fueſſe libre del Purgatorio. Luego reſtituyò el Angel à la V. Beatriz à la preſencia del Señor, y no atreviendoſe la humilde Doncella à manifeſtar ſu deſſeo, por el reſpecto que tenia à tanta Mageſtad, lo hizo el Angel, diziendo: Señor, Beatriz quiere padecer por aquella Alma lo que vueſtra Mageſtad ordenare. Reſpondiò el Señor, que en algunos dias de aquella Quareſma padeciera por vna hora en llamas de ardiente fuego, para ſatiſfacer à la Divina Juſticia por lo que aquella Alma le quedaba que purgar de temporales penas, y tambien para alivio de otras Almas.

Cumpliòſe eſte orden deſde aquel miſmo dia, y à las ſeis de la tarde bolviò del Rapto la V. Beatriz. Eſtrañòlo ſu Padre, y le preguntò la cauſa de aquella novedad: ella reſpondiò con rendimiento, eſcuſandoſe de declà-

clararla, y pidiò se pusiesse vn Relox de hora entera, y luego començò à padecer con tales angustias, que parecia se abrasaba en vna ardiente hoguera. Quiso su Padre aplicarle algunas cosas frescas para su refrigerio; mas no lo consintiò, diziendo, no era entonces tiempo de alivio. Assi estuvo por espacio de la hora señalada, y al acabarse, dixo en voz clamorosa: O quien pudiera publicar por toda esta Ciudad lo mucho que padecen en el Purgatorio las Almas de los Justos, para que todos les assistiessen con sufragios! Luego preguntò si avia passado el Relox. Entonces se vido, que acababa de passar la vltima arena, y cessò aquel genero de padecer. Como avia quedado tan abrasada de aquella hora de incẽdio, le pareciò podia beber agua; mas dificultaba executarlo, por hallarse el cuerpo sin alimento en tan prolongado ayuno. Propusole à su Angel esta duda, y le respondiò, que bien podia beber sin rezelo de que le hiziesse daño, y con esta licencia recibiò aquel limitado alivio. Convirtiòse despues à su Magestad, diziendo: Ea, Señor, vamos: y se restituyò al Rapto, quedandole flexibles pies, y manos, hasta el Domingo por la mañana, que bolviendo en sus sentidos, se hallò con el antecedente impedimento. Tãbien se observò, que tenia el cuerpo salpicado de muchas manchas, vnas negras, y otras moradas, como si se huvieran ocasionado por material fuego, admirables vestigios de los ardores que avia padecido.

El Sabado siguiente, permaneciendo el mismo Rapto, su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco llevaron esta dichosa Alma à las puertas del Cielo, y dexandola en aquel sitio, se entraron en la Celestial Curia. Miraba Beatriz desde las Puertas lo que podia alcançar con los ojos del espiritu, y reconociò vn Palacio muy extẽso, donde estaba la Reyna de los Angeles con grande Magestad, y hermosura. Bien quisiera entrar en aquellas delicias; pero la detenia su encogimiento; mas la Reyna Soberana esforçando su humildad, le mandò que entrasse, y se acercasse à su presencia. Executòlo assi, y la amorosa Madre la acariciò con singular agrado, comunicandole Celestiales favores, para confortarla en los trabajos, que en el tiempo de aquella tribulacion padecia.

En el mismo Sabado por la tarde la visitò el Confessor, y le mandò por obediẽcia, que bolviesse en su acuerdo, lo qual hizo luego al punto, aunque con mucho trabajo. Dixole entonces el Confessor, que el siguiente dia era Domingo, y que le mandaba, que si Dios no disponia otra cosa, se levantasse de la cama, y fuesse à la Iglesia à oìr Missa, y recibir la Sagrada Comunion. Ofreciò la V. Beatriz cumplir lo que se le ordenaba, y dandole permiso el Confessor, se restituyò à su Rapto. El Domingo por la mañana, à tiempo porcionado, se hallò la obediente Beatriz libre de su impedimento, de modo, que pudo vestirse; fue a la Iglesia, oyò Missa, y recibiò los Santos Sacramentos; mas bolviendo luego à su casa, se le reproduxo el antiguo gravamen, quedando totalmente valdada.

Sucediò luego, que al Confessor le sobrevino vna enfermedad grave, y quedò la V. Beatriz sin el alivio de verle, y consultarle en sus tribulaciones; pero el Señor supliò esta ausencia con superiores luzes, è instrucciones proporcionadas à la necesidad. Tambien se le manifestò el Confessor enfermo en su celda con tal distincion, y claridad, que despues daba noticia de la celda, su disposicion, y lo que en ella avia, como si la huviesse examinado muy de proposito.

Sobresaltada se hallaba la V. Beatriz, porque por su impedimento no podia ir à la Iglesia, ni el Confessor podia visitarla por su enfermedad. Examinando su conciencia, hallaba algunos defectos, que aunque leves, no quisiera detenerse mucho tiempo sin confessarlos; porque desseaba siempre vivir con la pureza correspondiente à los favores, que del Señor recibia. Manifestò este desconsuelo à su Santo Angel Custodio con la familiaridad con que lo trataba, y el Angel le respõdiò, diziendo: Mira, Beatriz, el jardin mas cultivado, por grande que sea el desvelo del Jardinero, en tenerlo muy poblado de flores, como siempre es tierra, no dexa, por su natural propension, de producir algunas yervas sylvestres, de que es forçoso purgarlo; y assi, no te admires, ni te aflixas, quando la tierra humana entre las flores de las virtudes produce algunas malezas de imperfecciones, que estas con la contricion se desarraygan facilmente, y quando el tiempo lo permite, se arrancan con el Santo Sacramento de la Penitencia.

Quando huvo convalecido el Confessor de su accidente, la primera vez que vido à la V. Beatriz, llevaba vna muleta, ò baculo para arrimo de su debilidad, por averle quedado algunos dolores en vna pierna. Luego que lo vido la Sierva de Dios, le dixo: Es cierto, Señor, que me dà gana de reìr de verle; porque mi Padre San Francisco me avia dicho, que esta tarde avia de venir V. P. y avia de traer muleta, y viendolo cumplido, no puedo dexar de celebrar las gracias, que el Señor vsa con esta invtil criatura.

Yà calificada la enfermedad de la V. Beatriz, por el notorio impedimento que padecia, fue facil conseguir se le administrasse en la cama el Santo Sacramento de la Eucharistia, lo qual executaba el Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Escholastica, ò su Teniẽte, por pertenecer à aquella Parroquia la casa en que vivian los Padres de esta Doncella. Hazianlo con puntualidad los devotos Minis-

niſtros, repitiendo todos los dias eſta diligencia, excepto algun raro dia en que ſus ocupaciones lo embarazaban. En los primeros dias, que tuvo principio eſta providencia, le dixo el Señor à la V. Beatriz: Hija, yà vès, que por no poder tu ir à viſitarme Sacramẽtado en la Igleſia, vengo yo à buſcarte, para que vivas con eſte eſpiritual alivio. Quando te afligen los dolores que padeces, acuerdate de los que padeci por tu amor; y quando te miras ſola en eſta cama como en vn deſierto, ſin alimento corporal, conſidera, que por eſpacio de quarenta dias eſtuve yo en vna ſoledad, ſin comer, ni beber: Alientate con los manjares eſpirituales, que mi miſericordia te adminiſtra, para que no te hagan falta los corporales.

Con eſtos interiores conſuelos paſſaba la V. Beatriz ſus trabajos, y el Jueves, dia treze de Março ſe le agravaron los accidentes de modo, que llena de mortales anguſtias, pedia con inſtancias le adminiſtraſſen el Santo Sacramento de la Euchariſtia, Divino Manjar, en que tenia experimentado el eſpiritual, y corporal alivio. No huvo ocaſion de darle eſte conſuelo, por la ocupacion de los Miniſtros de la Igleſia; pero el Señor mandò à ſu Angel Cuſtodio le dieſſe la Comunion, y cõ eſte Celeſtial alimento reſpirò aquel afligido eſpiritu. Sucediò en aquella tarde, que la paciente Doncella pidiò à ſu Madre la bolvieſſe de vn lado à otro para tener algun deſcanſo; mas ni la Madre, ni las hermanas pudierõ hazerlo por la natural peſadumbre del cuerpo tan gravado de accidentes; pidiò entonces le traxeſſen la Imagen de el Niño Jeſus, à cuyo contacto pudo facilmente bolverſe, y deſcubierto eſte medio, ſe vſaba dèl ſiempre que ocurria la miſma dificultad.

CAPITVLO XX.

Repitenſe en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus las maravillas con que el Señor la favorecia.

EL Viernes catorze de Março por la mañana ſe hallò eſta V. Doncella fatigada de ſus dolores, con los pulſos retirados, y intercadentes, de modo, que ocaſionò cuydado à ſus Padres. Adminiſtraronle luego el Pan Euchariſtico, y recobrandoſe del caymiento en que avia eſtado, ſe recogiò à gozar las dulçuras de ſu querido Eſpoſo. Llegò el tiempo de las dos de la tarde, en que ſe obſervaron las miſmas circunſtancias exteriores que en las dos ſemanas antecedentes; porque en el aquel inſtante le començò vn quexido lento, que le durò media hora, y deſpues eſtendiò los braços, y pies, quedando como crucificada. En lo interior vido, que ſu Santo Angel Cuſtodio, y N. P. S. Franciſco, truxeron vna Cruz, y por mandado del Señor la clavaron en ella. Repreſentabaſele Chriſto nueſtro Salvador crucificado, à cuya dolorosa viſta ſe augmentaban las anſias del padecer. Començò luego à dàr indicios de que agonizaba para morir, con la reſpiracion violenta, y intercadente; y quando el Relox diò las tres, dixo: *Dios mio: Dios mio*, y quedò ſin ſeñales de viviente, y con el aſpecto de difunta. Entonces dexò caer los braços, quedando flexibles los miembros, como que la avian quitado de la Cruz, y entrò en vn profundo Rapto.

Hallòſe en el deſierto de vna grande ſoledad, y deſamparo, en que no ſe le proponia eſpecie alguna, que pudieſſe ſervirle de alivio. Deſpues de algun eſpacio, ſe le manifeſtò la Mageſtad Divina con tales explendores de gloria, que admirada la V. Beatriz, dixo: Señor, el gozar claramente vueſtra Divina preſencia, deſſeo ſe reſerve para la eterna vida, que eſpero de vueſtra piedad; porque en eſta mortal, que aora me dais, vivo guſtoſa con atenderos en pura fè. Reſpondiò el Señor: Hija, ſi tu ſentias mi auſencia, yo tambien tenia guſto de que me vieſſes; porque ſi por amor eres mia, yo ſoy todo tuyo por amor, y te criè para tener en ti mis delicias, como en las demàs criaturas, que con pureza de coraçon me aman. Al modo que los poderoſos del Mundo tienen algunos eſpeciales amigos, y les comunican las coſas de ſu mayor eſtimacion; yo te tengo à ti, y à otras Almas, para que participen de lo que mas eſtimo, que es lo que padeci por los hombres. Con eſtas palabras ſe enardeciò el coraçon de Beatriz en el amor Divino, eſtrechandoſe con ſu amante Eſpoſo en lazo de abraſada caridad.

Continuabaſe eſte Rapto el ſiguiente Sabado, y deſde las ſeis haſta las ſiete de la tarde padeciò eſta rara muger aquella hora de incendio que el Señor le tenia ſeñalada para ſufragio de las Almas del Purgatorio. Al concluìrſe la hora, ſe le repreſentò ſu Santo Angel con tres Almas que entonces ſalian de aquella carcel de los Juſtos. Y la V. Doncella les dixo: Andad con Dios Almas benditas, acordaos de mi; dezidle al Señor, que me dè todas las penas que guſtare. A breve eſpacio ſe le manifeſtaron otras tres Almas, que el miſmo Angel ſacaba del Purgatorio, y vido, que el Soberano Eſpiritu à todas ſeis las preſentaba ante el Señor: Dixo ſu Mageſtad al Angel: Son eſtas las Almas de mi Beatriz? Y reſpondiendo el Angel que ſi, las mirò el Señor con ſummo agrado, y fueron recibidas con cèlebre aplauſo, y cortejo de los moradores de aquella Celeſtial Curia. Viendoſe las dichoſas Almas en la mayor ſeguridad moſtraron ſu gratitud à ſu Bien hechora, dãdole las gracias por lo que por ellas avia padecido. Preguntò la Sierva de Dios à ſu Angel, que por què no avian ſalido aquellas Almas todas juntas del Purgatorio, y le reſpondiò,

diò, que las primeras cumplieron su destierro, y purificacion poco espacio antes, que à ella se le acabasse la hora del padecer; pero que à las otras no se les avia cumplido, hasta que enteramente se finalizò la hora, y entre la salida de vnas, y otras Almas avia intervenido aquella breve distancia, por la razon referida.

Perseverò la V. Doncella en su Rapto hasta el Domingo por la mañana, que retituyendose al vso de los sentidos, bolviò à padecer el impedimento en pies, y braços, como le sucedia al salir del mysterioso extasi. Este dia muy temprano pidiò à sus hermanas, que compusiessen el quarto, y Altar, porque se avia de anticipar la venida de su amado Dueño; mas el siguiente Lunes dixo, que hasta las nueve y media de la mañana no tēdria aquel consuelo su espiritu; todo esto sucedia en la misma forma que lo declarabà; porque la interior Luz le daba aviso del tiempo determinado en que avia de gozar de tan Celestial visita.

En aquel Lunes diez y siete de Março estaba la V. Beatriz con algun sentimiento, porque no avia tenido flores para adorno de el Altar en que se colocaba el Santissimo Sacramento, para administrarle la Comunion. A las seis de la tarde se le manifestò el Infante Jesus, como de edad de tres à quatro años, y traìa en la mano vn ramo de hermosas flores; dixole con mucho agrado: Beatriz, como eres amiga de flores, te traygo este ramo. Sucedia esto en vision imaginaria; y la V. Dōcella, rezelosa de algun engaño del comun enemigo, resistia atender à aquella vision, considerandose indigna de que la Magestad Divina obrasse con ella tales finezas.

No obstante esta resistencia, fue luego arrebatado su espiritu, y en vision intellectual se le manifestò la Virgen Santissima, en cuyos Divinos braços estaba el Niño Dios con admirable belleza. En la vna mano tenia el Niño aquel ramo de flores, que antes le avia mostrado, y con la otra se cubria el rostro, como dando à entender algun enojo. Pregūtò Beatriz la causa de aquel desvio, y le respondiò el Niño, que la resistencia que antes avia hecho, la privaba de vèr su Divina cara. Humillòse Beatriz, pidiendo perdon de sus desatenciones: Intercediò la Soberana Reyna, y manifestando el Niño su alegre rostro, passò à los braços de su querida Esposa, y acariciandola con notable dulçura, le entregò el ramo de Celestiales flores. Viendolo Beatriz tan hermoso, le dixo: Señor, no verà mi Confessor este ramo? Respondiòle su Magestad: Hija, no con todos hago yo estas finezas. En esta misma ocasion le dixo el Niño Dios à su Sierva: Hija, no me preguntas como me llamo? Correspondiò la humilde Beatriz à este favor, y dixo: Pues còmo os llamais, Señor? Respondiòle el Niño con summo agrado: Yo me llamo Jesus de Beatriz; y bolviendose à los braços de su Divina Madre, cessò la vision, y bolviò al vso de los sentidos. Miētras le durò este Rapto, que fue por espacio de hora, y media, estuvo sin el impedimento de pies, y braços, los miembros flexibles, de modo, que pudieron su Madre, y hermanas labarle las manos, y cortarle las vñas, que quando estaban encogidos los nervios le causaban mucha molestia, por tenerlas clavadas en las palmas. Hallavase tan absorta la Sierva de Dios, que ninguna de estas diligencias pudo sentir, y luego que bolviò en su acuerdo, quedò valdada como antes, los quales efectos se experimentaron en quantos Raptos tuvo en esta Quaresma.

El siguiente Martes diez y ocho de Março à las seis de la tarde, Vispera del Glorioso Patriarca San Joseph, tuvo la V. Beatriz vn maravilloso extasi, que le durò por mas de vna hora, y fue su padecer excessivo. Manifestòsele el Santo Angel Custodio, aplicandole al Costado ardientes brasas, y N. P. San Francisco le arrimò al otro lado vna hacha de fuego. Con la actividad del incendio se abrasaba tan intensamente, que aunque conocia era voluntad del Señor toleresse aquellas penas para alivio de las Almas de el Purgatorio, y la Sierva de Dios desseaba padecer mucho por este intento, le parecia no poder sufrir tanto bolcan de ardores. Pidiò le diessen agua, y la aligerassen de ropa, y cumplido el tiempo del penar, quedò en Rapto quieto con serenidad apacible. Manifestòsele entonces el Glorioso Patriarca San Joseph con singulares resplandores de gloria, dandole vnas cariñosas quexas de que no le professaba tanto afecto como al Seraphico Patriarcha, y le dixo, que advirtiesse era Sierva suya, y que por esta razon debia tenerle muy en la memoria. Assi lo ofreciò la V. Beatriz, y despareciendo la vision se concluyò el Rapto.

CAPITVLO XXI.

Continuanse en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los interiores exercicios con Celestiales favores.

LLegò el Viernes veinte y vno de Março, en que à la Sierva de Dios le sucediò lo mismo que en el antecedente en quanto à la Crucifixion, y demàs circunstancias del tiempo, y modo, siempre tan admirables como raras. En este dia, al tiempo que el Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco ponian en la Cruz à la paciente Beatriz, se le manifestò Christo nuestro Salvador azotado, y coronado de espinas, à cuya lastimosa vista estuvo, hasta que hizo la demostracion de espirar, que fue diziendo en voz Latina: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Entonces

ces quedando en la quietud de el Rapto, se hallò el espiritu en vna grande soledad, sin arrimo alguno; y aunque despues de largo espacio sintiò la presencia de su amado Dueño, fue en obscuridad grande; pero con mucha satisfacion de que su Magestad le assistia. En este modo le dixo el Señor: Hija, aora es tiempo de padecer, y continuò su Rapto por el mismo tiempo, y circunstancias, que en otros semejantes avia experimentado.

El siguiente Sabado veinte y dos de Março à las cinco, y media de la tarde començò el padecer incendio por las Almas del Purgatorio, y cumplida la hora de este exercicio, oyeron los circunstantes, que dezia: Yà se acabò esta obra; vamos: y bolviò à la serenidad de su Rapto. Vido entonces, que su Santo Angel Custodio llevaba vn Alma, que avia salido del Purgatorio, por lo que la Sierva de Dios avia padecido en aquel tiempo. Mostravasele el Alma muy agradecida, y luego la presentò el Angel en la Divina presencia.

El siguiente Domingo veinte y tres de Março por la tarde se le agravaron los dolores, sintiendo nuevas angustias en el coraçon, y grandes desmayos, de modo, que discurriò se acercaba el termino de su vida. Ocurriòle el escrupulo de si aquel nuevo accidente seria ocasionado de su largo ayuno, y si podia ser culpa suya no aver hecho mas diligencias para comer. Consultò el caso con su Madre, y hizo que luego le llamassen à su Confessor. Dixole lo que le avia ocurrido, y el prudente Maestro quiso sacarla del escrupulo con la experiencia. Ordenò, que le traxessen vn biscocho, y le mandò, que lo comiesse, si el Señor se lo permitia. Executò la Venerable Beatriz quantas diligencias pudo, para cumplir el mandato; mas sin efecto; porque cerrandosele las fauces, lançaba con grande violencia el bocado, que intentaba recibir. Al mismo tiempo le sobrevino en lo exterior vn frio vehemente, y en lo interior vn excessivo incendio, y el Confessor le mandò suspendiesse las diligencias, y perseverasse en su ayuno.

En este nuevo padecer estuvo desde las tres de la tarde, hasta las siete, y media de la noche, que serenandose las fatigas, y congojas, se hallò repentinamente sin el impedimento de pies, y braços, que padecia, y con estraña ligereza se sentò sobre la cama, diziendo con festivas vozes: Madre mia, Madre mia: Seais bien venida Virgen Santissima; y con estos dulçes afectos se quedò absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele la Soberana Reyna del Cielo, acompañada de innumerable multitud de Angeles, y con summo agrado la consolò, poniendole la mano sobre la cabeça, y le dixò: Beatriz, yà que por ser tiempo de padecer se ha ocultado mi Hijo Santissimo, vengo yo con su beneplacito à confortarte. Luego por mandado de la Divina Reyna cantaron los Angeles con dulcissima armonìa, para que aquel fatigado espiritu gozasse este Celestial refrigerio. Desparecìo la vision, y concluìdo el Rapto, bolviò la paciente Doncella à la tolerancia de sus tormentos, y dolores.

Repitieronse los mismos quebrantos, angustias, y congojas el siguiente Lunes veinte y quatro de Março en la tarde, Vispera de la Encarnacion del Verbo Eterno, y al anochecer le començò vn extasi apacible con las circunstancias mismas que otras vezes le sucedian. Fuele entonces manifestada por su Angel la Corte Celestial, donde vido como los Celestiales Espiritus celebraban aquella fiesta. Representòsele vn Trono de Magestuosa Soberanìa, en que estaba la Reyna del Cielo, y oyò, que los Angeles cantaban la Letania de nuestra Señora. Deziale su Angel, que les acompañasse en aquella sonòra musica: ella se escusaba de humilde; pero mandàdoselo la Divina Reyna, obedeciò gustosa, y los circunstantes oyeron, que pronunciaba algunos Versos de la Letania. Favorecìola mucho la Reyna Soberana, hizole grãdes caricias, alentandola à padecer, y desparecìendo la vision, cessò el Rapto, reproduciendose las ordinarias penas.

El immediato Jueves veinte y siete de Março à las siete de la tarde se le manifestaron à la V. Beatriz su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, que traìan vna verde Corona de penetrantes espinas, y poniendosela en la cabeça, sintiò gravissimos dolores, como si la taladràran con azeradas puntas. Tan fatigada se vido con este nuevo adorno, que pidiò à su Madre le bolviesse la cabeça al otro lado de la almohada; pero entre dos personas no pudieron executarlo, porque el Señor quiso que padeciesse sin este limitado alivio.

CAPITVLO XXII.

Prueba que hizo vn Sacerdote de los Raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con otros admirables successos.

COngojada la V. Beatriz con tan continuas penas, naturalmente temia, quando llegaba el tiempo determinado de algun particular Sacrificio, y necessitaba de que el espiritu, que siempre estaba prompto à la tolerancia, la alentasse al sufrimiento. El Viernes veinte y ocho de Março à las dos de la tarde, viendose en los vmbrales de el penar, puso los ojos en vn Crucifixo, que tenia à la vista, rindiendo su vo-

voluntad, y pidiendo los Soberanos auxilios para el padecer. Sucediò lo miſmo que en ſemejantes dias, ſufriendo aquella Crucifixion con las miſmas circunſtancias; y ſolo huvo de eſpecialidad, que la Cruz en que la clavaron Nueſtro Padre San Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio, era de color verde, indice de la eſperança del gozar, que ſe incluìa en aquellas penas. Deſpues de las demoſtraciones, en que parecia eſpiraba, diziendo en lengua Latina: *In manus tuas, Domine, commendo ſpiritum meum,* los miſmos Santos ſe llevaron la Cruz, y quedò ſu eſpiritu en tenebroſa ſoledad. Sintiò luego la compañia de ſu amado Dueño, que eſtaba oculto como en vna nube, en la qual tambien ſe introduxo el Alma, gozando las delicias de ſu querido Eſpoſo.

Perſeveraba la Venerable Beatriz en el miſmo Rapto en el Sabado ſiguiente, y el Theniente de Cura de la Igleſia Parroquial de Santa Eſcholaſtica, quiſo hazer experiencia de ſu verdad, poniendo en execucion vna premeditada ignorancia. Sucedia ſiempre que eſte Miniſtro llevaba el Santiſsimo Sacramento, para que Comulgaſſe la Sierva de Dios, que luego que llegaba à la puerta de el quarto, ſi la devota Doncella eſtaba en extaſi, bolvia por sì miſma en el acuerdo de ſus ſentidos, ſin que para ello ſe hizieſſe exterior diligencia, porque la informaba de el caſo interior noticia. Avia obſervado eſte Sacerdote aquella puntualidad, y quiſo calificarla con vna prueba ingeniada por ſu capricho.

Aquel Sabado veinte y nueve de Março por la mañana fue el dicho Theniente à la caſa de la Venerable Beatriz con los ornamentos, y aparato, que otras vezes llevaba, quando traìa al Señor Sacramentado; mas ſolo era aparato, porque en la realidad no llevaba el Pan Euchariſtico. Entrò en el quarto, y la Sierva de Dios perſeverò en la ſuſpenſion, en que eſtaba abſorta, ſin abrir los ojos, ni hazer mas demoſtracion, que bolverſe de vno à otro lado en la cama, ſin que ſe interrumpieſſe la duracion del Rapto. Interiormente le manifeſtò ſu Mageſtad la venida de aquel Sacerdote, en la forma, y el intento que traìa, y ella quiſiera dezirle, que yà baſtaba para prueba, que no le dilataſſe ſu conſuelo; mas no pudo explicarſe, por permanecer en total abſtraccion de los ſentidos.

Viendo el Miniſtro, que la Venerable Beatriz perſeveraba en el extaſi, dixo, que por natural olvido no traìa el Santiſsimo Sacramento, aunque venia en el modo, que eſta accion ſe executa, y bolviò luego à la Igleſia, de donde promptamente llevò la Sagrada Comunion. Al punto que llegò al quarto donde eſtaba la Venerable Enferma, bolviò la Sierva de Dios en el vſo de los ſentidos, abriò los ojos, y hablò con fervoroſa expreſsion de afectos, diziendo el Acto de Contricion; y aviendo recibido el Manjar del Cielo, ſe reſtituyò à la antecedente ſuſpenſion, quedando totalmente abſorta en proſecucion de ſu Rapto.

Hizieronle à aquel Sacerdote diferentes preguntas en orden à lo ſucedido, y aunque ſe afirmaba en que avia ſido caſualidad, ocaſionada de ſu inadvertencia, alfin confeſsò aver querido experimentar lo verdadero de aquel eſpiritu. Eſte ſuceſſo arguye en el Miniſtro cortedad de talento, pues fue accion temeraria aquella ſupoſicion en materia tan grave, dando motivo à que ſe rindieſſen adoraciones, ſolo debidas à Dios, al aparato, con que ſe ſuponia la Sacramental preſencia. Suele à vezes la incredulidad cegarſe de modo, que no advierte los mayores abſurdos; pero el Señor ſabe con maravillas abrir los ojos à la miſma ceguedad.

En aquel miſmo dia Sabado començò à las ſeis de la tarde à padecer la hora de incendio que otras vezes ſentia, aunque entonces fue con mayor exceſſo. Al concluìrſe la hora ſe le manifeſtaron las terribles penas del Purgatorio, en cuya viſta concibiò tanto horror, y eſpanto, que prorrumpiò en claras, y ponderativas vozes, diziendo: O ſi todos los mortales vieran eſto, y como ſe abſtuvieran de pecar! Llegò el termino del padecer ſeñalado en aquel dia, y quedò abſorta en tranquilidad admirable. Entonces ſe le manifeſtò vn alma, que ſalia del Purgatorio, donde avia eſtado ſeſenta años; y otros veinte, que le reſtaban de penas, los avia commutado la Piedad Divina, por lo que la Venerable Beatriz avia padecido en aquella hora. Diòle la afortunada alma muchas gracias à ſu bienhechora, y luego la preſentò el Santo Angel Cuſtodio en la preſencia del Altiſsimo, donde tambien ſe hallò eſta Venerable virgen, y la Mageſtad Divina le diò à entender, como avia ſido muy de ſu agrado, que padecieſſe por beneficio de aquella alma, y el grande guſto que el Señor recibe, quando los fieles ſe exercitan en aſsiſtir con ſufragios à las Almas juſtas, que eſtàn en el Purgatorio. Continuòſe el Rapto de la Venerable Beatriz haſta el tiempo ſeñalado del Domingo por la mañana, en que reſtituìda à ſus ſentidos, bolvia à los ordinarios dolores, y impedimentos.

Grandes fueron las congojas, q̃ eſta Sierva de Dios padeciò el Lunes treintay vno de Março, de modo, que juzgando no podia vivir con tanto penar, le parecia, que ſe acercaba el termino de ſu vida, y para tener algun alivio, pidiò à ſu Padre q̃ en vn papel eſcrivieſſe el dul-

dulcisimo Nombre de su Esposo Jesus, y lo pusiesse sobre su coraçon. Suspendieronse algo las fatigas, y se le manifestò N. Serafico Patriarcha fortaleciendola, para que perseverasse en el sufrimiento, y le dixo: Beatriz, sabe, que no consiste el merito en el gozar, sino en el padecer, y este ha de corresponder à la medida del premio que se espera. Avia hecho proposito la humilde Doncella, de que si su Magestad le permitia salir de su casa, avia de buscar otros Templos para oìr Missa, donde no fuesse conocida, por lo mucho que le lastimaba la nota, que en sus acciones hazian las criaturas, y el aprecio que en ellas experimentaba. A este intento le dixo entonces Nuestro Padre San Francisco, que no dexasse de ir à su Iglesia à frequentar los Santos Sacramentos, pues era hija suya, y le debia tantos beneficios, y tan continua assistencia.

En el siguiente Martes dia primero de Abril padeciò tales tormentos la Sierva de Dios, que por instantes le parecia que espiraba. Representaronsele las terribles penas de el Infierno, cuya horrorosa vista le augmentò las congojas, y amargura. En este conflicto estuvo hasta las nueve, y media de la noche, en que se hallò con notable quietud, gozando libertad de espiritu, y flexibilidad de los corporales miembros, que era conocida señal de Rapto. Vido en èl, que Nuestro Padre San Francisco, y su Santo Angel Custodio le manifestaban la Corte Celestial, de donde salieron à recibirla hermosos exercitos de Angeles, y Martyres, y llegando à la presencia de Christo Nuestro Salvador, la recibiò su Magestad con grandes caricias, y la Reyna de el Cielo la favorecia con finezas de amorosa Madre. Diòle su Magestad à entender como queria que el Viernes Santo de aquella Quaresma muriesse, para que gozasse el premio de lo que avia padecido por su amor. Interpusose la Soberana Reyna, rogando à su Santissimo Hijo, dexasse à su Sierva en el Mundo, dilatandole la temporal vida por algunos años. La misma suplica hizo Nuestro Padre San Francisco, diziendo, que necesitaba de aquella hija suya, para que sirviesse de exemplo en su Religion. Condescendiò el Altissimo con tan poderosos ruegos, y se resolviò, que continuasse Beatriz en esta mortal vida.

CAPITVLO XXIII.

Hazese examen por los Superiores de los sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con dos casos prodigiosos.

LLegò el Viernes dia quatro de Abril, en el qual sucediò la Crucifixion en la forma misma, tiempo, y circunstancias que se han notado en semejantes dias, y no repito por escusar la molestia en lo prolixo de esta historia. Quando en estos actos la ponian en la Cruz su Santo Angel Custodio, y Nuestro Padre San Francisco, distribuìan la execucion de modo, que el Seraphico Patriarca le clavaba los pies, y la mano derecha, y el Santo Angel la izquierda. Quedaba tan immoble, y inflexible, que en vna de estas ocasiones vn hombre de mucha pujança quiso probar sus fuerças, y aplicandolas todas à doblar vno de los braços de la crucificada Doncella, àzia la parte de su natural movimiento, fue lo mismo que querer doblar vna gruessa columna de marmol: diòse por vencido de aquella sobrenatural fortaleza, alabando al Señor por tan Soberanas maravillas. El siguiente Sabado à las siete de la tarde padeciò la hora de incendio, que tenia señalada; y fueron tales las penas, que sufriò en los siguientes dias, que el querer referirlas fuera estender mucho esta narrativa; y solo me contento con apuntar los sucessos sin detenerme en ponderarlos, porque no dà lugar à digressiones lo difuso de la historia.

En estos dias se hizieron varias diligencias para que la Venerable Beatriz comiesse, pero tuvieron el mismo efecto, que las que avian precedido, continuandose aquel rigoroso ayuno con tanta puntualidad, que ni aun pudo recibir vna bebida que le ordenò el Medico para la curacion de el accidente de vnos bomitos, que la tenian muy quebrantada. En esta forma llegò al dia de Jueves Santo, diez de Abril de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y en este dia comiò sin repugnancia, ni embarazo alguno, viandas quaresmales, aunque con aquella templança, que acostumbraba. Fue de grande admiracion verla comer despues de ayuno tan dilatado; mas esto fue por razon de el Mysterio de aquel dia; pues concluìda aquella sola comida, se restituyò al antiguo ayuno. Tambien se le dispensò en este dia en quanto à los impedimentos de braços, y pies, quedando libre, y flexible, hasta que el siguiente Viernes se le reproduxo el mismo padecer.

En el Viernes Santo, dia once de Abril, le sucediò à esta Venerable Doncella lo mismo que en los demàs de la Quaresma en su Crucifixion, con las otras circunstancias que la acompañaban. Como estaban tan divulgados por la Ciudad de Granada estos sucessos, avian llegado à la noticia de el Illustrissimo Señor Arçobispo Don Joseph de Argaiz, cuyo zeloso desvelo diò la providencia de que dos personas de mucha autoridad, verdad, prudencia, y zelo assistiessen este dia en casa de la Venerable Beatriz, para que como testigos fidedignos

le informassen de lo que en la Sierva de Dios sucedia. Dieron noticia del caso à la paciente Doncella, y vna hora antes que començasse su padecer en la Crucifixion, dixo: Yo soy hija fidelissima de la Iglesia, y estoy rendida à los ordenes de mi Pastor, y assi pido, que entren essos Señores, y me vean como al presente estoy tullida, y manca, y despues registraràn lo que el Señor fuere servido de obrar en esta vil criatura. Assi se executò, y entraron aquellos personages, la hallaron totalmente baldada, sin natural movimiento, y despues succesivamente fueron observando todas las maravillas que el Divino poder ostentaba en su Sierva.

En esta ocasion la V. Beatriz luego que entrò en el Rapto, y quedò en el aspecto de difunta, se le representò el Purgatorio, manifestandosele, que por lo que avia padecido, salian algunas Almas de aquellas penas, de las quales era vna de cierta persona, que avia fallecido tres meses antes, y era vezina de la casa de los Padres de la V. Beatriz. Diòsele à entender, q̃ el manifestarsele entonces el Purgatorio era, para que en algun modo imitasse à su Esposo Jesus, cuya Divina Alma avia descendido al Limbo, para poner en libertad las de los Santos, que en aquel lugar estaban. Despues se descubriò el Señor, y como vna amorosa Madre, acariciaba à su querida Beatriz, con tales finezas, que el Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco estaban como admirados de vèr los excessos con que la Piedad Divina favorecia à su Sierva. Prosiguiò el Rapto con la misma duracion, que los antecedentes, sucedidos en semejantes dias; y el Sabado Santo por la tarde la visitò su Confessor, y le mandò por obediencia, que bolviesse en el acuerdo de sus sentidos. Obedeciò la Sierva de Dios, y el Confessor le dixo, que el siguiente dia Domingo de Resurreccion fuesse a la Iglesia à oìr Missa, y recibir los Santos Sacramentos, si la Magestad Divina le permitia, que lo hiziesse. Aviendole dado este orden, le levantò el mandato, para que se restituyesse à su quietud, y al punto se le reproduxo el apacible Rapto.

El Domingo de Resurreccion, dia treze de Abril, al amanecer, se le manifestò à esta V. Virgen Christo nuestro Salvador en el aspecto de resucitado, con admirable gloria, comunicandole sus explendores, en premio de las antecedentes penas. Quando fue hora competente, la Sierva de Dios con vna persona de la casa embiò à sus Padres vn recado, diziendo, que desseaba tuviessen muy felizes Pasquas, y si le daban licencia, se dispondria para cumplir lo que su Confessor le avia mandado. Fueron luego sus Padres à verla, y la hallaron vestida, lo qual les causò grande admiracion, viendo con sus naturales movimientos vn cuerpo, que por tantos dias no los avia tenido. Yà tenia puesto el manto, y estaba para salir de la casa; pero le sobrevino vn grave accidente de debilidad, y desmayo, que motivò à su Padre, le mandasse, no prosiguiesse en su empeño; supuesto, que quanto era de su parte yà avia cumplido con el orden, que el Confessor le avia dexado. Obedeciò este nuevo mandato, porque siempre estaba rendida à la agena disereciò, y no tenia mas voluntad que la direccion de los que le eran Superiores. Comiò aquel dia carne, aunque con escasez, pero la bastante, para que fuesse de admiracion à los que avian visto la firmeza de su antecedente ayuno.

CAPITVLO XXIV.

Registranse en la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los efectos de la participacion de los dolores, y tormentos de la Pasion Sagrada, y otras maravillas.

QVarenta y seis dias avia estado la V. Beatriz en el potro de vna cama, padeciendo los tormentos, que en parte se han referido; y quando el primer dia de Pasqua pudo levantarse, se hallò, que entre la ropa avia dexado los pedazos del cùtis, y se conociò, que de su cuerpo avian salido cenizas, efectos de los grandes ardores, que avia padecido. Diòle à entender su Magestad, que era de su agrado se renovasse, como el Fenix, y renaciesse de entre las cenizas de su mortalidad, y que para quedar totalmente renovada, huviesse dexado hasta el cùtis.

En vno de los dias de esta Pasqua, estaba la Venerable Beatriz mirando las palmas de sus manos, y sus Padres, que observaban todas sus acciones, hasta las mas indiferentes, le hizieron instancias, para que les dixesse lo que entonces miraba. La humilde hija les pidiò que le guardassen secreto, y aviendolo ofrecido, les manifestò los efectos, que en sus manos perseveraban de los antecedentes sucessos. Vieron en las palmas vnas manchas cardenas, y en el medio vna señal mayor, como de agujero, ò herida, que no avia acabado de cerrarse, y por la parte superior de las mismas manos correspondia otra semejante señal, pero de menor tamaño. Enternecieronse los Padres, viendo aquella maravilla, y le dixeron, que aunque quando se quexaba de lo que padecia en pies, y manos, los avian registrado, nunca avian visto aquellas señales; à esto respondiò la Venerable Beatriz: essa es vna singular merced que su Magestad me ha concedido. Fue muy notable esta expresion en la cautelosa Doncella; porque su silencio era nimio en pun-

puntos de esta calidad ; pero el Señor quiso, fuessen sus Padres testigos de tan raras maravillas.

Observòse tambien,que quando començò à comer la V.Beatriz,despues de tan dilatado ayuno,era con grande trabajo, porque en la falta de exercicio las naturales potẽcias avian perdido aquella expedicion,que tienen en el vso actual,demodo,que fue necessario,q̃ con lentitud se adiestrasse,como les sucede à los niños en los primeros meses,que no tienẽ facultad prompta para recibir, ni digerir el alimento.Aunque avian cessado los antiguos impedimentos de pies,y manos, no le faltò q̃ padecer en estos dias;porque demàs de la debilidad, en que la naturaleza avia quedado, tuvo muchas horas de incendio,en que toleraba gravissimas penas, alimento frequente de su espiritu. Tambien le repetian los Raptos, porque acostumbrada à los comercios Celestiales, no se hallaba muy gustosa en los terrenos.

CAPITVLO XXV.

Hazense nuevas diligencias por autoridad Ecclesiastica en orden à los sucessos de la V.Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y repitense las maravillas.

MVy divulgados estaban en la Ciudad de Granada los sucessos de esta admirable criatura ; y como las noticias,que entran en la jurisdicion del vulgo, se refieren cõ variedad,eran tãbien muy diversos los juizios, que los hombres hazian de aquellas exterioridades, formando cada vno el dictamen à la medida de su afecto. Es verdad,que en esta materia no se tuvo la cautela,que parecia conveniente ; pero fue este el dictamen del Confessor,que aviendo comẽçado à solicitar el secreto, viendo despues, que la Magestad Divina hazia publicas sus maravillas, pues le repetian los Raptos à la V.Beatriz en la Iglesia, en las calles, y en otra qualquiera parte donde se hallaba, hizo juizio de que el Señor gustaba fuessen en el Mundo notorios aquellos prodigios, y diò permiso para que los registrassen los estraños.

Concurria con esto, que la familia era dilatada,y por la mayor parte de mugeres, que se acomodan mal al silencio;los deudos, y amigos eran muchos,y grande su frequencia en la casa de Don Lorenço Enciso, por cuya razon,siendo tantos los testigos,era casi imposible ocultar sucessos tan continuos como portentosos. Era tambien inevitable, que muchas vezes assistiessen los Medicos, cuya inteligencia penetraba,no ser naturales aquellos accidentes: Quando los Ministros Ecclesiasticos le administraban el Santissimo Sacramento,era con la conveniente Comitiva ; y à todas estas personas no se les podia poner talla en la lengua ; por lo qual corria en publicas vozes lo que Dios obrabà en aquella criatura.

Pareciòle al Illustrissimo Señor Don Joseph Argaiz, Arçobispo de Granada, debian prevenirse los daños, que podian rezelarse de tanta notoriedad, y hizo el encargo à su Provisor el Doctor Don Geronymo de Prado, Canonigo de la Iglesia Cathedral, para que por su persona examinasse à la V. Beatriz, reconociendo su interior, y diesse en este caso las providencias convenientes. Passò el Provisor à cumplir este orden el dia Jueves diez y siete de Abril de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y tuvo dilatada conferencia con la Sierva de Dios, examinando su espiritu, y le mandò, que escusasse la extravagancia de los ayunos naturales, y que si huviesse de ayunar, lo executasse como los demàs Christianos, comiendo al medio dia, y haziendo colacion à la noche. Que respecto de hallarse con aquellos accidentes, consultasse al Medico, y en orden à la especie de alimento en los dias de abstinencia hiziesse lo que le ordenasse.

Despues le intimò el Provisor à D. Lorenço Enciso pena de Excomunion mayor,si permitia que persona alguna, que no fuesse de su familia, viera à su hija al tiempo que padecia los mentales excessos, ò en otra alguna ocasion : y aviendo dexado estas disposiciones, se despidiò gustoso, pareciendole no avia mas que hazer en la materia. Dieronle luego aviso à laV.Beatriz del orden que avia dexado el Provisor para el secreto de sus exterioridades,y respodiò diziẽdo:La prevẽciõ es muy acertada; pero llega muy tarde.Hizo, que luego le llamassen al Medico,el qual reconociendo el estado de su debilidad, le ordenò, que si le repetia algun accidente, comiesse carne ; pero no aviendo novedad alguna, podia comer de ayuno en los dos dias immediatos. Tambien tuvo noticia la Ven. Beatriz,de que se proseguian las diligencias por el Juez Ecclesiastico en quanto el examen de lo que le avia sucedido, y previno à sus hermanas,diziendo,que aviendo dado el Señor lugar à que su causa se hallasse en aquel estado en los Tribunales del Mundo, les pedia,que de ninguna forma hablassen en su abono;porque el afecto de carne, y sangre podia engañarlas, para que ponderassen las cosas con passion imprudente, quando ella desseaba vivir en seguridad,y acierto, y que la verdad se liquidasse, para estàr advertida de lo que debia obrar.

Llegò el siguiente Viernes, dia diez y ocho de Abril, y pareciendole à la Ven. Doncella, que podia ayunar, lo executò comiendo al medio dia alimento correspondiẽte à el ayuno.Previno entõces à vna de sus

hermanas,diziendole,que ſi acaſo en aquella tarde le ſobrevenia alguna ſuſpenſion, eſtuvieſſe advertida, que quando ella le hizieſſe vna ſeña, le adminiſtraſſe alguna coſa para hazer colacion,porque deſſeaba cumplir enteramente lo que ſe le avia ordenado. A las dos de la tarde començò la V. Beatriz à padecer en la miſma forma,que le avia ſucedido en los Viernes de la antecedente Quareſma. Repreſentòſele en lo interior del Alma Chriſto Crucificado, y rezelando ſu eſpiritu alguna iluſion, por los examenes que de eſtos ſuceſſos ſe hazian, procuraba reſiſtir todo genero de viſiones, diziendo à ſu Mageſtad, q̃ ella eſtaba prompta à padecer por ſu amor quanto le ordenaſſe; pero que le ſuplicaba, no permitieſſe engaño alguno, porque ſolo deſſeaba agradarle en viva fè, y verdadero amor.

A eſte tiempo ſe agravaron con vehemencia los dolores, y à las dos y media ſe manifeſtaron ſu Santo Angel Cuſtodio, y N. P.S. Franciſco con vna Cruz de color verde donde la clavaron,y la Sierva de Dios padeciò crucificada las agonìas,y tormentos, que en ſemejantes ocaſiones experimentaba. A las tres de la tarde,diziendo en clara voz: *In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum*, quedò como difunta, y fue quitada de la Cruz, engolfandoſe ſu Alma en profundo extaſi. Fue entonces elevado ſu eſpiritu à intima vnion con ſu amado Dueño; y el Señor dulciſsimamente la conſolaba, para que ſacudieſſe los temores,que avia concebido de ſer engañada del Demonio, ò perſeguida de los hombres. Deziale ſu Mageſtad: Hija, no temas engaños,ni perſecuciones, pues yo ſoy tu muro,incontraſtable para tu defenſa. Dixole tambien el Señor como en los dias de Viernes,que ſe ſiguieſſen, avia de eſtàr en la Cruz por eſpacio de tres horas, y que lo advirtieſſe à ſu Confeſſor.

Continuòſe el Rapto, y à las nueve y media de la noche hizo la ſeña,que tenia prevenida,y le adminiſtraron vna lechuga, de q̃ comiò algunas hojas con vn pedazo de roſquillo,ſin abrir los ojos,ni hablar palabra, ni hazer otra demoſtracion, ni movimiento, y deſpues quedò abſorta, durandole el extaſi todo el ſiguiente Sabado haſta el Domingo por la mañana. Preguntòle deſpues ſu Madre,que còmo en aquel Sabado no avia cumplido el orden,que tenia, para que ſu ayuno fueſſe regular: y reſpondiò, que ſu voluntad ſiempre avia eſtado prompta para cumplirlo, ſi ſe huviera hallado en la libertad de ſus naturales potencias; pero que el Alma avia eſtado en dominio ageno, y en la juriſdicion de otro Obiſpado,y region muy diverſa,donde no alcançaban humanas diſpoſiciones.

Podia yà la V. Beatriz ir à la Igleſia,para oìr Miſſa, y frequentar los Santos Sacramentos,y ſe diò providencia de que eſto ſe hizieſſe con algun diſfràz, para no ſer conocida.Parece aſsintiò à eſte arbitrio la Mageſtad Divina; pues muchas perſonas, que deſſeaban vèr la Sierva de Dios, y no ſe les permitia,por el mãdato,que avia pueſto el Juez Eccleſiaſtico,la aguardaban à la entrada, ò ſalida de ſu caſa;pero no lograban el intento; porque el Señor diſponia, que aunque à ſu viſta entraſſe,ò ſalieſſe, de ninguna forma lo notaſſe la curioſidad de los que ſolicitaban verla.

Repetianſe con frequencia los Raptos, porque en qualquiera ſitio, y ocupacion hallaba motivo eſta rara mugèr, para que ſu eſpiritu aſcendieſſe à comercio mas noble en la Celeſtial Eſphera. El Viernes dia veinte y cinco de Abril à la miſma hora de las dos de la tarde,padeciò la Crucifixion en el modo, y circunſtancias, que en dias ſemejantes ſe han referido.Solo huvo de diferencia,q̃ perſeverò en la Cruz deſde las dos, y media de la tarde,haſta las cinco,y media, en que manifeſtandoſe los Santos aſsiſtentes, la quitaron de la Cruz,lo qual tambien ſe repitiò en las cinco ſemanas ſiguientes, en que ſe continuò eſte penoſo exercicio.

Como los Padres, y hermanas de la V. Beatriz eſtaban yà habituados à que luego que à las tres de la tarde ſu paciente hija hazia los ademanes de que eſpiraba, le quedaban flexibles los braços,y podian con facilidad ponerlos en menos moleſta ſituacion, en eſte Viernes les advirtiò el Confeſſor por la antecedente noticia que tenia, que no le tocaſſen los braços,haſta que ſe cumplieſſen las tres horas. Muy dura ſe les hizo la propueſta,y no hallandoſe con valor para practicarla, antes de cumplirſe el eſpacio ſeñalado, probaron ſus fuerças para quitarle los braços de la forma de Cruz,en que eſtaban, mas fue en vano, porque los hallaron tan inflexibles como ſi fueran de bronce.Cumplidas las tres horas,vieron q̃ los braços,ſin que perſona alguna los tocaſſe,ſe le recogieron,dexando la forma de Cruz,en que avian eſtado.

Quando en eſte Viernes la V. Beatriz hizo la demoſtracion de eſpirar,y quedò en la quietud del Rapto, ſe hallò ſu eſpiritu en vnion muy eſtrecha con ſu amado Eſpoſo,de quien recibia Celeſtiales favores. Deziale ſu Mageſtad con grande cariño, que en ella tenia ſus delicias; pues al modo que los Principes ſuelen labrar para ſu recreo, y diverſion hermoſos Jardines, ò Caſas de Campo, la Mageſtad Divina la avia criado, y adornado de gracia, para recrearſe en ſu obra miſma. Tuvo eſte Rapto la miſma duracion que los demàs de eſta eſpecie,haſta el Domingo por la mañana,que aviendo eſtado en la Igleſia, bolviò à ſu caſa à entender en el trabajo, y govierno de la familia, como ſi por ella no paſſaſſen ſemejantes ſuceſſos. Aſsiſ-

Asistiendo vn dia la V. Beatriz por este tiempo à vna de las horas de Oracion mental, que el mystico Rebaño del Buen Pastòr tenia en su Capilla en la Iglesia del Convento de N.P.San Francisco, vido intellectualmente, que de la Custodia, en que estaba patente el Santissimo Sacramento, salian vnos lucidos rayos, de los quales algunos eran purpureos como de sangre, y se dirigian à los coraçones de muchas personas, que se hallaban en aquel devoto acto. Manifestòle su Magestad, como le era muy agradable aquel Congresso, y los espirituales frutos, que resultaban de estas funciones Religiosas.

CAPITVLO XXVI.

Continuanse en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los prodigiosos sucessos, y se repiten los examenes para su calificacion.

PRoseguia sus visitas, y averiguaciones el Doctor D. Geronimo de Prado, por el encargo, que tenia de liquidar lo que en este punto sucediesse, y quiso assistir en vno de los dias de Viernes para ser ocular testigo de las maravillas, que Dios obraba en aquella criatura. Assi lo executò el Viernes dia segundo de Mayo de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, en el qual desde las dos de la tarde se observaron los mismos sucessos, que en el Viernes antecedente quedan notados. Admiròse el Provisor viendo aquel prodigio, y quando yà la paciente Doncella estaba en Cruz, y avia hecho las demostraciones de espirar, quedandole el aspecto como de vn yerto cadaver, le dixo el Juez examinador al P. Fray Geronimo de Ayllon, que estaba presente, que como Confessor de la V. Beatriz, le mandasse por obediencia, bolviesse en el vso de sus sentidos. Impusole el mandato, y promptamente bolviò en su acuerdo, manifestando el rostro como de persona animada. Dixole el Confessor, pidiesse à su Magestad concediesse la lluvia, de que estaban muy necesitados los panes, y ofreciò hazerlo, explicandose no con palabras, sino con demostraciones del rostro, sin que en este espacio perdiesse la forma de Cruz en que estaba. Diòsele despues permiso, para que atendiesse à su Soberano objeto, y se le reproduxo la suspension, restituyèndose el rostro à el aspecto de Difunta, que antes tenia. Hizieronse varias, y violentas pruebas para doblarle los braços, mas permanecieron inflexibles, como de dura piedra, hasta que cumplidas las tres horas, los recogiò por sì misma, dexando la forma de Cruz, en que avia estado. Entonces se le sonrosèo el rostro, y quedò en la profundidad del Rapto, como en vn apacible sueño, por la misma duracion, que se tenia experimentada.

El Lunes cinco de Mayo estaba la V. Beatriz en su labor, y en vision imaginaria se le representò el Niño Jesus, hablàdole amorosamente. La prudente Doncella con el rezelo de no assentir à alguna illusion, procurāba resistir lo mismo que veìa; pero el Niño perseverò de modo, que no la dexò continuasse su tarèa. Dixole muy cariñoso, que hazia bien en practicar la doctrina que de su Confessor recibia, en orden à no dexarse llevar voluntariamente de imaginarias representaciones, atendiendo solo à lo representado por la luz de la Divina Fè; y que su Espiritual Maestro tendria el premio correspōdiente, por lo que trabajaba en su enseñança. Concluida esta gustosa vision, aparecieron los Demonios en desordenadas tropas, representandose en varias, y horribles figuras, y cercando à la V. Beatriz, la amenazaban, diziendo, tenian licencia para perseguirla, y que la avian de destruìr. Estaba diestra en semejantes batallas, y sin dexar de atender à su material trabajo, burlò los enemigos con el desprecio.

El siguiente Martes estuvo la V. Beatriz todo el dia muy silenciosa, y en el aspecto se le conocia, que no estaba totalmente en lo que obraba. No obstante este superior impulso, no dexaba de atender al govierno de la familia, y à lo material de su trabajo. A las tres de la tarde su madre, y hermanas por divertirla, introducian diversas conversaciones, à que solia responder alguna sola palabra. Dixeronle, que en los campos hazia mucha falta la lluvia, y que las nubes estaban muy duras, sin querer dàr agua, para que se regasse la tierra. Respondiò entonces, que las nubes darian agua, quando Dios se lo mandasse, y continuò su silencio en la labor que hazia, que era bordar vnos guantes. Vieronla luego abochornada, y que porfiando à proseguir en su exercicio, no acertaba; diversas vezes pretendia introducir la aguja, haziendose violencia, y parecia, que ageno impulso retardaba sus acciones, conociendo los circunstantes, resistia con el posible aliento la interior fuerca, que la llamaba.

Quedòse enfin absorta, los labios abiertos, y el guante, y aguja en las manos, començado el punto, sin passar cumplidamente la aguja, ni aver tenido lugar para desembarazarse de aquella ocupacion. Luego que estuvo abstraìda, se le manifestò la Magestad de Christo, de quien recibiò Celestiales finezas. Viendose tan favorecida, pidiò à su amado Dueño vsasse de su infinita misericordia, embiando agua para beneficio de los panes, natural sustento de los hombres. Dixole su Magestad: Beatriz, quieres tù que llueva? Respondiò la Sierva de Dios: Señor, yo solo quiero que vuestra Divina voluntad se cumpla. Dixo entonces el Señor: Muchos son los pecados con que los hombres detienen mi libera-

beralidad; pero si tu quieres padecer por ellos, harè luego que llueva, que esto es para mi muy facil. Respondiò la V. Beatriz: Señor, yo estoy prompta à padecer todo lo que vuestra Magestad gustare. Perseverò en el Rapto por espacio de vna hora, y por todo este tiempo lloviò en grande abundancia, beneficio que estaba muy desseado, por la grande sequedad de la tierra. En esta misma abstraccion le dixo su Magestad, pidiesse lo que gustasse, que se lo concederia; pero que tuviesse entendido, le avia de pedir estrecha quenta de las peticiones que le hiziesse.

Estaba la V. Beatriz el Jueves ocho de Mayo leyendo en vn libro espiritual, y con el motivo de aquella leccion se arrebatò su espiritu à contemplar las Divinas excellencias. Hallòse en altisimo grado de vnion, y le dixo su Magestad: Hija, yo soy el libro de la vida, y el principal Maestro de la Mystica Theologia; en mi escuela oiràs lecciones de vida eterna. Duròle este Rapto por espacio de vna hora, en que estuvo de rodillas cõ el libro en la mano, arrimada à vna ventana, con grande susto de los circunstantes, por el notorio riesgo, que tenia de caer desplomado el cuerpo.

Con la experiencia en que se hallaba aquella fatigada naturaleza, de lo mucho, que padecia en los dias de Viernes, començò à temer en el immediato dia, nueve de Mayo; y aunque prompto el espiritu, la porcion inferior se consideraba, como los condenados à muerte, que estàn en la Capilla, aguardando los lleven al patibulo. Assi estuvo esta paciente Doncella en aquel dia de modo, que aviendo començado su padecer à la hora señalada, quando vido venian con la Cruz su Santo Angel Custodio, y N.P.S. Francisco, no tuvo complacencia alguna la debil naturaleza, aunque era tan Celestial la visita, porque hazia mayor peso el miedo de lo que esperaba. Executòse enfin la Crucifixion en la forma que otras vezes sucedia; y quando despues de las tres horas bolvieron los mismos Santos, para quitarla de la Cruz, naturalmente se alegrò segun la porcion inferior, por el beneficio, que le resultaba.

En el espacio de aquellas tres horas se hallò el espiritu en grado altisimo de vnion, gozando Celestiales dulçuras, mientras el cuerpo padecia terribles tormentos. Observòse en esta ocasion, que aviendose oìdo otras vezes en el principio del padecer vnos quexidos lastimosos, que le duraban por tres quartos de hora, hasta que començaba à agonizar; en este dia fueron los quexidos muy sonòros, de suerte, que en lugar de mover à lastima, causaban alegria, y devota ternura. Luego que fue quitada de la Cruz, quedò absorta en aquella profunda suspension, y sueño apacible de su dilatado Rapto.

En este tiempo se le manifestò el Señor con la Comitiva de innumerables Angeles, y le dixo, que aunque en el espacio de la suspension obraba en ella su Magestad lo que era de su agrado, tambien le daba otros tiempos de libertad, para que ella obrasse con los auxilios divinos, en el exercicio de las virtudes. Despues se le manifestò la Gloria Celestial, y los Bienaventurados, representandosele vna nube crystalina muy resplandeciente, y clara, y se le diò à entender, que en ella se ocultaba la Divinidad. Tambien lo conociò por los efectos, que en su coraçon sentia; pues nada de lo demàs que se le proponia, le arrastraba el alma como aquella Soberana nube. Tuvo entonces la inteligencia, de que en el estado de viadora, que tenia, no era conveniente se le manifestasse el Señor en vision intuitiva, que era propria de los Bienaventurados; y por esta causa estaba su Magestad oculto en aquel velo, ò nube, aunque eran tan Soberanos los reflexos del Divino sèr, que por aquel medio se le comunicaban. Tãbien le dixo el Señor, que si en aquel tiempo la tenia retirada, y estaba prohibido que las criaturas la viessen, llegaria ocasion en que se manifestasse, para mayor honra, y gloria de su Magestad.

Duròle este Rapto hasta el Domingo por la mañana, y en el siguiente Lunes doze de Mayo por la tarde, aviendo dado de mano à su labor, tomò vn libro espiritual, para leer algun rato. No pudo hazerlo, porque luego se sintiò embargada de la abstraccion, que la separaba de lo terreno: porfiaba en su leccion; pero invtilmente, porque el impetuoso impulso la arrebatò de tal forma, que el libro se le quedò en el enfaldo, y el alma en manos de su Criador. Fue este vno de los Raptos en que sintiò el grado de vnion mas estrecha con la Divina Magestad, resultandole tal avenida de amantes ansias, que passada media hora, bolviò como dando señales de que queria hablar, aunque no podia hazerlo. Porfiaba para explicarse, mas no le era posible; la madre, y hermanas, que yà sabian era esta dolencia de amor, y que semejantes deliquios solo tenian el reparo en las flores de vozes amorosas, le dezian: Amar à Jesus; repitiendo esta clausula muchas vezes, à que correspondia con grande jùbilo, abrazando cariñosa à quien la pronunciaba, hasta que vencida de la violencia del mismo amor, bolviò à quedarse absorta en su dulce sueño.

El siguiente Martes por la mañana la visitò su Santo Angel Custodio, y le dixo, que bien sabìa estaba muy obligada à servir, y amar à su Divino Esposo, y que no obstante esta forçosa obligacion, se reconocia en ella no ser tan agradecida como debia à los especiales beneficios, que tenia recibidos de la liberalidad Divina. Que trabajasse con todo

conato

conato en lo que fuesse del mayor agrado del Altissimo, y que estuviesse advertida, tenia su espiritu mucho que purgar en el crisol de las tribulaciones. Tambien le dixo, que quando el Señor la llamaba para favorecerla, no resistiesse con nimio temor; pues eran vanos los rezelos de ser engañada del Demonio, quando en el coraçõ se reconocia ansias amorosas, y ardientes desseos del amado Dueño; porque estos efectos no puede causarlos la infernal astucia. Oyò estas advertencias la V. Doncella, y quedò muy agradecida à su Santo Angel, pidiendole la corrigiesse en quantos defectos le notasse, porque necesitaba de continua enseñança, para no errar en sus acciones.

CAPITVLO XXVII.

Exquisitas pruebas, que se hizieron de la virtud de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y prosiguen sus Raptos maravillosos.

VIendo el Doctor D. Geronimo de Prado, que sus primeras diligencias no avian podido detener el curso de las exterioridades en los Raptos, y ayunos de esta rara Muger; prosiguiò sus examenes con tal aplicacion, como si este fuera su vnico ministerio. Visitabala todos los mas dias, y hazia notables pruebas de sus virtudes. Pretendiò humillarla tratandola desde luego cõ grande entereza, y rigor, despreciando todas sus cosas, afeando sus exterioridades, y condenando por delirio la publicidad, en que se hallaban, diziendole eran vulgaridades de el Pueblo novelero, que por su loco arbitrio eleva, y abate à quien le parece, sin mas merito en la causa, que el que le finge su demencia. Empeñabase con semejantes desprecios en humillar à la Sierva de Dios, y apurar los quilates de sus virtudes, para reconocer si contenian alguna falsedad.

Oia la V. Doncella esta acre censura, sin turbarse, ni entristecerse, perseverando en grande serenidad del coraçon, y en el aspecto manifestaba el jùbilo, que su Alma sentia, en que por este medio se procurasse remediar el daño de las Publicidades, que la tenian tan quebrantada. En estos lances solo respondia, quando el Provisor se lo mandaba, y nunca se escusaba de los defectos que le suponia: sus vozes eran breves, mesuradas, expresivas, y compendiosas: la verdad, y sinceridad con que hablaba era notoria: su humildad tan sencilla, y patente, que como el mismo Provisor confessò despues, siempre la hallò, segun el dictamen de ella misma, en lugar mucho mas inferior de aquel en que con el estruendo de sus terriblezas intentaba ponerla.

Passaba este cuydadoso Juez à examinar con grande ardid todas las personas de la familia, por vèr, si estaban discordes en las deposiciones, calidad, que siempre acompaña à la mentira, que es muy hermana de la discordia; mas siempre las hallò conteses, admirando lo vniforme de sus declaraciones, indice de la verdad, y sencillez con que hablaban, por ser todas personas que seguian el rumbo de la virtud.

Empeñòse en divertir los Raptos de la V. Beatriz, quando le sobrevenian en su presencia, obligandola muchas vezes à que se passeasse por vna sala; pero conociendo el prolixo Examinador las diligencias que hazia la Sierva de Dios, para retraerse de interiores afectos, tambien veia que superior impulso la arrebataba. Otras vezes quando començaba à enagenarse la V. Doncella, introducia el Provisor chistes decentes, que pudiessen causarle modesta risa, ò hazia estruẽdo, dãdo golpes en los brazos de la silla, para disperrarla de aquel apacible sueño; mas todo esto era invtil, porque hallandose aquel Alma mas en el objeto que atendia, que en el cuerpo, que animaba, no eran poderosos materiales estruendos para divertirla de la dulce serenidad en que el amor la tenia en los cariñosos braços de su Divino Esposo.

Assi le sucediò el Jueves quince de Mayo, que estando en conferencia con el Provisor, la assaltò su amoroso deliquio, y por mas instancias que executò aquel constante Ministro para detenerla, no pudo impedir el Rapto; mas no desistiò de su empeño, prosiguiendo siempre en oponerse à sus abstracciones, y exterioridades, no con animo de perseguirla, sino solo con el buen desseo de assegurarla.

En el Rapto de este dia, que le durò por espacio de cinco quartos de hora, le manifestò su Magestad, que vna persona enferma, por cuya salud avia pedido, aunque estaba su vida en grande riesgo, convaleceria del accidente; pero que se le advirtiesse reformasse sus costumbres, si queria que no zozobrasse su alma. En la duracion de este mismo Rapto bolviò vna vez la V. Beatriz, obligada de sus ansias amorosas, buscando quien amasse à Dios, y los circunstantes, yà instruìdos con la experiencia, le ocurrieron, afirmandole, que todos amaban à Jesus su Esposo, y con esta noticia se restituyò à su abstraccion.

El Viernes siguiente diez y seis de Mayo, tuvo la V. Beatriz su Crucifixion en la misma forma, que se ha notado; y en lo interior le sucediò, que al dàr indicios de que espiraba, fue elevado su espiritu à la alteza de intima vnion con su amado Esposo, donde viendola los Angeles, la respetaban, como à querida Esposa del Altissimo. Cumplidas las tres horas de Cruz, quando venian N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio à quitarla de

de aquel tormento, se manifestò el Santo Angel vestido de purpura, dando à entender, que este nuevo trage significaba el martyrio, que el Señor le avia concedido padeciesse en semejantes dias. Tambien conociò, que las Crucifixiones de los siete Viernes de Quaresma avian sido para que participasse de los dolores que el Señor padeciò en las afrentas de la Cruz; pero que las de los otros siete Viernes siguientes, era vn especial genero de martyrio amoroso, à que su Magestad la avia destinado.

En este Rapto le manifestò el Angel vn lugar muy delicioso, donde miraba vnas hermosas columnas, cuyos pedestales, y capiteles eran de purissimo Oro, y estaban fundadas sobre espejos clarissimos, despidiendo tales resplandores, que illustraban todo el ambito con mas excessivas luzes que esparce el Sol en su mayor altura. En este lugar assistian numerosos exercitos de Angeles, y se manifestaba el mismo Dios, no descubierto, sino con el rebozo de vna Celestial cortina. Ni la hermosura del sitio, ni la belleza de los Angeles hazian impression en aquel inflamado espiritu; porque solo lo arrebataba el amor de aquella Deydad oculta entre los velos, donde tenia fixas todas sus atenciones.

Luego se le representò vna tenebrosa plaza, donde avia muchos precipicios, y en ella vido innumerables hombres, todos ocupados en negocios de tierra, que ciegos en atenciones humanas se olvidaban de su Criador, arrojandose en pavorosos despeños, à que los conducia su misma ceguedad. Vido tambien muchas mugeres, ocupadas todas en el ornato de sus personas, con grande caudal de galas, y vestidos de mucho valor, aunque todo de tierra, y solo con aparente hermosura. Entonces se le ordenò, clamasse à su Magestad por la reforma del Mundo, y porque los hombres atendiessen mas à cuydar de su Alma, que à los negocios, y dependencias del siglo, y las mugeres procurassen con mayor cuydado adornar sus almas de virtudes, que vestir sus corruptibles cuerpos de profanas, y escandalosas galas. Muy sensible fue para la V. Beatriz esta representacion, conociendo las grandes ofensas que contra su Divino Esposo resultaban de aquellas vanidades: Lloraba con amargura la ceguedad de los Christianos, y pedia à su Magestad les diesse luz, para que conociessen, y evitassen su peligro.

Durò este Rapto por el espacio ordinario hasta el siguiente Domingo por la mañana, dia diez y ocho de mayo, en que se hallò la V. Beatriz muy gravada de dolores, por cuya causa, y tambien por el cuydado que se observaba en su retiro, no permitiò su Padre assistiesse aquella tarde en la Procesion de la Cuerda, que se hazia en el Convento de N.P. San Francisco. Obedeciò resignada, y en premio de su rendimiento, se le apareciò el Seraphico Patriarcha, y le manifestò la Procession, y su Solemnidad de modo, que la vido tan claramente como si estuviesse presente à su celebracion.

Luego se le agravaron los dolores con grandes congojas, y desseando la soledad, se encerrò en el retiro de su quarto. Sobrevinole vna profunda abstraccion, y N.P.S. Francisco le arrojò tres saetas al coraçon, que en tres distintos golpes la hirieron con tal eficacia, que la obligaron à prorrumpir en tres pavorosos gemidos, oyendolos sus Padres, y hermanos, los quales por la parte de à fuera observaban estos sucessos. Despues se sossegò aquel estraño padecer, y elevada en la estrecha vnion con su amado Dueño, se le manifestò el Infante Jesus con Soberana hermosura. Reprehendiòla amorosamente, porque aquel dia con el motivo de hazer viage vn hermano suyo lo avia abrazado al despedirse. Diòle à entender su Magestad, que quien de veras le amaba, no avia de manifestar ni aun en exteriores demostraciones, que tenia afectos para humanas criaturas.

Continuaronse estos dias sus dolores, y congojas, mas no obstante tan exquisito padecer, frequentaba la Iglesia, y assistia al trabajo, y govierno de la casa, admirandose todos de que tan grave penar pudiesse componerse con la puntual assistencia à las materiales ocupaciones. En este modo llegò el Miercoles veinte y vno de Mayo por la tarde, Vispera de la Ascension del Señor, y estando en su trabajo, sintiò el interior impulso; mas procurò resistir, quanto le fue posible, aplicandose con mayor conato à su tarèa. Arrebatòla enfin la superior luz, y absortà en la contemplacion de las Divinas excelencias, dixo à su Magestad: Señor, si me aveis de traer à que reciba los favores, que no puedo merecer, para què permitis que los resista? Respondiòle su Magestad: Permito, que te assalten los temores, y motivada de vanos rezelos, resistas, quando yo te llamo; porque quiero que esta obra sea totalmente mia, en que tu no tengas parte alguna, ni aun el assentir à dexarte llevar del impulso de mi amor; pues en acciones tan Divinas no han de tener influxo humanas concurrencias.

Passada media hora, repentinamente se puso de rodillas, y continuandose el Rapto, se le representaron los Coros Angelicos, que en musicas Celestiales celebraban la Solemnidad de la Ascension del Señor. Mandaronle acompañasse à los Musicos, y lo executò assi, percibiendo los circunstantes los ecos, que salian de lo intimo del coraçon, aunque solo pudieron entender quãdo dezia *Alleluia*. Conociò entonces, que el averse le manifestado aquella funcion, era en premio de lo

que

que avia padecido en la Quaresma; pues aviendo participado los dolores de la Pasiõ Sagrada, era correspondiente, gozasse de las glorias de la Triunfante Ascension. Quatro horas, y media estuvo en lo profundo de este Rapto, y viendo sus Padres se acercaba la media noche, la llevaron à su recogimiento, y la dexaron en aquel gustoso sueño.

Llegò el Viernes veinte y tres de Mayo, y experimentò los mismos efectos q̃ en los antecedẽtes. Sucediò, que quando el Santo Angel Custodio, y N.P. San Francisco venian à ponerla en la Cruz, estremeciendose la naturaleza por los tormentos, que esperaba, hizo ademanes de resistencia; mas superando la razon, se resignò la voluntad en el Divino beneplacito. Cumplidas las tres horas, se manifestò la Virgen Santissima con admirable hermosura, y en sus braços traìa al Infante Jesus, esparciendo rayos de Soberanas luzes. Con admirable dignacion le quitò el Niño los clavos con que tenia fixas las manos en la Cruz, y se quedò con ellos. El Santo Angel le quitò el clavo de los pies, y lo entregò al Niño Dios, que estaba como entreteniendose con aquellos clavos, insignias de la Pasion. Correspondiò la favorecida Beatriz à tan Celestial fineza, diziendo: Dios mio, y vida de mi Alma, tanto beneficio con vna miserable criatura? Pero cumplase, Señor, en todo vuestra santissima voluntad. Manifestabase el Niño con algun enojo, dando à entender no queria darle los tres clavos, insignias de su amoroso martyrio, por averse resistido naturalmente al tiempo de la Crucifixion. La V. Beatriz reconociẽdo su defecto, y natural cobardìa, suplicò à la Virgen Madre, fuesse intercessora para que el Niño Dios le diesse los clavos, insignia de su mayor aprecio, y de nuevo se ofrecia à padecer por su amor quanto le ordenasse la voluntad Divina. Mediò la Reyna Soberana, y deponiendo el Niño los enojos, le entregò los clavos à su Sierva, y se vino à sus braços, llenandola de Celestiales jùbilos. En este gozo permaneciò absorta por el tiempo ordinario de semejantes Raptos, y por espacio de tres horas estuvo con los braços cruzados, observando los circunstantes la accion de que abrazaba à su Divino Esposo.

Alternaban en esta V. Doncella las penas, y favores, disponiendose con el padecer para el gozar, y alentandose con el gozar para con mayor esfuerço padecer. El Miercoles veinte y ocho de Mayo permitiò el Señor, que el comun enemigo la persiguiesse con molestas, y gravissimas tentaciones, durando la batalla por dilatado espacio; pero saliò triunfante, cantando victorias, y rindiò las gracias à su amado Dueño.

En este dia à las ocho de la noche, se hallò preocupada de interior impulso, que sucessivamente fue elevando su espiritu, y quanto mas grados ascendia, tanto mas intima era la vnion que gozaba con el Divino Esposo. Diòsele à entender en este Rapto, que le convenia prepararse para celebrar la Pasqua de Pentecostes, que estaba proxima. Dixole su Magestad: Beatriz, tendràs valor para divulgar, y hazer notorias mis maravillas, y lo demàs que yo ordenare? Respondiò la rendida Doncella: Señor, siempre estoy prõpta para cumplir vuestra voluntad, en quanto alcançaren mis fuerças. Perseverò en este Rapto por todo el resto de la noche, recibiẽdo Celestiales dulçuras; y la divulgacion prevenida fue la que refiero en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XXVIII.

Registrase en el Costado de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus vna profunda herida con prodigiosas circunstancias.

FOrçoso era, que à tanto aparato de maravillas siguiesse vn estupendo prodigio, en que con patentes testimonios ostentasse el Señor su poder en esta rara criatura. Aviase repetido por las antecedentes semanas en los dias de Viernes la Crucifixion de la V. Beatriz con las interiores, y exteriores circunstancias que se han notado, y fue justo se terminasse este raro favor con otro singular beneficio. El Viernes dia treinta de Mayo de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, se le anticiparon las congojas à esta rara Muger, y à la vna del dia començò à sentir notables fatigas, que explicaba en quexidos lastimosos, y otras demostraciones, indices de los graves tormẽtos, q̃ la afligian. En esta forma padeciò hasta las dos, y media, que entonces se manifestaron su Santo Angel Custodio, y N.P. San Francisco, con el adorno de vnas hermosissimas alas. Cada vno traìa en la mano vna lança, ò dardo: el Seraphico Patriarcha se puso al lado derecho, y al otro lado el Santo Angel. N.P.S. Francisco le hirìò tres vezes en el pecho por aquel lado que le correspondia, penetrandole el coraçon con la lança. Resultaronle dolores tan intolerables, que la obligaron à prorrumpir en tres pavorosos alaridos, con notable espanto de los que le asistian; juntamente se vido, que aplicaba la mano al pecho, como à sitio en que con especialidad era lastimada.

Despues los mismos Santos la clavaron en la Cruz con tal armonìa, que veian los circunstantes como lentamente le iban apartando, y estendiendo los braços, y luego con la misma lentitud se le encorbaban los dedos, y hundian las palmas de las manos, poniendosele al mismo tiempo el vn pie sobre el empeyne de otro, todo lo qual se observaba, como obrado por ageno impulso, aunque no se velan los Executores de aquel sacrificio.

Si-

Siguieronse las demàs circunstancias, que otras vezes se notaban, y en punto de las tres hizo demostraciones de espirar, quedando el cuerpo en la forma de cadaver.

En este espacio fue arrebatado aquel dichoso espiritu, y vniendose por amor con su dulce Dueño, recibia Celestiales favores. Dixole su Magestad: Hija, en ti quiero descansar de las grandes culpas, con que los hõbres me ofenden. Los Poderosos de la tierra en las cosas, que mas estiman ponen el blason de sus insignias, ò Armas, para que se conozcan por prendas, que pertenecen à su Dominio, y aprecio: à este modo he puesto yo en ti la señal de la Llaga de mi Costado, para que te reconozcan por mia. Diòsele tambien à entender, que el averla herido con tanto rigor, avia sido, para que el coraçon se le purificasse con los dolores, que sentìa, y estuviesse dispuesta para la Celebracion de la immediata Pasqua de Pentecostes. Cumplidas las tres horas de Cruz, bolvieron los mismos Santos, y le quitaron los clavos, dexandole los braços libres, y la Sierva de Dios los cruzò sobre el pecho, poniendose el cuerpo de lado en la cama, donde estaba.

En el tiempo que estuvo en Cruz, como avian precedido aquellas nuevas circunstancias, que nunca se avian visto; luego que con las demostraciones de espirar, quedò el cuerpo como difunto, llegò la Madre a reconocerle el pecho, donde, segun los indicios, era su mayor padecer. Vido, que en el lado derecho tenia vna herida, y con el pabor, que recibiò de esta novedad, llamò al Padre, y hermanas de Beatriz, y todos registraron aquella maravilla. Estaba partida la tetilla del lado derecho, dividida con vna señal profunda como de herida, hecha con hierro en forma de media lunilla, rematando à la parte superior los estremos de las dos puntas, y por lo circulado de el medio era mas gruessa, y profunda la señal, de modo, que hazia labios la herida, y aquella parte del pecho tenia mas elevacion que el otro lado. Absortos todos con tan estraña novedad, dieron aviso al Confessor, el qual vino luego à registrarla. Don Lorenço Enciso diò la noticia al Doct. D. Geronimo de Prado, y este la participò à el Señor Arçobispo, de cuyo orden se acelerò la venida, para que se hiziesse prompta averiguacion de lo sucedido.

Luego que llegò el Confessor con su Compañero, registraron la herida, y la hallaron en la misma forma que se ha referido, dando gracias à su Magestad por la repeticiõ de tantos prodigios como en esta criatura se manifestaban. A breve espacio vino el Provisor, y informado con individualidad de el sucesso, llegò à reconocer la herida; mas aviendo descubierto el mismo Provisor con decencia el pecho de la V. Doncella, no hallò en èl señal, ni vestigio alguno de tal llaga. Acercaronse las personas que antes la avian visto, y todos registraron el pecho sano, sin tal señal, ni herida. Suspendieronse todos, y aunque avia mas de ocho testigos de vista, sintieron los Padres, que aquel prodigio no huviesse sido patente à los ojos del Juez Eclesiastico, que con tanto desvelo entendia en la averiguacion de esta causa.

Despues de vn breve rato bolviò la Madre de la Sierva de Dios à reconocerle el pecho, y hallò, que la herida estaba patente en la misma forma que antes, con cuya noticia se acercò el Provisor, y los demàs que assistian, y vieron muy de espacio sus calidades, y circunstancias en todo maravillosas, Pareciòle al Provisor, que prodigio tan raro debia ser notorio à mas testigos estraños, personas de autoridad, que en qualquiera tiempo pudiessen testificarlo, y hizo se llamasse vn Sacerdote Capellan suyo, y del Convento de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco vinieron para el mismo efecto los muy Reverendos Padres Fr. Francisco Soriano, Padre de Provincia, y Fr. Francisco Delgado. Lector jubilado, y Calificador del Santo Oficio, todos los quales juntamente con el Provisor, vieron muy de espacio à la luz de vna vela la herida, y conocieron ser sobrenatural, segun todas sus circunstancias. Despues por convenientes intervalos la registraron los mismos sujetos otras dos vezes, viendola en la misma forma, solo cõ la diferencia, de que cada vez se conocia mas profunda.

Hizose despues la experiencia de quererle doblar los braços, que tenia en Cruz, por no averse concluido las tres horas, y todos vieron ser imposible conseguirlo; porque estaban tan inflexibles, que parecian de bronce. En estos examenes se cerrò el espacio de las tres horas, y à las cinco, y media de la tarde la V. Beatriz cruzò los braços sobre el pecho, impidiendo con esta accion, que se procedieSSe à mas experiencias de la herida, aunque vna de las hermanas, que la asistia, la vido otra vez hallãdola mas profunda, y no se observò mas por entonces, porque en lo restante de aquel Rapto tuvo la V. Beatriz la mano estendida en aquel sitio del pecho, ocultando la llaga, que aviendo sido tan notoria, no quiso Dios se vulgarizasse.

Varios discursos se hizieron, sobre el averse desparecido la herida en aquel espacio, en que la primera vez llegò à reconocerla el Provisor; mas como à las disposiciones Divinas no es facil averiguarles el motivo, todo se quedò en discursos. Parecièles à algunos, que la honestidad de la castissima Doncella no tendria à bien, que vn hombre, aunque tan ajustado, como era aquel Eclesiastico, le descubriesse los pechos, y para aviso del recato, con que debia proceder en esta

ma-

materia, permitiria el Señor, q̃ quãdo el Proviſor le deſcubriò el pecho, no ſe vieſſe la herida, la qual eſtuvieſſe notoria, quãdo la acciõ ſe executò por ſu Madre. Bien puede ſer eſto aſsi; mas tãbien es cierto, q̃ en vn genio ardiente, y preſuroſo, ocurriẽdo caſo, y circunſtancias, q̃ embargabã todo el diſcurſo, no avria lugar para hazer reflexiones, ni reparar en delicadezas, atẽdiendo ſolo al fin de examinar el prodigio.

Lo q̃ parece mas varoſimil es, q̃ ſiẽdo el Proviſor Juez Eccleſiaſtico, q̃ por razõ de ſu miniſterio, y por el eſpecial encargo q̃ tenia del Señor Arçobiſpo de Granada en orden al examẽ, y liquidacion de aquellos ſuceſſos, los avia de reconocer ſegũ todas ſus circũſtancias, y no le baſtaba regiſtrar, q̃ avia herida, ſi tãbien no calificaba, q̃ eſta no era artificioſa; y como hallãdola yà hecha, y formada, avia de proceder luego à otras experiẽcias en la inſpeccion de Medicos, y Cirujanos con otros generos de pruebas, q̃ podiã paſſar de lo decẽte; y aũ con eſtos medios no ſe calificaria plenamente el intento, por la falẽcia de los humanos juizios; para obviar eſtos incõvenientes, vsò el Señor del ſegũdo prodigio, en q̃ aviẽdo viſto el Juez el pecho de la V. Beatriz ſano, y no aviendola perdido de viſta, lo regiſtraſſe deſpues herido, ſin q̃ huvieſſe medio alguno natural, à q̃ pudieſſe atribuirſe la llaga, q̃ poco antes no avia; y cõ eſta maravilla conſtaſſe, no ſer natural, ni artificial aquel efecto; ni huvieſſe tergiverſaciõ, q̃ pudieſſe cauſar prudente duda, para no aſſentir à lo maravilloſo, ſuponiẽdo las virtudes del ſujeto, q̃ el miſmo Juez tenia experimentadas.

Cõfirmòſe el caſo, cõ q̃ deſde eſte ſuceſſo ſe aſſegurò el Proviſor de los rezelos, q̃ por la auſteridad de ſu genio averſo àexterioridades, tenia en orden à las q̃ ſe aviã notado en la V. Beatriz; y ſiendo aſsi, q̃ antes avia cenſurado mucho, q̃ ſu Cõfeſſor huvieſſe permitido teſtigos, q̃ las obſervaſſen, aora èl miſmo los convocò, para q̃ lo fueſſen de eſta nueva maravilla. Mas no por eſto diſpensò en ſu entereza, pareciendole q̃ cõvenia para la mayor ſeguridad, moſtrarſe ſevero en eſtas averiguaciones.

Proſeguiaſe el Rapto en el ſiguiente Sabado vltimo dia de Mayo, y Vigilia de Pentecoſtes, y ſiendo las cinco de la tarde, rõpiò la V. Beatriz el profundo ſilencio cõ algunos lamẽtos amoroſos, y otras demoſtraciones del roſtro q̃ denotaban algun ſenſible dolor, y notables admiraciones del animo. En eſte tiẽpoſe le manifeſtò la Mageſtad de Chriſto con grande hermoſura, deſpidiẽdo encendidos rayos, q̃ llegando à la Sierva de Dios, teniã cõtrarios efectos por q̃ le cauſaban grave dolor en lo ſenſible, y dulçes deliquios en lo ſuperior del Alma, q̃ ſe eſtrechaba en intima vniõ cõ ſu amado Dueño. Viendoſe tan favorecida, no ſabia como explicar ſu gratitud, y prorrũpiò en amantes vozes, diziendo: Señor, como elevas tanto à quien es de tã vil naturaleza? Diſpueſta eſtoy à executar quanto fuere de tu agrado: Tu, Señor, diſte la vida para redimirme, yo muero al Mũdo para renacer por gracia en vueſtra piedad infinita: Abraſa, Señor, en mi todo lo q̃ no fuere de tu agrado: No tẽgo, Dios mio, mas hõra q̃ la tuya: pregonarè tus miſericordias, para lo qual quiſiera tener las lenguas de los Angeles, Seraphines, Tronos, Dominaciones, y Poteſtades, y de todos los demàs Bienavẽturados, y cõ ellas cantar tus piedades, y grãdezas, pero en la forma, q̃ pudiere, las predicarè en publicas vozes; y como bolviendo à los circunſtantes, añadiò: Señores, emmendèmos la vida, q̃ tenemos vn Dios fiel, y aunque miſericordioſo, Juſticiero.

De eſte modo, ſin ſalir de la profundidad del Rapto, explicaba aq̃lla amãte Dõcella los afectos, q̃ no podia tener repreſſados en el ſeno de ſu coraçõ, y cõcluyendo cõ dezir: Amar, amar à Jeſus, ſe reſtituyò al ſilẽcio, cõtinuandoſe el extaſi haſta el ſiguiẽte Domingo por la mañana. En eſte diá ſe levãtò cõ tal ſemblãte, como ſi por ella no huvieſſen paſſado tales ſuceſſos, ni ſus Padres ſe atrevieron à hablarle en la materia, por no cauſarle el ſentimiento de que ſe huvieſſen obſervado ſus acciones.

CAPITVLO XXIX.

Maravilloſos Raptos, y Soberanos beneficios, que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus experimentò por aquellos dias.

EL Domingo por la tarde primer dia de Junio de aquel año 1664. ſe hallò la V. Beatriz en grãde abſtraccio, conociendo q̃ ſu alma eſtaba vnida por caridad cõ la Mageſtad Suprema, y el Señor la acariciaba, y dezia, pidieſſe loq̃ guſtaſſe. Reſpõdiò la humilde virgẽ: Señor, yo os pido todo lo q̃ fuere de vueſtro agrado, y no otra coſa; porq̃ no quiero tener volũtad propria, ſino q̃ en todo ſe execute la Divina. Recibiò en eſta Paſqua ſingulares favores del Soberano Eſpoſo, q̃ la adornaba cõ los Dones del Eſpiritu Sãto, y le reſultarõ tales incendios del Divino Amor, q̃ no pudiẽdo tolerar ſus ardores, ſolicitaba deſahogar el coraçõ en amoroſas anſias. Tãbien permitiò el Señor, q̃ el comũ enemigo la afligieſſe cõ varias tẽtaciones; mas cõ los auxilios de la Divina gracia ſaliò triũfãte, y deſpues ſe le manifeſtò el Sr. para ſu cõſuelo, dãdole esfuerços, cõq̃ pleaſe ſus batallas.

Haſta eſte tiẽpo avia permitido la Mag. Divina, q̃ ſu Sierva comieſſe carne, aũq̃ cõ mucha eſcaſez, lo qual comẽçò deſde la Paſqua de Reſurrecciõ haſta la de Eſpiritu Sãto. Perodeſde eſtos dias ſe le reproduxo la abſtinencia de modo, q̃ de ninguna forma pudo cõſeguirſe recibieſſe vianda de carne, aũq̃ ſe hizieron grãdes diligẽcias. Fue caſo raro el q̃ ſe experimẽtò tomãdo juntamẽte dos porciones vna de pan, y otra de carne, y aviẽdolas maſcado, al querér paſſarlas, ſe dividiò la carne del pan, y recibiendo eſte, lanҫò el bocado de la carne con notable admiracion de ſus Padres, que con eſta experiencia ceſſaron en ſus porfias.

El Jueves cinco de Junio estaba la V. Beatriz en su trabajo, en vna sala baxa de su casa, y se le manifestò N.P.S. Francisco, con cuya vista recibiò grande alborozo. Mas atendiendo con los ojos de su humildad à lo poco, que hazia en correspondẽcia de tantos favores, se hallò como avergonçada, considerando, eran muchos los cargos, y deudas, y ninguna la satisfacion. Con estos afectos sintiendose embargada en lo interior, antes que en lo exterior se inhabilitasse, se retirò à vna azotea, ò Galeria de la casa, donde estando sola, y arrodillada, se arrebatò en profundo Rapto. Hallòse vnida en aquel lazo estrecho, que otras vezes experimentaba, y N.P.S. Francisco le puso delante vn libro, en el qual le mandò el Señor, que leyesse. Assi lo hizo en voz alta; mas como estaba sola, la familia, que se hallaba distante, solo pudo conocer, que hablaba, mas no entender lo que dezia. Acudieron luego sus Padres, y le oyeron dezir: Maestro Divino, enseñame, Señor, en tu Soberana Escuela, que las del Mundo son escoria. Prosiguiò otras sentencias à este modo, concluyẽdo con el frequente thema de sus locuciones, que era diziẽdo: Amar, Amar à Jesus, y se restituyò al silencio. Perseverò en el Rapto de rodillas por espacio de hora y media, y despues se postrò como adorando algun Soberano Objeto que se le representaba.

Grande era el conflicto de la Familia; porq̃ para baxarla del sitio donde estaba, y reducirla à su quarto, no se discurria modo, respecto de que en semejantes ocasiones era necessario conducirla entre quatro personas de buenas fuerças, y entonces avian de baxar por vna escala muy estrecha, en que con grande trabajo apenas podian estàr dos personas desembarazadas. Representò la V. Beatriz al Señor su cõgoja, en quanto à ser muchos sus debitos, y ninguno el caudal para la satisfacion. Respondiòle su Magestad, que su Bondad Divina se satisfacia de sì misma, y que por no tener ella medios para la correspondencia, la ponia el mismo Señor en ocasiones de padecer, ordenandose todo por la Divina voluntad, sin q̃ tuviesse arbitrio la humana, para q̃ esta obrasse rendida, y con mayor perfeccion.

Pudo entõces la favorecida Dõcella hazer reflexiõ sobre el material sitio en q̃ estaba, y la dificultad, deq̃ agenas manos la reduxessen àsu quarto. A esta propuesta le respõdiò el Señor: Beatriz esso tiene facil remedio, en q̃ tu Angel, y Francisco te llevẽ à dõde has de estàr. Al instãte llegarõ los dos Sãtos, y la baxarõ cõ grãde presteza, lo qual notarõ cõ admiraciõ los circũstantes, viendo, q̃ repentinamẽte se levantò, cerrados los ojos, y sin bolver en el vso de los sentidos, baxò la escalera sin material luz, aũq̃ era entrada la noche; y aunq̃ en el passo avia algunos vidrios, y otros trastos de casa, que pudieran servir de embarazo, en ninguno tocò, porq̃ los Cõductores no la dexarõ, hasta ponerla recostada en la cama. Prosegnia el Rapto cõ la misma profundidad, y aviẽdola desnudado sus hermanas, le registraron el pecho, y no hallaron en èl señal, ni zicatriz, ni vestigio alguno, de lo que seis dias antes se avia reconocido de aquella prodigiosa herida.

Cõtinuòse este Rapto, perseverãdo en el Sabado 7. de Junio, Vispera de la SS. Trinidad, y à las seis y media de la tarde se descubrieron su Sãto Angel Custodio, y N.P.S. Frãcisco, los quales elevarõ el espiritu de la V. Beatriz con tal violencia, q̃ tãbien levãtarõ el cuerpo poniendolo de rodillas sobre la cama, dõde antes estaba recostada. Luego se le manifestò la Celestial Curia, y vido vn Trono de superior grãdeza, dõde residia vna admirable Magestad, que vnas vezes se le representaba en tres distintas Personas, y otras vezes vn sèr Divino indiviso. Comunicòle el Señor la intelligẽcia del Mysterio de la Trinidad SS. cõ tal expresiõ, q̃ prorrũpiò en claras vozes, diziẽdo: Creo, Señor, que eres vn Dios, y en ti se encierrã las tres Divinas Personas. Tãbien dixo: El Padre me criò, el Hijo me redimiò, y el Espiritu Santo me diò sus Dones. Estas, y otras semejantes clausulas se le oìan, en q̃ desahogaba sus afectos en la proposicion de mysterio tan Soberano. A vista de tã Magestuoso, y Divino sèr bolviò los ojos à sì misma, y conocia cõ evidẽcia ser menos q̃ la menor hormiga, y aũ menos q̃ la nada, notorios efectos causados del Divino influxo, que quanto mas eleva mas humilla, comunicando las virtudes, que disponen para merecer estos Soberanos beneficios.

Cõtinuòse aq̃l Rapto hasta el siguiente Domingo por la mañana, de modo, q̃ desde esta semana de Pẽtecostes se le reproduxerõ los tres dias de cõtinuo extasi, como antes de la Quaresma los tenia, comẽçãdo el Jueves en la tarde, y perseverãdo hasta la mañana del Domingo sin comer, ni beber, ni vsar de sus sẽtidos en todo este tiẽpo, y en la misma forma le repitierõ en las siguiẽtes semanas, ostentando el Señor nuevas maravillas en esta rara criatura.

El siguiẽte Lunes 9. de Junio por la tarde, le sobrevino vn accidẽte grave à D. Frãcisca Enciso hermana de la V. Beatriz, y hallãdose presẽte el Doct. D. Geronimo de Prado, q̃ repetia las visitas en esta casa, dixo à la Sierva de Dios q̃ assistiesse à su hermana enferma. Assi lo hizo, y acercãdose à la cama le puso àsu hermana vna mano en el pecho, y otra en las espaldas, como abrazãdola, y en esta forma se q̃dò absorta en vn maravilloso extasi, de modo, q̃ costò grãde trabajo quitarla de aq̃lla situaciõ, q̃ el cuerpo tenia, y recostarla en la misma cama, en q̃ yazia la hermana enferma. Duròle el Rapto por espacio de vna hora, y en este tiempo quiso la enferma reconciliarse con el Provisor; mas apenas començò à hazerlo, quando la Venerable Beatriz, que estaba absorta, se levantò con

con grãde celeridad apartãdose de aquel sitio, aunq̃ por su abstraccio no se hallaba en estado de poder oir, ni atẽder à cosa alguna material. Reconocióse en esto la observancia en la veneracion debida al sigilo de aquel Santo Sacramento, pues no permitiò su Magestad, que la V. Beatriz, aunque enagenada, estuviesse tan inmediata à la Confesion, q̃ pudiesse discurrirse la oìa. Causò à todos admiracion este sucesso, y puede servir de exemplar à los que en los Templos no guardan el respecto debido à acto tan Sagrado.

CAPITVLO XXX.

Hallase la V. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Tribunal Divino, donde se le pide quenta de sus acciones.

CAnsada discurro la curiosidad, en la relacio de Raptos tan repetidos, para cuya narrativa es forçoso el methodo de Diario; mas quando el Señor no se cansa de favorecer sus criaturas, no es razon sienta la pluma fastidio, en referir sus finezas, cuya noticia cõduce para la mayor honra, y gloria de Dios, y edificacion de los hõbres; al vèr, q̃ vna tierna Doncella, instruìda por la Divina gracia, supo disponerse para tan altos beneficios. Continuabanse estos, y el Miercoles once de Junio por la tarde, Vispera de la Festividad del Corpus; estando la V. Beatriz ocupada en aquellos empleos, q̃ en semejantes dias ocurren para el decente adorno de las personas, por lo festivo de aquella Solemnidad, se hallò repentinamente enagenada, sin tener tiempo para apartar las manos del material trabajo.

En este Rapto se le oyerõ vnas dulcissimas locuciones, en q̃ explicaba sus afectos al Augustissimo Mysterio del Altar. Observòse tambien, q̃ por tres vezes vino vna mariposa blanca, y se le acercò al oìdo, bolando en tornos, como lo suelen hazer semejantes mariposas, quando galantean la luz, en q̃ no pocas vezes se abrasan; mas la q̃ se vido en esta ocasion, no gyraba en otra parte, sino en aquella adormecida antorcha, aunq̃ avia en la misma estancia otras cosas, à q̃ podia encaminar sus apacibles buelos. Concluyò la extatica virgen sus amorosas locuciones con vn sonòro Cantico en el tono del Hymno *Pange lingua*, lo qual no causaba poca admiracion, por la experiencia de su ninguna natural destreza en la armonìa de sus vozes.

En lo interior, fue el alma ascẽdiẽdo sucessivamẽte por grados, hasta llegar à vniõ altissima, en q̃ le manifestò el Señor, que el averse quedado en el Mũdo en el admirable Sacramẽto del Altar, fue por su infinito amor à los hõbres, y para vna perfecta demostracion de sus finezas. Hallavase presente N. Seraphico Patriarca con vn libro, en el qual leyò la V. Beatriz altissimas doctrinas cõ superior intelligẽcia del admirable mysterio q̃ se celebraba. Comẽçò este Rapto à las siete y media de la tarde; mas no se supo à q̃ hora de la noche se acabò, porq̃ siendo yà muy entrada la noche, se recogiò la familia, dexando à la V. Beatriz en aquel dulçe sueño, en q̃ gozaba su mayor descanso, sin hazerle falta el sueño natural, como ni el corporal alimẽto. En la tarde del siguiẽte Jueves, dia del Corpus de aquel año de mil seiscientos y sesẽta y quatro, poco antes de ponerse el Sol, sintiò la V. Beatriz aquel Rapto, q̃ en tales dias experimẽtaba; y aũq̃ hizo notables diligẽcias por resistirlo, quedò absorta, y elevada en vniõ altissima, gozando Soberanas finezas. Manifestòsele vn Trono de Magestad, en q̃ estaba el Señor, q̃ cõ suma benignidad la trataba, y la Virgen SS. la favorecia cõ especial cariño. Cessarõ despues las caricias, y comẽçarõ las severidades: Mãdò el Señor, q̃ aquella Dõcella fuesse llevada à juizio, dõde se le tomasse estrecha quenta de todas sus obras. Apareciò luego vn Tribunal, dõde estaba la Magestad de Christo rectissimo Juez, y en su presencia el Santo Angel Custodio, y N. Seraphico Patriarca presẽtarõ aq̃lla alma para q̃ fuesse juzgada.

En lo exterior se vido por los circunstantes q̃ la V. Beatriz à los tres quartos de hora de su abstraccio, se puso de rodillas, manifestãdo el rostro tã pàlido como si estuviera difũta, y se le notarõ algunos movimientos, y demostraciones de grãde admiracio, y espanto. Causò en la familia este expectaculo terrible pavor, de modo, q̃ el ser muchos los asistẽtes pudo cõtenerlos, alẽtãdose vnos à otros para no ponerse en fuga, loqual huvierã hecho, à no hallar abrigo en la reciproca cõpañia. Fue mayor el miedo, quãdo le oyerõ dezir: En juìzio estoy. Despues de vn largo espacio prorrũpiò, diziẽdo: Señor, apeloàtu misericordia, q̃no tẽgo otro recurso. Passò otra dilatada intercadẽcia, y dixo: Quiẽ, Señor, serà justo en tu presencia? Estas, y otras semejantes clausulas pronũciaba, dando à entender en el aspecto, y vozes el grande conflicto que padecia.

Lo q̃ sucediò en su interior fue, q̃ presentada en aquel severo Tribunal, se puso de rodillas, dõde estabã tãbiẽ arrodillados al lado derecho N. P. S. Frãcisco, y al siniestro su Sãto Angel Custodio, y el Alma de la V. Beatriz en medio. Hallãdose en esta forma, comẽçò el Angel por mãdado del Juez à hazer los cargos cõtra la afligida Dõcella, refiriẽdo por menor todas las culpas, defectos, y imperfecciones, q̃ por todo el discurso de su vida avia cometido cõ tãta individualidad, y expresiõde circũstãcias, q̃como la Sierva de Dios despues dixo à su Cõfessor, por solo lo q̃ oyò en aq̃llos cargos podia hazer facilmẽte vna cõfession general perfectissima. Luego q̃ se le hizo cargo de sus culpas, respõdiòla V. Beatriz, diziẽdo: Conozco Señor, q̃ en tu presencia no se puede justificar alguno de los viviẽtes, y assi apelo à tu misericordia. Mãdò el Soberano Juez, que se leyessen los descargos, y lo hizo el mismo Angel, alegãdo, q̃

Beatriz tenia para satisfacer los debitos referidos, el afecto q̃ professaba à la virtud, la resignacion q̃ tenia en la voluntad Divina, y el fervoroso anhelo, con q̃ dessaba q̃ todos amassen à Dios, y tambien las congojas de coraçon, y otras penalidades que avia padecido.

Hecha relaciõ de la causa, dixo el Supremo Juez: Todo lo q̃ se dà por descargo no es suficiente para la satisfacion de los debitos, sino le acõpaña el valor de mi Sãgre; por lo qual yo le aplico el precio de mi Passiõ, y Sãgre q̃ derramè por essa alma, y los demàs hijos de Adan, y admitiendo esta satisfaciõ, la doy por libre de los cargos, q̃ se le hà hecho. Luego q̃ se pronũciò sentencia tan favorable, resonarõ las vozes de los Celestiales Espiritus, q̃ con musicos instrumentos, y solemne armonìa celebrarõ el feliz exito de aq̃lla afortunada alma. En lo exterior se le conociò el jùbilo, porq̃ cessãdo los mortales sentimiẽtos, se le sonroseò el rostro, y aparecierõ festivas demostraciones, q̃ en los circunstantes desterraron el pavor, q̃ avian concebido, y introduxerõ vn estraño gozo, y devota ternura, alabando à Dios en su Sierva.

La V. Beatriz, viendo su fortuna en tribunal tan recto, diò las gracias al Señor por aquel beneficio, y dixo: Señor, q̃ gusta V. Magestad, que haga vuestra Sierva en correspõdẽcia de favor tan singular? Respõdiòle el Señor: Lo q̃ quiero q̃ hagas es, q̃ vivas muy resignada en mi volũtad, negando la tuya, y q̃ tẽgas prõptitud para padecer los muchos trabajos, q̃ han de venir sobre ti. Ofreciòse la humilde Dõcella à padecer, quãto el Señor le ordenasse, y le pidiò los esfuerços de su gracia, para acertar à corregir su vida, y resignar su volũtad en las Divinas disposiciones. Rindiò tãbien las gracias à la Reyna de los Angeles, y à N. P. S. Frãcisco sus fidelissimos Abogados en aquel tribunal, porcuya intercessiõ avia cõseguido sentẽcia tan favorable. Cessò la vision, y continuandose el Rapto, quedò aquella Alma vnida en intimo lazo con su amado Dueño.

Con la experiencia de la larga duracion de este Rapto, llevaron la V. Beatriz à su recogimiẽto; y el Viernes siguiẽte por la mañana el Confessor, q̃ yà estaba informado del sucesso, le embiò vn mãdato cõ su Madre, y hermanas, ordenãdole fuesse luego à la Iglesia, porq̃ era dia de S. Antonio de Padua, y no era razõ perdiesse la Indulgencia q̃ podia lograr en aquel dia. Intimarõle este orden, y obedeciò pũtual demodo q̃ fue à la Iglesia, oyò Missa, y Comulgò, executãdolo todo en aquel estado de abstracion, q̃ solo se interrumpia lo q̃ era forçoso para executar aquellas acciones, sin abrir los ojos, ni hazer otra demostracion, q̃ denotasse estaba en el vso de los sentidos. Pudo esto executarse assi; porq̃ N. P. S. Frãcisco, y su Sãto Angel Custodio cada vno de su lado llevarõ la V. Beatriz à la Iglesia, y le assistieron bolviẽdola à su casa, governandose todos sus movimiẽtos por ageno, y superior impulso. Perseverò en el Rapto como en otros semejãtes todo el Viernes, y Sabado, hasta el Domingo por la mañana, que fue por sì misma à la Iglesia à oìr Missa, Confessar, y Comulgar, restituyendose despues al govierno de su casa.

Vn dia, q̃ en aquella Octava no pudo la V. Beatriz assistir en la Iglesia Cathedral à la Solẽnidad Magestuosa cõ q̃ en aquel Tẽplo se solemniza lo festivo de aq̃lla Octava, le representaba su Magestad la Processiõ q̃ se hazia, y los demàs cèlebres aparatos, gozãdo desde sitio tan distãte la presencia Sacramẽtal de su amado Dueño. El dia vltimo Jueves 19. de Junio al medio dia, se reconociò novedad en la V. Beatriz, sintiẽdo tan graves dolores, q̃ dezia à vozes se le acercaba su muerte. Assi se reconocia en el aspecto, movimientos, y acciones, que todas eran expresivas de los exquisitos tormentos que la congojaban.

El caso fue, q̃ començando à suspẽderse, se le representarõ en vision imaginaria su Sãto Angel Custodio, y N. P. S. Francisco, y le dixeron, q̃ el Señor gustaba padeciesse por las Almas del Purgatorio. Aceptò rendida el mãdato, y al instante començò à penar en terribles incendios; ausentaronse sus Santos assistentes, y quedò su Alma en grande desamparo, padeciendo el coraçon lamentables cõgojas. Percebiase la respiracion ronca, y intercadente, como de quien agonizaba.

Mas de dos horas durò aquel estraño padecer, y luego se descubrierõ los mismos Santos, à cuya vista cessaron las aflicciones, serenandose la tempestad de dolores, è incẽdios. Dixeronle, como la avian de llevar à la Divina presencia, y respõdiò gustosa en voz clara, q̃ oyeron los circunstantes, diziendo: Vamos. Hallòse entonces delante de su querido Esposo, q̃ con Soberanas caricias la regalaba, y le dixo, era su volũtad salliessen ocho Almas del Purgatorio por los ocho dias en q̃ se avia celebrado la Solemnidad del SS. Sacramento, y q̃ tambiẽ avia de salir de aquellas penas otra alma, por lo q̃ la Sierva de Dios avia padecido en aquel dia. Mandò su Magestad, q̃ el Sãto Angel Custodio executasse este ordẽ, y llevasse el espiritu de la V. Beatriz para q̃ le assistiesse. Hallabase el alma tã gustosa en la intima vniõ con su querido Esposo, q̃ no quisiera divertirse à otra cosa; mas siẽdo tã superior el mãdato, huvo de rendirse al cumplimiẽto.

Executò el ordẽ el Sãto Angel Custodio, y llevò aquel espiritu por vn camino muy aspero, y fragoso, hasta q̃ llegarõ à las puertas del Purgatorio, q̃ erã fortissimas, y estabã tachonadas de espesos clavos de hierro. Abrieronse luego, y salierõ dos Angeles de superior Gerarquia, como se reconociò en la reverẽcia q̃ les hizo el Cõductor, ordenãdo tãbiẽ al alma, les hiziesse el mismo acatamiẽto. Erã estos Angeles como Superintẽdẽtes, ò Alcaydes de aq̃lla car-

carcel tenebrosa,los quales ordenaban à los Demonios las penas que avian de executar en las almas justas, como viles verdugos , y executores de la Justicia Divina. Avia en aquel sitio muchos lagos, ò estanques de fuego,en que estaban las almas,purgando el reato de las temporales penas,vnas mas en lo interior de los lagos que las otras , esperando todas las Divinas piedades.

Sacò el Santo Angel Custodio las nueve almas,q̃ se le avian señalado,con las quales bolviero̅ à la presencia del Señor por otro diverso camino muy delicioso,y sembrado de piedras preciosas. Llegaro̅ todos à las puertas del Cielo,dõde se quedò la humilde Beatriz , entrando el Angel cõ las nueve almas,y las presentò ante la Magestad Divina, colocandolas despues en los lugares correspõdientes à los meritos de cada vna. Estavase à la puerta la V. Beatriz,y vido,q̃ de la Magestad de Christo salian vnos resplandecientes rayos , q̃ la bañaban,y atraian,hasta estrechar la con el mismo Señor,en cuya vnion amorosa quedò enlazada el alma,cõtinuandose el Rapto por los dos siguientes dias hasta el Domingo por la mañana. En el resto de esta suspensiõ gozaba vn apacible sueño en vnion con su Soberano Esposo,aunq̃ no tan alta,como la que antes avia experimentado. Regalabala su Magestad con palabras amorosas, y tambien la reprehẽdiò, porq̃ en vno de los dias de aquella Octava, por atender à materiales ocupaciones , no avia asistido en la Iglesia para gozar de su Sacramental presencia.

CAPITVLO XXXI.

Rindese la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus , con orden superior, à la obediencia del Doct. D. Geronimo de Prado, y dà principio à escrivir sus interiores sucessos.

COn la aplicacion grande que el Doct. D. Geronimo de Prado avia emprendido la averiguacion de los sucessos de la V. Beatriz,por el encargo , que para ello tenia del Illmo. Señor Arçobispo de Granada,tenia hecho altissimo dictamẽ de lo elevado de aquel espiritu;mas vivia rezeloso del acierto en su direccion. Bien sabia este ajustado Ministro que las prendas del Confessor de la V. Beatriz el M. R. P. Fr. Geronimo de Ayllon,eran avẽtajadas,que en la Theorica , y Practica de la Mystica era Varon muy experto,y q̃ su exercicio era el incansable desvelo en el govierno de muchas almas por las sendas de la perfeccion. No obstante esta noticia, cuya verdad era notoria, le parecia al zeloso Provisor, q̃ la bondad de aquel Religioso era mucha,y grãde el aprecio q̃ hazia de su Confessada,lo qual no juzgaba conveniente para la direccion de su espiritu,discurriendo debia governarse con mas entereza , y menos expresion del dictamen,que avia concebido.

Concurria tambien estàr desavenidos estos dos Ministros en las resoluciones;porq̃ el Provisor era de parecer,q̃ la V. Beatriz escrivieste por sì misma lo q̃ en su interior sentìa ; y esto no aprobaba el Confessor , teniendo por mas acertado,q̃ la Sierva de Dios le manifestasse sus interioridades,paraq̃ èl las escrivieste en la misma forma,q̃ se le comunicaban; cada vno alegaba sus razones , sin que las del vno doblasten el dictamen del otro;mas la V. Beatriz ajustandose à su humildad, y à la obediencia q̃ debia à su Confessor,seguia sus dictamenes, sin ser posible que à otra alguna persona manifestasse lo que en su interior sentia.

En este estado se hallaban los pareceres,en quanto al interior govierno de la V. Beatriz; mas el Señor,cuya especial providencia resplandecia siempre en esta criatura,le mandò, q̃ luego diesse la obediencia al Doct. D. Geronimo de Prado,y cumpliesse con puntualidad lo q̃ le ordenasse. Afligiòse la V. Doncella,porque no conocia en su espiritu particular aplicacion al Prouisor, para el efecto de comunicarle lo interior de su alma , y principalmente se hallaba confusa,aviendo de obedecer à dos Maestros,cuyos dictamenes eran tan diversos,como encontrados. Representò à su Magestad esta afliccion,y el Señor le dixo con alguna severidad : Beatriz , à ti no te toca discurrir,sino obedecer ; dexate de dificultades,y executa luego lo q̃ te he mãdado.

Llamò la obediente Doncella al Provisor, y le diò noticia del orden q̃ tenia de su Magestad,para rendirle la obediẽcia, y estàr subordinada en todas sus acciones à su disposicion. El prudente Ministro le respondiò , que para resolverse,necesitaba de algun tiempo, en que encomendaria à Dios aquel negocio, para proceder con acierto en materia de tãta gravedad. Bolviò otro dia , y aviendo admitido el encargo,la Sierva de Dios le diò la obediencia,manifestandole los secretos de su coraçon. Procediò luego el nuevo Maestro à su govierno,y le diò varias instrucciones,imponiendole diversos mandatos , vno de los quales fue,que desde luego escrivieste por sì misma lo que en su interior experimentasse.

Ignoraba esta novedad el P. Fr. Geronimo de Ayllon, y aquel mismo dia visitò à la V. Beatriz,y sin tener noticia de lo sucedido , le dexò los mismos ordenes que el Provisor le avia dado;y tambien le mandò,que escrivieste sus interiores sentimientos , cessàndo èl en esta diligencia. Observòse en el discurso de vno,y otro Magisterio,que ambos Ministros ordenaban siẽpre vnas mismas cosas, de modo q̃ sin saber el vno de las disposiciones del otro,convenian los dos en las resoluciones. Esta vniformidad no fue el menor de los prodigios que se refieren en esta historia , atendidas las circunstancias de lo opuestos , que antes se avian manifestado los dictamenes. Fue esta maravilla vna ostentacion , que

hizo el Divino Poder, dando à entender, que los Miniſtros eran ſolo inſtrumentos, ò arcaduzes, por donde ſe comunicaban las diſpoſiciones Divinas, llegando à ſer Maeſtro del interior el que eſtaba conſtituìdo Juez de las exterioridades; y manifeſtandoſe en la vniformidad de la Judicatura con el magiſterio de ambos Miniſtros, que mas obraban en aquella cauſa las Divinas providencias, que los humanos diſcurſos.

Terrible golpe fuè para la V. Beatriz el mandato, de que eſcrivieſſe los ſuceſſos de ſu interior, aunque ſe procurò ſuavizarlo, diziendole era ſolo para cotejarlos con las exterioridades, que en ella ſe reconocian, porque de eſta forma ſe hizieſſe con mas acierto el examen, y ſe procedieſſe con mas ſeguridad en el eſpiritual rumbo, por donde el Señor la guiaba. Herida ſu humildad con eſte golpe de la obediencia, lamentaba ſu infortunio, y pedia à ſu Mageſtad ordenaſſe lo que fueſſe mas de ſu agrado, de modo, que ſin agravio de ninguna virtud, ſe portaſſe en lance tan peligroſo. Sacò por partido, que ſolo avia de eſcrivir lo que en adelante le ſucedieſſe, ſin reproducir lo que haſta entonces avia ſentido en ſu interior, por tenerlo yà conſultado con ſu eſpiritual Maeſtro, pareciendole, que de eſta forma quedaria informe lo eſcrito, y no ſe hallaria facilidad para coordinarlo. Concediòſele eſta calidad, y començò à eſcrivir deſde el ſiguiente dia veinte y quatro de Junio de aquel año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y quatro. Para dàr principio à la obra, pueſta de rodillas delante de ſu Padre Don Lorenço Enciſo, le pidiò la bendicion, y que de nuevo ſe lo mandaſſe, porq̃ de eſte modo no obraſſe ſu proprio arbitrio, ſino la vniforme diſpoſiciõ de aquellas perſonas, que en la tierra reconocia ſuperiores, y en cuyo dominio ſe hallaba. Aſsi lo executò el Padre con gran ternura, y la Sierva de Dios començò ſu obra, de cuyo contenido ſe irà texiendo la sèrie de eſta narrativa.

CAPITVLO XXXII.

Recibe la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus ſoberanos favores en la Solemnidad de S. Juan Bautiſta, y padece terribles tormentos en ſufragio de las Almas del Purgatorio.

EL Lunes en la tarde, dia veinte y tres de Junio, Vigilia de la fieſta de San Juan Bautiſta, eſtaba la V. Beatriz en ſu labor, bordando vnos guantes, y ſintiendoſe llamada de ſuperior impulſo, hizo los eſfuerços poſsibles para la reſiſtencia; mas no pudo contenerſe, porque con la aguja en la mano ſe quedò abſorta, pronunciando algunos elogios en alabança del Bautiſta. Deſpues de hora y media, bolviò en ſu acuerdo, y proſiguiò en ſu trabajo; pero à breve eſpacio le repitiò el Rapto, hallandoſe ſu eſpiritu vnido por ardiente caridad con la Mageſtad Suprema. Manifeſtòſele la gloria del Impyreo, y las fieſtas que ſe celebraban al nacimiento del Santo Precurſor, en cuya viſta recibiò ſu Alma celeſtiales dulçuras, y durò el extaſi haſta el ſiguiente dia por la mañana.

Repitiò el Señor ſus finezas, y aquel dia de la Natividad de S. Juan Bautiſta, eſtando la V. Beatriz en ſu retiro, començò à rezar algunas devociones, y ſintiò, que la Mageſtad Divina le dezia: Hija, ſupueſto que eſtàs ſola, yo vengo à hazerte compañia; y pues los del Mundo celebran oy ſus fieſtas à ſu modo, yo quiero tener en tu Alma mis delicias. Correſpondiò la favorecida Doncella à eſte beneficio con humildad profunda, y paſsò luego à dàr algunas providencias en el govierno de ſu caſa. No pudo detenerſe mucho tiẽpo en eſtas ocupaciones; porque herido el coraçon con el antecedẽte impulſo, no acertaba à alexarſe de quien tanto ſolicitaba ſus afectos. Por eſta cauſa, antes que fueſſe la hora ſeñalada de ſu recogimiento, acudiò como herida cierva à la fuente de las aguas vivas, y à breve eſpacio fue tal la avenida de amor, en que ſe anegaba ſu eſpiritu, que quiſiera padecer quantos tormentos, y trabajos ſufrieron los Martyres, ſolo porque huviera muchas almas, que amàran à ſu Eſpoſo Jeſus.

Elevabaſe eſta ardiente llama, y aunque ſe le proponia la innumerable copia de Bienaventurados, que en la Celeſtial Curia eſtàn inceſantemente amando à la Mageſtad Suprema, no le ſatisfacia eſta conſideracion; porque ſiendo finito todo el amor de las criaturas, no alcança à lo infinito del objeto que pide para la adequacion vn amor infinito, q̃ ſolo es el del miſmo Dios. Crecian tanto eſtas anſias, que yà caſi desfallecia la amante Beatriz, y quiſo el Señor divertirla, para que no murieſſe à violencias del miſmo amor. Repreſentòſele en viſion imaginaria vn coraçon formado de ardientes llamas, y vn Niño hermoſiſsimo como de edad de tres años recoſtado ſobre aquel coraçon de fuego, y pueſta la mano en la mexilla. Tenia el Niño veſtida vna tunica de color de roſa, y por calçado vnas ſandalias. Dixole à la favorecida Doncella: Eſte coraçon es de Beatriz, pero aun tiene briznas de carne. Mandò luego el Niño Soberano al Santo Angel Cuſtodio le abriera el pecho, para que vieſſe no eſtaba en èl ſu coraçon, porque lo tenia ſu Mageſtad. Executò el Angel el Divino mandato, abriòle el pecho à Beatriz, la qual ſe hallò ſin coraçon, pero muy guſtoſa de que tuvieſſe tan ſagrado empleo.

El Jueves ſiguiente veinte y ſeis de Junio, padeciò la V. Beatriz algunos naturales accidentes, los quales ceſſaron por averſe inter-

terpuesto otros preternaturales,que la tuvieron en grande cõflicto. A las cinco de la tarde estando en su ordinario trabajo,se le manifestò por tres vezes en vision imaginaria la Magestad de Christo nuestro Salvador con el pesado Madero de la Cruz sobre sus ombros. Lastimòse mucho la V. Doncella con esta representacion, y se ofreciò à padecer por el amor Divino,quanto su Magestad gustasse. A breve espacio se hallò tan congojada de gravissimos dolores,que fue forçoso la llevassen sus hermanas à la cama, potro de sus frequẽtes tormentos. Vinieron luego innumerables Demonios,los quales por ordenacion Divina la atormentaron con grande crueldad; vnos la azotaban impiamente,otros la amenazabã de muerte, diziendole, que si no dexaba la Fè,la avian de poner en tanto aprieto, que renegasse. Eran tan crueles las aflicciones, q̃ la obligaban à prorrumpir en estrañas, y pavorosas demostraciones,y involuntarios movimientos del cuerpo; tenia el rostro como de vn cadaver,en silencio profundo,pero con valor inaudito.

Tanto la congojaron los crueles verdugos,que juzgando se acercaba su muerte, pidiò le llamassen à su Confessor el P. Fr. Geronimo Ayllon para que le asistiesse. Estaba en la casa el cuydadoso Maestro,y entrando en el quarto, donde se hallaba la paciente Doncella,los graves tormentos no la dexabã sossegar vn punto, para poder confessarse. Mandò el Confessor con imperio à los Demonios que se fuessen, y à la Sierva de Dios, que se quietasse: todo se executò instantaneamente; y la V. Beatriz quedò en serenidad,respirando de la passada tormenta. Mas quando el Confessor bolviò à dezirle se confessasse,la hallò yà enagenada, y totalmente absorta,y gustoso de verla descansar, se bolviò à su Convento.

En aquella suspension se vido el Alma en vna soledad; pero à breve rato vinieron su Santo Angel Custodio,y N. P. San Francisco, diziendole, que por virtud de la obediencia se avia suspendido el padecer; pero que aun no estaba cumplido el tiempo, que tenia señalado para penar. Ofreciòse resignada à cũplir en todo la voluntad Divina, y al mismo instante bolvieron los Demonios, y se entregaron de aquel cansado cuerpo, executando en èl quanto el Señor les permitiò. Vnos la golpeaban con varas de hierro,otros le arrimaban hachas encendidas, y todos juntos la arrojaban en vno como cubo de terribles llamas, donde se abrasaba sin alivio alguno. Correspondientes à tan activo padecer, eran los movimientos del cuerpo, manifestando con violentas, y involuntarias demostraciones el pavoroso incendio, en que ardia. Mas que el martyrio, era su valeroso esfuerço; pues con maravillosa ossadia desafiaba los verdugos, diziendoles con imperiosa voz: Executad vuestro oficio. Y hablando con su Soberano Esposo, dezia: Señor,si es de vuestro agrado,que padezca estos tormentos por todo el resto de mi vida,prompta estoy,à que en mi se execute vuestra santissima voluntad,solo por daros gusto.

Tenia en lo interior alguna noticia que le avia dado su Angel,de que aquellas penas avian de ceder en beneficio de las Almas del Purgatorio,y las padecia gustosa, por servirles de algun alivio; mas su grande violencia la obligaba à manifestar sus rigores; pues en comparacion del incendio que experimentaba,le parecia,que el fuego de este Mundo era como pavesas,y como pintados sus ardores. Para explicar este juizio que hazia, se lamentaba, diziendo: que me abraso,que me queman! y si por experiencias quieren vèr lo que padezco, trayganme vnas asquas, y las consumirè con las manos. Grãde era la aflicion de los Padres,y demàs familia, viendo aquella criatura en tan exquisitas penas, sin poderle administrar algun alivio. Por vna hora entera durò este segundo tormento, y despues lentamente se fue quietando,hasta quedar en profunda suspension, en la qual recuperò los colores del rostro, restituyendose à su natural hermosura. En este tiempo se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco,los quales pusieron en afrẽtosa fuga à los Demonios, y con su hermosa presencia le causaron notable alegria, desahogandose aquel coraçon,que tantas congojas avia padecido. Luego la llevò el Santo Angel en espiritu al Purgatorio, diziendole, gustaba el Señor viesse salir dos Almas, para cuya libertad avia padecido aquellas penas. Representòsele la obscura carcel, y entre las muchas Almas,que alli avia, se inclinò el natural afecto à la de vn Religioso, desseando fuesse vna de las privilegiadas. Manifestò su desseo al Santo Angel;pero le respondiò, que èl no tenia arbitrio para elegir, y solo podia poner en libertad las que el Señor le avia señalado. Salieron luego las dos Almas, por cuya satisfacion la Divina Magestad avia admitido las penas de su Sierva; y instantaneamente se le representò como el Angel las ponia en presencia de Christo nuestro Salvador,de quien recibian la bendicion, y abrazando luego à los Bienaventurados, fueron colocadas en los lugares que les correspondian.

Hizo el Señor grandes caricias à la V. Beatriz,assegurandole era muy de su agrado, el verla padecer. Hallòse despues aquel espiritu en alguna ausencia de su amado, y aunq̃ conocia que le acompañaba, era mediando vn velo,ò cortina. Sucediendose reciprocamente à las claridades la obscuridad, y esta à las representaciones, prosiguiò aquel Rapto

por

por todo el siguiente Viernes, y la extatica virgen pidiò al Señor le diesse permiso para hazer alguna obra de virtud, como oìr Missa, y Comulgar. Respondiòle la Magestad Divina: Hija, si tu intento es agradarme, aora quiero, que estès enagenada de los sentidos, y solo atenta à mis disposiciones. Entonces la Comulgò el Señor, y en este beneficio sintiò los mismos efectos, que quando Sacramentalmente Comulgaba.

Continuabase este mismo Rapto el Sabado veinte y ocho de Junio por la tarde, Vigilia de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y al tiempo en que se cantaban los Maytines, repentinamente se puso de rodillas, y se le oyeron algunas vozes en elogio de los Principes de la Iglesia, cuya Solemnidad se celebraba. En el interior se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, los quales elevaron aquel espiritu à estado, en que se le representò la Celestial Curia, y vido à S. Pedro con Soberanos resplandores de Gloria, y gozò del grande festejo que en su Celebracion hazian los Bienaventurados; conociò tambien los meritos excelentes del Principe de los Apostoles, y lo poderosas que fueron sus lagrimas. Ninguna de estas visiones satisfacia sus afectos, porque aun no miraba el vnico objecto de su amor, que era su Divino Esposo. Quando la Magestad Divina le hizo el favor de manifestarse, exclamò diziendo en clara voz: Solo tu, Señor, puedes satisfacer mi sed. Hallòse entonces en vnion muy estrecha con su amado Dueño, gozando sus finezas, y restituyendose despues al estado comun de la suspension, perseverò en el Rapto hasta el siguiente Domingo por la mañana.

En este dia le mandò su Padre, que encomendasse à Dios vn Cavallero, que avia muerto violentamente à manos de su enemigo. Lastimòse mucho la Ven. Beatriz de aquella desgracia, y se retirò luego à su quarto para cumplir lo que su Padre le avia ordenado. Quando estaba en esta ocupacion, se le apareciò el alma de aquel hombre, condenada, ardiendo en vorazes llamas, y con tal desesperacion, que la queria hazer pedazos, porque oraba por ella, quando por su final impenitencia, no le podian servir las oraciones. Fue tal el sentimiento de la Sierva de Dios, que quedò toda yerta, y con tal pavor, que en mucho rato no pudo sacudir el espanto que le causò vision tan horrorosa.

CAPITVLO XXXIII.

Previene el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus para la dignidad de Esposa suya.

TOdos los favores, que avian precedido en la V. Beatriz, originados de la liberal mano del Altissimo, eran como vnas previas disposiciones, para que adornada con los primores de la gracia, fuesse digna Esposa suya; pero en los ocho dias antes que con las obligaciones del voto se celebrassen los Sagrados Despososorios, fueron mas expresivas las demostraciones, ordenadas à este intento. El Lunes por la tarde dia treinta de Junio de aquel ano de mil seiscientos y sesenta y quatro, estaba la V. Beatriz sola en el retiro de su quarto, ocupada en su labor; porque su Madre, y hermanas assistian à vnas Señoras, que avian concurrido de visita, en que no podia hallarse la Sierva de Dios, por la vrgente prohibicion del Provisor, para que no la comunicasse persona alguna, fuera de la familia. Gustosa en esta soledad de criaturas, sentia la compañia del Criador, que la combidaba à las interiores delicias. Començò à resistir este impulso como lo hazia siempre que le era permitido; y à este tiempo llegò su Padre a verla, y le refiriò lo mucho que las criaturas alababan à Dios por las maravillas, que en ella obraba. La humilde Beatriz levantò el coraçon à su Magestad, rindiendole las gracias por averse dignado de que en vna criatura tan vil fuesse glorificado su Soberano Poder.

Fue este acto tan heroyco, que en èl se quedò absorta, siendo elevado su espiritu à superior Esphera, donde se hallò en la intima vnion de su amado Dueño, que la acariciaba con grande benignidad, y dulçura. Luego se le representò vn primoroso collar, esmaltado de piedras preciosas, y todo entretexido con vna cinta de singular riqueza. Mandò el Señor al Santo Angel Custodio, que adornasse à su Sierva con aquel collar, para que con esta insignia fuesse conocida por Esposa suya. Quanto mas favorecida tanto mas se humillaba, confessàndose indigna de tantas finezas; mas no obstante su repugnancia, le fue puesto el collar, quedando señalada por Esposa del Altissimo. Dixole el Señor: Beatriz, advierte, que las mercedes, que yo te hago, no te las has de apropiar, si no que me las debes bolver, para lograrlas, y para con ellas corresponder à las deudas que tienes contraìdas en los favores recibidos; porque yo solo me doy por satisfecho de las obras que son mias. Tu eres mia, y te criè solo para mi: los beneficios que te he comunicado, son al modo de este collar, que quien lo viere alabarà su hermosura, y disposicion, y la destreza del Artifice, que lo hizo, sin hazer mencion de quiẽ lo tiene para su adorno. De la misma forma has de proceder, quãdo oyeres, que se refieren algunos de los favores, que yo obro en ti, pues entonces has de responder, que solo à mi liberaliad deben darse las gracias, y alabanças.

Dos horas passaron en esta amorosa suspension, y acudiendo la gente de la familia, bol-

bolviò algo en su acuerdo; pero tan fuera de sì, que parecia estàr embriagada en el vino del Soberano amor. Hizo entonces alguna reflexion, de que yà seria hora de su ordinario recogimiento, y dixo à las personas que la asistian: Vayanse à rezar, que yo tambien quiero encomẽdarme à Dios, que yà es tiempo. Dezìa esto tan enagenada, que causò devota risa à los circunstantes, viendo, que despues de dos horas de Rapto dezia, que entonces se iba à rezar. Puesta de rodillas andaba por la sala toda absorta, como buscando à otras personas, demostraciones frequentes de su amoroso incendio, solicitando materia combustible en que prendiesse la amante llama, por las ansias que tenia de que todos amassen à su Esposo Jesus; y de esta forma bolviò à quedarse en lo profundo del Rapto. Hallabanse en su interior varios afectos; porque juntamente padecia insaciables ansias, y gozaba dulçes delicias: gozaba los favores, que le hazìa su querido Esposo, y padecia deliquios de amor, y ardientes deseos de hallar muchas almas, que amassen à su dulçe Dueño. Pareciale, que tuviera algun alivio, en salir por las calles, pregonando las maravillas de Dios, y exhortando las criaturas, para que le amassen. Continuòse el Rapto por toda la noche, y no bolviò en sus sentidos hasta la mañana del dia siguiente.

El Jueves dia tres de Julio à las seis de la tarde estando la extatica virgen en el ordinario empleo de su labor, queriendo poner hilo en la aguja para proseguirla, se hallò tocada del interior impulso, y aunque procurò resistirlo, porfiãdo en su ocupacion, fue en vano, porque se quedò absorta con la aguja en la vna mano, y en la otra la hebra del hilo; en este modo perseverò por espacio de vna hora, estando vnida su alma con su amado Dueño en la comunicacion de Celestiales dulçuras. Luego se le representò N. P. San Francisco con vn libro de enquadernacion dorada, y la letra muy inteligible. Mandòle el Señor, que leyesse en èl, y para que lo hiziera su Santo Angel, y el Seraphico Patriarcha la pusieron de rodillas. Observòse esto en lo exterior, pues parecia, que por agenas manos se levantaba el cuerpo, y se arrodillaba. Leyò algunas clausulas, que contenian Soberana doctrina; mas solo se percibieron quebradas vozes, no pronunciadas con los labios, sino como ecos que salian de lo intimo del coraçon, singular modo con que hablaba, estando en profundo extasi.

Concluyòse aquella leccion, y le dixo su Magestad pidiesse por las personas, que se le avian encomendado, porque era su gusto se le pidiesse, para repartir sus dones entre las criaturas. Despues conociò, que el Señor mandaba, que N. P. San Francisco la llevasse al Infierno, donde viesse las penas de los condenados. Assi se executò, y se le representaron algunas cabernas de aquella horrorosa carcel, donde vido muchos condenados à eternas penas, y en particular vna muger, que no aviendo tenido buena vida, la hallò la muerte sin la debida penitencia. Fue esta vision muy breve; porque concibiò la V. Beatriz tal espanto en representacion tan funesta, que pidiò à N. P. S. Francisco la sacàra luego de aquel lugar donde todo era confusion, y miseria. Reconociòse en lo exterior los horrores que embargaban el alma; porque se le puso el rostro tã desfigurado, que no era posible conocerla por el aspecto. Bolviò à la presencia de su Magestad, y desahogado el espiritu, pidiò con grande latitud por las personas de su encargo, y el Señor le diò algunas instrucciones, para que las participasse à aquellas personas, porque las necesitaban para la vtilidad de sus almas. Diòle su Magestad otras doctrinas, para su proprio aprovechamiento, y especialmente le dixo, que las ofensas que se hazian à Dios, las debia sentir como proprias, y las avia de llorar, pidiendo el remedio de los pecadores.

Proseguia el Rapto el siguiente Viernes, hallandose la V. Beatriz en el desierto de vna soledad con grande desamparo, sin arrimo alguno. Luego se le manifestò N. P. San Francisco, el qual le dixo, era gusto de Dios, bolviesse à vèr el Infierno, para registrarlo mas de espacio. Descubriòse luego aquel Tartareo calabozo, cuya puerta de negro hierro se abriò al imperio del Seraphico Patriarca, y se vido vna lobrega caberna, cuyas tiznadas paredes daban indicio del eterno fuego que las abrasaba. Passaron à lo interior, y se vieron diversas mansiones, donde estaban los habitadores del abysmo, padeciendo assi los verdugos, como los atormentados, y todos en vna desesperacion perpetua. Estaba Luzifer sentado en el infeliz trono de su sobervia, y los demonios le presentaban las desdichadas almas, que de nuevo venian à participar de sus tormentos, y les assignaba los lugares, que avian de tener, segun las disposiciones de la Justicia Divina. Entraron en las cabernas mas ocultas, y era innumerable la copia de condenados, que alli avia, todos blasfemando de Dios, entre los quales estaba vn Religioso, que desatendiendo su conciencia, avia vivido olvidado de su Instituto. Yà no pudo sufrir la V. Beatriz el horror, que le causaban tan terribles representaciones, y pidiò al Seraphico Patriarcha la sacasse de entre aquellos miserables, que no podian vèr à Dios. Condescendiò el Santo cõ sus ruegos, y la sacò de aquel lugar de tinieblas, ordenandole refiriesse lo q̃ avia visto, quando hallasse ocasion oportuna, para que los hombres temiessen su eterna perdicion.

El siguiente Sabado en el mismo Rapto se

se le representò Christo nuestro Redemptor, clavado en el Madero de la Cruz, y de la Llaga del Divino Costado salia vn purpureo arroyo de Sangre, que recibiendolo la Sierva de Dios, conociò le servia de Comunion; porque experimentaba aquellos efectos que sentia quando Comulgaba. Permaneciò la V. Beatriz en este Rapto desde el Jueves à las seis de la tarde, hasta el Domingo à las tres de la mañana, sin comer, ni beber, ni abrir los ojos, lo qual le sucedia por aquel tiempo en todas las semanas, siendo yà tan continuas estas maravillas, que por repetidas, parece dexaban de ser prodigios.

CAPITVLO XXXIV.

Haze voto de Virginidad perpetua la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y celebranse los espirituales Despososrios.

EL Domingo seis de Julio de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, siẽdo yà entrada la noche, estaba la V. Beatriz en su retiro orando con la ternura, y fervor de vn coraçon inflamado, que solo vivia entre los ardores de la caridad. Creciò la llama del amoroso incendio, y sintiò al Señor, que le dezia: Beatriz, te parece, que hazes mucho en estàr sola? Què cõpañero puedes tener mejor que yo? Hè determinado, q̃ seas mia, y quiero, que te me consagres en perpetua virginidad. Respondiò la humilde Doncella: Señor, yà sabeis, que toda soy vuestra, y que no quiero tener accion, que sea mia: disponed, Dueño de mi alma, lo que fuere mas de vuestro agrado. A esto le replicò el Señor, que la expresion del voto avia de ser acto de la voluntad de la misma criatura, y sin darle por entonces mas intelligencia, cessò aquella comunicacion, que fue toda intellectual.

Despues, en vision imaginaria, vido vna Magestuosa Procesion de Bienaventurados Angeles, Seraphines, Martyres, y Confessores, vnos con instrumentos musicos, y otros con antorchas resplandecientes; la qual Procesiõ venia presidiendo la Virgen Santissima nuestra Señora, con vn vestido todo blanco, y la falda bordada de riquissima pedreria, tan brillante, y lustrosa, que excedia los rayos de el Sol. Acompañabala el Choro de las Virgines, todas con el ornato de candores, y la reverẽciaban como à Celestial Princesa. Dixole à Beatriz la amorosa Madre, como venia en nombre de su Hijo Santissimo à traerle vna sortija en arras de los desposorios, para que por aquella insignia fuesse conocida por esposa del Altissimo. Considerabase la humilde Doncella indigna de favor tan singular, y ocupada de grande confusion, no sabia como escusarse de recibirlo. No obstante esta resistencia, la Reyna Divina tomò la mano derecha de la V. Beatriz, y en vno de los dedos le puso con admirable dignacion aquella sortija. Era esta alhaja de singular hermosura, su materia finissimo Oro, esmaltada de cinco piedras preciosas de color roxo, y tres clavos, insignia expressiva de las cinco Llagas, y los tormentos de la Cruz. Advirtiòle la Soberana Señora, que en el dedo en que le avia puesto la sortija, no avia de ponerse otro anillo material.

Tambien le ordenò refiriesse al Confessor lo que le avia sucedido; y que despues de aver Comulgado, hiziesse sacrificio de sì misma, consagrandose à Dios por el voto de permanecer virgen. Assi lo executò la V. Beatriz el siguiente dia Lunes siete de Julio de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, en el qual, aviendo Confessado, y Comulgado, hizo voto de Virginidad perpetua en manos de su Confessor, el P. Fr. Geronimo Ayllon, en la Iglesia del Convento de N.P. San Francisco. Desde que tuvo esta vision, miraba siempre con los ojos de el Alma aquella sortija en su mano derecha, registrandola con mas certeza de lo que veìa con los corporales ojos.

Lo que començò en Desposorios por voto simple de Castidad, lo coordinò el Señor para los Solemnes votos, que avia de hazer la V. Beatriz de la vida Religiosa, à cuyo fin la iba su Magestad disponiendo, y se adelantò el designio en la vision siguiente. El Miercoles nueve de Julio al anochecer, estaba la V. Beatriz en el retiro de su frequente oracion, y en vision imaginaria se le representò vna Religiosa à quien ella nunca avia visto. Procuraba desechar aquella imagen, temiendo fuesse illusion de la fantasia; mas quanto mayor era su resistencia, era de mayor eficacia la representacion. Manifestòsele tambien N.P. San Francisco, preguntandole, si queria vestir aquel habito, que era de su Orden, y de Instituto Descalço. Respondiò la humilde Doncella, rogandole pidiesse à su Magestad, que si era gusto suyo, que ella vistiesse aquel habito, lo ordenasse; porque solo queria cumplir en todo la voluntad Divina. Respondiòle el Seraphico Patriarcha, que yà avia logrado ser Esposa del Señor, que por entonces no disponia su Magestad en quanto al estado en que le avia de servir en el resto de su vida. Despareciò la vision, y quedò la V. Beatriz muy resignada, y prompta à cumplir lo que el Señor le ordenasse.

Era yà hora de cenar, y sentandose para este efecto en la Mesa con la familia, casualmente mirò la Sierva de Dios el rostro de su Padre D. Lorenço Enciso, y advirtiò, que estaba con grande severidad, efecto de su entereza. Sintiò naturalmente no verle el rostro apacible, con aquella benignidad expressiva de los afectos de Padre; mas con el virtuoso ha-

habito de corregir los naturales afectos, dirigiendolos à vtiles cõsideraciones, conociò, q̃ solo Dios es Padre verdadero, y benigno, y con esto sintiò notable desvio de todo lo que no era su Divino Esposo. Hallòse luego absorta, y vnida el Alma con su Soberano Dueño, que le dezia: Hija, yà eres Esposa mia, y el obsequio, que te hizieren las criaturas, lo recibo, como si lo executàran en mi honor; porque tu honra es mia, y la mia ha de ser tuya. Correspondiò la extatica virgen à estas finezas, protestando, que solo amaba à su querido Esposo, y explicaba estos afectos en algunas vozes, que se le percebian, diziendo: Señor, ninguna cosa ay permanente, sino tu grandeza: solo quiero depender de tu voluntad: No quiero tener apego à criatura alguna.

Por espacio de media hora estuvo la V. Beatriz gozando las cariñosas dulçuras de su amado Dueño; mas luego se reconociò mutacion en el semblante, haziendo demostraciones tan expresivas, que con ellas explicaba mejor, que con las mas ponderativas vozes, que resistia cumplir algun orden, que interiormente se le intimaba, suplicando à su Divino Esposo la relevasse de aquel encargo. No assintiò el Señor à la escusa, como lo declarò el efecto; pues rindiendose al interior impulso, sin que cessasse el Rapto, en que estaba tan abstraida, se levantò repentinamente, y saliendo de aquella estancia con notable ligereza, subiò vna escalera, y entrò en vn quarto donde tenia su hospedage vn Cavallero deudo suyo, que yà estaba recogido en su cama. Executò esta accion con singular presteza, sin abrir los ojos, ni tropezar en muchos trastos de la casa, que avia en el passo, siguiendola sus Padres, y hermanos hasta vèr el fin de aquella novedad. Llegò à la cama del Cavallero, y inclinando el cuerpo lo bastante para hablarle, le dixo: Señor, no ay q̃ dexarse vencer de las tentaciones, ni detener cosa alguna en lo interior, sino dezirlo, y explicarse; porque el tiempo, que en esso se consume, se quita de amar mucho à Dios. Sin hablar mas palabra se puso de rodillas continuando su Rapto, hasta que la llevaron à su recogimiento, para que con mas quietud gozasse de la compañia de su amado Dueño en aquella suspension. Todos quedaron admirados; pero mas q̃ todos el Cavallero Huesped, à quien se le hizo la amonestacion; porque correspondiendo aquellas vozes à lo que en su interior sucedia, las oyò como de vn Oraculo, conociendo era Dios quien por el instrumento de aquella criatura le hablaba. Quiso la mañana siguiente comunicar las cosas de su alma con la V. Beatriz; mas no aviendo forma de conseguirlo, le dexò vn papel cerrado, para que despues le respõdiesse en el modo mas conveniente. Leyòlo la V. Doncella, y quiso que la respuesta fuesse en verbal conferencia, por no dexar instrumento escrito, que testificasse alguna illustracion, y pudiesse luego divulgarse. Executòse la cõferencia por largo espacio cõ aquel Cavallero, el qual saliò confuso, y compungido, diziendo: Verdaderamente esta Doncella es Santa, pues el Señor le ha revelado todo lo que passa en mi interior, y me lo ha referido con aquellas mismas circunstancias, de que solo es testigo mi conciencia.

Padecia este sujeto vnas gravissimas tentaciones, en que lo tenia el Demonio tan acobardado, que le impedia Comulgasse, diziendole rebentaria si llegaba à Comulgar. Grande era su afliccion, y no era menor la lastima, y compassion que tenia la V. Beatriz, viendo el peligro de aquella criatura. Obligòle este afecto à suplicar al Señor, que si era gusto suyo, que à ella la atormentassen los Demonios que afligian aquel sujeto, lo sufriria gustosa por relevarlo de semejante trabajo. Admitio el Señor la oferta, y aquel dia Jueves diez de Julio por la tarde sintiò los exquisitos dolores del cuerpo, que solian ser precursores de sus martyrios. Encresparonse las olas, y fue tan tempestuosa la tormenta, que yà parecia irse à pique la paciente nave de su interior, y pedia con grandes instancias le administrassen los Santos Sacramentos. Lo exterior manifestaba con notoriedad el conflicto; porque eran los movimientos del cuerpo con violencia tan exquisita, que solo aquel trabajo era suficiente para rendir à el Jayan mas robusto. En lo interior eran las diabolicas sugestiones tan terribles, que quanto se le proponia en la imaginacion era desesperaciones, y blasfemias, sin tener mas recurso, que la obscura luz de la Fè, vnico norte que le avia quedado con las ancoras de la esperança.

Por espacio de vna hora padeciò los golpes de tantas penas, rebolcandose en el suelo, sin poder los assistentes reducirla à la cama; porque los tyranos verdugos que la afligian, no daban lugar à este escaso alivio, poniendo el cuerpo vnas vezes tan pesado, que era imposible moverlo, y otras lo quitaban de entre las manos à quien pretendia su socorro. Despues de vna hora de este genero de penar, pudieron llevarla à la cama, donde se continuaron los tormentos. Manifestaronsele los Demonios executores de aquel suplicio, los quales, con licencia que para ello les avia dado por Divina disposicion N.P. San Francisco, se le representaban en horribles figuras con infernales instrumẽtos que tenian para atormentarla. Vnos, como perros rabiosos, le embistieron à la garganta, haziendo todo su esfuerço para ahogarla, demodo, que en lo exterior se le veia el cuello del tamaño de vn pequeño melon,

los

los labios denegtidos, impedidas las fauces, sin poder passar las salivas, ni dar la respiracion, y casi difunta. Otros la abrasaban en ardientes llamas, resultandole del incendio en lo exterior ampollas, y manchas denegridas, indices del Diabolico fuego, en que ardia. Cumpliòse todo el tiempo del padecer, que fue espacio de hora y media, y entonces N.P.S. Francisco mandò à los Demonios dexassen aquella criatura; mas ellos, como vorazes lobos estaban tan encarnizados en el destrozo, que viendose compelidos à la fuga, la amenazaban, diziendo, no faltaria ocasion en que vengar sus iras.

Saliò triumphante la valerosa Beatriz contra la diabolica astucia, y con tales alientos, que desafiaba à todo el infierno junto; pues no ignoraba, no podian los verdugos executar en ella mas tormentos de los que el Señor les permitiesse; y siendo por la voluntad Divina, no podian ceder en su perjuizio. Declaròle el Seraphico Patriarcha, como lo que avia padecido, era por aquella persona, de quien se avia hecho cargo, para que fuesse libre de aquellas molestas tentaciones, en que tanto naufragaba su alma.

Sintiò luego la altissima vnion con su amado Dueño, que otras vezes avia experimentado, y con la licencia de amante Esposa le diò al Señor amorosas quexas, por averla dexado padecer tormentos tan superiores à sus fuerças naturales. Respondiòle su Magestad, que avia sido muy de su agrado, verla tan constante en aquellas tribulaciones, y la certificò de aver admitido el Voto, que avia hecho de perpetua castidad. Enlazòse mas aquel afortunado Espiritu en abrazo estrecho de ardiente caridad con la Magestad Divina, y conociò, que entonces se celebraban los desposorios espirituales, y q̃ debia proceder como fidelissima Esposa, zelando el honor de su querido Dueño. Assistia la Corte Celestial à estas celebraciones, y la Reyna del Cielo daba los parabienes à la V. Beatriz de la fortuna, que gozaba, admirandose los Bienaventurados de las finezas que obraba el Señor en aquella criatura. Prosiguiò el Rapto por la ordinaria duracio̅ hasta el siguiente Domingo por la mañana.

CAPITVLO XXXV.

Continuanse los favores de la Magestad Divina à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus por el nuevo titulo de Esposa suya.

Siempre atendiò el Altissimo à la V. Beatriz como à su querida Esposa, colmandola de favores; mas aviendose yà celebrado los desposorios con las seguridades del Voto, fueron mas notorias sus finezas có el respecto à la nueva dignidad. El Domingo treze de Julio de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, aviendo salido la familia, se quedò sola la V. Beatriz en sus espirituales exercicios. Quando bolvieron su Madre, y hermanas, le dieron noticia de como avian passado la tarde en vn vistoso Jardin, donde avia vn estanque de agua, todo con mucho primor, y asseo, y que era sitio muy acomodado para lo ardiente del tiempo. No hizo alto la V. Beatriz en esta narrativa; porque no desseaba vèr cosa alguna criada, y solo le tenia arrebatado el coraçon la belleza de su amado Dueño. Retiròse à la noche para el ordinario empleo de la Oracion: sintiò luego al Esposo Divino, que la acariciaba, diziendole palabras de gran ternura, en cuya dulçe armonìa quedò el alma absorta, y muy distante del vso de los sentidos. Dixole entonces su Magestad: Yà que no vistes el Jardin, y estanque, que vieron tu Madre, y hermanas, quiero yo manifestarte otro Jardin de mayor hermosura. Como el Alma estaba tan bien ocupada, no se inclinaba à vèr otra cosa, que su Divino Esposo, y con este afecto dixo: Yo, Señor, no puedo dessear vèr otra cosa, quando tengo la dicha de estàr en vuestra Divina presencia. Representòsele luego vn sitio de grande delicia, donde vido vn espacioso estanque, que en lugar de liquidas aguas contenia tersos, y resplandecientes crystales, circuìdo todo de primorosos arcos, cuya materia era Oro finissimo, en que estaban engastadas brillantes piedras. De entre la matizada alfombra de aquel vistoso Jardin se elevaban proceras plantas, cuyas frondosas ramas, vniendose por la parte superior de sus pimpollos, formaban vnos vistosos arcos con el estrecho abrazo en q̃ se enlazaban. Velanse vestidos de candidas, y purpureas rosas entretexidas con fragrantes jazmines embeleso de la vista, y atractivo del olfato. En la cima de estos arboles se colocaban varios choros de hermosos paxarillos, que haziendo facistoles de sus ramos, formaban con sus harpadas lenguas dulcissima armonìa, festivo encanto del oìdo. Correspondianles muchos Angeles, y Seraphines en acorde musica, alabando todos à su Criador, como Artifice de tantas maravillas. Era esta vna casa de placer, donde el Rey de todo lo criado llevò à su Esposa Beatriz, para que en espirituales delicias desahogasse las ansias de su abrasado amor, y habituada à Celestiales dulçuras, no echasse menos terrenas diversiones.

El Miercoles diez y seis de Julio en la noche se recogiò la V. Beatriz al tiempo determinado de su Oracion, mas se hallò en tal sequedad, y desamparo, que le parecia mediaban fortissimos muros entre su Alma, y el Señor, de quien à su juizio estaba tan remota, como si nunca lo huviera conocido.

do. Resignòse humilde, considerando que los favores eran solo de la liberal mano, que los daba, y que por sus diligencias, y esfuerços no podia adquirir, ni vn solo pensamiento, que fuesse bueno; mas juntamente con este conocimiento, daba al Señor quexas amorosas porque la avia dexado en su vileza, retirando el Divino rostro, que era el vnico Espejo de su Alma. Quiso el Señor consolar à su querida Esposa, y manifestandole algunas luzes la reprehendiò cariñoso, por aver tenido algun descuydo en escrivir lo que interiormente le sucedia, segun el orden que le avian dado los Confessores.

Despues se le representò vn espacioso, y apacible campo, donde vido vn numeroso rebaño de candidas obejas, vnas muy robustas, y con debilidad otras; todas las pastoreaba vn vizarro Niño con aspecto de hermosissimo Zagal, vestido de vn pellico de armiños, con sombrero, y sandalias, y en la mano vn baculo de Oro. Algunas de las obejas estaban immediatas al Soberano Pastor, y otras mas retiradas, pero todas à su vista. Vido tambien al Padre Fray Geronimo de Ayllon su Confessor, que con vn baculo de crystal trabajaba en recoger las obejas, y acercarlas al Pastor Divino. Viendo la Venerable Beatriz, que en aquel Rebaño estaba su Confessor, como ayudando al Pastor principal, discurriò, que ella avia de estàr entre las demàs obejas, y las miraba con desseo de saber, qual era la que representaba su Alma. Correspondiò el Pastorcico à este afecto, manifestandole vna obeja, que tenia junto à sì, assegurada con vna cadena, y le declarò, que aquella obeja era ella misma, que estaba con aquel estrecho vinculo, por ser Esposa suya. Tambien conociò, que las obejas robustas eran las que con los esfuerços de la gracia se corroboraban en virtudes, creciendo en las mejoras de la perfeccion; pero las flacas, y desmedradas significaban las Almas, que poco atentas al pasto espiritual, estaban divertidas, desatendiendo los dulçes silvos del Soberano Pastor.

Gozaba la Venerable Beatriz aquella espiritual sortija con que el Señor la avia adornado, dandosela por Arras de su Desposorio, y aviendo de quedar esta permanente en su mano, quiso su Magestad, que por otros materiales anillos se divulgassen las mercedes que hazia à su amada Esposa. Manifestòse el caso, porque hallandose la Venerable Beatriz por estos dias en vno de sus Raptos, vna de sus hermanas muy confidente suya estaba orando al mismo tiempo, y sintiò que la llamaban, aunque no percibiò de donde salia la voz. Acudiò luego al sitio, en que estaba su Venerable hermana, y la hallò absorta, y vido que en su Rapto tenia grande Comitiva de Almas que la acompañaban, que como fortissimos, y robustos assistentes hazian escolta à aquella Esposa de el Altissimo, que apaciblemente dormia en la estrecha vnion de su amado Dueño. Quedò la hermana admirada de lo que el Señor le avia manifestado en vision imaginaria, y diò la noticia à sus Padres, sabiendo el gusto que rebian en que se les avissasse de los sucessos de aquella criatura.

Sucediò despues, que la Venerable Beatriz hablò con todo secreto à esta misma hermana, y le dixo, como tenia dos anillos, à los quales el Señor avia comunicado virtud, para que por su aplicacion se obrassen maravillas. Diòle el vno, que era de vidrio, y quedòse con el otro, que era vn cintillo de plata. Començò luego à manifestarse esta virtud, porque aviendole sobrevenido à Don Gaspar Enciso hermano de la Sierva de Dios, vn gravissimo accidente, en que se le inflamò el rostro, de que le resultaron ardientes calenturas, aplicandole el anillo, que tenia la Venerable Beatriz, recuperò la salud. Dos dias despues se hallò su hermana Doña Juana Enciso con otra inflamacion semejante en el rostro como de Erisipela, y sin mas remedio, que la aplicacion de la misma sortija, quedò instantaneamente sana.

El Jueves diez y siete de Julio se hallò la Venerable Beatriz con vn grave accidente de opresion de garganta, cuya violencia la tuvo en grande aprieto, juzgando todos era algun cruel garrotillo. Crecia este tormento, y sintiò, que nuestro Padre San Francisco le dezia, era aquella congoja para el alivio de vna persona, por quien ella avia pedido à su Magestad. Dixole tambien el Seraphico Patriarca, que embiasse la sortija à vn Religioso enfermo de perlesia, que estaba en su Convento, porque assi era conveniente. Era este Religioso el muy Reverendo Padre Fray Blas de Castro, Padre de la Provincia de Granada, de la Regular Observancia de la Orden Seraphica, en cuyo severo dictamen no avian conseguido mucho credito las noticias, que se le participaban de las maravillas con que el Señor resplandecia en la V. Beatriz. Vino luego el Confessor con el intento de pedir à la Sierva de Dios rogasse à su Magestad por la salud de aquel Religioso enfermo; y como estaba yà prevenida por superior luz, hizo, que para este efecto se le entregasse la sortija. Por espacio de cinco horas padeciò la Venerable Doncella aquel penoso accidente, quedando despues en el Rapto, que solia ocurrirle en semejantes dias.

Hallòse luego remontada en la eminencia de aquella vnion, que otras vezes experimentaba, conociendo entonces grande latitud para pedir à Dios por aquella persona por quien immediatamente avia padecido. Continuòse el Rapto por todo el siguiente Viernes, y tambien el Sabado, en el qual la Comulgò el Señor, y despues se le manifestò la Magestad de Christo con el rostro muy indignado por las culpas de los hõbres; y en la mano tenia tres saetas, con que amenazaba la Ciudad de Granada. La vna saeta, que era roxa, significaba enfermedades, la otra hambre, y la otra muertes. La humilde Doncella entendia, que aquel amenazado castigo era por sus culpas, y clamaba à su Magestad, pidiendo vsasse de su misericordia, que siendo infinita excedia à quantos delitos eran imaginables. Replicabale el Señor, diziendole: Hija, los pecados de los hombres son grandes, irritan mi Justicia, y me obligan à que los castigue. Instaba afligida Beatriz, valiendose de la intercesion de MARIA Santissima nuestra Señora, y la Reyna Soberana se interpuso, à cuyos poderosos ruegos condescendiò la Magestad Divina, suspendiendose por entonces la amenazada plaga.

Prosiguiò el Rapto hasta el Domingo por la mañana, y aviendo tenido este dia algun descanso, à las seis de la tarde se hallò repentinamente baldada de el lado derecho, conociendose era vna declarada perlesia. Llevaronla à la cama, y entonces dixo à vna de sus hermanas, con quien tenia su mayor confidencia: Hija, no te parece, que es cosa graciosa, que yo aya de passar males agenos? No le durò mucho tiempo el estàr paralytica, porque à la mañana siguiente, quando cuydadoso su Padre, iba à llamar Medicos, para su curacion, saliò ella de su quarto, para ir à la Iglesia, tan buena, como si no huviera padecido accidente alguno. Correspondiò con grande armonìa el efecto, pues luego que se le aplicò el anillo al Religioso accidentado, recuperò milagrosa salud; y con la experiencia reformò el rigido dictamen, que tenia hecho en orden à los sucessos de la Venerable Beatriz. Con este desvelo miraba el Señor por los creditos de su Sierva, no contentandose con los espirituales favores, con que la regalaba, sino que en demostraciones de temporales beneficios ostentaba su aprecio, y estimacion.

o(✠)o

******* *******
******* *******
****
****

CAPITVLO XXXVI.

Continuanse los Celestiales favores de la Magèstad Divina en su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL Lunes en la tarde, dia veinte y cinco de Julio de aquel año mil seiscientos y sesenta y quatro, visitò el Provisor à la Sierva de Dios, y le diò la noticia de como Don Diego Altamirano, Cavallero muy illustre de la Ciudad de Granada, estaba muy enfermo de vn cruel garrotillo, de cuya vida yà desesperaban los Medicos. El Padre de nuestra Beatriz sintiò mucho aquella funesta noticia, por ser el Cavallero muy su Amigo, hombre virtuoso, y de mucha piedad con los pobres, calidad que es siempre bien parecida en la Nobleza. Assi el Provisor como Don Lorenço Enciso le hizieron grandes instancias à la Venerable Beatriz, para que se empeñasse con el Señor prolongasse la vida de aquel enfermo. Compassiva la Doncella, se inclinò à hazer aquella suplica à su Magestad, y instantaneamente fue arrebatada de superior impulso, en que no obstante su resistencia, quedò absorta, y en amorosa vnion con su Esposo Divino, de quien recibia grandes caricias. Pidiò con instancia por el enfermo su encomendado, pero luego se le manifestò como aquel accidente era mortal, y se le cumplia el termino de la vida.

Porfiaba la Venerable Beatriz en su empeño; mas se le proponian grandes dificultades en conseguirlo, por estàr ya decretada la muerte de aquel Cavallero. Alegaba Beatriz lo infinito de la Divina misericordia, para cuya eficacia nada era imposible; y entonces le dixo su Magestad: Hija, quieres tu passar el garrotillo? Respondiò la humilde Doncella, que estaba prompta para padecer todo lo que el Señor gustasse. Despues de vna hora bolviò algo en su acuerdo, y se sintiò gravada con aquel mismo accidente, y con tanta opresion en la garganta, que intentando passar vnos tragos de agua, no pudo conseguirlo. Crecia la enfermedad por instantes, sobrevinole ardiente calentura, y se declarò en notorio garrotillo, con mortales circunstancias. Padecialo gustosa con el desseo de alcançar la vida, que se le avia encomendado; y bolviendo à suspenderse, se le repitiò la noticia de que era cierta la muerte de su enfermo. No se daba por vencida su constancia, y continuando las suplicas, le respondiò el Señor, diziendo: Hija, por aora te concedo lo que tanto desseas. Mas tambien tuvo el conocimiento de que aquella limitacion de por aora, modificaba mucho la concesion.

Pro-

Proseguian las instancias de esta Venerable Doncella por la salud de aquel enfermo, y tambien se continuaba su padecer, de modo, que el Miercoles siguiente se juzgò yà, que espiraba, por aversele aumentado los accidentes con muchos, y activos dolores, y en muy breve espacio se le congelò en vn lado vn tumor tan grueso como vn melon pequeño. Mas con la experiencia de lo preternatural de estas enfermedades no se recurria à la curacion; porque con la misma facilidad, y presteza que venian, le faltaban.

El immediato Jueves veinte y quatro de Julio, llegò aviso de como el enfermo estaba yà en el vltimo trance de la vida, y Don Lorenço Enciso mandò à su hija repitiesse sus instancias, pidiendo à Dios la vida de aquel buen Amigo. La obediente Doncella se retirò luego à la Oracion, en que perseverò por espacio de vna hora: Aguardabala el Padre, por vér si en el aspecto podia leer alguna alegre noticia, y viendola apacible, le dixo: Hija, como tienes el coraçon? Respondiò con agrado: Señor, con grande quietud, como el de David, que luego que conociò ser voluntad de Dios la muerte de su hijo, serenò sus lamentos, sacudiendo las melancolias, y quedò con sosiego grande en lo interior, y exterior. Pareciendole à la Venerable Beatriz, se avia explicado mucho en orden à aquel encargo, procurò reformar la proposicion, y añadiò, diziendo: Esse enfermo aun vive, y tambien puede vivir la esperança de su vida; porque Dios es poderoso para darle salud, aunque sea por milagro.

Aquel mismo dia Jueves por la tarde, quando el Relox diò las tres, que entonces en la Ciudad de Granada se dàn otros tres golpes de campana con intercadencias, lo qual llaman vulgarmente la Plegaria, y à esta señal avian introducido aquellos Padres de familia, que todas las personas de su casa, estando en pie, rezassen vna Estacion en Cruz, en memoria de que à las tres de la tarde se consumò nuestra Redempcion; y tambien por estàr concedida Indulgencia plenaria à los que rezaren en la Ciudad de Granada en aquella hora tres vezes la Oracion del Padre nuestro con el Ave Maria, por averse restaurado la Ciudad del poder de los Moros, à las tres de la tarde, Viernes dia segundo de Enero, año de 1492. Para cumplir esta loable costumbre, se puso en Cruz la Venerable Beatriz con la demàs familia à rezar la Estacion; y aviendola concluìdo las otras personas, ella perseveraba en aquella penosa situacion. Llegaron à reconocerla, y la hallaron totalmente absorta, y en postura tan singular, que estaba el cuerpo todo en el ayre sin tocar los piés en el suelo, desuerte, que con moderado impulso se movia à qualquier parte, como si estuviesse pendiente de los cabellos. En esta forma perseverò por espacio de hora y media, con assombro de los circunstantes, viendo aquellos braços estendidos, y inflexibles, como si toda su estatura fuesse vna cruz de madera.

En aquel tiempo fue arrebatado su espiritu, y se le representò Christo nuestro Salvador en vn Magestuoso Trono, ante cuya presencia era presentada el Alma de aquel enfermo, por cuya salud tanto avia porfiado; y aviendo entonces fallecido, era llevada à juizio. Estaba el Alma arrodillada, y à sus dos lados su Angel Custodio, y nuestro Padre Santo Domingo. Aun no se diò por vencida la compassiva Beatriz, y instaba alegando el Poder Divino, à quien era possible, que aquella Alma se revnisse à su cuerpo, y se le dilatasse la mortal vida. El Divino Juez con severidad le respondiò, no era conveniente lo q̃ pedia, y cõ esta repulsa cessò en las instancias, comutando las antecedentes suplicas en ruegos por su eterna felicidad. Desparecìò la vision, y quedò el espiritu de la Venerable Beatriz en vnion amorosa, con su Soberano Esposo, complaciendose en que se cumpliesse su santissima voluntad.

Cumplida la hora, y media, dexò aquella forma de Cruz, derribandose por su mismo peso los braços, y al desplomarse el cuerpo, lo recibieron en los suyos su Madre, y hermanas, y lo llevaron à la cama, donde prosiguiò su maravilloso Rapto. Despues vino el Confessor, y le mandò por obediencia bolviesse en su acuerdo: executòlo prompramente, aunque à costa de mucho trabajo, y le advirtiò como los dos dias immediatos eran fiestas de precepto, por lo qual le mandaba, que si Dios no disponia otra cosa, fuesse à la Iglesia à oìr Missa, y Comulgar. Diòse por intimada del precepto, y con permiso de el Confessor se restituyò al extasi.

El siguiente dia Viernes veinte y cinco de Julio, en que se celebraba la fiesta de Santiago el Mayor, le representò Beatriz à su Magestad el mandato que tenia, y que el estado, en que se hallaba, no le permitia cumplirlo, si el mismo Señor no daba orden para que se executasse. Mandò su Magestad, que su Santo Angel Custodio, y N.P.S. Francisco la llevassen à la Iglesia, lo qual executaron con celeridad grande, de modo, que cerrados los ojos, y cubierto el rostro con el manto, fue, y bolviò con velocidad tanta, q̃ vna de sus hermanas, que la acõpañaba, no le pudo dàr alcãce. Succediòle en este viage, que en vna plazuela, por donde avia de passàr,

estaban los carros tan juntos, que era imposible hazer el transito por entre ellos, sin notable peligro. Mas la extatica virgen assistida de sus Conductores, hallò passo en aquella estrechèz, sin que le embarazassen los riesgos, aunque los que miraban el arrojo, y ignoraban su seguridad, la vozeaban loca, rezelando alguna desgracia.

Cumplido el mandato, fue conducida à su casa por los mismos Santos, y restituìda à lo profundo del Rapto, preguntò à su Angel, como aviendosele manifestado, que à aquel enfermo se le concedia por entonces la vida; y aviendo ella padecido su enfermedad, no obstante esto, avia fallecido. Dixole el Angel: El accidente que tuvistes fue, para ayudarle à passar el que èl tenia; porque segun su actividad, à no averse moderado, en aquel dia le huviera acabado la vida: y assi por lo que padecistes, y por tus instancias, se le concediò aquel tiempo mas, para que mejor se dispusiesse à morir; y el dezirte el Señor, que por entonces le dexaba la vida, fue por los dos dias que sobreviviò despues. Declaròle tambien el Angel, como el alma de aquel Cavallero estaba en el Purgatorio, y que su Magestad gustaba que la viesse. Representòsele luego el Purgatorio, dòde vido à aquella Alma purgando lo que le restaba de temporales penas, para despues hazer transito à la eterna Gloria.

Desapareciò aquella vision, y sintiendo al Señor como oculto, baxo de vn velo, le pidiò por el alivio de aquella Alma; y como su pedir era pagando la deuda, se hallò luego en grande desamparo, fatigada de terribles tormentos: abrasabase en inextinguibles llamas, con demostraciones tan horrorosas, que causò pavor à toda la familia. Dos horas le durò este exquisito padecer, y despues se le declarò, como la vna hora avia sido por aquella Alma su encomendada, y que le avia servido de grande alivio en sus penas. El siguiente Sabado, dia de la Señora Santa ANA, fue llevada la Venerable Beatriz à la Iglesia por sus Santos Conductores, para que cumpliesse con el precepto, y en la misma forma bolviò à su casa, donde perseverò en el Rapto, hasta la mañana de el siguiente Domingo, que restituìda perfectamente à sus sentidos, pudo por sì misma hazer su viage à la Iglesia.

Continuando el Señor sus finezas con la Venerable Beatriz, llegò el Jueves treinta y vno de Julio, y desde por la mañana se hallò la Sierva de Dios embargada de superior impulso. Mas era tanta su resistencia, que le quedò el cuerpo tan fatigado, como si huviera tenido dilatada lucha con otra persona de grande pujança. A la hora de el comer le mandò su Padre, que assistiesse à la mesa: Rindiòse obediente, y aviendo tomado solo vna sardina, y alguna fruta, en su profundo silencio, y otras demostraciones conociò su Padre, que mas estaba para Celestiales bodas, que para terrenos manjares. Mandòle, que se retirasse; y en su interior oìa, que el Señor le hablaba, diziendo: Hija, yà has cumplido con la obediencia de tu Padre, vèn aora conmigo, porque quiero que me pidas por las criaturas, para que mejor se preparen à lograr la Indulgencia de Porciuncula.

Con este poderoso llamamiento dexò la mesa de sus Padres, y correspondiendo al Soberano combite, se hallò toda abstraìda en amoroso abrazo con su Divino Dueño. Conociò grande latitud para pedir por las Almas, para que consiguiessen el tesoro de aquella celebre Indulgencia, y lo hizo con las instancias, y satisfacion que le franqueaban las caricias de su amado Esposo. Pidiòle à su Magestad le diesse à entender el estado en que se hallaba vn Alma, aviendo conseguido el beneficio de aquella Indulgencia; y luego se le manifestò vn Alma con tantos resplandores de gracia, que estaba muy semejante à las que avia visto con la investidura de gloria. Repitiò despues la suplica con la misma pretension de que su Magestad concediesse aquellas gracias à los Fieles, como se lo avia ofrecido à nuestro Padre San Francisco, y el Señor se manifestaba muy gustoso de oìr estas peticiones.

Duraba aquella suspension, y el siguiente Viernes pidiò la Venerable Beatriz à su Magestad, que por ser Vispera de la Indulgencia le concediesse ìr à la Iglesia, para estàr mas prevenida, para lograrla. Concediòselo el Señor, y su Santo Angel, y nuestro Padre San Francisco la llevaron como otras vezes, y aviendo oìdo Missa, y Comulgado, la restituyeron despues à su casa. El Sabado segundo dia de Agosto le sucediò lo mismo, con grande admiracion de las personas que la acompañaban; porque vieron, que aviendo recibido los Santos Sacramentos, visitò muchas vezes la Iglesia del Convento de nuestro Padre San Francisco, cerrados los ojos, y sin interrumpir la suspension en que estaba, sin que las numerosas tropas de gente, que en semejantes dias frequentan aquel celebre Templo, le causassen el menor estorvo, para hazer sus diligencias con notable destreza, y desembarazo.

Cumplida esta funcion, la reduxeron à su casa los mismos Santos Conductores; y entonces en lo profundo del Rapto, le diò el Señor à entender como le avia concedido el logro de aquella Indulgencia; y para mas calificacion, le manifestò su misma Alma con tan extraordinarios fulgores, que en

su

su comparacion, parecian los del Sol vna amortiguada centella. Despues se le representò su Magestad en vn Soberano Trono como deleytandose en grande multitud de Almas, que le asistian, todas con muchos resplandores. Dixole entonces el Señor: Te manifiesto estas Almas, que han logrado la indulgencia, por el amor que me tienes, y por lo que desseas, que todos me amen, para que conozcas, que en el Mundo ay muchas criaturas dedicadas à mi obsequio.

Avia sucedido en este Rapto, que su Confessor le avia mandado por obediencia, bolviesse en su acuerdo por algun breve espacio, para encargarle pidiesse à Dios por vna necessidad, y la Venerable Beatriz, con permission Divina, avia obedecido promptamente. Con el motivo de esta ocurrencia, le dixo el Señor despues: Adviertele à tu Confessor, que solo por curiosidad, ò por cosas de poca importancia, no te interrumpa el interior retiro; porque si vna persona se hallàra en conversacion con vn Rey de la tierra, no fuera bien visto, que sin vrgentissima necessidad la obligassen à interrumpir aquella conferencia. Con este aviso moderò el Confessor semejantes mandatos, no imponiendolos sin grave causa; porque antes solia hazerlo solo porque otras personas viessen la promptitud de la obediencia de esta rara criatura,

Tuvo el Rapto referido la misma duracion que los demàs, que ocurrian en semejantes dias, dilatandose hasta el siguiente Domingo por la mañana, en que totalmente restituìda à sus sentidos, pudo por sì misma assistir en la Iglesia, y atender à las demàs obligaciones de su familia. Poco tiempo le durò este desembarazo, porque en aquel mismo dia Domingo tres de Agosto por la tarde estaba rezando algunas devociones, y repentinamente la arrebatò vn impetu tan violento, qual segun dixo despues, nunca lo avia experimentado. Entonces se le manifestaron los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, dandole à entender querian viesse la fiesta que hazian los Cortesanos del Cielo por la Solemnidad que el dia siguiente se celebraba.

Representòsele luego la Corte Celestial, en cuyas puertas se estaba aquella reverente Alma, hasta que el Señor le mandò, que entrasse à registrar sus glorias. Vido entonces los grandes alborozos de los Bienaventurados, las musicas de los Angeles, y las alegres demonstraciones, con que se solemnizaba tan festivo dia. Muy gustosa se hallaba la Venerable Beatriz en este festejo, mas no se saciaba su coraçon, porque aun no se le avia manifestado el Señor, cuya vista era la que vnicamente satisfacia sus ansias. Llegò el caso, en que gozasse este favor, y, descubriendose su Magestad, le dixo: Beatriz, yà que por mi amor has participado de los martyrios de algunos de mis Santos, quiero, que participes tambien de las glorias de otros. Prosiguiò viendo aquella fiesta de los Cielos, y despues de vna hora desapareciò la vision, restituyendose à su natural acuerdo. Agradecida à estos favores, fue el dia siguiente à la Iglesia de nuestro Padre Santo Domingo à oir Missa, y recibir los Santos Sacramentos, rindiendo las gracias por tan alto beneficio.

CAPITVLO XXXVII.

Hallase la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con algunos rezelos de su Espiritual rumbo, y el Señor la consuela con Celestiales favores.

TOdo el gozar de esta vida, aunque exceda los naturales limites, se halla mezclado con el azar de muchos quebrantos; porque no aviendo llegado à la Patria, no puede en la peregrinacion ser el gozo permanente. Grandes eran los favores, que la Venerable Beatriz recibia de la poderosa mano del Altissimo, empeñado en ostentar sus finezas en esta rara criatura. Correspondientes eran las congojas, y penalidades, que toleraba; porque à las glorias de el gozar, avia de subir por las escabrosas sendas del padecer; mas estas penas le eran muy gustosas, y le servian de desahogo à las ardientes ansias de su amor. Otras penalidades le fueron mas molestas, porque le pònian en disputa la realidad de lo mismo que gozaba.

Originabanse estas tribulaciones de el genio austero del Provisor, que llevado de su dictamen, dezia repetidas vezes à la Venerable Beatriz, desseaba mucho verla sin aquellos mentales excessos, assegurada en las firmes obscuridades de la Fè; porque en lo demàs rezelaba graves peligros, y que siempre eran muy arriesgadas las exterioridades. Bien sabia este docto Maestro, que el espiritual rumbo no es à eleccion del que lo sigue; pues solo governa el Supremo Director, vnico origen de la mejor doctrina. No ignoraba, que en el extenso Jardin de la Iglesia se halla la hermosa variedad de flores, no todas de vna misma especie de hermosura, y fragrancia, sino con accidentes tan diversos, que vnas à otras reciprocamente se aventajan en algunas singulares calidades, y en este sentido dize la Santa Iglesia en el Oficio Eclesiastico de cada vno de los Santos Confessores, que no se le hallò semejante; pues cada vno resplandeciò con excelẽcia en alguna singular prerrogativa.

Nada de esto se le ocultaba à aquel Doctor insigne, mas queria que el Espiritu de la V. Beatriz no tuviesse Raptos, para que viviesse en mayor seguridad. De estas continuas conferencias, se le engendrò à la Sierva de Dios vn rezelo molesto en orden à su acierto espiritual, que le obligaba à resistir quanto le era posible las suspensiones; y aunque mientras estaba absorta no tenia ni la mas leve duda, de ser Dios quien la arrebataba, despues estando en su natural acuerdo, se le reproducian las disputas, y questiones de su Maestro el Provisor; y como era tan negada à el proprio dictamen, y rendida à el ageno, la congojaban los sobresaltos de ser poco seguro el rumbo que seguia. Quiso el Señor consolar à su Sierva, asegurandola de semejantes rezelos, y le hizo algunos favores con especiales doctrinas sobre este punto.

El Miercoles seis de Agosto de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y el siguiente Jueves, padeciò la V. Beatriz gravisimos dolores, y congojas, que la pusieron en conocido riesgo de la vida. A las dos de la tarde del dia Jueves se suspendiò el padecer, y tuvo principio el gozar, començandole el Rapto, que solia sobrevenirle en semejantes dias. Hallòse el espiritu tan remontado, que le parecia estaba en el Cielo, donde sentia a el Señor como oculto baxo de vna cortina, y cõ la certeza de la immediaciõ se le comunicaban à el Alma Celestiales dulçuras. Diòsele à entender, como lo que avia padecido en aquellos dias, era en satisfacion por algunas imperfecciones, en que avia incurrido cõ el comercio de la tierra; porque para vnirse por caridad con el Señor, necesitaba su Alma de estàr muy purificada, y que sus obras fuessen mas Celestiales que terrenas.

Conociò tambien, que el Señor queria entonces manifestarle la Gloria con mas afluencia que otras vezes se le avia representado; y haziendo vna ligera reflexion en los antecedentes rezelos, dixo à su Magestad, que no queria gloria sino Cruz; que mas gustaba de verse afligida en continuo padecer, que tan favorecida en las abundancias del gozar. Repitiò despues la misma suplica, diziendole al Señor: Amado Dueño mio, si no es de tu agrado el camino en que estoy, quitame, Señor, lo que me has dado, y dexame en aquel parage, en que yo mas te sirva; pues solo desseo tu mayor honra, y gloria, y que se cumpla en todo tu santisima voluntad. A estos humildes afectos respondiò su Magestad, diziendo: Dile al Provisor, que su encargo es examinar con cuydado, si lo que te sucede es conforme à mi Ley, y à las doctrinas, que tẽgo dadas en mi Iglesia; y liquidar si en todo lo que le refieres ay alguna cosa dissonante, que no se ajuste à lo que tengo revelado por las Escrituras: que en lo demàs de si has de seguir este, ò aquel camino de los muchos, por donde te puedo traer à mi, no es de su obligacion el discurrirlo; pues si yo quiero recrearme en ti, no ay razon para que vna criatura pretenda embarazarlo.

Diòsele tambien permiso en esta ocasion, para que pidiera por muchas personas, y necessidades, que se le avian encomendado, conociẽdo era del gusto de Dios se empleasse en tales obras de caridad, asistiendo por este medio à sus proximos. Muy consolada quedò la Sierva de Dios, aviendo conocido la voluntad Divina en las obras, que en ella ostentaba el Soberano poder, y con certeza grande de la seguridad del camino, por donde su Magestad la conducia.

Continuabase el Rapto en el siguiente Viernes; pero en todo el dia se hallò la V. Beatriz con grande desamparo, y como en vn desierto, sin arrimo alguno, aunque interiormente fortalecida, para mantenerse gustosa en aquella soledad, por ser del agrado de su Divino Esposo. En el Sabado immediato, perseverando en la misma suspension, desseaba la devota Doncella, que el Señor le permitiesse ir à la Iglesia à recibirle Sacramentado. Hallandose con este afecto, se le manifestarõ en vision imaginaria N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio con resplandecientes antorchas en las manos, y despues venia la Reyna del Cielo con el Infante Jesus en sus braços, acompañada del Coro de las Virgines. Dixole la amorosa Madre: Beatriz, yà que estos dias no has Comulgado, vengo yo à visitarte, para que tengas algun consuelo. Queria el Niño passarse à los braços de la humilde Doncella; pero su encogimiento no le permitia adelantarse à prevenir este favor. Trasladòse enfin el Divino Infante à los braços de su querida Esposa, donde le hizo grandes caricias, diziendole, que aquella merced era en lugar de la Comunion que avia desseado. Bolviòse el Niño à los braços de su Divina Madre, y despareciò la vision, quedãdo la V. Beatriz en la tenebrosa calma en que antes avia estado.

A breve espacio se le manifestò N. P.S. Francisco, y le dixo: Beatriz, grandes son las finezas que en tu Alma obra el todo Poderoso, y necessitas de corresponder con fidelidad de amante Esposa: yo te doy estos avisos, porque eres mi hija, y tengo el encargo de cuydar de tu doctrina, y assistencia. Despareciò luego el Seraphico Patriarca, y hallandose la V. Doncella con desseo grande de padecer, para ser en algun modo agradecida à tan Soberanas mercedes, quedò en vn desamparo tan obscuro, y caliginoso, que le era intolerable. Porque por vna parte, respecto de la suspension, no podia el Alma obrar naturalmente en sus potencias para exercer, por lo que tocaba à su parte, los actos de las virtudes;

tudes; y por otra parte le parecia, que el Señor no obraba en ella, ni le permitia modo sobrenatural, para que obrasse; y esta calma, en que discurria no le era posible hazer cosa alguna por su amado Dueño, era vn interior martyrio, que la atormentaba. En este conflicto no tenia mas recurso que vna proptitud para cumplir la voluntad Divina; mas esto era quando se le daba permiso para hazer semejante reflexion; porque la grande opresion en que se halla el Alma, y sus potencias, quando Dios la pone en aquel estado, no le dexa libertad para mas actos de los que el Señor quiere concederle; y muchas vezes, aunque se los conceda, no le dà facultad para que los conozca.

En esta calma estuvo la V. Beatriz todo aquel dia Sabado, nueve de Agosto, hasta las seis de la tarde, en que al baxel de su espiritu le entrò algun favorable viento. Manifestaronse N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, que con grande celeridad levantaron el cuerpo de la Sierva de Dios, poniendolo sentado en la cama, lo qual notaron los assistentes, que vieron elevarse el cuerpo en tal modo, que solo por ageno impulso podia executarse. Luego le remontaron el Alma, representandosele la Gloria Celestial con todos los Choros de los Bienaventurados, y los festejos, y otros magestuosos aparatos por la Solemnidad de la fiesta de S. Lorençò, que se celebraba el siguiente dia. Deziale el Señor: Beatriz, quiero que gozes de esta fiesta, y veas la gloria que tiene Lorenço en premio de su martyrio. Vido al Inclyto Martyr vestido de purpura, y tan lleno de gloria, que le parecia à la V. Doncella, era nada lo que el insigne Santo avia padecido, en comparacion de lo mucho que gozaba. Pidiò la favorecida Dõcella à el Santo Martyr, que intercediesse por ella à su Magestad; luego lo executò el Santo, postrandose delante del Señor, y suplicandole le concediesse muchos aumentos de gracia à aquella criatura. Tambien se le manifestò, que el aversele hecho el favor de que gozasse de la fiesta Celestial, era porque en el año antecedente avia participado el martyrio del Glorioso Santo. Por algun espacio le durò esta vision, que fue intellectual, y concluìda, se reproduxo la antecedente calma, permaneciendo el Rapto hasta la mañana del Domingo siguiente.

El Lunes once de Agosto visitò el Provisor à la V. Beatriz, la qual le diò noticia de sus interioridades, como à Espiritual Maestro; y no obstante la expresion que le hizo de los sucessos antecedentes, perseverò el hõbre en su dictamen, diziendole, que veneraba las disposiciones Divinas, que no ignoraba, que Dios era poderoso para obrar en las criaturas segun su beneplacito; pero que èl quisiera verla sin aquellos arrobos tan ruìdosos, para tener el sossiego de no rezelar à cada passo vn peligro. Estas razones ponderadas con la energia, y persuasion de vn hombre tan docto, à quien veneraba la Sierva de Dios como à Maestro, que por direccion Divina avia elegido, hizieron grande armonia en la aprehension de la humilde Beatriz; y fueron tales las congojas, fatigas, y ansias de su coraçon, que yà juzgaba se le acabava la vida.

En este nuevo conflicto le parecia, que quanto le avia sucedido era engaño, que las visiones eran illusiones, los Raptos eran desmayos, causados por el comun enemigo, y totalmente estaba perdida; pues à vn hombre de tan gran talento no le parecia bien el camino que llevaba. Queria bolverse à Dios, para pedirle le assistiesse con los esfuerços de su gracia en aquella tribulacion, y se hallaba tan distante de su Magestad, como si no le huviera conocido. Bolvià los ojos à lás demàs personas en que no se notaban aquellos mentales excessos, y invidiaba su fortuna, pareciendole, que ellas agradaban à Dios, y aviã hallado el camino verdadero de la perfeccion; y que todas avian de ser sus fiscales, acusandola de illusa, y de que tenia engañados à los Confessores.

Estas, y otras semejantes sugestiones permitiò el Señor, que el Demonio arrojasse à la imaginacion de la V. Beatriz, con el fundamento de los dictamenes del Provisor, quedando aquel afligido coraçon tan oprimido, que solo podia suplicar à su Magestad, que si no era de su agrado lo que le sucedia, la despojàra de todo, dirigiendola à aquel camino, y estado en que mejor le pudiesse servir. El mismo encargo hizo à otras personas espirituales, y propuso con grande conato resistir, quanto le fuesse posible los interiores impetus, para no cooperar en lo que le dezian era tan peligroso.

En tempestad tan desecha se hallaba la V. Beatriz, y el Martes doze de Agosto, estando en la Iglesia, despues de aver Comulgado, le sobrevino vna profunda suspension, en la qual le hablò su Magestad, diziendo: Beatriz, yo soy tu Esposo, y como tal debo atender à tu seguridad, y honor: sabe, que yo no permito padezca illusiones, quien con pureza de coraçon desea servirme; porque solo se engaña el que quiere ser engañado. Fiate de mi amor, pues sabes que soy Fidelissimo; y el tiempo, que has de aprovechar en amarme, no lopierdas en invtiles imaginaciones. Aviẽdo esparcido sus rayos el Sol Divino en el Alma de la V. Beatriz, se ausentaron aquellas confusas sombras, que tanto la assustaban; y certificada, de que era Dios quien la dirigia, depuso sus temores, y rezelos; mas siempre conservò el animo de obedecer, quanto fuesse de su parte, à los espirituales Maestros, que el mismo Señor le tenia señalados.

CA-

CAPITVLO XXXVIII.

Nuevos favores, que de la Poderosa mano del Altissimo recibiò la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN aquel dia doze de Agosto tuvo D. Lorenço Enciso la noticia de que Doña Paula Muriel de Berrocal, muger de D. Pedro de Valençuela, personas de calificada nobleza en la Ciudad de Granada, se hallaba en el conflicto, de que estando embarazada, antes del tiempo oportuno para dàr à luz, sentia señales de aborto, por reconocerse alguna fluxion de sangre, que en otras ocasiones le avia motivado malos partos. Era esta familia muy del cariño de D. Lorenço, y mandò à su hija suplicasse al Señor conservasse la vida del feto, para que con felicidad saliesse à luz à tiempo competente.

Passò luego la Sierva de Dios à executar el mandato, y tomando vna Imagen de talla de bronce del Niño Jesus, que le avian traìdo para que la vistiesse en trage de Pastorcico, la puso en el enfaldo, y le calçò vnas sandalias, que le avia hecho, para vèr si le venian ajustadas, y proseguir en vnas medias, q̃ para el mismo efecto estaba labrando. Teniẽdo al Niño en los braços, le dixo: Niño mio, poderoso sois para todo, dexad aquella criatura en el vientre de su Madre, para que no se malogre. Apenas pronunciò estas palabras, quando se quedò totalmente absorta abrazada con la Imagen del Niño, cuyo rostro estaba junto à el de la extatica virgen, y los braços de la misma Imagen enlazados con la devota Beatriz, de modo, que con la mano derecha le tenia asida vna trença del pelo, y con la otra la manga de la camisa, que la tenia enfaldada por ser hora de medio dia en que asistia à las ocupaciones de la cocina.

Durò este Rapto por espacio de vna hora, y en vision imaginaria se le representò à la V. Beatriz el Niño Dios en trage de Pastorcico, regalandola con dulçes finezas. Despues se le remontò el espiritu, hallandose en estrecha vnion con su amado Dueño, à quien miraba intellectualmente, y le pidiò por aquella necesidad, que se le avia encomendado, anteponiendo en todo la voluntad santissima. Conociò luego como el Señor queria manifestarle el sucesso de lo que avia pedido; mas la V. Beatriz ocurriò, diziendo, no desseaba mas noticia, sino que se cumpliesse el Divino beneplacito.

Cessò lo elevado de esta vision, y se reproduxo la antecedente imaginaria, bolviendo à manifestarse el Infante Jesus en el aspecto de Pastor con vnas sandalias blancas, y roxas, y amorosamente le dezia: Mira Beatriz, de esta echura, han de ser las sandalias, que hazes para mi Imagen. Tambien le preguntò el Niño, si queria se lograsse la suplica q̃ avia hecho; y la humilde Doncella respondiò, que solo pretendia, se cumpliesse su santissima voluntad. Despues de vna hora bolviò en su acuerdo la V. Beatriz, y quiso poner la Imagen en el enfaldo, desenlazandose de aquel estrecho abraço; mas no podia, porque la vna, y otra mano de la Imagen estaban tan asidas del pelo, y camisa, que fue necessario acudiesse su Padre, y con bastante porfia trabajasse en desasirlas de aquella singular postura.

El Jueves catorze de Agosto, Vigilia de la Assumpcion de N. Señora, le començò à la V. Beatriz el Rapto à las tres de la tarde, y acordandose, de que le tenian mandado evitasse quanto fuesse de su parte semejantes excessos, resistiò con valentia, mas huvo de rendirse al poderoso imperu, que le arrebatò el Alma. Manifestaronsele luego su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, los quales le quitaron del enfaldo la almohadilla en que trabajaba, y asiendola cada vno de vn braço, la pusieron de rodillas, quedando con el dedal en vno de los dedos de la mano, y en la boca vna hebra de seda. Perseverò en esta forma en aquel prodigioso extasi, notando los circunstantes aquellos movimientos executados por ageno impulso.

Elevòse luego el espiritu à superior esfera, y en vision intellectual se le manifestò el Cielo, donde vido à la Reyna de los Angeles MARIA Santissima nuestra Señora con vn vestido riquissimo de vistosa pedreria. La Divina Reyna se mostrò muy benigna con la Sierva de Dios, y acariciandola, le dixo: Beatriz, revsabas venir à mi festividad, quando has assistido à las de otros Santos? Sabe, que yo gusto de que participes de mis glorias. Con esta Celestial merced sentia el Alma vna intima vnion con su amado Dueño, que parecia la transformaba en otro sèr. Representaronsele los Espiritus Angelicos, con instrumentos musicos, y les oìa cantar en lẽgua Latina armoniosos Hymnos en gloria de su Soberana Reyna. Quando en la Iglesia Cathedral tocaban à Maytines, se aumentò el festejo en la Celestial Curia, resonando la Angelica musica por los extensos espacios de el Impyreo. Cantaban los Angeles la Letania de nuestra Señora, y la V. Beatriz, mandandoselo el Señor, les acompañaba en las vozes, resultando como otras vezes los ecos en lo exterior, de que percibieron los que assistian algunos Versos.

Tres horas durò esta maravillosa vision, en las quales estuvo el cuerpo arrodillado, haziendo algunas vezes demostraciones de humillacion, y reverencia à los Soberanos Objetos, que sucessivamente se le proponia. Despareciò la vision, quedando en lo profundo del Rapto con las resultas de la Gloria, q̃ avia participado, y quando el cuerpo iba à

desplomarse con el natural peso, lo recibieron su Madre, y hermanas, y la llevaron à su recogimiento, donde prosiguiò gozando interiores dulçuras. El siguiente dia, con la certeza de que estaba acompañada de su amado Esposo, le dixo: Dueño mio, no me dareis permiso, para que vaya à la Iglesia, por ser dia de mi Señora? Respondiòle su Magestad con el mismo efecto; pues en la forma misma que otras vezes, la llevaron à la Iglesia su Santo Angel Custodio, y N.P. San Francisco, y aviẽdo oìdo dos Missas, y Comulgado, la bolvieron à su casa.

Por todo aquel dia sintiò la acompañaba la Reyna del Cielo; y el Seraphico Patriarca le dixo, como el Provisor avia cumplido la promesa, que le avia hecho de aplicarle dos Missas en cada semana, y que estaba obligada à pedir à su Magestad por este piadoso Eclesiastico, que tanto se esmeraba en assistirla. Los efectos de las Missas, que se aplicaban por la intencion de esta V. Doncella, los sentia en su Alma, resultandole vnos incendios, y resplandores de gloria, causada de aquel Soberano Sacrificio.

Sucediò este mismo dia Viernes, que aviendole repetido à Doña Paula Muriel el fluxo de sangre, con riesgo del aborto, el Cõfessor de la V. Beatriz, pareciendole este caso vrgente, le mandò por obediencia, que bolviesse en su acuerdo, y restituìda al vso de los sentidos, le ordenò encomendasse à Dios aquella necesidad; preguntòle luego si avia entendido lo que se le dezia. Respondiò con severa serenidad: Si, Señor: ponerlo todo en manos de Dios; porque muchas vezes la cõfiança, que se pone en las criaturas, es de notable perjuìzio. Aviendo pronunciado esta sentencia, se restituyò à la dulçe suspension, en que perseverò hasta el siguiente Domingo por la mañana, passando los tres dias naturales sin comer, ni beber, y en los demàs era tan limitado el alimento, que parecia solo por ceremonia, observando la abstinencia de no admitir comida de carne.

CAPITVLO XXXIX.

Excessos del Divino amor en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con otros singulares favores.

NO sabe lo que es padecer, quien no ha experimentado los incendios del Divino amor. Este Sagrado afecto, quãto incluye de hermoso, contiene de eficàz: es fuerte como la muerte; pero con tal rigor, que consumiendo siempre la vida en sus llamas, la mantiene siempre en sus fomentos, sin conceder el alivio de rendir la misma vida, porque no le falte materia combustible à sus ardores. Toda la historia de esta prodigiosa Muger està coordinada con vn estrecho quanto amoroso lazo, de modo, que en todos los sucessos de su rara vida, es forçoso tocar esta qualidad, por ser el rumbo, que siempre seguia, y la continua ocupacion, que la embargaba. Pero en algunas ocasiones dexò el Señor se elevasse tanto la llama de su abrasado pecho, que parecia, no hallaba en todo el Mundo espacio competente, para dilatarse, y buscaba esphera superior donde estenderse.

A los impetus del Divino amor, se sintiò rendida en dulçes deliquios la V. Beatriz el Domingo diez y siete de Agosto de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, con tal exceso, que pareciendole enfermedad, lo que era solo amante incendio, se acogiò à su retiro con santa impaciencia de que no amaba, quanto queria, y que los desseos de amar excedian à las fuerças del mismo amor. Es de tal calidad este accidente, que se agrava con los remedios, en que se solicita su alivio. Assi se observò en esta ocasion; pues llevada esta V. Doncella de sus amorosas ansias, se hallò en vn Rapto suavissimo, en que se le manifestò el Señor, diziendo: Beatriz, yà que tu amor no alcança à amarme, quanto tu desseas, y yo debo ser amado, quiero yo amarme haziendo lo que tu no puedes executar. Mira Beatriz mi Bondad, mi Omnipotencia, mi Sabiduria, Misericordia, y los demàs Atributos, y conoceràs, que cada vno para ser amado con amor correspondiente, pide, que el amor sea infinito, y no pudiendo serlo el de todas las criaturas, porque todas son limitadas, yo me amo à mi mismo, para que con el objecto sea adequado el amor. Esto puede consolarte; pues si yo me amo por ti, haziẽdo lo que tu avias de hazer, y no puedes executar por tu debil naturaleza, yà en algun modo podràs dezir, que me amas con mi amor, porque mi amor suplè lo que el tuyo no alcança à obrar.

Este favor, que avia de ser de algun alivio à aquel coraçon enamorado, le fue motivo mas eficàz para sus ardientes ansias; porque aviendosele propuesto las razones, que avia, para que Dios fuesse amado con amor infinito, y la imposibilidad de las criaturas para exercer este amor, à que ocurria la bondad immensa, de amarse el Señor à sì mismo, para suplir los defectos del amor criado; lo qual era nuevo motivo, que pedia mas intenso amor: viendo la V. Beatriz, que crecian tãto los cargos, y se imposibilitaba la correspondencia, se deshazia en sentimientos de no poder amar quanto su afecto desseaba.

Desfallecido el aliento en estas amorosas ansias, passò aquellos dias la V. Beatriz, resultando en corporales accidentes los ardores de su espiritu. Todo su conato era discurrir, quien amaria a Dios: hazia memoria de las muchas Almas, que ay en el Mundo em-

empleadas en exercicio tan Sagrado: passaba con la consideracion al Impyreo, registrando la innumerable copia de Angeles, y Santos, que incessantemente con amor perfecto amã à su Criador: Mas todo esto no le satisfacia, y maquinaba en salir por el Mundo buscando nuevas criaturas, que se alistassen en la Sagrada milicia del amor. Yà no pudo contener en la opresion de su pecho tanto bolcan de ardores, y procurò desahogarlo, despidiendo algunas centellas de incendio tan amoroso.

El Miercoles à medio dia llamò vna de sus hermanas, la mas confidente, y le dixo: Hermana mia, no me diràs si ay en el Mundo Almas, que amen à Dios? Respondiò la hermana: Si hija; porque ay innumerables Conventos de Religiosos, y Religiosas, todos dedicados à su Magestad, que se ocupan en este Sagrado empleo: Ay tãbien copioso numero de personas en todos estados, gentes, y Naciones por todo el Orbe, que aman à Dios cõ grande aplicacion. Replicòle Beatriz, diziendo: Y todas essas criaturas, que dizes, aman à Dios como debe ser amado? Respondiòle la hermana: No, hija; porque aman como criaturas, y Dios debe ser amado con infinito amor. Instaba Beatriz, y dezia: Dime hermana, en el Cielo aman à Dios? Respondiale: Cierto es, que le aman todos los Choros de los Angeles, y los demàs Bienaventurados, y todos con perfecto, continuo, y indefectible amor. Bolvia à replicar, diziendo: Y esse amor serà bastante para corresponder à mi Señor? Deziale, que aun no alcançaba, por quedarse en la esphera de amor finito, y limitado, y que ningun afecto de criatura, ni acto humano, podia adequarse con lo infinito del Objecto. Pues donde hallarèmos, replicaba, quien ame à Dios con correspõdiente amor? A esto le respondia: Hermana, esso no lo podemos hallar fuera de Dios; porque solo el mismo Señor, cuyo amor es infinito, puede amarse à sì mismo con amor, que corresponda à su grandeza.

No permitia la eficacia del afecto, con que hablaba la V. Beatriz, què esta conferencia fuesse silenciosa, y lo ruidoso de las vozes, cosa estraña en su gran modestia, convocò la familia, y la hallaron fuera de sì con la violencia del amor. Algo pudo satisfacerla el saber, que Dios se amaba à sì mismo; pero haziendo reflexion en que muchas criaturas se descuidaban en amarle, dezia con grandes fervores: Hermana, quieres, que nos vamos por essos mundos buscando, quien ame à Dios? Vamos hermana mia por essas calles, y plazas dando vozes, que recuerden à los hombres la obligacion tan estrecha, que tienen à amar à su Criador: Vamos pues, que si no hallamos racionales, buscarèmos insensibles, que en su modo correspondan al Soberano Artifice que les diò el sèr.

Yà entraban en cuydado los Padres de la V. Beatriz, temiendo, que aquel devoto delirio la llevasse à algun ruidoso exceso, y procuraron quietarla con dezirle, que Dios se amaba à sì mismo, y que este infinito amor suplia los defectos de las criaturas en amarle. Con esta noticia se sossegò en lo exterior, quedando en lo profundo de vn Rapto, que le durò por espacio de vna hora. Viendo lo abochornada que estaba, para darle algun desahogo, le desabrocharon los justillos, que tenia puestos; mas se le abultò tanto el pecho con la interior violencia, que despues no fue posible ajustarle aquella vestidura, porque no le alcançaba, distando mas espacio de vna mano de vna à otra orilla.

En el tiempo de este Rapto quedò la amante Doncella tan vnida en amor con su Soberano Esposo, que le parecia era imposible, que yà pudiesse tratar con criaturas. Deziale su Magestad: Mira Beatriz, este amor con que yo te amo, buelvelo à mi, y con esto en algun modo parecerà que me amas con mi mismo amor, y se podràn satisfacer las ansias que tienes de amarme. Diòle à entender el Señor, que para su consuelo queria manifestarle muchas Almas, que se empleaban en el exercicio del amor Divino; mas no queria aquel enamorado espiritu atender à otra cosa, que à su amado Dueño, por no divertirse de el amor en que se hallaba.

No obstante su resistencia, se le representò en vision imaginaria vn campo muy lucido, y espacioso, donde avia grande multitud de Almas todas encendidas en el fuego del Divino amor, que parecian vnas ardientes brasas. Estaba el Señor en trage de Pastor Divino, de quien salian activos rayos, cuyos explendores comunicaban à las Almas aquel incendio de amor, y de los mismos rayos participaba el espiritu de la V. Beatriz, q̃ estaba muy gustosa de vèr las muchas Almas que amaban à su Soberano Esposo. Desparecìò la vision, y cessando el Rapto, bolviò enteramente à el vso de los sentidos; mas haziendo reflexion en sus excessos, estaba avergonçada, pareciendole, avia escandalizado la familia. Para disimular lo sucedido, se aplicò à los exercicios mas humildes de la casa; pero el prudente Padre le mandò dexasse por entonces aquellas ocupaciones, y se retirasse à su quarto. Obedeciò rendida, acogiendose à el sagrado del silencio en que hallaba su mayor alivio.

El siguiente Jueves veinte y vno de Agosto à las tres de la tarde, le començò el Rapto, y haziendo todo su esfuerço para resistirlo, se le manifestò N. P. S. Francisco, que con algun disimulo le dezia: Para què te cãsas en essas resistencias, si sabes, que ha de ser lo que el Señor quisiere, y que su Magestad gusta de hazerte estos favores? Al percibir

estas

eſtas palabras, arrebatado el eſpiritu, ſe hallò en region muy remota, vnida con ſu Soberano Eſpoſo en el eſtrecho lazo del amor. Eſte amoroſo incendio era cauſado de vnos rayos, que deſpedia el miſmo Señor, los quales la abraſaban de modo, que temiò queria yà el Alma ſepararſe del cuerpo, ſegun la violencia de ardores, que la oprimian. Conociendoſe en eſte bolcan de llamas, pidiò à el Señor le permitieſſe bolver algo en los ſentidos; porque yà le parecia que eſpiraba. Tuvo entonces facultad para hazer algunas exteriores ſeñas, que entendia la familia, y vna de ſus hermanas le traxo vna baſija grande de agua, en q̃ refreſcò las manos, y con ellas ſe bañaba el pecho para templar el ardor q̃ la la abraſaba. La hermana que vido lo deſſeoſſa que eſtaba de agua, la vertiò toda ſobre ella, dexandola bien mojada, pero ardiendo ſiempre en ſu amoroſo incendio.

En eſta forma ſe continuò el Rapto por todo el ſiguiẽte Viernes, y en el Sabado veinte y tres de Agoſto, Vigilia de SanBartolomè, ſe le manifeſtò en viſion imaginaria N.P.San Franciſco adornado con alas de Serafin muy grandes, y hermoſas. Dixole el Serafico Patriarca, que aunque yà por aquel tiempo no ſe le comunicaban los martyrios de los Santos, era voluntad del Señor, que aquel dia padecieſſe algunas penas. Ofrecióſe guſtoſa à cumplir el Divino beneplacito, y luego ſe ſintiò gravada de dolores, y entregada à los Demonios para que la atormentaſſen. Los Diabolicos eſpiritus con grande impiedad la deſpojaban del cutis, de modo, que ella veia deſnudos ſus hueſſos, y canillas, ſintiendo aquel tormento, como ſi en la realidad ſe executaſſe. Deſpues ſe le repreſentò N.P.San Franciſco, el qual abriendole el pecho, le ſacò el coraçon, y dezia, que para que ſe purificaſſe, era forçoſo deſnudarlo de las exteriores telas. Vido luego en la miſma viſiõ imaginaria, como el Seraphico Patriarca le quitaba à ſu coraçon aquella primera tunica, y deſpues lo colocaba en ſu lugar, diziendole, que yà tenia mayor capacidad para recibir mas afluencia de amor.

Perſeverò en el Rapto haſta el Domingo por la mañana; y diſcurriendo, que la familia podia aver notado los incendios de amor, q̃ padecia, quiſo diſſimularlos, y dixo à ſu Padre, q̃ por razõ del Eſtìo, y ſus qualidades ardientes, ſe hallaba tan abraſada, que le parecia conveniente, que el Medico la vieſſe, por ſi le aplicaba algun remedio para aquella enfermedad, que podia ſer natural. El Padre que no ignoraba el origen de ſus ardores, procurò divertirla con prudencia, dando à entender, no ſe calificaban aquellos efectos por ſobrenaturales, y con eſto acallò en algun modo ſu humildad, que eſtaba quexoſa del regiſtro.

CAPITVLO XXXX.

Repite el Señor ſus finezas en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

MAnteniaſe eſta extica virgen como otra Salamandra en los ardores del fuego, y quanto mas ſe abraſaba, mas ſedienta eſtaba de los incendios de el amor; fomentabaſe eſta llama con las Soberanas finezas que el Altiſsimo repetia, ſin que ſe conocieſſe intercadẽcia en tan reiterados favores. El Lunes veinte y cinco de Agoſto à las dos de la tarde ſe le repreſentò en viſiõ imaginaria el Infante Jeſus, que en forma de Paſtorcico, ſe le acercaba, y le queria quitar de las manos la labor, en q̃ trabajaba. Pretendia reſiſtir la viſion, diſsimulando quãto era poſſible, y aplicandoſe con mayor conato al trabajo por divertir la imaginacion. No pudo conſeguirlo, porque el Niño porfiaba, quitãdole la hebra de ſeda con que coſia, y diziendole, venia à entretenerſe con ella, y que no juzgaſſe que era ſola, la que le amaba, porque avia muchas Almas que le ſervian con grande fidelidad. Inſtaba Beatriz, diziendo: Dueño mio, no me dexareis trabajar? He de eſtàr ſiempre ociosa? El Soberano Niño proſeguia en quitarle la hebra de ſeda, con que eſtaba coſiendo, y el Alma enamorada no ſabia yà hazer, ſino lo que guſtaba el tierno Infante. Paſsò vna hora en eſtos coloquios, y porfias, y dando las tres ſe levantò Beatriz, y puеſta en Cruz para rezar la Eſtaciõ, como lo acoſtumbraba, ceſsò lo imaginario de la viſion, y paſsò à ſer ſolo intelectual. Halloſe el eſpiritu elevado, y tan lleno de Dios, que totalmẽte abſorta, perſeverò por media hora en aquella ſituacion, los braços eſtendidos en cruz, ſin movimiento alguno. Bolviò luego al vſo de los ſentidos, pero muy afrentada porque avia concurrido toda la familia à verla en aquel genero de ſuſpenſion.

Tuvo aviſo el Padre de la V. Beatriz de que vna Niña, nieta de D. Pedro de Adriano, ſe hallaba en grave peligro de la vida, y le ordenò à ſu hija, que la encomendaſſe à ſu Mageſtad. La Sierva de Dios lo hizo, y ſintiò vn interior impulſo de viſitar la enferma. Conſultò el caſo con ſus Padres, pidiendo le mandaſſen lo que debia hazer, en el interin que podia hablar con ſu Confeſſor. Los Padres le dixeron, que lo dexaſſe por entonces, haſta que ſu Eſpiritual Maeſtro reſolvieſſe lo que avia de executar. Sucedia eſto el Miercoles de aquella Semana, y el ſiguiente Jueves, veinte y ocho de Agoſto, en que ſe celebraba la fieſta de San Auguſtin, fue la V. Beatriz à la Igleſia, y refiriò el caſo à ſu Confeſſor, pidiendole ordenaſſe lo que fueſſe mas conveniente. El prudente Maeſtro diſcurriò, que ſi ſe abria la puerta à ſemejantes viſitas, ſien-

siendo la V.Beatriz tan conocida, y tan notorio el credito de su virtud, con este exemplar serian tales los empeños para que visitasse otros enfermos, que cederia en perjuizio de su retiro. Con este dictamen le mandò, que desde su casa encomendasse à Dios la enferma; pues para que su Magestad la mejorasse no se necesitaba de visitas.

Aquel dia le començò el Rapto à la vna de la tarde con padecer tan violento, que la fortaleza de los dolores la obligaba, à que se rebolcasse en el suelo. Quatro horas estuvo en tormento tan penoso; y despues quedò en admirable serenidad. Manifestòsele el Glorioso P.S.Augustin cõ aparato Pontifical, y otros explendores de Gloria. Dixole Beatriz: Tanta merced, Santo mio, à vna criatura tan indigna como yo? Respondiòle el Sãto Doctor: No es mucho, que yo te visite, quando la Suprema Magestad se esmera tanto en favorecerte. Pidiòle la humilde Doncella, que le enseñàra el modo de amar à Dios, para que pudiera imitarle; y à esto le respondiò, q̃ el Señor era el principal Maestro de esta ciencia, que su Magestad le daria la doctrina, que para ello necesitaba. Desapareciò esta vision, que fue imaginaria, y quedò en vnion estrecha con su Esposo Divino, gozando Celestiales dulçuras. Dixole el Señor, que su interior empleo avia de ser amar; y esta promesa le llenò de especialissimo jùbilo el Alma, por lo mucho que desseaba no tener mas ocupacion que el amor.

Diòsele tambien permiso, para que pidiesse por las criaturas, y otras necesidades, que se le avian encomendado, y lo hizo con especialidad por aquella niña enferma: Ofreciòle el Señor, que viviria, y se conociò el efecto en su milagrosa salud. Dandole despues noticia à la Sierva de Dios de que yà estaba perfectamente sana, respondiò, se les encargasse à sus Padres, no aplicassen el afecto à los hijos, sino que los tuviessen como en deposito, resignados siempre en la Divina voluntad. Continuòse aquel Rapto todo el tiempo señalado, hasta el Domingo siguiente por la mañana, en que se restituyò al vso de los sentidos, pero habituada à Celestiales comercios, estaba entre las criaturas, como estraña, y fuera de su centro.

El Miercoles tres de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, siendo yà entrada la noche, le sobrevino à la V.Beatriz vn gravissimo accidente, cuya vrgencia conociò era de aquella especie en que solia padecer por las Almas del Purgatorio. En el espacio de este penar, que fue dilatado, se le manifestò su Santo Angel, el qual le representò el Purgatorio, y sus penas, donde vido dos Almas, y conociò que ella entonces se hallaba en aquel genero de tormentos, que aquellas Almas padecian. Era la vna cierta muger conocida de la Sierva de Dios, que en aquel mismo dia avia fallecido, y eran tan graves sus penas, que le parecia aver estado muchos años en el Purgatorio. La otra era vna Tia de la V.Beatriz, Religiosa de vn Convento de Granada, que algunos dias antes avia muerto. Mas aunque con esta tenia el vinculo de la sangre, no se inclinaba por aquel titulo à que se le aplicasse lo que ella padecia, sino que el Señor, como Dueño de todo su obrar, dispusiesse de ello como gustasse.

Diòsele entonces à entender, que eran grandes las obligaciones de vna Religiosa, y que los descuydos se pagaban en aquellas atrozes penas. Conociò tambien, que las que ella padecia, las aceptaba el Señor por el Alma de la Religiosa Tia suya, y desapareciò la vision, cessando tambien los tormentos, à que se siguieron los gozos de hallarse enlazada en altissima vnion con su amado Dueño, perseverando toda la noche en el maravilloso Rapto. El dia siguiente avisò à su Confessor, para que cumpliesse vnas Missas, que tenia à su cargo por aquella Religiosa Difunta, advirtiendole, que sabia como no avia celebrado mas que dos por esta intencion, lo qual dixo el Confessor era cierto, aũque èl no avia participado esta noticia.

Llegò el Rapto ordinario del dia Jueves quatro de Septiembre, y à la vna, y media de la tarde le començò tan exquisito padecer, que aun con tan dilatadas experiencias de sus frequentes trabajos juzgaron todos que se moria, y ella misma hazia el mismo dictamen. Hallòse su espiritu sin arrimo alguno, negado todo el consuelo que pudiera apetecer, y sin recurso para solicitarlo. En lo exterior se hallaba cercada de dolores, el coraçon en vna prensa, y viendo, grande multitud de Demonios, que con crueldad la atormentaban en todos los sentidos, y solo el mirarlos tan feos, y abominables, era bastante, para que perdiesse la vida. Estaba presente el Confessor, y haziendo que con vn relox de arena se cotejasse el espacio de vna hora, al cumplirse, mandò con voz imperiosa à los Demonios, dexassen libre aquella criatura. Al mismo instante cessaron los tormentos, y quedò la V. Beatriz en serenidad, como descansando de la passada tormenta. Estaban los sangrientos lobos tan cebados en la presa, que quando se les mandò, suspendiessen la execucion, hizieron demostraciones de grande sentimiento, y aunque obedecieron, fue por fuerça, porque se les acabò el permiso; y dezian à la Sierva de Dios: Hasta que nos venguemos de ti, y de este Frayleçillo, no hemos de descansar.

Manifestòsele N.P.S. Francisco, el qual le dixo, como avia sido muy del agrado de su Magestad el verla padecer. Elevòse entõces

ces aquel Espiritu, engolfandose en el Mar immenso de la Divinidad, gozando vnion estrecha con su amado Dueño, en que la dezia el Señor: Vèn Esposa mia; vèn à gozar mis delicias, en premio del gusto, que me has dado en padecer por mi amor. Conociò tambien, que la virtud, que no tenia el lastre de trabajos, estaba muy arriesgada en el Mar de este Mundo, y para que ella viviesse segura, permitia el Señor, que padeciesse tantas tribulaciones. Empleabase la Venerable Beatriz en amar à su Soberano Esposo con todo aquel lleno, que alcançaban sus fuerças, y juntamente tenia tal desseo de padecer, que juzgaba muy limitados quantos tormentos eran imaginables, para sufrirlos en obsequio de su Divino Esposo. En estas ansias amorosas se le continuò el Raptò por el espacio que los demàs, hasta el siguiente Domingo por la mañana, en que se reduxo à su acuerdo, aunque estrañando siempre esta region, que miraba como agena.

No se cumpliò el dia sin que el Rapto le repitiesse, pues en la tarde de aquel Domingo siete de Septiembre, Vispera de la Natividad de N. Señora, quãdo en la Iglesia Cathedral tocaban à Maytines, se hallò embargada de vn impetu amoroso, que le arrebataba el Espiritu. Hizo sus esfuerços, por resistirse; mas lo poderoso del impulso le llevò el Alma, y luego se le manifestò la Corte del Cielo, al modo de vn sumptuoso Palacio adornado de hermosas columnas de crystal con esmaltes de Oro: las puertas eran de Oro, y piedras preciosas, el pavimento crystalino, y la luz de todo el ambito excedia à la del material Sol, quanto este excede à las tinieblas. Vido à la Reyna Soberana en vn Trono de Magestad; en cuya presencia el Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco pusieron de rodillas à la V. Beatriz, no solo en la representacion, sino tambien en la realidad, haziẽdo, que el mismo cuerpo en el sitio donde estaba, se arrodillasse. Los Coros Angelicos tenian instrumentos musicos, cantando con Celestial armonìa, y por mandado de la Reyna Soberana les acompañò la V. Beatriz à cantar la Letania de N. Señora. Los Santos estaban vestidos con Capas de Coro blancas de singular hermosura, y todo el festejo era, como celebrandose Maytines en aquella Triunfante Metropoli. Grandes cariños hizo à la Sierva de Dios la Soberana Reyna, dandole la bendiciõ, y advirtiendole, que siendo tan singular en los favores, que tenia recibidos, debia desvelarse en la correspondencia. Cessò la vision, aviendo durado el Rapto por mas de quatro horas, y bolviò en su acuerdo, aunque tan abstraida, que no acertaba à conversar con las criaturas.

Queria el Señor el coraçon de su Esposa perfectamente desnudo, y ordenaba las casualidades à este fin, para que en todo lograsse espirituales progressos. Succediò el Miercoles diez de Septiembre, que D. Lorenço Enciso, Padre de nuestra Beatriz, yà fuesse por su natural entereza, ò yà por ocurrencia de alguna desazon, manifestaba grande severidad en el aspecto, y la humilde hija no dexò de sentir aquellos desvios, pareciendole no eran correspondientes al cariño, y respecto con q̃ ella veneraba à su Padre. Arreglando este natural sentimiento, levantò el coraçon à Dios, considerando, q̃ su Magestad es el verdadero Padre, en quien no pueden hallarse mudanças, ni desvios, sino vna eterna igualdad, y permanente dulçura. Con este conocimiento se postrò delante de vn Crucifixo, y con gran fervor dezia: Señor, yo no tengo mas Padre, q̃ à vos: yo renuncio à mis Padres terrenos, y solo conozco por Padre à quiẽ me criò, y redimiò. Luego al punto se hallò absorta, y el Señor le dixo: Yo te recibo por mi hija: Yo, que soy tu Esposo, serè tambiẽ tu Padre; y al natural, q̃ en el Mũdo tienes; obedecele, y respetale como à vn Ayo, q̃ substituye mi lugar. De grande consuelo le sirviò esta nueba filiacion, y recobrandose en el vso de los sentidos, se hallò muy desasida de afectos terrenos, y como separada de todo loque no era Dios.

CAPITVLO XXXXI.

Repite la Magestad Divina en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de comunicarle los Dolores de las llagas.

QVanto la Magestad Divina mas favorece à sus criaturas, mas capacidad halla para comunicar sus finezas; por que los mismos favores le sirven de mayor disposicion para mas altos beneficios. Soberanas eran las mercedes q̃ el Señor hazia à nuestra Beatriz, y como en ellas lograba mejoras grandes de virtud, crecian mas los favores con la misma repeticion. El Jueves once de Septiẽbre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, al medio dia, sintiò la V. Beatriz los anuncios de su Rapto, y se preparò para resistirlo, cumpliendo con la doctrina, que le avian dado sus Espirituales Maestros. Descaecidas yà las fuerças, fue arrebatado el Espiritu, y se le manifestaron los Glorioso Patriarcas San Augustin, y S. Francisco, cada vno con vna flecha, haziendo la punteria al coraçon de la V. Doncella. Començò luego à temer con el natural susto, y cõ este nuevo rezelo resistia aquel favor. Dixerõle los Sãtos: Mal correspõdẽ tus obras cõ los afectos: desseas padecer, y en llegando la ocasion te retiras. Recobrose con este aviso, y sacudiendo el sobresalto, se ofreciò resignada à padecer quanto su Magestad gustasse.

Dispararon luego las flechas, y atravesandole el pecho se hallò con tal incendio del Divino Amor, que el Alma queria dexar la tierra, y bolando à superior esfera avezindarse en su propria region. Originòse luego aquel insaciable afecto de buscar almas, que amassen à su querido Esposo, y para algun alivio queria salir por las calles, y plazas, dando vozes, convocando los mortales, para que se empleassen todos en tã sagrado amor. Ocurriò su Magestad à estas ansias, y se le acercò vna resplandeciente nube, en que conociò el Espiritu, se ocultaba su amado Dueño, cuyo eficàz atractivo embargò de tal modo el Alma, que no le quedaba facultad para mas expresiones, que amar incessantemente à su Criador.

Continuabase el Rapto, y el Viernes siguiente, hallandose enfermo de peligro vn hermano de la Venerable Beatriz, le llevaban el Viatico, cuya cercania causò grande alborozo en aquel enamorado espiritu, aunque con el sentimiento de no hallarse en el vso de los sentidos para poder recebir al Señor Sacramentado. Serenòse luego esta congoja, porque su Santo Angel Custodio le diò la Comunion con vna forma; aunque no conociò la VenerableBeatriz si la avia tomado del Relicario, que traìa el Sacerdote, y solo sintiò aquellos efectos que tenia experimentados quando Sacramentalmente Comulgaba. El siguiẽte Sabado, durando la misma suspension, conociò tambien, que el mismo Angel la Comulgaba, experimentando los efectos mismos.

En este dia le diò el Señor à entender, que assi como en los dos años antecedentes le avia concedido el favor de que en la Vispera, y dia de la Impression de las Llagas de nuestro Padre San Francisco sintiesse en manos, pies, y costado los dolores de las llagas; en este año queria su Magestad le quedassen impressas. Assustòse mucho la humilde Beatriz con esta noticia, y hizo grandes instancias al Señor para que no fuessen manifiestas las señales, por el rumor que de esta novedad podia ocasionarse en el pueblo. Deziale su Magestad: Beatriz, como te he sacado libre deotros sucessos, en q̃ has rezelado temerosa, tambien en este vsarè de mis piedades. Assi como en el Mundo los Poderosos ponen en sus casas el blason de sus Armas, de que hazen ostentacion, para que se conozca, que aquellas possessiones son suyas, con mayor, y mas justo titulo quiero yo poner en ti las llagas, para que por esta insignia conozcan que eres toda mia.

Resignòse la Sierva deDios en la voluntad de su amado Dueño; pero instando siempre, en que no resultassen señales visibles, para cuyo logro puso por intercessora à laReyna del Cielo, suplicandole se empeñasse con el Señor, que concediendole padeciesse quãto alcançassen sus fuerças, aunque para ella fuessen las llagas señaladas, y sensibles, quedassen ocultas para los demàs. Perseverò en el Rapto hasta el Domingo siguiente por la mañana, en que bolviò à su acuerdo, aunque muy atribulada por el natural temor del Sacrificio, que esperaba, y porque no sabia del exito de sus pretensiones. Encomendò con grandes instancias à toda su familia, que pidiessen à Dios por vna necesidad, y à su Cõfessor le declarò el sucesso, diziendole el tiẽpo, hora, y demàs circunstancias que avia de tener como se le avian manifestado; y el prudẽte Confessor assistiò cotejando lo q̃ sucedia con la antecedente relacion, y hallò correspondiente vniformidad.

Llegò el Martes diez y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y à las tres de la tarde sintiò la Sierva de Dios tal plenitud del Divino amor, que faltandole à el pecho capacidad para tanta afluencia de ardores, sensiblemente se iba estendiendo, siendole forçoso desabrocharse el jubon, y à vista de los circunstantes se vido aquel cuerpo tan gruesso, y abultado, que parecia monstruoso. No obstante esta estrañeza, estaba la Venerable Beatriz en su labor, con tal serenidad como si tal cosa no le sucediesse. A las seis de la tarde sintiò, que le dezia su Magestad: Beatriz, yà es hora. Causòle mucha afliccion esta noticia; pero con grande paz, y disimulo recogiò su labor, y se retirò à su quarto, donde puesta de rodillas delante de la Imagen del Infante Jesvs, derramaba muchas lagrimas, y pedia à el Señor se cumpliesse su voluntad; pero que atendiesse à su cobardia.

Avia concurrido el Confessor con la noticia del sucesso, que se esperaba, y estando con la demàs familia, aguardaba, que la Sierva de Dios bolviesse de su retiro. Yà le pareciò mucha la tardança, y acompañado de los Padres, y hermanas de la Venerable Beatriz, entrò en su quarto, donde la hallò absorta, porque luego que se resignò en la voluntad Divina, arrebatò el Señor aquel espiritu, que inflamado con los ardores de la caridad, se vniò en estrecho vinculo con su amado Esposo. En este dulçe abrazo le dezia su Magestad: Beatriz, esto ha de ser, porque yo gusto, que se haga. Respondiò la humilde Doncella con vozes sensibles, que todos percibieron: Prompta estoy, Señor, para que en mi se execute tu santissima voluntad; pero atended, Dueño mio, la poca fee de las criaturas. Añadiò esta vltima clausula con el desseo de que no le resultassen llagas manifiestas. Entonces se le pusieron los braços en Cruz no totalmente estendidos, sino como encorbados, y las palmas de las manos

àzia

azia el Cielo ; en aquel modo que se efigia Nuestro Padre San Francisco en la Impression de las Llagas. Manifestòsele en vision imaginaria Christo nuestro Salvador Crucificado,que despedia vnos activos rayos , los quales tocando con eficaz impulso los pies, manos,y Costado derecho de la V. Beatriz, le causaron dolores tan terribles en aquellos sitios,que dando vn lastimoso quexido, cayò desfallecida en el suelo.

Recogieronla sus Padres,y hermanas,y la llevaron à la cama,donde se le continuò el Rapto, y en èl los intensos dolores , que la obligaban à repetir vn quexido lento, no tan clamoroso como el primero. Las manos , y pies se le encogieron como si se le huviessen taladrado: El pecho se le conociò con alguna elevacion por aquella parte del lado derecho, mas no diò lugar à que lo registrassen. En los empeynes de los pies se le vieron vnos extensos cardenales, y en el medio vnas pequeñas señales roxas , y lo mismo le correspondia por las plantas. Toda aquella noche sintiò la presencia de su Magestad,que con summo agrado le dezia: Yà te he concedido, que no sean manifiestas las llagas , pero han de ser mas vivos los dolores. Aunque para los demàs estaban las heridas ocultas, para la Venerable Beatriz eran bien patentes, porque ella sola las registraba, rindiendo à el Señor las gracias de que no fuessen visibles para otra alguna persona.

El dia siguiente no pudo la V. Beatriz moverse de la cama , por aver quedado valdada de pies, y manos;y quexandose amorosamente à el Señor de que no tenia facultad para ir à la Iglesia à recibirle Sacramentado, luego se le apareciò su Santo Angel Custodio vestido de Diacono con vna forma en la mano,y con ella le administrò la Comunion. Remontòse entonces aquel espiritu , y se le manifestò Christo nuestro Salvador , mostrãdole sus hermosas llagas. Deziale su Magestad : Beatriz , no estàs muy gustosa de tener las insignias de mi Pasion ? Como eres Esposa mia te he querido adornar con las galas, de que yo me vesti en el Mundo. Estas caricias eran de especialissimo alborozo para la V.Beatriz ; mas durò poco espacio este Rapto,como tambien las demàs suspensiones,que tuvo en aquellos ocho dias; y en todas ellas le faltaban los dolores,y quedabã las manos, y pies en su natural movimiento, y extension,bolviendo luego que se concluìa los Raptos , à reproducirse lo activo de los dolores,y à encogerse los pies,y manos.

Para que en los dias restantes pudiesse ir à la Iglesia se le moderaban los dolores, con lo qual podia ponerse en pie con algun arrimo, y dàr algunos passos , aunque con mucha penalidad , de modo, que sin cessarle el padecer , tuviesse facultad para andar. Esta le faltaba luego que bolvia , pues al llegar à la puerta de la casa , se le restituian los impedimentos de los pies , y era necessario, que entre dos personas la llevassen à su quarto, donde estaba sin poder moverse , hasta que en el siguiente dia llegaba la hora de ir à la Iglesia. Para escusar la nota , y no ser conocida , variaba los Templos; porque lo notorio del accidente la avia de manifestar, aunque iba disfrazada. Este arbitrio le aumentaba el padecer , pues siendo algunas estaciones bastantemente dilatadas , por no estàr las Iglesias en commoda immediacion à su casa , se le añadia de trabajo lo que se alargaba el camino.

Diòse noticia à el Provisor de la novedad , que en la Venerable Beatriz se avia visto con el sucesso del dia diez y seis de Septiembre , y en el siguiente dia diez y siete passò à examinarlo. Hallò à la Sierva de Dios valdada de pies , y manos , los nervios encogidos , totalmente imposibilitada de proprios movimientos , y quiso executar alguna experiencia para su calificacion. Hizole en las manos la Señal de la Cruz , y despues le mandò , que las estendiesse. Obedeciò la paciente con puntualidad, aunque con gravissimo trabajo , porque à fuerça de dolores lentamente se le fueron estendiendo los dedos hasta quedar las manos en la perfecta forma de su natural disposicion ; y despues con la misma lentitud se reduxeron al violento estado , que antes tenian, con assombro de los circunstantes,viẽdo obedecer aquellos lastimados articulos, que no se comprehendian en la jurisdiccion de la obediencia.

CAPITVLO XXXXII.

Continuanse en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus los dolores de las llagas con admirables efectos.

EL Jueves diez y ocho de Septiembre, quando correspondia aquel extenso Rapto,que en las semanas antecedentes avia experimentado esta prodigiosa Muger, le dixo su Magestad: Beatriz, quiero, que no estès suspensa,porque sientas los dolores de mis llagas: por espacio de ocho dias los has de padecer , para que con la experiencia de alguna participacion de mis dolores puedas colegir el costoso precio de la Redempcion del Linage humano. Estas palabras le dezia su Magestad,manifestandole en sì mismo las llagas , y tormentos que avia padecido por los hombres. Tambien le ordenò,que en el siguiente Viernes comiesse solo pan, y agua, pero que en el Sabado no recibiesse alimento alguno. Estuvo en estos dias muy gravada de mortales congojas , porque en lo interior padeciò terribles desamparos,y en lo exterior no quiso admitir ni el leve descanso,

canſo, que podia tener en la cama, y ſe eſtaba arraſtrada por los ſuelos, diziendo, que no era tiempo de gozar, ſino de padecer, y que eſtando ſu amado Eſpoſo entre eſpinas, ella no ſe avia de regalar con delicadas flores.

El Sabado dia veinte de Septiembre, le ſobrevino à Don Lorenço Enciſo vn accidente repentino, inflamandoſele las manos monſtruoſamente, en que ſe conociò vna violenta eriſipela, poniendoſe el color tan roxo, y encendido, que parecia las avian bañado en ſangre. Temia, que ſe eſtendieſſe por los braços, y paſſaſſe à mayor enfermedad, con notorio rieſgo. No diſcurriò mas prompto recurſo, que el de ſu paciente hija, la qual con ſus manos valdadas, en la forma que pudo, hizo la Señal de la Cruz en las de ſu Padre, y inſtantaneamente deſpareciò la inflamacion, ceſſando lo encendido del color, y los demàs accidentes, hallandoſe reſtituìdo à perfecta ſanidad.

En eſte miſmo dia tuvo la V. Beatriz vn Rapto de rariſsimas circunſtancias: A las cinco de la tarde eſtaba en devota converſacion con ſus Padres, y hermanas; y el Padre le dixo, como algunas perſonas avian notado el verla aquellos dias en la Igleſia, eſtrañando eſta novedad, por lo divulgada que eſtaba la noticia de que ſemejantes dias los paſſaba en ſuſpenſion. No reſpondiò à eſto, porque hazia poco caſo del dezir de las gentes, y ſolo atèdia, à cumplir la Divina voluntad. A breve eſpacio le ſobrevino vn Rapto maravilloſo, en que ceſſando los impedimentos, que en manos, y pies tenia, y moviendo el eſpiritu las alas de ſus afectos, ſe hallò en region remotiſsima, gozando de la Divina preſencia. Dixole ſu Mageſtad: Yà has oìdo lo que las criaturas hablan, porque eſtos dias no has eſtado en ſuſpenſion; y puedes colegir, que por aora no conviene quitarte los Raptos, porque no ſea eſto motivo de vanos diſcurſos en los hombres; y aſsi te duraràn las abſtracciones todo el tiempo que fuere mi voluntad.

Reſignòſe la Venerable Beatriz en el Divino beneplacito, y paſſando ſu eſpiritu à mas alta eſfera, ſe hallò en eſtrechiſsima vnion con ſu amado Dueño, de quien recibia grandes caricias. Advirtiòle ſu Mageſtad, que no ſe le manifeſtaban en aquel dia las Fieſtas, que en el Impyreo ſe hazian en celebracion de la Gloria del Inclyto Apoſtol San Matheo, porque entonces mas era tiempo de padecer, que de gozar; y lo que en aquellos dias avia ſufrido, era para participar los dolores de la Sagrada Paſsion, no porque en aquel tiempo ſe le comunicaſſen los martyrios de los Santos, como en otras ocaſiones lo avia experimentado. Añadiò el Señor, diziendo: Hija, yo ſoy tu Maeſtro, y quiero darte vnas doctrinas, que has de obſervar por todo el reſto de tu vida. Reſpondiò la amante Doncella, y dixo: Yo, Señor, quiſiera imprimirlas en mi coraçon, para q̃ permaneciendo indelebles en la memoria, nunca deſcaeciera ſu obſervancia. Diòle ſu Mageſtad varios documentos, que el Alma percibia muy atenta, trasladandolos à la memoria, para ſer puntual en ſu cumplimiento.

Eſtas doctrinas fueron las ſiguientes: Que no tuvieſſe mas voluntad que la de Dios: que à ſus Maeſtros Eſpirituales no les ocultaſſe coſa alguna de ſus interiores ſuceſſos. Que fueſſe ſiempre muy recatada en la viſta. Que enſeñaſſe mas con obras, que con palabras. Que hablaſſe poco, y ſiempre tuvieſſe preſente à Dios: Que en las converſaciones procuraſſe ſacar fruto del amor Divino: Que los Lunes traxeſſe ſilicio de hierro, y hizieſſe diſciplina por las Almas del Purgatorio, y los Miercoles executaſſe lo miſmo, aplicandolo por los que eſtuvieſſen en pecado mortal; y que el modo de converſar con las criaturas avia de ſer con aſpecto afable, y modeſto, no por humanas atenciones, ſino ſolo por el miſmo Señor, que en ſus criaturas reſplandece. Eſtas ſagradas lecciones, donde en breves clauſulas ſe contiene la ſuma de la Perfeccion Chriſtiana, le dictò el Señor à ſu Sierva para los progreſſos en ſu eſpiritual rumbo.

Mandòle el Señor, que eſcrivieſſe alguna parte de aquellas reglas de ſu Soberana doctrina: Replicaba Beatriz, que hallandoſe agena de los ſentidos, no tenia facultad para executarlo; y ſu Mageſtad le dixo, que eſcrivieſſe, que el miſmo Señor le governaria la pluma. Entonces hizo en lo exterior vna ſeña, pidiendo recado de eſcrivir; mas como no eſtaba prevenida la familia, no entendian lo q̃ les pedia. Repitiò la ſeña con mas expreſſion, haziendo con la mano los ademanes de quien eſcrive, y conociendo el intento, ſe le adminiſtrò todo recado, poniendole en la mano derecha vna pluma, y en la ſinieſtra papel blanco, y al lado de la pluma à competẽte diſtancia el tintero. Y en el interin dieron aviſo al Confeſſor de las novedades, que en aquel Rapto ſe obſervaban; y luego vino para hallarſe preſente à eſta maravilla. Hallò à la Sierva de Dios con la pluma en vna mano, el papel en la otra, y los ojos en elevacion à el Cielo, como aguardando que ſe le dictaſſe lo que avia de eſcrivir. Començò luego la obra, y teniendo los ojos fixos àzia el Cielo; eſcrivia lo que ſe le dictaba en la miſma forma que pudiera hazerlo en el natural vſo de los ſentidos, y con toda la aplicacion, y conato de la viſta. Quando faltaba tinta en la pluma, recurria directamente à el tintero, aunque nada de eſto miraba con los ojos corporales, pues demàs de la abſtraccion, que tenia, eſtaban elevados à la ſuperior eſfera!

Lo

Lo quẽ eſcriviò fue en vna quartilla de papel en lineas iguales, y derechas con letra clara, y inteligible, aun mejor formada, que la que por aquel tiempo ſolia eſcrivir, en ſu natural eſtado; y las formales clauſulas ſon las ſiguientes: *Reglas que has de guardar todos los dias de tu vida, dadas por mi: No tengas mas voluntad que la mia. Tus Reglas quiſiera tener eſcritas en mi coraçon.* Eſtas ſon las palabras que eſcriviò la Sierva de Dios en aquel maravilloſo modo; y concluìda la accion dexò la pluma: tomò el Confeſſor el papel, y vno, y otro ſe guardò con veneracion en memoria de eſte prodigio. Dos horas paſſàron en eſtos ſuceſſos, y continuandoſe deſpues la ſuſpenſion, eſtuvo abſorta haſta el ſiguiente Domingo por la mañana, que con el vſo de los ſentidos ſe reſtituyeron los dolores, è impedimentos en pies, y manos como antes los padecia.

En aquel dia Domingo veinte y vno de Septiembre, fue la Venerable Beatriz à la Igleſia, y aviendo oìdo Miſſa, y Confeſſado, à el tiempo de ir à Comulgar, ſe le manifeſtò el Demonio muy furioſo, diziendole, que ſi Comulgaba avia de ahogarla. Paſsò à executarlo con diabolica indignacion, y como rabioſo perro le echò las garras à la garganta; mas aquella Muger Fuerte no haziendo caſo de ſu fiereza, lo deſpreciò valeroſa, y luego que Comulgò, deſpareciò el infernal veſtiglo.

El ſiguiente Lunes veinte y dos de Septiembre tuvieron licencia los Demonios para afligir à la Venerable Doncella: apareciò innumerable tropa de Diabolicos eſpiritus, que interior, y exteriormente la moleſtaban con repreſentaciones tan deſhoneſtas, que ofendida ſu virginal pureza, de que el comun enemigo tuvieſſe tal atrevimiento, ſe acogia à la firmeza de ſu voto conſagrandole à Dios de nuevo caſtidad perpetua. No pudiendo abrir brecha en ſu conſtancia con eſta bateria, tomaron otro medio por ſugeſtiones de deſpecho. Dezianle, que le avian de quitar la vida, que yà eſtava condenada, y le tenian en el Infierno preparado lugar de ſus tormentos, para toda la eternidad.

Hallando en eſta nueva invencion la miſma repulſa, ingeniaron otros ardides de ſu malicia: hazian como vnos Conciliabulos, en que tenian ſus diabolicas conferencias, diziendo: yà no podemos ſufrir eſta mugercilla, porque ella es cauſa de que muchos de nueſtros amigos nos dexen: que ella ſe nos eſcape, mucho lo ſentirèmos; pero menor daño fuera, que el vèr que otros muchos por eſte medio ſe nos vayan de entre las manos. Con eſta infernal aſtucia procuraban inducirla à alguna complacencia de ſì miſma; pero la deſtreza, con que eſtaba habituada à ſemejantes batallas, la inſtruìan en que frequentaſſe eficazes actos de las contrarias virtudes, quanto era mayor el conato del enemigo para derribarla en alguno de los vicios, que le proponia la diabolica malicia.

Durò algun eſpacio eſta batalla, hallandoſe la Venerable Beatriz en lo interior con tal deſamparo, y obſcuridad, que le parecia no acertaba à tener aquella preſencia de Dios, en que tan continuo habito tenia adquirido. Valiaſe de los eſfuerços de la Fè, y alientos de la Eſperança, con el exercicio de las demàs virtudes, armas eficazes, y que ſuperan todo el eſquadron del Infierno, y con los ocultos auxilios de la Divina gracia cantò la victoria en tan diſputada refriega. Sintiò luego la Sierva de Dios la preſencia del Santo Angel Cuſtodio, à cuya viſta deſpareciò la internal canalla, dexando el campo libre à la triumphante Beatriz.

Canſada la Sierva de Dios de vèr aquellas figuras del abyſmo, pidiò à el Santo Angel le manifeſtaſſe ſu hermoſura, para que las eſpecies Celeſtiales acabaſſen de deſvanecer las Tartareas repreſentaciones. Entonces ſe le manifeſtò el Santo Angel con ſingular belleza, deſpidiendo reſplandores de gloria, y con tan Soberanos reflexos, que parecia vn epilogo de la ſuperior Eſfera. Conſolò muy afable à Beatriz, dandole algunas alegres noticias, entre las quales le dixo, que ſu nombre era Laruel Aureo, que era Angel de ſuperior Gerarquia, y avia ſido Cuſtodio de muchos Santos, que habitaban en el Impyreo: que el Señor le avia dado grande poteſtad ſobre los Demonios, como ella lo tenia experimentado, pues à ſu preſencia ſe avian pueſto en afrentoſa fuga. Con eſtos Celeſtiales favores quedò la Sierva de Dios muy guſtoſa, rindiendo à el Señor las gracias, por averla aſsiſtido contra las infernales furias, y por averle dado tal Cuſtodio, que con tanto deſvelo la acompañaba.

CAPITVLO XXXXIII.

Convalece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus de los impedimentos, y dolores de las llagas, y repite el Señor ſus favores.

EL Martes veinte y tres de Septiembre de aquel año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y quatro, à las tres de la tarde ſe hallò la V. Beatriz tan anegada en el Divino amor, que no ſabia como deſahogar ſus anſias. Crecian los incendios, y no ſiendo baſtante la capacidad del pecho para tanto bolcan de ardores, ſe extendia con monſtruoſidad, pareciendo q̃ ſenſiblemente ſe le abultaban las carnes, por la deforme inchazon, que en ella ſe veìa. Pareciale, que de las

manos, y pies, y costado le resultaban ardientes llamas, y para amortiguar sus ardores, pidiò, que le echassen mucha agua; mas como era otra especie de fuego, no se apagaba con materiales corrientes. Buscò otros medios para refrigerarse, discurriendo, que à el modo que el fuego natural se extingue cõ el agua, el incendio de amor podia templarse amando, y pretendiendo, que muchas Almas amassen à su Criador. Assi lo solicitaba con grande conato, y fue forçoso, que su Cõfessor, y los demàs circunstantes la consolassen, diziendo, que avia innumerables criaturas, que amaban à Dios; y porque esto no era suficiente, el mismo Señor se amaba con la plenitud que correspondia à lo infinito de su Bondad immensa.

Con estas noticias se sossegò algo su espiritu, mas elevandose vn fuerte impetu de amor, la arrebatò con violencia, remontandose à superior Esfera, donde gozaba el estrecho abrazo en vinculo de ardiente caridad. Manifestabale el Señor lo gustoso que estaba, por lo que ella avia padecido, y le dezia: Mira Beatriz lo fuerte que te ha hecho mi gracia, pues has sufrido los dolores, que te he comunicado. Tambien se le representò N. P. San Francisco, el qual tocandole los pies, y manos, à su contacto salian de las heridas ardientes llamas, que aunque exteriormente solo se percebian por el sensible ardor, la V. Beatriz con los ojos del Alma veìa elevarse aquel prodigioso incendio. Miraba tambien sus llagas, solo para ella patentes, y se le daba à entender, le durarian mucho tiempo; pero que tẽplandose los dolores, le faltaria aquel impedimento, que la tenia baldada. Durò este Rapto desde las tres de la tarde hasta las ocho de la noche, y entonces bolviò perfectamente en sus sentidos, hallandose sin embarazo en pies, y manos para andar, y ocuparse en materiales empleos, aunque le quedaron algunos dolores lentos, y las mismas heridas, solo patentes à sus ojos, y retiradas de la vista de los demàs.

Bolviò la V. Beatriz à el manejo del govierno de la familia, y trabajo de la casa, como si no huviera padecido accidente alguno, ni le huvieran quedado resultas de sus passados dolores. El Jueves veinte y cinco de Septiembre à las quatro de la tarde estaba en el material trabajo, y se le representò la Magestad de Christo nuestro Señor en el aspecto de su Pasion sagrada, todo lleno de heridas, y dolores, diziendole: Mira Beatriz como estoy, y tu descansas con grande sossiego. Començò à resistir aquella vision imaginaria, rezelando alguna illusion, aunque el Alma sentia efectos de la certeza de ser Divino el origen. Perseveraba la vision, y rendida el Alma, se ofreciò à padecer por el amor Divino, quanto su Magestad gustasse. Apenas hizo este acto de resignacion, quando se hallò tan gravada de intensos dolores, que parecia aversele trasladado aquellas llagas, y tormentos que en el Señor avia visto. Tal era este genero de penar, que yà juzgaba estaba proxima su muerte, y tenia por cierto, que sin especiales auxilios de la Divina gracia no pudiera tolerarlo ni vn instante.

Manifestòsele luego N. P. San Francisco, y le dixo, que gustaba el Señor viesse el Purgatorio. Para este efecto le pareciò la llevaban por vn camino de grande aspereza, formado de peñascos, y sendas muy escabrosas. Llegaron à aquel subterraneo calaboço, cuyas puertas se abrieron, y se manifestaron dos Angeles, que assistian para el govierno de aquella carcel de Almas justas. Vido luego vn caudaloso rio todo de fuego, donde estaba vn Alma, à quien conociò, por ser de vn personage, que en el Mundo avia vivido con cercania à su casa, aunque no avia tenido cõ èl comercio alguno por su grande retiro. El Alma le pidiò con muchas instancias rogasse à Dios por ella, atendiendo à que en la mortal vida avian sido vezinos. Inclinòse la V. Beatriz à su socorro, y manifestò este desseo al Seraphico Patriarca, el qual le respondiò, que yà el Señor avia aceptado lo que ella avia padecido en aquel dia, por esta Alma, que se le avia dado à conocer.

Passaron adelante en aquellas lugubres cabernas, y se descubriò vn estanque muy profundo, en cuyas pavorosas llamas estaban sumergidas multitud grande de Almas. Manifestabanse à el modo que quando en vn caudaloso rio se bañan muchas personas, que à vnas se les vè la cabeça, à otras los braços, à otras la mitad del cuerpo, y se reconoce, q̃ otras estàn totalmente cubiertas del agua: En esta forma vido aquellas Almas, todas padeciendo en vn mismo lugar, con mas, ò menos gravedad segun el estado de sus penas. Entre aquel voraz incendio viò vn Prelado Eclesiastico, cuyo ministerio conociò por las insignias de su dignidad, que las tenia para su mayor confusion, y padecia gravissimos tormentos. Condoliòse mucho la V. Beatriz de vèr en aquel estado vn hombre, que ocupò en el Mundo tan Sagrado Trono, y inclinandose à su alivio, dixo à su Santo Conductor: Padre mio, yo de buena gana padeciera algo por aquella Alma. Respondiòle el Seraphico Patriarca, que por entonces no lo ordenaba el Señor, y que estaba aquel hombre sentenciado à quarenta años de Purgatorio, porque siendo su oficio de Pastor se avia portado como lobo, viviendo relaxadamente en comunicacion ilicita con vna muger; y aunque por la Divina clemencia ambos avian muerto penitentes, les correspondia tiempo muy dilatado de aquel lugar, hasta que se satisfaciessen las penas temporales que debian. Mani-

nifestòsele tambien el Alma de aquella muger, que aviendo sido complice en las culpas, y aviendole imitado en el arrepentimiento, le acompañaba en el temporal suplicio. Estaba tan sumergida en lo mas profundo del estanque, que à no saber con certeza la V. Beatriz, que aquel sitio era el Purgatorio, juzgàra que salia del Infierno.

Desparecìò la vision, y el Seraphico Patriarca dixo à la Sierva de Dios, que bolviendo por breve espacio en su acuerdo, encargasse à los de su familia, que para sufragio de aquella Alma que primero avia visto, aplicassen todos los exercicios de aquella noche. Resistia la humilde Beatriz, executar este orden, rezelando, que por sus palabras avian de rastrear sus interiores sentimientos; mas instando el mandato, huvo de obedecer, y bolviendo bastantemente à el vso de los sentidos, dixo: Señores, apliquen por el amor de Dios todos los exercicios, y buenas obras que hizieren esta noche en beneficio de vn Alma, que yo tengo en mi mente. Luego que pronunciò estas palabras, y las oyeron los circunstantes, que eran su Confessor, y las personas de la familia, se restituyò à el Rapto, remontandose aquel espiritu à la vnion con su Soberano Dueño. Deziale su Magestad con cariñosas vozes: Hija, yo padeci por los hombres para redimirlos, y quiero, que en algun modo me imites, padeciendo por mis amigos los que estàn en el Purgatorio, para serles de alivio en sus penas. Algun tiempo duraron estos favores; pero luego se siguiò vna penosa calma, en que estaba aquel espiritu en suspension, padeciendo en el mismo Rapto por todo el Viernes, y Sabado, hasta el siguiente Domingo por la mañana, aunque muy gustosa el Alma, viendo, que su padecer era del agrado de su Divino Esposo.

CAPITVLO XXXXIV.

Sucede alguna variedad en los Raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, por la ocasion de materiales ocupaciones.

ES tan suave la Bondad Divina, que se acomoda en sus providencias à la cortedad humana, dando tiempo para q̃ las criaturas puedan asistir à las obligaciones de su encargo, sin perjuizio del interior recogimiento. Vna porcion gruessa de la hazienda de D. Lorenço Enciso eran vnas pingues heredades en el Partido de la Ciudad de Santa Fè, distante dos leguas de la de Granada. Para el logro de los frutos era necessario, que alguna de las personas Principales de la Casa, asistiesse à la vendimia; y aviendo tenido la V. Beatriz el año antecedente esta ocupacion, la relevaron de ella en este año, atendiendo à sus trabajos, y debilidad. Recayò en su anciana Madre este ministerio, y passò à el campo à executarlo, quedando la V. Beatriz con todo el govierno de la casa, y cuydado de proveer de alimentos à su Madre para el avio de la vendimia.

Hizose cargo la Sierva de Dios del nuevo cuydado, y asistia con gran desvelo, y pũtualidad à todas las dependencias, assi de la casa como de la hazienda, con tal destreza, y desembarazo, como si no tuviera en lo interior de su Alma tan continuas como forçosas ocupaciones. En este estado se hallaba el Domingo veinte y ocho de Septiembre por la tarde, Vispera de la Fiesta del Principe de la Celestial Milicia San Miguel, y quando estaba mas ocupada en el govierno de la familia, sentia la presencia del Señor, como de vn Compañero assistente, que aguardàba à que acabasse las haziendas para el interior comercio. Yà se sintiò la V. Beatriz tan llamada del Soberano impulso, que se retirò à su quarto, y puesta de rodillas delante de la Imagen de vn Niño Jesus, dixo: Dueño mio, mirad que son muchas las cosas, que tengo que hazer. Esto dezia con intento de que su Magestad le diera algun espacio de treguas, hasta que vna de sus hermanas, que assistia à vna visita pudiera desembarazarse, y atender à aquellos domesticos exercicios. No admitiò su Magestad el partido, sino que instantaneamente le arrebatò el Alma, y en elevado extasi la vniò con estrecho lazo de caridad. Deziala el Señor: No es razon, que por las ocupaciones terrenas dexes de assistir à las Celestiales: aora quiero, que gozes de la fiesta, que se haze à Miguel Principe de mis Exercitos. Luego se le manifestò el Impyreo, dõde vido la Reyna de los Angeles, y al Glorioso Archangel San Miguel con grande Comitiva de Espiritus Soberanos, que cantaban dulçemente en obsequio de su Principe. Cõtinuòse esta vision por dilatado espacio, y la V. Beatriz bolviò en su natural acuerdo; mas fue con tal incendio de amor, que no le era posible quietar el coraçon, que se exalaba en amorosas ansias. Tales fueron estos afectos, que siendo yà la media noche, y viendose à riesgo de dispertar la familia, el medio que discurriò fue abrazarse con la Imagen del Niño Jesus, que tenia en su quarto, en cuyos dulçes lazos tuvo su espiritu algun sossiego.

Sobrevinole à la V. Beatriz el desseo de que las cosas de su espiritu se examinassen mas de proposito para assegurarse de los rezelos de illusiones; pues aũque la certeza, que dexan los favores soberanos, le testificaba su seguridad, y el exquisito examen de sus espirituales Maestros no avia hallado ni el mas leve punto, que disonasse de la doctrina de la Santa Iglesia, le parecia, que materia tan grave debia reconocerse por muchos sujetos,

por

porque lo que vno no alcançasse, pudiesse otro registrarlo. Hallabase con estos discursos el Martes treinta de Septiembre, y aviendo Comulgado, dixo à el Señor: Dueño mio, no me dareis vna señal, para que yo conozca ser obra vuestra las suspensiones, que padezco en los tres dias de cada semana? Respondiòle el Señor, que la señal, que le daba para conocerlo, era que si los que dirigian su espiritu le mandaban no se suspendiesse en algunos de aquellos dias, se cumpliria con pũtualidad el mandato: que fiasse en su Magestad, que era el Supremo Artifice, pues bien conocia, que ella no obraba cosa alguna. Sirviòle de grande consuelo esta noticia, y esperaba el efecto, que promptamente sucediò.

El Jueves dia dos de Octubre fue à la Iglesia, y su Confessor le dixo: que respecto de estàr ausente su Madre, y tener à su cuydado todo el govierno de la familia, que era dilatada, le mandaba no tuviesse aquel Rapto tan prolongado de los tres dias, sino que asistiesse à las exteriores obligaciones. Comulgò despues la Sierva de Dios, y pidiò à su Magestad obrasse en ella lo que fuesse de su agrado, que estaba dispuesta, por lo que à ella tocaba, à obedecer à su Confessor. Este dia por la tarde à la hora que solia sobrevenirle el Rapto, se hallò la V. Beatriz toda llena de amor Divino; y le parecia era al modo de vna persona, que està entre los rayos del Sol, quando el diurno Planeta se halla en el Cenit de sus explendores, que entonces la bañan por todas partes sus reflexos, sin quedar porcion del cuerpo, que pueda huìr de su luz, y de su ardor. A este modo sentia su coraçon la amante Doncella; y oìa, que el Señor le hablaba, diziendo: Mira lo grande, que es la Obediencia; pues yo, que soy Señor de todo lo criado, he querido obedecer la voz de vna criatura; pero yà que no te llevo conmigo, quiero yo venir contigo, para que no te falte este consuelo. Asistianla innumerable multitud de Angeles con musicos instrumentos, cantando en dulçisima armonìa, festejandola, como à Esposa del Altisimo.

Todo esto sucedia estando la V. Beatriz en perfecto vso de los sentidos, sin suspenderse; si no que gozaba de esta intellectual visiõ, sin faltar à lo que era de su cuydado en el govierno de la casa. Manifestòsele tambien N. P. San Francisco, y la V. Doncella le pidiò por vn Religioso, cuyo encargo le avia hecho su Confessor; dixole el Seraphico Patriarca: Respondele à tu Confessor, le diga à esse Frayle, que trate de corregirse, porque si perseverа en su soltura, le amenaza vn grande castigo. Despareciò toda la vision, pero quedò la V. Beatriz tan embargada en amor Divino, que no podia contenerse, porque el afecto queria sacarla à las calles buscando quien amasse à Dios. Arrebatada de este exceso de amor, asiò con vna mano la de su Padre, y con la otra la de vna hermana suya, y con grande velocidad se los llevaba, sin que la pudiessen detener, y con grandes ansias les dezia: Vamos, vamos à amar. Juzgaban, que los queria sacar à la calle, porque asi lo explicaban los afectos; mas vẽcida de la fuerça del amor, no pudo dàr mas passos, siguiendo su derrota, y se abrazò con la Imagen del Niño Jesus, donde hallaron quietud dulçisima sus amorosas ansias. Con esto tuvieron libertad los prisioneros, que bien juzgaron avian de concurrir à aquel devoto delyrio en alguna ruydosa publicidad. Aunque fue en la V. Beatriz tan intenso el fuego del Divino amor, no llegò à suspenderla, porque quiso Dios se explicasse la verdad de sus Raptos en el cumplimiento de la obediencia de no tenerlos.

Sucedia en estos dias vna cosa rara, y era, que por todo el discurso del dia estaba la Sierva de Dios en la asistencia, y cuydados de la familia con grande expedicion; pero quando llegaba la noche, en el tiempo que avia de tener algun descanso, se le recrecian los dolores de pies, manos, y costado cõ otros gravisimos tormentos, de modo, que le parecia imposible levantarse el dia siguiente; mas luego que amanecia se hallaba habil, y expedita, para ir à la Iglesia, y cumplir las demàs obligaciones de su encargo. Su alimento era tan escaso, que lo ordinario no passaba de vna limitada porcion de yerbas, ò fruta: En las semanas que no tuvo los Raptos dilatados, el Viernes comia solo vn poco de pan, y el Sabado lo passaba sin recibir cosa alguna. No obstante la cortedad de alimento, no se conociò, que por esta causa desfalleciesse, conservando aquella entereza, y robustèz de carnes, que siempre avia tenido, en que se manifestaba ser su sustento la Divina gracia, prodigiosa siempre en esta rara criatura.

El Viernes dia tres de Octubre, despues de las nueve de la noche se le manifestò N. P. San Francisco con alas de Seraphin muy hermosas, esmaltadas de Oro, y preciosas piedras; tenia en su Comitiba muchos Angeles, à San Buenaventura con Purpura Cardinalicia, à San Antonio, y à San Diego. Traìan todos en las manos ramos de fragrãtes flores: el que tenia el Seraphico Patriarca era de azucenas, y lo diò à la V. Beatriz, diziendo, que el Señor se lo embiaba, como à su querida Esposa, en señal de que avia de vivir en virginidad perpetua, y pureza de coraçon. Recibiò la favorecida Doncella aquel Celestial regalo con notable aprecio, y gratitud, y el Glorioso Santo le dixo, que como estaba cumpliendo la obediencia de su Confessor, no avia tenido Rapto en que gozasse de la fiesta que en el Cielo se celebraba por su Solemnidad; mas para que tuviesse algun con-

consuelo, venia con los Angeles, y aquellos Santos hijos suyos, porque en algun modo participasse del festejo. Cantaron los Soberanos Espiritus con sonora armonia algunas Chançonetas en gloria del Seraphico Patriarca, y cumplida la funcion desparecieron todos, restituyendose la V. Beatriz à el padecer, que en las noches experimentaba.

CAPITVLO XXXXV.

Manifiesta el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, era de su agrado, que en el Mundo se supiessen los favores que le hazia.

AVnque la humilde Beatriz queria que todos sus interiores sentimientos fuessen patentes à sus Maestros Espirituales para la seguridad de su govierno, sentia grande repugnancia en escrivirlos, pareciendole, q̃ esta diligencia podia ceder en agravio de su humildad; y aunque obediente, se resignaba para la execucion, tal vez solia descuydarse con el pretexto de las muchas ocupaciones en que se hallaba. Ocurriò el Señor à este descuydo, y el Sabado quatro de Octubre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, despues de aver Comulgado, le dixo: Hija, no dexes de escrivir, porque quiero, que en algun tiempo sean notorias mis maravillas. Quedò confusa la Sierva de Dios, porque la resolucion de dàr por escrito sus interioridades, discurria era solo para ajustarlas con lo exterior, que se notaba en los Raptos; porque de este modo se hiziesse con mas facilidad el examen por sus Espirituales Maestros, los quales lo avian explicado en esta forma: y viendo aora, que aquella diligencia tenia otro motivo, que nunca pudo ocurrirle à su humildad, fue causa de mayor confusion suya, abatiendose mas, y exerciendo heroycos actos de resignacion, en que referia toda la gloria à el Soberano Autor de las maravillas, que como Dueño de todo podia hazer de sus obras lo que gustasse.

El siguiente Domingo cinco de Octubre à las nueve de la noche, estando la Sierva de Dios con su Padre para la cena, se sintiò llamada à mejor combite. Oìa la voz de su Divino Esposo, que la combidaba, pero resistiò rezelosa, porque nunca se asseguraba de sì misma. Dixole el Señor: No temas Beatriz, yo soy tu Esposo Jesus, que te redemi, y gusto de tener mis delicias en tu Alma. Entonces se remontò aquel espiritu, hallandose en plenitud grande del amor Divino; y aunque no tenia representacion alguna, gozaba interior certeza de que era Dios, quien à sì mismo la vnia en vinculo de caridad. Deziale la Magestad Divina: Yà Beatriz has cumplido con la Obediencia en no tener suspension en estos dias antecedentes, y has gastado el espacio del dia en las materiales ocupaciones, cumple aora conmigo, pues soy tu Esposo, à quien principalmente debes atender. Tambien se le diò noticia de vn prolixo ayuno, que le estaba prevenido, con todas las circunstancias, que vido despues cumplidas. Duròle lo profundo del Rapto por mas de vna hora, y bolviendo despues en su acuerdo, perseverò toda la noche dando gracias à el Señor por tan grandes beneficios, y padeciendo gustosa por su amor los dolores, que tenia, para recuerdo de su gratitud.

Mysterioſa fue la vision que tuvo esta prodigiosa Muger el immediato Lunes seis de Octubre: Avia sucedido aquella tarde, que llegaron dos mugeres à su casa, y como la Sierva de Dios tenia entonces el govierno de la familia, huvo de atenderlas, para saber lo que se les ofrecia. No conocian las mugeres à la V. Beatriz, y juzgando que hablaban con otra persona, le dixeron desseabã mucho vèr la Santa, que vivia en aquella casa, porque de su virtud oìan referir grandes maravillas. Dilatabanse en estas expresiones, y la Sierva de Dios, que gustaba poco de semejante aclamacion, les dixo, que amassen mucho à Dios, à quien solo debian buscar, como vnico fin de los humanos afectos, sin detenerse en las criaturas, que la que intentaban vèr, era muger como ellas, y aunque tenia desseos de servir à Dios, vivia en este Mundo con el riesgo de ofenderle. No quiso darse à conocer, y quanto antes pudo, procurò despedirlas, huyendo de aquel peligro, en que la avia puesto la casualidad.

Passò luego à dàr las quexàs à su Soberano Esposo, diziendo muy lastimada: Còmo amado Dueño mio, permite vuestra piedad me traten assi las criaturas, quando si conocieran mi tibieza, avian de castigar mis ingratitudes? No permita vuestra misericordia, que yo tenga engañado el Mundo, sepan todos, que soy la muger mas ingrata, que sustenta la tierra: Manifestad, Señor, mis culpas sin dàr lugar à que me imaginen en estado de que tan lexos me hallo. Hizo esta exclamacion con grandes afectos, y lagrimas nacidas de su humildad, y siendo yà entrada la noche, se retirò luego à rezar algunas devociones. Sintiò aquel interior impulso, que la tralà à mas espirituales comercios; pero resistiendo con valor, porfiaba en sus vocales oraciones, hasta que la violencia del poderoso impetu la arrebatò de modo, que de vn solo buelo se vido el Alma remontada en superior esfera. Hallabase en el dulçe abrazo de intenso amor, y el Señor le dezia cõ suma benignidad: Hija, si desseas, que todas las criaturas me amen, para què te congojas de que yo vse de ti como de vn instrumento, q̃ sea medio en que los hombres me alaben, y

se

se fervorizèn para atender à mi amor? Yo soy el que obro en ti, y no debes hazer alto en que te llamen Santa; pues quien te diò el sèr, que no tenias, puede hazer tambien, que lo seas. No has visto en el Mundo, que si algun personage dà algunas joyas de valor à personas de su cariño, gusta de que otros las vean, para que alaben su liberalidad? Pues todo lo que se vè en ti son obras mias, y joyas, que yo he querido darte para tu adorno, y no debes sentir, que se manifiesten, quando te assiste mi gracia, para que sin perjuizio de tu humildad ceda su conocimiento en honra, y gloria mia, y vtilidad de otras Almas.

Proseguia el Rapto, y se le representò à la V. Beatriz vn campo muy espacioso, pero con grande variedad, porque por vnas partes era dilatada la llanura, y por otras se manifestaba mucha aspereza de peñascos, y sendas escabrosas: en vnos sitios avia prados muy verdes, y en otros aridas espigas. A el principio de este campo estaba sentado vn hermosissimo Pastor con sombrero, y cayado; assistian dos hermosos Angeles, de los quales el vno tenia vn rabèl, à cuya acorde armonìa cantaba dulcissimamente; y el Divino Pastor mandò à la V. Beatriz le acompañasse en la musica, como lo hizo, percibiẽdose en lo exterior los sonòros ecos. Pastaban en aquel vistoso campo muchas ovejas, vnas entretenidas en las verdes yerbas de los prados, otras porfiando con lo arido de las secas espigas, y otras subian la aspereza de los peñascos, de los quales algunas vencian sus dificultades, llegando à la cima del monte; mas otras acobardadas desfallecian en el medio del camino. Avia algunas ovejas muy gruessas, y robustas, que no atendian à lo que pisaban, perseverando siempre atentas à su Pastor. Este repetia vnos silvos, à cuyo sonido las ovejas todas se movian, pero con grã diferencia, porque en vnas era muy tardo el movimiento, y sin dexar el sitio bolvian luego al mismo pasto, en que antes estaban; mas otras con gran diligencia acudian velozes, sin hallar dificultad en las asperezas, que se les oponian.

Estaba la V. Beatriz muy admirada de lo enfatico de esta vision, y quisiera saber el mysterio que incluìa. Dixole el Divino Pastor: Hija, este campo es el Mundo, las ovejas son las Almas, los silvos son mis auxilios, con los quales si todos hazen algun movimiento en su interior, vnos corresponden promptos, venciendo dificultades, mas otros luego los olvidan, estandose pertinazes en sus delicias. Las ovejas, que suben por los peñascos, son las que emprenden el camino de la perfeccion, no todas lo consuman, porque muchas se acobardan con su aspereza, y, ò retroceden pusilanimes, ò se quedan en la mitad del camino; pero otras con valeroso ardimiento superan quantas asperezas se les proponen, y caminan hasta la cumbre de la perfeccion. Las que miras recostadas entre verdes yerbas, son las que bien halladas en las delicias del Mundo, no quieren dexar sus lozanos verdores. Las que estàn rumiando aridas espigas, son las que viven en sequedades, y desamparos, manteniendose de la dureza de la penitencia, y trabajos, sin experimentar suavidades, y dulçuras. Las que estàn gruessas, y luzidas, son las Almas, que yà purificadas, solo atienden à mi, que las sustento con mi gracia. Admirada la V. Beatriz, dixo à el Soberano Pastor: Señor mio, y qual de estas ovejas soy yo? Entonces le manifestò vna muy luzida, que reclinada en sus rodillas la acariciaba mucho, y dixo: Tu eres esta ovejuela. Durò esta vision por dos horas, en las quales avia estado de rodillas la V. Beatriz, y quando yà el Alma baxaba de aquella altura à que avia sido sublimada, començò à desplomarse el cuerpo. Estaba prevenida vna hermana suya para recogerla en sus braços, como lo hazia en semejantes ocasiones, porque del golpe no se lastimasse, y la recibiò promptamente, y aguardaba viniessen otras personas de la familia para llevarla à su cama. A este tiempo vido, que con grande velocidad arrebataron el cuerpo, y sin tocar en el suelo lo colocaron con toda decẽcia en la cama, aunque no conociò los Conductores, que fueron su Santo Angel Custodio, y N.P. San Francisco, cuydadosos assistentes de esta afortunada Doncella. A breve espacio bolviò en el vso de los sentidos con desseos grandes de padecer por el amado Dueño, que tanto la favorecia.

CAPITVLO XXXXVI.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus vnas tercianas, y sus circunstancias maravillosas.

COntinuabanse en la V. Beatriz las ansias de padecer por el amor de su Divino Esposo, y su Magestad le cumplia los desseos para su mayor merito, y para mas disponerla à los favores, que le tenia prevenidos, padeciò por aquellos dias terribles dolores, y tambien se vido acosada de gravissimas tentaciones, de modo, que solo se hallaba en trabajos, obscuridad, y congojas, juntamente con el manejo de la casa, à que assistia como si en lo interior estuviera muy desahogada. El Miercoles ocho de Octubre de aquel de año mil seiscietos y sesẽta y quatro le començò el accidente de tercianas dobles; pero de tal calidad, que repitiendole todas las noches con intolerable rigor, le dexaba el dia desocupado, para ir à la Iglesia, y assistir à las obligaciones de la familia.

Ha-

Hallòse el Jueves nueve de Octubre por la mañana muy fatigada por lo que la noche antes avia padecido en los antiguos, y nuevos accidentes, à que se le añadiò vna violenta imaginacion de que aquellos males eran fingidos; mas como su seguridad la tenia fiada en la obediencia, pidiò à su Padre hablasse à su Confessor para que le ordenasse lo q̃ avia de executar. El Confessor le mandò, que no obstante su enfermedad, fuesse à la Iglesia, y cumpliò luego este orden con grande valor de espiritu, aunque con mucho caimiento de la debilitada naturaleza. El siguiẽte Viernes hallandose en aquella presencia del Señor, que ordinariamente sentia, oyò, que le dixo su Magestad: En tales dias gozabas mis favores; pero aora es mi gusto, que experimẽtes el especial beneficio del padecer.

En esta forma passò hasta el Domingo en que la hablò su Magestad, diziendo: Beatriz, si tu Madre estuviera enferma de tercianas, no me pidieras, que se las quitàra; porque se halla exerciendo aquella ocupacion, que tu avias de exercer en la vendimia? Pues has de saber, que las tercianas que te he dado, avia de tenerlas tu Madre, y he querido prevenir la suplica, que avias de hazerme, concediendo à tu Madre el favor de la salud, y que tu padezcas su enfermedad. Muy gustosa quedò la V. Beatriz con esta noticia, y se ofreciò à sufrir quanto el Señor quisiesse, no solo por su Madre, sino por todas las criaturas, sin mas fin, ni respecto, que el Divino amor.

Mandòle el Confessor este dia, que hiziesse diligencia por comer alguna vianda de carne, para fortalecerse en aquella enfermedad. Començò à executarlo, y al primer bocado se le cerraron las fauces, sobreviniẽdole tales sudores, ansias, y congojas, que yà perdido el color, parecia aver llegado al vltimo termino de la vida. Viendola su Padre en aquel conflicto, le mandò arrojasse el bocado, y despues lentamente serenò el rostro, y bolviò à su quietud. Administraronle luego alguna fruta, la qual comiò, pues era este el ordinario alimento con vnas yerbas, que por aquel tiẽpo le permitia el Señor comiesse, mas para que no se dixesse que no comia, que para sustentarse, pues ni la quantidad, ni la qualidad bastaba para mantener vn cuerpo con tanto trabajo, si la especialissima providencia del Altissimo no la sustentàra con su Divino poder.

El Lunes treze de Octubre fueron grandes los quebrantos, que padeciò la V. Beatriz, pues parecia averse conjurado todos los tormentos para combatirla. Al tiempo que le diò la terciana, se le agravò la enfermedad con otros nuevos accidentes, en que cessò la pulsacion de la arteria, se cubriò de vn elado sudor, quedando yertos los miembros, y deslocados los huessos, y canillas de los braços; sobre el coraçon se le elevò vn tumor muy gruesso, y solo por los movimientos à que la violentaba el mismo padecer podia discurrirse no aver espirado. En lo interior fue mas activo el penar; porque ausentandose la luz, que illustraba su Alma, quedò totalmente en vn confuso chaos de tinieblas. Sentia gravissimas sugestiones con horror grande a todo lo que era virtud, pareciẽdole, que nunca avia conocido à Dios. A su Cõfessor, à quien tanto estimaba, le parecia tenerle ojeriza, de forma, que juzgaba imposssible bolverse à confessar con èl. Si queria hazer algun acto de resignacion no acertaba, hallandose como imposibilitada para todo lo bueno, y solo podia penar. Dos horas durò lo cruel de estos torméntos, y hallandose presente su Confessor, compadecido de verla en tan horroroso trabajo, quiso mandar à los Demonios, que la dexassen, mas començando à hazerlo, le dixo la paciente: Padre, aora no es tiempo de esso, sino de que se cumpla la voluntad de Dios.

En el resto de la noche se continuò la batalla, manteniendose siempre cõstante aquella fuerte Muger, y aviendo amanecido el Martes catorze de Octubre, como perseveraban en su gravedad los accidentes, no le fue posible levantarse de la cama, y se quexò à el Señor, diziendo: Còmo Dueño mio, quando me favorece vuestra piedad con los regalos del padecer, me aveis negado, que vaya à la Iglesia, donde avia de confortarse mi Alma con el Pan de vida? Respondiòle su Magestad: Beatriz, me he ocultado para que sea mas eficàz tu tribulacion. Manifestòsele luego su Santo Angel Custodio vestido de Diacono con Ornamentos de color roxo, y le administrò la Comunion. Preguntòle la V. Beatriz, por què traia de aquel color la vestidura, y respondiò, que aquel dia era de S. Calisto Papa, y Martyr, à que debia corresponder semejante color en los Ornamentos. Como avia tenido aquellas sugestiones contra su Confessor, preguntò à el Angel, que si lo dexaria, à lo qual le respondiò, que la Magestad Divina le avia señalado aquel Maestro, que no lo dexasse, pues era de la mano de Dios. Reproduxeronse luego las antiguas tinieblas, en que passò aquel dia, tolerando paciente las ausencias de su querido Esposo.

Ordenòse, que la visitasse el Medico para la curacion de las tercianas, y mandò, que se le diesse comida de carne. Traxeronle vn pecho de ave, puso vna leve porcion en la boca, començò à mascarla, mas le sucedierõ los mismos accidentes que otras vezes, sin ser posible recibirla, quedando como muerta de la violencia, que hizo para cumplir el orden del Medico. Mandòle su Padre arrojasse el bocado, y aviendolo hecho, no pudo tener

quietud, hasta que con vnos tragos de vinagre se desvaneciò el sabor, y olor, que de la vianda de carne avia percibido. Despues con grande serenidad, y disposicion comiò alguna fruta, que era su mas frequente regalo.

Aquel mismo dia à las cinco de la tarde sintiò graves congojas en el coraçon cõ vnos parasismos à el modo, que si yà estuviera agonizando. Entonces se le manifestò N. P. San Francisco, el qual le dixo, como gustaba el Señor, q̃ sus penas fuessen en alivio de las Almas del Purgatorio. Representòsele aquel lugar, y las muchas Almas que en èl padecian, y todas le rogaban, que les asistiesse en aquel trabajo. Compassiva la Sierva de Dios quisiera padecer por todas, pero se resignaba en lo que el Señor ordenasse. Preguntòle entonces el Seraphico Patriarca, si se inclinaba en especial à, que alguna de aquellas Almas saliesse del Purgatorio, y respondiò con la misma indiferencia, diziendo, solo queria se executasse el orden que su Magestad huviesse dado en quanto à el Alma, que avia de ser libre de aquellas penas. Declarò N. P. San Francisco la voluntad Divina, que ordenaba la libertad del Alma de aquel sujeto, q̃ en el Mundo avia sido vezino de la V. Beatriz, por quien la Sierva de Dios en los dias antecedentes avia padecido, y entonces con el nuevo sufragio, que se le avia aplicado, se le cumplia el tiempo de su destierro. Saliò à breve rato de aquella obscura carcel, y apareciò vestida de resplãdores de gloria, dãdole à su bienhechora los agradecimientos por lo mucho que le avia ayudado para conseguir la felicidad eterna. Con grande velocidad llevò el Seraphico Patriarca à el Impyreo aquella feliz Alma, y postrada ante el Señor, le diò su Magestad la bendicion, y luego fue colocada en el lugar q̃ le pertenecia.

El Espiritu de la V. Beatriz fue remontado para que viesse lo que sucedia en el Cielo, y oyò la musica, y festejo que hizieron los Angeles por la entrada de aquella Alma en la gloria. Hablò el Señor à su Sierva, manifestandole el gusto que avia tenido en verla padecer, deziale, que esto era al modo que vn hombre se alegra quando à algun criado le encarga alguna dependencia de importãcia, y conoce, que la cumple con fidelidad, y destreza, sin omitir cuydado, ni diligencia, q̃ pueda conducir à su logro. En modo semejante, aunque muy superior, era el gusto de su Magestad, viendo la buena quenta q̃ ella daba de los negocios que se le avian encargado. Fue grande el jùbilo de la V. Beatriz, por vèr à su Divino Dueño tan gustoso, y se ofreciò de nuevo à padecer por su amor quanto su Magestad le ordenasse. Por espacio de vna hora durò esta vision, quedando despues la favorecida Doncella en suspensiõ apacible, hasta q̃ fue tiempo de padecer su terciana, y los demàs accidentes, que en las noches le sobrevenian. En los siguientes dias se hallò la Sierva de Dios con expedicion bastante para asistir en la Iglesia, y atender à el govierno de la casa, reservandose el padecer la terciana, y los demàs trabajos para las noches, començando desde ponerse el Sol, hasta el alva, que se levantaba convalescida, y con tal esfuerço, como sino padeciera enfermedad alguna.

Llegò el Sabado diez y ocho de Octubre, y à las diez de la mañana sintiò el interior atractivo que le robaba el coraçõ. Correspondiò con la acostumbrada resistencia, mas lo poderoso del impetu arrebatò el Alma, hasta ponerla en la vnion con su amado Dueño. Deziale el Señor: Yà cumples la obediencia de que en estos dias no te impidan las dilatadas suspensiones asistir à tus cuydados; Vèn aora conmigo, que te hę elegido para mi recreo. Acordòse entonces la V. Beatriz de que le avian dicho como algunas personas censuraban sus exterioridades, y representò à su Magestad este riesgo, para que con su Soberana Providencia ocurriesse à qualquier inconveniente, que pudiera resultar. Respondiòle el Señor, diziendo: Hija, no hagas caso de lo que dizen las criaturas; porque no has de solicitar complacerlas, sino cumplir mi voluntad; acuerdate de lo q̃ hablaron de mi los hõbres, y no sentiràs lo rigido de sus dictamenes. Con esta doctrina, fue tan illustrada la V. Beatriz, que le parecia hallarse con valor, para sufrir quantos oprobrios, y afrentas se podian imaginar, por imitar en algo à su Amado Esposo. Tres horas durò lo profundo de este Rapto, en que gozò Celestiales delicias, y luego le dixo su Magestad: Beatriz, yà es tiempo de que vayas à padecer. Bolviò à su natural acuerdo, y se hallò con grande congoja en el coraçon, sobrevinole vn frio tan intenso, que le golpeaban los dientes, y aviendolo sufrido por espacio de hora, y media, le entrò vna ardiente calentura, anteponiendosele este dia la terciana, para que con el gozar fuesse enlazado el padecer.

CAPITVLO XXXXVII.

Hazense nuevos examenes de los sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, repitiendo las diligencias para su calificacion.

DIspone la Magestad del Altissimo, que lo prodigioso de sus obras se subordine al examen de las criaturas, para que lo repetido de las averiguaciones testifique la verdad, y no quede motivo para la duda. Muchas experiencias se avian hecho de la virtud, y sucessos de la V. Beatriz, saliẽdo siempre mas clarificada su realidad; mas permitia el Señor, que de nuevo se dificultasse,

masse; porq̃ en el crysol de las pruebas se registrassen mas los quilates de aquel Espiritu. Pareciòle al Doct. D. Geronimo de Prado, era conveniente cõducir nuevo examinador para aquella causa; porq̃ su calificaciõ no se fundasse solo en su dictamen. Para este efecto eligiò al M.R.P.M.Fr. Antonio Sarabia, Provincial de la Provincia de Andaluzia, de la Orden de Predicadores, Varon insigne en todas letras, y de grande conocimiẽto en materias mysticas. Este Maestro juntamente cõ el Provisor, fue à hazer nueva anothomia del Espiritu de la V. Beatriz el Sabado diez y ocho de Octubre; y al començar su encargo, le dixo el Señor à su Sierva: No te asustes por este nuevo examen, pues corre de mi cuenta la satisfaccion. Con el esfuerço de estas palabras respondiò la humilde Doncella à todo lo q̃ le preguntaron, y admitiò los ordenes que le dieron, de los quales el principal fue, que cõ toda valentia resistiesse los Raptos, sin dexarse llevar de qualquier interior impulso. Ofreciò cumplirlo, y se fueron los Examinadores, esperando el efecto de aquellas nuevas diligencias.

El Martes veinte y vno de Octubre por la tarde llegò à la casa de D. Lorenço Enciso vno de aquellos hombres, que llaman Saludadores, cuya gracia està en opiniones; y aũque el vulgo los aplaude, no suele darles credito la razon. Alborotòse la familia, acudiendo todos à vèr aquella novedad, mas la V. Beatriz se estuvo quieta en su retiro, y levantando el coraçon à Dios, dixo: Tu, Señor, eres el Saludador verdadero, pues solo de ti pende la cierta, y verdadera salud. Elevòse la llama de aquel abrasado coraçon, y se sintiò herida del fuego del amor Divino. Con la memoria del orden que tenia, para hazer oposicion con palabras, y obras à semejantes afectos, procuraba embarazarlos, diziendo: No quiero, Señor, No quiero dexarme llevar; y asiendose de las cosas que tenia à la mano, se hazia fuerte, porque no la arrebatasse la violencia del amor. No fueron bastantes los naturales esfuerços, por ser mas poderosa la Divina eficacia, y fue elevado su espiritu à vnion altissima, donde se le manifestò el Señor en vn Trono de Soberana grandeza, y le dezia: Hija, yo soy la verdadera gracia, y de mi se originan todas las gracias, y dones assi naturales como espirituales, que participan las criaturas: la gracia que quiero concederte es, el que siempre assistas en mi presencia, que es vn singular beneficio. Despues de vna hora bolviò del Rapto, pero tan llena de el Divino amor, que no acertaba à proseguir con sus materiales empleos.

El Jueves veinte y tres de Octubre estaba la Sierva de Dios en la Iglesia Confessando, y daba noticia à su Confessor de los ordenes que le avian dexado los Examinadores, diziendo estaba en distanciã de obedecerles, executando quanta resistencia le fuesse posible, para no admitir tales Raptos, ni dexarse llevar de aquellas suspensiones. A este tiempo la arrebatò el Señor con tan violento impetu, que no tuvo lugar de hazer ni el mas leve movimiento para la resistencia. Dixole el Señor: Aora conoceràs lo nada que pueden las diligẽcias humanas, quando yo quiero obrar en las criaturas, y que puedo negarles hasta la facultad de resistir; porque nada pueden hazer sin mi concurso. Algun espacio estuvo en esta suspension, mas luego le mandò el Confessor se restituyesse à su acuerdo. Obedeciò promptamente, pero con grande trabajo, de cuya violencia le quedò el cuerpo tan fatigado como si huviera tenido algun exercicio muy penoso.

CAPITVLO XLVIII.

Repitenle à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los Raptos dilatados, que tenia en cada semana.

AVia yà buelto de la ocupacion del campo D. Barbara de Torres, Madre de nuestra Beatriz, en que avia estado tres semanas, y en ellas no avia tenido la Sierva de Dios aquellos prolongados Raptos desde los Jueves hasta los Domingos, por averselo ordenado el Confessor, para que pudiesse assistir à las dependencias de la familia, suppliendo la ausencia de su Madre. Faltando yà este motivo, bolvieron à repetirle las dilatadas suspensiones, y en la tarde del Jueves veinte y tres de Octubre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, sintiò la V. Beatriz los anuncios de semejante Rapto. Hizo todas aquellas diligencias, que para excluirlo le aviã ordenado los Examinadores: Mantuvo dilatada conversacion con sus Padres, y hermanas en materias indiferentes; mas viendo que esto no le bastaba, saliò de su quarto buscando las criadas, y introduciendose en exteriores ocupaciones, que pudiessen distraerle la atencion, aunq̃ nada fue suficiente, para que perdiesse de vista el Soberano Objecto que le arrebataba el Espiritu. A este tiempo entrò à visitarla con el mismo cuydado el Provisor, el qual procurò divertirla tocando varias especies en diversas conversaciones, à que còrrespondia la V. Beatriz cõ todo esfuerço, mas bien conociò aquel experimentado Maestro, que no obstante su industria, yà le faltaban alientos para la resistencia. Dixo entonces la Sierva de Dios: Vno de los ordenes, que se me han dado es, que para divertir mis males, haga por passearme; pues passeemonos aora proseguiendo nuestra conversacion. Començaron el passeo por la sala el Provisor, y la V. Beatriz ombro à ombro para desahogo de aquel Espiritu. Diò el Señor todo este tiempo,

para q̃ se experimentassen tantas diligẽcias, y se viesse, q̃ assi como en aquella mañana no avia dexado su Magestad hazer resistencia alguna; entonces permitia se executassen las q̃ se avian ingeniado; pero se conociesse, q̃ de vno, ò otro modo avia de seguirse el Rapto, quando queria Dios se efectuasse.

Despues de hora, y media de diligentes resistencias, quando corria con mas eficacia el passeo, se quedò absorta la V. Beatriz, y aunq̃ estaba en pie, conociendo daba indicios de desplomarse el cuerpo, se acercò vna de sus hermanas, y la recibiò en sus braços. Elevòle aquel espiritu à altissimo grado de vnion, en que le dixo su Magestad: Hija, à quien procuras agradar en tus acciones sino es à mi? Diòle à entender en estas palabras, que si su conato era cumplir la Divina voluntad, lograba sus desseos quando el Señor la executaba, no obstante que ella por obedecer lo resistiesse.

Aviale sucedido aquellos dias, aversele renovado la llaga del pecho, que antes fue notoria, y à tiempos se le reproducia con grandes dolores, aunque fue siempre su cuydado grande en ocultarla; porque lo mas frequente era tenerla abierta con vn dolor lento, el qual en esta ocasion se le avia aumentado con grande eficacia. Para su consuelo le dixo la Magestad Divina, manifestandole la llaga de su Costado, q̃ atendiesse à aquella llaga y no sentiria tanto los dolores de su herida. Vido, q̃ del Costado del Salvador salia vn rayo de fuego, el qual dando en el pecho de la V. Beatriz la abrasaba con tal incendio, q̃ la obligò à hazer señas, pidiendo agua, con que le bañaron el pecho; pero ni esta diligencia pudo templar sus ardores.

Continuòse el Rapto, quedando el Alma toda llena de Dios, q̃ como Sol Divino la illustraba, y encendia con sus rayos, teniẽdola bañada con Soberanos reflexos. Assi perseverò por todo el siguiẽte Viernes, y el Sabado dixo à su Magestad: Como, Señor, no permitis q̃ vaya à la Iglesia para recibir os Sacramẽtado? Entõces el mismo Señor la Comulgò, administrãdole vna forma, y le pareciò, q̃ le recibia corporalmẽte. Dixole su Magestad: Yà q̃ no dexo vayas à la Iglesia à buscarme, y recibirme, vẽgo yo à buscarte, pues mi Omnipotencia sabe hazer todo lo que es de mi agrado.

Quando la V. Beatriz estaba regalandose en estas Soberanas delicias, propuso à el Señor el cuydado q̃ en orden à su espiritual rumbo solia sobresaltarla, y le dixo: Amado Dueño mio, grandes dificultades hallan los hombres doctos en estas mercedes q̃ vuestra liberalidad vsa conmigo: dadles luz para el acierto, porq̃ me dirijan por donde vuestra voluntad quiere sea mi camino, para mas agradaros; y à mi, Señor, favorecedme con vuestros auxilios, para que de veras os sirva; pues aunque mientras me teneis en estas finezas, no tengo ni aun sombra de duda de q̃ es vuestra Soberania quien favorece mi vileza, despues quando veo, q̃ hombres de tantas letras disputan sobre estas suspensiones, y encuẽtran tantas dudas, y dificultades, me sobresalta algun rezelo. Hecha esta peticion, quedò la V. Beatriz en grande soledad, y desamparo, pero ansiosa el Alma de buscar, y hallar à el Esposo Divino, que se le avia ausentado, se mantenia muy resignada, en que se cumpliesse la voluntad del Señor.

En esta forma perseverò hasta las cinco de la tarde de aquel dia Sabado, y entonces vido vna Magestuosa Procesion de Espiritus Angelicos, entre los quales estaba N. P. San Francisco. Llevaban todos luzidas antorchas, y musicos instrumentos, presidiẽdo en la Celestial Procesion la Soberana Reyna de los Angeles, vestida de blanco, cõ maravillosos resplandores, y en sus braços el Infante Jesus, Niño hermosissimo, como de edad de dos à tres años. Humillòse la V. Doncella à vista de tan raro favor, y la Reyna Soberana se inclinò à abrazarla, pero la humilde Beatriz se arrojaba à el suelo para recibir cõ mas veneraciõ, y rendimiẽto aquel singular beneficio. Dixole la amorosa Madre, q̃ avia venido à visitarla, para q̃ estuviesse cierta de q̃ los Raptos que tenia eran verdaderos, y causados de la Divina bondad, que infinitamente la amaba.

El Niño queria passarse à los braços de Beatriz, mas la humilde Doncella lo resistia, considerandose indigna de tal fineza; pero la Divina Reyna le dixo, no se retirasse de aquel favor, pues su Hijo avia venido à el Mundo buscando pecadores. Recibiò enfin à el Niño, el qual se abrazò con su querida Esposa, diziendole: Hija, yo me humanè por los pecadores, y gusto de estàr contigo, porque te elegi para mis delicias. Sabe, que soy tu Maestro, y assi no temas las dificultades, y questiones que suscitan los doctos de el Mundo. Con esta Celestial doctrina quedò el Alma en grande seguridad sin temor, ni rezelo alguno, y respondiò: Amado Dueño mio, siendo tu mi Maestro, yà no temo à todos los hombres de letras de este siglo, pues tu Sabiduria es la verdadera, y eres el emmendador de los Sabios. Despues de algun espacio, se bolviò el Niño con su Divina Madre, y desapareciò la vision, quedando Beatriz tan fortalecida, que no dudaba la avia de sacar el Señor de quantos examenes, y escrutinios intentassen hazer las criaturas. Duròle este Rapto hasta el Domingo por la mañana como antecedentemente le sucedia, y bolviendo en su acuerdo le parecia hallarse en otra region, estrañando todo el comercio humano.

El Lunes veinte y siete de Octubre por la tarde, Vigilia de los Santos Apostoles S. Simõ, y Judas, à hora de las tres, sintiò la V. Beatriz, que

que N.P.S.Frãcisco le dezia se le avia de manifestar la fiesta q̃ se celebraba en el Cielo por la immediata solemnidad. La obedite Doncella con el desseo de no tener Rapto, hizo quanto pudo por divertir sus afectos,como se lo aviã ordenado,y à las cinco de la tarde conociẽdo venia el golpe mas impetuoso, quiso levantarse para huir,mas no pudo,porq̃ yà estaba en amorosa prision; no descaeciò su esfuerço,y recurriò à asirse de la almohadilla en q̃ estaba labrando,y la prendiò cõ tal violencia,que siendo de tela fuerte de albornòz, la rasgò con los dedos por las dos partes que la asieron las manos. Juntamente abatia el cuerpo à la tierra,y dezia,no queria faltar à lo q̃ se le avia mandado. Finalmente fue tan poderosa su resistencia,que por tres vezes la levantò del suelo la eficacia del superior impulso, sobrepujando con todo el cuerpo à su Madre,y hermanas,que con ella estaban sentadas,y otras tres vezes se abatiò à la tierra, oponiendose con singular porfia à impetu tan sagrado, por no faltar al sagrado de la obediencia.

Vencidas yà las fuerças naturales, se quedò absorta, y fue arrebatado su espiritu en vna resplandeciente nube, en la qual conociò estaba el Señor,con quien se avia vnido en caridad ardiente.Deziale su Magestad: Beatriz,à quien pretendes agradar, à mi, ò à las criaturas? No ha de ser tan tenàz tu resistencia,pues sabes es de mi gusto, que tengas estas suspensiones. Replicaba Beatriz,proponiendo los ordenes que tenia para no dexarse llevar de mentales excessos; y el Señor le respondiò: Se ha de rendir mi voluntad à la de las criaturas? Estas deben sugetar su arbitrio à mis disposiciones; y assi puedes tener entendido, que por aora no quiero te falten los Raptos, que los tengo ordenados à fines altissimos de mi providencia, que no puede alcançar el humano discurso.

Estaba el Alma muy gustosa en aquel Divino abraço,y entõces se le manifestò la gloria,q̃ gozaban los Santos Apostoles S. Simon, y Judas:Venia vna solemnissima processiõ de Bienaventurados,entre los quales sobresalian los Inclytos Apostoles, cuya solemnidad se celebraba.Hizieron notables favores à la V. Doncella,resonò la musica de los Angeles, y aviendo durado por algũ espacio,desparecio la vision,y cessò el Rapto, cuya duracion fue por mas de vna hora, y se restituyò la Sierva de Dios à el perfecto vso de los sentidos. En este sucesso no sè si se tenga por mas admirable lo singular del Divino favor,ò lo excelẽte de la resistencia de la rendida Beatriz; vno,y otro procediò de la Omnipotencia del Altissimo,permitiendo,q̃ vna criatura luchasse cõ su poder,braçeando como otro Jacob, para que quando mas la favorecia, mas resplandeciesse el exercicio del rendimiento,y obediẽcia. Despues de este Rapto le sobrevino la terciana,q̃ hasta este dia le continuò su repeticion,faltandole solo los dos dias Viernes, y Sabado,q̃ avia estado en lo profundo del extasi;mas este dia Lunes fue la vltima, sin que despues le repitiesse, aunque no le faltaron sus frequentes modos de padecer.

El Martes 28.de Octubre,le dixo el Confessor,q̃ por la tarde fuesse à la Iglesia à los espirituales exercicios, q̃ en ella se tienen en la Capilla del Buen Pastor,y estando para cumplirlo,le mandò su Padre no saliesse de casa, à cuyo imperio obedeciò rẽdida sin replicarle, con el orden q̃ su Confessor le avia dado.Con este rendimiento levantò el coraçõ à Dios, y dixo:Señor,no voy à buscaros à vuestra casa, porq̃ mi Padre me manda no salga de la suya, y no quiero q̃ ni aun en lo bueno se haga mi volũtad.Gastò aquella tarde en las materiales ocupaciones de la familia,y otros espirituales empleos,y al anochecer sintiò se elevaba la llama del amor de modo q̃ siendo estrechos los senos del coraçõ,se le estẽdia el pecho cõ mõstruosa deformidad,dilatãdose desuerte,q̃ ni cõ grande distancia podiã acomodarle los vestidos. Vido entõces à su amado Dueño, q̃ en trage de Pastor le dezia:Hija,este beneficio te hago por aver obedecido à tu Padre; pues yà q̃ no te permitiò me buscasses,vengo yo à buscarte,para tener en ti mis delicias. Yà tu coraçõ es mio,y el mio es tuyo,y por esta causa ha sido forçoso estender la capacidad de tu pecho.Dixole Beatriz: Amado Dueño mio, muy gustoso avreis estado esta tarde con el cõcurso de tantas obejas, como atràidas de vuestros silvos, vàn à recibir el pasto espiritual.Respõdiòle el Señor: Muchas me han agradado,aunq̃ no lo han hecho todas como debian.Passado este coloquio,cessò la visiõ,y bolviò à ponerse el pecho de la V.Beatriz en su natural estado,reconociendose lo ajustado de su talle,como regularmente lo tenia, con admiracion de los circunstantes, que miraban tantas transformaciones en esta prodigiosa Muger.

CAPITVLO XLIX.

Raro ayuno,y singular silencio en que puso el Señor à su Sierva la V.Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

NVnca pueden faltarle à el Artifice Soberano nuevas maravillas para ostẽtaciõ de su immenso poder. Grãdes son las q̃ se han referido executadas en esta rara criatura,pero aũ se observarã mas singulares en el discurso desta historia.El Jueves treinta de Octubre à las tres de la tarde se hallò la V. Beatriz en tan prolixo penar,q̃ huvo de rẽdirse al limitado descanso de la cama, potro en q̃ por espacio de vna hora sufriò gravissimos tormentos.Quedò luego suspensa, y en visiõ imaginaria se le manifestò vna Procession de Angeles con admirables resplandores, la

qual presidia la Reyna de los Cielos, en cuyos braços estaba el Infante Jesus. La amorosa Madre hazia muchos cariños à Beatriz, y queria darle su Hijo Santissimo; pero el Niño con gracioso ceño se manifestaba enojado, no queriendo passar à los braços de su amada Esposa. La Reyna Soberana le suplicaba lo hiziesse; pero el Niño lo resistia, diziendo: Beatriz por vna parte quiere hazer mi voluntad, y por otra la resiste. Daba en esto à entender, estaba sentido de la repugnancia q̃ la Sierva de Dios hazia quando se miraba proxima à los Raptos, y que resistia vn dilatado ayuno, de que estaba prevenida.

El caso fue, que veinte y cinco dias antes le avia revelado su Magestad, como se le avia de seguir vn prolixo ayuno, su duracio̅, calidades, y circunstancias, y que en aquel tiempo le serviria de alimento la Sagrada Comunion, para lo qual Comulgaria tambien los Viernes, y Sabados. Consultò esta noticia con su Confessor, y por consejo suyo procuraba apartarla de la imaginacio̅, aguardando que el tiempo lo manifestasse. En aquellos dias fueron grandes las tribulaciones de la V. Beatriz, porque vivia asustada, pareciendole imposible mantenerse tanto tiempo sin comer, y con esta aprehension le sobrevenia tal hambre, y apetito à la comida, como si yà estuviera padeciendo aquel extraordinario ayuno.

Hallavase en esta cõgoja, quando le sobrevino este Rapto, y la Divina Madre repetia los ruegos, ofreciendo, q̃ Beatriz se emmendaria; pero el Niño perseveraba en sus agraciados desvios, cubriendose el rostro con las manos, y haziendo otros ademanes, y demostraciones semejantes à las q̃ suele executar la puericia; pero todo con Magestad, y mesura. En esta forma la reprehendia el Señor, alentãdola à q̃ tuviesse fè en las Divinas promessas, esperando q̃ su Magestad la sacaria libre assi de tan prolongado ayuno, como de todo lo demàs, que el mismo Señor obrasse en ella. Humillabase la V. Beatriz, conociendo q̃ sus demeritos la hazian indigna de aquel favor. Fueron tan poderosos los ruegos de la Reyna Soberana, q̃ desenojado el Niño, passò à los braços de su amante Esposa, y entonces cessando lo imaginario de la vision, se remontò el Espiritu à vnion estrecha con su amado Esposo. Quedò la Sierva de Dios assegurada en su interior en orden à el ayuno prevenido, y con grandes alientos para padecer semejantes trabajos; aũq̃ à el tiempo de la execucion para su mayor merito, permitiò el Señor, q̃ el Demonio la molestasse con sugestiones de desconfiança; pero siempre constante, tolerò lo grave de estas tribulaciones, coronandose de triunfos, conseguidos con los Soberanos auxilios.

Continuabase el Rapto el siguiẽte Viernes, y à las once del dia bolviò à remõtarse el Espiritu cò la expresiõ de mas eficazes afectos. Conociò, q̃ la Magestad de Christo ofrecia su afortunada Alma a el Eterno Padre, el qual la recibia, y le comunicaba muchos dones de la Divina gracia. Con este adorno se vido tan llena de Soberanos resplandores, que desconociendose, prorrũpiò en lo exterior, diziendo: Yà, Señor, por tu misericordia, puedo dezir, q̃ soy mas tuya, q̃ mia. Juntamente con este conocimiento tenia el de su baxeza, tan eficàz, q̃ le parecia era menos q̃ vna hormiga, y que delante de aquella Magestad aun no llegaba à igualarse con la nada.

Proſiguiò Christo N. Salvador, favoreciendo à su Sierva, y pidiò à el Eterno Padre le diesse los ordenes, q̃ avia de observar para su mayor agrado. Dixole entonces el Padre Eterno: Beatriz, yà tu obrar no ha de ser terreno, sino Celestial; porq̃ soy yo quien obro en ti. No obstante esta suspensiõ, el Sabado por ser dia festivo, has de assistir en la Iglesia, y tãbien has de padecer por las Almas del Purgatorio, todo lo qual se executò en el dia siguiente.

Avia prevenido el Cõfessor à la familia, que estuviessen cõ advertencia, porq̃ le parecia, q̃ no obstante el Rapto, avia de comer aquel dia la V. Beatriz, lo qual se discurriò aver sido mãdato del mismo Cõfessor, para hazer nueva experiencia de su Espiritu. Con este aviso al medio dia pusierõ la mesa para la comida à su vista, y tenian prevenido plato q̃ administrarle, si lo pidiesse. Al cõcluirse la comida, hizo algunas señas, y luego le pusieron delante vn plato con pescado; mas la Sierva de Dios sin abrir los ojos, dixo le diessen solo pan, y teniẽdole presente, pidiò à su hermana rezasse la Oracio̅ del Padre N. y Ave Maria, despues bendixo el pã, comiò vna corta porcion de èl, y se restituyò à el Rapto, quedandose en la mano el residuo del pan, que se le avia administrado.

A las seis de la tarde del mismo dia Viernes, Vigilia de la Solemnidad de todos Santos se le manifestò vna Magestuosa Processio̅ de Bienaventurados, cuyo ornato en vnos rojo, y candido en otros, denotaba sus Laureolas de Martyres, Confessores, y Virgines. Dixerõle que por la voluntad Divina venian à visitarla, para que participasse de la fiesta, que en el Cielo se hazia por razon de la siguiente Solemnidad, y cessando la vision, permaneciò en la quietud de su Rapto.

El siguiente Sabado, dia primero de Noviembre, no obstante la suspension, en que se hallaba, fue à la Iglesia en aquel modo admirable, que solia hazerlo en semejante ocurrencia, oyò Missa, y aviendo Comulgado, le dixo el Señor: Beatriz, quiero que no hables, sino es con tus Espirituales Maestros, hasta que se canten los Maytines de Navidad. Ofreciòse à cũplir este orden, y aviendo buelto à su casa, permaneciò en la suspension misma,

go-

gozando Celestiales dulçuras,aunque con algunas intercadencias, porque en diversos espacios padecia desamparos, y sequedades, ausentandosele el Señor, para que con las ansias de buscarle se dispusiesse de nuevo para posseerle.

A la tarde se le manifestò N.P. S. Francisco,y le dixo como yà era tiempo de q̃ començasse à padecer.Cessò entonces la suspẽsion,y le empezaron tales tẽblores,y estranos movimientos del cuerpo,q̃ atemorizados los circunstantes,quisieran huir,por no vèr aquel lastimoso espectaculo. Alternaba profundos gemidos,y todas las demostraciones eran indices de las crueliſsimas penas q̃ padecia.Duraron estas por algun tiẽpo,y restituìda luego à su antigua serenidad,bolviò à manifestarse el Seraphico Patriarca,en cuya cõpañia passò à el Purgatorio,donde en vn extenso lago de negras llamas,vido muchas Almas,q̃ padeciã graviſsimos tormentos. Conociò à cinco de ellas,tres de la Ciudad de Granada, y dos del Villar de D.Pardo,Lugar del Reyno de Jaẽ, donde la Sierva de Dios avia assistido cõ sus Padres.Señalòle el Santo Conductor dos Almas de aquellas cinco,q̃ la vna era de aquella Tia suya Religiosa, por quien algunos dias antes avia padecido,y la otra de vn Cavallero de Granada,declarãdole,que aquellas dos Almas eran las que avian de ser libres aquel dia por lo que ella avia padecido,y le restaba que padecer.

Restituyòse luego à las antecedentes penas,que la congojaron con mas violento rigor,y despues de vna hora de continuo penar,llegò el descanso. Vido à N.P. San Francisco,que subia à el Cielo con aquellas dos Almas yà gloriosas, y se le mostraron agradecidas por el beneficio que les avia hecho. Tambien vido como aquellas Almas entraban en el Impyreo, y eran presentadas à su Magestad, passando despues à colocarse en los lugares que les estaban señalados.

Concluìda esta funcion,pidiò N. P. San Francisco al Señor,que la V. Beatriz tuviesse aquel año el Adviento con la extension que en su Orden se observaba, y que començasse su ayuno desde el Lunes tres de Noviẽbre,en q̃ tenia principio aquel año,por ser Domingo el dia antecedente,en el qual empieza el Adviento en la Religion Serafica.Concedìole su Magestad lo q̃ pedia,y cessando la visiõ,prosiguiò el Rapto hasta el Domingo por la mañana,que bolviò en su acuerdo con la novedad de tener trabada la lengua sin poder moverla,ni hablar palabra.Fue à la Iglesia, y poniendose à confessar, conociò soltura en la lengua,para poderlo hazer; mas luego que Comulgò se reproduxo el mismo impedimento,conociendo que su mudèz era solo para las cosas exteriores, reservandose el poder hablar para lo que tocaba al govierno de su espiritu,y esto solo con los que lo dirigiã.

Bolviò à su casa,donde se explicaba por señas, para lo q̃ se ofrecia; y siendo cosas q̃ no podian manifestarse por este medio, se valia de la pluma,como lo hizo para pedir sufragios por vna de las Almas, q̃ avia visto en el Purgatorio,y era persona conocida de la familia,q̃ once años antes avia fallecido. Estrañòse la novedad de q̃ no hablasse; y para satisfacer à su Padre, cuydadoso censor de sus acciones,escriviò vn papel,en que dezia: Señor,por aora es voluntad de Dios,que no hable,sino es con los q̃ goviernan mi Alma: Lo que suplicò à v.m.es,q̃ pida à su Magestad, q̃ esta sea obra suya,q̃ es lo que desseo.Leyò el Padre el papel, y le respondiò tambien por escrito,diziendole: Hija, en todo tiempo se cumpla en ti,y en tus Padres la voluntad del Señor; lo q̃ en ti se executa,tengo entendido es obra de su Magestad; mas para estàr mas enterado de este sucesso,te pido, y como Padre te mando,me digas si este silencio es natural,ò violento. A esta instancia respondiò por escrito la V.Beatriz,que el no hablar era, porque tenia impedida la facultad de hazerlo,y trabada la lengua, y aunque intentaba prorrumpir en palabras,no le era posible, sino quando en materias de su interior avia de consultar sus Maestros Espirituales.

Passò el Padre à examen mas prolixo, y mandò à la paciente hija, q̃ abriesse la boca, para reconocer el impedimento q̃ tenia en ella.Registròla muy de proposito,y hallò q̃ la lengua estaba retirada à dentro, de modo q̃ solo la mitad se le descubria,y esta tan pegada al paladar,q̃ era imposible acõpañarse cõ los labios,y dientes para la natural pronunciaciõ. Assistia la muda Beatriz à sus obligaciones cõ estraño silencio,y en aquel dia Domingo pudo comer alimento de ayuno,aũq̃ muy escaso.Començò su prolongado ayuno en el Lunes 3.de Noviẽbre de aquel año de 1664. y durò hasta el dia de Navidad,sin comer en este tiẽpo,y solo bebiò quatro, ò cinco vezes, para refrigerarse en los incendios del amor Divino,que padecia en sus Raptos.

CAPITVLO L.

Prosigue el silencio,y ayuno de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus,en que se hazen algunas experiencias.

MAndòle el Confessor, q̃ en el primero dia de ayuno hiziesse quantas diligẽcias le fuessen posibles para comer; y con este orden,sentada à la mesa de sus Padres,puso el primer bocado en la boca, començò à mascarlo,y al punto le sobrevinierõ tales congojas,y ansias, cerrandosele las fauces,resistiendolo con superior repugnancia la misma naturaleza,q̃ perdido el color del rostro,retirados los pulsos,yertos los miẽbros, y bañado el cuerpo de vn sudor elado, parecia yà que espiraba. A vista de este expectaculo,

le mandò su Padre arrojasse el bocado, y aviendolo hecho, se enjuagò la boca con vinagre; mas perseverando el estar descoyuntada, le aplicaron vino generoso à los pulsos, y à breve rato se reparò de modo, que con toda robustèz se aplicò à las haziendas de mas trabajo de la casa. Reproduxeronsele las antiguas imaginaciones, de que la avia de cõsumir aquel ayuno, y que moriria, como desesperada, sin poder comer, ni hablar. Yà le parecia que le daban mortales desmayos, tribulacion con que permitiò el Señor la afligiesse el comun enemigo para su mayor corona.

El Miercoles cinco de Noviembre, luego que Comulgò la V. Beatriz, tuvo vna suspension, en la qual le dixo su Magestad: Hija, tu navegas en los mares de este Mundo, combatida de los encontrados vientos de tribulaciones, en que te parecerà se anega la navecilla de tu espiritu; quando juzgas que te vàs à pique, ha de ser mayor tu constancia: atiende à mi, que soy tu norte; mirame con la luz que te comunica la Fe, y assegurate en las ancoras de la esperança. Mucho la consortò este Celestial aviso, fortaleciendose para pelear constante las batallas que avia de tener en exercicio tan dilatado.

Prosiguiò el Señor sus finezas, y en otra suspension que tuvo en la noche de aquel mismo dia, se hallò en estrecho abrazo cõ su Divino Esposo, que le hablaba, diziendo: Beatriz, considera, que estas no son obras tuyas, sino mias, y como tales han de tener consistencia. A breve rato se ausentò el Señor, para que la paciente Doncella obrasse con los esfuercos, que se le avian comunicado. Avian passado algunos dias, sin que su Angel se le manifestasse, y dandole cariñosas quexas por este retiro, le respondiò el Santo Angel, que no faltaba de su assistencia, aunque era en modo oculto: que hasta el dia de S. Andrès le avia de assistir manifiestamente N. P. San Francisco, y despues se le mostraria el Santo Angel, por averlo ordenado assi su Magestad.

Proseguia la V. Beatriz en lo raro de su silencio, y ayuno, y el Jueves seis de Noviembre à las tres de la tarde, le començò tan terrible padecer, que no se juzgò salliesse cõ vida de aquella batalla. Atormentabanla los Demonios cruelissimamente, y confiriendo entre sì, dezian con rabioso despecho: Yà no podemos sufrir, que nos burle vna mugercilla con estos ayunos, y yà que ella se escape de nuestras manos, no es tolerable, que por su medio se nos vayan otros muchos de nuestros amigos; y assi no ay sino apretarla de modo, que la rindamos. Con palabras, y obras afligian los immundos espiritus à la paciente Beatriz en tanto estremo, que yà le faltaban al cuerpo alientos para sentir, aunque à el espiritu le sobraban fuerças para tolerar.

Hallabase presente su Confessor, y aviendo passado vna hora de tormentos, compadecido de verla padecer, mandò con imperiosa voz à los Demonios la dexassen descãsar. No pudiendo los espiritus infernales resistir la voz del Ministro de Dios, huyeron al instante, dexando coronada de triunfos la paciente Doncella. Quedò entonces en subido Rapto, donde fue elevada su Alma à esfera superior, vniendose en afectos de ardiente caridad con su amado Esposo. Deziale su Magestad con grande cariño, que avia sido muy de su agrado el verla padecer con aquella constancia; que si en el Mundo para formar vna imagen era forçoso, que à repetidos golpes se fabricasse; tambien para hazer imagines de gracia, que se colocassen en los Tronos de la gloria se avian de fabricar à golpes de tribulaciones, y trabajos, hasta adquirir aquella perfeccion, que el Soberano Artifice queria tuviessen.

Continuabase el Rapto, y el Viernes siguiente fue llevada la V. Beatriz à la Iglesia por N. P. San Francisco, para que oyesse Missa, y Comulgasse, y por el mismo Conductor fue reducida à su casa. Lo qual tuvo el maravilloso efecto, no solo de que en este viage estuvo siẽpre cõ los ojos cerrados, como en otras ocasiones semejantes le sucedia; sino tambien, que siendo el tiempo de muchas aguas, por cuya causa estaban las calles llenas de lodo, no lo participò la V. Beatriz nĩ en la ropa, ni en el calçado, siendo assi, que vna de sus hermanas, que la acompañaba, bolviò muy enlodada.

Este dia, entrada yà la noche, se le manifestò N. P. San Francisco, acompañado de Santa Clara, y le dixo: Beatriz, como tu eres mi hija, viene à visitarte Clara, que tambien fue hija mia. La glorioſa Santa le hazia muchos cariños, diziendo: Yo te admito por mi hermana, y como à tal te assistirè: quieres tu serlo? Respondiale la Sierva de Dios, que ella no merecia tal beneficio. Replicòle la Santa, y dixo: Beatriz, no es mucho que yo te reconozca por hermana, siendo tu tan del agrado de Dios, y electa suya. Entonces le alargò vn ramo de azucenas, que traìa, en señal de que la hermandad quedaba assegurada, y desapareciò la vision, continuandose lo dilatado de el Rapto.

El siguiente Sabado fue tambien à la Iglesia en el mismo modo que el dia antecedente, y aviendo buelto à su casa en la suspẽsion misma, pidiò à su Magestad les diera luz à los que governaban su espiritu, para que acertassen en sus operaciones. Dixole el Señor: Beatriz, yo quiero que te depositen, para que mis maravillas sean mas notorias, y los hombres se persuadan, à que soy yo el q̃ obro en ti. Con este aviso quedò la Sierva de

Dios

Dios muy satisfecha, y perseverò en el Rapto hasta el Domingo por la mañana, que fue restituìda à el perfecto vso de los sentidos. Por lo sucedido en este Rapto de ir à la Iglesia en los dos dias, aunque no eran festivos, se conociò, ser voluntad del Señor, que todos los dias Comulgasse; porque como su Magestad le avia dicho, la Comunion le avia de servir de corporal alimento.

CAPITVLO LI.

Ponese en depositto la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, para experimentar la verdad de su ayuno.

SIendo tan notorios los prodigios que el Señor obraba en esta rara criatura, no podian negarse, ni ocultarse por lo dilatado de la familia de su casa. Los criados solian ser los primeros, que veìan aquellas exterioridades, admirando, que vna Muger, no pudiendo comer, ni hablar, estuviesse tan habil, prompta, y expedita para todo el trabajo de la casa en las ocupaciones de màs peso. Salian estas noticias à lo publico, estendianse por la Ciudad, y entrando en poder del vulgo, muchos alababan à Dios; mas otros dezian, que eran embustes, y culpaban à sus Padres de noveleros. Algunos impios se adelantaban à imponerles, que en lo oculto regalaban muy bien à su hija, publicando aquellos ayunos, para tener engañado al Pueblo. Finalmente, cada vno vestìa la censura del color de sus afectos, y andaba en opiniones el credito de esta V. Doncella, que tanto desseaba ser desconocida, quando el Señor permitia fuessen sus sucessos tan divulgados.

Con este motivo pareciò conveniente, que la Sierva de Dios se trasladasse à parte donde huviesse nuevos testigos sin la tacha de apasionados por la razon del parentesco. De este dictamen fue el Illustrissimo Señor D. Joseph Argaiz Arçobispo de Granada, y su Provisor el Doct. D. Geronimo de Prado, en q̃ tãbien convinieron el muy Rdo. Padre Maestro Fr. Antonio Sarabia, que avia entendido en el examen de este espiritu, y el muy Reverendo Padre jubilado Fr. Geronimo Ayllòn, que como Confessor suyo, lo tenia experimentado por muchos años. Con mayor conato lo solicitaba D. Lorenço Enciso Padre de nuestra Beatriz, por purgarse de la calumnia, que començaba à imponerle la humana malicia.

Aunque todos los Sujetos, que entraban en la consulta convenian en lo substancial de que se hiziesse el deposito, eran muy diversos los dictamenes en quanto à señalar sitio donde se efectuasse el sequestro. Por la mayor parte se inclinaban à que fuesse en vn Convento de Religiosas Reformadas, donde el congresso de vna V. Comunidad tenia testigos desapasionados, y de mayor excepciò, que informassen de la realidad del ayuno, y de las demàs cosas, que se intentaban experimentar. Concurria tambien, que la Religiosa clausura asseguraba el retiro de aquella Dõcella, alexandola de las pretensiones que podian tener muchas personas piadosas, para vèr vna cosa tan nueba, como vivir vna muger, que ni comia, ni hablaba. Ladeabanse mucho à este sentir, pareciendoles, que el Sagrado de vn Convento era el mas decente deposito, que podia asignarse à vna Doncella de prendas tan principales.

Su Padre Don Lorenço Enciso, que aunque assentia al deposito, repugnaba la enagenacion, y buscaba familia, que despues le restituyesse su amada prenda, no Comunidad, q̃ se la vsurpasse: rezelando lo que despues le sucediò, se opuso con todo empeño à este dictamen. Alegaba, que en la Ciudad de Granada avia muchas casas principales, proporcionadas para el deposito, donde su hija podia tener la clausura, y retiro que en qualquiera Convento con la assistencia de personas virtuosas, que con integridad, y verdad declarassen lo que huviessen observado en la V. Beatriz. Con esta variedad de pareceres no se resolviò sobre este punto; porque aun en caso de determinar fuesse el deposito en Cõvẽto, quedaba la disputa de su eleccion, y resolviendose fuesse en casa particular, ocurria la dificultad misma para assiguarla.

Antes que tomasse mas cuerpo la controversia, se resolviò Don Lorenço Enciso à hazer por sì mismo la entrega de su hija en casa tan principal, que el muro de el respecto cerrasse las puertas à la disputa, y donde la malicia no pudiesse poner dolo por lo calificado de las personas. Para este efecto hablò à D. Iñigo de Azevedo, Alcalde del Crimen de la Real Chancilleria de Granada, hombre cuya entereza era notoria en todo el Reyno, por ser Ministro muy ajustado en el zelo de la justicia, y servicio de Dios, y del Rey. Propusole el caso, y como Cortesano Cavallero admitiò el deposito, agradeciendole huviesse hecho eleccion de su casa para hospedage de vna Doncella de tan singular virtud.

Sucedia esto el Domingo nueve de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y teniendo la V. Beatriz noticia de estas diligencias, pedia à su Magestad dispusiesse de ella, como fuesse de su agrado, ordenando con su Providencia las cosas de modo, que resultassen en honra, y gloria del mismo Señor. El Demonio empeñado en combatirla, le arrojaba fortissimas sugestiones, diziendole: Aora saldràn en publico tus embustes: yà veràs como no es posible alcance tu ayuno à tiempo tan dilatado; porque luego te has de desmayar, y serà forçoso

que

que comas,con lo qual saldrà todo mentira, y seràn conocidos tan perniciosos engaños. Acompañabanse estas tentaciones con tal hambre,y desmayos aprehendidos,que le parecia estaba yà desfallecida, y que avia sido illusion todo lo que avia passado por su Espiritu. Al mismo tiempo sentia su Alma desolacion grande, y ausencia de su Soberano Esposo, desuerte, que la tribulacion crecia por todas partes,sin mas recurso, que à la Fè, y confiança en su amado Dueño, que con ocultos auxilios la fortalecia, para que no descaeciesse en tan prolixa batalla.

Ordenaronse las cosas para el transito, y no pudiendo la Venerable Beatriz valerse de la lengua para la explicacion,vsò de la pluma, y en dos papeles se despidiò de sus Padres,y hermanas, pidiendoles la encomendassen à su Magestad, y que no sintiessen su ausencia. Quando llegò la hora, puesta de rodillas recibiò la bendicion, y besò las manos de sus Padres,abrazò à sus hermanas, y las demàs personas de la familia, que todas correspondian con ternissimas lagrimas, sin que huviesse mas ojos enjutos, que los de la Sierva de Dios, cuya entereza causaba à todos admiracion grande. En aquel mismo dia Domingo nueve de Noviembre al anochecer en vna silla de manos llevò D.Lorenço Enciso à su hija la V. Beatriz, acompañada de la Imagen del Niño Jesus à casa de Don Iñigo de Azevedo,à quien la entregò,pidiendole la tuviesse por su hija,y el mismo encargo hizo a su muger Doña Maria de Altamirano,y à sus hijos D. Bartholomè de Azevedo,Doña Mariana de Azevedo, y Doña Catalina de Otalora, suplicandoles la tuviessen por hermana suya. La V. Beatriz se explicò por señas, admitiendo los nuevos Padres, y hermanos,y puesta de rodillas bolviò à pedir la bendicion à su Padre natural para despedirse,y se quedò en el deposito. Passò luego Don Lorenço Enciso à dàr noticia al Provisor de lo que avia executado; y siendo la casa,y familia tan de la satisfacion de todos,tuvo fin la controversia, conviniendose en que se efectuasse el sequestro en la forma que se avia començado.

El dia siguiente fue el Provisor à vèr la depositada,y dàr los ordenes,que se avian de observar en el progresso del deposito, para q̃ se lograsse el intento à que se dirigia. Señalòse desde luego para estancia de la V. Beatriz vn quarto capàz conjunto à el Oratorio, el qual sitio tenia por clausura, donde solo entrassen las personas señaladas para su asistencia,y para testigos de lo que se pretendia examinar. Señalòse vn Religioso Sacerdote,que todos los dias le dixesse Missa en elOratorio, y le administrasse la Sagrada Comunion; mas en los dos dias del Rapto de cada semana exercia este ministerio su Confessor el Padre Fray Geronimo de Ayllon,ò el mismo Provisor.

Se intimaron Censuras à D. Iñigo de Azevedo,y à los demàs de la familia,para q̃ no permitiessen,que persona alguna estraña viesse,ni hablasse à la V.Beatriz, sino era su Confessor,y el Compañero que traxesse. Assignaronse las personas principales de la familia para testigos de todas las acciones de la V. Beatriz,con orden de que todas se escriviessen, para que se testificassen con juramento. Esto se executò con tal puntualidad, que no solo se anotaba por diario todo lo q̃ à la V.Beatriz le sucedia, sino que por horas, y minutos de cada dia se apuntaban hasta las mas leves respiraciones, sugetandolas todas al registro,testificacion,y censura.

En quanto à la clausura, fue nimio el desvelo, cerrandose totalmente la puerta à toda pretension,de modo, que ni à los Compañeros Togados les permitiò la entereza de D.Iñigo de Azevedo,q̃ viessen la depositada, diziendo,que avia de exercer con toda fidelidad su encargo. Concurriò la Sierva de Dios à este retiro, negandose totalmente à ser vista,con tal exceso, que estando vn dia de visita en la casa vna Señora muger de vn Togado,llevada de la curiosidad, hallando ocasion oportuna,se arrojò à el quarto,donde la Sierva de Dios estaba; mas previniendo su cautela este arrojo,le cerrò las puertas, antes que pudiesse pisar la estancia.

Notò tambien la V.Beatriz,que el Confessor variaba los Compañeros, y aun con el titulo de tales Compañeros solia traer Seglares; de lo qual ofendida,le dixo con severidad,à el tiempo que comunicandole su interior, podia vsar de la lengua,que si no evitaba aquel registro,podia estàrse en su celda; porque el averla puesto en deposito no era para ser vista,sino para ser examinada, y que avia de observar los ordenes, que el Juez le avia dexado,sin que valiessen pretextos para su transgresion. Viendo en la V. Beatriz resolucion tan animosa, se tratò de no darle pesadumbre; y en todo el tiempo del deposito,ni aun su Padre, ni hermanas la vieron; solo vna vez en la mitad del termino señalado,llamòD.Iñigo de Azevedo à suPadre para que la visitasse,y diesse noticia de su salud à su familia.En esta conformidad se estableciò el deposito, para cuya duracion señalò el Juez el termino de treinta dias, en que se examinasse la realidad del ayuno.

CA-

CAPITVLO LII.

Continúa el Señor sus maravillas en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y repitense los Examenes en el Depósito.

HAllandose la V. Beatriz en la palestra donde avia de dàr la batalla à el Mũdo, embrazò las armas con tal puntualidad, y destreza, que luego que entrò en la estancia señalada, se puso de rodillas, y en oracion fervorosa pidiò à su Magestad le assistiesse, obrando en ella como fuesse mas de su agrado. Siendo diverso el parage en que se hallaba, porque en aquel depósito no tenia las materiales ocupaciones, que en su casa le eran forçosas, y no aviendo de gastar el tiempo en hablar, por faltarle la facultad para hazerlo, tenia todo el tiempo por suyo, y podia gastarlo en interiores empleos. Distribuyò las horas del dia con consulta de su Confessor, aplicando la porcion mas leve para su descanso en el sueño, la mas pingue para la quietud de su espiritu en la Oracion, y lo que restaba, lo repartiò en escrivir lo q̃ le tenian ordenado de sus interiores sentimientos, y en labor de manos, que pidiò luego se le diessen materiales, para no vivir en ociosidad.

El Lunes diez de Noviembre, hallandose la V. Beatriz muy gustosa en su depósito, por verse sola, y desocupada, para emplearse con mayor conato en espirituales exercicios, le dixo su Magestad: Mira Beatriz, como te he traìdo à parte, dõde con mas oportunidad puedas atenderme. Rindiò à el Señor las gracias por este beneficio, venerando sus altissimas disposiciones, que siempre se dirigen à el mayor bien de las criaturas.

Despues la visitò su Confessor, à quien acompañaba el muy Reverendo Padre Fray Blas de Castro. Sujeto de muchas prendas, que en el tiempo antecedẽte no avia sentido bien de los sucessos de la Sierva de Dios, y aunque nunca le avia hablado hasta esta ocasion, la noticia de sus exterioridades, lo teniã muy desazonado; y aunque suspendia el juìzio, no podia persuadirse à que fuesse de Dios tanta publicidad. Del sentir de este religioso avisò entonces N.P. San Francisco à la Ven. Beatriz; y hallandose gravemente accidentado de perlesia, la Sierva de Dios lo encomendò à su Magestad; passò por èl la perlesia, y embiandole aquel anillo, de que solia vsar en semejantes ocasiones, à su contacto quedò bueno, como dexo yà referido, Con la experiencia mudò el dictamen, mas mientras la Sierva de Dios estuvo en casa de sus Padres, no le parecia era ocasion de verla; y aora, aunque avian passado algunos meses despues de su conseguida salud, la visitò, valiendose del pretexto de acompañar à su Cõfessor, y le pidiò perdon del dictamen q̃ avia tenido en orden à lo que de ella se dezia, rogandole lo encomendasse à su Magestad. La V. Beatriz le ofreciò por señas el hazerlo; y despues, quando estaba en la Oracion, le dixo el Señor: Yà has visto, como este Religioso te ha pedido perdon de lo que avia imaginado en orden à las maravillas, que yo gusto obrar en ti; y en esto conoceràs, que es obra mia, y que corre de mi quentà desengañar à los que dudaren de los prodigios q̃ yo quiero executar en mis criaturas.

El Martes once de Noviembre, estando la Sierva de Dios ocupada en su labor, se le manifestò en vision imaginaria el Infante Jesus como de edad de cinco años, de aspecto hermosissimo, con tunica de color rosado, y sandalias, y el pelo como purissimo Oro. Manifestabase el Niño muy cariñoso, y le dezia: Beatriz, como estàs sola, vengo à hazerte compañia. Humillabase la V. Beatriz, reconociendose indigna de tales finezas; pero el Niño Soberano las repetia, diziendole: Ea Beatriz, hablemos vn poquito, que me agrada mucho tu conversacion: Sabe, que los pecadores me tienen muy ofendido, que son muchos los que me injurian, y pocos los que me aman; pero en estos, que estàn dedicados à mi amor, tengo mis delicias, y deseãdo tu amarme, vengo à regalarme contigo. La favorecida Doncella recibiò à el Niño en sus braços, y le ofreciò los ardientes desseos de que todos le amassen, y que su amor fuesse tan intenso, que pudiesse suplir el defecto de las criaturas. Durò por algun espacio esta vision, y luego desapareciò.

En este mismo dia por la tarde, Vispera de la Solemnidad de San Diego, se sintiò la V. Beatriz tocada de aquel sueño sagrado, en que solia tener su mas dulçe descanso. Resistialo con valor, diziendo à su Magestad: Mirad Dueño mio, que estoy en casa agena, y no es razon que la escandalize. No obstante su resistencia, se elevò su Espiritu, y se hallò con la Magestad Divina en vn sitio muy delicioso, donde le administraba el mismo Señor vn dulçissimo manjar, poniendoselo en la boca, y diziendole: Yà que te he privado del alimento de la tierra, te regalo con vianda de los Cielos. Con esta Celestial comida adquiriò grande robustez, resultandole notables esfuerços en el Espiritu con mayor eficacia de amor. Manifestòsele el Glorioso San Diego con soberanos resplandores, y le dezia, que la estimaba mucho, y que debia corresponderle con devocion afectuosa. Ofreciò ser su Devota, y le pidiò su patrocinio, manteniendose por dilatado espacio en este Celestial alborozo. Elevòse tanto la llama del amor, que no pudiendo tolerar tan activos incendios, pidiò por señas le diessen agua, para templarlos. Bebiò con abundancia, y por

la

la parte exterior se regò el pecho, despidiendo de sì tales ardores, que no podian extinguirse con las copiosas avenidas de materiales corrientes. Tres horas le durò este Rapto en lo mas profundo, y despues bolviò lentamente en su acuerdo, descansando en vna quieta, aunque advertida suspension.

El siguiente Miercoles doze de Noviembre se hallò la V. Beatriz con accidentes tan penosos, que le causò notable afliccion, no lo que padecia, sino la molestia que podia ocasionar à aquella piadosa familia. Aunque gravada de sus dolores, se levantò temprano, y acogiendose al ordinario exercicio de la oracion, dezia à su Magestad: Amado Dueño mio, advertid, que me aveis puesto entre gente estraña, y que no quisiera serles gravosa. No le respondiò el Señor; antes si, fueron gravissimas las tentaciones, reproduciendose las antiguas congojas, con grandes desamparos, y obscuridades. Mantuvose en la firmeza de la Fè, y luego que Comulgò se hallò muy fortalecida, y con tal robustèz assi en el Espiritu como en el cuerpo, que le parecia no averse visto en muchos dias con tãto valor. A la noche se restituyò à su penar, porque se le renovaron los dolores de la llaga del Costado, donde sentia tan ardiente incendio, como si con material fuego la abrasàran.

Con estas congojas llegò el siguiente Jueves treze de Noviembre, y à las tres y media de la tarde, estando en espiritual conferencia con su Confessor, y el Provisor, se le manifestò la Magestad de Christo en los dolores de su Pasion Sagrada, y en aquel aspecto, que tuvo en la Columna en el rigor de los azotes. Dezia le el Señor: Beatriz, tu descansas, y yo padezco. Esta voz fue vna penetrante saeta, que atravesò el coraçon de la V. Beatriz, suscitandose ardientes ansias de padecer, participando los dolores, que avia sufrido el Señor en aquel lance. Promptamente se le cumpliò el desseo, y hallandose assaltada de tormentos gravissimos, le fue forçoso retirarse à la cama, que era el patibulo de sus ordinarias penas. Començaronle entonces aquellos movimientos violentos, con que el Cuerpo era atormentado, y mandò el Provisor se convocasse toda la dilatada familia de aquella casa, para que fuessen todos testigos de tan exquisito padecer. No podian los coraçones piadosos vèr en tan activo penar vna criatura tan virtuosa, y pidieron à el Confessor le mandasse interrumpir aquellos dolores, y tormentos; y aviendole impuesto el mandato, se sossegò por algun breve espacio.

Bolviò luego con mayor violencia à la batalla, y aviendo padecido por tiempo de vna hora, se le manifestaron N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, los quales traìan vna columna, y en ella ataron à la V. Beatriz, quedando en lo exterior los braços cruzados, como si estuvieran con vna fuerte ligadura. Mandò el Provisor, que las personas de mayor pujança probassen sus fuerças para desenlazarle los braços, y aunque lo intentaron hazer con todo esfuerço, no fue possible dividirlos, porque levantaban todo el cuerpo, sin que los braços pudiessen separarse. Cedieron las porfias, y despues de algun espacio, estando yà en notable quietud, fue el espiritu elevado à mas alto grado de vniõ, gozando el premio de lo que antes avia padecido. Deziale su Magestad: Beatriz, mucho me has agradado con tus dolores, pues yo descanso quando tu padeces. Ofreciase la favorecida Doncella à sufrir quantos tormẽtos quisiesse su Magestad que en ella se executassen, y el Señor correspondia, llenandola de tan intenso amor, que bolviò con grandes ansias, buscando quien amasse à su Divino Esposo. Dezia muy fervorosa: Amar, amar à Jesus. Respondianle los circunstantes, que todos desseaban amarle; pero no se satisfacia su afecto. Instabale el Confessor, diziendo, q̃ tambien los Serafines le amaban: à esta replica dixo: Y quien mas ama à mi Señor? Respõdiò entonces el Confessor: Dios se ama à sì mismo, que es quien con plenitud puede amarse. Manifestò Beatriz grande alborozo con este recuerdo, y se quedò en lo mas subido del Rapto, gozando de aquella alteza, en que el Señor la illustraba.

Despues se reduxo à la suspension ordinaria en que estaba como en vna nube, donde sentia, que la acompañaba su Magestad. Quando en los dos dias siguientes de este Rapto le administraban la Sagrada Comunion, se abria aquella nube, y salia el Alma, y aviendo Comulgado, bolvia à encerrarse en su crystalina clausura. Proseguia en esta forma, y el siguiente Viernes le apretò tanto el incendio de amor, que el Alma desamparaba yà la prision corporea, pretendiendo dexar la terrena pesadumbre, por ascender à su centro; y le parecia, que si entonces la entràran en vn estanque elado, el fuego que ardia en su coraçon avia de consumir la abundante copia de aguas. Hallandose en este bolcan de ardores, se le manifestò N. P. San Francisco, cõ vn pomo en la mano lleno de vn suavissimo licor, y dandolo à la V. Beatriz, bebiò de aquel dulçe nectar, que le sirviò de cordial, con que se dilataron los espacios del coraçõ, adquiriendo nueva capacidad en sus senos para los excessos, y avenidas de sus amantes ansias. El Sabado, aviendo Comulgado, le dixo el Señor: Como estàs en prisiones, vengo à buscarte para tu consuelo. Continuaronse los amorosos impetus, y le durò el Rapto hasta el Domingo por la mañana, en que recuperò el perfecto vso de los sentidos.

CA-

CAPITVLO LIII.

Prosigue la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en su Deposito con variedad de sucessos.

AVia ordenado la Mageſtad Divina el Sequeſtro de ſu Sierva, para que ſus maravillas fueſſen notorias, y la abundancia de tan illuſtres teſtigos deſterraſſe las ſombras, con que la malicia à influxos de el comun enemigo procuraba obſcurecer la verdad de eſtos portentos. Para eſte fin diſpuſo el Señor, que en el termino ſeñalado para el examen, ocurrieſſe variedad de ſuceſſos aſsi de padecer como de gozar; porque de lo exterior de vnos, y otros pudieſſen teſtificar los aſsiſtentes. En aquellos dias le ſobrevino la congoja de vna tribulacion graviſsima, en que oprimido el coraçon con la violencia del amor, y reſultandole en el pecho los efectos del fuego, que la abraſaba, ſe hallò el cuerpo muy deſcaecido, y prorrumpiendo en vomitos, llegò caſi à desfallecer. Sucedia eſto el Domingo diez y ſeis de Noviembre, deſpues de aver ſalido de ſu prolongado Rapto, y compaſsivas las perſonas q̃ le aſsiſtian, le rogaron admitieſſe algun reparo para confortar aquella flaqueza, que manifeſtaba. Correſpondiò por ſeñas, agradeciendo el cuydado, y negandoſe à el alivio; mas inſtandole en que hizieſſe alguna diligencia para alimentarſe, aſsintiò à lo que ſe le proponia. Traxeronle vn poco de vino generoſo en que avian pueſto vna porcion de pan, y tomando el primer bocado, fueron tales las anſias, y congojas que padeciò, que huvieron de inſtarle, à que lo expelieſſe, viendola con el color mortal, retirados los pulſos, y con el aſpecto de quien agonizaba. Aviendo ſido teſtigos de eſta coſtoſa experiencia, lo fueron tambien de que luego que expeliò el bocado, començò à ſoſſegarſe. Brindaronle entonces con vna poca de agua elada cõ nieve, y pidiò le traxeſſen la Imagen del Niño Jeſus, que la acompañaba en ſu deſtierro, y poſtrada à ſus pies le dixo en ſu interior: Señor, yà veis, que eſtoy cauſando moleſtia à eſtas criaturas: ſi es de vueſtro agrado, dadme alivio en eſtos males, de modo, que padezca yo ſin deſazon agena; pero cumplaſe en todo vueſtra ſantiſsima voluntad. Aviendo hecho eſta breve oracion, pudo recibir el agua, que ſe le adminiſtraba, y bebiendo copioſa porcion, quedò en grande quietud, abrazada con la Imagen del Niño en ſoſſegado ſueño.

Poco tiempo durò eſta bonança, porque el ſiguiente Lunes ſe reproduxeron los males, aunque de forma, que ſiendo grande ſu actividad, pudo reprimirla, ſin que reſultaſſe en lo exterior. A cada paſſo le parecia que ſe deſmayaba, la hambre la afligia en eſtremo: el no poder comer la congojaba; pareciale, que morirſe de hambre teniendo tan de ſobra la comida, era temeridad: eſto ſe acompañaba con el tormento que ſentia en la boca; porque la falta de vſo de aquella potencia naturalmente la afligia, pareciendole, q̃ ſe le canceraba. En lo interior no ſentia alivio alguno, porque auſente ſu amado Dueño, todo era deſamparos, deſolaciones, y obſcuridades, ſin mas recurſo, que el de la tolerancia, con la conſtante Fè, de que el Señor la avia de ſacar libre de tantas tribulaciones. Paſsò aquellos dias entre tinieblas, y congojas, ſin que en ellos ſe le deſcubrieſſen los rayos del Sol Divino, ſino fue el Martes deſpues de aver Comulgado, que para alentarla le manifeſtò ſu Mageſtad las anguſtias que el miſmo Señor avia padecido en la afliccion del Huerto. Eſto ſe le repreſentò en vn breviſsimo inſtante, y luego ſe reproduxo el padecer con la antecedente actividad.

En eſte mar de amarguras eſtaba la V. Beatriz el Jueves veinte de Noviembre, Viſpera de la Preſentacion de nueſtra Señora, y à las tres y media de la tarde, eſtando ocupada en ſu labor, ſintiò el Soberano impulſo, q̃ interiormente la llamaba. Procurò reſiſtir, aſiendoſe con la mano de vn braſero, que eſtaba immediato, mas de eſta forma ſe quedò abſorta, en maravilloſo extaſi. Hallavaſe preſente el Proviſor, y à eſte tiempo entrò ſu Confeſſor Fr. Geronimo de Ayllòn con el Padre Fray Blàs de Caſtro, que guſtaba yà de repetir las viſitas. Mandò el Proviſor, que entraſſen todas las perſonas de la familia, porque ſiendo tiempo de examen, huvieſſe copia de teſtigos. En preſencia de todos retirò el Proviſor el braſero, y aunque pudo deſaſirlo, ſe quedò la V. Beatriz con la mano en la miſma forma, como ſi lo tuviera aſido. Traxeron luego vn eſpejo para reconocer ſi tenia reſpiracion; mas aviendolo aplicado varias vezes à la boca, que la tenia abierta, no ſe empañò el cryſtal, dando claro teſtimonio de que no en eſta ſino en region eſtraña reſpiraba aquel elevado eſpiritu.

A eſte tiempo ſucedia en ſu interior, que vnida el Alma con ſu amado Dueño, le dezia ſu Mageſtad: Hija, tu eres mi Jardin, donde para mis delicias tengo plantadas las viſtoſas flores de mis maravillas. Gozaba aquel Eſpiritu eſtos Celeſtiales regalos, y deſpues le dixo el Señor, como queria manifeſtarle la Reyna Soberana en el Myſterio de ſu Sagrada Preſentacion en el Templo. Repreſentòſele entonces la Divina Reyna en forma de Niña de tres à quatro años con Celeſtial hermoſura, veſtida de candores, y tendida la dorada madeja de ſus cabellos, y N. P. S. Franciſco, y el Santo Angel Cuſtodio levantaron à la Sierva de Dios para que hizieſſe la reverencia debida à la Soberana Princeſa.

En lo exterior de la V. Beatriz ſe mira-

ban

ban las demóstraciones correspondientes à los interiores afectos; porque en el rostro se veia el alborozo que causaba la Celestial vision. Tambien se vido como la levantaban, y se inclinaba, haziendo profunda reverencia. Experimentado el Confessor de que en semejantes casos solia prorrumpir en algunas locuciones, aunque esto se avia moderado mucho en el tiempo de su silencio, le mandò entonces, que si el Señor le permitia, hablasse, para que lo oyessen los circunstantes. Impusole este mandato à el tiempo que su Alma estaba admirando la hermosura de la Soberana Princesa, y obedeciendo, dixo: Señora, tu pureza es como de Virgen Madre del Altissimo. Estas vltimas palabras se percibieron con claridad, y distincion, aunque pronunciadas en voz baxa. Deziale entonces el Señor: Mira Beatriz esta criatura, que hizo mi poder para tabernaculo de mi Divinidad. Humillabase la favorecida Doncella, pidiendo à la Soberana Niña la amparasse con su proteccion; y tambien le rogò por otras personas sus encomendadas.

Desparecio la vision, y quedò la V. Beatriz en suspension pacifica, gozando la presencia de su amado Dueño, aunque oculto entre nubes, pero con la certeza de que lo gozaba. En esta forma permaneciò hasta el siguiente Viernes, que aviendo Comulgado, repentinamente se hallò en soledad, pareciẽdole avia perdido à su querido Esposo. Todo aquel dia le durò este penoso padecer; porque por la suspension no tenia facultad para vsar de sus potencias, ni el Señor obraba manifiestamente: de donde procedia vna opression gravissima, que es muy prolixo tormento. Assi estuvo hasta el siguiente Sabado, que despues de Comulgar se le descubriò el Señor, y con esta fortuna se alborozò aquel atribulado Espiritu.

Avia sucedido, que corriendo por la Ciudad de Granada la voz de que à la V. Beatriz la avian sacado de su casa, para hazer examẽ de su Espiritu, alguno mas malicioso, q̃ bien intencionado, adelantò la noticia, diziendo, que la avian llevado à la Inquisicion, y el vulgo novelero estendiò esta hablilla en agravio de la justicia, y de la verdad. No le ocultaron à la humilde Doncella lo que en el pueblo se hablaba, y hallandose este dia en el Rapto referido, sintiendo la presencia de su Magestad, se quexò amorosamente, y dixo: Señor, bueno anda mi credito: Còmo ha permitido vuestra bondad, que de vuestra Sierva se diga lo que es tan incierto, y tan en perjuizio del honor? Pero siendo este de vuestra cuenta, no tengo yo que hazer caso de lo que el Mundo quisiere fingir. Respondiòle su Magestad: Hija, no es mucho hablen de ti falsedades, pues los hombres las inventaron contra mi: bien sabes, que tu reputacion està à mi cargo, y que no puede faltar mi palabra, con que te he ofrecido sacarte libre de quantas tribulaciones pueden congojarte. Con este aliento se esforçò la V. Beatriz, perseverando en su prolongada suspension.

En el mismo dia, prosiguiendo aquel extasi, se le representò vn extenso lago de aguas negras, y encendidas, de donde mirabà salir algunos rostros de personas, que luego bolvian à sumergirse. Manifestabase esto con tanta fealdad, y horror, que començò à discurrir, si aquel lugar seria el infierno. Descubriòse entonces N. P. San Francisco, y le dixo, que aquel sitio era parte del Purgatorio, y q̃ el mayor numero de Almas que alli padecian eran de personas q̃ en este Mundo avian tenido grande estimacion. Miraba vnas Damas de gallarda hermosura, gala, y gentileza; pero todo de tan poca subsistencia, que luego se convertia en horror, y fealdad, hundiendose en aquel tenebroso lago. Viò tambien vn Prelado Eclesiastico, cuya Dignidad conociò por las insignias, que le acompañaban; y el Serafico Patriarca le dixo, que aquel personage avia solicitado con nimio conato la Prelacia, y que despues de obtenida no avia vsado biẽ de sus honores. Advirtiòle, que no era voluntad de Dios se pretendiessen las Dignidades, sino que se temiesse n, aun quando el Señor las embiaba sin propria solicitud de los sujetos. Buscaba la V. Beatriz vn Alma, por quien le avian dicho que rogasse à su Magestad, y no la descubria; dixole entonces el Santo Patriarca: Hija, essa Alma està en otro sitio diferente, porque le queda poco tiempo para cumplir sus penas, y en este lago solo estàn las que han sido sentenciadas à muchos años de purgatorio.

Desparecio la vision, y compadecida la Sierva de Dios de lo que avia visto, deseaba padecer mucho, por aliviar aquellas Almas justas, que estaban en gracia, y amistad de su Divino Esposo, y solo se detenian por el residuo de sus temporales penas. Avia tenido antes la V. Beatriz vna confusa noticia de que avia de estàr baldada de vn lado, y rezelaba no le sobreviniesse este trabajo en aquel tiẽpo, en que estaba en casa agena, por la molestia que podia ocasionar à la familia. Propuso este cuydado à N. P. San Francisco, preguntãdole si avia de suceder en aquellos dias lo que tenia entendido en orden à la amenazada enfermedad. Respondiòle el Santo, que por entonces estaba suspensa su execucion, que su Magestad ordenaria lo que fuesse mas de su agrado. Observòse despues el sucesso, porque en la siguiente Quaresma tuvo aquel impedimento, como se dirà en su lugar.

CAPITVLO LIV.

Padece la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas tribulaciones, y el Señor la favorece con Celestiales mercedes.

PRoseguia la V. Beatriz en su Deposito, hecha expectaculo para el comun registro, observandose todas sus acciones, hasta los mas leves movimientos. El Domingo veinte y tres de Noviembre por la mañana saliò de su dilatado Rapto, pero tan encendida en el fuego del Divino amor, que le pareciò templar los ardores con abundancia de agua. Postròse ante la Imagen del Niño Jesus, pidiendole licencia, y passò à beberla. Administraronsela bien elada con nieve, y bebiò vna porcion quantiosa con admiracion de los circunstantes, estrañando, que vn cuerpo ayuno de tantos dias, y en tiempo de Ivierno, tuviesse calor para admitir tal copia de agua.

Como avian yà passado algunos dias de su Deposito, y su Padre no la avia visitado, sospechò si estaba enfermo; pero resignandose en la voluntad Divina, le consagrò la vida de su Padre, y la propria, para que dispusiesse, como absoluto Dueño de todo. Estando en este cuydado, aquella tarde à las cinco, le sobrevino vna suspension, y sintiendo la presencia de su Magestad, le dixo: Señor, està malo mi Padre? No està malo, le respondiò el Señor; pero aora es tiempo de soledad, y por esta causa vengo yo à hazerte compañia.

Avia sucedido en los dias antecedentes, que hallandose la V. Beatriz en lo mas activo de sus tribulaciones, y desamparos, le avia dicho à su Confessor, se alegràra de tener en su poder los quadernos que avia escrito, para rasgarlos, porque no quedasse memoria de tan vil criatura. Entonces procurò consolarla el Confessor, viendola atribulada, y aora la reprehendiò su Magestad este arrojo, diziendole: Beatriz, lo que has de romper es lo que fuere tuyo: rasga los apetitos, y passiones, que son frutos de la viciada naturaleza; pero de lo que tienes escrito, es algo tuyo para que lo rompas? Què has obrado tu, para que tengas derecho à destrozarlo? Quedò advertida la Sierva de Dios para reconocer, que eran solo obras de su Magestad las maravillas, que en ella se ostentaban, y que ni aun en lo escrito tenia dominio alguno, porque todo era del Señor. Media hora le durò este Rapto, restituyendose despues al vso de los sentidos, y se acogiò al Sagrado de la oracion, que en aquel retiro era su ordinario empleo. Passò estos dias la paciente Beatriz con grandes desamparos, y tribulaciones: congojabala el enemigo con crueldad, pero era tal su valentia, que ni en el exterior se manifestaban sus congojas.

Fue terrible la batalla del dia Miercoles veinte y seis de Noviembre, en que descubriendose los espiritus del abysmo, la còbatian con infernal terribleza. Aparecianse en horrorosas figuras, y la amenazaban con atrozes tormentos, hasta destruirla. Dezian vnos: Es possible, que suffamos los enredos de esta embustera, quando podemos rezelar, q̃ por ella se nos vayan muchos de los que nos siguen? Respondian otros: Ahoguemosla, y pagarà con la vida sus maldades; pero otros replicaban, diziendo: No tenemos licencia para tãto. Mirabanla con mofa, y desprecio, y le deziã: Embustera, enredadora, q̃ despues de aver engañado aquel Fraylecillo viejo, vàs aora engañãdo al Provisor, y llevas traza de engañar a quantos te se pusieren delante; pero yà se descubriràn tus embustes, y lo pagaràs todo junto. Mira, tu andas errada, y quieres tener dos infiernos, vno acà por parecer Santa, y otro, que te espera en nuestras manos. Yà, que estàs condenada, y no tienes remedio, mejor te fuera gozar del Mundo, y sus placeres; y pues has perdido à Dios, no quieras perderlo todo. A ti te parecerà, que has de poder cũplir el ayuno, que has divulgado, y que con esta invencion diràn todos, que eres vna Santa; pero yà vetàs como te desmayas, y serà forçoso que comas; y aqui no puedes hazerlo sin que te vean, y quedaràs conocida por embustera.

De este modo molestaban los infernales espiritus à la paciente Beatriz, en cuyo interior correspondia grande desolacion, hallandose en vn chaos de tinieblas, pareciẽdole, q̃ estaba muy lexos de Dios, y q̃ su Magestad la avia dexado sin facultad, ni aun para implorar los Divinos auxilios. Procuraba esforçarse; mas no podia hazer mas acto, que dezir en lo intimo de su Alma: Señor, cumplase en mi tu santissima voluntad. El cuerpo estaba como desfallecido, y le parecia, que yà le faltaba el aliento, y que avia de morirse, si no comia. Tanta fue la congoja, que llegaron à conocerse mortales parasismos, elado el cuerpo, y retirados los pulsos. en cuyo gravaso tormento estuvo hasta las siete de la noche. Sossegòsse algo en lo exterior; pero interiormente durò la batalla toda la noche, y el siguiente dia.

El Jueves veinte y siete de Noviembre à las quatro de la tarde se le agravaron los dolores, y congojas con tal exceso, q̃ huvo de rendirse a la cama. Eran los tormentos tan graves, q̃ la obligaban à prorrumpir en sollozos, suspiros, y otras demostraciones, indices de las crueles penas, pareciendole, q̃ yà agonizaba. Media hora estuvo en lo mas activo del padecer, y serenandose luego, se le manifestò N. P. San Francisco, el qual le dixo, que sus tribulaciones avian sido por los que estabã en pecado mortal, para q̃ el Señor les diesse auxilios con que salieffen de aquel infeliz

estado; y la animò à que padeciesse con gusto por causa tan piadosa. Vido entonces vnos rayos de grande resplandor, q̃ la bañaban, arrebatando su Espiritu en estrecha vnion con su amado Dueño, en cuyos amorosos braços gozaba Celestiales dulçuras. Deziale su Magestad: Hija, fiate de mi amor; sabe, q̃ soy fidelissimo, y no permito, q̃ los q̃ con coraçon sencillo, y humilde me sirven, padezcan engaños: No hagas aprecio de lo que hablan las criaturas: goviernate por lo que en mi conoces, y por la doctrina que te administran tus Espirituales Maestros.

Esta cariñosa advertencia tuvo el motivo de q̃ la V. Beatriz avia estado muy temerosa, porq̃ le avian dicho, podia ser engaño del Demonio quanto le sucedia, y los q̃ la governaban podian no entenderla, ò ella no sabria explicarse. Con estos discursos de personas q̃ quieren juzgar en lo q̃ no entienden, passò la Sierva de Dios à tener aquellos rezelos; y como ocurrieron en tiempo de tribulacion, dõde todo era obscuridades, pudieran arriesgar su firmeza, si la misericordia Divina no huviera ocurrido con exortacion tan amorosa. Quedò la V. Beatriz tan cierta de ser Dios, quien le hablaba, que ni aun sombra de duda le ocurria; aunque en passando los sucessos, permitia el Señor, que para su exercicio se reproduxessen los temores. Por algun espacio estuvo el Alma en aquella altura, y descendiendo luego à la ordinaria suspension, se hallò como en vna resplandeciente nube, donde sentia à su Magestad, y gozaba de sus finezas. En esta forma perseverò hasta el siguiente Viernes, que despues de aver Comulgado, la clara nube se convirtiò en obscuridades, en que estuvo suspensa todo aquel dia, y el siguiente Sabado hasta la tarde en que se descubriò el Sol Divino, amaneciendole el claro dia de la Soberana luz.

Sucediò en aquel Sabado veinte y nueve de Noviembre, Vigilia de S. Andrès, que à las cinco de la tarde, desparecieron las cõfusas sombras, en que avia estado embuelto aquel atribulado Espiritu, y se le manifestò vna Solemne Procesion de Angeles, con grandes resplandores, en que venia el glorioso Apostol S. Andrès vestido de maravillosa luz: acercòse à la V. Doncella, y con mucha benignidad le dezia: Yà q̃ el año antecedẽte participaste de mi martyrio, quiero que aora participes de mi gloria. Remontòse entonces el Alma, admirandose de la mucha gloria que gozaba el Santo Apostol, pareciẽdole avia sido nada lo que padeciò, en comparacion de lo mucho que posseia. Vniòse luego aquel Espiritu con el Señor, y le daba quexas amorosas porq̃ avia permitido que algunas criaturas hablassen con poco aprecio de las maravillas que su Magestad obraba en en ella. Respondiòle el Señor: Si buelves los ojos à las persecuciones que padecieron mis Siervos, porq̃ se empleaban en mi culto, te parecerà nada todo lo que las criaturas hablan contra ti; atiendeme à mi, y no hagas caso del Mundo. Esforçòse mucho con esta respuesta, y se alentò à hazer otra suplica, diziendo: Amado Dueño mio, en esta siguiente Pasqua què me aveis de dàr de aguinaldo? Respondiòle su Magestad: Lo que te he de dàr, es trabajos. Resignòse en la voluntad Divina, ofreciendose à padecerlos; y aviendo estado por algun espacio en esta claridad, se reproduxeron las tinieblas, en que acabò la suspension el siguiente Domingo por la mañana.

CAPITVLO LV.

Repitense los Examenes de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en su Deposito.

COmo permitia el Señor, que con la imposibilidad de comer sintiesse la V. Beatriz lo penoso del ayuno, padeciẽdo mucha hambre, alguna vez se le divertia la imaginacion pensando en la comida. Quiso su Magestad advertirle este descuydo, y lo executò en esta forma. En aquel Domingo treinta de Noviembre, luego que Comulgò, le dixo el Señor: Beatriz, que mas quieres, si te sustento con pan de Angeles? Pero tu obras como los Israëlitas, que teniendo para mantenerse Manà del Cielo, suspiraban por las ollas de Egypto. Agradeciò la humilde Doncella la reprehension, diziendo: Solo tu, Señor, conoces mi vileza; pero, amado Dueño mio, dadme vuestra gracia, para que corrija mis culpas, y no me dexe arrastrar de mis pasiones.

Este dia visitò à la V. Beatriz su Padre D. Lorenço Enciso, llamado para este efecto por D. Iñigo de Azevedo. Dixole, que como Padre le mandaba, que desde el dia siguiente, si el Señor lo permitia, suspendiesse lo rigoroso del ayuno, y comiesse à sus horas, observando el metodo del ayuno Ecclesiastico. Inclinò la cabeça la humilde Beatriz en señal de rẽdimiento; y el Lunes siguiẽte, diziendole, q̃ si avia de hazer lo q̃ su Padre le avia mãdado, correspondiò con señas de que estaba prompta à cumplirlo. Administraronle vnos tragos de chocolate con algun pan; y postrada delante de la Imagen del Niño Jesus, pidiò licencia para executar el mandato de su Padre. El Señor se la negò, diziendole, no avia de comer hasta la Pasqua, y la misma advertencia le hizo su Santo Angel Custodio, que le asistia. No obstante este aviso, passò à hazer de su parte las diligencias, para cumplir el orden, que se le avia dado. Mas à el poner en la boca el primero bocado de pan mojado en el chocolate, le sobresaltaron tales angustias, y con-

congojas,que lo huvo de arrojar, sin que se atreviesse despues à ponerla en semejante conflicto en todo el tiempo que le durò el Deposito,viendo lo costosas que le eran tales experiencias.

En los siguientes dias,à los comunes trabajos de la V.Beatriz se le recrecierõ otros naturales accidentes de calenturas, porque no admitia treguas su exquisito padecer. El Jueves quatro de Diziembre à las tres de la tarde,estaban yà prevenidos para el examen el Provisor,y su Confessor,à quien acompañaba el M.R.P.Fr.Christoval Zeron, Lector jubilado,y Calificador del Santo Oficio. En presencia de estos Sujetos, y las personas mas principales de la familia,començò la V. Beatriz à sentir atrozes tormentos, que se manifestaban en los temblores,suspiros,y sollozos, desuerte que estaban horrorizados todos los circunstantes.Aviendo passado algun tiempo en aquella tribulacion, le mandò el Confessor,se quietasse, y al mismo instante quedò suspensa en apacible serenidad. Poco tiempo le durò este sossiego,porque descubriendosele despues N.P.S.Francisco,mandò à los Demonios, que la atormentassen, y lo hizieron con grande crueldad,siendo en esta segunda estacion mas terrible su padecer,que lo avia sido en la primera. Cumplida media hora, mandò el Provisor à los Demonios, dexassen libre aquella criatura, y aunque de mala gana, obedecieron el mandato del Ministro de Dios,despeñandose en lo profundo del abysmo. Quedò entonces la Sierva de Dios en maravilloso Rapto, elevados los ojos, y los labios abiertos, en lo qual se hizieron varias experiencias. Dos vezes le aplicaron à la boca vn espejo, y aviendolo tenido espacio cõpetente, vna,y otra vez lo apartaron,sin que el crystal se empañasse. Todo el tiempo del Rapto estuvo vno de los Religiosos con vna antorcha encendida immediata à el rostro de la Sierva de Dios, certificandose à la luz de la verdad de que aquel Espiritu mas vivia donde amaba, q̃ en el cuerpo que animaba.

En aquel espacio se hallò el Alma vnida con su amado Esposo en estrecho vinculo de caridad,y el Señor le dezia: Beatriz,tiempo es de padecer; pero sabe, que lo que aora has padecido,es para purificarte de las imperfeciones, en que has incurrido estos dias. Quiero tengas entendido, que el camino de la Cruz es el mas seguro, y que para imitarme,has de ir pisando espinas por las escabrosas sendas de trabajos,y tribulaciones. Estaba el Alma absorta,amando à su querido Dueño,pero muy prompta à padecer todo lo que el Señor gustasse,solo porque era de su agrado.Cessò lo profundo del Rapto, y despues quedò en el apacible sueño de la ordinaria suspension,sintiendo à el Señor como oculto con velo,pero gozando de sus finezas. Assi estuvo hasta que el siguiente Viernes Comulgò,y desde entonces la congojaron grandes trabajos,y desolaciones, continuandose por aquellos dos dias; y solõ quando Comulgò el Sabado,tuvo el alivio de vèr à N.P.S.Francisco,y à su Santo Angel Custodio, restituyendose despues à la misma tribulacion, en que se finalizò aquel Rapto el siguiente Domingo por la mañana.

En aquel Domingo dia siete de Diziembre à las tres de la tarde, Vispera de la Purissima Concepcion de N.Señora, estaba la V. Beatriz en el Oratorio, que era su ordinario asylo para el empleo de la Oracion; y hallandose tocada de superior impulso, sintiò, que N.P.S.Francisco,y su Santo Angel Custodio la pusieron de rodillas. Fue entonces arrebatado su Espiritu à grande eminencia,y le parecia,que entraba en el Cielo, donde todos los Coros Angelicos,y los demàs Bienaventurados estaban con festivos aparatos de vna muy Solemne funcion. Hallabase el Alma tã vnida con su querido Esposo, que empleada toda en amar,no quisiera divertirse à otra cosa.Dixole entonces el Señor,que atendiesse à à aquella Celebridad, que era en gloria del Mysterio de la Concepcion Immaculada de su Madre Santissima. Manifestòsele la Divina Reyna con hermosura tan singular, que excedia con grandes ventajas à la de todos los Bienaventurados juntos. Cantaban los Angeles en diversos Coros con Celestial armonia, y le dixeron à Beatriz que cantasse; mas ella les manifestò su imposibilidad, porque el Señor la tenia en tiempo de silencio. Respondieronle,que en aquel dia se dispensaba el padecer,porque todo avia de ser gozar,y que el mismo Señor,que avia impuesto el silencio,lo suspendia,para que cantasse. Cõ este permiso acompañò à los Espiritus Angelicos,cantando la Letania de N.Señora,cuyos ecos se oyeron en lo exterior,cõ tal efecto en los circunstantes, que los provocò à afectos ternissimos de devocion. Deziale su Magestad:Què te parece Beatriz, te he pagado con superabundancia lo q̃ estos dias has padecido?Humillabase la humilde Doncella, viendose tan favorecida,y pedia à la amorosa Madre su intercessiõ para ella,y para otras personas sus encomẽdadas.Ofreciòle la Reyna Soberana su proteccion,y haziendole grãdes cariños,la acariciaba con maravillosa benignidad.Hizose la experiencia de reconocer la ligereza de aquel cuerpo en lo profundo del Rapto,y solo aplicandole el Confessor vn dedo,se movia todo el cuerpo como si estuviera pendiente en el ayre,aunq̃ por estàr arrodillada cubierta con la ropa no podia reconocerse si el cuerpo tocaba en la tierra. Desapareciò la vision, que durò por espacio de hora,y media, y quedaron tales resaltas en la Venerable Beatriz, q̃ permaneciò en la

suspension, sin bolver en su acuerdo hasta las diez de la noche.

CAPITVLO LVI.

Restituyese la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus à la casa de sus Padres, donde se continùa su silencio, y ayuno.

LLegò el Lunes ocho de Diziembre, en que se cumplia el termino señalado por el Juez Eclesiastico para el Deposito, y examen de la V. Beatriz, y aviendo dado orden para que pudiesse restituirse à su casa, se procediò à la execucion. Grande fue el sentimiento de aquella piadosa familia, al vèr se les ausentaba vn exemplar de virtudes, en quien avian experimentado tan buena compañia, y lloraban porque se les iba vna huespeda, que les avia sido de mucho alivio, y de ninguna costa. Avia robado la V. Beatriz las atenciones de todos; pues aunq̃ no tenia palabras para explicar sus afectos, le sobrabã obras para expressarlos. Despidiòse de todas las personas con cortesano reconocimiento, y vrbanidad humilde, à que le correspondieron con amorosas demostraciones, siendo las lagrimas de todos, los mas abonados testigos del sentimiento en que quedaban. Acompañada de la Imagen del Niño Jesus bolviò à su casa en vna silla de manos, assistida de D. Iñigo de Azevedo, que con la comitiba de tres criados la entregò à sus Padres. Executòse esta accion en el tiempo oportuno de las seis de la noche, por evitar el concurso de las muchas personas que solicitaban vèr esta rara criatura.

Calificòse en el Deposito con la deposicion de tantos, y tan abonados testigos la verdad de no hablar la V. Beatriz sino era cõ sus Espirituales Maestros, en lo que tocaba à su govierno, y las breves locuciones que tuvo en lo profundo de sus Raptos. Tambien se verificò no aver comido en todo aquel tiempo cosa alguna, ni aver bebido, sino fue en las tres ocasiones que dexo referidas, con todas las demàs experiencias que de sus Raptos, y modos de padecer se avian hecho, para demostracion de no ser aquellos efectos naturales, sin passàr à calificaciones de virtud, ò santidad, que ni eran para aquel tiempo, ni pertenecian al presente estado de las cosas.

Entrò la V. Beatriz triunfante en casa de sus Padres, de los quales recibiò la bendicion arrodillada, abraçò à sus hermanas, y todos se dabã los parabienes de aver recuperado prẽda tan de su estimacion. Passò luego el Provisor à la casa, y intimò de nuevo las censuras, para que no permitiessen, que persona alguna estraña viesse, ni hablasse à la Sierva de Dios; y aviendo conocido por el examen que tenia hecho de su interior, que el Pan Eucharistico la corroboraba, para que no desfalleciesse en aquel prolongado ayuno, le señalò los dias que avia de ir à la Iglesia à Comulgar, y los que le avian de traer à su Magestad à su casa, por razon del impedimento de los Raptos. Assignò la Iglesia Parroquial de Santa Escolastica, para que en ella oyesse Missa, y Comulgasse, y señalò por Ministro para este efecto à D. Antonio Zebrian, Capellan del mismo Provisor, q̃ todos los dias la assistiesse. Con estos, y otros ordenes, que conducian à la mas prompta providencia dexò el Provisor la V. Beatriz en poder de sus Padres con gusto, y alborozo de todos.

La Sierva de Dios rindiò las gracias à su Magestad por averla restituido à su antiguo recogimiento, sacandola con reputacion de aquel exquisito examen, y se ofreciò à padecer quanto el Señor quisiesse, solo por emplearse en su mayor agrado. Aviasele reproducido aquella aprehension molesta de desfallecimientos, y desmayos, sin poder hazer reflexion, en q̃ no obstante tan prolixo ayuno, se mantenia cõ valor, para portarse como si no le huviesse faltado abũdancia de alimẽtos; y pidiò à su Angel suplicasse à el Señor la fortaleciesse. El Soberano Espiritu le respondiò, diziendo: Beatriz, no temas, pues siendo el todo poderoso quien ha començado esta obra, debes tener fè de que la ha de consumar. Si en el Mundo se tiene por pundonor, quando vn Principe empieza à fabricar vn Palacio, q̃ concluya el edificio con toda la perfeccion, que puede discurrir el Arte, y tributar sus tesoros, con mas razon, quando el Supremo Artifice ha dado principio à esta maravilla de su poder, y le sobra Omnipotencia para consumarla, ha de proseguir hasta concluìrla.

El siguiente Martes nueve de Diziembre al anochecer le sobrevino vn Rapto, en que se le manifestò su amado Esposo en trage de hermosissimo Pastor. Deziale su Magestad, que se reclinasse en sus rodillas: rehusaba la humilde Beatriz admitir esta merced; pero el Señor la reclinò, mandando à los Angeles que le cantassen. Replicò la favorecida Doncella, diziendo: Amado Dueño mio, para què quiero yo mas musica, que la dulçe armonìa de vuestro amor? Respondiò su Magestad: Hija, yo quiero, que conozca el Mundo, te he elegido entre millares, para tener en ti mis delicias; y al modo que vn Pastòr la oveja que mas estima la señala cõ vn collar, yo he puesto en ti la insignia de mis maravillas. Desparecìo luego la vision, y bolviò la V. Beatriz à su continuo penar, agravandosele los dolores, y congojas, sin que tuviese mas treguas que el tiempo que passaba en semejantes visiones, y lo subido de los Raptos.

✠

CA-

CAPITVLO LVII.

Padece nuevas tribulaciones la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

FVera tan prolixo como molesto referir lo q̃ esta rara Muger padeciò en aquel tiempo hasta la Pasqua; pues fue su penar continuo, yà atormentada por los demonios, yà abrasandose en ardientes llamas, yà afligida con gravissimos dolores, y siempre con desamparos, desolaciones, y sequedades, congojas, sollozos, y suspiros; todo esto se repetia en las mismas suspensiones, sino era por algun breve espacio, que gozaba Celestiales dulçuras, lo qual era muy transeunte, y solo para confortarla, porque todo lo restante era padecer.

El Jueves once de Diziembre, quando yà le amenazaba con las crezes de sus penas el principio del Rapto, le dixo el Señor: Advirtiesse à su familia, que el tiempo que estuviesse en suspension le cubriessen el rostro cõ vn lienço; porque las Doncellas, y especialmente las Esposas de Christo, avian de estàr siempre, si fuera posible, ocultas à las criaturas, y solo manifiestas à su Criador. Hizo esta advertencia à sus Padres, lo qual se executò como accion que tanto conducia à la decencia. Tuvo este Rapto la duracion que los demàs, que ocurrian en semejantes dias; pero en èl solo experimentò gravissimas penas, tanto mas atrozes, quanto por la suspension, tenia menos facultad para el desahogo. Permitiòle su Magestad, que para su alivio bebiesse agua, la qual pidiò por señas estando en la misma suspension; y despues le vieron casualmente, todo el pecho quemado como si saliera de entre el fuego.

El Domingo por la tarde le sobrevino otro Rapto à tiempo, que pareciendole se moria, avia pedido vn devoto Crucifixo, y agua bendita, para espirar como Christiana. Manifestaronsele N.P.S. Francisco, y su Santo Angel, y le pareciò era llevada à el Purgatorio, donde vido el Alma de vna persona, à quien avia antes conocido, y el Angel le dixo, que sus penas se avian aplicado en sufragio à aquella Alma. Luego se le manifestò el Señor, aunque por breve espacio, y la confortò, para que padeciesse con esfuerço.

Horrorosa fue la batalla que esta Muger fuerte tuvo con los Demonios el Lunes quinze de Diziembre de aquel año de mil seiscièntos y sesenta y quatro, en que parecia que los immundos espiritus aplicaron todas sus fuerças para contrastar esta valerosa criatura. Avia yà anochecido, y con el seguro de que no se hallaria prompto Ministro Sacerdote, que los arredrasse, hizieron todos sus esfuerços para combatir aquella espiritual fortaleza. Representòsele innumerable copia de infernales vestiglos tã feos, y abominables, que si toda la deformidad que puede discurrirse en las terrenas criaturas se juntàra, no pudiera igualar à la de vno de aquellos Demonios. Dezian con grande algazàra: Aora es la nuestra: yà venimos à llevarnos esta mugercilla embustera, que tan engañado tiene el Mundo, hazian violencia para arrebatar el cuerpo entre todos, asiendo cada vno de su parte; pero la paciente Beatriz se defendia invocando el Dulcissimo Nombre de Jesus, y aplicando vna Cruz à donde tocaban los Demonios. Dexabanla por aquel sitio donde la Cruz estaba, y acudian à otro lado con mayor violencia, quedando lo que avian tocado aquellas diabolicas manos tan dolorido, que estaba como insensible.

Al pavoroso estruendo de esta batalla, acudiò alborotada toda la familia, procurando assistir à la paciente en su conflicto. Rociabanla con agua bendita; mas los Demonios guardandose de aquel Sagrado rozio, la atormentaban por otras partes, donde no les alcançasse semejante lluvia. Compadecido Don Lorenço Enciso de vèr à su hija en tanta tribulacion, con el fervor que le dictaba su espiritu, començò à referir los Mysterios de nuestra Santa Fè, especialmente los de la Creacion, y Redempcion, y los de la Passion, y Muerte de nuestro Señor Jesu-Christo; pero los Demonios se burlaban, diziendole, que mentìa, y manifestaban mayor fiereza contra la constante Beatriz.

Avia en la casa vna Estola, que casualmente se la avia dexado el Cura: dieronsela, y con ella se defendia, castigando à los Demonios, que yà no se atrevian à tocarla. Entonces alli en su presencia hizieron vn conciliabulo, en que huvo variedad de pareceres. Vnos dezian: Dexemosla aora, que tiempo tenemos para vengarnos. Respondian otros: Como la hemos de dexar? No veis este ayuno, y este silencio? Què bien nos puede estàr este exemplo en el Mundo? Quãdo se sepa que ay muger, que sabe callar, y no comer, no la han de seguir muchos, y hemos de perder grande parte de nuestro Principado? No tenian mas licencia, y huvieron de dexarla contra su voluntad, quedandole el cuerpo muy molido, y abrasado especialmente por vn lado se conocieron los efectos de aquel diabolico incendio.

Desparecieron enfin los Demonios, y la Sierva de Dios quedò en maravilloso Rapto, vnida el Alma con su amado Dueño, recibiendo grandes cariños del Señor, que le dezia, le avia sido muy agradable vèr el esfuerço con que peleaba sus batallas. Lamentabase la V. Beatriz con su Magestad, y quexandose amorosamente le dezia: Como, Señor, permite vuestra piedad, que estos tyranos pretendan apoderarse de lo que no es suyo?

Si yo estoy toda dedicada à vuestro amor, como tienen osadia estos crueles enemigos para combatir vna prenda, que por tantos titulos es vuestra? El Señor la consolaba, y le dixo, que en premio de lo que avia padecido la concederia, que en algun tiempo al imperio de su voz huyessen los Demonios, dexando de afligir à otras criaturas. Ofreciòse la Sierva de Dios à padecer constante, reputando por nada lo que hasta entonces avia sufrido; y bolviendo en su acuerdo se restituyò à el antiguo penar; porque en aquellos dias semejantes favores eran muy breves, y solo para esforçarla en lo terrible de sus trabajos.

El Miercoles diez y siete de Diziembre por la tarde se le aumentò el padecer de modo, que yà discurria, llegaba à experimentar las congojas de la muerte. Dos horas estuvo en este rigoroso tormento, y despues se quietò en lo exterior, entrando en vn Rapto, en que le quedò el aspecto como si yà huviera espirado. Assistiale su Santo Angel, el qual le manifestò el Infierno, y las atrozes penas que los condenados padecian. Deziale el Angel: Te he traìdo à este lugar, para que viendo estos tormentos, no te parezca mucho lo q̃ padeces. Y en la realidad aquel horroroso teatro de todos los males, le causò tal espanto, que conociò era nada quanto avia padecido en comparacion de aquel eterno suplicio. Despues fue arrebatada su Alma, y llevada à la Divina presencia, donde estaban arrodillados N.P. San Francisco, y Santa Clara, pidiendo à su Magestad, dexasse por entonces en esta mortal vida à la V. Beatriz, porque la querian para su Religion. Concediòlo la Divina piedad, y despareciò la vision, bolviendo à el vso de los sentidos para continuar su padecer.

Tuvo desde el Jueves diez y ocho de Diziembre por la tarde aquel prolongado Rapto, que en las demàs semanas, sin manifestarsele el Señor; pero sentia su presencia como oculta entre velos, y tenia grandes ansias de que su Magestad se descubriesse. No obstante la noticia de estàr acompañada de su Magestad, no cessaban sus dolores, y congojas, con el tormento que en la boca se le avia originado de la falta del vso del alimento, y arrojaba con frequencia mucha sangre, y materias, que fue vno de los mas activos dolores que padeciò en estos dias. En aquella misma suspension se le manifestò su Santo Angel, y la confortò, diziendo, que su padecer corria de cuenta de Dios, pues sin especiales auxilios de su Magestad no huviera podido tolerarlo; y que naturalmente huviera muerto en muchas ocasiones, à no averle el Señor conservado la vida. Diòle tambien la noticia de que desde la immediata Pasqua avia de sentir variedad en los Raptos, porque no le avian de començar hasta el Viernes.

Aviase dado la providencia de que la V. Beatriz no saliesse de su casa, por razon de los continuos tormentos, que por aquel tiẽpo padecia; y como el alimento, que la sustentaba era el Pan Eucharistico, de orden del Provisor, le llevaba el Cura todos los dias la Sagrada Comunion. Sucediò el Domingo veinte y vno de Diziembre, que aviendo salido del Rapto, que hasta entonces avia tenido, se hallaba como desmayada, y el Cura se retardaba mas de lo ordinario sin traerle à su Magestad. Fue su Padre à solicitar su venida, pero quanto mas priessa le daba, èl se estaba mas de espacio, hasta que yà le pareciò, que no podia dilatar mas aquella diligencia. Quexòse despues à el Señor la V. Beatriz de que se le huviesse retardado aquel dia este Soberano consuelo, y su Magestad le dixo, que lo avia permitido, porque se le agravasse el padecer en aquella detencion, y se experimentasse, que el Manjar Divino le servia de corporal alimento; pues luego que Comulgò se le repararon las naturales fuerças. Tambien diò las quexas à el Cura por su tardança, y este le respondiò, que no avia pendido de su arbitrio, porque èl solo podia traerle à su Magestad, quando el mismo Señor se lo permitia.

Raro prodigio fue el que sucediò à la V. Beatriz el Lunes veinte y dos de Diziembre: avianse le agravado sus dolores, y fatigas, y al anochecer le sobrevino vn frio con tal rigor, que estaba el cuerpo casi elado. En lo interior sentia intensos ardores, q̃ la abrasaban, de que le resultò ardiente sed, y pidiò por señas le diessen algun agua para refrigerarse. Negaronle este consuelo; porque viendo sus Padres, y hermanas el cuerpo tan elado, no quisieron fomentarle mas el yelo. Resignòse humilde, sin hazer mas instancias, pero se quexò amorosamente à su Soberano Esposo, diziendole: Señor, tu solo eres mi Padre, y solo en ti he de hallar mi alivio, no en las criaturas. A este tiempo apareciò vn Angel con vna copa de crystal muy hermosa llena de agua, y se la administrò para que bebiesse. No queria admitirla la paciente Doncella, temiendo no fuesse illusion ocasionada de su fantasìa por la vrgente necessidad en que se hallaba. Ocurriò à este rezelo su Santo Angel Custodio, y dandole por sì mismo la copa, la V. Beatriz la recibiò corporalmẽte en sus manos, y bebiò à toda satisfaccion, quedando con grande alivio en la sed, y ardores que padecia. No pudo ocultarse totalmente este sucesso; porque los circunstantes vieron clara, y distintamente como aplicaba las manos, y en ellas recibia alguna cosa al modo de vaso grande, y que acercando à la boca bebia: todo lo qual se observò sin vèr la copa, ni quien la administraba.

CA-

CAPITVLO LVIII.

Concluyese el ayuno, y silencio de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y continùa el Señor sus maravillas.

TErminabase yà el tiempo que avia de durar el prodigioso ayuno de la V. Beatriz, y informado el Confessor por lo que la Sierva de Dios le avia noticiado, previno à sus Padres, para que en el dia de Navidad se procurasse darle la Comunion muy temprano, y tenerle prevenido alimento; porque cessando aquel dia à la aurora lo sobrenatural del ayuno, si se retardaba el alimentarla, avia de desfallecer, naturalmente. Llegò el Miercoles veinte y quatro de Diziembre, Vigilia de la Pasqua de Navidad, y à las once de la noche, quando se tocaban las campanas à Maytines solemnes, sintiò la V. Beatriz, que se le manifestaban N. P. S. Francisco, y su Santo Angel Custodio vestido de blanco, y le dezia, como ordenaba el Señor gozasse de la fiesta de su Sagrado Nacimiento. Començò à resistir esta proposicion, mas no le valiò la diligencia; porque luego fue arrebatado su Espiritu, representandosele vn lugar tan lleno de resplandores, que parecia Cielo, aunque se le daba à entender era en la tierra. Alli vido la Reyna de los Angeles, q̃ en sus braços tenia à el Infante Jesus como recien nacido, assistia el Glorioso Patriarca, S. Joseph, y llenaban el ambito innumerables Angeles, que en diversos Coros entonaban Soberanas canciones.

A vista de tanta gloria se estaba retirada la humilde Beatriz, considerandose indigna de introducirse entre aquella Magestad; pero la Divina Reyna le mandò se acercasse, porque su Hijo Santissimo mas que para los Angeles avia nacido para los hombres. Acompañada de su Angel Custodio llegò la favorecida Doncella, y vido como lloraba el Niño tiernas lagrimas, que le sacaba à los ojos el amor à el linage humano. Passò à besarle la mano, y à el hazerlo, conociò se le destrababa la lengua, quedando habil para poder hablar. Mandòle la amorosa Madre, que acompañasse en sus canticos à los Espiritus Angelicos, y entonces cantò dulçemente, diziendo: *Gloria in excelsis Deo: Ecce Agnus Dei, qui tollit peccata mundi*, cuyos sonoros ecos percebian los circunstantes. Luego conociò, que el Soberano Niño queria passarse à sus braços; y aunque lo reusaba humilde, la cariñosa Madre la obligò à que lo admitiesse; y el Divino Infante le hizo grandes caricias, favoreciendola con Magestad de Dios, y ternura de Niño. Pidiòle la V. Beatriz por algunas personas, que se le avian encomendado, y bolviò luego el Niño à los braços de su Santissima Madre. A este tiempo prorrumpiò en gratos afectos, combidando los Espiritus Celestiales para que le ayudassen à rendir las gracias à su Soberano Dueño, y en alborozadas vozes dezia: Angeles, Archangeles, Seraphines, Cherubines, Tronos Dominaciones, Potestades, à todos os combido para q̃ en mi nombre deis gracias à este Señor por tan alto beneficio.

Desparesciò aquella imaginaria vision, y quedò la V. Beatriz en apacible sueño, en que gozaba la presencia de su amado Esposo, perseverando el Rapto hasta el Jueves dia de Navidad à la Aurora. Bolviò entonces en el vso de sus sentidos libre yà del impedimento de la lengua, concluìdo el rigoroso ayuno en que por cinquenta y dos dias avia perseverado. Prorrumpia yà en natural desmayo, y para corroborarla fue forçoso aplicarle à los pulsos vino generoso. Traxeronle à su Magestad, y aviendo Comulgado, tomò el tiempo competente, para dàr gracias, y luego se siguiò el prodigio de su comida.

Como este ayuno avia sido tan notorio, y tambien se avia divulgado el tiempo en q̃ avia de cessar, muchas personas piadosas le embiaron comida, pretendiendo cada vna fuesse su regalo el primer alimento que recibiesse. Quiso la Madre de la V. Beatriz cumplir con la piedad de aquellas personas, y el primer bocado, que le administrò fue compuesto de cortas porciones de todos aquellos manjares, que le estaban prevenidos. Comiò enfin vianda de carne, lo qual no avia hecho desde que se cumpliò el tiempo Pasqual de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro. Maravillavase la familia de ver comer, y hablar vna muger que por tanto tiempo avia estado muda, y negada à todo genero de comida, y daban gracias à el Señor por los portentos, que ostentaba en esta criatura. Prosiguiò en aquellos dias comiendo carne, exceptuando los Viernes, que comia de ayuno, pues aunque por sus graves accidentes se intentò darle alimento de carne, no pudo recibirlo, mas en los Sabados como estaba en suspension, no admitia comida alguna.

Aunque era tiempo de Pasqua, no tuvo intermission el padecer, antes si, se le recreciò otro nuevo penar; porque demàs de las gravissimas enfermedades, que tenia en el higado, astomago, pecho, y espalda, y los dolores con que estaban gravados todos los miembros, la sobrevino otro especial modo de padecer, que nunca avia tenido. Dabanle tales parasismos, q̃ le quedaba yerto todo el cuerpo, exalandose los espiritus vitales, y à cada punto parecia que espiraba. Con esta especie de accidente estaba gravada vna muger deuda suya, y compasiva la Sierva de Dios, sabiẽdo que se hallaba yà para morir, pidiò à su Magestad le dilatasse la vida por la falta que hazia à sus hijos. Concediòselo el Señor, y se

trasladò à la paciente Beatriz aquel genero de enfermedad, que fue el que mas la congojò por aquel tiẽpo. Eran estos pasmos, ò parasismos de modo, q̃ como la Sierva de Dios dezia, quedaba el cuerpo yerto, sin movimiẽto, ni sensibilidad alguna: y en modo semejante proporcionado à el Espiritu, quedaba el interior en total suspension de afectos, desuerte, que si entonces le dieran la mas infausta noticia, no se moviera à tristeza, ni por la mas gustosa podia moverse à alegria.

Variaronsele los Raptos, començando la suspension el Viernes en la noche, y continuandose por todo el Sabado hasta el Domingo por la mañana. En este espacio, lo mas frequente era padecer; porque si ocurria alguna vision, ò superior noticia, era con grãde brevedad, y solo para confortarla. En el dia que se avian minorado los Raptos, no estaba ociosa, porque entonces se le recrecian los tormentos, padeciendo con mas rigor.

El Miercoles treinta y vno de Diziembre à las cinco de la tarde, se hallò la V. Beatriz en profundo extasi, en que se le repitiò la vision, que avia tenido en la Vigilia de Navidad, solo con la diferencia de representarsele el Mysterio de la Circuncision. Lamentòse mucho de lo que el tierno Infante padecia quando entraba à vivir con los hõbres, y se ofreciò à sufrir todo lo que el Señor gustasse, para corresponder en algun modo à aquel infinito amor.

El Viernes dia segundo de Enero del año mil seiscientos y sesenta y cinco, à las quatro y media de la tarde, le sobrevino el Rapto, elevandose su espiritu à la eminencia de intima vnion, en que le manifestò el Señor lo muy agradable que le era el verla padecer, y que para este efecto la avia elegido entre muchas criaturas. Deziale su Magestad, q̃ lo que sufria, lo aplicaba el mismo Señor à quien era su voluntad; porque ella solo era como vna esclava, cuyo jornal pertenecia à su Dueño. Hora, y media estuvo gozando Celestiales delicias, y descendiendo despues de aquella altura à otro grado inferior, quedò en la suspension ordinaria, hasta la mañana del Domingo.

El Lunes cinco de Enero al anochecer, la hallò vn profundo Rapto, en que vido vn lugar de grande resplandor, donde se le manifestò la Reyna del Cielo con el Infante Jesus en sus braços, y los tres Reyes del Oriente, que le ofrecian sus mysteriosos Dones. Afligiase la Sierva de Dios porque no tenia que consagrar à su amado Dueño, por averle yà entregado su coraçon; encendiòse tanto la amorosa llama, que buscaba los coraçones de todos los hombres, para ofrecerlos à el Señor, y quisiera salir por las calles, y plazas solicitando nuebas victimas que consagrarle. Duròle este Rapto por espacio de dos horas y media, y las dos horas estuvo arrodillada; pero en modo tan maravilloso, que no tocaba el suelo. Conociòse este prodigio en varias experiencias que se hizieron, pues diversas vezes tocandola, con vn leve impulso, se movia como si estuviera pendiente en el ayre. Despareciò la vision, y aviendose ausentado tanto globo de luzes, à el bolver en su acuerdo, le parecian densisimas tinieblas todo lo que en este Mundo encontraba; porque habituada à Celestes claridades, le era obscuridad lo mas hermoso de la mortal vida.

Siendo tan graves los accidentes, y tormentos que padecia la V. Beatriz, no le era posible salir de casa, y esto se suplia trayendole la Comunion, segun el orden que el Provisor avia dado, el qual no instaba mucho en que la Sierva de Dios fuesse à la Iglesia, pareciendole mas conveniente, no ponerla à riesgo de ser vista, por las muchas personas que pretendian verla, y hablarla. No obstante el impedimento de sus continuos trabajos, le mandò el Confessor, que el Martes seis de Enero, en que se celebraba la fiesta de la Epiphania fuesse à la Iglesia. Es cierto, que se hallaba bastantemente imposibilitada, mas no dificultò en obedecer, y dandole el Señor la conveniente expedicion, cumpliò el mandato con grande velocidad, restituyendose despues à sus ordinarias penas.

Estas se continuaban con la repeticion de los pasmos, en que quedaba la V. Beatriz como vna estatua de piedra, tan oprimido el Espiritu, que ni aun se le permitia la mas leve respiracion. Llegò el Viernes nueve de Enero, y yà se le avia tassado el alimento en semejantes dias de Viernes, pudiendo solo comer vnas yerbas crudas en ensalada; pero echandoles la bendicion el Infante Jesus, ò la Virgen Santisima, ò el Santo Angel Custodio, hallaba en ellas sabor tan exquisito, q̃ no podia discurrir manjar de regalo à q̃ pudiessen compararse. Este dia à las quatro de la tarde le començò el Rapto, y se hallò en superior altura de vnion estrecha transformada por amor, y bañada de resplandores de Celestial luz. Manifestòle el Señor como aquel estraño modo de padecer era vna nueva maravilla de su Omnipotencia, para que las criaturas se persuadiessen à que estas obras eran de la Divina gracia. Siguiòse luego la suspension en grado inferior, gozando de la presencia de su Magestad, aunque en modo oculto, y en esta forma perseverò hasta el Domingo por la mañana.

(✠)

****
****

CA-

CAPITVLO LIX.

Imprime el Señor su Soberano Nombre en el coraçon de su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con otras Celestiales mercedes.

SIngular favor fue el que recibiò la V. Beatriz de la Mageſtad Divina el Miercoles catorze de Enero de aquel año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y cinco, en q̃ ſe celebraba la fieſta del Dulçiſsimo Nombre de JESVS. Aviendo yà anochecido, eſtaba la Sierva de Dios en el retiro de ſu Oracion, arrodillada delante de la Imagen del Niño Jeſus, pidiendo à ſu Mageſtad, no permitieſſe, que el comun enemigo la engañaſſe; porque ſolo deſſeaba lo que fueſſe de ſu mayor agrado. Sintiò entonces à el Señor, que le dezia: Beatriz, vente conmigo, pues no por tus temores he de ſuſpender yo mis finezas. Remontòſe el Alma à ſuperior eſfera, hallãdoſe en tan eſtrecha vnion, que juzgaba no tenia mas que apetecer, ni avia mas que recibir. Aſsi eſtuvo algun eſpacio, y luego mãdò el Señor à el Santo Angel Cuſtodio, y à N.P.San Franciſco, que le abrieſſen el pecho, y le ſacaſſen el coraçon. Executaronlo prõptamente, y aviendolo pueſto en preſencia de ſu Mageſtad, mandò el miſmo Señor à el glorioſo Patriarca, que en aquel coraçon eſcrivieſſe el Nombre Dulçiſsimo de Jeſus. Aſsi lo executò el Santo con preſteza grande, y la favorecida Doncella vido eſtampado en ſu coraçon aquel Soberano Nombre. Reſtituyeronle el coraçon à ſu lugar en el pecho; pero con tal novedad, que por la grande inflamacion que tenia en el fuego del Divino amor, no hallaba capacidad en aquel eſtrecho vaſo. Dixole entonces ſu Mageſtad, que para alivio de ſus anſias, y congojas, pronunciaſſe ſu Dulçiſsimo Nombre; porque ſi en el Mundo era fineza de la Eſpoſa tener en memoria el nombre de ſu Eſpoſo; con mas razon en lo eſpiritual debian las Eſpoſas conſagradas à el Señor acordarſe ſiempre del Nombre de ſu amado Dueño. Deſpues de tres quartos de hora bolviò de eſte Rapto, y en todo el diſcurſo de la noche no acertò à pronunciar mas palabra que el Dulçe Nombre de Jeſus, que tenia eſcrito en ſu coraçõ.

Proſeguia la V. Beatriz en ſus continuos trabajos, repitiendole con grande frequencia aquellos mortales paraſiſmos; y el Viernes diez y ſeis de Enero, no obſtante que parecia eſtaba yà para eſpirar, le mandò el Proviſor fueſſe à la Igleſia à oìr Miſſa, y recibir los Santos Sacramentos. Obedeciò puntual, aſſiſtiendole el Señor para que cumplieſſe el mandato; mas luego que bolviò à ſu caſa, ſe hallò con vn lado baldado de modo, que el braço, y mano le quedò pegado à el pecho, ſin poder moverſe. Juntamente con grande eſtruendo ſe le deslocaron los hueſſos, quedando deſcoyuntada, y en tan raro padecer, que faltaban yà miembros, y ſobraban dolores en tanto conjunto de penas.

Durò eſte exquiſito tormento haſta la tarde, en que lo profundo de vn Rapto le ſuſpendiò lo cruel de aquel penar. Fue remontado el Eſpiritu, y por inſtantes aſcendia à mayor altura, dandoſele à entender, que à el modo que ſe le aumentaban los trabajos, tãbien ſe le recrecian los gozos. Dixole entonces el Señor, era muy de ſu guſto, que frequẽtaſſe el pronunciar ſu Santo Nombre, pues avia de ſalir à los labios lo que eſtaba eſcrito en el coraçon. Correſpondia la favorecida Doncella pronunciando aquel Nombre Soberano, cuyas vozes oìan los circunſtantes, en que ſe les comunicaba ſingular devocion, y ternura. Aviendo eſtado por algun eſpacio en aquella eminencia, deſcendiò deſpues à el grado inferior de ſuſpenſion ordinaria, en que pudo pedir à ſu Mageſtad por algunas neceſsidades, y ſuplicarle le dieſſe luz en las dudas que le ocurrian.

Sucedia entonces, que el Doctor Don Geronimo de Prado, aviendo emprendido con tanto empeño la averiguacion de eſta cauſa, todos los mas dias viſitaba la Sierva de Dios, examinandola ſiempre de nuevo, fatigandola con preceptos, y mandatos, variandole los ordenes, y ſuſcitando à cada paſſo nuevas dificultades en los progreſſos de ſu interior; de modo, que parecia ſer eſte el vnico cuydado de vn hombre que tenia tantas dependẽcias por ſu eſtado, y miniſterio. Viẽdo la V. Beatriz tan ardiente ſolicitud en el Proviſor, y que todo ſu hablar era fomentãdo dudas, y inventando queſtiones, llegò à preſumir, ſi eſto ſe originaba de no entenderla, por faltarle alguna practica en la direccion de agenos interiores. Hallandoſe la Sierva de Dios en eſte Rapto, propuſo à ſu Mageſtad aquel cuydado, y el Señor le reſpondiò, diziendo: Beatriz, ſi eſſe Miniſtro mio no tiene experiencia, tiene la luz que yo le comunico para tu govierno: Eſte Confeſſor te lo di yo ſin eleccion tuya: el otro lo buſcaſte tu, aunque por diſpoſicion mia; y à ti ſolo te toca obedecer. Con eſta doctrina quedò advertida la V. Beatriz de que ſolo eſtaba à ſu cuydado el obedecer à los Miniſtros de Dios, à los quales comunica ſu Mageſtad aquella luz que neceſsitan para el acierto. Proſiguiò eſte Rapto en la ſuſpenſion por el tiempo miſmo que los demàs de eſta calidad, aunque lo paſsò en grandes deſamparos, y deſolaciones.

Terribles avian ſido los tormentos que la V. Beatriz avia tolerado; pero los que la congojaron en eſtos dias no tienen ponderacion, y yà faltaban los alientos à ſus Padres,

y demàs familia, para vèr tanto agregado de dolores, y enfermedades. En vn dia solian repetirle doze vezes los desmayos, en que quedaba desfallecida, y otros tantos parasismos, en que se hallaba yerta. Obsèrvòse con admiracion, que en los dias que se le administraba comida de carne, eran los desmayos casi continuos; pero el Viernes en que solo comia vnas yerbas, no tenia desmayo alguno, mas lo que en esta especie le faltaba se le recrecia de pasmos, y de los demàs accidentes.

En esta forma llegò el Viernes veinte y tres de Enero, y poniendose à comer sus yerbas, se le manifestò el Infante Jesus, que con grande benignidad echaba la bendicion à aquel humilde plato. Pareciòle à la V. Beatriz, que qualquiera que comiesse de èl seria libre de los accidentes que tuviesse; assi lo diò à entender à la familia, y sus dos hermanas, de las quales la vna padecia fluxion en la boca, y la otra fuego en los labios; comiendo de aquellas yerbas; quedaron instantaneamente libres de sus molestos accidentes. Tàbien la V. Beatriz tuvo por aquel medio grãde alivio en los suyos, mas le durò poco tiempo, porque su destino era el penar.

A las dos de la tarde se le agravaron los tormentos con la repeticion de cruelissimos pasmos, hasta que à las tres entrò en lo profundo de vn extasi, donde sin que le valiesse su ordinaria resistencia, fue arrebatado su espiritu, y vnido con el Señor. Manifestabase su Magestad en los dolores, y afrentas de su Pasion Sagrada, y le dezia: Beatriz, por graves que sean tus trabajos, mucho mayores fueron los mios: mira esta Cabeça coronada de espinas, estas Manos taladradas, rasgado este Pecho: miralo todo bien, para que no te parezca, que son tus dolores inauditos. A vista de aquella representacion tan dolorosa estaba como avergonçada la V. Beatriz, conociendo, que todo el peso de sus trabajos era como de vna leve paja en comparacion de lo que se le avia representado. Prosiguiò el Señor, dandole à entender la gravedad de los tormentos, que su Magestad avia padecido, y con esta noticia se iba remontando el Alma, hasta llegar à la altura de estrechissima vnion, en que ni entendia, ni obraba otra cosa mas que el amoroso acto que la tenia embargada. Aviendo descendido de este superior grado à la suspension comun, passò su Rapto en la duracion ordinaria hasta el siguiente Domingo por la mañana.

En este Domingo veinte y cinco de Enero por la tarde, avia quedado sola la V. Beatriz, por aver salido de casa las demàs personas de su familia; y acosada de sus continuos dolores, padecia en soledad de criaturas, pero muy acompañada de su Soberano Dueño. Manifestòsele el Infante Jesus con vn hermoso ramo de rosas blancas, y encarnadas, y acercandose à la paciente Doncella la acariciaba, diziendo: Como te has quedado sola, vengo à visitarte. Dabale el ramo; pero la Sierva de Dios estaba con grande estrañeza, resistiendo estos favores con el rezelo de alguna illusion de su fantasia. Porfiò el Soberano Niño, hasta que la humilde Beatriz con grande rendimiento, recibiò el ramo. Dixole entonces su Magestad: Mira, tu estàs aora como essas rosas encarnadas, porque aun vives en carne, y sangre; pero yo te ofrezco ponerte en la pureza semejante à essas blancas rosas; porque tu eres mi jardin, donde para mis delicias planto yo las flores, que son de mi gusto; y quiero cultivarlas como fuere mi voluntad. Desapareciò la vision, y quedò la V. Doncella muy aliviada de sus congojas, pero con grãdes alientos para padecer de nuevo por el amor de su querido Esposo.

Alternaban en esta rara criatura los gozos con los sustos, y quanto mas favorecida, solia verse mas sobresaltada. El Jueves veinte y nueve de Enero de aquel año de mil seiscientos y sesenta y cinco tuvo vna sangrienta batalla con la infernal Serpiente. Assaltaronla los Demonios al verla en vno de aquellos parasismos, en que ni interior, ni exteriormente tenia facultad para sus operaciones. Descubrieronse con ferocidad terrible, sugeriendole especies de despecho, amenazandola, que la avian de ahogar, si no desesperaba de la Divina Misericordia. Aunque estaba tan impedida la V. Beatriz, esforçò sus alientos, y assistiendole la Divina gracia, repetia interiores actos de Fè, Esperança, y Caridad, poderosa artilleria con que era derrotada la infernal canalla. Creciò el diabolico coraje, y como rabiosos perros envistieron los Demonios à el cuello de la V. Doncella, oprimiendola con tal violencia, que la ahogaban.

Por algun rato durò esta refriega, hasta que pudo hazer vna señal, que entendida por los circunstantes, le aplicaron vna Estola à el cuello, y perdieron los Demonios las fuerças, probando de nuevo su furor en otras partes de aquel lastimado cuerpo. Libre yà la lengua, pudo pronunciar el Dulcissimo Nombre de Jesus, que tenia por escudo para defenderse. No cessaban los Demonios de hablar blasfemias, provocandola con sugestiones contra la Fè; pero la valerosa Doncella las rebatia con admirable constancia. Por espacio de vna hora durò esta lucha, hasta que manifestandose N. P. San Francisco, puso en afrentosa fuga à los diabolicos espiritus, que de semejantes batallas sacaban mas confusion que escarmiento.

CA-

CAPITVLO LX.

Prosiguen las tribulaciones de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con maravillosos sucessos.

NO sossegaba el desvelo grande, con que el Doct. D. Geronimo de Prado entendia en esta causa, y conducia nuevos Examinadores, que registrassen el espiritu de la Venerable Beatriz, para con sus pareceres poderse afiançar en vna prudente seguridad, ò corregir qualquiera error que ocurriesse. Afligiase la paciente Doncella, viendose obligada à manifestar à sujetos distintos sus interioridades; y considerando que los dictamenes de muchos no suelen facilmente convenirse por lo vario de las idèas, y porque el humano entendimiento busca siempre alguna novedad en que adelantarse, ò diferenciarse de lo que otros han discurrido; y con estos temores estaba sobresaltada la V. Beatriz, aunque rendida à las Divinas disposiciones. Quiso el Señor consolarla, y en el Rapto, que tuvo principio el Viernes treinta de Enero por la tarde, aviendo padecido gravisimos tormentos, en que deslocandose los huessos con grande ruìdo, quedaba descoyuntada, fue despues elevado su Espiritu à la presencia del Señor, y fue vnido en caridad con su amado Esposo. Dixole su Magestad: Hija, solo has de temer el ofenderme, en lo demàs no tienes que rezelar, pues tus seguridades corren de mi cuenta. De grãde esfuerço le sirviò este aviso, alentandose à padecer resignada, y rẽdirse à quantos examenes quisiessen hazer de su interior los Espirituales Maestros. En este grado de vnion estuvo por algun espacio, y descendiò despues à la suspension ordinaria, en que acompañada de su amado Esposo, gozaba dulçes finezas; y perseverò en el Rapto como en los demàs, que en dias semejantes le repetian.

El Domingo dia primero de Febrero por la tarde, estando la Sierva de Dios acompañada de algunas personas principales de la casa, donde tuvo su Deposito, que por este respecto tenian permiso para visitarla, se hallò llamada de interior impulso, que la cõbidaba à mejor visita. Grandes esfuerços hizo en la resistencia; porque no quisiera que las personas que asistian notassen sus mentales excessos; mas no siendo posible escusarlo, fue arrebatado su Espiritu en aquel grado de altisima vnion, que otras vezes experimentaba. Dixole su Magestad, que era de su gusto viesse la gloria de la Reyna del Cielo, por razon del Mysterio de la Purificacion, que el siguiente dia se celebraba, y luego se manifestò la Soberana Señora con excesivos resplandores, y grandes aparatos de Magestad. Quedò admirada la V. Beatriz de vèr tan singular hermosura, y le pidiò suplicasse à su Santisimo Hijo, no diesse lugar à que huviesse en ella obra propria, sino que todas las operaciones se originassen de su santisima voluntad. Assi lo ofreciò la amorosa Madre, haziendole grandes cariños, y favoreciendola con Celestiales finezas. Dixole el Señor: Beatriz, aora estàs muy gozosa; pero bien puedes prevenirte para lo que te queda que padecer. Ofreciòse resignada, y desapareciendo la vision, que avia durado por espacio de vna hora, bolviò con grandes ansias de q̃ todas las criaturas amassen à su Soberano Esposo, y se restituyò à sus ordinarias penas.

Afligiala por este tiempo otro especial modo de padecer; porque demàs de los desmayos, y parasismos con los otros dolores, q̃ continuamente la congojaban, permitiò el Señor, que el Demonio invisiblemente le pusiesse varios impedimentos, oprimiendole diversas partes del cuerpo, yà los braços, yà los pies, los labios, y las manos, demodo, que era forçoso tener à la vista vna Estola para aplicarla à la parte impedida; pero aunque huìa el Demonio de aquel sitio, se mudaba à otro, donde continuaba el mismo tormẽto.

El Viernes seis de Febrero estaba la V. Beatriz en su continuo penar, y quando se puso à comer el ordinario plato de tales dias, que eran vnas yerbas, se manifestò N. P. San Francisco, y le echò la bendicion à la comida. Dixole el Serafico Patriarca: Para que sepas con certeza, que soy yo, y no es illusion lo que miras, lo conoceràs por los efectos; asiòla de vn braço, que tenia baldado, y quedò sin impedimento alguno. Continuaronse despues los demàs dolores, fatigas, y parasismos, sin que se le concediessen treguas en el padecer.

Este dia por la tarde entrò en el Rapto, en que fue remontado su Espiritu à aquella eminencia de vnion, que tenia tan experimẽtada. Dixole su Magestad: El premio que aora te doy por lo que has padecido es, que conozcas lo mucho que me agrada el verte padecer. Alborozòse con esta noticia, y queria pedir al Señor por algunas personas, y necessidades, que tenia encomendadas; mas como en este genero de vniõ, no tiene el Alma facultad para hazer mas de lo q̃ se le permite, no acertaba à executarlo. Entonces le representò su Magestad todo aquello que la V. Beatriz queria pedirle, dandole à entender, q̃ yà el Señor lo sabia, y que por entonces bastaba el desseo de hazer la peticion. Aviendo estado vna hora en lo profundo del Rapto, descendiò despues à la suspension ordinaria, en que por dilatado espacio sintiò la presencia del Señor, aunque no patente; pero con grande certeza de que le gozaba; y en este modo se prosiguiò el Rapto por la misma duracion q̃ los demàs de semejantes dias.

El

El Domingo ocho de Febrero se hallaba la V.Beatriz muy congojada, porque le avian dicho, que todo quanto le passaba podia ser illusion, lo qual le causò grandes temores, permitiendolo el Señor para su mayor merito. Con esta afliccion, se retirò à lamentarse con su Magestad, diziendo: Amado Dueño mio, mi intencion, y voluntad es de agradaros: Ni quiero, ni solicito otra cosa; no permita vuestra piedad, que yo padezca engaño, pues solo desseo serviros. Respondiòle el Señor: Beatriz, camina en Fè, que yo soy tu Director, y Maestro. Estas solas palabras desterraron las sombras, y rezelos que obscurecian aquel afligido coraçon, y lo confortaron de modo, que saliò con animo invencible para padecer, quanto el Señor le permitiesse.

Sucediò en este mismo dia, que como eran tan grandes, y continuos los desmayos, que la V.Beatriz padecia, las personas de la familia instaron à el Confessor, le mandasse, que no los tuviesse. Hizolo assi el Confessor, mas por complacer à las instancias, que porque para ello tuviesse mocion interior. Al punto que le impuso el mandato, le sobrevino tan cruel desmayo, qual nunca lo avia experimentado tan rigoroso. Duròle por largo espacio, y se recrecia el desconsuelo, considerando no avia obedecido el orden de su Confessor, aunque era en materia que excedia los limites de la obediencia, por no cõtenerse en la esfera de la voluntad. Terminòse el accidente en vn Rapto, en que hallandose el Alma vnida con su amado Dueño, le dixo el Señor: Aora quiero, que solo me obedezcas à mi, que soy el Sabio de los Sabios, y en las cosas, que no penden de tu arbitrio no es defecto tuyo, que no se cumplan; porque yo harè lo que fuere de mi gusto; mas en lo que està de parte de tu voluntad, siempre has de obedecer à tus Superiores. Esta doctrina le fue de gran consuelo, y debiera ser de aviso à los Maestros de Espiritu, para que fuessen muy circunspectos en mandar, quando conocen que no es la criatura, sino Dios el que ha de obedecer.

Vno de los mas trabajosos dias que tuvo la V.Beatriz, fue el Viernes treze de Febrero de aquel año de mil seiscientos y sesenta y cinco, en que obscurecida toda la luz q̃ la illustraba, quedò totalmẽte en tinieblas. Por algunas horas dissimulò su afliccion, hasta que à las nueve de la mañana, viendose en la mayor congoja que avia experimentado, pidiò, que no la dexassen sola, sino que le llamassen sus Confessores, y le traxessen los Santos Sacramentos, porque yà espiraba. Tanto fue el desamparo, que le parecia, que hasta las piedras se avian conjurado para afligirla. Si intentaba recurrir à Dios, se hallaba como si nunca lo huviera conocido, cerradas todas las puertas, y sin acertar à pedir misericordia. Quando queria valerse de la intercession de la Reyna del Cielo, y de los Santos, le parecia, que todos estaban contra ella. Destituida à su parecer de todo alivio, solo registraba copia grande de congojas, y extenso mar de amarguras, agonizando con la muerte, de modo, que en cada instante discurria, que se le exalaba el Alma. Aunque en otras ocasiones le era de grande gusto acordarse de la muerte, por ser la puerta por donde esperaba entrar à la eterna vida, en este lance era tal el horror, y miedo, que le causaba esta representacion, que solo el temor de la muerte era bastante para que desfallecieste.

Acudieron con el aviso los Confessores, y viendola en tan rigoroso padecer, se hallaban faltos de consejo, sin saber de què medio valerse para su alivio. Recurrieron à las oraciones, pidiendo à su Magestad confortasse à aquella criatura, para que con aliento cumpliesse la voluntad Divina. Imploraban el Patrocinio de MARIA SS. nuestra Señora, diziendo aquella devota Antiphona: *Sub tuum præsidium &c.* A este tiempo se suspendiò la paciente por espacio muy breve, en que se le manifestò N.P.San Francisco, y le dixo: Hà valerosa! que te trata el Señor como à fuerte. Al instante se desvaneciò aquel alivio, y se reproduxo el antecedente penar con mayor violencia.

Proseguian en sus deprecaciones los piadosos Ministros, y à el medio dia se quietò la V.Beatriz, y pidiò le traxessen su comida, que era solo vn plato de yerbas. Hizo esta peticion, porque se le apareciò la Virgen Santissima con el Infante Jesus en los braços, y le dixo como venia à consolarla, y à bendecir lo que avia de comer. Administraronle aquel humilde alimento, y la Reyna Soberana le echò su bendicion, con la qual le diò sabor tan dulçe, que comiò la paciente Doncella muy à su satisfacion. Acabada la comida desparecio la vision, y se restituyò à las antecedentes congojas, padeciendo constante tan exquisitos tormentos.

Duròle este penar hasta las cinco de la tarde, que cessaron las fatigas, y començaron los alborozos, entrando en profundo extasi, donde vnida el Alma con su amado Dueño, toda estaba empleada en amar, sin acordarse del padecer. Dixole entonces su Magestad, q̃ era muy de su agrado verla en aquellos tormentos; pero que todo lo sucedido hasta aquel dia era solo prevencion para lo que le restaba de trabajos. A esta noticia se ofreciò prompta, rindiendo su voluntad, y consagrandose toda à el Divino beneplacito, para que el Señor obrasse en ella lo que fuesse de su gusto. Aviendo gozado por algun espacio de aquella intima vnion, descendiò luego à la suspension ordinaria, en que perseverò con grandes

grandes desamparos, y se concluyò el rapto el Domingo por la mañana, siendo el vltimo que tubo por aquel tiempo; pues aunque despues se le manifestaron algunas visiones, y se le dierõ varias inteligencias, fue estando en el vso de sus sentidos, porque no se le interrumpiesse el padecer.

CAPITVLO LXI.

Hazense varias Consultas en diversas Ciudades de España, sobre los sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

AViendo emprendido esta causa el Doct. D. Geronymo de Prado, y queriendo verla concluſa con felicidad, le pareciò pequeño globo el dilatado seno de la Ciudad de Granada, donde se incluyen Sujetos eminentes en todas facultades, y determinò mendigar el dictamen de distantes personas; porque de ordinario suele apreciarse mas lo que viene de mas lexos, y no suele estimarse tanto lo que mas de cerca se goza. Con esta nueva idèa escriviò el zeloso Ministro Consultas muy dilatadas, refiriendo todos los sucessos, que por sì mismo avia experimentado en la V. Beatriz, y los que por noticias avia adquirido del tiempo antecedente; y remitiò estos papeles à las Universidades de Salamanca, y Alcalà, y à otros particulares Sujetos de España, que por cèlebres en la facultad mystica, era su fama notoria.

Siendo la materia tan grave, y tanta la autoridad de quien hazia la Consulta, se aplicaron los Ingenios à el estudio, rebolvieronse libros, sudaron los discursos, y se escrivieron dilatados papeles. Convenian todos en la resolucion de aprobar por seguro el espiritu de la V. Beatriz, y en orden à las circunstancias del modo de dirigirlo, hubo entre los Consultores alguna variedad, resolviendo cada vno segun lo mas, ò menos rigido de su genio. Por la mayor parte dixeron, que podia averse escusado la publicidad de estos sucessos, que se procurasse corregir en adelante, aplicando la conveniente diligencia, para quitarle los raptos, los irregulares ayunos, y todas las exterioridades, que tenian visos de extravagancias.

Con especialidad se remitiò la Consulta à la V. Madre Sor Maria de Jesus, Abadesa del Convento de la Immaculada Concepcion de la Villa de Agreda, cuyo elevado espiritu florecia cõ aquel credito de santidad que le merecierõ sus virtudes, y con tanta celebridad se perpetùa. La V. Abadesa como verdaderamente humilde, aunque era tan notoria la seguridad de su Magisterio, se escusò de resolver por sì misma el caso propuesto en la Consulta, y lo remitiò à vno de sus Confessores el M.R.P. Fray Miguel Gutierrez, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, y Padre de la Santa Provincia de Burgos de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco. Este Varon insigne respondiò asseurando el espiritu de la V. Beatriz, y diziendo, que desde los principios se debia aver puesto mas cuydado en ocultarla, y q̃ en el estado en que entonces se hallaba, era su dictamen se prosiguiessen los mandatos; para que de su parte hiziesse lo posible, por evitar lo exterior, y en virtud de la obediencia pidiesse à su Magestad le quitasse todas aquellas singularidades. Confirmaba este parecer, afirmando avia conocido vna persona de buen espiritu, q̃ avia tenido semejantes exterioridades, y por este medio de la obediencia avia quedado sin ellas, prosiguiendo en su virtuosa vida, hasta morir con fama de santidad.

Este Parecer remitiò la V. Abadesa à el Doct. D. Geronymo de Prado, acompañándolo con carta, en que le dezia estas formales palabras: *El caso que v.m. me escriviò comuniquè con N. Padre Fr. Miguel Gutierrez, y su Parecer và en el papel incluso; y de mi parte solo digo à v.m. que le harà Dios nuestro Señor gran favor, si por la virtud de la obediencia le quita las exterioridades, y se queda con las intelligencias interiores. Ay Señor mio, que sabe muy bien, y està seguro lo que passa entre Dios, y el Alma solo! En mis pobres oraciones tendrè à essa Señora muy presente, pidale v.m. haga lo mismo por mi.* Estas son las clausulas de la V. Madre Sor Maria de Jesus, que aviendo esperimentado notable quebranto en sus exterioridades, se vido libre de este tormento, à influxos de la obediencia; porq̃ su Prelado le mandò pidiesse à su Magestad se las quitasse. Instruìda de experiencias proprias, se explica, complaciendose de su fortuna, y desseando la lograsse la V. Beatriz.

Armado nuevamente el Provisor con estos informes, q̃ eran tan de su genio, estaba muy prevenido para exercer su jurisdiccion, interrumpiendo qualquier cosa extraordinaria, que en la immediata Quaresma reconociesse. El Cõfessor aunq̃ tenia genio de mas suavidad, no le parecia conveniente la discordia, en materia tan grave, con Sujeto tan autorizado, y por esta razon se hazia del vando de los rigores, y era grãde la tribulacion q̃ amenazaba à la paciente Beatriz. Assi lo conociò la Sierva de Dios, y aun lo diò à entender à su madre, y hermanas, diziendolas: Hà, y quantas obediencias hemos de tener en esta Quaresma!

En la sèrie de estos sucessos manifestò el Señor ser de su agrado se divulgassen sus maravillas, lo qual fue dictamen del P. Fr. Geronymo de Ayllon, à que siempre estuvo aversso el Provisor; y permitiò la Divina Providencia, que por el medio de quien estaba de ageno sentir, sin suspender su dictamen, se estendiesse mas la publicidad. Assi consta de lo sucedido; pues aunque antes que el Provisor entendiesse en esta causa, se avian manifestado los prodigios que Dios obraba en esta rara criatura, no se avia difundido la noticia mas que entre los de casa, Amigos, y vezinos, y otras personas, que tenian alguna dependencia con la familia, o con

tad con su Confessor. Pero despues que el Juez Eclesiastico començò las averiguaciones, tubo quanta publicidad podia discurrirse; porque de las quotidianas visitas del Juez, y sus Capellanes en aquella casa, passò la curiosidad à investigar el motivo, y se informò de los prodigiosos sucessos. Tambien conduxo el Provisor nuevos Examinadores, los quales ayudaron à su extension. Siguiòse el ruidoso Deposito, y yà llegò à ser el caso notorio en toda la Ciudad, sin que huviesse persona de calidad, ò esfera superior, ò inferior, que lo ignorasse. Finalmente las Consultas lo estendieron por toda España, siendo instrumento para su dilatacion, el mismo, que tanto avia censurado la poca cautela en materia de tanta gravedad.

CAPITVLO LXII.

Entra la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año mil seiscientos, y sesenta, y cinco con grandes tribulaciones.

NO podia ocultarsele à la V. Beatriz lo mucho, que estaban divulgados sus sucessos; y aunque esta notoriedad le era muy sensible, vivia resignada, sufriendo esta mortificacion con las demàs pensiones de su afligida naturaleza, fiandò de la Providencia Divina, que todo lo ordenaria à su mayor agrado. Tenia algunas confusas noticias de lo mucho que avia de padecer en la immediata Quaresma de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, y desseando cumplir la Divina voluntad, suplicò à el Señor le inspirasse lo que en aquel tiempo avia de hazer; porque en todas sus obras desseaba vivir ajustada à el Divino beneplacito. No se le diò en esta ocasion conocida intelligencia; mas faltando las vozes, sobraron operaciones, que pudiessen informarla de la especie de penalidad, en que avia de ser su mayor tormento. Hallòse toda embuelta en tenebrosa obscuridad, y en aquel chaos de confusion se quedò por entonces su espiritu sin percibir otra cosa, que tinieblas, presagio de las que con mayor gravedad avia de padecer en los siguientes dias.

Quiso la Magestad Divina prevenir à su Sierva con alguna especial noticia de los trabajos que avia de tener en la proximaQuaresma, y el Lunes de Carnestolendas por la tarde, estando la Sierva de Dios en la Iglesia de Carmelitas Descalças, donde estaba patente el SS. Sacramento, quando con mayor devociõ atendia con los ojos de la Fè à la Magestad Divina, se le manifestaron N.P.S. Francisco, y su Santo Angel Custodio, y llevaron aquel espiritu, poniendolo con mas immediacion à la presencia de Christo Sacramẽtado. Suplicaron à el Señor, q̃ atendiesse los desseos de su Sierva, y le declarasse su voluntad en orden à lo que en aquella Quaresma avia de padecer. Respondiò el Señor: que era gusto suyo, que la V. Beatriz participasse de aquella desolacion, y desamparo, que su Magestad avia padecido en la Cruz; y q̃ avia de tener continuos, y dilatados parasismos, y desmayos, estando siempre debilitada, demodo, que para confortarla fuesse necessario, administrarle algun alimento liquido, mas por medicina, que para sustento. Que avia de tener impedido vn lado, y que se le avian de suspender aquellos raptos en q̃ solia recibir Celestiales favores; porque solo era tiempo de tribulacion.

En los dias antecedentes avia padecido la V. Beatriz el grave impedimento del lado derecho, teniendolo baldado, pero con algunas intercadencias, porque muchas vezes se hallaba libre de aquel gravamen; mas desde esta ocasion en que el Señor le explicò su voluntad, le sobrevino de nuevo aquel impedimento, quedandole permanente. Bolviò à su casa, aunque con mucho trabajo, y el siguiente dia por la mañana le mandò su Padre fuesse à la Iglesia, lo qual executò, templandose algo los dolores, y impedimentos, para que pudiesse andar; pero restituìda à su casa, se hallò yà imposibilitada de poderse mover.

El Miercoles de Ceniza amaneciò la Sierva de Dios con ardor tan intenso, que donde ponia la mano era lo mismo, q̃ si pusieran vna ardiente brasa. Tenia el pecho tan monstruosamente deforme, que mas parecia de gigante, q̃ de vna delicada muger. Començaron los desmayos, y parasismos con grande rigor, llegando en cada vno à el extremo de morir. Pidiò à sus hermanas vistiessen la Imagen del Niño Jesus en trage de Passion, por ser tiempo de Quaresma. Y por darla este consuelo passaron luego à la execucion; mas despues de muchas diligencias, no pudieron quitar el tornillo con que tenia fixa vna Corona de plata, lo qual era forçoso para mudarle el vestido. Viendo la V. Doncella la fatiga de sus hermanas, pidiò le llevassen la Imagen, y dixo: Niño mio, sino tengo mas que vna mano, como he de quitar esta Corona? Hizo despues vna breve oracion, y luego estendiò el braço baldado, quedãdole tan libre, y habil como el otro q̃ tenia sano, y cõ grande facilidad quitò el tornillo, y la Corona, y bolviò la Imagen à sus hermanas para q̃ concluyessen la obra; pero immediatamente le quedò el braço tan impedido como antes lo tenia.

Preguntaronle sus Padres, q̃ orden de comida avia de tener en la Quaresma, y respondiò, q̃ ella no disponia cosa alguna, por no tener volũtad, q̃ sus Confessores ordenarian lo q̃ avia de executarse. Llegò primero el P. Fr. Geronymo de Ayllõ, y despues de dilatada conferencia, en q̃ la Sierva de Dios le diò noticia de todo lo q̃ tenia entẽdido en quãto à su padecer, y comida, quiso q̃ se experimentasse por los efectos; dixo, que la traxessen de comer, y administrandole vn huebo, que fue lo que mas de prompto pudo disponerse, le mandò que lo comiesse si el Señor le daba lugar para ello. Començò cõ grãde alien-

aliento à cumplir el mandato, mas luego se conociò,que la Mageſtad Divina no lo aprobaba; pues en ningun modo pudo paſſar el primer bocado, aunque fueron exquiſitas ſus diligencias. Aſſaltaronla tales anſias, congojas, y ſudores,que el Confeſſor le mandò arrojaſſe el bocado,lo qual hizo,quedando deſmayada por la refriega grande que tubo para cumplir lo que ſe le ordenaba.

Certificado el Confeſſor por la experiencia, conociò ſer cierto el informe que la Sierva de Dios le avia hecho,y la dexò en ſu continuo penar. Hablò luego la V.Beatriz à ſus Padres, y les dixo, como el Señor la avia pueſto en vno de los tormentos mas graves, que haſta entonces avia padecido; porque en cada vno de aquellos paraſiſmos llegaba à terminos de eſpirar; y que era guſto del Señor, que naturalmente fueſſe confortada la naturaleza, para que no acabaſſe de desfallecer. Que eſto avia de executarſe, dandole algun genero de alimento, quando ſe terminaſſe cada vno de los paraſiſmos,y que no avia de ſer carne,ni peſcado,ni otra coſa,que algun biſcocho desleìdo en agua,que ſolo entonces podria recibirlo,y no en otra alguna ocaſion; y que eſto no era por modo de ſuſtento, ſino por cumplir la obligacion de coadiuvar la naturaleza en tãto conflicto con alguna eſpecie de medicina. Advirtiòles tambien,que aunque en los paraſiſmos eſtuvieſſe tiempo dilatado, y la reputaſſen como muerta,no la enterraſſen;porq̃ aquel trabajo,ſegun tenia entendido, avia de ſer vn genero de penar muriendo, aunque no llegaria à perder la vida.

Aviendo hecho à ſus Padres eſtas advertencias ſe quedò amortecida en vn cruel paraſiſmo, declarando el efecto,lo q̃ antes avian informado las vozes.A eſte tiẽpo llegò el Proviſor, y los Padres de la V.Beatriz le dieron noticia de todo lo q̃ haſta entonces avia ſucedido. Aguardò à que bolvieſſe de aquel letargo, y eſtando yà en ſu acuerdo,le mandò comieſſe vn biſcocho; mas aviendo hecho todas las poſsibles diligencias,le ſucediò lo miſmo q̃ antes avia experimẽtado el Confeſſor,negandoſe totalmente la naturaleza à recibir alimento, pues ſolo lo admitia en el modo, y circunſtancias que avia ſeñalado.

En el tiempo de eſtos paraſiſmos padecia la V.Beatriz interiormente grandes congojas;porq̃ ſe le auſentaba la ſuperior luz, quedando en obſcuridad,y en vna total deſolacion,ſin alivio, ni conſuelo alguno. No podia clamar à ſu Mageſtad,porq̃ hallaba cerradas las puertas; pareciale,q̃ ſe le negaba la interceſsion de MARIA SS.N.Sra.y de los Santos,juzgando q̃ todos eſtaban contra ella por ſus ingratitudes.Entendia q̃ las criaturas todas ſe avian conſpirado para caſtigarla, y q̃ de ninguna parte avia de hallar amparo para tanta tribulacion. Lo mas ſenſible era la auſencia de ſu amado Eſpoſo, q̃ la tenia en vna deſolaciõ grande,ſiẽdo eſte el mas cruel tormento,q̃ la congojaba. Cada dia le repetian ſiete,ò ocho paraſiſmos muy dilatados: eſtaba en ellos como muerta ſin percibirſe el pulſo,ni manifeſtarſe otro movimiento, por dõde ſe pudieſſe conocer q̃ vivia.Quando era tiẽpo de terminarſe cada vno de eſtos paraſiſmos,comença-ba vn quexido lento, lo qual era aviſo para q̃ ſe le adminiſtraſſe el leve reparo de vn biſcocho deſecho en agua.Eſto lo recibia cõ grande trabajo,y por mano agena, porq̃ no eſtaba capàz para el vſo de los ſentidos,ni podia dilatarſe para quando lo eſtuvieſſe,porq̃ yà entonces la naturaleza no lo admitia. Los breves intervalos q̃ paſſaban entre eſtos paraſiſmos, los gaſtaba en ſuſpiros profundos, ſin hablar, ſino era alguna rara vez,reſpõdiendo à lo muy forçoſo: eſtabà ſiẽpre cõ los ojos elevados ſin mirar directamẽte à perſona alguna,y en todo ſe portaba como ſi habitàra en eſtraña regiõ. Manteniaſe en interior deſolaciõ,y ſequedad continua,ſin hallar la devocion, q̃ es la caſa de refugio, donde ſe acoge el eſpiritu atribulado. Finalmente, ſiẽpre eſtaba como en vna ſoledad expueſta à las inclemencias del tiempo,y como impoſsibilitada de todo alivio.

CAPITVLO LXIII.

Hazen los Confeſſores varias diligencias para examinar el Eſpiritu de la V.Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

FAltòle tambiẽ à eſta rara criatura el cõſuelo q̃ pudieran adminiſtrarle los Confeſſores,q̃ en tribulaciones ſemejantes ſuelen hazer el oficio de cariñoſa madre, q̃ abriga los hijuelos,quando parece q̃ el padre con ſeveridad los caſtiga.Pero en eſta ocaſiõ,permitiò el Señor ſe hallaſſe la V. Beatriz deſtituìda de eſte alivio, moſtrandoſe los Cõfeſſores cõ mas entereza de la q̃ parecia cõveniente cõ vna muger afligida, q̃ eſtaba en las vltimas congojas.Aviendoſe experimentado en cinco dias la sèrie,q̃ comẽçaba à obſervar en aquella Quareſma,tuvierõ ſu cõferencia ſecreta losConfeſſores,y decretarõ detener el curſo de aquellas novedades con el imperio de ſu juriſdiccion.

Para eſte efecto fueron à la caſa de la V. paciente,el Domingo veinte y dos deFebrero por la tarde,y hallandola en el letargo de vn rigoroſo paraſiſmo,le mãdarõ cõ imperioſa voz, q̃ bolvieſſe en ſu acuerdo,para oìr los ordenes, q̃ avian de intimarle. Con grande violencia ſe reſtituyò lentamente à el vſo de los ſentidos, y eſtando yà capaz de oìr naturalmente, le dixerõ,q̃ en virtud de sãta obediẽcia no cõdicional, ſino abſoluta,le mandaban, q̃ el dia ſiguiẽte por la mañana ſe levantaſſe, y fueſſe à la Igleſia à oìrMiſſa,confeſſar,yComulgar,y q̃ por termino de ocho dias dexaſſe la extravagancia de aquel irregular ayuno, y comieſſe alimentos proporcionados à la calidad del tiẽpo, ayunando en la

forma miſma q̃ los demàs Chriſtianos. Primera, ſegunda,y tercera vez le intimaron eſte mãdato,y viendo la paciente,q̃ yà ſe avian repetido tres notificaciones, dixo con humilde ſeriedad: Si Dios quiere q̃ ſe cumpla,con vna obediencia baſta.Reconcilioſe deſpues con elP.Fr.Geronymo de Ayllon,conſultandole lo que en ſu interior ſucedia,y luego ſe reſtituyò à lo profundo del paraſiſmo, en que antes avia eſtado.

En la noche de aquel miſmo dia le repitiò otro letargo,en el qual pudo interiormẽte manifeſtar à el Señor los deſſeos q̃ tenia de obedecer à ſus eſpirituales Maeſtros,ſuplicandole,q̃ ſi era de ſu agrado,la aliviaſſe de aquellos males, para poder cumplir el mandato q̃ ſe le avia impueſto. Entonces por vn breviſsimo eſpacio ſe le manifeſtò N.P.S.Franciſco con alas de Seraphin,y le dixo:Beatriz,vna obediẽcia te traygo delCielo,y es,q̃ el Señor manda padezcas eſſos trabajos,q̃ ſu Mageſtad te embia. Reſpondiò la Sierva de Dios: Padre mio, admito guſtoſa el mandato; y al inſtante deſpareciò la viſion.Sintiò deſpues,q̃ el Señor ſin manifeſtarſe,le hablaba en lo interior de el Alma,diziendole:por eſtos ocho dias,en q̃ te han mandado, q̃ comas, podràs tomar por alimento ſolo vnas yervas; y ſi deſpues repitieren el miſmo mandato lo podràs executar en la miſma forma,comiendo vn plato de yervas ſolamente.Tambien ſe le diò à entender en eſta ocaſion,q̃ aſsi como en laQuareſma del año antecedente le avia concedido el Señor participaſſe los dolores,y tormentos q̃ ſu Mageſtad padeciò en la Cruz,en la de aquel año queria comunicarle los deſamparos, q̃ la Humanidad SSma. avia padecidò antes de ſu muerte. Eſtas noticias ſe le dieron en tiempo muy breve, y aviendo adquirido plena inteligencia, bolviò à ſu antiguo padecer con la novedad de q̃ antes tenia impedido ſolo el lado derecho,y entonces ſe hallò con el miſmo impedimento el otro lado, quedando baldada de todo el cuerpo,ſin poder executar accion, ni movimiento alguno.

No debieran los Directores vſar de tanto rigor en el precepto;y ſolo parecia conveniente le mandaſſen, pidieſſe à ſu Mageſtad le permitieſſe ir à la Igleſia,ò q̃ le impuſieſſen el mãdato en modo condicional, y no abſoluto, ſubordinandolo à lo q̃ el Señor ordenaſſe en quanto à ſu execucion;pero la Mageſtad Divina explicò ſu voluntad con el efecto. Llegò la mañana del ſiguiente Lunes,dia veinte y tres de Febrero, y la V.Beatriz pidiò à vna de ſus hermanas, la acõpañaſſe en la Oracion,rogando à ſu Mageſtad,q̃ ſi era de ſu agrado, le dieſſe aliento para cũplir el orden de ſus Confeſſores. Perſeverarõ algun eſpacio en eſta deprecacion, y deſpues la hermana la fue viſtiendo,y ſe hallò, que el lado izquierdo,que la noche antecedente ſe le avia baldado,lo tenia yà libre, aunq̃ en el otro lado le permanecia el impedimento ſin novedad alguna.Eſtando yà veſtida,y fuera de la cama, le ſobrevino vno de los mas rigoroſos accidentes q̃ jamàs avia tenido. Deſplomòſe el cuerpo en el ſuelo,baldòſe el otro lado, y como fuera de sì prorrumpia en tan clamoroſos lamentos,que oyendoſe los gemidos en la calle, cauſaba laſtima à los eſtraños deteniendoſe la gente, que paſſaba,para informarſe de la cauſa de aquellos funeſtos clamores.

Aviendo perſeverado en eſta forma por eſpacio de media hora,el prudente Padre diſcurriò ſer temeridad la porfia,quãdo el Señor manifeſtaba tan deſcubiertamente ſu voluntad. Mandòle no proſiguieſſe en el empeño, pues quanto era de ſu parte avia yà cumplido con ſuperabundancia lo que ſus Confeſſores tan abſolutamente le avian mandado. Motivòſe tambien para eſta determinacion, conociendo, que de lo contrario podian reſultar mayores eſcandalos con el ruìdo de llevar à la Igleſia por calles publicas vna Doncella tan gravada de enfermedades, ſolo porque ſe les avia antojado à los Confeſſores. Con eſta reſolucion mandò el Padre,que la reduxeſſen à la cama, donde ſe repitieron ſus males,continuandoſe el impedimento total de tener baldado todo el cuerpo.

Aviendoſe experimentado el efecto del primer mandato,ſe recurriò à el ſegundo;y al medio dia le dixeron ſus padres,manifeſtaſſe el parage en que ſe hallaba en quanto à la comida. Por no dàr à entender el ſuperior orden que tenia, preguntò con diſsimulo, què era lo q̃ mas de prompto podian darle que comieſſe. Reſpondieronle, que ſe avia prevenido peſcado, huebos,y yervas;y dixo,que le dieſſẽ vnas yervas,que eſte plato era mas de ſu guſto. Adminiſtraronlo luego,y las comiò ſin pan, ni otra coſa alguna, proſiguiendo en eſta forma los dias ſiguientes, en que à la hora de medio dia tomaba ſolamente ſus yervas,ſin que en la noche recibieſſe alguna otra coſa; ſiendo forçoſo ſe le adminiſtraſſe por agenas manos eſte alimento,por tener las ſuyas baldadas.

Proſeguia la Venerable Beatriz en ſu rigoroſo padecer, repitiendoſe los paraſiſmos, y demàs accidentes, que de dia, y de noche la congojaban, ſin permitirle, ni vn leve rato para el deſcanſo,ni para el ſueño. Erale yà muy dificultoſo recibir aquel biſcocho en agua que le daban por confortativo, y ordenaron los Confeſſores ſe diſpuſieſſe vna almendrada, que ſe confeccionaſſe de huebos pepita de almendra, y azucar, y q̃ con vn agua manil le deſtilaſſen algunas porciones en la boca en el fin de ſus paraſiſmos para fortalecer la naturaleza. Aſsi ſe efectuò en el tiempo que reſtaba de la Quareſma, recibiendo eſta bebida, no en el modo natural de beber; porque no vſaba de la virtud atractiva,q̃ reſide en aquellos organos;ſinoq̃ del vaſo de vidrio paſſaba à el del eſtomago,comoſi entràra en otro inanimado vaſo;ſin exercer mas acciõ vital q̃ abrir la boca,porq̃ en lo demàs ſe

por-

portaba con modo paſsivo,y muy eſtraño à la miſma naturaleza. Era forçoſo adminiſtrarle eſta bebida quando ſe terminaban los paraſiſmos, porq̃ ſi fuera de eſta ocaſiõ ſe le daba le era impoſsible recibirla. En lo interior ſe continuaban las tinieblas,y deſolaciones,ſiendo en los dias de Viernes mas horroſo el deſamparo; de modo,que pedia à ſus padres, y hermanas, que en tales dias no la dexaſſen ſola, porque el interior deſconſuelo le acababa la vida.

El Jueves veinte y ſeis de Febrero la viſitò el Proviſor, como hazia en los demàs dias, y le intimò tres mandatos: El primero fue,que por ocho dias no eſtuvieſſe baldada de aquel lado izquierdo, cuyo impedimento ſe le avia recrecido deſde la antecedente obediencia. Luego à el punto cumpliò eſte orden eſtendiendo el braço izquierdo, aunque con grande penalidad, y dolores, y pudo vſar de el,libre yà de el embarazo,q̃ antes ſentia.El ſegundo mandato fue,q̃ cumplidos los ocho dias, en que le avia mandado comieſſe, continuaſſe por otros ocho dias, admitiendo aquel miſmo alimento de vn plato de yervas;y tambien eſte orden ſe cumpliò. El tercero fue, que hablaſſe en apacible converſacion con ſus padres con viſta firme,y determinada.Eſte orden lo executò luego,y parecia aver paſsàdo de vn extremo à otro,pues eſtaba con aſpecto, y agonias de moribunda,y poniendoſele el ſemblãte afable, y cariñoſo, con vozes modeſtas, humildes, y amoroſas hablò con todo reſpecto à ſus padres por algun eſpacio, y luego ſe reſtituyò à vn profundo paraſiſmo,en que parecia imagen de la muerte. Todos los dias ſe le adminiſtraba la Sagràda Comunion con grande puntualidad, atendiendo los Confeſſores à que no le faltaſſe eſte alivio en tiempo de tanto deſamparo.

CAPITVLO LXIV.

Pone el Señor à ſu Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus en eſtado ſemejante à el de la infancia.

PRoſeguian en la V. Beatriz los trabajos tan enlazados con los prodigios,que no ſe obſervaba en ella novedad, que no fueſſe vn portento. Quando yà no ſe eſtrañaba verla penar, porque en todo el dia era vn prolongado morir,ſe conociò la maravilla de hallarla en tal eſtado, que parecia aver buelto à renacer. En aquellos intervalos que tenia entre los crueles paraſiſmos avia eſtado haſta entonces en ſu acuerdo; y aunque en vna profunda triſteza, entendia,y hablaba lo que era forçoſo para el comercio humano. Pero deſde el Domingo dia primero de Março de aquel año de mil ſeiſcientos,y ſeſenta,y cinco ſe manifeſtò en aquel eſtado de inocencia, y falta de conocimiento, que podia tener vna niña de edad de tres à quatro años. Correſpondientes à eſte eſtado eran ſus palabras,y el modo de hablar, las acciones,movimientos, y aſpectos, procediendo en todo como vna tierna niña. Vnas vezes ſe alegraba ſin ſaber de què, otras ſe manifeſtaba enojadiza ſin cauſa: à vn miſmo tiempo reìa,y lloraba, ſin aver eſpecial motivo para vno ni otro afecto,ſin que en coſa alguna manifeſtaſſe aquella grande capacidad de ſu delicado ingenio.

En algun modo fue eſta novedad de alivio para la familia; porque laſtimados todos à viſta de tanto padecer en aquella criatura,y no diſcurriendo modo para ſu conſuelo, templaban eſta pena con el entretenimiento de vèr aquella eſtraña ſimplicidad en vna muger de treinta,y tres años,que aun quando niña tenia mayor entereza. Viendola aora en aquel eſtado,la trataban en modo correſpondiente à la niñez,celebrando ſus gracias; y haziendole varias preguntas,en cuyas reſpueſtas conocieron notable igualdad, ſin que ſe deſquiciaſſe vn punto de aquella pueril ſencillèz en que la avia puesto la Mageſtad Divina. Conocia las perſonas de la caſa por los aſpectos, pero ignoraba los nombres,ò no podia hazer memoria de ellos, aunque trabajaba en modo pueril por acordarſe,quando ſe lo preguntaban; reſpondiendo ſiempre con aquel grazejo,y ademanes de la tierna edad,en que hallaban los circunſtantes tanto motivo para la riſa, como para la admiracion.

El Martes tres de Março ſe le manifeſtò con grande brevedad ſu Santo Angel Cuſtodio,y le dixo, que era voluntad de Dios, que las yervas que comia fueſſen ſolo cocidas en agua, ſin otro algun aliño. El modo de dàr à entender eſta novedad,fue proporcionado à el parage de ſimplicidad en que ſe hallaba. Preguntaronle,ſi tenia gana de comer, y dixo: no me acuerdo; entonces procurando hazer reflexion,como que queria acordarſe, proſiguiò diziendo: Algunas vezes tengo gana, pero luego ſe me olvida. Caſualmente avian puesto en el quarto las yervas de que ſe avia hecho prevencion para que aquel dia comieſſe, y viendolas, dixo: Madre mia,què ſon aquellas, que no me acuerdo como ſe llaman? Reſpondiòle la madre: Hija,no vès que ſon azelgas? Dixo entonces: Pues no las quiero ſi no es cocidas ſin mas que agua. Replicò la madre: Pues hija, no ſe les ha de poner el aliño de vinagre, y azeyte? A que reſpondiò: No,madre mia,no las quiero aliñadas, ſino cocidas. De eſta forma ſe explicò, y deſde aquel dia ſe le adminiſtraron las yervas como las avia pedido, ſin hazer mas examen en la materia.

En el tiempo que durò à la Ven. Beatriz aquella ſencillèz tubo lugar la curioſidad de las mugeres, para fatigarla à preguntas,obligãdola à q̃ deſcubrieſſe algunas coſas,q̃ ſi ſe hallàra en el eſtado de ſu capàz razon en ninguna forma las manifeſtàra, por lo niñia q̃ fue en el ſilencio.El Miercoles quatro de Março le pre-

guntaron sus hermanas: Hija, quien està contigo? A esto respondiò: No ven, que està aqui la Abadesa del Angel? Era entonces Abadesa de aquel Convento la V. Madre Sor Maria de las Llagas, Muger de virtud excelente, de quien darè en su lugar alguna noticia. Prosiguiẽdo la cõversacion, le dixeron: Y quien mas està cõtigo? Dixo entonces: Tambièn està vn Santo Religioso. Instaronle à que dixesse el nombre, y aunque lo escusò mucho, por fin declarò, que era el muy Reverendo P. Maestro Fr. Thomàs de Espinosa del Esclarecido Orden de Predicadores, Varon de virtud singular, à quien nunca avia hablado la V. Beatriz, como ni jamàs avia visto à la V. Abadesa. Pero el Señor, para cõsuelo de su Sierva, quiso, que por aquel tiempo tuviesse varias vezes en modo espiritual esta visita, assistiendole tambien otras Religiosas de santa vida del mismo Convento del Angel. Prosiguiò en esta ocasion la curiosidad à mayor examen, y le dixeron: Muy contenta estaràs con essa visita. Respondiò como desazonada: Me cansan mucho; porque como hablan, y las miro, no me acuerdo de Dios, y lo siento mucho. Con esta simpleza dezia las verdades, y divertia sus padres, y hermanos, que afligidos de verla padecer, respiraban en aquellos intervalos, que podian gozar de tan exquisita inocencia.

Con estas novedades estaban los Confessores aturdidos, viendo que quanto mas se empeñaban en impedir extravagancias, resultaban otras maravillas innegables, y no sabian que hazerse en tanto conjunto de prodigios. En aquel dia Miercoles quatro de Março por la tarde la visitò el Provisor, y viendo, que estaba hablando con aquella simplicidad de niña, le mandò por santa obediencia, se restituyesse à el natural vso de la razon con la entera capacidad que Dios le avia dado; porque tenia que hablarle en orden à el govierno de su espiritu. Apenas oyò el mandato, quando mudando el aspecto, se reconociò en la seriedad del semblante, que estaba en otro parage, y lo concertado de las vozes manifestò hallarse en perfecta capacidad. Entonces le mandò el Provisor, que el siguiente dia, que era Jueves, si el Señor le daba lugar para ello, se levantasse de la cama, y fuesse à la Iglesia, dõde oyesse Missa, confessasse, y Comulgasse. Enseñado yà de la experiencia, ò aviendo hecho reflexion en el antecedente sucesso, impuso el Provisor este mandato, expressando la cõdicion debida para su mayor seguridad. Ofreciò la V. Beatriz hazer lo que estaba de su parte, y confiriò con su Espiritual Maestro lo qué pertenecia à el estado, en que su interior se hallaba, y despues se confessò, executandolo todo en su acuerdo, y con perfecto vso de razon.

Concluidas estas acciones, le sobrevino el rigoroso parasismo, que tantas vezes le repetia, y en èl pidiò à su Magestad, que si era de su agrado, la habilitasse, para que pudiesse cumplir lo que le avia mandado el Provisor. No tubo por entonces respuesta de esta suplica, y quedò en las confusas obscuridades que por aquel tiempo padecia, aunque siempre resignada en la Divina voluntad. Passado el letargo, y restituìda à el vso de los sentidos se hallò en la simplicidad de niña, que antes avia tenido, la qual se avia dispensado para la antecedente conferencia. Tambien sucedia quando le administraban la Sagrada Comunion, que luego que el Cura entraba en la casa con el Santissimo Sacramento, la Sierva de Dios, se reducia à la capacidad de muger provecta, y hablaba à el Cura en lo que se ofrecia con entero juizio, mas cumplida la funcion, bolvia à su antigua sencillèz, con assombro de los que registraban tan prodigiosas transmutaciones.

El Jueves cinco de Março por la mañana se le apareciò à la V. Beatriz la Virgen Santissima MARIA N. Señora con grande Magestad, y resplandores de gloria, y muy en breve le dixo, que se levantasse, y cumpliesse lo que se le avia mandado, y luego desapareciò. Hallòse la paciente Doncella con total expedicion, vistiòse luego por sì misma, y aviendo recibido la bendicion, y licencia de su padre, acompañada de vna de sus hermanas, fue con tal velocidad à la Iglesia del Convento de N. P. S. Francisco, como si no huviera padecido accidente alguno. Despues de aver Comulgado, le hablò el Señor en lo intimo de el Alma, aunque sin manifestarse; y le dixo, que le avia permitido aquella accion, para que supiessen las criaturas, que su Magestad era poderoso para obrar semejantes, y mayores maravillas, quando es de su agrado, que se executen; pero que advirtiesse à sus Confessores, que los mandatos no se avian de imponer inconsideradamente, ni repetidos, con especialidad en tales materias, donde avia de intervenir milagro para su cumplimiento; sino que se examinasse el caso muy de proposito, segun las ocurrencias, atendiendo à lo mas cõveniente; y que siempre avia de ser condicionado qualquiera precepto, remitiendolo à la voluntad Divina, para que en orden à su execucion, ordenasse lo q̃ fuesse mas de su agrado.

Illustrada la V. Beatriz con tan superior doctrina, se ofreciò de nuevo à padecer lo que el Señor ordenasse; y aviendo cessado la locucion interna, passò luego à subir de rodillas las gradas de la Escala, que en vna Capilla de aquella Iglesia tiene la devocion para este Sagrado exercicio. Cumplida esta ocupacion, estaba la Sierva de Dios orando delante de la devota Imagen del Ecce Homo, que està en aquella Capilla, y sintiò, que le hablaba el Señor, diziẽdole, que en la misma forma, q̃ miraba à aquella Imagen atadas las manos avia de estàr ella, luego que bolviesse à su casa, y que le restaba mucho, que padecer en aquella Quaresma. Aceptò gustosa lo que se le proponia, y luego

que

que bolviò à su casa le repitiò el parasismo con excesivo rigor, y se hallò con todos sus accidentes, que solo se avian suspendido, para que cumpliesse con puntualidad el mandato.

Aviendo passado lo cruel del parasismo, hallaron à la V. Beatriz con los braços cruzados delante del pecho, en la misma forma, que se efigia la Imagen del *Ecce Homo*. Aviase yà restituìdo à la pueril simpleza; y preguntandole sus hermanas, por què estaba en aquel modo tan penoso, respondiò: No vèn, que me tienen atada, y que no me dexan los braços? Instaronle con varias preguntas, para saber quien la avia atado, y por què causa; pero no hubo forma de que lo declarasse, y con risa pueril respondia: No me pregunten tantas cosas, que no quiero dezirlas.

Mudaron de platica, y le preguntaron, que quien le avia dicho, que fuesse à la Iglesia; à esto respondiò, diziēdo: Mi Señora la Virgen MARIA me dixo, que bien podia ir; pero no tengo de ir otra vez; porque esto no fue mas, que para salir de dudas. Viendo que con vozes de simplicidad iba confessando verdades, le instaron, que dixesse, quien le avia puesto obediencia para ir à la Iglesia. Era cosa de admiracion verla con nativos ademanes de niña hazer pueriles diligencias para acordarse del nombre de quien se lo avia mandado, y no pudiendo traerlo à la memoria, dezia: Me lo dixo aquel Señor, que viene muchas vezes à hablarme. Viendo lo afanada que estaba por acertar con el nombre, le dixeron: Es esse Señor el Provisor? Y muy gustosa de que se lo huviessen acordado, respondiò: Esse es: El Señor Provisor, que me lo dixo, mas no como la otra vez, sino de otra manera. Pues como te lo dixo, vida mia, le replicaban las hermanas; y respondiò: Me dixo, que fuera à la Iglesia, si Dios queria, y por esso fuy. Suspendiòse algo, y despues con pueril admiracio prosiguiò, diziendo: Tantas obediencias! tantas obediencias! Pero què se me dà à mi? Como yo haga lo que puedo, de lo demàs no se me dà nada. Con estas gracias en que incluìan sentencias, se explicaba, sirviendo de algun alivio à aquella cansada naturaleza, y tambien à la familia, que en el tiempo de las intercadencias de sus parasismos no la dexaban, por el gusto que todos tenian en oirla hablar con tan extraordinaria sencillez.

En vno de los parasismos que tubo en aquel dia Jueves cinco de Março por la tarde, que le durò por espacio de vna hora, quedò con el rostro en elevacion, y con estraña hermosura, qual nunca la avian experimentado. En este tiempo se le manifestò la Magestad de Christo, y le dixo, le avia hecho el favor de q̄ en aquella Quaresma estuviesse en soledad, para que en algun modo imitasse à el mismo Señor, que estuvo por quarenta dias en vn desierto. Confortòse mucho la V. Beatriz con esta noticia, y se humillò, viendose tan favorecida, aun con las mismas penalidades.

Tambien se le manifestò N.P. S. Francisco, el qual traia en sus manos vn habito de sayal, y como la paciente Doncella en cada parasismo se veìa en los vltimos trances de la vida, discurriò si era yà llegado el tiempo de morir, y aquel habito era para su mortaja. A este discurso le respondiò el Seraphico Patriarcha, que por entonces no era necessario darle mas inteligencia, que à tiempo competente conoceria el intento con que aquel habito se le avia prevenido. Por espacio de diez dias le durò à la V. Beatriz aquella novedad de parecer niña en sus palabras, y acciones; y cumplido este tiempo, bolviò à su silencio, y profunda tristeza, hablādo solo lo muy forçoso, quando le preguntabā, y entonces respondia con vozes muy limitadas, sèrias, y graves, vsando de su entera capacidad, sin que se le notassen mas aquellas pueriles demostraciones. Cumplieronse tambien los terminos, que avian señalado los Confessores para que comiesse, y dexasse de estàr baldada del lado izquierdo; y enterados yà por la experiencia de que era voluntad de Dios, que aquella rara muger padeciesse en tales exterioridades, no repitieron el mandato, y se hallò segunda vez baldada de ambos lados, sin poderse valer de sus miembros para movimiento alguno.

Dexò tambien de comer las yervas, y en el resto de la Quaresma solo recibiò aquellas gotas de almendrada, que al terminarse cada vno de los parasismos se le administraban por medicina para socorro de la naturaleza, que yà parecia que espiraba. Tal fue el horror que se le imprimiò à la comida especialmente à las viandas de carne, que vn dia en que vno de sus hermanos, que por hallarse enfermo comia carne, y entonces le administraban la comida en el quarto de la Sierva de Dios, por no alexarse de su asistencia, de solo el olor de aquel alimento le resultaron tales ansias, fatigas, y congojas, que se juzgò se les quedasse muerta entre las manos. Retiraron à otro quarto la mesa, y le aplicaron à el olfato vinagre, limon, y otras especies de olor vehemente, que expeliessen el que se le avia impresso de semejante comida.

CAPITVLO LXV.

Renuncian los Padres de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus el natural dominio que en ella tenian, y prosiguen otros raros successos.

FVe aquella Quaresma del año mil seiscientos, y sesenta, y cinco el teatro, en que se representaron los lances de mayor ternura, y las transformaciones de mas singularidad que se observaron en la V. Beatriz por el discurso de su prodigiosa vida. El Domingo dia quince de Março en la noche se hallaba esta rara Muger en vno de los mas rigorosos parasismos que tubo en el progresso de este trabajo, y se le diò

à

à entender,que gustaba el Señor, dixesse à sus Padres,hiziessen expressa renuncia de la potestad natural,que en ella tenian, desposeyendose de los fueros,que como à Padres les concedia la naturaleza. Resistiò por algun espacio, hazer esta intima,por el sentimiento grande que les avia de causar semejante proposicion; mas conociendo,que no saldria de aquel cruel parasismo, hasta que cumpliesse el Divino mandato, passò luego à su execucion. Llamò à sus Padres,y les declarò el orden que del Altissimo tenian, pidiendoles,que puestos de rodillas delante de la Imagen de vn Crucifixo, hiziessen prompta,y espontanea renuncia de todo el dominio, que en ella por el titulo de Padres les pertenecia. Respondiò D.Lorenço Enciso, como tan Christiano, y prudente Padre, que lo que aora se les ordenaba,yà lo tenian executado con mucha anticipacion; porque su desseo siempre avia sido,que assi en ellos,como en sus hijos,se cumpliesse la Divina voluntad; mas q̃ de nuevo lo harian para repetir este acto de resignacion. Pusieronse de rodillas delante de la Imagen de vn Crucifixo,que avia en el quarto, y hizieron expressa renuncia de la potestad, y dominio, que como Padres naturales tenian en la V.Beatriz,bolviendosela à Dios, de quien la avian recibido.

Luego que executaron este acto de tanta ternura para todos,cessò en la V.Beatriz aquel penoso parasismo,y quedò en elevacion suavissima,manifestandosele N.P. S.Francisco, y su Santo Angel Custodio, con vna Magestuosa Procesion de Bienaventurados,y arrebatando aquel Espiritu,lo pusieron en la presencia de la Magestad Divina,donde se le representò Christo nuestro Salvador con grande Soberanìa;pero con mucho agrado. Dixole el Señor: Yà que eres mi Esposa,quiero tambien,que seas mi hija,y que no conozcas mas Padres que à mi piedad. El Señor la consolò en sus trabajos, diziendole,que el premio que en ellos cõseguia, era agradar à su Magestad; y que no quisiesse mas corona,que saber, eran todas sus tribulaciones muy del gusto del mismo Señor. Todo esto sucediò en brevissimo espacio,porque luego bolviò à el vso de los sentidos para su continuo padecer.

Instaba el Provisor à la V. Beatriz para que fuesse à hazer las diligencias para el logrò de la celebre Indulgencia,que està concedida à los que el dia diez y nueve de Março visitan la Iglesia Parroquial de San Joseph de la Ciudad de Granada; pero aunque repetia estas instancias,no ossaba mandarlo por obediencia, escarmentado de lo que antes le avia sucedido. La humilde Beatriz quisiera darle este gusto à su Espiritual Maestro,y pedia à el Señor, que si era de su agrado,la pusiesse en parage, que lo pudiesse executar. Dixole su Magestad: Hija, yo soy poderoso para conceder muchas Indulgencias à los que cumplen mi beneplacito, aũque no hagan las diligencias que estàn señaladas en especiales concessiones; porque soy Señor de todo,y puedo ordenarlo,como fuere mi gusto. Llegò el dia de San Joseph, y viendo la V.Beatriz, que su familia iba à ganar aquella Indulgencia,quedandose ella en la cama por sus gravissimos accidentes, levantò el coraçon à Dios,y con grande ternura dixo: Gracias te doy, amado Dueño mio,porque me has puesto en estado,que conozca que por mi no puedo hazer obra buena. Entonces se le manifestò el Señor con grandes resplandores,los quales bañaban à la paciente Doncella de modo, que se miraba vestida de fulgores lucidissimos originados de aquella Soberana Fuente de luzes. Dixole su Magestad: Beatriz,vsando de mi poder, te concedo la Indulgencia,que en este dia ganan los fieles por concession de mi Vicario, con las diligencias que debidamente hazen para su logro. Conociò la Sierva de Dios, que los explendores de gracia, que antecedemente tenia, se le aumentaban por la concesion que de aquella Indulgencia le hazia la Magestad Divina. Dixo entonces à el Señor: Amado Dueño mio,muy gustoso estareis por las muchas Almas,que se han prevenido para conseguir la gracia. Manifestòle su Magestad copioso numero de Almas con singular hermosura, todas muy cerca del Señor, dandole à entender, que por el logro de la Indulgencia, avian conseguido tan extraordinaria belleza. Espacio muy breve durò esta vision, y luego despareciò,restituyendose la V. Beatriz à sus diuturnas penas.

CAPITVLO LXVI.

Padece la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus grandes tribulaciones,en que se le manifiesta el Infierno,y el Purgatorio.

QVanto mas caminaba el tiempo, eran mayores los quebrantos que esta rara Muger padecia,disponiendose con vnas exquisitas penas para otras mas atrozes. Llegò el dia veinte y dos de Março Dominica de Passion de aquel añode mil seiscientos,y sesenta,y cinco,y aviẽdo tenido por el discurso de el dia siete prolongados parasismos, le sobrevino en la noche vna elevacion espiritual, en que por espacio muy breve, se le representò N. P. San Francisco. Dixole el Seraphico Patriarca, que le esperaba otro nuevo modo de padecer con mayor silencio; pero mas penoso: que estaria sin hablar, y sin aptitud para responder: que previniesse à su familia,para que quando en los parasismos diesse la seña de tres gemidos, le acudiessen con el socorro de la almendrada para confortar la debil naturaleza. Mas que se consolasse, pues para recibir à Christo Sacramentado bolveria en su acuerdo, porque no le faltasse este espiritual alivio. Declarò à su

madre

Madre là seña,para que estuviesse advertida,y començò su terrible penar, permaneciendo en el aspecto de difunta, y solo por alguna leve respiracion,y las retiradas, è intercadentes pulsaciones de la arteria,se conocia no aver espirado. Quando era tiempo oportuno daba tres profundos,y pausados gemidos, tan horrorosos,que mas parecian lamentos de Alma, que penaba en la otra vida, que avisos de persona, que habitaba en este Mundo. Acudian entonces con el socorro de la almendrada; y aviendo recibido la porcion conveniente, cerraba los labios,que era segunda seña para que aquella diligencia no se prosiguiesse.

El tiempo que durò este terrible exercicio,que fue casi quatro dias,estubo la V.Beatriz en el exterior de difunta; pero en el interior cõ tan graves penas,que le parecia no aver sufrido otras mayores. Hallabase como oprimida baxo de vna losa,y se le representaba el Infierno,donde veìa los atrozes tormentos que padecian los condenados, y oìa las execrables blasfemias,que contra Dios hablaban. Mirabase la triste Doncella cercada por todas partes de immundos espiritus, que le representaban abominables torpezas,procurando con crueles sugestiones provocarle à deshonestidades. Dezianle cõ mofa,y escarnio:Hà infeliz muger!Yà conoceràs à quiẽ has servido, pues te ha puesto en parage tã desdichado.Mira por quiẽ ayunas, y por quien padeces tantos trabajos, que en la mejor ocasion te ha dexado sola, y en nuestro poder, para que seas despojo de nuestra indignacion. Muy bien lo ha hecho contigo el Señor à quien adoras, pues en la mortal vida, te tiene en vn infierno de penas, y para la eternidad te està prevenido otro infierno de tormentos. Vèn acà engañada muger,no te fuera mejor gozar las delicias, y placeres de el Mundo, pues eres moza, y hermosa, y aun te queda tiempo de vida,yà que de qualquier modo estàs para siempre condenada?

Estas diabolicas representaciones eran continuas,sin hallar la paciẽte Dõcella recurso alguno para su consuelo. Si queria pedir socorro à Dios, y implorar el patrocinio de los Santos, mirando à el Cielo,le parecia, que de la parte superior se descolgaban Demonios, que aunandose con los que tenia à sus lados le hazian continua guerra. Hallabase en tal ausencia de su Soberano Esposo, que le parecia imposible hallarlo. Juzgaba, q̃ todos los Santos estaban enojados contra ella,y que eran sus fiscales, sin hallar vno de quien valerse por Abogado, y Patrono. Quando intentaba hazer algun acto de conformidad, ò resignacion, le parecia no era posible,y que no tenia facultad para obra buena, ni eleccion para aplicarse à lo mejor. Este agregado de interiores trabajos cõ lo sensible de gravisimos dolores, y tormentos, que sin intercadencia padecia, y todo junto en la violenta opresiõ de estàr sin el vso de los sentidos,como en vna prisiõ horrorosa,negada la facultad de las potencias, organos, y corporeos arcaduces, por donde pudiera desahogarse el espiritu, componia la tribulacion mas terrible que avia padecido aquella rara criatura.

En el tiempo que tubo esta imaginaria habitacion del Abismo oìa las conferencias, y conciliabulos que tenian los Demonios, y vna vez vido à vn Diablo muy triste, à quien otro Demonio le preguntaba la causa de su melancolia. Respondiale el Diablo apesadumbrado, que despues de mucho trabajo con que avia mantenido algunos años en su dominio à vn hombre, se le avia escapado entonces de entre las manos,haziendo penitencia de sus culpas. Consolabalo el Demonio su amigo, diziendo: No te affixas por esso,pues yo he vencido aora à vno, que por muchos años avia servido con fidelidad à el Altissimo, y cayò en vn lazo, de que no se desenredarà tan presto: tèn valor, y no te acobardes, que essẽ que te ha burlado bolverà à caer si tu prosigues en perseguirlo. En este modo miraba la Sierva de Dios aquellos crueles enemigos,que ni hablaban, ni discurrian otra cosa, que en la perdicion de los hombres,y castigo de las Almas que tenian en las infernales cabernas; y todo esto le causaba terrible quebranto, sin discurrir medio alguno para respirar en tan prolongada afliccion. En esta forma perseverò la V.Beatriz desde el Domingo en la noche hasta el Jueves à las once de el dia, sin que en este tiempo se le notasse mas accion de viviente,que bolver algo en su acuerdo quando se le administraba la Sagrada Comunion,y los tres horrorosos gemidos, con que pedia el socorro de la almendrada, y en lo demàs solo se miraba vn yerto cadaver.

En aquel Jueves dia veinte y seis de Março à las once del dia se restituyò à sus sentidos, pero con tan violenta congoja, y tales demostraciones de el fuego que la abrasaba, que no hallando la familia modo para socorrerla, todos se pusieron en oracion, pidiendo à su Magestad confortasse con sus auxilios à aquella criatura. En este conflicto la hallò su Confessor,y aunque desseaba su quietud, nò se atreviò à vsar del imperio de la obediencia. Avia le sucedido pocos dias antes,que hallandola en vn parasismo,le mandò bolviesse à su acuerdo, porque tenia que conferir con ella lo que pertenecia à su interior, y aunque obedeciò en bolver à sus sentidos, fue con tan extraordinario penar,que no le pudo oìr palabra de lo que tenia que dezirle,y huvo de ordenarle se reduxesse à su antecedente letargo. Escarmentado de estas experiencias reusaba aora repetir los mandatos,y recurriò à el sagrado de la oraciõ, pidiendo à suMagestad le inspirasse lo que avia de hazer. Aviendo orado por algun espacio, saliò con resolucion de mandar à la paciente se sossegasse en aquellas terribles congojas. Assi lo executò con tan buen efecto, que la V. Beatriz

triz se hallò libre de tan molesto penar, quedando en apacible quietud, q̃ fue lo mismo, que si vna persona estando en las vltimas agonias con la muerte à la vista, instantaneamente recuperasse la salud. Confiriò con su Confessor lo que interiormente le avia sucedido, y concluìda la conferencia, bolviò à el antiguo padecer, con las mismas congojas, y demostraciones de estàr en vna ardiente hoguera, donde sin remedio se abrasaba. Duròle por todo aquel dia este penoso exercicio con algunas leves intercadencias de brevissimas suspensiones, en que parecia, que la naturaleza tomaba algun descanso para poder sufrir los nuevos tormentos que la esperaban.

Esto fue lo que en el exterior parecia; pero en el interior fue de mayor gravedad lo que se ocultaba. Representòsele su Santo Angel Custodio, el qual le dixo, que ordenaba el Señor padeciesse en el Purgatorio, para que con este sufragio socorriesse algunas Almas de las que penaban en aquella carcel. Diòle à entender, que assi como en el Mundo los Principes Soberanos fiaban las empressas mas arduas de los hombres de mas valor que tenian en sus dominios, à este modo la Magestad Divina encomendaba semejante faccion à las Almas que tenia prevenidas con el peso de graves trabajos, para que como experimentadas en el padecer, fuessen valerosas en el mas grave penar. Como la V. Beatriz se hallaba en aquel estado de desolacion, considerandose como hija arrojada de la casa de sus Padres, que parecia no avia de vèr el semblante apacible de su querido Dueño, se reputaba indigna de favor tan singular; pero humilde, y resignada, respondiò: estaba prompta para que su Magestad executasse en ella quanto fuesse de su agrado, pues aviendo de hazer toda la costa el mismo Señor, no podia dificultar del buen exito, y se ofrecia de nuevo en la forma misma que tantas vezes se avia consagrado à la voluntad Divina.

Hallòse luego en el Purgatorio, donde entre los muchos, y varios tormentos, q̃ en aquel lugar avia, vido lo espherico de vn globo de vorazes llamas, que en circular movimiento incessantemente gyraba con violentos, y apressurados tornos. Tenia este globo varios nichos donde estaban colocadas muchas Almas purgando en incansables penas la ociosidad en que avian perdido el tiempo en esta mortal vida. En vno de aquellos nichos fue puesta la V. Beatriz, donde padeciò lo terrible de tan ardientes gyros, aplicando el Señor sus penas para la libertad de otras Almas. Mas que imaginario fue este tormento; pues de sus rigores quedò todo el cuerpo de la paciente lleno de denegridas manchas, que denotaban la vorazidad de el fuego, que la avia abrasado. Tambien se vido, que el lado derecho, que avia tenido valdado por toda la Quaresma, estaba casi seco de modo, que parecia no se le comunicaban alientos vitales, y que mas era parte de cadaver, que de cuerpo viviente.

CAPITVLO LXVII.

Repite la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus el Voto de Castidad, y continuanse sus graves trabajos.

EL Viernes veinte y siete de Março se le manifestò à la V. Beatriz la Virgen SSma. no con expresiones de gloria, sino como ocultandose en alguna obscuridad de velos correspondientes à el tiempo de Pasion. Mandòle la Soberana Reyna, que en sus virginales manos reiterasse el voto de castidad, que yà tenia hecho en las de su Confessor. Obedeciò gustosa la humilde Beatriz, hazìendo de nuevo el Voto con las mismas palabras que le dictaba la amorosa Madre. Tambien se le diò à entender, que hasta el Domingo immediato le duraria el socorro de la almendrada; porque despues no avia de recibir cosa alguna, hasta el Domingo de Pasqua, que entonces comeria carne hasta Pentecostes, para reparar los atrassos de la fragil naturaleza contraìdos en las penalidades de la Quaresma. Este dia Viernes, y el siguiente Sabado los passò en la exterioridad de difunta, que antes avia tenido, continuandose los paparasismos, sin mas señales de vida, que los tres gemidos con q̃ avisaba, para que se le administrasse la almendrada, y el acuerdo en que bolvia quando le daban la Sagrada Comunion, y tambien bolviò en sus sentidos vna vez, que se lo mandò el Confessor para la espiritual conferencia.

Desde el Viernes de aquella semana previno la Sierva de Dios à su madre, avisasse à el Convento del Angel, donde se le hazia la almendrada, para que no prosiguiessen en esta piadosa ocupacion; porque con la que yà estaba prevenida podia tener bastante para el tiempo en que la avia de recibir. Llegò el Domingo de Ramos dia veinte y nueve de Março de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, y en las intercadencias, que la V. Beatriz tenia en sus parasismos le permitiò el Señor pudiesse cõversar cariñosamente con sus Padres, y hermanas, dandoles algunas noticias que conduxessen à su aprovechamiento, aprendidas en el continuo estudio de sucessos tan singulares. En este tiempo les advirtiò, que desde aquella noche no le administrassen la almendrada, ni ella la pediria con la seña que antes avia vsado; porque segun tenia entendido, queria el Señor mantenerla por otros medios de su altissima providencia. Tambien les declarò, como ni en los biscochos que avia recibido en el principio de la Quaresma, ni en la almendrada que se le avia administrado despues, avia experimentado el proprio sabor, y olor, sino otros accidentes muy estraños, que conducian para mayor tormento del olfato, y del gusto. A las siete

ſiete de la noche la aſſaltò el vltimo paraſiſmo de aquel dia, en que començò la negacion à toda eſpecie de alimento, que ſe continuò por toda la ſiguiente ſemana. Quedò la Sierva de Dios en vn prolixo padecer con ſilencio profundo por los tres immediatos dias, repitiendoſe los paraſiſmos con la novedad de arrojar por la boca con mucha frequencia cantidad de ſangre, con aſſombro de los que velan tales mudanças en vn cuerpo mas vezino à el ſepulchro, que capàz de eſta mortal vida. Sucediò en vno de los paraſiſmos, que tubo el Martes de la Semana Santa, que aviendole quedado la mano izquierda deſcubierta, movido de devocion, quiſo ſu Padre beſarla; pero aunque eſtaba immoble, y totalmente enagenada de los ſentidos, tocando el piadoſo Padre con ſu mano la de la paciente hija, eſta retirò con velocidad la ſuya, aun antes que ſe pudieſſe reconocer el deſignio. Por ſi eſto avia ſido caſualidad, porfiò el Padre en tomarle la mano, ſin manifeſtar indicio alguno de ſu intento; pero con mayor diligencia la ocultò la V. Beatriz, ò advertida de humilde, ò rezeloſa de caſta, virtudes, que exercitaba aun en la mayor enagenacion de ſus exteriores potencias.

En el miſmo dia, gravada de los tormentos, que le cauſaba el fuego que padecia, prorrumpiendo en demoſtraciones, que denotaban aquel interior incendio, le inſtò el Confeſſor à que bebieſſe algun agua para refrigerarſe. Reſpondiò con humilde ſeveridad: Còmo, Señor, he de admitir yo temporal alivio, quando mi Maeſtro Jeſus no quiſo recibirlo en los atrociſſimos tormentos, que en el madero de la Cruz padeciò por redimirme? Viendo los circunſtantes, que aun mayor que ſus penas era ſu tolerancia, alababan à el Señor ſiempre maravilloſo en eſta inſigne criatura. El Miercoles ſiguiente ſe obſervò otra novedad eſtrañà; porque proſiguiendo en aquel exquiſito padecer, arrojando por la boca copia de ſangre, y abraſandoſe en vorazes incendios, vieron los aſsiſtentes, que ſenſiblemente ſe le fue encogiendo el lado derecho, que tenia impedido, y ſeco, quedando como contrecha, y el braço pegado à el pecho, como ſi en aquella forma monſtruoſa huviera nacido.

En el Jueves Santo de mas de ſus accidentes, dolores, y paraſiſmos, ſe hallò con el nuevo tormento de graviſsimos dolores en las eſpaldas, que ſe le puſieron hinchadas como ſi continuamente las golpeãſſen. Sintiò le dezia el Señor, que ſi las Eſpoſas debian participar de los trabajos de ſus Eſpoſos, à ella, como amada Eſpoſa ſuya, era juſto, que ſu Mageſtad le comunicaſſe los dolores, que à la violencia de cruelisſimos açotes; avia ſufrido en ſu Paſsion Sagrada. Ofreciòſe la V. Beatriz con promptitud à eſte nuevo martyrio, y à las tres de la tarde repentinamente ſe aſſentò ſobre la cama, deſprendiò los braços de aquel impedimento en q̃ los tenia, y hizo la demoſtracion como de que ſe abraçaba con alguna coſa grueſſa, à el modo de columna, en que le quedaron los braços cruzados, y fixos, como atados con fuertes ligaduras, zimbrado el medio cuerpo, encorbadas las eſpaldas, y los ojos en elevacion. La curioſidad de las hermanas recurriò luego à regiſtrarle las eſpaldas, porque aquel raro modo de ſituacion combidaba à examinar algun prodigio. Hallaronlas encendidas, por varias partes acardenaladas, con grande inchazon, y llenas de punçadas, como ſi las huvieran herido con roſetas de azero. Por eſpacio de media hora eſtubo en aquel penoſo modo, ſintiendo en ſu cuerpo los golpes, y dolores de los azotes, como ſi materialmente la hirieſſen agenas manos con latigos, ù otro cruel inſtrumento. Rindiò à el Señor las gracias por tan ſingular beneficio, y concluida la media hora, ceſsò aquella ſituacion, continuandoſe los paraſiſmos, y demàs accidentes, en que ſin intermiſsion penaba.

El Viernes Santo à las once del dia ſe le recrecieron las congojas, y tormentos, con tal eficacia qual nunca avia experimentado, imprimiendoſele en la imaginacion vna viva eſpecie de que yà ſe moria. Duraron eſtas fatigas haſta vn quarto de hora antes de las tres de la tarde, en que tuvieron ſu mayor augmento, y fue tanto el exceſſo, que exclamando à la Mageſtad Divina, dezia: Amado Dueño mio, bien conoceis, que la dèbil carne ſiente como enferma; mas por vueſtra Divina gracia eſtà prompto el eſpiritu. Si es de vueſtro agrado, que viva eſta Sierva vueſtra, viva para mas padecer; pero ſi guſtais de que muera, guſtoſa abrazo la muerte. Mas advertid, Señor mio, que ſi me dexais la vida, ha de correr de vueſtra cuenta; porque no he vivir yo, ſino que vueſtra Mageſtad ha de vivir en mi. Mas yà conozco, Dios mio, que lo fatal de eſtos accidentes en mi natural flaqueza me amenaza con vna proxima muerte. Muera en buen hora, quien deſſea dàr la vida por vueſtro amor, y muera à violẽcias del dolor de aver ofendido vna Bondad infinita. Hecha eſta exclamacion, pidiò la bendicion à ſus Padres, y Confeſſor, que eſtaban preſentes, y ſe deſpidiò de vna de ſus hermanas, en cuyos braços ſe hallaba recoſtada. Tales fueron eſtas demoſtraciones, que aunque avian precedido tantas experiencias de verla morir ſin eſpirar, aora yà rezelaron los circunſtantes, que en la realidad avia llegado à el termino de ſu vida. Perdido yà el vſo de los ſentidos, y haziendo aquellos vltimos movimientos, que ocaſiona la invaſion de la muerte, à el punto de las tres de la tarde diò tres boqueadas, y pronunciando tres vezes el dulciſsimo Nombre de Jeſus, quedò como diſunta.

Yà juzgaron ſus Padres que huvieſſe eſpirado; pero llegando à reconocerla, la hallaron en rapto profundo. No le durò mucho tiempo eſte deſcanſo, porque con brevedad ſe reſtituyò

à

à sus antiguos tormentos. Manifestaronsele el Santo Angel Custodio,y N.P.S.Francisco, y le representaron las penas del Purgatorio, diziendole,que ordenaba Dios padeciesse en aquella especie de tormentos para el socorro de algunas almas, que necesitaban de este sufragio. Como practica en el padecer, nunca dificultò admitir nuebos trabajos,y constituìda en los q̃ de nuebo se le ofrecian, continuò el penar por todo el dia siguiente.Este termino tubo la Quaresma de aquel año de mil seiscientos, y sesenta,y cinco,que fue el teatro en que se representaron tantas tragedias de tormentos en vna sola persona la V.Beatriz, maravillas todas de la gracia siempre prodigiosa en esta rara criatura.

CAPITVLO LXVIII.

Reparase la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus de los antecedentes trabajos,y favorecela el Señor con nuebas finezas.

AViendo passado el rigoroso invierno de el padecer, era consequente descubriesse su apacibilidad la hermosa primavera en las vistosas flores de el gozar. Llegò el dia cinco de Abril Domingo de Pasqua de Resurrecciõ, y à las dos de la mañana se le manifestò à la V.Beatriz Christo nuestro Salvador, esparciendo rayos de immensa claridad,y le dixo: Hija, estiende esse braço. Entonces quedò instantaneamente sin impedimento alguno,habil, y expedita para las naturales operaciones; mas para mayor ostentacion de la maravilla, le quedò aquel lado,que avia tenido como muerto en la misma aridèz,viendose en la mano solo articulos cubiertos con el denegrido, y encallecido cutis,las vñas largas,y corbas, y toda la arquitectura de la mano,y braço como de cadaver. Era de grande admiracion vèr dos manos juntas,ambas con vitales movimientos;pero la vna aunque flaca,y dèbil, se conocia era mano de persona viva,mas la otra solo parecia ruynas, ò despojos de vn cuerpo difunto.

En este dia començò à comer naturalmente, admitiendo qualquier alimento que fuesse de carne; pero como la naturaleza no estaba habituada à la comida, fue forçoso,que lentamente se fuesse corroborando, adquiriendo en la sucesion de el tiempo las antiguas fuerças que avia perdido en tan continuo padecer. Convocò las personas de la familia, y les manifestò la mano seca,que como si entonces saliesse de el sepulchro, despedia en polvo la carne, que se avia reducido à cenizas,quedando solo los àridos huessos, yà pretendientes de nueva vestidura. Con este motibo les hablò notorios desengaños,dandoles à conocer las hermosuras,y robustezes de este Mundo, pues tan brevemente se reducen à tanta fealdad.

En esta Pasqua se le apareciò otra vez laMageſtad de Christo coronado con vna guirnalda de hermosissimas flores. Estaba absorta la V. Beatriz viendo tanta belleza, y le dixo el Señor: Mira, como en esta Quaresma has participado de las espinas de mi Passion, quiero, que aora gozes en algun modo de las flores de mi gloria. Pusole entonces su Magestad en la cabeça vna corona de flores de exquisita fragrancia,y hermosura, y la acariciaba con inefable benignidad. Estas mercedes engendraban en la favorecida Doncella humildad grande,conocimiento proprio,respecto,y veneracion à laMageſtad Suprema, abatiendose mas en su consideracion,quanto mas el Señor la elevaba à tan Celestiales favores.

Corroborada en algun modo la V. Beatriz, pudo el Viernes dia diez de Abril, salir de su casa para la Iglesia,precediendo mandato de el Provisor; mas el siguiente Sabado se hallò gravada de vna ardiente calentura, que se dilatò por espacio de vn mes. Fue este nuevo accidente solo para exercicio de su tolerancia;pues no se le hallò curacion, aunque el Medico la visitaba, aplicandole sangrias,y otros varios remedios. Acompañabanle circunstancias maravillosas,pues no obstante la calentura, y el embarazo de las curaciones,no se le impidiò el ir à la Iglesia todos los dias, ni las horas de oracion de rodillas con otros espirituales exercicios,ni el trabajar en su labor con assistencia continua à el govierno de la casa;pero en la duracion de los raptos cessaba aquella ardiente calentura, sostituyendose los espirituales ardores de el Divino amor; y quando bolvia en sus sentidos estaba prompta la calentura para invadirla,aviendola respetado el tiempo que gastaba en Celestiales comercios.

En este tiempo eran muy frequentes los raptos,aunque no los tenia prolongados, ni en determinados dias como antes experimentabâ. Pero los favores q̃ en ellos recibia eran de esfera superior; porque dilatada yà la capacidad del espiritu,no sentia,que la llevaban à registrar aquellas visiones de Gloria; sino que el mismo Señor venia à su Alma, illustrandola, como quando el Sol entra en alguna espaciosa estancia, y entonces à la luz de tan resplandecientes rayos, conocia lo que su Magestad queria manifestarle. En este parage descubria vnos espacios muy extensos,en que por modo eminente miraba los objectos que la Magestad Divina le proponia,y siempre con tanta claridad, que là de el material Sol le parecia tinieblas.

En vno de estos raptos se le representò la Magestad de Christo con Soberana hermosura, sentado en vna vistosa floresta,y los Angelicos Choros le daban musicas Celestiales:Cantaban dulcissimamente los Soberanos Espiritus, siendo al assumpto de sus vozes lo que laV.Beatriz avia padecido en aquella Quaresma, y como à violencias de el amor avia fallecido en aquel modo que sucediò el Viernes Santo;y concluìa diziendo,que la vida que entonces tenia no era suya,sino del mismo Señor. Acabada la Can-

cion,

cion, mandaba su Mageſtad, que la repitieſſen por el guſto que tenia en oìr las hazañas de ſu querida Eſpoſa. Deziale el amado Dueño, que yà era toda ſuya, que no avia yà de ſer en parte alguna para el Mundo, porque ſu Mageſtad avia tomado poſſeſsion en ella por los privilegios de ſu Divina gracia.

Repetidas vezes en eſtas elevaciones le dixo el Señor, que le era muy de ſu agrado, quanto avia padecido, y que en ſu Alma tenia ſus delicias, yà que en el Mundo avia tantos pecadores, que con oſſado atrevimiento le ofendian. Confirmòſe la poſſeſsion, que nuevamente avia tomado el Señor en eſta criatura, en que deſde que entrò en los trabajos de la Quareſma no podia mirar con viſta determinada à perſona alguna, ni por eſte medio las conocia; porque ſiempre retirada en la viſta interior, ſolo atendia à el Objecto, à quien vnicamente amaba. Eſta negacion de mirar, que en la realidad no era voluntaria ſino forçoſa, ocaſionada de ſuperior impulſo, le durò deſpues por mucho tiempo, haſta que yà habituada à la continua viſta interior, no le era de embarazo el mirar las criaturas. Avia ſucedido, que caſualmente ſe puſo la V. Beatriz vn anillo en el dedo, en que la Virgen Santiſsima le avia pueſto la ſortija, que ſe le diò en arrhas de los Sagrados deſpoſorios, que ſe celebraron quando hizo voto de caſtidad, con advertencia, que entonces tubo, de que en aquel dedo no avia de ponerſe otro material anillo. Quiſo el Señor, que conocieſſe eſte olvido natural, y en vn rapto, que la Sierva de Dios tubo por eſtos dias, ſe le manifeſtò ſu Mageſtad en forma humana, y en vn dedo de vna de ſus Divinas manos tenia vn anillo de la miſma echura, y con las inſignias miſmas, que el que la Virgen Santiſsima le avia dado à la V. Beatriz. Dixo entonces la favorecida Doncella: Señor, cuya es eſſa ſortija tan linda? Reſpondiò ſu Mageſtad: Eſte anillo es de mi Beatriz; mas parece que ſe ha olvidado de los deſpoſorios, pues ſe ha pueſto vna ſortija de tierra en el dedo que le ſeñalò mi Madre con el anillo de el Cielo. Quedò la Sierva de Dios avergonçada de ſu deſcuydo; confeſsò ſu culpa, pidiendo perdon de ſu groſſeria; y arrojando el terreno anillo, rindiò las gracias à ſu zeloſo Dueño, q̃ tan vigilãte eſtaba en darle à entẽder ſus inadvertẽcias.

Como eſta rara Muger ſe hallaba tan perſeguida de aquella continua calentura, que con otros accidentes en eſtos dias la moleſtaba, quiſo el Señor fortalecerla, y cõſolarla, y en vn profundo rapto ſe le manifeſtò ſu Mageſtad, vniendola aſsimiſmo en caritativos afectos. Dixole el Señor: Beatriz, no has viſto, q̃ quando vn Labrador tiene alguna porciõ de tierra muy fertil, no la dexa deſcanſar, ſino q̃ continuamente la cultiba, para q̃ ſean mas copioſos los frutos? Pues lo miſmo quiero yo hazer en ti: te criè de naturaleza fertil, repito los riegos de la gracia, y no ſuſpendo el cultivo de la tribulaciõ con los inſtrumentos de trabajos, y dolores, q̃ continuamẽte rõpan la tierra, y la tengan bien labrada, para q̃ ſea mas abundante el fruto de ſus obras, y la coſecha de ſus meritos. Reſpõdiò la humilde Beatriz: Amado Dueño mio, prõpta eſtoy para padecer lo q̃ fuere de vueſtro agrado; y ſi lo toſco de eſta vil tierra ſolo ha de dàr el fruto à golpes de tribulaciones, y trabajos, vengã, Señor, los q̃ fueren de vueſtra voluntad, la qual pido, q̃ ſiempre ſe execute en mi, y q̃ ſi reſultaren algunos frutos de virtudes, los conozca ſiẽpre por vueſtros, y no los vſurpe como mios; pues el natural fruto, q̃ dà la tierra, no es del polvo, q̃ lo tributa, ſino de el diligente Labrador que la cultiba.

CAPITVLO LXIX.

Haze el Señor otros favores à ſu Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

EN el numeroſo Congreſſo de viſiones q̃ tubo eſta rara criatura, por la mayor parte ſe ordenaban ſus intelligencias à inſtruìrla en las vtilidades del padecer, q̃ era el rumbo por dõde el Señor la cõducia para q̃ en los esfuerços de la caridad aſcẽdieſſe cõ el peſſo de la Cruz por las ſendas eſcabroſas de las tribulaciones à la cũbre de la perfecciõ. Eſtando vna vez ocupada en ſu labor, ſe le manifeſtò ſu Mag. en los dolores de ſu Paſsiõ Sagrada, gravado cõ la peſada Cruz. Dixole el Sr. como, Beatriz, tienes coraçõ para eſtàr en deſcanſo, quãdo debieras tener en memoria mis dolores? Afrẽtòſe la humilde Dõcella viẽdoſe reprehẽdida, porq̃ en aquel tiẽpo deſcãſaba, y reſpõdiò: Amado Dueño mio, yo eſtoy prõpta para ſufrir los trabajos, y tormentos, q̃ vueſtra piedad quiſiere darme; pero ſeã eſtos de vueſtra electiõ, porq̃ no intervẽga mi arbitrio en lo q̃ ſolo debe ordenarſe por vueſtra ſantiſsima voluntad. Tã puntual como fue la reſignacion, eſtuvo tambien el padecer, pues luego le ſobrevinieron los dolores, y congojas, en que experimentò el gravoſo peſſo de la Cruz.

En otra ocaſion eſtando la V. Beatriz en ſu trabajo, ſe hallò interiormente llamada à la contemplacion de las Soberanas perfecciones, y procurando divertir aquellos impulſos, recurriò à la Oracion vocal, haziendo quanto podia, por no rendirſe à la violencia de el rapto. No le valieron ſus diligencias, pues elevado el eſpiritu, le pareciò era llevada à la preſencia del Eterno Padre, donde la preſentaban Chriſto N. Salvador, y ſu Madre Santiſsima. A eſte tiempo vido vn Alma, que eſtaba en juìzio, y aviendoſe viſto ſu cauſa en el Divino Tribunal, aunq̃ ſe ſalvò, por aver muerto en verdadera penitencia, fue ſentenciada à mil años de purgatorio, por las tẽporales penas q̃ le reſtabã de ſus paſſadas culpas. Intercediò N. P. S. Franciſco por aquella Alma, alegando q̃ en ſu vida avia ſido grãde la piedad que avia vſado cõ los Religioſos Menores, y por eſta interceſsion el Soberano Juez aplicaba los meritos de la Paſsion, y Muerte de N. Señor Jeſu-Chriſto, perdonãdole

por este medio algunos años de los que avia de padecer en el Purgatorio.

Estaba aquella Alma arrodillada, y se representaba como si estuviera desnuda, dandosele à entender à la V. Beatriz, que aquella desnudez significaba el no averse aplicado con desvelo à vestirse de virtudes siguiendo el camino de la perfeccion. Dixo el Señor à su Sierva: Mira hija lo poco que me dàn los del Mundo, pues esta Alma aunque tiene el adorno de mi gracia, se halla tan pobre de meritos, y tan adeudada con los debitos de sus passadas culpas, que necesita de mucho tiempo de penas para vestir el lustroso ropage de la gloria. Tambien le dixo su Magestad, que se previniesse para los trabajos que le esperaban, porque el Señor queria que le imitasse en las soledades del desierto. Assi lo experimentò promptamente, pues aviendo desparecido la vision, se hallò despues en grandes desamparos, y desolaciones, pareciendole, que le sugerian notable horror à todas las obras de virtud, sin tener recurso alguno para su alivio, y solo podia, aunque con mucha sequedad, resignarse en la voluntad Divina.

Otra vez estando la Sierva de Dios en oracion, se hallò absorta; y remontado su espiritu ante la Magestad Suprema, se le manifestò vn globo grande de resplandor, donde vido à el Eterno Padre en vn magestuoso Trono, ante quien se postrò la favorecida Doncella, ofreciendose rendida, para que en ella se executasse la Divina voluntad. Desparecio esta vision de gloria, y luego se le manifestò como vn desierto en que estaba vn encumbrado monte, cuya subida era por la aspereza de durissimos peñascos, en que apenas se reconocian algunas arduas sendas para ascender à la cumbre. Avia grande numero de Almas pretendientes de aquel ascenso, todas con Cruzes sobre sus ombros, aunque en diversos parages; porque algunas estaban en la falda de el monte muy afanadas para hallar senda, otras estaban cerca de la cima, y otras aviendo descubierto camino lo seguian mas, ò menos adelantadas segun los progressos de sus obras. Desseaba la V. Beatriz saber si su Alma estaba entre aquellas que se le proponian, y el Señor se la manifestò siguiendo con su Cruz aquel penoso camino. Tambien vido el Alma de su Confessor, que con su Cruz caminaba por vna de aquellas sendas, y que le seguian otras muchas Almas, que eran las que por su govierno se dirigian. Conociò ser aquel el monte de la perfeccion, y que para ascender à su cumbre era necessario q̃ cada vno se abrazasse cõ la Cruz que el Señor le daba, y siguiesse aquella senda en que su Magestad le ponia, caminando por todo el discurso de la vida sin dexar la Cruz hasta que con la temporal muerte cessasse el tiempo de merecer.

Hallandose la V. Beatriz en vn grave accidẽte de los que con frequencia le repetian; llegò à tal apriet o, que yà le parecia q̃ agonizaba: entonces el Soberano impulso arrebatò su espiritu, y por su Angel Custodio fue presentada delante de la Magestad Divina. Estaba el Alma cõ vna Cruz sobre sus ombros, y mandò el Señor à el Angel se la quitasse; llegò à executarlo, pero ella lo resistia valerosamente, suplicando de el mandato; pues aunque desseaba que en todo se cumpliesse la Divina voluntad, no quisiera verse sin aquella Cruz, que el mismo Señor le avia dado. Dixole el Angel, que eligiesse, ò la vida, ò la Cruz, porque con vida propria no podia cõponerse Cruz tan sagrada. Respondiò con resolucion, que mas queria perder la vida, q̃ la Cruz, en que lograba el mas seguro vivir. Intercediò la Reyna de los Angeles, y mandò el Señor, q̃ le quitassen la vida, y le dexassen la Cruz. Pareciale q̃ el mismo Angel la despojaba de la vida, que hasta entonces avia tenido, y que del Trono de Magestad salian vnos resplandecientes rayos, q̃ le comunicaban otra vida nueba, quedando su Alma tan renovada, que no se conocia. Dixole entonces su Magestad, que yà ella no vivia, porque solo avia de vivir, y obrar en su Alma el mismo Dios. Desparecio la vision, y quedò la V. Beatriz advertida de que su vida avia de ser, no terrena, sino Celestial, y que no avia de vivir para el Mundo, sino para Dios, que vivia en ella.

Avia pactado la V. Beatriz, con otra persona piadosa, espiritual comercio en los exercicios, participando reciprocamente de las obras con amistosa fraternidad; y estaba muy gustosa por hallarse cõ la ayuda de costa de aquel sufragio, persuadida de su humildad, q̃ necesitaba mucho de agenas oraciones. En esta materia le diò su Magestad la conveniente doctrina, y vn dia aviendo Comulgado, le dixo: Beatriz, sabe, q̃ no has de estàr asida de criaturas; porq̃ solo has de depender de tu Criador: fiate de quien te tiene tanto amor, que por ti se puso en vna Cruz, sin assegurarte en obras criadas, que son muy defectibles. No obstante esta advertencia, conociò era del agrado del Señor la fraternidad entre personas espirituales; porque si la vna padecia alguna tribulacion, pudiesse la otra assistirle con oraciones, y consejos; y gustaba su Magestad mucho de la vnion, caridad, y humildad, que en semejantes actos se exercitaban.

CAPITVLO LXX.

Epilogo de las virtudes que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus practicò en el estado Seglar.

EN la serie de la prodigiosa vida de esta rara muger està tan enlazado el virtuoso exercicio, que no es facil separar la narracion de sus varios sucessos de la relaciõ de sus virtudes. Tubo tantos fiscales de sus operaciones assi domesticos como estraños, que si en sus obras no se reconociera por la virtuosa practica vna expressa imagen de la perfeccion, tuvieran por muy sospechosas sus exteriori-

dades.

des. Lo portentoso de los sucessos, que pedia admiraciones, obligaba tambien à que prolixamente examinassen sus acciones, y palabras, y aun los mas leves movimientos; mas nunca hallaron cosa reprehensible, cotejandolo todo con madura consideracion por el arancel de la Ley Divina, y consejos Evangelicos.

El amor de Dios, que en esta criatura resplandecia, aunque no puede dignamente ponderarse, porque no alcançan terrenas vozes à delinear expresiones Celestiales, puede en algun modo rastrearse de los sucessos referidos, que todos se originaban de el incendio de amor, que en aquel pecho ardia. Era su coraçon vn Altar donde se mantenia el amoroso fuego para el sacrificio, que de sì misma siempre executaba, assi en el continuo padecer, como en lo permanente de el obrar, que son los dos medios en que se explica el amor. Registrese todo el progresso de su vida, y se hallarà vna interrupta expresion de lo intensamente que amaba à su Soberano Esposo.

Siendo inseparable de el amor de Dios el de el proximo, quien tanto se empleaba en el amor Divino, cierto es, no cessaria en amar con rectitud las criaturas, como imagenes de su Criador. De este incendio resultaban los afectos de padecer por sus hermanos los hombres, socorriendolos à todos en sus espirituales vrgencias. Bastantemente consta lo mucho que padeciò por assistir con sufragios à las Almas de el Purgatorio, condescendiendo el Señor con este piadoso afecto en los muchos lances, en q̃ la ponia para que las socorriesse con semejantes sufragios. A este fin aplicaba sus exercicios penales, y espirituales, solicitaba el logro de Indulgencias, pedia lo mismo à otras personas, y era vna fidelissima bienhechora de aquellas Almas, que en la justa prision de su terrible carcel no pueden valerse por sì mismas por averseles acabado el tiempo de el merito, y solo se hallan en el parage de las penas.

El zelo de las Almas, que tenia la Venerable Beatriz era admirable: pareciale poco, que todas las criaturas se empleàran en amar à su Criador: su continuo tormento era, que no podia salir por el Mundo amonestando à los pecadores, dexassen las seculares delicias, y siguiessen à su Maestro Jesus por el camino de la perfeccion. Siempre que podia lograr las ocasiones, exortaba assi à los domesticos como à los estraños, à que amassen solo à Dios, desnudandose de terrenos afectos; y à este fin dirigia su oracion, pidiendo à la Magestad Suprema, que con la eficacia de su poder governasse los coraçones de las criaturas, dirigiendolos à su amor. De este zelo resultaba el no disimular defecto alguno, que conociesse, reprehendiendolo con tal discrecion, y valentia, que ni dexaba à el culpado alientos para la resistencia, ni motivos para la quexa.

Las temporales penurias de los proximos enternecian su coraçon, y desseando remediarlas todas, no quisiera se le ausentassen, porque tuviesse siempre empleo su piedad. A este intento dixo vna vez en vna clausula muchas sentencias: Solia vna muger pobre frequentar la casa de sus Padres, solicitando su socorro, y sucediò, que por alguna ocurrencia no se valiò de este recurso por algunos dias: bolviò despues à continuarlo; y alegrandose la Sierva de Dios de esta repeticion, dixo à su Padre: Señor, en vna casa hazen mucha falta los pobres, y las enfermedades. Fue compendiosa su explicacion, en que manifestò el afecto à el alivio de necessidades agenas, por ser estas meritorias para quien las padece, y vtiles para quiẽ las socorre.

En la custodia de la castidad fue en extremo cuydadosa: hizole el Señor el beneficio de que no fuessen muchas las tentaciones, que padeciò contra esta virtud, pero las que tubo le eran tan molestas, que antes quisiera perder la vida, que experimentar tan sensible golpe, por no vèr la amenaza, ni registrar los amagos de la impureza. A este fin se dirigia su recato huyendo con tal exceso de vèr, y ser vista, que no parecia muger, segun se negò à tan nativa curiosidad. Condenò sus ojos à que no mirassen el rostro de persona alguna, retirando la vista aun de los mas domesticos, porque solo discurria su seguridad en la mayor distancia de los peligros.

Quando en el año mil seiscientos, y sesenta, y quatro, le concediò el Señor el beneficio de participarle los dolores de sus llagas, movido de devota curiosidad su Padre D. Lorenço Enciso, le pidiò le descubriesse el pecho, por vèr si avia resultado alguna señal correspondiente à los graves dolores que padecia. Respondiòle con entereza: Señor, solo la tierra es quien ha de vèr desnuda mi carne. Replicò el Padre, diziendo: Pues hija, yo tierra soy, y tierra elada por ser tu Padre, y porque yà se desmorona por mi ancianidad. A esta instancia respondiò con la severidad misma: Señor, si la tierra ha de vèr mi carne, serà quando estè muerta; porque mientras viva, ni aun à la tierra mas elada le darè tal permiso. Desistiò el hombre de la empresa, viendo à su hija tan empeñada en el recato, pues con su mismo Padre practicaba tales desvios, en materia donde ni el mas cuydadoso exceso puede reputarse por nimiedad.

CAPITVLO LXXI.

Prosiguese la memoria de las virtudes que observò en el siglo la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

LA humildad en que resplandeciò esta criatura puede discurrirse por la eminencia en que el Señor colocò su espiritu, pues si lo profundo se mide por lo elevado, grande seria la humildad de quien

tubo tanta exaltacion ; y edificio , que aſcendiò con tanta celſitud , muy profundos tendria los fundamentos. No ſe regiſtraron en la humilde Beatriz aquellas ſupoſiciones, y hazañerias, con que el hypocrita intenta parecer humilde, para ſer mas ſobervio. El confeſſarſe abatida ſe originaba de el baxo concepto que tenia hecho de sì miſma ; y la certeza , con que hablaba de ſu miſeria , y fragilidad , perſuadiera à los que la oìan , à que era muger de ninguna virtud , ſino ſe hiziera reflexion en las muchas que la adornaban.

Sabiendo que ſu Confeſſor avia referido algo de ſus virtudes por el concepto grande que tenia formado de ſu buena vida , le dixo con baſtante entereza : Señor, el permiſſo que à Vueſſa Paternidad tengo dado es para que diga publicamente lo malo que en mi reconoce, para que teniendo todos noticia de mis defectos, conozcan lo que yo ſoy , y avergonçada me corrija; pero que Vueſſa Paternidad refiera virtudes, que de mi eſtàn tan remotas, ni puede componerſe con la razon , ni con mi ſufrimiento; pues aunque me alegro de que Dios ſea alabado , no puedo tolerar ſe diga de mi, que en tales acciones tengo algun influxo.

Heroycos eran los actos de humildad, que eſta criatura exercitaba à el tiempo que el Señor la favorecia con viſiones , revelaciones , y otros ſemejantes beneficios. Mas no es eſto la mas admirable, ni lo mas dificil; pues la grandeza de los Soberanos favores infunde humildad , y abatimiento en quien los recibe , y la repreſentacion de la mayor Soberanìa dà à conocer con claridad lo infimo de la humana baxeza. Lo mas excelente es, que hallandoſe la Venerable Beatriz en el natural eſtado de ſus potencias , y ſentidos, no pudiendo negar los repetidos favores que el Señor le hazia, y no ignorando lo eſtendida que ſe hallaba ſu fama no ſolo en la Ciudad de Granada , ſino en toda la Monarchia , ſolo hizieſſe reflexion en eſtos ſuceſſos para mas humillarſe. Reputaba las Divinas mercedes por lazos en que el Señor la tenia preſa para que no ſe huyeſſe, diziendo , que como à tan niña en los eſpirituales exercicios la regalaba ſu Mageſtad con finezas ſemejantes , y que todo aquel cuydado de el Señor era neceſſario , para que ſu vileza no ſe deſmoronaſſe. Por el contrario , dezia , que los trabajos, tribulaciones , y el continuo padecer en que la tenia ſu Mageſtad, era juſtiſsimo caſtigo de ſus culpas , y que ſi ella correſpondiera con fidelidad , no la tratàra con tanto rigor la Divina Miſericordia; pues todo aquel freno era forçoſo para contenerla , porque no ſe deſpeñaſſe precipitada en el abyſmo de los vicios. No ſolo lo dezia, que eſto ſuele ſer facil , ſino que en la miſma forma que lo dezia lo juzgaba , que es lo mas dificultoſo. Y como dixo el Doctor D. Geronymo de Prado ſu Examinador , zeloſo Juez, y fiſcal de ſus acciones , quanto mas intentaba abatirla , la hallaba en lugar mas infimo de aquel en que pretendia ponerla. Porque ni el genio mas deſabrido , ni la mas activa emulacion hallò modo para humillar eſta criatura , pues ſu miſmo dictamen la tenia en lugar tan profundo, que no lo alcançaba à percebir , aun quando lo buſcaba con animo de deſvanecer virtudes agenas.

Correſpondiente à eſta humildad era el retiro de las criaturas, que la Sierva de Dios obſervaba : Suele ſer eſta virtud connatural à el recato de honeſtas Doncellas ; mas en nueſtra Beatriz fue tan excelente, que aun de ſus miſmos Padres , y hermanas eſcuſaba el comercio , y ſiendole forçoſo en lo domeſtico , nunca lo tubo en lo eſpiritual ; porque ſu ſilencio exceſsivo le ſellò los labios de modo , que jamàs le oyeron palabra por donde pudieſſen raſtrear ſus interiores ſuceſſos. En tiempo de los graviſsimos accidentes, quando ſe le avia ordenado , que eſcrivieſſe lo que en el interior le ſucedia, no pudiendo hazerlo por sì miſma , le inſtaban à que ſe valieſſe de la confidencia de vna de ſus hermanas , mas nunca aceptò eſte partido , diziendo , que las coſas de Dios ſolo eran para Dios , y ſus Miniſtros. Con eſte valor, y entereza ſe portaba , de ſuerte , que no ſe atrevian ſus Padres à preguntarla coſa alguna, aun de lo que no podia negar ; porque ſin faltar à el debido reſpecto , les reſpondia de forma , que ſin declarar los ſuceſſos , los enſeñaba à que callaſſen. Huvieron de elegir el medio de no darſe por entendidos de ſus raptos , ni de las demàs maravillas , eſcuſando , que tales vozes llegaſſen à los oìdos de la humilde Beatriz , y condeſcendian con ſu ordinario eſtylo , llamando males , flaquezas, y deſmayos à los dulces deliquios , y maravilloſos extaſis , que con tanta frequencia le repetian.

Acompañaſe la humildad con el deſprecio de el Mundo : nada pretende, quien en nada ſe eſtima; todo lo abandona, quien nada deſſea. Dezia algunas vezes, converſando con ſus hermanas , que en eſta vida ſe reputaba como en vna venta, que huvieſſe hallado en la ſoledad de vn deſierto ; y de eſte dictamen ſe conoce la ninguna armonìa que le cauſaban las terrenas glorias quando eſtaba tan habituada à las Celeſtiales.

A eſtas virtudes era muy conſequente la de la Obediencia: de los miſmos ſuceſſos conſta, que ſe adelantaba à obedecer aun en lo que le era impoſsible executar. En nada dificultaba, quãdo ſus Eſpirituales Maeſtros le imponiã algũ mandato. Siendo grande ſu deſconſuelo , ſi no al-

alcançaban sus fuerças, por mas que las estendiesse à cumplir con perfeccion sus preceptos. Quando avia de salir de su casa, no solo pedia licencia à su Padre, sino que le suplicaba, que si aquella salida era de su gusto, le mandasse, que la hiziesse, y puesta de rodillas le pedia la bendicion, y le besaba la mano, executando lo mismo quando bolvia, sin recatear estas acciones, aunque se hallassen presentes personas estrañas, porque nunca se avergonçò de ser humilde rendida, y obediente, juzgando esta virtud por tan obligatoria, que el defecto de su practica lo tuviera por escandaloso.

La templança en la comida de la Venerable Beatriz fue tan singular, que llegaron sus ayunos à ser milagros, y si no huvieran sido milagros, pudieran tenerse por temeridades; mas fueron tan continuos, y notorios, que dexaron de ser maravillas. La modestia que en el vestido observaba se regulò no por las lineas de su nobleza Secular; si solo, por su estado de Doncella, admitiendo solo aquel trage, que servia para el decente porte.

En las principales virtudes Fè, Esperança, y Caridad, fue tan excelente, como puede colegirse de la sèrie de los sucessos de su prodigiosa vida; pues solo de vn alma adornada con estas virtudes en grado heroyco, fia el Señor sus secretos con frequencia, y solo se comunica su Magestad al espiritu que es robusto en la Fè, firme en la Esperança, y ardiente en la Caridad. Descubrieronse las mismas virtudes en lo activo de las tribulaciones, que tan repetidamente padeciò, assi de exteriores tormentos, como de internas congojas; pues espiritu que no estuviesse muy fortalecido con las virtudes Theologales, no pudiera tolerar el pesso de tan graves trabajos. Premio de el exercicio de virtudes tan insignes fue la intelligencia que el Señor comunicò à esta Venerable Muger de las Sagradas Escripturas: grande fue su recato en ocultarlo; pero como la luz de la Sabiduria no puede reprimir sus explendores, algunas vezes se esparcieron sus rayos, explicando con sutileza, y profundidad los Mysterios de las Divinas Letras.

La suave fragrancia de estas virtuosas flores arrastraban numeroso Congresso de habitadores de la Ciudad de Granada, concurriendo en tropas à vèr vna Muger de quien se divulgaban tantos prodigios. Bien sabian la dificultad de verla por su raro retiro, y porque el Juez Eclesiastico tenia impuestas censuras para ocultarla; mas la devota piedad tenia el consuelo de estàr en el zaguan de la casa, ò passar por su calle, pareciendoles, que en esta cercania lograban vna grande fortuna. Exquisitas eran las industrias para conseguir el verla; pues hubo Señora de las mas principales de Granada, que sabiendo, que la Venerable Beatriz solia estàr en oracion en vna galeria de su casa, buscò modo para registrarla por vn agujero, que daba vista à aquella estancia, y acompañada de sus criados confidentes se estaba de rodillas en aquel sitio por largas horas, ocupada solo en vèr aquella criatura. Repitiò esto muchas vezes, hasta que conocida su piadosa curiosidad se procurò remediar este excesso.

Eran tambien grandes las industrias de la Venerable Beatriz, y de su Confessor, para que no le diessen alcance los humanos ojos: quando avia de salir de su casa para la Iglesia, se disponia fuesse en trage tan disfrazado, que no pudiesse ser conocida por el vestido, ni frequentaba siempre vna Iglesia misma, sino que en cada dia iba à diverso Templo, porque no huviesse certeza para hallarla. Solia concurrir el Señor à este recato, haziendola invisible muchas vezes à los ojos de los que la aguardaban à la entrada, ò salida de su casa. Otras vezes, quando algunas personas la veian en la Iglesia, procurando no perderla de vista, mientras oìa Missa, confessaba, y comulgaba, para despues lograr el hablarle, repentinamente se les desparecia, sin saber el modo; pues sin divertirse avian estado observando sus movimientos.

A el tiempo mismo que la Magestad Divina para su mayor honra, y gloria, permitia se manifestassen sus maravillas en la Venerable Beatriz, bolando las vozes de su fama, conociendo los demonios el grave daño que se les avia de seguir de que en el Mundo se descubriesse vn exemplar tan prodigioso de virtudes, procuraban con diabolica astucia infamarlas. Para este efecto se valiò el comun enemigo de vn ardid como suyo, que fue engañar vna muger, paraque en la Quaresma del año de mil seiscientos, y sesenta y quatro fingiesse extasis, parasismos, y aquel genero de padecer que se avia divulgado de la V. Beatriz, remedandolo con tal sutileza, que yà causaban admiracion sus singularidades. Procediòse à el examen, y ordenò el Señor se reconociesse era todo engaño, y illusion de el Demonio, que nò tardò mucho en descubrir sus embustes: porque calificados los errores de esta malvada muger, descaeciessen los creditos de la virtud de la V. Beatriz, en quien se admiraban sucessos semejantes. No pudo lograr el Demonio su astucia, porque los mismos sujetos que descubrieron el engaño de aquella muger illusa, aviendo reconocido las interioridades de la V. Beatriz, acreditaron de seguro su espiritu, divulgandose la fama de su virtud, que como luz resplandeciente estendiò con mas actividad sus rayos à vista de las confusas sombras de aquella muger engañada.

CAPITVLO LXXII.

Gracia de curaciones, que concediò el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

DE esta especie de sucessos vàn referidos algunos en el discurso de esta historia, otros he reservado para este lugar, omitiendo muchos por no hazer la narracion mas prolixa. Hallavase enferma D. Francisca Enciso hermana de la V. Beatriz, que con mas frequencia le asistia en sus trabajos, y la Sierva de Dios quiso aliviarla en su congoja sin el rubor de que se advirtiesse el sucesso. Tubo la ocasion de que la enferma estuviesse immediata à la Venerable Beatriz, que entonces se hallaba gravada de los accidentes que padeciò en la Quaresma de el año de mil seiscientos sesenta, y quatro, y estendiendo la mano, que tenia impedida, la puso sobre la cabeça de la enferma, y à su contacto recuperò instantanea salud. No fue esto tan oculto, que no lo notassen algunas personas de la familia, mas por no ofender su humildad, no se le diò à entender se avia conocido.

En otra ocasion la misma D. Francisca Enciso tenia tan enferma vna pierna, que no podia moverse de la cama. Pidiò à su V. Hermana, le hiziesse la Señal de la Cruz, y aunque lo revsò mucho, hubo de condescender con sus ruegos por las grandes obligaciones que le debia en su continua asistencia. Luego que lo executò se hallò la paciente con sanidad tan cumplida, que se levantò admirada de la puntualidad de el efecto; mas la humilde Beatriz le dixo: No te espantes hija de lo que te ha sucedido, que la Santa Cruz tiene muchas virtudes, y por este medio nos haze Dios grandes mercedes.

Vna Religiosa de velo blanco de el Convento de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Granada avia enfermado con tan pertinazes dolẽcias de modo, que yà se reputaba inepta para el ministerio de servir su Comunidad. Aun mas que su accidente sentia su ineptitud, por lo poco que suele disimularse la molestia de tener vna muger de familia para el gasto, y no poderla hallar habil para el exercicio de su profession. Afligida con esta congoja clamò al Señor pidiendo, que por los meritos de su Sierva Beatriz la pusiesse en estado en que pudiesse cumplir con sus obligaciones sin passar la mortificacion de ser tenida por gravosa. Tubo esta oracion tan feliz despacho, que instantaneamente se hallò la enferma con robusta salud, y expedicion para exercer los ministerios de su estado.

Vn Panadero tenia vna mano con llagas de tan rebelde calidad, que no avia hallado para ellas remedio, passaba con grande trabajo, y aviendo llevado à cocer à el horno vnas empanadas, que por sus manos avia hecho la V. Beatriz, le sucediò el frangente, que al rebolverlas se rompiò vna, y vertiendose el caldo hirviendo, le abrasò la mano llegada, por ser vulgar experiencia, que con la parte mas debil encuẽtran los infortunios: sintiò el hombre promptamente con el dolor el nuevo enconò de sus llagas, y dixo apesadumbrado: Con esto acabarèmos de perder la mano. Reparòse luego, haziendo reflexion, y dixo: Pero no tengo que temer daño alguno, aviendo hecho estas empanadas aquella Santa, de cuya mano no le puede venir mal à la mia, sino mucho bien. Apenas pronunciò estas palabras, quando bolviò à registrar su llagada mano, y la hallò perfectamente sana, y le quedò la satisfacion de aver obrado el Señor aquel prodigio por los meritos de la V. Beatriz.

En casa de la Sierva de Dios servia vna criada con el desconsuelo de que aviendo tenido en la cabeça vn penoso accidente, le avia quedado toda tan limpia de pelo, que ni esperança tenia de recuperarlo. Vivia muy llorosa con esta deformidad, y vn dia le dixo la V. Beatriz: Mira hija, como seas Santa te bolverà à nacer el cabello. Fue cosa rara, que à el mismo instante en presencia de todos se viò como sensiblemente le nacia nuebo pelo, mirando los circunstantes como le crecia, y le cubria la cabeça, todo en espacio tan breve, que no pudo ocultarse la maravilla. Vn hermano de la Sierva de Dios sacò del frangente de vna refriega vna grave herida; pero en su V. Hermana halló la curacion tan prompta, que solo con la Señal de la Cruz lo dexò sano. Otro hermano suyo huviera peligrado en lo grave de vn garrotillo à no tener en esta buena Hermana tan puntual fiadora, que tomando à su cargo padecer el accidente, quedò el enfermo con instantanea sanidad. A este mismo hermano en otra ocasion se le inflamò vn pie congelandosele vn tumor gruesso, ocasionado de vna sangria, y tubo el mismo remedio, pues passò el accidente à el pie de la Sierva de Dios, y quedò el enfermo sano.

Vna muger comiendo vn poco de pescado, se tragò vna gruessa espina, que sintiò atravesada en la garganta. Viendose en esta aflicion con el riesgo de ahogarse, exclamò à Dios, pidiendo, que por los meritos de su Sierva Beatriz la librasse de aquel trabajo. A el instante sintiò desembarazadas las fauces, y no solo se hallò sin el impedimento de la espina, que no sabìa como, ni adonde avia passado, sino tambien con tal desahogo como sino huviera padecido aquel riesgo.

A la misma V. Beatriz se le congelò vn tumor en vna mano, que parecia gruesso lobanillo, de cuya fealdad estaba desazonado su Padre, y solicitaba su curacion. Avian passado algunos años; pero la V. Beatriz estaba siempre gustosa con que se cumpliesse la voluntad Divina. Casualmente encontrò D. Lorenço Enciso vnos hombres practicos en curar semejantes dolencias, los quales le ofrecieron curarian à su

Hija,

Hija,y quedò ordenado,que luego la viſitaſſen. Por luz Divina ſupo la V.Beatriz lo que ſu Padre tenia prevenido,y antes que llegaſſe el caſo de la curacion, ſe hallò con la mano ſana ſin aquella deformidad, queriendo mas verſe ſin aquel quebranto,que era tan de ſu guſto, que exponerſe à que hombres llegaſſen à tocarle la mano,aunque con tan juſto motivo. Otros muchos caſos de eſta eſpecie ſe obſervaron en el diſcurſo de la Secular vida de eſta V.Doncella, cuya relacion omito, porque baſtan los referidos para manifeſtar,que por ſus meritos ocurria el Señor à el ſocorro de las enfermedades, obſtentandoſe por eſte medio como por otros prodigioſo en eſta criatura.

CAPITVLO LXXIII.

Inſtincto prophetico,que ſe deſcubriò en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

SIendo tan permanente la luz interior que illuſtraba el eſpiritu de la V. Beatriz, conocia en ella muchos ſuceſſos ocultos, y otros futuros,que el Señor le manifeſtaba, para que por aquel intento repitieſſe ſus oraciones. Grãde era la cautela en la cuſtodia de ſus ſecretos, ſin que torcieſſe la llave de el ſilencio, aunque fueſſe mucha la vrgencia; mas no obſtante eſte cuydado,permitiò ſu Mageſtad, que algunas vezes ſe reconocieſſe eſta gracia, para que por ella le alabaſſen las criaturas. Sucediò,que vna muger caſada con vn hombre honrado de la Ciudad de Granada, faltando à ſus obligaciones, avia hecho fuga de ſu caſa, dexandoſe en ella al marido,ſin que ſe ſupieſſe el rumbo que emprendia ſu arrojo. A eſta muger la avia hecho mala la bondad de ſu marido, que muy amartelado de ſu hermoſura la ſervia como ſi fuera vn eſclavo;y ella, que ſiempre avia ſido Señora,quiſo vſar de ſu libertad, y ſe deſpeñò en aquel precipicio. Suele ſer deſgracia el juntarſe hombres necios, y mugeres preſumidas, de donde ſolo puede reſultar el aborto de vn eſcandalo. Eſtaba muy oculto eſte ſuceſſo por la reputacion de aquella familia,y encomendaron à la Madre de nueſtra Beatriz le dixeſſe, que pidieſſe à Dios por aquella muger, para que la hallaſſen antes que divulgandoſe el caſo fueſſe notoria ſu infamia. La prudente Madre ſolo le dixo,que encomendaſſe à Dios vna muger,que ſe hallaba en vna grave neceſsidad. Pero la V.Doncella ſin ſuſpender la labor en que eſtaba,ni dàr à entender,que hazia alto en lo que ſe le dezia, reſpondiò: No sè yo para què ſe caſan eſtas mugeres, ſi han de dexar luego à ſus maridos; mas ellos ſuelen tener la culpa, pues ſu mucha manſedumbre las pierde. Admiròſe la madre de oìr tales razones tan ajuſtadas à el caſo,que ſabia muy bien lo ignoraba ſu hija; pero hizo muchas diligencias para conocer ſi por algun medio avia tenido la noticia,y no hallò raſtro por donde naturalmente ſe le huvieſſe participado,y ſe perſuadiò por las experiencias à que ſolo en la luz Superior podia aver ſabido tan oculto ſuceſſo.

Seguia Don Fernando Enciſo, hermano de nueſtra Beatriz el rumbo de la Milicia,y aviendoſe dado vna batalla,vino deſpues el aviſo de que de la refriega avia ſalido muy eſtropeado de los cavallos,y deſpues en muchos meſes no ſe tubo mas noticia de lo que le avia ſucedido. Por eſta cauſa ſe perſuadieron ſus Padres à que era muerto,como tambien otros muchos de ſu Compañia,de cuya fatalidad aviàn llegado aviſos. Eſtando los Padres de la V.Beatriz con eſta afliccion,le pareciò à la piadoſa hija conſolarlos,y les dixo: Fernando no es muerto,ni quedò tan eſtropeado como ſe ha dicho;lo que me perece es,que ſacaria alguna herida en la mano. Sirvieron de conſuelo eſtas palabras à los afligidos Padres,aunque ſe continuò la falta de noticias de ſu auſente hijo.Concluyòſe la campaña, bolviò à ſu caſa,y refiriendo los ſuceſſos de ſu derrota,dixo, como de aquel encuentro avia ſacado vna mano herida, aunque no avia ſido de mucho cuydado. Eſtaba preſente à la relacion la Venerable Beatriz, que avia prevenido eſta noticia, y conociendo que ſus Padres haziendo reflexion en ſus antecedentes palabras, ſe miraban admirados,cubierto el roſtro de la humilde Doncella de virginal rubor, procurò que la platica mudaſſe de aſſumpto, lo qual ſe executò por no ocaſionarle mayor quebranto.

Bolviò à la campaña D.Fernando Enciſo en el ſiguiente año,que era el de mil ſeiſcientos,y ſeſenta,y quatro,y cuidadoſas ſus hermanas de lo q̃ le podia aver ſucedido,confabulaban ſobre eſta materia.Hallabaſe preſente la V.Beatriz, y reſpondiò muy meſurada:lo que à mi me parece es, que Fernando eſtà aora en tal lugar, ſeñalando vno de la comarca de Badajòz, y declarando quanto entonces le ſucedia, como ſi à todo eſtuvieſſe preſente. Admiraronſe las hermanas de oìr tal expreſsion de noticias en materia tan diſtante,mas luego las confirmò el aviſo de las cartas,que llegaron con mucha inmediacion,aſſegurando la verdad de todo lo que la Sierva de Dios avia referido. Con eſtas experiencias las hermanas de la V.Beatriz deſſeãdo mucho verſe en la Clauſura de vn Convento, pedian con inſtancia à la Sierva de Dios ſuplicaſſe à ſu Mageſtad por el logro de ſus deſignios. Reſpondiòles ſu V. Hermana: El Señor recibirà vueſtros deſſeos; pero en la execucion no los vereis cumplidos; porque ſu Mageſtad ha ordenado otra coſa. Aſsi ſucediò,pues de las dos hermanas, la vna paſsò deſpues à el eſtado del matrimonio,y la otra aunque varias vezes tubo muy adelantada ſu prevencion para el eſtado Religioſo,ſiempre ſe deſvaneciò por diverſos accidentes,y perſeverò toda ſu vida en el eſtado de Doncella.

El Doct. D. Geronymo de Prado tenia por Ca-

Capellan suyo à D. Antonio Zebrian, Presbytero, que despues fue Beneficiado en la Villa de Paterna, y Vicario de el Partido de el Auxar en las Alpuxarras. Este Eclesiastico se hallaba muy turbado con algunas imaginaciones de si estaria Ordenado legitimamente; y aunque no tenia fundamento para la duda, batallaba en aquella molesta perplexidad, sin dàr noticia à persona alguna de su interior congoja. Solia dezir Missa muchas vezes para que la oyesse la V. Beatriz, y le administraba la Sagrada Comunion. Manifestò el Señor à su Sierva la fatiga impertinente de aquel Sacerdote, y tambien la verdad de su Sacerdocio, dexandose vèr en sus manos quando celebraba. Diò la Sierva de Dios esta noticia à el Provisor, para que con la possible cautela asseguràsse de sus dudas à el Capellan, y este quedò confuso, viendo tan notorios los secretos de su coraçon. En esta linea sucedieron otros muchos casos, que persuaden, que entre los muchos dones que el Señor concediò à esta rara criatura, fue vno el de Prophecia, acreditado en los efectos de muchas cosas que predixo, y en la averiguacion de muchos sucessos ocultos, que manifestò sin tener de ellos natural noticia.

LIBRO SEGUNDO.

Principio, y Progressos de la Vida Religiosa de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

CAPITVLO PRIMERO.

Previene el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus para el Estado Religioso.

DE la Flor, que fue Maravilla en el desierto de el Mundo, no se duda, que trasplantada à el ameno Pensil de la Religion, seria flor tan maravillosa, que se excedièsse à sì misma en la hermosura, y fragrancia. En el libro antecedente se insinuaron los copiosos frutos, que rindiò esta frondosa Planta en el Secular terreno, sin que se le administràsse mas cultivo, que aquel que el Mundo permite: Yà es forçoso hazer transito à recopilar sus prodigiosas creces en la fecunda estancia donde con el permanente cultivo de la regular disciplina se ostentaron las mejoras de sus mayores virtudes.

Grandes fueron los desseos que la V. Beatriz tubo en su edad primera à el estado Religioso: robabale el coraçon la regular clausura, y juzgando por prision la libertad, solo aspiraba à el encierro, en que sus afectos podian tener mas gustosa dilatacion. Frustraronse por entonces sus ansias; porque el Señor, que le inspiraba los desseos, si los admitia para el merito, dilataba su execucion para el logro de otros fines de su altissima providencia. Passaba el tiempo en el sucesivo curso, y creciendo en la Ven. Beatriz el caudal de sus virtudes, se enriqueciò con aquella resignacion, y desnudez de afectos, que tanto conduce à la perfeccion, remitiendo la propria causa à el Divino arbitrio, que se explica por la comun providencia en el orden de los criados agentes, à cuyas disposiciones estaba rendida esta V. Muger. En quanto à este punto, como en lo demàs que pertenecia à su persona, solo desseaba se cumpliesse la voluntad Divina, descuydandose de mirar por sì misma, quando su Soberano Esposo estaba tan atento à solicitar sus medras. Sabìa, que segun el natural orden, son interpretes de el Divino beneplacito las segundas causas, y viendo en esta materia la repugnancia de sus Padres, y la indeterminacion de sus Espirituales Maestros, dexaba passar los dias sin mas discurso que obedecer, ni mas desseo, que esperar las disposiciones Divinas.

Avia de ser el nacimiento de esta Muger Venerable en la Religion Serafica vn parto felicissimo, y fue conveniente, que precedièsse vna preñez tan mysteriosa como prolongada. Antecedieron algunos indicios del regular instituto en la V. Beatriz, como dexo referido en la vision que tubo quando N. P. San Francisco le manifestò vna Religiosa descalça de su Orden, y quando despues le representò vn habito de grossero sayal; aunque ni en vna, ni otra ocasiõ se le diò à entender el orden de la voluntad Divina. Disposiciones fueron estas para lo que despues avia de executarse, siendo por superior impulso quanto en este caso sucediò.

Yà se manifestò el Señor con mas claridad en

en vn rapto prodigioso,que tubo la V. Beatriz el Sabado diez, y ocho de Abril de aquel año de mil seiscientos,y sesenta,y cinco.A las cinco de la tarde la visitò su Confessor, dandole noticia de como el immediato Domingo se celebraba en la Iglesia de su Convento la fiesta de el Buen Pastor,y le ordenò pidiesse à su Magestad dispusiesse los coraçones de las criaturas, para que con toda pureza assistiessen à la Solemnidad. Con las noticias de la fiesta se regozijò aquel espiritu, elevandose la ardiente llama,con que pretendia, que todos amassen à su Divino Esposo, y quedò en vna apacible suspension. En vision imaginaria se le representò la Magestad de Christo en forma humana, con la Comitiba de innumerables Angeles, y le dixo,que aquellos Celestiales Espiritus le amaban con perfecto amor, y que ella tambien le amaba en el modo correspondiente al estado de viadora. Estas palabras dieron tal lleno de amor à aquella dichosa Alma, que bolviendo algo en sus sentidos, buscaba con grande ardimiento nuebas criaturas,que amassen à su Criador. Encontròse con su Confessor, y asiendolo de vna mano, dezia: Vamos,Señor,vamos à la plaza,y darèmos vozes para que todos amen à Jesus. Eran tan eficazes los afectos,que no avia modo de resistirlos, siendo forçoso, que assi el Confessor como los demàs de la familia repitiessen lo mismo, para que pudiesse respirar aquel abrasado coraçon.

Arrebatada con el nuebo augmento de estos ardores, se elevò en profundo rapto, donde transformada el Alma en el amor Divino, gozaba aquel estrecho lazo de vnion, que en casos semejantes le solia conceder la liberalidad de el Altissimo en premio de sus amorosos afectos. Assistia N.P.San Francisco,y el Santo Angel Custodio,y el Señor dixo à laV.Beatriz, como era de su agrado fuesse Religiosa,vistiendo el Abito reformado en el Convento de el Angel de la Ciudad de Granada, y que de este modo corresponderia à los buenos oficios, que debia à aquella Comunidad en el cuydadoso desvelo, con que la avia assistìdo, especialmẽte en la passada Quaresma, proveyendola de la almendrada, de que vsaba para el natural socorro en los parasismos,que en ella tubo. Y como el dezir de Dios es hazer, entregò luego su Magestad la V.Beatriz à N. P. San Francisco, diziendole, la recibiesse por hija suya en el estado Religioso. El Santo Patriarca la admitiò, y ella resignada, se ofreciò à obedecer puntualmente la voluntad Divina, dandosele à entender,que esto avia de executarse en la proxima Pasqua de Espiritu Santo. La V. Doncella consultò despues el caso con su Confessor, el qual le dixo,que esta resolucion era forçoso se considerasse mucho,y se le pidiesse luz à su Magestad para el acierto. Desde entonces oraba continuamente la Sierva de Dios, suplicando à el Señor executasse su voluntad,dandole aquel estado,que fuesse de su gusto, sin mas eleccion suya,que obedecer el Divino beneplacito.

CAPITVLO II.

Ocurren varias dificultades à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus,en orden al estado Religioso,y repite el Señor sus illustraciones.

AVnque la V. Beatriz estaba resignada en la Divina voluntad,y su afecto à el regular Instituto era grande,naturalmente lo repugnaba. Fundabase esta resistencia,en que no era materia donde podia intervenir mandato de los Maestros Espirituales, por depender del arbitrio proprio la eleccion de estado; y solo podian por modo de consejo proponerle lo que les parecia mas conveniente. Por otra parte, los Padres naturales estaban de diverso dictamen por el amor jussissimo que tenian à su hija, y no querian desposseerse de tan estimable prenda. El mas renitente era D. Lorenço Enciso, hombre de entereza grande, y aunque professaba espiritual vida, quando no assiste luz especial para el conocimiento, suelen los Varones Espirituales estàr mas aferrados à su parecer,quando lo juzgan fundado en razon, à que no quieren contravenir.

Algunas vezes se avia tanteado la materia con esteCavallero,aunque no descubiertamente; mas siempre avia respondido con aversion à la propuesta.Daba por causas de su dictamen, que no era razon echasse de su casa vna hija, en quien tenia assegurado el govierno de su familia, y el aprovechamiento espiritual de todos los suyos, por ser vn exemplar de virtudes, que las influìa en los domesticos. Que para sus espirituales exercicios le parecia gozaba mas oportunidad en su casa, que podia tener en la Clausura de vn Convento,donde el peso de oficios, y ocupaciones de Comunidad era muy gravoso,y avia de servirle de distraccion grande, invirtiendole el orden que tenia en las horas de recogimiento,y otros empleos de su interior. Que siendo tanto lo que el Señor daba à padecer à esta criatura, discurria por mas acertado se mantuviesse en su casa, donde su Madre,y hermanas,y otras personas de cariño, podian assistirle con mayor cuydado, y afecto, que en vna Religiosa Comunidad, donde seria molesta la assistencia en tan continuos accidentes, y la Sierva de Dios seria à las Religiosas mas gravosa, que vtil en la ocurrencia de tantos ministerios como en vn Convento se deben seguir,para lo qual estaba imposibilitada, por tenerla su Magestad la mayor parte de el año en exercicios que excedian los limites de la naturaleza. Y finalmente, que en su hija, aunque en los primeros años la vido anhiosa del estado Religioso,yà no veìa este anhelo, ni menos le avia observado genio de Beata, porque nunca avia sido aficionada à anascotes, sayales, ni al-

par-

pargates, manteniendose en vn trage honesto, y decente, proporcionado à su esphera.

Estos eran los fundamentos que alegaba D. Lorenço Enciso para no inclinar su hija à el estado Religioso, juzgandola muy enamorada de los rincones de su casa donde la miraba, que hazia grato oratorio para sus espirituales exercicios. Como era tanta su entereza, nunca se atreviò el Confessor à instarle sobre este punto, sino solo le hazia algunas ligeras proposiciones, y aunque todos los fundamentos tenian facil solucion, no era facil resolverlos en vn hombre, que tanto interessaba en que no se hallasse respuesta à sus argumentos.

Quando los hombres dexan arrastrarse de afectos naturales, se inhabilitan para que en ellos obre la Superior luz; mas no obstante su repugnancia obra el Señor lo que es de su agrado, valiendose de otros medios para la execucion. Estaba la V. Beatriz el Jueves treinta de Abril bien ocupada en su labor, y en viñō imaginaria, se le manifestò el Infante Jesus, que cō amorosa benignidad le quitaba la aguja de la mano, y le dezia: Beatriz, no quiero que aora labres, porque quiero yo labrar en ti. Procuraba la Sierva de Dios resistir lo mismo que miraba; mas no le era posible, porque la hermosura de el Niño le robaba el coraçon. Despues de algun espacio cessò lo imaginario de la vision, y remontandose el espiritu se elevò en maravilloso extasi, en que gozaba vnion intima con su amado Dueño. Dixole su Magestad: Beatriz, pideme por el Padre que te he dado. No le declarò mas el Señor; pero bien se conoce, que necesitaba de oraciones, para que se confortasse, y pudiesse tolerar el golpe, que le amenazaba en materia tan opuesta à su dictamen, y en que con modo violento avia de ser despossèido de lo que tanto amaba.

Proseguia el Señor sus illustraciones, informando la V. Doncella en su Divino beneplacito, y el Sabado dia segundo de Mayo, estando la Sierva de Dios en la Iglesia del Convento del Angel oyendo la Missa que su Confessor celebraba, se hallò invadida del Soberano impulso. Queria resistir su eficacia, y dezia: Amado Dueño mio, dexadme siquiera oìr Missa; mirad, Señor, que estamos en publico, y no quisiera dàr algun escandalo. No le bastò su diligencia, pues luego fue remontado su espiritu, llegando à gozar aquella amorosa transformacion, en que quedaba el Alma vnida por caridad con su Divino Esposo. Deziale el Señor: Yà sabes, que no has de pretender otra cosa, que cumplir mi voluntad, y luego que conoces lo que me agrada, no has de retardarte, sino rendirte promptamente.

Perseverò en esta elevacion hasta que se concluyò la Missa, y entonces le mandò su Magestad bolviesse en su acuerdo. Hallòse repentinamente en el vso de los sentidos, quando yà el Sacerdote tenia la forma en la mano esperādo llegasse à Comulgar. Recibiò el Pan Eucharistico, y al instante se vido en otra dulcissima suspension, en que se le manifestò vn lugar muy delicioso, donde miraba todas las Religiosas de aquella Santa Comunidad, entre las quales se veìa la V. Beatriz muy gustosa de tan grata cōpañia. Dixole entonces el Señor: Sabe, que es de mi gusto, vivas entre mis Esposas, y te sustētes con el Manà, que es Pan Celestial. Diòsele à entender, como el Manà era la Obediencia, q̄ es el alimento de la Religiosa vida; pues assi como aquel Celestial rocio causaba en los justos el sabor que cada vno queria, à este modo la Obediencia le sabe à cada vno de los que la professan, segun el afecto de su voluntad. Estaban todas las Religiosas coronadas de hermossissimas guirnaldas de vistosas flores, que representaban sus virtudes, y la Abadesa les administraba el plato de aquel Manà, que todas lo comian, aunque à vnas mas que à otras les gustaba. Declarole el Señor como aunque todas aquellas almas eran Esposas suyas, y le servian con fervorosos desseos de aprovechar en la Espiritual vida, se hallaban en sus progressos vnas mas adelantadas que otras; y à las mas perfectas les sabìa mejor el manjar de la Obediencia, que à las no tan aventajadas en la perfeccion. Tambien le declarò su Magestad el dia en que avia de entrar en aquel Sagrado Convento, y desparecìo luego la vision, quedando muy gustosa, por aver conocido la voluntad Divina.

Sucediale à la V. Beatriz, que mientras se hallaba recibiendo los Soberanos favores, tenia vna certeza grande de que avia de cumplirse lo que el Señor le ordenaba: Se conocia con animosa resolucion para ponerlo luego por obra; mirabase gustosissima de aquel estado à que era destinada, y no se le proponia dificultad alguna en conseguirlo. Esto le passaba mientras resplandecia la Soberana Luz, cuyos fulgores destierran las terrenas obscuridades; mas luego que el Divino Sol se ausentaba, se le reproducian las tinieblas, hallabase en vn chaos de confusion toda cercada de dudas, y combatida de dificultades, porque la repugnancia de sus Padres se le representaba terrible: faltandole este recurso, no se le proponian medios congruentes para la Dote, ni quien hiziesse las diligencias para el ingresso; y viendo, que en lo natural nada se movia, llegaba à rezelar, si aquellas visiones eran causadas por astucia del Demonio, para inquietarla, y divertirla de la vida espiritual.

Era tan grande esta congoja, que en todo el dia solo pensaba en estos discursos, pidiendo continuamente à su Magestad, que si lo que avia entendido era obra suya, lo dispusiesse segun su Divino beneplacito, porque ella estaba resuelta à darle gusto por grande que fuesse la resistencia de sus Padres. Quexabase amorosamente à el Señor, diziendo: Amado Dueño mio, como permite vuestra piedad, que de este modo me aflixan las obscuridades, quando todo mi desseo

es de agradaros? Todo el Mundo atropellarè por cumplir vueſtra ſantiſsima voluntad; pero ordenad Señor mio, que mi afecto acierte à executarla, ſin que algun error ciegue mi entendimiento, y quando ſolicito ſerviros me exponga à el rieſgo de ofenderos.

En eſta forma ſe lamentaba el Martes cinco de Mayo, y le ſobrevino vna ſuſpenſion, en qne elevandoſe el eſpiritu, ſintiò, que ſu Mageſtad le dezia: Beatriz, cumple lo que te he mandado. Fue eſta luz muy breve, y luego ſe hallò en la miſma obſcuridad, que antes la moleſtaba. Viendoſe en aquella deſolacion, ſe puſo à rezar ſus devociones, y repentinamente bolviò la Divina Luz à illuſtrarla con tal lleno de eſplendores, que yà no podia pronunciar palabra; dixole à ſu Angel: Eſpiritu Celeſtial, yà vès como eſtoy, enſeñame à rezar, que yo no acierto à hazerlo. El Santo Angel començò à dezir la Salutacion Angelica, como dictandola, y la V. Beatriz la repetia; mas al dezir: *Llena eres de gracia*, no pudo paſſar adelante, porque ſe llenò ſu eſpiritu de notable alborozo en vna elevacion maravilloſa, en que ſe le manifeſtò la Reyna de el Cielo, veſtida de ſoberanos reſplandores, y le hazia grandes caricias, de que le reſultaba eſpecialiſsimo jubilo. Pero luego que deſpareciò la viſion, ſe reproduxeron las antiguas ſombras, hallandoſe en vn laberinto de dudas, de donde ſolo podia ſalir aſida del hilo de Oro de la reſignacion, pidiendo à ſu amado Eſpoſo executaſſe ſu ſantiſsima voluntad.

CAPITVLO III.

Padece la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus nuevas dificultades en orden à la eleccion de eſtado.

QVando la Mageſtad Divina guſta de que vn Alma execute alguna obra con perfeccion, la previene con lo eficàz de la Divina gracia, y la purifica con las zozobras del penar, para que las creces de el merito ſean realces de la operacion. Parece que baſtaba, ſe le manifeſtaſſe vna vez à la V. Beatriz la voluntad Divina, para que luego la executaſſe; mas como queria el Señor, que eſta accion fueſſe perfecta, cõvino, que varias vezes zozobraſſe en el proceloſo mar de tantas dudas, donde la conſtancia de ſu promptitud acreditaſſe de mas cierta la vocacion, y mereciеſſe mayores esfuerços de la gracia, para que fueſſe el lauro mas glorioſo.

Proſeguia el Señor ſus aviſos, y el Miercoles dia ſeis de Mayo, tubo la Sierva de Dios vna elevacion, en que ſu Mageſtad le dezia: Hija, quiero que eſtès conmigo, y no con las criaturas. Manifeſtòle entonces el Señor muchas Almas, que ſe empleaban en el amor Divino, y con eſta viſta ſe elevò tanto la llama de el ſagrado incendio, que bolviendo toda abraſada con amoroſo delirio, buſcaba nuebas criaturas, que amaſſen à ſu Criador. Vieronſe repetidos aquellos exceſſos, en que combidaba las criaturas todas à la opulenta Meſa de el Amor Divino, y era forçoſo, que los circunſtantes correſpondieſſen, diziendo, que todos deſſeaban lo miſmo, y que amaban mucho à Dios. Bolviòſe à ſuſpẽder, y transformado ſu eſpiritu en aquel amante incendio, pedia à ſu Mageſtad le dieſſe vna permanente luz, para executar prompta lo que fueſſe de ſu agrado. Dixole el Señor: Beatriz, mucho vale el eſtado Religioſo, y te ha de tener grande coſta de penar en tenebroſa noche, con la propoſicion de graves dificultades; pero tèn conſtancia para romperlas, y poner en execucion lo que te he mandado. Bolviò en ſu acuerdo, con reſolucion animoſa de correſpõder con la execucion à el mandato; pero luego que deſparecia la luz ſe reproducian las dudas, hallandoſe entre confuſas ſombras, ſin ſaber como dàr ſalida à las muchas dificultades, que tenian aſuſtado ſu coraçon.

Proſeguian alternando con las luzes las tinieblas, y con los gozos las fatigas, reſpirando la afligida Beatriz en los Divinos favores, para bolver à el ahogo de ſus terribles congojas. Aſſi ſe hallaba el Lunes once de Mayo, en ocaſiõ, que avian ido à viſitarla algunas Señoras con permiſo del Proviſor, y ſintiò, que el coraçon ſe le inflamaba. Soſpechando lo que podia ſuceder, ſe esforçaba à la reſiſtencia, diziendo à ſu Mageſtad: Señor, mirad por mi honra, no me afrenteis Dueño mio, en preſencia de tanta gẽte. Dixole entonces el Señor: Beatriz, tu no has de tener mas honra, que cumplir mi voluntad: tu vida es toda mia, y no quiero que aora trates con criaturas, ſino conmigo, que ſoy tu Criador, y te criè para mis delicias. Suſpendioſe à la dulce violencia de eſta voz, y deſcubriendoſe la Divina Luz, conociò en ſu claridad immenſa los ordenes de la ſuprema voluntad, q̃ repetia el mandato, con nuevos esfuerços para la perſeverancia. Tubo eſta viſion los efectos miſmos que los antecedentes; pues luego que ſe auſentaba el Sol, eſtendia ſus negras ſombras la obſcura noche, en que ni aun quedaban indicios de la paſſada luz.

Confieſſo, que à el humano diſcurſo parecerà necedad la continuada reſiſtencia de eſta criatura, quando los Divinos mandatos eran tan repetidos como expreſſos, la materia, en que ſe verſaban, era en ſu miſma entidad vna obra de perfeccion, y las dificultades que ſe le podian proponer, tenian ſolucion tan facil, que cõ brevedad podia deſembarazarſe de ſu moleſtia. Es cierto, que el natural diſcurſo tuviera por pertinacia la perplexidad; pero como eſta la permitia el Señor para penoſo exercicio en que ſe aumentaſſe el merito, no podian obrar humanos diſcurſos, quando queria ſu Mageſtad padecieſſe obſcuridades la razon, y ſufrieſſe violencias la voluntad; porque quanto mas ſe engroſſaſſe la repugnancia, fueſſe mas glorioſo el

trium-

triumpho. Deſpues de lo referido, llegò la tribulacion de la V. Beatriz à tal eſtado, que yà le parecia, que ni aun podia dezirle à Dios: Señor, hagaſe tu voluntad. Y ſi alguna vez ſe violentaba à dezirlo, le parecia no era de coraçõ, ſino que fingia las vozes, repugnando el interior lo miſmo que la lengua pronunciaba. Mirabaſe ſumergida en vn abyſmo de confuſas ſombras, ſin poder deſcubrir la Soberana Luz, que le ſirvieſſe de norte en noche tan tempeſtuoſa. Si ſe ponia à orar, ſolo hallaba obſcuridades, congojas, y deſolaciones, bacilando el penſamiento en la multitud de dificultades que ſe le proponian, y ſiempre con vn horror grande à la reſoluciõ del eſtado Religioſo. No quiſiera que paſsàra el tiempo, porque le parecia ſe deſcoyuntaba ſolo de imaginar, que eſtaba cercano el dia en que ſe le avia dado à entender avia de executarſe el Oraculo. Juntamente cõ eſta renitencia, que ſentia en la naturaleza, ſegũ la porcion inferior, en la ſuperior conocia vn deſſeo grande de que ſe cumplieſſe la voluntad Divina, y vna reſolucion valeroſa para executar lo que el Señor le mandaba.

Seguia la V. Beatriz el arrebatado curſo de eſta terrible tempeſtad, y el Jueves dia catorce de Mayo de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y cinco, en que ſe celebraba la fieſta de la Aſcenſion del Señor, eſtando en la Igleſia en la hora, que con eſpecialidad ſe ſolemniza aquel dia deſde las doze haſta la vna, ſe le manifeſtaron N.P. San Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio con maravilloſos reſplandores. Dixeronle: Ea Beatriz, no ay ſino tener buen animo, que ſi haſta aora has padecido mucho en eſta tribulacion, aun te queda mucho mas que ſufrir; pero mira lo que has labrado con lo que en eſtos dias has padecido. Entonces le manifeſtaron el habito, que yà otra vez avia viſto, y entonces veìa, que tenia en el cuello vn lazo de puriſsimo Oro, eſmaltado de precioſos diamantes. Dezianle ſus Santos aſsiſtentes: Mira ſi eſtàs bien aſida, y ſi podràs eſcaparte, pues te has labrado eſte lazo en que yà eſtàs preſa. No te deſconſueles, que aora guſta el Señor de verte padecer, para que de tu parte hagas algo cõ que merezcas eſta fortuna, y puedes congeturar lo que vale, pues te tiene tanta coſta.

Admiròſe la V. Beatriz de vèr ſu habito con tan precioſo adorno, y quiſiera, que yà llegàra el dia de veſtir tan rica gala. Luego ſe le repreſentò vn lugar muy eſpacioſo, y de grandes delicias, donde vido la Soberana Reyna de los Angeles con Celeſtiales fulgores, que con mucha benignidad le dixo: Beatriz, muy pobre te hallas; yo quiero enriquecerte. Conociò, que en eſtas vozes le declaraba, como el Señor queria darle aquel ſayal humilde, en que avia de tener ſus mayores riquezas, y que haſta que lo viſtieſſe eſtaba como pobre ſin aquel ornato q̃ ſu Mageſtad le tenia prevenido. Con tan repetidos favores, ſe hallaba el coraçon de la Ven. Beatriz herido de las flechas del Divino amor, y aunque ſe miraba en tanto golfo de luzes, como no ſe le avia manifeſtado ſu querido Eſpoſo, no ſe ſatisfacia en lo que gozaba, y buſcaba muy ſolicita à el Señor; mas le parecia no poder hallarlo, porque ſe le ponia delante como vna denſa nube, que le impedia à el Alma los movimientos. Con eſtas anſias ſintiò alguna congoja, rezelando ſi el Señor eſtaria deſagradado de ſus reſiſtencias; pero conſiderandoſe indigna de los favores recibidos, ſe reſignò en la Divina voluntad, pidiendo à el Señor hizieſſe ſu guſto, ſin hazer caſo de ſus ingratitudes.

CAPITULO IV.

Solicitaſe la entrada de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en el Convento de el Angel, repiten ſus Padres la renuncia del Paterno dòminio; y continùa el Señor ſus finezas.

COmo la V. Beatriz conſultaba con ſus Eſpirituales Maeſtros lo que en ſu interior ſucedia, y les aſſeguraba, que ſu voluntad eſtaba prompta para cumplir la Divina: y por otra parte ſe diſcurria conveniente aſſegurar eſte eſpiritu en la Clauſura de vn Convento, reſolvieron los Confeſſores, que ſe hizieſſen las diligencias para que ſe efectuaſſe. El Doct. Don Geronymo de Prado ſe encargò de ſolicitar el ingreſſo, planteando ſu diſpoſicion, y començò à hazer los oficios de buen agente; mas ſus ſolicitudes no pudieron ſer tan ocultas, que no ſe raſtreaſſen; y llegò el caſo à noticia de Doña Barbara de Torres, Madre de nueſtra Beatriz, la qual ſintiò mucho eſta novedad, y temiendo la entereza de ſu marido D. Lorenço Enciſo à quien conocia de contrario dictamen, no ſe atreviò à participarle el aviſo; pero à ſu hija le diò à entender ſu ſentimiento.

Mucho ſe afligiò la Sierva de Dios con eſte golpe, y ſe le renovaron las congojas, obſcuridades, deſolaciones, y dudas, que tanto la atormentaban. Como dieſtra en ſemejantes batallas, recurriò à la armeria de la Oracion para rehazerſe de eſpirituales fuerças, y con muchas lagrimas pedia à ſu Mageſtad le dieſſe luz, para agradarle, haziendole grato Sacrificio de sì miſma, y de el ſentimiento, que ſe le ſeguia de ocaſionarlo à ſus Padres. No le reſpondiò ſu Mageſtad, ni aun con alguna ternura de coraçon, y crecian por inſtantes las tinieblas con tal ahogo, que yà desfallecia. Sobrevinole vn terrible accidente, de modo, que fue neceſſario llevarla à la cama, donde en muy breve tiẽpo llegò yà à peligro de perder la vida. Entõces ſin manifeſtarſe el Señor, le mandò dixeſſe à ſus Padres reiteraſſen la renuncia que antes avian hecho, cediendo el dominio que tenian en ella como Padres naturales. Reſiſtialo la Venerable Beatriz por no darles eſte nuevo ſentimiento; pero el Señor le dixo: no ſaldria de aquel vr-

gente

gente peligro, hasta que executasse lo que se le ordenaba.

Obligada de la fuerça de el precepto, llamò la Sierva de Dios à sus Padres, y les declarò, que para que cessasse el riesgo de la vida en q̃ se hallaba, era forçoso repitiessen la renuncia en la misma forma, q̃ la avian hecho la otra vez, q̃ el Señor lo avia mandado. Pusierõse Padre, y Madre de rodillas delante de vn devoto Crucifixo, y con todo rendimiento dixeron, q̃ por el Divino amor cedian aquel derecho, q̃ como Padres naturales podian tener en su hija, de la qual, y de sì mismos hazian perfecto holocausto en las Divinas Aras, para que su Magestad hiziesse de todos lo que fuesse de su mayor agrado. Cessaron instantaneamente aquellos males, y quedò la V. Beatriz en dulcissima suspension, sintiendose llena de Soberanas luzes, y manifestandosele su amado Dueño, le dezia: He querido, que tus Padres se despossean de ti, para que sepan todos, que eres mia, y que he de obrar en ti lo que fuere mi voluntad: Procura tu cumplir lo que te he mandado, que de esta forma me daràs gusto. Este sucesso le diò tal valor à la V. Beatriz, que se afirmò con resolucion animosa, pareciendole no dexàra de hazer lo que el Señor le ordenaba aunque se le opusiera todo el Mundo.

Repetiase la batalla de imaginaciones diversas con la proposicion de montes de dificultades, y la poca esperança de q̃ los Padres de la V. Beatriz assintiessen gustosos à su intento. No era conveniente torcer la llave de el sigilo en que deben tenerse los Divinos Oraculos, debiendo dexar correr el curso de la comun Providencia, y remitiendo à Dios el buen exito de sus empressas. Acercabase el dia señalado por la Magestad Divina, y se hallaba la afligida Dõcella en vn chaos de confusiõ; pero siempre resignada para que el Señor cumpliesse su volũtad. Con esta congoja estaba el Lunes diez, y ocho de Mayo, ocupada en su labor, y se le representò en la imaginacion todo quanto el Señor la avia favorecido, como en vn mapa, donde registraba las Divinas finezas; juntamente miraba con los ojos de su humildad lo poco, q̃ avia correspondido à tan altos beneficios, y pareciẽdole ser nada lo q̃ avia hecho por su amado Esposo, se hallò tan confusa, que el imaginado peso de su ingratitud parecia oprimirle el coraçon.

Procurò divertir este afecto, aplicandose con mas cuydado à su labor; mas le sobrevino tan violento impetu, q̃ la arrebatò à la presencia de su Magestad, dõde el Señor la acariciaba, y viẽdose de nuebo tan favorecida, quando mas sobresalian sus ingratitudes, se elevò la llama de la ardiente caridad, y prorrumpiendo en amorosos deliquios, bolviò buscando Almas, que de veras amassen à Dios, yà q̃ ella no acertaba à la debida correspondiencia. Restituyòse despues à la dulçe suspension, en la qual le repitiò el Señor el mandato de q̃ eligiesse el estado Religioso en el Convento del Angel, y q̃ executasse esta accion en el dia q̃ le estaba señalado, porque esta era la correspondencia q̃ el Señor queria, para satisfaccion de los grandes beneficios que le avia hecho. Obligada con el reconocimiento de la deuda, ofreciò satisfacer con puntualidad, pues el Señor se contentaba con aquella especie de retribucion, y quedò tã resuelta à la empressa, q̃ le parecia imposible dexar de executarla, aunque le tuviesse de costa quantos martyrios eran imaginables.

Corria el tiẽpo, y se interpolaban en nuestra Beatriz los gozos con los sustos, yà temerosa, y yà resuelta; pero siẽpre resignada, y obediente à los Divinos mandatos. En esta variedad de afectos se hallaba el Viernes veinte y dos de Mayo, y sintiò en el interior vn amoroso impulso, q̃ la llamaba à mas interna atencion. Correspondiò cõ el disimulo q̃ era su frequente practica, para no tener accion propia en los Soberanos beneficios. Luego se le representò vna candida paloma, q̃ despedia resplandeciẽtes rayos, cuyos fulgores bañaban à la V. Beatriz. De el pecho de la Paloma salia vn rayo mas activo cõ grande copia de luzes, el qual se dirigia à el coraçon de la favorecida Doncella, y de su actividad le resultò tal incendio, q̃ se abrasaba en vivas llamas. Sentia su coraçõ herido cõ la flecha del Divino Amor, y los dolores amorosos, causados de la herida, eran tã eficazes, q̃ la obligaban à quexarse como enferma de ardiente caridad. Por todo aquel dia estuvo en tã Sagrados ardores, sin acertar à divertirse à otra cosa, q̃ prorrũpir en fervorosos afectos, de q̃ el Señor cũpliera en ella su voluntad, dandose por vencida à la violencia de tan activo fuego, sin tener alientos para resistir tanto bolcan de abrasadoras luzes.

El siguiente Sabado veinte, y tres de Mayo, Vigilia de Pentecostes, proseguia en la V. Beatriz aquella enfermedad de amor, vivos siempre sus desseos entre los incendios, q̃ la abrasaban; y por la tarde crecieron tanto los ardores, q̃ yà se exalaba el coraçõ. Ocurriò la Divina Providencia con el beneficio de vn rapto, en q̃ se le manifestò N. P. S. Frãcisco, y le dixo: Ea Beatriz, yà està cercano el dia en q̃ has de dexar totalmẽte el Mũdo, reduciẽdote à la Clausura en mi Religiõ. Para despedirte de la vida del siglo, comeràs carne el Domingo immediato, por la Solemnidad de la Pasqua; el siguiente Lunes bolveràs à la comida de ayuno, y en esse dia has de cũplir lo q̃ el Señor tantas vezes te ha mandado. Aquella sortija q̃ tienes la dexaràs à tu Madre, y quedaràs desposseìda de todo lo visible. Despareciò la vision, y la V. Beatriz, como prompta obediente, diò à su Madre aquel anillo que tenia en grande estimacion; porque à su cõtacto avia obrado su Magestad algunos prodigios. Comiò carne el primero dia de Pasqua, y se previno para q̃ el Sr. executasse en ella su voluntad.

CAPITULO V.

Entra la V. Beatriz en el Convento de el Angel Custodio de la Ciudad de Granada.

COnsuma el Altisimo las obras que comiença, dando cumplida perfeccion à las empressas mas arduas. De Dios fue la vocaciõ, que sintiò la V. Beatriz à el estado Religioso, aunque en lo natural no eran muy proporciodos los medios, por su edad yà provecta, que no suele ser la mas apta para la niñez Religiosa, la repugnancia de sus Padres, el atraso de su hazienda, y otras dificultades, que ocurrian, las quales ponderadas en la consideracion de Beatriz, fueron crueles verdugos, que atormẽtaron su espiritu; mas no pudieron rendir su valentìa. Aunque ocurrieron estas oposiciones, todas las allanò la Divina Providencia, dando passo franco à la V. Beatriz, para que llegasse à alistarse en la Franciscana Milicia. Corria el Doct. D. Geronymo de Prado con el encargo de esta expedicion, y obtubo para el ingresso licencia del Illmo. Señor D. Joseph Argaiz Arçobispo de Granada: Concurrieron tambien las Religiosas con sus Votos, admitiendo con mucho gusto à la Pretendiente, por lo informadas que estaban de su virtuosa vida. Determinòse el dia, y hora en que avia de executarse la entrada, que fue el mismo que el Señor avia manifestado à su Sierva, y se procediò con la cautela conveniente, para que no se aventurasse accion de tanta importancia.

Amaneciò el Lunes veinte, y cinco de Mayo de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, dia segundo de Pasqua de Pentecostes, y assistiò la V. Beatriz en la Iglesia por dilatado espacio, pidiendo à el Señor governasse sus acciones para el mayor acierto. Bolviò à su casa, y administrandole comida de carne, no pudo recibirla, por hallar aquella imposibilidad, que otras vezes avia experimentado. Dieronle entonces viandas de ayuno, que admitiò facilmente, aunque con mucha escasez, por su rigorosa abstinencia.

Celebrabase en aquellos dias en la Iglesia del Convento de N. P. San Francisco la Solemnidad del Buen Pastor, y por las tardes estaba manifiesto el SS. Sacramento por espacio de vna hora, à que assistian las espirituales Ovejas para el interior augmento de tan Sagrado Rebaño. A esta funcion fueron aquella tarde Doña Barbara de Torres, y Doña Francisca Enciso, quedãdose en su casa las otras dos hermanas. A breve rato pidieron estas licencia à su Padre para el mismo efecto, y la concediò liberal, no imaginando el fin que podia tener aquella separacion de la familia. Puesta de rodillas nuestra Beatriz recibiò la bendicion de su Padre, como lo acostumbraba siempre que salia de casa, y acompañada de su hermana Doña Juana de Enciso, fue à la Iglesia de N. Padre San Francisco à la assistencia de Christo Sacramentado, como lo avian hecho su Madre, y la otra hermana.

Repetia sus instancias la Sierva de Dios, pidiendo à su Magestad executasse en ella lo que fuesse de su mayor agrado, y luego se le manifestaron N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, diziendole, como yà era llegada la hora, en que olvidando la casa de sus Padres, solo avia de reconocer por morada propria la casa de Dios en el Convento que se le avia señalado, y que este mandato lo avia de executar sin dilacion alguna. Respondiò la V. Beatriz con la misma execucion, y passando à las obras, dixo à su hermana compañera, que le parecia conveniente fuessen à el Convento de Sancti Spiritus, que estaba cercano, donde podian hazer la diligencia para el logro de la Indulgencia de aquellos dias. Assintiò la hermana à la propuesta, y executaron luego su viage. La V. Beatriz iba absorta, llevando à vn lado N. P. San Francisco, y al otro, su Santo Angel Custodio, los quales no dexaron de assistirla, hasta que cumplieron su encargo.

Llegaron à el Convento de Sancti Spiritus, y à breve rato la V. Beatriz dixo à su hermana, que pues yà avian estado en vna, y otra Iglesia, y sobraba tiempo, intentaba passar à el Convẽto de el Angel para hablar à la Abadesa, à quiẽ estaba muy obligada, por lo mucho que la avia favorecido en la antecedente Quaresma. Con este prudente engaño obligò à su hermana à que la acompañasse, la qual desimaginada de el intento, convino con su voluntad. Saliò nuestra Beatriz con la Celestial Comitiba, y caminaba con tal ligereza, que su hermana no podia darla alcance por mas que aligeraba el passo. Iba como piedra à el centro, que quando mas cercano lo mira, sigue con mayor celeridad su curso; y con la esperança de el proximo descanso esfuerça su movimiento olvidada de su pesadumbre. A este modo nuestra Beatriz, excluìdas las antiguas dificultades, que tanto la avian atemorizado, caminaba aora, con resolucion tan animosa, que le parecia rompiera armados exercitos, si le quisiessen impedir su rumbo.

Llegaron enfin las dos hermanas al Religiosissimo Convento del Angel Custodio, destinado para erario de aquella rica Prenda, à quiẽ dexaron en aquel lugar sus Santos Compañeros, cumplida yà la expedicion de su legacia. Fue su llegada à las seis de la tarde; y aunque el material Sol estaba proximo à su ocaso, tubo su oriente este Sol espiritual, descubriendose entonces en aquel Sagrado emisferio, Cielo donde sin rezelos de obscura noche, brillan tãtos radiantes astros, quantas numera Religiosas aquella Comunidad V. Lugar era este oportuno para divertirse à delinear las grandezas deste celebre Monasterio; mas siẽdo assũpto, q̃ aun no puede llenarse con vn extenso volumen, fuera di-

digreſsion muy prolixa la mas ſucinta relacion de ſus excelencias: Ofrezco dàr deſpues algunas breves noticias, por no interrumpir aora el hilo de la hiſtoria.

Aguardaba à N. Beatriz impaciente ſu Confeſſor, q̃ cuydadoſo eſtaba yà en el Convento; mas al vèr, q̃ quando llegaba, diò el Relox las ſeis de la tarde, hizo reflexion en q̃ aquella era la hora q̃ le avia dicho la Sierva de Dios ſeria la de ſu mayor deſcanſo, por llegar entonces con apreſurado curſo à ſu pretendido centro. Entraron las dos hermanas en el Locutorio, donde hablaron à la V. Abadeſa, haziendoſe la forma de viſita, y à breve eſpacio, dixo nueſtra Beatriz, tenia que conferir à parte con la Prelada. Quedòſe la hermana en el Locutorio con otra Religioſa, y la V. Beatriz paſsò à la puerta Reglar, donde, como ſe avia prevenido, eſtaba yà la Comunidad para recibirla, y con eſta Religioſa Comitiva fue conducida à el Choro baxo, y alli poſtrada rindiò las gracias à ſu amado Dueño, por averla traìdo entre ſus Eſpoſas. Deſpues, en ſeñal de gratitud, besò los pies à la Prelada, agradeciendole el favor de averla admitido en ſu compañia.

Executadas eſtas acciones, con devota ternura pidiò la V. Beatriz la llevaſſen à el Lecutorio para dàr noticia à ſu hermana de ſu reſolucion. Cumpliò eſte lance con ſingular agrado, y notable entereza, diziendole: Hermana mia, los juìzios de Dios ſon ineſcrutables: el Señor por ſu liberalidad Divina, no atendiendo mis demeritos, ſe ha dignado de traerme à ſu Caſa; en mi reſolucion no ha intervenido humano influxo: de Dios fue el mandato, y de ſus Miniſtros la execucion. Lo que te pido es, ruegues à ſu Mageſtad me haga verdadera hija de mi P. San Franciſco, y conſueles à mis Padres en ſu ſentimiento, dandoles vn papel, en que llevaràs la noticia de todo lo ſucedido. Paſsò luego à eſcrivir el papel, todo lo qual executò con tal igualdad de animo, y con ojos tan enjutos, como ſi entendiera en el manejo de las haziendas mas frequentes de ſu caſa.

Golpe fue eſte, que laſtimò mucho el coraçon de la hermana, viendo que avia de bolverſe en tanta ſoledad, quien avia venido con tan guſtoſa compañia. Crecia el dolor, conſiderando, que ella miſma avia ſido el inſtrumento de ſu quebranto, y avia de ſer conductora del que recibirian ſus Padres, los quales la avian de juzgar culpada, reputandola por tercera de aquellos caſtos amores, ò por archivo de los profundos ſecretos de Beatriz, y en qualquiera forma le avia de alcançar la mayor parte de los ſentimientos. Grandes fueron los q̃ expreſsò la afligida hermana, ſin que para ſu conſuelo baſtaſſen las cariñoſas perſuaſiones de las Religioſas; y la prudente Abadeſa diò providencia de que decoroſamente aſsiſtida la llevaſſen à caſa de ſus Padres en vna ſilla de manos, quedandoſe nueſtra Beatriz en la Clauſura del Convento.

CAPITULO VI.

Sentimientos de los Padres de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, con otras admirables circunſtancias.

ESTaba prevenido el Proviſor D. Geronymo de Prado para aſsiſtir à los Padres de la Sierva de Dios en ſus forçoſos ſentimientos, y luego que tubo el aviſo de aver llegado la Venerable Beatriz à ſu centro Religioſo, partiò ſolicito à la caſa de D. Lorenço Enciſo, por hallarſe preſente à el tiempo que llegaſſe la noticia, y templar los lamentos de la familia en tan doloroſo lance. Hallò la gente de la caſa con el aſpecto triſte, pues aunque ignoraban el ſuceſſo, la tardança avia turbado los coraçones: eſtrañaban la dilacion, que nunca avian experimentado; y aunque vivia la eſperança, viendo yà, que ſe auſentaba el Sol, y amenazaba la noche, ſe obſcurecia mas el coraçon, creciendo el cuydado, y augmentandoſe las dudas; pero no diſcurrian lo que en la realidad avia ſucedido, viendo en ſu caſa à el Proviſor, que parecia eſperaba vinieſſe la V. Beatriz. Llegò enfin Doña Juana Enciſo con la noticia, que recibieron como tragica; entregò el papel de ſu buena hermana, en que amoroſamente ſe deſpedia de ſus Padres, pidiendoles perdonaſſen aver executado aquella reſolucion ſin ſu expreſſa licencia, y ſuplicandoles, que como Chriſtianos Padres, y tan piadoſos cooperaſſen à ſus intentos, que ſolo eran de agradar à Dios, y cumplir el Divino beneplacito. No pudieron las letras ſuplir el defecto de la perſona, y haziendoſe notorio el ſuceſſo, fue vniforme el clamor de la familia, ſin que baſtaſſe la autoridad del Proviſor para acallarla.

En D. Lorenço Enciſo, aunque era mayor el ſentimiento, no eran tan patentes las expreſsiones por ſu mucha entereza; ſolo manifeſtò la deſazon de que no ſe le huvieſſe dado parte en empreſſa, que era tan ſuya; quãdo fuera ſu mayor lauro hazer volũtario ſacrificio de tan amada prenda, ſin valerſe de la cautela, ni de la violencia, ni de la furtiva fuga. Aunque conſervò por algunos dias eſte natural ſentimiento, cumpliò piadoſo, y corteſano, como Chriſtiano, y Cavallero, con todo lo que era de ſu obligaciõ, paſſando luego à dàr las providencias neceſſarias para que ſu hija viſtieſſe el habito, y perſeveraſſe en el eſtado que avia elegido.

La Venerable Beatriz eſtaba en ſu Convento muy guſtoſa, pidiendo à el Señor confortaſſe à ſus Padres, para que con reſignacion le hizieſſen grato ſacrificio de ſu rendimiento, cumpliendo en la practica la renuncia que por dos vezes avian repetido. Llegò la hora de la cena, y le adminiſtraron vianda de carne: lo ſabia la V. Beatriz q̃ no avia de poder recibirla, mas no quiſo eſcuſarſe con melindres, porq̃ no pareciеſſen hazañerias de Beata, ò fervores de

pretendi ente. Puſo en la boca el primer bocado, pero lo reſiſtiò tanto la naturaleza, que le fue forçoſo el bolverlo. Dixo entonces à la Abadeſa: Yo tengo entendido, que mi P.S.Franciſco quiere, que deſde luego obſerve el Sagrado inſtituto de eſta Santa Comunidad, donde no ſe adminiſtra ſemejante alimento, ſino es en caſo de conocido accidente. Mandò la Prelada le traxeſſen comida de ayuno, y la pudo admitir ſin dificultad alguna.

Paſsò luego en compañia de otras Religioſas al Choro baxo, donde repitiò las gracias à el Sr. por tan cõtinuos beneficios, y deſpues la llevarõ à el dormitorio comun donde le tenian cama prevenida para ſu deſcanſo. Gaſtò toda la noche en oracion en aquel ſitio, y à las quatro de la mañana de el ſiguiente dia, ſin mas conductor, q̃ el interior inſtincto, ſe fue à el Choro alto, dõde le amaneciò el Sol Divino en la preſencia de Chriſto Sacramentado. Obſervaba la Religioſa curioſidad todas ſus acciones, y admirò mucho vèr la expedicion con que dirigiò ſus paſſos rectamente al Choro, donde nunca avia eſtado, ni ſe avia informado de el camino, que avia de ſeguir, ſiendo en vn Convento tanta la variedad de eſtancias, que ſolo con el diuturno habito pueden comprehenderſe.

Ocurrieron algunas caſualidades, que ſi en las circunſtancias de el tiempo pudieron parecerlo, en la Divina providencia pueden diſcurrirſe myſterioſas. Eſtando tan cercana la Celebracion de la Octava del SS. Sacramento, ſe hallaban las Religioſas en aquel dia en q̃ la V. Beatriz del pielago de el Mundo arribò à el ſeguro puerto de la Clauſura, diſponiendo vn cerco de flores para decẽte ornato de la Cuſtodia, en q̃ avia de colocarſe Chriſto Sacramentado. Para eſte fin avia prevenido la afectuoſa devociõ treinta y tres flores de ſeda de ſingular fabrica, y hermoſura, en q̃ ſe copiaba el numero de treinta y tres Religioſas, q̃ avia entonces en aquel Sagrado Convento. Aſsi lo avia ideado ſu fervor, para q̃ repreſentaſſen ſus coraçones, q̃ como enamoradas maripoſas, hazian circulos à la luz Euchariſtica; ò para manifeſtar, q̃ de tan Sagrada circumferencia, todas las lineas ſe dirigian ſiempre al Sacramentado Centro, ò para q̃ tributando flores de virtudes, lograſſen copioſos frutos en aquel Pan de Angeles, circuido de flores Angelicas. Varias vezes avian trazado aquella tan myſterioſa como florida eſphera; mas ſiempre faltaba vna flor para cũplir el circulo, y ſi ſe añadia, faltaba el myſterio, variandoſe el numero; y ſi eſte no ſe augmentaba, no diſcurrian modo en que ſe formaſſe cõ perfeccion la circumferencia. En eſta zozobra ſe hallaban las Religioſas, no queriendo, que lo myſterioſo ſe invirtieſſe, ni que el circulo ſe deformaſſe, y entonces llegò à el Convento nueſtra Beatriz como nueba flor, y ſingular maravilla, que de la Selva de el ſiglo trasladaba el Soberano Obrero à el ameno penſil de la Religion, y cumpliendo el numero de treinta y quatro flores, integrò la florida eſphera, y diò perfeccion à lo myſterioſo de el empeño. Paſſe por caſualidad; pero obſervela la devocion, mientras hago memoria de otra no menos admirable.

El Domingo de Pentecoſtes, dia veinte, y quatro de Mayo de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y cinco à la hora de tercia muriò en Agreda la Inſigne Eſcritora, y cèlebre Chroniſta de la Reyna del Cielo, la V. Madre Sor Maria de Ieſus. Extinguiòſe aquella antorcha de la Religion Seraphica, que tanto illuſtrò eſte Orizonte, dexando los reflexos de ſus eſcritos para luz de todo el Orbe Chriſtiano. El immediato dia Lunes veinte, y cinco de Mayo entrò en la Clauſura del Convento de el Angel de Franciſcas Deſcalças nueſtra Beatriz: parece, que vino à ocupar el ſitio que avia dexado la difunta Madre, de quien heredò haſta el nombre, pues à el de Beatriz, que tenia en el ſiglo, añadiò en la Religion el de Maria de Ieſus, que era el miſmo, que tubo la cèlebre Abadeſa de Agreda. Con eſta caſualidad ſe obſervò en el Zodiaco Franciſcano, que al regiſtrar en Agreda vn Sol ſu Ocaſo, començò à eſparcir las luzes de ſu Oriente otro en Granada; porque en la dilatada ſucceſsion de el tiempo no falten mayores Luminares à la Seraphica eſphera, ſecunda ſiempre en prodigioſas luzes, y ſiempre brillante en Sagrados eſplendores.

CAPITULO VII.

Recibe la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus el habito en el Convento de el Angel, y concurren varias maravillas.

MUy guſtoſa ſe hallaba la V. Beatriz en ſu Clauſura, dando gracias à Dios por eſte eſpecial beneficio; y el dia ſiguiente à ſu entrada confiriò largamente con la V. Abadeſa, declarandole como à ſu Prelada el maravilloſo orden que avia obſervado el Señor para traerla à aquel Convento. Obſequiabanla con cariño las Religioſas, y advirtiendo, que à ninguna miraba, ſino que ſu viſta era con indiferencia, ſin fixar ſus ojos en coſa alguna, le preguntò la prudente Abadeſa, que ſi avia viſto las Religioſas: Reſpondiò con ingenuidad, diziendo: Madre, quince ſemanas han paſſado, ſin que pueda vèr el roſtro de perſona alguna, ni poner los ojos determinadamente en algun particular objecto; mas ſi Vueſſa Reverencia me lo manda, eſpero, que la Divina miſericordia me concederà eſte favor. Hizo la Abadeſa el mandato, y entonces pudo mirar las Religioſas, conociendo eran las miſmas que en varias ocaſiones le avia manifeſtado ſu Mageſtad, eſpecialmente la Prelada, que por Divina ordenacion le avia aſsiſtido con mucha frequencia en la Quareſma antecedente.

En eſte miſmo dia paſsò Don Lorenço En-

Enciso à visitar cortesanamente à la Venerable Abadesa, ofreciendose por nuevo titulo al servicio de aquella Casa, y templando sus sentimientos, cumpliò aquellas funciones, que como atento Padre debia executar en estos lances. La prudente Abadesa diò permiso para que viesse à su hija, y esta arrodillada en el Choro baxo, pidiò perdon à su Padre del disgusto que podia averle ocasionado con su resolucion, aunque discurria de su piedad, y resignacion haria grato sacrificio à su Magestad de este quebranto. Respondiòle el Padre con pocas palabras, y mucha entereza, dexandola bien mortificada, però nada arrepentida.

Proseguian los dias en q̃ la V. Beatriz estubo de Seglar en aquel Convento, segũ el religioso estylo, y su mayor assistencia era en el Choro, alborozado su espiritu con la frequencia de Christo Sacramentado, continuandose sus raptos, y elevaciones. En vna de las que en estos dias tubo en el Choro se le manifestò Christo nuestro Salvador con grandes resplandores de gloria, y le dixo: Ea Beatriz, yà estàs en mi Casa, y puedes tener entendido estoy muy gustoso de que vivas entre mis Esposas. Humillòse la Sierva de Dios, rindiendo à el Señor las gracias por tan alto beneficio, y le pidiò consumasse la obra, que avia començado, dandole sus auxilios, para q̃ acertasse à agradarle en aquel estado, à que su Magestad le avia traìdo.

Cumplidos los ocho dias, que por loable costumbre de la Religion preceden à tomar el habito, lo recibiò publicamente la V. Beatriz el dia primero de Junio de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco. Fueron sus Padrinos D. Iñigo de Azevedo, Alcalde de Corte en la de Granada, y Doña Maria Altamirano su muger. Hizo el oficio de Preste el Doct. Don Geronymo de Prado, y concurrieron los Togados de la Real Chancilleria con toda la Nobleza, y pueblo de la Ciudad de Granada, donde yà avia corrido la voz, que combidaba à funcion tan solemne como devota.

En el mismo acto se le manifestò à la V. Beatriz en vision imaginaria lo soberano de los assistentes, que la favoreciã: Christo N. Salvador, dexandose vèr en forma humana, le diò como à amada Esposa suya aquel anillo de q̃ en otra ocasiõ le avia hecho la donaciõ misma en arrhas de sus desposorios: La Reyna de los Angeles le coronò la cabeça con vna guirnalda de flores, adornandola para tan sagrado thalamo: N. P. S. Francisco, y su Sãto Angel Custodio le vistieron el habito, y cada vno por su lado lo iban ajustãdo à el cuerpo de la favorecida Beatriz. Los Choros Angelicos en sonòra armonia cantaban la Antiphona: *Veni Sponsa Christi, &c.* Assistia tãbien la glorioso Sta. Clara, la qual con el Seraphico Patriarcha manifestabã festivas demostraciones de alborozo, y se daban reciprocos parabienes de tener à Beatriz por hija suya en aquella Reformada Familia. Lo magestuoso de esta vision arrebatò el espiritu de la extatica Virgen, quedandose en profundo rapto à vista de tanta publicidad, y fue forçoso estender los velos de las rexas del Choro para escusar la nota de los Seglares, aunq̃ esta diligencia sirviò de certificarlos de lo q̃ no todos podian aver conocido: y à fuerça de preceptos de la Prelada pudo la V. Beatriz bolver algo en su acuerdo para cumplir las ceremonias de tan devoto acto.

Bolvieron à descubrir el Choro, y se arrojaba el golde de la gente con el impulso de la curiosidad, y devocion à las rexas, que armadas de agudas pũtas, servian de incontrastable muralla para la defensa; mas no bastaron sus azeros à impedir la confusion, pues hubo cabeça, q̃ yà tres vezes herida, aun no podia apartar sus ojos de tan devoto expectaculo, siendo el desorden, las vozes, y el tumulto, notorio testimonio de las virtudes de la nueba desposada.

Concluyòse la funcion, mas no perdiò la esperança el afecto de la gente, apelando à los ocho dias, q̃ en horas señaladas se dà permiso para el registro. Fue este termino vn prolõgado martyrio para la V. Novicia; pero el Señor la fortaleciò de modo, q̃ en la mayor publicidad tenia su mayor recogimiento. Arrebatabala por instantes el Soberano impulso, y era forçoso, q̃ la obediẽcia de la Prelada cõtinuamẽte la mãtuviesse para q̃ totalmẽte no faltasse à su acuerdo.

Era tan numeroso el concurso de estos dias, q̃ se tomò la providencia de dàr las llaves à D. Iñigo de Azevedo, q̃ como padrino le assistia, para q̃ su autoridad, y la de los Ministros q̃ le acõpañaban, tẽplasse el arrojo de la gẽte, admitiendo por classes, y gremios, dando entrada à vnos, y despidiendo à otros, en q̃ gastaban todo el dia cõ assõbro de los mismos q̃ lo executabã. Viòse entõces cũplido lo q̃ el Señor avia dicho à su Sierva, quando la fuerça de las Censuras procurò ocultarla de los ojos de los hõbres, assegurandole su Magestad la pondria en parage q̃ de todos fuesse vista cõ vniversal aclamaciõ, para gloria de la bondad Divina. Acabòse el termino de los ocho dias antes q̃ lo tumultuoso del concurso, y se reduxo la V. Novicia à la estrechez de su rigorosa Clausura, despedida yà del Mundo, y entregada totalmente à su Soberano Esposo.

CAPITULO VIII.

Comiença la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus su noviciado, y continùa el Señor sus finezas.

HAllabase la V. Beatriz en la Palestra proxima à la batalla, y procurò fortalecerse con las armas de la luz contra el poder de las tinieblas, q̃ se avia conjurado para perseguirla. Como valiente guerrera previno el quitar las fuerças al enemigo, mortificando sus mismas pasiones para que por ellas no pudiesse dàr assalto à la fortaleza de su espiritu. Olvidò la casa de sus Padres, y su pueblo todo, cõsiderãdo,

que para ella no avia yà Mundo, y que donde habitaba era vn figurativo Cielo, para desde alli hazer escala al Impyreo. Despossèyòsse de todo lo que podia saber à siglo, y segun la loable costumbre de su reformada familia, dexando el Apellido de Enciso, blason de su Noble prosapia, acompañò el nombre proprio con el renombre de Maria de Jesus, para tener siempre en la memoria à su Divino Esposo, y à su amorosa Madre.

Era por aquel tiempo Maestra de Novicias la V. Madre Sor Melchora de San Miguel, muger de especial numen para este ministerio: teniala el Señor prevenida para que administrasse la leche primera de la regular disciplina à nuestra Beatriz, aunque durò poco tiempo en el oficio, pues à los dos meses del noviciado de la Sierva de Dios hubo mutacion de oficios, sucediendo en el de Maestra la V. Madre Sor Antonia de Jesus, en quien concurrian prendas admirables, y de vna, y otra harè memoria en lugar mas oportuno. Suelen para la fabrica de los edificios mas sumptuosos convocarse muchos Artifices; para que concurriendo todos, con su destreza, salga con mas perfeccion la obra. La de nuestra Novicia gustaba el Señor fuesse muy elevada, y primorosa, y no solo le diò dos Espirituales Maestros, que en lo interior la fundassen, sino tambien dos Maestras, que en lo exterior de la observancia Monastica la instruyessen. Pero con mucha especialidad fue su principal Maestra en los puntos de Religion la V. Prelada, y Excellentissima Señora Sor Maria de las Llagas, cuyo perspicàz espiritu penetrò los fondos de aquella preciosa piedra, y aplicò todo su desvelo para que labrada prolixamente fuesse fundamento de la vida Religiosa.

Atendiò la prudentissima Abadesa à ocultar en el centro de la Clausura las exterioridades de la V. Novicia, y aun pretendiò retirarla de los ojos de la misma Comunidad. Para este efecto informada de las especies de exercicios, que solia tener su nueba subdita, le assignò vna Religiosa, que le assistiesse para su alivio, y socorro, quando por los accidentes que le sobrevenian no podia valerse de sì misma, y ordenò, que las demàs Religiosas no se introduxessen en este empleo, sino era en alguna vrgente necessidad, y con especial orden de la Prelada. Mas aunque fue muy vigilante este cuydado, no pudo escusarse, que la Comunidad observasse los sucessos de la V. Novicia; porque en vna familia, aunque sea dilatada, corren siempre con brevedad las noticias, comunicandose entre los domesticos.

Logròse, que no se divulgassen entre los estraños, por el singular desvelo de la vigilante Abadesa: No permitia, que ni aun en comun se hablasse de las virtudes de la Novicia, porque no se deslizasse la platica à impertinentes particularidades. En ocasion de vna festividad muy solemne, en que se avia prevenido con especial cuydado el Altar de aquel Religioso Convento, ocurriò, que vn Religioso nuestro visitasse à la V. Abadesa, y en el discurso de la conversacion tocasse la materia de la virtuosa vida de nuestra Beatriz, motivando con devota curiosidad à que se descubriesse algo de sus prodigiosas virtudes. Respondiò con dissimulo la prudente Prelada: Es cierto, que por la Divina misericordia està la Comunidad muy buena, y le he de referir à V. Paternidad vn caso, que oy me sucediò, para que se conozcan las mercedes que el Señor nos haze: Como me hallo cõ el cuydado de esta funcion, aviendose prevenido el Altar con el aliño possible, no fiandome de mi parecer, les dixe à las Religiosas, me advirtiessen los defectos que en el adorno se huviessen notado, para que con tiempo se corrigiessen; pero callaron todas, porque segun tube despues la noticia, ninguna avia tenido la curiosidad de mirarlo, mortificandose, aun en cosas tan licitas, y Sagradas. Con esta admirable prudencia respondiò aquella santa Prelada, cautelando los sucessos de la V. Beatriz, y atendiendo à el decoro de su Comunidad. Respondia sin responder à lo que se le preguntaba, satisfaciendo, y rezelando de modo, que ni se disgustassen los sujetos, ni se faciasse su curiosidad aunque piadosa.

El mismo teson observaron siempre las demàs Religiosas instruìdas por su Fundadora, y Prelada; pues en el discurso de la vida de la Sierva de Dios, desmintiendo la mugeril ligereza, cautelaron mucho sus acciones, sepultando en el silencio de los Claustros las maravillas que el Señor obraba. Y quando se veian fatigadas de impertinentes preguntas, solian responder con religioso donayre: En este Convento todas somos Beatrizes, y todas debemos ser Santas, y la que mas lo fuere, de Dios recibirà mayor premio. No por esto descaeciò el credito de la V. Beatriz, pues aunque faltò la notoriedad de los sucessos reconcentrados en el sigilo de la silenciosa Clausura, el Señor con su altissima providencia mantubo la celebridad de su fama, supliendo el superior influxo el defecto de humanas noticias.

Hallandose la V. Novicia en la Escuela de la perfeccion religiosa, començando à aprẽder nuebas lecciones de virtud, en vno de los raptos, que por este tiempo tenia con mucha frequencia, le dixo su Magestad: Beatriz, què te parece este nuebo estado? No estàs muy gustosa de averlo elegido? Sabe, que si te criè flor en la selva del Mundo, fue para trasladarte à este jardin, que es tan de mi agrado, donde con la vecindad de tãtas flores, pueda crecer tu hermosura con el cultivo de mi gracia. Reconocida la Sierva de Dios à tan alto beneficio, pedia à el Señor sus auxilios para la correspondencia, manifestandole los desseos de vivir con fidelidad en la Religion, y ser verdadera hija del Serafico Patriarcha.

Quiso

Quiso la Mageſtad Divina dàr algun conſuelo à los Padres de Beatriz en ſu ſoledad, y en mudas vozes les manifeſtò lo mucho que ſu hija avia mejorado de fortuna. Tenia la V. Novicia vn corte de ſayal para ſu habito, y aviendoſe manchado caſualmente, lo remitiò à caſa de ſus Padres, para que ſe labaſſe. Hizoſe eſta diligencia, y quando lo doblaban para bolverlo à el Convento, dixo Doña Barbara de Torres: Miren la tela de plata de que mi hija ſe viſte. Fue caſo maravilloſo, que al inſtante ſe vieron en el ſayal no ſolo viſos, ſino realidades de plata; pues de los pedazos aunque menudos, que deſpedia, recogiò en vn papel buena cãtidad vna Señora principal, que ſe hallaba preſente, donde con la devocion tubo tambien el interès ſu parte. Llevaron el ſayal à el Convẽto con la nueba diviſa de plata: revſaba la Novicia veſtir vna tela, que en el Mundo ſe avia enriquecido; mas la prudente Prelada le mandò vſaſſe de aquel habito, pues no debian deſeſtimarſe los ſoberanos favores.

CAPITULO IX.

Aſsiſte el Señor con Celeſtiales beneficios à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, y comiença el Demonio à perſeguirla.

MUdò Sor Beatriz de habitacion, paſſando del ſiglo à la Religioſa morada, y de la tierra al Cielo; pero no variò el Señor el eſtylo, pues repitiò traer el Cielo à la tierra, continuandoſe los frequentiſsimos raptos, y finezas extraordinarias con que favorecia à ſu Eſpoſa. Llegò la Octava de el Corpus de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y cinco, y fue grande el conſuelo de nueſtra Novicia, hallandoſe en parage, que por tan dilatadas horas podia gozar todos los dias la preſencia de Chriſto Sacramentado. Muchos fueron los raptos que tubo bolando como enamorada maripoſa à los explendores de aquella Soberana Luz, y en vno de ellos ſe le manifeſtò vna myſterioſa viſion. Eſtaba en el Choro à la viſta de el Pan Euchariſtico, y elevada ſu Alma, viò vna proceſsion ſolemne de Angeles, y Santos, que con ſonòros inſtrumentos hazian armonioſa muſica à el Altiſsimo myſterio de el Altar. Iba la Mageſtad de Chriſto como en vna Cuſtodia, ò Relicario de gloria, ſu veſtido era de candidos armiños, y hermoſos quanto reſplandecientes albores; pero entre tan glorioſos aparatos ſe deſcubria el memorial de la Paſsion, pues en los Sagrados ombros llevaba ſu Mageſtad vna peſada Cruz. Dixole la favorecida Beatriz: Como, Señor, no olvidais el padecer en tiempo de tanto gozar? Pero no me direis amado Dueño mio, què ſignifica lo penoſo de eſſa Cruz con los explendidos albores de tanta gloria? Reſpondiòle el Señor, diziendo: Beatriz, de blanco me viſten las Almas, que celebran eſta Solemnidad con pureza de intencion, y afectos amoroſos; pero ay otras, que ſolo aſsiſten à las fieſtas por vanidad, y eſtas me oprimen con el peſo de eſta Cruz. Laſtimòſe mucho la Ven. Novicia de vèr à ſu amado Dueño con aquella Cruz tan peſada, y le pidiò la trasladaſſe à ſus ombros, que aunque dèbiles, eſperaba en ſu infinita miſericordia le daria valor para llevarla. A eſtos amantes afectos le reſpondiò ſu Mageſtad: Aora no te darè eſta Cruz; pero acuerdate de que me la has pedido, para que quando te halles con ella, no te quexes de ſu peſo. Ofreciòſe la Sierva de Dios à ſufrirla, ſiempre que el Señor ſe dignaſſe de hazerle eſte beneficio, y deſpareciò aquella imaginaria viſion.

En otro dia de la miſma Octava, viendo la prudente Abadeſa, que ſu Novicia eſtaba tan atareada à la aſsiſtencia del Choro, le mandò, que deſcanſaſſe vn rato en la fieſta. Obedeciò Sor Beatriz, retirandoſe en aquella hora, y eſtando recoſtada, vido venir à la Mageſtad de Chriſto, coronado de eſpinas, y con vna Cruz muy peſada ſobre ſus ombros, dando à entender eſtaba muy fatigado. Congojòſe la Sierva de Dios con repreſentacion tan laſtimoſa, y arrodillada ante aquella Mageſtad, dixo: Como, Señor, vais de eſſe modo? Reſpondiò el Soberano Maeſtro: Beatriz, ſi yo deſcanſo viendote padecer, es muy conſequente, que padezca, quando te veo deſcanſar. Yo obedeci padeciẽdo, y tu deſcanſando obedeces, mira la diſtancia que ay entre vna, y otra obediencia. Bien hazes en obedecer, como te portes con rectitud de intencion; pero quiero que ſepas, que no te trage à eſta caſa para que deſcanſes, ſino para que me imites en los trabajos, y dolores de mi Paſsion. Oyendo eſta doctrina, de tan Sagrado magiſterio, y aviendo yà cũplido con la obediencia, en el breve rato que avia tenido de quietud, bolviò Sor Beatriz à el Choro à continuar ſus eſpirituales exercicios.

Nada guſtoſo eſtaba el comun enemigo viendo los progreſſos de la Ven. Novicia, y temiendo ſu propria ruìna, por lo mucho que ſe elevaba aquel ſumptuoſo edificio de virtud, fortalecido yà con los valuartes de la vida Religioſa; intentò hazerle bateria, con los infernales tiros de ſu malicia. Suſcitò vehementes tẽtaciones, probando à blandear ſu conſtancia, y ſaliendo mas laſtimado, quanto mas atrevido, variò los ingenios de ſu aſtucia, valiendoſe de los medios de la violencia. Pocos dias deſpues de la Octava del Corpus de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y cinco eſtaba la Sierva de Dios con la Comunidad en el Choro, y ſintiendoſe invadida de vna grave afliccion, ſaliò del Choro ſegun el orden que para eſtos lances tenia de la Prelada, porque no ſe turbaſſen los actos en que la Comunidad aſsiſtia. Siguiòla la Religioſa que eſtaba aſsignada por ſu Compañera, la qual tenia el miſmo mandato, y luego que eſtuvieron fuera de el Choro, permitiò el Señor, que los demonios atormentaſſen

ſen crueliſsimamente à Sor Beatriz, ſiendole forçoſo recoſtarſe en el regazo de la Religioſa ſu aſsiſtente. Alli proſiguieron los diabolicos eſpiritus en ſu depravado intento, poniendola en tal conflicto, que yà le parecia que eſpiraba. Hallandoſe en tan fatal congoja, ſe le manifeſtaron N. P. San Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio, los quales arrojaron à los demonios, y dieron libertad à la paciente. Tambien ſe le repreſentò Chriſto nueſtro Salvador, à quien diò amoroſas quexas, diziendo: Como, Señor, ha permitido vueſtra piedad, que vueſtros enemigos me atormentẽ con tanta terribleza? Reſpondiòle ſu Mageſtad: He dexado que te afligan mis enemigos, para mas merito tuyo, y mayor confuſion ſuya; ellos hazen ſu oficio en atormentar, y à ti te eſtà bien el padecer.

No fue menos ſangrienta la refriega, que pocos dias deſpues le ſucediò vna noche, quando yà ſe avian juntado las Religioſas en el Choro para la diſciplina. Arrojaronſe los demonios à la V. Novicia, manifeſtandoſe en aſpecto ferociſsimo, y atormentandola con tanta crueldad, que parecia averle quebrado todos los hueſſos. No pudo ocultar eſte trabajo, y conociendolo las Religioſas, procuraban aſsiſtirle rezando Pſalmos, y otras devotas oraciones, eſpirituales armas con que ſe deſtruyen las fuerças de el abyſmo. No pudiendo ſufrir la eficacia de tan ſantas vozes, ſe retiraban los enemigos con rabioſo deſpecho; pero cobrando deſpues mas furioſos alientos, bolvian con nuebo vigor à la empreſſa, vengando ſus agravios en la paciente Novicia. Dilatado eſpacio durò eſta lucha, haſta que manifeſtandoſe ſu Santo Angel Cuſtodio con vnas alas de extenſa magnitud, puſo en afrentoſa fuga à los Demonios, y conſolò à ſu encomendada. Dixole como era muy del agrado del Señor el verla padecer, q̃ toleraſſe conſtante en eſta vida, pues le quedaba toda vna eternidad para el deſcanſo, con el logro de la immortal corona, que ſu Mageſtad le tenia prevenida en premio de aquellos trabajos.

CAPITULO X.

Primeros paſſos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en ſu Noviciado.

GRandes pruebas ſe avian hecho de las virtudes de eſta prodigioſa Muger por ſus Maeſtros Eſpirituales; pero diſcurro, que la de mayor eficacia fue ponerla en el contraſte de la Religion, dõde ſe manifeſtaſſe ſu integridad. Quantos, que en el ſiglo fueron tenidos por virtuoſos, reputandoſe ſus acciones por Oro puriſsimo de ſantidad, deſcubrieron deſpues el cobre à los golpes continuos de la Regular diſciplina? Hallaſe tan calificada eſta experiencia, que yà nos dize la practica ſer mas facil rendir à el yugo de la Religioſa vida la cerviz de vn foragido, que la de vn hombre eſpiritualizado. No le diſcurro mas cauſa à eſta diferencia, ſino que el que ſale de los vicios, huyendo las tinieblas de la culpa, para abrir los ojos à los explendores de la virtud, viene arrepẽtido de ſus paſſados deslizes, y el que ſe avia aplicado à virtuoſos empleos, viene muy ſatisfecho de el rico caudal de ſus obras. El pecador arrepentido, ſabe, que lo que dexò era malo, y ha de ajuſtarſe à lo bueno, que ſe le propone; pero aquel, que tiene entendido, que es bueno todo lo que tenia, no acierta à dexar lo malo, que no conoce, que es el apego de la voluntad à ſu proprio arbitrio.

Suele tambien el hombre mas brioſo, que en la libertad de el Mundo cometiò graves delitos, exponiendo ſu vida à los mayores rieſgos, ceder cobarde, quãdo en poder de la juſticia le aprietan los cordeles de vn tormento; y aunque ſabe, que ſi eſcapa de aquel infortunio, le eſpera el de vn lazo, en que ha de encontrar afrentoſa muerte, le aſſuſtan mas chaſquidos de el cañamo, y le hazen mayor armonia los prolixos aprietos de la cuerda, en que ſolo teme ſalir eſtropeado, que la repreſentacion de el patibulo, donde conoce ha de quedar muerto. A eſte modo con la proporcion debida puede diſcurrirſe en nueſtro caſo. Veños vn hõbre hazer en el Mundo grandes penitencias, emplearſe en empreſſas arduas, nada teme, à todo haze roſtro, oſtenta valeroſo zelo, y ſe manifieſta conſtante venciendo impoſsibles, y allanando montes, acciones todas, que acreditan ſu virtud, y perſuaden ſu eſtabilidad. Llega eſte gigante al tribunal Religioſo, ponenle en prenſa la voluntad propria, y en el potro de la obediencia le aprietan con prolixo, aunque lento teſon los cordeles de las regulares obſervancias: comiẽçan à deſnudarlo de ſus antiguos afectos, que tenia por buenos, y aunque en la entidad lo fueſſen, eſtaban viciados por el arbitrio proprio: Mira yà invertido el orden de ſus eſpirituales exercicios: quando quiere comer le hazen que ayune: quando intenta ayunar, le obligan à que coma: No duerme quando quiere, ſino quando puede: no vela quando ſe le antoja, ſino quando ſe le permite: en los tiempos que tenia deſtinados para la oracion, lo exteriorizan: quando quiſiera atender à materiales empleos, le mandan que ore: Si quiere hablar en materias eſpirituales, le obligan à el ſilencio; y finalmente, no emprende ſu voluntad obra alguna de las que tenia por muy ſantas, que no la repugne la obediencia, q̃ pretende inſtruirlo en otras de màs perfecciõ. Miraſe gravado con el peſſo de vna Comunidad à que forçoſamente ha de aſsiſtir, ſin poder eſcuſarſe de ſu ſequela; y aunque conoce, que en la retroceſsion aventura mucho dexando la ſeguridad de el Religioſo eſtado por los rieſgos de la ſecular vida, claudica cobarde, porque aora no puede tolerar menudas piedras, quien juzgaba podia prevalecer contra encumbrados montes. En ſemejantes ſujetos, ſe reconoce, q̃ ſu

ſu eſpiritu era voluntario, y llegando à cautivarles la voluntad,deſcaeciò el eſpiritu.No conociendo ſu accidente, no es facil lo rindan à la curacion,y desfallecen à las violencias de sì miſmos, no pudiendo vencerſe los que blaſonaban de triunfantes.

Eſto es lo que cada dia experimentamos en hombres provectos, que aviendo emprendido en el ſiglo el eſpiritual rumbo, intentan proſeguirlo en la Religion. Pero no fue eſto lo que ſe obſervò en nueſtra Beatriz, que ſi en el Mundo fue virtuoſa,en el eſtado Religioſo adquiriò mayores realces de perfeccion. Avia eſtudiado la ciencia de la virtud en el libro de la negacion propria,y teniendo rendida la voluntad, pudo ſalir muy aprovechada en la eſcuela de la obediencia.Voluntaria fue la que practicò en el ſiglo à ſus Eſpirituales Maeſtros;mas exerciendola como forçoſa, ſe habituò à obedecer,y no ſe le hizo deſpues dificultoſo el no arbitrar.

Viendoſe la V. Novicia en la Religioſa eſcuela,propuſo obedecer à ſu Prelada,yMaeſtra, aprendiendo las regulares obſervancias mas en la practica,que en la eſpeculacion. Negò todo ſu diſcurſo, ſacrificò el entendimiento,y quitandole las fuerças à la voluntad,obraba ſolo por obedecer,ſin mas diſcurrir, que en no faltar à lo que ſe le mandaba. Todo el orden quetenia de eſpirituales exercicios, aunque ajuſtado à la direccion de ſus Maeſtros, lo depuſo con grande guſto,ſubrogando los actos de Comunidad,y miniſterios de ſu eſtado. Del tiempo que le reſtaba pidiò diſpuſieſſe la obediencia,mandandole lo que debia hazer, para q̃ todos ſus paſſos, haſta las reſpiraciones fueſſen meritorias,executandoſe con el realce de mandadas. Si el Señor le inſpiraba algunas mortificaciones particulares, no ſolo no las ponia por obra, pero ni aſſentia à ellas, haſta que le concedia ſu licencia la Prelada,y Maeſtra, adquiriendo tambien la de ſu Confeſſor; para que qualquiera de ſus operaciones paſſando por tãtas aduanas, tuvieſſe mayor ſeguridad en el mayor regiſtro,y fueſſe menos ſuya, quanto era mas ageno el influxo.

Suelen las perſonas,que abrazan en edad crecida el eſtado Religioſo, no acomodarſe cõ tanta aptitud à las ceremonias Monaſticas, como las que deſde la edad primera no conocieron mas mundo que la Religion. Conjuranſe el empacho, y la poca expedicion por la ninguna practica, y ſuelen turbarſe ſin acertar à dàr vn paſſo ſin muchos tropiezos, ni hablar en Comunidad vna palabra ſin grande ſuſto. Tolerò la paciente Novicia eſte quebranto, ſupliendo con el eſtudio,y ſolicitud,lo que le faltaba de expedicion,y experiencias,recurriendo à el ſagrado de ſu humildad,quando incurria en algun material defecto en las Conventuales ceremonias. Aplicabaſe con mucho cuydado à los miniſterios mas penoſos,diziendo, que tenia mas deſtreza para materialidades,que para coſas de diſcurſo,y prevenia guſtoſa los exercicios humildes para deſahogo de ſu rendimiẽto. El comercio con las demàs Novicias era proporcionandoſe à ſu edad:dezia,que aunque le ſobraban años de el ſiglo, eſtaba recien nacida en la Religion, y no debia numerar lo que avia vivido en el Mundo,quando le era forçoſo criarſe con la primera leche de la Religioſa vida. Eſtos fueron los principios del Noviciado de Sor Beatriz,y quien fue tan adelantada en los principios, que practicaba las mas ſubtiles lecciones de la perfeccion Religioſa,grandes eſperanças daba de los progreſſos, confirmando con las obras el alto concepto que de ſu virtud avian formado ſusSuperiores, yCompañeras.

CAPITULO XI.

De algunos interiores trabajos que tubo la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

PAſſados los primeros dias de los deſpoſſorios en que todo fue jùbilo, y alegria por razon de el nuebo eſtado,començò à obſcurecerſe la luz, amenazando tenebroſa noche de ſombras,en que permitiò la Mageſtad Divina ſe ofuſcaſſe el coraçon de ſu Sierva, para que padeciendo ſin arrimo,fueſſe mayor ſu merito, y mas glorioſo ſu triumpho. Sobrevinole vn penoſo exercicio,que le repetia todos los Viernes, gravandoſe el cuerpo con terribles dolores,y eſpecialmente el pecho,que parecia ſe lo atraveſaban con vna penetrante ſaeta. Juntamente padecia el coraçon grandes afliccione, fatigas,y congojas, deſuerte, que eſtaba como agonizando, ſuſpendiendoſe varias vezes, no en delicioſos afectos,ſino en la cruel violencia de el penar,aunque acompañado de vna grande reſignacion,y ardientes deſſeos de padecer por ſu querido Eſpoſo.

En eſtas,y ſemejantes afliccione,que con mucha frequencia padecia la V. Novicia,le era de grande conſuelo,que le aſsiſtieſſe ſu V.Abadeſa; porque ſiendo muger de tan inſigne virtud,le infundia alientos para la tolerancia. Hizo Beatriz reflexion ſobre eſte afecto, pareciẽdole dexaba arraſtrarſe de la natural inclinacion,que tenia à ſu Prelada; y no queriendo q̃ el coraçon ſe dimidiaſſe, ſino reſervarlo entero,y puro para ſu Soberano Eſpoſo, començò à eſcrupulizar ſobre el caſo. Eſpecialmente la congojò eſta zozobra el Viernes diez de Iulio de aquel año de mil ſeiſcientos,y ſeſenta,y cinco,en que fatigada con el penoſo exercicio que ſolia aſſaltarla en tales dias, conociò tener algun conſuelo en que ſu Prelada la acompañaſſe.

Lo moleſto de eſte eſcrupulo le augmentò la congoja de el accidente; mas el piadoſo Señor ocurriò à ſu alivio,diziendole en lo interior,que no deſagradaba à ſu Mageſtad tuvieſſe amor à ſu Prelada,pues debia amar à quien

cl-

estaba en lugar de el mismo Señor; y que aviẽdo dexado à sus Padres naturales, la avia proveìdo su Magestad de Padres Espirituales, que eran su Confessor, y su Prelada, y como tales, debia amarlos en el mismo Dios. Con esta doctrina quedò la V. Novicia advertida, de que no daña el amor à las criaturas, quando es con pureza de intenciõ, y no por humanos respectos, ni terminandose en las criaturas mismas, sino dirigiendose como à fin vltimo à el Criador; pues los proximos deben amarse en Dios, por Dios, y para Dios, mirando en ellos aquellas causas, y razones, que el mismo Señor puso para que sean amados, q̃ en los Prelados, y Maestros es la superioridad, no propria de las personas, sino originada de el mismo Dios, de quiẽ dimana todo el poder, potestad, y dominio, que exercen los Superiores.

CAPITULO XII.

Formidables tentaciones con que molestò el Demonio à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

MUy atento miraba el comun enemigo los passos de gigante de la V. Novicia, que començaba à seguir la Religiosa carrera, y pretendiò su astucia detener su curso, espantandole la vocacion. Ingeniaba su malicia nuebos ardides, buscando alguna brecha, por donde assaltar la fortaleza de su espiritu, y arrojarle sugestiones de arrepentimiento, para desazonarla en el Regular Instituto, y retraerla de la Religiosa Milicia. Si procuraba proponerle las delicias, y regalos de el Mundo, no era este medio proporcionado; porque la Sierva de Dios no los avia tenido, renunciandolos voluntariamente, viviendo siempre gustosa en el padecer, y nunca afecta à gozar seculares abundancias. Si pretendia invadirla combidandola con libertad, y soltura, no hallaba abrigo esta sugestion, en quien avia vivido siempre en la clausura de su recogimiento, rendida su voluntad à la de sus Padres, y Confessores, sin saber, què cosa era hazer su gusto. Si solicitaba ponderarle el trabajo de la Religion para reducirla à el descanso de su casa, no avia razones, ni aparentes para persuadirlo; porque Sor Beatriz nunca supo lo que era descanso, atareada siempre à el trabajo, y aborrecia en extremo la ociosidad. Finalmente, poniendole delante otras fingidas conveniencias, ninguna reconocia fuera de la Clausura, la que no buscaba mas comodidad, que servir à su amado Esposo.

Probando medios, y aventurando industrias, descubriò el Demonio vna traza para escupir su veneno, tanto mas peligrosa, quanto menos conocida. Reproduxo los antiguos rezelos del sentimiento de los Padres de la V. Novicia, proponiendole avia sido temeraria su determinacion, executandose por su proprio dictamen, sin la bendicion, y licencia de sus Padres naturales, que en este Mundo, respecto de ella, hazian las vezes de Dios. Que aunque la accion en su entidad era buena, se viciaba por lo irregular de los medios, en la inobediencia, escandalo de la fuga, engaño con que avia tratado à su familia, compendiando en vno muchos delitos, y que no podia tener buenos fines lo que començò en principios tan desastrados. Que la vida que avia emprendido no le era proporcionada; pues mal podia vivir en obediencia la que avia sido inobediente à sus Padres, cuyo agravio no lo podia resarcir el tiempo, quando perseveraban en su desazon, y entereza, considerandose ofendidos de vna hija, q̃ era tan amada, y les tenia tanta costa de fatigas, y trabajos; y solo podia satisfacerlos, entrandose por sus puertas arrepentida, la q̃ avia huìdo de sus braços, con vna resolucion inconsiderada. Que en el gremio de su familia, que como tan propria yà la conocia, podia servir à Dios con mas oportunidad, que entre aquellas Religiosas, que aunque Santas, eran estrañas, y no atenderian con tanto desvelo, y cariño à su assistencia, como sus Padres, y hermanas, en quien siempre avia experimentado vn amor incansable, tolerando lo gravoso de aquel aspero camino, por donde Dios la llevaba.

Con esta sophistica astucia arguìa el comun enemigo, y concurriendo, por ser tiempo de tribulacion, grandes sequedades, y desolaciones, ausente el Sol, que antes la ilustraba, embuelta la imaginacion en densas nubes de confusas sombras, todo era tinieblas, y sobreguezes, sin descubrirse el Norte, que se le avia ocultado en tan tempestuosa borrasca. De esta congoja hazia armas el enemigo, diziendole, podia conocer lo mucho que estaba ofendido el Señor, pues la avia desamparado en castigo de sus desatenciones, y que los males que padecia en los Viernes, eran penas de su delito: que si no queria padecer las eternas, admitiesse las temporales, como saludables avisos para la correccion, y para el escarmiento, que tan à su costa tenia experimentado, y diesse satisfaccion à aquel pueblo, pues avia sido tan publico su escandalo, y à todos avia parecido tan feamente su arrojo.

Grande fue el conflicto que padeciò la Sierva de Dios en esta tormenta, donde llegaron las tribulaciones à el vltimo aprieto. Pareciale, que vivia engañada, que las visiones que avia tenido, para emprender el estado Religioso, avian sido illusiones de su fantasìa, y fallaces trazas de el Demonio, que por este medio, con titulo de perfeccion la avia sacado de la quietud de su casa, donde con serenidad servia à Dios, y la avia traìdo à aquel parage, en que experimentaba tanta turbacion, muy agena de el espiritual sossiego. Representabasele, que las naturales repugnancias, que antes avia sentido à el Religioso Instituto, eran estimulos de su cõciencia, que le avisaban de la verdad, y q̃ ella

por

por seguir su tema las avia atropellado, negandose à la razõ, y precipitandose ciega en aquel abysmo de miserias.

En este golfo de amarguras zozobraba la afligida Novicia segun la porcion inferior de su espiritu; pero la superior, como constante roca se mantenia firme, burlandose de las encrespadas olas de tan terrible borrasca. Assegurabasse en la Fè, Esperança, Humildad, resignacion, y exercicio de las demàs virtudes à que recurria cuydadosa, para no perder tiempo en las molestas imaginaciones, que le representaba el comun enemigo. Principalmente perseveraba en el exercicio de la Oracion, pidiendo à su Magestad la confortasse con los esfuerços de su gracia, para no desfallecer en lid tan peligrosa. Consultaba con su Confessor todo lo que le sucedia, sin ocultarle la noticia mas leve, sabiẽdo que en estos lances suele ser el silencio el mas funesto lazo donde caen las Almas, que por no descubrir sus dolencias se imposibilitan à la curacion: y aunque en las saludables amonestaciones de su Espiritual Maestro no hallaba aquel desahogo, que pudiera desear, porque el Señor queria durasse la tormenta; no por esso escusaba repetirle la relacion de su trabajo, esperando de Dios el remedio para el tiempo mas oportuno.

Algunos dias passaron de tinieblas, en que perseverò robusta la tentacion; pero mas constante la afligida Novicia, valerosamente la rechazaba. Mirabase tan sola, y sin conocido arrimo, que ni la assistencia del Confessor la satisfacia, ni los espirituales exercicios la alegraban: En las observancias de la Religion sentia notable astio: El Señor estaba oculto; y si alguna vez percebia alguna locucion interna para su doctrina en otras materias, era sin manifestarse el Soberano Maestro, que la instruìa. En este conflicto, llegò el dia treze de Julio, Vispera de San Buenaventura, y aquella tarde estubo Sor Beatriz con su Confessor, refiriendole por extenso lo que en su interior le passaba. Esforçose el Espiritual Maestro à consolarla; mas permitiendolo el Señor para mayor ostentacion de sus misericordias, quanto el Confessor le dezia, mas la atribulaba; teniendo la enfermedad el augmento donde avia de lograr la curacion; y concluìda la Conferencia, saliò la afligida Novicia sin consuelo alguno en sus congojas.

Yà quiso el Señor descubrir los rayos de su soberana luz, para illustrar à su Sierva; y estando aquella tarde con la Comunidad en Completas, se sintiò llamada de superior impulso. Procurò resistir con notable valor, por la publicidad en que se hallaba; pero fue tal la vehemencia del interior impetu, que le arrebatò el Alma, dexando el cuerpo en pie en elevacion notoria, que intimò à las Religiosas el feliz estado de aquel Espiritu. Hallose en grande eminencia, y en admirable vnion con su amable Dueño, desvanecidas yà las nubes de tãtas obscuridades, y manifiesto el Sol Divino, cuyos explendores la illustraban. Mostrosele el Señor con magestuosa benignidad, y le dezia: Dime Beatriz: No desseas tu, que aya muchas Almas, que me amen? Pues si te he traìdo entre mis Esposas, donde todas se emplean en mi amor, de què te afliges? A este mismo tiempo percebia los ecos de las vozes, con que las Religiosas cantaban el Oficio Divino, y le parecia que subian à el Señor à el modo que de pomos de especies aromaticas, con el calor de el fuego, se exalan fragrancias ardientes, que llenan el ambito de los Templos. A este modo miraba, que de los abrasados coraçones de las Religiosas subian à el Señor aquellas vozes, como fragrantes aromas, que eran muy de su agrado, y las admitia como ofrecidas en su obsequio, y consagradas en las aras de su Culto, con los amorosos incendios de la caridad.

Proseguia el Señor, dãdole Celestial doctrina; y le dezia: Mira, aunque en el Mundo ay flores, viven muy arriesgadas de que las marchite el cierço de la vanidad, ò las aoje el veneno de el registro; por esta causa mi providencia suele transplantarlas à los cerrados jardines de las Religiones, donde viva con mas seguridad su entereza, y se perficione con mayores realces su hermosura. El trigo si se siembra en tierra pingue, tributa colmados frutos; pero si el terreno es esteril, suele dàr paja, y negar el grano: En la tierra estàn mis Religiones; mas sõ tierra fertilissima, dõde si ay alguna paja, por la mayor parte todo es puro grano, para los troxes de el Cielo. No te aflixas de verte en esta Clausura, pues sabes, que à ella te he traìdo, para que me sirvas con mayor libertad, y menos susto. Acuerdate de que no eres tuya, sino mia, y como de prenda de que tengo possession por mi gracia, he de hazer lo que fuere de mi agrado, y tu no has de tener aliento para discurrir en otra cosa, que en cumplir mi voluntad.

Aviendose descubierto à los explendores de la Divina Luz las realidades de la verdad, desvanecidas las sombras, q̃ pretẽdia introducir el Padre de la mentira, quedò la Sierva de Dios muy avergonçada, y confusa, viendo, que despues de tantos beneficios, correspondia con ingratitudes. Rindiò à el Señor las gracias por la suma benignidad con que la avisaba de sus defectos, y daba noticia de sus peligros, para que con mayor cautela los recelasse. Diole vn deseo ardentissimo de agradar à su amado Esposo, no solo aceptando el estado, que le era tan vtil, sino ofreciendose à mas arduas empressas. Bolviò en su acuerdo; pero con tales ansias de amor, que el coraçon parecia se exalaba, faltandole à el pecho espacios para los incendios de tan ardiente caridad. Viendose en tan amantes fatigas, dezia à el Señor: Amado Dueño mio, ò dadle latitud à este coraçon, ò suspended el curso de tantos favores; porque el terreno

vaso

vaſo no es capàz de tàn ſuperabundantes finezas. Experimentaba la V. Novicia vna reñida batalla entre el Alma, y el cuerpo, que como encontrados elementos, cada vno pretendia, que ſus fueros no ſe perjudicaſſen. El eſpiritu embuelto en ardores anhelaba por aſcender à ſu eſphera, dexando la terrena peſadumbre, para con mas ligereza avecindarſe à el Impyreo. La carne porfiaba en detenerlo, por no perder los intereſſes de la vida, que en ſu vnion gozaba; y creciendo por inſtantes la lucha, yà desfallecia en eſtos amoroſos deliquios.

Bolvióſe à ſuſpender el aliento, y quedando en dulciſsima abſtraccion, gozaba nuevamente de ſu amado, aunque no en manifieſtos cariños; pero los ſentia con indubitable certeza en vna como niebla de Celeſtiales candores, que daba ſatisfaccion à el eſpiritu. Deſpues en viſion imaginaria ſe le repreſentaron N. P. San Franciſco, y el Seraphico Doctor S. Buenaventura, dandole repetidos parabienes, de que huvieſſe veſtido el habito, y ſe hallaſſe en el eſtado Religioſo. Por eſpacio de vna hora eſtuvieron los dos Santos confortando la favorecida Novicia, y inſtruyendola en el modo, con q̃ debia portarſe para permanecer conſtante contra las infernales furias: pidióles, que intercedieſſen con ſu Mageſtad para que le franqueaſſe el Soberano amor, y por toda la immediata noche le duraron las reſultas de eſta ſingular merced.

El ſiguiente dia eſtaban en Sor Beatriz tan permanentes las amoroſas anſias, que como herida cierba no podia hazer otra coſa, que buſcar las copioſas fuentes de el Divino amor, ſin tener capacidad para materiales empleos. Perſeverò en eſte modo haſta que aviendo Comulgado ſe ſintiò como en vn ſuaviſsimo baño de explendores, en que ſe fue confortando lentamente la naturaleza: à el modo que vn cuerpo valdado que entra en vn baño de natural virtud contra aquel accidẽte, experimenta q̃ en la actividad de las eficazes aguas ſe vàn eſtendiendo los miembros, y adquieren los nervios ſu perdido vigor. En ſemejante forma con la virtud de aquellos lucidos cryſtales, ſe fue corroborando la afortunada Novicia, haſta que ſe hallò con capacidad para converſar con las criaturas, reducida à el natural eſtado de el humano comercio.

CAPITULO XIII.

Nuevos favores, que el Señor hizo à ſu Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

EN la fuente infinita de la gracia ſon inagotables los raudales, y por mas copia que ſe comunique, ſiempre queda lleno el cauce para prorrumpir en mayores finezas. Eran tan continuas las que el Señor hazia à Sor Beatriz, que parecia faltaba tiempo, y ſobraban favores, ſegun era ſu repeticion. El Miercoles quince de Julio ſe hallò la V. Novicia gravemente congojada de ſus accidentes, y le ſobrevino otro muy extraordinario, en que con monſtruoſidad ſe le hinchò el cuerpo, quedando el coraçon oprimido en mortales agonias: pareciale era yà llegada ſu vltima hora, ſegun lo violento, y preſuroſo de la enfermedad. Reſignòſe en la voluntad Divina, pidiendo à el Señor, que ſi era de ſu agrado poner fin à ſu vida, le aſsiſtieſſe con los esfuerços de ſu gracia, para morir como Chriſtiana, y Religioſa.

Crecia por inſtantes el accidente, y pidiò le llamaſſen la Prelada para que dieſſe providencia de que ſe le adminiſtraſſen los Santos Sacramentos. La prudente, y experimentada Abadeſa conociò la eſpecie de la enfermedad, y valiendoſe de las eſpirituales medicinas, le mandò por obediencia ſe quietaſſe, y al accidẽte, que ſuſpendieſſe el rigor con que la moleſtaba. Fue tan eficàz eſte remedio, que promptamente ſe conociò el efecto, quedando la Sierva de Dios en vna ſuſpenſion dulciſsima, libre de aquellos males, que tanto la oprimian. Hablòla el Señor con mucho cariño, diziendole: Hija, mañana ſe celebra el Triumpho de mi Cruz, y ſiendo eſta tan de mi eſtimacion, te la he comunicado como à Eſpoſa mia, para que triunfes con los trofeos del padecer, ſiguiendome en la Cruz de los trabajos, que es la mayor victoria que pueden en eſta vida deſſear mis eſcogidos. Ofrecióſe Beatriz à tolerar lo que el Señor le ordenaſſe, regozijandoſe en las tribulaciones, y abrazando guſtoſa la Cruz que ſu Mageſtad le concedia, para que coronada en eſta vida de eſpinas, mereciеſſe en la eterna la guirnalda de la gloria.

El Viernes diez y ſiete de Julio, hallandoſe Sor Beatriz fatigadiſsima con aquellos penoſos accidentes, que el Señor le daba en tales dias para exercicio de ſu paciencia, tubo vna viſion imaginaria muy myſterioſa. Repreſentòſe la Mageſtad de Chriſto con vna peſada Cruz ſobre ſus ombros, y le dezia: Beatriz, Cruz es la que has de tener, para ſeguirme: Con Cruz te quiero, no con deſcanſo. Vido entonces vn ſitio muy frondoſo; pero la tierra era muy eſcabroſa, y quebrada, llena de cueſtas muy pendientes, por donde ſubia ſu Mageſtad con el peſo de la Cruz. Seguianle todas las Religioſas que moraban en aquel Convento, y tambiẽ la Sierva de Dios, todas con Cruzes, aunque cõ variedad; porque vnas eran grandes, y otras de mas, y menos peſo. En la cima del monte ſe aſſentò el Señor, y como iban llegando las Religioſas, los Angeles las aliviaban de el peſo de ſus Cruzes, y les ponian Coronas correſpondientes con proporcion à la Cruz que cada vna avia llevado. La que ſubia con Cruz muy peſada, hallaba grande Corona, y menor la recibia la que llevaba Cruz mas pequeña. Llegò nueſtra Novicia con ſu Cruz, y en lugar de aligerarla de aquel peſo, le puſo el Angel otra

nueba

nueba Cruz, la qual estaba atravesada con tres saetas. Entonces se le diò à entender como gustaba el Señor de que tuviesse no solo la exterior cruz de los trabajos, sino tambien otra cruz interior, para que interior,y exteriormente viviesse crucificada. Y señalandole la Cruz, le dixo su Magestad : Hija, este es el norte que han de mirar los que me siguen; pues ninguno puede imitarme, sin que se abrace con su cruz. Respondiò la humilde Novicia: Amado Dueño mio, por vuestro amor, no solo dos Cruzes, sino otras muchas me ofrezco à llevar muy gustosa, pues vuestra gracia me ha de dàr alientos para sufrirlas.

Desparecìo la vision, y quedò Sor Beatriz con grandes ansias de padecer, ofreciendose de nuebo à quantos tormentos fuessen de el agrado de su Magestad. Promptamente se cumplieron sus desseos, pues se hallò luego gravada de terribles fatigas, assi en lo interior de el Alma, como en lo exterior de el cuerpo, en cuyas congojas passò aquel dia con penalidad grande. A la noche la llevaron las Religiosas à su pobre camilla, y se hallò assaltada de tan impetuoso impulso de el Divino Amor, que no pudiendo sossegar, se levantaba de la cama, buscando algun desahogo à su espiritu.

Sobrevinole entonces vna suspension de las mas penosas que avia padecido : porque el coraçon estaba en vna prensa, sin poder interiormente prorrumpir en actos de amor, por la opresion en que se hallaba; ni podia en lo exterior respirar en aquellos devotos delirios, buscando Almas, que amassen à Dios, que era el desahogo que su amor avia ingeniado, para tener algun alivio en los interiores incendios, que padecia. Juntabase el impetuoso desseo de amar à su Divino Esposo, y el hallarse impedido el exito de aquel bolcan de ardores, lo qual era causa de que padeciesse su coraçon tan estraña violencia, que descaecidos los naturales esfuerços, estaba yà para rendir la vida. Conociò entonces, que esta era la interior cruz que se le avia manifestado, y el mayor padecer de su espiritu era, porque le parecia que no amaba, quando eran mas eficazes los desseos de el amor.

Por dilatado espacio estubo la amante Novicia en aquel rigoroso genero de penar, y bolviò luego de la suspension, con tan quebrados alientos, como quien yà agonizaba; y queriendo articular algunas vozes, no podia. Llegò yà à respirar, manifestando las grandes ansias que tenia de amar à Dios, y de que todos le amassen, de forma, que quisiera, que todas las Estrellas de el Cielo,las arenas de el Mar, athomos de ayre, y puntos de la tierra se convirtiessen en Almas, que amassen à su Divino Esposo. Assistiale la piadosa Abadesa, y en mal formadas palabras le dixo la amante Novicia: Madre mia, yo no lo puedo yà sufrir,yme he de quedar muerta,sino me levanto, y voy à buscar Almas, que amen à mi Señor. Respondiòle la prudente Prelada, que se sossegasse, pues avia muchas Almas que amaban à Dios; y siendo yà entrada la noche, no era tiempo de inquietar la Comunidad. Salia entonces de represa aquel impetu de amor, y quanta mas violencia avia padecido en la opresion, eran mas arrebatados los impulsos, que no atendian las razones de congruẽncia, ni à los discursos de prudẽcia humana;y solo se veìa en vn amoroso delirio. Vinieron, enfin, algunas Religiosas, y con fervorosas vozes le dezian: que todas amaban mucho à Dios,y sabian,que avia otras muchas Almas, que solo se empleaban en amarle. Mucho se alegraba de oìr estas noticias; pero no se satisfacia la insaciable sed; y para quietarla bolviò el Señor à suspenderla, que era el medio con que se curaban aquellos tan ajuiziados delyrios.

En esta suspension se le manifestò vna Procesion de muchos Angeles, y Santos, con encendidas antorchas, presidiendo la Virgen Santissima,que llebaba en sus braços à el Infante Jesus. La amorosa Madre llegò donde estaba Sor Beatriz, y le puso en los braços el Niño, diziendole: Toma,Beatriz,mi Hijo,que es quiẽ solo puede satisfacer los ardores de tu amor. Alborozòse la Extatica Novicia, y el Niño estaba muy gustoso en los braços de su Esposa, à quien dezia : Aunque rieguen la tierra muchas vezes con las aguas que vierten los rios, no se sacia su sed, hasta que la copiosa lluvia la satisface. Lo mismo te sucede;pues los arroyuelos de criaturas, si pueden entretener tus ansias,no alcãçan à darles aquel lleno, q̃ recibẽ en mi amor,Fuẽte Celestial de aguas vivas, que no puede agotarse,y de dõde las criaturas todas participan los raudales de mi gracia.Estubo Sor Beatriz por algun espacio regalandose con el Soberano Niño, al qual recibiò despues en sus braços la Divina Madre,diziendo à la favorecida Novicia : Mira Beatriz,que has de ser buena Religiosa; advierte,que à mi Hijo te lo he dado desnudo, para que sepas, que lo has de vestir con ricas telas de virtudes, especialmente con la Obediencia, Oracion, y Mortificacion, que son muy proprias de el estado Religioso. Desparecìo la vision, y bolviò en su acuerdo,con grandes alientos para padecer, y amar,que eran los dos Polos, en que estrivaba la maquina de aquel globo espiritual.

El Martes veinte,y vno de Julio estaba Sor Beatriz fregando en la cocina, muy gustosa de emplearse en aquel humilde ministerio. Aparecìosele el Infante Jesus Niño hermosissimo, y le dezia : Beatriz, quieres que te ayude à fregar? Receloſa la Sierva de Dios de

algun engaño de el enemigo, procuraba divertirse, aplicandose con mayor conato à su tarèa, y invocaba el dulce Nombre de Jesus. Permanecia la vision, y rindiendose yà el espiritù à el interior impulso, que lo arrebataba, dezia la afortunada Novicia: Señor, dexadme aora fregar, que tiempo avrà despues para que nos veamos. Venciò el impetu de el amor, y quedò absorta cõ el estropajo en la mano, vniẽdose el Alma con su Soberano Dueño. Deziale el Señor: Hija, mucho me alegro de verte fregar; y sabe, q̃ estos humildes exercicios me son muy agradables, y en premio de el afecto con q̃ en ellos te ocupas, te he llamado, para q̃ gozes de mis delicias. Muy gozosa estaba Sor Beatriz en aquella region; pero à breve tiempo le mandò su Magestad bolviesse à cumplir su encargo. Restituida à sus sentidos, prosiguiò la ocupacion con tal aliento, q̃ le parecia fregàra de buena gana por toda su vida, para hazer alguna cosa, q̃ fuesse de el gusto de su amado Esposo. Duraronle por algun tiempo los residuos de esta vision, admirando la liberalidad Divina, que tanto resplandecia en favorecer la fragilidad humana.

CAPITULO XIV.

Varias molestias que padeciò la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en las invasiones del Demonio.

EMpeñado estaba el Altissimo en favorecer à su Sierva, y el Demonio estaba empeñado en perseguirla; pero como la Providencia Divina ordena todas las cosas en beneficio de sus electos, disponia su piedad, q̃ las diabolicas invasiones fuessen nuevos tropheos, q̃ acreditassen sus triumphos. El Viernes veinte y quatro de Julio padeciò la V. Novicia aquel penoso exercicio de fatales accidẽtes, que solian cõgojarla; y aviendo passado casi todo el dia en esta terrible fatiga, le sobrevino en la noche vn nuebo penar en su interior, q̃ con grande violencia la oprimia. Duròle por algun espacio este padecer, y luego se le manifestò su Sãto Angel Custodio, el qual arrebatando su espiritu, le mostrò el Purgatorio, diziendole, como era voluntad de el Señor, que los males que la fatigaban en los dias de Viernes se aplicassen por las Almas que estaban detenidas en aquella carcel; porq̃ al modo q̃ el mismo Señor avia padecido en dia de Viernes, para redimir el Linage humano, queria q̃ ella penasse en tales dias, para que se apresurasse la libertad de las Almas justas. Vido los crueliſsimos tormẽtos de aquellas tenebrosas cabernas, y se le infundiò vn desseo grande de padecer para alivio de las Almas, que no podian valerse por sì mismas.

Bolviò de aquella suspension, y dando el Señor permiso à los Demonios para que la atormentassen, lo executaron con inaudita crueldad. Acometieronla con grande furia, no dexando martyrio, que no empleassen en aquel fatigado cuerpo. Acudieron las Religiosas al pavoroso estruendo, y valiendose de las espirituales armas, la rociaban con agua bendita, rezaban la Letania de N. Señora, y repetian otras Oraciones, para poner en fuga los infernales espiritus. Estos, atemorizados, se apartaban por algun espacio, aunq̃ no desistian de la empressa. Amenazaban la paciente, diziendola: No hemos de descansar hasta que te hagamos pedazos, pues te has venido entre estas Monjuelas pobretonas: Piensas, que te han de valer? Pues vives engañada; porque no hemos de parar hasta que te saquemos de esta casa. Bolvian con mayor furia, y como rabiosos perros, la ahogaban, estrechandole la garganta, y la oprimian con peso tan terrible, que entre tres Religiosas no podian moverle la cabeça. Yà no sabian que hazerse las Compañeras, viendo tal rebeldia en aquellos immundos espiritus, y por inspiracion Divina rezaron el Symbolo de San Athanasio, cuyas mysteriosas vozes fueron tan eficazes, que no pudiendo tolerarlas los espiritus diabolicos, se arrojaron precipitados à el abysmo.

Descansò el siguiente dia la Novicia de la passada tormenta, y el Domingo veinte, y seis de Julio por la Solemnidad de la Fiesta de la glorioſa Santa Ana, diò permiso la Maestra para que las Novicias gastassen algun rato en espiritual conversacion. En ella se hallaba Sor Beatriz, quando sintiò que interiormente la llamaban, acudiò luego con el disimulo, y resistencia, pero sin efecto, porque fue arrebatado su espiritu, y se vido en aquella altura que otras vezes avia tenido. Deziale su Magestad: Yà has hablado con tus hermanas, aora quiero, que me oygas; pues yo tengo mis delicias en hablar con las Almas, que se emplean en mi amor. Sabe, que me es de grande complacencia, quando te veo con ansias de buscarme, y entonces me estoy deleytando, viendote tan desatinada, porque te parece, que me has perdido. Pero bien puedes prevenirte de paciencia, para lo que te queda que penar; pues siendo mucho lo que gozas, es justo que lo satisfagas. Resignòse Sor Beatriz, ofreciendose a padecer quanto fuesse de el agrado de su Magestad, y bolviendo en su acuerdo, conociò que sus Con-Novicias avian notado la suspension, y avergonçada se fue à el Choro à dar gracias à su Esposo Divino por lo mucho que la favorecia. Instantaneamente se hallò con vn accidente gravissimo, que le grababa el cuerpo, y el interior, con grandes anguſtias, en que passò toda la noche, padeciendo resignada, por lo que avia gozado favorecida.

El Viernes treinta y vno de Julio tubo todo el dia en el penoso exercicio q̃ le estaba señalado,

y

y à las nueve de la noche permitiò el Señor, que los Demonios la atormentaſſen con terrible crueldad : compadecidas las Religioſas, le aſsiſtian, diziendo devotas oraciones, y Pſalmos para atemorizar los Diabolicos verdugos. Eſtos burlandoſe, le dezian : Te parece, que porque rezan las Monjas, te hemos de dexar? No vès, que como ignorantes, y que no ſaben latin, quanto dizen ſon blasfemias ? Te hemos de poner de tal modo, que no te puedan ſufrir, y te arrojen de ſu caſa, yà que tu eres tan terca, que no quieres irte à la tuya. Durò eſte tormento por algun eſpacio, haſta que el Señor impidiò el permiſo à los Demonios, dexando libre la afligida Novicia. Suſpendiòſe entonces en apacible rapto, y ſe le manifeſtò ſu Mageſtad muy benigno, dandole lugar, para que pidieſſe lo que guſtaſſe. Ofreciòle Sor Beatriz los coraçones de todas las Religioſas de ſu Convento, y conociò que el Señor aceptaba la Oferta, diziendo, que le era muy agradable, porque aquella Comunidad era vn rebaño muy de ſu guſto. Con eſte Soberano favor convaleciò de la paſſada tormenta, cobrando nuebos alientos para padecer por el amor de ſu querido Eſpoſo.

Muy quebrantado le quedò el cuerpo à la paciente Novicia de la antecedente batalla; pero robuſto el eſpiritu, y fortalecido con Celeſtiales favores, eſtaba ſiempre prompto para la mas ſangrienta lucha. En eſta forma amaneciò el ſiguiente Sabado dia primero de Agoſto, y aviendo Comulgado ſe aplicò à la aſsiſtencia de vna enferma, à quien entonces adminiſtraban la Sagrada Comunion. Sintiò que el Señor la llamaba, y le ſuplicò, que lo ſuſpendieſſe, por hallarſe à viſta de los Miniſtros Eccleſiaſticos, y con el cuydado de la enferma. No tubo efecto eſta ſuplica, y arrebatado el eſpiritu, ſe hallò en intima vnion con ſu amado Eſpoſo. Dixole ſu Mageſtad : Bien ſabes, que en el Tabor ſe oyò la voz de mi Eterno Padre, que dezia : Eſte es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; pues aora quiero yo dezirte : Eſta es mi Eſpoſa muy querida, en quien tẽgo mi deſcanſo. Lo ſoberano de eſte favor causò tales efectos de humildad, y proprio conocimiento, que bolviendo la Sierva de Dios de el rapto, ſe hallò muy confuſa, y avergonçada, no ſolo porque ſe avia notado ſu mental exceſſo, ſino tambien por conſiderarſe indigna de tan altos beneficios.

CAPITULO XV.

Fatiga el Demonio con nuebas tentaciones à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

MAravilloſo el Altiſsimo en eſta rara criatura, ordenaba la repeticion de tan eſtraños favores, de modo, que en ellos ſe corroboraſſe para la interior Cruz de moleſtas tentaciones que padecia, y no ſe le impidieſſe la frequente tribulacion, que de nuebo la diſponia para otros beneficios. Mientras duraban los raptos, y viſiones, tenia Sor Beatriz tal certeza, y ſatisfaccion de ſer ſu amado Eſpoſo quien la favorecia, que le pareciera arrojada temeridad el dudarlo; mas luego que ſe ocultaba aquella Luz, ſe le reproducian tan confuſas ſombras en la imaginacion, que le parecia, que nunca avia conocido à ſu amado Dueño. Borrabanſele aquellas firmes noticias que pudieran aſſegurarla, y ſolo le quedaba vna confuſa ſombra que la ofuſcaba. Diſcurria, que quanto le avia ſucedido era engaño, q̃ el Demonio ſe burlaba de ella, haziẽdole aquellas repreſentaciones, para mantenerla en aquel eſtado, à que la avia traìdo engañada, negando la obediencia à ſus Padres, delito, que ni podia tener eſcuſa, ni ſatisfaccion. Duraba eſta cõtinua batalla con mas, ò menos violencia, miẽtras ſe hallaba en el eſtado comun de el vſo de los ſentidos : deſvaneciaſe, quando ſu eſpiritu era elevado à ſuperior eſphera, paſſando à tan contrario extremo, como es la luz de las tinieblas; mas luego que ſe auſentaban los explendores, ſe aparecian denſas nubes, ſiguiendoſe à los dias las noches, y ſucediendo eſtas con ſus ſombras à la claridad de los dias. En eſte confuſo chaos de obſcuridades, ſe hallaba Sor Beatriz el Miercoles cinco de Agoſto, quando yà ni los Confeſſores le ſatisfacian, ni la devota leccion de los libros la alentaba, ni tenia deſahogo en la memoria de los beneficios recibidos, hallando en todo congojas, tinieblas, y deſazones, deſcaecidas las naturales fuerças, y tan desfallecida, que juzgaba, no poder yà reſiſtir tan impetuoſa tribulacion. Con eſte deſconſuelo eſtubo todo aquel dia, haſta que ſe junto la Comunidad à cantar la Letania de N. Señora, y tambien avia de executarſe la funciõ de renovar las Religioſas profeſſas los Votos, loable coſtumbre q̃ en aquel reformado Convento ſe practica en todas las Feſtividades de la Reyna de el Cielo, à quien reconocen por Patrona de ſu Profeſsion. Començando la Comunidad à cantar la Letania, ſintiò la V. Novicia, q̃ el Señor la llamaba à ſuperior Choro; y aunq̃ reſiſtiò valeroſamente, rezelando alguna illuſion diabolica, para impedirle la atencion à aquel ſagrado empleo, no le fue poſsible contenerſe, y ſe vido obligada à rendirſe à la fuerça de tan Soberano impulſo. Arrebatòſe el eſpiritu, y ſe le manifeſtò el Señor en aquella forma, hermoſura, candor, y reſplandores, que avia oſtentado ſu Mageſtad en ſu glorioſa Transfiguraciõ, cuya Solemnidad ſe celebraba el ſiguiente dia, Deziale el Soberano Eſpoſo : Beatriz, poca es tu fè, pues zozobras tanto entre dudas, y imaginaciones : la obra que yo he començado, correr por mi cuenta cõſumarla, haſta darle la cõveniẽte perfecciõ : A ti te pertenece hazer de tu parte para la perſeverancia, y no te faltaràn mis

auxilios para permanecer en el estado Religioso. En la Milicia del Mundo, el que se precia de valeroso Soldado, pierde la vida antes q̃ dexe el sitio en q̃ lo puso su Capitan, y pelea con esfuerço hasta el logro de la empressa, que se fiò de su ardimiento; y no es justo, que por temporales intereses se manifieste en el siglo mayor constancia, que en la Milicia Religiosa por los eternos lauros. Luego se le manifestò N.P. San Francisco, diziendole hiziesse los Votos de la Religion, pues las Religiosas ratificaban entonces los suyos. La V. Novicia puestas sus manos entre las manos llagadas del Seraphico Patriarcha, hizo los Votos de Obediencia, Pobreza, Castidad, y Clausura, al modo de Profesiõ, dictandole el Santo Padre, y repitiendo ella, como se executa en la Profesion Solemne. Sintiò despues, q̃ le ponian vna Capa de Choro de admirable hermosura, y q̃ los Angeles cantaban la Antiphona: *Veni Sponsa Christi*, y celebrabã aquel acto con Celestiales alborozos, dandole parabienes de estàr yà professa para el Cielo.

El Viernes siete de Agosto se hallò Sor Beatriz con el frequente exercicio de graves congojas, à que se añadiò el travarsele la lengua, en que no tubo poco susto, por si se le impediria la Sagrada Comunion, y pidiò à su Magestad no la privasse de aquel consuelo. Assintiò el Señor à la suplica, y se le templaron los dolores, habilitandosele la lengua de modo, que pudo Comulgar, pero despues se le restituyeron las penas en que passò todo el dia con grande quebranto. En la noche tubo el que le ocasionaron los Demonios con terribles tormentos, procurando tambien assustarla con internas sugestiones. De todo saliò triumphante la valerosa Novicia, y hallandose en apacible tranquilidad, sintiò la presencia de el Señor, por quien anhelaba con afectos amorosos. Crecia el incendio, hasta prorrumpir en amantes delirios, buscando Almas, que amassen à su Esposo, y las Religiosas procuraban desahogarla con la noticia de que le amaban mucho, remedio, que solia aplicarse à aquella enfermedad de amor. Suspendiòse despues, y en premio de sus ardientes ansias le infundiò el Señor tal capacidad para amar, que estendiendose los senos de aquel abrasado coraçon, amaba con mayores esfuerços, aunque nunca se satisfacia su insaciable sed. Era esto à el modo que quando el Sol hiere con sus rayos vn crystal, el diafano cuerpo buelve aquellos mismos explendores: assi el Amor Divino, terminandose à aquel purificado espiritu, bolvia este los reflexos de la amorosa Luz que lo illustraba, sin cansarse de recibir rayos, y bolver resplandores; sino que quanto mas recibia, mas reflexos embiaba.

Mucho se fortaleciò la afortunada Novicia con este favor, que fue premio de su prolongado padecer, y luego se le manifestò el Santo Angel Custodio, dandole los parabienes de sus triumphos. La Sierva de Dios le correspondiò con amorosas quexas, porque aviah passado algunos dias sin que se le manifestasse, à que le satisfizo, diziendo: que solo podia hazer lo que el Señor le ordenaba. Fue muy dilatada esta conferencia, en la qual Sor Beatriz propuso à su Angel todas las dudas que le ocurrian; y el Celestial Espiritu le respondiò con admirables doctrinas para su enseñança; y entre otras cosas, que en esta conferencia passaron, fue, pedirle Sor Beatriz à su Angel la enseñasse à orar, de modo, que tuviesse quieta la imaginacion, sin que vagueasse en impertinentes discursos. Respondiole el Angel: que no era facil aprisionar de repente vna potencia tan inquieta; y que esto solo se conseguia viviendo con el cuydado de no perder en el discurso de el dia la presencia de Dios, ni admitir peregrinas impressiones, ni rendigar especies criadas, cuyo congresso despues se tumultuaba causando inquietud en la interior republica: que estando siempre cuydadosa de vivir recogida, cerrando las puertas de los sentidos, le seria facil la serenidad de las horas de Oracion, faltando aquellos domesticos enemigos, que podian turbarla. Que no se ausentasse de la memoria la consideracion de quien es Dios, para amarle; y quien es la criatura para abatirse; pues de estos dos conocimientos pendia el logro de la perfeccion.

Era continuamente afligida la Venerable Novicia con el escrupulo de el amor que tenia à su Prelada, sugeriendola el Demonio, que aquel afecto era culpable; porque el amor, que aplicaba à las criaturas lo vsurpaba à el Criador. Consultò entonces este caso, diziendo: què he de hazer, Angel mio; que yo quiero mucho à mi Abadesa, y no quisiera desagradar à mi Señor? Respondiòle el Angel: No temas, que el Señor se desagrade de esse afecto; por ser muy de su gusto el amor, respecto, y reverencia, que se tiene à los Superiores; porque estàn en lugar de el mismo Señor, à quien se dirigen los obsequios que se hazen à los Prelados; y el faltar à esta obligacion fuera ofender à su Magestad, que gusta de ser reverenciado en sus Ministros. Diole otras algunas advertencias para que las comunicasse à otras personas, que podian vivir con mas cuydado en la sequela de la perfeccion, y desapareciò el Angel, quedando Sor Beatriz muy fortalecida, y enseñada para seguir el rumbo de su espiritual vida.

****

CA-

CAPITULO XVI.

Continùa el Señor los favores à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con especiales doctrinas.

PErmanente era en Sor Beatriz el padecer, interrumpiendose con frequencia en el gozar; pero de forma, que el mismo gozar influyesse en el padecer, dandole esfuerços, para que siendo mas constante la tolerancia, pudiessen ser mas eficazes las tribulaciones. El Domingo nueve de Agosto, Vispera del Inclyto Martyr San Lorenço, se hallò la Venerable Novicia con el quebranto de graves congojas, y recurriendo à el ordinario asylo de la Oracion, estaba en el Choro pidiendo à su Magestad la fortalecièsse para sufrir aquellos trabajos. Vinole entonces à la memoria lo que en otros años avia padecido, concediendole el Señor patticipasse el martyrio de el Santo Levita, y impensadamente se hallo con algun afecto de vèr à el Santo, ò recibir por su intercesion alguna especial merced. Tubo à el instante vna aspera reprehension, en que su Magestad le dezia: Beatriz, yo no tube en la Cruz mas descanso, que el amor con que sufria los tormentos; y si aora fuera necessario bolver à el Mundo à padecer por los hombres, no me negàra à su execucion; pues como tienes tu aliento para dessear extraordinario alivio en tus males, quando debes seguirme con la Cruz que te he dado, sin aspirar à mas consuelo, que padecer por mi amor?

Confusa quedò Sor Beatriz con la representacion de esta verdad, y instruìda, para recibir los favores que el Señor le hiziesse, y no dessear otros algunos, para aliviarse de sus trabajos; pues con la misma igualdad de animo la avian de hallar los tormentos, que los jùbilos, no pretendiendo estos para exonerarse de aquellos, por ser todos beneficios de la liberalidad Divina, que sabe quando, y como los ha de distribuìr à sus criaturas. Prosiguieronle los interiores, y exteriores accidentes, en que se hallò tan abrasada como si estuviera ardiendo en vna grande hoguera. Pareciale, pudiera serle de alivio, que la entrassen en vn estanque de agua elada, para templar tan intensos ardores; pero acordandose, de q̃ no avia de querer refrigerio alguno, quando el Señor no lo tubo en la Cruz, sufriò paciente su trabajo, y se le diò à entender, que en aquel fuego se purificaba de algunas imperfecciones, en que avia incurrido aquellos dias.

El siguiente Lunes, dia de San Lorenço, hallandose en la Comunidad vna enferma con tristeza grande, ocasionada de la gravedad de el accidente, quisieron las Religiosas alegrarla, y le cantaban vnas devotas Endechas, en que pudiesse desahogarse su espiritu. Era Sor Beatriz naturalmente aficionada à la musica; y siendo esta en materia de devocion, y con fin tan piadoso, se aplicò à oìrla, alegrandose con sus ecos. Mas presto tubo la correccion de esta, que pudiera no discurrirse culpa: Sintiò el superior impulso, que la arrebataba, y aunque resistiò, por no causar nota à las Religiosas, le fue forçoso rendirse à la violencia con que fue elevada à mas alta esphera. Dixole entonces su Magestad: Beatriz, tu no acabas de entender, que yo soy muy zeloso, y no quiero te deleytes en otra cosa, que en servirme, y amarme, sin detenerte en especie alguna criada, que aunque en sì sea buena, pueda divertirte para que no atiendas à el principal objecto de la voluntad, que es mi bondad infinita. Con este aviso le diò tal vehemencia de amor, que bolviò con aquellas ansias, buscando quien amasse à su Divino Esposo. Suspendiòse despues, y se le manifestò la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, Fundadora, y primera Abadesa de aquel Convento, que treinta, y cinco años antes avia fallecido, de quien darè algunas noticias en ocasion mas conveniente. Representòsele esta Alma muy glorioza, despidiendo soberanos resplandores, y le dixo, como le era de grande jùbilo en la Eternidad aver sido medio para que aquella Fundacion se efectuasse, y que sus trabajos los avia premiado el Señor con superabundante gloria.

El immediato Martes once de Agosto, Vispera de la Solemnidad de Santa Clara, estaba la Venerable Novicia à prima noche en el Choro orando à su Magestad, y disponiendose para assistir en los Maytines Solemnes. Sintiòse molestada de vn accidente repentino, con grande descaecimiento de las naturales fuerças; pero luego conociò ser aquellos males ocasionados del Artifice de la maldad, para impedirle la assistencia en los Maytines. Prosiguieron los tormentos de modo, que le fue forçoso retirarse à la cama, donde los crueles verdugos apretaron con tanto rigor, que juzgaba la hazian pedazos. Suspendiasse por algunos espacios este martyrio, interponiendose la obediencia de la Prelada; pero luego bolvian con mayor esfuerço duplicadas las crueldades. Dezianle los diabolicos espiritus: Mira, te hemos de quebrar las piernas, por vèr si te se quita la tema de los Maytines: quando has de acabar de ser necia, pudiendo mirar por tu salud, y vivir en descanso? Respondia la valerosa Novicia con esforçado ardimiento: Vosottros no podeis hazer mas de lo que os permitiere mi amado Dueño; pero si llegàra el caso de no tener pies, avia de ir arrastrando à Maytines, por no daros esse gusto. Dexàronla, enfin, los Demonios; pero tan quebrantada,

que no podia moverse. Llegò en la media noche la hora de ir à Maytines, y aunque estaba Sor Beatriz tan descaecida, fue à el Choro; mas luego q̃ entrò en aquel Sagrado lugar, lentamẽte se fue aliviando de sus males, y perseverò en pie todo el espacio que durò el Oficio Divino, con pasmo de las Religiosas, que pocas horas antes la avian visto en terminos de espirar.

Sucediò por aquel tiempo, que hallandose muy enferma la Madre Sor Clara del Espiritu Santo, agotada yà la medicina de remedios, y confirmada vna calentura ethica con otros penosos accidentes, la experimentada Abadesa le mandò en virtud de santa obediencia se mejorasse para poder seguir la Comunidad, y esta facil receta fue el remedio de todos sus males. En orden à este sucesso, y otras cosas particulares, quiso el Señor tuviesse Sor Beatriz alguna doctrina, y se la participò en esta forma. El Miercoles doze de Agosto, en que se celebraba la fiesta de Santa Clara, estando patente el Santissimo Sacramento, se hallaba en el Choro la V. Novicia, gozando de la Sacramẽtal presencia. Sobrevinole vna dulce suspension, en la qual se le manifestò la gloriosa Santa Clara con celestiales resplandores, y le dixo: que estaba muy gustosa de tenerla por hija, y que juntamente era hija, y hermana suya, por ser Fundador, y Patriarca de toda la Religion N.P. San Francisco. Aconsejòle, que fuesse muy devota de la Pasion de el Señor, y del Santissimo Sacramento, à los quales mysterios avia sido muy afecta la misma Santa en esta mortal vida. Dixole tambien, que tuviesse grande cõstancia en la assistencia à Maytines, por ser este empleo muy de el agrado de su Magestad, à quien tributan sus Esposas fervientes alabanças en la media noche, quando los del siglo yazen en las sombras de la muerte, pretendiendo su descanso en los letargos de el sueño. Advirtiòle, que avisasse à la Prelada tuviesse grande satisfaccion de la virtud de la obediencia, cuyo imperio era muy eficaz, como se avia experimentado en aquella Religiosa, cuya enfermedad prolixa avia permitido el Señor, no dando lugar à que obrassen las naturales medicinas, para que adquirida la salud solo à el impulso de la obediencia, fuesse conocido el valor de esta virtud. Ofreciòle su interceśion, y assistencia en las tribulaciones, y trabajos, alentandola à la paciencia, y perseverancia, y desparecio la vision. Quedò la Sierva de Dios con esta celestial doctrina enseñada, y favorecida con nuebos alientos para la vida Religiosa, y sequela de el camino espiritual.

Otro testimonio le diò el Señor à esta prodigiosa criatura de los realces de la obediencia, para confirmarla en el afecto à esta virtud. El Viernes catorce de Agosto se hallaba con los grandes tormentos que en tales dias le estaban señalados para su exercicio. Mandaronle el Confessor, y la Prelada, que si era de el agrado de su Magestad, se mejorasse para poder assistir aquel dia à el Choro, y actos de Comunidad, por ser Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora. Concurriò tambien Sor Beatriz cõ sus suplicas, y pidiò à el Señor le permitiesse cumplir lo que sus Superiores le mandaban. Dixole entonces su Magestad: Hija, es tan de mi agrado el exercicio de la obediencia, q̃ aunque te tengo señalado con especialidad para semejantes dias este genero de penar, lo suspẽdo aora, porque sobresalga el obedecer. Para ti serà de igual merito el estàr buena, cumpliendo el mandato, como el padecer los accidentes q̃ te avian sobrevenido. Hallòse entonces con robustèz, aptitud, y expedicion para las comunes assistencias, suspendiendose instantaneamente los males que la molestaban.

El mismo dia, aviendo Comulgado Sor Beatriz, estaba en el Choro dando gracias, y vido à el Infante Jesus, que le dezia: Beatriz, yà te he dado gusto en que obedezcas, y à tu Abadesa en que tenga efecto su mandato: lo que aora quiero es, que no se repitan estas instancias, porque tengo especial complacencia, viendote padecer en semejantes dias. Rindiòse la V. Novicia à la disposicion de el Señor, proponiẽdo executar todo quanto se le mandasse, sin mas afecto que à obedecer. Prosiguiò aquel dia con buena salud, y en la noche, quando yà se avian concluìdo los actos de Comunidad, se hallò gravada de penosos accidentes; mas por la experiencia conociò ser causados del Artifice de el engaño, para impedirle assistiesse à Maytines, por ser este empleo gravissimo tormento para la infernal Serpiente. Conocida la malicia de la enfermedad, fue facil el remedio; y aunque se continuaron los males, assistiò la Sierva de Dios en los Maytines con teson grãde, quebrandole los ojos à su enemigo.

En la siguiente semana se le recrecieron los accidentes, y pareciendo enfermedad natural, se recurriò à la medicina. En esta forma se hallaba el Jueves en la noche veinte de Agosto, y se le manifestò el Señor en las afrentas de su Pasion Sagrada, atado à la Columna cõ el tormento de los açotes. Dixole su Magestad: Beatriz, mucha distancia ay de este padecer al que tu tienes. Con la luz de esta verdad, conociò la Sierva de Dios, que era nada quanto sufria, en comparacion de lo que el Señor avia padecido por los hombres, y fortalecida con tã Celestial doctrina, se ofreciò de nuebo à penar quanto alcançassen sus fuerças. En esta suspension tubo orden para hazer voto de no querer, ni dessear otra cosa, que el que se cumpliesse en todo el Divino beneplacito, y que esta avia de ser su vltima voluntad hasta el fin de su vida, lo qual executò en la misma abstracion.

(*)

CA-

CAPITULO XVII.

Repite el Señor la enseñança de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus con tribulaciones, y beneficios.

SOn las obras de el Soberano Artifice lecciones sagradas para la instruccion de las criaturas, y mayor acierto de sus operaciones con el logro de la perfeccion. Assi lo executaba su Magestad con Sor Beatriz, franqueandole las convenientes doctrinas en los espirituales sucessos, para que viviesse advertida, y adquiriesse la ciencia de el verdadero amor en la escuela de el padecer. El Viernes veinte y vno de Agosto de aquel año de mil seiscientos,y sesenta,y cinco, amaneciò la V. Novicia con aquel penoso exercicio que tenia señalado para semejantes dias;pero en esta ocasion se le agravò la interior afliccio con el exterior quebranto de batallar con muchos exercitos de Demonios, que con crueldad la atormentaban. Eran las tentaciones vehementissimas,pavorosas las sombras,y el interior descosuelo intolerable: todo lo qual junto con el exterior tormento, la tenia en las vltimas congojas.

En este conflicto la hallò el Confessor,casi incapaz de poder confessarse, porque la violencia de las aflicciones la tenian como fuera de su acuerdo, con horror à la confesion, y co intentos de no comulgar. El experimentado Maestro le mandò, que si era voluntad de el Señor,se quietasse por espacio de vna hora,para que pudiesse cumplir con aquellos espirituales exercicios. Tubo favorable efecto el mandato, porque instantaneamete se sossegò aquel atribulado espiritu, quedando con aptitud bastante para confessar, y Comulgar. Passada la hora señalada,se restituyò à su antiguo padecer,aunque con alguna latitud en el interior, con que pudo repetir actos de resignacion en la voluntad Divina.

Avia tenido aviso de hallarse gravemente enferma vna persona de loable vida, con quien solia corresponderse por papeles para el desahogo de vno,y otro espiritu. Acordòse Sor Beatriz en esta ocasion de la enfermedad de su amiga,y pidiò à el Señor la aliviasse de aquel penoso accidente.Entonces le manifestò suMagestad el Alma de aquella criatura con grande pureza,y vistoso ornato de virtudes, diziendole: que con aquel espiritu, que era tan de su agrado la hermanaba, para que vnidas las dos en vinculo de charidad, fuessen objecto de el amor Divino. La humilde Novicia se consideraba indigna de aquella fraternidad, y dezia: que para ser sierva de Alma tan pura, quisiera hallarse con meritos; pero el Señor efectuò aquella hermandad, y quedaron desde entonces con este nuebo lazo de amor. Pidiò Sor Beatriz à su querido Esposo, que pues yà era hermana de aquella criatura, se le concediesse padecer los accidentes que ella tenia para corresponder por este medio à la fraternidad en q era tan interessada. Conociò entonces,que los trabajos de aquel dia los aplicaba el Señor à este intento para que le ayudasse à padecer. Quisiera Sor Beatriz no solo acompañarla en el penar,sino que quedãdo libre su nueba hermana, sufriesse ella todas las tribulaciones. A este afecto le respondiò su Magestad: Beatriz, no te lo has de llevar tu todo: lo que padece aquella criatura es muy de mi agrado,y quiero tenga que ofrecerme en grato sacrificio de su voluntad. Bolviò en su acuerdo la V.Novicia, quedando instruìda de la equidad cõq procede la Divina misericordia, distribuyendo entre las Almas escogidas, no solo los favores, sino tambien las penalidades para merecerlos.

Visitaron à Sor Beatriz su Madre, y hermanas,y le dieron cuenta de algunas desazones que en las dependencias de el siglo les avia sucedido, de donde se les originaba bastante quebranto: con el natural afecto sintiò la Sierva de Dios los trabajos de su familia, pues la naturaleza suele mirar como proprias las aflicciones de los domesticos. No es nuebo en el Mundo,que los seglares si tienen algunos dias felizes no hagan memoria de sus deudos Religiosos,de los quales solo se acuerdan para darles parte de sus aflicciones,y trabajos,medio de que se vale el Demonio para su distraccion, ò efecto de la Divina Providencia para su mayor desengaño. Aquella misma tarde,que fue de el Domingo veinte,y tres de Agosto, se retirò la fervorosa Novicia à el Choro à su diuturno exercicio de Oracion. Suspendiòse luego, y elevandose el espiritu à los Divinos comercios, le dixo su Magestad: Beatriz, yo assisto à los atribulados: muy de mi gusto ha sido lo que padeces en estos dias,y en superabũdante correspondencia te hago el favor de manifestarme para que se fortalezca tu Alma, alentandose à los trabajos que te esperan. Pero has de saber, que à las Almas que dessean servirme, les son de mucho embarazo los naturales sentimientos,que se originan de carne,y sangre: à los Padres naturales,y deudos se debe amar como à proximos,sin enredarse en sus cuydados; porque el verdadero Religioso ha de ser tan viador en este Mundo,que no se detenga en cosa alguna criada,y siempre debe aspirar à la patria, recurriendo à mi con todo desvelo, pues soy Padre vniversal de todos. Si esta doctrina estuviera estampada en los religiosos coraçones, no fueran tantos los quebrantos con las molestias de sus deudos; pero no pocas veces los que dexaron el siglo por assegurar su salvacion, buelven à enlazarse en sus dependencias con el especioso titulo de piedad,no advirtiendo, que si consiguen las temporales medras de sus parientes, es abandonando sus religiosas obligaciones,y suele permitir el Señor, que todo se pierda.

El

El Jueves veinte,y siete de Agosto le mandò el Confessor à Sor Beatriz, que anduviesse las Estaciones de la Via Sacra,que estàn en lo interior de los Claustros de aquel Convento, para desahogo de la devocion Religiosa. Con este intento se hallaba,y estando en la Oracion con la Comunidad, sintiò interiormente como vnas densas nubes, presagio de la tempestad que le amenazaba. Dispararonse luego los rayos de pavorosos tormentos, que le causaron los Demonios,con tal crueldad, que parecia le daban trato de cuerda, y la obligaron à caer desfallecida en el suelo. Acudiò la Prelada, la qual le mandò por obediencia se quietasse, y à su imperio se templaron por algun espacio los dolores, mas despues le repetian con el rigor mismo. Dezianle los enemigos,que le avian de impedir,que anduviesse las Estaciones,y la aviã de poner de modo,que alborotasse la casa. No por esto desistia la paciente Novicia de tu empressa,y proponia cumplir el orden de su Confessor,aunque fuesse arrastrando. Cansaronse los demonios, y la dexaron bien estropeada, pero tan fervorosa, que luego puso en execucion el mandato, andando las Estaciones de el ViaCrucis con grande devocion,y ternura.Las Religiosas,q̃ conocieron,avian sido las instãcias de el Demonio para impedirle aquel sagrado exercicio,la acompañaron en èl con fervores grandes de agradar à su Magestad, y dàr que sentir à las furias de el Abysmo. Concluìdo aquel empleo, dixo el Señor à su Sierva: Beatriz, por bien empleado puedes dàr lo que has sufrido, por el fruto que se ha logrado en ti, y tus hermanas. Yà quisiera la fervorosa Novicia,que huvieran sido mayores sus penas, pues tenia tan prompto, y tan copioso el premio de sus trabajos.

Tocòle en turno à la Sierva de Dios por semana de cocina,desde elSabado veintey nueve deAgosto,y estaba muy gustosa en este exercicio,en que explicaba su rendimiento sirviendo la Comunidad. Cumplida la tarèa de aquel dia, se retirò à el Choro,donde se le manifestò el Infante Jesus,cuya Divina hermosura le arrebataba el Alma, por mas que pretendia resistirlo. Tenia el Niño en las manos vna tabla, y en ella algunos platos,y le dezia: Mucho me agradas en servir à mis Esposas, y en recõpensa de los platos que les has administrado, te doy yo estos para tu espiritual sustento: Reconociò las viandas que en los platos se contenian, y vno era de amor,otro de dolor,otro de temor, otro de obediencia, y otro de perseverancia. Declaròle tambien su Magestad, como yà se acercaba el dia de la Impresion de las Llagas de N.P.San Francisco,en que avia de sentir los mismos dolores,que en los años antecedentes. Aunque le causò temor esta noticia por lo molestas que le eran las exterioridades, se resignò en la Divina voluntad, ofreciendose à padecer lo que le ordenasse el Señor. Quedò muy confusa de este beneficio, y con tan ardientes desseos de servir las Religiosas, que le parecia era este el mayor consuelo que podia tener en los Claustros, por lo mucho que en aquel exercicio agradaba à su Soberano Esposo, que admite como dadiba lo que es obligacion de el ministerio.

Otro dia de esta misma semana, estando la bendita Cocinera en su exercicio,se le manifestò el Señor, diziendole: Yà que no tienes tiempo para buscarme,vengo yo para que me halles en estas humildes ocupaciones. Alborozada Sor Beatriz de este favor, pidiò à su Magestad por las Religiosas que la avian ayudado en aquel oficio. Respondiòle el Señor: Si faltàran humanas criaturas,que te assistieran, embiàra yo Angeles que lo executàran; y puedes estàr entendida de que està à mi cargo satisfacer la piedad con que las Religiosas te atienden por mi amor.

Proseguia Sor Beatriz la tarèa de su cocina,y aviendo otro dia concluìdo las forçosas ocupaciones,fue à el Choro para assistir en Visperas con la Comunidad. Sintiòse llamada de el interior impulso,y resistiendo valerosamente,se mantubo todo el espacio, que durò el Oficio Divino. Quando yà se concluìa la Salve, fue arrebatado su espiritu,y llegò à verse trãsformada en charidad con su Divino Esposo. Deziale el Señor:Yà has cumplido con la obligacion de el Choro,cumple aora conmigo,que es muy de mi gusto,tener en tu Alma mis delicias. Estubo por algun espacio gozando de estas finezas,y despues bolviò muy confusa, y avergonçada,considerando lo indigna que se hallaba de tales beneficios. Hazia memoria de sus defectos,y vertia muchas lagrimas, viendo que el Señor obra con tanta liberalidad, que perdonando culpas, comunica tan superabundantes los favores.

Con grande cuydado estubo la humilde Novicia desde que el Señor le manifestò avia de sentir los dolores de las llagas, suscitandose le nuebos rezelos,y temores, por hallarse yà en vna Comunidad, donde avian de ser notorias estas exterioridades,y pedia à el Señor,que si era de su agrado suspendiesse aquel beneficio, dandole à padecer quanto fuesse de su gusto, como no resultasse nota en el Convento. A estos afectos quiso responder el Señor, y el Sabado cinco de Septiembre, aviendo la V. Novicia concluìdo su semana de cocina,se retirò à el Choro, frequente refugio en sus congojas,y à breve rato sintiò el Soberano impulso, que la llamaba. Recurriò à el ordinario escudo de la resistencia, mas no valiendole este conato, hubo de rendirse, y fue arrebatado su espiritu à esphera superior. Mirabase toda bañada de sagrados resplandores, y en vision imaginaria se le representò la Magestad de Christo con las Llagas manifiestas,y muy hermosas, diziendole: Si sabes lo mucho,que yo estimo estas Llagas,

gas, por ser efectos de mi amor, como desseando amarme, resistes el participar los dolores, q̃ yo senti quando las tube en el estado pasible? Oyò Sor Beatriz esta amonestacion, y prorrũpiò en actos de resignacion, y conformidad, queriendo solo se executasse en ella la voluntad Divina.

Bolviò de este rapto con certeza grande de aver sido Divina la representacion; mas passando algun espacio, le començò vna afliccion terrible con graves tentaciones, y desamparos, temiendo, que lo que le sucedia era illusion de la fantasia, ò engaño de el Demonio. Oprimido el coraçon, le resultò en el cuerpo vn penoso accidente, de modo, que yà desfallecida, le pareciò, no podia tolerar aquel conjunto de tribulaciones. Por dilatado espacio estubo en esta congoja, hasta que bolviò à suspenderse, y en vision imaginaria vido à el Infante Jesus, q̃ en trage de Pastorcico se le acercaba, y poniẽdole la mano en el pecho, le dezia: Con este pasto de trabajos apaciento yo mis ovejas las mas queridas. Muy breve fue esta vision; pero tubo tan Soberanos efectos, que al instante desparecieron las interiores congojas, y exteriores accidentes, quedando la V. Novicia muy gustosa de padecer por su amado Esposo.

CAPITULO XVIII.

Continùanse en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus los beneficios, y aflicciones.

EL Lunes siete de Septiembre, Vispera de la Natividad de nuestra Señora, estaba Sor Beatriz en el Choro con la Comunidad en la Oracion, despues de Completas, y conociendo la assaltaba alguna suspension, hizo sus diligencias para resistir, continuo cuydado de su rezelo. En esta lucha se hallaba, y se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, en vision imaginaria, los quales le dixeron, no se opusiesse con aquel teson à los Divinos favores, pues siempre avia de cumplirse la voluntad de su Esposo. Fue arrebatado aquel espiritu, y los Santos Conductores lo llevaron à vnas estancias muy deliciosas, donde en vn magestuoso Trono vido à la Reyna de el Cielo con soberanos fulgores de Celestial hermosura. La amorosa Madre recibia à la favorecida Novicia, con especial cariño, y dezia à el Seraphico Patriarcha: Buena hija tienes en tu Casa. Hallò ocasion Sor Beatriz de pedir por las personas de su encargo, y especialmente por su Comunidad, suplicando, que la Divina Señora, como Soberana Reyna, hiziesse mercedes à las Religiosas, pues era dia de su Sagrado Nacimiento. Respondiòle la Virgen Santissima: Beatriz, yo soy Patrona, y Protectora de tu Convento, y Comunidad: por mi intercession se mantiene su Reforma en el Regular Instituto; nunca le faltarà lo necessario para sustentarse en lo espiritual, y temporal, pues les assiste la Divina Providencia.

Despues se le manifestaron grandes mysterios de la Natividad de la Reyna de los Angeles, que avia venido à el Mundo como Aurora que anunciaba el proximo oriente de el Divino Sol, y la reconciliacion de el Linage humano con la Magestad Divina. Tambien conociò ocultos Sacramentos del mysterio de la Encarnacion, percibiendolo todo con tal claridad, que mas le parecia lo miraba, que lo creìa. Bolviò de el rapto con tales resultas de las Soberanas luzes que avia recibido, que fue forçoso passasse bastante tiempo para ponerse en estado de el humano comercio.

Grande fue este favor; pero alternando con los jùbilos las tribulaciones, no fue muy leve la que se le siguiò à la V. Novicia el Jueves diez de Septiẽbre, en que la visitò su Padre D. Lorenço Enciso. Permanecia en este hombre la desazon de aver perdido à su V. hija; y vsando de su natural entereza, le hablò con sobrado desabrimiento, ponderandole con palabras no muy ligeras el arrojo de aver dexado vna Doncella su casa sin el permiso de sus Padres. Este sucesso causò en la Ven. Novicia grande desengaño con el conocimiento de que su Magestad la queria desasida de las criaturas, pues hasta en su mismo Padre hallaba tan agudas espinas, que la despedian, para que no tuviesse arrimo alguno en las cosas criadas. Juntamente con este buen efecto de el desengaño, prendiò algun sentimiento natural, viendose la Sierva de Dios mortificada por medio de vn hombre, que por Padre, por Christiano, por persona virtuosa, y por su Nobleza, avia de consolarla, fomentando sus fervores; pues yà avia passado bastante tiempo para que se desvaneciesse qualquiera natural desazon, suscitada en la resolucion antecedente.

Creciò el conflicto de Sor Beatriz de modo, que poniendose despues à andar las Estaciones de la Via Sacra, casi no podia moverse. Sentìa, que interiormente le dezia la voz, que con frequencia la illustraba: No has de abrazar la Cruz que tu quisieres elegir, sino la que te se diere para exercicio de tu paciencia. Despues de aquella sagrada ocupacion se hallò mas afligida de sus congojas, y recurriò à vn devoto Crucifixo, en cuya presencia arrodillada, pidiò à su Magestad la bendicion. Sobrevinole entõces vn genero de suspension, en que se le manifestò N. P. San Francisco, que con bastante seriedad le dezia: El ser mi hija no consiste solo en vestir el habito de mi Orden, sino en imitar la vida, que con la Divina gracia tube yo en el Mundo. Bien sabes lo mucho que yo padeci en los desvios, y asperezas de mi Padre natural; permitiendolo assi el Señor para mis mejoras: A este modo quiere su Magestad que halles en tu Padre essa estrañeza, para que conozcas, que el verdadero Padre es Dios. Con esta advertencia sabràs, que las verdaderas hijas deben

ben imitar à sus Padres,y que no has de malograr las ocasiones que el Señor te ofrece, para que consigas el fruto de las virtudes con su exercicio. Fueron estos avisos de grande enseñança para Sor Beatriz : Propuso aprovecharse de todas las obras, sucessos, y contingẽcias, para sacar el fruto de los meritos con las creces de la virtud ; y conociò en su interior vn desvio grande de sus Padres, y deudos, por lo que podian tocarle de carne, y sangre, reservando en su pureza, è integridad el respecto que les debian,por los fueros de la naturaleza.

Varias vezes se le avia manifestado à Sor Beatriz el merito grande que losReligiosos tienen en la frequencia de el Choro,y especialmẽte assistiendo à Maytines à la media noche ; y quiso su Magestad darle mas expressa esta noticia. El Sabado doze de Septiembre,aviendo estado en Maytines, quiso la Sierva de Dios perseverar en el Choro en Oracion particular por mayor espacio : pidiò licencia à la Prelada, pero no se la concediò, mandandole, que se recogiesse. Obedeciò puntual, y dixo à su amado Dueño : Señor, yà que por cumplir la Obediencia, no me detengo para assistiros, espero en vuestra piedad, que os he de hallar en mi retiro. Assi sucediò, pues luego que fue à el Dormitorio, en vision imaginaria vido à el Infante Jesus ; mas recelando alguna illusion, dixo: Amado Dueño mio, no es esto lo q̃ busco, sino tener en fè vuestra presencia. Respondiò su Magestad, diziendo : No temas ; y esta sola palabra desterrò los rezelos, y alentò el conocimiento, infundiendosele grande certeza de ser su amado Esposo aquel objecto que miraba. Mostròle entonces el Niño vna hermosa guirnalda de rosas, vnas purpureas,y otras blãcas, diziendole: Mira las flores,que me hã ofrecido mis Esposas en las alabanças que me han consagrado en los Maytines. Preguntòle la favorecida Novicia : Señor, quales son las que os han dado mas lindas flores ? Respondiò el Niño: Mas merito han tenido las que por hallarse con mayor repugnancia,y quebranto de la naturaleza, tubieron mas que vencer ; pues quanto mayor es la resistencia de la fragilidad humana, tanto mas superabunda la Corona en quien con mi gracia vence las oposiciones de la naturaleza. Yo,como Poderoso, pude con los infinitos esfuerços de la Divinidad desvanecer lo enfermo, y dèbil de el sèr humano; mas no lo hize,dexando, que la humana naturaleza obrasse segun sus calidades, para tener mas que padecer por los hombres ; y para que estos me imiten,les dexo las naturales repugnancias, porque en la mayor batalla consigan el mayor triumpho. Con semejantes doctrinas administradas yà en el gozar,yà en el padecer, ìnstruìa el Señor à su Sierva, para que siguiesse las sendas seguras de la perfeccion.

Continuabanse los Divinos favores, y el Domingo treze de Septiembre,hallandose Sor Beatriz con graves accidentes, se acogiò à el Choro,donde gozaba su descanso. Crecieronle los males,y suplicò à el Señor,que executasse en ella su voluntad; pues merecia muchos,y mayores castigos. Crecia por instantes el accidente, assi en lo interior, como en lo exterior, llegando yà à padecer mortales agonias. A el mismo tiempo estaba el espiritu con grandes ansias de llegar à Dios, y solo le impedia este logro aquel exquisito accidente en que penaba. Hallabase à el modo que vn paxarillo aprisionado de la subtileza de vn hilo, bracea con las alas para desprenderse, y bolar por la regiõ de el ayre, sintiendo, que solo le sirve de embarazo aquel molesto hilo, que lo enlaza. De esta suerte estaba aquel amante espiritu ansiando por bolar à su amado Dueño,y se lamentaba detenido en las prisiones de aquel prolixo padecer : no sentia los tormentos por lo que la molestaban,sino por lo que la impedian, violentandose sus ansias en la carcel del penar.

Rompiòse enfin aquel hilo, y bolando el espiritu à superior esphera,conociò, que lo que avia padecido, era para purificarse de los defectos, en que avia incurrido aquellos dias, y disponerse por este medio para los comercios Divinos. A este intento le dezia su Magestad: Beatriz, en el Mundo ay personages, que para su assistencia labran primorosas estancias, cuydan de que se limpien,asseen, y purifiquen de todo genero de immundicia, quedando reservados aquellos retretes solo para sus personas, sin que entre en ellos otra alguna. Esto suelen hazer los de el Mundo en sus materiales habitaciones; pero yo en tu coraçon he labrado, y purificado la estancia,para que sea morada mia. Manifestòle el Señor otros muchos secretos, instruyendola en nuebas doctrinas para la mayor perfeccion de su espiritu. Agradecida la Sierva de Dios,dezia à su Magestad: Señor, en vuestro poder estàn las llaves de mi coraçon, tenedlo Dueño mio cerrado, para que solo estè patente à vuestra Soberania, sin que en èl pueda introducirse especie alguna criada, que malquiste vna obra de vuestras manos.

El siguiente Lunes catorce deSeptiembre estaba Sor Beatriz en el Choro rezando sus devociones,y sintiò,que él coraçon se le inflamaba con vn impetu grande de el amor Divino. Rezaba entonces la Oracion de el Padre nuestro, y porfiando en pronunciarla, no podia valerse de los labios, porque la suspendia el grande conocimiento de los mysterios que en sus clausulas se incluian, dandosele à entender lo mucho que Dios debe ser amado por ser Padre de las criaturas. Fue tal la porfia en proseguir la Oracion, cuya grandeza se le manifestaba, y el conato de el coraçon en amar à su Divino Esposo,que no pudiendo atender à vno,y otro empleo, peleaban las potencias hasta ponerla en notable congoja. Venciò enfin el amante impulso,y quedando en maravilloso rapto, fue

transf-

transformado aquel espiritu en alto grado de charidad, vniendose con su amado Dueño. En este estrecho abrazo, gozò la favorecida NoviciaCelestiales dulcuras,siendo tanta la superabundancia de la vncion Divina,que se derramò à las exteriores potencias, participando en su modo el cuerpo de las delicias,que el espiritu gozaba. Bolviò despues en su acuerdo,quedandole en el interior,y exterior las resultas de tan Soberano beneficio.

CAPITULO XIX.

Repitese el favor de sentir la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, y se le manifiesta el Alma de el Rey D. Phelipe Quarto.

LLegò aquel dia tan temido de SorBeatriz, no por lo que avia de padecer, sino por lo que se avia de notar. Fuè este el Miercoles diez,y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos,y sesenta,y cinco; y estando aquella tarde la V. Novicia consultando con su Cõfessor las cosas de su espiritu, le sobrevino vna suspension,en que fue elevada à la Divina presencia. Deziale su Magestad: Quiero,que de el triumpho que tubo Francisco tu Padre,participes algo de lo meritorio. Hirieronla los rayos de el Divino amor,y le resultaron gravisimos dolores en manos,pies,y costado, con aquellas circunstancias que en los años antecedentes se han referido. Viendo el Confessor,que se dilataba el rapto, le mandò por obediencia bolviesse en su acuerdo: Obedeciò puntual, aunq̃ con mucho trabajo,y recreciendose los dolores con violencia grande, se conociò,que la naturaleza estaba yà desfallecida. Acudieron las Rellgiosas, y la sacaron en braços del Confessionario, llevandola à la cama, donde estubo todo el dia siguiente encogidos los pies, y manos,y elevado el pecho, padeciendo tan rigorosos dolores, que no le permitian alivio alguno. No por esto se relevò de la assistencia de el Choro, pues en braços de las Religiosas era llevada, para tener el consuelo de estàr con la Comunidad en los Divinos Oficios.

Proseguian los dolorosos impedimentos, y el Viernes diez, y ocho de Septiembre se agravò el penar, sobreviniendole aquel molesto exercicio,que en tales dias la fatigaba. Conjurandose tantos tormentos contra la paciente Novicia, llegò à tal extremo,que yà juzgò se le acababa la vida. Quiso el Señor fortalecerla,y quando yà agonizaba para espirar, tubo vna suspension admirable,en que se le manifestaron N. P. San Francisco, y el Santo Angel Custodio dilatando aquel espiritu,y confortandolo, para que no desfalleciesse en tan terrible congoja. Dixeronle,que las medras de el Alma no consistian en gozar, sino en amar, y padecer, que por entonces era tiempo de trabajos,y penalidades; mas no le faltaria la Divina assistencia. Bolviò de el rapto con muchos alientos de padecer todo lo que fuesse del gusto de su amado Esposo.

Llegò la segur de la muerte à cortar la vida de el insigne Monarca Don PhelipeQuarto el Grande,acreditandose,ò de cruel,ò de poderosa, pues ni perdona la mas importante vida,ni reserva la mas elevada Cabeça. Muriò en la Corte de Madrid el Jueves diez y siete de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta,y cinco, tan fatal para esta Monarquia, que aun no se han enjugado las lagrimas, que virtiò el dolor en tan justo sentimiento. Bien conociò Sor Beatriz la violencia de este golpe, en que començò à blandearse la Corona de España, presagio de los muchos infortunios, que despues han experimentado sus extensos Dominios; pero reservò la noticia, hasta que por naturales medios llegasse à Granada el aviso. Siendo este tan infausto, corriò la posta, y el Lunes veinte y vno de Septiembre se estendiò en la Ciudad de Granada, llenando el ayre de lamentos el fidelissimo amor de los vassallos,y el lastimoso estruendo de las campanas,que aun siendo de bronce, hazian terniísimos ecos à los doloridos coraçones de los leales subditos.

Como la V. Novicia estaba tan diestra en aprovecharse de todos los sucessos, tomò este assumpto en su memoria aquel mismo dia despues de Maytines, para lograr los frutos de q̃ ofrece grande cosecha la muerte, que son los desengaños. Consideraba como son solo sombra las Dignidades,y Grandezas de esta vida,y sombra tan vana, que en vn punto se desparece. Miraba como ni la Soberania, ni el Poder de vn Monarca, cuyos Dominios se estendian por el Orbe, le avian bastado para eximirse de el Dominio de la Muerte; y con este conocimiento despreciaba lasDignidades,que tan poco valen,y tanto pesan, y los Dominios, que bruman,y no defienden. Veìa, que la mayor fortuna de esta vida consiste en ensayarse para morir, y dàr con acierto aquel golpe, que si vna vez se yerra, no ay esperança de que otra vez se acierte.

A el abrigo de estos desengaños se fervorizò el coraçon de Sor Beatriz, sintiendo principios de suspension, en que el Señor queria manifestarle el Alma de el Rey difunto. Hallabase muy bien la Sierva de Dios, cogiendo el fruto que le ofrecian aquellas consideraciones, y repugnaba otra especie de noticias, recelandolas por illusiones de la fantasia, ocasionadas de la fuerça de la imaginacion. No obstante esta resistencia, fue arrebatado el espiritu à la presencia de el Señor, donde se le manifestò tanta Soberania de la Magestad suprema,que à su vista parecian menos que hormigas las criaturas todas. En este espejo de verdades mirabа mas minimas las personas que en el Mundo avian parecido mayores, por el explendor de

de las poſtizas Dignidades, conociendo que eſtas ſolo ſon aparentes, ſin mas realidad, que los meritos, y virtudes que por eſte medio pueden conſeguir los hombres que las han obtenido. Conocia tambien, que quanto el Mundo tiene, ſegun ſus falſas leyes, por firme, y eſtable, en la preſencia de Dios es fallido, è incierto; todo lo qual ſe mira con evidencia en la claridad de la verdadera luz, que infaliblemente intima la falibilidad de todo lo tranſitorio, por ſer ſolo conſtante lo que es eterno.

Manifeſtòſele entonces el Alma de el Difunto Rey en el Purgatorio, y conociò, que à lo grande que en el Mundo avia ſido, le correſpondian grandes penas en aquel eſtado de tẽporal purificacion. Deziale el Señor à ſu Sierva, que le pidieſſe por aquella Alma, que eſtaba neceſsitada de ſocorro; aſsi lo hizo la V. Novicia, y bolviò luego de el rapto como atonita cõ las eſpecies de lo que avia viſto, y con ardientes deſſeos de aprovecharſe de eſtas noticias, para no perder tiempo, ſino dedicarlo todo à el ſervicio de Dios, y vtilidad de los proximos. Otras dos vezes ſe le manifeſtò à la Sierva de Dios aquella Alma, como referirè deſpues, cuyos ſuceſſos no antepongo, por no invertir el orden que ſigo de los tiempos.

Muy luego començò la fervoroſa Novicia à ſatisfacer por el encargo que tenia de el Alma de el Rey difunto; pues el Jueves veinte, y quatro de Septiembre, eſtando con la Comunidad en la Oracion, deſpues de Completas, la aſſaltaron los Demonios con terribles tentaciones, pretendiendo abrir brecha en la murada fortaleza de ſu eſpiritu. Reſiſtiò con valeroſo esfuerço, coronandoſe de triumphos; mas el comun enemigo, doblando las armas, la llenò de denſas ſombras, arrojandole tenebroſas obſcuridades, en que retirada la viſta de la Soberana luz, le parecia, que ni aun le era poſsible acordarſe de ſu Divino Eſpoſo. Arrimaron tambien los diabolicos eſpiritus las exteriores baterias, atormentandola crueliſsimamente, de modo, que haziendoſe notorio el caſo, ſe vierõ obligadas las Religioſas à detenerla con violencia; porque en los terribles golpes, que le daban contra el ſuelo, no tuvieſſe mayor peligro. Acudiò la Prelada con las armas de repetidos mandatos, y la Comunidad con la defenſa de fervoroſas Oraciones, y por eſte medio tubo en lo exterior alguna quietud, continuandoſe la batalla por todo el Viernes ſiguiente, à que ſe juntò el particular exercicio, que en tales dias padecia, y eſtaba hecha vn theatro de laſtimoſos conflictos.

En eſta forma llegò el Sabado veinte, y ſeis de Septiembre, y viendo Sor Beatriz Comulgar vna Religioſa, que aquellos dias eſtaba en eſpirituales exercicios, y por eſta cauſa ſe le permitia la Comunion, aunque no era dia en que ſe adminiſtraſſe à la Comunidad, ſe hallò la Sierva de Dios con ardiente deſſeo de recibir à ſu amado Eſpoſo Sacramentado. Reſignòſe humilde, y obediente, diziẽdo: Señor mio, no es mucho, que ſiendo yo la que no debiera ſer, ſe me niegue por mis ingratitudes eſte favor, quando no ſe le concede à tantas Religioſas como ay en eſta caſa, cuyas virtudes tienen mayor derecho à conſeguirlo; mas pues la Obediencia las ſuſtenta, tambien à mi me mantendrà, dandome alivio en el deſconſuelo de no recibiros, quando ſon tantas las anſias de eſte neceſsitado coraçon. Aſsi ſe lamentaba Sor Beatriz, à el tiempo que el Sacerdote daba la Comunion à aquella Religioſa; pero el Señor ordenò, que ſu Santo Angel la comulgaſſe, ſintiendo los miſmos efectos, que reconocia, quãdo otras vezes comulgaba. Dixole el Angel: Mira Beatriz, lo que vale rendirſe à la obediencia; pues por eſte acto te ha concedido ſu Mageſtad tan Soberano favor.

El Jueves dia primero de Octubre, Viſpera de la Fieſta de el Angel Cuſtodio tubo Sor Beatriz vn graviſsimo accidente, que le durò por dilatado eſpacio, manteniendoſe en la reſignacion de que ſe cumplieſſe la Divina volũtad. Terminòſe en jùbilos; porque al deſvanecerſe las afliciones, en que avia ſido purificado ſu eſpiritu, ſe hallò en vn profundo rapto, donde manifeſtandoſe ſu Santo Angel Cuſtodio, le repreſentò vn eſpacio muy delicioſo, diziendole, queria el Señor gozaſſe de la Solemnidad que entonces ſe celebraba. Como la vnica fieſta para eſte enamorado coraçon era gozar de ſu querido Dueño; mientras no ſe le manifeſtaba eſta Divina Luz, no le ſatisfaciã otros reſplandores, aunque fueſſen Celeſtiales. Manifeſtòſe enfin el Señor, y le dixo, como el Angel en cuya tutela principalmente eſtaba aquel Convento, era San Miguel. Eſta noticia le fue de grande alborozo, y ſu Mageſtad proſiguiò, diziendo: Mira Beatriz, como en el Mundo los Principes encargan à los mas Validos las coſas que ſon de ſu mayor agrado; aſsi yo he hecho el encargo de eſta Comunidad, que es tan de mi guſto, à Miguel, Capitan de mis exercitos, en cuya Proteccion tendrà fuerte preſidio contra mis enemigos.

CAPITULO XX.

Aſsiſte el Señor à ſu Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus con Celeſtiales favores.

FUe ſingular merced la que la Mageſtad Divina hizo à ſu Sierva el Sabado tres de Octubre de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta y cinco, Viſpera de la Solemnidad de N.P. San Franciſco: Eſtaba orando en el Choro, y ſintiò los anuncios de rapto, en que no obſtante ſu reſiſtencia, fue arrebatado el eſpiritu, hallandoſe en eſtrecha vnion con ſu querido Dueño. En eſta elevacion ſe le manifeſtò el Glorioſo Patriarca, y le hablò con grandes ca-

cariños, tratandola como à hija, de quien hazia mucho aprecio. Viendose Sor Beatriz tan favorecida de su Santo Padre, le pidiò, que por la Solemnidad de su dia, solicitasse con su Mageſtad le concediesse lo que mas necesitaba para agradarle. Ofreciòle el Santo, que el Señor le concederia fuesse verdadera obediente, y se exercitasse en la humildad; porque estas virtudes eran muy hermanas, y debian siempre concurrir juntas.

Algunos dias antes, avia tenido intelligencia la Sierva de Dios, de que gustaria el Señor, que en el proximo Adviento ayunasse à pan, y agua, desde el dia de todos Santos, hasta el de San Andrès, exceptuando los Domingos; y lo restante hasta Navidad, lo passasse sin alimento alguno. Afligiòse mucho con esta noticia, temiendo se repitiessen semejantes exterioridades, que la avian de hazer singular en aquella Comunidad Religiosa. Hallandose aora tan favorecida del Glorioso Patriarca, le propuso este cuydado, pidiendole, intercediesse con su Mageſtad, para que si era de su gusto, le quitasse estas singularidades, dandole que padeciesse en otro modo, en que pudiesse conformarse con la vida comun de sus Hermanas. A esta propuesta, le respondiò el Seraphico Patriarca, diziendo: Hija, aora te hallas en estado de Obediencia; lo que te pertenece es, manifestar à tus Superiores lo que conocieres en tu interior, y hazer lo que ellos te ordenaren. Con esta doctrina, quedò Sor Beatriz quieta por entonces, aunque despues se le reproduxo este cuydado, permitiendolo el Señor para exercicio de su tolerancia.

Sucediò despues, vn dia, aviendo assistido en el Choro à Completas, que començò à sentir impetus de rapto tan vehemẽte, que lo mismo fue el amago que el golpe. Vidose bañada de Soberano resplandor, al modo que vn rayo del Sol dando en vn espejo lo illustra, y con sus luzes se registran los defectos, y manchas, que tiene el cryſtal. En esta forma, illuminado el espejo de el Alma con aquel rayo de la Celestial claridad, conocia todas sus imperfecciones, con grande sentimiento de no tener tanta pureza como necesitaba para recibir la Divina luz. En esta afliccion se hallaba, quando vido, que los mismos explendores, que avian dado à conocer sus defectos, los consumian, purificando el espejo de aquel paño, y manchas, q̃ lo malquistaban, hasta dexar el espiritu, como vn limpissimo cryſtal, sin que se reconociesse en èl imperfeccion alguna. Sintiò entonces vna grande dilatacion en el Alma, viendo, que solo Dios es quien limpia, purifica, illustra, y satisface, y solo en su Mageſtad podia hallar todos los bienes.

Diòsele à entender en esta ocasion, que gustaba el Señor no comiesse pescado, ni huevos desde aquel dia hasta el de todos Sãtos. Instruìda con la antecedente doctrina, q̃ en el Magisterio de N. P. San Francisco avia aprendido, diò luego noticia à la Prelada; pero esta le mandò, que comiesse pescado. Cumpliò rendida el precepto; pero le sobrevino tan grave accidente, que la Abadesa lo suspendiò, permitiendole, observasse aquel genero de abstinencia en la forma q̃ por superior orden se le avia impuesto.

El Miercoles catorze de Octubre por la tarde, estando la Sierva de Dios ocupada en labor de manos, se le representò en vision imaginaria el Infante Jesus muy hermoso, y le dezia: Vengo à entretenerme cõtigo. Rezelando alguna illusiõ, no queria atender à lo mismo q̃ miraba; mas aunq̃ fue grande su resistencia, hubo de rendirse, y quedando elevada, vido en su mismo interior vn Regio Palacio, donde como en habitacion propria morabà aquel Niño. Inflamòse tanto el coraçon en el amor Divino, q̃ bolviò como atonita, con grandes ansias de salir, pregonando por el Mundo, q̃ todos amassen à su Criador, y ofreciendo su vida porque nadie le ofendiesse. Viendo q̃ la Clausura le era impedimento para poner en execuciõ sus deseos, se retirò à vn descubierto, de donde se registraba dilatado espacio, y prorũpiendo en amorosos delyrios, daba grandes vozes, llamando todas las criaturas para q̃ amassen à su Divino Esposo; y quisiera de las texas q̃ miraba, y de las hojas de los arboles, q̃ veìa, hazer Almas, que solo se empleassen en el Divino Amor.

Estaba tã embriagada en este Soberano Nectar, q̃ si entonces se le dixera, q̃ alguna persona ofendia à Dios, perdiera la vida à fuerça de el sentimiento, y ella misma se cõsolaba, diziẽdo, no era posible, q̃ huviesse Alma alguna, tã osada, q̃ siẽdo Dios la misma Bõdad, se atreviesse à ofenderle. Prosiguiò en sus clamorosas vozes, hasta q̃ le sobrevino otro rapto en q̃ su Mageſtad le dezia: Hija, mucho me agrada verte enferma de amor: No has oìdo dezir: que los Pastores terrenos tienen señalada vna ovejuela, cõ la qual se entretienen, y ella, quando el Pastor està ausente, prorũpe en cõtinuos validos; hasta q̃ lo halla? A este modo tu, como electa mia, estàs valando por mi amor. Bolviò despues en su acuerdo; pero con tales ansias de hallar à el Pastor Divino, q̃ le era necessario hazer reflexiõ en q̃ vivia, por ser del agrado de su Mageſtad, para no aborrecer la mortal vida, que le impedia gozar de su Amado en la eterna.

CAPITULO XXI.

Manifiestasele segunda vez à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus el Alma de Phelipe Quarto, y otros particulares sucessos.

GRandes fueron los trabajos que esta rara Muger padeciò el Viernes diez y seis de Octubre; porque sobre el ordinario exercicio, q̃ en tales dias la congojaba, se le agregaron otras muchas penas en q̃ se vido muy afligida, y quiso el Señor para su consuelo darle à conocer la causa de su tribulacion. Quedò por algũ tiempo absorta, y se le representò el Alma de el Rey Don Phelipe Quarto en las atroces

penas de el Purgatorio. La vido muy pobre, y neceſsitada, como vn mendigo, que no hallaba ſocorro en la piedad agena. Admirôſe la Sierva de Dios de vèr tanta pobreça, en quien avia dominado porcion tan quantioſa del Mundo; y le dixo à ſu Santo Angel Cuſtodio: Angel mio, como ſe halla tan neceſsitada eſta Alma, aviendole hecho tantos ſufragios en todos ſus Reynos? Reſpondiòle el Angel: Es verdad, que ſus Vaſſallos le han hecho muchos ſufragios; mas haſta aora ningunos le han alcançado; porque la Juſticia Divina los aplica à otras Almas neceſsitadas, que no dexaron bienes para ſu ſocorro, por averſe alçado con ellos la Real Hazienda, y como à juſtos acreedores, ſe les dà la correſpondiente ſatisfaccion en los eſpirituales bienes que en el Mundo ſe aplican à el Rey, y Dios los admite por quien tiene mas calificado derecho.

Igualmente admirada, y compadecida quedò con eſta reſpueſta la Sierva de Dios, venerando la equidad de la Juſticia Divina, y conociendo lo inutiles, que ſon las Dignidades, y Grandezas; pues mas ſirven de obſtaculo, que de alivio en orden à los eternos bienes. Bolviò en ſu acuerdo con deſſeos grandes de padecer por el Alma de aquel Rey à quien tan poco le avian valido ſus Erarios, y promptamente ſe cumpliò eſte afecto; pues luego ſe ſintiò en grandes afliccciones, y agonias interiores con tentaciones vehementiſsimas, à que ſe ſiguieron muy graves accidentes, de modo, que en lo interior, y exterior tubo tales penas, que ni las podia explicar, ni pudiera ſufrirlas ſin eſpecialiſsimos esfuerços de la Divina gracia.

Eſte ſuceſſo debieran tener muy preſente los Principes, y Poderoſos, que augmentan ſus teſoros con la ſangre agena. Es cierto, que la injuſta aplicacion de aquellos bienes à el Fiſco ſe haria con ignorancia de vn Rey tan piadoſo, que gaſtò tanta porcion de ſus rentas en los pobres, y en el Divino Culto, y ſe colige de no averſele imputado à delito para pena eterna el aver fallecido ſin hazer la reſtitucion debida. La ignorancia en eſta materia facilmente ſe perſuade quando à los crueles Miniſtros, y tyranos Recaudadores les ſobra autoridad para moleſtar los Vaſſallos, y à eſtos les falta el aliento para la juſta quexa. Pero tambien en la otra vida ay concurſo de acreedores, en que la Divina Juſticia gradua los creditos ſegun la realidad de ſu rigoroſa antelacion, anteponiendoſe los que en eſte Mundo tuvieron mejor derecho, y recayendo el alcance en quien ſe viſtiò de ropa agena, aunque interviniеſſe la ignorancia; pues eſta no puede defraudar de la accion à ſu legitimo Dueño. Caſo admirable es, vèr à el Principe mas poderoſo de la Europa en tan breves dias tan pobre, que neceſsite de mendigar ſufragios de vna humilde Monja, y que eſta con ſu trabajo le coſtee la aceleracion de la eterna fortuna.

Perſeveraba en Sor Beatriz el cuydado de lo que ſucederia en quanto à el ayuno del Adviento, y clamaba con inſtancia à el Señor, que inſpiraſſe à ſus Superiores, le mandaſſen lo que fueſſe mas de ſu agrado. Siempre que hazia eſta ſuplica, tenia prompta la reſpueſta, dandole à entender ſu Mageſtad, que aquella cauſa corria yà por quenta de ſu Confeſſor, y Abadeſa, à los quales debia obedecer. Y que eſto era al modo, que ſi vn Señor encargaſſe à algun criado ſuyo vna dependencia, y deſpues le dixeſſe, que en ſu expedicion ſe governaſſe por los ordenes, que le daria otro ſujeto, en quien avia ſoſtituìdo ſu autoridad; que eſto era lo que entonces le ſucedia, pues aunque avia conocido le amenazaba extraordinario ayuno para el immediato Adviento, eſto no era abſolutamente, ſino con la condicion de que ſe haria, ſi ſe lo ordenaban los Superiores, que eran los que en eſte Mundo, reſpecto de ſu voluntad, hazian las vezes de Dios.

En vna ocaſion inſtò con mas eficacia en eſte punto, y ſobreviniendole vn maravilloſo rapto, ſe hallò en la Divina preſencia, y pidiò à ſu Mageſtad le dieſſe gracia para obedecer con acierto à ſu Confeſſor, y Prelada. Dixole entonces el Señor: Beatriz, no te aflixas, pues guſto de concederte, que ſeas verdadera obediente, ſegun lo que te ofreciò de mi parte tu Padre Franciſco. Grande fue la ſerenidad que causò en aquella Alma la Divina promeſſa, fiando de tan Soberana palabra el logro de eſta virtud.

El Sabado veinte, y quatro de Octubre eſtaba Sor Beatriz en el Choro rezando algunas devociones, y ſe le manifeſtò vn Serafin con alas grandes de fuego, las quales ſe eſtendian ſobre la favorecida Novicia. Fue tal el incendio de amor, que ſe le comunicò, que inflamado el eſpiritu, y desfallecido el cuerpo, yà le parecia que eſpiraba. Procurò deſahogarſe, prorumpiendo en clamoroſas vozes, combidando criaturas, que amaſſen à Dios; y aunque conocia, que muchas Almas le amaban, no ſe ſatisfacia, deſſeando fueſſe infinito el numero, para que correſpondieſſe à lo infinito de el amor. Por algun eſpacio perſeverò en eſta forma, haſta que elevada en profundo extaſi, ſe le manifeſtò, que aquellos afectos ſe le daban para que imitaſſe à N.P.S. Franciſco, que avia ſido ſemejante en el amor à los Serafines, y que tambien debia ſeguirle en la humildad, y Obediencia, y demàs virtudes, para correſponder à el titulo de verdadera hija.

Confirmabaſe eſta promeſa con la practica; como immediatamente ſucediò, pues teniendo Sor Beatriz averſion natural à vn genero de ocupacion domeſtica, le mandò la Prelada la exercitaſſe; y luego que recibiò el mandato,

dato, le pareciò tan facil, como si la misma naturaleza tuviera propension à aquel empleo, por la inclinacion que se le avia infundido à obedecer. Retiròse luego à el Choro, à dàr gracias à su Magestad por los repetidos beneficios que le hazia, y le dixo el Señor: Beatriz, con què me pagaràs el averte traìdo à parte, donde en todas las acciones mereces, y tambien en las que dexas de hazer, governandose todo por la Obediencia? Respondiò la humilde Novicia: Amado Dueño mio, nada tengo con que corresponder à este, y los demàs favores, que continuamente recibo de vuestra liberalidad; solo de vos mismo podeis pagaros; pues à vn amor infinito, solo puede corresponder dignamente satisfaccion infinita.

CAPITULO XXII.

Varias tentaciones que padeciò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus, y el Señor le assiste con Celestiales doctrinas.

REnovaronse en Sor Beatriz las antiguas tentaciones sobre el acierto de el estado Religioso: Hallabase en tenebrosas nieblas con horror à la regular disciplina, y grandes dudas sobre la perseverancia. Acogiase à el sagrado de la Oracion, pidiendo à su Magestad le inspirasse lo que debia hazer en esta congoja, y encontraba mayores tinieblas, con vna violenta sugestion de que se exponia à condenarse, si perseveraba en aquel estado. El recurso à su Confessor, aunque lo executaba con puntualidad, le parecia infructuoso, porque todas sus exortaciones no le hazian especial armonia, no pudiendo la humana luz romper las densas sombras para illustrar aquel afligido coraçon. Fatigada vn dia con este interior trabajo, se retirò à el Choro, y postrada en la Divina presencia, pedia luz para seguirla en tanta obscuridad. Compadecido el Señor de las congojas de su Sierva, aunque no se le manifestò, por hallarse turbado aquel espiritu, le dixo su Magestad: Beatriz, no desmayes, aunque te veas en tan amargas tribulaciones; porque à mis escogidos gusto de purificarlos con semejante afliccion. Mira lo que sufriò Job, siendo vn hombre justo, y formado à medida de mi voluntad. Respirò algo la afligida Novicia, y viendo este resquicio, por donde se le comunicaba aquella luz, quiso valerse de la ocasion, para consultar el antiguo cuydado de su ayuno, por hallarse yà muy immediato el Adviento. Pidiò al Señor, que si era de su agrado la escusasse de ayuno ruìdoso, y sintiò, que su Magestad le respondia, hiziesse lo que su Confessor, y Prelada le mandassen, que con esto cumpliria la Divina voluntad.

Tambien se le diò à entender, gustaba el Señor de que veneraſſe à su Confessor como à Padre, pues le debia oficios de tal, no aviendo omitido diligencia, ni trabajo alguno, que conduxesse à las mejoras de su espiritu. Lo mismo se le manifestò en orden à la Prelada, conociendo que el amor que se tiene à los Superiores, se dirige à la Magestad Divina, cuyas vezes suplen en esta mortal vida. Ultimamente le dixo el Señor, que pusiesse todo su conato en obedecer; y advirtiesse, que el despreciar la Obediencia era perder la Divina gracia. Esto le causò grande miedo, por el temor en que vivia de la Divina ofensa, y quedò con grandes ansias de obedecer.

Con estas transeuntes luzes, passaba Sor Beatriz, reproduciendose despues la tenebrosa noche con tal eficacia, como si nunca huviesse visto los explendores de la Luz. Bolvian à molestarla las sugestiones de que si perseveraba en el estado Religioso, se avia de condenar: esta proposicion le era de gravissimo tormento; pero por mas diligencias que hiziesse, no podia evadirse de imaginacion tan gravosa. Queria recurrir à Dios, y se le oponian fortissimos muros de tinieblas, que le ocultaban los explendores de la Divina Luz. Ocupada de estas melancolicas consideraciones, queria abstraerse totalmente de el comercio de las Religiosas, proponiendosele, que esto era mas perfeccion; y con este velo paliaba el comun enemigo sus astucias, persiguiendo por quantos medios se le permitia, à la afligida Novicia.

En este conflicto se hallaba el dia vltimo de Octubre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, quando llegò su Confessor, y aviendole manifestado sus congojas, procurò el Espiritual Maestro alentarla con la luz de la doctrina; mas no pudo conseguirlo, pues quando estàn cerradas las puertas, no es facil introducir el socorro. Ordenòle, que en el immediato Adviento no se particularizasse en el ayuno, sinò que siguiesse la vida comũ, conformandose en la quantidad, y qualidad de la comida con el cuerpo de la Comunidad. Con este orden convino el de la Prelada, y se rindiò gustosa Sor Beatriz, dando gracias à el Señor, porque en tiempo de tantas aflicciones le avia dado lugar para exercer aquel acto de Obediencia. En lo demàs quedò la Sierva de Dios summamente atribulada, pareciendole, que avia perdido el camino de la virtud, que todo lo que le sucedia eran illusiones de la fantasìa, y engaños de el Demonio; pues el Señor se le avia ausentado, y no hallaba vtilidad en las instrucciones de su Espiritual Maestro.

Con este ahogo estuvo hasta averse concluìdo los Maytines de todos Santos, que entonces se le manifestaron Nuestro Padre San Francisco, y su Santo Angel Custodio.

Como ſe hallaba atribulada rezelò algun engaño, y recurriò à el Señor, diziendo: Amado Dueño mio; ſolo quiero en eſta vida veros con los ojos de la Fè; no deſſeo otra coſa, ni permitais lo que no fuere de vueſtro agrado. Batallando con eſta reſiſtencia, ſe ſuſpendiò el Alma, y acompañada de ſus Santos aſſiſtentes, ſe le manifeſtò vn ſitio muy delicioſo, donde miraba Celeſtiales Choros de Santos Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, y Virgines. Deſpues vido innumerable copia de Religioſos, y Religioſas de todas las Sagradas Familias, y con eſpecialidad le llevaban la atencion las Religioſas que veìa con el habito de la Orden Seraphica. Declarabale nueſtro Padre San Franciſco aquella variedad de Choros, y los meritos à que correſpondian las glorioſas Laureolas, ſegun lo eſpecial de las virtudes, en que cada vno ſe avia aventajado. Lo que mas admiracion le causò fue vèr las Religioſas de la Seraphica Familia, cuya gloria igualaba à la de los Martyres, y Confeſſores: manifeſtabanſe veſtidas de rayos de Celeſtial luz, bendados los ojos con ricos cendales, y atadas de pies, y manos, como en vna feſtiva priſion, de ſoberanos reſplandores. Causòle grande eſtrañeza aquel modo de manifeſtarſe glorioſas, y pidiò à el Seraphico Patriarcha le declaraſſe el myſterio. Dixole ſer aquellas las Religioſas que ſe avian aventajado en la Obediencia, rindiendo todo ſu obrar à el exercicio de eſta virtud, la qual les avia conſeguido las Laureolas de Martyres, por aver ſacrificado ſu voluntad en las incruentas Aras de la Religion; y tambien les ſervian de martyrio los deſſeos que avian tenido de imitar à los Martyres, y hazer grandes penitencias, ſi lo huvieran permitido los Superiores.

Admirada eſtaba Sor Beatriz, alegrandoſe de averſe aliſtado en la Milicia, que ſe coronaba de tan glorioſos triumphos. Conſiderabaſe indigna de el eſtado Religioſo, y proponia padecer lo que el Señor ordenaſſe, porque le concedieſſe el beneficio de la perſeverancia. Deſpareciò luego la viſion, y la Mageſtad Divina le dixo: Mira Beatriz los ſuperabundantes premios, que tengo prevenidos en la Eternidad para Corona de los temporales trabajos, que ſon como momentaneos en comparacion de los eternos bienes; y el negarſe à el Mundo es aſſegurarſe para el Cielo.

Bolviò de el rapto Sor Beatriz, pero acompañada de ſu Angel, cuya preſencia ſentia para ſu alivio. Parecìole ocaſion oportuna para conſultarle algunas dudas ſobre la perſeverancia en la eſcuela de ſu Eſpiritual Maeſtro, porque padecia graves ſugeſtiones de dexarlo: Hizo la propueſta, y el Angel le reſpondiò, que no era voluntad de el Señor lo dexaſſe; antes ſi, ſeria muy culpable ingratitud no correſponder à los beneficios, que por aquel medio avia recibido; pues el Confeſſor le ſervia de Padre, atareado ſiempre à ſu aſsiſtencia. Mandòle tambien ſu Mageſtad, que obſervaſſe lo que el Confeſſor, y Abadeſa le avian ordenado en quanto à el ayuno de el Adviento, por ſer de el Divino agrado, que prevalecieſſe el arbitrio de los Superiores, para credito de la virtud de la Obediencia; pues podia ſu Mageſtad ſuplir por otros medios lo que avia de efectuarſe por aquel extraordinario ayuno.

CAPITULO XXIII.

Entra la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en el Adviento con exquiſitos trabajos.

COmençò el Adviento, y la V. Novicia ſe hallò ſin repugnancia à la comida comun, que à las demàs Religioſas ſe adminiſtraba para el regular ayuno. Mas le ſobrevinieron tan exquiſitos accidentes, y tan extraordinario genero de interiores penas, que ſe conociò averſe comutado en el nuebo padecer el ayuno que ſe avia inſinuado antes. Contriſtòſe el Confeſſor, rezelando, que por ſu cauſa ſe avia invertido el orden de la eſpecial providencia, con que obraba el Altiſsimo en aquella criatura, y cedia en ſu mayor quebranto lo que para ſu alivio ſe intentaba. Con eſte diſcurſo le dixo, que èl levantaba el mandato que avia impueſto, y remitia à Dios la cauſa, para que ſu Mageſtad ordenaſſe lo que fueſſe de ſu guſto.

Fue eſte vn nuebo conflicto, hallandoſe aora Sor Beatriz ſin eſpecial orden de lo que avia de executar, y retirada la luz interior, que ſolia dictarle lo que era de el Divino beneplacito. Recurria à ſu Mageſtad, para que la dirigieſſe; pero ofuſcada en la confuſa noche de la nueba tribulacion, no deſcubria raſtro alguno para ſu govierno. En eſtas aflicciones ſe hallaba, y vn dia, aviendo Comulgado, le dixo el Señor, ſin manifeſtarſe, que yà el ayuno ſe le avia ſuſpendido, por averlo ordenado aſsi los Superiores, à cuyo arbitrio la avia remitido ſu Mageſtad, y que ſu guſto era padecieſſe aquellos penoſos accidentes, conformandoſe en la comida con las demàs Religioſas. En eſta forma proſeguia ſu Adviento, padeciendo graviſsimas tribulaciones, y males tan exquiſitos, que ni alcançaban las naturales fuerças à la tolerancia, y parecia, que ſolo de milagro ſe le conſervaba la vida.

Perſeveraba Sor Beatriz en ſus trabajos, excediendo el ſufrimiento à la gravedad de tanta tribulacion, y quiſo el Señor conocieſſe el motivo de ſus penas. Eran tan continuos los deſamparos, que no alcançaban todas ſus diligencias à conſeguir vn breve rato

de

de recogimiento, ocupada siempre en vn profundo padecer. Hallòse vn dia en el vltimo extremo de esta congoja, y sin manifestarse su Magestad, le dixo: Beatriz, mi voluntad es, que estès muy purificada de todo genero de defectos, y que falten en ti los apegos de la voluntad propria, que son las piguelas que impiden à el Alma los buelos por la esphera de la perfeccion. En estas breves clausulas conociò, que aquellas solicitudes que avia tenido en orden à el insinuado ayuno, aunque parecian justificadas con el pretexto de escusar la nota de singularidades, avian tenido alguna mezcla de amor proprio, no siendo la resignacion tan perfecta como debiera ser, fiandose totalmente en la Providencia Divina; pues en cosas, que exceden las lineas naturales, debiera deponer toda solicitud, dexando, que el Soberano Artifice obrasse segun su voluntad. Con esta intelligencia quedò Sor Beatriz advertida de su defecto, conociendo las subtilezas con que suele introducirse el amor proprio aun en lo mas sagrado, y que los actos humanos necesitan de mucho examen, y justificacion para tener la pureza correspondiente à el estado de perfeccion en que su Magestad quiere poner las criaturas, que especialmente llama al Divino comercio.

Agravaronse los accidentes de Sor Beatriz de modo, que la rindieron à la cama, creciendo por instantes, sin poderse conocer su especie, ni calidades; y solo se manifestaba ser sobrenatural su vida, como incompatible naturalmente, con enfermedades de tanta magnitud. El dia once de Noviembre llegò su penar à tal extremo, que afligidas las Religiosas, no sabian yà que hazerse; y aunque admiraban su invencible tolerancia, no podia su compassivo coraçon vèr aquel expectaculo de tribulaciones. Una Religiosa le llevò à la paciente vna pequeña Imagen de el Niño Jesus, por si aquel exterior Objecto podia producir especies, que en algun modo templassen las interiores angustias que padecia. Abrazòse Sor Beatriz con la Imagen, esforçandose à hazer actos de resignacion; y sintiendo alguna ternura de afectos, se quedò absorta en suspension apacible. Vido entonces en vision imaginaria à el Infante Jesus, como de edad de cinco años, vestido de vna tunica de color morado, y con sandalias. Dixole la favorecida Novicia: Señor, que sandalias son essas, si vuestra Magestad andubo en el Mundo sin semejante calçado? Respondiò el Niño: Es verdad, que para exemplo de los hombres andube totalmente descalço; mas tambien es cierto, que en mi primera edad, por solicitud de mi Madre, vsè de sandalias, para consuelo de los debiles, que no tienen fuerças para la total descalcez; porque mi vida fuesse exemplar de todos.

Tenia el hermoso Niño vna Cruz, con que estaba abrazado, y Sor Beatriz se la pedia, diziendo, le concediesse el favor de darle aquella Cruz, que era tan de su gusto. Respondiò el Soberano Infante: Yo tengo aora la Cruz, porque tu descansas; y quiero sepas, que desde mi infancia fue la Cruz mi mayor alegria, y los que dessean servirme han de ser muy amantes de esta Prenda, de que yo hago tanta estimacion. Instaba la V. Novicia, pidiendo la Cruz, rezelando, si el tenerla el Señor era porque ella no avia tolerado aquel accidente con el debido rendimiento. Agradòse su Magestad de estos afectos, y le dixo: Para que sepas, que lo que en ti sucede son obras mias; y que soy Poderoso para darte, y quitarte los trabajos, aora quiero q̃ estès con entera salud, y que sigas la Comunidad. Despareciò la visiõ, y quedò Sor Beatriz con salud tan robusta, que luego à el punto dexò la cama, y se aplicò à el trabajo, con assombro de las Religiosas, que observaban aquel prodigio.

CAPITULO XXIV.

Visiones maravillosas, con que el Señor favorecia, è informaba la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

MUy mysteriosa, y doctrinal fue vna visiõ, que tubo Sor Beatriz el dia catorze de Noviembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, aviendo precedido las densas obscuridades, en que fatigado el espiritu, llegaba à zozobrar, rezelando si eran efectos de estàr enojado el Señor por sus culpas. Miraba siempre los sucessos de su interior, con los ojos de su humildad, y consideraba los trabajos como castigo de sus ingratitudes. Hallandose con esta congoja en la Oracion, despues de Maytines, le sobrevino vna elevacion de espiritu, en que sintiò la presencia de su amado Dueño: Despues se le manifestò su misma Alma desnuda, sin adorno alguno, y que por mandato Divino venia su Santo Angel Custodio à vestirla. Primero le puso vna tunica de color obscuro, despues le vistio otra de color blanco, sobre la qual puso otra vestidura roxa, y la vltima fue vna Capa de Choro muy rica, y taraceada de piezas de Oro de subidos quilates.

Absorta estaba el Alma, viendose con tantos adornos, todos de mucha preciosidad, y esperaba la intelligencia de su significacion. Entonces le declarò su Magestad, como la vestidura de color obscuro significaba los trabajos, que avia padecido en los primeros años de su espiritual vida, para purificarla de las passiones, y desordenados afectos. En la vestidura candida se symbolizaban los desseos de amar à Dios, con que su Magestad la avia adornado: la tunica de color roxo era symbolo de las enfermedades, exercicios;

y tribulaciones,que el Señor le permitia, para que le ſirvieſſen como de martyrio; y la Capa de Choro ſignificaba los grandes favores de viſiones, y revelaciones que ſu Mageſtad le avia concedido.

Aviendole dado eſta intelligencia, le dixo el Señor: Todo eſto es mio, nada es tuyo; pero ſi quieres obrar por ti, yo te lo dexo;anda con eſſe caudal para comerciar por tu arbitrio;que yo en el preſente eſtado no violento las voluntades, ſino que las dexo libres, para que obren ſegun les pareciere. Tres vezes ſe le hizo eſta propueſta; pero el Alma con grande humildad, y reſignacion dezia, que no queria exponerſe à el rieſgo de perderlo todo, governandoſe por ſi miſma: que voluntariamente le bolvia à el Señor todo lo que de ſu liberalidad avia recibido, para mejor aſſegurarlo, y eſtaba muy prompta, y obediente à las diſpoſiciones que ſuMageſtad fueſſe ſervido de darle; porque ella no queria tener arbitrio ni en la mas leve accion, ò movimiento de ſu obrar. Repitiò con inſtancia eſtos actos de reſignaciõ, haſta que el Señor los admitiò, y diò orden à el Angel de lo que avia de hazer.

Entonces fue el Angel deſnudando el Alma de todos los adornos q̃ antes le avia pueſto,y dexandola en pobreza, le dezia, que avia de eſtàr tan deſnuda,que ni aun à las Soberanas mercedes avia de tener afecto, ni propenſion. Deſpues le prendiò el cuello con vna cadena, de cuyos extremos,diò el vno à N.P.San Franciſco,y el otro à la glorioſa Santa Clara, los quales los entregaron à el Confeſſor, y Abadeſa de Sor Beatriz,para que como ſubſtitutos de los Santos Fundadores tuvieſſen en ſu juriſdicciõ,y dominio como apriſionada aquella Alma; y aſsi el Confeſſor como la Prelada tenian en ſus labios los extremos de la cadena, de donde pendia la favorecida Novicia. Dixole el Angel: Eſta cadena es la vida Religioſa, por la qual guſta el Señor que le ſigas con deſnudez de coraçon; y advierte, que no has de tener el mas leve movimiento de reſiſtencia; porque à qualquiera impulſo tuyo ſe romperà la cadena,no te alcançarà la direccion de tus Superiores,y te acercaràs à el precipicio. Lo myſterioſo de eſta viſiõ pedia reflexiones mas extenſas de lo que permite lo difuſo de eſta hiſtoria: en ſu contenido puede conſiderar el Varon myſtico la diferencia de la eſpiritual vida en el ſiglo,ò en la Religion, y el modo con que deben vivir los Religioſos para correſponder à la perfeccion de ſu eſtado.

El Sabado veinte y vno de Noviembre, en que ſe celebraba la Fieſta de la Preſentaciõ de N. Señora, eſtando en el Choro Sor Beatriz,le ſobrevino vn extaſi de grande ſuavidad, y dulçura. Hallòſe el eſpiritu en vn lugar muy delicioſo, donde gozaba muy à ſatisfaccion la preſencia de ſu amado Dueño. Eſtaba el Alma toda veſtida de Celeſtiales eſplendores, y conocia el alborozo de los Santos por la Celebridad de aquel dia, cuyo myſterio ſe le manifeſtaba. Dixole el Señor: Mira, Beatriz,la q̃ elegi para Madre mia; y aviendo de ſer Templo vivo donde yo habitaſſe,ordenè fueſſe preſentada en el Templo, para que en èl tuvieſſe vida de Comunidad, cumpliendo las leyes, y diſpoſiciones de aquella Familia Conſagrada à mi Culto.

Diòſele à entender como el ſubir la Niña Soberana en ſu Preſentacion las gradas de el Templo,ſignificaba la eminencia de ſu perfeccion, que fue la poſsible à pura criatura: y que el deſcender las miſmas gradas fue en repreſentacion de ſu profunda humildad.Proponiendole eſte exemplar, le dixo el Señor à ſu Sierva: De eſtas virtudes has de copiar las que con mi gracia pudieres conſeguir, aprendiendo à ſer humilde, obrando con el conocimiento de la propria baxeza, y reconociendo los defectos tan connaturales à el eſtado de viadores; como lo avràs notado en las tibiezas, y negligencias,que te huvieran rendido, à no mantenerte la eficacia de mis auxilios. Eſta Soberana advertencia, causò grande confuſion en Sor Beatriz, conociò ſu propria debilidad, y ſe eſforçò à la imitacion de las virtudes, que ſe le avian manifeſtado.

El dia veinte, y quatro de Noviembre, Viſpera de la inſigne Martyr Santa Cathalina, hallandoſe Sor Beatriz en el Choro, tubo vn maravilloſo extaſi, en que ſe vido circuida de vna glorioſa nube, donde conocia eſtaba la Mageſtad Suprema. Illuſtròla el Señor con intelligencias admirables, conociò ocultos myſterios,eſpecialmente de la miſericordia Divina,y providencia Soberana, y los muchos auxilios que el Señor daba à las criaturas, para q̃ conſiguieſſen la ſalud eterna. Deſde la altura de aquella nube miraba el Mundo embuelto en denſas ſombras, y que de la luſtroſa nube ſalian muchos rios de eſplendor,que llegaban à illuſtrar todas las humanas criaturas; pero cõ grande diferencia; porque en vnas perſeveraban las luzes, mas en otras luego ſe extinguiã, no hallando fomento,que las mantuvieſſe,y ſe reducian aquellos infelices hombres à ſu antigua ceguedad,y tinieblas. Afligiaſe la extatica Novicia, viendo el malogro de luzes tan Soberanas,y deſſeaba que todos los mortales tuvieſſen aquel miſmo conocimiento, para que advirtieſſen ſu engaño en cuydar tanto de lo terreno,y defectible, deſatendiendo lo immortal,y eterno. Quiſo el Señor conſolarla en eſta afliccion,y le manifeſtò las Religioſas de ſu Comunidad en el ſymbolo de vn rebaño de candidas ovejas con los roſtros elevados à el Cielo, prorrumpiendo en amoroſos validos. Conociò, que aquellos clamores ſignificaban los continuos deſſeos,que las Religioſas tenian de amar à ſu Eſpoſo,y que en ellas ſe complacia ſu Mageſtad, templandoſe el enojo que le cau-

cauſaban las ofenſas de los pecadores.

Bolviò Sor Beatriz de el rapto, abſorta en las luzes, que avia tenido, y ſe le manifeſtaron N. P. San Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio con Soberanos reſplandores, los quales le dixeron: Yà has gozado las Divinas mercedes, aora puedes prevenirte de esfuerço para lo que has de padecer. Deſparecieron los Santos, y ſe le repreſentò vna formidable rueda, en que eſtaban fixas tajantes cuchillas, cuya fiereza horrorizò ſu coraçon. Vinieron luego dos ferozes Demonios, como ſangrientos verdugos, que con eſtraña crueldad le bolteaban el cuerpo en los gyros de la rueda, con graviſſimos dolores, como ſi los miembros ſe deſpedazaſſen. Durole eſte tormento por eſpacio de vna hora, y aunque los inſtrumentos eran imaginarios, fueron en la realidad los dolores tan terribles, que llegò à desfallecer la naturaleza; mas el eſpiritu eſtaba con grande valentia, deſſeando padecer quantos martyrios eran imaginables, ſolo por el amor de ſu querido Eſpoſo.

Continuaba el Señor ſus finezas, y el Lunes treinta de Noviembre, en que ſe celebraba la Fieſta del Apoſtol San Andrès, eſtando Sor Beatriz con otras Religioſas en conferencia eſpiritual, ſintiò vna ſuave ſuſpenſion, en que ſu Mageſtad le dezia: Aunque es bueno hablar de mis excelencias, mejor es, que hables conmigo: Sabe, que te criè para tener en ti mis delicias, y vengo à buſcarte, para favorecerte. Por algun eſpacio eſtubo gozando eſtas dulçuras, y bolviendo deſpues avergonçada de que ſe huvieſſe notado ſu mental exceſſo, ſe retirò à el Choro à dàr gracias à ſu Mageſtad por tan repetidos favores.

Aſsiſtiò deſpues con la Comunidad en Completas, y immediatamente le ſobrevino tan grave accidente, que fue forçoſo llevarla à la cama, donde por largo eſpacio padeciò graviſsimos dolores: terminaronſe eſtos en vn extaſi ſuaviſsimo, donde le manifeſtò el Señor la gloria, que gozaba el Inclyto Apoſtol S. Andrès, y conociò era premio de el amor ardiente, que avia tenido à la Cruz, y lo mucho qne avia deſſeado el martyrio para imitar à ſu Soberano Maeſtro. Tambien conociò, que el verdadero camino para ir à Dios era el de la Cruz, que ſu Mageſtad lo avia deſcubierto, y los Sãtos Apoſtoles lo avian ſeguido en ſu imitaciõ; y la miſma ſenda avian de emprender los que querian acertar en la eſpiritual vida, no pagandoſe de jùbilos, ni placeres, ſino ſolo del continuo penar.

CAPITULO XXV.

Manifieſta el Señor à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus, como ſale de el Purgatorio el Alma de el Rey D. Phelipe Quarto, y otros eſpeciales favores.

ASſaltò à Sor Beatriz vn natural accidente, que pudiera agravarſe con peligro de ſu vida; porque con la frequencia de ſus enfermedades ſobrenaturales, que ſe deſparecian ſin diligencia humana, yà no ſe hazia caſo de ſus males en orden à aplicarles medicinas. Conociendo la Sierva de Dios, que aquella dolencia era natural, pidiò à el Señor le inſpiraſſe lo que avia de dezir à ſu Prelada, para que en ſu curacion ſe cumplieſſe la Divina voluntad. Sintiò luego, que el Señor le dezia, aviſaſſe à la Abadeſa para que dieſſe orden de que la ſangraſſen. No quiſiera la humilde Novicia cauſar la moleſtia de que ſe tuvieſſe cuydado por ſu ſalud, y replicò, diziendo: Amado Dueño mio, pues ſois poderoſo para todo, bien podeis mejorarme ſin ſangrias. Reſpondiòle ſu Mageſtad: Hija, quando la enfermedad es natural, y ſe hallan remedios comunes, no ſe ha de recurrir à extraordinaria Providencia. Con eſte aviſo ſe fugetò à la medicina, pidiendo, que la curaſſen con ſangrias, y los demàs remedios, que la practica de los Medicos diſcurrieſſe convenientes.

Con eſta enfermedad ſe hallaba en la cama la Sierva de Dios el dia ſiete de Diziembre en la tarde de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y cinco, y le ſobrevino vna ſuſpenſion en que conociò eſtaba en preſencia de la Mageſtad Divina, y de la Reyna del Cielo. Dàba el Señor orden à N. P. Franciſco, y à ſu Santo Angel Cuſtodio, para que fueſſen à el Purgatorio, y ſacaſſen algunas Almas por la Solemnidad de la Fieſta de la Immaculada Concepcion de N. Señora. Deſſeaba Sor Beatriz, que aquel indulto comprehendieſſe el Alma de el Rey D. Phelipe Quarto, por quien avia ofrecido tantos ſufragios, y deprecaciones. A eſte afecto ſe le reſpondiò: que aun no avia ſatisfecho las penas temporales, que le reſtaban; mas la Sierva de Dios ſe ofrecia à padecer lo que el Señor guſtaſſe, porque aquella Alma tuvieſſe libertad. Executòſe el orden, y vido la favorecida Novicia como baxaban à el Purgatorio N. P. San Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio, y ſacaban de aquella obſcura carcel muchas Almas, que fueron trasladadas à la felicidad de la gloria. Manifeſtòſele el Alma de el Rey difunto en lo acerbo de aquellas penas, y la Sierva de Dios compadecida ſe ofrecia de nuebo à la ſatisfaccion. Inſtantàneamente le ſobreſaltò tan terrible penar, que en la miſma cama donde eſtaba la rebolvian como vna bola en gyros apreſurados, con tanta violencia, que en cada inſtante le parecia que eſpiraba.

Muy dilatado eſpacio penò en eſte tormento, con aſſombro de las Religioſas, que nũca avian viſto tal eſpecie de padecer. Quietòſe enfin, y luego vido la afortunada Alma, que, ſaliendo de ſu priſion era veſtida de gloria, y cõducida à el Impyreo. Fue tal la alegria de Sor Beatriz, que no pudiendo reprimir la redundãcia de ſu alborozo, prorrumpiò en exteriores vozes, diziendo: Aora ſi, que eres Rey! Conocio

ciò entonces, que la devocion grãde que aquel Piadoso Monarca avia tenido à el Mysterio de la Immaculada Concepcion de N. Señora, avia conducido mucho para su eterna salud, y por esta causa avia subido à el Cielo en la Vispera de esta Solemnidad. Tambien se le manifestò, como el aver tenido el Rey el Habito de la Tercera Orden de N.P. San Francisco, y el aver sido tan devoto de el Seraphico Patriarca, y tã apasionado Bienhechor de su Orden, le avia merecido muchos auxilios para conseguir la vida eterna. No puedo omitir la memoria de que aviendole assistido à este Catholico Monarca en el tiempo de su vida la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda, sobreviviendole el Rey, quiso el Señor, que Sor Beatriz, que le sucediò en la Seraphica Familia, prosiguiesse los buenos oficios, assistiendo à el dichoso Rey, hasta que fue coronado en la gloria, segun la piedad lo persuade.

El siguiente Martes ocho de Diziembre, aunque Sor Beatriz se hallaba gravada de su enfermedad, lo Solemne de aquel dia no le permitiò detenerse en la cama, y se levantò para assistir à la Fiesta. Por la tarde estaba en el Choro en la presencia de Christo Sacramẽtado, y atrayendola su Magestad à el interior comercio, le diò vna clara intelligencia de el Mysterio de la Immaculada Concepcion de N. Señora. Deziale el Señor: Mira, Beatriz, quando criè esta Imagen mia tan perfecta, y con el adorno de tantas virtudes como convenia, para que fuesse mi Madre; cierto es, que no avia de permitir incurriesse en la mancha de la Original culpa. Hasta aora no ha declarado mi Iglesia este Mysterio por de Fè; porque quiero que los Fieles lo crean de gracia, y hagan este Obsequio à mi Madre; pero ya tengo determinado el tiempo en que se ha de declarar esta verdad por infalible, con la determinacion de la Iglesia. Lo que à ti te pertenece es, ser fidelissima Sierva de mi Madre, y exhortar à esta devocion las personas que trataren contigo, por ser este el medio mas oportuno, y mas facil para venir à mi gracia, y conservarse en ella. Siguiòse despues, que las Religiosas en Comunidad, segun la costumbre de aquel Sagrado Convento, hizieron la renovacion de sus quatro Votos; y quando lo executaban, vido Sor Beatriz, que de la boca de cada vna de las Religiosas salia vna rosa hermosissima; la qual recogia el Angel Custodio de la misma Religiosa, y la guardaba, para que vnida con las demàs flores de sus meritos, se formasse la guirnalda con que se coronasse en la gloria.

Terrible fue la congoja que padeciò esta rara criatura el Viernes diez y ocho de Diziembre, pues de màs de aquel gravoso exercicio, que en tales dias la molestaba, le parecia era entregada à los Demonios para que interior, y exteriormente la atormentassen. De los dolores, fatigas, y quebrantos del cuerpo, no hazia mucho caso, porque la tenia como fuera de sì la interior tormenta. Dezianle los crueles enemigos, que no porfiasse en parecer Santa, porque yà estaba condenada, y ellos avian tomado possession de su Alma. Que la misericordia de Dios se avia acabado para ella, por sus atrozes delitos, pues era vna embustera perniciosa, que con ficciones, y enredos avia engañado los Confessores, y tenia alborotada la Ciudad, que presto se desengañaria, publicando sus trazas, y embustes, como avia sucedido con otras mugercillas de su mismo talento.

Arrojaronle estas sugestiones con tal violencia, que necessitaba de los esfuerços de la gracia Divina, que ocultamente la confortaba, para no descaecer en la Fè, y Esperança, arrojandose en la desesperacion. Pareciale, que iba engañada, que se avia creìdo de ligero, y avia tenido por favores Divinos, los que solo eran delyrios de la fantasia. Recurria à el Señor, pidiendo luz, que en esta tribulacion la governasse, y solo hallaba obscuridades, pareciendole estaba muy remota de aquel Soberano biẽ, que tan repetidas vezes avia gozado. Discurria, que el Señor estaba enojado contra ella por sus grandes culpas, y que se le cerraban las puertas, dexandola en vn total desamparo.

Por mucho espacio durò esta cruel tempestad, hasta que manifestandose su Santo Angel Custodio, mandò à los Demonios, que se retratassen de quanto avian dicho, y confessassen la verdad. Resistianse los Demonios, queriendo mas despeñarse à el profundo, que dexar de mentir; pero obligados de la virtud Divina, cantaron la palinodia, diziendo, que todo lo que avian dicho de engaños, embustes, è illusiones, era incierto, y fraguado de su malicia, solo con animo de inducirla à desesperacion; porque la veìan tan favorecida de el Altissimo, cuyos beneficios executados en esta criatura los confessaban por ciertos, y verdaderos, y como tales los conocian à su despecho, y y solicitaban malquistarlos, motivados de su rabiosa embidia.

Viendo Sor Beatriz, que los Demonios, puestos à question de tormento confessaban verdades, pidiò à el Angel, los obligasse à que dixessen lo que les era mas sensible en aquella Religiosa Comunidad. Repitiò el Santo Angel el mandato, y obligados de este exorcismo, respondieron, que todas las virtudes les causaban grande tormento; pero que el mas intolerable era vèr vnas mugercillas endebles, que no dexaban la Oracion; y que iban todas las noches à Maytines, con la constancia que pudieran hazerlo los varones mas robustos: que esto los tenia desatinados, y solicitabã desfaccieesse aquella rigorosa observãcia. Dicho esto, descendieron à el Abysmo, y el Angel confortò à la V. Novicia, alentandola para que peleasse con valor contra sus enemigos.

Pol-

Bolviò el Demonio à repetir la batalla, moleſtando con fortiſsimas tentaciones à Sor Beatriz, que ſiempre conſtante ſe coronaba de triumphos. Fatigada con eſta repeticion eſtaba en el Choro el Miercoles veinte y tres de Diziembre, y la embargò vn profundo extaſi, en que llevada à la preſencia de ſu amado Dueño, le dezia ſu Mageſtad: Hija, proſigue con buen animo, pues à mis electos los exercito con trabajos, y tribulaciones: Acuerdate, como por eſte tiempo andaba mi Madre en ſu peregrinacion, ſin hallar poſſada para ſu abrigo, y hubo de acogerſe à vn eſtablo: trae à la memoria las congojas que padeciò Joſeph, quando aun no ſe le avia manifeſtado el Myſterio de la Encarnacion, y conoceràs como à los mas immediatos de mi Familia les permitia fatigas, y trabajos, como medios para la mayor Corona. Mucho aliento recibiò Sor Beatriz con eſtas palabras, pareciendole nada lo que avia padecido, y deſſeaba ſufrir quanto fueſſe poſsible para correſponder à lo mucho que debia à la Mageſtad Suprema. Ocurriòle entonces alguna duda que tenia en quanto à el modo de portarſe en la comida, y le reſpondiò el Señor, que todo ſu acierto avia de fundarſe en executar lo que le ordenaſſe la Obediencia, pues para que gozaſſe eſte beneficio la avia pueſto en el eſtado Religioſo.

A eſte intento, le ſucediò el miſmo dia, que orando delante de vna Imagen de Chriſto nueſtro Señor en las afrentas de ſu Paſsion Sagrada, ponderaba la deuda grande, que avia contraìdo por el beneficio de la Redempcion, y no ſabìa como correſponderla. Sintiò entonces que le dezia ſu Mageſtad: Yà te he pueſto en el camino, que es la vida Religioſa: A ti ſolo te toca hazer lo que executaron los Magos, que fue ſeguir la Eſtrella, que los conduxo à mi preſencia para que me conocieſſen, y adoraſſen: tu lo conſeguiràs, ſi caminas ſiguiendo lo que te dictare la luz de la Obediencia, que te ha de guiar, ſiendo tu eſtrella, haſta conducirte à la mayor fortuna.

CAPITULO XXVI.

Nuevos beneficios que la Mageſtad Divina hizo à ſu Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

MUy eſpecial favor fue el que recibiò Sor Beatriz la Vigilia de Navidad de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y cinco. Hallabaſe con grande congoja en el coraçon, originada de que augmentandoſe la violencia de el amor Divino, ſe le ocultaba el Objecto, y quãto mas ſolicitaba hallarlo, mas ſe le eſcondia, creciendo las anſias quanto ſe conſideraba mayor la auſencia. En eſte modo diſponia ſu Mageſtad aquel amante coraçon, para que recibieſſe el beneficio que le tenia prevenido. Terminaronſe las congojas en vn extaſi profundo, en que ſe le manifeſtò el Infante Jeſus recien nacido, à quien eſtaba adorando arrodillada MARIA Santiſsima nueſtra Señora. Quedò abſorta Sor Beatriz, y ſintiò la herian Soberanos reflexos de la Divina Luz, que el Eterno Padre le embiaba. Sucedia eſto à el modo que quando vn ciego ſe acerca à las materiales llamas, aquel calor que percibe, conoce que es de el fuego, aunque en la realidad no lo vea: En eſta forma Sor Beatriz, aunque no miraba el origen de aquella Luz, por ella miſma conocia, era Dios quien la illuſtraba. Infundiòſele tal reſpecto, y veneracion, que no oſſaba acercarſe al Divino Niño; pero el Eterno Padre la alentò, diziendo: Llega, Beatriz, llega à adorar à mi Hijo, que pues lo entreguè à ſus enemigos para que lo crucificaſſen, tambien te lo darè à ti, que te empleas en amarlo. Con eſte Soberano permiſſo llegò Sor Beatriz à los pies de ſu querido Eſpoſo, donde percibiò mas de lleno los rayos, que originandoſe de la Luz eterna, daban en ſu pecho, y la bañaban con Celeſtial eſplendor,

Bolbiò algo en ſu acuerdo; pero tan abraſada en el fuego de la caridad, que hubo de pedir agua para templar los ardores; mas ſiendo los incendios de tan Superior eſphera, no pudieron mitigarſe con las aguas de eſta terrena region. A las dulçes violencias de el amor perſeverò como desfallecida haſta la media noche, que eſtando en los Maytines, ſe le repitiò la viſion miſma, con el nuebo beneficio de que la Divina Reyna ponia en el coraçon de Sor Beatriz el Soberano Niño, el qual dezia muy guſtoſo: Yo deſcanſo en el coraçon de mi Beatriz. Duròle por algun eſpacio eſte favor, y reſtituyendoſe deſpues al vſo de las exteriores potencias, ſe liquidaba en copioſas lagrimas de jùbilo, conſiderando las finezas de vn Dios amante, y liberal, que tanto ſe eſmera en favorecer à quien deſſea ſervirle.

El dia primero de Enero del año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y ſeis, aviendo Comulgado Sor Beatriz, ſintiò tales congojas en el coraçon con penas tan ſenſibles, que prorrumpia en exteriores demonſtraciones, y movimientos involuntarios, ocaſionados de la violencia de el padecer. Soſſegòſe eſta tormenta, y quedãdo abſorta en la quietud de vn rapto, ſe le manifeſtò el Infante Jeſus, como lloroſo, deſcubriendoſe cryſtalinas lagrimas en ſus hermoſas mexillas. Dixole la amante Novicia: Niño Soberano, y amado Dueño mio, ſon eſſas lagrimas por mis culpas? Reſpondiò el Niño: Beatriz, no he de llorar, ſi te veo tan afligida, y cõ tanta fatiga de lo que padeces? Pero ſabe, que à mis electos les comunico mis trabajos, y he querido ſientas eſte quebranto en memoria de el que padeci en mi Circunciſion; porque en ſemejantes penas hagas grato ſacrificio de ti miſma. Quedò aquel eſpiritu alborozado, alegrandoſe de aver padecido algo en obſequio

quio de su amado Dueño; pero con el sentimiento de ser sus trabajos tan leves, que quando llegaba à ofrecerlos à el Señor, le parecia no tener penalidad alguna que consagrarle, por lo mucho que superabundaban los favores que de su liberalidad recibia.

Desapareciò la vision, y bolviendo Sor Beatriz en su acuerdo, se le reproduxeron las antiguas congojas, y exteriores tormentos, con tal exceso, que juzgaba la hazian pedazos. Hallòse de modo, que le parecia no aver conocido à Dios, molestandola tanto las tentaciones, que à cada passo discurria despeñarse. Los beneficios Divinos, que avia recibido, solo le ocurrian para representarsele como illusiones de su lesa fantasìa, en que vivia engañada, y en notorio riesgo de condenacion eterna. Tales eran las fatigas, que si tuviera libertad para conocerlas, y hazer reflexion para advertir, que por sì misma no podia mantenerse, sino que el Señor sustentaba su constancia con esfuerços ocultos, fuera bastante este conocimiento para su quietud, sabiendo que la asistian influxos Divinos, para tolerar tan terribles penas.

En este gravissimo tormento perseverò todo el dia con grande quebranto de las Religiosas, que lastimadas de su padecer, no discurrian medio, para poderla aliviar. Viendo que llegaba la noche, y proseguia el trabajo, le mandò la Prelada se sossegasse, para que tuviesse algun descanso de los afanes de tan penoso dia. Quietòse luego, quedando en apacible serenidad, como descansando de la passada tormenta. Manifestòse N.P.S. Francisco, y le dixo: Beatriz, ten buen animo en estos trabajos, pues te disponen para tan altos beneficios. Despues se vido bañada de glorioso resplãdor, que se originaba de la Reyna de el Cielo, cuya Celestial hermosura le arrebatò las atenciones. Tenia en sus braços à el Infante Jesus, y entregandolo à Sor Beatriz, le dixo: En premio de lo que has padecido, vengo à visitarte, y te doy à mi Hijo, que es la vnica Prenda que en Cielo, y tierra se puede desear. Recibiò la Sierva de Dios en sus braços el Soberano Niño, tan alborozada como confusa, considerandose indigna de aquel Celestial favor; y aviendo gozado esta merced por algun rato, desapareciò la vision, y bolviò en sus sentidos, aunque tan absorta, que le parecia imposible conversar con las criaturas, quien estaba tan habituada à los Divinos comercios.

Perseveraron las resultas del antecedente favor, de modo, que el siguiente dia, oyendo Sor Beatriz, que vnas Religiosas hablaban del amor Divino, se elevò la llama de su coraçon, quedando absorta en maravilloso extasi. Unido el espiritu con su Soberano Esposo en ardiente caridad, se hallaba illustrada de Soberanas influencias, al modo que los rayos del Sol illuminan el crystal quando mas le hieren. En este modo perseverò por dilatado espacio, y bolviendo despues en su acuerdo, no sabia el parage en que se hallaba; porque la redundancia de el Soberano Amor la tenia en tan manifiesto delyrio, que quisiera rendir la vida en los tormentos mas atrozes, solo por hallar muchas Almas que amassen à su Celestial Esposo. Desahogaba sus ansias en clamorosas vozes, sin que las Religiosas se atreviessen à impedir estos excessos, porque yà sabian peligraba su vida, si quisieran detener el impetu de el amor, que no hallaba otro alivio, que explicarse en semejantes demonstraciones.

CAPITULO XXVII.

Varios successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

DE la repeticion de tan amantes afectos se le originaba à Sor Beatriz grande repugnancia à el comercio cõ criaturas, especialmente Seglares; y solo el imperio de la Obediencia podia obligarla à que lo permitiesse. El Lunes quatro de Enero le mandò la Prelada baxasse à el Locutorio para hablar con vna persona en cierta dependencia; dieronle noticia de el mandato, quando estaba en el Choro, y ofreciò à su Mageftad la mortificacion de dexarle, por hablar con vna criatura. Agradòse el Señor de este rendimiento, y quando estaba hablando con aquella persona, le sobrevino de repente vna suspension, en que le dixo su Mageftad: Yo te vengo à buscar, porque me dexaste por la Obediencia; pero sabe; que de mi no se aparta, quien con humildad cumple los mandatos de los Superiores. Gozò por algun espacio este Soberano favor, y bolviò despues en su acuerdo con tan amorosas ansias, que ni el beber grande copia de agua elada pudo mitigar su incendio; y pidiò vna Imagen del Niño Jesus para desahogar su coraçon; pero este era nuebo fomento de sus intensos ardores.

Alternaban en Sor Beatriz los sustos con las alegrias, de modo, q̃, ò gozaba Celestiales dulçuras, ò padecia molestas penalidades. Reproduxosele la antigua perplexidad sobre la inclinacion que en sì misma conocia à su Confessor, y Prelada, rezelando algun exceso, por parecerle quitaba à Dios el amor, que aplicaba à las criaturas, y que seria mayor perfeccion acogerse à el retiro, para no exponerse à el riesgo de exceder en algun afecto desordenado. Con este susto se hallaba el Viernes ocho de Enero, à que se recreciò el penoso exercicio, que la congojaba en tales dias; pero el Señor le concediò algun alivio, manifestandosele su Santo Angel Custodio, que la alentaba con dulcissimas vozes.

Ualiòse de la ocasion, para consultar sus dudas à el Celestial Paraninfo, y le propuso la que le asustaba en orden à el afecto que tenia à su Confessor, y Abadesa, pareciendole, que esta

esta inclinacion le facilitaba el cumplimiento de los mandatos que le imponian, de donde resultaba el rezelo de no obedecer desnudamente por amor de Dios, sino por el impulso de aquel amor natural. A esta subtileza le respondiò el Santo Angel, que semejantes discursos eran sugestiones diabolicas; porque estando los Superiores en lugar de Dios, lo mas vtil, y perfecto era comunicarlos, para aprender perfeccion, y venerarlos, y amarlos como à substitutos de su Magestad, por referirse à el Señor el obsequio, y veneracion que se tributaba à los mayores. Advirtiòle tambien dixesse à su Confessor, como era muy de el agrado de su Magestad lo atareado que estaba en assistir à su Espiritual aprovechamiento, y el aver la conducido à el estado Religioso, como tambien el aver solicitado el mismo estado para otra Doncella: y que todas estas obras le eran de mucho merito, en que lograba la vtilidad de los proximos, y el servicio de su Magestad. Aviale comunicado vna Religiosa à Sor Beatriz algunas dudas en orden à su espiritu, y la Sierva de Dios las propuso à su Angel, para saber la resolucion mas conveniente. Respondiòle el Angel, que las consultasse con la Prelada, y lo que esta resolviesse, era lo mas acertado, y lo que debia executarse por tener el realce de la Obediencia.

Muy gustosa quedò la V. Novicia con estas advertencias; pero muy en breve se le doblaron los trabajos; porque aquel mismo dia al anochecer fueron grandes las congojas de su coraçon, y tubieron permiso los demonios para atormentarla con crueldad. Lastimòse la Abadesa de verla en aquel conflicto, y repetia Obediencias, mandandole se quietasse; mas aunque tenian prompto efecto, retirandose por entonces los atrozes verdugos, bolvian despues con mayor fiereza, continuando su tyrano empeño. Durole por algun tiempo esta aflicciõ, hasta que manifestandose el Principe de la Celestial Milicia San Miguel, mandò à los Demonios con poderoso imperio descendiessen à el abysmo, diziendoles con Magestuosa voz: Como os atreveis à entrar en este Sagrado Convento, que es tan de el gusto de el Altissimo, y lo ha entregado à mi proteccion? Si sabeis, que este es el Theatro de vuestra infamia, donde solo experimentais desprecios, como no se desengaña vuestra sobervia con escarmientos tan repetidos? Despeñaos luego à el profundo para eterna afrenta de vuestra ossadia. Bolviò luego à la paciente Beatriz, y le dixo, que no acobardasse por terrible que fuesse la tribulacion, pues todo el Cielo estaba empeñado en su defensa. Con este singular beneficio, quedò la Sierva de Dios muy fortalecida, y con grandes alientos para pelear las batallas, donde siempre salia coronada de victorias.

Como se continuaba en todos los dias de Viernes aquel penoso exercicio, que Sor Beatriz padecia para empleo de su tolerancia, y no podia esto zelarse de el registro de la Comunidad, era grave su desconsuelo, viendose señalada con estas exteriores singularidades. Por consejo de su Confessor, repetia oraciones para que su Magestad le quitasse semejante exercicio, si el no tenerlo avia de ser de su agrado. Quiso el Señor responderle, y estando en el Choro en Comunidad rezando en Cruz tres vezes la Oracion de el Padre nuestro, por loable costumbre de aquel Convento, vido, q̃ N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, le sustentaban los braços, cada vno por su lado. Quedò entonces absorta, y sintiò, que el Señor le dezia: Hija, como eres tan de mi gusto, te llamo, para que tengas en mi tus delicias; pues como Señor absoluto, hago en tu Alma lo que es mi voluntad; pero advierte, q̃ no quiero te se suspendan los trabajos, que padeces en los Viernes; porque tengo determinado, que en dias semejantes en memoria de lo que yo padeci por el Linage humano, me acompañes en las tribulaciones, y esto te durarà por el tiempo que yo quisiere. Aviendo tenido esta intelligencia, vido en vision imaginaria la Magestad de Christo en la forma que lo efigia la piedad en el tormento de los Azotes, y Coronacion de espinas. Deziale el Señor: Mira como me pusieron mis enemigos, y conoceràs, que es nada lo que padeces en comparacion de lo que yo sufri por los hombres. Causòle esta vision vn dolor intenso, sintiendo las penas de su amado Esposo, y desseando padecer quanto alcançassen sus fuerças, por satisfacer en algo à tan Soberano amor.

CAPITULO XXVIII.

Illustra el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus con admirables doctrinas.

TOdo el discurso de la vida es tiempo de aprender en la escuela de la perfeccion, donde el Soberano Maestro dicta las mas sagradas lecciones, para instruir perfectamente las Almas, que su Magestad tiene destinadas à el grado heroyco de virtud. Por esta causa repetia el Señor las instrucciones en Sor Beatriz, illustrandola de nuebo con Celestiales doctrinas, para que se adiestrasse en la Sabiduria verdadera. Sucediò el dia veinte, y vno de Enero de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, que la Sierva de Dios estaba oyendo leer los favores que avia su Magestad hecho à vna persona muy virtuosa, y quedò admirada de ver la caridad grande, con que el Señor se comunica à sus criaturas, colmandolas de mercedes para enriquecerlas con su gracia. Enardecida en esta consideracion, ascendiò à vn maravilloso extasi, donde se le representò su Magestad, y le dixo: Hija, es tanto el gusto que tengo en comunicarme à mis criaturas, que descanso, quando hallo almas, donde emplear mis miseri-

cor-

ricordias. Manifestòsele entonces vna copiosa fuẽte de crystalinas aguas, cuyos raudales quãto mas se difundian en beneficio de la tierra, mas caudalosos se ostentaban en su origen, que siendo superabundante, no podia agotarse, aũque era continua la redundancia. Dixo el Señor à su Sierva: Mira, à este modo puedes considerar mi gracia; pues por mas que se estienda en las criaturas, no puede sentir menoscabo, porque tiene origen infinito, y es propriedad suya la comunicacion con agenas mejoras, sin perjuizio de su immensidad. En esta doctrina conociò Sor Beatriz, que solo las criaturas, que ponen impedimento, no gozan de aquellas corriẽtes aguas, en lo qual hazen notable agravio à lo infinito de tan Sagrada Fuente, negandole materia para su comunicacion, y retardando con sus culpas el curso de tan Soberanos raudales.

Visitò à la V. Novicia su Padre D. Lorenço Enciso, que aun se mantenia en el antiguo sentimiento, y le repitiò algunas expressiones de su pesadumbre, afeandole lo cauteloso de su resolucion para la vida Religiosa. Aũq̃ Sor Beatriz sintiò vèr à su Padre tan empeñado en los desvios, disimulò prudente, y le respondiò con rendimiento de hija, pidiendole perdon de lo que podia averle desagradado. Retiròse despues à el Choro, convirtiendose à su Divino Esposo, à cuyo obsequio consagraba todo su coraçon, agradeciendole, que la apartasse tanto de las criaturas, que ni aun en su Padre natural le permitia arrimo alguno. Entonces se le representò vna candida paloma, que en continuos buelos se movia, sin que le fuesse possible sentar los pies en la tierra; porq̃ estaba toda cubierta de profundas aguas. Explicòle su Magestad lo mysterioso de esta vision, diziendole: Beatriz, à este modo quiero que vivas en el Mundo, sin dexarte cosa de tierra à que puedas asirte; para que forçosamente ayas de bolar à mi, sin que se suspendan los buelos de tus afectos, que solo has de dirigirlos à mi agrado.

Sucediòle tambien, que necesitando de vna prenda forçosa para su estado, la pidiò à su madre; mas, ò por descuydo, ò por falta de medios, no se diò forma de proveerla. Ordenò el Señor, que sin diligencia suya vna persona estraña le embiasse aquella alhaja, y como de todos los sucessos hazia escuela para su doctrina, conociò, que su amado Esposo no la queria dependiente de el cuydado de sus Padres, sino q̃ solo viviesse à expensas de la Providencia Divina. Promptamente fue à el Choro à dàr à el Señor las gracias por este beneficio, y oyò vna voz, que sensiblemente le dezia: Beatriz, pobre te quiero. Reconociò toda la estancia de el Choro, y vido no avia Religiosa alguna, que pudiesse hablarle. Por otras dos vezes se repitiò la misma voz, y entendiò era aviso Soberano; pero desseaba con mas expresion su inteligencia, para corregirse en lo que se hallasse culpada. Solo la aprehension de que podia tener alguna cosa, que no fuesse de el agrado de su Magestad le causò confusion grande, y vn repentino desmayo, que la obligò à arrimarse à las rexas de el Choro para recuperar algun aliento. Como la reprehension era en puntos de pobreza, miraba vna, y otra vez el habito que tenia vestido, por si en la calidad, ò aliño desdecia de su estado; pero facilmente se desengañaba, porque estaba tan viejo, y remẽdado, que aun descubria excessos en la pobreza. Hallandose en esta congoja, sintiò, que el Señor le dezia interiormente: Te quiero pobre de espiritu, desasida de las criaturas, sin afectos de carne, y sangre, pendiente solo de mi providencia, de quien has de fiar todos tus cuydados, para el logro de las riquezas mas seguras.

Servia aquella semana à la cocina, y repentinamente se hallò gravada de vn braço, cõ tan vehementes dolores, que con dificultad podia moverlo. Entonces ocurria, que estaba disponiendo vn guisado, y para rebolverlo necessitaba de expedicion, y fuerça en los braços, y viendose imposibilitada, discurria yà buscar quien le ayudasse. Vido luego à N.P. S. Francisco, que tomando la cuchara cumpliò el oficio con destreza admirable, supliendo promptamente aquel defecto. Conociò por la experiencia, lo puntual que estaba la assistencia Divina, y que dexando à Dios sus cuydados, no recateaba su Magestad las maravillas para su socorro.

El Viernes de aquella semana, dia veinte, y dos de Enero, se hallò la bendita Cocinera libre de aquel penoso accidente, que la fatigaba en semejantes dias; y despues de aver Comulgado, diò gracias à el Señor por este beneficio. Respondiòle su Magestad: Hija, yo te aliviarè de otros trabajos, quando ocurra aver de cumplir con los empleos, en que te pone la Obediencia; y assistiendo aora en la cocina de orden de la Prelada, no tendràs oy el exercicio, que en otros Viernes has experimentado. Pero la semana siguiente, que tu por voluntad propria has elegido proseguir este ministerio, no tendràs semejante alivio, si no interviene el mandato de la Prelada, para que prosigas en la misma ocupacion, que en esta forma yà cumples la voluntad agena, y corre de mi cuenta habilitarte, para que seas prompta obediente. Assi sucediò; pues ordenandole la Prelada, que la semana siguiente continuasse aquel ministerio, gozò el mismo indulto de suspenderse el exercicio, que en los Viernes la congojaba.

Viendose en esta ocasion tan favorecida de la Celestial doctrina, pidiò à su Magestad le manifestasse lo que era mas de su agrado, para que promptamente lo cumpliesse. Dixole el Señor: Hija, lo que mas me agrada es la puntual observancia de mi Ley, y la de tu Regla; pues

pues cada vno, cumpliendo lo que pertenece à su estado, se ajusta à mis disposiciones. Yo te he traìdo à la Religion, para que observes su Regla, y Estatutos, governandote por voluntad agena, sin eleccion propria, y desta modo me serás mas agradable. Pero te advierto, q̃ dilates el coraçõ, sin congojarte, por grandes que sean las tentaciones; porq̃ te asseguro moriràs en este estado Religioso, en q̃ te he puesto; y desde luego puedes prevenirte para la batalla, con q̃ el demonio te ha de perseguir, procurãdo embarazar tu Profession. Con este aviso se le infundiò grande aliento para pelear valerosamente, fiando de los esfuerços de la Divina gracia, q̃ avia de salir triumphante de quantas invasiones podia hazerle el comun enemigo.

El siguiente Sabado veinte, y tres de Enero, en q̃ se celebraba la fiesta de S. Ildephonso, à las tres de la mañana estaba Sor Beatriz en el Choro, cumpliendo sus espirituales exercicios, para tener el dia desocupado en la assistẽcia de su Cocina. Representòsele en visiõ imaginaria vna Magestuosa Procesion de Angeles, presidiendola MARIA Santissima nuestra Señora, à quien acompañaba S. Ildephonso, el qual recibia Soberanos favores de la Divina Reyna. Conociò la Sierva de Dios la mucha gloria, que gozaba el Santo Arçobispo, por aver defendido con tanto esfuerço la virginal pureza de la Emperatriz de los Cielos.

Desparecìo luego la vision, y quedò Sor Beatriz elevada en vnion admirable, gozando Soberanas finezas de su Soberano Esposo. Oyò que la Magestad de Christo, como confiriendo con la Divina Madre, dezia: Madre mia, esta es mi Esposa Beatriz, què mercedes le harèmos para el dia de su Profession? Serà bueno, que en aquel dia se le manifiesten las Llagas? Cuydado le causò à la Sierva de Dios esta conferencia, proponiendosele lo ruìdoso de aquel favor; mas como estaba en vnion intima, no tenia libertad para hazer resistencia, y solo pudo manifestar vna muy leve insinuacion, poniendo por intercessora à la Reyna de el Cielo, para que las mercedes, que su Magestad le hiziesse no se divulgassen, ni fuessen causa de ruìdo en el Pueblo. Hizo esta suplica la Divina Madre, proponiendo, se le podia conceder, sintiesse los dolores de las Llagas, sin que exteriormente resultassen las señales; pero no se le manifestò à la Sierva de Dios lo que en este punto estaba determinado. Dixole entonces su Magestad: Hija, y querida mia, tu yà eres mi Esposa, y en el dia que has de Professar, celebraràs los despososorios con la Religion; pero advierte, que por la Profession Religiosa te alistas de nuevo en las vanderas de la Cruz, que es el Estandarte, que yo dexè en mi Iglesia, y no podràs seguir la Regular Milicia, sino te previenes para la batalla.

Viendose Sor Beatriz en esta ocasion tan favorecida de su Soberano Dueño, le pidiò por algunas personas, que tenia encomendadas; y le preguntò, si se agradaba de aquella Religiosa Comunidad. Respondiòle el Señor: Tan de mi agrado es este Convento, que todas las Religiosas que en èl han fallecido hasta aora, las tengo colocadas en mi gloria; quieres verlas? Rindiòse la Sierva de Dios à lo que su Magestad gustasse, y entonces se le manifestaron con admirables Laureolas de gloria todas las Religiosas, que avian muerto en aquella Comunidad. Prosiguiò el Señor, diziendo: Tan de mi gusto es esta Casa, que à sus Bienhechores les assisto con los auxilios de mi gracia, y les tengo prevenida mi gloria. Representaronsele entonces dos Sacerdotes yà difuntos, que avian assistido mucho à aquel Convento en lo espiritual, y temporal, y los vido glorioso, y vestidos de Ornamentos Sacerdotales de singular hermosura. Desparecìo la vision, permaneciendo tales resultas de Gloria en la extatica Novicia, que por espacio de dos dias no pudo bolver perfectamente en su acuerdo, quedando absorta en el residuo de los favores que avia gozado.

CAPITULO XXIX.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuebas tentaciones, y el Señor le assiste con celestiales finezas.

MUy presto se començò à cumplir el aviso que Sor Beatriz tenia de las graves tentaciones, y trabajos, que avian de preceder à su Profession; pues luego le sobrevino tan terrible congoja, que le parecia no estaba capàz de tener vn buen pensamiento. Mirabase toda rodeada de Demonios, que le dezian, que como à prenda suya la assistian, y acompañaban en esta vida; pues ella les avia de hazer eterna compañia en las profundas cabernas. Arrojabanle crueles sugestiones de desesperacion, y despecho, pretendiendo persuadirla à que yà estaba desamparada de la Divina misericordia, pues ellos avian tomado possession de su Alma, como de alhaja en que tenian dominio. Si recurria à los Actos de Fè, Esperança, y Caridad, para afirmarse en el exercicio de estas virtudes, le parecia impossible su practica, por la grande congoja que en el coraçon sentia, y como que le faltaba la libertad para querer cosa que fuesse buena. Estaba en fin zozobrando en este mar de amarguras, y temia en cada instante vn naufragio.

Durò le por algunos dias esta tormenta; y el Martes dia segundo de Febrero, en que se solemniza la Fiesta de la Purificacion de N. Señora, sobre las interiores congojas, le sobrevino otro nuebo accidente, en que juzgò se terminaba su vida. Hallabase yà sin

fuerças para tolerar tantos golpes,y ocurriò ſu Mageſtad , manifeſtandoſele en vna pacifica elevacion,en que gozò de ſerenidad ſu eſpiritu. Dixole el Señor: Beatriz,yà te previne,para que no te hallaſſen impenſadamente eſtos trabajos;y pues mi gracia te aſsiſte cõ mayores esfuerços,no desfallezcas,quando ſabes,que el ſeguirme ha de ſer con la cruz de la tribulaciõ. Acuerdate de q̃ mi Madre en ſemejante dia tubo atraveſado el coraçon con la noticia,que le diò Simeon de los dolores de mi Paſsion, y Muerte ;y ſiendo la mas pura de las criaturas, quiſe cumplieſſe la ley de la purificacion, aunque no tenia de què purificarſe ; pero tu , que vives entre las paſsiones humanas,tienes ſiempre de què purgarte , y para ello permito padezcas ſemejantes trabajos ; porque quiero tu Alma pura,y candida,para eſtampar en ella lo que fuere de mi agrado. Con eſtos celeſtiales aviſos ſe confortò aquel eſpititu , y ſe ofreciò de nuebo à padecer quanto el Señor guſtaſſe, como luego ſe executò; pues bolviendo en ſus ſentidos,ſe le reproduxeron las congojas,y accidentes,penando,ſin mas alivio,que el miſmo padecer.

Proſeguian las tentaciones de la V. Novicia,congojandola el comun enemigo con ſugeſtiones crueles,proponiendole, que ſu ſalud eſtaba muy quebrantada , y no era apta para el eſtado Religioſo : que hallandoſe impoſsibilitada para la obſervancia de la Regla , era temeridad profeſſarla : que en caſo de ſer Religioſa , avia Conventos de menos eſtrechez, donde con mas conveniencia podia lograr à ſatisfaccion ſu retiro , ſin verſe obligada à los afanes de vna Comunidad tan auſtera , cuyo curſo le era impoſsible el ſeguirlo : que aun eſtaba en tiempo de corregir ſu error , mudando de dictamen,antes que el vinculo de la Profeſsion la apriſionaſſe en indiſoluble lazo, donde eſtuvieſſe toda ſu vida arrepentida,y deſeſperada. Como à el miſmo tiempo padecia terribles deſamparos, y congojas de el coraçon, auſente la Soberana Luz, que ſolia iluſtrarla,ſe conſideraba en tan lamentable eſtado , qual no diſcurria pudieſſe aver otro de mayor quebranto.

A eſtas tribulaciones , ſe le recreciò el Viernes cinco de Febrero el penoſo exercicio, que en tales dias experimentaba ; y aunque en las dos ſemanas antecedentes le avia faltado, para que cumplieſſe con el miniſterio de la Cocina, le ſobrevino en eſte dia , no obſtante, que la Prelada le avia mandado no lo tuvieſſe, ſi era voluntad de Dios ; porque faltando la cauſa de congruencia,que antes la avia exonerado de aquella penſion, no quiſo el Señor le faltaſſe el exercicio, en que tenia tanta vtilidad ſu tolerancia. En eſte conflicto ſe le manifeſtò ſu Santo Angel Cuſtodio,y la conſolò , diziendo:Beatriz,no te aflixas por lo q̃ padeces: conſidera, que el bien de la Religion vale mucho, y no te ſe ha de dàr de valde ; y pues para tu entrada en eſte Convento hizo el Señor toda la coſta,ſin que intervinieſſe alguna diligencia tuya, quiere ſu Mageſtad , que para la Profeſsion hagas merito con la paciencia , tolerando eſtos golpes con igualdad de animo,y valeroſa conſtancia. Reſpirò algo con eſta advertencia, aunque como no ſe le manifeſtò el Señor, no ſe ſatisfizo ſu Alma,que ſolo deſcanſaba en ſu amado Dueño. Pero ſiendo eſte tiempo de tribulacion, luego que ſe auſentò el Angel , ſe le reproduxo con la miſma intenſion la congoja, viviendo ſolo para penar,y reſpirando para ſolo padecer.

El ſiguiente Sabado ſeis de Febrero, eſtaba la Sierva de Dios oyendo Miſſa , y ſintiò, q̃ interiormente la llamaba ſuperior impulſo; mas reſiſtiò quanto pudo , por no perder la atencion exterior à el Soberano Sacrificio de el Altar. No obſtante ſu reſiſtencia, ſe hallò en vn extaſi maravilloſo , en que ſu Mageſtad le dixo: Hija, yà veo lo que padeces ; pero no ignoras , que yo aſsiſto à los atribulados, y como quiero tus eſpirituales bienes , te concede mi liberalidad los medios para que los conſigas. Dilatòſe aquel afligido coraçon,y viendoſe Sor Beatriz tan favorecida , dixo à ſu Divino Eſpoſo : Como amado Dueño mio, no me aveis dexado obedecer ; pues mandandome mi Prelada , que en el Viernes paſſado no tuvieſſe aquel exercicio , no pude cumplir ſu mandato ? Reſpondiòle el Señor : Yà te he dichø, que aun no es tiempo de que te falte eſte modo de purificar tu coraçon ; quando ſea mi voluntad lo ſuſpenderè ; y en ti no es culpa el no cumplir los mandatos , quando no pende de tu arbitrio. Rindiòſe la Sierva de Dios, pidiendo à el Señor , que en todo ſe cumplieſſe ſu voluntad , y quedò con grandeconocimiento de lo nada que puede la criatura , eſtando en ſu Mageſtad toda la poteſtad , y todo el dominio.

En eſte miſmo dia por la tarde , miraba Sor Beatriz vna devota Imagen de el Infante Jeſus en trage de Paſtor , y ſintiò , que interiormente le dezia ſu Mageſtad : No te detengas en el traslado , atiende à el original. Quedò entonces abſorta , y ſe le repreſentò vn lugar muy extenſo , y delicioſo , donde eſtaba el Infante Jeſus como de edad de doze años en el aſpecto de Paſtor Divino con vn rebaño de lucidas ovejas , que atentas miraban ſu Soberano Paſtor , el qual deſpedia rayos de celeſtial luz , que iluſtraban los roſtros de las amantes ovejas. Conociò ſer eſtas las Almas, que dignamente recibian el Pan Sacramentado, donde hallaban ſu paſto,y ſu Paſtor para el ſuſtento eſpiritual. Vidoſe la Sierva de Dios como vna de aquellas ovejas , reclinada en las rodillas de el Paſtor, y gozando de el miſmo paſto Celeſtial.

Bolviò algo en sì , pero tan embriagada

en

en el amor Divino, que prorrumpiò en aquellas demoſtraciones, con que ſolia buſcar Almas, que amaſſen à ſu Criador. Por algun rato permaneciò en eſte eſpiritual delyrio, haſta q̃ repitiẽdoſe el extaſi, ſe le reproduxo la miſma viſion con la novedad de aſsiſtir muchos Choros de Angeles, q̃ en dulciſsima armonia cantaban celeſtiales hymnos en gloria de el Paſtor, y ſu rebaño. Inſtarõ à la Sierva de Dios, para que les acompañaſſe en las Canciones, y lo executò con grande alborozo de ſu eſpiritu. Deſpareciò la viſion, y quando SorBeatriz bolvia yà en ſu acuerdo, ſintiò alguna repugnancia, y dixo à ſu Mageſtad: Como, Señor, podrà vivir entre criaturas, quien eſtà tan favorecida de vueſtras piedades? Reſpondiòle ſu amado Eſpoſo: Aunque vivas en el Mundo, ſabes que vives en mi: y quien te criò de la nada, podrà fortalecerte, para que puedas vivir entre los hombres.

Raro caſo fue el que le ſucediò à Sor Beatriz el Martes nueve de Febrero de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y ſeis: Eſtaba con la Comunidad en la Oracion deſpues de Completas, y como moſcas importunas la fatigaban varios penſamientos, y eſpecialmente ſe divertia diſcurriendo la forma, en q̃ avia de ordenar las coſas de ſu Profeſsion. Batallaba con eſtas imaginaciones, ſin poder evadirſe de ſu moleſtia; mas el Señor ocurriò à eſte daño con vn eſtraño ſuceſſo. Sintiò, q̃ interiormente la obligaban à que dixeſſe las ſiguientes clauſulas: Señor mio, nada quiero obrar por mi, ni pẽſamiẽto, ni accion, ni reſpiracion alguna: no quiero tener eleccion en coſa alguna criada, ſino que con plena voluntad lo renuncio todo en tus manos, para q̃ como Dueño de todo mi obrar diſpongas lo que fuere mas de tu guſto, y que yo ſolo obedezca tu ſantiſsimo beneplacito.

Apenas hubo hecho eſta renuncia de ſu voluntad propria, quando ſe le manifeſtaron N.P. S. Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio, y le dixeron q̃ repitieſſe las miſmas clauſulas q̃ avia pronunciado. Deteniaſe en hazerlo, rezelando alguna illuſion; pero el Angel le inſtò, diziẽdo: Te has arrepentido yà de la renuncia q̃ hiziſte? Aſſegurada de la certeza de la viſion, bolviò à pronunciar las miſmas palabras con interior afecto, y el Angel las eſcrivia en vn papel. Luego que concluyò la ratificacion de ſu renuncia, le mandò el Angel firmaſſe de ſu mano el papel en que eſtaba eſcrita; y aviendolo executado, le dixo: Advierte, q̃ el dia del Juizio he de ſacar eſte papel firmado de tu mano, haziẽdote cargo por tus palabras miſmas, para que ſe vea ſi has cumplido lo que por tu volũtad ofreces. Deſpareciò la viſion, y quedò Sor Beatriz admirada, viendo la brevedad con que ſe avia determinado à hazer aquella renuncia, ſin ocurrirle, que debia conſultar el caſo con ſu Confeſſor, y Abadeſa. Quedò tambien advertida, en que todos ſus cuydados los debia dexar à la Divina Providencia, fiando en Dios el buen exito, y atendiendo ſolo à no perder de viſta ſu amado Eſpoſo.

CAPITULO XXX.

Repitenſe las tentaciones con que era moleſtada la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

PErſeveraba en eſta rara Muger el golpe de las tribulaciones, criſol en que ſe purificaba ſu eſpiritu; y el Viernes doze de Febrero, quando mas la congojaba aquel exercicio penoſo, que para tales dias tenia ſeñalado, ſintiò otro nuebo tormento, pareciendole imaginariamente, que los demonios la deſpeñaban deſde la eminencia de vn monte, ſiendo tan eficàz la fuerça de eſta imaginacion, que le parecia realidad. Deſpues que ceſsò aquella violencia, le arrojaron crueles ſugeſtiones, procurando perſuadirla à que eſtaba yà en eſtado de deſeſperacion, pues el Señor la avia entregado à los demonios, para que en ella executaſſen el caſtigo de ſus culpas.

Duròle eſta tribulacion por algun tiempo, haſta que el Señor la reduxo à notable ſerenidad, en que interiormente abſtraìda, ſe le manifeſtò vn eſpacio tan extenſo, que no lo podia comprehender, y tan lleno de claridad, que la luz de el medio dia en ſu comparacion le parecia tinieblas. Conocia tambien otro eſpacio de mayores excelencias que el primero, aunque no ſe le manifeſtaba con tanta expreſsion. Diòſele à entender, que aquel primero eſpacio era el lugar donde ſe conocian las coſas, como ſon en ſi: de modo, que lo que en eſte Mundo ſe tiene por cierto, alli ſe conocia incierto: lo que los hombres tocan por verdad, en aquel ſitio ſe deſcubrian ſus falſedades: lo que en eſta vida ſe oſtentaba provechoſo, y grande, alli ſe miraba invtil, y muy pequeño; deforma, que era como vn criſol, ò contraſte, donde ſe calificaban las coſas ſegun ſu realidad, ſin augmento, ni diminucion, y las conciencias ſe purificaban, para paſſar à el otro eſpacio, en que todo era pureza, y verdad. De eſta illuſtracion quedò Sor Beatriz tan abſorta, que quando bolviò en ſu acuerdo, no conocia las coſas que miraba, viendolas con diverſo aſpecto de como ſe le avian repreſentado. Eſtrañaba eſta region, y preguntaba à las Religioſas, para que le dixeſſen el parage en que ſe hallaba; porque con el conocimiento de tantas verdades, no podia comerciar en coſas, que ſolo ſon aparentes.

Continuaba el comun enemigo las tentaciones contra la Sierva de Dios, y eſpecialmente pretendia retardarle aquellos exteriores medios, que le avian de ayudar à la perfeccion Religioſa. A eſte intento repitiò aquellas ſugeſtiones de que ſe retiraſſe de ſu Prelada, y Confeſſor, exagerandole los peligros de vn

natural afecto, que ſuele viciar las obras mas heroycas; y que governandoſe por el dictamen de eſtos Superiores, y dexandoſe arraſtrar mas que de el imperio de la obediencia, de ſu natural propenſion, eran invtiles todas ſus operaciones. Eſta ſophiſteria abrigada con el deſſeo, q̃ tenia ſiempre de obrar lo mas perfecto, le era muy moleſta, y turbada la imaginacion, yà caſi ſe reſolvia à no comerciar con la Prelada, ſino era interviniendo expreſſo mandato, y dexar aquel eſpiritual Maeſtro, eligiendo otro à quien no tuvieſſe inclinacion.

En eſtos penſamientos zozobraba Sor Beatriz el Domingo catorze de Febrero; y eſtando en el Choro, le dixo ſu Mageſtad: Beatriz, no dexes à tu Prelada, porq̃ te cortaràs los buelos; y mira, que yà varias vezes te he advertido, que eſta es tentacion. Quedò confuſa la humilde Novicia, pareciendole avia incurrido en vn grande delito, y ſe ofreciò à que ſu Mageſtad la caſtigaſſe con penas correſpõdientes à aquella culpa. Preguntò tambien lo que debia obrar en orden à ſu Confeſſor, y ſu Mageſtad le reſpondiò: Lo que debes hazer es, venerarlo como à Padre, oìrlo como à Maeſtro, y eſtimarlo como à Miniſtro mio; pues todos eſtos miniſterios exerce, y en èl has hallado oficios de ſolicito Padre, aſsiſtiendote no ſolo en lo eſpiritual, ſino tambien en lo temporal, y ha ſido el medio, y inſtrumento de que me he valido, para ponerte en el eſtado en q̃ te hallas. Quedò inſtruìda Sor Beatriz en lo que debia hazer, afirmandoſe en eſta doctrina, para no incurrir en ſemejante ingratitud.

Padecia la Sierva de Dios algunos naturales accidentes, que confederados con ſus extraordinarios exercicios, dieron cuydado à la Prelada, rezelando ſe quebrantaſe ſu ſalud de modo, que no pudieſſe ſervir à la Religion. Con eſte motivo, le mandò, que por algunos dias comieſſe carne, para reparar las naturales fuerças. Obedeciò Sor Beatriz; pero le ſobrevino tan grave accidente, que ſe juzgò perdieſſe la vida. Mandòle la Abadeſa, que ſe quietaſſe, y promptamente ſe le ſoſſegaron las congojas, quedando en ſuſpenſion apacible, en que ſe le manifeſtò nueſtro Padre San Franciſco, que con ſeveridad le dezia: Hija, el Señor quiere, que obſerves la Regla à la letra, ſin gloſſa, ni interpretacion: aora no tienes accidente grave, que te releve de la abſtinencia, que en eſta Caſa mia ſe practica por ſu inſtituto; y no ſerà razon, que eſtando tan obligada à ſu Mageſtad, quebrantes la Regular Obſervancia. Deſpareciò la viſion, y Sor Beatriz participò el aviſo à la Prelada, la qual ſuſpendiò el mandato, quedando la Sierva de Dios en ſu rigoroſa abſtinencia.

Un dia de Carneſtolendas de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſeſenta, y ſeis, eſtaba Sor Beatriz en el Choro en la preſencia de Chriſto Sacramentado, y le ſobrevino vn extaſi maravilloſo. Manifeſtòſele vn lugar de grandes delicias, en que ſe deſcubria vn eſtanque de cryſtalinas aguas, las quales tocaba el Señor con vna vara, y à eſte impulſo acudian muchas Almas, de las quales algunas bebian à ſatisfacion, mas otras ſe retiraban con encogimiento. Deſſeaba la Sierva de Dios entender aquel myſterio, y ſu Mageſtad le dixo: Hija, eſtas aguas ſignifican el admirable Sacramento del Altar: yo llamo todas las Almas para que en èl beban las aguas de la vida: vnas ſe acercan, haziendo de ſu parte lo que pueden para llegar dignamente à recibir los raudales de mi gracia; mas otras con imprudente temor ſe retiran; y quiero, que conozcas, q̃ mas me agradan las que cõ verdadera fè, y conveniente diſpoſicion llegan à la Meſa del Altar, q̃ las que con himio rezelo ſe detienen, privandoſe de tan Celeſtial alimento. En eſta doctrina conociò Sor Beatriz el modo con que avia de portarſe para recibir el Pan Sacramentado, no retirandoſe con temor imprudente, ni arrojandoſe con demaſiada oſſadia, ſino previniendoſe con eſpirituales exercicios, para llegar con viva fè, veneracion, y reſpecto.

Varias vezes avia manifeſtado el Señor à ſu Sierva como en la Quareſma immediata queria ſu Mageſtad comieſſe ſolo vnas yerbas; pero rezelando algun engaño, deſechaba de sì la noticia, inclinandoſe à ſeguir la vida comun, por no padecer la nota de ſingularidad. Hallandoſe con eſte cuydado, pedia à el Señor le permitieſſe conformarſe con las demàs Religioſas en la comida; pero ſolo ſentìa nuebas inſtancias para executar lo que ſe le avia prevenido. Conſultò el caſo con el Confeſſor, el qual le mandò no hizieſſe novedad, ſino q̃ comieſſe lo q̃ ſe le adminiſtraſſe. Llegò el Miercoles de Ceniza, y eſtando con la Comunidad en el Refectorio, començò à comer las viandas comunes; pero le ſobrevino tan eſtraño accidente, que le fue forçoſo dexar la comida, y otras Religioſas la ſacaron del Refectorio, porque temian ſe ahogaſſe. Con eſta experiencia, el Confeſſor, y la Prelada le ordenaron ſiguieſſe el interior impulſo, y proſiguiò la Quareſma, comiendo ſolo vnas yerbas ſin alguna otra coſa.

Suſpendiò por eſte tiẽpo la Sierva de Dios eſcrivir la sèrie de ſu vida; porq̃ agravandoſele en aquella Quareſma ſus accidentes, no pudo valerſe de la mano para governar la pluma; y aunq̃ deſpues recuperò la ſalud, aviẽdo yà cortado el hilo à ſu narrativa, no fue facil perſuadir ſu humildad à que la proſiguieſſe. Muriò ſu Cõfeſſor el M.R.P. jubilado Fr. Geronymo de Ayllon, y ſe negò totalmente à eſcrivir, haſta que algunos años deſpues repitiendo ſus mandatos el M.R.P.M.Fr. Luis de Cozar ſu nuevo Cõfeſſor, ſe hallò obligada à proſeguir la obra, comẽçando la relaciõ deſde aquel tiempo, omitiẽdo lo q̃ en el antecedẽte le avia ſucedido. Eſta variedad nos priva de las noticias de los prodigios que

que el Señor obrò en esta rara criatura por espacio de algunos años, en los quales, como asseguran las Religiosas, que por aquel tiempo la conocieron, fueron mas continuos sus raptos, y y exercicios, viviendo en vn casi no interrupto extasi. Por esta causa para historiar los siguiẽtes años, sòlo me valdrè de algunos fragmẽtos que dexò apuntados su Confessor el Padre Fr. Geronymo de Ayllon, y de otros algunos papeles sueltos, que solia escrivir Sor Beatriz para dàr noticia de su interior en alguna ausencia, aunque todo esto es muy escaso, respecto de lo mucho que quedò sepultado en el silẽcio.

CAPITULO XXXI.

Profession solemne de la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

FElicissimo parto de la Serafica Familia fue la fecundidad de vna hija en cuya espiritual preñez por tiempo tan dilatado empleò sus esmeros la gracia. Purificado aquel espiritu con tribulaciones continuas, y fortalecido con frequentes favores, se cerrò el circulo de el año de el Noviciado de Sor Beatriz, y llegò el tiempo de su Profession Religiosa. Previnose para este acto como Esposa vigilante, que se adornaba para las mas festivas bodas, y el Soberano Esposo franqueò las riquezas de la Divina gracia, preparandola con bendiciones de dulçura. Ordenadas todas las cosas para funcion tan celebre, el Sabado en la tarde, dia cinco de Junio de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, en plena Comunidad, hizo Sor Beatriz los Votos solemnes de Obediencia, Pobreza, Castidad, y Clausura, y despues cantò la musica las Visperas, haziendo el Oficio de Hebdomadaria la Sierva de Dios, vestida de Capa de Choro, y à costa de repetidas obediencias de la Prelada, para que no se suspendiesse, pudo estàr en el vso de sus sentidos; mas al concluìrse el acto, estendiendo los braços en Cruz, como quien gustosa admitia la de la Religion, se quedò absorta en vn maravilloso extasi. Aunque se recurriò à estender los velos de las rexas para que no lo registrassen los Seglares, no pudo conseguirse, porque lo numeroso de el concurso no omitiò diligencia alguna para observar esta maravilla.

El siguiente Domingo, dia seis de Junio por la mañana, se solemnizò la funcion: celebrò la Missa, y le diò el Velo el Doct. D. Geronymo de Prado Berastigui, Canonigo de la Sta. Iglesia Cathedral, y Provisor del Arçobispado: Predicò el M. R. P. Fr. Alonso Gordo, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco de la Provincia de Granada, y fue el acto solemnissimo con el Congresso de Prebendados, Togados, Nobleza, y innumerable concurso del Pueblo. En tan devota funcion estubo Sor Beatriz tan agena de sì misma, que à expensas de los mandatos de la Prelada pudo mantenerse en la exterior atencion forçosa à lo que executaba. No ay duda q̃ en lo interior serian grandes los beneficios que su Magestad le hizo; pero se ignoran por averlos sepultado el silencio.

Assegurada Sor Beatriz en el estado Religioso, hizo dictamen de que naciendo entonces para la Religion, avia de començar de nuebo la espiritual vida, portandose con los fervores de quien emprendia tarde el camino de la virtud. Con esta consideracion multiplicò los exercicios, y penitencias, aplicandose con todo conato à aprender lecciones de perfeccion en la escuela Religiosa; pero siguiendo siempre el norte de la obediencia, que governaba sus acciones. Viendo el comun enemigo, que se le avian frustrado las diligencias, q̃ aplicò su malicia para sacar de la Religion à Sor Beatriz, apelò despues su astucia à solicitar que viviesse disgustada en aquel estado. Para este efecto motivò algunos sucessos, q̃ pudiessen naturalmente desazonarla, y al mismo tiẽpo la acosaba con sugestiones, para q̃ dudasse de lo verdadero de su vocacion, pretendiendo persuadirla à q̃ no avia sido del agrado de Dios, q̃ professasse aquella vida de Comunidad, en q̃ no gozaba la libertad antigua para sus espirituales exercicios. Como en tiempo de semejãtes tribulaciones se le ocultaba la interior luz, que solia illustrarla, y se veia en confusas tinieblas, sin mas guia, que conocidamente la governasse, que la antorcha de la Fè, eran grandes las congojas que en esta obscura noche padecia.

Quiso el Señor consolar à su Sierva, y el dia primero de Octubre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, Vispera de la Festividad del Sãto Angel Custodio, se le manifestò su Angel, y la cõbidò para q̃ en la triumphante Iglesia gozasse de aquella Solemnidad. Entonces se le representò la Celeste Curia, donde vido exercitos de innumerables Angeles, todos destinados para la Custodia de los hõbres. Era admirable la gloria, q̃ por este titulo tenian, y general el alborozo de aquella Celestial Corte. Aunq̃ la V. Madre gozaba de este festejo, no se saciabã sus ansias; porq̃ solo veìa criaturas, y no se le manifestaba su Criador. Descubriòse en fin la Divina Magestad; pero con algun ceño, dandosele à entender, q̃ aquel enojo era, por aver puesto en disputa, si le era conveniente el Religioso estado, quando avian precedido tantas noticias, de q̃ su eleccion era agradable à su Magestad. Humillòse Sor Beatriz, pidiendo perdon de sus defectos, y recurriò à la poderosa intercesion de MARIA SS. N. Señora, y de N. P. S. Francisco, q̃ postrados en la Divina presencia, pedian, à el Señor por aquella Sierva suya. Sereno su Magestad los enojos, y acariciò à Sor Beatriz, infundiendole grandes alientos, para que perseverasse en la espiritual vida, y triumphasse de sus enemigos.

De este Celestial favor quedò Sor Beatriz con algun desahogo, cõvaleciẽdo de la passada tormenta. Repitieronse las finezas el Lunes quatro de Octubre, assistiendo Sor Beatriz

en la Celebridad de la Fieſta de N. P. S. Franciſco. En el Exordio del Sermon le ſobrevino vn maravilloſo extaſi, en que ſe le manifeſtò ſu Mageſtad, y le dixo: Hija, la gloria eſſencial de mi Siervo Franciſco no tiene augmento, porque ſiempre es vna miſma; pero la accidẽtal lo tiene grande en ſemejantes dias, dedicados à ſu Celebracion; y eſpecialmente le concedo, que por ſu interceſsion, y meritos, ſalgan de el Purgatorio las Almas de ſus hijos, y devotos. Vido entonces la V. Madre como el Seraphico Patriarcha, por mandado de Dios, ſacaba del Purgatorio grande copia de Almas, y con eſta Comitiva bolvia triumphante à el Impyreo. Duròle eſta viſion lo que tardò de concluìrſe el Sermon; y deſpues le preguntaban las Religioſas, què le avia parecido lo que ſe avia predicado: la V. Madre, por no dàr à entender, que ocupada en ſuperior eſphera, no lo avia oìdo, reſpondia con prudente diſsimulo, diziendo: Es cierto, que ſe predican grandes coſas de N. P. S. Franciſco; pero ſiempre quedan cortos los Predicadores.

CAPITULO XXXII.

Suceſſos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus en el Adviento del año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis.

ACercabaſe el Adviento de aquel año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis, y quiſo la Mageſtad Divina prevenir à ſu Sierva con la noticia de los exercicios que avia de tener por aquellos dias, para mejor prevenirſe à la celebracion de la Paſqua. A eſte fin, el dia veinte y nueve de Octubre, deſpues de aver Comulgado, le ſobrevino vn extaſi prodigioſo, en que ſe le manifeſtaron ſu Santo Angel Cuſtodio, y N. P. S. Franciſco, los quales puſieron ſu eſpiritu en la Divina preſencia. Deziale ſu Mageſtad palabras de grande cariño, dandole à entender, como la avia criado para tener en ella ſus delicias, y q̃ le era muy agradable verla padecer por ſu amor, y que ſus trabajos ſe aplicaſſen por las Almas de el Purgatorio. Declaròle el Señor los exercicios que avia de tener en aquel Adviento, diziendole, que deſde el dia de todos Santos haſta la Paſqua avia de eſtàr muda, y ciega, de modo, que ſolo avia de poder hablar con ſu Confeſſor lo que fueſſe muy forçoſo, y no podria vèr el roſtro de perſona alguna, ni percebir por la viſta determinado objecto; y que por el miſmo tiẽpo avia de exercitarſe en vn penoſo oficio, que le ſeñalaria la Prelada; y finalmente, que los quince dias immediatos antes de la Paſqua avia de ayunar à pan, y agua; todo lo qual ſe executò con puntualidad.

Començò el Adviento, que obſerva la Religion Serafica, y ſe hallò la Sierva de Dios muda, y ciega, como ſe le avia prevenido. La prudente Abadeſa illuſtrada de luz ſuperior, le mandò, que por aquel tiempo ſe exercitaſſe en el oficio de la Cocina, para cuya expedicion neceſsitaba mucho de los ojos, y la lengua. Supliò eſte defecto la providencia Divina; pues ſe explicaba por ſeñas tan expreſsivas, que facilmente la entendian las Religioſas, ſin que echaſſen menos ſus palabras. Aſsiſtiale con grãde frequencia ſu Angel muy amiſtoſo, y quando neceſsitaba de la viſta ſe le aparecia vna luz, à cuyo explendor regiſtraba lo que era neceſſario para cumplir ſus obligaciones. Por eſtos medios ſe componian tan opueſtos exercicios, obedeciendo puntual los mandatos de la Prelada, y tolerando las penalidades, que el Señor le daba para ſu mayor merito.

Singular favor fue el que recibiò la V. Madre el dia veinte y tres de Noviembre de aquel año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis: Eſtaba la Sierva de Dios orando deſpues de Maytines, y le ſobrevino vna dulçe ſuſpenſiõ, en que ſe le manifeſtò la Reyna de los Angeles con el Infante Jeſus deſnudo en ſus braços. La amoroſa Madre entregò el Niño à Sor Beatriz, diziendole, que lo viſtieſſe. Reſpondiò la Sierva de Dios muy confuſa: Señora, ſi yo eſtoy tan deſnuda de virtudes, y ſolo veſtida de imperfecciones, còmo he de tener adornos, que adminiſtrarle à quien viſte de hermoſura los Cielos, y la tierra? Por algun eſpacio eſtubo la V. Madre regalandoſe con ſu amado Niño en dulçes coloquios, y quando vido, que la Divina Reyna bolvia à recogerlo en ſus braços, ſintiendo la proxima auſencia, dixo: Còmo, Señora, me quitais tan preſto el bien de toda mi Alma? Reſpondiòle la Princeſa de el Cielo: Hija, yo te lo bolverè à ſu tiempo. Deſpareciò la viſion, y quedò Sor Beatriz con las reſultas de tan Celeſtial beneficio, tanto mas humillada, quanto mas favorecida.

En la vida eſpiritual ſon los trabajos el viatico mas ſeguro para ſuſtentarſe en el camino de la Gloria. De eſte quotidiano alimento tubo copia abundante eſta prodigioſa criatura, redundando ſiempre las tribulaciones, para que nunca le faltaſſen expenſas cõ que coſtear ſu eſpiritual rumbo. Deſpues de aver padecido por muchos dias graviſsimas tentaciones, deſamparos, y penoſos accidentes, ſe le manifeſtaron los Angeles Cuſtodios de las Religioſas de ſu Convento, y vido, que el ſuyo tenia en las manos vn azafate con muchas flores de grande hermoſura, y variedad, en que ſe ſymbolizaba la diverſidad de virtudes, que ſirve de viſtoſo adorno en el Sagrado Jardin de la Igleſia. El Santo Angel le explicò lo que cada vna de aquellas flores ſignificaba, y le ordenò las diſtribuyeſſe entre las Religioſas de ſu Comunidad. Confuſa Sor Beatriz con eſte encargo, replicò, diziendo: Còmo Angel mio, ſiendo yo tan vil criatura, tengo de repartir eſſas flores, quando ſe hallan preſentes tantos eſpiritus Angelicos, que expertos Miniſtros de el Altiſsimo, ſa-

sabran cumplir la voluntad Divina con acierto, y vtilidad? Respondiòle el Angel, que era voluntad de Dios, que ella las repartiesse, y que sin replica debia obedecer.

Desapareciò esta vision, y immediatamente sobrevino à la V. Madre vna suspension, en que se hallò su espiritu en la soledad de vn desierto, cercada de ferocissimas bestias, leones, tigres, ossos, y otros semejantes brutos, que intentaban despedazarla, aunque los amagos, y sustos no passaban à executiones. Miraba tambien en aquella soledad vn caudaloso rio de negras aguas, que le causaban notable pavor, y assombro. Grande era la congoja, que padecia la Sierva de Dios; mas luego se le manifestò N.P.S. Francisco, en cuyas manos vido vna palma no muy poblada de hojas, y sin cogollo, lo qual le causò nueba admiracion. El Seraphico Patriarca le descifrò el mysterio de aquellas representaciones, diziendo: Sabe hija, que este desierto es la sensible soledad que has tenido en los interiores desamparos: los animales ferozes son las tentaciones terribles, que te molestaban; pero no te han ofendido, porque ocultamente te fortalecia la Divina gracia: El rio de aguas negras son las avenidas de espirituales trabajos, congojas, y tribulaciones, que has padecido: y esta palma es la que logras en los triumphos que cõsigues de tus enemigos; pero como mientras vives en este Mũdo no se finaliza la batalla, tampoco se manifiesta la palma con la correspondiente perfeccion; porq̃ la perfecta victoria se alcança en el termino de la mortal vida para coronarse en la eterna; y por esso esta palma se te muestra diminuta, reservandose los perfectos lauros para la eternidad.

Aviase quexado la V. Madre à el Glorioso Patriarcha, de que yà no la assistia con tanta frequencia como en otros tiempos; y à esta amorosa quexa le respondiò en esta ocasion, diziendo: Quando estabas en el siglo, tu Angel, y yo te haziamos favores mas manifiestos, por que entonces tenias mas necessidad, respecto de hallarte en el Mundo expuesta à muchos peligros; pero en la Religion està mas assegurada la virtud con los muros de la regular observancia, y no es necessario, que nos manifestemos tan frequentemente, aunque nunca te falta nuestra assistencia. Prosiguiò nuestro P. S. Francisco la leccion de Celestial doctrina, explicandole los bienes de la religiosa vida, y le dezia: La Religion es à el modo de vna noria en que los arcaduzes, ò cangilones son los Religiosos, que movidos à el permanente impulso de vn animal ciego, ò con los ojos cubiertos, que es la obediencia, si baxan vacios, rindiendo la cerviz à el yugo de los mandatos, suben llenos de crystalinas aguas de gracias, y merecimientos. A el tiempo que la Sierva de Dios atendia esta enseñança para su espiritual doctrina, sentìa la presencia de su Soberano Esposo, aunque no patente, sino como debaxo de vn velo, mas percibia sus soberanos influxos. Bolviò de esta apacible suspension, y para cumplir el encargo, que se le avia hecho, distribuyò entre las Religiosas aquellas flores con el titulo de virtudes, para que con especialidad se empleassen en su exercicio.

Raro caso fue el que sucediò por este tiempo: estando vn dia Sor Beatriz para Comulgar, teniendo yà el Sacerdote en la mano la forma consagrada para administrarla, la forma por sì misma saliò de la mano del Sacerdote, y con apresurado buelo se entrò en la boca de la Sierva de Dios. Fue grande la admiracio, que causò esta maravilla en que la Divina Omnipotencia supliò las lentitudes de las naturales acciones, para que mas promptamente tuviesse la V. Madre aquel espiritual consuelo.

Hallabase otro dia Sor Beatriz con las demàs Religiosas ocupada en labor de manos, y se le apareciò en vision corporea el Infante Jesus, haziendole muchas caricias, y diziendole ternissimas finezas, proporcionadas à la edad que representaba. La V. Madre se acogiò à su interior, y adoraba en fè à la Magestad Divina, teniendose por indigna de semejantes favores. Las vozes dulcissimas de el Niño articuladas con sonido material se le imprimian con grande eficacia en el coraçon, resultandole singularissimo gozo, con vn vivo desseo de padecer quanto le fuesse possible por su amado Dueño. Con este conato pedia à los Angeles, y Santos, que por ella rindiessen gracias à el Altissimo por tantos beneficios, como le franqueaba, y le concediesse caudal para corresponder à tan singulares mercedes.

CAPITULO XXXIII.

Repite el Señor sus maravillas en la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

NUnca puede descaecer lo que es indefectible, y nunca se puede discurrir termino de lo que es infinito: siempre favorece Dios à sus criaturas; mas lo indefectible, y infinito de su bondad, ni puede tener menoscabos, ni se puede hallar limite à su liberalidad; porque nunca se agotan los caudales de su largueza. Muchos fueron los beneficios que la Magestad Divina hizo à Sor Beatriz; mas parecia que siempre començaba de nuebo à favorecerla, quedando siempre en su sèr infinito los tesoros de su gracia. Sucediò, que vn dia Sabado siete de Mayo del año de mil seiscientos, y sesenta, y siete crecieron en grande exceso las congojas, y aflicciones, con que en lo interior, y exterior purificaba su Magestad esta rara criatura, y especialmente era su mayor fatiga en el coraçon, pareciendole, que yà le faltaba el aliento. Luego le sobrevino vna suspension, en que se le manifestò, que su Divino Esposo mandaba à su Santo Angel Custodio, que abriendole

el

el pecho le sacasse el coraçon, y lo entregasse à el mismo Señor. Promptamente executò el Angel lo que se le avia mandado, y la Sierva de Dios se sentia sin coraçon, el qual miraba en las manos de su amado Dueño. No por esto cessò su padecer, pues aunque yà no la fatigaban las congojas de el coraçon, porque le parecia no tenerlo, sentia en el pecho los mismos deliquios, continuandose estos trabajos por muchos dias de modo, que para vivir la mantenia el Señor con sobrenaturales fuerças. Experimentaba por aquel tiempo vn dolor tan eficàz de sus culpas, que quisiera la hizieran pedazos, destrozando su cuerpo en menudas piezas, si fuera de el agrado de el Señor, para de este modo satisfacer por sus defectos, y desenojar su querido Esposo.

Sucediò en vno de los siguientes dias, que ocupada Sor Beatriz en varios empleos de la Obediencia, no pudo alcançar à oìr Missa entera, y aunque oyò vna, que estaba yà començada, pareciendole, que avia sido descuydo suyo esta falta, le sobrevino tan grave sentimiento, que no hallaba modo para consolarse. Determinò hazer publica su culpa, para que se le assignasse el merecido castigo, y estando la Comunidad en el Refectorio, entrò con vna mordaza en la boca, confessando su delito. Erã tan crecidos los arroyos de sus lagrimas vertidas en claro testimonio de su dolor, que le embargaron la lengua, impidiendole, que ponderasse la culpa segun la gravedad con que la reputaba. En este estado la arrebatò vn maravilloso extasi, en que vido vn Altar formado de piedras muy preciosas, con ricos, y hermosos Ornamentos, donde se le representò el Gran Padre de la Iglesia San Augustin, que celebraba Missa, assistiendole de Diaconos N. P. San Francisco, y el Seraphico Doctor S. Buenaventura. Concluìda la Missa, le dixeron los Santos, como de orden de el Altissimo avian venido à consolarla, que fuesse muy agradecida à su Magestad, que tan liberal se ostentaba en favorecerla, y desparecìo la vision. Fue entonces llevado aquel espiritu à la Divina presencia, y el Señor le dixo, como avia permitido la casualidad de que aquel dia no oyesse Missa entera, para que con el sentimiento se excitassen los actos de el amor, y se dispusiesse con ellos para el Celestial beneficio, que avia recibido. Durole el rapto hasta despues de aver salido la Comunidad de el Refectorio, y le quedaron los residuos de tan estupendo favor.

No fue menos admirable el que recibiò Sor Beatriz el Sabado veinte, y ocho de Mayo, Vigilia de Pentecostes de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y siete. Fue arrebatado su espiritu, y estando en la Divina presencia, le dixo su Magestad: Hija, otras vezes he venido à ti para favorecerte; mas aora te he traìdo à mi presencia, para obrar en ti mis maravillas. Mandò luego el Señor à el Santo Angel Custodio, que traxesse el coraçon de Sor Beatriz, y lo restituyesse à su lugar, de donde lo avia tomado. Traxo el Angel el coraçon, tan puro, hermoso, y resplandeciente, que excedia à el crystal mas limpio penetrado de los rayos de el Sol. Admirose la V. Madre de vèr su coraçon con tan singular pureza, y pedia à su amado Esposo, que no se lo fiasse, porque en su fragilidad era notorio el riesgo de mancharse, afeandose aquella maravillosa hermosura. No obstante esta resistencia, le puso el Angel el coraçon en su lugar; y al mismo tiempo le dezia el Señor: Mira, que te lo buelvo muy limpio, y puro, y q̃ debes desvelarte para no mancharlo.

En esta misma ocasion se le manifestò vn hermoso Pelicano, de cuyo pecho salian resplandecientes rayos, mezclados con sangre, los quales se distribuìan entre varias personas, que los recibìan con devocion, y reverencia. Admirada estaba Sor Beatriz de vision tan singular, y se le infundiò vn desseo grande de que se le comunicassen aquellos purpureos rayos. Sintiò entonces, que todo el Pelicano con el bolcan de explendores se le entraba en el pecho, pareciendole que su coraçon se avia transformado en Cielo, y todo el espiritu se ocupaba en gozar de aquella suavidad, y hermosura; quedando el cuerpo como desamparado; porq̃ el Alma solo atendia à lo que gozaba, y el cuerpo padecia congojas, y desolaciones tan terribles, que casi llegaba à espirar. Sentia juntamẽte el alborozo de la porcion superior anegada en Celestiales dulçuras, y las penas de la inferior descaecida, y debilitada en tanto excesso, que se rindiò como desfallecida. Los efectos de este Soberano beneficio fueron grandes incendios del Divino amor, con insaciables ansias de padecer por su querido Esposo.

El Jueves diez y seis de Junio de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y siete, en que se celebraba la Octava de el Corpus, quando se hazia la Procesion del SS. Sacramento en el Convento de el Angel, vido Sor Beatriz en vision imaginaria, que en la Procesion iba la Magestad de Christo de edad perfecta, vestido de blanco, con la Comitiva de todos los Patriarcas de las Sagradas Religiones, y muchos Religiosos de las mismas Familias, todos en ordenada Procesion. Los Santos Fundadores daban los placemes à N. P. San Francisco, de que tuviesse à Sor Beatriz en su Religion, y en aquella Comunidad, donde tanto florecia la Regular Observancia. Humillòse mucho la Sierva de Dios, oyendo esta Celestial conferencia, y pidiò à el Señor conservasse aquel Convento en la disciplina Religiosa, sin que descaeciesse de la pureza, y perfeccion en que por la Divina gracia se hallaba. Assi lo ofreciò su Magestad, diziendo, assistiria con sus auxilios à las Religiosas para que se mantuviessen en su reformada vida.

Pocos dias despues de este suceso, estando

do Sor Beatriz con las demàs Religiosas en vn acto de Comunidad, exerciendo el ministerio, en que la tenia la Obediencia, sintiò, que el Señor queria arrebatar su espiritu; mas resistiò valerosamente, no solo porque assi lo executaba en semejantes ocasiones, segun se lo tenian ordenado los Superiores, sino tambien porque no se retardasse la ocupacion, que entonces tenia de orden de la Prelada. Venciò su resistencia, y la Magestad Divina condescendiò con su buena intencion, dexandola en sus exteriores empleos. Despues se le manifestò el Señor con alguna seriedad, y retiro, y esta estrañeza excitò en Sor Beatriz algun rezelo de si semejantes desvios eran castigo de sus ingratitudes. Assustaronla estos temores, hasta que el Domingo veinte, y seis de Junio de aquel mismo año de mil seiscientos, y sesenta, y siete, sintiò, que quãdo las demàs Religiosas comulgaban, la hazia el Señor participante de aquellas Comuniones; y llegando la Sierva de Dios à comulgar, se hallò tan llena de Dones Celestiales, que le parecia no tenia su coraçon capacidad para mayores beneficios. Conociendo entonces, que el Señor se le manifestaba muy cariñoso, le preguntò, si le avia sido desagradable la resistencia que avia hecho à sus finezas. Respondiòle su Magestad, que avia sido muy de su gusto, que atendiesse con desvelo à cumplir lo que la Obediencia le ordenaba; y que el averse manifestado con severidad, y desvios, era para que ella le buscasse con mayores afectos, y mas eficaces ansias.

Sucedia repetidas vezes, que estando Sor Beatriz en el Choro en oracion, se le manifestaban en vision imaginaria magestuosas Processiones de Cortesanos del Cielo, que le daban noticia de la Patria à que aspiraba. En vna de estas ocasiones venia la Reyna de los Angeles con la Comitiva de muchos Santos, y traia en sus manos dos Coronas, la vna de hermosas flores, y la otra de punçantes espinas. Dixole à Sor Beatriz: Hija, elige vna de estas dos Coronas la que gustares. Respondiò la Sierva de Dios: Amada Madre mia, à mi no me toca elegir, sino obedecer, y solo quiero executar lo q̃ fuere mas agradable à vuestro Santissimo Hijo. Replicò la Soberana Reyna, diziendo: La voluntad de mi Hijo es, que tu elixas vna de estas dos Coronas, y en la misma eleccion exercitaràs la Obediencia. Convencida Sor Beatriz, dixo, que elegia la Corona de espinas; porque en este Mundo solo queria trabajos, y tribulaciones, como fuessen de el agrado de su Divino Esposo. Respondiò la Reyna de el Cielo: Hija, muy buena eleccion hazes, pues la Esposa ha de imitar à su Esposo en el adorno; y mi Hijo no fue en esta vida coronado de flores, sino de agudas espinas, y para corresponderle, debes hazer tanto aprecio de los trabajos, que te sirvan de corona. En esta misma ocasion dixo la Virgen Santissima à Sor Beatriz, que le era muy agradable, que qualquiera persona, q̃ se preciaba de devota suya la llamasse con estas vozes: Mi Señora, y Madre de Dios, y le ordenò diesse esta noticia à las Religiosas para que la obsequiassen con aquel titulo, lo qual hizo Sor Beatriz participando el aviso à todas las personas que con ella trataban.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue la Magestad Divina sus finezas con la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

COrona de espinas eligiò Sor Beatriz para su mas gustoso ornato; pero el Señor quiso favorecerla con guirnalda de flores, aun antes que tomasse possession de las de el Paraìso. Sucediò vn Viernes antes de la Pasqua de Pentecostes del año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho, que estando la Comunidad en el Choro en la hora de Prima, sintiò la Sierva de Dios, que el Señor la vnia à sì mismo, representandosele en vna resplandeciente nube, que la penetraba, à el modo que en vn vaso grande de agua quando se introduce vn lienço, todo se intima con aquel licor. Hallòse à el mismo tiẽpo en vna elevacion grãde, no obstante la mucha resistencia, que hizo para no suspenderse. Mirabase en tal alteza de espiritu, qual nunca avia experimentado, y oìa, que el Señor le hablaba con mucho cariño, como à su querida Esposa. Vido su misma Alma à el modo de vn terso, y purissimo crystal, que la presentaba Christo N. Salvador à su Eterno Padre, el qual la recibiò con grande benignidad, diziendole, que era muy de su agrado. Uno de los Angeles de superior Gerarquia traxo vna hermosissima Corona engastada de preciosas piedras, y la puso en la cabeça de la favorecida Esposa, con grande regozijo de todos los Bienaventurados, que solemnizaban los favores que el Señor hazia à su querida Beatriz.

En esta ocasion le manifestò su Magestad algunas personas, y todas las Religiosas de su Convento, ordenandole, que por todas hiziesse Oracion, y dandole à entender, como toda su Comunidad le era muy agradable. Pareciale à Sor Beatriz, que quanto obraba lo hazia en Dios, y por Dios; porque estando como transformada en el amor Divino, sus operaciones todas mas parecian eran de el mismo Dios, que suyas. Dos horas le durò este rapto, y despues bolviò con vn espiritual delyrio, buscando Almas, que amassen à su Soberano Esposo. Pareciale muy limitado todo el numero de racionales, y recurria à las criaturas insensibles, solicitando que todas alabassen à su Criador.

No fue menos admirable el favor que la Magestad Divina hizo à su Sierva el Martes catorce de Agosto, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho. Estaba la V. Madre en el Choro, y repentinamente se hallò tan gravada

de

de intenſos dolores,que le fue forçoſo retirarſe à ſu pobre cama. Fue tal ſu padecer, que diſcurria llegaba à el vltimo aliento, haſta que ſus fatigas ſe terminaron en vn maravilloſo rapto. Manifeſtòſele ſu Santo Angel Cuſtodio, y le dixo, como por lo ſolemne de el ſiguiente dia ordenaba el Señor ſalieſſen muchas Almas de el Purgatorio,y que ella ſe hallaſſe preſente à ſu libertad. Vido entonces como la Soberana Reyna de los Angeles, acompañada de Celeſtiales Eſpiritus, entre los quales eſtaba el miſmo Angel Cuſtodio, deſcendia à el Purgatorio para alivio de las Almas, que en èl padecian. Repreſentòſele aquel obſcuro lugar,donde vido varios generos de penas; porque vnas Almas tenian en los roſtros muchos guſanos, en caſtigo del cuydado, que avian pueſto en ſu aliño: de las bocas de otras ſalian culebras, y ſabandijas aſqueroſas, en pena de aver complacido el guſto con exquiſitos manjares.A eſte modo vido variedad de tormentos correſpondientes à las culpas, cuyo reſiduo purgaban las Almas en aquella tenebroſa carcel.

A la preſencia de la Reyna de el Cielo ſe iluſtrò aquella caberna,y los Angeles ſacaron muchas Almas,que tuvieron la fortuna de gozar de el indulto, hallando el termino de ſus trabajos, para adquirir la gloria por vna eternidad. Miraba Sor Beatriz como ſubian las dichoſas Almas à el Impyreo con la Angelica Comitiva; y ſe le repreſentò la Celeſte Curia à el modo de vna dilatada Ciudad, cuya fabrica era de Oro puriſsimo, de Arquitectura primoroſa,con columnas, y arcos de precioſas piedras, y cryſtal clariſsimo, cuyos explendores excedian à los rayos de el Sol;pero los fulgores,que deſpedia la Soberana Reyna ſuperaba à toda la claridad de aquella hermoſiſsima Corte.Deſcubriaſe vn viſtoſo gradeado, por donde ſubian las Almas à tomar poſſeſsion de los lugares que les eſtaban prevenidos. Colocada en ſu trono la Divina Reyna, mandò ſe le acercaſſe Sor Beatriz,y le hizo grandes caricias. Començòſe luego à celebrar la fieſta de aquel dia, entonando los Angeles Canticos dulciſsimos, à los quales acompañaba la Sierva de Dios, cuyas ſonoras vozes oìan las Religioſas, admiradas de la ſuavidad, como eſtraña en el ſujeto, cuya natural voz era deſentonada,y reſonaba entonces con dulciſsima armonia.Preſidia eſtos feſtivos aparatos la Mageſtad de Chriſto, ſolemnizando las glorias de ſu Santiſsima Madre,y en toda la Corte Celeſtial era generaliſsimo el alborozo. Concluìda la funcion, bolviò en ſu acuerdo Sor Beatriz, eſtrañando el parage en que ſe hallaba, como quien avia hecho tranſito deſde la eminencia de el Cielo à lo infimo de la tierra.

De eſte favor le reſultò ſentir continuamente la aſsiſtencia de ſu amado Eſpoſo, que oculto como en vna hermoſa nube la acompañaba. El ſiguiente Domingo diez, y nueve de Agoſto, eſtando la Sierva de Dios en el Choro, vido como aquella nube ſe abria, deſcubriendoſe ſu Eſpoſo Jeſus, niño, como de doze años,y con admirable cariño le hablaba, diziendole, que de aquella edad era, quando ſu Divina Madre le hallò en el Templo diſputando con los Sabios de la Ley; porque no ſolo avia venido à el Mundo para libertar los hombres como Redemptor, ſino tambien para enſeñarlos como Maeſtro. Oyendo eſtaba Sor Beatriz à ſu Celeſtial Eſpoſo,quando llegò orden de la Prelada,que la llamaba para empleo de la Obediencia. Promptamente interrumpiò el coloquio, y acudiò à cumplir ſu encargo. Bolviò deſpues à elChoro,y hallò en el miſmo lugar el Soberano Niño,que le dezia, la avia aguardado guſtoſo; porque lo avia dexado para atender las vozes de la Obediencia, cuya puntualidad le era muy agradable. Con eſte aviſo quedò Sor Beatriz mas inſtruida en el aprecio que debia hazer de el mandato de los Superiores; pues el cumplirlos ſe anteponia à tan ſagrada conferencia. Deſpues de eſta viſiõ, proſiguiò ſu Mageſtad,acompañando à ſu querida Eſpoſa entre los velos de aquella nube, manifeſtandoſe repetidas vezes, para mas expreſſa oſtentacion de ſus favores.

Tan reiterados alborozos fueron prefagios de las terribles penas que padeciòSorBeatriz,y tuvieron principio el Jueves veinte, y tres de Agoſto, Vigilia del Apoſtol S. Bartholomè,y ſe continuaron por el dia de la ſiguiente Solemnidad. No es facil referir lo que en eſte tiempo padeciò la Sierva de Dios: hallòſe interior,y exteriormente gravada de terribles congojas,y intenſos dolores,y en viſion imaginaria ſe miraba como en vna plaza llena de multitud de el pueblo, à donde era conducida, para ſer pueſta en ſuplicio: llegaron los verdugos,que eran ferociſsimos Demonios, y con navajas,y alfanges la atormentaban tan atrozmente,que prorrumpia en pavoroſos gemidos, y otras demonſtraciones, en que explicaba lo rigido de ſus penas. Oìa hablar la gente de el vulgo; porque vnos dezian como admirados: En eſto han parado los enredos de eſta embuſtera? Otros,como laſtimados de ſu padecer, ſe moſtraban compaſivos,y otros dezian, que no tenia ella toda la culpa; porque avia ſido engañada de los que la governaban. Repreſentabãſele todas eſtas coſas con tal eficacia, como ſi por atrozes delitos fuera ajuſticiada en publico cadahalſo,y cada vnò de los circunſtantes explicaba ſu parecer, ſegun la variedad de afectos,que ſuele cõcurrir en la popular multitud.

El theatro de eſtas penas era ſu pobre camilla, donde padecia, ſin mas alivio, que el miſmo penar,cercada toda de Demonios, cuyas horroroſas figuras la afligian, ſin poder ni aun reſpirar, por la congoja grande con que la atormentaban los diabolicos eſpiritus. Confabulaban ſobre eſte ſuceſſo, diziendo: Que os pare-

parece,como esta Mugercilla se và llevando lo mejor? Yà se alçò con el dolor de las llagas de Francisco, aora arrebata los frutos del martyrio de Bartholomè,y cada dia se irà enriqueciendo de mayores dones; pues como sufrimos esto à nuestra vista? Diziendo estas palabras,cõ implacable saña la arrebataron,y arrojandola con violencia,quedò la cabeça en el suelo, el medio cuerpo pendiente, y lo restante en vna esquina de la cama.

Las Religiosas que vieron este expectaculo,y que con ageno impulso se avia executado aquel tormento,començaron à dàr vozes, y acudiendo la Abadesa, mandò con imperio à los Demonios, que no la molestassen, y desde aquel punto quedò Sor Beatriz con serenidad, aunque muy quebrantada de su grande padecer. Luego se le representò en vision imaginaria la Magestad de Christo, coronado de espinas, atadas las manos,vestido con la ignominiosa Purpura,y bañado el Sagrado rostro con su preciosa Sangre; y à vista de representacion tan lastimosa, le pareciò aver sido nada quantos tormentos avia sufrido por su amado Dueño. Despareciò esta vision,y immediatamente tubo otra,en que se le manifestò el mismo Señor en las agonias de el Huerto,y le dixo:Beatriz, has de saber,que las congojas, que en el Huerto tube procedieron de que padeciendo yo por todo el Linage humano, avian de ser los menos los que se aprovechassen de mi Passion; y este sentimiento me obligò à sudar sangre. Acompañò Sor Beatriz à su Soberano Esposo en tan sentidos lamentos, ofreciendose à padecer quanto le fuesse posible, para corresponder à tan Divino amor.

Pocos dias despues de este suceso fue esta Ven. virgen arrebatada en espiritu, y se le manifestò la Patria Celestial,donde en vn Magestuoso Trono estaba Christo nuestro Salvador distribuyendo entre los fieles grandes riquezas, y dones espirituales,colmando de bendiciones las Almas que los recibian. Absorta Sor Beatriz al vèr repartir tantos tesoros de gracias,sin que en ellos se reconociesse menoscabo alguno, le dixo su Magestad: Hija, he querido, que tengas esta vision, para que conozcas como yo soy la Fuente de todos los bienes de gracia,de donde la participan los justos,y nunca puede agotarse, porque es infinita.

CAPITULO XXXV.

Repite el Señor en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la maravilla de comunicarle los dolores de sus Llagas.

EL Jueves treze de Septiembre de aquel año de mil seiscientos,y sesenta,y ocho, le començò à Sor Beatriz tormento tan exquisito,que parecia hazersele pedazos todos los huessos, con terribles dolores en las coyunturas, siendo mucho mayores las congojas de el coraçon,con que exterior, y interiormente se hallaba en vna terrible prensa. Continuòse este padecer por todo el siguiente dia, en que se celebraba la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, y llegando yà la noche, se suspendieron los trabajos, terminandose en vna suavissima serenidad. Arrebatado aquel espiritu, le manifestò el Señor innumerable copia de Santos en diversas Gerarquias de Patriarcas, Apostoles, Martyres, Confessores, y Virgines, cada vno con su vandera,en señal del triumpho que avia obtenido,y en la parte superior estaba la Insignia de la Santa Cruz.MirabaSor Beatriz aquellos Celestiales batallones, y el Señor le dixo: Estos son los justos, que triumpharon de sus enemigos,Mundo,Demonio,y Carne,y como consiguieron sus tropheos por virtud de mi Cruz, la traen todos por divisa de sus glorias en el dia que se celebra su Exaltacion.

Llegò el dia diez,y seis de Septiembre de aquel mismo año, y aunque la Sierva de Dios tenia la experiencia,de que en tales dias sentia los dolores de las Llagas, era tal su humildad, que considerando su baxeza, nunca esperaba este favor,y siempre la hallaba sin prevenirlo, sino era quando anticipadamente le daba su Magestad noticia,de que avia de concederlo. Estaba este dia en el Choro baxo con la Comunidad,y sintiendose tocada de interior impulso, antes que las Religiosas notassen su mental exceso, pidiò licencia,y faliò de el Choro.Mucha prisa se daba por llegar à su retiro; mas la violencia del extasi le impidiò los passos,y quedò elevada, los braços estendidos en cruz, el vno en el ayre, y el otro arrimado à vna coluna de el Claustro, que fue el lugar donde la hallò la suspension. Fue arrebatado su espiritu en vnion altissima,donde gozaba de la Divina presencia, manifestandose el Señor acompañado de innumerables Santos.Deziale su Magestad: Hija,y Esposa mia, por lo mucho que te amo, es mi voluntad, que sigas à mi querido Francisco tu Padre en el exercicio de la Obediencia, Castidad, y Pobreza, y demàs virtudes; y tambien es de mi agrado,que assi como Francisco tubo la insignia de mis Llagas, y sus dolores desde que se las imprimi hasta que muriò,participes tu todos los años de tu vida en este dia los dolores de las mismas Llagas. Luego que el Señor manifestò su voluntad, sintiò SorBeatriz los intensos dolores en pies,manos, y costado,y se le encogieron las manos,y pies, como si en la realidad los taladràran con agudos clavos.Deziale elSeñor palabras muy dulces,como à regalada Esposa suya,y por este titulo los Santos la atendian,y respetaban como à Esposa de el Altissimo.

Duròle este rapto en aquel sitio por espacio de hora,y media, perseverando el cuerpo tan ageno de su natural pesadumbre,que se movia como vna ligera pluma, sin mas impulso, que la suave mocion de el ambiente, que se

se causaba; quando alguna Religiosa passaba con immediacion. Bolviò de el rapto tan gravada de los dolores, que fue necessario la llevassen las Religiosas à su recogimiento; mas no por esta causa se escusò de assistir aquella noche à los Maytines. Pidiò, que la llevassen à el Choro, donde estuvo sentada, porque no la podian sustentar los pies, y no pudiendo valerse de las manos, tenia el Breviario sobre las rodillas, y era necessario, que vna Religiosa le passasse las hojas. Hallabase entonces con tal presencia de el Señor, y con luzes tan Soberanas, que cada instante se quedaba absorta en la contemplacion de Celestiales mysterios.

A este raro favor se siguiò el padecer en los siguientes dias muchos trabajos de sequedades, desamparos, y tentaciones, aunq̃ siempre constante su animo se mantenia con igualdad, assi en lo prospero como en lo adverso. Con esta congoja se hallaba el Domingo veinte, y tres de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho, y estando Sor Beatriz orando en el Choro, se le representò vn espacioso jardin, donde entre las flores, que cõ la industria de el arte avia producido la naturaleza, tambien se avian criado algunas yerbas sylvestres, aunque de pequeña magnitud. Assistia como jardinero vn hermoso Niño, el qual con alguna violencia arrancaba aquellas yerbas, para que desahogadas las flores, campeassen con mas lozana hermosura. De esta diligencia resultaban en la tierra algunas aberturas; mas luego se revnia, quedando el terreno llano, para que el Niño jardinero pudiesse discurrir por la floresta. Observaba la Sierva de Dios estas acciones, desseosa de entender el mysterio, y manifestandosele su Santo Angel Custodio, le dixo: En este jardin està symbolizada tu Alma, cuyo jardinero es tu Divino Esposo, el qual cuyda de arrãcar las yerbas agrestes de imperfecciones, que produce la naturaleza, viciada por la primera culpa, y para su cultivo se aplica la violencia de sequedades, desamparos, y tentaciones, en cuya actividad se purifica el Alma de los defectos, que ha contraìdo, quedando quieta, y llana, para que el Soberano Esposo tenga en ella sus delicias, como en vn ameno jardin, entre las flores de virtudes de que la adornò su gracia.

Despues de esta vision saliò Sor Beatriz à vn huerto, que en el Convento avia, donde mirando vna fuente artificial, que arrojando el agua por varios surtidores, se recogia en la taza en tanta copia, que por los bordes redundaba; passò luego con la consideracion à espiritualizar lo material que miraba, para su interior aprovechamiento. Ponderaba las redundancias de la Divina Misericordia, perenne fuente, que por innumerables conductos comunica à las criaturas las aguas de sus piedades; y no siendo bastante su capacidad para contener tan copiosas avenidas, se difunden sus corrientes para beneficio de los mortales. Con esta consideracion se enardecieron tanto los afectos de Sor Beatriz, que rezelando algun mental exceso, se bolviò à las quietudes de el Choro. Hallòse toda embargada de el Divino amor, con tal afluencia, que le parecia era su Alma vn bolcan de luzes, segun los Soberanos resplandores, que en ella reververaban. Sintiò la especialidad de comunicarse tambien à el cuerpo en el vigor, y fortaleza que le infundia, cosa que no avia experimentado otras vezes; pues en semejantes ocasiones desmayaban las corporales fuerças, quanto se aumentaban las espirituales.

En la Vigilia de Navidad de aquel mismo año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho, estando Sor Beatriz en el Choro à hora de Completas, le sobrevino vn maravilloso rapto, en que se le manifestò la Reyna de el Cielo, en cuyos braços estaba el Infante Jesus desnudo, y con grande cariño lo entregò en los de su Sierva, diziendole, que le daba el Niño, para que lo vistiesse. Respondiò Sor Beatriz con humildad: Madre, y Señora mia, si mi amado Dueño solo gusta de la hermosa tela de las virtudes, como le puede administrar este ornato, quien aun no sabe conocerlas? Prosiguieron en dulces coloquios, y concluyò la Divina Madre, diziendo: Considera hija, como estos pies, manos, y costado de tan Celestial hermosura, fueron heridos con los crueles hierros de los clavos, y lança. Fueron estas vozes agudas saetas, que penetraron el coraçon de Sor Beatriz, prorrumpiendo en afectos amorosos de compassiõ, y ternura de tan soberanos mysterios.

CAPITULO XXXVI.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus varios trabajos, y le assiste el Señor con repetidos favores.

COmençò el año de mil seiscientos, y sesenta, y nueve, y proseguia la Magestad Divina en favorecer à su Sierva, colmandola de celestiales beneficios. Un Jueves dia tres de Enero, se hallaba Sor Beatriz en el Choro, y repentinamente se sintiò tan gravada de accidentes estraños, que le fue forçoso acogerse à su retiro. Manifestaronse luego los Demonios, crueles verdugos, que la atormentaban, y con falsas, y engañosas vozes le dezian: A esta, que es querida de el Señor, hemos de maltratar: yà ha subido à grado tan superior de virtudes, que es muy agradable à el Altissimo, y por esso venimos à enriquecerla con mayores meritos. Cõ este diabolico ardid pretendian abrir brecha en su humildad, sugeriendole especies de propria estimacion, quando tyranicamente la fatigaban, combatiendo juntamente el cuerpo, y el espiritu. En vna, y otra lid quedò victoriosa, humillandose hasta el abysmo con la consideracion de que aquellas penas eran en castigo

de

de sus culpas,y que el Señor vsaba de grande piedad,pues no la avia condenado à eterno supplicio. A el mismo tiempo esforçaba su tolerancia, padeciendo animosa los gravissimos tormentos, hasta que cansados los verdugos la dexaron,y quedò Sor Beatriz,aunque muy debilitada en las naturales fuerças, mas valerosa, quanto mas combatida.

Concluìda la batalla,se hallò la Sierva de Dios en vn Soberano extasi,en q̃ se le manifestaron Sagrados resplandores,y vna magestuosa Procesion de Angeles,y Santos,q̃ acompañabã à su querido Esposo. Llegaron los Bienaventurados à donde estaba Sor Beatriz,y solemnizãdo su triumpho,la coronaron cõ vna guirnalda de flores muy hermosas, y tambien le dezia el Sr. palabras de mucho cariño , tratandola como à su querida Esposa. Declarò le ocultos mysterios, de tal magnitud,q̃ no hallò despues vozes para explicarlos,aunq̃ le quedò permanẽte su inteligencia. Viendose la V. Madre tan favorecida,replicò à el Sr. diziendo: Como,amado Dueño mio, permite vuestra grandeza , q̃ vna tan vil criatura estè coronada de flores , quando vuestra Soberania no tubo en este Mundo mas Corona q̃ de penetrantes espinas ? Dadme, Señor espinas,q̃ en esta vida no quiero otras flores. Respondiòle su Magestad: Acuerdate,q̃ me pides espinas,para q̃ no las estrañes, quãdo yo te las diere. Con este aviso la previno el Señor para lo que avia de padecer , instruyendola en la grande estimacion , que debia hazer de las tribulaciones.

Fue entonces aquel dichoso espiritu vnido tan intimamente con el Señor,q̃ le parecia, que todo su sèr se avia aniquilado,y solo el sèr Divino era el que en ella resplandecia. Manifestòsele su Santo Angel Custodio , y le representò vn extenso campo , donde avia dos sendas, la vna escabrosa,y llena de espinas ; pero recta,y breve, y la otra llana ; mas con varios rodeos,y mas dilatada. Explicòle el Angel el mysterio,diziendo : Este camino de asperezas es atajo para la Gloria; si valerosamente pusieres las plantas sobre essas espinas , se te haràn suaves , y sin impedimento caminaràs brevemente à la Bienaventurança ; pero los que eligieren el otro camino llano,y sin espinas , aunque lleguen à el termino , no serà con tanta brevedad. Con estas noticias, quedò instruìda la Sierva de Dios , en que avia de seguir animosa la senda de abrojos, tribulaciones , y trabajos, en que el Señor la tenia , para su mayor seguridad. En este mental exceſſo estubo la Sierva de Dios desde la hora de Completas, hasta las tres de la mañana de el siguiente dia, en que bolviò en su acuerdo,aunque tã remota de las cosas de esta mortal vida,que necesitaba de mucha violencia para tratar con las criaturas.

El Martes diez,y ocho de Junio de aquel año de mil,y seiscientos,y sesenta,y nueve , estaba Sor Beatriz peynando vna poca de seda , para formar varias flores,q̃ sirviessen de adorno en la immediata Solemnidad del Corpus,y como Sacristana,q̃ entonces era,atendia cõ gran desvelo à el Divino Culto. Hallandose en esta ocupacion cõ otras Religiosas,sintiò en su interior el Soberano impulso,q̃ la llamaba, y sin valerle su resistencia , quedò absorta con la seda en la mano,y se le manifestò el Sr.q̃ cõ mucho cariño le dezia: q̃ le era muy agradable aquel empleo,y la solicitud,con q̃ atendia à el Sagrado Culto en tan festiva Solemnidad. Vido luego vn Celestial globo de luzes,que la bañaba de resplandores , y tambien à las demàs Religiosas, que se empleaban en la misma ocupacion, entre las quales estaban los Angeles muy alborozados concurriendo à empleo tan del gusto del Altissimo. En esta forma perseverò por dilatado espacio,hasta q̃ bolviò en su acuerdo ; pero tan desfallecidas las fuerças corporales por las dulces violencias de el espiritu, q̃ estaba como si huviera padecido vna grave enfermedad.

El siguiente Lunes de la infraoctava del Corpus,en que ocurriò aquel año la Solemnidad de San Juan Bautista : estaba Sor Beatriz con la Comunidad en el Choro à la hora de Visperas, y luego que se començaron,se sintiò tan llevada de el Soberano Impulso , que no obstante su mucha resistencia,à el segundo Psalmo,yà estaba totalmente absorta , quedandose en pie,los ojos elevados à el Cielo,y el Breviario abierto en las manos , modo en que perseverò por espacio de vna hora , con expresion de tales afectos,que causaba devota admiracio à las Religiosas,que la miraban. Manifestòsele el Señor,y le dixo : era su voluntad gozasse de la fiesta,que en el Cielo se hazia al Bautista, su Precursor , y que supiesse , que despues de la Reyna del Cielo, ninguna criatura le excedia en gracia, y gloria , por lo aventajado de sus meritos. Representòsele tambien el Bautista con grandes explendores de gloria , vestido de vn hermosissimo ropage,blanco,y roxo,expressandose en los candores la mucha gracia que avia tenido,y en la purpura, la grande caridad en que el Señor lo avia dotado. Tenia tãbiẽ vn vistoso collar de preciosissimas joyas, y brillantes piedras, en que se significaba aver sido degollado por el zelo de la Divina Ley.

Admirada estaba Sor Beatriz con vision tan maravillosa,y el Señor le dixo : En la mucha gloria que miras de mi Precursor , conoceràs los muchos trabajos , que sufriò por mi amor, hasta perder la vida à manos de sus enemigos; pues para que los justos sean coronados de gloria, conviene, que padezcan , siguiendo el exemplo,que yò dexè en el Mundo, dando la vida en vna Cruz. Estas doctrinas las acompañò su Magestad cõ dulcissimas vozes,en q̃ se alborozaba aquel afortunado espiritu , y con cluìdo el rapto, apenas sepodia tener arrimada à vna silla del Choro,por la debilidad grãde,en

que le quedaron las naturales fuerças con las avenidas de las Celestiales dulçuras. De los favores que recibiò en estos dias, le resultò el quedar tan absorta por toda la Octava de el Corpus, que le parecia, no tener coraçon, porque todo estaba preocupado de la Magestad Divina. Y aunque assistia con puntualidad à el oficio de Sacristana, que era de su encargo, juzgaba, que sus acciones no procedian de el coraçon, sino de otro Superior principio, que no penetraba: ni aun para comer tenia aliento; pues no passaba de la cantidad de vna onça lo que para mantenerse recibia cada dia.

CAPITULO XXXVII.

De otros singulares favores, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

EL Miercoles veinte, y quatro de Julio, Vigilia del Apostol Santiago de aquel mismo año, estando Sor Beatriz en el Choro, se hallò tan llena de la Divina presencia, que no alcançando la capacidad de su espiritu à tanta redundancia de luzes, començò la naturaleza à afligirse con el peso de grandeza tan Soberana. Sentia el coraçon tan abultado, que le parecia no caberle en el cuerpo, y no obstante esta dilatacion, aun no podia tolerar los excessos de el amor Divino, que la oprimian. A este tiempo oyò la señal, que combocaba la Comunidad, para hazer colacion, y aunque conociò no estaba para assistir à este acto exterior, no quiso faltar à èl, por no incurrir en algun defecto contra la obediencia, quando el Señor la colmaba de tan Celestiales favores. Assistiò en la Comunidad à aquel acto; pero tan fuera de sì, que no pudo comer bocado, y concluìdo, se bolviò à el Choro, donde creciendole aquellas fatigas, le parecia, que yà llegaba su vltimo aliento. Entrò entonces en el Choro vna Religiosa, à la qual pidiò, que le afloxasse la cuerda, porque por lo mucho que el coraçon se le avia abultado, temia se le avia de rasgar el pecho. Llegò enfin la aflicion à punto, que le parecia no podia yà vivir si durasse vn instante mas aquella acongoja.

En este estado, ocurriò el Señor con su piedad immensa, y arrebatandole el espiritu, le manifestò vn lugar de mucha gloria, donde en Celestial regozijo assistian los Angeles, y Santos, y se ostentaba vna Divina luz, que no podia percibir, aunque bien conocia era del mismo Dios. Intimòse el Alma en aquel Soberano Objecto, y su Magestad la favorecia con palabras de mucho cariño, dandole para su instruccion varias reglas, que avia de observar para ser perfecta Religiosa. Deziale el Señor: quiero, que no hagas cosa alguna, sin que primero la consultes conmigo, con tu Confessor, y tu Prelada, que son las gradas por donde has de ascender à mi mayor agrado: En el tiempo de obscuridad, y desamparo, te has de acercar à mi, para hallar la verdadera luz: Debes ajustarte à tu Regla, y Instituto con tal perfeccion, que no omitas cosa alguna, aunque te parezca minima, ò de poca importancia; y has de vivir tan atenta à tus obligaciones, que seas exemplar de las demàs Religiosas; porque conociendo todas lo mucho que te favorezco, observan todo tu obrar, y estàs obligada à administrarles en tus acciones muchas virtudes para la imitacion. Durole el extasi por espacio de hora, y media, y despues le pareciò, que aquel globo de luz se le intimaba en el Alma, de modo, que no solo el espiritu, sino tambien el cuerpo estaba como lleno de Sagrados resplandores. Pareciale, que todas sus acciones, era solo Dios quien las obraba en ella; sin que de su parte aplicasse influxo alguno, desuerte, que ni aun abrir los ojos podia, por hallarse toda embargada en las dulçuras de su Soberano Dueño. En esta forma perseverò hasta el siguiente dia à las quatro de la tarde, en que tubo mas libertad para atender à las cosas exteriores.

Fue muy celebre para la Religion Seraphica aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y nueve, por averse celebrado la Canonizacion de San Pedro de Alcantara, y con especialidad fue grande el alborozo de nuestra Provincia, viendo à su Patron, y Titular con el Culto tan desseado. En demostracion de esta alegria, se hizieron solemnissimas fiestas, particularmente en la Ciudad de Granada, donde se esmerò la devocion, costeando Celebridades en obsequio de este glorioso Santo. Despues de la fiesta, que se hizo en la Iglesia Cathedral, se depositò la Imagen de S. Pedro de Alcantara en el Convento de el Angel, donde se repitieron los festivos Cultos, y desde alli se ordenò la Procession à nuestro Convento de San Antonio de Padua, para la celebracion de la Octava.

En el tiempo, que la Imagen tubo aquel hospedage, quisieron las Religiosas venerarla con mas immediacion, y dispusieron se colocasse dentro de la Clausura. Hallò ocasion Sor Beatriz de expressar sus devotos afectos, y arrodillada delante de la Imagen, para hazer Oracion, se sintiò repentinamente elevada en maravilloso extasi. Manifestòsele San Pedro de Alcantara con grandes explendores de gloria, y le diò admirables doctrinas para las mejoras en el camino espiritual, amonestandola principalmẽte en el exercicio de la Obediẽcia, q̃es la nutricia de las demàs virtudes. Ofreciòle, que la assistiria en sus tribulaciones, y la alentò para q̃ fuesse su devota, y imploraſſe su protecciõ en el discurso de sus trabajos. Tãbiẽ se le manifestòel Sr. comunicãdole Celestiales resplãdores, en q̃ fue su espiritu elevado à tal altura, qual,

le

le parecia, nunca la avia tenido. Assi lo declarò su Mageſtad, diziẽdole, como era aquel grado el mas alto de vnion en q̃ ſe avia viſto, y que debia ſer muy agradecida por la expreſsion de tales finezas. Deſpues deſte rapto quedò tã abſorta, q̃ no podia atẽder à coſa alguna exterior, y ſe le infũdiò la participaciõ de las virtudes de S. Pedro de Alcantara, ſintiẽdo en ſu eſpiritu tal afecto à la mortificacion, y penitencia, q̃ juzgaba no podia ſaciarſe, aunque padecieſſe quantos generos de martyrios eran imaginables.

CAPITULO XXXVIII.

Ilustra el Señor à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con Celestiales doctrinas, y repetidos favores.

ES incanſable la virtud Divina en favorecer las Almas, que ſe diſponen para los ſupremos beneficios: Quanto mas continuas ſon las finezas, mas ſe eſmera el Divino Eſpoſo en repetirlas, ſin que pueda agotarſe aquella infinita liberalidad, que ſin intermiſsion comunica Celeſtiales dulçuras. El Martes cinco de Noviembre de aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſeſenta, y nueve, eſtaba Sor Beatriz en el Choro en ſu ordinario empleo de la Oracion, y ſintiendoſe llevada de el Soberano impulſo, ſe le manifeſtò el Señor en vn globo de maravilloſos reſplandores, y en dulciſsimas vozes, le dixo: Beatriz, tu eres mia, y vives en mi, y yo habito en tu coraçon. Yà avràs oìdo dezir, que quando vn Principe de el Mundo, quiere renovar vn Palacio, y fabricarlo à ſu guſto, haze que ſe derribe el antiguo edificio, y nuevamente lo levanta, ſegun las diſpoſiciones de ſu genio; pues à eſte modo, yo he deſtruìdo el edificio viejo, que en ti avia, para q̃ de las ruynas de la corporal arquitectura ſe levante vna eſpiritual fabrica en tu Alma, agradable à mis ojos, para mi habitacion, y recreo. Y advierte, que con los auxilios de mi gracia, eres tan de mi agrado, que deſde luego te concedo vna cedula en blanco, para que vſes de ella à tu ſatisfaccion, que es mi beneplacito, para que me pidas lo que fuere de tu guſto.

Viendoſe Sor Beatriz tan favorecida, no quiſo perder la ocaſion, y començò luego à pedir por las Religioſas de ſu Convento, y deſpues por otras muchas perſonas, que le ocurrieron à la memoria. Ofreciòle el Señor ſu aſsiſtencia, eſpecialmente para las Religioſas ſus hermanas, diziendole, que las avia elegido à ſu voluntad, para que le agradaſſen en ſu Profeſsion. Eſtaba preſente nueſtro Padre San Franciſco, y el Señor le diò à entender lo muy agradables que le eran aquellas Religioſas, y todas las demàs perſonas, que en ſu Religion ſervian à la Mageſtad Divina. Durò eſte rapto por eſpacio de cinco quartos de hora; en que perſeverò de rodillas, y las Religioſas, que le aſsiſtian, oyeron las vozes, con que Sor Beatriz ſuplicaba à el Señor por ſu Comunidad.

Bolviò deſpues en ſu acuerdo; pero tan debilitada, que ni podia valerſe de los pies, para irſe à ſu retiro, ni las Religioſas la podian conducir, ſin laſtimarla, por la delicadeza en que avia quedado. Ocurriò la Prelada à eſta dificultad, y le mandò, q̃ue fueſſe luego à ſu cama, lo qual executò puntualmente, reſtaurando las naturales fuerças, por la virtud de la Obediencia. A la media noche aſsiſtiò con la Comunidad en los Maytines; pero tan enagenada, que aunque eſtaba rezando en el Choro, le parecia ſe hallaba muy diſtante de las Religioſas, y que ſolo percibia los ecos de ſus vozes como muy de lexos.

De aquella viſion, que tubo Sor Beatriz de la Gloria de San Pedro de Alcantara, le reſultaron deſſeos grandes de hazer rigoroſas penitencias, en imitacion de aquel Penitente Portento; y aviendo conſultado eſtos afectos con ſu Confeſſor, le dixo eſte, que lo propuſieſſe à ſu Abadeſa, y executaſſe lo que ella le ordenaſſe. Obedeciò puntual; mas la prudente Prelada le negò la licencia, atendiendo à que el Señor por sì miſmo la afligia con muchos trabajos, y tribulaciones: y quando ſu Mageſtad toma de ſu cuenta vna obra, es conveniente dexar à ſu altiſsima diſpoſicion el perficionarla. Rindioſe Sor Beatriz à el dictamen de ſu Venerable Abadeſa, aunque en ſu interior ſentia inſpiraciones grandes de mayor auſteridad.

El dia ſeis de Noviembre de aquel miſmo año, ſe hallaba la Sierva de Dios en la Oracion deſpues de Maytines, y ocurriendole la eficacia de ſus deſſeos, y que ſe retardaba ſu execucion, dixo à el Señor: Amado Dueño mio, para què me dàs eſtas inſpiraciones, ſi la Prelada no me dexa cumplirlas? La reſpueſta fue, arrebatarſe ſu eſpiritu en vna ſuſpenſion, en que ſe le manifeſtaron muchas Doncellas, veſtidas de precioſos adornos, con variedad de colores, las quales iban como en ordenada Proceſsion. Deſpues la ſeguia vn Alma con aſpecto corporeo, deſnuda de medio cuerpo arriba, atadas las manos, y en cada vno de los ſentidos, varios tormentos, y en los miſmos ſentidos tenia vnos ferozes animales, que gravemente la afligian. Solian acercarſe las Doncellas, y quitandole aquellos tormẽtos, quedaban los ſentidos con algun genero de alivio: mas luego que ſe apartaban, bolvian à reproducirſe los miſmos tormentos. Horrorizòſe Sor Beatriz con eſta eſpecie de viſion, y rezelando alguna ilusion de ſu fantaſia,

procurò apartarla, para atender mejor al principal intento de su Oracion. No le fue posible conseguirlo, porque prosiguiendo aquella representacion, vido despues otra Alma absorta, y assentada en vna silla, en cuyos braços tenia estendidos los suyos, y las Doncellas, que antes avia visto, le assistian, sin apartarse de ella; y à sus pies tenia postrados vnos animalillos como dormidos, y sin el vso de proprias operaciones. Manifestabase esta Alma vestida de muchos reflexos de luz, que la ilustraban, y con especialidad vn lucido rayo, que salia del mismo Dios, y se terminaba en aquella Alma, y la vestia de admirable resplandor, y la vnia con la Magestad Divina.

Estaba la V. Madre tan admirada como desseosa de saber el mysterio de aquella vision; y luego se le manifestò N.P.S.Francisco, y se lo declarò, diziendo: Hija, el Señor quiere, que conozcas los realces de la Obediencia: Has de saber, que la vision primera significa vn Alma penitente; las Doncellas son symbolo de las virtudes, que aun no las tiene en possession, por no estàr perfectamente purificada; y aunque se halla tan possèida de la penitencia, no le falta la batalla, que se significa en aquellos ferozes animales, que le atormentan los sentidos. La otra Alma es representacion de la Obediencia; y el estàr como absorta, es hallarse entregada totalmente à la voluntad agena, y dependiente de la voz de los Superiores, que se figuran en aquellos rayos de luz, que la purifican, y ilustran, para vnirse con el amado Dueño; esta vnion se significa en el otro rayo de mayores luzes que la baña, y de esta forma vive siempre assistida de las demàs virtudes, que son las Doncellas que le assisten, quedando avassallados los sentidos, que son aquellos torpes animalillos, que estaban postrados à sus pies, y adormecidos, y mortificados à el imperio de la Obediencia. Para que entiendas la diversidad, que ay entre estas dos virtudes, ha querido el Señor te las declare, porque conozcas, que los desseos, que has tenido de emplearte en grandes rigores, no se han frustrado; pues el Señor los recibe por obras, por averte rendido à la direccion de la Obediencia, por donde se han de governar las demàs virtudes.

Borraronsele estas especies imaginarias, y intimandose con el Señor en grado muy alto de vnion, le manifestò su Magestad por inteligencia immediata el aprecio, que debia hazer de la virtud de la Obediencia, por ser el medio mas facil, y eficàz para conseguir las otras virtudes. Tambien conociò lo mucho que se perficionaban las Almas en la vida Religiosa, y q̃ el Alma de la Religion era la Obediencia, sin la qual no podia permanecer el Religioso estado. Tubo en esta materia doctrinas tan Celestiales, que quando bolviò en su acuerdo, quisiera salir pregonando los realces de esta virtud, para que todos se aficionassen de su hermosura, y los Religiosos hiziessen el debido aprecio de vna prenda, que tanto los enriquece; y desseaba, que hasta sus respiraciones fuessen ordenadas por la Obediencia, para no tener aliento, que no se fomentasse à influxo de virtud tan Soberana.

Sucediò despues, que estando Sor Beatriz recogida en el estudio de su frequente Oraciõ, le manifestò su Magestad vn sumptuoso Palacio con vn Clausstro muy vistoso, cuyas columnas eran de terso crystal, y sus vasas de Oro purissimo. Elevabase en el medio vn Magestuoso Trono, donde estaba el Señor, à quien assistia el Angel Custodio de Sor Beatriz, teniendo en las manos vn plato, ò fuente de hechura primorosa. En este plato ponia otro Angel los coraçones de las Religiosas de aquella Comunidad, que eran treinta, y tres; y luego el Angel Custodio los presentaba à su Magestad, en cuya presencia eran bien recibidos. Mandò el Señor à el Angel, que bolviesse à las Religiosas sus coraçones, para que en la vida Regular los purificassen, hasta que con la perfeccion conveniente pudiessen sus espiritus ser trasladados à la Gloria. Miraba este sucesso Sor Beatriz con desseo de saber qual de aquellos coraçones era el suyo, y se le manifestò, que su coraçon era vno, que tenia dos alas, cõ las quales bolaba con frequencia à el interior, para ocultar los beneficios, que del Señor recibia, lo qual era muy acertado, para assegurar su tesoro en el resguardo de la humildad; pero que ni de su Cõfessor, ni de su Prelada avia de ocultar los interiores sucessos, porque en todo se governasse por el orden de la Obediencia.

CAPITULO XXXIX.

Varios favores, que recibiò la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en varias Festividades de Nuestra Señora.

EL Sabado nueve de Noviembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y nueve, assistiendo Sor Beatriz à las Visperas de la Fiesta del Patrocinio de N. Señora, que el siguiente Domingo se celebraba, sintiò vna dulce violencia, con que el Señor arrebataba suavemente su espiritu. Deziale su Magestad: Quando los Reyes de la tierra quieren gozar de los festejos, que se les haze, tienen consigo à sus Esposas, para q̃ sea cumplido su gusto. A este modo quiero yo que se te manifiesten las Reales fiestas, que en mi Celestial Palacio se hazen en la solemnidad de el Patrocinio, que en mi Madre tienen las criaturas. Representòsele entonces la Corte de el Cielo, donde estaba la Reyna de los Angeles, con vn hermosissimo manto, con el qual hazia sombra à innumerables Almas sus devotas, y tambien à la misma Sor Beatriz,

à

à la qual llamaba la amorosa Madre, diziendo: Vèn acà, Esposa regalada, y querida de mi Hijo, goza de mi amparo, y Patrocinio. Respondiò la Sierva de Dios: Yo, Señora, soy vuestra indigna esclava, y como à tal quisiera, que vuestra piedad me señalasse con aquella marca, que fuesse mas de vuestro agrado. Pues yo te señalo, dixo la Reyna de el Cielo, con mi Patrocinio, para que con èl puedas corresponder à los grandes favores, que recibes de la poderosa mano de mi Hijo. Alborozada la Celestial Curia con los jubilos de aquella solemnidad, cantaban los Espiritus Angelicos mysteriosos Hymnos, y Sor Beatriz los acompañaba, oyendo las Religiosas la dulçura de sus vozes. Viendose entre tanta gloria, dezia à su Magestad: Como amado Dueño mio, podrè yo bolver à la tierra, aviendo conversado en el Cielo, y gozado de vuestra adorable presència, y Magestuosa Soberania? Respondiòle el Señor: Tambien yo trataba con los hombres en la tierra, aunque avia conversado, y conversaba con mi Eterno Padre, y gozaba de su eterna gloria. Duròle este rapto por espacio de hora, y media, y en todo aquel tiempo estubo en pie con el Diurno en la mano à vista de las Religiosas, que alababan à el Señor por tan repetidas maravillas obradas en esta criatura.

Acercabase la Solemnidad de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, que es de tanto alborozo en la Religion Serafica, y quiso el Señor, que para celebrarla Sor Beatriz se preparasse con la disposicion mas conveniente, que es el padecer. Algunos dias antes de esta Fiesta, la atormentaron con crueldad los Demonios, y quando estos tyranos verdugos estaban mas ensangrentados en la refriega, se le manifestò su Santo Angel Custodio en el aspecto de vn vizarro joben, vestido de vn ropage bordado de Oro, y como General de batalla tenia en la mano vn baston, con el qual puso en afrentosa fuga à los Demonios; y exortando à Sor Beatriz à la constancia, desapareciò. Bolvieron los crueles enemigos segunda vez à la palestra con mayor rabia, y azorandose vnos à otros, dezian: No veis como vna mugercilla se burla de nuestra sobervia, riyendose de quanto ingenjamos para avassallarla? Pero no ha de poder mas que nosotros, y pararà en nuestras manos su atrevimiento. Sucedieronle despues grandes trabajos de interiores tinieblas, sequedades, y desamparos, con gravissimas tentaciones, que la affligian en excesso, por el riesgo, en que se consideraba de ofender à su amado Esposo, por cuyo amor quisiera perder la vida en exquisitos tormentos.

En tribulacion tan sensible permaneciò constante Sor Beatriz, hasta que desvanecidas las sombras, le amaneciò claro dia en el de la Purissima Concepcion de la Reyna de el Cielo, en el qual concluidos los Maytines, se quedò orando en el Choro, y luego sintiò, que el Señor le arrebataba el Alma con tal violencia, que, aunque resistiò quanto pudo, hubo de rendirse à el impetuoso impulso. Siguiendo el cuerpo los buelos del espiritu, se huviera remontado por el ayre, à no hallarse immediata vna Religiosa, que viendo aquella estrañeza, le asiò del habito con quanta pujança pudo, y detubo los movimientos del cuerpo, sin embarazar las velocidades del espiritu. Manifestòsele entonces vna soberana Luz, que interior, y exteriormente la illustraba en transformacion tan intima, que vnida con su amado Dueño, le parecia aver perdido todo su sèr, y que solo la animaba su Divino Esposo.

En esta estrechissima vnion, con intelectuales especies le habiò el Señor, dandole superiores doctrinas. Deziale su Magestad: Hija, sabe, que importa mucho padecer por mi amor, y que à mis escogidos les conviene, que algunas vezes se oculte la luz con que los ilustro, para que en su ausencia se purifique el espiritu, y acaudalen meritos de gracia para coronarse de gloria. La tierra, aunque sea muy fertil, para que se vista de hermosas flores, y tribute sazonados frutos, necessita de que el Sol, à cuyos influxos se haze fecunda, algunas vezes se oculte en densas nubes, que la golpeen los ayres, la quebranten los yelos, y la azoten las lluvias; mas no por esso el Sol la desampara, aunque parece la dexa entre confusas lobreguezes; pues en reiterados gyros perpetùa sus influxos, y las nubes, que sirven de velo à sus luzes, se liquidan en crystalinas aguas, que la riegan, y fertilizan. A este modo, siendo tu de tierra, y viviendo à la lucida influencia de mis favores, si estos tal vez no los percibes, no es porque falten, sino porque no te se manifiestan, para que la imaginada ausencia purifique tu espiritu, y azore el animo, y me busques con mayor anhelo. A los Magos guiaba vna Estrella, quando me buscaban recien nacido, y el ocultarse fue, para que en Jerusalen pusiessen mayor cuydado, informandose de el lugar de mi Nacimiento. A estas doctrinas añadiò el Señor otras muy mysteriosas, instruyendo à su Sierva en los apices de la perfeccion. Hallò lugar para pedir por las personas, que tenia encomendadas, y lo hizo con satisfaccion grande, de que la Magestad Divina avia de concederles su gracia, por ser en dia en que se celebraba la Original de la Reyna del Cielo. Durò este rapto por espacio de hora, y media, y bolviò en si acuerdo tan avergonçada, que no se atrevia à levantar el rostro, pareciendole no aver tolerado sus trabajos con la resignacion debida, quando el Señor los premiaba con tan singulares favores.

Reproduxose despues el padecer, llegando à tal estremo, que quedò la Sierva de Dios valdada en su pobre cama, encogidos los nervios de modo, que no podia moverse. En esta forma se hallaba el Viernes diez, y ocho de Diziembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y nueve, en que ocurria la Fiesta de la Expectacion de nuestra Señora, y quando eran sus dolores mas activos, vido en vision imaginaria vna ordenada Procession de gloriosas Virgines, que acompañaban à la Reyna de el Cielo, cuya hermosura excedia à todos los Orbes Celestiales. No le sirviò de embarazo à Sor Beatriz el rigoroso tormento en que estaba para que con grande velocidad se pusiesse de rodillas, y en este modo se quedò absorta, gozando aquel soberano favor. Dixole la amorosa Madre: Beatriz, porque eres querida Esposa de mi Hijo, vengo à consolarte en tus trabajos, y à darte noticia de como por este tiempo, quando yo esperaba el felicissimo parto, fueron soberanos los favores que yo recibi de la poderosa Diestra de el Altissimo, y quiero que tu te gozes con esta intelligencia, y alabes por ella à tu Divino Esposo. Declarole tambien otros mysterios muy ocultos, y desparecio la vision, quedando Sor Beatriz con nuebos esfuerços para tolerar sus tribulaciones.

CAPITULO XL.

Prosiguen los trabajos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus, y le assiste el Señor con particulares beneficios.

Siendo el camino real del amor el padecer, tanto mas padecia Sor Beatriz, quanto mas amaba; porque el mismo amor la compelia à que con mayores alientos padeciesse. Cõtinuabanse sus trabajos, no teniendo respiracion, que no fuesse dolorida; y el dia primero del año de mil seiscientos, y setenta, en que se celebraba la Circuncision del Infante Jesus, obligada de el rigor de los dolores, y tormentos, se rindiò à su pobre cama. Estando en ella considerando el mysterio de aquel dia, vido, que en su mismo coraçon estaba el Niño Dios, y le dezia: Hija, los hombres por la mayor parte hazen tan poco aprecio de mi Sangre, sin advertir el amor con que la derramè por redimirlos, que ne cessan de ofenderme; y vengo à recrearme en tu coraçon, porque eres mi querida Esposa. Llorò la Sierva de Dios amargamente las culpas de los hombres, y pidiò à su Magestad les diesse su luz, y auxilios, para que se desengañassen, y siguiessen el camino de la verdad, ofreciendose à padecer quanto fuesse posible por la espiritual salud de los pecadores.

Despues de este favor prosiguiò Sor Beatriz en su penar, y aunque estubo muy fatigada, no quiso faltar el siguiente dia de vn acto devoto, que celebra aquella Comunidad venerable. Es antigua costumbre de aquel Religioso Convento, que en vn dia de los de Pasqua de Navidad, puesta vna Imagen del Niño Jesus en manos de la Prelada, lleguen las Religiosas, y la adoren, y besen los pies. Executabase este acto aquel dia segundo de Enero, y quando llegò Sor Beatriz à arrodillarse delante de el Niño, estaba tan embargada de el Divino amor, que todas sus acciones eran como de persona atonita, que no estaba en su acuerdo. Reconociendose con anuncios de rapto, procurò retirarse à vn angulo de el Choro, dõde quedò absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele la Reyna de el Cielo con el Infante Jesus en los braços, y la Sierva de Dios estendiò los suyos para recibirlo, por estàr acostumbrada à esta Celestial fineza. Mas la Divina Madre le puso el Niño en el coraçon; y assi el Infante Jesus como la Reyna Soberana le hablaron con notable benignidad, y dulçura. Quedòse Sor Beatriz con los braços estendidos, como si en ellos recibiera el Niño, y en este modo permaneciò por espacio de vna hora, que le durò el rapto. Hizieron las Religiosas la experiencia, que otras vezes avian repetido, despidiendo suavemente el aliento, y solo à el impulso de el soplo se movia el cuerpo de Sor Beatriz, como si fuera vna levissima paja.

El Martes catorce de Enero de el mismo año, en que se celebraba la Solemnidad de el Dulcissimo Nombre de Jesus, estando Sor Beatriz con las demàs Religiosas en la Sala de la labor, leia vna de ellas en vn libro espiritual, segun la loable costumbre de el estado Religioso, para que ocupada el Alma en nobles especies, no se aplique toda la atencion à mecanicos empleos. Leianse entonces los grandes favores, que la Magestad Divina hizo à la V. Madre Sor Mariana de Jesus, que muriò en Toledo con credito de virtuosa vida, y admirada Sor Beatriz de las Soberanas finezas, que comunica la Divina liberalidad, sintiò en su interior vn rayo de Celestial luz, con el qual quedò elevada en la presencia del Señor. Deziale su Magestad: El amor con que ame à mi Sierva Mariana, es el mismo con que yo te amo; y como à ella le hize grandes favores, tambien te los participarè à ti, que eres mi querida Esposa.

No descansaba esta Ven. virgen, prosiguiendo en su grande padecer, à el passo, que era grande su gozar. El dia siguiente quince de Enero, Vispera de la Fiesta de los Inclytos Martyres de Marruecos, que se celebra en N. Religion Seraphica, fueron graves los tormentos, que padeciò esta prodigiosa Muger. Pareciale, que la tenian en vna caldera de agua hirviendo, y esto no sucedia solo en lo imaginario, pues le resultaban los efectos, desnudandosele el cuerpo de grandes pedazos de el cutis, como si en la realidad padeciesse aquella especie de martyrio. Sentia, que vnos crueles verdugos

dugos con garfios,y otros horribles tormentos le desgarraban la carne, y se hallaba acossada de tantas penas, que parecia imposible, que vn cuerpo humano pudiesse tolerarlas. Manifestòsele entonces N.P. San Francisco, el qual le dixo: Hija, he querido que participes de el martyrio,que tubieron mis hijos en defensa de la Fè,y que tu lo padezcas,para calificacion de el amor. Vido tambien à su Santo Angel Custodio,y à los Santos Martyres, cuya solemnidad se celebraba,y cada vno de estos Santos le diò vna hermosissima flor, en que se symbolizaba aquella particular virtud,que avia sido especial en cada vno de los Santos, para que se alentasse à la imitacion de todas.

Los efectos que de este favor resultaron en Sor Beatriz fueron vna profunda humildad, viendose tan favorecida, y tan indigna de tales beneficios, y vn desseo grande de corresponder à tantas finezas. Hallabase por aquellos dias en los espirituales exercicios, que suelen practicarse en el estado Religioso con mayor aplicacion à el retiro, y obras de mortificaciõ, y penitencia,y valiendose de esta ocasiõ quando la Comunidad estaba en el Refectorio, entrò con vna pesada Cruz sobre los ombros,coronada de espinas, y vna soga à el cuello, confessando con grandes lagrimas sus defectos, y pidiendo à las Religiosas rogassen à su Magestad le diesse su Divina gracia para que acertasse à servirle. Executò este acto con afectos tan expressivos,que sirviò de grande edificacion à la Comunidad de vèr en tanta pureza de vida tales excessos de mortificacion.

CAPITULO XLI.

Padece la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus nuevas tribulaciones.

NO daba treguas el padecer,siendo vn tormento disposicion para otro mayor, cumpliendose lo que el Señor le avia prevenido algunos dias antes, que se preparasse para sufrir las muchas penas que la esperaban. Un Jueves, dia veinte, y tres de Enero de aquel año de mil seiscientos, y setenta, estando en el Choro Sor Beatriz, à la hora de Completas, se sintiò tan fatigada,que pidiò licencia à la Abadesa para acogerse à su retiro. Agravaronse entonces en tanto excesso las interiores,y exteriores penas, que mas le parecia estaba en el Infierno, que en la tierra. Congojabala vna grande obscuridad,no mirando en sì cosa que pudiesse parecer buena, y solo se le representaba vn abysmo de maldades, acosandola los Demonios con grandes sugestiones de desesperacion, con otras tentaciones gravissimas. Representaronle el Infierno abierto, donde le señalaban vn lugar de tormentos muy atrozes, diziendole,era aquel sitio el que le tenian prevenido, para que por toda vna eternidad pagasse los embustes con que tenia engañado à el Mundo.

Toleraba la paciente Beatriz estos, y otros crueles tormentos con grande constancia, sin prorumpir en la mas leve expresion de quexa; y quando se sintiò en lo mas acerbo de la congoja,oyò,que el Señor en lo intimo de el Alma le dezia: Hija,vn Jueves en la noche fuy preso, y padeci terribles tormentos por la salud de los hombres, sin quexarme de la atrocidad de los dolores; y quiero que en la noche de este Jueves tu padezcas, para que en algun modo correspondas à mi amor. Tambien le declarò su Magestad,como lo fuerte de el padecer avia de continuarse hasta el dia de la Purificacion de nuestra Señora, y que en este tiempo no avia de comer, ni beber cosa alguna, como en la realidad sucediò. Aunque eran tan prolixas estas penas, no por esso faltò la V.Madre à la sequela de la Comunidad, assistiendo en los Maytines à la media noche, y en las demàs obligaciones de su estado, padeciendo en profundo silencio,con los esfuerços que le comunicaba el amor.

Llegò el Sabado,Vispera de la Purificacion de N. Señora,y fue tanto lo que se agravaron los tormentos de esta paciente virgen, que compassiba la Prelada, le mandò, que se quietasse,y luego al punto se serenò, quedando absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele vn Trono muy elevado, cuyo ascenso era de hermosissimas gradas,y en èl estaba la Reyna de el Cielo con la Comitiba de muchos Bienaventurados,entre los quales en aquel magestuoso Trono se hallaba el espiritu de Sor Beatriz,diziendole su Magestad, que le hazia aquel favor en premio de la resignacion,y cõstancia con que avia padecido. Admirabanse los Angeles,y Santos,viendo,que aun antes de finalizarse la mortal vida, gozaba la Sierva de Dios tantas luzes de gloria; y el Señor le dixo, que aun le quedaba mucho que padecer, con lo qual cessò el rapto, y se le reproduxeron los tormentos. Repitiò la Prelada el mandato, ordenandole, que se quietasse, mas no tubo efecto este orden,porque avia precedido la disposicion Divina,para que padeciesse,y se executò con puntualidad, siendo intolerables sus fatigas.

Continuaronse estas por el discurso de aquel año de mil seiscientos,y setenta, y el dia primero de Julio padeciò tormentos tan terribles,que la obligaban à prorumpir en lastimosos suspiros, aunque mas procuraba reprimirse, por no causar nota en la Comunidad. Retiròse à vn sitio oculto, donde en vision imaginaria se le representaron quatro Angeles, cada vno con vna antorcha encendida, de los quales los dos arrimandole à el coraçon las antorchas, le ocasionaban dolor gravissimo, y los dos con la accion misma le causaban estraño jùbilo,y alborozo. Por esta causa Sor Beatriz expressaba juntamente encontrados afectos en suspiros,que manifestaban el dolor, y demostra-

traciones de alegria, que daban à entender su regozijo. Sintiò tambien, que el Infante Jesus assistia en su coraçon, y le dezia: Yo habìto gustoso en los coraçones que padecen tribulaciones, y trabajos, y juntamente viven abrasados en el fuego de mi amor.

Proseguia el padecer, y el Viernes siguiente, dia quatro de Julio, estando Sor Beatriz absorta, se le representò su mismo coraçon en forma de vn sumptuoso Palacio, fabricado de purissimo crystal, bañado de sagradas luzes, y que en èl habitaba su Divino Esposo Jesus. Assistian quatro Angeles con antorchas encẽdidas, las quales daban luz à todo aquel edificio, y à sus explendores se veìa la Magestuosa presencia del Soberano Rey, que alli moraba. En este mismo dia à las doze, le començò vn penar tan exquisito, que en cada instante le parecia se le acababa la vida, lo qual le durò hasta las cinco de la tarde. En el tiempo de estas cinco horas tubo dos raptos, y en vno, y otro por el espacio que le duraban, estaba mirando en su coraçon su amado Esposo, como deleytandose de verla padecer. Con esta vista se le infundia singular jùbilo, sin interrumpirse el penar, de modo, que la porcion inferior padecia, y la superior gozaba. Diòle à entender el Señor, que esto era, para que como amada Esposa suya, participasse en algun modo la forma con que el mismo Señor padeciò en este Mundo, sin interrumpirse el gozo, que su Santissima Alma tenia, como Bienaventurada. Previnola tambien su Magestad, para que se preparasse con los esfuerços de la Divina gracia, porque era mucho lo que le restaba que padecer.

CAPITULO XLII.

Nuevos favores que el Señor hizo à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

PArece que esta V. Muger solo se mantenìa à expensas de soberanos favores; y siendo los menos los que quedaron escritos de aquel tiempo, son tantos, que causa admiracion el referirlos. El dia veinte, y cinco de Agosto de aquel año de mil seiscientos, y setenta, estando Sor Beatriz con la Comunidad en la Oracion, despues de Completas, se fintiò llevada de el superior impulso; y aunque no quedò totalmente absorta, gozaba de soberanas delicias. Concluyòse aquel acto, y començò el de el Refectorio; mas aunque assistiò en èl, estaba tan atenta à el interiot empleo, que no pudo comer cosa alguna, y solo se fatigaba resistiendo el Soberano impulso, por no suspenderse à vista de la Comunidad. Notaban las Religiosas sus demostraciones; y luego que se cõcluyò aquel acto, le siguieron los passos, y hallarõ, que retirandose à su recogimiento, estaba yà sentada en su pobre cama. Quisieron recostarla en ella, mas no fue posible, porque el peso de el cuerpo era tan grave, que no pudieron moverla. A breve espacio acabò de arrebatarse su espiritu, y quedò con tal ligereza, como si fuera vn papel, moviendose à qualquiera soplo de el viento. En este rapto perseverò por espacio de vna hora, y se le manifestaron muchos Angeles, y Santos, hallandose su espiritu en estrecha vnion con la Magestad Divina. Era tan intimo este abraço amoroso, que no podia hazer mas actos, que de resignacion en la voluntad de su amado Dueño, los quales explicaba en exteriores vozes, manifestandose lo conforme, que estaba aquel espiritu con las Divinas disposiciones.

El siguiente Miercoles, dia veinte, y siete de Agosto, Vispera de la Fiesta de el Glorioso Padre San Augustin, estando la Ven. Madre en Oracion, se le manifestò el Santo Doctor, vestido de Pontifical. Rezelando Sor Beatriz alguna ilusion de su fantasìa, retirò la atencion à lo intimo de el Alma, al modo que vn niño assaltado de el miedo, suele acogerse à el materno regazo. Dixole entonces el Santo: Beatriz, no temas; y para que conozcas, que esta no es ilusion, sino realidad, mira en mi Baculo impresso el dulcissimo Nombre de Jesus, à quien yo siempre tube en mi coraçon con amor ardentissimo: quiero, que seas muy devota mia, y que en tus aflicciones implores mi intercession, diziendo: *Beate Auguſtine, Ora pro me*: que yo te assistirè con fineza, y me he de hallar presente en tu vltima hora. Muy consolada quedò la Sierva de Dios con esta vision, dando gracias à la Magestad Divina, que por tantos medios le comunicaba sus favores.

Pocos dias despues, estando Sor Beatriz en el Refectorio sentada à la mesa con la Comunidad, reconociò su interior con especial jùbilo, y en vision imaginaria vido, que à sus dos lados le assistian el Glorioso Patriarca S. Joseph, y el Gran Padre San Augustin, diziendole: Venimos à prevenirte, porque en este como en los demàs años, el dia de la Impression las Llagas de tu Padre San Francisco, has de padecer los dolores que otras vezes has experimentado. Uno, y otro Santo le hablaba con singulares demostraciones de cariño. Dezialè San Joseph: Yà sabes, que por mi intercession dos vezes has conseguido la salud, librandote de graves enfermedades, y que estàs obligada à ser muy devota mia. San Augustin prosiguiò, diziendo: Yà tres vezes con esta te he visitado, para que te afiances en mi devocion. En estos coloquios se concluyò la comida, y levãtandose la Comunidad para dàr gracias, los mismos Santos assistian à Sor Beatriz à sus dos lados, y en esta forma la acompañaron despues hasta el Choro, donde puesta de rodillas, fue elevada en profundo extasi.

En este rapto conociò, que los dos Santos llevaban su espiritu à la Divina presencia. Admirada de este favor, le dixo su Magestad: Hija, quando algun Principe quiere recrearse con algu-

alguna alhaja, ò prenda de su estimacion, vnas vezes por sì mismo la pone en su presencia, y otras vezes manda, que sus familiares, y Validos se la traygan para deleytarse con su vista. A este modo, siendo tu coraçon muy de mi agrado, vnas vezes te llamo por mi proprio impulso; pero aora he querido, que mis dos Validos, y confidentes Joseph, y Augustino, te traygan, para tener en ti mis delicias. Pedian los dos Santos à su Magestad desatasse el lazo de la mortal vida, para que gozasse aquella Alma de la gloria en pacifica possession; pero el Señor respondiò, que aun no era tiempo, porque queria valerse de su Sierva en el Mundo para altissimos fines de su providencia. Fueron tantos, y tan crecidos los favores, que el Señor hizo en este rapto à su querida Esposa, que despues dezia à su Confessor, que si todas las hojas de los arboles fueran lenguas, y plumas, y todas se empleàran en escrivir, y referir los interiores sucessos, que entonces le passaron, no fueran bastantes para expressarlos.

El dia diez, y seis de Septiembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, à las tres de la tarde, sintiò Sor Beatriz en el costado vn vehemente dolor, y luego se hallò gravada de pies, y manos con dolores muy intensos, y las manos tan encogidas, que ni con mucha violencia, que les hizieron, podian estenderse. Quedò entonces elevada en profundo extasi, sin interrumpirse lo que interior, y exteriormente padecia; pero à el mismo tiempo gozaba de singulares favores, que le hazia el Señor, con especialissimo jùbilo de su espiritu. En este modo perseverò hasta las tres de la mañana de el siguiente dia, en que se celebraba la Impression de las Llagas de N. P. San Francisco, y despues le duraron los mismos dolores, aunque no tan intensos; mas no le permitian valerse de los pies, ni vsar de las manos; y para que Comulgasse era necessario, que las Religiosas la llevàran sentada en vna silla à el Comulgatorio. No estaban patentes las señales de las llagas; mas la misma Sor Beatriz con la vista interior las veìa estampadas en sus manos, pies, y costado. Tubo en este dia varias suspensiones, y en vna oyò, que le dezia su Magestad: Esta es mi Esposa muy amada, y quiero que participe de mis dolores. En otra elevacion se le manifestò N. P. San Francisco en aspecto de Serafin, y le dixo: Estima hija mucho el beneficio que el Señor te haze en comunicarte estos dolores; y te advierto, que quando su Magestad me hizo à mi el singular favor de las llagas, desde entonces tuvieron mis obras mayor realce en el merito, siendo mucho mas agradables en la Divina presencia, y esto mismo experimentaràs en las misericordias que el Señor vsa contigo.

Continuaronse aquellos dolores por algunos dias, hasta que lentamente se fue restituyendo la Sierva de Dios à su natural estado. En vno de estos dias estaba en el Choro rezando el Rosario de nuestra Señora, y repentinamente se hallò elevada. Manifestòsele vn sitio muy delicioso, donde vido muchas Almas, que comian de vn manjar suavissimo, y resplandeciente. Quisiera Sor Beatriz participar de aquella vianda, y luego se le representò su Santo Angel Custodio, el qual le dixo: El plato què à estas Almas se les administra, es la Divina voluntad, que las sustenta, y les es muy sabrosa; porque la admiten cõ particular afecto, y siempre que tù la cumplieres, comeràs el mismo manjar.

En la Quaresma del siguiente año de mil, y seiscientos, y setenta, y vno, fue mucho lo q̃ padeciò Sor Beatriz: En toda ella no comiò cosa alguna, y ni en el dia, ni en la noche tubo instante alguno de descanso. Fatigabanla los Demonios, apareciendose en varias, y feissimas figuras, amenazandola con la muerte, y el infierno, y fatigandola con gravissimas tentaciones. Juntamente padecia desolaciones, y desamparos, llegando en cada instante à terminos de espirar. En el discurso de esta Quaresma se le manifestò vna vez la Magestad de Christo con el pesado Madero de la Cruz sobre sus ombros, y le dixo: Considera, si lo que tu padeces puede compararse con mis dolores, y trabajos. Esta vision le causò mayor congoja, viendo, que quanto ella padecia, no era ni vna minima parte de lo que el Señor avia sufrido por la salud de los hombres.

Otra vez se le representò su Magestad pendiente de la Cruz, y que de las llagas de los Sagrados pies salian arroyos de sangre, cõ q̃ se bañaba el rostro de Sor Beatriz. Abrazòse amorosa con los Divinos pies de su Esposo Jesus, y fueron gravissimos los dolores, que padeciò en aquel compassivo abraço. Llegò à tanto estremo su penar, que yà le parecia no le era possible vivir con tan continuos tormentos. Quiso el Señor consolarla, y estando yà muy cerca la Semana Santa, se le manifestò la Reyna de el Cielo, y le dixo, que no avia de morir por entonces, que se alentasse à padecer, pues no le faltarian los Soberanos auxilios. Cumplido el prolixo termino de tan penosa Quaresma, el Domingo de Pasqua à el amanecer se le manifestò el Señor en las Glorias de Resucitado, Capitaneando hermosos exercitos de gloriosas Almas. Con esta vision amaneciò en Sor Beatriz el claro dia, despues de la obscura, y prolongada noche de aquella penosa Quaresma, en que todo avia sido tinieblas, trabajos, y desolaciones.

CAPITULO XLIII.

Comiença de nuevo la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus à escrivir sus interiores sucessos, y el Señor le assiste con singulares favores.

POr espacio de mas de seis años dexò esta rara criatura de escrivir los sucessos de su in-

interior, por averle faltado su Confessor el P. Fr. Geronymo de Ayllòn, y aver fallecido D. Geronymo de Prado, personas, que tanto le assistieron en sus espirituales progressos. Encargòse, despues del govierno de su espiritu, el M. R. P. M. Fray Luis de Cozar, de la Esclarecida Religion de Predicadores, Varon de singulares virtudes, y aventajadas prendas, con especialissimo numen, para la direccion de personas espirituales, ministerio en que fue tanta su aplicacion, como la vtilidad, y beneficio de las Almas. Este nuevo Maestro no le mandò luego, que prosiguiesse en sus escritos, sabiendo, como tan experimentado, la lentitud con que se debe proceder en tan ardua empressa. Ordenabale, que apuntasse tal, ò qual sucesso muy raro, omitiendo lo demàs, hasta que plenamente enterado de la seguridad de su espiritu, le mandò escrivieste todo lo q̃ en su interior experimentasse. En semejantes mandatos siempre sacaba la V. Madre por partido, que no avia de escrivir lo que hasta entonces le avia passado, acallando con esto las quexas de su humildad; y pareciendole, que de esta forma nunca se hallaria modo para coordinar sus escritos, por truncados, y diminutos, y se sepultarian en el silencio. Esta es la causa por que no puede seguirse con igualdad la sèrie de esta prolixa historia, aviendo de arreglarme à lo que hallo escrito, en que encuentro muchas intercadencias, aunque siempre se repiten las noticias de ser frequentissimos sus exercicios, y raptos, y las demàs especies de sucessos de esta singular Muger.

Prosiguiendo en su narrativa. Llegò el Sabado, dia tres de Agosto de el año de mil, y seiscientos, y setenta, y cinco, Vispera de la fiesta de N. P. Santo Domingo, y se hallò Sor Beatriz repentinamente en vn intenso modo de penar en el interior, no facil de explicarse. Saben sentirlo las Almas, que lo padecen; mas nó aciertan à declararlo; porque nunca alcançan las materiales vozes à expressar toda la substancia de los interiores sentimientos. Son estos intimos trabajos vn linage de padecer, cõ que la piedad Divina purifica el coraçon de los defectos contraìdos en el comercio de la tierra, y lo dispone, y habilita para la conversaciõ de el Cielo. Por espacio de tres horas estuvo la V. Madre en aquel molesto penar, que tuvo por efecto vn ardentissimo desseo de que todas sus fuerças, y potencias se empleassen en amar à su Divino Esposo, desahogando sus ansias en clamorosas vozes, con que combidaba las criaturas todas à que amassen à su Criador.

Esto que admitia por desahogo, fomentaba mas el incendio de su pecho, y assi espiritualizado el coraçon en el amante fuego, queria salir de su lugar, aspirando à la superior Esphera, termino de todas sus ansias. Llegò yà el caso, de que esta enamorada mariposa se entregasse à las llamas, que tanto avia pretendido, y descubriendose la Divina luz, quedò elevada en maravilloso extasi, gozando Celestiales finezas. Dixole su amado Esposo: Hija, quiero que conozcas la gloria grande que he dado à mi Siervo Domingo. Entonces se le manifestò el Santo Patriarca con soberanos explendores de immortal gloria, y adornado de tanta hermosura, que en el mismo extasi quedò la Sierva de Dios nuevamente absorta con la admiracion de aquella maravilla. Imprimiòsele vn vivo conocimiento de el intenso amor de Dios, que el glorioso Patriarca avia tenido en la vida mortal, de que era premio la excelente gloria que gozaba. Dixo el Señor: Siendo tu hija de Francisco, es razon, que vivas en la tutela de Domingo: los dos te assistiràn en los trabajos de la terrena vida; recurre à su intercession, en que hallaràs grande vtilidad.

Estaba el Alma engolfada en la manifestacion de tanta Gloria, y sintiò otro nuebo favor, viendo que N.P. Santo Domingo la acariciaba con grande benignidad, y que juntamente con N.P. San Francisco le vestia vn habito blanco, poniendolo entre los dos, y acomodãdolo sobre el que tenia de su Profession. Confusa estaba Sor Beatriz con novedad tan inopinada, y oyò, que N.P. Santo Domingo le dezia: No te admires de lo que te sucede; pues siendo tu hija de Francisco, lo has de ser mia, y como à tal te assistirè; pero tu has de corresponderme, pidiendo à el Señor por mi Religiõ, y mirandola como tuya. Sintiò la Ven. Madre grande latitud, y alborozo en este nuebo Patrocinio, y por tan singular favor rendia gracias à la Magestad Divina, pidiendo à los Santos le ayudassen à agradecer este beneficio, y pidiessen à el Señor le concediesse vna nueva vida para servirle, y amarle con verdad, y pureza. Por algunos dias le durò à Sor Beatriz verse cõ aquel habito blanco, y estàr como absorta, admirando aquella singular merced. De este sucesso le resultò el sentir desde entonces la proteccion de N.P. Santo Domingo, y vn nuevo, y cordial afecto à el glorioso Patriarca, siendo assi, que antes no avia conocido especial devocion, sino la comun que sentia con otros Santos.

En los sucessos de esta rara criatura campea mucho el exercicio de sus virtudes, medios con que se consiguen los Soberanos favores; pero siempre es admirable la liberalidad Divina, que la colmaba con tanto exceso de finezas, inventando nuevos modos de beneficios para sus espirituales progressos. Solia sucederle por este tiempo, que hallandose divertida en empleos exteriores, y muy desimaginada de atenciones internas, sentia repentinamente vn superior impulso, que la llamaba, y vna sobrenatural luz, que lentamente disponia el Alma, ilustrandola con noticias Divinas, las quales aumentaba el superior conocimiento, de donde procedia tal eficacia de el Divino amor, que se ha-

hallaba toda como vnida, y transformada en su Soberano Dueño, de modo, que le parecia, que las operaciones de conocer, y amar no eran proprias de sus potencias, sino que en ellas obraba Dios por sì mismo.

De esta intima vnion le resultaba, quedar despues tan estraña para con las criaturas, como si fuera trasladada à Region muy diversa, y no hallaba modo para acomodarse al humano comercio. Haziase grande violencia, para atender à lo exterior, y era tanto lo que esto le tenia de costa, que padecia terribles desmayos à la fuerça de el interior impulso, que la arrebataba, y de las naturales diligencias, con que pretendia atender à lo terreno, para cumplir las obligaciones de su estado. Por tres, ò quatro dias le duraba esta interior lucha, conservandose aquellas luzes, y noticias, aunque algo amortiguadas, no extinguidas, hasta que permitia su Magestad pudiesse aplicarse à las obligaciones de esta inferior esfera.

CAPITULO XLIV.

Ilustra el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus con Celestiales doctrinas.

SIendo annual el beneficio de comunicarle la Magestad Divina à esta singular Muger los dolores de las llagas, tambien eran repetidos sus temores, y rezelos, aumentandose estos, quando se acercaba el tiempo destinado en cada vn año, para aquella maravilla. Llegabase yà este lance en el año de mil, y seiscientos, y setenta, y cinco, y la Sierva de Dios quiso prevenirse con mayor aplicacion à exercicios espirituales, frequentando muchas, y prolixas mortificaciones, y penitencias, y dedicandose con mayor conato à el exercicio de la Oracion, en que pedia à su Magestad no permitiesse en ella lo que no fuesse de su agrado. En vno de los dias de estos especiales exercicios, quando la Sierva de Dios estaba mas fervorosa, pidiendo à su Divino Esposo, que todo lo que en ella sucediesse se obrasse por el mismo Señor, sin introducirse otro algun influxo, sintiò superior luz con claro conocimiẽto de la fidelidad Divina; y como nunca puede faltar la Soberana misericordia à quien la solicita con verdad, y pureza de intencion. Con este claro conocimiento tubo dilatacion grande aquel espiritu, y sacudiò los antiguos temores, y rezelos, infundiendosele viva fè, de que el mismo Señor era el Artifice de la maravilla, que todos los años experimentaba.

Para mayor calificacion de este beneficio, ilustrò el Señor à su Sierva con Celestiales doctrinas: La instruyò en el conato, que debia poner en la observancia de los Votos substanciales de la Religion, y la pureza, con que los avia de practicar; pues no consistia la perfeccion de el estado Religioso en ligarse por la Profession à la observancia de los Votos, sino en aplicar el cuydado posible para cumplirlos. Manifestòle su Magestad el Voto de la Castidad como vn crystal purissimo, y le daba à entender, la conservaria en semejante pureza, no permitiẽdo se manchasse en alguna tentacion impura. De este Celestial favor se le originò vn ardiente deseo de observar los Votos con toda la perfeccion, y integridad, que se requeria, para ser de el agrado de su Esposo Divino, à quien pidiò sus auxilios para tan ardua empressa. Con la repeticion de estos favores continuò Sor Beatriz aquellos dias de exercicios, como previniendose para la proxima merced de la renovacion de los dolores de las llagas, que el Señor le concediò en aquel año, como en los demàs le sucedia.

El Jueves tres de Octubre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y cinco, Vispera de la Solemnidad de N.P.San Francisco, se hallò Sor Beatriz con graves angustias en el coraçon, comun anuncio de los Celestiales favores, que en tales dias experimentaba. Agravòse la congoja con tan activo penar, que era forçoso la tuviessen assida dos Religiosas, porque no se lastimasse con los involuntarios movimientos, ocasionados de el exquisito accidente. Este se acompañaba de gravissimos temores de ser engañada en el camino espiritual, y la fuerça de este rezelo la obligaba à proponer con eficacia no dexarse llevar de vision alguna, sino que la avia de resistir quanto le fuesse posible. Lo violento de esta imaginacion le aumentò el accidente, y yà llegaba à los vltimos alientos.

Sintiò entonces la presencia de N. Padre San Francisco, y sobresaltada de sus rezelos, quisiera mas padecer por mucho tiempo aquellas terribles penas, que percibir vision alguna. Manteniendose en estos propositos, hizo quantas diligencias le fueron posibles, para no atẽder à lo mismo que miraba; mas no pudo resistir à la eficacia de el Soberano impulso, y quedò absorta en maravilloso extasi. En èl vido como el Seraphico Patriarca ponia su Alma delante de la Magestad Divina, suplicandole la bendixesse. El Señor lo executò con grande benignidad, y le diò tres bendiciones: Concediòle en la primera, que la conservaria en su gracia: en la segunda le ofreciò, que siempre le daria auxilios para que en todas sus acciones executasse lo mas perfecto: y le ofreciò en la tercera assistirle, para que de todas las cosas juzgasse cõ rectitud, y pureza de intenciõ. Despues de este favor Soberano, sintiò Sor Beatriz, que su Alma se intimaba en admirable vnion con su Magestad; y se le comunicaron altissimas inteligencias, aprendiendo en la mejor escuela verdades desnudas de terrenas sombras, y adornadas de Divinas luzes. Conocia, que las obras que antes le avian parecido perfectas, estaban llenas de defectos, y imperfecciones: miraba el modo de practicar las virtudes con

desnudèz,y total exclusion de el amor proprio, infundiendosele tal afluencia de el Divino amor,que à este violento,quanto suave impulso, perdiera la vida si el poder Divino no la conservàra. De este afecto le redundaba el amor de el proximo, eligiendo padecer quantos martyrios fuessen posibles, porque todos los hombres amassen à Dios; aprendia el modo de pedir à su Magestad por las necesidades agenas, sin excepcion de personas, amandolos à todos con igualdad,como à proximos, y como à criaturas, y imagenes de su Criador. Estas,y otras muchas lecciones le diò el Señor, para el mas perfecto exercicio de las virtudes, y como puntual discipula se empeñaba en la execucion de lo que aprendia en tan Divina escuela.

Con las resultas de estos favores, estubo Sor Beatriz todo el dia siguiente,en que se celebraba la fiesta de N. P. San Francisco, muy absorta en la contemplacion de las Soberanas maravillas. A el medio dia le sobresaltaron grandes congojas, en que estubo penando por espacio de hora, y media, y se terminaron en vn rapto prodigioso.En èl se manifestò el Seraphico Patriarca, tratandola con grande benevolencia, y acercando à el pecho de la amante hija la llaga de su costado, le dixo: Quiero que participes el incendio de amor, que en mi coraçon ardia, à la Pasion de Christo mi Señor,y mi Maestro: procura tenerla muy presente,y amarla mucho. De esta immediacion se le comunicò à Sor Beatriz vn ardor estraño en el coraçon,con notable dolor en el pecho, que se le estendia por todo aquel lado, y le durò por espacio de quatro dias. Exortòla el Seraphico Padre à la puntual observancia de sus Votos,y con especialidad à el de la Pobreza,y se le suscitò vn desseo grande de ser verdaderamente pobre.

CAPITULO XLV.

Participa el Señor à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus nuevas doctrinas para su enseñança.

SIendo infinita la Eterna Sabiduria, siempre tiene que enseñar à las criaturas, y estas por ser limitadas, no pudiendo comprehender las Soberanas instrucciones,tienen siempre que estudiar en tan Sagrada Escuela. En la Quaresma de el año de mil,y seiscientos, y setenta, y seis, tubo Sor Beatriz,como en las demàs,gravissimos exercicios,para empleo de su tolerancia,llegando à tal extremo su padecer, que yà juzgaba no tenia capacidad para mayores trabajos. En esta forma se hallaba el dia primero de Março,en que aquel año ocurriò la segunda Dominica de Quaresma, y estando oyendo el Sermon,que en su Iglesia se predicaba, se le manifestò la Magestad de Christo en las Glorias de su Transfiguracion,tan hermoso, y resplandeciente,que con su vista perdiò Sor Beatriz la memoria de lo que padecia. Fue esta representacion muy transeunte; pero le dexò superabundantes luzes de doctrina para su enseñança. Conociò en el Señor,que en esta mortal vida avian de ser de passo las glorias, y los gozos; pero muy de asiento los trabajos, y las penas.Esforçòla su Magestad para que tuviesse alientos, con que sufrir las muchas tribulaciones,que le estaban prevenidas; y como esta noticia llegò à tiempo en que le parecia estaba en el grado mas subido de su afliccion, huviera desfallecido, à no averle dado valor la Divina Providencia para abrazar gustosa todos los trabajos, que el Señor quisiesse darle.

Prompto estubo el cumplimiento de la antecedente promesa; pues luego se hallò Sor Beatriz naufragando en vn mar de amarguras, contrastada de terribles vientos de tribulaciones, casi inundandose con las avenidas de interiores fatigas; y pareciendole, que estaba desamparada de humano,y Divino socorro,solo temia la vltima zozobra. Lo que mas la afligitaba era parecerle, que en tempestad tan desecha,yà se extinguia el fanal de la Fè,y que le faltaban las ancoras de la Esperança,cõ que tenia por mas que probable su naufragio. Miraba,que hasta los mismos Elementos le hazian guerra, y que por todas partes era combatida de poderosos enemigos,sin saber como resistir tantas tropas,que atormẽtaban su cuerpo,y pretendian destruir su Alma.

Duròle esta afliccion por algunos dias; que le parecieron dilatados siglos, y quando estaba mas desimaginada de su quietud, se hallò de repente en serenidad tranquila. Sintiò vna presencia intima de Dios, que alegraba su espiritu,y vna fè tan poderosa, que le parecia dominaba los enemigos todos. Yà tenia por leviſsimos los antecedentes trabajos, y se miraba con alientos, para resistir las tempestades mas violentas. Hazia tanto aprecio de la virtud de la fè, y confiança en el Divino Esposo, que la avia fortalecido, que quisiera comunicarla à las criaturas, para que todas tuviessen firme perseverancia;y le parecia, que hiziera poco en salir por las calles, y plazas, siendo pregonera de las excelencias de esta poderosa virtud. Estaba el Alma tan enamorada de la hermosura, y eficacia de la fè, con que el Señor la avia esforçado, que ella misma reprehendia su pusilanimidad,y la tibieza, con que hasta entonces avia atendido tan rico tesoro. Pero tambien conocia,que hasta que se recibe la superior luz para el conocimiento, no acierta el Alma à hazer la debida estimacion de los dones que su Magestad le comunica.

Sobrevinieronle despues ardientes ansias de vèr à Dios cara à cara inamisiblemente,cõ tan eficazes afectos,que ni el amar, ni el padecer, ni el gozar los Divinos favores, ni otra alguna cosa podia satisfacerla, sino solo el vèr à Dios,

Dios desembarazada de los velos de la mortalidad. Crecia por instantes este devoto conato, sin atender, ni aspirar à otra cosa, que à la vista de su amado Dueño, deseando se desatasse el estrecho lazo de la mortal vida, para gozar las eternas bodas con su querido Esposo. Solo pensaba en este objecto, solo hablaba de este assumpto, y lo demàs, ni lo entendia, ni le agradaba. A este tiempo estaba muy gravada de vn penoso accidente, que la tenia en la cama; pero su mayor enfermedad era el amoroso deseo de vèr à su Divino Dueño. Algunos dias le perseveraron estas devotas fatigas, sin hallar desahogo à sus ansias; y el Martes veinte, y quatro de Março de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, en que se celebraba la fiesta del Arcàgel S. Gabriel, se le manifestò este glorioso Paraninfo vestido de explẽdores de Celestial hermosura, y le dixo, como su padecer era muy del agrado del Altissimo, porq̃ lo toleraba por su amor; y aunq̃ avia de desear vèr à Dios en la gloria, estos afectos avian de acompañarse de vna prompta, y humilde resignacion, para vivir gustosa en la mortal vida todo el tiempo, que fuesse la Divina voluntad. Que entonces ordenaba el Señor viviesse en su padecer, siguiendo el camino de la perfeccion, para la vtilidad propria, y el exemplo, y edificacion de los proximos, à lo qual no se negasse, quando algunas personas espirituales, ù otra alguna criatura quisiessen comunicarla para su consuelo; pero que en todo avia de atender vnicamente à la honra, y gloria de Dios, como origen, y fin de sus operaciones. Tambien la exortò el Santo Arcangel, à que fuesse muy agradecida à la Divina Magestad, reconociendose deudora de tantos beneficios, y maravillas como avia experimentado. Con estos avisos, quedò instruìda Sor Beatriz en el modo con que avia de proceder en sus afectos, exercitando todas las virtudes, para que regulandose las vnas con las otras, todas se hallassen en aquel grado, que para su perfeccion necesitan.

El dia tres de Junio, que en aquel año de mil, y seiscientos, y setenta y seis, era Vispera de la Solemnidad de el Corpus, quando à el medio dia començaron las campanas à divulgar la proxima fiesta, hizieron tal eco en el coraçon de Sor Beatriz, que se sintiò como flechada con dardos de el Divino amor. Todo su conato era, pedir à su Magestad, no permitiesse, que en tiempo tan solemne le desagradasse criatura alguna, sino que todas se dedicassen à su obsequio. Eran tales las ansias, con que hazia estas suplicas, que desfallecida la naturaleza, casi perdia los alientos; pero reconocia superiores fuerças en su espiritu. Elevabase por instantes la llama de el Divino ardor, y pedia con mayor instancia à su Magestad, que en el tiempo de aquella fiesta estuviessen encerrados los Demonios en las carceles de el Abysmo, para que no molestassen las criaturas.

Hallabase por entonces vna persona muy oprimida de la Diabolica violencia, y valiendose Sor Beatriz de la ocasion, que le ofrecia el tiempo, pidiò à su Magestad le concediesse, que aquella criatura quedasse libre de la tyrania del Demonio. En esta expresion de afectos se hallaba la V. Madre, quando el Señor la elevò en maravilloso extasi, y tratandola con grande benignidad, le dixo: Beatriz, muy de mi agrado son tus peticiones, y te concedo lo que dessea tu coraçon. Imprimiòsele entonces vna seguridad grande de que aquella persona avia de conseguir la libertad desseada, lo qual se calificò con el efecto; pues el siguiente dia le faltò à aquella persona la tyrana opresion, en que por mucho tiempo la avia atormentado el Demonio, quedando desde entonces en permanente serenidad. Por toda aquella Octava se continuaron los fervorosos afectos de Sor Beatriz, conservandola el Señor en su presencia, arrebatandose por instantes, y liquidandose su Alma en el incendio de el amor Divino.

Proseguia la V. Madre en sus amorosas ansias, y el Lunes tres de Agosto de aquel mismo año, se hallò con notable regozijo en el interior, pareciendole, que en aquel dia avia de recibir alguna particular merced, acordandose de la que el año antecedente en semejante dia le avia hecho nuestro Padre Santo Domingo. Inclinòse algo la voluntad con este afecto, y quiso el Señor instruìrla en la desnudèz con que avia de vivir de tales favores. Estando en Oracion, despues de Completas, se elevò su espiritu, y vido vn camino ancho, y espacioso, pero muy solo, y sin compañia de criaturas, el qual se terminaba vnicamente en la presencia de la Magestad Divina. Dixole entonces el Señor: Beatriz, este es el camino, que debes seguir en retiro, y soledad, porque te quiero muy desasida, no solo en lo temporal, sino tambien de los espirituales favores, los quales te franquearè quando, y como fuere de mi agrado, sin que tu voluntad se incline, sino es à cumplir la mia. Sabe, que me has de tener por principio, medio, y fin de todos tus afectos, sin que se mezcle otro genero de aficion, y de esta forma obraràs por el camino de la perfeccion, atendiendo solo à mi honra, y gloria; y con el mismo intento has de assistir à las criaturas, procurando sacar siempre fruto para tu vtilidad, y la agena. Con esta Soberana advertencia quedò instruìda Sor Beatriz, en que principalmente debia hazer aprecio de su Criador, à quien como vltimo fin avia de mirar; y

las Celeſtiales mercedes, ni avia de deſſearlas, ni pretenderlas, ſino ſolo eſtimarlas por el ſagrado origen de donde dimanaban, ſin aplicar el coraçon à coſa alguna, que no fueſſe el miſmo Dios.

Una tribulacion grave le ſobrevino à Sor Beatriz pocos dias antes de la Solemnidad de la Aſſumpcion de nueſtra Señora en aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y ſeis. Originabaſe eſta congoja de parecerle avia incurrido en algunos naturales defectos, y tardaba ſu Confeſſor en viſitarla, lo qual le era de grande quebranto, por lo mucho que temia las ofenſas de Dios. Con eſte deſconſuelo eſtuvo haſta el dia de aquella Feſtividad, y deſpues de Maytines, hizo vna diſciplina muy rigoroſa, pidiendo à el Señor le perdonaſſe ſus culpas. Deſpues de dilatada Oracion, ſaliò de el Choro, y ſe le puſo delante vna formidable culebra, mas aunque le causò mucho eſpanto, procurando recobrarſe, llegò à reconocerla, y à el punto deſpareciò aquel infernal beſtiglo. Quedò la Sierva de Dios con grande ſerenidad, y interiormente tenia mucha certeza de que por el Patrocinio de la Reyna de el Cielo avia quedado vencida la antigua Serpiente.

Bolviòſe deſpues à el Choro à dàr gracias à la Soberana Señora, la qual ſe le manifeſtò con grande Mageſtad, y hermoſura, y le dixo: Hija, conſuelate, que tus defectos eſtàn yà perdonados, por averlos llorado con verdadero dolor, y propoſito de corregirlos. Procura vivir vigilante en tus obligaciones, pues ſon mayores que las de otras criaturas. Atiende à ſeguir el camino, que mi Hijo te manifieſta: ſirvele con pureza, y verdad, no atendiendo à las criaturas, ni eſperando de ellas conſuelo, ni alivio, ſino ſolo de tu Criador, de quien ha de originarſe todo el bien, para que ſea verdadero. Yo te aconſejo, que ſeas muy agradecida à mi Hijo Santiſsimo, pues te hallas tan obligada, y que te apliques à celebrar con mucho cuydado las fieſtas que ſe dedican en mi obſequio; para lo qual te valdràs de el dictamen de tu Confeſſor. Con eſtas vozes quedò Sor Beatriz en tranquilidad grande, deſpareciendoſe las ſombras, que avian turbado ſu coraçon, y diò à el Señor las gracias por lo promptas que tenia ſus piedades para ſu ſocorro.

CAPITULO XLVI.

Exceſſos de amor, que comunicò el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, con Celeſtiales favores.

ERA el coraçon de eſta amante virgen vna ardiente hoguera, donde nunca ſe extinguia el fuego de el amor Divino, que como en Sagrado Altar ardia ſiempre con el fomento de las ſuperiores influencias, y Soberanos beneficios. Singular fue el que recibiò el Jueves veinte, y ſiete de Agoſto de aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y ſeis, Viſpera de el Glorioſo Padre San Auguſtin. Eſtaba con las demàs Religioſas en ſu labor, y repentinamente ſe hallò tocada de interior impulſo, que la llamaba à mejor empleo. Deziale ſu Mageſtad, que como en otros años avia padecido para celebrar las fieſtas de los Santos, queria entonces, que gozaſſe, participando el amor, en que los miſmos Santos ſe avian aventajado. Procuraba la Sierva de Dios reſiſtir eſtas noticias, aplicandoſe con mayor conato à ſu tarea; mas viendo le era impoſsible el diſsimulo, pidiò licencia à la Prelada, y ſe retirò à vn ſitio eſcuſado, donde ſe notaſſen menos ſus acciones. Las Religioſas, que yà avian conocido ſu amoroſo accidente, la ſiguieron, para prevenir qualquiera contingencia. Elevòſe la llama de el amor Divino de modo, que parecia ſe abraſaba; y como el material fuego buſca ſiempre nueva materia, en que cebarſe, à eſte modo aquellos ardores de el Divino amor ſolitaban, en quien de nuevo prendieſſe la llama de tan Sagrado incendio. Quanto encontraba, quiſiera abraſarlo, y reducirlo à fuego de el amor Divino, quexandoſe de que faltaſſe materia, en que ſe cebaſſe ſu actividad. Crecia eſte devoto delyrio, y prorumpiendo en ſentidas vozes, dezia: Amado Dueño mio, donde eſtàs? Pedia con inſtancia, la llevaſſen con ſu querido Eſpoſo, porque yà no podia vivir ſin verle; y por todas partes buſcaba à ſu Divino Dueño, lamentando ſus auſencias, y retiros.

Ocurriò el Señor à las anſias de ſu Sierva, y ſe le manifeſtò intimandoſe en ſu Alma con lazo tan eſtrecho, que le parecia eſtàr totalmente ſeparada de todo lo terreno, y vivir en vn eſtado puramente eſpiritual. Tambien conociò, que en viſion intellectual ſe le manifeſtaban San Juan Bautiſta, el Glorioſo Doctor San Auguſtin, nueſtro Padre San Franciſco, y San Felipe Neri, percibiendo el grande amor, que eſtos Santos avian tenido à la Mageſtad Divina, y ſe esforçaba à ſu imitacion, atendiendo vnicamente el Soberano Objecto que ſe le proponia, donde como en cryſtalino eſpejo miraba, y conocia todas las coſas. Alli entendia el modo con que amaron los Santos en pureza, y verdad. En aquella eſcuela era enſeñada à obrar deſnudamente por el amor Divino, ſin otra atencion, ni reſpecto. Aprendia à deſembarazar el coraçon de todo lo criado, aunque fueſſe muy licito,

para

para que solo Dios lo ocupasse. Conocia tambien el cuydado, y vigilancia en que se debe vivir, no perdiendo el tiempo, que se concede para merecer; y juntamente percibia otras Celestiales doctrinas, como dictadas de la Sabiduria Eterna.

Sintiò en este rapto vn impulso grande de ofrecer à Dios los coraçones de todas las Religiosas de su Comunidad, mas se escusaba de executarlo, teniendose por indigna de semejante empleo. Vido luego, que los Angeles Custodios de las mismas Religiosas cada vno le entregaba el coraçon de la que tenia à su cargo, y todos juntos los ofrecia la Sierva de Dios à su Magestad como en grato Sacrificio, pidiendo, que con ellos admitiesse tambien el coraçon de su Confessor, à quien debia tanto cuydado, y assistencia. Dixole el Señor: Mucho me pides, Beatriz. Replicòle la V. Madre: Señor, y Dueño mio, Poderoso fois para purificar los coraçones de todas las criaturas, y hazerlos agradables à vuestros Divinos ojos. Entonces vido el coraçon de su Confessor, y los de las Religiosas de su Convento, que todos subian à la Magestad Suprema, y el Señor los admitia, y ilustraba con los rayos de el amor Divino; de lo qual resultò, que todos quedaron como vestidos de las luzes de el Soberano Sol, despidiendo sagrados resplandores. Durole este maravilloso rapto por espacio de veinte, y quatro horas, en que tubo Soberanas inteligencias, assi para su enseñança, como para administrar doctrina à los que en su conversacion solicitaban su consuelo.

CAPITULO XLVII.

Singular favor, que concediò la Magestad Divina à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con la comunicacion de los dolores de las llagas.

INflamada en el Divino amor vivia Sor Beatriz, y quisiera, que este incendio abrasàra todas las criaturas, sin que se ocultasse alguna, à quien no comprehendiesse el ardor de tan sagrada llama. Con este afecto, algunos dias antes de la fiesta de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, en aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, pedia con ardientes ansias à el Señor, que todas las personas, que en el dia de aquella Solemnidad entrassen en la Iglesia de su Convento, se salvassen, y que para conseguirlo, fuessen todas inflamadas en el fuego de el Divino amor. A este intento hizo grandes suplicas, y exercicios de mortificacion, y penitencia, pidiendo lo mismo à las demàs Religiosas. Fueron en aquellos dias dilatadas las Vigilias, y continua su oracion, valiendose de la intercesion de MARIA Santissima nuestra Señora, y de los Santos, para salir ayrosa de su empeño.

Perseverò constante por algunos dias en esta empressa, y estando en Oracion, le diò su Magestad clara luz, y vna certeza grande de como le avia concedido la suplica por la intercesion poderosa de la Reyna del Cielo, y por las instancias de nuestro Padre San Francisco. Fue extraordinario el jùbilo de Sor Beatriz con esta noticia, y como fuera de sì, con la afluencia de el gozo, y desseo de la salud de las Almas quisiera salir combidando todas las criaturas para que assistiendo en la Iglesia de su Convento el dia señalado, gozassen de tan favorable indulto. Mas el Señor la contubo para que entonces no se publicasse aquella maravilla, pues la grandeza de el alborozo, y certeza de la noticia no le permitian à la Sierva de Dios discurriesse, que las demàs personas podian dificultar en la verdad de aquel suceso, que à ella le era indubitable.

Con los efectos de este singular favor, se hallò Sor Beatriz el Miercoles diez y seis de Septiembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta y seis, Vispera de la fiesta de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, no como otras vezes, con turbaciones, temores, y rezelos de lo que en tales dias le solia suceder, sino con vna apacible quietud, y extraordinaria seguridad, comunicada por la Divina influencia. A las quatro de la tarde le començaron los dolores en manos, pies, y costado, con los efectos mismos, que en los años antecedentes. Fueron tan intensos en esta ocasion los dolores, que en cada instante le parecia que espiraba; mas en el interior gozaba grande dulçura, serenidad, y alborozo, sin que la violencia de el padecer perturbasse los jùbilos de su coraçon. Prosiguiò en aquel genero de penar, hallandose casi sin alientos en el siguiente dia de la fiesta; pero tan gustosa, y con tantos interiores esfuerços, que estaba dispuesta para padecer aquellos dolores hasta el fin de el Mundo, si esta fuesse la voluntad de su amado Dueño, por cuyo amor padecia.

En el mismo dia de la fiesta de las Llagas, despues de Visperas, se le mànifestò à la V. Madre nuestro Padre San Francisco con grandes explendores de gloria, y vnas alas de Seraphin tan extensas, que se dilataban por la mayor parte de el Mundo, protegiendo innumerable copia de personas de todos estados, y las batia lentamente, como para fomento de los que à su abrigo se amparaban. Admirada Sor Beatriz de tan extraordinaria vision, desseaba saber el mysterio, y el Seraphico Patriarcha le dixo: q̃ lo q̃ avia visto, significaba las tres Ordenes, que en todos estados vivian en su proteccion, y Patrocinio, el qual se estendia à innumerables gentes, y naciones; y que el batir las alas como vivificando los que estaban à su sombra,

era su intercesion continua,con que pedia à la Divina Mageſtad concedieſſe ſoberanos auxilios à ſus Hijos,y devotos,que ſe mantenian à expenſas de ſu cuydado. Dixole tambien el Seraphico Patriarca, como alborozado, y gozoſo: Beatriz,no me dàs el parabien,de el General qué tiene mi Orden? Con eſtas palabras, le comunicò la inteligencia, de que el Miniſtro General, que entonces governaba la Seraphica Familia avia de Reformarla, y ſeria vtiliſsimo para la Religion toda. Aviaſe celebrado en aquel año Capitulo General de nueſtra Orden en Roma, el dia veinte, y tres de Mayo, Vigilia de Pentecoſtes, en que fue electo en MiniſtroGeneral de toda laOrden el Reverendiſsimo Padre Fr. Joſeph Ximenez Samaniego, hombre de ſingulares prendas, que con integridad,y zelo infatigable governò la Religion, aplicando grandes esfuerços à ſu Reforma, y à la pura Obſervancia de el Seraphico Inſtituto, como es notorio, y ſus inſignes hechos ſeràn cèlebres à la poſteridad. O felieiſsimo Prelado,que fue tan de el guſto de el Seraphico Legislador, que pedia parabienes de ſu eleccion!

Como eſtos Celeſtiales favores principalmente ſe dirigian à inſtruìr la Sierva de Dios en eſpirituales doctrinas para ſu enſeñança, y nuevas luzes para ſu interior vtilidad, ſiempre ſe le dictaban lecciones de Sagrada ſabiduria, para ſu aprovechamiento. En eſta ocaſion le advirtiò nueſtro Padre San Franciſco, que no perdieſſe la memoria de las grandes miſericordias,que en ella obraba la piedad Divina; pues quando mas crecian los favores, era de mayor esfera la obligacion para el reconocimiento, y gratitud. Tambien le dixo avisàra à la Abadeſa de aquel Convento esforçaſſe el animo,y eſperaſſe en la liberalidad Divina, que no faltaria lo neceſſario para el alimento temporal; porque el Señor tenia eſpecial providencia de el ſuſtento de ſus Eſpoſas. Mas que debian hazer reflexion en el Voto de pobreza,que avian profeſſado, y perſuadirſe, à que para cumplir lo, era neceſſario experimentar alguna penuria; porque ſi paſsàran la vida con toda conveniencia, ſolo ſe diferenciàran de los Ricos de el Mundo en la falta de cuydados, y terrenas ſolicitudes.

No pocas vezes ſe aflixen los Prelados con el encargo de mantener ſus pobres Comunidades, que viven à expenſas de la Providencia, la qual, aunque es la finca mas ſegura, no ſuele ſer la mas acomodada à el humano genio. Miran lo que falta de proviſsion; no deſcubren en lo humano, de donde pueda ſuplirſe: La neceſsidad congoja, y los temporales medios ſe deſvanecen: Cierto es, que en lo natural ha de aſſuſtarſe vn limitado coraçon; pero recurriendo à las latitudes de la eſperança, y à los patentes teſtimonios de la experiencia, ſabemos, que la Providencia Divina con vn inſenſible, y continuado milagro, mantiene ſus pobres, de modo, que no les falta lo neceſſario para el ſuſtento, y decencia, ni dexan de experimentar en la practica, que profeſſan pobreza, y deſnudèz de conveniencias humanas, para aplicar el conato, y atencion à las riquezas Divinas.

En eſta miſma ocaſion le declarò la Superior Luz à Sor Beatriz, que à el modo que el Señor eſtuvo fixo en la Cruz pendiente de tres clavos, en la miſma forma el Alma Religioſa avia de eſtàr fixa en la Cruz de la Religion, pendiente de tres principales virtudes, que aſſeguran la perfeccion de el Regular Inſtituto. Eſtas ſon, la promptitud en el obedecer, teniendo la voluntad tan flexible à la direccion de los Superiores,que viva totalmente rendida à ſu dominio:La perfecta obſervancia en la pobreza,practicādola interior,y exteriormente, no teniendo, ni deſſeando tener coſa ſuperflua, y ſeparando el coraçon aun de lo mas neceſſario, y forçoſo para la vida humana: y la indiferencia de la voluntad, teniendola totalmente pendiente de la Divina, conforme, y reſignada en las diſpoſiciones de Dios, ſin aplicar particular afecto à coſa alguna criada. Virtudes ſon eſtas, que ſi el Alma Religioſa las exercita, lograrà con notorias creces el eſpiritual aprovechamiento.

CAPITULO XLVIII.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus vna grave enfermedad, y el Señor la iluſtra con Celeſtiales doctrinas.

DEſpues de aver padecido Sor Beatriz el annual exercicio de los dolores de las llagas, permitiò la Mageſtad Divina ſe hallaſſe gravada con ardientes calenturas, y conociendo ſer natural accidente, ſe entregò en manos de los Medicos, para nuevo exercicio de ſu tolerancia. Començaron deſde luego à quitarle abſtinencias, y eſpirituales ocupaciones, como ſi la ſalud de el cuerpo conſiſtiera en la ocioſidad de el animo. Aplicaronle las vſuales medicinas, y aviendola ſangrado quatro vezes, aun eſtaba permanente la calentura, que no ſe rendia à leyes Medicas, aviendo ſido ordenada para eſpecial empleo de ſu paciencia.Muy deſcaecida de naturales fuerças, y muy murada de medicinales mandatos ſe hallaba Sor Beatriz el dia tres de Octubre de aquel año de mil,y ſeiſciẽtos, y ſetenta, y ſeis, Vigilia de la Solemnidad de N. P. S. Franciſco, y le dixo el Señor: Beatriz, bien ſabes, que por ſer hija de Franciſco, es de tu obligaciõ ayunar oy en ſu obſequio.Como laSierva deDios tenia orden de los Medicos para no obſervar abſtinẽcias,rezelãdo por iluſiõ aq̃lla noticia,hizo la prueba à recibir algun

algun alimento, aunque con certeza interior, de que avian de ser invtiles sus diligencias. Assi sucediò, pues no pudo admitir bocado hasta el medio dia, en que tubo facultad para comer parcamente alguna vianda Quaresmal, y en esta forma observò su ayuno.

Era tambien orden de el Medico, que no se aplicasse à el exercicio de la Oracion, ni tuviesse en la imaginacion especie alguna, que le pudiesse excitar sus frequentes fervores, para que de este modo reparasse la cabeça de el gravamen en que la discurria. Con este dificil orden concurriò el mandato de la Prelada, que assintiò à las disposiciones de el Medico, el qual ignoraba, que vn Alma habituada à no perder de vista su amado Dueño, no puede facilmente divertir el animo à especies criadas. Hazia Sor Beatriz sus diligencias para obedecer tan repetidos ordenes, aunque muchas vezes inadvertidamente, hallaba su imaginacion en el Objecto de sus cariños. Sucediòle en vno de estos dias, que sintiò vn superior impulso, que le arrebatò el Alma, y estando en apacible extasi, le dezia el Señor: Hija amada mia, como no te dexan que me busques, y estès conmigo, vengo yo à buscarte, y hazerte gustosa compañia; y puedes tener entendido, que no avrà medio para separarte de mi; pues aunque te impidan el que me busques, no pueden estorbar, que yo te halle. Con esta Celestial fineza quedò Sor Beatriz gozosissima, alabando la fidelidad de su amado Esposo, que tan liberal se manifestaba en favorecerla, ocurriendo à los humanos impedimentos, para que no huviesse notable intermision en el gozar de tan soberanas maravillas, ni las disposiciones de los hombres retardassen las Divinas influencias.

Poco aprovechaba la solicitud de los Medicos, y la enfermedad, siguiendo su curso, se recrecia, llegando las calenturas à dar cuydado, aunque la Sierva de Dios, que estimaba mas cumplir la voluntad Divina, que su propria vida, se regozijaba, en que el Señor la regalasse con aquel penoso accidente. Como tenia el mandato de no pensar en cosas espirituales, procuraba divertir la imaginacion en materias indiferentes, pues no es posible reducir à quietud esta potencia, siendo forçoso darle objecto proporcionado, porque no se aplique à lo prohibido. Con este intento imaginaba vn dia la diferencia de aquel natural accidente, el qual le parecia levissimo en comparacion de los exquisitos, y sobrenaturales que otras vezes avia padecido. De este conocimiento passò à discurrir, si el Señor queria variar exercicios à su paciencia, inclinandose algo à esta especie de trabajos, que siendo enfermedades naturales, de que el Medico conocia, acaudalaba meritos à su tolerancia, sin la nota de otros modos de padecer, cuya extravagancia la singularizaba, con grande quebranto de su humildad, que no quisiera diferenciarse de las demàs criaturas.

Tomaba cuerpo esta imaginacion; pero el Señor quiso impedirla, y dixo à Sor Beatriz: Hija, yo soy como el Labrador, que arroja en la tierra variedad de semillas, para coger sazonados frutos con el beneficio de su trabajo, y cultivo: à este modo en la tierra de tu coraçon he puesto diversas especies de exercicios, acompañados con repetidos favores, para recoger colmados frutos de virtudes. Y assi como no es proprio de la tierra hazer eleccion de lo que en ella se ha de sembrar, sino solo corresponder segun lo que el Labrador ordenare; en la misma forma no debes tu discurrir sobre lo que yo he de hazer, sino ajustar tu voluntad con la mia, obedeciendo con promptitud, y executando puntualmente los mandatos, que en esto consiste tu mayor logro.

CAPITULO XLIX.

Haze MARIA Santissima nuestra Señora singulares favores à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

COnvaleciò Sor Beatriz de aquel natural accidente, y aunque en el discurso de la enfermedad no avia suspendido la practica de las virtudes, pareciendole, que por los ordenes de el Medico se avia retardado algo en los espirituales exercicios, se aplicò de nuevo con mayor solicitud à su sequela. Correspondiale el Señor con Celestiales favores, que eran incentivo de mas eficazes anhelos en las ansias de el Divino amor. Sucediò Lunes siete de Diziembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, Vispera de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, que la V. Madre estaba antes de amanecer en el ordinario empleo de la Oracion, y se le manifestò la Reyna de el Cielo, que tenia en sus braços el Infante Jesus desnudo, y solo cubierto con vn velo muy sutil, que mas descubria la hermosura de el Soberano Niño. La Divina Madre puso su Hijo en los braços de su Sierva, diziendole, se lo entregaba para que lo vistiesse. Confusa con este favor, respondiò Sor Beatriz: Como, Señora, tengo yo de vestir à el todo Poderoso, quando me hallo tan desnuda de virtudes? Esto dezia la V. Madre con vn claro conocimiento de la Magestad, y Poder de Dios, y de la baxeza, y pobreza humana, à que correspondian grandes afectos de amor, humildad, rendimiento, y veneracion. Viendo, pues, en sus braços à el Divino Infante, le dixo: Amado Dueño mio, quien tuviera las virtudes de todos los Santos para hazeros vn vestido à vuestro gusto! Pero aqui tienes, querido de mi Alma, las telas de mi coraçon, yo os las ofrezco para vestido, y el mismo coraçon para morada. Sintiò entonces, que el mismo Señor aceptaba la oferta, admitiendo el coraçon de su Esposa, y desapareciò la vision.

A los alborozos de la mañana siguieron las congojas de la tarde de este mismo dia, en que Sor Beatriz se hallò tan gravada de penosos, y exquisitos accidentes, que solo tenia valor para admirar, como podia vivir entre tanto genero de tormentos. Sentia el coraçon en vna prensa, sin poder recurrir à alivio humano, ni permitirsele en lo Divino; porq̃ que si esforçaba el animo, para elevar la mẽte à Dios, experimẽtaba tan prõpta, y violẽta repulsa, q̃ le parecia la abatiã à el profundo. De esta opresion le resultabã terribles ansias, agonias, y congojas con vnos involũtarios, yhorrorosos gemidos, que causaban notable espanto à las Religiosas. En tempestad tan desecha, solo sentia el alivio de hallarse con alientos, para padecer, quanto fuesse voluntad de el Señor, con resignacion, humildad, y rendimiento, y exercicio de las demàs virtudes.

Aviendo passado media hora en este genero de penar, sin que se le suspendiessen las fatigas, se le manifestò su Santo Angel Custodio, y le dixo, como lo que estaba padeciendo era en sufragio de vn Alma, que estaba en el Purgatorio, para alivio de sus penas. Declaròle el nombre de aquella persona, que avia sido Bienhechora de el Convento, de virtuosa vida, y muy atenta à sus obligaciones, y estaba purgando algunos defectos, de que no suele exceptuarse la mas ajustada criatura. Especialmẽte penaba, porque en las vltimas agonias, viendose assaltada de algunas tentaciones contra la Fè, aunque ni asintiò à ellas, ni admitiò duda alguna, tubo vn genero de tibieza en resistirlas, que le causò alguna turbacion en el animo, y esta culpa, que fue leve, la purgaba con terribles penas en el Purgatorio. Luego que Sor Beatriz tubo este conocimiento, prorumpiò en firmissimos actos de Fè; y siendo assi, q̃ la opresion, en que se hallaba, no le permitia valerse de la lengua, la habilitò el Señor para que pudiesse exteriormente confessar la Fè en repetidos, y fervorosos actos, con el intento de aplicar lo que padecia, y lo que oraba, en beneficio de aquella Alma necesitada.

Por dilatado espacio le durò à Sor Beatriz este rigoroso penar; y quando yà la naturaleza començaba à desfallecer, se suspendierõ las penas arrebatando el Señor su espiritu en profundo extasi. Hallòse entre los Choros Angelicos, que en festivos alborozos solemnizaban la Concepcion immaculada de la Divina Reyna, en cuyo obsequio cantaban dulcissimos hymnos con general alegria de toda la Celestial Curia. Despues de esta vision se restituyò Sor Beatriz à su antiguo padecer, aunque hallandose mas fortalecida con tan Soberanas influencias, no le era tan violento el penar. Passado algun espacio, se le manifestò la Reyna del Cielo con Soberanos explendores de gloria, y hablandole con benignidad, le dixo: Hija, sabe, que yo soy la Escala, por donde has de ascender à mi Hijo; pues quien à mi me ama, tambien ama, adora, y venera à Dios. Advierte à tus hermanas las Religiosas, serà muy de mi gusto, que en el dia, en que se celebra mi Concepcion, repitan el Obsequio de confessarme por su Madre, y Prelada. Tambien les diràs, que se esmeren en la observancia de la desnudez, pobreza, y obediencia; y que para celebrar mis Festividades, se prevengan con mayor conato, y devocion.

Alborozada Sor Beatriz con tan Celestial visita, se postrò ante la Soberana Reyna, y rindiò las gracias, por fineza tan singular. Desparecio la vision, y quedò con tales impulsos de dezir lo que le avia manifestado la Divina Señora, que se hazia notable violencia para contenerse, hasta consultarlo con su Confessor. Hallabase presente la Prelada, y le impuso mãdato de obediencia, para que declarasse lo que le avia sucedido; y con esta seguridad manifestò las advertencias, que la Reyna de el Cielo le avia hecho; y para la prompta execucion, repitiò la Comunidad el reelegir à MARIA Santissima por su Madre, Prelada, y Señora, para que por nuevos titulos Patrocinasse, y Presidiesse aquel Sagrado Convento.

Pocos dias despues, aviendo Comulgado Sor Beatriz, se hallò tan llena de la Divina luz, que despedia radiantes explendores. Estaba à el modo, que puede discurrirse vn globo de crystal, si en su concabo se incluyera la lucida antorcha de el Sol. Aunque esto mismo lo avia experimentado otras vezes, despues de aver Comulgado, nunca le avia sucedido con tanta plenitud, como en esta ocasion. Mirabase, y se desconocia, viendo, que de su cuerpo salian tan ardientes rayos, despedidos de la Soberana luz, que illustraba su espiritu. Aun eran mas poderosas las interiores luzes; porque se le imprimiò en el Alma tan claro, y eficàz conocimiento de la grandeza, y poder de Dios, que mas le parecia obraba en su entendimiento la evidencia, que la Fè. Conocia tambien aquella plenitud de gracia, que de la Fuente de la Divinidad se comunicò à MARIA Santissima nuestra Señora, redundando sus raudales en tal copia, que no es capàz el humano discurso de comprehender tan Soberanos mysterios. Crecian por instantes estas luzes, y conocimiẽtos, mirando Sor Beatriz las Divinas perfecciones con tal verdad, que le parecia imposible, que criatura alguna pudiesse ofender à Dios.

Atendia la infinita distancia, que ay entre las criaturas, y el Criador, y que à vista de el sèr Divino, todo lo criado no parece que tiene sèr, pues no existe por sì, sino por participacion, y por beneficio de el mismo Señor, que criò el Mundo, y lo conserva. De donde inferia, que Dios no puede ser ofendido de las criaturas, las quales, si quebrantan los Divinos Preceptos, y se dize, que ofenden à Dios, no es por

que

que le ocasionen daño alguno, que esto es imposible, sino porque se muestran rebeldes à sus mandatos,y se hazen daño à sì mismas, no conformandose con la eterna, y infinita Bondad, y sugetandose à la pena, que les corresponde, por sus delitos. Con este conocimiento,le parecia, que en todas las criaturas miraba à Dios, porque en todas resplandecia su Sabiduria infinita, immensa Bondad, Omnipotencia, Misericordia, y las demàs perfecciones. Tambien tubo la noticia de como en el dia de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora avia salido de el Purgatorio aquella Alma, para cuyo sufragio avia padecido en su Visperа, y rindiò gracias à su Magestad por este beneficio. Quedò con las resultas de aquellas luzes, y conocimiento tan ilustrada, y absorta en la contemplacion de las Divinas excelencias, que le parecia muy dificil bolver la atencion à lo material,y visible de terrenas criaturas.

CAPITULO L.

Repite la Magestad Divina los favores à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

ES el incendio de el Divino Amor tan activo,que no puede sossegar el Alma, que lo goza,y aspirando siempre à su esphera, vive violenta en este destierro, con el continuo conato de avecindarse à la Patria. Assi sucedia à esta prodigiosa Muger, que amante de su Divino Esposo,solo respiraba ardores de sagrado incendio, y disparaba centellas de abrasado amor. El Jueves por la tarde, dia vltimo de aquel año de mil,y seiscientos,y setenta,y seis, oyendo Sor Beatriz vna Platica exortatoria, q̃ à las Religiosas hazia vn Predicador, se sintiò flechada con las saetas de el Amor Divino, y no pudiendo disimular el bolcan de ardores, que en su coraçon sentia, como herida cierva, recurriò à la fuente, para templar en sus raudales con la possession el incendio.Corria buscando su amado; y como las Religiosas estaban todas en el Choro atendiendo al Sermon, tubo lugar para prorumpir en amorosas vozes, llamando à su querido Esposo. Deziale con muy sentidos afectos: Amado de mi vida, duelete de mí, mira Dueño de mi Alma, que yà no puedo tolerar tan dilatada como penosa ausencia; ò si yà se desatàra el lazo de la mortal vida,y se rompiera este terrestre velo,para que yo viera cara à cara la Luz de mi coraçon! Convertiase à los Angeles,y les dezia: Soberanos Espiritus,que teneis la fortuna de habitar en la Patria,dezidle à mi amado,que muero de amor,y que solo tendrè vida con verle: rogadle,que dispense en tan prolongada ausencia.

Con este devoto delyrio clamaba la amante virgen,lamentando los retiros de su amado Esposo, elevandose tanto la ardiente llama de su pecho,que llegaba yà la naturaleza à desfallecer,y entonces la arrebatò el Señor,assi para confortarla con la participacion de sus finezas, como para entretener aquellas amorosas ansias en el interin que llegaba el termino de su destierro. Bolviò despues en su acuerdo,y rezelando, que las Religiosas huviessen notado sus mentales excessos,estaba como afrentada,y confusa, sin atreverse à levantar de el suelo los ojos, acompañandose con los vochornos de amante los rubores de encogida,y vergonçoia. Quando se hallaba en esta confusion,y empacho,le dixo su Magestad: Hija, de què te avergueças? No ay razon para que vna fiel Esposa se afrente de que las demàs conozcan,se esfuerça à cumplir con las obligaciones de su estado. Muchas son las q̃ te comprehenden por repetidos titulos,y solo debieras avergonçarte de no cumplirlas exactamente,y con la perfeccion que debes corresponder à tu Instituto, y à lo mucho,que te he favorecido.Con este Celestial aviso, quedò Sor Beatriz advertida, de que aunque debia ocultar sus especiales afectos,no avia de avergonçarse,si la casualidad, ò la permission Divina los manifestasse;pues pretendiendo con pureza, y verdad la honra, y gloria de Dios,no tenia què embarazarse, en lo que podian notar las criaturas.

Por el mes de Enero del año de mil, y seiscientos,y setenta, y siete, se celebrò eleccion de Prior en el Real Convento de Santa Cruz,del Esclarecido Orden de Predicadores de la Ciudad de Granada, y fue electo en el oficio el M.R.P.M. Fr. Juan Escudero, Varon de singulares prendas, y muy zeloso de la observancia de laRegular disciplina.Estando despues Sor Beatriz en Oracion, se le manifestò N.P. Santo Domingo con admirables resplandores de gloria,y le dixo: Hija,mucho me han agradado mis hijos con la eleccion dePrior,que han hecho en mi Convento; assi se lo puedes assegurar; y à el mismo Prior diràs de mi parte,que como vigilante Pastor, assista con perspicacia en la custodia de su rebaño,para que el Lobo infernal no tenga ocasion de lograr algũ assalto. Advierte le, que cuyde mucho de las observancias regulares, y especialmente de el exercicio de la Oracion,que es el alimento, q̃ corrobora à los Religiosos para mantenerse en Monastica disciplina:Yo le assistirè con mi proteccio n,y la Magestad Divina le darà sus auxilios,para que proceda con acierto en la direccion,y govierno de su Comunidad. A ti te encargo no te olvides de pedir à el Señor por la conservacion,y reforma de mi Orden, y de todas las demàs Religiones; y advierte lo mucho que debes à la Divina piedad, para ser agradecida,y fidelissima correspondiente. De grande consuelo fue esta vision para Sor Beatriz,y diò rendidas gracias à el Glorioso Patriarca,por lo mucho que la favorecia,y le pidiò su intercession, para que el Señor le comunicasse los esfuerços de la Divina gracia, con que acertasse à servirle.

Des-

Deſpues de eſte ſuceſſo, eſtaba la V. Madre trabajando en ſu labor con algun conato, por ſer encargo, que tenia de baſtante prieſſa. Sintiò el Soberano llamamiento, que le arrebataba el Alma, y no pudiendo negarſe à ſu eficacia, ſe remontò el eſpiritu, como Aguila caudaloſa à regiſtrar los rayos del Divino Sol. Engolfada en aquel Occeano de luzes, no le era yà poſsible atender à la material ocupaciõ; mas porque no faltaſſe à cumplirla, ſupliò el Señor los defectos, y ſe governaba el braço, y mano por ageno, y ſuperior impulſo, de modo, que en todo el tiempo de el rapto trabajaba cõ mas ligereza, y actividad, que ſi eſtuviera en ſu total acuerdo.

Pocos dias deſpues le ſucediò, que eſtando preparandoſe para la Oracion, deſpues de Cõpletas, ſe ſintiò arrebatada de el Soberano impulſo, y toda abſorta, buſcaba amante el Objecto de ſus cariños. Congojabaſe mucho, porque le parecia no hallaba à ſu Soberano Eſpoſo; y luego oyò ſu voz, que le dezia: Quien no ſe buſcare à sì miſmo, me hallarà, y el que cũpliere mi voluntad, y ſe negare à la propria, me amarà, y ſerà muy de mi agrado. A el ſonòro eco de eſta voz quedò abſorta en maravilloſo extaſi, donde ſe le dieron mas por extenſo las noticias, que la voz le avia comunicado, con claro conocimiento, de que el modo de hallar à Dios era por el camino de la propria negacion, y prompto cumplimiento de la voluntad Divina.

CAPITULO LI.

Previene el Señor à ſu Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus para los trabajos de la immediata Quareſma.

UN continuo padecer en variedad de penoſos exercicios era la vida de eſta Muger prodigioſa; pero eſtos afanes ſe recrecian en el ſanto tiempo de Quareſma, donde à coſta de permanentes maravillas, vivia en exquiſitos tormentos, ſiendo notoriamente ſobrenatural ſu manutencion, como los efectos lo denotaban. Prevenia la Mageſtad Divina à ſu Sierva en cada vn año con la noticia de lo mucho, que avia de padecer en la proxima Quareſma, antecediendo ſus vigilias de congojas, para prepararſe à el dilatado dia de la tribulacion, y precediendo ſiempre graviſsimos temores, dudas, y rezelos, aunque acompañados de vna oculta, y muy interior certeza de averſe de cumplir lo que ſe le avia manifeſtado. Obſcureciaſſe aquella Superior Luz, que con tanta frequencia la iluſtraba, quedando en tenebroſa noche, ſin deſcubrirſe rumbo en ſu eſpiritual derrota, zozobrando en tempeſtad deſecha, y temiendo à cada golpe vn naufragio.

A eſtos preſagioſos anuncios ſeguian puntuales los efectos, en graviſsimas tribulaciones de el Alma, congojas de el coraçon, aſſaltos de el comun enemigo, y otras interiores fatigas intolerables à la humana fragilidad, ſi Soberano auxilio no la favoreciera, aunque tã incognito, que ni podia hazer reflexion, en que le era impoſsible tolerar tanto golpe de penas, ſin eſtàr ocultamente fortalecida con mas que comun providencia. Los exteriores trabajos en las Quareſmas de los catorce años, que haſta eſte tiempo avia paſſado Sor Beatriz de eſpecialiſsimo padecer, eran muy diverſos; porque en las ocho Quareſmas fue el ayuno tan prolixo, que de ninguna forma pudo admitir ni la mas leve porcion de alimento; y en las demàs era eſte tan eſcaſo, que ſolo ſe reducia à vnas yervas crudas, y vn bocado de pan, que toda la cantidad nunca paſſaba de tres onças. Unas vezes eſtaba baldada de todos ſus miembros, otras vezes muda, y ſiempre atormentada de graviſsimos dolores.

De lo miſmo que padecia, ſolo podia acordarſe para aumento de ſu pena; porque le parecia, que era todo fingido, y illuſion de el Demonio, y que el ſucederle era vn deſeſperado empeño, por mantenerſe en ſu tema, y no deſacreditarſe con el Confeſſor, à quien avia participado las noticias, que antecedentemente avia tenido. Como à el tiempo miſmo que le era impoſsible admitir alimento, la moleſtaba la hambre con tanto exceſſo, que en cada inſtante deſfallecia, la congojaba la aprehenſion, de que moria deſeſperada, y començaba à padecer las penas de el Infierno, aun antes de acabarſe la mortal vida. Es verdad, que en eſtas confuſas penas algunas vezes ſe aparecia la Superior Luz, dexandoſe vèr el claro dia de lo que en la realidad le paſſaba, conociendo que Dios era el Artifice de aquella obra; y en alguna ocaſion ſe le manifeſtaba ſu Mageſtad, y otras vezes ſu Santo Angel Cuſtodio, y N.P.S. Franciſco; mas todo eſto era muy tranſeunte, y ſolo para fortalecer aquel animo, para que no deſfallecieſſe, reproduciendoſe luego las miſmas penas, ſin poder acordarſe de lo firme de aquellos favores.

Con la continuacion de eſtos penoſos exercicios en todos los años, y la afluencia de luzes de la Divina gracia, y Celeſtiales doctrinas, eran yà no tan moleſtas las dudas, que le ſobrevenian antes de entrar en la Quareſma, aſsiſtiendola el Señor con vna certeza grande, de que no le avia de faltar ſu Mageſtad; porque ſu Divino Poder perficionaria la obra, que era ſolo ſuya; mas ſiempre le quedaban los rezelos de ſu fragilidad, y los temores de la porcion inferior à quien le es connatural la repugnancia à el padecer; pero ſentia el eſpiritu muy prompto, y conforme con la voluntad Divina. De los ſuceſſos de eſtas antecedentes Quareſmas, ſolo he dado las noticias individuales, que he hallado eſcritas, las demàs no ha ſido poſsible expreſſarlas; porque aviendo dexado de eſcrivir la V. Madre por la muerte de ſus Confeſſores, quedaron ſepultadas en profundo ſilencio.

En aquel año de mil,y seiscientos,y setenta, y siete,algunos dias antes de la Quaresma, començaron à conocerse en Sor Beatriz los anũcios de su proxima tribulacion. Hallabase con grande repugnancia à la comida, quebrado el color de el rostro, quebrantadas las corporales fuerças,y con interiores avisos,de que se acercaba el tiempo de el padecer. Procuraba repetir actos de resignacion en la Divina voluntad, para prevenir su animo con el exercicio de las virtudes; y oyò,que el Señor le dezia: Hija,lo restante del año te dexo habil, para que trabajes exteriormente, y sigas el curso de la Obediencia,y las obligaciones de tu estado; pero este tiempo de Quaresma lo he elegido para obrar yo en ti, segun fuere mi voluntad. No tubo mas expressa noticia de lo que le avia de suceder en aquella Quaresma, sino solo parecerle no podria recibir alimento alguno, y que la avian de molestar graves accidentes. Temia la naturaleza los golpes que le amenazaban; pero resignado el espiritu, solo pedia à el Señor executasse lo que fuesse mas de su agrado.

CAPITULO LII.

Comiença la V. Madre Sor Beatriz la Quaresma de el año de mil, y seiscientos,y setenta,y siete con grandes trabajos.

LLegò el tiempo de Quaresma, y en aquel año de mil,y seiscientos,y setenta, y siete fue el Miercoles de Ceniza el dia tres de Março; y aunque Sor Beatriz assistiò aquel dia con la Comunidad en el Refectorio, no pudo recibir alimento alguno, començando el ayuno rigoroso, que avia de dilatarse por todo el espacio de la Quaresma. Eclypsòse luego la interior Luz; y aunque la Sierva de Dios se esforçaba, para no admitir singularidad alguna, siguiendo los actos de Comunidad, hubo de rendirse à la violencia de los trabajos, que le participò el Señor, para exercicio de su tolerancia.

Prosiguiò con valeroso esfuerço la assistencia en la Comunidad,hasta los Maytines de el immediato Jueves, los quales concluìdos, estãdo en la hora de Oracio, q̃ entõces tienẽ las Religiosas,se hallò gravada de pies, y manos, con intolerables dolores,y fatigas tan terribles, que sin poder contenerse, interrumpiò el silencio, prorumpiendo en algunos involuntarios gemidos. Quiso levantarse,para pedir licencia à la Prelada,y acogerse à sitio, donde no causasse inquietud à la Comunidad; mas no pudiẽdo moverse, fue necessario, que entre quatro Religiosas la llevassen à su pobre cama, donde quedò entregada à tan dilatado como intenso padecer.

Quedò Sor Beatriz con el espiritu como separado de el cuerpo, pareciendole, que no tenia de èl mas dependencia, que para penar, y que en lo demàs estaba como en otra Region, negada à todo genero de alivio, passando de vno à otro mayor tormento, combatida por todas partes de las tempestuosas aguas de la tribulacion, y solo imaginando se hallaba en penas del Infierno,segun el pavoroso conflicto en que se discurria. Algunas vezes se miraba como en vn desierto,assaltada de innumerables Demonios,que en horribles figuras la atormẽtaban, molestandola con violentas tentaciones,y procurando incitarla à blasfemias, y desesperacion. A el mismo tiempo la atormentaban sensiblemente con golpes crueliſsimos, demodo, que parecia se avia conjurado todo el infierno contra esta afligida criatura. Si intẽtaba levantar el coraçon à el Cielo,solicitando soberanos auxilios,hallaba cerradas las puertas para su consuelo. Pareciale,que el Señor estaba indignado contra ella por sus culpas, y que MARIA Santiſsima nuestra Señora,los Angeles,y todos los Santos la desamparaban, dexãdola en vn abysmo de penas, sin arrimo alguno;y solo experimentaba, para poder respirar, algun resquicio en la Fè,aunque muy oculto.

En este mar de congojas clamaba Sor Beatriz de lo intimo de su coraçon à la Magestad Divina,pidiendo misericordia, y la socorriò el Señor,diziendole:Mi gracia te basta.Fue muy transeunte esta locucion;pero le comunicò grandes esfuerços para sufrir tanto golpe de trabajos. Bolvian los Demonios con nueva violencia,y vnas vezes la azotaban crueliſsimamente: otras vezes le ataban las manos, y la ponian como reo en Tribunal, diziendole grandes oprobios;confabulaban vnos cõ otros, y dezian: Miren en lo que ha venido à parar esta mugercilla con sus ayunos,y enredos; ella està condenada,y le tenemos prevenido su lugar en el infierno, donde pagarà sus embustes muy à nuestra satisfaccion. Muchas vezes le sucedia hallarse como en Region muy remota entre densas obscuridades,sintiendo la compañia de sus crueles enemigos, que sin cansarse la atormentaban,y lamentando la ausencia de el bien de su Alma, sin experimentar mas alivio,que aquel rayo de Fè, à cuyas expensas se mantenia.

Estendiòse tan penoso padecer por todo el discurso de la Quaresma con notables circunstancias: En todo este tiempo no pudo la Sierva de Dios recibir alimento alguno, aũque hizo grandes diligencias,que le fueron de mayor quebranto. Perseveraba siempre en vna suspension ocasionada de lo cruel de los tormẽtos,y negada à el vso de los sentidos;pero quãdo el padecer se recrecia, solia bolver en su acuerdo con extraordinarias demonstraciones, que manifestaban lo summo de su pena. Tambien bolvia en sì, para oìr Missa, y Comulgar todos los dias,y para este efecto se aliviaba algo el impedimento de pies, y manos, de modo, que con el arrimo de vna [illegible] podia, aunque con mucho quebranto, baxar à el Comul-

ga-

gatorio. La violencia de los dolores la obligaba à prorumpir en ſentidos lamentos, ſin poder contenerſe; mas diſcurriendo, que eſtas quexas podian turbar los ſilencios de el Clauſtro, pidiò à el Señor le concedieſſe padecer en ſoledad, ſin explicar en vozes ſus fatigas. Tubo tan prompto deſpacho eſta peticion, que deſde el Domingo primero de Quareſma quedò muda, ſin poder hablar palabra, ſino era quando ſe confeſſaba, y quando le mandaba la Abadeſa, que hablaſſe, y entonces lo hazia con vozes tan quebrantadas, y confuſas, que era neceſſaria mucha atencion para percebirlas. La atrocidad de los dolores la quebrantaba de modo, que ordinariamente eſcupia ſangre liquida.

Eran varias las mutaciones de los tormentos; porque vnas vezes quedaba como yerta, y aſpada, demodo, que ni podia ſentarſe, ni eſtàr recoſtada, ſino ſolo de rodillas, ò en pie con el arrimo de las Religioſas, que le aſsiſtian. Otras vezes ſe le encogian los nervios de todo el cuerpo, doblandoſele los miembros de ſuerte, que eſtaba como vna bola, y tan aferrada en eſta poſtura, como ſi fuera de marmol. Con mucha frequencia ſentia le deſpedazaban el coraçon, y vna vez, conociendo que yà la naturaleza desfallecia en aquel tormento, pidiò por ſeñas, que le eſcrivieſſen en vn papel los dulciſsimos Nombres de Jeſus, y Maria, cõ cuya aplicacion à el pecho tubo algun alivio. En eſta forma paſsò Sor Beatriz aquella Quareſma, hecha expectaculo de trabajos, congojas, agonias, y tribulaciones, con admiracion, y notable quebranto de las Religioſas, que alababan à el Señor prodigioſo en eſta criatura.

CAPITULO LIII.

De otros raros ſucceſſos, que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus tubo en eſta Quareſma.

CLabada en la Cruz de el padecer con las penetrantes puntas de agudos tormentos eſtaba la V. Madre ſumamente oprimida, aunque en el interior reſignada, manteniendoſe aquella vida con vn repetido milagro de la Divina Omnipotencia. Siendo tan frequentes las ſuſpenſiones, paſmos, y paraſiſmos, que padecia con la violencia de los dolores, quiſo vna Religioſa, que le aſsiſtia valerſe de ocaſion tan oportuna, para lograr la devota curioſidad de vèr la llaga, que ſe dezia tenia la Sierva de Dios en el coſtado. Reſolviòſe à hazer eſta inſpeccion vna noche, en que la V. Madre ſe hallaba con ſuſpenſion mas profunda, y pueſta en buena diſpoſicion la luz, le retirò la tunica de modo, que ſe deſcubrieſſe baſtantemente el pecho. Con eſta diligencia vido, que en el lado derecho tenia vna ſeñal como de herida de el tamaño de vna almendra grande, algo redonda, que formaba como dos labios de color morado, entre los quales pudiera ocultarſe vn cordon grueſſo de ſeda. Por el temor reverente con que executaba eſta accion, no advirtiò de propoſito la profundidad de la herida, ni ſe atreviò à tocarla, ſino que con brevedad bolviò à cubrirla con la tunica, por el rezelo, y ſobreſalto con que eſtaba, de que podria bolver la Sierva de Dios en ſu acuerdo, y ſi notàra eſta diligencia, le fuera mas ſenſible, que los graves tormentos que padecia.

El Jueves de la Semana de Paſsion, dia ocho de Abril de aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y ſiete, eſtaba ſola la V. Madre; porque no aviendoſe notado novedad en ſu padecer, la dexaron las Religioſas en ſu ordinaria ſuſpenſion, para concurrir todas à oìr el Sermon, que entonces ſe predicaba en ſu Igleſia. En el interin ſe le agravaron à la Sierva de Dios las interiores congojas, y exteriores accidentes, de modo, que interumpiendoſe la ſuſpenſion, bolviò en ſu acuerdo, para mas ſenſible penar. Llegò à tal eſtremo, que yà le parecia, que eſpiraba, y ſolo ponia ſu conato en repetir actos de contricion, pidiendo à la Mageſtad Divina le aſsiſtieſſe en trance tan peligroſo. Bolvieron las Religioſas de oìr el Sermon, y hallandola en rieſgo tan conocido, pedian con lagrimas à el Señor le concedieſſe algun alivio. No le agradaba à Sor Beatriz eſta peticion; porque no deſſeaba que ſe moderaſſen ſus trabajos, ſino que ſe cumplieſſe la Divina voluntad, y eſto era lo que en ſu interior pedia, procurando eſtàr perfectamente reſignada.

Soſſegòſe por algun breve eſpacio la tormenta, y en eſte tiempo ſe hallò la V. Madre en vn rapto, donde ſe le manifeſtò multitud de Almas, que le pedian ſufragios para alivio de ſus penas. Quedò la Sierva de Dios confuſa, viendo, que quando le parecia ſe hallaba en tanta miſeria, que no podia valerſe à sì miſma, le pedian ſocorro para tantas Almas. Pero olvidada de ſus proprios trabajos, ſolo ſe congojaba, porque no tenia que ofrecer para alivio de los agenos. Hallandoſe en eſta confuſion, y cuydado, ſe le moſtrò con mucha brevedad ſu Sãto Angel Cuſtodio, y le dixo: El Señor guſta de que tu padecer lo apliques en beneficio de eſtas Almas. Deſpareciò luego el Angel, ſin que la Sierva de Dios tuvieſſe lugar de replicarle, y ſe vido obligada à padecer, aplicando promptamente, quanto padecia, por las Almas, que ſe le manifeſtaban; y conociendo, que por lo que à ſu parte pertenecia era todo de poca monta, ſuplicaba à el Señor ſupliеſſe ſus defectos con el infinito teſoro de los meritos de ſu Paſsion Sagrada, para la puntual ſatisfacion de aquellas afligidas Almas. De eſtas conociò algunas; pero no ſe inclinò mas à ellas, que à las otras; porque la caridad obraba ſin acceptacion de perſonas, atendiendo ſolo à la neceſſidad de todas.

Con el miſmo teſon ſe continuaron las fati-

fatigas,y tormentos de esta rara Muger hasta el dia diey y seis de Abril,Viernes Santo, en que llegaron las penas à lo summo, pareciendole, que era el vltimo termino de su vida. Con este rezelo se despidiò por señas de las Religiosas, besò la mano à laPrelada,y abrazò la Religiosa, que con mas frequencia la assistia, agradeciendole su solicitud,y trabajo,demostraciones todas de quien caminaba à la Eternidad. Està aprehension de que se moria, era muy viva, y acompañada de la vrgencia de los dolores, se hazia creìble, mientras no la desvanecian otras superiores noticias. Alegrabase de considerar tan proximo el termino de su vida, no por dexar de padecer,sino por gozar de la admirable presencia de su querido Esposo, cuya ausencia le era intolerable.

A las doze de el dia se serenò aquella tempestad por algun breve espacio,y se le manifestò el Señor, representandosele todos los lastimosos sucessos de la Pasion Sagrada, y el grande gusto,y complacencia que tenia suMagestad de aver padecido para el remedio de el linage humano. Tambien conociò como el Señor por su amor immenso,quanto era de su parte,avia padecido igualmente por todos los hombres,aunque los reprobos no se aviã aprovechado de el precio de la general Redempciõ. Admirada estaba Sor Beatriz con estas luzes,y le dixo su Magestad: Hija, à este modo has de obrar para darme gusto,portandote igualmente con las criaturas, sin negarte à el consuelo de alguna, procurando atraerlas à mi; y en todas tus acciones solo has de atender à mi mayor honra,y gloria. Sabe, que lo que has padecido es de mi agrado,y aun te queda mucho que sufrir, para lo qual te assistirè con mis auxilios;mas por aora no se ha de acabar tu mortal vida; y solo has de morir à el Mundo, passiones,y apetitos,y à ti misma, para que vivas solo para mi, desnudo el coraçon de todas las cosas criadas,y aun de las mas licitas; porque lo quiero puro, limpio, y desocupado de todo humano afecto,para llenarlo de mi gracia.Con esta Celestial doctrina quedò la Sierva de Dios muy fortalecida, y con esfuerço para padecer constante hasta el fin de el Mundo, si lo ordenàra la Magestad Divina,y luego despareciò la vision.

A la vna de el dia se le acrecentaron à la V. Madre los tormentos con tal furia,que à no permanecer la antecedente noticia de q̃ aquel penar no era para morir, yà se reputàra por muerta. En esta forma perseverò hasta las tres de la tarde,y entonces quedò como amortecida, pàlido el rostro como de difunta, los brazos estendidos en Cruz,y totalmente enagenada de los sentidos. Despues de media hora bolviò en sì como desmayada, sin sensibles alientos,perseverando su interior en grande desamparo, sin poder valerse de las espirituales fuerças,conociendo solo el rayo de Fè,que la mantenia, para que totalmente no desfalleciesse. Prosiguiò en lo restante de este dia, y en el siguiente Sabado Santo con el interior desconsuelo,y aunque le faltò la eficacia de los dolores,que exteriormente la atormentaban, tubo en su lugar vn nuevo ardor tan intenso, que le parecia fuego de el Purgatorio. Abrasabase en esta sensible llama,que excedia à la mas ardiẽte hoguera, que podia discurrirse en el fuego natural; pues todo lo que en este Mundo avia experimentado, le parecia como vnas templadas cenizas en comparacion de el ardor que sentia en su lastimado cuerpo.

Llegò el siguiente Domingo, dia diez, y ocho de Abril,Pasqua de Resurrecciõ de aquel año de mil,y seiscientos, y setenta, y siete, y à las dos de la mañana la visitò vna Religiosa, diziendole: Alabado sea el dulcissimo Nombre de Jesus,y su SantissimaResurreccion,à lo qual respondiò la Sierva de Dios:Amen. Conociò, que yà se le avia restituìdo la habla,aunque tan languida,y descaecida,como de persona, que avia padecido tan exquisitos trabajos. Tambiẽ se conociò averse suspendido la maravilla de conservar aquella naturaleza sin temporal alimento; porque yà començaba à desfallecer, surtiendo notable efecto el natural desmayo, sin poder alentarse para baxar à Comulgar con ageno arrimo, como lo avia hecho en los demàs dias de la antecedente Quaresma.Ocurriò à este caymiento la Prelada, mandandole, que se esforçasse en la mejor forma que pudiesse. Pusieronla en vna silla,y la llevaron entre quatro Religiosas à el Choro, donde recibiò el manjar Divino,y despues la bolvieron à la cama. Administraronle luego sustancia liquida, que recibiò con algun asstio, porque estragado el estomago con tan prolixo ayuno, nauseaba qualquier genero de alimento. Començòle desde entonces vna grave enfermedad natural con muchos accidentes, dolores, y calenturas, en que tubo nueva materia su tolerancia. Recurriòse à la medicina,executaronse sangrias,y otros remedios,para templar el ardor,que avia quedado en aquel fatigado cuerpo de el incendio rigoroso,en que se terminò la Quaresma.

Duròle esta enfermedad por espacio de vn mes,y aunque estubo el cuerpo gravado cõ lo penoso de el nuevo accidente,el espiritu gozaba felicissima libertad, por averle el Señor quitado aquella opresion en que la tubo toda la Quaresma, hallandose yà en tranquilidad apacible. Con esta novedad le parecia, que la avian traìdo de vna Region remota à suPatrio nido,donde podia gozar la dulçe compañia de su amado Esposo,y el comercio con los Santos,como antes lo experimentaba. En el tiempo de esta enfermedad se le concedia el alivio de administrarle la Sagrada Comunion para su espiritual consuelo. En vno de estos dias, despues de aver Comulgado, pedia à el Señor le diesse los dones de su gracia para poder agradarle.

darle. Reſpondiòle ſu Mageſtad: Hija, yo te concedo, que no ames otra coſa, fuera de mi, y que quanto obrares ſea por mi amor. Alborozada quedò la V. Madre con promeſa tan excelente, y ſe esforçò à hazer de ſu parte todas las diligencias, para no deſmerecer ſu execucion.

CAPITULO LIV.

Favorece el Señor à ſu Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus con nuevos beneficios.

CONvaleciò Sor Beatriz de ſu enfermedad, reſtituyendoſe à la ocupacion de la Sacriſtia, que por aquel tiempo era de ſu encargo; y para que mas ſe fortaleciеſſe, le mandò la Prelada, que no ayunaſſe, cuyo orden obedecia, negando en todo ſu propria voluntad. El Viernes immediato deſpues de el dia de la Aſcenſion, para cumplir el orden de la Prelada, quiſo deſayunarſe, mas fruſtrandoſe todas las diligencias, no pudo recibir bocado. Con eſta experiencia, le diò permiſo la Prelada para que ayunaſſe aquellos diez dias haſta la Paſqua de Pentecoſtes, lo qual executò con ayuno regular; porque ſiempre que ſe le permitia, eſcuſaba ſingularidades. El Miercoles, dia ſegundo de Junio de aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y ſiete, viſitò à la V. Madre el muy R. P. Maeſtro Fr. Pedro Bravo, Miniſtro, que entonces era de el Convento de Padres Trinitarios Calçados de la Ciudad de Granada. Eſte varon inſigne en virtud, y letras, hablò tan altamente en el aſſumpto de el Divino amor, que elevandoſe la amante llama, que en el coraçon de la V. Madre ardia, perdiò la tierra, aſpirando à el Impyreo. En eſte rapto maravilloſo tubo Sor Beatriz la advertencia de abrazarſe de la Prelada, que eſtaba preſente; porque la actividad de el eſpiritu ſe llevaba la terrea peſadumbre de el cuerpo, reducida yà à la ligereza de vna leve pluma. Quedòſe enfin de rodillas, los braços eſtendidos en Cruz, los ojos en mas que ordinaria elevacion, los labios algo ſeparados, y todo el roſtro con ſingular hermoſura. Remontòſe el eſpiritu à ſu eſphera, eſtrechandoſe en amoroſa vnion con la Mageſtad Divina, donde creciendo el conocimiento de las infinitas perfecciones de ſu amado Eſpoſo, mas le aumentaba el incendio de el amor. Tubo à eſte tiempo aptitud, para conocer el engaño de las criaturas, que amantes de la mentira, dexan de atender la verdad, olvidandoſe de ſu vltimo fin, y negandole à ſu Criador la deuda de amarle ſobre todas las coſas. Laſtimada de eſta miſeria, tan poco conocida de los miſmos que la padecen, pedia à el Señor comunicàra à los hombres ſus Soberanos auxilios, para que le conocieſſen, y amaſſen.

Repreſentòſele entonces vna copioſa fuente de cryſtalinas aguas, cuyos raudales ſe difundian por varios arcaduzes; y aunque era mucho el caudal de aguas que ſe repartian, no por eſſo ſe experimentaba menoſcabo alguno en la fuente, que ſiempre permanecia abundãte en ſus cryſtales. Diòſele à entender, como de la fuente infinita de la Divinidad ſe comunicaban crecidos raudales de gracia à las criaturas en continuos auxilios, dones, y beneficios; pero que no todas ſe aprovechaban de eſte favor, deſperdiciando los Celeſtiales theſoros, y apreciando la vanidad, y mentira de el Mundo. Con eſte conocimiento ſe le infundiò à la V. Madre tan eficàz deſſeo de que todas las criaturas participaſſen las ſaludables aguas de aquella Divina fuente, que prorumpiò en clamoroſas vozes, diziendo: Venid Almas, venid à beber de eſta caudaloſa fuente, que ſe dà en abundancia. O amado Dueño mio, quien fuera pregonera de tus maravillas!

Hallabaſe la Ciudad de Granada en aquel tiẽpo en grãde cõflicto por la penuria de alimẽtos, y temores de la peſte, cuyo fuego avia prẽdido en muchos Lugares de las Andaluzias. Repreſentò Sor Beatriz à la Mageſtad Divina neceſſidad tan vrgente, pidiendo, que ſi era de ſu agrado, no toeaſſe en Granada el contagioſo incendio, y ſe le diò à entender, que ſu Mageſtad ſe lo concedia, con la condicion, y calidad de que ſe emmendaſſen los vezinos de aquella Ciudad, llorando ſus culpas, y mejorando ſus vidas. Aguardò el Señor, dando lugar para q̃ la condicion ſe cumplieſſe; pues en aquel año, y el ſiguiente, aunque padecieron la peſte muchos Lugares cercanos, no tocò en la Ciudad de Granada. Mas redundando las culpas de los hombres, deſcargò ſu Mageſtad el golpe de ſu Juſticia, encendiendoſe en Granada el peſtilẽte fuego el año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y nueve, aunque con grande miſericordia; pues ſiempre ſe experimentan las piedades en los caſtigos que Dios embia à el Mundo, no para arruynarlo, ſino para corregirlo. Perſeveraba Sor Beatriz en ſu rapto, y el Religioſo que aſſiſtia, conociendo lo ſenſible, que le avia de ſer quando bolvieſſe en ſu acuerdo, ſi advertia, que ſus mentales exceſſos ſe avian notado, ſe retirò prudente, por eſcuſarle eſta confuſion. Reſtituyòſe deſpues la V. Madre à el vſo de los ſentidos, aunque muy deſcaecida en el cuerpo por las violencias grandes de el eſpiritu, y fue forçoſo, que entre quatro Religioſas la llevaſſen à ſu retiro, donde proſiguiò, deſahogando las anſias de ſu coraçon en amoroſos afectos.

Hallabaſe por aquel tiempo en Granada la Marqueſa de Villa-Manrique, ſiguiendo el litigio ſobre vn Eſtado de mucha conſequencia, y pidiò à Sor Beatriz encomendaſſe à ſu Mageſtad el buen exito de aquel pleyto. Era eſta Señora muy piadoſa, y Bien-hechora de el Convento del Angel, por cuya cauſa ſe inclinò la Sierva de Dios à que tuvieſſe buen deſpacho en ſus pretenſiones, y con eſte intento pedia à ſu Mageſtad lo diſpuſieſſe ſi era de ſu agrado.

agrado. Dixole el Señor: Beatriz, quieres que eſſe pleyto ſalga à favor de tu encomendada? Reſpondiò la V. Madre: Señor, y Dueño de mi vida, ſolo quiero, que ſe cumpla tu voluntad. Fue tan eficàz eſte acto de reſignacion, que Sor Beatriz quedò totalmente deſnuda de aquel natural afecto, que antes avia ſentido à q̃ la pretenſion ſe conſiguieſſe, y aun llegò à eſtàr caſi olvidada de la ſuplica q̃ avia hecho. Entonces le dixo el Señor: Aora quiero, que ſe haga lo q̃ me pides: El pleyto ſe determinarà à favor de quien te hizo el encargo, mas no gozarà mucho tiempo de eſſa temporal fortuna. Sucediò el caſo puntualmente; pues obtuvo la Marqueſa el Eſtado, y la muerte cortò el hilo de la vida, para que no lo gozaſſe mucho tiempo.

Como el Señor era el Artifice de eſta maravilla de la gracia, vſaba de varios adornos para ſu hermoſura, yà aſsiſtiendo à Sor Beatriz con favores ſoberanos, yà exercitandola en interiores deſconſuelos, y yà dandole materia à ſu paciẽcia en repetidos trabajos. Sucediòle por eſte tiẽpo, q̃ viendoſe congojada de ſequedades, y fatigas del coraçon, eclypſada la luz, q̃ con frequencia la iluſtraba, ſe le recrecieron varios accidentes, y como ſi fueſſe leve eſte trabajo, permitiò el Señor, q̃ tambien le mandaſſe la Prelada ſirvieſſe la cocina. Obedeciò humilde, y ſin diſcurrir ſobre lo limitado de ſus naturales fuerças, ſe abrazò con la Cruz, que por agenas manos ſe le imponia.

Por razon de eſte miniſterio, era de ſu encargo tocar à Prima, y vn dia ſe hallò tan ſin alientos, q̃ no podia mover la campana. Porfiaba para cũplir con ſu oficio, y luego vido en viſion imaginaria, que ſu Sto. Angel Cuſtodio, en forma de hermoſiſsimo joben, le ayudaba à tocar la cãpana, experimentando tan ſuperior impulſo, q̃ ſin q̃ la Sierva de Dios aplicaſſe el ſuyo, ſe movia como ſi fuera vna paja. Admirada quedò Sor Beatriz de vèr la prõptitud, y facilidad cõ q̃ el Santo Angel avia cũplido aquel miniſterio; y ocurriendo el Señor à ſu admiraciõ, le dixo: Beatriz, quiẽ ha de convocar para que las perſonas dedicadas à mi culto ſe junten à repetir mis alabanças, es meneſter tenga eſpiritu de Angel; y en la miſma forma han de imitar à los Eſpiritus Angelicos los que aſsiſten en los Choros, tributando elogios ſagrados en los Divinos Oficios. Con eſta Celeſtial doctrina quedò informada Sor Beatriz de la pureza que pide ſu Mageſtad para exercer todos los miniſterios que pertenecen à el Choro Eccleſiaſtico, y conſultando eſto con ſu humildad, ſe confeſſaba culpada en no aver aſsiſtido à tan alto empleo con la atencion, y pureza debida, pidiendo à el Señor le perdonaſſe los muchos defectos que en el Choro avia tenido.

Grandes ſobreſaltos paſſaba la Venerable Madre para cumplir el mandato de ſu Confeſſor en orden à eſcrivir ſus interioridades; porque demàs de la natural repugnancia, con que lo hazia, neceſsitaba de mucho cuydado, para hallar tiempo oportuno, lugar ocultò, y hora acomodada, para eſta ocupacion; porque las Religioſas no lo notaſſen. Con eſte intento ſe encerrò en vno de eſtos dias en vn aposento eſcuſado, y aviendo dado principio à eſcrivir, de repente ſe abriò la puerta con tan violento impulſo, que de el impenſado eſtruendo quedò la Sierva de Dios aſſuſtada. Aplicò la viſta para reconocer el caſo, y vido vn eſpantoſo beſtiglo, que con deſatinada furia entraba en el aposento, fulminando amenazas contra la Venerable Madre; porque eſtaba tan aplicada à cumplir lo que ſe le avia mandado. Reparòſe Sor Beatriz de el primer ſuſto, y con eſforçado aliento, dixo: Malvado, como tienes oſſadia para llegar à eſte ſitio? Vete à lo profundo de el Abyſmo, que es el lugar deſtinado para tu infeliz morada: yo eſcrivo por obedecer à el que eſtà en lugar de Dios, y ſolo con el fin de la honra, y gloria de el Altiſsimo. Proſiguiò, haziendo repetidos actos de Fè, por la experiencia que tenia, de que eſtas poderoſas armas ponen en afrentoſa fuga à los infernales enemigos.

Proſiguiò el Demonio en ſu tema, y deſcubriendoſe otros muchos, le dezian: Embuſtera, mira que quanto eſcrives es mentira, para engañar el Mundo; ſi pienſas que te han de tener por Santa, vives engañada; porque noſotros deſcubrirèmos tus enredos, manifeſtados en los papeles, procurando, que ſe rompan, como engañoſas falſedades: Reſpondiòles la Sierva de Dios: Yo ſolo deſſeo, que ſe cumpla la voluntad Divina, ſin cuyo permiſo no os podeis mover; y aſsi executad quanto el Señor os permitiere, que ſu Mageſtad me darà ſus auxilios para reſiſtir vueſtra tyranìa. Deſparecieron los Demonios, y quedò Sor Beatriz con grandes alientos para proſeguir la obra, que conocia daba tanto enfado à el comun enemigo. Aunque por entonces ſe auſentò la diabolica malicia, no cediò de el empeño, pues eſforçando ſu aſtucia, le moviò à la Sierva de Dios grande guerra en ocultas tentaciones, que le moleſtaron mucho; mas con la Divina gracia ſuperò ſu violencia, manteniendoſe conſtante en los firmes propoſitos de no deſagradar à ſu querido Dueño.

CAPITULO LV.

Nuevas iluſtraciones con que el Señor inſtruìa la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

EL dia dos de Agoſto de aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y ſiete, en que es tan general la commocion de los fieles, para lograr la celebre Indulgencia de Porciuncula, pedia Sor Beatriz à ſu Mageſtad, diſpuſieſſe los coraçones de los hõbres, para q̃ cõſiguieſſen aquel teſoro. Perſeveraba en eſta piadoſa peticiõ, y deſpues de aver Comulgado ſe hallò ſuperiormẽte abſtraìda, como lo ſucedia ordinariamente con la Sacramental preſencia. En eſte rapto le manifeſtò ſu

Mageſtad muchas Almas muy reſplandecientes, diziendole, q̃ eran algunas de las q̃ avian logrado la Indulgencia de aquel dia, eſpecialmente vido el Alma de vna perſona con quien la Sierva de Dios tenia pactada fraternidad eſpiritual, y ſe le manifeſtò como vn cryſtal tranſparente, en q̃ ſe denotaba ſu pureza; y quanto mas crecia en aquella Alma el Amor Divino, tanto mas reſplandecia ſu cryſtalina hermoſura. Viò tambien el Alma de otra perſona ſu conocida, la qual eſtaba con el adorno de vn candido vellocino, aunque ſe le notaban algunos leves lunares. Diòſele à entender, que aunque aquella Alma atendia à conſervar los candores de la gracia, tenia algunos deſcuydos, que le ocaſionaban varias imperfecciones, q̃ debia evitar; y para que lo hizieſſe, mandò el Señor à ſu Sierva, le dieſſe eſte aviſo, amoneſtandola, viviеſſe cõ mas cuydado de aſpirar à la perfeccion. Tambien conociò Sor Beatriz como vna de las Almas, que avia viſto era la ſuya, y quedò cõ certeza grãde de averle ſu Mageſtad concedido la Indulgencia de Porciuncula, por el qual beneficio daba repetidas gracias à ſu Divino Eſpoſo.

El Martes tres de Agoſto de aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y ſiete, Viſpera de la Solemnidad de N.P.Sto. Domingo, deſde q̃ en la Kalenda ſe pronunciò la ſiguiente fieſta, ſe hallò Sor Beatriz con mas q̃ ordinaria abſtraccion, ſintiendoſe interiormente llevada de ſuperior impulſo, q̃ la combidaba à mas alto comercio. En eſta forma ſe mantubo haſta deſpues de Viſperas, q̃ aſſaltada de varios accidentes, y congojas de el coraçon, hubo de acogerſe à el ſilencio de ſu retiro. Padecia en el interior grandes opreſiones; pero tan reſignada el Alma, que ſolo pedia à el Señor cumplieſſe ſu voluntad.

Aviendo precedido eſta diſpoſicion, ſe manifeſtò deſpues la Luz eterna con feſtivos explendores, y ſintiò, que ſu Mageſtad le dezia: Vente conmigo, q̃ quiero gozes de la fieſta q̃ ſe haze en mi Corte à Domingo tu Padre. Elevòſe luego aquel favorecido eſpiritu, manifeſtandoſele la Celeſtial Jeruſalen, y le dixo el Señor: Mira à Domingo como me ama en la Patria, y conoce lo mucho q̃ me amò en el mortal deſtierro. Con eſtas vozes recibiò ſoberanas luzes, y claras inteligencias de la Superior gloria del Sto. Patriarca, y de los ſuperabũdantes meritos, q̃ avia acaudalado en ſu ſanta vida. Miròla con benignidad el SSmo. Padre, diziendole: Beatriz, yà has entendido de el Señor como eres mi hija; porque te hallas en la Familia de Franciſco: muy obligada te debes confeſſar à las miſericordias Divinas, q̃ tanto te favorecen: procura correſponder con vna exemplar, y perfecta vida: ama con verdad, y pureza, y ſeguiràs con acierto la Soberana Luz q̃ te iluſtra. A el oìr la Sierva de Dios eſtas palabras, ſe le dieron expreſſas noticias, de como N. P. Sto. Domingo en el diſcurſo de ſu vida avia ſeguido las ſuperiores luzes, q̃ el Señor le avia participado, y como las avia comunicado à las demàs criaturas por ſu predicacion, y Celeſtial doctrina, y los maravilloſos frutos, que avia cõſeguido, y con eſpecialidad conociò lo mucho q̃ ſe avia elevado en la eſfera de el amor Divino.

Pidiò Sor Beatriz à ſu Sto. Patrono le alcançaſſe del Señor mucha gracia para acertar à ſervirle, y cũplir con las obligaciones de ſu eſtado. Reſpõdiòle el Sto. Patriarca, que no ſe olvidaſſe de valerſe de ſu interceſsion, q̃ la aſsiſtiria puntual en lo que neceſsitaſſe. Tambien le advirtiò, que entre los Religioſos de ſu Sagrada Familia, reconocia por verdaderos hijos à los que mas ſe ajuſtaban à ſu profeſsion, empeñandoſe en el exercicio de las virtudes, y eſpecialmente de la humildad; porque el ſer Religioſos no conſiſtia en lo exterior del habito, ſino en correſponder con las obras à el Regular Inſtituto. Borraronſele luego eſtas eſpecies, y quedò tan eſpiritualizada, y vnida por amor à ſu Divino Eſpoſo, q̃ le parecia aver perdido ſu proprio sèr, y q̃ toda eſtaba trãſformada en el Soberano Objecto q̃ amaba. En eſte feliz eſtado gozò por mucho eſpacio los Divinos favores, y deſpues teniẽdo ſu eſpiritu alguna mas libertad, prorũpiò exteriormente en varias locuciones, cõbidando las criaturas todas à q̃ amaſſen à ſu Criador, y repitiendo vivos actos de Fè, Eſperança, y Caridad, concluyò cantando con voz ſuave muy diverſa de la ſuya natural, eſtos verſos:

En el pecho de mi amado
Deſcanſa mi coraçon,
Y las flechas que me tira
Todas ſon de puro amor.

Bolviò deſte rapto con ardientes anſias, abrafada en el incendio del amor Divino, y muy en breve ſe le reproduxo el extaſi, en el qual aſida de dos Religioſas, q̃ le aſsiſtian, andubo de rodillas aceleradamente largo trecho, como buſcando Almas q̃ amaſſen à Dios; y profundandoſe mas el rapto, quedò totalmente abſorta, pueſta de rodillas, y los braços eſtendidos en Cruz. En eſta forma perſeverò algun tiẽpo, y deſpues bolviò dando vozes expreſsivas del amor, con q̃ buſcaba à ſu querido Eſpoſo. Eran tales ſus anſias, q̃ rezelando desfallecieſſe en ellas, llegò vna Religioſa, y cruzandole los braços ſobre el pecho, le dixo: No ay q̃ buſcar fuera à el Eſpoſo, q̃ aqui eſtà en el coraçon: Reſpondiò con grato, y riſueño ſemblante, como agradeciendo la noticia: Aqui eſtà mi amado. A breve rato bolviò en el perfecto vſo de los ſentidos, mas poco le durò; porque deſpues ſe reſtituyò à el miſmo rapto, en q̃ ſe mantubo por todo el ſiguiente dia de la fieſta de N.P.Santo Domingo; y en lo reſtante de ſu Octava fueron muy frequentes los extaſis, pareciẽdo, que yà le faltaban fuerças para tan continuas abſtracciones. Dezia algunas vezes à ſu querido Eſpoſo: Amado Dueño, y Señor mio, porq̃ no te llevas lo q̃ es tã tuyo? Otras vezes ſe sẽtia como ſi eſtuviera ſin coraçõ, y dezia: Sr.os aveis llevado mi coraçõ? Pero nũca ſerà mayor ſu fortuna,

que

q̃ quando se gozare en vuestro poder. De esta forma passò aquellos dias, mas en Celestial comercio, que en terrena assistencia, favorecida del Cielo, y enagenada de el Mundo.

CAPITULO LVI.

Molestan à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus varios rezelos en orden à escrivir sus interioridades.

GRande era siẽpre la repugnancia, q̃ tenia la V.M. à escrivir sus interiores sucessos, y solo pudo vẽcerla el impulso de la obediẽcia, à cuyo dictamẽ sacrificaba su proprio parecer, acallãdo las quexas de su humildad cõ el exercicio de su mayor rendimiento. Este temor se aumentò mucho, oyendo vn dia leer en el Refectorio los avisos q̃ Santa Teresa de Jesus yà desde el Cielo daba à el muy Rdo. P. Fr. Geronymo Gracian, primer Provincial de la Reforma del Carmen, por medio de la V.M. Sor Cathalina de Jesus, Fundadora de el Convento de Beas. De estos avisos, dize vno, que no se escriva cosa, que sea revelacion, ni se haga caso de ello. Lo importãte de esta doctrina cõprueba con eruditas notas el Illmo. Señor D. Juan de Palafox, Obispo de Osma; y oyendo Sor Beatriz sus clausulas, començò à estremecerse, pareciendole, incurria en todos los riesgos, y peligros, que de semejante ocupacion pueden originarse, y no podia evadirse de los engaños, que se suelen rezelar en esta materia. Como sucedia el caso en Comunidad, y todas las Religiosas oìan la misma leccion, le parecia à Sor Beatriz, q̃ todas harian el mismo juìzio, y que la estarian notando, sabiendo, q̃ escrivia los sucessos de su interior vida, lo qual se calificaba de muy arriesgada empresa. Con esta reflexion fue grande la confusion, y empacho, que la molestaba, hallandose como à la verguença, à vista de todas las que, segun ella discurria, notaban su ocupacion. Tanto fue su rubor, y encogimiento, q̃ no se atrevia à mirar à las Religiosas, ni sabia, que resolucion tomar para su seguridad, y determinò no proseguir lo començado, hasta conferirlo de nuevo con su Confessor, para proceder con mas acierto.

Crecia mucho este conflicto, passando la Sierva de Dios dias de mucho trabajo en aquella congoja; y aunque el Señor no suspendia los favores; pues en este tiempo le sucediò el q̃ queda referido en el Capitulo antecedente, no se le daba sobre este punto especial luz, y luego que passaba el rapto, se le reproducian las dudas, viviendo en la opresion, que causan los temores de padecer engaño en el espiritual rumbo. Ocurriò el Señor à esta zozobra, y le dixo: Beatriz, Yo soy tu Maestro, y no permitirè, que te engañes: prosigue obedeciendo à tu Confessor; pues tu mayor acierto consiste en vna ciega obediẽcia. Con esta luz desparecieron las sombras de rezelos, y dudas, y quedò Sor Beatriz con tan pacifica seguridad, que immediatamente tomò la pluma, y prosiguiò su obra, tendida à las Divinas disposiciones.

Es cierto, que en esta materia no puede señalarse regla general, y q̃ ocurren grãdes riesgos en escrivirse revelaciones por la misma persona, que las tiene; pues si son ciertas, debe bolverlas à Dios, sin retenerlas, y si son dudosas, mas deben excluirse, que escrivirse. Pero el prudente, y experto Confessor, aplicando prolixo examen à la materia, aviendo experimentado las virtudes del sujeto, y reconociendo, q̃ por la manutencion Divina no ocurre riesgo, en que escriva los favores, que de su Magestad recibe, puede ordenarle, que lo haga, viviendo siempre con el desvelo de ocurrir à qualquiera peligro que se reconoza. Este es el medio mas oportuno para la noticia de las maravillas, que su Magestad obra en las Almas, que le sirven; y si no se huviera practicado, no se hallàran en las Historias Ecclesiasticas tantos exemplos, de q̃ para la edificaciõ comũ abũda la Sta. Iglesia.

CAPITULO LVII.

Especiales favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus en varias Solemnidades.

EL Miercoles once de Agosto de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, Vispera de la fiesta de Sta. Clara, hallandose Sor Beatriz con la Comunidad en Prima para la Kalenda, vido, que la Reyna de los Cielos se apareciò en aquel Choro de Virgines, y se assentò en la silla primera, que en aquel Convento siempre està reservada para la Soberana Señora, como Madre, y principal Abadesa de aquella Casa. A su lado le assistia en pie la gloriosa Santa Clara, y interpolados con las Religiosas estaban sus Angeles Custodios, formandose vn vistoso Choro de Angeles Celestiales, y terrenos. Es loable costũbre de aquel Sagrado Convento assistir las Religiosas en las Kalẽdas, q̃ se dizen con solemnidad, con antorchas encendidas en las manos, y en esta misma forma assistian los Santos Angeles, cõponiendo vn ordenadissimo Choro, y haziendo profundas inclinaciones, quando se cantaba el Verso *Gloria Patri*, ò se pronunciaba el dulcissimo Nombre de MARIA. Dixo la Reyna del Cielo à Santa Clara: He venido como Prelada, y Madre de tus hijas à celebrar tu fiesta con ellas, y te traygo para q̃ assistas à los obsequios, q̃ consagran à mi Hijo por razon de tu Solemnidad. Viẽdo Sor Beatriz tanta dignacion en la Divina Madre, le dixo: Soberana Señora, y Reyna mia, pues te has dignado de favorecer esta pobre Casa, yo te pido, que nos dexes mejoradas con tus misericordias. Vido entonces, que de la Reyna del Cielo salian muchos rayos de sagradas luzes, los quales se dirigian à todas las Religiosas, y las penetraban, ilustrandolas con Celestiales dones. Durò esta vision lo que tardò la solemnidad, y luego desparecìo, quedando Sor Beatriz con Celestiales jùbilos, efectos de tan Soberana visita.

En la Fiesta de la Assumpciõ de nuestra Señora de aquel año de mil, y seiscientos, y seten-

tenta,y ſiete,eſtando Sor Beatriz con laComunidad en Maytines,à el tiempo que ſe entonaba el Hymno:*Te Deum laudamus*, ſe ſintiò tocada con ſuperior impulſo,y por no cauſar nota, intentò ſalirſe de el Choro. No le fue poſsible executarlo, porque luego ſe hallò ſin facultad, para poder moverſe, y no obſtante ſu reſiſtencia, fue elevada en rapto profundo. Quedò en pie,el roſtro en elevacion, y con el Breviario en la mano, en la qual forma perſeverò todo el tiempo que duraron los Maytines, y media hora deſpues de concluìdos. En eſte eſpacio ſe miraba en la Divina preſencia, donde ſe le manifeſtò el Myſterio de la Trinidad Santiſsima. Vido tambien,que delante de el Trono de Dios eſtaba la Reyna de los Angeles; y que de las tres Divinas Perſonas ſalian tres rayos de ſoberana luz,que vnidos en vno, ſe comunicabā à laDivina Sra.Repreſẽtarõſele las admirables excelẽcias deMARIASS.N.Sra. eſpecialmẽte el aver ſido concebida en gracia original,y conociò los dones q̃ el Sr.le avia infundido para hazerla digna Madre ſuya. Cõ la eficacia deſte conocimiẽto,prorũpiò exteriormente en locuciones expreſivas de elogios de la Reyna de el Cielo,pregonando ſus excelencias,y combidando à todas las criaturas, para que vinieſſen à MARIA, donde como en Teſorera de la gracia, hallarian los mejores bienes. Bolviò algo en ſu acuerdo,y procurando las Religioſas llevarla à el Dormitorio, en el camino ſe le reproduxo el extaſi, continuando en convocar las criaturas, para que acudieſſen à el Patrocinio de MARIA, y hablaba como de experiencia, por los ſingulares favores, que de tan liberal mano avia recibido. Con eſtas intercadencias,la reduxeron à ſu retiro, donde proſiguiò en dulces coloquios,abſorto el eſpiritu en Celeſtiales dulçuras.

Eſpecialiſsimo favor recibiò Sor Beatriz el Viernes veinte, y ſiete de Agoſto de aquel año de mil, y ſeiſcientos, y ſetenta, y ſiete,Viſpera de el Gran Padre San Auguſtin. A las quatro de la tarde ſe ſintiò la Sierva de Dios con graves congojas, pareciendole tenia el coraçon en las eſtrechezes de vna prenſa. Algun eſpacio le durò eſte penoſo exercicio, haſta que purificado yà ſu interior, quedò abſorta en profundo extaſi, no obſtante el cuydado que puſo en reſiſtirlo. Hallabaſe en eſtrecha vnion con la Mageſtad Divina,donde conociò grandes myſterios,y eſpecialmente ſe le manifeſtò el intenſo amor,q̃ el glorioſo Doct. S.Auguſtin tubo à la Mageſtad Divina, y la fidelidad con q̃ correſpondiò à los Soberanos beneficios,y como fue lucidiſsima Antorcha, q̃ iluſtrò el Cielo de la Catholica Igleſia, por ſu ſantidad,y doctrina.Conocia eſtas verdades cõ mayor claridad, q̃ ſi las percibieſſe en ſus miſmos objectos,porq̃ en el claro eſpejo de la Divinidad ſe le proponian con certeza infalible.

Durole eſte rapto por tiẽpo de vn quarto de hora,y bolviò cõ mas impetu del q̃ permitiã ſus naturales fuerças, prorũpiendo en ſentidas vozes,en q̃ convocaba las criaturas todas para q̃ amaſſen à ſuCriador.Para eſte efecto,arrebatada del amoroſo impulſo,comẽçò à correr,y huviera proſeguido, ſi las Religioſas no lo eſtorvàrã,deteniẽdo cõ violẽcia aquel amãte buelo. Reſtituyòſe deſpues à el rapto,y ſe le manifeſtò el Inclyto Doct.S.Auguſtin en el aſpecto de Seraphin abraſado,cõ vnas extenſas alas,en cuyo Patrocinio ſe abrigaba inumerable copia de Religioſos de diverſos habitos, q̃ aunq̃ eran de diſtintos Inſtitutos,y Religiones,lo reconocian por ſu cabeça,por militar todos en la profeſsiõ de ſu SagradaRegla.Tãbien ſe le comunicaron grandes luzes de la Celeſtial doctrina,q̃ el Sãto Doct.avia dexado en la Igleſia, y ſe le proponia,como ſi el miſmo Santo le dictàra aquellas verdades,las quales principalmẽte ſe reduciã à varios pũtos de aprecio de lo eterno,y deſprecio de lo tẽporal,y caduco,recibo de los Soberanos favores,y fidelidad en la correſpondẽcia.

Fuerõ tan eficaces eſtas luzes, q̃ obligaron à SorBeatriz à q̃ exteriormẽte,ſin interrũpirſe el rapto,prorũpieſſe en ſus expreſsiones. Quando conociò las virtudes del glorioſo Sto. eſpecialmẽte ſu amor ſignificado en el aſpecto de Seraſin,ſe explicò en amoroſos afectos, cõbocando las criaturas,para q̃ en imitaciõ de aquel coraçõ abraſado amaſſen todas à Dios. Y quãdo ſe le propuſo la doctrina,q̃ el miſmo Sto. avia enſeñado,mudò el tono ardiẽte de las locuciones, en vozes ſuaves,delgadas, y de magiſterio, y como en forma de Sermõ declarò aq̃llos pũtos doctrinales,que à ſu eſpiritu ſe le proponian.

Bolviò deſpues cõ los ojos de ſu humildad à regiſtrar ſus propias acciones,y pareciẽdole eſtabã muy diſtantes de la doctrina, q̃ ſe le avia manifeſtado,pidiò à el Sto.Doct.ſuplicaſſe à ſu Mageſtad,le dieſſe gracia,paraq̃ practicaſſe pũtualmẽte lo q̃ avia conocido en la Divina luz. Aſsi lo ofreciò el glorioſoSãto,y encargò à Sor Beatriz viviеſſe cõ el cuydado de encomẽdar à Dios los progreſſos de ſu Sagrada Familia. Cõfuſa la humilde virgẽ,replicò,diziendo: Como, Sto.mio,yo la mas miſerable de las criaturas, he de atreverme à pedir,quãdo es tan poderoſa vueſtra interceſsiõ?Repitiò el Sto.el miſmo encargo,ordenãdole,q̃ lo hizieſſe;y ſe le borraron las eſpecies de aq̃lla viſiõ,quedãdo como antes en lazo eſtrecho de amor, intimado ſu eſpiritu cõ ſu dulceEſpoſo,yprorũpiẽdo en ardiẽtes anſias,de q̃ todas las criaturas amaſsẽ à Dios,q̃ era el devoto thema de todosſus raptos. Perſeveraro en SorBeatriz tã copioſos los efectos de eſte Celeſtial favor, q̃ por algunos dias no acertaba à bolver en ſu acuerdo,eſtãdo ſiẽpre como abſorta,ſin ſaber hablar,ni imaginar otra coſa, q̃ en ſu amado Eſpoſo,deſahogando el incendio de ſu coraçõ en dulciſsimos coloquios,cõ q̃ entretenia ſus ardientes afectos, y ſe mantenia à expenſas de la eſperança, aguardando la perfecta poſſeſsion.

CA-

CAPITULO LVIII.

Repitese en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus el favor de sentir los dolores de las Llagas.

PUntual era todos los años en esta rara Muger el singular beneficio de padecer los dolores de las Llagas, por el tiempo en que se celebra la Impresion de las de nuestro Padre SanFrancisco;mas tan repetida fineza no la avia serenado en sus rezelos;porque su profunda humildad, que la persuadia era indigna de favor tan grande,la obligaba à que siempre temiesse ser engañada,ò de su imaginacion,ò de la Diabolica astucia, aunque siempre experimentaba ser verdaderos los favores.Llegò el dia diez y seis de Septiẽbre,de aquel año de mil, y seiscientos,y setenta, y siete, y aviendo en aquella tarde cumplido Sor Beatriz con las ocupaciones de Sacristana, que entonces exercia, se conociò tocada de el Soberano impulso. Presumiò, que le avia de suceder lo que tenia tan experimentado,y congojada con el temor de no padecer engaño,se retirò à el Choro,dõde con muchas lagrimas pedia à su Soberano Esposo cumpliesse en ella su voluntad,sin atreverse à hazer otra peticion,aunque se inclinaba à verse libre de semejantes exterioridades.

Començaron luego grandes congojas en el coraçõ,y dolores intolerables por todo el cuerpo de modo,q̃ le fue forçoso retirarse à su pobre cama para evitar la nota q̃ podia originarse.Molestaronla aquellas fatigas,hasta que permitiò el Señor fuesse arrebatado su espiritu en maravilloso extasi, en que se le manifestò su Magestad,y con grande benevolencia le dixo: Hija,no temas;yo soy el Artifice de la obra, q̃ en ti reconoces,y mi voluntad se ha de cũplir. Sucediò esto con mucha brevedad,y luego bolviò la Sierva de Dios en su acuerdo muy esforçada,sin temor,ni rezelo alguno,sino con grande certeza de ser de Dios los efectos, que en su coraçon sentia.Conociò immediatamente, que en los pies,manos,y costado eran mas activos los dolores,y en estos sitios miraba con los ojos del Alma las señales de las llagas, al modo que si se renovàran las que otras vezes avia padecido.Encogierõsele los pies,y manos,y se le abultò el costado,estendiendose los dolores por todo el cuerpo,con tal eficacia,q̃ no pudiera tolerarlos sin sobrenaturales fuerças. En el espacio q̃ le durò aquel rapto tubo ocasion la Religiosa que le assistia de registrarle el pecho,y reconociò la llaga de el costado en la misma forma que yà otra vez la avia visto.

Por espacio de ocho dias le durarõ à la Sierva de Dios aquellos dolores,en los quatro primeros,fueron tã intensos, q̃ no pudo moverse, y despues se le templaron con alguna lentitud. En este tiẽpo la cõsolaba el Sr. arrebatando su espiritu por breves intervalos,para q̃ respirasse en la violẽcia de tã activos dolores. En vno de estos raptos sintiò,q̃ interiormẽte la obligaban, à q̃ en manos de N.P.S.Francisco propusiesse la observancia de las virtudes,diziẽdo en esta forma:Yo Sor Beatriz propongo cõ los auxilios de mi Sr. Jesu-Christo,y el Patrocinio de mi Sra.la Reyna de los Angeles,y de mi P.S.Frãcisco,observar humildad, negacion,y promptitud en el obedecer sin discurso. Aviẽdo hecho este acto, se le comunicaron grandes inteligencias de estas virtudes,y lo muy importantes,què son para adquirir la perfeccion Religiosa.

En otros dos raptos q̃ tubo en estos dias, se le manifestò el Sr.y cõ grande benignidad le dixo, q̃ pidiesse mercedes.Cõfusa se hallaba Sor Beatriz cõ fineza tan singular,y valiẽdose de la ocasion,pidiò por la cõservaciõ,y aumẽtos de todas las SagradasReligiones;y para si pidiò virtudes, y gracia para amar cõ perfecciõ à el Divino Esposo,q̃ tanto la favorecia. Vido tãbien,q̃ N.P.S. Francisco le manifestaba copioso numero de Almas,q̃ entonces salian delPurgatorio,por razon de aquella Solemnidad de la Impresion de las Llagas de el Seraphico Patriarca.

Pareciòle à Sor Beatriz,q̃ aquel era tiẽpo de muchas gracias,y dilatò sus peticiones,conociẽdo,q̃ el Sr. le ponia presentes todas aq̃llas personas,y necesidades,por cuyo socorro gustaba su Mag.se le pidiesse,y cõ esta satisfacciõ no se acortaba en el pedir,quando miraba à su SoberanoEsposo liberalissimo en el dàr. Pidiò especialmente por laComunidad de aquel Cõvẽto, y por sus progressos espirituales,suplicando à el Sr.no permitiera,q̃ descaeciesse suReforma.Representò tãbien la falta de salud q̃ muchas Religiosas padecian, discurriendo, q̃ si estuvieran sanas,y robustas,sirvieran cõ mayor esfuerço à suDivinoEsposo.A este afecto,y discurso le respõdiò su Mag.Hija,conviene,q̃ essas Mõjas padezcan,para q̃ estèn rendidas, y mortificadas,y exerciten la tolerancia,y las demàs se empleen con caridad en su assistencia.En todo el tiẽpo q̃ por aquellos dias tubo los dolores de las llagas, le assistierõ su Sto.AngelCustodio,yN.P.S.Frãcisco,los quales alababã à el Sr. y venerabã sus maravillas,viẽdo el modo admirable con q̃ en aq̃lla criatura se cumplia la Divina voluntad.

Pocos dias antes avia sucedido, q̃ mãdado la Prelada à Sor Beatriz saliesse à elLocutorio para el cõsuelo de algunas personas, q̃ solicitaban hablarla,sintiò alguna repugnãcia en la execucion,afecta siẽpre à la soledad,y retiro. De esta falta de resignaciõ la reprehendiò su Magestad quando se le manifestò,à el tiẽpo de renovarse los dolores de las llagas,y le dixo:Sabe, q̃ en ti no ha de aver mas voluntad, q̃ para negarte à ti misma,y rẽdirte à la obediẽcia, executãdo gustosa lo q̃ se te ordenare. Tãbiẽ debes saber,q̃ no has de obrar cosa alguna por tu arbitrio, sino q̃ primero lo has de cõsultar cõ tu Cõfessor, pues de parte de miProvidẽcia està el darte luz para q̃ te dirija por el camino que fuere mas de mi agrado.Tãbien le advirtiò su Magestad,q̃ quãdo le mandassen hablar cõ alguna criatura, no fiasse en suspropios,y naturales discursos,sino q̃ dex-

desnudandose de sus afectos, pusiesse en Dios toda la cõfiança, q̃ el mismo Señor le dictaria lo que aquella Alma necesitaba para su consuelo, y le infundiria vozes para disponerla, ò esforçarla à la perfeccion, segun el estado en que se hallasse. Estas, y otras vtilissimas lecciones de soberana doctrina aprendia Sor Beatriz en la Sagrada Escuela con el magisterio de la verdad misma, que immediatamente la enseñaba, y governaba para que aprovechasse en su espiritu, y à las demàs criaturas.

CAPITULO LIX.

De otros favores, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

EL dia tres de Octubre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, Vigilia de la Solemnidad de N.P. San Francisco, despues de Visperas, sintiò Sor Beatriz aquellas congojas, que solian ser anuncios de festivos alborozos. Despues quedò absorta en maravilloso extasi, y vido en vision intelectual à N. P. San Francisco, que gozaba en la gloria, por su excelente humildad, el Trono, que perdiò Luzifer por su arrogante sobervia. Admirada estaba la V. Madre con este conocimiento, y el Señor le dixo: Mira como yò levanto à los que se humillan. Tambien conociò los Soberanos dones, con que adornò su Magestad en la mortal vida el Alma de nuestro Seraphico Patriarca, y como con estos talentos adquiriò el caudal de virtudes, con que grangeò tanta gloria. Tãbien se le manifestaron en este rapto las Almas de las Religiosas difuntas de aquel Convento, todas gloriosas, y conocia como el Señor les premiaba lo que le avian servido en el Regular Instituto. De estas Religiosas difuntas conociò algunas, entre las quales vido à la V. Madre Sor Maria de las Llagas, cèlebre Fundadora de aquel Sagrado Monasterio.

Duròle este prodigioso extasi por dilatado espacio, permaneciendo elevado el cuerpo, los braços estendidos en Cruz, y tocando el suelo solo con las puntas de los pies, gozando de aquella ligereza, que en los demàs raptos se experimentaba. En lo exterior prorumpiò en varias locuciones, expresivas de los interiores afectos, y de las Soberanas luzes que recibia, con repetidos actos de las virtudes Theologales, y ardientes ansias de que todas las criaturas amassen à su Criador.

Pocos dias despues le sucediò, que aviendo Comulgado, sintiò, que segunda vez se disponia para administrar la Comuniõ à otras Religiosas, que no avian podido Comulgar antes. Reconociò en su interior grandes desseos de recibir à Christo Sacramentado, y sin poder contenerse, dixo à vna Religiosa: O si me fuera posible gozar segunda vez de la Sagrada Comunion! Abriò entonces el Sacerdote el Sagrario, lo qual hizo tal eco en el coraçon de Sor Beatriz, que sintiò especialissimo jùbilo, y alborozado su espiritu, adorò à el Señor. Luego al punto sintiò en su Alma à la Magestad Divina, que le dezia: Hija, otras vezes dexo, que me busques para recibirme; pero aora vengo yo à buscarte, para tener en ti mis delicias: Segun te dispusieres para recibir mi Sagrado Cuerpo, assi te comunicarè con mi presencia mi gracia. Respondiò Sor Beatriz: Amado Dueño mio, nada puedo yo, si vuestra piedad no me dispone, y adorna mi desnudez con el ropage de las virtudes. Prosiguiò el Señor, diziendo: Considera, que mi mano poderosa ha sido contigo muy liberal, y que debes esforçarte à la correspondencia. Sintiò en esta ocasion su espiritu con gran dilatacion, como si se le huviera concedido mayor capacidad para recibir las afluencias de los Soberanos favores, y quedò tan llena de las avenidas de el Divino amor, que à sì misma se desconocia.

CAPITULO LX.

Padece la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus interiores trabajos.

EN la prodigiosa variedad de los sucessos de esta rara Muger, hazian acorde armonia cõ las dulçuras los sinsabores, los sustos con con las delicias, y con los jùbilos los trabajos. Despues de aver gozado las finezas que se han referido, se hallò Sor Beatriz en vn mar de amarguras, obscurecida la luz, que interiormẽte la ilustraba, llena de sequedades, y desamparos, y combatida de todo genero de tentaciones contra las virtudes, sin que gozasse alguna en pacifica quietud, sino era la de la castidad; porque contra las demàs padecia gravissimas tempestades. Su mayor desconsuelo era, parecerle, que tantas penas suponian graves culpas, y que sin duda avia ofendido à su amado Dueño, pues tan severamente la castigaba. Solo permanecia en su espiritu con la antorcha de la Fè algun genero de vigor, con que no apetecia alivio por medio alguno criado, y solo lo esperaba de la poderosa mano de el Altissimo.

Tambien la afligia el Demonio, manifestandose en formidables figuras, especialmente el dia veinte, y ocho de Octubre, en que se celebraba la fiesta de los Santos Apostoles San Simon, y Judas, quando despues de Maytines bolviò la Sierva de Dios à el Dormitorio, vido sobre su pobre cama à el Demonio en forma de espantoso bestiglo, y en tan descomunal figura, que la cabeça era como rueda de molino, los ojos de el tamaño de grandes platos, y las ventanas de sus ferozes narizes tenian de longitud vna tercia. No se asustò Sor Beatriz con tan deforme vision, y con grãde serenidad, le dixo: Muy bien te està figura tan horrible, yo te darè à conocer, diziendo à las Monjas tu fealdad, para que sepan quien eres; con este desprecio, sin hazer caso de la Diabolica astucia,

cia, se recostò en su camilla, y el Demonio huyò afrentado, aunque no desistiò de el empeño. Sobre vno de los tabiques, que en el Dormitorio dividen las pequeñas estancias, se puso aquel infernal bestiglo, y prosiguiò en perseguir la Sierva de Dios, arrojandole feissimas sugestiones, hasta que cansado, y no arrepentido, dexò por entonces la empressa.

En el continuo tormento de tantas tribulaciones, y congojas, estubo Sor Beatriz hasta el dia primero de Noviembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, y reconociendo en este dia su interior con alguna latitud, se convirtiò à su amado Dueño, y le dixo: Como, Señor, ha permitido vuestra piedad, que esta invtil Sierva vuestra aya padecido tanto estos dias? Yà, dulçe Dueño mio, està proximo el Adviento, no me direis, lo que ha de executar vuestro poder en esta vil criatura? Sintiò entôces suavidad en su Alma, y que el Señor le dezia: Hija, dexate en mi voluntad, que tu obra cessarà, y se executarà la mia. Estas palabras causaron tales efectos en aquel resignado coraçon, que siendo assi, que por muchos años avia padecido tal zozobra de gravissimas dudas, y rezelos en los dias antecedentes à las Quaresmas, y Advientos, por lo extraordinario de los ayunos, que temia, hasta que despues el Señor le serenaba el espiritu: en esta ocasion quedò con tal certeza de que era obra de Dios lo que en ella se executaba, que le parecia, que aunque se juntassen todos los Theologos de el Mundo, y quisiessen persuadirla à lo contrario, le fuera imposible assentir à ello, aunque siempre estaria prompta à cumplir quanto le mandassen. Llegò el Adviento, y començò su rigoroso ayuno, deforma, que solo podia comer pan, y yervas crudas, con alguna fruta, sin admitir otro genero de vianda, ni cosa caliente, y en este modo se mantubo hasta la Pasqua de Navidad.

CAPITULO LXI.

Prosiguen las tribulaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con celestiales favores.

TErrible assalto diò el Demonio à la fortaleza de esta valerosa virgen el Lunes veinte, y nueve de Noviembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, aun que saliò como siempre, vencida, mas no desengañada su astucia. En este dia por la tarde se sintiò Sor Beatriz gravada de penosos accidentes, ocasionados à el parecer de la infernal malicia; y aunque procurò disimular por algun espacio, viêdo, que yà desfallecian las naturales fuerças, se retirò à su pobre cama. Con la preparacion de la destemplança de humores, discurriò el Demonio, tenia oportunidad, para conseguir algun triunfo, y comêçò à disparale sugestiones terribles contra la Fè, y Esperança, acosando su imaginacion con desesperaciones, y blasfemias.

Al mismo tiempo se le manifestaron los Demonios en figuras feissimas, amenazandola con los tormentos eternos, para que interior, y exteriormente conturbada, zozobrasse aquella ligera Nave, que con tanta felicidad seguia su rumbo. Arrojaronse à la Venerable paciente, y como vorazes fieras pretendian despedazarla; mas el Señor comunicò à su Sierva tal valentia, que luchaba animosa con sus enemigos; y pareciendole corto el numero de aquella infernal canalla, desafiaba con valerosas vozes à toda la turba de Demonios, que avia en el infierno, y dezia: Venid, venid todos, que aqui estoy, para que en mi executeis lo que os permitiere mi amado Dueño: Yo sufritè, que me dividais en menudos trozos, con tal, que el Señor me conceda, que ninguna criatura le ofenda. Pero aveis de saber, que aunque me halle en las mas profundas cabernas de el Abysmo, atormentada de quantos verdugos tiene vuestra infeliz republica, siempre tengo de estàr cõfesãdo, alabãdo, y amãdo à mi Soberano Dueño, y he de solicitar, que las demàs criaturas le confiessen, amen, y bendigan. Repetia tambien fervorosos Actos de Fè, y Esperança, implorando el auxilio Divino, que la assistia con tanta afluencia, como se denotaba en los fervores, y alientos, con que pronunciaba aquellas vozes, y en las fuerças mas que naturales con que luchaba en aquella interior, y exterior lid, de modo, que entre quatro Religiosas apenas podian detenerla. Afrentados los Demonios, desampararon el cãpo, y quedò Sor Beatriz triunfante, y tan desseosa de padecer, que sufriera gustosa terribles tormentos, aunque fuesse por manos de aquellos crueles enemigos, porque no huviesse en el Mundo quien desagradasse à su Criador.

Concluìdo este duelo, que durò por espacio de vna hora, quedò Sor Beatriz en alguna quietud; mas presto se turbò su serenidad, porque el Señor se le manifestò muy enojado contra el Mundo, por las culpas de los pecadores, dando à entender como queria castigarlos. Atribulada la Sierva de Dios con esta noticia, pedia à su Magestad templasse los enojos, perdonando à los culpados, y castigandola à ella; y especialmente pedia misericordia para la Ciudad de Granada, pareciendole, que por ser su habitacion en aquella Ciudad, eran causa sus culpas de que el Señor la castigasse. Valiase de la poderosa intercesion de MARIA Santissima Señora, y de todos los Santos, insistiendo con grande eficacia en su empeño. Quisiera executar muchas penitencias para satisfacer por todos los pecadores del Mundo, y hallandose imposibilitada, era grande su afliccion. Derramaba copiosas lagrimas, heria el pecho con repetidos golpes, y clamaba sin cessar, pidiendo misericordia.

Elevòse entonces su espiritu en profundo rapto,

rapto,y oyò,que el Señor le dezia: Hija, enjuga tus lagrimas ; pues este Pueblo de Granada es de MARIA. A el mismo tiempo vido , que la Reyna de los Angeles , y los Glorioſos Patriarcas Santo Domingo,y San Franciſco eſtaban poſtrados,pidiendo perdon para la Ciudad de Granada; y tambien conociò , que por el Patrocinio de la Divina Madre ſuſpendia el Señor embiar algunas plagas à aquel Pueblo. Quiſiera Sor Beatriz, que eſte indulto ſe eſtendiera à todo el Mundo ; mas ſe le diò à entender, que eran muchos los pecados de los hombres,y provocaban la indignacion Divina para el caſtigo. Conociò tambien , que las Sagradas Religiones eran eſpiritual Preſidio de los Pueblos contra el comun enemigo , y deſſeaba fueſſen mayores ſus vigilias , para que no tuvieſſe entrada el Demonio en los Reales de la Chriſtiandad , deſſeando , ſi le fueſſe poſsible, dàr eſte aviſo à todos los Prelados , y exortarlos, à que ſe deſvelaſſen en la cuſtodia de las Fortalezas , que eſtaban à ſu cargo. Bolviò de el rapto con alegria ; pero muy laſtimada de lo que ſu interior avia padecido con eſtos ſuſtos,y de nuevo ſe ofreciò à padecer,porque la Mageſtad Divina templaſſe ſus enojos.

De eſte ſuceſſo quedò Sor Beatriz muy deſſeoſa de ſolicitar medios para que el Señor perdonaſſe los pecadores ; y conociendo por la experiencia,que la interceſsion de MARIA Santiſsima nueſtra Señora era el medio de mayor eficacia para conſeguirlo , quiſo hazer ſus diligencias para facilitarlo. Con eſte intento, pidiò à muchas Religioſas,y otras perſonas, que en la Viſpera de la Immaculada Concepcion de nueſtra Señora ayunaſſen à pan,y agua por eſta intencion , y aquella noche convocò las Religioſas para que hizieſſen vna rigoroſa diſciplina. Eſtas devotas diligencias fueron tan odioſas à el comun enemigo , que no pudiendo tolerarlas, ſe deſcubrieron muchos Demonios en feiſsimas figuras,amenazando à la Sierva de Dios, que la avian de ahogar. Diòles el Señor permiſo para que la moleſtaſſen , y le turbaſſen el interior con tan confuſas ſombras, que le parecia eran pecados quanto por ella paſſaba,y que ninguna de ſus confeſsiones eſtaba bien hecha. Crecia la tribulacion,conſiderando,que ſu Confeſſor eſtaba auſente , y no tenia eſperança de verlo en mucho tiempo, ni hallaba modo para comunicar ſus interioridades con otro,que no tuvieſſe experimental noticia de los ſuceſſos de ſu eſpiritu. Fue eſta batalla muy prolixa , padeciendo la Sierva de Dios graviſsimas afliciones , ſin arrimo alguno. Fiaba todo ſu conſuelo de la Divina Providencia, afirmandoſe en la Fè,y confiança, de que no le faltaria ſu amadoEſpoſo en la neceſſidad mas vrgente.

En la Vigilia de Navidad,quando ſe cantaba en el Choro la Kalenda,ſe arrebatò el eſpiritu de Sor Beatriz , y ſe le manifeſtaron las Religioſas conCapas de Choro blancas,y tambien vido immediato à sì al muy Rdo. P. Fray Pedro Bravo,con quien tenia pactada fraternidad eſpiritual,yen aquellos dias le aſsiſtia , por eſtàr auſente ſu Confeſſor el muy Rdo. Padre Fray Luis de Cozar. Oyò la V. Madre, que le dezia el Señor: No me pides por tu hermano? Dandole à entender, que debia tener preſente en ſus oraciones à aquel Religioſo, con quien tenia el vinculo de eſpiritual hermandad.

Repetiaſe la refriega con el comun enemigo, peleando Sor Beatriz con las poderoſas armas de la paciencia, y reſignacion , y fiando todos ſus triumphos de la Proteccion Divina. Muy puntual la experimentò en el dia vltimo de aquel año de mil,y ſeiſcientos,y ſetenta , y ſiete por la tarde, en que creciendo las congojas,y hallandoſe el coraçon en terribles opreſiones,que explicaba con involuntarios , y penoſos movimientos de el cuerpo,llegò à eſtado en que yà desfallecian las naturales fuerças. Entonces ſe le manifeſtò el Señor, moſtrandole vnas extenſas alas en que queria recoger ſu eſpiritu. Hizo grandes diligencias por reſiſtir eſta repreſentacion ; mas fue tan violento el impulſo, que no ſolo le arrebatò el eſpiritu,ſino tambien el cuerpo , de modo , que parecia querer bolar por el ayre , y quedò en maravilloſo extaſi, los braços en Cruz , tocando en el ſuelo ſolo con las puntas de los pies. En el interior ſintiò, que la Mageſtad Divina avia recogido ſu Alma en las alas de el Divino amor, intimandoſe en vnion muy eſtrecha , en que gozaba de las finezas Divinas.

Deſpues de algun eſpacio bolviò algo en ſu acuerdo; pero con aquel devoto delirio, que otras vezes experimentaba ; y intentando correr por el Convento, dando vozes, buſcando à ſu amado, les coſtò à las Religioſas , que eſtaban preſentes , muchas diligencias el detenerla. Reproduxoſele el rapto con tal impetu, que aſiendo à vna Religioſa,que eſtaba immediata,la llevò tras sì,poniendoſe ſobre la cama con grande ligereza,y quedò en extaſi por tiempo muy dilatado. Fueron grandes los favores, que entonces le comunicò la liberal mano de el Altiſsimo; y aunque bolviò deſpues en ſus ſentidos, fue con mucha abſtraccion.Repitiòle el rapto el ſiguiente dia primero de el año de mil, y ſeiſcientos,y ſetenta, y ocho , con grandes luzes,y ſuperior conocimiento de el myſterio de la Circunciſion , que en aquel dia ſe celebraba. Con eſte beneficio quedò Sor Beatriz en apacible ſerenidad: deſvanecieronſe las confuſas ſombras,que la avian obſcurecido, y ſaliò coronada de triunfos, y con mayores eſfuerços para las eſpirituales batallas.

(?)

****

CA-

CAPITULO LXII.

Previene el Señor à su Sierva Sor Beatriz Maria de Iesus para la immediata Quaresma, que començò con penosos exercicios.

LA experiencia de lo mucho que Sor Beatriz padecia en el tiempo de Quaresma, solia acobardarle la porcion inferior de modo, que aunque estaba prompto el espiritu para tolerar los mayores trabajos, se extremecia la debil naturaleza de solo acordarse, que la Quaresma se acercaba. Con estos temores se hallaba la Sierva de Dios en aquellos dias, recreciẽdose el quebranto; porque estando ausente su Confessor, no reconocia en su aliento facilidad para explicar las interioridades con el que en el interin le asistia. Propuso este cuydado à su Divino Esposo, resignandose en sus altissimas disposiciones, y el Señor le dixo: Hija, no temas, fiate de mi, que yo no faltarè à tu direccion. Estas Divinas palabras infundieron en el coraçon de Sor Beatriz tales alientos, que fortalecida con los esfuerços de la Divina gracia, yà desseaba hallarse en el penoso exercicio de padecer.

Nuevas prendas de esta seguridad le diò el Señor el Jueves diez y siete de Febrero de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y ocho, à el tiempo en que se dezia la Missa para la Renovacion de el Santissimo Sacramento, à que assistia Sor Beatriz con afectuosa devociõ. Ofrecia à el Señor su espiritu, y quisiera que le fuesse possible consagrar à su Magestad todas las riquezas de el Mundo, para que concurriessen à la veneraciõ, y culto de el admirable Sacramento de el Altar. Correspondiò la Divina misericordia à estos piadosos afectos, y colmandole el Alma de Celestiales dulçuras, se hallò la Sierva de Dios en vnion intima, como celebrando nuevamente los desposorios de el Alma con su Criador. Sintiò entonces, q̃ su Magestad le dezia: Mira Beatriz, que no te hago estas mercedes porque eres la mejor, pues ay otras mas perfectas, y que con mayor desvelo me sirven; sino porque tengo hecha eleccion de tu Alma, para ostentar en ella mis misericordias: procura no desmerecerlas, y pondera los muchos titulos que concurren para q̃ correspondas con fidelidad; pues soy tu Criador, tu Padre, tu Dueño, y tu Esposo: fiate de mi, q̃ por mi cuẽta corre la direccion de tu Espiritu. Con esta Celestial promessa quedò Sor Beatriz muy gozosa, rindiendo gracias à su Magestad por tan especial providencia, con que cuydaba de su consuelo.

Llegò el dia veinte y dos de Febrero, Martes de Carnestolendas de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y ocho, y començò el padecer, sintiendo la V. Madre su interior con grandes desamparos, y congojas, pareciendole que yà para ella no avia alivio alguno, y solo le quedò vna humilde resignacion, ofreciendose à sufrir quanto fuesse de el agrado de su Divino Esposo. Con este afecto pedia à el Señor cumpliesse con ella su voluntad; porque ni las avenidas de tanta tribulacion pudieron extinguir la llama de su amor resignado, y el espiritu estaba siempre prompto para abrazar las Divinas disposiciones. En este mismo dia, despues de Completas, començò el penoso exercicio de gravissimos dolores, que la obligaban à prorumpir en muchas lagrimas, y gemidos, golpeandose los braços con involuntarios, y continuos movimientos. Aviendole durado este trabajo por espacio de vna hora, de repente, y con grande violencia bolviò los braços à las espaldas, quedando como maniatada, y en vna profunda suspension. Permaneciò en este modo por media hora, y despues bolviò à el vso de los sentidos, haziendo fervorosos actos de amor, y resignacion, y ofreciendose à padecer lo que su Magestad gustasse. Reconociòse luego muy descaecida por las fatigas antecedentes, y atribuyendolo las Religiosas à desmayo, le administraron algun alimento, mas no pudo admitirlo, y se conociò por la experiencia, que yà avia començado su prolixo ayuno.

Prosiguiò el penar sin alivio, alternando las suspensiones con las fatigas, congojas, gemidos, lagrimas, y dolores, sin tener instante alguno que se pudiesse llamar de descanso. El Miercoles de Ceniza, à estos tormentos se le recreciò la afliccion de considerar la ausencia de su Confessor, quando mas lo necessitaba, y que con el que entonces le assistia no acertaba à tener facilidad para comunicarle sus interiores sucessos, y discurria buscar otro Confessor, que de proposito la assistiesse para tener algun alivio en tantas tribulaciones. Ocurriò el Señor à semejante zozobra, y le dixo: A el Ministro, que aora te assiste, hablale con sencillez, y ingenuidad; y en quanto à buscar otro Confessor, no innoves sin nuevo orden mio; porque el que te tengo señalado, es de mi eleccion, para que cuyde de tu espiritu. Con este superior aviso, quedò Sor Beatriz quieta en quanto à no mudar de Confessor, y el siguiente dia pudo explicarse con facilidad con el Padre Fr. Pedro Bravo, que por ausencia de el proprio Confessor le assistia por aquel tiempo; y este genero de cõferencia la repetia cada ocho dias, declarando lo que ocurria entonces, y recibiendo doctrina, para portarse en tan extraordinarios sucessos.

No es possible reducir à las expresiones de la pluma lo que Sor Beatriz padeciò en el prolongado martyrio de esta Quaresma, y sucedianse vnos à otros los tormentos; porque vnas vezes sentia, que le despedazaban el coraçon, otras vezes le parecia, que en vn cruel torno la atormentaban con violentos gyros: Con mucha frequencia le sucedia hallarse en tal opresion de sentidos, que ni aun se le permitia el leve alivio de quexarse, condenada à vna sui-

suspension penosissima. Las batallas con el Demonio eran permanentes: Tuvieron los Diabolicos Espiritus amplio permisso para fatigarla con feissimas representaciones, sugestiones, amenazas, furiosos golpes; y quantos medios pudo ingeniar su malicia, para afligir esta paciente criatura. Arrojabanse à la Sierva de Dios, como perros rabiosos, que la arrebataban, para despedazarla, con tal furor, que la V. Madre clamaba, diziendo: Que me lleban! que me lleban! Pero siempre salió victoriosa, y el Demonio confuso, aunque no escarmentado repetia la refriega, sin sacar mas fruto, que su turbacion afrentosa.

Padecia Sor Beatriz estos trabajos con admirable tolerãcia: rendiase el fatigado cuerpo, hasta arrojar sangre corrupta por la boca en mucha copia, caìdas las fuerças, los miembros como descoyuntados, y sin mas señales de vida, que el no aver fallecido; pero el espiritu, aunque en densas obscuridades, permanecia siempre prompto, y constante en continua resignacion, sin apetecer alivio, considerando, que su mayor firmeza consistia en ceder su voluntad en la Divina; pues experimentaba el repetido prodigio para su manutencion. En los dias de esta Quaresma tubo algunas visitas de su Santo Angel Custodio, que la consolaba en los trabajos, y la esforçaba para que padeciesse resignada. Especialmente à el principio de la Quaresma se le manifestò muy hermoso, vestido de ropage verde, y le dixo, se previniesse de paciencia, y se alentasse à el exercicio de las demàs virtudes, porque era mucho lo que avia de penar; mas que la esperança de que los Divinos auxilios la avian de sacar libre de aquellos trabajos, la mantendria en seguridad, y que por esta causa manifestaba aquel vestido verde, en que se simbolizaba la esperança, de la qual avia de sustentarse, y vestirse la Sierva de Dios para su mayor alivio. Repetia el Santo Angel estas visitas en las ocasiones de mayor vrgencia, y con este aliento respiraba la paciente virgen en tiempo de tanta tribulacion.

CAPITULO LXIII.

Prosiguense los sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en aquella Quaresma.

LLegò el Jueves veinte, y quatro de Março, Vispera de la Solemnidad de el Inefable Mysterio de la Encarnacion, y despues de aver Comulgado Sor Beatriz, se hallò muy gravada de sus dolores, y angustias, que la obligaban à prorumpir en lastimosos gemidos, cõ grande compasion de las Religiosas. Duròle este penoso exercicio por espacio de hora, y media, y despues quedò en suspension apacible. Manifestòsele su Santo Angel Custodio, vestido de ropage blanco, con el adorno de piedras preciosas, despidiendo admirables resplandores. Hablòle cariñoso, y le dixo: Beatriz, las personas que aspiran à la perfeccion, procuran prevenirse con especiales mortificaciones, para celebrar con mayor pureza los dias mas festivos; y como tu no puedes por ti misma executar cosa alguna, el Señor te ha embiado de su mano esse padecer, para que te dispongas à tanta Solemnidad, como la de la Encarnacion de el Verbo Eterno, en cuyo culto, y obsequio, son nada, quantas demostraciones pueden hazer todas las criaturas. Aun te espera esta noche otro genero de penas mas molesto; pero despues serás consolada con la Celestial visita de nuestra Reyna, y Señora. Y, si has reparado en que aora vengo vestido de blanco, advierte, que en esto se denota, el que cada dia se purifica mas tu espiritu cõ las nuevas tribulaciones, y quando tu mas padeces, y mereces, yo estoy mas de gala, y mas festivo.

Desparecìo el Celestial Paraninfo, y quedò Sor Beatriz en suspension de los sentidos exteriores; pero en el interior con grandes ansias de que todas las criaturas correspondieran à el beneficio de la Encarnacion de el Divino Verbo. Aunque mientras durò la vision, no tubo duda alguna, sino grande certeza de la verdad; como era tiempo de tribulacion, se le fuscitò despues el rezelo de que semejantes visiones podian ser ocasionadas de su lesa fantasìa, y que su prolongado ayuno podia causarle tal debilidad en la cabeça, que fingiesse aquellas imaginaciones, y le pareciessen verdades. Mucho la asustò este temor; mas haziẽdo reflexion, en que le avian quedado impresas las especies de la hermosura de su Santo Angel, y en los efectos, que avia causado su visita, conociò, que la vision no avia sido fantastica, sino verdadera.

Este mismo dia à las seis de la tarde se començò à cumplir la prevencion, que le avia hecho el Santo Angel Custodio, y duplicando sele las penas, quedò Sor Beatriz en exquisito penar. Aunque por todo el discurso de la Quaresma era su padecer muy rigoroso, este se aumentaba los Jueves en la noche, manifestandose entonces los Demonios con mas rabiosa furia, disparandole terribles sugestiones, y representandole muchas diferẽcias de manjares, para excitar el apetito contra el ayuno. Otras vezes la açotaban con atroz crueldad, y en otras le manifestabã en lo profundo del Abysmo vn lugar de grandes tormentos, diziendole, era el que le tenian prevenido, y que alli aviã de tener fin los embustes, con que avia engañado à el Mundo. Todos estos Diabolicos ardides probaron en aquella noche los Demonios, añadiendo el oprimirla con tan violento impulso, que casi no tenia libertad para manejar las armas con que solia defenderse en semejantes refriegas, que eran el clamar à Dios, repetir actos de contricion, y el exercicio de las interiores virtudes, Fè, Esperança, y Charidad;

dad; mas con la Divina gracia, saliò victoriosa la V. Madre, y cansados, aunque no arrepentidos los Demonios, se pusieron en afrentosa fuga.

Quedò Sor Beatriz muy fatigada de la antecedente lucha, y convirtiendose à su amado Esposo, se quexaba amorosamente, diziendo: Como, Señor, me dexaste en manos de mis enemigos? Amado Dueño de mi Alma, no desampares esta invtil criatura, que no tiene mas alientos, de los que le comunica tu misericordia. Sintiò entonces la Divina presencia, y oyò que su Magestad le dezia: Yo estoy con los atribulados, y los tengo siempre à mi vista; fiate de mi, que soy la verdadera fortaleza. Estas eficazes vozes infundieron tal valor en aquel espiritu, que yà no temia à todo el infierno jũto, y le parecia, que con la Divina gracia dominaba à todos los Demonios.

Siguiòse despues la Celestial visita de la Reyna de los Angeles, que acompañada de el Choro de las Virgines, se le manifestò à Sor Beatriz, y le dixo: Hija, ten buen animo, que mi Hijo Santissimo està muy gustoso de verte padecer, y con grande liberalidad te administra sus auxilios para la victoria: procura ser muy agradecida à tan repetidos favores, pues el Señor te trata como Alma dilecta suya; y considera, que en la mortal vida, la mayor felicidad es padecer por el amor Divino; y quantas penas pueden discurrirse, toleradas con la resignacion mas prompta, no pueden corresponder à la magnitud de el beneficio de la Encarnacion de el Divino Verbo.

Recibiò entonces la Sierva de Dios admirables luzes de este Altissimo Mysterio, y se enardeciò su espiritu de modo, que prorumpiò en fervorosas vozes, diziendo: Mares, fuentes, Aves, Plantas, Rios, y Almas criadas para amar, y servir à Dios, venid, y ayudadme à alabar à su Magestad por este tan singular beneficio. Virgen Santissima, amada Madre, y Señora mia, yo te doy infinitos parabienes, porq̃ fuiste electa para Madre de el Altissimo. Angeles, Archangeles, Tronos, y Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes, Cherubines, y Seraphines, amad à vuestro Criador, que tan liberal se ha mostrado con sus criaturas. Suspendieronse estas vozes con la mayor actividad de el rapto, quedando la Sierva de Dios de rodillas, los braços en Cruz, y elevado el rostro, y esta suspension apacible le durò por espacio de vna hora, gozando Celestiales dulçuras en premio de sus continuos trabajos. Perseverò en Sor Beatriz tan impressa la memoria de el debido agradecimiento à el beneficio de la Encarnacion, que estaba como avergonçada, pareciendole era nada quanto avia padecido, y quisiera sufrir todos los tormentos de los Martyres, por corresponder en algun modo à las finezas de vn Dios infinitamente amante de las Almas.

Continuòse el padecer de esta rara criatura, aumentandose desde el Domingo de Passion, que en aquel año fue el dia veinte, y siete de Março, y eran casi continuos los bomitos de corrupta sangre, y materias de mal olor, y intolerable amargura. Una vez fue tal la fatiga, que le causò el bomito en el olfato, que naturalmente apeteciò oler alguna rosa, y le parecia, que tuviera alivio si se la aplicàran. Entonces se le manifestò el Señor descubriendo las las cinco llagas, y le dixo: En estas Rosas quiero se recree tu espiritu, y tus sentidos se vivifiquen con su fragrancia. Admitiò gustosa la reprehension, confessando con humildad su defecto en apetecer criado alivio, quando tenia presente aquel exemplar de inaudita paciẽcia, que sin humano consuelo tolerò los tormentos mas atrozes. Pidiò perdon de esta culpa con mucho dolor, y lagrimas, proponiendo padecer con verdadera resignacion sin afecto à cosa alguna criada.

Lo que padeciò esta constante Mugér en la Semana Sãta, no es posible explicarlo. Fueron sin intermision sus penas especialmente el Jueves, y Viernes Santo hasta las dos, y media de la tarde, en que le sobrevino vn maravilloso extasi, aunque por espacio breve; porque despues se le reproduxo el padecer; y aunque no fue tan grave en algunas pocas horas, luego se le recreciò por toda la noche, y Sabado siguiente, con agonias, congojas, gemidos, bomitos, y tales angustias, que parecia averse conjurado todos los dolores, para molestar aquella criatura. En este Potro de tormentos estubo hasta las doze de el Sabado Santo en la noche, en que se terminò la Quaresma, aviendola passado toda sin comer, ni beber, siendo vna de las mas graves penas, que tubo, el abrasarse en ardiente sed, y no poder passar gota de agua, como ni alimento alguno, aunque en varias ocasiones se hizieron muchas diligencias, para que comiesse. Mantubose milagrosamẽte con el Pan Eucharistico, que recibia todos los dias, para el sustento del Alma, de donde le resultaban fuerças à el cuerpo, para sufrir tormentos tan terribles. Aunque eran muy frequentes los bomitos, y en los vltimos quince dias fueron casi continuos, dispuso la Magestad Divina, que nunca le impidiessen la Comunion, en que tenia librado su total consuelo.

CAPITULO LXIV.

Varios successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, despues de aquella Quaresma.

EL Domingo de Pasqua de Resurreccion, dia dos de Abril de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, por averse cumplido yà el termino de la Quaresma, se conociò avia cessado el rigido ayuno, y pudo Sor Beatriz comer vianda de carne, y beber agua elada, que se le administrò muy temprano; porque

que-

quedando en el orden natural, yà desfallecia por falta de sustento. Serenòse tambien el interior,y desparecièdose las sombras,amaneciò el claro dia de la Celestial luz, dexandose vèr el Señor,de aquel enamorado coraçon, que amante padecia por darle gusto. Dixole su Magestad: Hija,bien puedes pedir mercedes, que prompta està mi liberalidad à concederlas. Respondiò la Sierva de Dios: Amado Dueño mio, yo solo te puedo pedir, que se cumpla en mi tu santissima voluntad. Instò el Señor, en que hiziesse peticion mas expressa,y obedeciò, pidiendo por el aumento espiritual de la Religion Seraphica, y por otras muchas personas, que entonces se le propusieron, y conociò que su Magestad admitia benignamente la peticion.

De resultas de los trabajos antecedentes, quedò SorBeatriz con vna grave enfermedad, en que le fue forçoso rendirse à las leyes de la Medicina en sangrias,y otros naturales remedios, con los quales se mejorò algo, aviendo estado en la cama por todo el resto de el mes de Abril. Despidiòse el Medico, dexandole ordenado,que comiesse carne por todo el mes de Mayo; mas no pudo cumplir enteramente este orden, porque el Viernes, dia treze de el mismo mes de Mayo, le fue imposible admitir alimento de carne, y prosiguiò comiendo de abstinencia. Sucediòle tambien el Miercoles diez, y ocho de el mismo mes de Mayo, que no pudo desayunarse aquel dia, que era Vigilia de la Ascension de el Señor, y prosiguiò ayunando hasta la Pasqua de el Espiritu Santo,conociendose en estas disposiciones,que el Señor,como Celestial Maestro de aquel Espiritu,le ordenaba aun las exteriores acciones, no escusando prodigios para su mas prompta execucion.

Cumpliò la V. Madre el ayuno de aquellos dias en el modo regular, y la Vigilia de Pentecostes,aviendo Comulgado, tubo interior noticia de que le aguardaba algun especial exercicio. Procurò por todo aquel dia desechar este oculto aviso; mas à las seis de la tarde lo conociò por la experiencia, hallandose tan gravada,que no podia hablar, ni abrir los ojos,ni executar otro algun movimiento; porque el coraçon estaba como en vna prensa, penando sin hallar alivio alguno. Por mas de vna hora le durò esta afliccion, hasta que purificado el espiritu, lo arrebatò el Señor en maravilloso extasi, donde se le comunicaron Celestiales dones,y participò soberanas afluẽcias de el espiritu Divino,desuerte, que redundaban en lo exterior de el cuerpo,al modo que los rayos de el Sol reverberan en el crystal; y le parecia,que aquellos Divinos ardores querian abrasar todo lo imperfecto, que en ella hallaban por el estado de viadora.

Tambien se le infundiò vn claro conocimiento de la desnudez, en que avia de estàr el Alma,negada à todo lo que era mũdo, y propria voluntad,y pendiente solo de la Divina,para hallarse apta à recibir los dones de el Espiritu Soberano. Tambien tubo facultad, para pedir à el Señor por las Religiosas de aquel Convento, suplicando à su Magestad les diesse la debida perfeccion, para que sus coraçones fuessen digno Tabernaculo de su Esposo. Pidiò tambien por vn Religioso constituìdo en superior Dignidad,y rogò à el Señor le diesse fortaleza, porque entonces la necesitaba mucho, por aversele ofrecido lance de grave quebranto. Respondiòle su Magestad: Dile à esse siervo mio,que buelva los ojos à el exẽplar de mi vida, y verà, como en toda ella no se manifestò mi gloria, sino fue en el Tabor. En estas palabras conociò, que el Señor gustaba de que aquel Sujeto padeciesse con resignacion, y tolerancia, no teniendo de la Prelacia la gloria de el dominio, sino la penalidad de el trabajo. Duròle este rapto por algunas horas, y prosiguiò lo restante de la noche en quieta suspension, gozando los efectos de favor tan Soberano.

El siguiente dia primero de Pasqua la assaltò el comun enemigo con vna fuerte tẽtacion, de que quanto le avia sucedido el dia antecedente,era todo engaño de su lessa fantasia, y que lo avia fingido, para que las Religiosas la estimassen mucho. Era esta sugestion tan violenta,que yà le parecia, que todas las Religiosas eran de el mismo dictamen, y que estaban indignadas contra ella, por aquel engaño; y si alguna le hablaba, lo tenia por gran favor. Fue este vn gravissimo torcedor de su espiritu, hasta que permitiò su Magestad pudiesse hazer reflexion en el sucesso, y en los efectos que le avian resultado assi interiores, como exteriores, y entonces se assegurò en la realidad de el beneficio. Hallòse tan inflamada en el Divino amor, que saliò enardecida, buscando por el Convento las Religiosas, paque le ayudassen à amar à Dios. Era entonces la hora de medio dia, tiempo de silencio, en que estaban recogidas las Religiosas,y no aviẽdo encontrado alguna, se retirò à desahogar sus amantes ansias. Acudiò el Señor dilatandole los espacios de el coraçon,y se quietò su espiritu,dando por todo rendidas gracias à su Soberano Esposo.

CAPITULO LXV.

Especiales favores,que recibiò la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Octava de el Corpus, y fiesta de S. Juan Bautista.

SEguia esta singular criatura los buelos de su espiritu,y como amante mariposa, no acertaba à apartarse de la Soberana luz, que era el imàn de sus afectos. Con este conato, el dia diez de Junio, Viernes de la Octava de el Corpus de aquel año de mil, y seiscientos, y

se-

renta,y ocho,èstaba Sor Beatriz en el Choro en la presencia deChristo Sacramentado,à el tiempo que començaba la musica à oficiar la Missa Solemne de aquel dia. Avia yà venido su Confessor el Padre Fray Luis de Cozar, y por este beneficio daba gracias à su Magestad, reconociendo la quietud en que se hallaba su interior, por la assistencia de suEspiritual Maestro;y tambien conocia,como toda la serenidad del Alma pende de entregarse con resignacion à la obediencia. Dixole su Magestad: Obedece à tu Confessor,pues te lo he señalado, para que te govierne en la espiritual vida.

Sublimose el Alma à mas intima comunicacion, y se le manifestò vn Altar muy suptuoso, en que estaba assentado el Señor, y se daba por manjar dulcissimo à los que llegaban con la disposicion conveniente. Admirose Sor Beatriz de la opulencia de aquel combite, y le dixo su Magestad:La mesa està puesta para los q̃ quisieren gozar de esta Celestial comida; y à el modo q̃ los Principes sientan à su mesa sus queridas esposas para ostẽtaciõ de su cariño, fiẽdolo tu mia,por tu professiõ, te he q̃tido poner à mi Mesa,no por tus meritos,sino por mi infinita misericordia;y quiero q̃ me pidas mercedes, para mas expresiõ de mis finezas.Pidiò la Sierva de Dios por su Confessor, suplicando à su Mag. lo hiziesse muy perfecto,y q̃ se agradasse de lo que trabajaba en la direcciõ de personas espirituales. A esto le respõdiò su Mag:Dile,q̃ persevere,y q̃ en la discrecion de espiritus procure apartar el grano de la paja.Prosiguiò Sor Beatriz sus peticiones,rogando à su Mag. por la Sta. Iglesia, y por el aumento de lasFamilias Religiosas,y luego se hallò su espiritu elevado, y en vnion tan estrecha,que le parecia estaba el Alma como separada de todo lo terreno,y que solo vivificaba el cuerpo con vna sutilissima dependencia.

En este parage se mantubo por dilatado espacio,y luego bolviò con aq̃llas ansias de buscar Almas, q̃ amassen à Dios; mas permitiò su Mag. hiziesse reflexion en la publicidad en q̃ se hallaba;pues si huviera prorũpido en vozes, como solia,se huviera alborotado el Choro, y la Iglesia;pero resistiò quanto pudo, para reprimir los ardientes afectos,q̃ no hallaron otro medio para el desahogo,q̃ difundirse en copiosas lagrimas,hasta que bolviò à arrebatarse su espiritu, oyendo,q̃ el Sr.le dezia: Descansa, q̃ en la Celestial Curia todos me aman con charidad perfecta, y desde oy me amaràs tu en grado mas alto de amor.Fortaleciose con estas Divinas palabras,y quedò à el modo,que vn niño despues de aver llorado mucho, q̃ se abriga en los cariñosos braços de su madre,donde ella lo recoge, y alli se quieta,y descansa,gozando de sus alhagos,y cariños.En estos interiores sucessos gastò Sor Beatriz todo el tiẽpo q̃ en aquella mañana durò la fiesta, y despues bolviò en su acuerdo, aunque muy ocupada de las Celestiales dulçuras, que embargaban su espiritu.

En la repeticion de estos afectos se continuò la Octava,y el vltimo dia por la tarde,en que se avia de celebrar la Processiõ del SS.Sacramẽto, para concluir aq̃llos festivos cultos,se acogiòSor Beatriz muy tẽprano à el Choro,previniendose para estàr con mayor quietud en aq̃llaSolemnidad.Assi estuvo en presencia de Christo Sacramẽtado;y luego que la musica entonò el Hymno: *Pange lingua,* sintiò su coraçon herido de el Divino amor,y que su espiritu se elevaba en la contemplacion de tan Soberano mysterio.Quãdo yà andaba la Procession,a el vèr à el Preste, que llevaba la Custodia con el Pan Eucharistico,le manifestò su Magestad todas las Religiosas de aquel Convento muy llenas de resplandores,y à el modo,que quando el Sol ilustra con sus rayos vn transparente crystal,buelve el crystal los reflexos de las luzes que se le comunicaban.

En esta misma forma vido otras muchas personas de las que estaban en la Iglesia, en cuyas Almas se difundian las luzes de aquel Sacramentado Sol. Tambien vido,que las Religiosas enfermas,y las que por razon de sus oficios estaban fuera del Choro,assistian en èl,adorando à su Magestad;porque nõ siendo voluntaria la ausencia, la suplia el Señor por medio maravilloso,comunicandoles los mismos efectos,que pudieran conseguir,si se hallàran presentes;pues aunq̃ no con el cuerpo,estaban en el Choro con el afecto.Quando concluìda la Procession hazia el Sacerdote la ceremonia de dàr la bendicion à el Pueblo con el Santissimo Sacramento, se le manifestò à Sor Beatriz Christo nuestro Salvador en estatura perfecta, dando la bendicion à los fieles,que estaban presentes, con grande benignidad,y amor.

Por todo este tiempo estubo la V. Madre derramando copiosas lagrimas de devocion, y ternura,dandole su Magestad vn claro conocimiento de elSoberano beneficio de averse quedado entre los hombres para alimento de elAlma,y espiritual consuelo en el destierro de esta vida mortal.Aunque se concluyò la funcion, no cessaban las expresivas lagrimas de Sor Beatriz, y viendo la Religiosa, que cuydaba de su assistencia,que la suspension proseguia, à costa de mucho trabajo, la sacò de elChoro,y la conduxo à elDormitorio,donde yà sin registro bolviò algo en su acuerdo con aquellas ansias de que todos amassen à Dios. Quisiera salir por las calles,y plazas buscando criaturas, que solo se empleassen en el amor Divino, para corresponder à el beneficio Soberano de averse quedado el Señor entre los hombres. Pedia à la Religiosa su assistente, que no dexasse de amar, y prorumpia en fervorosos actos de amor, y contricion, hasta que bolviò à suspenderse,quedando por muchas horas en elevacion apacible, gozando las Celestiales delicias.

El Jueves à las cinco de la tarde, dia veinte, y tres de Junio, Vigilia de la Solemnidad de S. Juan Bautista de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, sintiò Sor Beatriz las congojas, que solian ser anuncios de sus mayores fortunas. Por espacio de vna hora estuvo entre penas oprimido el coraçon con angustias, y fatigas, y despues se arrebatò su espiritu en profundo extasi. Luego se le manifestò su Santo Angel Custodio con vestido de gala, y admirable resplandor, y le dixo, como por disposicion Divina iba à el Purgatorio à poner en libertad algunas Almas, por razon de la Festividad de S. Juan Bautista. Representaronsele à la Sierva de Dios las Almas que avian tenido esta fortuna, y desapareciendo aquellas especies, fue remontado su espiritu à superior grado de vnion, en que oyò, que su Magestad le dezia: Hija, alegrate, y descansa, pues conoces lo mucho, que me amò mi Precursor Juan. Con estas Divinas vozes, se le infundiò vn grande conocimiento de el intenso amor, que en esta mortal vida tubo el Bautista, y le parecia, que gozosa descansaba como en los braços de aquel amor, que tenia presente.

Mas como el amor es fuego, y no puede tener quietud, no sossegaba el inflamado coraçon de la amante Beatriz, cuya afluencia de afectos la obligò à que prorumpiesse en clamorosas vozes, explicando su amor con repetidos actos de las virtudes Theologales, y no saciandose su sed, que mas crecia con estos afectos, la expressaba, diziendo: No, Señor, no me contento con todas las criaturas, que yà tienen sèr para amarte, sino, que quiero, amado Dueño mio, crieis otras de nuevo, que te amen como los mayores Santos, que estàn en el Impyreo. Criad, Señor, otro Juan, en quien se ostente tu grandeza, y desempeñe el amor: Criad otro Pablo, que lo difunda por todas las Naciones: Criad otro Augustino, abrasado en el amoroso fuego: Criad otro Francisco, que ardiente Serafin se remonte con las alas de el amor: Criad otro Antonio, que se regale en vuestras delicias, y arda ansioso por la palma de el martyrio: Criad, Señor, quien sacie mi sed amando; pues no alcançan mis fuerças à el amor, que pretenden mis afectos. Bolviò luego à suspenderse, quedando por toda la noche en este amoroso sueño, que era su mas apacible descanso.

CAPITULO LXVI.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus algunas aflicciones, y el Señor le assiste con Soberanas finezas.

PAssaron los interiores jùbilos, y le sobrevino à Sor Beatriz vna grande congoja, porque el Demonio, que no sossegaba en perseguirla, estaba siempre desvelado, buscando ocasiones para assustarla. Arrojòle sugestiones fortissimas en la porcion irascible, solicitando tambien en lo exterior, que tuviesse motivos de quebranto, que le ocasionassen molestas desazones. Aunque la Venerable Madre procuraba mantenerse en la charidad fraterna, resistiendo la Diabolica furia: como las sugestiones eran tan activas, instaba el Demonio en persuadirla à que yà avia caido en culpas graves, faltando à el amor, que debia à el proximo, y que sus Comuniones eran sacrilegas; pues no se apartaba de estas culpas. Fue esta tribulacion gravissima; porque siendo Sor Beatriz tan amante de su Soberano Dueño, qualquiera sombra de culpa le atravesaba el coraçon, y quisiera padecer antes muchos martyrios, que incurrir en la imperfeccion mas ligera.

Creciò tanto la congoja, que determinò no Comulgar hasta conferir el caso con su Confessor; y aviendolo llamado, tardò en venir de modo, que llegò la hora de la Comunion, y la Ven. Madre se estaba en su conflicto. A el tiempo de administrar la Sagrada Comunion, se retirò Sor Beatriz à vn rincon de el Choro para adorar à el Señor Sacramentado, yà que estaba resuelta à no recibirle por entonces. Ocurriò el Señor à la afliccion de su querida Esposa, y quando el Sacerdote manifestaba por el Comulgatorio la forma consagrada, sintiò Sor Beatriz su coraçon herido en el Divino amor, y su Magestad le dezia: Llega à recibirme, pues no permite mi cariño te se dilate este consuelo. Estas Divinas vozes hizieron tanta impression en aquel espiritu, que desapareciendo las antecedentes sombras, se hallò en serena tranquilidad, y los rayos que despedia el Sacramentado Sol le ilustraron, y enardecieron el Alma, de modo, que sin poder detenerse, llegò à recibir la Sagrada Comunion. Aviendolo executado, fueron muy estrechos los lazos de intima vnion que tubo aquel espiritu con la Magestad Divina, difundiendose el jùbilo, y alborozo quanto avia sido mas penosa la antecedente tormenta.

Viendose Sor Beatriz tan favorecida, dixo à su Magestad: Como amado Dueño mio, permitiò vuestra misericordia dexarme en manos de mi miseria? Respòdiòle el Señor: No has tenido culpa grave en lo sucedido, sino solo algunos naturales defectos; porq̃ conozcas, que mientras se vive en esta mortal vida, siempre hallaràs que vẽcer en la rebeldia de las passiones, de las quales se vale el comun enemigo, para hazer la mayor bateria. Pero mi gracia te ha mantenido, para que no te deslizasses en la culpa. Quedò la V. Madre muy fortalecida con este favor, pidiendo à su Magestad, no la dexasse entre sus enemigos, sino que corroborasse su espiritu para pelear cõ fortaleza sus batallas, y tener muchos triũphos, que consagrar en su obequio.

El Jueves veinte, y vno de Julio por la mañana, Vispera de la fiesta de Sta. Maria Magdalena, estando la V. M. en espiritual conferencia con el P. Fr. Pedro Bravo, fue arrebatado su espiritu en admirable extasi; despidiòse el Religioso, y à la Sierva de Dios la retirarõ àlo interior de los Claustros, donde passò el tapto, que le durò por espacio de dos horas, y media, aunque solia bolver

por

por algunos breviſsimos intervalos con aquellas anſias de buſcar Almas, que amaſſen à Dios. Gozò Celeſtiales dulçuras, hallandoſe en eſtrecha vnion con ſu amado Dueño, tan ſeparada de todo lo viſible, q̃ ſolo podia atender, y amar el Divino Objecto, q̃ la iluſtraba. Bolviò de el rapto, y aviendo eſtado en ſu natural acuerdo por eſpacio de vna hora, aſsiſtiò en Viſperas cõ la Comunidad, y luego ſintiò grandes fatigas en el coraçon con eſtraños ardores, que padeciò por vna hora, haſta que ſe le reproduxo el miſmo extaſi, que le durò lo reſtante del dia, y toda la noche.

En eſte tiempo llegò ſu eſpiritu à grado de vnion tan ſuperior, qual nunca avia experimẽtado, y le parecia aver perdido todo el sèr de terrena criatura, y q̃ en ella ſolo vivia el Señor. En la duracion tan dilatada de eſte rapto, tal vez hazia amagos de bolver con aquellas anſias de que todos amaſſen à Dios, y la Religioſa, q̃ ſolia aſsiſtirle, acudia con el experimentado remedio de nombrarle algunos Santos, q̃ le ocurrian à la memoria, diziendole como avian amado mucho à Dios en eſte Mundo, y q̃ en la Gloria le amaban perfectamente. Succdia entonces, q̃ aquellos miſmos Santos, q̃ nombraba la Religioſa, ſe le manifeſtaban à Sor Beatriz, y le dezian: Regalada Eſpoſa del Altiſsimo, ſu Mageſtad nos embia para q̃ te viſitemos. Cada vno de eſtos Santos la regalaba cõ vna virtud, S. Juan Bautiſta con la pureza, el Gran Padre S. Auguſtin con el proprio conocimiento, Santa Maria Magdalena con el amor, N. P. San Franciſco con la humildad; y de eſte modo los demàs Santos, de que la Religioſa hazia memoria, la favorecian con ſemejantes dones. Fue eſte beneficio de tanta admiracion para Sor Beatriz, que ſin poder contenerſe, dixo à la miſma Religioſa: Hermana, no los vès? No los vès? y replicandole, que à quien avia de vèr; reſpondiò: A los Santos, que has nombrado; humillate, y poſtrate, para venerarlos. Aſsi lo executò la Religioſa, y tambien otra, que eſtaba preſente, y Sor Beatriz proſiguiò en la abſtraccion de ſu rapto.

El ſiguiente dia de Santa Maria Magdalena le proſiguiò el extaſi, aunque no con tãta profundidad; pero muy enagenada de las coſas viſibles, ſolo podia atender à las Celeſtiales. De eſte favor le reſultaron admirables efectos, y quedò iluſtrada con vn claro conocimiento de lo falible de eſta vida, y lo indefectible de la eterna, y vn deſſeo grande de la abſtraccion, y retiro de criaturas, para converſar ſolo con ſu Criador. El cuerpo le quedò tan quebrantado, que en los ocho ſiguientes dias eſtaba como ſi huviera ſalido de vna enfermedad graviſsima, y los tres dias primeros no pudo moverſe de la cama, haſta que el Señor le corroborò las naturales fuerças, para que pudieſſe atender à las obligaciones de ſu eſtado.

El Martes dos de Agoſto de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſetenta, y ocho, quando Sor Beatriz eſtaba haziendo las diligencias de entrar varias vezes en el Choro, para lograr la celebre Indulgencia de Porciũcula, ſe le repreſentò el P. Fr. Pedro Bravo, Provincial, q̃ entonces era de la Provincia de Andaluzia de Trinitarios Calçados, cõ quiẽ la Sierva de Dios tenia pactada fraternidad eſpiritual, y vido, q̃ interiormente le ordenaba ſu Mageſtad hizieſſe la diligẽcia por aquel Sujeto, dandole à entender, q̃ èl no la avia hecho. Procurò la V. M. divertir eſta noticia, rezelando algun engaño, y mas ſegunda vez ſe le propuſo con tal eficacia, q̃ la obligò à q̃ lo executaſſe, y viſitò la Igleſia por eſta intenciõ. Deſpues à la tarde, à el ponerſe el Sol, llegò à la Igleſia aquel Religioſo, y aviendola viſitado para el logro de la Indulgencia, hablò à Sor Beatriz, y le dixo, como graves ocurrencias, q̃ por razõ de ſu oficio avia tenido en aquel dia, q̃ era de Correo, no le avian permitido vinieſſe antes à cumplir con aquella devota accion, y aunq̃ tarde, venia entonces à executarla. Conociò Sor Beatriz, q̃ la Mageſtad Divina ſuple por ſus criaturas, quando las ocupaciones ſon legitimas, y q̃ los Superiores mientras eſtàn ocupados en el cumplimiento de ſu obligacion nada pierden, que pueda conducir à ſu aprovechamiento.

CAPITULO LXVII.

Varios ſuceſſos que tubo la V. Madre en las Solemnidades de nueſtro Padre Santo Domingo, y San Lorenço.

EL Miercoles en la tarde, dia tres de Agoſto, Viſpera de la Solemnidad de N. Padre Santo Domingo, de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſetenta, y ocho, eſtaba Sor Beatriz en la Sala de la Labor con las demàs Religioſas, y ſe ſintiò gravada de muchos, y penoſos accidẽtes. Eſpecialmente conociò le faltaba la viſta, y haziendo varias experiencias, mirando à diverſas coſas, ſiempre hallò, que tenia impedida aq̃lla potencia. Procurò diſsimular ſus males por no dàr nota; pero llegando à eſtado de grãde afliccio, hubo de pedir licencia à la Prelada, y retirarſe à ſu recogimiento. Creciò entõces el padecer con graviſsima violencia; porq̃ los demonios la atormentaban crueliſsimamente, arrojandola vnos, y rechazandola otros, como jugando à la pelota cõ aquel fatigado cuerpo; pero el eſpiritu ſe mãtenia en grãde ſerenidad, conociendo, q̃ por mas q̃ ſe irritaſſe el furor de aquellos atrozes enemigos, no podian executar mas que lo que el Señor les permitieſſe.

Por mas de vna hora durò eſte martyrio, y ſerenandoſe la tempeſtad, ſe la manifeſtò luego N. P. S. Franciſco, q̃ como General de los Exercitos del Señor, venia con vn Eſtandarte muy viſtoſo Capitaneando grande numero de Almas, que entõces ſalian del Purgatorio, y N. P. Santo Domingo venia à recibirlas con grandes explendores de gloria. No conociò Sor Beatriz aquellas Almas, y ſolo de vna le declarò el Seraphico Patriarca era la de Don

Pedro de Herrera, y Soto, Presidente de la Real Chancilleria de Granada, que avia fallecido el dia veinte y cinco de Abril de aquel mismo año de mil seiscientos, y setenta y ocho, y la V. Madre avia ofrecido à el Señor por èl muchas Oraciones, y el dia antecedente le avia aplicado la Indulgencia de Porciuncula. Dixo el Seraphico Padre: Esta Alma sale este dia del Purgatorio, por aver tenido devociõ à mi hermano, y cõpañero Domingo, y para este efecto el Señor ha admitido los Sufragios que se han hecho, tus oraciones, y las de otras personas, la Indulgẽcia que le aplicastes, y lo que aora has padecido. Tambien conociò, que aquel Sujeto avia procedido con recta intencion, y justificadamente en los ministerios que avian sido de su encargo. Aũq̃ no conociò las demàs Almas, tubo clara inteligencia de q̃ eran de personas Religiosas, y de devotos de N. P. Santo Domingo, cuya devocion premiaba el Señor, dandoles libertad en aquel dia.

Los dos Santos Patriarcas hablaron benignamente à Sor Beatriz, y le dixeron, obrasse cõ fortaleza, y q̃ advirtiesse tenia à su cargo muchos beneficios, à q̃ debia corresponder. N. P. Santo Domingo añadiò, q̃ pidiesse por su Religion, y confusa Sor Beatriz le replicaba, diziẽdo: Amado Padre mio, si tu intercesion, y la patrocina, què necesidad ay de mis tibias oraciones? Respondiòle el Santo Patriarca, q̃ tambien ella debia coadiuvar con sus ruegos; y la Sierva de Dios pidiò à los dos Santos le alcançassen de su Magestad auxilios para que acertasse à servirle, y desparecio toda la vision. Entonces arrebatò el Señor aquella Alma à mas intimo comercio, remontandola à vnion mas estrecha, y se dilatò el extasi, hasta muy tarde, que apenas pudo bolver para rezar Completas; y luego se le reproduxo el rapto hasta maytines, à que asistiò, y tambien à Prima; mas despues de aver Comulgado, quedò absorta hasta las tres de la tarde, gozando en todo este tiempo aquellas dulçuras, que el Señor comunica à sus Almas escogidas.

Despues de lo referido q̃dò Sor Beatriz muy quebrantada en las naturales fuerças, y estaba avergõçada, y encogida entre las Religiosas, pareciendole avian de mirarla cõ desazõ, reputãdola por invtil en el Monastico comercio. Algũ fundamento tenian estos rezelos; porque aunq̃ todas las Religiosas admiraban, y veneraban su virtud, algunas la quisieran mas expedita, y menos imposibilitada; y la repeticion de sus corporales quebrantos le motivaba otros, cõ bastantes mortificaciones, q̃ recibia, por no poder ser cõtinua su assistencia en el servicio del Cõvẽto. Y como en Comunidad de mugeres, aũq̃ sean de santa, y exẽplar vida, no es muy facil se disimulẽ los varios dictamenes, estos no dexaban de explicarse cõ natural sentimiento de la Sierva de Dios, q̃ quisiera no darles motivo para estos reparos. Concurria tãbien, q̃ la V. M. era de genio sentido, y qualquiera palabra le hazia notable peso, permitiendolo el Sr. para su exercicio; y aunque disimulaba paciente, sin responder à los cargos, que se le hazian, ni darse por entendida de lo que se le notaba, en lo interior sentia gravissima pena de verse en estado en que pudiesse ser censurada, quando solo pretendia lo que fuesse mas del agrado de su querido Esposo. Despues bolviendo sobre sì, tenia el nuevo sentimiento de aver sentido estas mortificaciones, debiendo tolerarlas con animosa constancia, y esta nueva pena le era otro grave tormento.

Hallandose Sor Beatriz en esta afliccion, se le manifestò su Magestad, haziendole grandes caricias, y afrentada la Sierva de Dios, dixo: Como amado Dueño mio, estando yo tan turbada por mis miserias, se me manifiesta vuestra piedad con tanto amor, y cariño? Respondiòle el Señor: No ha avido culpa en tus sentimientos, que solo son efectos de tu natural, procura arreglarlos; y advierte, que en todo te hago la costa, para que prosigas sin embarazo en el camino de la perfeccion. Humillòse Sor Beatriz en la Divina presencia, y pidiò à su Magestad le assistiesse con los esfuerços de su gracia, para dominar las pasiones, y rendir sus apetitos.

El Martes por la tarde, dia nueve de Agosto, Vigilia de S. Lorenço, sintiò Sor Beatriz aquellos sensibles presagios de padecer, para gozar; y aunque fue grande su resistencia, hubo de rẽdirse, acogiendose à su retiro, para padecer en soledad, cuydado que siempre tubo, huyendo los riesgos de el registro. Agravaronsele los accidentes de modo, que quedò como si yà espirara, sin mas alientos, que para pedir à Dios cumpliesse su voluntad. Arrebatò el Señor su espiritu, y le manifestò à el Inclyto Martyr San Lorenço, dandole clara inteligencia de lo mucho que su Magestad avia obrado en aquel valeroso Levita, y la valentia con que avia consagrado su vida en las aras del martyrio. Con este conocimiento se enardeciò de modo, que exteriormente prorũpiò elogiando las maravillas del Señor, q̃ se avia ostentado tan poderoso en su Santo, y quisiera que los Cielos, y la tierra, y todas las criaturas le ayudassen à ponderar estas misericordias, y dàr gracias por ellas à el Altissimo.

Hallãdose en este extasi, llegò vna Religiosa, y le dixo como su Cõfessor la llamaba, y hizo tã prõpta operacion la obediencia, q̃ à el instante bolviò, aunq̃ no muy capàz de atender à lo q̃ sucedia; pero pudo baxar velozmente à el Confessionario, y luego q̃ començò à hablar con el Confessor, se hallò con perfecta capacidad para poder confessarse, y dàr noticia de lo sucedido. Efecto de este favor fue vn desseo grande de rendir la vida por su amado Esposo, pareciendole mayor tormento el no verse en ocasion de sacrificarla, que si yà se hallàra entre las crueldades del cuchillo.

CAPITULO LXVIII.

Celestiales favores, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las Solemnidades de la Assumpcion de N. Señora, y fiesta de N. Padre San Augustin.

EL Domingo en la tarde, dia catorce de Agosto, Vispera de la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, se sintiò Sor Beatriz con los principios de penosos accidentes, y rezelando, como siempre, estas novedades, se acogiò à el Choro, donde derramando muchas lagrimas, dezia à su Magestad: Amado Dueño mio, mira por mi, y guiame por el camino de tu mayor agrado. Crecia por instantes la congoja, y hubo de retirarse à su recogimiento, pidiendo à su Magestad la dexasse padecer à solas sin registro de criaturas. Assi se lo concediò el Señor, pues no acudieron las Religiosas hasta despues de algunas horas, quando yà avia passado el padecer, y estaba entre las dulçuras de el gozar. Hallandose yà en su retiro, padeciò terribles fatigas, y otros muchos accidentes, hasta que purificado el espiritu, lo arrebatò el Señor en admirable extasi, quedando el cuerpo de rodillas, los ojos cerrados, y inclinada la cabeça, cruzadas las manos, y tan absorta, que aunque hizieron las Religiosas muchas diligencias, para que bolviesse en su acuerdo, por si podia hablar à vna persona de autoridad, que venia à visitarla, no pudieron conseguirlo. A breve espacio, se levantò con grande celeridad, y quedò tocando en el suelo solo con las puntas de los pies, el rostro muy elevado, los braços estendidos en Cruz, y el cuerpo con tanta ligereza, que se movia à el mas ligero impulso de el ambiente. Despues de algun espacio, sin interrumpirse el rapto, bolviò à ponerse de rodillas, quedando en forma de cruz en la misma elevacion.

En este mismo tiempo se hallò Sor Beatriz en la Divina presencia, y su Magestad le diò expressa noticia de las prodigiosas excelencia de la Reyna de los Angeles, en quien el Señor avia depositado su poder para la execucion de sus maravillas. Miraba aquella dilatada Esfera, à el modo que en vn espacioso campo, si se estiende la vista por todo el Orizonte, no se halla termino à el Cielo, que lo circunda, siendo mucho mayor lo dilatado de el objecto, que lo que alcança à registrar la mayor perspicacia. A este modo se le proponia à la Venerable Madre la grandeza de la Emperatriz de los Cielos, vnica entre todas las naciones, y que su Patrocinio abrigaba las criaturas todas, teniendo las Almas en su verdadera devocion seguras prendas de la eterna salud. Con este conocimiento prorumpiò exteriormente en fervorosas vozes, convocando las criaturas à que acudiessen à la Divina Madre, para gozar su intercession, y conseguir por este medio la Divina gracia. Quisiera, si le fuera possible, salir por las calles dando vozes, manifestando las soberanas excelencias, que avia conocido de la Reyna del Cielo, para que todos gozassen de su Patrocinio.

Muriò vn Cavallero de la Ciudad de Granada, llamado D. Diego Caravajal, hõbre de muchas letras, y vida irreprehẽsible, muy fervoroso en la sequela de la virtud; y aviẽdo obtenido licẽcia de su Cõfessor, se retiraba del comercio de las criaturas, huyẽdo del popular aplauso, para vivir dõde no fuesse conocido; pero en el camino lo hallò la muerte, q̃ correspõdiò à su exẽplar vida. Tubo Sor Beatriz la noticia de su trãsito el dia veinte de Agosto de aq̃l año de milseiscientos y setẽta, y ocho, y conociò en aq̃lla luz, q̃ interiormẽte la ilustraba, como aq̃lla Alma estaba en el Purgatorio, y q̃ria su Magestad, q̃ la sierva de Dios le ayudasse cõ sufragios de oraciones, y otros penales exercicios, para conseguir la desseada libertad en el proximo dia de la fiesta del Sto. Doct. S. Agustin. Procuraba la V. M. sacudir esta noticia, por no exponerse à algun engaño; mas la tenia tã fixa, q̃ no le era posible olvidarla

Llegò el Sabado veinte y siete de Agosto, Vispera de la Solẽnidad del Grã P. S. Agustin, y à las cinco de la tarde se hallò la Sva. de Dios embargada de gravissimos tormẽtos, y dolores tã agudos, q̃ à su violẽcia huviera espirado, si el Sr. no le cõservàra la vida. Algunas horas le durò este penar, cõ mucha resignaciõ, sabiẽdo cõ certeza, que era para alivio del Alma su encomendada. Quietòse despues, y se le manifestò aquella Alma, diziẽdole: Lo q̃ padeces es para ayudarme à satisfacer mis debitos, y por la bondad de el Altissimo mañana se han de cõcluir mis penas. La Sierva de Dios le respõdiò, que estaba prõpta à padecer todo lo q̃ su Magestad ordenasse, y le pidiò, que quando estuviesse en la Divina presencia rogasse à su Magestad por ella. Ofreciò la Alma hazerlo assi, y tãbien por la Comunidad, à quien avia professado especial afecto.

Estaba Sor Beatriz admirada de como aquel hombre de tan ajustada vida se avia detenido aquellos dias en el Purgatorio, y el Alma le respondiò, diziendo: Me hizo mucha falta el crisol de la Religion. En estas palabras le diò à entender, que aunque avia tenido virtudes, como su vida fue en el siglo à su libertad, le avia faltado el crisol de la rigorosa obediencia, donde las virtudes se purifican de la escoria, que se contrae en el humano comercio, y en la cercania de la propia voluntad. Tambien conociò, que avia tenido algunas leves complacencias, no bolviendo à el Señor sus obras, con integridad, y pureza, apropriandolas à si en algun modo, y que estos defectos los avia purgado en aquellos dias, porque en el Tribunal de la Divina justicia, se ponderan con toda rectitud las causas, y se ha de satisfacer hasta el mas minimo descuydo.

Despues se le manifestò à la Venerable Madre el Glorioso Doctor San Augustin con grandes explendores de gloria, y la animò mucho à la sequela de la perfeccion, acordandole, que era mucho lo que debia à la Magestad Divina, y estaba muy obligada à la correspondencia. Cessò la vision, y remontandose el espiritu, se hallò en intima vnion con separaciõ grande de lo visible, y en estrecho vinculo con su Soberano Dueño, donde gozò de Celestiales dulçuras, que le duraron por toda aquella noche. El siguiente dia de San Augustin, estando la Sierva de Dios en la Missa Conventual, vido como entonces salia de el Purgatorio el Alma de Don Diego Carvajal, y entraba à tomar possession de la Gloria. Conociò tambiẽ, que avia sido muy devoto de este Santo Doctor; y que su intercession le avia valido, para que se anticipasse su libertad.

CAPITULO LXIX.

Repite el Señor la maravilla de participar à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus los dolores de las Llagas.

LLegò en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, el tiempo de la annual maravilla, que el Altissimo obraba en esta rara criatura; y aviendose prevenido la V. Madre por espacio de diez, y seis dias de ayuno, y otros penales exercicios, como todos los años lo practicaba, se hallò el dia diez, y siete de Septiembre por la tarde cõ el interior aviso de lo proximo del successo. Pretendia sacudir esta noticia, dissimulando lo mismo q̃ conocia; mas la inteligencia era eficacissima, y con el desseo del acierto, clamaba à su Magestad, pidiendo misericordia. Retirose à la Tribuna, y postrada en la Divina presencia, prorumpiò en afectos amorosos, diziendo: Amado Dueño mio, mirad por esta sierva vuestra: Hazed, que quanto en mi se executare, sea obra de vuestra poderosa mano, que de este modo prompta estoy para padecer quantos tormentos son imaginables; pues nada temo, estando en vuestro patrocinio. Respondiòle su Magestad: Hija, mi palabra se ha de cumplir, y hallandote yà con mayores alientos por la repeticion de los auxilios de mi gracia, serán esta vez los dolores mas activos, que los que en otros años has experimentado, y se te dilatarán por mas tiempo. Con esta superior luz se fortaleciò aquel espiritu, ofreciendose de nuevo à padecer, quãto fuesse del agrado de su Magestad.

Luego se le suscitaron varios accidentes, y congojas, viendose obligada à retirarse à su recogimiento, donde estuvo padeciendo hasta las cinco de la tarde. A esta hora se arrebatò su espiritu, quedando el cuerpo de rodillas, y los braços estendidos en Cruz, y entonces se le manifestò nuestro Padre San Francisco, y acercaba sus manos, y pies llagados à los de la Sierva de Dios, con cuya proximidad se le descubrieron las llagas al modo, que si antes las tuviera ocultas baxo de vn velo, y corriendose la cortina, quedàran patentes, aunque solo visibles para la V. Madre. Fueron tan agudos los dolores, que sintiò, que nunca los avia tenido con tanta actividad. Gustoso estaba el animo con esta fortuna; pero la naturaleza desfallecia, no alcançando sus fuerças à donde llegaban los afectos. De modo, que la Sierva de Dios ansiosa de mas padecer, y viendo juntamente su debilidad, à si misma se reprehendia, diziendo: Hà vil naturaleza, que no eres para nada! Miraba à su amado Esposo muy benigno, y à nuestro Padre San Francisco, que la assistia con grande familiaridad, y gozando de la ocasion, le pidiò, que diesse su bendicion à las Religiosas, que estaban presentes, lo qual hizo el Serafico Patriarca, diziendo, que las personas, que lograban su bendicion, avian de esmerarse en el exercicio de las virtudes, y especialmente en la humildad, obediencia, y pobreza.

Quedò la V. Madre como aspada con la violencia de los dolores, el cuerpo yerto, y los miembros con la dureza de vn marmol, hasta que lentamente se les introduxo alguna flexibilidad, de modo, que aunque à costa de mucho trabajo, pudieron reducirla à situacion en que tuviesse algun alivio. Por los ocho siguiẽtes dias perseveraron los dolores con la misma intension, y huvo de mantenerse en la cama; pero con ageno arrimo, y intolerable trabajo, iba à el Choro, para oìr Missa, y Comulgar todos los dias.

Despues sintiò en lo exterior algun leve alivio, mas en el interior se le suscitò vna grave tormenta, pareciendole, que el Demonio le ponia aquel impedimento, para embarazarle, que assistiesse à los actos de Comunidad. Combatiala el astuto enemigo con crueles sugestiones, apareciendose en ridiculas figuras, y cõ grande mofa se burlaba de sus trabajos, dando à entender, eran obra de su diabolica malicia para engañarla. Fue tan eficàz esta tentacion, que la V. Madre, aunque arrastrando, assistia en el Choro, y en los demàs actos regulares. Las Religiosas, viendola tan imposibilitada, y tan assistente, le reñian, porque no miraba por su salud, y en estas oposiciones se recrecia su molesta tribulacion. Aumentabase el conflicto por aver mas de dos meses, que no hablaba à su Confessor, que avia estado enfermo; y aunque lo consiguiò en estos dias, no le sirviò de algun aliuio; porque el prudente Maestro viẽdo tan favorecida à la Sierva de Dios, quiso humillarla, y le hablò con notable despego, y aspereza.

Permitiò la Magestad Divina, que se le aumentaron los dolores en pies, manos, y costado, con la misma actividad que antes, y quedando immoble, hubo de rendirse à la cama, don-

donde padeciò sin humano consuelo. Llegò el Sabado dia primero de Octubre, y clamando à su Magestad, la socorriesse en tan prolongada afliccion, conociò en su interior, que el Señor le ordenaba, que aquel dia ayunasse à pan, y agua, en obsequio del Santo Angel Custodio, cuya solemnidad se celebraba el dia siguiẽte. Assi lo calificò la experiencia, pues aunque por rendirse à el arbitrio ageno, procurò comer otras viandas, solo pudo admitir el pan, y agua, que para el ayuno le estaba ordenado.

En este dia, à las quatro de la tarde, se le aumentaron los dolores, especialmente en el costado, desuerte, que le parecia estaba atravesada con vna flecha, y penando en grandes congojas estubo por mas de vna hora, hasta q̃ conociò en su interior alguna novedad de las que sentia, quando estaba proximo algun rapto. Quiso impedirlo, y pidiò à la Religiosa, q̃ le assistia, le hablasse cosas indiferentes, para divertirse; mas no le bastò esta diligencia, porque luego se arrebatò su espiritu en admirable extasi, y oyò, que su Magestad le dezia: Beatriz, donde està tu Fè, y Esperança? No sabes, que corres de mi cuenta, y que gusto de ser tu Maestro? Mi voluntad ha sido, darte à sentir algo de mi Passion, y que en su memoria padezcas essos pequeños dolores, pues aunque à tu parecer han sido grandes, comparados con los que yo padeci, son levissimos; y tambien he querido, que por ser Vispera de la festividad de los Angeles, les ayas hecho el obsequio del ayuno. Luego se le manifestò su Santo Angel Custodio con vn ropage de singular belleza, dandole à entender, que el dia siguiente se hallaria sin el gravamen de tan molestos dolores; y se le mostraba, como agradecido à la fineza de el ayuno de aquel dia. Tambien se le manifestaron los Angeles Custodios de todas las demàs Religiosas, y todos tenian estandartes blancos, y en ellos las divisas, que denotaban la especial devocion de aquella Alma, que cada vno tenia encomendada, El Angel de la V. Madre, y los de otras dos Religiosas tenian por divisa el dulcissimo Nõbre de JESUS, y los demàs manifestaban diferentes insignias. Las Cruzes de los estandartes se descubrian con variedad; porque vnas eran mayores, q̃ otras, correspondientes, segun lo mas, ò menos penoso del espiritual camino de cada vna de las Religiosas.

Tambien conociò la Sierva de Dios con grande claridad como el Arcangel San Miguel era Custodio de aquel Sagrado Convento, y se le manifestò, como que lo patrocinaba, defendiendolo del comun enemigo, que pretendia destruirlo. Con esta Celestial visita se mejorò Sor Beatriz de modo, que pudo assistir en los Maytines, y perseverar de rodillas hasta las tres de la mañana. Faltaronle los dolores, aunque le quedaron lastimados los sitios, donde los avia padecido. Conociò en su interior admirable paz, y serenidad, desvanecidas las obscuras sombras, que antes la ofuscaban, muy ageno el espiritu de todo lo visible, y solo atẽto à su Criador, origen de todos sus bienes.

CAPITULO LXX.

Sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y setenta, y ocho.

PRoseguia la V. Madre con grande serenidad en su espiritu, bien hallada en la paz, y quietud de su interior, y en esta forma llegò el Miercoles, dia segundo de Noviembre, y primero del Adviento, que observa la Religion Serafica. Otros años le avia sucedido, que algunos dias, y aun meses antes que llegasse el Adviento, se le daba interior noticia de los exercicios, que avia de tener; pero en aquel año no avia precedido semejante aviso. Estaba resignada en la Divina voluntad, y quando yà se acercaba la hora de comer, le intimò su Magestad el orden de que en aquel dia no avia de recibir alimento alguno, aplicando este trabajo en sufragio de las Almas del Purgatorio, y que lo mismo le avia de suceder los Viernes de aquel Adviento, en memoria de la Passion Sagrada. Admitiò Sor Beatriz el mandato; mas por cumplir el de su Confessor, hizo diligencia, para comer diversas viandas, pero no pudo admitir ni vn solo bocado.

Como no se le avia dado à entender, si avia de comer en los demàs dias, començò à afligirla el rezelo, de que si era cõtinuo el ayuno, podia debilitarse de modo, q̃ se imposibilitasse para la sequela de la Comunidad, lo qual le era muy sensible. Ocurriò el Señor à esta duda, y el dia siguiente, aviendo Comulgado Sor Beatriz, le dixo su Magestad, como en los demàs dias, excepto el Viernes, avia de comer vna ensalada de yervas crudas, y que este seria su vnico alimento hasta la Pasqua. Ordenòle tambien el Señor, que el encargo de prevenirle aquella corta vianda, lo hiziesse de parte de su Magestad à la Religiosa, que le assistia en sus enfermedades, para que tuviesse el merito de aquel cuydado. Todo se executò, como lo ordenò el Señor, continuando la V. Madre su Adviento con esta especie de ayuno, sin faltar à la assistencia de la Comunidad, ni à el oficio, que tenia de obligacion, ni à servir las Religiosas en el Refectorio, devoto empleo, que practicaba en todos los Advientos.

Padecianse en aquel tiempo en la Andaluzia las formidables plagas de hambre, y peste, y aunque la contagiosa llama no avia prendido en la Ciudad de Granada, estaban sus cõtornos abrasados con este incendio, y era grande el miedo de la gente por la pestilente vezindad. Por esta intencion celebrò vn devoto Cavallero à sus expensas en el Convento del Angel tres dias de fiestas muy solemnes en obse-

quio

quilo de MARIA Santiſsima nueſtra Señora, con el Titulo de los Dolores, para que la Soberana Reyna con ſu interceſsion, libraſſe aquella Ciudad del fuego, que la amenazaba. Començaron las fieſtas el dia quatro de Noviembre, y por todos los tres dias deſde la mañana haſta la noche, eſtaba patente el Santiſsimo Sacramento, para que los Fieles ſe recogieſſen à pedir à Dios perdon de ſus culpas, y obligaſſen al Señor con la penitencia à la expreſsion de ſus piedades. Fueron eſtos dias muy feſtivos para la V. Madre, que concurriendo à tan piadoſa accion, eſtaba continuamente en el Choro en pie, ò de rodillas en la preſencia de Chriſto Sacramentado. Pareciòle à vna Religioſa, era mas que humano tanto teſon, y le dixo, que por què no ſe aſſentaba algun rato, para deſcanſar, pues podia reſultarle grave daño en la ſalud de trabajo tan continuo. Callò entonces la Sierva de Dios, por eſtàr en el Choro, y deſpues le reſpondiò, que no era juſto, que la eſclava eſtuvieſſe ſentada delante de ſu Señor, y con eſpecialidad, quando lo miraba indignado, y pretendia ſu gracia.

En vno de eſtos dias eſtaba Sor Beatriz ſola en el Choro en preſencia de ſu Sacramentado Eſpoſo, y valiendoſe de la ocaſion, pudo expreſſar con mas libertad ſus fervores, derramando ſus afectos, y ſuplicas ante ſu amado Dueño. Sintiò entonces al Señor en ſu Alma, pareciendole, que ſu coraçon era como vn relicario, en que aſsiſtia la Mageſtad Divina. Abſorta con eſte beneficio, oyò, que le dezia ſu Soberano Eſpoſo: Hija, quiero deſcanſar en ti; porque ſon muchos los pecados de los hõbres, y con eſpecialidad me tiene indignado contra ellos la profanidad de los trages, tan agenos de la modeſtia, y Chriſtiana decencia: Aſsi lo puedes dezir à tu Confeſſor, para que reprehenda eſte abuſo en ſus Sermones, y amoneſte lo miſmo à otros Miniſtros mios. Conociò tambien la V. Madre, que el açote de la Divina juſticia eſtaba amenazando à la Ciudad de Granada, y que el no averlo experimentado, era, porque lo detenia la poderoſa interceſsiõ de MARIA Santiſsima nueſtra Señora. Quedò la Sierva de Dios muy compungida, viendo, que las culpas de los hombres irritaban la indignacion Divina, y ſe inflamò tanto en el zelo de la ſalud de las Almas, que ſi le fuera poſsible, ſaliera por las calles predicando penitencia. Yà que no pudo executar eſte afecto, cumpliò el mandato de ſu Mageſtad, y diò la noticia à ſu Confeſſor, para que, quanto era de ſu parte, ſolicitaſſe el remedio de tan perniciosò daño.

El Jueves dia primero de Diziembre de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſetenta, y ocho, aſsiſtiendo la V. Madre à la Miſſa, en que ſe hazia la renovacion del Santiſsimo Sacramento, quando el Sacerdote abriò el Sagrario, ſintiò la Sierva de Dios à ſu Mageſtad en ſu coraçon, con los efectos miſmos, que quando le recibia Sacramentado. Enardeciòſe ſu eſpiritu, y al tiempo que yà el Sacerdote deſcubria la Hoſtia, le diò tan eficàz impulſo de Comulgar, que quiſiera tener alas para bolar al Comulgatorio. Con quanta velocidad pudo baxò de el Choro alto, y ſin poder contenerſe, llegò à recebir à ſu Mageſtad, aun antes del tiempo en que le tocaba, ſegun ſu antiguedad de Profeſſion, loable coſtumbre que ſe obſerva para el buen orden de las Comunidades.

Deſpues de aver Comulgado ſentia en ſu pecho como vn teſoro Divino de precio ineſtimable, y deſcubriendoſe la Soberana Luz, conocia à vn miſmo tiempo la grandeza del Señor, que ſe le comunicaba, y la baxeza del humano ſer. A viſta de eſta verdad, ſe le ſuſcitò tan grave dolor de aver ofendido à ſu amado Dueño, que le parecia, ſe le deſpedazaba el coraçon. La eficacia de el dolor vnia mas el afecto con la Mageſtad Divina, y lo intimo de la vnion fomentaba mas lo activo del dolor, correſpondiendoſe ambos afectos con reciproco influxo, en que experimentaban ſus mayores creces. Hallòſe aquel abraſado eſpiritu con tanto jùbilo, aprecio, y eſtimacion del ſingular beneficio de la Comunion Sagrada, y tan grave dolor, de que el Alma no ſe diſpuſieſſe debidamente para recibirlo, que elevandoſe à porfia vno, y otro afecto, huviera desfallecido à la violencia de ſus anſias, ſino ocurriera el Señor con ſu miſericordia arrebatãdole el eſpiritu à mas ſerena comunicacion. Quedò enfin abſorta, y llena el Alma de Celeſtiales dulçuras; oyò, que ſu Mageſtad le dezia: Yà, Beatriz, ſerà tu vida, el recibirme Sacramentado. Eſta Soberana voz diò notable aliento à ſu eſpiritu, pareciendole, que ſolo vivia à expenſas de aquel Pan Divino.

Bolviò de eſte rapto, y experimentò en ſu interior grandes afectos eſpecialmente de humildad, fervor, y retiro de las criaturas. Quiſiera eſtàr à los pies de todas las Religioſas, reputandoſe por la mas indigna, aunque tan favorecida de las Divinas piedades. El fervor ſe explicaba en los ardientes deſſeos de recibir à Chriſto Sacramentado con tal eficacia, q̃ quãdo llegaba el tiempo de Comulgar tenia vna ſanta emulacion à las que primero Comulgaban. Llevada de eſte afecto, dixo vna vez à otra Religioſa: Es cierto, hermana, que no me peſsàra de ſer Abadeſa, ſolo por Comulgar la primera; porque me es de grande quebranto, que ſe me retarde el Soberano Suſtento de mi Alma. Solicitaba la abſtraccion en el comercio humano, evitando lo que no era inexcuſable, y eſtos efectos le duraban de vna à otra Comunion, procurando eſtàr ſiempre con la diſpoſicion poſsible para llegar à tan Soberana Meſa.

(o‡o)

CA-

CAPITULO LXI.

Celestiales favores, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de la Immaculada Concepcion de N. Señora, y otras Solemnidades.

NO se suspendia el curso de los Divinas misericordias, que en esta rara criatura se ostentaban, concurriendo la Ven. Madre con el desvelo de prevenir su interior, para no desmerecerlas. El Miercoles à las quatro de la tarde, dia siete de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y setenta y ocho, Vispera de la Fiesta de la Concepcion Immaculada de la Reyna del Cielo, se vido Sor Beatriz muy fatigada de tormentos gravisimos, ocasionados por los demonios, que descubiertos la tenian en grande opresion. Defendiase la V. Madre, repitiendo actos de Fè, Esperança, y Caridad, poderosas armas con que rebatia las infernales furias. Insistian los demonios en su atrocidad, y Sor Beatriz con valeroso ardimiento, les dixo: No me aveis de ganar en la refriega, porque si atormentais mi cuerpo por mis ingratitudes, yo tambien procurarè castigarlas. Pidiò entonces à la Religiosa, que le assistia, le diesse vnas disciplinas, y començò à descargar en sus espaldas tan terribles golpes, que arrepentida la Religiosa de aversselas dado, recurriò al remedio, impidiendole, que prosiguiesse, con dezirle, q̃ para aquella mortificacion no tenia licencia de la Prelada. Dexò la Sierva de Dios las disciplinas; pero buscando otro algun instrumento, hallò luego vna zandalia, con la qual se daba tan recios golpes en los ombros, q̃ la Religiosa acudiò compassiva, repitiendo la misma razon, de que para aquellas acciones no avia precedido la licencia de la Abadesa. Obedeciò Sor Beatriz puntualmente, por no incurrir en el defecto de obrar por voluntad propria; pero los demonios viẽdo su valentia, huyeron afrentados, y la Sierva de Dios, burlandose de ellos, les dixo: Aora huis cobardes? Porquè no proseguis atormentando este vil cuerpo, para que yo tenga alguna cosa, que ofrecer à mi amado Dueño?

Estaba la V. Madre tan inflamada en el Divino amor, que no sabiendo como desahogar sus ansias, asiò de las manos à la Religiosa, que la acompañaba, y con grande fervor le dezia: Di, niña: Creo en Dios: Amo à Dios: y no quiero mas, que la voluntad de mi Jesus. Al pronunciar tan dulcissimo Nombre, se arrebatò su espiritu en maravilloso extasi, quedando el cuerpo en pie, tocando en la tierra solo con las extremidades de los dedos de los pies. Fue su espiritu elevado à la Divina presencia, donde se le manifestò la Reyna de los Angeles, vestida del Sol, calçada de la Luna, y Coronada de Estrellas, al modo, que San Juan la effigia en el Apocalypsi. Tambien vido Sor Beatriz su misma Alma desnuda, y conociò, que la Soberana Reyna pedia al Señor la vistiesse con los adornos de su gracia. Sintiò entonces le vestian vn ropage de Celestial candor, y le ponian en la cabeça vna corona de hermosas flores. En este adorno conociò, que aquella desnudez era la que avia de tener de todo lo criado. En lo candido de la vestidura se significaba la pureza, con que avia de obrar, atendiendo siempre à no mancharla; y la Corona era insignia de Esposa de Jesu-Christo.

Tubo tambien grande conocimiento de las singulares excelencias, con que el Altissimo adorno à MARIA Santissima nuestra Señora, para que fuesse digna Madre suya, correspondiendo à lo supremo de la Dignidad lo Soberano de sus Dones, y virtudes. Tambien se le manifestò, como aquel Convento estaba en el Patrocinio de la Reyna de los Angeles, para cuya correspondencia gustaba la Santissima Señora, que las Religiosas ayunassen las Visperas de sus siete principales Fiestas; y que en las de todas sus Solemnidades ninguna comiesse carne, sino fuesse estando gravada con accidente, que la obligasse à estàr en cama. Sintiò notable impulso de propalar esta noticia, y compelida de superior violencia, estando en el mismo extasi, prorumpiò en exteriores vozes, dando este aviso à las Religiosas, que lo admitieron como vn oraculo. Durò este rapto por tiempo muy dilatado, y quedò por los siguientes dias tan absorta, que no podia aplicar la atencion à cosas materiales, causandole grave pena, aver de comerciar con las criaturas.

Por este tiempo le sucedia à la V. Madre con mucha frequencia, tener como embargadas todas las operaciones de su Alma, executandolas el Señor por sì mismo, con modo tan singular, que le parecia, que si entendia, y amaba, no era por acciones proprias, sino por virtud de la operacion Divina, que obraba en su interior. Originabase este nuevo beneficio de la estrecha vnion, que por afecto tenia el Alma con su Magestad, donde hallandose el espiritu intimado con el Señor, aunque obraba conociendo, y amando, estas operaciones no le parecian suyas, sino de la Magestad Suprema, con quien estaba vnida su Alma. De este favor le procedia vn total olvido de todo lo criado, pareciendole, que ni aun le quedaban especies de lo visible. Empleabase el Alma con tanta plenitud en este genero de gozar, que discurria se aventajaba este favor à los sùblimes raptos, que avia experimentado.

Es loable costumbre de aquel Convento, que en los Viernes de todas las semanas despues de Maytines, en el silencio de la noche, las Religiosas andan por su devocion las Estaciones de la Via Sacra, llevando pesadas cruzes, y haziendo varias postraciones, y otros actos penosos, en memoria de la Pasion Sagrada. Quando se executaba esto en la mañana de el Viernes, dia diez y seis de Diziembre de

aquel

aquel año de mil seiscientos,y setenta,y ocho, vido Sor Beatriz, que los Angeles Custodios de las Religiosas las acompañaban en aquel devoto exercicio, y en las postraciones llegaban los Angeles,y les ayudaban à levantar las cruzes. Tambien le manifestò su Magestad, como por cada vez, que se executaba aquel piadoso acto, se les concedia saliesse vn anima del Purgatorio. Conociò tambien la grande diligencia,que aplicaba el comun enemigo para impedir tan santo exercicio, fatigando las Religiosas con sugestiones,para que no se atareassen en semejante empleo,yà por la destemplança del tiempo,y hora desacomodada, yà por los accidentes,que padecian,y otros varios pretextos,que sabe ponderar la diabolica astucia,para embarazar las buenas obras.

Con estas disposiciones passò SorBeatriz el Adviento, y llegò la Celebridad de la Pasqua,en que tubo grande latitud su espiritu,recibiendo Celestiales luzes,que la ilustraban en el conocimiento de la Natividad del Señor, y de las finezas,que obrò su Magestad, haziendose compañero de las criaturas. Llegò el dia en que se celebraba la devota funcion de vestir la Abadesa el Niño Jesus,besandole los pies las Religiosas,y cantando en el interin algunas Letras al mysterio,y assistiò Sor Beatriz à este acto con grande devocion, y ternura en la cõsideracion de las finezas de vn Dios amante. Mandòle la Prelada,le ayudasse à vestir el Niño,y con la cercania se le suscitaron mas activos ardores del amoroso incendio, de modo, que quandò se concluyò la funcion, yà la V. Madre estaba absorta,y se retirò à vn rincon del Choro,donde menos se advirtiesse su mental exceso. Alli estuvo de rodillas por casi dos horas,y en este tiempo se le manifestò la Reyna de los Angeles, la qual le puso en los braços al Infante Jesus,y con este favor se quedò su espiritu en amorosas delicias, gozando las Divinas afluencias, que le comunicaba su Soberano Esposo.

CAPITULO LXXII.

Comiença à padecer la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Quaresma del año de mil seiscientos, y setenta y nueve.

COmençò el año de mil seiscientos, y setenta,y nueve,y siendo fatalissimo para la Ciudad de Granada por la plaga pestilente, en que se abrasaron sus moradores, tubo mucho que penar Sor Beatriz, que tanto participaba de los confiictos de los proximos por el vinculo de caridad, en que los atendia. Desde los principios de este año fueron grandes sus congojas,desolaciones,y naturales accidentes; y aunque varias vezes se le manifestò su amado Dueño,era à costa de intolerables trabajos. Llegò el dia catorce de Febrero, Martes de Carnestolendas,y la V. Madre con los anuncios de su proximo padecer,se acogiò à el Choro,y en la presencia de Christo Sacramentado començò à clamar, rindiendo su coraçon, y resignandose, para que solo obrasse en ella la disposicion Divina. A breve rato quedò absorta, y elevandose su espiritu à la Divina presencia, se le manifestò el profundo mysterio de la Trinidad Santissima,con inteligencia tan clara, que mas le parecia conocimiento evidente,que acto de obscura Fè. Tambien entendiò,q̃ en la immediata Quaresma avia de padecer mucho en memoria de la Passion Sagrada de su Soberano Esposo,y se ofreciò cõ plena voluntad à sufrir quanto el Señor ordenasse. Durole este rapto desde las quatro hasta las seis de la tarde,perseverando por todo este tiẽpo de rodillas, el cuerpo immoble, cruzados los braços,y con devota elevacion el rostro. Quãdo bolviò en sus sentidos, se hallò tan gravada de dolores,y angustias,que no pudo moverse, y entre quatro Religiosas la llevarõ à su pobre cama,potro destinado para sus mas graves tormentos. Crecian por instantes los dolores del cuerpo,y las congojas del animo, llegando à verse su espiritu en tanta opression, q̃ le parecia estaba debaxo de muchos estados de tierra, como en vna terrible prensa, sin hallar resquicio,ni para la mas leve respiracion. Con este estraño modo de padecer la fatigaba vna grave suspension de los exteriores sentidos,no por superior abstraccion, porque el Alma se hallaba en sequedades,y desamparos, sino por la violencia del penar, que le oprimia los organos, y exteriores potencias, sin que le quedasse medio, ni aun para el ligero alivio de algun suspiro.

Era tan frequente por el discurso de la Quaresma este modo de padecer, que fueron muy pocos los dias en que no la congojasse; y si alguna vez le faltaba, se sostituian otros graves tormentos,sin permitirle descanso alguno. El genero de ayuno fue como otras vezes, sin poder en toda la Quaresma admitir algun alimento,y solo se mantenia à expensas del Pan Sacramentado; pues solo para Comulgar, y oìr Missa,podia con ageno arrimo dexar la cama. Las batallas con el Demonio fueron muy sangrientas; porque quando los diabolicos espiritus la miraban mas congojada en su penar, entonces la combatian con mayor fiereza,manifestandose en horrorosas figuras, arrojandole crueles sugestiones de blasfemias,desesperacion, despecho,y todo genero de tentaciones, sin dexar pieza, que no moviessen para abrir, brecha en la fortaleza de su espiritu, que tenia tan murado la Divina gracia. Varias vezes pretendieron espantarla, dexandose vèr como horribles vestiglos,y en forma de abominables sabandijas, especialmente aquellas, à que conocian tenia la V. Madre natural aversion. Afligianla con crueles golpes,executando en aquel

pa-

paciente cuerpo quanto se les permitia, aspirando siempre à moverla à alguna impaciencia; mas la valerosa virgen, fortalecida con los esfuerços de los auxilios divinos, se mantenia constante en la confiança, de que no la avia de desamparar el Señor, como lo tenia conocido por tan repetidas experiencias.

Practicase comunmente en las Religiones la loable costumbre de sacar por suertes en el principio del año el exercicio de alguna especial virtud, ò la aplicacion à algun particular mysterio de la Vida, Pasion, y Muerte de N. Señor Jesu-Christo, y la devocion de algun Santo en particular. Siguiendo esta practica en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, tocò à Sor Beatriz por suerte la devocion à San Miguel Archangel, y la consideracion de las siete palabras, que Christo nuestro Salvador hablò en el Sagrado madero de la Cruz. Esta, que pareciò casualidad de la suerte, fue Divina disposicion, como se conociò en los efectos; porque el glorioso Archangel San Miguel, como Capitan General de la Milicia del Cielo, assistiò en esta Quaresma à la Venerable Madre, en las sangrientas batallas, que tubo contra el infernal Dragon, fortaleciendola, para que se coronasse de triumphos.

La suerte de las siete palabras tubo tambien efecto maravilloso; porque todos los Jueves en la noche se recrecia su padecer en formidables refriegas con el demonio, lo qual duraba hasta el Viernes à las tres de larde, que entonces quedaba absorta, y al suspenderse dezia vna de las siete palabras, acompañada de vn devoto afecto; y luego se suspendia en pacifica elevacion. En el primero Viernes dixo: Dios, y Señor mio, como me has desamparado? En el segundo prorrumpiò, diziendo: Perdonalos tu, Señor, que no saben lo que se hazen; y despues añadiò: Perdoname Dueño mio mis ingratitudes, que con mi mucha ignorancia no he sabido lo que he hecho. De esta forma prosiguiò en los demàs Viernes, pronunciando en cada vno vna de las siete palabras, que el Señor dixo en la Cruz, y despues se seguia la abstraccion, cuya quietud le duraba poco tiempo; porque lo era de padecer. En aquel breve espacio la fortalecia su Magestad, aunque no se le manifestaba; pero sentia la presencia del Señor, como si estuviesse baxo de vn velo, y con esta noticia se le infundia tal animo, que estaba dispuesta à sufrir aquellos, y mayores tormentos hasta el fin del Mundo, si fuera voluntad del Altissimo. Con este esfuerço bolvia luego à la atrocidad de las penas, que le duraban hasta otro Viernes à la misma hora sin intermission, agravandose desde el Jueves en la noche, que fue lo especial que le sucediò en esta Quaresma.

Entre las batallas grandes, que con la infernal Serpiente tubo Sor Beatriz, fue muy reñida la del Jueves en la noche, dia segundo de Março de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve. Fatigaronla los Demonios cõ terrible crueldad; y porque no se valiesse de las manos para vsar de las armas del agua bendita, se las bolvieron à las espaldas, teniendola como maniatada, con tal violencia, que ni el hombre de mayor pujança pudiera desasirlas sin hazerlas pedazos. Tambien le impidierõ los labios, y lẽgua, porq̃ no invocasse al Señor en su auxilio; pero advirtiendolo la Religiosa, que le assistia, le aplicò agua bendita à los labios, y con esta diligencia cessò el diabolico impedimento. Hablò entonces la Sierva de Dios con grande valor, y dixo: Ha malditos, y què limitado es vuestro poder! Aqui me teneis, venid todos, y executad en mi lo que el Señor os permitiere; pues assistiendome la divina gracia, no temo vuestra malicia. Venid, venid, que aunque soy rea por mis culpas, espero en la soberana misericordia, me ha de conceder el triumpho; y aunque mi posibilidad es ninguna, solo el titulo de Esposa del Altissimo me basta, para poneros en afrentosa fuga. En virtud del todo poderoso os mando, que me dexeis libres los braços, para pelear las batallas del Señor. Luego que pronunciò estas palabras se hallò con expedicion en todos sus miembros, y manifestandose el Glorioso Archangel San Miguel, huyeron avergonçados los demonios. El Santo Archangel esforçò à la Sierva de Dios, diziendole, como el Señor estaba muy gustoso, viendola padecer, y que aunque ella no lo conocia, estaba el Glorioso Archangel assistiendola en sus tribulaciones, que se previniesse para los muchos combates, que le restaban, en los quales tendria seguro su patrocinio. Despareciò luego el Celestial Paraninfo, y quedò la paciẽte virgen en su continuo penar, muy resignada, y fortalecida para las nuevas batallas.

En otro semejante conflicto, despues de vna sangrienta refriega con el comun enemigo, se le manifestò la Reyna de los Angeles, y le dixo: Hija, tèn buen animo en la contienda, que mi Hijo te assiste muy gustoso de verte padecer. Estas palabras le fueron de grande cõsuelo, y se ofreciò à sufrir todo lo que fuesse de el agrado de la Magestad Divina. En los lances de mayor quebranto se le descubria con mucha brevedad el Soberano Esposo, vnas vezes en el aspecto de quando lo açotaron, y otras en el desamparo de la Cruz, y como dandose por servido de lo que su Sierva padecia, le ponia delante la memoria de su acerviſsima Pasion, diziendole, que en ella solo se avia quexado su Magestad à el Eterno Padre; y con esta doctrina la instruia, para que apreciasse los trabajos, considerasse lo mucho que distaban de los que el Señor avia padecido, y sufriesse en silencio, y resignacion, sin recurrir por alivio à las criaturas, sino solo al Criador.

Confirmabase esta doctrina con la experiencia, pues ni aun en su Confessor hallaba el consuelo, que se pudiera prometer. Sucediò vn

Jue-

Jueves nueve de Março, que la visitò su Confessor, y quando parecia que avia de consolarla, viendola en tan graves congojas, no solo no le administrò alivio alguno, sino que la puso en ocasion de mayor quebranto. Dixole: que los sucessos de su vida eran muy extravagantes, que necessitaban de examen mas prolixo; que no queria fiarse de su proprio parecer, y que para mayor seguridad, seria necessario, que el Señor Arçobispo, y vno de los Señores Inquisidores reconociessen su interior, para lo qual la prevenia; porque si llegasse el caso, les hablasse con claridad, informandolos de todo lo que le sucedia; porque esta diligencia era vtil para todos. A propuesta tan impensada, respondiò la V. Madre, sin turbacion alguna, que estaba prompta à obedecer quanto se le mandasse, porque su intento era solo de agradar à Dios, y servirle: y que si para mayor acierto, y seguridad de su espiritu era necessario, que la sacassen en vn jumento por las calles publicas, à esta, y à otras mayores pruebas, y experiencias, que ordenassen sus Superiores, estaba prevenida, y nunca hallaria dificultad en su execucion; pues todo avia de correr por cuenta del Altissimo, que era el vnico Dueño de todas sus acciones.

En este mesmo dia por la tarde fue grande el padecer que tubo la Sierva de Dios, poniendosele el cuerpo tan encendido, como si se hallàra en vna ardiente hoguera; y le causaba grandes fatigas vna sugestion diabolica de que quanto padecia era engaño de su aprehension. Tanto la molestò este rezelo, que la obligò à preguntar à la Religiosa, que la acompañaba, si podia ser aprehension lo que en ella sucedia. La Religiosa, que la vido tan cercada de tormentos, y tribulaciones, que apenas podia pronunciar aquellas palabras, procurò asségurarla, diziendole, que su padecer no era imaginario, sino verdadero, pues se manifestaba notoriamente. Prosiguieronse sus trabajos, y el dia siguiente por la tarde se le encogiò el cuerpo, estrechandose à la brevedad de media vara de sitio, donde padeciò gravissimos dolores, hasta que le sobrevino aquella breve suspension, en que solia respirar de sus congojas.

CAPITULO LXXIII.

Prosiguen los Sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

DE la especie que se ha referido eran los trabajos, que padecia esta admirable Muger, exercitada en el penar por eleccion de la Divina Providencia, que para las creces de sus meritos la regalaba con semejantes tribulaciones, interponiendose tambien algunos Celestiales beneficios. El Jueves por la tarde, dia veinte, y [illegible] de Março de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, Vispera de la Solemnidad de los Dolores de MARIA Santissima nuestra Señora, peleò Sor Beatriz valerosamente con los demonios, que la afligieron con su acostumbrada crueldad. Siguiòse à la batalla vna, aunque breve, apacible abstraccion, en que se le manifestò la Reyna de los Angeles en el aspecto de sus dolores, y angustias, y le dixo con benignidad: Hija, mayores fueron mis dolores, que los tuyos: Esfuerçate à padecer, que este es el camino mas seguro para gozar. Oyendo Sor Beatriz estas verdades, quedò como avergonçada; porque en el conocimiento de los gravissimos dolores que la Reyna del Cielo avia padecido, vido como los suyos eran nada, y lo mismo que vna gota de agua en comparacion del Occeano. La Soberana Reyna la confortò, y consolò mucho, y aumentando sus finezas, llamò à su Angel Custodio por su proprio nombre, diziendo: Laruel Aureos; el qual luego se manifestò, y la Divina Princesa le dixo: que como no animaba à su encomẽdada, y la esforçaba en el padecer? Respondiò el Santo Angel: Señora, como el Altissimo ha ordenado, que este tiempo sea de tribulacion para esta criatura, no me he manifestado tanto como en otras ocasiones. La piadosa Madre le encargò, que assistiesse con mayor frequencia à la Sierva de Dios, y assi lo experimentò desde entonces, que lo restante de la Quaresma, en que fueron terribles sus trabajos, se le manifestaba el Santo Angel, y la confortaba. Tambien se le comunicò grande esfuerço con aquella especie, que le quedò impressa, de los acervos dolores, que padeciò la Divina Madre, cuya amargura ponderada en la consideracion, suavizaba los que Sor Beatriz en sì misma padecia.

El dia siguiente veinte, y quatro de Março, en que se celebraba la fiesta de los Dolores de Nuestra Señora, y era tambien Vispera de la Encarnacion del Verbo Eterno, padeciò Sor Beatriz tormentos gravissimos, en que yà juzgaba se acercaba su muerte; pero estas cõgojas se terminaron en vna abstraccion suavissima, y fue su espiritu elevado en maravilloso extasi. Manifestòsele el Impyreo, y le parecia, que se hallaba entre los Cortesanos de la Triumphante Jerusalen. Miraba aquel magestuoso Palacio, cuyo pavimento era de purissimo crystal, esmaltado de Oro; las puertas erã de esmeraldas, tachonadas de Diamantes, las Columnas de crystal, con cornisas de piedras muy preciosas, y todo aquel extenso edificio tan perfectamente hermoso, que las materiales vozes no alcançaban à su explicacion. Estaba la Emperatriz de los Cielos en vn Trono de Soberana Magestad, y los Celestiales Espiritus en acordes Choros cantaban dulcissimos Elogios en gloria de el Mysterio de la Encarnacion. Mandò la Divina Reyna, que acercassen à su Trono à Sor Beatriz, lo qual executò su Santo Angel Custodio; y estando la Sierva de Dios arrodillada, de orden de la Santissima Señora

le

le puſieron vn manto de admirable candor, y belleza,con que ſe hallò Celeſtialmente iluſtrada. La Amantiſsima Madre le diò ſu bendiciõ, y le dixo,que tan limpio, y puro como aquel manto avia de eſtàr ſu eſpiritu, lo qual conſeguiria,purificandoſe en el criſol del padecer.

Mandò tambien la Reyna del Cielo al Santo Angel Cuſtodio, q̃ por lo Solemne de aquella fieſta ſacaſſe del Purgatorio ſeis Almas,ſeñalandole las q̃ avian de tener eſta fortuna,y tambien ordenò,q̃ Sor Beatriz le acõpañaſſe en aquella expedicion.Executòſe luego el mandato, y tuvieron libertad las ſeis Almas ſeñaladas, de las quales la V.Madre ſolo conociò vna, y de las demàs le diò noticia ſu Santo Angel Cuſtodio. Admiròſe mucho la Sierva de Dios de q̃ aquellas Almas huvieſſen tenido purgatorio dilatado; porq̃ avian ſido perſonas de conocida virtud,y muy exercitadas en mortificacion,y penitencia. Eſpecialmente aquella perſona à quien conociò Sor Beatriz,que ſeis meſes antes avia fallecido,ſiendo ſu virtud notoria, y el Señor la avia purificado con graviſsimas enfermedades, y trabajos,los quales avia ſufrido cõ admirable reſignacion,y paciencia;y por eſta cauſa juzgaba la Sierva de Dios,q̃ ſolo ſe avria detenido en el Purgatorio algunas pocas horas;mas conociẽdo yà lo prolixo de ſus penas, alabò al Señor, cuya rectitud es infalible. Tubo grande alborozo en la libertad de eſtas Santas Almas,las quales vido ſubir à la poſſeſsion de la eterna Corona; y bolviendo deſpues en ſu acuerdo, ſe reſtituyò à las agonias de ſu continuo padecer.

En eſte miſmo dia por la tarde ſe eſtaba confeſſando la Madre Sor Cathalina de la Concepcion,Vicaria de aquel Convento,y le diò vn repentino accidente, que obligò al Confeſſor le dieſſe luego la abſolucion, porque ſe conociò era mortal. Fue la enfermedad tan executiva, q̃ à las veinte,y quatro horas muriò la Religioſa, y ſolo ſe le pudo adminiſtrar el Santo Sacramẽto de la Extrema-Uncion. Muy ſenſible fue eſte golpe en aquella Comunidad, por las grandes prendas de la Difunta,cuya virtud era muy conocida, y notoria la expedicion para el govierno, de que darè algunas noticias en lugar mas oportuno. Hallabaſe entonces Abadeſa la Madre Sor Maria de S. Miguel, hermana de la Difunta,y cuydadoſa de la arrebatada muerte de ſu hermana, valiendoſe de la authoridad de Prelada,mandò à Sor Beatriz,q̃ ſi tuvieſſe alguna ſuperior noticia,ſe la participaſſe para ſu cõſuelo,y para executar las diligencias convenientes.La V.Madre encomendò à Dios la Difunta, y dos dias deſpues de ſu muerte ſe le manifeſtò ſu Santo Angel Cuſtodio,y le dixo,como aquella Alma eſtaba en el Purgatorio, y tendria libertad la Paſqua,ſi en aquel tiẽpo fueſſe ſocorrida cõ Sufragios.Diò la Sierva de Dios eſta noticia à la Abadeſa,y ſe encomendaron muchas Miſſas en varios Conventos de Religioſos,para que ſe cumplieſſen con mayor brevedad;la Comunidad le aplicò ſus penales exercicios, y la Sierva de Dios ſus trabajos, todo lo qual ſe logrò felizmente,como lo dixo el efecto.

El primero dia de la immediata Paſqua à las dos de la mañana,ſe le manifeſtò à Sor Beatriz aquella Alma con grandes explẽdores,y le dixo, como yà ſubia al eterno deſcanſo, para lo qual le avian ayudado mucho los Sufragios, y lo feſtivo de aquel dia.Tambien le declarò,que para ſu fortuna le avia aprovechado mucho la caridad que avia exercitado, y el zelo de la Regular Obſervancia,en q̃ avia vivido.Que aquel genero de muerte avia ſido miſericordia del Señor, y que ſu Mageſtad le avia dado dolor grande,y perfecta contricion de ſus culpas.Que en el Purgatorio avia penado los defectos de aſsiſtencia en algunos actos de Comunidad, y el dexarſe llevar tal vez de la fuerça de ſu genio auſtero en las reprehenſiones con q̃ pretendia corregir las agenas faltas, cuya advertencia era de ſu encargo. Que dixeſſe à ſu hermana la Abadeſa aplicaſſe el eſfuerço poſsible à la obſervancia de la Regular diſciplina, para que no deſcaeciеſſe la Religion. La V.Madre le pidiò, que la encomendaſſe à ſu Mageſtad,y aviendoſelo ofrecido,deſpareciò.

Concluyò Sor Beatriz la Quareſma,perſeverando las tribulaciones,congojas,y trabajos,que padeciò, ſin humano alivio. Aumentaronſe la Semana Santa los dolores, y anguſtias, con tal violencia,que la obligaban à arrojar ſangre, viviendo crucificada en la atrocidad de ſus tormentos. Por todo el diſcurſo de la Quareſma durò ſu total ayuno,ſin comer coſa alguna haſta el dia primero de Paſqua por la mañana, que deſpues de aver Comulgado, pudo recibir alimento de carne; mas quedò muy quebrantada de los antecedentes ſuceſſos, y ſobreviniendole enfermedad natural, como en otros años, hùbo de rendirſe à la cama. Por eſpacio de vn mes le durò aquel accidente, haziendoſe varios remedios de ſangrias,y otras curaciones, con que pudo corroborarſe, para bolver à ſu ordinario penar.

CAPITULO 74.

Proſigue el Señor los celeſtiales favores à ſu Sierva la V.M.Sor Beatriz Maria de Jeſus.

HAllandoſe Sor Beatriz algo convalecida de ſu enfermedad,ſe reſtituyò à ſus penales exercicios,conociendo, que quanto padecia era nada,reſpecto de lo mucho q̃ debia à ſu Soberano Eſpoſo.El dia diez de Mayo por la tarde,Viſpera de la fieſta de la Aſcenſion del Señor,en aquel año de mil ſeiſcientos,y ſetenta,y nueve, ſe ſintiò la Sierva de Dios gravada de terribles fatigas,y otros violẽtos accidentes,q̃ duraron por cinco quartos de hora. Deſpues ſe hallò en alguna ſerenidad,y conociò,q̃ le dezia el Señor: Vèn Eſpoſa mia,q̃ quiero gozes de los teſoros,q̃ te tẽgo prevenidos.Reſpõdiò Sor Beatriz:Como,amado Dueño mio,tẽgo yo de eſtàr

gozando, quando mis hermanos los proximos eſtàn padeciendo? Hizo eſta repreſentacion por la peſtilente plaga en q̃ ardian muchos Lugares comarcanos, y el Señor ſatisfizo ſu replica, diziendo: Hija, aunq̃ vſo de mi juſticia, es con grãde piedad; pues en el conflicto, q̃ padecen, ſon muchos los q̃ ſe ſalvan. Tambien ha ſido grande miſericordia, averlos aguardado, y amoneſtado por mis Miniſtros, y ſe han hecho ſordos, deſpreciando mis auxilios, y negandoſe à las vozes de los Predicadores; y es grãde piedad hablarles de modo q̃ entiendã, y cõ el recio golpe del caſtigo deſpiertẽ del letargo de la culpa, en q̃ ſe eſtuvieran entorpecidos, ſi la violencia del temor no los eſpantàra. Con eſta doctrina ſe infundiò en Sor Beatrìz vn claro conocimiẽto de q̃ en todas las obras, q̃ el Señor exercita con ſus criaturas, reſplandece ſu miſericordia, aun quando ſe oſtenta mas ſevero el exercicio de la Divina juſticia. En eſta inteligencia quedò aquel eſpiritu vnido con ſu amado Dueño, gozando los teſoros de ſu gracia en los interminables eſpacios de ſu infinita miſericordia.

El Domingo veinte, y vno de Mayo, dia primero de la Paſqua de Eſpiritu Santo, eſtaba Sor Beatriz en la Miſſa Solemne, y quando el Choro cantaba la Sequẽtia, ſe inflamò ſu eſpiritu en el Divino fuego cõ tan celeſtiales ardores, q̃ haſta el exterior participaba de aquel incendio amoroſo. Vido vna reſplandeciente nube, q̃ con ſus lucidos rayos ocupaba todo el ambito del Choro, intimandoſe en las Religioſas, q̃ en èl aſsiſtiã. Eſte Celeſtial favor causò grandes efectos en la V. Madre, reconociendo ſu interior bañado con la vncion del Soberano Eſpiritu, y aun ſu cuerpo ſe le moſtraba como vn cryſtal tranſparente; porque los rayos de la luſtroſa nube lo purificaban de las terrenas ſombras.

Avia mandado la Prelada à vna Religioſa, q̃ comieſſe carne, porq̃ padecia algunos accidentes; pero ella deſſeando ſeguir la vida comun, avia ſentido mucho el mandato, aunque no pudo negarſe à ſu execucion. El dia ſegundo de aquella Paſqua pedia Sor Beatriz à ſu Mageſtad por eſta Religioſa, y le reſpondiò el Señor: Dile, q̃ mas la quiero obediente, y humilde, que penitente. Con eſta breve, y compendioſa doctrina, quedò la V. Madre inſtruìda del modo de practicar las virtudes; pues debia anteponerſe la Obediencia à otro qualquiera afecto, que podia originarſe de la propria voluntad. Diò el aviſo à la Religioſa, y causò en ella tan prompto, y permanente efecto, que ſe le deſvaneciò la repugnãcia à obedecer, quedando cõ animo igual, y rendido à lo q̃ los Superiores le ordenaſſen.

Yà por eſte tiempo ſe avia acercado à la Ciudad de Granada la venenoſa llama de el contagio, prendiendo algunas centellas en ſus Arrabales; y conociendo tan proximo el peligro, ſe repetian rogativas, implorando la Divina clemencia. Para eſte efecto ſe determinò, llevar la milagroſa Imagen de N. Sra. de las Anguſtias à la Igleſia Cathedral, como ſe executò en Solemniſſima Proceſsion el dia once de Junio de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſetenta, y nueve. Quãdo el alborozado repique de las campanas daba à entender, q̃ la Sta. Imagen entraba en la Cathedral, hizierõ ſus ſonoras vozes armonioſo eco en el coraçõ de Sor Beatriz, inflamãdoſe tanto en el amor Divino, q̃ prorũpiò en notorias expreſsiones de ſus afectos, cõvocãdo las demàs Religioſas, para q̃ todas ſe ocupaſſen en alabanças de la Soberana Reyna. Crecia el incẽdio de amor, y à viſta de las Religioſas quedò Sor Beatriz elevada en admirable extaſi, no obſtante la reſiſtencia, q̃ hizo por la publicidad en q̃ ſe hallaba. Manifeſtòſele la Emperatriz de los Cielos, q̃ amparãdo la Ciudad de Granada, y haziẽdo oficio de Abogada de ſus moradores en el Tribunal Divino, pedia al Juſtiſsimo Juez, q̃ los perdonaſſe. Replicaba el Señor, manifeſtando los pecados de los hõbres, q̃ provocaban ſu indignacion, para que los caſtigaſſe; mas conociò la V. Madre, que no ſeria el caſtigo tan grave como lo tenian merecido nueſtras culpas. Duròle eſte rapto por algunas horas, y deſpues bolviò con grande alegria ſu eſpiritu, conociendo el amparo, que la Ciudad tenia en tan poderoſa Abogada.

Algunos pocos dias le durò à Sor Beatriz el alborozo deſta Celeſtial viſiõ; mas luego ſe le introduxo tal cõgoja, q̃ en nada hallaba conſuelo. Padecia notables deſãparos, por averſele ocultado la Superior Luz, q̃ dando en confuſas ſombras, ſin mas arrimo, q̃ el de la Fè, para aliento de ſu eſperança, y esfuerço de la caridad. Como ſe hallaba en eſte chaos de confuſion, muy lexos à ſu parecer de las Divinas aſsiſtencias, ſe le ſuſcitaron las dudas de ſi ſus interiores ſuceſſos aviã ſido engaños de la diabolica malicia, ò illuſiones de ſu fantaſia. Permitiò el Señor, que por eſte tiempo fueſſen mas frequentes las viſitas de perſonas, que en ſu eſpiritual comunicaciõ buſcaban ſu alivio; y como la V. Madre eſtaba interiormente tan afligida, le era de grande moleſtia, que le pidieſſen conſuelo, quando para sì no lo hallaba. Suelen ſemejantes Conſultas no proponerſe con la debida prudencia, y los que deſſean ſaber alguna coſa, ò evadirſe de algun trabajo, ſi no les acompaña grande circunſpeccion, incurren en preguntas impertinentes, ſolicitando Revelaciones, y Profecias, y qualquiera palabra, que oygan, aunque ſea indiferente, la gloſſan à vaticinio. Eſto le era de grande faſtidio à la V. Madre, y como tenia el coraçon tan fatigado, no ſe hallaba con esfuerço para condeſcender con el deſſeo, y curioſidad de todos los que querian hablarla; pero ſe alentaba lo poſsible para no deſazonarlos.

Continuòſe eſta congoja haſta el Viernes en la tarde dia veinte y tres de Junio, Vigilia de la Natividad de San Juan Bautiſta, y aumentandoſe el cõflicto, padeciò Sor Beatriz por eſpacio de vna hora exquiſitos tormentos. Purificòſe en ellos ſu eſpiritu de las imperfecciones

que

que podia aver contraido en la antecedente turbacion, y quedò luego elevada en maravilloso extasi. Dixole su Mageſtad: Hija, en ſemejantes dias ſuelen los hombres llevar ſus familias à las Quintas, para que ſe diviertan en alborozos, y feſtines, y yo he querido traerte à mi, para que deſcanſes. Dilatòſe aquel eſpiritu, conociendo à la Luz de la Verdad, como el Señor es vnico deſcanſo, y conſuelo de las Almas, y q̃ fuera de Dios no ay dõde buſcar alivio.

Pidiò entonces la V. Madre al Señor, que miraſſe con piedad aquel pueblo, y à los demàs, q̃ gemian afligidos cõ el rigoroſo açote de la peſte; y ſu Mageſtad le reſpondiò: Hija, mi miſericordia ſuperabunda, porq̃ es infinita; mas eſtà como ociosa, porque ſon muy pocas las criaturas, que la ſolicitan. Tubo Sor Beatriz tan expreſſo conocimiento de eſta verdad, que ſin poder contenerſe, començò exteriormente à clamar, convocãdo los hombres, para que pidieſſen à Dios miſericordia, pues à tan poca coſta la franqueaba. Pareciendole, q̃ las criaturas eſtabã tardas, y perezoſas en ſolicitar eſte bien, recurria à los Celeſtiales Choros de los Bienaventurados, rogandoles, que pues vivian tan cercanos à Dios, no tuvieſſen ociosos los teſoros de ſu infinita miſericordia, ſino que la pidieſſen para los mortales, que tanto la neceſsitaban. La miſma ſuplica hazia à la Reyna del Cielo, medio Soberano, por donde ſe nos comunican las piedades Divinas. Era tan ardiente ſu zelo de la ſalud de las Almas, que quiſiera derramar ſu ſangre, y conſagrar ſu vida, porque no quedàra criatura alguna, que no participaſſe de aquel immenſo Mar de miſericordias, pues avia para todas, y ſuperabundaba infinitamente. Conociò tambien, como el Glorioſo S. Juan Bautiſta pedia al Sr. por la ſalud de la Ciudad de Granada, y demàs pueblos, que ardian en el incendio de la peſte; mas no ſe le diò à entender, que por entonces ſe ſuſpenderia el caſtigo.

En eſta ocaſiõ la reprehendiò ſu Mag. amoroſamente, por el ſentimiẽto, q̃ ſolia tener, quando algunas perſonas ſolicitabã hablarle para ſu cõſuelo. Y en ordẽ à eſte pũto le dixo el Soberano Eſpoſo, q̃ debia mirar todas las criaturas en el miſmo Sr. por cuyo amor avia de moverſe à ſu alivio, y cõ eſto ſe ſuavizaria la moleſtia, q̃ le cauſaba ſu comercio. Que pues la Mag. Divina les inſpiraba buſcaſſen en ella ſu deſahogo, avia de admitirlas cõ caridad, cõſolãdolas quãto era de de ſu parte, y dexãdo à cuẽta del Sr. los efectos. Con eſta doctrina propuſo la V. Madre no moſtrarſe tã eſtraña cõ las criaturas, q̃ erã imagenes de ſu Criador; y aviendole durado el rapto por algunas horas, bolviò deſpues en ſu acuerdo con deſſeo grande de que el Señor diſtribuyeſſe los teſoros de ſu Divina miſericordia.

Por quatro, ò cinco dias le durarõ à Sor Beatriz las reſultas del antecedẽte favor, gozãdoſe en devota quietud, y interior trãquilidad: mas luego ſe le reprodujerõ las cõgojas, porq̃ las noticias de averſe eſtẽdido por la Ciudad de Granada el incẽdio de la peſte cõ fatal eſtrago de ſus moradores, afligierõ mucho aq̃l cõpaſsivo coraçõ. Retiròſe tãbiẽ ſu Mag. para obligarla à mas fervoroſos clamores, y aũq̃ los repetia pidiẽdo miſericordia para ſus hermanos los proximos, le parecia eſtabã cerradas las puertas; mas no por eſto ſe acobardabã ſus peticiones. Durò por algũ tiẽpo eſta calma, haſta q̃ vn dia ſe ſintiò muy fervoroſa, y esforçãdo las ſuplicas, conociò q̃ el Sr. las atẽdia cõ benignidad. Cõ eſte buen recibo ſe inflamabã ſus afectos, y clamãdo de lo intimo de ſu coraçõ, dezia: Sr. y Padre de miſericordia, à dõde hemos de recurrir, ſi vueſtra infinita piedad no nos ampara, y remedia? Amado biẽ mio, Poderoſo ſois para todo: yà no puede mi coraçõ ſufrir tãtas calamidades: O aveis de dàr ſalud à eſta Ciudad, ò he de ſalir yo deſta mortal vida, ſi es de vueſtro agrado; pues yà no tengo aliẽtos para vèr à mis hermanos en tãta miſeria. Reſpõdiòle el Sr. benignamẽte, diziẽdo: Hija, eſte caſtigo es miſericordia. Conociò, q̃ eſto ſe verificaba en los buenos efectos, q̃ en la ſalud de las Almas ſe avian ſeguido de los temporales infortunios; y aunque no entendiò, que avia de ceſſar la plaga de la peſte, ſe hallò ſu coraçon en ſerenidad, reſignado en la voluntad Divina.

CAPITULO 75.

Padece la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus varios trabajos en beneficio de los proximos.

IRritada la Divina juſticia por los pecados de los hõbres, ſe manifeſtò en las expreſsiones del caſtigo, elevandoſe la venenoſa llama de la peſte cõ notorio eſtrago de la Ciudad de Granada, q̃ en eſte incẽdio ardia, padeciẽdo tãbien las demàs plagas adiacẽtes à vna declarada epidemia. Aſſuſtados los vezinos cõ eſte terrible golpe, recurrieron à la Divina piedad con publicas rogativas, pidiendo al Señor templaſſe los rigores de ſu juſticia, concediendo la deſſeada ſalud. Para eſte efecto ſe hizieron muchas Proceſsiones con diferentes Imagenes de la devociõ del pueblo, y eſpecialmẽte ſe ordenò llevar al Hoſpital Real, donde ſe curaban los enfermos de la peſte, la Milagroſa Imagẽ de N. Señora del Roſario, q̃ ſe venera en el Real Convento de Sãta Cruz, del Ordẽ de Predicadores de dicha Ciudad.

Executòſe eſta funciõ el dia veinte y vno de Julio de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſetenta, y nueve, y aviendo de paſſar la Proceſsion por las calles immediatas al Convento del Angel, pareciò conveniente, que la Santa Imagen entraſſe en ſu Igleſia para el conſuelo de las Religioſas. Eſperaba Sor Beatriz eſta Sagrada viſita, pareciendole, que en aquel dia avia de ceſſar el contagioſo fuego; y aunq̃ ſobre eſte pũto no tenia particular noticia, eran grãdes ſus deſſeos de cõſeguirlo, empeñãdo la poderoſa interceſsion de la Reyna de los Angeles, y eſtaba muy prevenida de ſuplicas, q̃ ofrecerle, quãdo la Sta. Imagẽ llegaſſe à la Igleſia. Eſte era ſu piadoſo intẽto, mas el ſuceſſo fue muy õtro; porque

luego que vido la milagrosa Imagen,se le congojò el coraçon con tanto exceſſo, como ſi lo oprimieran en vna prenſa.

Con eſta novedad ſe retirò la Sierva de Dios à vn rincon de el Choro,y ſintiò en el pecho tan violentos ardores, que pedia por ſeñas la refrigeraſſen con agua, para templar aquel incendio.No lo hizo laReligioſa que le aſsiſtia, por eſcuſar la nota; y la V.Madre conociendo que ſe abraſaba, hizo ſus diligencias por ſalir à vn jardin del Cõvento,y en vna fuente, q̃ en èl avia,refrigerar ſu abraſado pecho,y deſahogarſe en clamoroſas vozes, para q̃ reſpiraſſe aquel oprimido coraçon; mas ni eſto le permitiò la Religioſa, ordenandolo aſsi el Señor para que padecieſſe ſin humano alivio. En eſte modo permaneciò por eſpacio de vna hora; y luego ſe le aumentaro tan graves accidentes,quales nũca los avia tenido,pareciendole eſtaba yà tocada del contagioſo veneno,y q̃ ſe le acercaba el termino de la vida.Aſsi lo diſcurria la Sierva de Dios,y ſe alegraba de que en ella ſe cumplieſſe la voluntad Divina. Hallandoſe en la fuerça de tan rigoroſo penar,ſe le manifeſtò la Reyna del Cielo,y le dixo,que ſu padecer no era para q̃ entonces murieſſe, ſino para ſatisfacer en algun modo la Divina Juſticia; y q̃ la miſma Señora con ſu interceſsion, y la mocion q̃ en los fieles ſe originaba de la viſta de ſu Sãta Imagẽ, todo ſe dirigia,para q̃ el Señor ſe aplacaſſe, y concedieſſe miſericordia à los pecadores. Muy confuſa quedò laV.Madre con eſta noticia,pareciendole,que ſus trabajos nunca podian ſer medio proporcionado para vn fin de tanta entidad; y humillandoſe haſta el polvo,ſe ofreciò à padecer quanto fueſſe del agrado del Altiſsimo.

Tambien conociò,q̃ por entonces no avia de ceſſar la plaga de la peſte;pero q̃ no era exceſſivo el numero de las perſonas, q̃ morian,atendida la multitud del pueblo, y lo eſtendido q̃ eſtaba el contagio.Duròle lo recio del padecer haſta la media noche, que ſintiò algun limitado alivio; y el dia ſiguiente ſe le continuaro ſus males con tal teſon,q̃ ſolo pudo dexar la cama para oìr Miſſa,y Comulgar.Hallòſe ſobreſaltada con nueva congoja,y tan exquiſitos accidẽtes,q̃ yà parecia llegaba à el vltimo aliẽto; mas en el interior conocia,q̃ no era morir, ſino padecer por el intẽto,q̃ ſe le avia manifeſtado. Vido entonces en viſion imaginaria à laReyna de los Angeles, que con grande benignidad le dezia: Hija, quieres ſalir conmigo por fiadora de eſta Ciudad? Admirada, y confuſa la Sierva de Dios,no reſpondiò palabra, y profundando en el conocimiento de ſu baxeza, no acertaba à ſalir del abyſmo de ſu aniquilacion. Proſiguiò en el padecer por algunos dias,muy guſtoſa de que por eſte medio pudieſſe ſervir de algun alivio à los proximos, que miraba afligidos en tantas calamidades.

CAPITULO 76.

Singulares favores, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en la feſta de Nueſtro Padre Santo Domingo.

EN eſta rara Muger era vn beneficio diſpoſicion para otro,repitiẽdoſe ſiẽpre las maravillas en aquella dichoſa Alma,q̃ para ſus delicias avia elegido elAltiſsimo.Saliò de los rigoroſos exercicios, en q̃ penaba, para aplacar la Divina Juſticia, y llegò el Jueves en la tarde, dia tercero de Agoſto, Viſpera de la Solemnidad de N. P. Santo Domingo en aquel año de mil ſeiſcientos,y ſetenta, y nueve. Padeciò en eſte dia terribles congojas,y ſobreſaltos, aſſuſtandola elDemonio con varias ſugeſtiones,pareciendole erã ficciones ſuyas los beneficios,q̃ avia recibido; y llegò à tal conflicto,q̃ quando podia reſpirar,era diziendo: Señor, tu voluntad ſe cumpla en mi, y librame de todo lo que no fuere de tu agrado. Con eſtos actos de reſignacion, hazia impenetrable eſcudo, en que reparaba los golpes de tribulacion tan cruel.

Ceſſaron en fin las penas, y començando las alegrias, ſe elevò el eſpiritu en maravilloſo extaſi, donde deſcanſaba en intima vnion con la Mageſtad Divina.Deſpues ſintiò mayor dilatacion ſu Alma,y vn claro conocimiento de aver ſido miſericordia grande del Señor la plaga peſtilente,que padecia laCiudad de Granada;porque muchas perſonas,que antes eſtaban poſſeìdas de la culpa, avian labado ſus manchas en las ſaludables aguas de la penitencia. Conocia tambien las muchas Almas, que avian entrado en la gloria,y que à algunas ſe les avian abreviado las penas del Purgatorio, por lo grave del contagio, que avian padecido. Grande cõſuelo le causò eſta noticia, y mucho mayor fue ſu jubilo,al vèr,que el Señor eſtaba mas benigno con los hombres. Tambien ſe le manifeſtò la Ciudad de Granada muy clara, y reſplandeciente,y eſto le hizo baſtante novedad;porq̃ en otras ocaſiones la avia viſto muy obſcura,y ocupada de cõfuſas ſombras. Diòſele à entender;q̃ el Señor la avia purificado con el miſericordioſo caſtigo de la peſte, y q̃ los pecadores por la mayor parte avian reformado ſus vidas, y deſvaneciendoſe lo tenebroſo de las culpas,cãpeaban yà los explendores de la gracia.Fue tan eficàz eſte conocimiento,que mirando como todo quanto ſe avia executado era obra de la piedad Divina,para el logro de la ſalud de las Almas,y los buenos efectos,que ſe avian ſeguido, no acertaba à pedir, que ſe ſuſpendieſſe el peſtilente açote, ſino que admirada alabava al Señor, prodigioſo entodas ſus obras.

En eſta ocaſion le vino à la memoria vn Religioſo de la Orden de N. P. Santo Domingo, llamado el Padre Fray Luis de Santa Cruz, Varon de eſpecial virtud, que con ſingular deſvelo avia atendido al Culto de la

la Imágen de Nuestra Señora de el Rosario, el qual, despues de la Solemne Procesion, se sintiò gravado del mortifero accidẽte, à cuya violencia, con brevedad rindiò la vida. Dixo el Señor à su Sierva: Hija, esse Religioso gozò del indulto de mi misericordia; pues solo por el espacio de ocho horas estuvo en el Purgatorio, y passò luego à la Bienaventurança. Viviò ajustado à su instituto: obraba con intencion recta, y le fue de grande merito lo mucho que sirviò en el Culto de mi Madre, cuya intercesion le abreviò los terminos, para que no se le dilatasse la eterna corona.

Tãbien en este rapto se le manifestaron à Sor Beatriz los glorioſos Patriarcas Sto. Domingo, y S. Francisco, y cõ mucha benignidad le dixerõ, q̃ las Almas dedicadas à Dios teniã grãdes obligaciones de aspirar à la perfeccio, y q̃ esta deuda era mucho mayor en la V. Madre; porque su Magestad avia ostẽtado en ella con liberalidad singulares favores. Que necesitaba de adquirir y perficionar las virtudes, y este desvelo avia de durar por todo el discurso de la vida. Que las personas Religiosas solo avian de trabajar en el servicio de Dios, atendiendo à su hõra, y gloria, sin divertirse à cosa alguna criada. Tambien le dixeron, que en el comercio inexcusable con el Mundo, procurasse no admitir noticias inutiles, è impertinentes, q̃ suelen mezclarse en las conversaciones, con el motivo de solicitar se encomienden à Dios los trabajos de los proximos; pues para hazerlo no necesitaba de informarse de los sucessos del siglo, que solo sirven de mãchar la imaginacion con especies estrañas à la vida Religiosa, que mas embarazan que aprovechan.

Conociendo la V. Madre lo vtil de esta doctrina, pidiò à los Santos le alcançassen de su Magestad divinos auxilios, para practicarla con acierto. Pidiò tambien por su Comunidad, que el Señor la conservasse en vida reformada, y la misma suplica hizo por la Religion de Predicadores, y por otras personas, q̃ entonces le ocurrieron. Especialmente pidiò por su Confessor, à el qual vido, que estaba como amparado, y favorecido debaxo del Escapulario de N. P. Sto. Domingo; y el glorioso Patriarca dixo à Sor Beatriz, que le avisasse, como lo queria mas interiorizado, sin que la assistencia forçosa à los empleos de su encargo le sirviesse de distraccion. Despues sintiò vn claro conocimiento de la grandeza, y poder de Dios, en cuyos immensos espacios le parecia perderse su espiritu; y correspondiendo el amor à el conocimiento, se hallaba anegada en vn interminable Occeano, naufragando dichosamente en la misma Felicidad. De este Soberano beneficio le resultò tal dilatacion en el Alma, que nada la turbaba; y aunque oìa las noticias del estrago, que causaba la peste, no se afligia, por la certeza en que estaba de que era mas misericordia, que castigo.

Grande era el desvelo de Sor Beatriz en la assistencia à los actos de Comunidad, de modo, que aunque fuesse arrastrando, no faltaba à ellos, y solo la total imposibilidad podia suspẽder este vtilissimo exercicio. Quiso el Señor darle à entender, como este cuydado era forçosa deuda; y viendo vna tarde, que dos Religiosas, algo accidentadas, estaban rezando Maytines; porque la Abadesa les avia dado permisso para que aquella noche descansassen, tubo la Sierva de Dios alguna inclinacion natural à semejante indulto, y dezia en su interior: Dichosas vosotras, que podeis gozar de algun alivio! Al instante sintiò, que el Señor la reprehendia, diziendo: Lo que en estas es licito, en ti fuera imperfeccion; porque te hallas mas deudora, aviendo yo obrado en ti tantos prodigios, y maravillas. Con esta advertencia conociò la V. Madre su descuydo, y procurò corregirlo, manteniendose en el teson de no solicitar, ni querer alivio humano.

CAPITULO 77.

Padece la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus por el alivio de las Almas del Purgatorio, y recibe Celestiales favores.

EL Lunes en la tarde, dia catorce de Agosto, Vigilia de la Fiesta de la Assumpcion de N. Señora, en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, estaba Sor Beatriz en su trabajo con las demàs Religiosas en la Sala de la Labor, y se sintiò acosada de tan estraño accidente, que no le permitia quietud alguna. Porfiaba para mantenerse en su ocupacion, por no faltar à aquel acto de Comunidad; pero llegando el caso al extremo de la afliccion, huvo de rendirse, y pidiendo licencia, se retirò à su recogimiento. Allì padeciò por espacio de dos horas gravissimos tormentos, que la obligaban à prorumpir en espantosos bramidos, con notable horror de las Religiosas. Eran crueles verdugos los Demonios, que con garfios de hierro, le despedazaban las carnes, hasta desnudarle los hueſſos, y juntamente la afligian con diabolicas sugestiones, tanto mas molestas, quanto el espiritu estaba en mayor opresion, pareciendole, que no tenia libertad para defenderse.

Hallandose Sor Beatriz en este exquisito penar, se le descubrieron su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre S. Francisco, que estaban como assistentes à aquel expectaculo, viendola padecer. Dixeronle, que sus penas eran para sufragio de las Almas de los que avian fallecido sirviendo en el Hospital à los apestados; porque era voluntad de el Señor, que en aquel dia, por razon de la Solemnidad saliessen de el Purgatorio; y para satisfaccion de la Divina justicia, les aplicaba lo que la V. Madre padecia. Esta noticia le huviera causado especial alborozo, si se hallara en parage de

de admitirlo; mas como era tiempo de solo penar, nada le servia de alivio. Cūplióse el espacio destinado para padecer, y quedando absorta en profundo extasi, se le manifestò la Reyna de los Cielos, que con la Comitiba de innumerables Angeles subia al Impyreo, llevando grande copia de Almas, que entonces salian del Purgatorio, y eran las que avian dado la mortal vida en el voluntario martyrio de la caridad, sirviēdo en los Hospitales à sus proximos, y posponiendo su salud à la de sus hermanos. Grande fue el alboroço de la V. Madre con esta vision, y pareciendole avia entonces oportunidad para gozarse en los Celestiales Choros, se asiò del manto de la Divina Señora, y fue remontado su espiritu à la Celestial Curia, donde gozò Soberanas afluencias en premio de lo mucho que avia padecido.

Gravissima fue la tribulacion que padeciò Sor Beatriz el Domingo en la tarde veinte, y siete de Agosto, Vispera del glorioso Doctor San Augustin. Suscitòse grande tempestad de dudas, que oprimiendo el coraçon, no le dexaban resquicio para respirar. Pareciale, que quāto le sucedia era ficcion suya, ò engaño de su aprehension, y que en nada avia realidad. Con este sobresalto hizo proposito de resistir las internas mociones que tuviesse, y divertirse en cosas indiferentes, para no dexarse llevar de espirituales consideraciones. Començò à executar este dictamen, apartando la atencion de lo espiritual, y se vido oprimida de tan violenta congoja, que conociendo era mas sensible el remedio, que la enfermedad, se retirò al Choro con resolucion de no apartar de Dios la vista, aunque le sobrevinieſſen aquellas abstracciones, y estraños exercicios, de que procuraba evadirse.

Hallandose en esta variedad de afectos, dudas, congojas, y sobresaltos, vinieron à visitarla vnas personas, à cuyo obsequio no pudo negarse. En el discurso de la visita estuvo muy quebrantada; porque sobre los accidentes, que yà tenia, le sobrevinieron gravissimos dolores, de modo, que juzgaba imposible mantenerse sin que se notasse su trabajo. Procuraba disimular lo que apenas podia sufrir, y permitiò el Señor, para mas mortificacion suya, que la visita se dilatasse, hasta que yà anochecia, prolongandose el penar de esta valerosa Muger. Quedò enfin sola, y retirandose à su pobre cama, alli la cercaron todas las tribulaciones; porque en el cuerpo padecia dolores extraordinarios, y el espiritu estaba oprimido con las confusas sombras de importunas dudas. Y aunque conocia, que el padecer no era engaño, porque la misma experiencia la obligaba à creer eran ciertos los dolores, y tormentos, que con tanta eficacia la molestaban, en quanto à los raptos, abstracciones, y otros favores Celestiales, le parecia, que todo era ficcion, sin hallar efugio para librarse de tan gravoso rezelo.

Instaba el Demonio con varias sugestiones, proponiendole, que todos sus extasis eran malicioſos engaños, y que ella los fingia, para que à vista de las Religiosas fuesse tenida por Santa. Para alexarse de este riesgo, pidiò cō instancias à la Religiosa, que le asistia, la dexasse sola, preveniendo por este medio, que si sobrevenia alguna abstraccion, fuesse sin testigos, y quedasse segura de toda sombra de vanidad. Asintiò la Religiosa por darle gusto, y suponiendo que se retiraba, se puso en parte, donde la V. Madre no la viesse, y ella pudiesse observar sus acciones, para ocurrir à qualquiera contingencia. Quedò la Sierva de Dios à su parecer en soledad, y agravandose por instantes los dolores, y accidentes, penaba gustosa, de que fuesse sin registro su padecer. Despues le sobrevino en el interior tal calmiento, que ahogada en penosa calma, no podia levantar el espiritu à Dios, ni repetir los actos de las virtudes theologales, que tanto practicaba.

Yà quiso el Señor se terminasse tan prolixo padecer, y de repente sintiò, que vn Aguila caudalosa la recogia en sus alas, y la elevaba con tal impetu, que parecia querer remontarla à la superior esfera. Quedò la V. Madre en pie sobre su cama, de modo, que à penas tocaba en ella con la extremidad de los pies, y se movia con tanta ligereza, como si fuera vna paja. De entre las hermosas plumas de aquella Sagrada Aguila salian ardientes rayos, que la abrasaban en el Divino amor; y acercando el Aguila su pecho al de Sor Beatriz, lo inflamaba de modo, que su coraçon ardia en amoroso incendio.

Manifestòse ser aquella Aguila Soberana el Doctor de la Iglesia San Augustin, el qual dixo à la Sierva de Dios: Beatriz, el Aguila se remonta, llevada del amor de el Sol; y à este modo, por la Divina gracia, me elevè yo como Aguila, pues luego que se me concediò la superior luz, no dexè de estender, y levantar los buelos, hasta que me bañò el Sol de justicia, consumiendo con la actividad de sus rayos todo lo imperfecto, para que solo se ostentasse el incendio de el amor. A este modo debes tu levantar el buelo de tu espiritu en las alas de los afectos, sin sentar los pies en cosa alguna terrena; porque solo debes aspirar à Dios, vnico fin de todo tu obrar. No ha de ser tu amor como ligera llama, que dure solo en el tiempo que lo fomenta la devocion, sino permanente brasa, que se conserve embuelta entre las cenizas de sequedades, desamparos, y desolaciones. El averte cercado toda con mis alas, es para q̄ conozcas, ha de ser veloz tu camino, bolando siempre à Dios, sin tocar los pies en la tierra; pues no ay medio de mas eficacia para tener al Señor, que no tener el coraçon asido à cosa alguna del Mundo, por licita que sea. Y advierte, que todo lo que no es bolar, es retardarse, lo qual es mas culpable en ti, que te hallas tan obligada al Señor, por los grandes beneficios,

que

que has recebido, y debe ser tu amor tan ardiente, que ni las avenidas de la mayor tribulacion puedan amortiguarlo. Aplica todo tu conato, pidiendo à su Mageſtad por la conſervacion de las Religiones, y la rigoroſa obſervancia del Reformado Inſtituto, y eſpecialmente porque no deſcaezca el teſoro de la pobreza, que es el mas rico caudal de la vida Religioſa, y eſmalte de todas las virtudes: y ſu defecto es la polilla del regular eſtado, torpe borron, que afea los candores de las Comunidades Religioſas, y conductor de quantas relaxaciones ſe miran en los Religioſos. Yà ſe deſcubren en los Claustros de algunas Familias celdas de tanta extenſion, que mas parecen ſumptuoſos Palacios de Seculares Principes, que humilde habitacion de Religioſos pobres, y debes clamar à ſu Mageſtad, para que ſe deſtruya tan deteſtable abuſo, introducido por el Demonio, que intenta por eſte medio contraſtar la Religioſa Milicia. Inſtruìda Sor Beatriz con eſta ſuperior doctrina, propuſo ſu practica, y deſpareciò la viſion.

CAPITULO 78.

Eſpeciales exercicios con que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus ſe previno para la fieſta de la Natividad de N. Señora: y concedele el Señor la ſalud de la Ciudad de Granada.

UN continuo exercicio de virtudes era toda la vida de eſta admirable Muger, yà en los que vincula el infatigable torno de la vida Religioſa, yà en los que frequentaba por inſpiracion Divina, y orden de ſus Cõfeſſores, y yà en los que el Señor le ofrecia que padecieſſe para empleo de ſu tolerancia. Mas como à vn coraçon amante nunca le faltan nuevos ingenios para adelantarſe en la perfeccion, ſiempre ideaba mas, y mas medios, que por varios modos la conduxeſſen al deſſeado fin, que era ſu Eſpoſo Divino. Miraba la Ciudad de Granada afligida con la plaga del contagio, y conſiderando, que avia ſalido por fiadora, para ſatisfacer por ſu parte lo que alcãçaſſen ſus fuerças, y por eſte modo procurar ſe aplacaſſe la Divina Juſticia, diſcurria, què pudieſſe hazer para conſeguirlo. Con la cercania de la feſtividad de la Natividad de N. Señora, pidiò licencia à la Prelada, y à ſu Confeſſor, para prevenirſe à tanta Solemnidad con algunos exercicios de mortificacion, y penitencia, aplicados al intento de que el Señor concedieſſe à la Ciudad la deſſeada ſalud. Obtenida la licencia, començaron los exercicios ocho dias antes de la fieſta, dando principio con aſsiſtir en ſu Comunidad en el Refectorio, puesto vn freno en la boca, que denotaſſe ſus defectos, eſpecie de mortificaciones, que ſe ſuele frequentar en las Reformadas Familias para practica de la penitencia. Proſiguiò por aquellos dias, llevando ſiempre en la boca aquel inſtrumento de mortificacion, à que correſpondia vn total ſilencio, oracion permanente, continua ocupacion de los oficios mas humildes de la caſa, crueles diſciplinas, ſilicios, ayunos, y otras rigoroſas penitencias, que ingeniaba la valentia de ſu eſpiritu azorado de ſu amor, y compaſsion.

Agradòſe la Mageſtad Divina de los fervores de ſu Sierva, y le correſpõdia con ſingulares favores. Eſpecialmente ſe hallaba en vn interior recogimiento, continuamente tan abſtraida, que no le era poſsible atender à las coſas exteriores; y aunque eſtaba muy vigilante ſu eſpiritu, ſe ſentia, como que dormia, ò dormitaba en quanto à lo material de las ocupaciones terrenas. Sucediale por aquellos dias verſe como dẽtro de vn terſo cryſtal, y en qualquiera parte que eſtuvieſſe, la circuia aquel reſplandeciente globo. Conocia interiormente, que en aquel cryſtal avia de regiſtrar ſus acciones, porque todas avian de ſer con pureza de intencion. Miraba en aquel cryſtalino eſpejo ſu eſpiritu muy lucido, y claro, y ſu cuerpo con alguna ſombra ocaſionada de lo terreno, quantitativo, y material.

Una Religioſa de aquel Convento de el Angel, à quien debia Sor Beatriz grandes cariños, y aſsiſtencias, vivia mortificada, porque ſiendo de genio muy ſentido, no podia contener los ſentimientos, ocaſionados de los temporales accidentes. Era de linage eſclarecido; y ſucediendo entre ſus deudos algunos deſaſtres de la adverſa fortuna, que no perdona los cedros mas elevados, ſe fatigaba mucho cõ las infauſtas noticias. Quiſiera Sor Beatriz q̃ aquella Religioſa no ſintieſſe tanto los ſuceſſos de la tierra, y que vivieſſe menos aſida de ſemejantes afectos, para que aprovechaſſe mas en el camino de la perfeccion. Sucediò por aquellos dias, que el Confeſſor de eſta Religioſa ſe auſentaſſe de la Ciudad de Granada, lo qual causò en ella tan nimio ſentimiento, que era inconſolable ſu dolor. No le pareciò bien à Sor Beatriz eſte exceſſo, y no pudiendo hablar à la Religioſa, por no interumpir el exercicio de ſu ſilencio rigoroſo, le eſcriviò vn papel, exortandola à que deſnudaſſe el coraçon de afectos peregrinos, y ſolo atendieſſe à ſu Soberano Eſpoſo; que no era defectible, ni ſe auſentaba, aunque alguna vez ſe ocultaſſe para mayor merito de las Almas. Con eſta exortaciõ ſe templò algo el ſentimiento de la Religioſa, aunque no pudo deſvanecerlo totalmente, por el violento teſon, con que la moleſtaba.

Sucediò el dia quatro de Septiembre de de aquel año de mil ſeiſcientos, y ſetenta, y nueve, que aviendo Comulgado Sor Beatriz, ſe hallò muy recogida interiormente, y vido en ſu coraçon al Infante Jeſus con extraordinaria hermoſura, reclinado entre viſtoſas flores. Admiròſe la V. Madre de vèr tan peregrina belleza, y dixo: Amado Dueño mio, ſi ſerà el manifeſtaros à eſta vil criatura, porque yo aya faltado

do à la debida consideracion, y aprecio de el Mysterio de vuestra SantisimaNatividad? Bien sabeis, Señor mio, que por vuestra bondad immensa, nunca he tenido rezelo alguno, ni sugestion del enemigo contra Mysterio tan Soberano. Respondiòle el Señor: Hija, no te hago esta merced, porq̃ ayas tenido algun defecto, sino porque quiero manifestarme, para que veas lo gustoso que estoy en el coraçon, que se halla desembarazado de afectos terrenos, y desordenadas inclinaciones; y tambien, para que sepas, que los coraçones de mis Esposas son el lecho florido, donde yo descanso: estas flores, que miras, las ha labrado tu silencio en las palabras, que has dexado de hablar en estos dias.

Alborozòse el espiritu de Sor Beatriz con singular jùbilo, y le parecia, que aviendosele dilatado los senos del coraçon, aun eran estrechos sus espacios para las redundancias del gozo. Discurria ser imposible, que qualquiera persona, que viesse la hermosura de aquel Soberano Niño, tuviesse capacidad para atender cosa alguna criada, y cõ este discurso dixo: Ay, Señor mio, y como si os viera aquella Religiosa, que se halla tan afligida por cosas visibles, no la fatigàra nada de este Mundo! Respondiòle el Niño Soberano: En ella estoy, aunq̃ oculto, porque es tiempo de tribulacion, y en lo que siente no desmerece, porque siente el sentirlos; y no siendo voluntario el sentimiento, no incurre en culpa alguna. Resultò en aquella Religiosa el beneficio de hallarse fortalecida, para tolerar constante los infortunios de el tiempo, desvaneciendose los sentimientos, que la fatigaban.

Continuòse en Sor Beatriz la interior vista de aquel Soberano Infante hasta el medio dia; y aunque despues se ocultaba, tenia la Sierva de Dios certeza de que assistia en su coraçon. En los dias siguientes se descubria el Divino Infante en la misma forma, quando la V. Madre Comulgaba, y quando se empleaba en los oficios humildes de la casa, que entonces eran mas singulares los favores, y mas intima la comunicacion con su amado Dueño. Conociò tambien la importancia grande de la virtud del silencio, à cuya sombra se abrigan, y fomentan las demàs virtudes, descaeciendo los vicios, que suelen alentarse en la loquacidad.

Proseguia la V. Madre sus exercicios muy fervorosa, y llegò el Jueves siete de Septiembre, Vispera de la fiesta de la Natividad de N. Señora, en cuya Kalenda assistiò Sor Beatriz, exercitando el empleo de Ceroferaria. Estando en este ministerio, como su interior se hallaba siempre bien ocupado, entendia entonces en pedir à su Magestad, ostentasse su misericordia, librando la Ciudad de Granada del pernicioso contagio, que la abrasaba; pues aviendo sido la Natividad de la Reyna del Cielo como principio de la salud del Linage humano, en su Celebracion se avia de conceder la sanidad de aquel Pueblo. Hallòse tan fervorosa en las expresiones de esta suplica, y en la consideracion del Mysterio, que se solemnizaba, que sintiendose llamada del Divino impulso, hazia las possibles diligencias, para resistir la suspension, que la amenazaba, desseando no tuviesse efecto por entonces, por hallarse en lo publico de aquel acto de Comunidad. Mas poderosa que su resistencia fue la eficacia del impetu Soberano, que arrebatò su espiritu en prodigioso extasi, quedando asida del Cirial, con tal fuerça, que costò grande trabajo à las Religiosas sacarlo de entre sus manos. Dixole el Señor: Hija, vente conmigo, y no resistas mi voluntad, à que has de estàr rendida, sin atender à otros respectos: Mira, que tus resistencias son imperfectas, porque te atiendes à ti, queriendo seguir tu dictamen, quando solo has de mirar mi beneplacito. No tienes que temer, pues tu amor se origina de mi liberalidad, y se fomenta con mis auxilios, y favores.

En este rapto sintiò Sor Beatriz su espiritu vnido con el Señor en estrecho lazo de Caridad, y pidiò por las Religiosas de su Convento, de cuya devocion conociò se daba por servida la Reyna de los Angeles; pero manifestaba, seria de su agrado, que para aquella fiesta se preparassen con algunos especiales exercicios. Avian prevenido las Religiosas vn Altar en el Choro con grande asseo, y curiosidad, adornandolo de coraçones flechados, con algunos devotos motes, que explicaban sus fervorosos afectos; y aunque la Soberana Reyna diò à entender, le era muy agradable este Culto, tambien expresò, que seria mas de su agrado, se previniessen las Religiosas para la Solemnidad con otros exercicios de retiro, mortificacion, y penitencia, demàs de los comunes de aquella Reformada Familia.

Repetia Sor Beatriz en esta ocasion la suplica por la salud de aquella Ciudad, cuyo estrago la tenia muy lastimada, y el Señor le respondiò: Hija, tu peticion te es concedida. Fue especial el jùbilo de la V. Madre con esta noticia, y estrechandose su espiritu con el amado Esposo, perseverò en el rapto, hasta que fue hora de Comulgar, que entonces bolviò en su acuerdo con mucha ternura, y copia de lagrimas, y recibiò el Pan Eucharistico, vnico consuelo de su Alma. Fue tal la redundancia de el amor Divino, que sintiò quando Comulgaba, q̃ no hallandose con fuerças para tanto golpe de favores, dixo à su Soberano Esposo: Amado Dueño mio, ò dilata los Senos de mi coraçon, ò no me dès tanto amor, porque yà desfallece mi pobre espiritu. En la realidad assi lo experimẽtaba, pues como dixo despues, nunca hasta entonces avia recibido tal avenida de el Divino amor, y llegò à terminos de espirar, pareciendole, se le rasgaba el pecho, no pudiendo contener tanta copia de Celestiales dulçuras. Despues lentamente fue bolviendo en el natural

vso de los sentidos, y sintiò por resultas de aquella merced, vna profunda humildad, claro conocimiento de la grandèza de Dios, retiro de lo criado, y total resignacion en la voluntad Divina. Reconocióse el efecto de la promesa del Señor, pues se templò el ardor de la peste, minorandose el numero de los enfermos, de modo, que el dia veinte y seis de aquel mes de Septiembre no entrò enfermo alguno en el Hospital, y brevemente recuperò aquel pueblo la desseada salud, en cuya consecucion tubo tanta parte esta admirable virgen.

CAPITULO 79.

Disponese la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con varios exercicios para la Solemnidad de la Impression de las Llagas de N. P. San Francisco.

APenas avia concluìdo Sor Beatriz vnos exercicios, quando yà tenia prevenidos otros, que aunque todos los años los repetia, en aquel de mil seiscientos, y setenta, y nueve quiso practicarlos con mas soledad, y retiro, con desseo de aplacar la Divina justicia, para que la Ciudad de Granada lograsse salud perfecta, en lo qual obraba con interior impulso. Con licencia de su Confessor, y Prelada, el Sabado nueve de Septiembre se encerrò en vna tribuna, ò hermita separada de el comercio de las Religiosas, donde perseverò en oracion cõtinua, y especiales exercicios de penitencia, sin salir de aquel sitio, sino era para los actos de Comunidad. Padeciò en estos dias grandes batallas con los Demonios; los quales se le manifestaban en hõrrorosas figuras, arrojandole sugestiones deshonestas: y vnas vezes procurabã atemorizarla con terribles amenazas; otras vezes se descubrian alagueños, celebrando sus virtudes, sin que descansasse la diabolica malicia, en inventar nuevas machinas, para cõquistar la fortaleza de aquel valeroso espiritu. La Sierva de Dios como tan practica en semejantes batallas, hazia poco caso de estas invenciones, despreciando su sobervia, y astucia; y quãdo los miraba mas ossados, les dezia: Como os atreveis à mi, que aunque indigna, soy Esposa de mi Señor Jesu-Christo? Andad infelizes à las cabernas del abysmo, que os mereciò vuestra maldad. Desparecian los Demonios; pero luego bolvian à la refriega, repitiendo sus insultos, quedando siempre Sor Beatriz coronada de victorias.

En este tiempo favoreciò el Señor à su Sierva con singulares mercedes: vna fue la especial luz de el proprio conocimiento, con que se perficionaba en la verdadera humildad; pues quanto mas se le manifestaba el Señor, y conocia su grãdeza, tãto mas se humillaba en la cõsideracion de su propria fragilidad, y baxeza. Con este conocimiento lloraba amargamente sus culpas, y quisiera pregonarlas por las calles, y plazas, para que todos hiziessen el mismo concepto, que ella avia formado de sì misma.

Varias vezes entrò en el Refectorio, y bañada en lagrimas de contricion, confessaba delante de la Comunidad sus culpas, pidiendo le perdonassen los malos exemplos, que à todas daba. En vna de estas ocasiones se fervorizò tanto en la expresion de sus defectos, que derramando copiosas lagrimas, dixo, que era muy sobervia, no teniendo razõ alguna para su propria estimacion, pues era vna pobre muger hija de humildes padres. Saliò del Refectorio tan llorosa cõ el proprio conocimiento, q̃ se lamẽtaba sin consuelo, por no saber si estaban perdonadas sus culpas. Bolviò à su retiro, y postrada en la Divina presencia, dezia con intimo dolor de su Alma: Amado Dueño mio, de aqui no me he de levantar, hasta que me perdoneis mis pecados. Quiso su Magestad consolarla en aquella congoja, y se le manifestò vn Mar interminable, donde vido, que caìa vna gota de agua, dandosele à entender, que aquel Mar immenso era la *infinita misericordia* de Dios, en cuya comparacion eran todos sus pecados como vna gota de agua. Quietòse algo con esta noticia; mas no cessaba su dolor, y arrebatada de su eficacia, dixo à la Religiosa, que le assistia: Hermana, me avrà el Señor perdonado mis culpas? La Religiosa, que era testigo de su inculpable vida, y de los favores, que continuamente experimentaba, le respondiò, que no podia dudar de la infinita misericordia, dexasse de averla perdonado.

Quedò luego la Sierva de Dios suspensa en admirable abstraccion, y sintiò, que su Magestad con benignidad grande acariciaba su espiritu, y le dezia: Fia en mi, que tus pecados te son perdonados; pero no dexes de llorarlos, como si no lo estuvieran. Singularissimo fue el jùbilo, que la V. Madre tubo con este favor, y queriendo dàr gracias à su Magestad por tanto beneficio, no halla ba en todo lo criado quien fuesse bastante para rendir el debido agradecimiento, y suplicaba à su Magestad, q̃ se satisfacieſſe de sì mismo, y de su bondad infinita, pues no avia en el Mundo cosa alguna con que darle satisfaccion. Quedò la V. Madre con grande certeza de que le eran perdonados sus defectos, y propuso vivir con summa vigilancia, para no recaer en imperfeccion alguna.

CAPITULO 80.

Repite el Señor la maravilla de comunicarle à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las llagas.

PRoseguia Sor Beatriz sus exercicios mas fervorosa cada dia, y llegò el Sabado diez y seis de Septiembre, Vispera de la Solemnidad de las Llagas de N. Padre San Francisco, en que avia de cumplirse el Sacrificio doloroso, que todos los años experimentaba. Considerando

rando la V. Madre se acercaba el plazo de sus annuales dolores, se postrò en la Divina presencia, y dixo: Amado Dueño mio, yo me entrego totalmente en manos de vuestra piedad, para que quanto en mi se executare, sea obra vuestra, y renuncio, y detesto todo lo que pueda ser accion, ò engaño del enemigo, ù de mi imaginacion. Entonces se le manifestò su Santo Angel Custodio, y le dixo: Tèn buen animo, para padecer, que es obra del Señor, lo que en ti se executa: baxate à tu cama, porque à las cinco te començaràn los dolores de las llagas. Continuaba Sor Beatriz su peticion; pero repitiendo el Angel las instancias, hubo de suspenderla, y cumplir lo que se le ordenaba.

La Religiosa, que solia assistirle, estaba cuydadosa del sucesso, considerando, que la tribuna, donde la Sierva de Dios assistia en aquellos dias, estaba muy distante del comun Dormitorio, y que aviendo de baxar quatro escaleras, si le assaltaban en aquel sitio los rigorosos dolores, no seria facil conducirla. Con este rezelo avia subido por dos vezes, para dezirle, que con tiempo se baxasse, antes que se sintiesse gravada; mas por no ofender su humildad con la memoria del favor, no se avia arrevido à hazerle la propuesta. Tercera vez subia con el mismo intento, y yà baxaba Sor Beatriz, cumpliendo el orden del Angel; pero sintiendose con principios de padecer, fue forçoso, que aquella Religiosa, y otra le sirviessen de arrimo para acogerle à su pobre cama. A las cinco tubo vna breve suspension, de la qual bolviò con los agudos dolores de las llagas en pies, manos, y costado, con las circunstancias mismas que en los demàs años se ha referido, y no repito, por evitar la molestia.

Por espacio de quince dias le duraron à Sor Beatriz los dolores, con tal intension, que estuvo rendida en la cama, y era forçoso, que para Comulgar, y oìr Missa, la llevassen entre quatro Religiosas. Los primeros ocho dias se mantubo con grande serenidad, y summa quietud interior, sin turbarse, aunque fueron extraordinarias las diligencias del comun enemigo, que enfurecido, por verla tan paciente, y favorecida, solicitaba con ardiente malicia su inquietud. Solo tubo algun rezelo, por aver llegado à su noticia vn caso, que entonces sucedia, y fue, que vna muger se diò tan buena maña à fingir santidad, que por mas de veinte, y quatro años tubo engañados hombres muy doctos, que governaban su espiritu. Frequentaba mucho los Sacramentos, tenia grandes exterioridades, fingia exquisitos exercicios, y aũque sus Confessores hizieron notables pruebas para examinarla, permitiò el Señor prevaleciesse el engaño por tanto tiempo. Llegò la hora determinada por la Divina Providencia, para que se descubriessen tantos embustes; y tocada aquella muger de superior impulso, se declarò à vn Sujeto muy docto, y practico, refiriendole los sucessos de su falàz vida, y se reduxo à penitencia.

Informada Sor Beatriz de este sucesso por el mismo Confessor, que trabajaba en remediarlo, clamaba à su Magestad, la librasse de todo genero de engaño, y que solo se executasse en ella lo que fuesse obra de su santissima voluntad. Insistia en esta peticion, y se le manifestò N. P. San Francisco, el qual le dixo: Beatriz, solo se engaña, quien quiere engañarse; mas para tu mayor quietud, puedes hazer protesta de tu buena intencion, diziendo en esta forma: Yo solo quiero, que se cumpla en mi la voluntad de Dios, la qual abrazo con todo mi coraçon, y detesto, y renuncio todo aquesso, q̃ no fuere obra del Señor, y en esta firme determinacion quiero permanecer por todo el tiempo de mi vida. Repitiò la V. Madre esta protesta, y el Serafico Patriarca la animò mucho à padecer, assegurandole, que este era el camino real para la eterna salud. Quedò muy consolada, y fortalecida, estimando sus dolores mas que todos los tesoros del Mundo.

Aviendo passado los ocho primeros dias con interior quietud, permitiò el Señor, que en los restantes fuesse grande su tribulacion; porque se le agravaron con mas intension los dolores, se le obscureciò la luz, que la ilustraba, quedò en sequedad, y desamparo, y el Demonio esforçò su astucia, molestandola con crueldad. Solo tenia el alivio de la frequente assistencia de su Santo Angel Custodio, que vestido de maravillosos resplandores, la visitaba, advirtiendole el modo con que se avia de portar en los contratiempos, que se le ofrecian, y instruyendola en especiales doctrinas para la mas segura direccion de su espiritu.

En vno de aquellos dias, aviendola llevado à la tribuna, para q̃ oyesse Missa, se le agravaron los accidentes de forma, que ni la Sierva de Dios podia moverse, ni las Religiosas hallaban modo para restituìrla à su pobre cama. De la violencia de los dolores le resultò tan copioso sudor, que le pareciò estaba en vn lago. Viendose en este conflicto arrojada en el suelo, sin poderse valer por sì misma, ni tener aptitud para que la conduxessen con alguna comodidad, començò à contristarse naturalmente, apeteciendo algun alivio. Apenas hizo reflexion en este natural sentimiento, quando le sobrevino otro mayor de aver sentido sus trabajos, y començò à temer, que el Señor le quitaria el tesoro de sus dolores, porque se portaba con ingratitud, sin hazer el debido aprecio de su riqueza. Congojada con este susto, proponia corregirse, clamaba al Señor, pedia perdon de sus desatenciones, y lloraba con amargura su mala correspondencia. Llevaronla enfin à su retiro, donde le perseveraron las fatigas, y congojas hasta el dia primero de Octubre, en que pudo seguir los actos de Comunidad, aunque con mucho trabajo, por los resi-

residuos de los antecedentes dolores, que con lentitud se fueron templando, hasta que la Sierva de Dios se hallò en su comun vigor, prosiguiendo su exemplar vida.

CAPITULO 81.

Varios favores que recibiò del Señor la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

EL dia primero de Octubre de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, hallandose Sor Beatriz con aliento para la sequela de la Comunidad, assistiò en la Kalenda de la fiesta del Santo Angel Custodio; y el Señor la favoreciò con el Soberano beneficio, de que viesse los Angeles Custodios de las Religiosas, assistiendo en aquel acto, y los Custodios de las que por legitimo impedimento faltaban del Choro, ocupaban sus sillas, cada vno la de su encomendada, y este Celestial congresso hazia muy celebre la funcion. Observò alguna diversidad en el aspecto de los Santos Angeles; porque vnos estaban festivos, alegres, y vestidos de mucha gala; pero otros se manifestaban algo tristes, y otros no ostentaban tanto ornato de gala como los demàs. Explicòle à Sor Beatriz este mysterio su Santo Angel, y le dixo, que los Angeles, que daban à entender tristeza, denotaban, que las Religiosas sus encomendadas avian carecido por algunos dias de la Sagrada Comunion, que siendo Pan de Angeles, estos hazian por su falta demonstraciones de justo sentimiento. Los que estaban con menos ornato de gala, querian significar, que sus Religiosas gastaban el tiempo en escrupulos impertinentes, pudiendo aprovecharlo en vtiles exercicios. Grande fue el alborozo de la V. Madre, viendo à su Angel con extraordinaria belleza, vestido de hermosissimo ropage, muy festivo, y alegre, y diò gracias al Señor, porque para su custodia le avia señalado aquel Soberano espiritu.

El Martes por la tarde, dia tres de Octubre, Vigilia de la fiesta de N. P. San Francisco, padeciò Sor Beatriz tan graves accidentes, que huvo de retirarse à su pobre cama, donde agravandose los dolores, estuvo por espacio de vna hora en exquisitos tormentos. Purificado su espiritu con este genero de penar, se le manifestò N. P. San Francisco, acompañado de S. Buenaventura, San Antonio de Padua, y Santa Clara, ostentando todos admirables resplandores de gloria. Daban à entender, que veneraban las misericordias Divinas executadas en Sor Beatriz, alegrandose de que el Señor le comunicasse aquellos dolores, en memoria de los que su Magestad sufriò en su Passion Sagrada. A este intento le dixo el Seraphico Patriarca: Esposa del Señor, en buena hora gozes los Dones con que su Magestad te favorece. La V. Madre estaba admirada de tanta dignacion, y los Santos le dieron Celestiales doctrinas, para que fuesse agradecida à su Soberano Esposo, pues se hallaba tan obligada con repetidas mercedes. Tambien le advirtieron, que debia portarse cõ grande fortaleza, para no admitir especie alguna terrena, que pudiesse ser impedimento à la obra del Supremo Artifice; y que corriera veloz por las escabrosas sendas de la perfeccion, pisando las espinas, que produce la tierra del humano sèr. Cantaron algunas Letras en alabança del Altissimo, cuyos ecos repetia la V. Madre, gozosa de tan Soberana fortuna.

Pidiò Sor Beatriz al Seraphico Patriarca diesse su bendicion à las Religiosas, lo qual executò el Santo con grande benignidad, diziendo, que las reconocia por sus hijas, y que se alegraba mucho de verlas padecer penuria de tẽporales bienes, en la qual avian de gozarse, portandose en todo como verdaderas pobres, y humildes de coraçon. Despareciò luego la vision, y el espiritu de Sor Beatriz fue elevado à superior esfera, quedando su cuerpo de rodillas, y los braços estendidos en cruz. En este estado se le comunicaron al Alma luzes clarissimas de Soberanos mysterios, y especialmente conociò como por la esfera de la perfeccion bolò aquel abrasado Serafin con las alas de la humildad, y pobreza, remontandose hasta el Choro de los mas ardientes Espiritus.

Pocos dias despues de este favor, recibiò la V. Madre otro muy singular: aviendo Comulgado, estaba recogida, dando gracias à su Divino Esposo, y se le manifestò su coraçon al modo de vna Custodia de fabrica antigua, que se componia de colunas, y en ella vido colocada la forma, q̃ avia recibido. Declaròle su Magestad, como gustaba de que su coraçon fuesse Custodia suya; y que al modo, que las Custodias se veneran, adornan, y guardan, debia ella atender, adornar, y guardar su coraçon, para q̃ no se le introduxesse el polvo, que podia comunicarle el comercio con la tierra, sino que lo adornasse con el exercicio de las virtudes, q̃ serán las vasas, y colunas, que lo avian de mantener en perfeccion, para que pudiesse ser Custodia de tanta Magestad. Con esta Celestial doctrina quedò la V. Madre mas cuydadosa de la guarda de su coraçon, como de Custodia, en que se colocaba su amado Esposo.

Una persona piadosa, aunque no gozaba de muchas conveniencias, assistia à la Sierva de Dios con grande puntualidad, quando la vrgencia de enfermedades la obligaba à valerse de algun especial alivio. Alegrabase Sor Beatriz de que el Señor huviesse descubierto este medio, para no ser tan gravosa à la Comunidad; pues quando discurria, que sus repetidos accidentes le causaban molestia, no quisiera ocasionarle otros gastos para su curacion, y regalo. Sucediò por estos dias, que la V. Madre estuvo enferma de natural accidente, y aquella persona aviendo cuydado de su assistencia, costeando lo que era necessario, diò despues vn

escu-

escudo de plata doble; por si se ofrecia otra nueva necessidad. Informada Sor Beatriz de aquel deposito, lo sintiò mucho por la pobreza del Sujeto; y porque desseaba, aunque ella padeciesse alguna inconveniencia, no ocasionarle tanto gasto. Recogiòse despues en su interior, y se le manifestò el Infante Jesus Niño hermosissimo, como de edad de tres años, el qual tenia en la mano vn escudo de plata, y le dezia: Hija, tu eres medio para que otros merezcan; no les impidas la buena obra, pues corre de mi cuenta la satisfaccion. Luego se le representò, como de aquel Soberano Niño salia vn rayo de resplandeciente luz, que bañando aquella persona, su Bien-hechora, llenaba su espiritu de Celestiales resplandores. La V. Madre rindiò gracias al Señor por la fineza de pagar tan de prompto aquella buena obra, que avia cedido en beneficio suyo, y alabò à su Magestad, admirable siempre en sus Providencias.

Mandòle el Confessor à Sor Beatriz, que no se confessasse en algunos dias, hasta que èl bolviesse à verla, lo qual hizo, para exercitar su rendimiento, y por otros motivos, segun la experiencia que tenia de su interior. En este tiempo se le ofreciò à la V. Madre vn lance de mortificacion, que sintiò naturalmente, y como si el sentir fuera delito, se hallò en grande congoja, por aver de Comulgar, y no tener à la mano à su Confessor, ni orden para confessarse con otro. Mas conociendo, que en su sentimiẽto no avia intervenido culpa, se determinò à Comulgar, rindiendose à la Obediencia. Visitòla despues su Confessor, y ponderandole Sor Beatriz la tribulacion en que se avia visto, le dixo el prudente Maestro, que le daba permiso para que se confessasse, quando, y con quien quisiesse; pero que advirtiesse no era este nuevo mandato, sino vna permission para no exponerla à semejantes conflictos. Muy gustosa quedò la V. Madre con esta libertad; pero luego se le manifestò su Santo Angel, y le dixo: No es el camino de la libertad, el q̃ Dios quiere que sigas, sino el de la negacion de tu proprio querer, sin tener arbitrio en cosa alguna, y lo has de rendir à la voluntad de los Superiores en lo que no se opone à la Divina; y pues has conocido el gusto de tu Confessor no lo debes molestar, para que condescienda con tu parecer, sino que has de estàr rendida à su dictamen. Con esta doctrina quedò Sor Beatriz enseñada, para negar su propria voluntad à vn en materias espirituales, sugetando el arbitrio proprio al ageno, para vivir en mayor perfeccion.

(✠)

CAPITULO 82.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus el Adviento del año de mil seiscientos, y setenta, y nueve.

EL segundo dia de Noviembre, en que comiença el Adviento de la Religion Seraphica, hallandose Sor Beatriz sin especial noticia de lo que le avia de suceder en quanto al modo del ayuno; luego que comulgò, le vino à la memoria este cuydado; pero sin susto, ni particular molestia. Diòle su Magestad à entender, que lo que à ella le tocaba, era negarse à sì misma, rindiendose à la Divina Providencia, que el Señor ordenaria lo que fuesse mas de su agrado. Llegò el medio dia, y la Religiosa, q̃ cuydaba de su assistẽcia, experimentada de lo q̃ otras vezes avia sucedido, le tenia prevenida vna ensalada de yervas crudas, y solo esto pudo admitir con algun pan, sin que le fuesse posible comer otra vianda, aunque para ello hizo muchas diligencias.

En este modo se continuò el ayuno de aquel Adviento, comiendo solo aquel genero de ensalada, pan, y tal vez vna poca fruta, como granada, ò cosa semejante. Pero en los Viernes era el ayuno total, porque no podia recibir cosa alguna, lo qual le declarò el Señor en el Viernes primero del Adviento, diziendole luego que hubo Comulgado: Hija, los Viernes de este Adviento no has de comer, en memoria de mi Passion; y mira, que soy yo el que obro en ti. Assi lo experimentò la V. Madre, pues ocurriendo hallarse aquella semana en el ministerio de la Cocina por la obligacion de el turno, el qual exercicio continuò en la Semana siguiente, por devocion de las Almas de el Purgatorio, y despues prosiguiò hasta la Pasqua sirviendo en el Refectorio, como lo practicaba todos los años, siendo en estas ocupaciones mas que comun el trabajo material, y tan escaso el alimento, no solo no desfaecieron las fuerças, sino que se hallò con tal robustèz, qual nunca avia experimentado.

Grandes eran los fervores con que Sor Beatriz seguia su ayuno, y la ocupacion de la Cocina, à que correspondia el Señor con soberanas finezas, sintiendose aquel enamorado espiritu con tal devocion, y ternura, que à cada passo se hallaba en region muy distante de aquel material empleo, sin que este le impidiesse los comercios interiores de su Alma. Sucediò el dia siete de aquel mes de Noviembre, que aviendo dado de mano à su ocupacion, iba con otras Religiosas à la Tribuna, y habituada siempre à vtiles pensamientos, considerava entonces lo defectible de todas las cosas de esta vida, y que todo lo terreno, aunque se discurriesse muy dilatado, por fin avia de acabarse. Como sus pensamientos tenian siempre facil

pas-

sadizo à reflexiones, que influyessen en el Divino amor; de lo perecedero de esta vida passò su conocimiento à lo infinito, y immenso del Divino sèr, à quien repugna lo defectible, y que por esta causa era objecto digno de ser amado.

En esta consideracion se enardeciò su espiritu, y elevandose la llama de su pecho, que no podia contenerse en las estrechezes del coraçon, preguntò à vna de las Religiosas, que le acompañaban, que si amaba mucho à Dios. La Religiosa, que yà conocia era de amor su dolencia, le respondiò, que si, y que no avia otra cosa digna de ser amada. Alborozòse Sor Beatriz, y derramandose el jùbilo en devotas lagrimas, quedò absorta en maravilloso extasi. Dixole su Magestad: Hija, yo soy el que soy, y por vna eternidad he vivido, y vivirè. Infandiòsele tan claro conocimiento de esta verdad, que se anegaba su espiritu en aquel Mar interminable, conociendo, que solo Dios es por sì mismo, y que lo demàs no tiene, ni puede tener otro sèr de el q̃ el Señor le quisiere participar. Durole este rapto por algun tiempo, y despues bolviò en sus sentidos, perseverandole la doctrina, que avia recibido en tan Sagrada Escuela.

Llegò à manos de la Sierva de Dios vn papel muy docto, escrito por Sujeto de grande virtud, y letras, y lo leyò con mucho consuelo, considerando, que quien tenia tanta ciencia, amaria mucho à Dios, y q̃ por el estudio de los libros alcançarian los hombres doctos grandes esfuerços para amar mucho à su Criador. Bolvia los ojos à sì misma, y conociendose ignorante, se humillaba en la Divina presencia, dando gracias al Señor, porque à tantos les participaba la sabiduria, para q̃ acertassen à amarle. En esta consideracion estaba Sor Beatriz, quando se le manifestò el Soberano Esposo, y le dixo: Yo soy el Libro de la Vida, donde se aprende la verdadera Sabiduria, y en mi quiero que estudies. Con estas Celestiales vozes se le infundiò vn claro conocimiento, de que solo en Dios està el verdadero saber, y que la Ciencia humanaès muy limitada, y como superficial; porque la medula solo se halla en la Divina. Conociò tambien, que para amar à Dios no se necesita de Ciencias naturales; pues el mismo Señor dicta, y comunica todo lo necessario para amarle; y que mas se aprende en vna hora de comunicacion con la Magestad Divina, q̃ en muchos años de estudios en las mas celebres Escuelas, y de Conferencias con los hombres mas doctos.

En esta misma ocasion sucediò, que como la Venerable Madre servia por su devocion el ministerio de la Cocina, le dixo à su Magestad: Amado Dueño mio, yà sabeis, que esta semana de trabajo, la he aplicado por las Almas del Purgatorio; y aunque las obras por ser de mis manos, son tan invtiles, acompañadas con el precio de vuestra santissima Sangre, tienen aquel valor que les comunica tan precioso theforo; y assi Señor, quantas Almas me aveis de dàr? Respondiòle su Magestad, que sesenta Almas saldrian del Purgatorio; y la V. Madre quedò muy gustosa con esta noticia, alabando al Señor, que con tanta liberalidad premia los mas ligeros trabajos.

Proseguia la V. Madre el Adviento con grande valor en los ayunos, Vigilias, y otros exercicios de penitencia, aplicada al trabajo, sin tener rato ocioso; porque todo lo dirigia à la mayor gloria de Dios, y vtilidad de su espiritu. Ayudaban à su mortificacion algunos habituales accidentes, y con especialidad la afligia vn recio dolor de pulmones, que aunque con frequencia la molestaba; solia muchas vezes aumentarse para exercicio de su tolerancia. Tambien eran muy frequentes los Celestiales favores, y en ellos adquiria alientos, para tolerar los afanes de su trabajada vida. El dia veinte, y ocho de Noviembre, estando la Venerable Madre en la oracion despues de Maytines, oyò que le dezia su Magestad: Hija, procura zanjar bien el cimiento; porque quiero fundar en tu Alma vn grande edificio. Conociò luego, que el cimiento avia de ser la humildad verdadera, en que avia de profundar, para que se elevasse la sumptuosa fabrica de las virtudes. Manifestòsele vn genero de camino, tan solitario, y separado de toda terrena comunicacion, que era como vn desierto. Diòsele à entender, que su obrar aun tenia algunas imperfecciones, y que necessitaba de purificarse, desnudando el coraçon de todo lo imperfecto, para la mayor pureza de su espiritu.

Vido tambien intelectualmente vna luzida, aunque pequeña nube, que estaba en el ayre sin estrivo, ni arrimo alguno, y conociò, que à este modo era el edificio, que avia de fundarse en su Alma, la qual avia de estàr dessasida de todo lo criado, y pendiente solo de el Divino querer, abandonando la voluntad propria, y negandose à todo lo que no era Dios. Pues aunque muchas vezes parecia que algunas criaturas ayudaban en el espiritual camino, lo cierto era, que mas detenian, que adelantaban, quando la Alma buscaba su arrimo en cosa alguna terrena; porque el espiritu ha de estàr totalmente desembarazado, y desnudo, para recibir immediatamente los Celestiales rocios de las Divinas influencias. Conociò tambien, que el Señor con su altissimo poder ponia su Alma en este paraje de desnudez, separandola de la tierra, y fundando en ella aquel sumptuoso edificio de heroycas virtudes, que le avia ofrecido.

Sucediò en este mismo dia, que aviendo Sor Beatriz servido en el Refectorio, como lo acostumbraba, se hallò gravada de aquel dolor de pulmones, que tanto la afligia; ocurriòle el desseo de fregar en la Cocina, para alivio de las Religiosas, que en aquella semana tenian

eſte encargo; pero la naturaleza lo revſaba, pareciendole, que lo violẽto del accidente le impedia el executarlo. Como eſtaba tan habituada à no oìr los lamentos de la naturaleza, deſpreciò ſus laſtimas, y preguntò à las Cocineras, q̃ ſi avia acudido alguna Religioſa para ayudarles à fregar; y ſabiendo que aquel dia ninguna ſe avia aplicado à eſta ocupacion, conociò, que el Señor la tenia reſervada para exercicio ſuyo. Començò muy fervoroſa à fregar, y luego ſe le manifeſtò el Infante Jeſus, Niño hermoſiſsimo, como de edad de tres à quatro años, enfaldados los braços haſta los codos, como diſpueſto para el miſmo empleo, con tal ternura, y belleza, que arrebatò el coraçon de Sor Beatriz. Procuraba la Sierva de Dios reſiſtir eſta viſion, recelando algun engaño, mas no le fue poſſible; porq̃ la hermoſura del Niño robò ſu Alma con tan dulçe violencia, que no podia dexar de mirarlo. Dixole el Soberano Infante: Beatriz, mi Madre me embia, para que con mi preſencia te aſsiſta en eſta ocupacion; y has de ſaber, que quien eſtà en caridad, eſtà conmigo, y yo havito en èl; y como tu exercitas la caridad, eſtoy yo contigo. No le ſirviò de eſtorvo à la V. Madre lo Soberano de la viſion para ſu material empleo; antes ſi lo cumpliò con mucha brevedad, y quedò muy aliviada de ſus dolores. Imprimieronſele en el Alma con tal eficacia las eſpecies de aquel Soberano Niño, q̃ por algunos dias le durò eſtampada la viſion, y le era de eſpecialiſsimo jùbilo la memoria de ſu belleza.

CAPITULO 83.

Proſiguen los ſuceſſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus en aquel Adviento.

EL dia quatro de Diziembre, en que ſe celebraba la fieſta de Santa Barbara, eſtando la V. Madre en los Maytines, con aquellos fervores, que gozaba ſiempre en el Oficio Divino, ſintiò eſpecial incendio de amor, quando ſe dezia el octavo Reſponſorio, que empieza: *Media nocte clamor factus eſt, ecce Sponſus venit, &c.* Era muy frequente, que quando oìa eſtas palabras, ſe elevaba la amoroſa llama de ſu coraçon; pero en eſte lance fue con mayor exceſſo; porque el Señor la queria prevenir para ſus ſoberanas finezas. Siguiòſe deſpues la vltima leccion de los Maytines, que es de la Homilia de S. Gregorio, y al oìr aquellas palabras: *Toto deſiderio ad ſupernam patriam anhelant, æterna præmia expetunt, pro laboribus ſuis recipere laudes humanas nolunt.* Tubo luz clariſsima, de que todo el conato de los viadores debia ſer en aſpirar à la patria, eſperando los premios eternos, ſin apetecer por las obras, y trabajos humana retribucion. Sobre eſte pũto hizo algun reparo, pareciendole, q̃ las obras de las criaturas, por ſer tã imperfectas, y limitadas, no tenian por ſi miſmas proporcion para la eterna Corona; mas dexandoſe de diſcurſos, ſe aplicò à la inteligencia de la verdad, que ſe le proponia, de que ſolo avia de aſpirar à lo eterno, deſpreciando todo lo viſible, y tranſitorio.

Con eſte conocimiento ſe fomentaba mas el ardor de ſu eſpiritu, de modo, que quando en las Laudes ſe dezia el Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino*, ſe le ſuſcitò vn deſſeo grande de q̃ todas las criaturas alabaſſen à ſu Criador, y enardecida yà ſu Alma, le manifeſtò el Señor los Angeles, que inceſſantemente ofrecian al Altiſsimo Sacrificios de alabança. En eſta viſion quedò totalmente abſorta, y ſe le repreſentaron los eſpacios Celeſtiales, donde vido à la Mageſtad Divina en vn Soberano Trono, y que los Angelicos Eſpiritus en ordenados Choros, le cantaban eternas glorias, y le ofrecian las vozes, y afectos, que las Religioſas expreſſaban en los Maytines, y el Señor los admitia con grande benignidad. Quiſo la Piedad Divina ſacar à Sor Beatriz de aquella duda, que antes ſe le avia ofrecido, y para informarla en la doctrina conveniente, le dixo: Hija, al modo que el Labrador derrama en la tierra la ſemilla, la labra, y la beneficia con el continuo cultivo, y agradecida la tierra correſponde con el fruto, que eſpera verſe en la meſa de ſu dueño; en modo ſemejante reparto yo mi gracia entre los hombres, y con mis auxilios fertilizo ſus coraçones, para que correſpondan con obras, à las quales doy el valor conveniente, para que me rezcan los premios eternos, reſplandeciendo mi miſericordia con mi juſticia. De eſta ſuerte caminan las Almas à la Patria, eſperando la eterna Corona, que mi piedad les tiene prevenida. Duròle el rapto por mucho tiempo deſpues de concluìdos los Maytines, perſeverando la Sierva de Dios en pie, y elevado el roſtro; y luego bolviò en ſu acuerdo cõ baſtante ſentimiento, por aver ſido publico el caſo en la Comunidad.

Convocò la V. Madre las Religioſas, para que el Viernes dia ocho de Diziembre deſpues de los Maytines de la Immaculada Concepcion de N. Señora, anduvieſſen las Eſtaciones de la Via Sacra, en beneficio de las Almas del Purgatorio. Muy fervoroſas eſtaban en eſte exercicio, quãdo à la Sierva de Dios ſe le manifeſtò el Demonio en figura abominable: era el aſpecto de vn viejo feiſsimo, el color verdinegro, monſtruoſas rugas en la cara, los ojos ſobreſaltados, y gravado con el deforme peſo de vna corcoba. Manifeſtaba terrible enojo, deſgarrandoſe, y mordiẽdoſe con deſeſperada furia, como rabioſo perro. Amenazaba à la Sierva de Dios, porque avia perſuadido las Religioſas à aquel devoto empleo, y ſe lamentaba, porque demàs de las Almas, que ſaldrian del Purgatorio por la Solemnidad del dia, gozarian otras del miſmo indulto por aquel Sufragio. Alabò la V. Madre al Señor, que por eſte medio ſe ſervia de manifeſtar, era de ſu agrado aquel corto ſervicio, y confirmò à ſus Compañeras en la devocion, para que le repitieſſen al Demonio ſu peſadumbre.

Concluyò la Venerable Madre el rigoroſo ayuno del Adviento, y el vltimo dia Vigilia de Na-

Navidad, estando en la Kalenda, se hallò absorta, y recibiò del Señor clarissimas luzes de los mysterios inefables de la Encarnacion, y Natividad. Eran tan eficazes estas noticias, que mas le parecia, era mirar con evidencia aquellos mysterios, q̃ creerlos con la Fè, ò discurrirlos con la consideracion. Representabasele, que de la immensidad del Eterno Padre salia vna refulgente luz, la qual se recibia en las purissimas entrañas de MARIA Santissima N. Señora, cuya capacidad excedia à la del Impyreo, para contener dignamente la missma Divinidad. Muy gozosa quedò la V. Madre con este conocimiento, y diò gracias al Señor, que como Maestro Soberano instruìa su ignorancia, declarandole mysterios tan ocultos, para que mas se enardeciesse en los incendios de el amor.

En este mismo dia por la tarde le sobrevino à Sor Beatriz grande congoja, en que se le agravaron los accidentes, que solian atormentarla, y estuvo padeciendo por espacio de tres horas con admirable tolerancia. Sossegòse despues, y descubriendose su Santo Angel Custodio con soberanos explendores, le dixo, que lo que avia padecido era para purgar las imperfecciones, que avia tenido en aquel Adviento; pues para que las obras fuessen mas aceptas à la Magestad Divina, avian de estàr muy purificadas, y limpias de todo genero de imperfeccion. Algunos dias antes avia dicho à Sor Beatriz su Confessor, q̃ no todos los Authores aprobaban, que las mugeres escrivissen sus interiores sucessos; y como la Sierva de Dios desseaba exonerarse de este mandato por lo gravoso que le era, aver de propalar lo que sucedia en lo intimo de su Alma, determinò no proseguir sus escritos, sino intervinisse nuevo, y yrgente orden de su Confessor. Sobre este pũto le hablò en esta ocasion su Angel, diziendole, que no suspendiesse el escrivir; porque era voluntad del Altissimo, que las maravillas, que en ella obraba, no quedassen totalmente ocultas, sino que en algun tiempo se difundiesse su noticia, para que las criaturas alabassen al Author de tantas misericordias, y que assi lo dixesse à su Confessor. Estas expressiones hizieron tal armonia en la Venerable Madre, que depuso el antecedente intento, y prosiguiò su obra, desseando cumplir en todo la Divina voluntad.

CAPITULO 84.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus vna grave enfermedad, y le dà el Señor varias noticias en beneficio de los proximos.

SAliò la Venerable Madre del ayuno de el Adviẽto, para entrar en la Pasqua, no al descanso, sino à la repeticion de sus tribulaciones; pues se le suscitaron tan graves, y exquisitos accidentes, que solo podia dexar la cama para oìr Missa, y Comulgar. Hallòse con algun alivio el dia vltimo de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, y siguiò los actos de Comunidad, aunque con mucho trabajo. Bolviò luego à recaer en vna enfermedad gravissima, à q̃ fue forçoso ocurrir cõ naturales remedios. Sangraronla seis vezes, y le aplicaron otras varias medicinas; y aviendo padecido mucho en esta especie de trabajos, començò su convalecencia.

Ordenòle el Medico, y su Confessor, que en el Viernes immediato comiesse carne, respecto de su mucha debilidad, y propuso obedecer; pero con algun rezelo de lo que le sucederia en su cumplimiento, por la experiencia, que tenia de casos semejantes. Llegò aquel Viernes, que fue el dia veinte, y seis de Enero de el año de mil seiscientos, y ochenta, y antes de Comulgar, orò al Señor sobre este punto, pidiendo se cumpliesse en ella su voluntad Santissima. Dixole el Soberano Esposo: Hija, no podràs comer carne. Replicò Sor Beatriz, diziendo: Pues amado Dueño mio, como ha de quedar la Obediencia, sino cumplo el mandato de vuestro Ministro mi Confessor? Respondiò su Magestad: No faltas à la Obediencia, aunque no hagas lo que no pende de tu arbitrio; y la intencion de tu Confessor es siempre, anteponiendo mi voluntad à sus disposiciones. Con este aviso quedò Sor Beatriz muy cierta, de que era gusto del Señor, no comiesse carne aquel dia; mas por no faltar al orden de su Espiritual Maestro, esforçò sus diligencias para comer carne, pero todas fueron invtiles, porque solo pudo admitir vianda de ayuno.

Sucediòle en esta enfermedad, que vna persona piadosa, noticiada de su indisposicion, le embiò à dezir, le avisasse de lo que apeteciesse, para proveerla con puntualidad. Aviasele antojado à la Sierva de Dios comer vna pella de manjar blanco; mas por no condescender con su apetito, no se determinaba à descubrirlo. Fueron aora tantas las instancias que le hizieron, viendola muy descaecida, y necessitada de alimento, que hubo de declarar su antojo. Muy presto pagò este descuido; pues fue tal la congoja, que le sobrevino, de que avia faltado à la mortificacion debida, y que su querido Esposo se avia desagradado de semejante accion, que passò toda la noche en continuo tormento con el torcedor de este quebranto. Mirabase reprehendida interiormente, conociendo, q̃ quien se avia entregado à Dios, y corria de su cuenta, no avia de solicitar su alivio, sino dexarse en manos de la providencia Divina. Hizo firme proposito de no comer aquella vianda aunque se la traxessen, y por no exponerse à este riesgo, luego que amaneciò, hizo sus diligencias, para que no se diesse el recado, corrigiendo como pudo aquella, que le avia parecido imperfeccion.

Aunque la Mageſtad Divina retirò à ſu Sierva à la eſtrechèz de la Clauſura, no quiſo que tan lucida Antorcha eſtuvieſſe oculta, teniendo ocioſos ſus fulgores, ſino que ſe manifeſtaſſen ſus luzes, difundiendoſe en beneficio de los fieles, que con ſu direccion, y conſejos ſe iluſtraban para las eſpirituales mejoras. A eſte intento le diò ſu Mageſtad aquellas fervoroſas anſias, de que todas las criaturas le amaſſen, y yà en eſte tiempo le declarò el Señor, como para el logro de ſus deſſeos, debia aplicar algunas exteriores diligencias. Sucediò, que la Sierva de Dios eſtaba vn dia en Oracion, y pidiò à ſu Mageſtad, dieſſe luz à los mortales, para que le conocieſſen, y conociendole, le amaſſen. Reſpondiòle el Divino Eſpoſo: Yo coſtearè à expenſas de mi gracia lo que me pides; pero tu has de concurrir, poniendo de tu parte las diligencias poſsibles. Mira que tengo muy altos fines en que las criaturas te buſquen para ſu conſuelo, y no debes negarte à participarlo, encogiendote en tu cobardia, y inhabilidad; pues aunque eres terreno arcaduz, quiero que por ti corran cryſtalinas aguas de doctrina para la vtilidad de tus proximos.

Eſte aviſo quedò muy impreſſo en el coraçon de Sor Beatriz, ſuavizandoſe deſde entonces la repugnancia, que antes tenia à converſar con las criaturas, eſpecialmente con las eſtrañas. Tambien ſe le infundiò vn deſſeo grande de lograrlas todas para Dios, de modo, que ſiempre andaba ingeniando medios para conſeguirlo. Al modo, que el ſolicito cazador anda ſiempre cuydadoſo de hazer la punteria de ſuerte, q̃ ſe logre el tiro, acaudalando regaladas aves para la meſa de ſu Señor; aſsi eſta vigilante virgen diſcurria medios para adquirir Almas, que ofrecer à ſu amado Eſpoſo. Su Mageſtad ſe las remitia con grande frequencia, y la Sierva de Dios les hablaba cõ tal ſuavidad, y eficacia, que hizo muchas, y admirables converſiones, mejorandoſe vnos en el camino de la virtud, dexando otros los vicios, y emprendiendo la vida eſpiritual, y vtilizandoſe todos en tan ſaludable comercio.

Sucediò el dia ſiete de Febrero de aquel año de mil ſeiſcientos, y ochenta, que vn Sujeto de la primera ſupoſicion de la Ciudad de Granada eſcriviò vn papel à Sor Beatriz, pidiendo, encomendaſſe à Dios vn cuydado, que ſe le ofrecia, y por ſer de mucho ſecreto, y gravedad, no lo fiaba à la pluma; pero luego que pudieſſe verla, le referiria la sèrie de el ſuceſſo. Hizo oracion la Sierva de Dios por eſte intento, y ſu Santo Angel Cuſtodio le declarò todo el caſo con ſus circunſtancias, para que con mayor esfuerço pidieſſe à ſu Mageſtad lo remediaſſe. El dia ſiguiente viſitò aquel Cavallero à la Venerable Madre, y le refiriò todo ſu cuydado, cuya relacion convenia puntualmẽte con la ſuperior noticia, que la Sierva de Dios avia tenido. Conſolò mucho à aquel perſonage, dandole las direcciones, que le dictò el Señor, para que procedieſſe con acierto en aquella ardua dependencia.

Pocos dias deſpues ſe aplicò Sor Beatriz à conſolar à vna perſona, que eſtaba en grande afliccion, y aviendolo conſeguido, fue deſpues al Choro à dàr gracias à ſu Mageſtad por aquel beneficio. Moſtròſele el Señor muy afable, y le diò à entender, ſe agradaba mucho de aquel caritativo empleo; por el contrario, ſe le repreſentò el Demonio, muy rabioſo, diziendole, la avia de deſtruìr, ſi proſeguia en ſemejantes ocupaciones; pero la Sierva de Dios deſpreciando ſus furias, y amenazas, ofreciò ſacrificar ſu quietud, y aun ſu vida por la eſpiritual ſalud de ſus proximos.

El dia veinte, y vno de Febrero de aquel año de mil ſeiſcientos, y ochenta, viſitò à la Venerable Madre ſu Confeſſor el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Luis de Cozar, y le conſultò algunos ahogos que tenia, por hallarſe gravado con negocios, y dependencias de mucha entidad, reſpecto de que recurrian à èl como à Sujeto de relevantes prendas, para la expedicion mas acertada de los mayores cuydados. Deſta continua ocupacion le reſultaba faltarle tiempo para la abſtraccion, y retiro, y dificultaba, ſi ſu aplicacion à aquellos negocios ſeria agradable à ſu Mageſtad. La Venerable Madre ſe encargò de encomendar à Dios el caſo, para que en todo ſe procedieſſe con acierto. Retiròſe luego al Choro, y muy fervoroſa, pidiò à ſu Mageſtad dirigieſſe ſu Confeſſor por aquel camino, en que mas le agradaſſe. Oyò luego, que el Señor dezia: Venid à mi todos los que trabajais, que yo ſoy el deſcanſo verdadero: Y hablando con la Venerable Madre, le dixo: Hija, dile à tu Confeſſor, que no ſe lamente de lo que trabaja, ſino de lo que ha dexado de trabajar; que yo le aſsiſtirè, para que obre con ſeguridad, y acierto, lo qual conſeguirà, trabajando ſiempre con el fin de mi mayor agrado, y provecho eſpiritual de los proximos. Rindiò la Sierva de Dios gracias por eſte beneficio, alabando al Señor, que eſtà tan prompto para el conſuelo de ſus criaturas.

Deſpues le ſucediò, que fue à viſitarla vna parienta ſuya, acompañada de vna matrona, à quien nunca avia viſto la Sierva de Dios, ni tenia de ella noticia. Luego que la Venerable Madre oyò hablar aquella muger, ſintiò la caza, y hizo la punteria para recogerla. Infundiòſele vn deſſeo grande de adquirirla para Dios, y dexandoſe de converſar con la parienta, ſe aplicò con todo conato à conquiſtar la compañera. Aſſeſtò los tiros de verdades sòlidas, y patentes deſengaños, y la muger herida del Divino auxilio, ſe reduxo à manifeſtar vna vlcerada llaga, que tenia, deſſeando yà ſu remedio. El caſo era, que eſta muger ſe hallaba tan enemiſtada

con

con vna Cuñada suya, que avia passado mucho tiempo sin que le hablasse, y estaba en animo de nunca hazerlo. Fundabase esta temeridad en el necio discurso de que no aviendo ella dado causa para el enojo, si solicitaba amistades, se manifestaria culpada, lo qual cedia en su proprio descredito.

Oyò la Venerable Madre con grande serenidad todos sus sentimientos, y mugeriles expresiones, y despues le hablò con tal eficacia à favor de la caridad fraterna, que la reduxo à reconciliarse con su Cuñada, no bolviendo à su propria casa, sin executar esta diligẽcia. El Demonio, que estaba à la vista, viendo que yà la presa se le iba de entre las manos, procurò asségurarla con el lazo mas fuerte, y le arrojò vna cruel sugestion, persuadiendola à q̃ si los que estaban noticiados de el caso, veìan q̃ ella se entraba por las puertas de su Emula, juzgariã todos, que era la culpada en la discordia, y como tal, era la primera, que obligada de los estymulos de su conciencia, ù de las instancias de los Confessores, rõpia el campo, para pedir perdon de los agravios, q̃ no avia cometido. Con este venenoso influxo començarõ à marchitarse los primeros propositos, retrocediendo la muger de la palabra, que yà avia dado. No desmayò la V. Madre en su empeño, y quãto mayor era la resistencia, aplicò mayor conato para la victoria. Repitiò la eficacia de sus persuasiones, desengañando aquella muger, y informandola, de que su mayor credito, y gloria para con Dios, consistìa en cumplir su Ley Santa, despreciando vanos pundonores de el Mundo, que solo sirven de tropiezo, para despeñar las cõciencias en el abysmo de irremediables culpas. Assistiò el Señor con la soberana luz, y la muger abriò los ojos à la verdad, reproduxo sus propositos, y se partiò luego à executarlos, antes que se malograssen en la dilacion, y saliò Sor Beatriz triunfante en la ardua empressa de reconciliar dos Cuñadas.

Muy ofendido quedò el Demonio de este golpe, y quiso promptamente vengarse de la mano, q̃ lo lastimaba. Tenia yà prevenido vn lãce de grave mortificaciõ para la Sierva de Dios, y luego q̃ saliò del Locutorio, soplò la infernal malicia, y se levantò vn furioso torvellino, que huviera arrebatado otro espiritu de menos peso, q̃ el de la V. Madre. Conociò Sor Beatriz la Diabolica astucia, y despreciando sus bravezas, se mantubo en interior serenidad, lastimando con este segundo golpe la sobervia del Demonio, que nunca se cansaba de perseguir esta V. Muger. Otros varios casos sucedieron por este tiempo, por ser muchas las personas, que con interior impulso iban à pedir consejo à la Sierva de Dios, y las que no podian hazerlo personalmente, le escrivian papeles para lograr su direccion. La V. Madre, q̃ sabia era esto del gusto de su Magestad, à nada se negaba, rindiendose à la voluntad del Señor, y obediencia de los Superiores, que siempre intervenia, para que mas se asségurasse el acierto.

CAPITULO 85.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus la Quaresma del año de mil seiscientos, y ochenta, con variedad de successos.

Siendo siempre vno el espiritu, que ilustrã las Almas en el camino de la perfeccion, no es siempre vno el modo en que se comunica; porque el Soberano Espiritu influye donde, y como es de su agrado, sin que pertenezca à la criatura saber, ni investigar sus ocultos, y mysteriosos caminos. En los años antecedentes començaba Sor Beatriz con la Quaresma el padecer especial de aquel tiempo; mas en este año, aviendo llegado el tiempo, se retardò lo especial de padecer; porque las ansias de conseguirlo dispusiessen mejor el coraçon, para merecerlo, y apreciarlo. Llegò el Miercoles de Ceniza, que en aquel año fue el dia seis de Março, y no solo no sintiò la V. Madre especial accidente, sino que se hallaba con entera robustèz, y perfecta salud.

Continuò el siguiente Jueves en la misma forma, y esta novedad le causò grave sobresalto, pareciendole tenia enojado al Señor, pues le negaba lo que con mano tan liberal otras vezes le avia concedido. Considerabase gravemente culpada, en no aver apreciado, ni agradecido estos beneficios, como debiera, y que su ingratitud la avia hecho indigna de que se continuassen. Lloraba con amargura en esta tribulacion, enardeciendose tanto los desseos de padecer, que clamaba à su Magestad, pidiendo perdon de sus culpas, y se ofrecia à la satisfacion mas rigorosa, porque no le negasse su piedad aquel favor, en cuya possession estaba, aunque lo tenia tan desmerecido. Estas ansias se acompañaban de vna prompta resignacion, entregada toda en la Divina voluntad, para que el Señor executasse lo que fuesse mas de su agrado.

Yà llegò la hora en que el Señor cumplieste los afectos de su Sierva, y en el mismo Jueves despues de Completas, estando en Oracion con la Comunidad, se sintiò gravada de intensos dolores, y antes que totalmente se imposibilitasse, pidiò licencia, y se retirò à su pobre cama, aunque no pudo llegar à recostarse en ella, porque la vrgencia de los accidentes la derribò en el suelo. Alli la hallaron las Religiosas, y con mucho trabajo la acomodaron en la cama, donde padeciò intolerables penas. Avianse estas represado en aquella mysteriosa detencion, y fue tanto mayor la avenida de las tribulaciones, quanto mas se avia retardo su curso.

Profiguiò la Quareſma en eſte prolixo penar,ſin comer coſa alguna en todos los quarenta,y ſeis dias;porque deſde el Miercoles de Ceniza ſe hallò totalmente negada à recibir alimento , aun quando no avian començado los accidentes , y dolores. Deſpues de hallarſe gravada de ſu intenſo rigor, no pudo moverſe de la cama,ſino era para oìr Miſſa,y Comulgar todos los dias,y algunas vezes para Confeſſar; pero à coſta de mucho trabajo,y con el arrimo de otras Religioſas. Otras vezes, que no podia baxar à confeſſarſe,entraba ſu Confeſſor en la Clauſura,por no privarla de eſte conſuelo.Aũque era continuo el padecer , eſte ſe recrecia en todas las ſemanas,deſde el Jueves en la tarde haſta la tarde del Viernes, tolerando exquiſitas penas , haſta llegar al vltimo trance de la vida. Terminabaſe eſte aumento de dolores, fatigas,y congojas, en vna ſuſpenſion , donde reſpiraba algo , fortaleciendola ſu Mageſtad, para proſeguir el conflicto. Muy breves eran eſtas ſuſpenſiones , pero en ellas recibia tanto esfuerço,que bolvia muy robuſta à la paleſtra.

Manteniaſe en grande reſignacion , pendiente ſolo de la Divina voluntad , guſtoſa en los trabajos,por la vnica razõ de que el Señor ſe los embiaba,ſin aplicar el afecto à otra coſa, que à ſu amado Eſpoſo.Muchas fueron las batallas,que en eſta Quareſma tubo con el comũ enemigo,aunque la violencia de las tentaciones no fue tan activa como en otros años;pero las moleſtias, golpes, y otros malos tratamientos, que padeciò en la rabioſa furia del Demonio, fueron exceſivos , quedando ſiempre victorioſa ſu conſtancia,y confuſa,aunque nunca canſada la diabolica malicia.

La aſsiſtencia viſible del Santo Angel Cuſtodio fue muy frequente en eſta Quareſma , y conſolaba à la V.Madre,y la fortalecia,para q̃ padecieſſe valeroſa. Tambien tubo muchas viſitas de la Reyna del Cielo ; y aunque eran breves,la dexaban muy confortada,y inſtruìda, para el mayor logro de ſu prolixo padecer.Sucediòle varias vezes , que eſtando en lo mas grave de la tribulacion, le ordenaba la Abadeſa, pidieſſe à Dios , la aliviaſſe en aquellos tormentos. La Venerable paciente,aunque eſtaba bien hallada en ſus penas,obedecia puntual,no obſtante,que le parecia rigoroſo el precepto,y para cumplirlo,dezia al Señor:Dueño mio,por obedeceros pido,que me concedais algun alivio. Luego que hazia eſta ſuplica,ſe ſoſſegaba, ſuſpendiendoſe vnas vezes,y hallandoſe en intima vnion con ſu amadoEſpoſo;y otras vezes ſe le manifeſtaba ſu Santo Angel Cuſtodio con admirable reſplandor,y hermoſura,y por eſtos medios ſe confortaba ſuperiormente ſu eſpiritu, para tolerar tanto golpe de tribulaciones.

Exquiſita fue la que padeciò eſta Venerable virgen el Jueves veinte , y vno de Março, deſde las ſeis de la tarde , en que ſe le aumentò el penar en tan raro modo , que le parecia , que con violento impulſo ſubian , y baxaban aceleradamente la cama , donde eſtaba la Sierva de Dios, deſde el pavimento haſta el techo del Dormitorio. En la realidad no ſucedia; pero era tan viva la imaginacion, como ſi el caſo ſucediera. Deſpues ſintiò, que ſe movia la cama en repetidos gyros , con aquel circular movimiento tan arrebatado como el de vna rueda de molino agitada de el precipitado curſo de las aguas. En eſtas imaginarias mociones, no es ponderable lo que padeciò Sor Beatriz: Clamaba à ſu Mageſtad , para que le aſsiſtieſſe en aquel conflicto,y juzgando , que en cada inſtante ſe deſpeñaba , ſe aſia de las manos de la Religioſa,que le aſsiſtia, para favorecerſe de ſu amparo.

Aviendo padecido por mucho tiempo en eſte raro geneto de penas, ſe ſuſpendiò,no para el deſcanſo, ſino para mayor fatiga. En eſta abſtraccion ſe le manifeſtaron las infernales cabernas,al modo de vnos profundos deſpeñaderos, cubiertos de pavoroſas ſombras,por cuyas aberturas ſalian , y entraban las Almas de los condenados en la horroroſa forma de deſcomunales ſabandijas, dandoſe à conocer en ſus tormentos los principales vicios , que en ellas avian predominado. A las que avian ſido culpadas en la ſobervia , las levantaban los Demonios à mucha altura , donde las coronaban de horroroſo fuego, y deſpues las abatian à lo profundo,donde las piſaban con terrible deſprecio,y crueldad.Las que fueron en eſte Mũdo eſclavas de la Embidia,ellas miſmas ſe deſpedazaban con indecible rabia, y deſapiadado furor. Los Avarientos exercitaban alli ſu codicia , tragando venenoſas Serpientes,y luego las vomitaban. Los Laſcivos eran atormentados con barras de hierro ardiendo ; y en eſta forma cada vno tenia las penas correſpondientes à la deformidad de ſus delitos.

Solo ſe oìan blaſfemias,deſpechos,y confuſas vozes en vna deſeſperacion eterna , deſpedazandoſe como vorazes fieras , que luego bolvian à reproducirſe para bolverſe à deſtrozar, padeciendo eternamente tan funeſtos tormentos. Grande fue la afliccion de la V.Madre con repreſentacion tan horroroſa ; pero lo que mas la congojò fue vèr en aquel ſitio Almas de Religioſos , y Religioſas , aun de las Familias masReformadas,q̃ por no averſe aprovechado de la oportunidad , que tuvieron en ſu Inſtituto,para conſeguir la ſalud eterna,padeciã eterno ſuplicio. Manifeſtòſele tambien vna ſenda muy eſtrecha,y conociò era la de la perfecciõ, y vida eſpiritual , y que ſi de ella ſe apartaban los que la ſeguian , luego ſe precipitaban en aquellas profundas cabernas con laſtimoſo deſpeño. En eſta ſuſpenſion eſtuvo la V. Madre por algun eſpacio,que aunque no fue muy dilatado, le pareciò lo avia ſido, por lo pavoroſo de ſus repreſentaciones.

Bolviò la Sierva de Dios en ſu acuerdo, pero

pero tan congojada, que no podia consolarse. Pareciale, que avia incurrido en aquellos vicios, que avia visto castigar con eternas penas; y aunque la conciencia no la acusaba de cosa grave, era grande su temor, porque se le obscurecian las reflexiones, que le podian ser de alivio. Prorumpia en lagrimas, sollozos, suspiros, y lamentos, repitiendo continuos actos de Contricion, y quisiera hazer espantosas penitencias; mas la detenia la imposibilidad en que se hallaba. Recurriò à la Religiosa su Cõpañera, y le dixo: Hermana, quiere Vuessa Caridad hazer por mi vna fineza, que serà de mucho aprecio en mi estimacion? Respondiò la Religiosa, que si era cosa factible, no lo escusaria. Declarose la V. Madre, diziendo: Lo que desseo es, que Vuessa Caridad me dè vna recia disciplina, y que lo haga por amor de Dios. La Religiosa le replicò, que no era posible; porq̃ ni tenia licencia del Confessor, ni de la Prelada para executarlo. Con esta repulsa se acogiò Sor Beatriz à sus prolixas lagrimas, cõ desseo grãde de agradecer à su Soberano Esposo el averla librado de tan infeliz lugar. Bolvia los ojos à lo que avia padecido, y todo le parecia nada para la satisfacion de tan singular beneficio.

En tiempo de afliccion tan grave, solo tenia el alivio de vn claro conocimiento, que el Señor le infundiò de la rectitud, y justificatiõ, con que procedia su Magestad en el castigo de los condenados, y lo rectos que eran los juizios Divinos, sin que criatura alguna pudiesse quexarse del rigor de su justicia, executada con toda equidad, segun los meritos de las causas. Despues se le manifestò su Santo Angel Custodio con singular hermosura, y la confortò, para que prosiguiesse en los trabajos de aquella Quaresma, y con esta visita se serenò su espiritu, aunque siempre le quedò impressa la imagen del Abysmo, que tanto la avia assustado, y solo su memoria la estremecia.

CAPITULO 86.

Prosiguen los sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

SIngular fue el caso, que le sucediò à la V. Madre el Jueves al anochecer, dia veinte y ocho de Março de aquel año de mil seiscientos, y ochenta. Fueron entonces sus tormentos en tanto excesso, que yà parecia llegaba al vltimo paraxismo: las expresiones de sus penas eran exquisitas; yà le faltaban las fuerças, y las intercadencias de la respiracion amenazaban conocido riesgo. En este conflicto se hallaba la paciente virgen, quando se le manifestò su Soberano Esposo en el aspecto de su Passion Sagrada, con el peso de la Cruz sobre sus ombros, que al parecer le causaba grandes fatigas. Con vista tan lastimosa intentò Sor Beatriz arrojarse de la cama, para quitarle la Cruz à su amado Dueño, y sin poder contenerse, clamaba en dolorosas vozes, diziendo à la Religiosa su Compañera: Margarita, Margarita, no la vès? Quitemossela, que nosotras la llevarèmos. Aunque no se explicaba mas; porque juzgaba, que todos veìan aquel lastimoso expectaculo: las Religiosas, que estaban presentes, discurriẽdo el caso, la acompañaron en devotas lagrimas, y sentidos afectos. Al arrojarse de la cama la recogiò en sus braços la Religiosa, que le assistia, y en ellos quedò absorta en maravilloso extasi.

En este rapto, oyò, que su Magestad le dezia: Hija, esta Cruz me la hazen mas pesada las criaturas con sus ingratitudes. Porfiaba Sor Beatriz, pidiendo al Señor le diesse la Cruz, y estaba con tales ansias de obtenerla, que le parecia passàra gustosa, quantos trabajos, y tribulaciones eran imaginables, solo por aliviar à su amado Esposo de tan grave peso. Quiso su Magestad condescender con los afectos de su Sierva, y inclinò vn braço de la Cruz de modo, que recayesse sobre la amante virgen, haziendola por este medio participante de sus trabajos. Cõ favor tan singular fue excessivo su gozo, y el Señor le diò clara inteligencia, de como quien padece con resignacion, y tolerancia, acompaña à su Magestad en su Passion, y le ayuda à llevar la Cruz. Conociò tambien la immensa distancia, que ay, de lo que la criatura padece à lo q̃ el Señor padeciò; pues todos los trabajos de las criaturas son nada, respecto de lo que el Señor sufriò en su Sagrada Passion. Con este conocimiento quedò Sor Beatriz confusa, y avergonçada de averse algunas vezes lamentado con su amado Dueño, quando se le agravaban los accidentes, y dolores, viendo aora, eran todos levissimos, en comparacion de lo que padeciò el Señor por la salud del Linage humano. Despues de media hora bolviò del rapto, muy alegre con la Cruz; que el Señor le avia dado para su mayor consuelo. Desde esta ocasion, quando se le agravaban los tormentos, le dezia su Santo Angel Custodio, que se acordasse, avia pedido voluntariamẽte à su Magestad la Cruz, y con esta memoria no tenia valor para lamẽtarse de lo que penaba.

Proseguia Sor Beatriz los trabajos de la Quaresma, cada dia mas gravada, y las naturales fuerças mas descaecidas, las afliccions del coraçon eran continuas, los vomitos de viva sangre muy frequentes, y notorio el milagro de mantenerse con tanto peso de trabajos, sin comer, ni beber por tan dilatado tiempo. Pero el Señor suplia la falta de naturales fuerças cõ los alientos de la gracia, de modo, que en los lances de mas opression, y congoja, sentia se le comunicaban los mayores esfuerços para el sufrimiento. Tubo de especialidad en esta Quaresma el hallarse siempre en tantos ardores, como si estuviera en vna ardiente hoguera, sin que pudiesse discurrirse alivio para tan exqui-

sito

sito incendio. Creciò mucho este fuego el Martes dia nueve de Abril, y compadecida la Abadesa, ordenò se hiziesse vna limonada, y bien fria se le diesse, para que à lo menos refrigerasse la boca. Assi se executò, y como era la necessidad tan vrgente, permitiò el Señor, q̃ pudiesse tragar alguna leve porcion, aunque la recibia temerosa, por aver tantos dias, q̃ no avia podido passar comida, ni bebida. Manifestòsele entonces su Santo Angel Custodio, y le dixo, q̃ la bebiesse, intervino tambien el mandato de la Prelada, y con este seguro bebiò porcion copiosa, con que se refrigerò por entonces, sin que en lo restante de la Quaresma pudiesse admitir semejante alivio.

El Viernes dia doze de Abril, en que se celebraban los Dolores de la Reyna de los Angeles, le sobrevino à Sor Beatriz tan grave, y exquisito accidente, que persuadiendose à q̃ era mortal, pidiò el Viatico, y executò aquellas regulares ceremonias, que se practican en las Reformadas Familias, previas disposiciones para el vltimo trance. Luego se diò avifo al Confessor, el qual vino con brevedad, y hallando la Sierva de Dios, en aquel grave conflicto, le mandò, que se quietasse. Obedeciò puntual, y del rigoroso accidente hizo transito à vn extasi prodigioso, en que participò Celestiales dulçuras. Manifestòsele la Reyna de los Angeles, y le dixo, se tuviesse por muy afortunada; pues en aquel tiempo de Passion, la favorecia el Señor, haziendola participe de sus dolores. Tubo claro conocimiento de los que la Soberana Reyna avia padecido acompañando à su Hijo Santissimo en su Passion Sagrada. Advirtiòle la amorosa Madre, encargasse à su Confessor, la assistiesse con mayor desvelo, por la gran necessidad en que se hallaba en tiempo de tantas tribulaciones. Bolviò del rapto muy fortalecida, y con grande aprecio de sus trabajos. El prudente Confessor la assistiò muy cuydadoso; y aviendo Confessado, y Comulgado, quedò en su ordinario padecer, entregada al silencio, dando gracias à su Magestad por tan singulares beneficios.

En la Semana Santa, no es capàz de ponderacion lo que padeciò esta rara criatura. Hallavase gravada de los exquisitos tormentos, pareciendole, que estaba en region muy diversa, impossibilitada de todo linage de alivio. Aũque parecia, que estas penas, por ser tan graves, no eran capaces de aumento, lo tuvieron grande el Viernes Santo, en que se hallò la Sierva de Dios en vna suspension profunda, tan oprimido el coraçon, que no tenia aptitud para accion alguna exterior, ni interior, y solo bolvia alguna vez para arrojar sangre por la boca, restituyendose luego à la suspension, en que estaba como ahogada. Durole este trabajo hasta el medio dia, y entonces se le manifestò su Santo Angel Custodio, y le dixo, que aun le quedaba mucho mas que padecer, que se alentasse, que no moriria, aunque el conflicto avia de ser terrible.

Desparecio luego el Angel, y quedò Sor Beatriz en vn total desamparo, embargada de confusas sombras, padeciendo interior, y exteriormente, con tal exceso, que nunca avia llegado su penar à tan subido punto; y por las exteriores expresiones, conocieron las Religiosas era aquel genero de padecer, qual nunca se avia experimentado. Assi perseverò hasta las tres de la tarde, que entonces quedò en lo exterior como desmayada; pero el espiritu fue elevado à la comunicacion Divina, intimandose con su Soberano Esposo en lazo estrecho de caridad. Breve fue este genero de gozar; pero tan abundante, que corroborò todo lo que avia desquadernado lo exquisito del padecer. Fuerõ sus efectos vn conocimiento claro de lo vtil q̃ le era esta especie de trabajos, y del grande beneficio, que su Magestad le hazia en darle copiosa materia para el sufrimiento. Tambien se hallò con grandes ansias de adquirir virtudes, para tener que consagrar à su Soberano Esposo. Despues se restituyò à la gravosa suspension, que le durò por lo restante del Viernes, y todo el siguiente Sabado, terminandose en gravissimos tormentos.

Estos cessaron en el immediato Domingo de Pasqua por la mañana, dia veinte, y vno de Abril de aquel año de mil seiscientos, y ochẽta. Administròsele muy temprano la Sagrada Comunion, y despues de breve espacio, padecio desmayo natural, à que se ocurriò, dandole alimento de carne, y lo recibiò facilmente. Començò luego la naturaleza à sentir los efectos de tan prolixo ayuno, siguiendosele naturales accidentes, y otras conocidas enfermedades, que se cortigieron con la aplicacion de medicinas. Por quince dias estuvo en la cama la Sierva de Dios, hasta que lentamente convaleciò, restituyendose à su ordinaria salud.

CAPITULO 87.

Progressos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el camino de la perfeccion.

AViendo Sor Beatriz salido de los trabajos de la antecedente Quaresma, quedò en grande serenidad, gozando los frutos de tan crecidos afanes. Trasladòla su Magestad à estado tan superior, que siempre reconocia su espiritu, ò remontado en vnion estrecha con su amado Dueño, ò en vn intimo recogimiẽto, pareciendole, que estaba su Alma dentro del mismo Dios, al modo que la perla està guarnecida en el precioso nacar de su concha. Alli gozaba celestiales dulçuras, anegada en el mar immenso de la Divinidad, retirada de todos los afectos terrenos, y possèida solo de su Criador. Quãdo Comulgaba, eran admirables los favores q̃ recibia de la Magestad Divina, sintiendo su Al-

ma

ma bañada con vna Celestial vnion, que le infundia Dones Soberanos.

Una vez, aviendo Comulgado, se hallò tan embargada de especial jùbilo, que sin advertir en lo que dezia, prorumpiò en amorosas vozes, diziendo: Señor, no eres mio? Al mismo instante oyò, que le dezia el Señor: Y tu no eres mia? Juntamente sintiò vn explendor maravilloso, que bañaba su interior, intimandose tanto en su Alma, que parecia que se transformaba en aquel Soberano fulgor. Con estos sucessos, eran tales sus ansias de Comulgar, que quando se acercaba la hora, no podia contenerse, y alborozado el espiritu por el bien, que esperaba, no admitia descanso hasta cõseguirlo. A estos afectos correspondia su Magestad con soberanos favores, y tan patentes, que los mismos Sacerdotes los experimentaban. Sucedia, que quando la amante virgen llegaba à Comulgar, la Forma consagrada bolaba de las manos de los Sacerdotes à los labios de Sor Beatriz, con tal presteza, que los Ministros se admiraban, y aun se estremecian, viendo tan singular maravilla.

Quatro dias antes de la Pasqua de Espiritu Santo de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, estaba Sor Beatriz oyendo Missa, y le dixo su Angel Custodio, como vna matrona de aquella Ciudad, que avia fallecido por el mes de Março de aquel año, estaba en el Purgatorio, y para que tuviesse libertad en la immediata Pasqua, necesitaba de algunos sufragios, para cuyo efecto, le encargò dixesse al marido de la difunta, solicitasse, que por su Alma se dixessen treinta, y tres Missas; y que tambien pidiesse à la Abadesa, se aplicassen por esta intencion los exercicios de la Comunidad; porque se le debia este obsequio à la difunta, que avia sido Bien-hechora de aquel Convento.

Mucho dudaba Sor Beatriz dàr esta noticia, rezelando algunos inconvenientes; consultò el caso con su Confessor, el qual le dixo, podia aconsejar se hiziessen aquellos Sufragios, sin dàr à entender, que avia tenido el aviso por sobrenaturales medios. Assi se executò, aunque con alguna equivocacion; porque olvidada la V. Madre del numero fixo de las Missas, que el Angel le avia dicho, solo encargò, se celebrassen treinta, pareciendole, era este el numero, que se le avia señalado. Aumentò la Sierva de Dios sus espirituales exercicios, y todo quanto hazia lo aplicaba por esta intencion, desseosa de la libertad de aquella Alma.

Llegò la Pasqua, y aviendose passado el primero dia, sin que Sor Beatriz tuviesse especial noticia sobre este punto, començò à congojarse, discurriendo, si lo sucedido avia sido engaño de su aprehension; pero estaba con la certeza, de que su Angel le avia dado el aviso. El mismo Angel la sacò de la duda el segundo dia de Pasqua, diziendole, que en el tercero saldria aquella Alma del Purgatorio; y le advirtiò, que su engaño, ò equivocacion, solo avia cõsistido en el numero de las Missas; pues aviẽdosele declarado, eran treinta, y tres las que el Alma necesitaba, ella avia encomendado solo treinta. Conociò la V. Madre su material error, ocasionado de vn natural olvido; y le dixo el Santo Angel, que en aquel dia, y el siguiente oyesse por esta intencion todas las Missas que pudiesse, para suplir por este medio su inadvertencia. Assi lo executò la Sierva de Dios, y en el dia tercero de la Pasqua, cerca del medio dia, se le manifestò, como aquella Alma estaba yà libre de las penas del Purgatorio, y subia al eterno descanso. Por este beneficio diò Sor Beatriz las gracias à la Magestad Divina, que siempre ostenta sus piedades en las criaturas.

El dia nueve de Junio, y primero de la Pasqua de Espiritu Santo, estaba Sor Beatriz en el Choro con las demàs Religiosas, para la Comunion de Comunidad, y vido vna resplandeciente luz, que à todas las bañaba, intimandolas en sus mismos rayos. Con este lucido adorno se manifestaban las Religiosas con grãde pureza, al modo de vn limpio, y transparẽte crystal; porque la Soberana Luz purificaba todos los coraçones de aquellas Esposas del Altissimo. Alborozada Sor Beatriz con lo lucido de esta vision, quisiera, que sus explendores se estẽdiessen à todas las racionales criaturas, y cõ especialidad pidiò à su Soberano Esposo, comunicasse las luzes de su gracia à su Confessor, y à otro Religioso, cõquiẽ tenia pactada fraternidad espiritual. Assi se lo concediò el Señor, y luego que la Venerable Madre hubo Comulgado, cessò la vision, y se elevò su espiritu à vnion estrecha con su amado Dueño, gozando Celestiales delicias en aquel amoroso lazo.

El Sabado quince de Junio, despues de las Visperas Solemnes de la Fiesta de la Santissima Trinidad, que el dia siguiente se celebraba, estando Sor Beatriz con la Comunidad en la Sala de la Labor, se sintiò tan llamada de el interior impulso, que no obstante su resistencia, no podia atender al exterior empleo. Observaba sus movimientos la Religiosa, que solia assistirle; y viendo, que por instantes crecia aquella mutacion, le dixo, que se retiraste. Obedeciò puntual, y recurriò à sitio distante, y oculto, donde hallandose en soledad, acabò de llenarse el espacio de su coraçon con las avenidas de Celestiales favores, y le redundaba en tal copia el espiritual gozo, que diziendo repetidas vezes: Dios mio, Dios mio, se quedò absorta en profundo extasi. Recibiò soberanas luzes del immenso sèr de Dios, y del Mysterio de la Trinidad Santissima, quedando sumergida en el Occeano de la Divinidad, donde conociò los inefables bienes, que del Divino sèr dimanaban à las criaturas, participando todas su produccion, y conservacion de aquella primera causa. Por algun tiempo le durò este rapto;

to; y bolviendo despues en sus sentidos, se le continuaron admirables resultas de aquel soberano favor.

Suscitaronse algunas diferencias entre personas virtuosas, y siguiendo cada vna su dictamen, aunque todas con buen zelo, llegò la controversia à disputarse agriamente entre los interessados. Informada Sor Beatriz del sucesso, solicitò pacificar los animos, y que aquellas criaturas se restituyessen à su antigua serenidad; pero naturalmente se inclinaba à vna de las partes, que miraba en mayor caimiento; porque su compassivo genio se aplicaba siempre à los mas desvalidos. Sobre este lance tubo la Sierva de Dios muchas mortificaciones, que son los gajes, que goza el que se introduce à componer diversos pareceres.

El del Confessor acertò à ser contrario al de la V. Madre, y en vna conferencia, que sobre el caso tuvieron, la tratò el Confessor con sobrada aspereza, diziendole, que à no tener tan antiguo conocimiento de su buen espiritu, si huviera de calificarlo por el lance, que entòces sucedia, reputàra por engaño todo su espiritual camino, y resolviera, que estaba ilusa, y que solo eran aprehensiones de su lesa fantasia todos los interiores sucessos, que le avia comunicado. Otras cosas à este modo le dixo el Cõfessor, desuerte, que permitiendolo la Magestad Divina, se suscitò en la V. Madre gravissima tribulacion, pareciendole, que iba engañada, que no tenia à Dios, que eran errores todos sus dictamenes, y que quantas Comuniones hazia eran sacrilegas.

En este conflicto recurriò Sor Beatriz al Señor; pero se avia ocultado la Luz, que la ilustraba, quedando el interior en vn abysmo de tinieblas, y sequedades, sin descubrir resquicio alguno para respirar en tan prolixa congoja. No se atrevia à conferir el caso con otro Confessor, discurriendo, que de tan confuso laberinto solo podia sacarla el espiritual Maestro, que estaba informado de sus interioridades: à este lo discurria enojado, y no hallaba donde recurrir para su consuelo. Resolviòse à llamar su Cõfessor, mas permitiò la Divina Providencia, que la persona à quien hizo este encargo, no solo no lo executasse, sino que despues de algunos dias repitiendo Sor Beatriz la misma suplica, le respondiò con mucho enfado, que era Demonio el que la atormentaba. No desmayò la Sierva de Dios, y se valiò de otro medio, escriviendo vn papel à su Confessor, el qual yà mas humano, vino luego à visitarla. Hablòle mas templado, y la consolò, quedando la V. Madre con algun desahogo, aunque permanecia el desamparo interior, y el rezelo de la seguridad de su espiritual camino.

El dia siguiente antes de Comulgar sintiò Sor Beatriz, que su Santo Angel, le dezia: Esfuerçate, no temas, que no has caìdo, porque la piedad Divina te ha preservado; Advierte, que el Señor quiere, que tus obras sean rectas, y que no te apliques mas à vna parte que à otra, dexandote llevar de tu natural propension; y el aver faltado en esto, es la causa de q̃ ayas procedido imperfectamente en el modo de ajustar las pazes, que desseabas. Este defecto ha querido el Señor que lo purgues con tribulacion tan sensible, para que en la escuela del escarmiento aprendas à proceder cõ mas igualdad en tus operaciones. El Señor ha permitido la desvnion de aquellas criaturas, para que reconozcan el perjuizio, que se les sigue de aplicarse con demasiado conato à su proprio dictamen, quando por muchos titulos estàn obligadas à la verdadera resignacion. Alientate, y desecha tus rezelos, que la piedad Divina te concederà vn favor particular, luego que ayas Comulgado.

Confortòse mucho Sor Beatriz con la noticia, que le participò el Celestial Paraninfo, dilatandose su coraçon con el aviso de que no avia incurrido en cosa grave; y procurando apartar la especie de que le estaba prevenido algun favor, por no aplicar el afecto à otra cosa, que al mismo Dios, llegò à comulgar con grande quietud. Luego que recibiò la Sagrada Comunion, sintiò aquellos soberanos efectos, que tenia tan experimentados, y en esta ocasion fueron tanto mas apreciables, quanto avia precedido mayores obscuridades, desamparos, y tribulaciones. Conociò, que el Señor cõ grãde benignidad recreaba su espiritu, el qual se remontò à superior esfera, vniendose en estrecho lazo con su Soberano Esposo. Dixole su Magestad: Hija, sabe, que soy fiel, y nunca desamparo à quien desea agradarme; si los hombres no quieren perder su hazienda, siendo tu tan mia, es de mi cuydado el no perderte. Bolviò la V. Madre en su acuerdo muy favorecida, y con grande cõfiança de que el Señor avia de mirar por sus espirituales mejoras, no permitiendo que fuesse engañada, rindiò à su Magestad las gracias por tan repetidas mercedes, y se confirmò en el dictamen de que solo en Dios estaba todo su alivio, y consuelo.

CAPITULO 88.

Eleva el Señor la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus à grado mas alto de abstraccion.

AUnque Sor Beatriz saliò de aquel procelloso mar, en que por muchos dias avia zozobrado el baxel de su espiriru, y con el norte de la Divina Luz fue conducida al puerto de vna serena confiança, y conocida seguridad; despues se le reproduxeron las sequedades, atenuandose el jugo de devocion, de modo, que le parecia aver yà perdido la amorosa senda, por donde la guiaba el Soberano impulso. Vivia resignada en la voluntad Divina, sin apetecer aquellos thesoros de favores, con que se avia

avia visto tan opulenta; porque solo desseaba agradar à su amado Esposo por los medios, que el mismo Señor eligiesse, aspirando solo al termino, y dexãdo al Divino beneplacito la eleccion del camino. No obstante esta prompta resignacion, se hallaba con alguna congoja, recelando, si podian ser ilusiones, los que avia tenido por favores Soberanos, pues se hallaba yà tan agena de aquellos Celestiales jùbilos; ò si el Señor la avia privado de estas mercedes, por averlas desmerecido. Repassaba los registros de su conciencia; y aunque su humildad la proponia muy desnuda de virtudes, no hallaba cosa grave, que la molestasse; pues los defectos antiguos los tenia muy confessados, y llorados, y por entonces no le ocurria cosa particular, que pudiesse contristarla. Acogiase à la piedad Divina, considerando, que el Señor es fidelissimo, y no desampara, ni niega su proteccion à quien dessea agradarle; y con estas reflexiones se alentaba, renunciando en el mismo Señor todos los favores, que su Magestad podia hazerle; porque solo amaba à Dios por su bondad immensa, y no por otro algun interès, que hiziesse menos noble la fineza de el amor.

Con este penoso exercicio la purificò el Señor, ordenando que hiziesse merito en la dessolacion, y desamparo, para que à costa de su tolerancia se dispusiesse al nuevo estado de contemplacion, à que su Magestad queria elevar aquel enamorado espiritu. Sucedió el dia cinco de Agosto de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, que à solicitud de Sor Beatriz vn celebre Predicador hizo vna platica à la Comunidad, y proporcionando con el Auditorio el assumpto, tocò materias mysticas, explicando el exercicio interior de las virtudes, para obtenerlas en grado heroyco, y especialmente se explayò en las expresiones del amor Divino, que es el fomento de las virtudes todas. Latìa en el coraçon de la V. Madre la hoguera del Sagrado fuego, y apenas le tocò el soplo de aquella sutil doctrina, quando apartandose las cenizas de la antecedente tribulacion, se descubrieron las amorosas brasas, engrosandose sus incendios. Conociò Sor Beatriz, que interiormente la llamaban, y aunque pretendiò resistir el Soberano impulso, por hallarse en Comunidad, no le aprovecharon sus diligencias, y quedò absorta en maravilloso extasi.

En este rapto experimentò las Celestiales dulçuras en modo diverso, que antes las avia gozado. Porque en los antecedentes favores, llenandose el Alma del fuego del Divino amor, se elevaba la llama, prorumpiendo sus ardores en externos bolcanes, con que procuraba desahogar los incendios, quando salia à lo exterior, buscando Almas, que amassen à su Divino Esposo, y combidando las criaturas todas à que lo adorassen, y alabassen. Pero desde esta ocasion, represada la llama en el pecho, se le reconcentraban los ardores, dilatandose la capacidad del coraçon, gozandose en lo que possèia, y padeciendo porque no podia desahogarse en exteriores demonstraciones. Regozijabase toda absorta en las Celestiales influencias, y lamentaba sus estrechezes, por ser mucho mas lo que recebia, de lo que podia contener, sin facultad para el alivio de la respiracion. Estando el espiritu en ocupacion tan noble, no tenia aptitud para emplearse en objecto alguno terreno; y si lo proponia la memoria, al punto se consumia en los incendios de tan ardiente llama. Antes le parecia, que su espiritu era arrebatado, y conducido à que como enamorada mariposa galanteasse la luz Divina, y en ella se abrasasse, para renacer renovada como otro Fenix; pero aora experimentaba, que el Soberano fuego venia à su Alma, intimandose en ella, y embargandole las potẽcias, y interiores sentidos, sin permitirle mas operacion, que conocer, y amar sin reflexiones, ni exalacion alguna; porque todos los resquicios se cerraban, para que el espiritu no pudiesse divertirse à estraño objecto.

Prosiguiò este genero de abstraccion por aquellos dias, con mas, ò menos intension, segũ las ocurrencias; y el dia once de Agosto, Vispera de Santa Clara, fue el ardor mas activo, continuandose por todo el dia siguiente, de forma, que no pudo acabar de oìr el Sermon, q̃ en aquella Solemnidad se predicaba; y violentandose para oìrlo, le sobrevino tal congoja, que se hallò con graves accidentes, prorumpiendo en copia grande de lagrimas, sin tener mas remedio para estos males, que dexarse llevar del Soberano impulso, recibiendo lo que la liberalidad Divina le daba, sin permitirle mas atencion, que la directa al Soberano Objecto, que se le proponia. Sucediòle en este mismo dia, que sin interrumpirse este genero de intima abstraccion, tubo la visita de la Virgen Santissima acompañada de la glorioſa Santa Clara; y aunque fue con mucha brevedad, se le diò en ella la Celestial doctrina de el desvelo, que debia tener en las Regulares Observancias, especialmente en el silencio, por ser vana, y superficial la Religion del que no sabe refrenar su lengua.

Engolfada en el alto Mar de estos favores, proseguia Sor Beatriz la derrota de su espiritual rumbo, y el dia veinte, y siete de Agosto por la tarde, Vispera de la fiesta del glorioso Doctor San Agustin, se le aumentaron las Celestiales delicias en este linage de favor. Oyò vna musica muy sonora, que en suavissimos concentos, dezia: Que por aver amado mucho, se le avia perdonado mucho. Esta Clausula dixo nuestro Salvador, hablando de la Magdalena, la qual puede acomodarse al Gran P. S. Agustin, que en los incendios de su abrasado coraçon, se purgò de las reliquias de sus antece-

dentes

dentes desaciertos. Con esta noticia crecia la llama del amor en la V. Madre; pero siempre represada en el centro de su Alma, sin que se le permitiesse difundirse à externas respiraciones.

En tiempo de tanto gozar, no le faltaba à la V. Madre en que padecer; porque en el forçoso comercio de vna Comunidad, aunque sea la mas Reformada, componiendose su Congresso de varios dictamenes, suelen ser las mortificaciones no muy pocas, ni muy ligeras. Como Sor Beatriz estaba tan descaecida en los continuos accidentes, assi naturales como sobrenaturales, y la repeticion de raptos tenian muy fatigada la naturaleza, aunque se esforçaba lo posible para el cumplimiento de las obligaciones de su estado, y assistencia en los actos de Comunidad, y ministerios, que se le encargaban, alguna vez se hallaba tan imposibilitada, que rendida à la cama, no le era posible atender à otras ocupaciones.

Ponderando vna Religiosa este caimiento, explicò su desazon, dando à entender à Sor Beatriz, que su falta de salud era algo gravosa en la Comunidad. No era de estrañar este dictamen; pues las Comunidades solicitan siẽpre cõponerse de personas robustas, para su prõpta sequela; pero Sor Beatriz sintiò naturalmente el no ser tan vtil como desseaba, para que no fuessen notables sus exterioridades. Con este quebranto respondiò à la Religiosa, diziendo, que quisiera estàr à vn tiempo en la Enfermeria penando, y sirviendo en la Cocina; pero que debia acomodarse à las Divinas disposiciones. Esto lo dixo con grande suavidad, y solo por satisfacer aquel reparo de la Religiosa. Promptamente tubo la reprehension en su interior; pues su Magestad le dixo: Tu eres mia, y has de estàr donde yo quisiere, sin eleccion tuya. Esta doctrina instruyò à la Sierva de Dios, para q̃ nunca se inclinasse à querer, ni dessear mas, que agradar à su Soberano Esposo, sin atender à humanos dictamenes, que aunque parezcan ajustados, solo se goviernan por falibles discursos, sin poder penetrar las providencias del Altissimo.

CAPITULO 89.

Previenese la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus con varios exercicios para la merced anual de los dolores de las Llagas.

DEsde el primero dia de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, començò Sor Beatriz sus especiales exercicios, en obsequio del Mysterio de la Natividad de nuestra Señora, y desde esta Solemnidad los prosiguiò hasta la de la impresion de las Llagas, observando este metodo en los restantes años. En este tiempo se aplicaba con mayor conato al retiro de las criaturas, ayunos, silencio, oracion continua, y exquisitas penitencias, arreglandose à las disposiciones de su Confessor.

En vno de estos dias le sucediò, que estando oyendo Missa, vido en la Iglesia vn mendigo perlatico, que obligado de la necessidad, pedia limosna para su sustento. Tenia la Venerable Madre el coraçon muy compassivo, y le causò grande lastima, vèr que en aquel hombre conjurandose con la enfermedad la penuria, lo conducian à tan calamitosa esphera. Cõgojabase viendo, que no tenia posibilidad para socorrerlo, y quiso suplir la falta de medios temporales, con la aplicacion de espiritual subsidio. Con este intento rezò la V. Madre la Salutacion Angelica, pidiendo à Dios le diesse buenos pensamientos à aquel hombre, y moviesse los coraçones de los ricos, para que socorriessen su pobreza. Luego vido, que aquel mendigo, aunque estaba gravado del accidente, se aplicò à servir de Acolyto en vna Missa, la qual concluìda, se le manifestò à Sor Beatriz su Santo Angel Custodio, y le dixo, que la Oracion que avia hecho por aquel hombre avia sido tan del agrado de su Magestad, que por ella, y porque avia ayudado aquella Missa, lo avia librado el Señor de vn grande riesgo, que le amenazaba; pues segun el orden, y ocurrencia de las cosas, al salir del Templo, avia de desplomarse vna texa, y dandole en la cabeça, lo pondria en peligro de grande fatalidad, de lo qual lo avia librado el Señor por extraordinaria providencia. Alabò al Señor Sor Beatriz por su grande piedad, que pagandose de tan cortos obsequios, los retribuye con tan singulares favores. Conociò tambien, que era muy del agrado del Señor, que los proximos vnos à otros se atiendan con charidad, ayudandose en el modo posible; pues como miembros de el cuerpo Mystico de la Santa Iglesia, vnidos en charidad, deben coadiuvarse reciprocamente, como lo hazen por natural propension los del humano cuerpo.

Hallabase Sor Beatriz muy gustosa en la soledad, que con especialidad gozaba en aquellos dias por causa de la aplicacion à espirituales exercicios, segun la practica de las Reformadas Familias; y conociendo la vtilidad del retiro, donde no se impresiona la imaginacion de importunas especies, que molesten despues el animo, embarazandole las quietudes de la oracion, discurria pedir à su Confessor licencia para apartarse totalmente del comercio de las personas seglares, y cercenar lo posible la conversacion con su Comunidad. Hallandose con esta idèa, llegò la Religiosa, que le assistia, y le administrò el corto alimento de que vsaba para sustentarse. Esperaba la Religiosa, que le hablasse Sor Beatriz; pero la Sierva de Dios callaba, pareciendole, no era por entonces necessario dispensar en su silencio. Viendo la Religiosa, que se frustraba su desseo, se despidiò algo desazonada, diziendo-

le:

le: Yo me voy; que yà no puedo sufrir tanto callar. Ni esta expresion pudo conseguir con la Venerable Madre que hablasse, y quedò solo ocupada en su pobre comida.

A este tiempo se le manifestò su Santo Angel Custodio, y le dixo: Bien puedes hablar conmigo, y dezirme tus cuydados, pues tengo el encargo de tu custodia, y assistencia. Muy gozosa Sor Beatriz con tan Celestial visita, le respondiò: Angel mio, solo tengo que deziros, que necesito mucho de que intercedais por mi pidiendo al Señor me conceda su gracia, y me haga como quiere que sea; para que logre este tiempo, y muera à todo lo criado, y que tambien me alcanceis el retiro, y soledad, que desseo. Ofreciòle el Santo Angel su patrocinio, y intercession, y en quanto al retiro le dixo, q̃ el Señor no queria viviesse retirada, sino que fructificassen los beneficios, que la Divina diestra le hazia, conversando en el modo conveniente con las criaturas, y ajustandose en todo à la direccion de su Confessor, y Prelada. Fue tanto el alborozo de Sor Beatriz, viendo la hermosura de su Santo Angel, que se olvidò de la material comida, porque su espiritu se alimentaba con soberanas dulçuras, y doctrinas Celestiales.

Obediente Sor Beatriz à las lecciones Angelicas, no se negaba à aquel comercio de criaturas, de que entendia avia de originarse alguna vtilidad à los proximos. No obstante la estrechez del retiro, que en estos dias observaba, saliò de orden de la Abadesa al Locutorio à hablar con vn Sujeto muy calificado, que era grande Bienhechor del Convento, y solia socorrer con especialidad à la Venerable Madre en sus enfermedades. Este personage le rogò encarecidamente, pidiesse à su Magestad, le perdonasse sus pecados, dandole verdadera contricion, y obras, para satisfacer por sus culpas. Ofreciò Sor Beatriz hazerlo; y el dia siguiente estando la Sierva de Dios oyendo Missa, sintiò tan vehemente dolor de sus pecados, que le parecia se le rasgaba el coraçon con su violencia. Prorumpiò en afectuosos actos de Contricion, y amor, liquidandose en arroyos de lagrimas, en que pretendia ahogar sus culpas. Pedia tambien por la prosperidad de la Santa Iglesia, por los Principes Catholicos, y por la Reforma, y conservacion de las Sagradas Religiones.

Acordòse en esta ocasion de aquella persona su encomendada, y hizo à su Magestad la suplica, de que se avia hecho cargo. Tubo entonces claro conocimiento, de que las culpas de aquel Sujeto estaban perdonadas, y el Señor le dixo: Dile, que tenga confiança, de que sus pecados estàn perdonados; pero que los llore, como si no lo estuvieran, para satisfacer por ellos, y preservarse de otros deslizes. Viendo Sor Beatriz, que estaba tan liberal la Divina misericordia, prosiguiò diziendo: Señor mio, y à mi Confessor, què se he de dezir? Respondiòle su Magestad: Dile lo mismo, y que considere, q̃ el arbol que no fructifica, tiene muy cerca la segur, porque no ocupe en vano la tierra: y que la virtud, que no està exercitada dexa de serlo. Correspondiò la V. Madre, dando rendidas gracias al Señor por las misericordias, que vsa con sus criaturas; y procurò aprovecharse de la doctrina, que avia recebido para otros, no perdiendo ocasion, en que se pudiesse vtilizar su espiritu.

CAPITULO 90.

Repite el Señor en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus el beneficio de los dolores de las Llagas.

SAliò Sor Beatriz de sus voluntarios exercicios muy esforçada, para començar los forçosos, que avian de executarse solo por la voluntad Divina. Llegò el dia diez y seis de Septiembre, Vispera de la fiesta de la Impression de las Llagas de N.P.S. Francisco, y se hallò la V. Madre con tal expedicion, tan sin amagos de accidente, y el coraçon tan sin susto, ni sobresalto, que casi llegò à rezelar, si avia de faltarle en este año el beneficio, que en los demàs avia experimentado. Pero resignada totalmente en la voluntad Divina, solo desseaba se cumpliesse el beneplacito de su Soberano Esposo. A las cinco de la tarde se retirò al Coro, y postrada delante de vna Imagen de la Reyna del Cielo, pidiò à la Divina Señora intercediesse con su Hijo Santissimo, para que ella le agradasse, y el Señor la dirigiesse por aquel camino, que fuesse mas de su gusto. Hizo renuncia de la salud, y de la enfermedad, dolores, y accidentes: porque à nada queria inclinar el afecto, sino solo à servir, y agradar à su amado Esposo, por los modos, y medios, que el mismo Señor ordenasse. Aviendo executado este heroyco acto de resignacion, se hallò su voluntad tan vnida con la Divina, que le parecia no tener cosa alguna de sì misma, sino que solo era, lo que el Señor queria que fuesse. Asseguraba despues, que jamàs avia tenido tan excelente acto de conformidad, pues le parecia llegaba à ser transformacion de su voluntad en la Divina.

Sintiòse luego algo gravada, y conociẽdo erã anuncios de sus amados dolores, se retirò à su recogimiento, donde començò à padecer graves accidentes; y al mismo tiempo crecian los desseos de cumplir la voluntad de su Soberano Esposo, conociendo era esta su mayor gloria, y su mas elevada fortuna, el agradarle. Despues de algun espacio quedò absorta en maravilloso extasi, donde se gozaba con vna sagrada vnciõ de la voluntad Divina, que bañaba todo su espiritu; pareciendole, que yà no tenia mas volũtad, q̃ la de su querido Dueño. Bolviò

del rapto con los intenſos dolores de las llagas en la miſma forma que otras vezes los avia experimentado, eſtendiendoſe aora por todo el cuerpo de modo que ſe le impedian los nervios, y coyunturas, ſin poder valerſe de ſus miembros para las acciones humanas. En eſta miſma forma, y con igual intenſion le duraron los dolores haſta el dia ſegundo de Octubre, que inſtantaneamente ſe le remitieron. En todo eſte tiempo ſolo podia moverſe para oìr Miſſa, y Comulgar, pero con grande trabajo, y à coſta del de las Religioſas, q̃ todos los dias la llevaban al Choro, para que no ſe privaſe de ſu mayor alivio. Repetianle con grande frequencia vnos deſmayos, que à no ſer tan continuos, dieran grave cuydado; mas la experiencia de que aplicandole algunos reparos, reſtauraba el antiguo vigor, confortandoſe la naturaleza, excluìa los rezelos, de que fueſſen los vltimos paraſiſmos.

En el interior ſe hallaba Sor Beatriz con grande paz, y ſerenidad, ſin ſuſtos, ſobreſaltos, ni rezelos, muy guſtoſa de que ſe cumplieſſe en ella la voluntad Divina, y con deſſeos continuos de que el Señor executaſſe quanto fueſſe de ſu agrado, ſin que intervinieſſe la voluntad criada, mas que para conformarſe en todo con la de ſu amado Dueño. Gozò por todos eſtos dias de la continua aſsiſtencia de ſu Santo Angel Cuſtodio, y nueſtro Padre San Franciſco, ſin que le faltaſſen ni por vn inſtante; pues aunque no ſiempre ſe le manifeſtaban viſibles, ſiempre conocia, que la acompañaban, con grande certeza de que eſtava favorecida de tan Soberanos aſsiſtentes.

El dia veinte y cinco de Septiembre por la tarde ſe le recrecieron à Sor Beatriz ſus dolores con mucha intenſion, y aumentandoſele otros accidentes, llegò à eſtado de grande conflicto. La Religioſa, que le aſsiſtia, juzgando que era deſmayo de los que ſolian repetirle, ſe dedicò à aplicarle reparos, que la confortaſſen; mas ſiendo la enfermedad de otra eſpecie, no ſirvieron los remedios, y quedò Sor Beatriz en admirable elevacion. Manifeſtòſele ſu Santo Angel muy hermoſo, veſtido de vn ropage de maravilloſos reſplandores, el qual tocaba con ſonora armonia vn inſtrumento muſico, y cantaba Celeſtiales canciones. Admirada la Sierva de Dios de vèr à ſu Angel tan feſtivo, le dixo: Angel mio, no me diràs, por què quando yo eſtoy tan afanada en eſte rigoroſo padecer, eſtàs tu tan de fieſta, entreteniendote en la muſica, ſin que te cauſen cuydado mis trabajos, y dolores? Reſpondiòle el Santo Angel: Para noſotros es muy ſonora muſica el padecer de las criaturas, por lo mucho que merecen, porque ſe afiançan en las virtudes, ſe libran de grandes rieſgos, y cumplen la voluntad del Altiſsimo; y aſsi no te admires, de que quanto mas padeces, yo mas me alboroze, celebrando los trabajos, que te grangean tantos bienes.

Con eſta reſpueſta quedò Sor Beatriz ſatisfecha, y guſtoſa; y paſsò luego à pedir por dos criaturas, que le hazian grandes beneficios; la vna era el muy Rdo. P. Maeſtro Fr. Pedro Bravo, que fue varias vezes Provincial de los Padres Trinitarios Calçados, Varon de ſingulares prendas, con quien la Venerable Madre tenia pactada fraternidad eſpiritual, y como fino hermano le aſsiſtia en todos ſus trabajos, y enfermedades, atendiendo à ſu regalo. La otra perſona era la Religioſa, que con frequencia la acompañaba, à quien la Sierva de Dios debia oficios de Madre, por ſer ſingular ſu vigilancia, ſolicitud, y trabajo en atender à ſu mayor alivio. Reſpondiòle el Angel, que el Señor con ſu altiſsima providencia movia eſtas criaturas, para que la aſsiſtieſſen. Que aquella Religioſa tenia por Cuſtudio vn Angel de alta Gerarquia, el qual cuydaba de ſu amparo; y tambien el miſmo Angel de Sor Beatriz patrocinaba la Religioſa ſu compañera, comunicandole muchas vezes agilidad, para que ſin perjuizio de los miniſterios de ſu encargo, ni de la aſsiſtencia à la Comunidad, y demàs obſervancias regulares, pudieſſe aſsiſtirla, ſegun las vrgencias, que ocurrian. Tambien vido la Venerable Madre, como la limoſna, que le hazia aquel Religioſo, era preſentada delante de Dios, como holocauſto muy agradable à ſus ojos, por la rectitud de intencion, y buen afecto, con que la executaba. En eſta miſma ocaſion vido Sor Beatriz, que muchos Angeles le rodeaban la cama, admirando, y venerando lo que el Señor obraba en ſu Sierva. De eſta viſta le reſultò grande humillacion, con vn claro conocimiento de ſu vileza, y de la grandeza de la Suprema Mageſtad, que oſtentaba tales miſericordias en vna terrena criatura.

Proſeguìa el padecer de la Venerable Madre, y la preſencia de ſus Santos aſsiſtentes, en que recebia grandes conſuelos; porque le dictaban Celeſtial doctrina, para ſu inſtruccion en el camino eſpiritual. Tambien la ſacaban de muchas dudas, que ſe le ofrecian, y le eran de notable alivio en ſus cuydados. Sucediò, q̃ aviendo llegado la noticia, de que vn hermano de la Religioſa, que aſsiſtia à la Venerable Madre, por cauſa de vn infortunio, avia dado en manos de la Juſticia, ſe recelaba, que atropellãdo lo eſclarecido de ſu Linage, que era de ſuperior eſphera, le ſucedieſſe algun deſaſtre. Ocultaronle eſta infauſta noticia à la Religioſa; pero Sor Beatriz, que agradecida à ſus buenos oficios, quiſiera eſcuſarle la peſadumbre, conſultò el caſo con ſu Santo Angel, y le pidiò la ſacaſſe ayroſa de aquel empeño. Reſpondiòle el Angel, que no ſucederia lo que ſe imaginaba; porque preſto avia de deſvanecerſe todo lo que contra aquel Cavallero ſe avia ſuſcitado; y que para eſta fortuna conducian mucho

los

los buenos oficios, que con la Sierva de Dios exercitaba su hermana. Todo sucediò como el Angel lo predixo, ajustandose el caso à satisfaccion de todos; y quando llegò el sucesso à noticia de la Religiosa, la tubo tambien, de la facilidad, con que el Señor lo avia remediado; y por este medio se escusò de la pesadumbre, que podia molestarla.

Consideraba Sor Beatriz, que en el tiempo de estos trabajos no se le avia manifestado su Divino Esposo, sino solo gozaba de la presencia del Seraphico Patriarca, y su Santo Angel Custodio, y rezelaba, q̃ dexandose llevar de su hermosura, podia divertirse, no atendiendo como debia al objecto principal, q̃ era su amado Dueño. Refiriò este cuydado à su Sãto Angel, el qual le dixo: Yà sabràs, que los Señores del Mundo, que tienen haziendas, y heredades, las encargan à sus Administradores, y Mayordomos, los quales assisten, mientras se cultivan, y benefician, y quando es tiempo de recoger los frutos, acuden los Señores para assegurarlos. Pues à este modo tu eres hazienda del Señor, comprada con el precio de su Sangre: Aora se te dà el cultivo, y beneficio de essos dolores, y trabajos: por ordenacion Divina te assistimos, para que estas labores sean ordenadas al Supremo beneplacito: Y no es mucho, que te ayas pagado de esta assistencia, pues ha sido en vtilidad tuya; mas no por esso has faltado à la atencion que debes al verdadero Señor. Procura dàr abundante cosecha de virtudes, que corresponda à los grandes beneficios que recibes, para que el Señor de todo lo criado venga à recoger los frutos, que resultan de los rocios de su gracia.

El dia vltimo de Septiembre le dixo à Sor Beatriz su Santo Angel, que ayunasse à pan, y agua el siguiente dia, por ser Vispera de la Fiesta del Angel Custodio Titular de aquel Convento, y que avia de assistir en los Maytines de su Solemnidad. Muy prompta estaba la V. Madre para executar este orden; pero lo dificultaba mucho, por verse tan gravada de los intensos dolores, que no le permitian moverse, y tambien eran muy repetidos los desmayos. El siguiente dia primero de Octubre, aunque hizo las diligencias possibles por tomar algun alimento, no pudo recibirlo; y à la hora competente el Santo Angel Custodio bendixo pan, y agua, lo qual comiò la Sierva de Dios con tan buen efecto, que desde entonces le faltaron aquellos desmayos, que tanto la molestaban. Proseguian los dolores, y demàs accidentes con notable rigor; pero à la media noche se templaron de forma, que assistiò en los Maytines con assombro de las Religiosas, que la noche antes la avian visto totalmente baldada. Aunque se le moderaron los dolores de modo, que pudiesse seguir los actos de Comunidad, no le faltaron enteramente, continuandose por muchos dias los residuos de aquel grave padecer, para empleo de su tolerancia.

CAPITULO 21.

Varios sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento [illegible] sufrimientos y [illegible].

COmençò la Sierva de Dios este Adviento con las mismas circunstancias que los antecedentes, ayunando con el rigor de poder solo comer vna ensalada de yerbas crudas, y alguna fruta, lo qual cessaba en los Viernes, no pudiendo admitir alimento alguno. Los quince dias primeros passò en esta forma, cumpliendo tambien la devocion, q̃ tenia de servir las mesas en el Refectorio; pero el Sabado dia diez y seis de Noviẽbre se le declarò el accidente de tercianas, siẽdo yà necessario aplicarle naturales medicinas. El Domingo immediato pudo admitir algun genero de alimento compuesto solo de pan, sin serle possible recibir carne, ni pescado, ni otra alguna vianda. Proseguian las tercianas; mas no permitia el Señor se dispensasse en el ayuno, ni en la calidad de la comida de yerbas, y frutas, reservandose la vianda del pan solo para los Domingos.

Instaba el Medico en que la enferma comiesse carne, y fue forçoso darle à entender su impossibilidad con mucho quebranto de la Sierva de Dios à quien le era muy sensible se divulgassen sus secretos. El Medico, que blasonaba de mystico, se revistiò del dominio, y magisterio con tal entereza, que repitiendo aforismos, y discreteando maximas, le mandò à la Enferma, q̃ dexasse el ayuno, y arreglandose à las inviolables leyes de la Medicina, se rindiesse à sus preceptos. No tuvieron efecto sus mãdatos, porque prevalecieron las Divinas disposiciones; mas de esta repugnancia se le originaron grandes quebrantos à la paciente, por las varias opiniones, q̃ se descubrieron en la Comunidad sobre lo tenaz de su prolixo ayuno. Tambien se le suscitaron à la Sierva de Dios temores, y rezelos, de si aquella impossibilidad seria causada de la astucia del Demonio; y obscurecida la luz interior, se lamentaba embuelta en sombras de sequedades, congojas, y desamparos, zozobrando el baxel de su espiritu en interior, y exterior tormenta.

Agravòse la enfermedad de modo, que no podia dexar la cama; y solo para Comulgar, y oir Missa dispensaba el Señor en que pudiesse baxar al Choro, aunque con mucho trabajo, y ayudada del de otras Religiosas; pero ni aun con este arrimo se le permitia pudiesse salir al Confessonario; y aunque se diò la providencia de que el Confessor entrasse en la Clausura, permitiò el Señor, que no le fuesse de consuelo, sino que aumentasse su afliccion, porque siendo tiempo de tribulacion, [illegible] ducia para su mayor quebranto. Con el [illegible] mo intento de consolarla, [illegible] las Religiosas, que hallandose en [illegible]

tenian facilidad de dàr varios consejos à la enferma, y repetian sus opiniones, y dictamenes; mas no siendo la materia del consejo, ni dictamen humano, sino de la disposicion Divina, se aumentaban las molestias, y mortificaciones, sin esperança de consuelo. Alguna vez lo quisiera solicitar Sor Beatriz, refiriendo à la Religiosa, que le asistia, lo que con las demàs le passaba; mas ni para esto tenia permiso; porque su Magestad le dezia: Esso se lo puedes dezir à tu Confessor, no para tener consuelo, sino para recibir consejo, y direccion en orden à lo que has de executar.

Aviase tambien retirado el Santo Angel; y si alguna vez se le manifestàba para darle alguna noticia, era con mucha brevedad, sin mas detẽciõ de la q̃ se percibe en la luz de vn relampago. Dixole vn dia la V. Enferma: Angel mio, como estoy en tribulacion, todo me falta, hasta vuestra presencia se me ha obscurecido, negãdome lo que otras vezes me era tan frequente. Respondiòle el Angel: El arbol, que tiene puntual el riego, no es mucho que tribute abundãtes frutos; pero al que està en sequedad, porque no le alcançan las aguas, es de agradecerle, si produce frutos sazonados. A este modo quiere el Señor, que seas planta fertil, y fructifiques en el exercicio de las virtudes, aunque aora te falte el riego de los favores, que otras vezes has tenido muy copioso; pues no te falta el de la Divina gracia, y soberanos auxilios. Cõ esta advertencia quedò Sor Beatriz enterada en que el Señor queria, padeciesse, sin dessear otra cosa, que darle gusto, ateforando virtudes, que mejor se conservan entre las tempestades de la tribulacion, que en lo sereno de la bonança.

Prosiguieron por algunos dias las calenturas tercianas con otros graves accidentes, y vn Sacerdote desseoso de la salud de la V. Madre, aplicaba todos los dias la Missa por este intento. Sucedia, q̃ mientras la Missa duraba sentia Sor Beatriz vnos admirables reflexos, que bañaban su espiritu, y tambien se hallaba aliviada del natural accidente. Hasta el dia quatro de Diziembre le perseveraron las tercianas, y luego fue tan tassada su convalecencia, q̃ solo el immediato Domingo pudo recibir aquel alimento de pan, que se le avia permitido en los Domingos; pero despues prosiguiò con igualdad de rigoroso ayuno lo restante del Adviẽto.

La tribulacion interior, y exterior fue mas prolongada, continuandose la censura de agenos dictamenes, y repitiendose los sustos en el coraçon de Sor Beatriz; mas peleò tan valerosa, desnudandose de todo genero de afectos, q̃ se coronò de triumphos, pisando constante las escabrosas sendas de tan exquisito padecer. Aviendo hecho el gusto à seguir à su amado Dueño por el camino de la Cruz, sin apetecer alivio, se manifestaba muy agradecida à las personas, q̃ le daban materia para el sufrimiento; y les hazia quãtos obsequios eran posibles, no solo en el exterior trato, sino tambien en la interior humillacion, y aprecio de los beneficios, que por su medio avia recebido. Serenòse enfin la tempestad, y ausentandose la confusa noche, amaneciò el claro dia de la Superior Luz, y se hallò la V. Madre en regiõ tan diversa, que se desconocia. Pareciale, q̃ en los dias antecedentes avia estado como desterrada del paterno domicilio, padeciendo penalidades, y trabajos entre los estraños, y que yà era restituìda no solo à la casa de su amoroso Padre, sino à su mesa, y regazo, donde gozaba soberanas delicias, premio superabundante de lo que avia padecido.

A este intento diò el Señor à su Sierva admirable doctrina en la vision, q̃ tubo el Lunes diez y seis de Diziembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta. Luego que comulgò la V. Madre, quedò elevada en prodigioso extasi, gozando estrecha vnion con su amado Dueño, con grãde alborozo de su espiritu. En esta abstraccion se le manifestò vn camino estrecho, aspero, y escabroso, que començando en la tierra se terminaba en el Cielo. Era este camino muy claro, pero de grande soledad, y vido, que eran muy pocos los que por èl subian, entre los quales conociò, que su mismo espiritu caminaba por aquella senda, pero con mucho trabajo. Tubo clara inteligencia, de que aquel camino era el de la perfeccion, donde se pisaban espinas de tribulaciones, y abrojos de penalidades, que ciñendose al limitado tiempo de esta mortal vida, tenia por premio corona immortal en la eterna. Conociò, que eran pocos los que atropellaban las dificultades de aquel aspero camino; porque son pocos los que en este Mundo mortifican sus passiones, y niegan su propria voluntad; y los que embarazados, y llenos de si mismos querian emprenderlo, no podian seguir su rumbo, que requeria mucha desnudez, aliento, y velocidad, sin retroceder vn punto en su sequela. Pareciale, que el caminar ella con trabajo, era porque se hallaba muy niña en las virtudes, y avia de suplir la falta de robustez à costa de muchos afanes.

Vido tambien los varios caminos de el Mundo, aunque anchos, confusos, y tortuosos, por donde caminaban los hombres, como atonitos, y engañados, sin saber à donde iban; y como estaban ciegos, eran muchos los que se precipitaban. Mucho se lastimò la Venerable Madre de esta pèrdida, y quisiera à costa de su sangre restaurarla, apartando los mortales de aquel intrincado labyrinto, y asegurandolos en las sendas de la perfeccion, aunque penosas para la naturaleza, muy suaves para el espiritu.

****

CA-

CAPITULO 92.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus otros Celestiales favores.

COncluyòse el Adviento, y en la Vigilia de Navidad, quando se cantaba la Kalenda, al postrarse Sor Beatriz como las demàs Religiosas, quedò absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele la Reyna de los Angeles, que con mucha benignidad le puso en los braços de el Alma el Infante Jesus, Niño hermosissimo, diziendole: Hija, assi premia el Señor los cortos servicios, que le hazen las criaturas. En estas palabras le diò à entender, que por los trabajos del Adviento le hazia su Magestad aquel Soberano favor, pagandole de contado, y tan superabundantemente. Conociò Sor Beatriz, que el Divino Infante estaba muy gustoso, y como inclinado à las Almas, que le adoraban, entre las quales vido las de su Confessor, y de el otro Religioso su hermano espiritual. Conociendo la Sierva de Dios la grande benevolencia de su amado Dueño, se explayò en peticiones por su Comunidad, y las demàs necesidades, que entonces le ocurrieron à la memoria. Durole este rapto hasta que se huvo concluìdo la hora de prima, y en todo este tiempo se estuvo postrada; porque la abstraccion no le dexò advertencia, para regularse à las ceremonias de la Comunidad. Bolviò despues en su acuerdo con muchas lagrimas de alborozo, pero con bastante rubor, por aver sido tan publico su mental exceso.

El dia veinte y nueve de Diziembre, quando se executò en el Choro de aquel Sagrado Convento la devota funcion de vestir la Imagen del Infante Jesus, mirando Sor Beatriz à su amado Esposo, le dezia: Querido Dueño mio, quien tuviera muchas, y ricas virtudes, para hazeros vn vestido muy de vuestro agrado! Respondiòle el Señor: Aquel me viste de gala, que sabe desnudarse de sì mismo. Breves fueron estas palabras, pero tan llenas de enseñança, que à la Venerable Madre le hizieron mucha armonia. Necesitò muy luego de valerse de esta doctrina, por la disputa, que se suscitò en la Comunidad sobre la assistencia, que tenia la Sierva de Dios en aquella Religiosa, que con orden de los Superiores cuydaba de su socorro en las necesidades mas vrgentes.

Son en las Comunidades Reformadas los ojos linces, y en qualquiera singularidad, aunque parezca inescusable, hallan agravios contra la Reforma, y perjuizios al regular Instituto. Las amistades privadas, aunque sean con pretexto de charidad, siempre son odiosas, engendran zelos, y estàn expuestas à la censura. Para las enfermedades estàn destinadas personas Religiosas, que con todo desvelo assistan generalmeute en qualquiera vrgencia; y pareciera cosa muy estravagante, què vna Religiosa tuviera siempre otra assignada para enfermera. En ocurrencia de esta especie, no es mucho se notasse en aquel Religioso Convento la continua assistencia de aquella Religiosa à la V. Madre, para cuya expedicion forçosamente avia de faltar muchas vezes de los actos de Comunidad, y parecia debia evitarse esta falta, quando otras Religiosas tenian por oficio el encargo de assistir las enfermas.

Este discurso no parecia imprudente en el juizio humano; pero la Divina providencia, que con tanta especialidad cuydaba de Sor Beatriz, dispuso, que los Superiores ordenassen, que vna particular vida, y vna virtud tan singular, tuviesse tambien vna especial assistencia. Esto se resolviò, para que se divulgassen menos las exterioridades de la V. Madre, que siempre se juzgò conveniente ocultarlas; y para que vna misma Religiosa observasse siempre los sucessos, y pudiesse trasladarlos à la pluma para la posteridad con otros motivos justos, q̃ ocurrieron para semejante disposicion. Mas como las causas no podian ser patentes, quedaba libre el campo à los discursos, para que se dilatassen en esta conferencia, no assintiendo à que se introduxessen tales exemplares en vn Convento tan Reformado.

Disputòse el caso en la Comunidad, muchas lo tuvieron por abuso, y quisieran desvanecerlo; otras lo notaban de impertinencia, que pudiera evitarse; y las mas informadas de los sucessos de la Sierva de Dios, lo reputaban por providencia conveniente. Serenòse la controversia, prevaleciendo este vltimo dictamen; por que el Señor permitio la tempestad, solo para que se experimentasse el contratiempo, no para que se impidiesse el espiritual rumbo. En esta tormenta se mantuvo la Sierva de Dios con grande igualdad de animo, rindiendo su arbitrio al de los Superiores; y desnudando el coraçon de proprios afectos, vivia resignada en la disposicion Divina, y voluntariamente dispuesta à qualquiera providencia, que se diesse en el modo de assistirla en sus forçosos trabajos.

CAPITULO 93.

Admirables sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y vno.

POr el mes de Enero del año de mil seiscientos y ochenta y vno se hizo distribucion de oficios domesticos en el Convento del Angel, y tocò à Sor Beatriz el de Refitolera. Avia tenido la Sierva de Dios alguna natural aversion à este ministerio, à caso por parecerle, que podia embarazarle sus espirituales exercicios, por la mucha ocupaciõ en materiales empleos; mas luego q̃ la obediẽcia le intimò el precepto, se hallò tan gustosa con el encargo, como

si huviera sido muy de su desseo, y aplicacion. Correspondiò el Señor à este rendimiento, suavizando el trabajo de forma, que no le impidiesse su espiritual rumbo, y acomodando el interior à las exteriores ocupaciones. Para este efecto le dilatò el cauze de el coraçon de modo, que gozaba de las afluencias de la Divina gracia, sin derrames al exterior, experimentando en su Alma todos aquellos efectos, que antes solia sentir en los raptos, sin mutacion alguna de los sentidos, y aspecto, y sin que le fuesse de embarazo para exercer su oficio. Sucedia esto con providencia maravillosa; pues aunque las avenidas de la gracia redundassen tal vez en lo exterior del cuerpo, q̃ se le representaba como vn transparente crystal, no le embargaba el vso de los sentidos, dexandolos desocupados, para que los aplicasse à aquel forçoso ministerio.

Sucediò por estos dias, que el Señor le manifestò dos Almas, que estaban sin el adorno de la gracia, tan deformes con el negro, y infausto aspecto de la mortal culpa, que la Venerable Madre quedò atonita, y prorumpiò en inconsolable llanto, pidiendo à su Magestad la resurreccion de aquellos muertos espiritus. Por este intento hizo rigorosas penitencias, y pidiò las oraciones de las Religiosas, para obligar al Señor diesse eficazes auxilios à aquellos desgraciados hombres. A vno de ellos, que pudo aver à las manos, lo exortò con grande valor à que corrigiesse la vida, labando en las aguas de la penitencia las manchas con que lo avian afeado sus culpas. Ofreciò el hazerlo, mas no cumpliò la palabra, porque estaba bien hallado en sus delicias. No desistiò Sor Beatriz del empeño, y le escriviò vn papel tan persuasivo, que pudiera hazer impression en las piedras. Aunque no se sabe con certeza del efecto de estas christianas solicitudes, se discurre averse conseguido la conversion de aquel hombre; porque en puntos de la honra, y gloria de Dios no cedia Sor Beatriz, peleando valerosa hasta coronarse de triumphos.

Un sujeto de grandes prendas de virtud, y ciencia, hallandose fatigado de los muchos encargos, que le hazian varias personas en cõsultas, y conferencias para la direccion de materias graves, le pareciò conveniente retirarse de este comercio, eligiendo lugar proporcionado para la vida espiritual en las quietudes de la Oracion, à que era muy afecto. Desseaba acertar, y pidiò à la Venerable Madre encomendasse à Dios este cuydado, para que le inspirasse lo que fuesse mas de su gusto. Assi lo executò Sor Beatriz, y vn dia despues de Comulgar, repetia esta oracion, y oyò, que su Magestad le dixo: Hija, à esse sujeto le diràs, que se fie de mi, y no se niegue à las criaturas, sino que les assista en sus cuydados; pero que reserve para mi su coraçon. La Venerable Madre diò este aviso à aquel sujeto, y hizo tal armonia en èl, que depuso los intentos antecedentes, resolviendo servir al Señor en el parage, que se hallaba, fiando de su Magestad las mejoras de su espiritu. Llegò en fin la Quaresma, y el dia diez y nueve de Febrero Miercoles de Ceniza, à la hora de comer, aunque la Sierva de Dios hizo muchas diligencias para recebir alimento, en ninguna forma pudo admitirlo. Desde este dia començò el total ayuno, y se continuò por toda la Quaresma, como le avia sucedido en las antecedentes. Tubo aora la novedad de no sobrevenirle accidente particular: Assistia promptamente en todos los actos de Comunidad, cumplia su oficio de Refitolera, sin escusarse de la ocupacion, ni del trabajo: frequentaba penosos exercicios de mortificacion, y penitencia, y perseveraba immoble de rodillas, con pasmo de las Religiosas, que tocaban milagro tan estupendo, de vivir sin comer vna muger delicada con tanto peso de trabajo. Manteniase de la Oracion, y con esta espiritual vianda suplia los defectos del corporal alimento.

Assi se explicò vn dia, en que no aviendo acertado à desprenderse con brevedad de los estrechos abraços, que gozaba en las contemplativas quietudes, acudiò algo tarde à la Sala de la labor, donde estaban yà juntas las Religiosas para el manual exercicio. No quiso la Vicaria disimular el defecto, y le dixo: Sor Beatriz, no ha de ser todo contemplar. Respõdiò la Sierva de Dios con agradable rendimiento: Madre mia, si el Señor me quita el comer, y V. Charidad me tassa la Oracion, no podrè vivir. Fue la respuesta muy mysteriosa; porque la Oracion es alimento del Alma; y assi como el hombre naturalmente no puede vivir sin comer, el Alma no puede mantenerse en la espiritual vida sin orar: y si el Señor haze milagros, para que sin comer se mantenga la temporal vida, no los harà para que sin orar se conserve la del espiritu.

No dexaba Sor Beatriz de padecer algunos dolores, que el Señor le daba para el merito; pero estos no le embarazaban para el trabajo. Assistia con tal ligereza à su ocupacion, que ella misma se admiraba, viendo que sin alimento corporal estaba tan expedita, que en varias ocurrencias se cargaba de peso muy distante de sus fuerças, que en su natural robustez no le fuera posibe el tolerarlo. En el interior gozaba grande paz, assistida de las soberanas dulçuras, no en raptos, ni visiones, que por este tiempo no eran tan frequentes, sino en divinas afluencias de dones celestiales, que colmaban su espiritu, con tantas medras de su Alma como las pudiera tener en los raptos mas continuados. Verdad sea, que se acordaba de lo mucho que en otras Quaresmas avia padecido de congojas, tribulaciones, accidentes, y batallas con el comun enemigo; mas aunque vivia con sed de penar por su amado Es-

poso,

poso,se hallaba tan resignada,que dezia,le servia de alimento esta conformidad, que el Señor le avia dado,y que con ella no necesitaba de otro manjar para mantenerse.

Discurria en vna ocasion sobre este punto, alabando à su querido Esposo por su admirable providencia,siempre soberana en la variedad grande de sus disposiciones, dirigidas todas à su mayor honra,y gloria; y ponderaba el diverso estado en que se hallaba entonces del que en otras Quaresmas avia tenido.Ocurriò el Señor à este discurso, diziendo: Hija,en ti he ordenado vn hermoso jardin para mi recreo, donde tengo depositadas varias flores de virtudes; y si la rosa del padecer es muy fragrante,de mayor aprecio es la de la resignacion. Estas Divinas vozes hizieron en Sor Beatriz tan dulçe armonia, que bañado su espiritu en celestiales dulçuras, rindiò al Señor las gracias por lo mucho que se dignaba de favorecerla.

Considerava otra vez sobre este mismo punto,discurriendo,si seria conveniente reducirse à nunca comer mas que vnas yerbas crudas; pues descubriendo el Señor el camino de la abstinencia para su espiritual rumbo,parecia justo el seguirlo. Respondiòle su Magestad à este pensamiento: Hija,yo soy el que te he de governar,à ti solo te toca obedecer, no discurrir. Resignòse la Sierva de Dios en la voluntad Divina,negandose à discursos,con la satisfaccion de que su Magestad vsaba de tan especiales providencias para su espiritual aprovechamiento.

Singular favor recibiò la Venerable Madre de la poderosa diestra del Altissimo el dia veinte y siete de Março de aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno. Assistia la Sierva de Dios en el Choro à las Visperas de la fiesta de los Dolores de nuestra Señora,y luego que se començaron, sintiò su coraçon tan dolorido,como si lo flechassen con vna aguda, y ardiente saeta. Manifestòsele la Reyna del Cielo,y conocia la Sierva de Dios, que el Señor le participaba los dolores,que laSoberana Madre avia sentido en la Passion Sagrada. Comunicabase este dolor mezclado con maravilloso jùbilo,que se originaba de la viva representacion de que por la Passion, y Muerte de nuestro Señor Jesu-Christo se avia restaurado el Linage humano. La violencia del dolor era tan vehemente,que fue necessario,que dos Religiosas sacassen à laVenerableMadre delChoro,y la llevassen à su retiro,dõde le durò aquel gustoso penar por espacio de dos horas.

Quedò despues en suspension dulçe, y se le representò toda la sèrie de la Passion Sagrada,con todas sus circunstancias, como si se hallasse presente à la misma execucion. Con este nuevo conocimiento se le aumentaba el dolor,y el desseo de padecer, ofreciendose à penas mas terribles,en grata correspondencia de lo que se le manifestaba. Dixole entonces su Magestad: Hija,aunque varias vezes te he dado à sentir algo de mi Passion, no has estado tan purificada como aora, para recibir el beneficio de acompañar à mi Madre en sus dolores. Mira,que este favor es grande, y lo debes atender con singular aprecio. Bolviò luego en sus sentidos,y le durò aquel genero de dolor por algunos dias, mas no le impedia el atender à la ocupacion de su oficio. Esta era entonces algo mayor por la loable costumbre que en aquella Comunidad se practica en el Domingo de Ramos. Executase en memoria de que la Magestad de Christo despues de el triumpho de las Palmas no tuvo en Jerusalem quien lo hospedasse; y para desagravio de esta ingratitud, llevan las Religiosas en Procession la Imagen del Infante Jesus à su Refectorio, como combidado,y para esto se previene vn Altar con el asseo,y destreza, que sabe ingeniar la curiosa devocion; y los platos,que para este combite estàn prevenidos, se dàn luego à los pobres. Aplicòse Sor Beatriz à esta ocupacion,que era de su encargo, y la cumpliò con los fervores correspondientes al estado feliz en que se hallaba, esmerandose en los primores, como quien prevenia Altar, y Solio para el Esposo Divino, que se aposentaba en su coraçon.

Concluyò la Venerable Madre la Quaresma con admirable constancia,sin comer, ni beber en toda ella; y cumpliendose la noche del Sabado Santo,quando començaba el Domingo de Resurreccion,cessò el prodigio,y la naturaleza se sintiò desfallecida con el forçoso desmayo. Aunque no se avia prevenido Sacerdote, que le diesse la Comunion, acudiò muy temprano vn Capellan, el qual se la administrò; y despues recibiò Sor Beatriz comida de carne, sin hazer novedad en el alimento,como si no huviera dexado de comer en dia alguno. Por tres semanas le repitieron los desmayos,siendo forçoso alimentarla con sustancias de dos à dos horas,para reparar las debilidades de la naturaleza descaecida en tan prolongado ayuno. Con esta diligencia se restituyò à su natural robustez, ostentandose el Señor admirable en las providencias,que vsaba con esta criatura. Por todo el discurso de la Quaresma avia estado oculto su Santo Angel Custodio; pero luego que amaneciò el solemne dia Domingo de Resurreccion, descubriò el Celestial Espiritu sus explendores, dexandose vèr de su encomendada. Preguntòle la Sierva de Dios,que por què la avia tenido tanto tiempo sin su amable presencia,y le respondiò el Celestial Paraninpho:No has necessitado de mi assistencia sensible;porque has tenido otra superior en tu amado Esposo,que te ha confortado por si mismo,sin ser necessario,que yo me manifestasse.

CA-

CAPITULO 94.

Continùa el Señor sus favores en su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

COnvalecida Sor Beatriz de las resultas de la Quaresma, proseguia valerosa el espiritual rumbo, sin dàr treguas à los penales exercicios, siguiendo veloz la carrera en el camino de la perfeccion. Asistiala su Magestad con soberanos auxilios, haziendole la costa, para que acaudalasse virtudes en tan sagradas expensas. Sucediòle vn dia, que estando en la Oracion despues de Completas, le era forçoso salir del Choro, para cumplir las obligaciones de su oficio, previniendo lo necessario para la assistencia de la Comunidad en el Refectorio. Estaba entonces Sor Beatriz bien hallada en las quietudes de la Oracion, gozando celestiales dulçuras, y viendo que su Alma no acertaba à apartarse del amado centro, pidiò al Señor le permitiesse acudir al empleo, que tenia encargado por la Obediencia. No reconociò se le diesse el permisso, antes si su Alma estaba mas vnida con su querido Dueño, sin hallar modo para desprenderse de tan estrecho lazo. Instò segunda vez representando la vrgencia, y el Señor le respondiò con benignidad: Bien puedes detenerte, fiandote de mi providencia, que tu Angel te ayudarà, para que no hagas falta eu tu oficio. Assi sucediò; pues quando Sor Beatriz tubo permisso para retirarse à su empleo, aunque era poco el tiempo que le quedaba, sin manifestarsele su Santo Angel Custodio, conociò su presencia, y sintiò, que la movia con notable agilidad, como si fuera vna pluma, y con este auxilio cumpliò en brevissimo espacio la ocupacion, para la qual por el natural orden necessitaba de mucho tiempo. Tambien experimentò el favor de que los materiales exercicios no le impidiessen la comunicacion intima con su amado Esposo, y se hallaba en el trabajo con la misma serenidad, que en la mas silencioса quietud.

El dia catorze de Mayo por la tarde, Vigilia de la Ascension del Señor en aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno, estando Sor Beatriz con la Comunidad en Completas, la arrebatò el Soberano impulso à vn extasi maravilloso, donde le comunicò el Señor clara inteligencia del Sagrado mysterio de la Ascension. Miraba como el Divino Verbo avia venido del Padre, y aviendose humanado, y cumplido la obra de la Redempcion, bolvia à su Padre Eterno. Con esta representacion conocia, que à este modo eran criados los hombres, para que en este Mundo amassen, y sirviessen à Dios, y cumplida esta obra, bolviessen al mismo Señor, que los avia criado. Comunicòle su Magestad admirable doctrina, para que lograsse el tiempo de esta mortal vida, vsando de los talentos, que se le avian dado, solo para el fin à que le eran concedidos, obrando siempre en Dios, por Dios, y para Dios, sin apropiarse cosa alguna, sino refiriendolo todo al Supremo Author de la naturaleza, y gracia. Duròle este rapto por muchas horas, y eran tales las afluencias, que gozaba aquel enamorado espiritu, que descaecido el cuerpo, fue forçoso llevarla entre tres Religiosas à su retiro; pues parecia, que elevada el Alma à las dulçuras del Cielo, no comunicaba vigor à la terrena carcel, en que se encerraba, viviendo mas donde amaba, que donde animaba.

Repitiòle el mismo accidente el dia veinte y quatro de Mayo por la tarde, Vigilia de Pentecostès, sintiendose abrasada en tan intenso fuego, que le parecia tener en su pecho vna ardiente hoguera, cuya voràz llama tanto mas la vivificaba, quanto mas la oprimia. No era este incendio como el que otras vezes avia experimentado, elevandose los ardores, y prorumpiendo en externos bolcanes, sino vn reconcentrado fuego, tanto mas ardiente, quanto mas represado; y oculto en los senos de el coraçon, empleaba toda su eficacia en aquella materia, que sin consumirla la quemaba: Al modo de la Zarça mysteriosa, tanto mas lozana, y luzida, quanto mas ardiente, y abrasada. Yà no le era posible sufrir tanto bolcan de ardores, y pidiò agua para refrigerarse: Dieronsela; mas no alcançando su actividad à tan sagrado fuego, hubo de rendirse, quedando absorta en rapto prodigioso, y vnido el espiritu con el Esposo Divino, gozaba de sus finezas, estrechandose mas en los intimos abraços. Bolviò del extasi, y conociò aver sido aquel incendio mas que afectivo, pues avian resultado los efectos en el pecho, quedandole por la parte interior tan llagado, que con gran dificultad, y mucho trabajo podia passar la comida. Especialmente enmedio del pecho sentia vna grande llaga, ocasionada del violento ardor, y le durò por aquellos ocho dias.

A tanta afluencia de prosperidades se siguiò copiosa avenida de infortunios; porque obscureciendose las luzes, y no dexandose sentir los ardores, se hallò la Venerable Madre en tan confusas sombras, y aparentes tibiezas, q̃ ofuscada en los desamparos de las desolaciones, y sequedades, le parecia nunca aver conocido el espiritual rumbo, y ni aun se juzgaba con valor para emprenderlo. Recurria al Señor clamando por sus auxilios, y no se hallaba mejorada en los trabajos. Pretendia resignarse en la voluntad Divina, considerandose indigna de los soberanos favores, mas no le parecia, que acertaba à su practica. Tubo larga licencia el Demonio para combatirla cõ gravissimas sugestiones, y aunque varonilmente las rechazaba, nunca juzgaba que las vencia. De tanta tribulacion le procedia vn natural de-

desabrimiento,que à mucha costa de trabajo apenas podia reprimirlo; pues con el forçoso, y continuo comercio,que por razon de su oficio avia de tener con las Religiosas, à cada passo queria bosar aquella desazon, y para no faltar à la caridad,ni perder la igualdad,y modestia,que siempre practicaba,le era muy costoso el vencer, y ahogar aquellos naturales sentimientos.

Quando se hallaba en esta congoja mas afligida,le sobrevino otro sobresalto, originado de vna casualidad. Sucedió,que la Religiosa,que le asistia en todos sus accidentes, y trabajos,cayò enferma,y la ley de la gratitud pedia que Sor Beatriz le asistiesse con buenos oficios, correspondiendo à los que tenia recebidos de su cariñosa puntualidad. Estaba aun permanente en las Religiosas la censura de esta especial amistad,y discurriò Sor Beatriz por acertado no fomentarles mas zelos. Miraba, que la enferma se hallaba sobradamente assistida de las Enfermeras, y que qualquiera demostracion suya avia de ser notable, y se resolviò à no singularizarse,ni exceder de lo que practicaban las demàs Religiosas. La Enferma que esperaba mayores cariños, los echò menos,y dexandose llevar de su sentimiento,ponderaba las quexas,aunque nunca se explicaba. Convalecio del accidente, pero no de la desazon, y no resolviendose Sor Beatriz à declararle las causas de no averla assistido con la expresion, que quisiera, se mantenia en la Religiosa aquella quexa à su parecer bien fundada. La Venerable Madre, que conocia su turbacion,olvidada de su proprio conflicto, la encomendaba à su Magestad, pidiendo al Señor la serenasse, porque no le impidiesse los progressos de su espiritu. Repetia estas suplicas,y vn dia despues de aver comulgado, le dixo su Magestad: Dile à essa Religiosa, que examine el fin,que ha tenido en las assistẽcias, que ha executado contigo; porque si solo lo ha hecho con intento de agradarme, no tiene que detenerse,en pedir,ni esperar correspondencia de parte de la criatura. Tubo la Sierva de Dios ocasion de hazerle esta advertencia, y fue tan poderosa la verdad, que conociendola la Religiosa quedò libre de aquella turbacion, y instruida en el modo de governar sus interiores movimientos, para no bolver à incurrirla.

Duraronle à la Venerable Madre aquellas tribulaciones hasta el dia doze de Junio, octavo de la Solemnidad del Corpus en aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno. Este dia à las cinco de la tarde estando Sor Beatriz en el Choro en la presencia de Christo Sacramentado,sintiò que el Señor se vino à su pecho,y se colocò en su coraçon, pareciendole, que lo gozaba en las Sacramentales especies. Recibiò maravilloso jubilo con este favor,quedando totalmẽte absorta,y recogidas todas las potencias en la adoracion de la SupremaMagestad,que en el Altar de su pecho veneraba. Assi estuvo por mas de dos horas, y bolviendo algo en su acuerdo,sintiò el cuerpo tan descaecido,que estaba incapaz del proprio movimiento. Ocurriò entonces su Santo Angel Custodio,y con mucha presteza la llevò à su retiro, donde cessando el Angelico impulso, quedò la Venerable Madre en el mismo caimiento de fuerças, que antes experimentaba. Por algunos dias le durò aquel favor de sentir en su pecho al Señor Sacramentado con tal affluencia de dulçuras,y celestiales dones, que despues dezia,era vno de los mayores beneficios,que hasta entonces avia recibido;y le parecia ser quanto en el estado de viadora podia gozar su Alma.

CAPITULO 95.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus varias enfermedades,y le assiste el Señor con soberanos favores.

COn variedad de exercicios purificaba el Señor esta Sierva suya al tiempo mismo que la favorecia con celestiales mercedes. Muy continuos, y penosos le avian sido los accidentes sobrenaturales, mas por este tiempo la gravò su Magestad con naturales dolencias,para que tambien tuviesse que penar en la curacion. Executaronla los Medicos, fatigandola con sangrias,y otras violentas medicinas,en que mas se descaecia aquel afligido cuerpo con tantas especies de mortificaciones. Sucedió en vna de estas sangrias, que estando dormida la Venerable Madre, se le desatò la ligadura,y como estaba la cisura reciente, començò la sangre à verterse. Ocurriò el Señor à este peligro, y dispertando Sor Beatriz repentinamente,antes de hallarse con plena advertencia,aplicò las manos à la ligadura, y la afiançò con algun susto,conociendose despues el riesgo en la sangre,que yà se avia derramado;y que el Santo Angel, que tanto cuydaba de su encomendada avia atendido à evitar el peligro.

Mejorose algo de este accidente, y no pudiendo la valentia de su espiritu rendirse à dilatada convalecencia,començò desde luego à seguir los actos de Comunidad,y atender las obligaciones de su oficio. Concurria el Señor à este ardimiento; pues en el Viernes immediato,aunque le avian recetado los Medicos que no ayunasse,no lo pudo cumplir; porque despues de varias experiencias no le fue possible admitir el desayuno,y hubo de ajustarse al ayuno,que la Comunidad observaba.

Hallabanse vnos Señores de la Ciudad de Granada con la afliccion de que vn hijo primogenito heredero de sus Mayorazgos à pocos dias de aver nacido le amenazaba la muerte,y estaba proximo à hazer transito desde

de la cuna al sepulcro. Estan los Padres Bienhechores del Convento, y discurriò su piedad, que por las Oraciones de Sor Beatriz, y de las demàs Religiosas conseguirian la salud del infante, para lo qual lo llevaron al Convento, donde se hizo especial rogativa por la vida de aquel niño. Instaba la Venerable Madre, pidiendo su salud; pero el Santo Angel le dixo, suspendiesse las instancias, porque el Señor queria asseguarlo en el feliz estado de la Gloria. Fue esta noticia tan eficaz, que la Sierva de Dios no pudo despues repetir la suplica; porque certificada de la voluntad Divina, no le era posible porfiar contra los soberanos decretos. Dos dias despues el Santo Angel Custodio le manifestò à Sor Beatriz aquel niño yà difunto; al mismo tiempo llegò aviso de sus Padres con mas instancias para que la Comunidad pidiesse à Dios por su salud, porque se hallaba en los vltimos alientos. Esta noticia diò algun cuydado à la Sierva de Dios, pareciendole, que no convenia con la sobrenatural que avia tenido; pues esta lo proponia muerto, y aquella lo asseguraba vivo, aunque muy proximo à espirar. Ocurriòle si seria engaño de su imaginacion; mas en breve saliò de este rezelo, llegando segundo aviso, de que apenas huvo salido de la casa el primero, quando yà el niño avia espirado; y computando el tiempo, conociò, que en el mismo instante de su muerte se le avia manifestado difunto.

Mal convalecida Sor Beatriz del primero accidente, recayò con mayor violencia, llegando la enfermedad à estado de parecer la vltima. Bolvieron los Medicos à sus ordinarias curaciones de purgas, y sangrias; pero se le agravaban sus males aun con las mismas medicinas. Hallòse la Venerable Madre el dia primero de Agosto en tal estado, que yà parecia se le acercaba la muerte; y teniendola el Señor en interior desamparo, y grande obscuridad, se le proponian con eficacia sus defectos, sin hallar buenas obras à que recurrir, ni tener mas asylo, que el de la piedad Divina, en cuya confiança se mantenia constante, esperando no le negaria el Señor su misericordia. Solia su Santo Angel Custodio manifestarse alguna vez, y en esta ocasion le dixo, que su enfermedad no era para morir, sino para padecer; porque el Señor avia ordenado, que entonces penasse por medio de naturales accidentes.

Tenian estos males de Sor Beatriz algunos resolces, que influian en su mortificacion. Las dilatadas experiencias que assistian à las Religiosas de lo sobrenatural de las enfermedades de la Venerable Madre, les facilitaban, que creyessen, era de la misma especie la que entonces padecia. Con este dictamen hazian poco caso de sus males, y aun diffentian de que se aplicassen naturales medicinas, pareciendoles ocioso este cuydado, quando se reputaba inutil para las mejoras de su salud. Son de tal calidad las humanas opiniones, que aun quando mas favorables fuelen ser molestas. Las Religiosas, que tenian este dictamen, lo hazian de que Sor Beatriz era muy favorecida de Dios, apreciaban su virtud, y ponderaban su tolerancias; mas queriendo que todo su padecer fuesse sobrenatural, impedian el alivio, que podia resultarle del cuydado, assistencia, y naturales remedios. Consultaba muchas vezes sobre este punto à el Medico, y aunque este la certificaba de la realidad de su dolencia, y el mismo accidente con su gravedad se explicaba, no admitia quietud su coraçon, permitiendo su Magestad, que se continuassen estos rezelos para que fuesse mas activo su penar.

Llegò el caso de que esta tribulacion se serenasse, y el dia segundo de Agosto, en que està la liberalidad Divina tan prompta en la celebre Indulgencia de Porciuncula, amaneciò para Sor Beatriz el claro dia de la luz, que la ilustraba, desterrando las confusas sombras, en que se hallaba obscurecida. Entrò en la Clausura vn Capellan à administrar la Comunion à las Enfermas, y luego que la Venerable Madre hubo Comulgado, sintiò en su espiritu vn especialissimo jubilo, bañandose de tan admirable resplandor, que parecia vn transparente crystal penetrado de sagrados reflexos. Sintiò, que el Señor con grande benignidad recibia en sì mismo el Alma, y colmandola de Celestiales dones, le dezia: Hija, nunca estàs mas à mi gusto, que quando mas padeces: Has de saber, que yo soy el que obro en ti segun mi voluntad, y para deshazer la tuya, excluyo los voluntarios exercicios, porque te quiero desasida de todo, y solo pendiente de mi beneplacito. Conociò entonces la Sierva de Dios, ser obra de su Magestad la mutacion, que avia experimentado en el padecer, y que el Señor obraba por sì mismo, sin fiar este empeño del arbitrio humano.

Estaba el Señor tan benigno con su regalada Esposa, que le dixo pidiesse mercedes. La Venerable Madre, que solo deseaba la gloria, y honra de Dios, y la vtilidad de las Almas, pidiò, que todas ganassen aquella Indulgencia. Especialmente propuso algunas personas de su particular obligacion, como fueron su Confessor, aquel Religioso que solia socorrerla en sus enfermedades, y otros Sujetos de su especial encargo. Vido luego las Almas de estas personas con grande claridad al modo de crystalinos espejos, penetrados de ardientes rayos de luz, con que el Señor las illuminaba. Alborozòse mucho Sor Beatriz con esta vision, y tambien conociò, que el Señor se daba por servido de la aplicacion, que aquel Religioso tenia, à socorrerla; y que lo executaba por agradar à su Magestad, siendo la obra pura, y perfecta, qual se requeria para ser del gusto del Altissimo. Pidiò tambien por su Comu-

nio

nidad,por sus deudos, y otras muchas personas,que se le ofrecieron à la memoria, estendiendose su afecto à que todos los fieles lograssen tan rico thesoro. Manifestòle el Señor las muchas,y innumerables Almas que lo avia conseguido,entre las quales conociò las Religiosas de su Comunidad, y las personas de la familia de la casa de su Madre,con otros sujetos por los quales avia pedido.

CAPITULO 96.

Especial favor, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la fiesta de la Assumpcion de N.Señora.

COntinuòse la enfermedad de Sor Beatriz con varios,y penosos accidentes, hasta el dia doze de Agosto, en que se celebraba la fiesta de Santa Clara, y hallandose yà con algun aliento,dexò la cama, y assistiò en la Solemnidad, aunque muy descaecida,y padeciẽdo grandes desmayos, que le repitieron por todo el dia siguiente. En el de la Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora,aunque la Sierva de Dios hizo bastantes diligencias para recibir algun alimento por la mañana, por averlo ordenado el Medico,no pudo conseguirlo. Conociò ser voluntad de Dios, que ayunasse aquel dia,como lo executò,no obstante la debilidad en que se hallaba. A las cinco de la tarde sintiendose tocada del Soberano impulso, para excluir qualquiera aprehension, ò engaño, dezia: Yo renuncio todo lo que no es Dios,y detesto lo que no es buen espiritu;màs quiero à Dios,que à sus regalos; porque solo desseo amarle por su bondad infinita. Proseguia procurando divertir los interiores excessos,y pidiò à la Religiosa su Compañera le ayudasse à dezir vn Acto de Contricion. Las dos lo començaron con grandes fervores; mas antes de concluìrlo yà estava la Venerable Madre absorta en profundo extasi,que le durò por espacio de vna hora.

En este tiempo conociò, que su espiritu era llevado à la Corte Celestial, donde vido en vn Magestuoso Trono à la Reyna de los Angeles, ante cuya presencia el Santo Angel Custodio presentò aquella dichosa Alma. La amantissima Madre la admitiò con grande benignidad,diziendo: Vèn paloma mia. Confusa Sor Beatriz con tan estraño favor,se humillaba à lo profundo de la nada, conociendo su baxeza,y que aquel beneficio era solo efecto de la liberalidad Divina. Ocurriò la Soberana Señora à su admiracion,y dixo: Hija, no te espantes de lo que experimentas; pues aviendote elegido mi Hijo entre millares,para que seas amada Esposa suya;y obrando en ti el Supremo Artifice sus maravillas, por este titulo te he dado el de Paloma, para que correspondas en la candidez, y pureza, segun tienes la obligacion.

Prosiguiò la Reyna Soberana,favoreciendo à su Sierva, comunicandole grande luz de lo mucho que interesaban los devotos de la misma Señora en su Patrocinio, por ser la Divina Madre arcaduz de todas las gracias,y Medianera de los Celestiales Dones. Ordenòle dixesse à la Abadesa no innovasse en lo festivo de sus Solemnidades, sino que prosiguiesse en el Solemne Culto de las Processiones,que en ellas estaban establecidas,adelantando la interior, y exterior devocion, y que quien coadiubàra à este intento mereceria los favores de la Soberana Princesa,y su assistencia en la vltima hora. Con estas noticias se elevaba mas el espiritu de Sor Beatriz,adquiriendo mayor conocimiento de las excelencias, y prerogativas de la Emperatriz de los Cielos;y oyendo que los Bienaventurados en Celestiales Choros,cantaban la Letania de nuestra Señora, desseando acompañarles, bolviò algo en sus sentidos, y pidiò à las Religiosas,empleassen sus vozes en las alabanças de la Divina Reyna. Assi lo executaron, cantando todas la Letania;pero antes de concluirla bolviò Sor Beatriz à suspenderse, restituyendose à la profundidad del rapto.

Conociò en esta abstraccion,que era muy del agrado de la Virgen Santissima la loable costumbre de dezirse todos los dias su Letania en aquella Comunidad,y que seria muy de su gusto,que el obsequio fuesse cumplido, no faltando Religiosa alguna de aquel devoto acto. Para este efecto, de orden del Confessor, diò despues Sor Beatriz las noticias convenientes à la Prelada, para que en aquel Sagrado Convento se adelantasse lo posible el Culto de la Divina Señora. Ordenòle la amorosa Madre, que en aquella noche assistiesse en los Maytines,y rezasse lo restante del Oficio Divino en aquel dia; y preguntandole la Sierva de Dios, que si proseguiria el Rezo en los siguientes, le respondiò la Soberana Reyna,que lo propusiesse à su Abadesa,y hiziesse lo que le mandasse. Alguna dificultad le ocurriò à la Venerable Madre en quanto à la assistencia de los Maytines, por lo muy descaecida que se hallaba de la enfermedad,que avia padecido, y por la nota que avia de ocasionarse en la Comunidad, pudiendo las Religiosas presumir, que para aquella demostracion avia tenido superior orden; mas no obstante este rezelo, prevaleciò el mandato de la Divina Reyna, y assistiò la Sierva de Dios en los Maytines con tal valentia, que huviera despues perseverado en el Choro lo restante de la noche, à no averla obligado las Religiosas à que se retirasse. En quanto al Rezo propuso el caso à la Abadesa, la qual le diò permiso para que lo prosiguiesse; siendo assi,que el dia antes à la misma propuesta le avia respondido,que lo suspendiesse, hasta hallarse mas convalecida; pero el Señor mudò su dictamen,no queriendo, que su amada Esposa se governasse por el orden comun

de

de la suavidad,sino q̃e estuviesse siempre empleada en su obsequio.

En este mismo rapto le administrò la Santissima Virgen celestial doctrina, que participasse à vn Confessor,para su mayor seguridad. El caso fue,que vn Religioso aplicado al ministerio del Confessonario, reconociò su interior afligido con deshonestas tentaciones, y no queriendo aventurar su Alma por el logro de las agenas,se abstuvo de confessar, suspendiendo las tareas de este exercicio. Era hombre temeroso deDios,y desseando hazer lo que fuesse mas del agrado de su Magestad, pidiò à la Venerable Madre rogasse al Señor,lo dirigiesse,para que acertasse à cumplir su voluntad santissima. Varias vezes avia hecho Oracion la Venerable Madre por este intento, mas nũca avia tenido particular aviso, por cuya causa no le avia aconsejado se restituyesse al Confessonario. Viendose aora tan favorecida de la Soberana Reyna, le propuso la necessidad de direccion,que tenia aquel Religioso, y la Divina Señora le dixo: Hija,à esse Religioso le diràs,que buelva à su exercicio, mas que no haga diligencias por confessar persona alguna en particular,sino que poniendose con indiferencia en el Confessonario,admita las Almas, que el Señor le embiare, fiando en la piedad Divina,lo defenderà de la astucia diabolica, q̃ lo ha fatigado con sugestiones,para impedir el espiritual aprovechamiento de los fieles. Participò la Sierva de Dios esta noticia à aquel Religioso,y assistiendole la Divina gracia,quedò en grande quietud,y serenidad, prosiguiendo gustoso el ministerio de confessar,sin que lo assustassen las turbaciones, que antes lo avian afligido.

CAPITULO 97.

Previenese la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus para la Solemnidad de la Impression de las Llagas de nuestro Padre San Francisco.

CAminaba Sor Beatriz con passos lentos en su convalecencia, y acercandose el tiempo de prevenirse con especiales exercicios para la Solemnidad de la Impresiõ de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, como lo practicaba todos los años,la sobresaltò la duda,de como avia de componer su falta de salud con los rigorosos exercicios,la sequela de la Comunidad,y el oficio, que tenia encargado por la Obediencia. Consultò el caso con su Confessor,el qual le ordenò començasse el ayuno el dia señalado,y si se hallasse fatigada,lo suspendiesse.Assi lo executò;mas aviẽdo ayunado el primero dia de Septiembre, se sintiò tan descaecida,que siguiendo el dictamẽ de su Confessor,propuso no continuar el ayuno. Quiso el dia siguiente cumplir lo determinado; mas no le fue posible ; porque ni pudo desayunarse,ni comer vianda de carne,y huvo de proseguir su ayũno,dandole el Señor superiores fuerças, para que cumpliesse con puntualidad todas sus obligaciones.

Proseguia Sor Beatriz sus penales exercicios,y el dia siete de Septiembre,Vispera de la Natividad de nuestra Señora, estando con la Comunidad en Completas, se sintiò herida de el harpòn del amor Divino,y temiendo lo que le sucediò, violentaba el interior, para no dexarse rendir à la suave influencia del Sòberano impulso. Viendo lo poco que aprovechaba su cuydado, resolviò pedir licencia para salir de la Comunidad,y acogerse à su retiro, donde en silencio gozasse los celestiales favores. No se le logrò este designio ; porque estando yà de rodillas, pidiendo licencia para salir de el Choro, arrebatò el Señor su espiritu, y se le manifestò la Reyna del Cielo,acariciandola cõ grande benignidad. Administròle la Divina Señora celestial doctrina para su enseñança: Dixole,que para ser mas agradable en los ojos del Altissimo, se avia de humillar mucho, conociendo con verdadero coraçon su invtilidad,y baxeza. Ponderòle la cobardia de algunas personas Religiosas,que aviendo superado el mas dificil Certamen, venciendo montes, quando dexaron al Mundo,y sugetaron la cerviz al suave yugo del Instituto Religioso, despues se rinden en las batallas de menos monta,y las pequeñas pajas son rèmoras,que detienen el bagel de su espiritu, embarazandoles el rumbo de la perfeccion. Que si no se atropellan estas leves dificultades, pisando las embarazosas pajas, ò quemandolas en los ardores del fervoroso zelo,quedarian en confuso laberinto, sin adelantar su curso en la escuela Religiosa; mas si negando la propria voluntad se arrojasse en manos de la obediencia,bolarian à la Celestial Esphera en las alas de las virtudes, que les conseguirian la propria negacion. En este celestial comercio perseverò Sor Beatriz arrodillada à vista de la Comunidad por espacio de vna hora, gozando celestiales dulçuras,que le comunicaba la poderosa mano de el Altissimo.

Bolviò despues algo en su acuerdo, y quisieron las Religiosas llevarla à su retiro, mas no acertaban à executarlo, porque no estaban practicas en el modo de conducirla, y la Religiosa,que solia assistirle se hallaba ausente en otra ocupacion de la Obediencia.Porfiaban en su empeño, mas aprovechaba poco su porfia ; porque le avia quedado el cuerpo tan descoyuntado,que no era facil subirlo por vnas escaleras,por donde avian de passar, para llevarla à su recogimiento. Estaba à la vista su Santo Angel Custodio,y conociò la Sierva deDios,queria relevar de el trabajo à las Religiosas: Resistialo Sor Beatriz, proponiendole, seria el caso notable; mas el Celestial Espiritu la arrebatò con tanta velocidad, que como si fuera vna levissima pluma la conduxo à su

pobre

pobre cama. Una de las Religiosas, q̃ la llevabã se quedò en el camino, sin poderle dar alcance; mas la otra fue tambien arrebatada del mismo superior impulso, siendo yà conducida la que no acertaba à ser conductora.

Continuaba Sor Beatriz sus exercicios, y aunque por razon de su ministerio no los podia cumplir con el retiro, y abstraccion, que en otros años practicaba, lo que le faltaba de exterior recogimiento, lo suplia el interior cuydado con otras penales ocupaciones. Correspõdiò el Señor à este desvelo con vn favor singularissimo, que como asseguraba la V. Madre, fue vno de los mayores, q̃ hasta aquel tiempo avia recebido. Sucediò el caso el Sabado treze de Septiembre, Vispera de la fiesta de la Exaltaciõ de la Santa Cruz, que estando la Sierva de Dios con la Comunidad en la Oracion, despues de Completas, sintiò que su espiritu se inflamaba en ardientes desseos de amar à su Soberano Esposo. Crecia por instantes esta llama, llegando à estado de tan insaciable sed, que le parecia era limitadissimo el amor de que podia ser capàz en el estado de viadora, y quisiera amar cõ el amor de los Bienaventurados, y aun este no le satisfacia, porque consideraba la infinita distancia del Objecto, que solo podia dignamente amarse con vn amor infinito. Abrasada estaba Sor Beatriz en esta ardiente sed, quando se le manifestò el Señor, y de la Sagrada Llaga del Costado saliò vn rayo, que no conociò, si era de sangre, ù de luz; porq̃ absorta con los efectos, no hizo reflexion en los medios, con que se causaban. Dirigiase aquel rayo à sus labios, de donde passaba al coraçon, y era tal el jùbilo, que embargaba su espiritu, que le parecia querer desasirse el Alma de la terrena pesadũbre del cuerpo à las dulçes violencias de tan alborozado amor. Por dilatado espacio estuvo recibiendo aquel Soberano nectar, en cuyas deliciosas dulçuras se liquidaba su coraçon; y siendole yà forçoso acudir à su oficio, en las materiales ocupaciones se continuaban las Celestiales finezas, empleandose el exterior en aquel mecaniço exercicio, pero tan elevado el interior, que apenas podia contener los impetus de provocar las criaturas, para que amassen todas à su Criador.

CAPITULO 97.

Concede el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de sentir los dolores de las llagas, con circunstancias prodigiosas.

PRevenida Sor Beatriz, para lo que su Magestad quisiesse obrar en ella, llegò el Martes diez y seis de Septiembre, Vispera de la fiesta de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, en aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno, y à las quatro de la tarde, sintiendo bastante novedad en el interior recogimiento, y en el exterior padecer, recurriò al sagrado de la Oracion, para el mejor logro de sus acciones. Retirose al coro, donde postrada en la Divina presencia, hizo total renuncia de su voluntad en la de su amado Esposo, para no querer, ni desear otra cosa, si no lo q̃ fuesse de su agrado. A este tiempo se le manifestò el Santo Angel Custodio, y le dixo: que no temiesse, si no q̃ se esforçasse, porque lo q̃ començaba à sentir, era obra del Soberano Artifice, q̃ queria ostentar sus maravillas, participandole algo de lo que el mismo Señor avia sufrido en su Passion Sagrada. Que este beneficio le hazia, quãdo se celebraba la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, y à ella solo le tocaba rendirse à la voluntad Divina, y alẽtarse à la imitaciõ de las virtudes del Seraphico Patriarca.

Con esta noticia, que administrò el Celestial Paranimpho, adquiriò la V. Madre valeroso esfuerço; pero al mismo tiempo se hallò tan gravada de penosos accidentes, q̃ para retirarse à su pobre cama, le fue forçoso el arrimo de la Religiosa, que le assistia. Estando yà la Sierva de Dios en la palestra, se descubrieron numerosos exercitos de Demonios en abominables figuras, y todos juntos, con rabiosa indignaciõ, la atormentaban, causandole intolerables penas. Tubo Sor Beatriz especial luz del Señor, de que se les avia dado licencia para que la afligieran; porq̃ por este medio se purificasse mas su espiritu, disponiendose para el beneficio que le estaba prevenido. Con este conocimiẽto, y la antecedente noticia, que le avia dado el Angel, aunque se hallaba muy oprimida de la diabolica violencia, se esforçò cõ tanto aliẽto, que desafiaba los Demonios, azorandolos, para que aumentassen sus furias. Deziales animosa: Ea infernales Ministros, si mi amado Dueño os dà permiso para que me atormenteis, no seais escasos en la execucion, cumplid enteramente el supremo mandato, que aquí està prõpta mi voluntad, para abrazar todo lo q̃ fuere del agrado del Altissimo. Enfurecidos los Demonios al vèr tan invicta cõstãcia, envestiã como sangrientos lobos, vsando de todo el permiso, que tenian; mas no saciandose el desseo de la V. Madre, les dixo: No, no desmayeis, que yo os ayudarè à la execucion del Divino mandato. Pidiò à la Religiosa, que le assistia le diesse las disciplinas, y con ellas començò à lastimar su fatigado cuerpo; mas al primero golpe, que fue tan impetuoso, como procedido de el impulso de aquel valiẽte espiritu, se las quitò la Vicaria del Convento, que se hallaba presente, diziendole, que ni tenia licencia de la Prelada para aquella accion, ni ella se la daba, para que prosiguiesse; que se contentasse con lo que el Señor hazia con su altissima providencia.

Proseguian los Demonios con implacable furia su bateria, explicando el encono en atormentar con mayor rabia los pies, y manos, donde la Venerable Madre solia sentir los do-

dolores de las llagas. Todo el furor de la infernal Serpiente solo se estendia à atormentar el cuerpo; porque el Señor le reservò el espiritu, para que no le tocasse la diabolica astucia. Al tiempo mismo que el exterior se hallaba en tan graves penas, gozaba el Alma de grande serenidad, regozijandose de que se cumpliesse la voluntad Divina; porque conocia que el Señor estaba gustoso de verla padecer. Las Religiosas, que se hallaban presentes, assustadas con lo sangriento de la batalla, y ignorando lo que en el interior de la V. Madre succedia, no cessaban de invocar la piedad Divina rezando Hymnos, y Psalmos, para espantar la diabolica furia con la eficacia de la Divina palabra. Mas como estaba determinada la duracion de aquel trabajo, las devotas diligencias de las Religiosas solo servian de que el demonio mas se enfureciesse cõtra la V. paciente.

Llegò yà el termino de aquella reñida batalla, y la V. Madre oyò la suave voz del Altissimo, que le dezia: Beatriz, vente conmigo. Los efectos de esta Soberana voz fuerõ admirables; porq̃ à su imperio fueron los demonios arrojados al profundo, dexando el campo à la victoriosa virgen, q̃ con los esfuerços de la gracia avia triunfado de la diabolica malicia. En la Sierva de Dios causò vn admirable acto de resignacion, con la qual dixo: Señor, no pretendo relevarme de ningun trabajo, ni tormento: Prõpto està mi espiritu, para q̃ se cumpla vuestra santissima voluntad. Al pronunciar esta biẽ sentida clausula, se puso de rodillas, y estendiẽdo los braços en Cruz, elevado el rostro, y ojos, quedò absorta en maravilloso extasi, q̃ le durò por espacio de media hora. En este tiempo se hallò su Alma vnida estrechamente con su Soberano Esposo, gozando celestiales delicias, y recibiendo admirable fortaleza, para admitir todo lo que fuesse del Divino beneplacito, y para rendirse totalmente à la voluntad Divina sin eleccion propria à cosa alguna criada.

Bolviò despues en su acuerdo, gravada con los intensos dolores en los sitios de las llagas, con mayor rigor, q̃ otras vezes los avia tenido. Los desmayos eran casi continuos, los ahogos, y congojas del coraçon intolerables, y estaba toda hecha vn expectaculo muy agradable à su Divino Esposo. En los años antecedentes, aunque no podia moverse por sì misma, podia cooperar algo con las Religiosas, q̃ la cuydabã; pero en esta ocasion le faltò toda la actividad, quedando totalmente imposibilitada, y cõ tal delicadeza, q̃ quando las Religiosas llegaban à moverla, entonces la afligian con mayor fuerça los desmayos. Esto le ocasionò algun susto, pareciendole le impediria la Comunion quotidiana, por no poder baxar al Comulgatorio; mas el Señor ordenò, no le faltasse este consuelo, y quatro Religiosas se ingeniaron de modo, que en vna silla la llevaban todos los dias para que Comulgasse.

CAPITULO 98.

Prosiguen en la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus los dolores de las Llagas.

COntinuaronse los dolores, desmayos, y fatigas en la paciente virgen con el mismo teson, sin reconocerse alivio alguno en quince dias que le durò lo penoso de este annual exercicio. En los principios la assustò el demonio con algun rezelo de si aquellos desmayos los fomentaba la astucia diabolica, para impedirle el ayuno en los dias obligatorios, q̃ ocurrian por aquel tiempo. Consultò sobre este caso à su Confessor, el qual le dixo depusiesse el escrupulo, pues era tan grave como notoria su necessidad. Concurriò tambien el mandato de la Prelada, que le ordenò no ayunasse, y por estos medios se desvaneciò su rezelo.

No descansaba el comun enemigo en perseguir esta prodigiosa Muger, y se valiò de otro medio para inquietarla. El caso fue, q̃ como era de tanto trabajo llevar la Sierva de Dios, para que Comulgasse, arbitraron las Religiosas el medio de ponerle la cama en vn quarto baxo, cercano al Choro, para que estando en mas immediacion, fuesse conducida à menos costa. No se avia habitado aquel quarto por muchos dias, y solian frequentarlo algunos ratones, animales immundos, à los quales tenia aversion natural la V. Madre. Conocida esta oposicion, tomaban los demonios semejante figura, y apareciendose mas deformes en el tamaño, y fealdad, cubrian las paredes, techo, y suelo de el quarto, atormentandola con vision tan abominable. Conociendo la Sierva de Dios los fingidos ratones, y verdaderos demonios, los castigaba con el desprecio, y ellos huian avergonçados, viendo frustradas sus astucias.

Gozaba la Venerable Madre el interior con paz suavissima, resignada en la Divina voluntad, y tan alegre con sus trabajos, que los sufriera gustosa por toda su vida, si fuera de el agrado de su querido Esposo. Recibiò en estos dias singulares favores; porque desde el instante que començò à sentir los dolores de las llagas, tubo la visible presencia de su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco, con los quales conversaba familiarmente, alborozado su espiritu con tan Celestial compañia. El Santo Angel le advertia lo que debia obrar, instruyendola con admirables doctrinas, y declarandole algunas dudas, que se le ofrecian, remitiendola en otras à su Confessor, para que se governasse por su dictamen. Assi sucediò en vna duda que tubo la V. Madre, pareciendole, que aviendo passado algunos dias sin confessar, no seria lo mas perfecto repetir las Comuniones. Propuso el caso al Sãto Angel, el qual le dixo, q̃ lo pregũtasse à su Cõfessor, y hiziesse lo que le ordenasse. Por medio de vn papel

papel que le escriviò vna Religiosa consultò con su Confessor esta duda,y tubo por respuesta,que prosiguiesse en la Comunion quotidiana,que era el sustento de su espiritu.

No dexaron de rastrear las Religiosas la fortuna que la V.Madre gozaba en la cõpañia de sus soberanos Assistentes,y pedian à Sor Beatriz les encargasse pidiessen à Dios por el socorro de algunas necessidades. Assi sucediò con la Religiosa,q̃ le assistia, la qual tubo noticia de q̃ vn hermano suyo estaba enfermo, y pidiò à la V.Madre solicitasse con su Sãto Angel las mejoras de su salud.Como la Sierva de Dios debia tan buenos oficios à aquella Religiosa, tomò cõ empeño este cuydado , y repetia las instancias para su logro.Respondiòle el Santo Angel,q̃ se descuydasse;pues aunq̃ la enfermedad se agravaria mucho,no peligraria el enfermo , lo qual se calificò con lo puntual del sucesso.Para consuelo de la Religiosa le diò Sor Beatriz esta noticia,y agradecida , ofreciò ayunar nueve dias antes de la fiesta del Santo Angel Custodio. Començò el ayuno,y rogò à la V.Madre agenciasse con su Santo Angel,lo ofreciesse à su Magestad. Assi lo hizo Sor Beatríz, y el Angel le respõdiò,que yà avia presentado aquellos ayunos ante la Magestad Divina , y el Señor los avia admitido.Replicò la V.Madre,diziendo,q̃ como podian estàr admitidos,si aun no estaban executados. Respondiò el Santo Angel:Luego que la criatura haze intencion verdadera, y firme de executar vna buena obra,el Señor la recibe , como si estuviera efectuada ; y por esta causa los ayunos de essa Religiosa , aunque no se han concluìdo,estàn yà admitidos en la Divina presencia, y han coadiubado con las demàs oraciones para la salud de su hermano. La V. Madre rindiò gracias al Señor por sus grandes misericordias,y participò esta noticia à la Religiosa su compañera para su consuelo.

Proseguia Sor Beatriz con el mismo impedimento,desmayos,angustias,y dolores, sin experimentar alivio alguno ; y el primero dia de Octubre,Vispera del Santo Angel Custodio no pudo recibir mas alimento que pan,y agua,observando la forma del ayuno ; pero en este dia le faltaron los crueles desmayos,q̃ hasta entonces avia tenido.A la media noche se sintiò con bastantes fuerças,y pudo estàr en los Maytines, con admiracion de las Religiosas , que antes la avian visto immoble como vn marmol,y la registraban con suficiente expedicion para assistir en el Choro.Templaronse los dolores de suerte,que con el arrimo de vn baculo pudo seguir la Comunidad,aunque con mucho trabajo, pero muy gustosa , porq̃ à costa de su quebranto cumplia las obligaciones de su estado, y ministerio.

El dia diez de Octubre estaba la V. Madre con la Comunidad en la Oracion despues de Completas,y aumentandose las luzes de doctrina,que siempre la ilustraban,sintiò que el Señor le dezia,que lo que en ella se avia executado, era obra de su Omnipotencia ; pero que advirtiesse,que la tierra aunque se hallasse vestida de flores,siempre era tierra ; porque aquel adorno principalmente se debia al cultivo , y cuydado del Jardinero,y si este faltasse, la tierra solo produciria malezas,y espinas por su viciada naturaleza. Con este claro conocimiento se profundò Sor Beatriz en su humildad , rindiendo al Señor las gracias por averse dignado de plantar las flores de sus maravillas en tierra tan invtil,haziendola fecunda con los continuos riegos de su gracia.

CAPITULO 99.

Comiença la V.Madre Sor Beatriz Maria de Iesus el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y vno.

PErseveraban en esta prodigiosa criatura mitigados los antecedentes dolores, con sobrada actividad para su molestia,mas no le embarazaban sus forçosas ocupaciones. Llegò el Adviento con la misma especie de ayuno que en los antecedentes avia experimentado, reduciendose su comida à vna ensalada de yerbas crudas,y alguna fruta,sin poder recibir otra cosa.Visitòla el Señor con vn natural accidente, que la rindiò à la cama;mas no por esso se dispensò en el ayuno,ni en la qualidad , y cantidad de la comida.Durole esta enfermedad por ocho dias,y en su convalecencia se hallò libre de las resultas de los dolores, que hasta entonces avia tenido,quedando yà en su natural robustèz.

Singular era la providencia,que el Señor tenia del socorro de la V.Madre en sus vrgẽcias, y enfermedades,por los medios,que su Magestad avia ordenado para su alivio ; pero alguna vez se estendia à las necessidades agenas , pues nunca tiene termino la liberalidad Divina. Sucedia entonces,que vna familia muy propria de la Sierva de Dios se hallaba en necessidad vrgente,padeciendo grave estrechez de temporales medios,con el quebranto de estàr vna persona de la casa muy enferma,y no tener recurso à humano socorro.No pudiendo Sor Beatriz solicitar el alivio de aquella necessidad por humanos medios, recurriò à la piedad Divina, suplicando al Señor no dexasse perecer aquella familia. Muy prompta estuvo la providencia; pues el dia siguiente llegò al Torno vna persona piadosa,y dexò cinco escudos , y medio de plata, para que con ellos socorriesse la Venerable Madre aquella familia necessitada. Dos dias despues llegò al Torno vn hombre no conocido,y dexò quatro escudos de plata, diziendo eran para que Sor Beatriz los gastasse en alguna necessidad.La Venerable Madre alabò al Señor por sus grandes misericordias, y con orden del Confessor,y Prelada, socorriò por aquel medio la vrgencia.

Aquel Religioso, q̃ por consejo de la V. Madre adquirido con superior luz, se restituyò al exercicio del Confessonario, no solo gozaba la quietud desseada, sino que se hallò favorecido del Señor con celestiales finezas, de lo qual diò noticia à la Sierva de Dios por vn papel, en que le explicaba el feliz estado de su espiritu. Alborozòse Sor Beatriz con esta noticia, y dando las gracias à su Magestad, le dixo el Señor: Hija, yo siempre he assistido en el Alma de esse Religioso; pero ha sido como el Sol entre nubes, por convenir assi para su aprovechamiento; mas yà me he manifestado, porque goze los frutos de su tolerancia. Tambien le dixo su Magestad advirtiesse à vna Religiosa, se aplicasse mas à la vida contẽplativa, que à la activa; porque mas la queria en las quietudes de Maria, q̃ en los cuydados de Martha. De este modo por medio de la V. Madre daba su Magestad las direcciones convenientes à varias personas, disponiendo cõ Soberana providencia, que no solo viviesse para la propria vtilidad, sino tambien para el aprovechamiento ageno.

En otro dia de este Adviento preparandose Sor Beatriz para la Oracion con leccion devota de los mysterios de la Passion Sagrada, se le imprimiò tal afecto de cõpasion, que le parecia poco para la correspondencia, padecer quantos martyrios inventaron los tyranos, y executarõ los verdugos en los Santos, q̃ rindieron sus vidas en obsequio de la Fè. Con estos fervorosos afectos passò el tiempo de la Oracion, y aviẽdo despues cũplido las obligaciones de su oficio, se retirò al Choro, donde hizo vna cruel disciplina. Como estaba tan herida del amor, no solo no se saciaban sus desseos de padecer, sino q̃ no sentia los fuertes golpes con que lastimaba su fatigada carne. Despues andubo las Estaciones de la Via-Sacra, y repitiò otra rigorosa disciplina con los efectos mismos, quedando mas sedienta de penar, quanto mas mortificaba su quebrantado cuerpo.

Correspondiò el Señor à las amorosas ansias de su querida Esposa, y al tiempo que andaba las Estaciones la favoreciò con tan especial assistencia, q̃ explayandose aquel fervoroso espiritu, pidiò largamente por las personas de su obligacion. Cõ especialidad repitiò las suplicas por aquel Religioso, q̃ solia socorrerla en sus enfermedades, y pidiò al Señor le assistiesse con celestiales dones. Sucediò por aquellos dias, que este Religioso continuando su piedad, la avia socorrido con abundancia, pero cõ secreto, interviniendo solo la noticia, y licencia de los Prelados para la mayor seguridad. No obstante el recato, con que se avia executado la limosna, se divulgò despues por otros medios, de modo que el caso era yà publico entre las Religiosas. Motivada Sor Beatriz deste sucesso, dixo à su Magestad; Còmo Señor, aveis permitido, se divulgue este socorro, q̃ vuestro siervo me hizo por agradaros, quando yo procuraba que se ocultasse? Respondiòle el Señor: Yo tuve en el Mundo à Joseph por Padre putativo, para que atendiesse à mi temporal sustento; y tãbien he destinado esse Religioso, para q̃ te assista en tus necessidades, y accidentes; y no quiero q̃ estè oculto su cuydado, pues lo executa con buen zelo, cũpliendo vigilante mis inspiraciones, y me doy por servido de su solicitud. A ti solo te toca recibir con humildad, y agradecimiento los socorros q̃ por esse medio te administra mi providencia, y darme gracias por todo, dexando lo demàs à mi disposicion.

CAPITULO 100.

Prosiguen los successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en aquel Adviento.

COntinuaba Sor Beatriz su Adviento con grandes esfuerços de mortificaciõ, y penitencia, gozando el tiempo de corporal salud para emplearlo en asperezas, y rigores, aunque nunca se saciaban los desseos de padecer por su Amado. Desde el primero dia de Diziembre observò tan rigoroso silencio, q̃ solo hablaba aquellas palabras, q̃ no podia escusar sin peligro de imperfeccion, y tan escasas q̃ apenas llenaban la medida de la necessidad. En el parco alimento se fue estrechando de modo, q̃ en los diez dias antes de Pasqua yà no podia comer la ensalada, con q̃ hasta, entonces se avia sustẽtado; pero crecia su robustez quanto mas apurada de alientos se podia discurrir la naturaleza. Sus vigilias eran continuas, la Oracion constante, las disciplinas frequentes, y rigorosas, la assistencia en los actos de Comunidad indispensable, y en su ministerio, y demàs obligaciones indefectible. Furioso el comun enemigo, viendo tãtos progressos de virtud en vna delicada muger, pretendia espantarle sus devotos afectos. Dexabanse vèr los demonios en la abominable figura de descomunales ratones, y en esta mõstruosa forma la rodeaban introduciendosele en la ropa, y poniendose sobre su cabeça, para turbarle las quietudes de la Oracion. La V. Madre aunque tenia especial ojeriza à esta especie de animalillos, conociendo la diabolica astucia, se estaba immoble, y con el desprecio vencia la infernal canalla, que se ponia en afrentosa fuga, aunque nunca descanfaba de perseguirla.

Hallabase muy enfermo vn Cavallero de la Ciudad de Granada, y apresurandose los terminos del accidente, se temia muy proximo el peligro. Era persona à quiẽ debia la Sierva de Dios algunas obligaciones, y le dieron aviso, para que pidiesse à su Magestad las mejoras de su salud. Assi lo hizo la Venerable Madre; pero el Señor le manifestò, convenia que entonces muriesse el enfermo, por hallarse bien dispuesto, y q̃ si se dilatàra su vida, se arriesgaba su salvacion. Se imprimen con tal eficacia las superiores noticias, que despues de este conocimiento no pudo Sor Beatriz hazer mas instancia por la temporal salud de aquel hombre, y aplicò todo su conato en rogar al Señor

le

le diesse eficazes auxilios, para que muriesse en verdadera, y final penitencia. A pocos dias muriò aquel Cavallero, y la Venerable Madre tubo superior inteligencia de su buena muerte, à que avia conducido mucho el aver sido muy piadoso, socorriendo agenas necesidades, y dispensando con fidelidad los bienes de fortuna, que avia tenido; y aunque en los vltimos años se hallaba con bastantes atrassos en su hazienda, no avia olvidado la piedad que tenia tan practicada.

Despues de este suceso, sintiò Sor Beatriz en su interior algunas sequedades, faltandole aquella sensible compañia de su amado Esposo, que gozaba con frequencia; mas no por esto se dexò llevar de la tibieza, resignandose humilde en la voluntad Divina. No pocas vezes la sobresaltaba el rezelo de si tenia ofendido al Señor; pero luego se le desvanecia, acogiendose à la humildad, con vn rendimiento grande à las soberanas disposiciones. No obstante esta desolacion, sentia en lo intimo de su Alma como muy oculto à su querido Esposo; y esta sola centella que le avia quedado, le daba sobrada luz para no descaecer en sus espirituales exercicios, executandolos con mayor conato, por las ardientes ansias, que tenia de agradar à su amado Dueño.

Un hermano de aquel Cavallero, que pocos dias antes avia fallecido, estaba cuydadoso de su salvacion; porque su enfermedad avia sido muy breve, y aunque avia recebido los Santos Sacramentos, y ordenado su testamento con christiana discrecion, como es tan dificil acertar el transito à la eternidad en arrebatadas disposiciones, dificultaba el hermano, si avia sido bastante la que el difunto tubo, para conseguir la vida eterna. Con este cuydado pidiò à la Venerable Madre instasse al Señor sobre este punto, à lo qual assintiò la Sierva de Dios, aunque tenia interior certeza de su felicidad, con bastantes premissas en lo natural; por aver sido aquel Cavallero Varon ajustado, atento, y temeroso de Dios, y averlo exercitado su Magestad, quitandole los medios, que podian aventurar su salvacion, desnudandolo de las conveniencias del Mundo, en lo qual avia tenido suficiente materia para la tolerancia; porque siendo persona calificada, se hallaba sin posibilidad para mantener el explendor, en que las personas de magnitud fundan su mayor grandeza. Por estas razones, y especialmente por la interior luz, estaba persuadida Sor Beatriz à que aquella Alma se hallaba en buen parage; pero siendo muchas las instancias del hermano del difunto, repetia las suplicas; mas hallandose en sequedad, y desamparo, no recebia especial noticia, y solo le perseveraba la que antes avia adquirido.

Proseguia la Sierva de Dios con el cuydado de este encargo, y vn dia de la Octava de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, aviendo hecho vna rigorosa disciplina, se postrò en la Divina presencia, ofreciendo al Señor sus obras, para que su Magestad con la aceptacion Divina les diesse el valor, que en si mismas no podian tener, por ser de vna limitada criatura. En estos expressivos afectos se hallaba Sor Beatriz, quando de repente se descubriò el Sol Divino, que se le avia eclypsado, y amaneciendo el claro dia de la superior luz, le dixo su Magestad: Yà hija, no puede sufrir mi amor tan dilatada ausencia, y quiero manifestarme para que gozes el colmo de mis favores. Sintiò la V. Madre su coraçon lleno de celestiales dulçuras, y alborozada en soberanas delicias, quiso valerse de la ocasion, para el cuydado en que se hallaba. Portòse en este lance al modo que los pretendientes, que solicitan dàr sus memoriales à el Rey, y quando hallan alguna oportunidad, gozan de la coyuntura, rezelando, que si la pierdẽ, puede ser que otra vez no la hallen: en la misma forma luego que Sor Beatriz vido al Señor tan benigno, sin detenerse en otros cuydados, le propuso el de la salud eterna de aquel Cavallero, y el Señor le declarò, como su Alma estaba en el Purgatorio. Alegròse mucho la Venerable Madre con esta noticia, y entrò en el nuevo cuydado de su libertad; dixo tan fervorosa, como confiada: Amado Dueño mio, si quando se celebra el nacimiento de los Principes de la tierra, tienen indulto los delinquentes, y se abren las carceles, dando libertad à los malhechores; cõ mayor razon en la cercana Pasqua de vuestra Natividad, ha de gozar este Alma del Privilegio, saliendo del Purgatorio, y haziendo transito à la Gloria, para alabaros por vna eternidad. Respondiòle el Señor: Continùa tus oraciones, y avisa à tu Confessor, para que haga lo mismo, y dexa lo demàs à mi providencia. Consultò Sor Beatriz el caso con su Confessor, el qual resolviò, q̃ la V. Madre aplicasse desde este dia sus obras por aquella intencion, y lo mismo se solicitò con otras Religiosas, aplicando los possibles sufragios en beneficio de aquella Alma. No se descuydaba esta en agenciar su socorro; pues desde aquel dia la tubo presente la Sierva de Dios, de forma que en qualquiera parte, ò ocupacion en que se hallasse, le assistia como continua compañera, y de este modo no podia olvidarse de su necesidad, ni de solicitar su alivio.

CAPITULO 10.

Celestiales favores, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Pasqua de Navidad.

LLegò la Vigilia de la Pasqua de Navidad, y quando se deziã los Maytines en el Choro, al començarse las Laudes, sintiò Sor Beatriz, que le flechaban el coraçon, resultandole especialissimo jubilo, que se explicò en mucha copia de amorosas lagrimas. Vido luego en el centro de su coraçon al Infante Jesus

con peregrina belleza,y à la dulçe violencia de eſte favor,quedò abſorta en maravilloſo extaſi. Se hallò el Alma tan ocupada del amor Divino,y en la admiracion del Soberano Objecto,que ſi tal vez podia pedir por las criaturas, era ſolo con vna delgada, y ſutil reſpiracion, porque todo ſu conato era amar, y adorar el hermoſo Niño, que en ſu coraçon regiſtraba. Duròle eſte rapto por eſpacio de dos horas, y quando bolviò en ſu acuerdo, quanto miraba le parecia tenebroſo; porque perſeverando la viſta del Soberano Niño,luz de ſus ojos, en ſu comparacion eran confuſas ſombras todo lo terreno.Continuòſe eſte favor de vèr en ſu pecho al Infante Jeſus por todos aquellos dias haſta deſpues de la Epiphania, ſin que las materiales ocupaciones le impidieſſen tan celeſtial beneficio.Sentia con mucha frequencia ſu coraçon flechado con las dulçes ſaetas del Divino Amor,y le arrebataba tanto la atencion, que ſe violentaba mucho,para ocuparſe en exteriores empleos.

El ſegundo dia de la Paſqua à prima noche,eſtaba la V. Madre poſtrada en el Choro, pidiendo à ſu Divino Eſpoſo la bendicion, para deſpues recogerſe,y dàr aquel ligero alivio à ſu fatigado cuerpo;mas no quiſo el Señor cõcederle eſte temporal deſcanſo; porque le tenia prevenidas celeſtiales delicias. Hallòſe interiormente tan recogida,y ſu eſpiritu tan embargado del Soberano Objecto, que en ſu coraçon ſe le repreſentaba, que ſolo tenia facultad para amar;y aunque hallaba algun reſquicio para pedir por aquella Alma,que tenia à ſu cargo,era con mucha delicadeza, y en modo caſi imperceptible.Por eſpacio de vna hora le durò eſta abſtraccion,y bolviendo deſpues en ſu acuerdo,ſe elevò tanto la llama del amor, q̃ ſaliò à buſcar en quien prendieſſe aquel Sagrado incendio.Fue al Dormitorio, y como eſtaban las Religioſas recogidas,no hallò con quiẽ deſahogar ſus anſias, y temeroſa de turbar el nocturno ſilencio,bolviò à ſalir, por ſi encontraba en los Clauſtros lo que pretendia.Permitiò el Señor,que por entonces no hallaſſe Religioſa alguna, que pudieſſe acompañarla en ſus fervoroſos afectos;y fue tanto lo que ſe reprimiò,que yà llegaba à punto de eſpirar;porque violentando el fuego del amor, que pretendia deſahogarſe en clamoroſas vozes, oprimida eſta reſpiracion,le parecia que ſe ahogaba.Dabale grande laſtima, de que las Religioſas durmieſſen, pudiendo aprovechar aquel tiempo en amar à Dios;y llegò à tanto exceſſo eſte devoto delirio,que caſi eſtuvo reſuelta à tocar la campana para convocar Almas, que amaſſen à ſu Divino Eſpoſo.

En eſta forma penaba de amante la extatica virgen,y pareciendole,que ſi no deſahogaba ſus afectos avia de desfallecer en aquella ſoledad,à la violencia del amor,bolviò al Dormitorio,y hallando vna Religioſa deſpierta, ſe abrazò con ella, prorumpiendo en ardientes ſuſpiros,y bien ſentidos ſollozos.La Religioſa, que eſtaba desimaginada de tal ocurrẽcia, ſoſpechando que la Sierva de Dios ſe hallaſſe cõ algun repentino accidente,la inſtaba para que dixeſſe lo que la afligia. No pudiendo explicarſe Sor Beatriz, tardaba en referir ſu dolencias; pero eſforçandoſe quanto pudo, en mal articuladas vozes, le dixo, que amaſſe mucho à ſu Eſpoſo Jeſus.Yà conociò la Religioſa,que Sor Beatriz eſtaba enferma de amor,y procurò aplicarle el experimentado remedio, diziendole,que ella amaba mucho à Dios, y deſſeaba amarle con amor infinito. Al ruìdo de eſtas vozes acudiò la Religioſa,que ſolia aſsiſtir à la Venerable Madre,y le dixo lo miſmo, con lo qual ſe ſoſſegò ſu eſpiritu, quedando abſorta en prodigioſo extaſi. Por mucha parte de la noche le durò eſte rapto, eſtrechandoſe ſu Alma en lazo amoroſo con el Eſpoſo Divino, conſiguiendo por premio ſus amantes anſias los exceſſos del miſmo amor. Concediòle ſu Mageſtad grandes luzes de direccion, y doctrina,que la iluſtraron, para ſeguir con acierto ſu eſpiritual rumbo.

Vivia Sor Beatriz muy cuydadoſa de aquella Alma ſu encomendada,y como ſe paſſaba la Paſqua,y no tenia eſpecial noticia de ſu libertad, apelaba à la fieſta de la Circuncision, diſcurriendo,que en eſta Solemnidad ſaldria ayroſa de ſu empeño. Llegò el vltimo dia de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y vno, y eſtando la Sierva de Dios en Completas,le diò tan grave accidente, que huvieron de llevarla à la cama. Hallòſe tan fatigada de naturales,y ſobrenaturales enfermedades, que ſin poder contenerſe,prorumpia en laſtimoſos lamentos,para deſahogar ſu congoja.Aſsiſtiale ſuperior noticia de que tan rigoroſo penar era en ſufragio de aquella Alma, cuya libertad pretendia, y por eſta cauſa no quiſiera, ſe le aplicaſſen remedios para ſu alivio. Mas como lo ardiente de la calentura calificaba de natural el accidente, le mandò la Obediencia ſe rindieſſe à la direccion del Medico, el qual recetò luego ſangrias,y le repitieron quatro, para que tuvieſſe eſto mas que ofrecer en beneficio de aquella Alma.

Paſſados algunos dias, ſe hallò algo mejorada,continuando ſiempre las diligencias para logro de ſu empeño. Cõſiguiòlo enfin, y vn dia deſpues de aver Comulgado,ſe le manifeſtò aquella Alma veſtida de celeſtiales reſplandores,y le dixo,como yà avia obtenido la deſſeada libertad,y paſſaba al Impyreo à gozar la eterna gloria. Diòle gracias por lo que avia trabajado en ſocorrerla,y le encargò advirtieſſe à ſu hermano,que ſolo ſe pagaſſen las deudas,que avia declarado en ſu teſtamento; porque ſolo eſtas tenia contraìdas. Sirviò eſte aviſo para relevarſe de algunos ſupueſtos acreedores; y Sor Beatriz quedò muy gozoſa de

aver

aver conseguido la libertad de esta Alma, y quisiera padecer quanto le fuesse posible por alcançar la de las demàs, que quedaban en tan rigorosa prision.

LIBRO TERCERO.

Sucessos varios de la Religiosa vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y de su preciosa muerte.

CAPITULO PRIMERO.

Soberanas mercedes, con que el Señor favorecia à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

PAssaba el tiempo, pero no se suspendian los favores, que hazia el Omnipotente en esta rara criatura para ostentacion de sus maravillas, siendo como el blanco de sus finezas, donde se dirigian los amantes tiros del mas Soberano Amor. Entrò el año de mil seiscientos y ochenta y dos, que tubo principio en Sor Beatriz con vna natural enfermedad, que por espacio de vn mes la tubo rendida en la cama, recreciendose otras molestias, y quebrantos, en que tenia sobrado assumpto su paciencia. No perdia semejantes ocasiones la Venerable Madre, grangeando siempre con esta moneda para engrossar el caudal de las virtudes en sus espirituales logros. Eran en el interior grandes los jùbilos que experimentaba, colmandola el Señor de celestiales dones; y como por razon de la enfermedad estaba relevada de otros materiales empleos, tenia todo el tiempo por suyo, para solo vacar à la contemplacion de las Divinas excelencias. Gozabase en comunicacion intima con su amado Dueño, à quien sentia en su Alma al modo de vna clarissima, y refulgente nube, que despedia ardientes rayos, los quales herian, inflamaban, y ilustraban el coraçon, pareciendo que su espiritu se transformaba en la misma luzida nube, que la favorecia. De esta fragua sagrada procedian incendios tan poderosos, que los estrañaba el Medico, viendo eran muy superiores à la natural calentura, que con la pulsacion indicaba la arteria. Repetia medicinas para el alivio, pero no alcançando materiales remedios à la causa superior, que producia los extraordinarios ardores, no cessaban los efectos, porque era permanente la causa.

Por este tiempo se hallaba enfermo Don Joseph de la Serna, entonces Presidente de la Real Chancilleria de Granada, Ministro de mucha integridad, y muy afecto à la Venerable Madre. Conociò Sor Beatriz su cercana muerte, y varias vezes dixo, que el accidente era mortal, calificandose con el prompto efecto, pues à breves plazos se cumpliò el termino de su vida, y muriò el dia veinte y vno de Enero de aquel año de mil seiscientos, y ochenta y dos. En la noche que falleciò, fueron gravissimos, y mas que naturales los accidentes, que padeciò la Venerable Madre, cooperando por este medio, para que el Señor le assistiesse con eficaces auxilios al Presidente moribundo.

Mejorò la Sierva de Dios de su enfermedad, pero se le concediò tan tassado el alivio de la convalecencia, que no obstante el orden del Medico, para que prosiguiesse comiendo carne, el Viernes immediato no pudo admitir esta vianda, ni desayunarse por la mañana, siendole forçoso ayunar, y regularse por la vida comun de su Reformado Instituto. Suspendieronse los interiores consuelos, y quedando en bastante sequedad, y desamparo, hallò ocasion el Demonio para afligirla. Arrojòle varias sugestiones de tristeza, persuadiendola à que vivia ociosa sin vtilidad alguna en el camino espiritual, y que la hallaria la muerte desprevenida, desnuda de virtudes, gravada de passiones, y con muchos debitos de beneficios, sin la debida correspondencia, siendo su misma ingratitud el fiscal mas severo, y que se arriesgaba su salvacion en la tibieza, que experimentaba. Permitiò el Señor, que por estos dias fuessen muchas las personas que para su consuelo solicitassen hablarla: intervenia el mandato del Confessor, y Prelada; y no siendo possible negarse, vivia con grande desazon, y quebranto, no hallando alivio en cosa alguna.

Como estaba tan proxima la Quaresma, le representaba el comun enemigo lo que en otras

le representaba el comun enemigo lo que en otras avia padecido, y que entonces seria con mayor trabajo, por hallarse en la convalecencia de vna enfermedad, y no tener quien la assistiesse; porque la Religiosa su Compañera se hallaba entonces con la ocupacion de otros oficios, y no podia atender à este cuydado, por lo qual seria grande su afliccion, y causaria mucha molestia à las Religiosas, sin discurrir donde acogerse; pues el ruido, que moveria en el dormitorio, seria causa, para que la excluyessen de su compañia. Exageraba el demonio estas, y otras semejantes sugestiones con tal eficacia, que hallandose la Sierva de Dios sin facultad para desvanecerlas con naturales discursos, estaba summamente afligida; pero totalmente resignada en la volùtad Divina, se ofrecia à padecer quãtas especies de trabajos quisiesse darle el Señor; porque ni solicitaba, ni queria otra cosa, sino lo que fuesse del mayor agrado de su Soberano Esposo.

Sospechaban los demonios, que la Venerable Madre estaba muy atribulada con sus sugestiones, y como no penetraban la resignacion, y confiança en la Divina Providencia, cõ que se mantenia, les pareciò, que yà era ocasion oportuna para adelantar sus designios, dando otro passo para turbarle los devotos empleos. Se le manifestaban visiblemente, diziendole, que quanto le avia sucedido en otras Quaresmas, avia sido traza suya, nada realidad, y todo engaño; y que permaneciendo ella en esta misma locura, no tenia yà remedio su desgracia; porque el Señor la avia entregado en sus manos, para que castigassen su delyrio, y presto la lleuarian à las infernales cabernas, donde penasse por toda vna eternidad los embustes, con que tenia engañado al Mundo. Rebatia la Venerable Madre estos assaltos con la Fè, y confiança en la Divina misericordia; pero era tan grande la batalla, que ni el acogerse al profundo seno del interior, le servia para escusarse de los terribles golpes de la infernal malicia.

Crecia por instantes el empeño de la astucia diabolica, y el Martes de Carnestolendas hallandose muy fatigada la Venerable Madre, solicitò su socorro en la piedad Divina. Postrada en la presencia de Christo Sacramentado, liquidandose en copiosas lagrimas, pedia à su Magestad la apartasse de todo lo que no fuesse de su gusto, protestando, que renunciaba, y detestaba todo lo que no era obra del mismo Señor, desnudandose de sus proprias operaciones, rindiendo la vida, la salud, y todo el sèr, que tenia; para que solo Dios obrasse, y dispusiesse de sus potencias en el modo que fuesse mas de su agrado, sin dexarle ni aun arbitrio para inclinarse à eleccion alguna propria, porque todo lo cedia en la Divina. Para que estos actos de resignacion, y conformidad, fuessen mas aceptos al Señor, invocaba el Patrocinio de la Reyna del Cielo, y la Proteccion de su Santo Angel Custodio, pidiendo, le alcançassen de su Magestad los auxilios de su gracia, para que ni la respiracion mas leve pudiesse desagradarle.

Roconociòse luego lo poderoso de la intercesion de la Soberana Reyna, y el cuydado del Santo Angel, pues sintiò la Venerable Madre, que abogaban por ella, y manifestando el Señor los explendores de la Divina Luz, le diò à entender, como tenia determinado, que lo grave de las penas, que en otras Quaresmas avia sentido, se le cõmutasse entõces en que sirviesse el Oficio de Refitolera, qe tenia de su cargo; pero que lo rigoroso del ayuno ni se le dispensaba ni commutaba, porque en toda la Quaresma no avia de comer cosa alguna. Esta noticia causò grande alborozo en el coraçon de Sor Beatriz, porque conociò con claridad era aquella disposicion solo del Divino beneplacito, sin que intervinieesse la voluntad propria; y aviendose desvanecido las densas sombras, que antes la ofuscaban, se hallò con grande jùbilo, y esfuerço, para obedecer los Divinos mandatos. Rindiò gracias al Señor por tan altas misericordias, y tambien à la Reyna del Cielo, y à su Santo Angel Custodio, que tanto se empeñaban en favorecerla.

CAPITULO 2.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y dos con admirables sucessos.

LLegò el Miercoles de Ceniza, dia once de Febrero de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, y la Venerable Madre hizo las convenientes diligencias para comer, mas no le fue posible, y se declarò el total ayuno, estendiendose por todo el discurso de la Quaresma, prodigio, que yà dexaba de serlo, viendose tan repetido en esta admirable criatura. Prosiguiò en el Oficio del Refectorio, y siguiò los actos de Comunidad con tal entereza, y robustèz, como si el alimento fuera muy pingue, y abundante; pero manteniendose con el Pan Eucharistico, que es Pan de fuertes; adquiria en èl interior, y exterior fortaleza. Calificòse lo estupendo de esta maravilla, en que por estàr la Venerable Madre convaleciente de la passada enfermedad, se hallaba en aquellos dias con las fuerças muy extenuadas; mas luego que con la Quaresma començò el ayuno, se sintiò tan robusta, qual nunca se avia conocido. No podia este prodigio ocultarse, y las Religiosas rendian gracias à su Magestad por aquel exemplar de heroycas virtudes, que les avia puesto à la vista para su admiracion, doctrina, y consuelo.

En los primeros dias de la Quaresma corriò el vagel de su espiritu con grande serenidad,

nidad,y bonança, assistido de tan favorables vientos,que se discurria poder arribar brevemente al Puerto rico de la Gloria. Tal parecia la que gozaba su interior, con tan continua assistencia de su amado Dueño, que discurria vivir en region muy distante de la tierra. Miraba con mucha estrañeza las criaturas,aun las que con mas frequencia comunicaba; porque solo la satisfacia gozar las celestiales delicias, de que à manos llenas la colmaba el Divino Esposo. No lo atendia en vision imaginaria, sino solo en vna intelectual presencia, sintiendo como que se hallaba su espiritu en el mismo Señor, que la encerraba en sus interminables senos, separandola de todo lo criado, y comunicandole eficazes luzes, con que conocia lo instable de la mortal vida; y este mismo conocimiento la retiraba mas de lo terreno, para que mas atendiesse à lo increado. Era tan continuo este favor,que en las mismas ocupaciones exteriores lo experimentaba, siguiendo veloz la carrera,sin encontrar oposicion en tan sagrada derrota.

A tanta bonança forçoso era sobreviniesse alguna tormenta,en que mas campeasse la valentia de aquel robusto espiritu. Sucediò, que los Prebendados de la Iglesia Colegial del Sacro Monte deGranada,cumpliendo las obligaciones de su Apostolico Instituto, hazian Sermones de Mision en las Iglesias de aquella Ciudad,para dispertar los pecadores del letargo de las culpas, y instruirlos en la vigilancia de la custodia de sus conciencias. Estuvo la Mision por algunos dias en la Iglesia delConvento del Angel; y à prima noche se repetian los Sermones,esforçando los Predicadores sus invectivas contra los vicios, exortando à las virtudes,ponderando la hermosura de la gracia,y la fealdad de la culpa,y proponiendo los medios para conseguir la amistad de Dios, y mantenerse en ella. Explicaban las forçosas circunstancias para la verdadera penitencia, y las calidades que debia tener la confession para conseguir la gracia.

Exageraban lo interminable de las eternas penas,y la infelicidad de perder para siempre à Dios,y amenazaban con el eterno suplicio à los que bien hallados en sus culpas cerrassen como Aspides los oìdos à las vozes de la verdad. Parece sucedió en este caso lo que suele acontecer en las dilatadas familias,quando el dueño de la casa està enfurecido contra los esclavos,fulminando amenazas por sus malos procederes: que entonces los inocentes hijos se apocan,y amilanan, temiendo con exceso los rigores del indignado padre, y los esclavos envegecidos en su malicia, se burlan de sus bravezas. Acaso en los pecadores no hizo tanta impression aquella Apostolica doctrina, quanto susto, rezelo, y escrupulos, causò en las candidas virgines, Almas puras, que como hijas,y Esposas,siempre vivian en el verdadero temor de Dios.

En el interior de Sor Beatriz se levantò vna tribulacion grande, desapareciendose la tranquilidad,que hasta entonces avia gozado, y obscureciendose la Superior Luz, que con tanta frequencia la ilustraba,quedando en obscura noche,cercada de tenebrosas sombras en las culpas, que se le proponian, y los rezelos de las confessiones,que la atormentaban, pareciendole,que en ellas no avian concurrido las circustancias,que son forçosas para la integridad,y vtilidad de la confession.Lo que mas la congojaba era la memoria de sus culpas, y defectos,impressa en su imaginacion con tal eficacia,que este tormento le parecia superior à quantos martyrios podian ingeniar los mas atrozes tyranos. Mirabase sumergida en las negras aguas de las culpas, zozobrando en el conflicto de consideracion tan amarga,y tan anegada en el dolor de aver desagradado à su Soberano Esposo,que solo la confiança en la Divina misericordia podia servir de tabla, que la librasse del naufragio. Liquidabase en copioso llanto,porque la avenida de las aguas de compuncion purificasse las reliquias de sus passados defectos. Miraba con afectuosa embidia las niñas,cuya inocente edad las hazia libres de culpas;y las apreciaba, y veneraba tanto, por la candidez,y pureza, que en ellas discurria,que se consideraba indigna de estàr en su presencia. El mismo concepto hazia de las demàs Religiosas,conociendo, que en su primera edad se avian acogido al Puerto seguro de la Religion, antes que fluctuando en los mares del siglo las viciasse la malicia; y que se avian conservado en la gracia de su Esposo.

Huvieranse elevado mucho las aguas de esta tribulacion, à no aver ocurrido su Magestad à detenerlas. Clamaba la Venerable Madre al Señor,pidiendo perdon de sus culpas, y invocaba la Proteccion de MARIA Santissima nuestra Señora, para assegurarse en las felicidades de la gracia. Yà quiso su Magestad dàr algun alivio à su amada Esposa, y ordenò, que impensadamente la visitasse su Confessor. Propuso la Sierva de Dios su ahogo, y el prudente Maestro,como estaba tan informado de su inculpable vida, con la eficacia de vn mandato le puso perpetuo silencio, no permitiendole,que hablasse palabra sobre las confessiones passadas. De este modo comprimiò el impetu de los rezelos,escrupulos, y congojas,diziendole,que solo debia emplearse en amar, y alabar à Dios, fiando de la Divina piedad, le tenia yà perdonadas sus culpas. Rindiòse Sor Beatriz à la imperiosa voz de la Obediencia, en cuya direccion hallò su mayor quietud, serenandose la tumultuosa borrasca, que se avia sublevado en los mares de su coraçon.De este conflicto le quedò vn dolor de sus culpas tan vehemente,que à su violencia estuvo muchas vezes para espirar. De aquel perfecto dolor le resultò tal enemistad con su cuerpo, que qui-

quisiera vengar en èl todas las ofensas cometidas contra Dios;y estrecharlo de modo,que se extinguiessen los apetitos,y passiones, y quedasse,si le fuesse posible, en estado de total rendimiento à las leyes del espiritu, sin que abrigasse alientos para ostentar rebeldias. No se quedaron estos afectos en propositos, sino que passaron à las obras,castigando con tal resolucion su fatigado cuerpo, que à no ponerle tassa la Obediencia, huviera excedido en la execucion.

Proseguiase la Mision en aquel Sagrado Convento,y el Lunes veinte y quatro de Febrero,que fue el vltimo de los Sermones,ponderò el Predicador con tal eficacia los rigores de la Divina Justicia, y confirmò la doctrina con la relacion de tan espantosos sucessos,que todas las Religiosas quedaron assustadas,y afligidas con escrupulos,y congojas, y necesitaban de algun desahogo para su alivio. Como el Sermon se predicò à prima noche, y luego llegò la hora del silencio, no tuvieron lugar para conferir sus cuydados, y cada vna se recogiò con su afliccion,pidiendo à su Magestad la socorriesse. Sor Beatriz,aunque no dexò de turbarse, con facilidad se serenò,haziendo memoria de la doctrina,que su Confessor le avia dexado, y afirmandose en la confiança de la Divina misericordia,pedia perdon de sus culpas,repitiendo los propositos, de antes perder la vida,que incurrir en la mas leve imperfeccion.

Llegò la media noche,y assistiò la Venerable Madre con la Comunidad en los Maytines,con grande quietud de su espiritu.Despues al començar la Oracion mental,le manifestò el Señor lo afligidas que estaban las Religiosas con escrupulos impertinentes, y que el demonio se valia de este medio para turbarlas, y que gastassen en molestas imaginaciones el tiempo,que avian de aprovechar, amando à su Soberano Esposo. Lastimòse mucho Sor Beatriz de vèr à sus hermanas en aquel conflicto,y pedia à su Magestad las socorriesse,dàdoles verdadera luz para que no tuviessen impedimento,que les retardasse los buelos de el amor. Quiso el Señor hazerles esta merced, y tomò por instrumento à su Sierva, arrebatandola en maravilloso extasi, y comunicandole celestiales doctrinas,con orden de que las propalasse. Resistialo la Venerable Madre; mas no pudo oponerse al beneplacito Divino; y perseverando en el mismo extasi, hablaba en voz clara, y valerosa de modo que todas las Religiosas oìan lo que la luz Divina le dictaba, El assumpto era la infinita misericordia de Dios, su verdad immensa,el amor que tiene à las criaturas,y el que las mismas criaturas debẽ à su Magestad; eran las locuciones pausadas con leves intercadencias,pero eficazes, fervorosas,y suaves, imprimiendose con tal actividad en los coraçones de las Religiosas, que adquiriendo por este medio luz para conocer la verdad, se desterraron las tinieblas, que las asombraban, quedando todas en pacifica trãquilidad de su espiritu. Reconociendo todas estos admirables efectos, fue grande la devocion,y fervor,que adquirieron, alabando à su Magestad por sus maravillas, y prorumpiendo en lagrimas de jùbilo,y alborozo,yà se desconocian,viendo la facilidad con que avian passado del extremo de la tristeza al de la alegria.

Por cinco quartos de hora estuvo Sor Beatriz hablando celestiales doctrinas;y aviendose logrado el intento de la quietud de sus hermanas,se reproduxo el silẽcio,quedando en vnion estrecha con su amadoEsposo,hasta que à las tres de la mañana pudo bolver en sus sentidos,aviendo perseverado hasta entonces de rodillas immoble, mantenida del superior aliẽto,que la sustentaba. Despues le hablaron las Religiosas,cada vna en secreto, manifestandole la afliccion en que avian estado, y que por medio de sus palabras las avia socorrido la Divina Providencia. Unas le dezian,que se avian hallado con tanto ahogo, que avian resuelto hazer Cõfession general de toda su vida; otras le ponderaban avia sido tal su congoja,q̃ no les parecia posible sacudir el peso,que les causaban sus escrupulos;y todas convenian, en que oyendo la superior doctrina, avian respirado, logrando la desseada tranquilidad.

CAPITULO 3.

Prosiguen los sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en aquella Quaresma.

COrria el tiempo,y se hallaba Sor Beatriz con tal robustèz,y agilidad,que parecia se sustentaba con el ayuno, y que sacaba mayores fuerças de la flaqueza misma. Perseveraba la tranquilidad de su espiritu,pero tubo la mortificacion de padecer hambre, quando no le era posible comer,y por razon de su oficio de Refitolera manejaba con tanta frequencia las viandas. Ofrecia à su Magestad esta mortificacion gustosa de no tener arbitrio para cõplacer su apetito,y que este mas se mortificasse con la mayor privacion,y imposibilidad.

Llegò el tiempo de Pasion, y no solo no sintiò en su espiritu aquellas aflicciones,y congojas,que en otras Quaresmas avia experimẽtado;sino que se hallò con tal plenitud de alegria,que en cada instante juzgaba le penetraba el coraçon la eficacia del amoroso jùbilo. La memoria de la Pasion Sagrada, que siempre tenia presente,la movia à alegrarse de el grande beneficio de la Redempcion del Linage humano,y à corresponder quanto le fuesse posible,dedicãdose toda su voluntad al agrado de su Divino Esposo. En la Semana Santa fue mucho mayor su regozijo; porque fueron mas expressas las luzes,y noticias de lo copiosa, y superabundante que avia sido nuestra Re-

Redempcion. Declarabale su Magestad los altísimos mysterios, que en aquel tiempo propone la Santa Iglesia, cuyo conocimiento hazia sonòra armonìa en su coraçon, augmentandose mas el gozo, y amor à la Divina misericordia, que tan liberal se ostenta con las criaturas.

Aunque era en la Venerable Madre tan excesivo este jùbilo, tenia tambien alguna cõfusion, viendo le faltaban los penosos sentimientos, que otras vezes avia experimentado; pero resignandose en la voluntad Divina, commutaba en la ardiente llama del incendio de el amor, lo que por otros medios pudiera padecer. Juntamente con el alborozo sentia en lo intimo del Alma la compasion, de lo que el Señor avia padecido por los hombres; mas la redundancia del amor predominaba de suerte, que sobresaliendo el jùbilo, quedaba reconcẽtrada la compasion. De esta forma se hallaban gustosas todas las virtudes con el exercicio, en aquel modo que el Señor lo ordenaba con su altissima providencia.

El Jueves Santo, oyendo Sor Beatriz, que convocaban las enfermas para que comulgassen temprano, se hallò con desseo grande de Comulgar, ocurriendole para ello razones de congruencia; pues su necessidad no era menos vrgente que la de las otras Religiosas, que padecian accidentes naturales, por ser la Sagrada Comunion su espiritual, y corporal alimento. Creciò tanto este desseo, que consultò el caso con vna Religiosa, la qual le instaba para que comulgasse; mas no se resolviò à executarlo, y quiso mortificar sus afectos, por conformarse con la Comunidad, que avia de comulgar, quãdo se celebrassen los Oficios. No obstante esta determinacion, no podia contener las ansias de recibir al Señor Sacramentado, pretendiendo como amante mariposa arrojarse en las lucidas llamas de aquel Soberano incendio. Diòse su Magestad por servido de los afectos de su Sierva, y la favoreciò con vna singular merced. Sintiò Sor Beatriz, que el Soberano Esposo se intimaba en su coraçon, comunicandole los mismos efectos, como si lo recibiera Sacramẽtado. Fue su jùbilo tan excesivo, que derramaba copiosas lagrimas de devocion, y el Señor le dezia: Hija, y Esposa mia, tu amor desseaba recibirme, y no sufriendo el mio dilaciones, me he venido contigo, porque no se te retardasse este consuelo. Reconcentròse en lo intimo del Alma su atencion, adorando, y amando à su Esposo Divino, en cuyos amorosos braços quedò maravillosamente confortada, y favorecida.

Llegò la hora de la Comunion de Comunidad, y luego que Sor Beatriz recibiò à su Esposo Sacramentado, sintiò, que el Señor le daba à entender, que respecto de no aver de Comulgar en los dos dias siguientes, conservaria su Magestad con su poder infinito las especies Sacramentales en su pecho, hasta que llegasse el tiempo de otra Comunion. Assi lo experimentò la Venerable Madre; porque en todo aquel dia, y en los dos siguientes sentia en su coraçon à su amado Esposo, en la forma misma, que solia percibir su Sacramental presencia immediatamente despues de aver Comulgado. Calificòse tambien esta maravilla con otro especial efecto; pues siendo assi, que en los años antecedentes en los dias de Viernes, y Sabado Santo, por faltarle à la Sierva de Dios el Pan de Angeles, padecia gravissimos accidentes, desfalleciendo mucho la naturaleza; en este año se mantuvo con admirable robustèz, comunicada del Pan Eucharistico, que en su pecho conservaba la Divina Omnipotencia.

Despues refiriò la Venerable Madre este sucesso à su Confessor, el qual considerando su gravedad, lo dificultò mucho; mas no queriendo el Señor quedasse en duda este beneficio, el siguiente dia al de esta conferencia, luego que Comulgò Sor Beatriz, le dixo su Magestad: Hija, dile à tu Confessor, que bien sabe, que soy todo poderoso para obrar lo que fuere de mi agrado; y tambien conoce por la experiencia, que mi bondad se ha manifestado en ti muy propicia, no recateando maravillas, para favorecerte; y de estos dos principios puede inferir, que no debe dificultar en la expresion de mis finezas. Aunque los grandes prodigios, que el Confessor tenia experimentados en la Sierva de Dios podian persuadirlo à la realidad de lo que se le referia, permitiò el Señor dificultasse esta nueva maravilla de cõservarse en su pecho las especies consagradas por espacio tan dilatado, para calificarla con nueba assercion, y superiores luzes; porque vn caso tan prodigioso no quedasse sin la conveniente certeza.

Terminabase yà la Quaresma, y el Sabado Santo à las nueve de la noche se hallò Sor Beatriz toda gravada de dolores, que la fatigaban mucho, pero con grande robustèz para tolerarlos, sin que la naturaleza experimẽtasse caimientos. Mantuvose en esta forma hasta las dos de la mañana del Domingo de Pasqua de Resurreccion, que entonces, cessando la maravilla de mantenerse sin corporal alimento, començò à sentir vn mortal desmayo; porque siendo yà hora, en que podia Comulgar, se avian consumido las especies Sacramentales, que desde la antecedente Comunion avia el Señor conservado en su pecho. Muy prompto estuvo el reparo; pues llegò entonces el Capellan, el qual le administrò la Sagrada Comuniõ con efecto tan maravilloso, que desvaneciendose el desmayo, en que yà desfallecia, recuperò tan esforçados alientos, que quiso assistir en los Maytines; y lo huviera executado, si la Obediencia lo huviera permitido. Mas experimentadas las Religiosas de lo mucho que padecia en tales dias, no la dexaron assistiesse en el Choro, y se le mandò se retirasse à tomar el ali-

alimento,que le estaba prevenido. Assi lo hizo,comiendo vianda de carne, con la misma expedicion,que si no huviera dexado de comer en dia alguno; y aunque no le repitieron los desmayos,prosiguiò padeciendo aquellos dolores,que le gravaban todo el cuerpo, y se dilatò este trabajo por espacio de quince dias, rendida à la cama,sin que se le permitiesse mas movimiento que para la quotidiana Comunion,manjar Divino,con que se mantenia.

CAPITULO 4.

Repite el Señor sus favores à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

AViendo convalecido Sor Beatriz de las resultas de su Quaresma,se levantò mas fervorosa, quanto mas favorecida, considerandose cada dia mas obligada por la multitud de Soberanos beneficios, que incessantemente recibia de la liberalidad Divina. En semejantes ocasiones començaba con tal fervor el espiritual rumbo,como si no huviesse dado passo en el camino de la perfeccion; porque represados sus afectos con el impedimento de los accidentes, salià despues como impetuoso rio; y libre yà de las piguelas, que antes la detenian, remontaba sus buelos à la superior Esfera. No solo atendia à su vtilidad, sino que como verdadera amante quisiera llevar todas las Almas à su Esposo Divino, para satisfacer en algun modo las deudas,que tenia contraìdas.

Sucediò por este tiempo, que vna Religiosa confidente de la Venerable Madre, movida de algunas direcciones, que avia recibido de su Confessor, se postraba en presencia de la Magestad Divina, pidiendo al Señor la enseñasse à amar,y à obrar lo que fuesse mas de su agrado. Repetia con grande frequencia esta Oracion; mas no experimentaba en su interior novedad alguna,ni conocia especial luz, que la dirigiesse en el camino espiritual. En estas zozobras se hallaba el dia quince de Abril de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos; y quando se preparaba para Comulgar,le dixo la Venerable Madre con fervorosas demonstraciones: Hermana,digale V. charidad al Señor muchas cosas. Respondiòle la Religiosa: Vuessà charidad se las puede dezir por mi,que lo sabrà hazer con mas devocion. No passò à delante la conferencia, y luego que Comulgò Sor Beatriz,pidiò al Señor por aquella Religiosa. Respondiòle su Magestad: Hija, à essa Religiosa le diràs,que en el nombre que tiene por razon del regular estado,que es nombre de la Cruz, puede leer sus obligaciones, para informarse de ellas,y practicarlas; pues si quiere seguirme,ha de tomar la Cruz,negandose à sì misma,y de este modo estarà apta para frequẽtar mi escuela. Participò la Venerable Madre esta noticia à aquella Religiosa, la qual conociò,que los primores de la perfeccion consisten en abandonar la voluntad propria; abrazandose con la cruz del Regular Instituto, suavizada con el afecto con que se admite;y viviendo en desnudez de espiritu,se adquiere el adorno de las virtudes,y se logra el espiritual aprovechamiento en la doctrina Evangelica.

El Miercoles seis de Mayo, Vigilia de la Ascension del Señor,en aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estando Sor Beatriz en Completas, se hallò llamada del Soberano impulso,y sin valerle la resistencia, quedò absorta en maravilloso extasi, perseverando en pie por espacio de cinco quartos de hora, immoble el cuerpo,pero muy remontado el espiritu.Llegò à ser tan intima la vnion con su Soberano Esposo,que le parecia estaba el Alma tan separada del cuerpo,que de èl no tenia mas dependencia que la de vna sutil hebra de hilo,que era el de la mortal vida. Yà le fuera de alivio que este hilo acabase de romperse, para gozar en permanente possession, lo que en modo transeunte se le comunicaba. Bolviò despues algo en sus sentidos,de modo, que las Religiosas pudieron sacarla del Choro, y llevarla al Dormitorio.

Estaba la fragua muy encendida, y luego al punto bolviò à elevarse la llama,restituyendose al rapto con la misma intension, que antes lo avia tenido. Dieronsele entonces admirables luzes de doctrina, dictandole el modo, con que se avian de dirigir todas las acciones al fin vltimo,obrando en Dios,por Dios, y para Dios,sin que se viciasse la obra por algun defecto de la intencion, y que este exemplo nos avia dexado su Magestad en la obra siempre admirable de la Redempcion del Linage humano. Vido à este tiempo su pobre cama toda cercada de Angeles, y à la Magestad de Christo nuestro Señor en aspecto de singular hermosura, que ilustraba su interior con tan maravillosos rayos de luz, que su eficacia la obligò à prorumpir en algunas locuciones doctrinales,en que se compendiaban los apices de la perfeccion. Algunas de sus clausulas fueron las siguientes: Yo Beatriz de Jesus,polvo,y ceniza,indigna de recibir los favores,que vuestra liberalidad me haze,os los buelvo enteramẽte, para gozarlos con mayor seguridad. Quisiera amado Dueño mio nos dieras gracia, para que executàramos nuestras obras, si fuera possible, tan llenas,y perfectas,como lo fue la de la Redempcion, que hizo vuestro Santissimo Hijo, y luego os la bolviò. Rey de la Gloria, mansissimo Cordero, no se pierda vuestra preciosissima Sangre: Buelvase afrentado, y vacìo el Leon furioso, que rugiendo, solicita nuestra perdicion. Pidote,Señor mio, por todo el Universo, y con especialidad por todas las Religiosas de esta Casa vuestra. Jesus reyne, y viva en nuestras Almas. Jesus muriò en Cruz, y despues subiò resucitado à los Cielos, y està à la diestra del Eterno Padre;y assi el Alma,

ma, que ha de ascender à la gloria, primero ha de vivir crucificada.

Restituyòse despues al silencio, continuando el recibo de celestiales dulçuras hasta la media noche, en que no obstante lo desfaecido que le avia quedado el cuerpo, assistiò en los Maytines con fervorosa perseverancia. El siguiente dia se hallò tan elevado su espiritu, que no podia atender à cosa alguna exterior, y la violencia, que se hazia para acudir à sus obligaciones, mas la debilitaba, padeciendo, y gozando à vn mismo tiempo en los dulçes deliquios, y suaves eficacias de el amor. Despues de aver gozado vnion estrecha en el centro de su Esposo Divino, donde nada podia hazer, si no era amar, tubo algun permiso para pedir, y lo que primero se le propuso fue aquel Religioso, con quien tenia pactada fraternidad espiritual, y de quien continuamente recibia copiosas assistencias, para el alivio, y socorro de sus necesidades. Dixole el Señor: Pideme por esse Religioso. Assi lo executò Sor Beatriz, suplicando à su Magestad, que lo inflamàra en el incendio de el Divino amor, y le diera luz, para que siguiesse el camino en que mas le agradasse. Respondiòle el Señor: Le diràs à esse Religioso, que purifique su intencion, executando sus obras en holocausto de mi voluntad, sin que se divierta, ideando otros medios, ò caminos para venir à mi; pues solo ha de seguir aquel, que le tengo destinado, y siendo muchos los caminos, mia, y no de las criaturas, ha de ser la eleccion.

Fue esta doctrina muy conveniente segun el estado en que se hallaba aquel Religioso, que ocupado en dependencias muy graves, assi de su Religion, como de otros encargos correspondientes à sus relevantes prendas, vivia rezeloso de esta distraccion, pareciendole le seria mas à proposito el camino de la soledad, retiro, y penitencia para su seguridad, y quietud. Pero el Señor, que dispone se hallen en su Iglesia Sujetos, que la sirvan en todos empleos, le declarò por este medio, que manteniendose en pureza de conciencia, y con rectitud de intencion, en las obligaciones de su Instituto, y esfera, podia vivir con seguridad, sin desfaecer de la perfeccion Religiosa. Por ocho continuos dias le durò à Sor Beatriz la assistencia, y presencia de el Señor, con tal puntualidad, que ni de dia, ni de noche lo perdia de vista, y juntamente sentia su cuerpo con ardores tan excessivos, como si estuviera en vna ardiente hoguera, cuya continua llama llegò à llagarle el pecho por la parte interior, rindiendose yà la naturaleza, que no podia tolerar tanto incendio.

Siendo mucha la debilidad, que de los interiores excessos avia resultado en Sor Beatriz, advirtiò casualmente su delicadeza; y al Demonio, que siempre estaba à la vista, solicitando algun resquicio para assaltarla, le pareciò esta ocasion oportuna, para escupir el veneno de su malicia diabolica. Arrojòle vna sugestion, diziendole: Lastima es lo acabada que estàs; tal te vàs poniendo, que yà no eres de provecho para cosa alguna: como ayunas tanto, duermes poco, y trabajas mucho, presto quedaràs invtil, sin que puedas acudir à nada, y seràs gravosa para el Convento. Conociò la Venerable Madre por lo falàz de el silvo la astuta Serpiente, y reparandose de el susto, que le ocasionò tan repentino assalto, dixo: En mi vida he hecho nada de provecho; y yo me alegràra de hazerme pedazos, y reducirme à ceniza en servicio de mi Dios, y Señor; pues fuera mi mayor fortuna, y desahogo, executarlo sin mas fin que el amor de mi amado Dueño. Mucho lastimò este golpe al Demonio, y no pudiendo reprimir su saña, le dixo: Maldito sea el que te enseña essa doctrina, y te dicta essas lecciones. Desvaneciòse la tentacion, huyendo afrentado el enemigo, y quedò Sor Beatriz con el conocimiento de que nada avia hecho, para corresponder à lo mucho, que debia à su amado Esposo, y con el desseo de emplearse en lo que fuesse de su agrado.

CAPITULO 5.

Singular favor, que la Magestad Divina hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Pasqua del Espiritu Santo.

EL Sabado diez y seis de Mayo, Vigilia de Pentecostès de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, se sintiò Sor Beatriz arrebatada de los impulsos de el Amor Divino, à tiempo, que le era forçoso ocuparse en algunas haziendas de su Oficio, como era disponer, y doblar la ropa para el Refectorio, y y como estaba tan retirada su atencion de lo visible, y el cuerpo tan desfaecido, por lo mucho que la debilitaban los mentales excessos, era grave el trabajo, y penalidad en semejante ocupacion. Diòle el Señor aliento para que la concluyesse; y aviendo de llevar al Refectorio la ropa yà doblada, conociò, que no podia; porque desfaecoyuntado el cuerpo mas estaba para rendirse al espiritual ocio, que para ocuparse en el material trabajo. No se atrevia à pedir, que alguna Religiosa le ayudasse, por no dàr à entender el estado en que se hallaba, y hubo de recurrir al Señor, diziendole: Amado Dueño mio, yà sabeis como estoy, y que no puedo llevar esta ropa. Apenas hizo interiormente esta re-

representacion, quando vna Religiosa movida de superior impulso, sin hablarle palabra, le ayudò à conducir la ropa, y cumplida esta accion, quedò por entonces la Venerable Madre desocupada, para atender à su Soberano Dueño, que con instancias la llamaba.

Retiròse luego al Choro, y postrada en la Divina presencia, vertia muchas lagrimas, pidiendo à su Magestad, que quanto en ella se executasse, fuesse obra de el mismo Señor, y que apartasse lo que no era de su agrado; porque ni pretendia, ni queria, ni acetaba, si no lo que fuesse de el Divino beneplacito. Sintiò luego el coraçon tan inflamado de intensos ardores, que juzgaba se le queria salir de el pecho, y bolar à su Criador. Esto lo experimentaba al modo que vna simple avecilla, luego que la encierran en la jaula, ni sosiega, ni descansa, reboleteando en continuos gyros, por hallar abertura para bolver à su amada libertad. A este modo el coraçon de Sor Beatriz impelido con la violencia de el amor, queria huir la estrecha prision de el pecho, y en movimiento continuo buscaba trazas para desenlazarse, y ascender à su amado Esposo. No eran estas ansias, porque no tenia à Dios, pues lo gozaba en intima vnion; sino por que no lo tenia en la forma, que desseaba; pues aspirando à gozarlo en possession permamente, solo lo tenia en modo transeunte; y anhelaba por lo seguro de la eternidad, no contentandose con la temporal manifestacion. Viendose en esta suave congoja, fue al Dormitorio, donde se le continuaron aquellas amorosas ansias.

En este dulçe penar batallaba Sor Beatriz consigo misma, y segun los efectos, que experimentaba, parecia averse reducido à la candidèz de vna niña de dos años. Porfiaba en que el Señor avia de llevarse su coraçon, y le dezia: Amado Dueño mio, llevate este coraçon, que yo no lo puedo sufrir. Llegò entonces la Religiosa, que solia asistirle, y como si esta se hallasse informada de lo que en su interior sucedia, le dixo la Venerable Madre: Pideselo tu, que me lleve el coraçon. La Religiosa procurò desahogarla, diziendole: Lo que se ha de hazer es consagrar à Dios los coraçones de todas las criaturas, y especialmente los de aquellas personas de nuestra mayor obligacion, y el mio el primero. Yà juzgaba la amante Beatriz, que la Religiosa queria quitarle la primacia en el amor, y levantando la voz con valerosas ansias, le replicò, diziendo: No sino el mio. Porfiaba la Religiosa, en que primero avia de ser el suyo; y con mayor violencia instaba Sor Beatriz, en que avia de ser su coraçon el primero, que se avia de llevar su Magestad, pareciendole, que ella mas que ninguna otra criatura estaba necesitada de que Dios le arrebatasse el coraçon. Consiguiòlo enfin; pues luego vido su coraçon en las manos de el Señor, y elevandose con impetuoso impulso, quedò absorta en maravilloso extasi, los braços estendidos en cruz, tocando el suelo solo con las extremidades de los pies. Intimòse su espiritu con el Soberano Esposo en altissimo grado de vnion, descansando las antecedentes ansias en aquel estrecho abrazo. Deziale su Magestad: Como yo soy tu thesoro, quiero que tengas en mi tu coraçon. Alborozabase Sor Beatriz, viendo su coraçon en las Divinas manos, y conociendo que en aquel deposito estaba seguro, pedia al Señor lo conservasse en sì para su mayor seguridad.

Bolviò la V. Madre de el rapto, y sentia su pecho, como que no tenia coraçon, sino que en su lugar estaba vn globo de fuego del Amor Divino. En los dias, que perseverò en esta forma, que fueron diez y ocho, se hallaba tan retirada su atencion de las criaturas, que era como si viviesse en vna region muy distante, y el hazerse violencia para acudir à las exteriores obligaciones, la fatigaba tanto, que se le originaban grandes desmayos, y notable debilidad en las naturales fuerças. En estos dias su sueño era casi ninguno, porque la presencia de su amado Dueño la tenia en continua vigilia. En cada instante se hallaba con impulsos de salir dando vozes por el Convento, convocando las Religiosas à que amassen à Dios, y le dixessen como ella moria, y penaba por amarle en possession pacifica. En estos devotos delyrios gastaba todo el tiempo, absorta siempre, y muy agena de aquellas mismas ocupaciones, en que entendia.

En esta misma forma perseverò la Venerable Madre enferma de el Divino Amor, hasta que el dia segundo de Junio, Miercoles de la Octava de el Corpus, estando oyendo vn Sermon, que de el mysterio se predicaba en su Convento, siendo el assumpto las amantes finezas de vn Dios enamorado en el augusto Sacramento de el Altar, creciò mas la llama de el amor de la Venerable Madre, renovandose los incendios de su pecho. Sintiò entonces, que el Señor le bolvia el coraçon, diziendole: Hija, yà te buelvo tu coraçon purificado, para que sea morada de mi gusto, donde yo asista; porque yà mi Beatriz es para mi, y yo soy de mi Beatriz. Con la expresion de fineza de tanta magnitud, fue tal el alborozo de la Venerable Madre, que le parecia que à su dulçe violencia se le exalaba el Alma. Humillòse hasta lo profundo de la tierra, y quisiera abatirse mas, si le fuera posible, con el claro conocimiento de que siendo vna vil criatura, se dignaba tanto la Suprema Magestad, que le hazia aquel exquisito favor.

Res-

Reconociò la Venerable Madre, que el Señor le avia colocado su coraçon en su proprio lugar en el pecho, y lo veìa todo cubierto de llamas, y lo intimo muy claro, al modo que se descubre el Cielo, quando en el Oriente de el Sol se ilustra con los reflexos, rayos, y resplandores, que despide el superior Planeta; y tambien conocia, que en el centro de el coraçon estaba el Sol Divino, de quien se originaban aquellas Soberanas luzes. Correspondiente à tal favor fue el jùbilo de Sor Beatriz, sin saber con què explicar su gratitud, sino solo con recibir tanta copia de beneficios, admirandose de vèr tan empeñado à vn Dios amante en expressar sus finezas con vna humilde criatura. Manifestòsele luego su Santo Angel, vestido de gala, divulgando grandes resplandores, y con tan Celestial hermosura, que le arrebatàra la atencion, à no aversela robado el Divino Objecto, que en su coraçon registraba. Dixole el Soberano Paraninfo: Alma, grandes son los beneficios, que recibes de la liberalidad Suprema: Advierte, que debes corresponder agradecida: humillate hasta el profundo; y sabe, que debe ser grande tu desvelo en conservar las amorosas llamas, de que se halla adornado tu coraçon; y al modo que para que se mantenga el material fuego es forçoso administrarle materia combustible, en essa misma forma, para que se conserve el incendio de el amor en tu pecho, has de aplicar continua penitencia, mortificacion, y sufrimiento, y quanto mayor copia huviere de esta materia de virtudes, tanto mas creceràn las espirituales llamas de tu coraçon. Con estas soberanas lecciones quedò Sor Beatriz instruìda en la mas segura practica de el amor, y en el modo con que avia de mantener el espiritual incendio, que se le avia concedido, para que siempre se aumentasse, y nunca se extinguiesse en el altar de su interior.

Registraba continuamente con los ojos de el Alma la mysteriosa fragua de su pecho, y veìa, que se conservaba su coraçon con aquel ardiente ropage, aunque con alguna diferencia; porque vnas vezes estaba el fuego reconcentrado, y en otras ocasiones se elevaban las llamas, para desahogarse el incendio. Esto le sucedia muchas vezes sin prevenirlo; pues quando solia estàr mas ocupada en las exteriores obligaciones de su encargo, sentia, que se levantaban aquellas ardientes llamas, arrebatandole la atencion, y retirandola à el superior comercio. Lo mismo le sucedia, quando ofreciendose algun lance de mortificacion, la toleraba con serenidad, y sufrimiento, experimentando tan prompto el premio, que al instante se recrecian los ardores, engrosandose la hoguera de su abrasado coraçon. Con este estimulo vivia siempre muy cuydadosa, de que nada la perturbasse, sufriendo paciente quantas mortificaciones se le ofrecian, que no eran pocas; pues el Demonio las solicitaba, ansioso de alcançar algun fruto, aunque nunca lo conseguia; porque con la experiencia de la vtilidad que la Sierva de Dios lograba en estos lances, los apreciaba mucho, conociendo, que qualquiera temporal contratiempo era conductor de espirituales fortunas.

Sucedìole vn dia, que supo la culpaban en vn caso, en que no avia intervenido; no es esto muy dificil en el forçoso comercio de vna Comunidad, donde es inevitable la variedad de dictamenes, y muchas vezes ocurren equivocaciones, y diferentes inteligencias, originadas de lo dilatado de la familia. Como Sor Beatriz era de genio sentido, le hizo armonia la impostura, y tubo algunos impulsos de calificar su inocencia, desahogando aquel sentimiento. Recobròse de este natural quebranto, y reprimiendo su misma razon, sufriò paciente, sin disculparse, ni hablar palabra sobre la materia. Con este generoso aliento se retirò al Choro, y postrada en presencia de Christo Sacramentado, lloraba amargamente aquel primero impulso de la naturaleza, que no avia prevenido. Estaba como corrida, viendo que hallandose tan favorecida, y obligada, aun tenian vigor las passiones, para ostentar sus rebeldias. Humillabase conociendo que la tierra solo podia producir espinas, y malezas, y qualquiera obra, ò pensamiento de virtud avia de originarse de la Divina gracia.

Con esta consideracion se hallaba, quando sintiò, que el Señor le dezia: Hija, yo quiero que las Religiosas de esta Casa sean como antorchas, que dirigen la llama, ò luz en que arden con rectitud, no à la tierra, sino al Cielo, suavizando, y liquidando con el ardor la cera de los genios, y naturales, para que de esta forma tributen el esplendor de las virtudes, lo qual se consigue con la mortificacion, y sufrimiento: y si en este modo deben vivir las Almas Religiosas por su estado, y profession, tu q̃ te hallas tan obligada, y tan superiormente favorecida, cierto es, que no has de ser antorcha comun, sino ardiente hacha con mas resplandecientes luzes, sufriendo mas que otras, y que debes tolerar cõ resignacion, y rendimiento los mas terribles golpes de las mortificaciones mas sensibles. Con esta Celestial doctrina saliò Sor Beatriz muy fervorosa, y confortada para sufrir por el amor Divino quanto el Señor gustasse que padeciesse, viviendo con el cuydado de estàr siempre prevenida, para que la inadvertencia, ò indeliberacion no le perturbasse las quietudes de su Alma.

El dia octavo de la Solemnidad del Corpus, se levantaron con tal eficacia las llamas amorosas de el coraçon de Sor Beatriz, que estando en el Choro al tiempo de la Processión, huvo de hazerse grande violencia, para reprimirse, y no dàr vozes, porque no sabìa como desahogar los incendios de su espiritu. La Soberana assistencia de el Señor le avia robado el Alma, los ardores crecian por instantes, y absorta en tanto bolcan de luzes, se retirò à vn rincon de el Choro para disimular algo su amoroso accidente. A este tiempo le avisaron, que le aguardaba vna visita, y avia dado orden la Prelada, para que saliesse al Locutorio. Aunque no estaba para comerciar con criaturas, no pudo negarse al imperio de la Obediencia; pero baxando à cumplir el mandato, iba como fuera de sì, lo qual conocido por las Religiosas, despidieron las personas que la buscaban, y dixeron à la Sierva de Dios se retirasse à su recogimiento. Gustosa Sor Beatriz de que sin influxo suyo se le huviesse escusado aquel quebranto, discurria sitio, donde acogerse sin registro, para desahogar sus ardientes ansias en amorosas vozes, y le ocurriò el jardin, en cuya soledad podia dàr alguna latitud à su abrasado coraçon. Saliò enfin al huerto, donde se puso muy de proposito à hablar con las vegetativas plantas, combidandolas para que alabassen al Supremo Artifice, à quien debian el sèr, y la conservacion. Expressaba estos afectos con tal eficacia, que quiso el Señor corresponderle con la maravilla, de que vno de aquellos arboles, haziendo lenguas de sus verdes hojas con rethorica muda, y sonòros quanto suaves movimientos alabasse à su Magestad con tal expresion, que conociò la Venerable Madre, era mas que natural su armonìa. Rindiò las gracias al Señor, que gustaba de ser alabado de todas las criaturas, y le cobrò tal cariño à aquella planta, que despues cuydaba de ella con mucho desvelo, como de criatura agradecida à su Soberano Artifice.

CAPITULO 6.

Repite el Señor los favores en su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

SOlia ser està rara criatura el instrumento de que su Magestad se valia para el beneficio de otras Almas, especialmente de aquellas, que con la Sierva de Dios tenian alguna immediacion, ò dependencia. Pedia la Venerable Madre por este tiempo à la Magestad Divina por su Confessor, y oyò, que su Magestad le dezia: A tu Confessor puedes dezirle, que se dexe labrar de las criaturas, pues para que la piedra preciosa de el espiritu estè proporcionada à colocarse en la joya de mi mayor agrado, es forçoso, que se labre, y pula à golpes de mortificaciones, que permite mi providencia, para la mayor hermosura, y vtilidad de las Almas.

Otra vez, haziendo la Venerable Madre la peticion misma, le respondiò el Señor: A tu Confessor le diràs, que assista à las criaturas con igualdad, y rectitud de intencion, como vna vara recta, que no se inclina mas à vna parte que à otra: y en este modo ha de obrar por mi, y para mi, sin que decline à extremo alguno. El dia catorce de Junio de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estaba Sor Beatriz en el Choro pidiendo à su Magestad favoreciesse à vna Religiosa con los esmeros de su gracia, y le respondiò el Señor, diziendo: A essa Religiosa le diràs, que registre los sucessos de su vida, y conocerà, que nunca ha faltado por mi providencia: que me busque con verdad, y perseverancia, que à esta se halla anexo el logro de la mayor fortuna. Consultò el caso con su Confessor, y de orden suyo hizo esta advertencia à la Religiosa, en la qual causaron tal armonìa sus palabras, que se aplicò con mas eficazes fervores à seguir las sendas de la virtud.

Tenia Sor Beatriz por Compañera en su Oficio de el Refectorio vna Religiosa, que vivia quebrantada en la salud; mas no obstante su debilidad pudiera ayudar con mayor conato à la Sierva de Dios, quando la vèia mas atareada en sus ocupaciones; pero no le mandaba el Señor que lo hiziesse, porque no le faltasse à la Venerable Madre este nuevo motivo de mortificacion. No dexaba de conocer Sor Beatriz la poca correspondencia de su Compañera; pero se vencia varonilmente, assistiendola quanto le era posible, por la razon misma que podia tener alguna quexilla de su descuydo. Por su falta de salud bebia aquella Religiosa agua cocida, segun el orden de el Medico, y en tiempo de el Estio era forçoso particular cuydado para que no faltasse el refrigerio à su necessidad, disponiendo, que aquella agua estuviesse fria de nieve, de lo qual cuydaba la Sierva de Dios, poniendo entre la nieve vna pequeña vasija con el agua cocida para alivio de su Compañera. Un dia quando la Sierva de Dios estaba previniendo el agua fria para la Comunidad, vido al Infante Jesus con aquella vasija en la mano, dandole à entender, era muy de su gusto, venciesse los naturales sentimientos, que tenia de aquella Religiosa, y aplicasse especial cuydado en el socorro de su necessidad, que executandose, por el Divino Amor, no avia de retardarse por terrenos respectos. Fue esta vision corporea; y procuraba resistirla la Venerable Madre, cerrando los ojos, y acogiendose à la Fè; mas no le fue posible; porque le permaneciò la assistencia del Soberano

berano Niño por todo el dia en premio de su rendimiento, y humildad.

Aunque esta regalada Esposa de el Señor tan anticipadamente avia celebrado los Desposorios con su amado Dueño, y despues se avian confirmado en la Profesion Religiosa; contenido su afecto en su profunda humildad, nunca se avia atrevido à pronunciar este amoroso titulo, pareciendole, que no mereciendo ella ni el de esclava, fuera mucha ossadia llamarse Esposa. Manteniase en este encogimiento, y el dia cinco de Julio de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estando en Oracion, despues de Prima, sintiò que le dezia su Magestad: Esposa amada mia, mira, que es de mi gusto, me llames con el titulo de Esposo, pues lo soy tuyo. Como los Celestiales favores inducen claro conocimiento de la infinita grandeza de la Magestad Divina, y de la baxeza de la criatura, descubriendole la immensa distancia de vno à otro extremo, nunca podia estàr Sor Beatriz mas temerosa de pronunciar aquel titulo, que quando se hallaba mas favorecida. Grandes eran las instancias, que para pronunciarlo tenia en su interior, mas no pudo conseguirlo con su humildad; pues resistiò estos impulsos por espacio de siete dias, aunque el poder resistirlos era indicio de que no se desagradaba el Señor desta humilde resistencia.

Hallabase la Venerable Madre en afectos encontrados, porque por vna parte queria cumplir el orden superior, y por otra parte no quisiera lastimar su humildad. Ingeniaba medios para componer el exercicio de ambas virtudes, y le parecia, que concurriendo las Oraciones de otras personas espirituales, se habilitaria para aquel efecto. Con este designio pedia à las Almas virtuosas, que la encomendassen à Dios, y trabajaba en algunos especiales exercicios, por si de este modo podia discurrirse apta para la expedicion de lo que se le intimaba. Bolvia à registrarse con los ojos de su humildad, y siempre se conocia muy distante de merecerse el nombre de Esposa de el Altissimo, y mucho menos de pronunciarlo. Permanecia el interior impulso; pero contenida de su encogimiento, imaginaba, que solo la Obediencia podia cohonestar la execucion. Quiso recurrir à la Abadesa, informandola de lo que le sucedia, para que le ordenasse lo que debia hazer; mas luego conociò, que esto mas pertenecia à la espiritual jurisdiccion de el Confessor, que à la Potestad dominativa de la Prelada. Llegò enfin al Confessor, y conferido el caso, le mandò, que sin dilacion alguna cumpliesse el superior orden, invocando à su Magestad con el dulce, y amoroso titulo de Esposo. Vencida Sor Beatriz al imperio de la Obediencia, se humillò à lo profundo de la nada, y pronunciò sin dificultad alguna la voz de Esposo, conociendo, que su Magestad la admitia, y le correspondia con el favor de vn especialissimo jùbilo tan permanente, que le durò por muchos dias.

En este espiritual alborozo se gozaba Sor Beatriz con la nueva investidura de Esposa del Altissimo, à quien yà trataba con el dulçe titulo de Esposo, y quiso el Señor assegurarlo con otro singular beneficio. El dia veinte y vno de Julio de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, Vispera de la Solemnidad de Santa Maria Magdalena, estando la Venerable Madre en Completas, se sintiò llamada del Superior impulso, y antes que le sobrevinieffe algun mental exceso, huyendo la publicidad, se retirò al Dormitorio, donde quedò elevada en maravilloso extasi. Manifestòsele la amante penitente Santa Maria Magdalena, la qual le dixo: El Señor me embia como Embaxadora, para que te dè la feliz noticia de que tus pecados estàn perdonados, y que se te administra este aviso, en Arras, de que te haze donacion el Divino Esposo, como à amada Esposa suya. Pero advierte, que el Señor te haze estos beneficios solo por su bondad immensa; pues ni tu los mereces, ni puedes merecerlos: Procura desde oy vivir con la atencion, que piden tan grandes misericordias, considerando, que porque yo amè mucho, fue tambien mucho lo que se me perdonò. Esfuerçate à amar, no perdiendo de vista el exercicio de las virtudes, y no me olvides, que no te faltarà mi intercesion. Bolviò Sor Beatriz de el rapto esforçada, y instruìda para caminar presurosa las sendas de la perfeccion, bolando con las alas de sus amantes afectos, à que la azoraban los estimulos de tan repetidos favores.

Dexòse llevar de la violencia del amor, y descaecida la debil naturaleza, quedò desde aquel dia tan quebrantada, que apenas podia moverse, y quanto mas se remontaba el espiritu, tanto mas debilitado se lamentaba el cuerpo. Bien quisiera que le alcançasse algun indulto, de los que concede la racional prudencia en tiempo de salud quebradas pero como este especial espiritu no se governaba por comunes, sino por particulares reglas, por ser tan exquisito su rumbo, no le era posible aflojar la tirante cuerda de la mortificacion, hasta que la misma imposibilidad la rendia. Por esta causa, aunque fuesse arrastrando, assistia à todas sus obligaciones, y exercicios; porque à esto la persuadia lo especialissimo de las misericordias, que Dios ostentaba en ella, y consideraba, que como mas favorecida, debia manifestarse mas obligada.

Eran en estos dias muy frequentes los raptos, gozandose el Alma en Celestiales dulçuras, quando el cuerpo por la abstraccion de el espiritu padecia continuas debilidades. El primero dia de Agosto, estando Sor Beatriz con las Religiosas de su Comunidad, se le manifestaron todas muy hermosas en Alma, y cuerpo, assistidas de la Celestial Custodia de sus Angeles de Guarda, que vestidos de candido ropage, hazian espiritual escolta à aquel exercito de virgenes, y estaban muy solicitos, procurando, que aquellas Almas sus encomendadas se preparassen para el logro de la insigne Indulgencia de Porciuncula. Para este efecto les fomentaban los buenos desseos, y repetian devotas inspiraciones, inclinandolas al exercicio de todas las virtudes, y en especial à las del silencio, y charidad fraterna, cuya practica es tan essencial en la vida Religiosa.

El dia tres de Agosto, Vispera de la fiesta de nuestro Padre Santo Domingo, estando Sor Beatriz en Completas, sintiò los movimientos del amoroso impulso, y se aumentaron de suerte, que hubo de retirarse antes que embargada de sus afectos, fuessen publicas las exterioridades. Acogiòse à su recogimiento, donde padeciò tal exceso de amor, que parecia se exalaba el espiritu. Pedia, le traxessen las Religiosas, para que le ayudassen à amar à su Soberano Esposo. Acudiò el Señor à socorrerla, y quedò absorta en admirable extasi, puesta de rodillas, y las manos juntas en demostracion muy devota. En este rapto gozò las Celestiales delicias, que siempre le franqueaba su Soberano Dueño; y despues de tres quartos de hora bolviò en sus sentidos, aunque no libre de el mental exceso, pues repetia con ardientes ansias, diziendo: Vamos, vamos. Preguntabanle las Religiosas, que à donde queria ir; y respondia, que à la fragua del amor. Teniala tan immediata en los senos de su pecho, que con facilidad se restituìa à la hoguera de incendio tan Soberano. Muy quebrantada la dexò este favor; mas no por esso dexò de assistir constante en la media noche à los Maytines; pues como triumphante palma se elevaba mas con el mayor peso de Celestiales favores.

Muy semejante fue el suceso de el dia diez de Agosto en la Solemnidad del Inclyto Martyr San Lorenço. Despues de Maytines, se quedò Sor Beatriz en el Choro baxo, como lo acostumbraba; pero conociendose tocada del sagrado incendio, pidiò à dos Religiosas la acompañassen, para tener à la mano con quien desahogar sus fervores. Procurò divertirlos, hablando de las Divinas excelencias; pero esto fue fomento de la poderosa llama de su ardiẽte coraçon, y à breve espacio se hallò elevada en admirable extasi. Despues de algun tiempo bolviò con tan impetuoso impulso, que en velòz carrera subiò al Choro alto, sin que las Religiosas pudiessen detenerla, ni aun dàr alcance à su apresurado espiritu. Alli prosiguiò en sus fervores, y aunque le instaron las Religiosas, se retirasse, para dàr algun alivio à su cansado cuerpo, no vino en ello, diziendo, que antes debia atender al alivio de su Alma. Dexaronla en el Choro, donde passò el resto de la noche, liquidando su coraçon en afectos amorosos.

CAPITULO 7.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus nuevos accidentes, y el Señor le assiste con soberanos favores.

POrfiando con la propria debilidad, passaba Sor Beatriz estendiendo sus fuerças, aun hasta donde no podia alcançar el natural valor, por no privarse de las assistencias de la Comunidad, ni exonerarse de las obligaciones de su oficio. El dia de Santa Clara la hallò en el Choro vn exquisito accidente, mantuvose quãto pudo; pero al començarse la Missa mayor, le faltò la posibilidad, recreciendose el quebranto de averse de privar de assistir à la fiesta en la presencia de Christo Sacramentado. Retiròse à su pobre cama, donde por espacio de quatro horas padeciò tormentos tan crueles, que juzgãdo se le acercaba el vltimo parasismo, pedia con instancias le administrassen los Santos Sacramentos. Despues de tan rigorosas penas, se le manifestò nuestro Padre S. Francisco, la Gloriosa Madre Santa Clara, con otras Santas de su Orden, y Santa Maria Magdalena. Con esta Celestial vision recibiò Sor Beatriz tan singular alborozo, que se ausentaron los graves accidentes, que antes la congojaban. Quiso arrojarse de la cama, para postrarse en la tierra; mas no pudo executarlo, porque las Religiosas, que le assistian, se lo impidieron.

En esta Soberana visita tubo la Venerable Madre maravillosos coloquios, dictandole el Glorioso Patriarca, y las demàs Santas, sagradas lecciones de celestial doctrina. Con especialidad la instruyeron en el cuydado, con que deben vivir las Almas Religiosas, desnudandose de qualquiera afecto à la superioridad, y estimacion propria, pues debian fundar toda su fortuna en la aniquilacion, donde se halla el oculto, y apreciable thesoro de la humildad, cõ que tanto se enriquece el espiritu. Ponderaronle, como la ambicion era polilla de las Religiones, y que el Demonio con pretexto de zelo, y observancia, introduce este veneno en las Sagradas Familias; y los que huyeron de el Mundo, sacrificando su propria voluntad, buscan otro nuevo Mundo en los Claustros, para cebo de la voluntad propria. Dieronle à entender los gravissimos daños, que resultaban de este pernicioso estudio, y que el desseo de la elevacion, y superioridad era la ruìna de las Religiones. Mucha necessidad discurro en la insaciable sed de la propria estimacion, de que

estas

estas lecciones se repitiessen; pero estando tan notorias en las Sagradas letras, solo no podrà hallarlas,el que no quisiere oirlas.Pidiò la Sierva de Dios à sus Santos Patronos, diessen la bendicion à las Religiosas,y amparassen aquella Casa,para que siempre prevaleciesse la Reforma,y nunca tuviesse entrada la relaxacion, ni el abuso.

Desde este sucesso quedò Sor Beatriz gravada de notables accidentes,que no le permitian mas movimiento, que para baxar à Comulgar, lo qual hazia con mucho trabajo. Los desmayos eran continuos, la debilidad crecia por instantes, y rendida à la cama, no estaba capàz de alimento, que no fuesse sustancioso,y liquido; porque los excessos mentales avian extenuado tanto las corporales fuerças, que ya parecia extinguirse aquella Antorcha,que tanto resplandecia en el Cielo estrellado de aquel Convento. No fue bastante motivo la enfermedad, para que se le dispensasse el ayuno de la Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora; pues el superior instincto, que la governaba, ordenò, que no pudiesse desayunarse,y en esta especial providẽcia conociò se le intimaba la observancia del ayuno de aquel dia,no obstante la vrgencia de su necessidad.

En aquel mismo dia Viernes catorce de Agosto à las cinco de la tarde, se le aumentaron sus males, reconociendose era sobrenatural el accidente en los espantosos gemidos à que la obligaba la crueldad de los tormentos. Padeciò de este modo por largo espacio, hasta que el Señor arrebatò su espiritu en maravilloso extasi, en q̃ se le manifestò la Emperatriz de los Cielos,esparciendo rayos de misericordia,y le dixo: Beatriz, muchas son tus obligaciones, grandes las deudas,que tienes contraìdas,todas te executan por la correspondencia: sigue cuydadosa el rumbo de la verdad, no buelvas los ojos à lo falàz de la transeunte vida. Imprimiòsele claro conocimiento de las excelencias de la Soberana Señora, cuya hermosura arrebatò su atencion, y siguiendola el Alma hasta el Impyreo,registrò la gloria de la Triumphante Jerusalen, donde se le manifestaron ocultos secretos de mysterios Divinos, que todos se dirigian à su enseñança. Mejorò se algo con esta Celestial visita,y no admitiendo treguas su fervoroso aliento, continuaba la frequencia del Choro,aunque con mucho trabajo,por no aver convalecido de los passados accidentes.

Poco tiempo le durò esta mejoria; porque el Jueves veinte de Agosto recayò con nueva enfermedad, gravandose toda de dolores. Avisaron luego al Medico,el qual retardò la visita hasta el Viernes en la noche, y entonces conociendo la vrgencia de la enfermedad, ordenò,que la sangrassen sin dilacion alguna; y con breves intermisiones le repitiò otras quatro sangrias con varios remedios,que todos se dirigian à administrarle mayor materia de su tolerancia. Lo violento de sus dolores la compelian alguna vez à prorumpir en lamẽtos,desahogandose la naturaleza en lastimosos suspiros. En vna de estas ocasiones la reprehẽdiò el Señor, diziendo: Hija, yo fuy Varon de dolores,y siendo la misma innocencia, padeci los tormentos,que no puedes imaginar; mas solo me quexè à mi Eterno Padre. Estas palabras fueron agudas saetas, que penetraron el coraçon de Sor Beatriz, y lucidas antorchas, que le influyeron admirables explendores de doctrina,dexandola instruìda,para que con todo su afecto admitiesse aquellos dolores, y todos los demàs trabajos,que fuessen de el gusto del Señor, aunque le durassen hasta el fin de el Mundo. Informada de este conocimiento, quando las Religiosas le dezian, que deseaban su salud, les respondia, que no pidiessen otra cosa,sino que su Magestad cumpliesse en ella su voluntad santissima.

En el tiempo de esta enfermedad era lo ordinario hallarse Sor Beatriz muy fervorosa, sintiendo la presencia de su amado Esposo, y con tan Celestial compañia le redundaba el jùbilo, que le suavizaba la crueldad de los dolores. Otras vezes padecia desamparos, tolerando en soledad el rigor de su accidente;pero siempre muy resignada en la voluntad Divina, desseando solo,que el Señor obrasse en ella segun su eterno beneplacito. Nada gustoso estaba el comun enemigo, al vèr tan continuo exercicio de virtudes en esta rara criatura, y esforçaba su diabolico ingenio, por si podia impedirlo. Algunas vezes se le manifestaban los Demonios formando conversaciones, en que trataban de la Sierva de Dios; y dezian: Donde se ha visto tal paciencia en tan rigoroso penar? Admirados estamos de tanto sufrimiento, ella haze todo lo q̃ quiere, aunq̃ mas lo sienta nuestra malicia. Dirigianse estas maquinas à motivarle alguna complacencia; pero la Venerable Madre acogiendose al seguro asylo de el conocimiento proprio, daba à Dios toda la gloria; considerando, que de la viciada naturaleza solo podian originarse espinas de vicios; y si se descubrian algunas flores de virtud, eran fomentadas de los influxos de la Divina gracia. Otras vezes pretendian los Demonios assustarla con amenazas,diziendole,que no avian de quietarse, hasta que consiguiessen su ruyna. Contra estos insultos se oponia la Venerable Madre, diziendoles con grande valor, que se fuessen al profundo;pues con la Divina gracia, no temia sus fierezas; porque estando con ella la Magestad Divina, no podia ofenderla todo el infierno: Que solo à su amado Dueño daba la gloria de todo lo que en ella obraba su Omnipotencia:que bien conocia,que si la desamparàra la Divina Proteccion, fuera peor que el mismo Demonio;

pero

pero que vivia con la firme confiança, de que los Soberanos auxilios le avian de conseguir la victoria, sacandola triumphante contra toda su astucia. De esta forma se defendia Sor Beatriz, valiendose del exercicio de las virtudes, que es el medio mas poderoso, para poner en afrentosa fuga al enemigo.

Mejorose la Venerable Madre de sus accidentes, y le dexò orden el Medico de que comiesse carne por espacio de vn mes, para reparo de su debilidad; mas lo impidiò otro Superior orden, pues el Viernes immediato no pudo admitir alimento de carne, lo mismo le sucediò el Sabado siguiente; y en la Vispera de la Natividad de nuestra Señora por la mañana no le fue possible desayunarse, governando el Señor sus acciones por medio de su especial providencia. Sucediò en aquel dia siete de Septiembre, que observando el ayuno, à que la obligaba superior destino, en el alimento, que le administraron al medio dia, se le representò multitud grande de gusanos, ardid de el Demonio para turbar su quietud. No conociò por entonces la Sierva de Dios, que este era efecto de la diabolica malicia, y llamò à la Religiosa Enfermera, à quien manifestò la vianda, para que la registrasse. Aviendola reconocido, se hallò aver sido aparente la infusion de los gusanos, y lo mismo conociò despues la Venerable Madre, admirando lo solicito, que andaba el Demonio para perseguirla.

CAPITULO 8.

Repitese la maravilla de participar el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus los dolores de las Llagas.

SEguia Sor Beatriz el curso de su tarda convalecencia; y el dia nueve de Septiembre no pudo desayunarse, conociendo se le intimaba la observancia de aquellos dias de ayuno hasta la fiesta de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, como lo avia practicado en los años antecedentes. No obstante este conocimiento, permitiò su Magestad la sobresaltasse alguna turbacion para exercicio de su paciencia. Sobrevinole el rezelo de que aquella imposibilidad de comer carne, y desayunarse, podia ser astucia del Demonio para debilitarla, y ponerla en estado, en que no pudiesse seguir la Comunidad, ni cumplir las obligaciones de su oficio. Tomaba cuerpo esta aprehension con el orden, que avia dexado el Medico, de que por espacio de vn mes no ayunasse, sino que comiesse carne; y le parecia, que pues el Medico avia dado esta disposicion, seria conveniente para assegurar su salud, y el Demonio para deteriorarla, podia con su malicia causarle aquella repugnancia, y impedimento. Creciale el conflicto, sin hallar razones para desvanecerlo; porque el Señor lo permitia para su quebranto; mas no por esso se desquiciaba su resignacion; y rindiendose à las Divinas disposiciones, pedia al Señor se executasse en ella la voluntad Divina, y que no permitiesse, que el Demonio tuviesse accion alguna en la obra, que desseaba fuesse solo de la poderosa mano de su Magestad.

Repetia esta suplica, mas como era tiempo de tribulacion, no hallaba mas alivio que resignarse. Lloraba con amargura, considerandose pobre de virtudes, y registrando las Soberanas misericordias, que avia recibido, y no hallando la correspondencia, mas se afligia, quanto mas se humillaba. Parecìole al Demonio, que esta era buena ocasion para perturbarla, y se le manifestò, ostentando espiritual magisterio, aunque ridiculo, y con mofa, y escarnio, le dezia: Beatriz, las Santas lloran, y se afligen? Dõde està la conformidad? Es cierto, q̃ despues de tantos años de exercicios, te hallas muy aprovechada. Aunq̃ la Venerable Madre estaba en su congoja, no dexò de reirse, viendo al Demonio hecho maestro de espiritu, y que la reconvenia con lo que à èl mas le disgustaba, que era la resignacion en la voluntad Divina.

Otras vezes venian los crueles enemigos, no jocosos, sino en figuras de monstruos abominables; y aunque le causaban algun pavor, los rechazaba con la virtud del agua benditas pero solia ser tanta su porfia, que buscaban sitios donde no huviesse alcançado el agua, y para ponerlos en fuga era necessario, que con mucho cuydado se rociasse con agua bendita toda la estancia. Esto les ocasionaba tanto furor, que mostrando las agudas presas de sus rabiosos dientes, se mordian como carniceros lobos, lamentandose de que no podian emplear sus furias en la Venerable Madre. La Sierva de Dios tomaba motivo de lo que veìa, para fervorizarse mas en el amor Divino; y convirtiendose al Señor, liquidaba sus afectos, dandole gracias, porque aterraba la malicia de la infernal Serpiente con vn instrumento tan debil, para su mayor confusion, y pena.

Sucediò por estos dias, que la Venerable Madre se inclinaba à emplearse en algunos exercicios, y recelando no concurriesse el influxo de la diabolica astucia, pedia à su Magestad, no permitiesse, que el Demonio tuviesse accion alguna en las obras, que desseaba fuessen solo del Divino agrado. Respondiòle el Señor, diziendo: Quando tengas alguna inspiracion de executar particulares exercicios, consulta el caso con tu Confessor, y sigue su dictamen, que de este modo viviràs en seguridad, y tendràs mayor merito, que quando yo te quito la facultad, para que no puedas hazer otra cosa, sino lo que à mi me agrada. Con esta doctrina conociò Sor Beatriz, que la virtud de la Obediencia califica las acciones, y que en el rendimiento, y humildad se logra la seguridad, y el merito.

Al-

Algunos dias antes de la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco,tubo la Venerable Madre superior aviso,de que en aquel año, quando padeciesse los dolores de las llagas,le avia de faltar el consuelo de la Comunion quotidiana. Muy sensible le fue esta noticia, pareciendole imposible tolerar lo rigoroso de tan intensos dolores,sin la fortaleza,que le comunicaba el Pan Eucharistico. Abrazaba su coraçon resignado el padecer aquellos gravisimos accidentes, que yà le amenazaban,y todas las penas, que su Magestad quisiesse darle ; pero llegando à considerar,que no avia de recibir todos los dias à su Esposo Sacramentado, no le parecia possible resignarse,aunque hazia muchas diligencias, por rendir su voluntad à la Divina.

Clamaba al Señor de lo intimo de su Alma; pero no tenia mas respuesta, si no que se resignàra : queria executarlo, y le parecia imposible, no sabiendo como avia de padecer tan exquisitos dolores sin aquel Divino alimẽto. Considerаba, que por sus graves culpas queria el Señor castigarla, retirandola de la Soberana Mesa,y se afligia viendo, avia de estàr privada de manjar tan Divino. El dia diez y seis de Septiembre estuvo con su Confessor,y le consultò esta congoja, mas no hallò alivio alguno; porque de su misma respuesta conociò se calificaba la antecedente noticia. Mandòle el Confessor, que quando se hallasse gravada con los accidentes, que solian afligirla, no solicitasse con las Religiosas la llevassen para recibir la Sagrada Comunion,sino que se resignasse paciente,y pidiesse à su Magestad, que si era de su agrado,le diesse fuerças, para que por sì misma, sin ageno arrimo baxasse à Comulgar.

Retiròse Sor Beatriz muy afligida por el infortunio,que tan proximo le amenazaba; y à las cinco de la tarde, conociendo venia yà la hora del padecer, se acogiò al Choro para implorar los soberanos auxilios. Postrada en la Divina presencia, pedia à su Magestad, que quanto en ella se executasse, fuesse solo obra del mismo Señor,sin intervencion alguna de el comun enemigo,ni de la voluntad propria;por que solo queria,y desseaba hazer, y padecer lo que fuesse de el Divino beneplacito. Procurò negarse à todo afecto proprio, arrojandose à los pies de su querido Esposo, y rindiendo su voluntad à la Divina. Despues de dilatado espacio de Oracion fervorosa, se sintiò muy gravada, y se retirò à la Enfermeria, donde tenia su assistencia, por no aver convalecido de la antecedente enfermedad.

A breve rato vido venir multitud grande de Demonios,que con furor implacable vsaron del permiso,que tenian del Altissimo, y como sangrientos lobos desgarraban su fatigado cuerpo. Despues bolviendole las manos à las espaldas, la maniataron con grande violencia,y la pusieron en pie, fixa, y como amarrada à la pared. Dezianle: Aqui veràs embustera, en lo que han venido à parar tus engaños: Yà eres nuestra, y como en cosa tan propria hemos de vengar las iras, castigando tan repetidos embustes. Formòse vna como procession de aquellas horribles fieras, al modo,que si sacàran à ajusticiar algun delinquente. Hazian diversos papeles,vnos de Ministros de justicia, otros, que tocaban caxas roncas, y desentonadas flautas, otros voceando en confusos gritos, y otros como pregoneros, que dezian: Esta es la justicia, que mandamos hazer en esta mugercilla, por sus embustes, y enredos de dolores, y llagas : Quien tal haze, que tal pague. Al concluìrse cada pregon, se arrojaban todos de tropel, y descargaban en la paciente impios golpes, con que la atormentaron con crueldad, hasta quebrantarle los huessos. Fortaleciò el Señor su espiritu con tan estraño valor, que quanto mayores eran los tormentos, tanto mas se esforçaba su valentia, desafiando los verdugos,y à quantos Demonios tenia el infierno,diziendo viniessen todos à executar en ella lo que el Señor les permitiesse; porque à todo estaba prevenida, y aspiraba à padecer por su amado Esposo,sin la mas leve repugnancia de su voluntad, porque solo se cumpliesse la Divina. Con estos heroycos actos rebatia las diabolicas furias, sin dexar que se acercassen las sugestiones de impaciencias,y desesperacion ; y los Demonios mas furiosos expressaban su fiereza con diabolicos alaridos, para turbarle la razon, y inducirla à algun despecho.

Venciò enfin la valerosa Beatriz,quedando triunfante en la palestra,y cumplido el plazo de este duelo, la sacò el Señor de las negras aguas de la tribulacion, y del tenebroso lago de los leones, cayendo à plomo el cuerpo en la tierra, como si de repente le cortàran las ligaduras con que estuviesse atada. Pusose luego de rodillas, y haziendo demostraciones de que buscaba alguna cosa, la Religiosa que le assistia le puso en las manos la Imagen de vn SagradoCrucifixo;y al verle quedò absorta en extasi maravilloso. A este tiempo cessò el padecer,y recibiò los llenos del gozar, viendose su espiritu transformado por amor en su Soberano Esposo.

Bolviò de este rapto con los dolores en manos,pies, y costado, mucho mas violentos que otras vezes los avia tenido ; pero con admirable fortaleza para padecer,y grande serenidad de espiritu, para no perder de vista el Objecto de sus atenciones.Sentia tan rara dulçura, que se deleytaba en los mismos dolores, y se complacia de sus enfermedades, alborozandose con la consideracion de que en ella se cumplia la voluntad Divina, y con grande seguridad de que era del agrado del Señor, que padeciesse aquellos trabajos, en memoria de

los

los que fufriò fu Mageftad en fu Paſsion Sagrada. Paſsò la noche con mucha penalidad, por la vrgencia de los dolores, y accidentes, totalmente impedida,ſin movimiento alguno, y ſolo el eſpiritu ſe hallaba con notable agilidad, para bolar à la Celeſte Eſphera,centro de todas ſus anſias. Sentia grande aſsiſtencia del Señor,de modo que nada la turbaba, y con grande facilidad ſe recogia al interior, à gozar las dulçuras de ſu amado.

CAPITULO 9.

Proſiguen los ſuceſſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus en la participacion de los dolores de las Llagas.

AManeciò el dia diez y ſiete de Septiembre, en que ſe celebraba la Solemnidad de las Llagas de nueſtro Padre San Franciſco, y vido la Venerable Madre,que las Religioſas prevenian darle el deſayuno, ſin hazer memoria de la Comunion, como ſi nunca ſe huvieſſe practicado, que comulgaſſe en ſemejantes ocaſiones. Acordabaſe,que en los diez y ſiete años, que avia vivido en aquella Comunidad, todas las Religioſas ſolicitaban que Comulgaſſe,y la miſma Prelada las alentaba para que la conduxeſſen al Comulgatorio, para recibir la Sagrada Comunion; pero en eſta ocaſion ninguna ſe movia à darle aquel guſto, y todas eſtaban cuydadoſas de que con brevedad ſe deſayunaſſe. Cùmplia Sor Beatriz el orden del Confeſſor, pidiendo à ſu Mageſtad le dieſſe alientos para ìr por sì miſma à Comulgar; pero hallaba prompta la repulſa, reſpondiendole el Señor,que no tenia por entonces lugar lo que pretendia. Faltabale la eſperança de que las Religioſas cooperaſſen con ſus deſſeos; porque de lo contrario la informaba la experiencia; y viendo que no ſe diſponia que Comulgaſſe, era graviſsima ſu afliccion.

Porfiaban las Religioſas en que recibieſſe el deſayuno,y oprimida Sor Beatriz con eſtas inſtancias, dixo à la Abadeſa: Madre mia, como me he de deſayunar, ſin aver Comulgado, ni aun eſpiritualmente? No ſe atreviò à explicarſe mas, por no contravenir al mandato del Confeſſor, de que no ſolicitaſſe que las Religioſas le dieſſen aquel conſuelo. Al punto que pronunciò aquellas palabras, quedò elevada en rapto prodigioſo, gozandoſe en vnion tan eſtrecha con ſu amado Dueño, que le parecia averſe transformado todo ſu eſpiritu en el Señor. Dixole ſu Mageſtad: Aora conoceràs, como ſoy poderoſo, para darte por otros medios los efectos miſmos, que ſientes, quando me recibes Sacramentado. La Comunion es medio, para transformarſe el Alma en mi, y aora he querido hazerte la miſma merced, ſin que intervenga la Sacramental Comunion. Advierte, que te quiero pendiente ſolo de mi voluntad,y que debes deſnudar el coraçon de todos los afectos, aunque ſean muy devotos, porque ſolo has de deſſear mi beneplacito. Bolviò Sor Beatriz del rapto con entera reſignacion,y conformidad en la voluntad Divina, que haſta entonces le parecia no averla tenido ſobre eſte punto, y hizo el guſto à padecer la mortificacion de verſe privada de el quotidiano alimento del Altar. No fue total eſta privacion; pues aviendo otra Religioſa enferma,y entrando el Capellan à adminiſtrarle la Comunion cada ocho dias, gozaba de eſte indulto Sor Beatriz, y tambien lo conſiguiò en otro dia,que la Abadeſa por sì miſma ſe moviò à ſolicitarle eſte beneficio.

Continuabanſe los dolores con grande teſon,y el impedimento en todo ſu cuerpo era ſin exemplar: Sentialo la naturaleza debilitada, que muchas vezes ſe poſtraba,y afligia cõ la repeticion de los deſmayos, concurriendo tal haſtìo à la comida,que ſolo de ver la vianda ſe horrorizaba; pero conſtante el eſpiritu,permanecia en perfecta reſignacion, alegrandoſe en los trabajos,y dandole gracias à ſu Soberano Eſpoſo por aquel eſpecial beneficio de hazèrla participante de ſus dolores.

Aunque la Venerable Madre eſtaba muy reſignada en el no comulgar todos los dias, no eſcuſaba las diligencias, por vèr ſi podia alcançar ſu pretenſion. Aviendo paſſado algunos dias con eſte trabajo,dixo à la Abadeſa: Madre mia,como puede ſufrir V. R. que eſta humilde hija ſuya eſtè tantos dias ſin comulgar? Reſpondiò la Prelada,diziendo: Como puedo yo remediar eſſe daño, ſi el accidente impide la Comunion de todos los dias? Replicò Sor Beatrìz: Bien pudiera diſponerſe,que los Capellanes entràran, y me adminiſtràran la Comunion, que es el vnico ſuſtento de mi Alma. Reſiſtia la Prelada eſta propoſicion, y las Religioſas,que eſtaban preſentes dificultaron mucho el que ſe executaſſe;mas la Sierva de Dios rendida,y obediente,ſe entregò al ſilencio,paſſando guſtoſa por aquella mortificacion,conſiderando era del guſto del Señor,que la ſufrieſſe. Convirtiòſe à ſu amado Eſpoſo, y dixo cõ verdadero afecto: Señor, cumplaſe en mi tu voluntad. Con eſte acto de reſignacion ſe explayò ſu eſpiritu,y la Mageſtad Divina le comunicò admirables iluſtraciones de enſeñança, dandole à entender,como el miſmo Señor era el Arbol de la vida,y que las Almas, que deſſeaban agradarle eran hojas pendientes de la rama de ſu Santiſsima voluntad,ſin mas movimiento del que podian tener en la miſma rama de donde pendian. Conociò, que en eſte modo avia de mantenerſe,ſin mas arbitrio,guſto,ni deſſeo del que le comunicaſſe el Divino beneplacito,de quien avia de eſtàr pendiente en todas ſus acciones interiores, y exteriores, para ſu mayor ſeguridad,y acierto.

Aunque la Venerable Madre gozaba grande ſerenidad en ſu interior, no por eſſo deſ-

descansaba; pues el comun enemigo no permitia treguas en la espiritual Lid. Manifestabasele innumerable copia de Demonios, arrojandole sugestiones feissimas, y poniendole delante objectos deshonestos, que afligian su candido coraçon. Cada vno le ingeniaba su nueva especie de representacion, para provocarla, y por mas que la paciente virgen insistia en sacudir, y desvanecer aquellos torpes objectos, con mas eficacia se le proponian, causandole intolerable tormento esta especie de tentaciones. Clamaba al Señor, le assistiesse con los auxilios de su gracia, y permanecia la refriega, hasta que el Poder Divino con varios medios ponia en afrentosa fuga aquella infernal canalla.

En vna de estas ocasiones, despues de la sangrienta lucha, se le manifestò su Santo Angel Custodio muy hermoso, vestido de Celestiales resplandores, y con el adorno de dilatadas alas, de admirable belleza, y estendiendo la vna, con ella hazia sombra, como patrocinandola, contra la furia de los Demonios, los quales huyeron despeñados al profundo. Tenia el Angel en el pecho vna vistosa tarja, en que estaban impressas las cinco Llagas, como divisa del singular beneficio, con que el Señor favorecia à su Sierva. Dixole el Celestial Paraninfo: Beatriz, como el Altissimo te comunica los dolores de las llagas, las tengo yo gravadas en mi pecho, por escudo, y insignia del Blason mas excelente, y con especialidad ostento esta gala, quando en ti se renueva su memoria. Mucho debes abatirte, y esforçarte à padecer, para que en algo correspondas à los grandes favores, que tienes recibidos.

Muchas vezes se le manifestaba nuestro Padre Santo Domingo, y en esta Celestial visita sentia la Venerable Madre la Comunion espiritual, experimentando en su interior los efectos mismos, que quando Sacramentalmente Comulgaba. En vna de las ocasiones, que el comun enemigo assaltò por aquellos dias à la Venerable Madre, le dixo: como su mayor conato era se quebrantasse el silencio en los lugares, y tiempos, que por ley de la Religion estaba establecido; porque de este descuydo se le seguia mucha ganancia. Tambien le dixo, era cuydado suyo, que quando las Religiosas se prevenian para confessar, entonces se divirtiessen con reparos inutiles, y impertinentes sentimientos, para que el examen de conciencia no fuesse tan exacto como se requeria, y se entibiassen en los fervores, con que debian acercarse à aquel Santo Sacramento. Estas noticias ordenò el Señor diesse el Demonio, aunque à su despecho, para que la Venerable Madre con prudencia, y cautela advirtiesse à las Religiosas este descuydo, que podia retardarlas en la perfeccion, y lo corrigiessen, viviendo mas vigilantes en la custodia de su interior, y observancia del Regular Instituto.

Repetidas vezes se le manifestaba nuestro Padre San Francisco, especialmente quando se hallaba en lo mas rigoroso del padecer, y la esforçaba administrandole Celestiales luzes para su mas prompta enseñança. Tambien le dixo: que en la Vispera de la fiesta de el Santo Angel Custodio se le avian de templar los dolores, de modo, que pudiesse assistir en la Kalenda. Assi sucediò; pues aunque la gravedad, y intension de los accidentes perseverò con el mismo teson, y total impedimento hasta aquel dia, repentinamente se hallò con bastante alivio, para poder levantarse, y assistir en el Choro à la hora de Prima. Manifestòsele su Santo Angel, y le dixo: que en aquel dia ayunasse; pero que en quanto al modo de la comida, se arreglasse à la disposicion de la Abadesa, la qual le mandò, que el ayuno fuesse regular, segun el orden Ecclesiastico, y assi lo cumpliò la obediente Beatriz.

Tambien la instruyò el Santo Angel en el modo con que avia de manifestar sus interioridades al Confessor con ingenuidad, y lisura, sin ocultarle cosa alguna; y le advirtiò, que en las expresiones, que hazia, solia tener algun defecto con motivo de humildad. El caso era, que quando la Sierva de Dios referia à su Espiritual Maestro los favores, que el Señor le hazia, solia dezir, que podia ser fuesse solo imaginacion suya, y debilidad de su lastimada cabeça. Este discurso le ordenò el Santo Angel, que no lo repitiesse; pues à ella no le tocaba discurrir, ni dificultar en los sucessos de su interior, sino solo informar al Confessor de todo lo sucedido, y experimentado con sencillez, rectitud de intencion, y pureza de verdad; y al Confessor le pertenecia examinar el caso y discurrir en las causas, y efectos, cotejandolo con las reglas espirituales, y administrarle la doctrina, que necessitaba à la qual debia estàr rendida. Con esta amorosa correccion quedò Sor Beatriz enterada en el modo de explicarse con su Confessor, para que las noticias no se confundiessen, fiando en la Divina Providencia, daria luz à su espiritual Maestro, para que la dirigiesse, y governasse de forma, que todo cediesse en vtilidad de su Alma.

Assistiò la Venerable Madre aquel dia primero de Octubre con la Comunidad en la Kalenda, y fue grande el jubilo de su espiritu, recibiendo superiores noticias, que le comunicò la Celestial Sabiduria. Especialmente conociò, que el Señor avia admitido lo que en alivio de la Sierva de Dios avia trabajado la Religiosa, que con mas frequencia solia assistirle, y que su Magestad la favorecia con sus auxilios, y inspiraciones, para que obrasse lo mejor; y que tambien la avia encargado à S. Pasqual Baylon, de quien era muy devota, para que el Santo la patrocinasse con su intercession, y assistencia. No se le pudieron ocultar à aquella Religiosa estas noticias, y cotejandolas con

lo

lo que en su interior experimentaba, las hallò correspondientes à lo que en sì misma sentia. Yà pudo la Venerable Madre baxar al Choro para Comulgar, aunque con mucho trabajo; pero tenia tal ansia de aquel Celestial alimento, que mucho mayores penalidades se le hizieran tolerables por su logro. Sintiò el coraçon mas acrisolado, al modo que quando el Artifice limpia, y purifica vna pieza de plata, sale bruñida, y brillante con especial hermosura: De esta suerte miraba avia salido su espiritu de los exercicios, trabajos, y dolores de aquellos dias, y se hallaba cuydadosa con el rezelo de no bolverlo à empañar en alguna imperfeccion.

CAPITULO 10.

Favorece el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con vna especial merced en la fiesta de nuestro Padre San Francisco, y le dà otras noticias en orden à su Confessor.

COntinuabanse en la Venerable Madre los dolores de las Llagas, aunque con mas suavidad, y lentitud, de modo, que le permitian la assistencia en los actos regulares, aunque à costa de repetidos trabajos. Estos se suavizaban con la frequencia de los favores, y fue especialissimo el que el Señor hizo à su Sierva el dia tres de Octubre, Vigilia de la Solemnidad de nuestro Padre San Francisco de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos. Hallòse Sor Beatriz superiormente elevada en la contemplacion de las Divinas excelencias, y conociò se le infundian Soberanas luzes del infinito poder, y grandeza del Señor. Miraba con claridad, como el sèr Divino no necessita de criatura alguna para su existencia: que solo la voluntad increada puede expressar el amor correspondiente à la bondad immensa: y que en aquel bien eterno se incluyen todos los bienes, de donde los participan las criaturas todas. A este modo se le comunicaban las luzes del conocimiento, alegrandose de que Dios fuesse de tan inefable grandeza, que no pudiesse darle alcance el entendimiento criado.

En estas inteligencias se gozaba la Extatica virgẽ, quando le dixo su Soberano Esposo: Beatriz, quieres vèr à tu Padre Francisco? Es verdad, que lo Soberano del Objecto llenaba la capacidad de aquella favorecida Alma; mas entendiendo la voluntad de el Señor, de que viesse la gloria del Llagado Serafin, se inclinò à este desseo. Manifestòsele el Seraphico Patriarca con tan excelentes grados de gloria, que fue muy breve el espacio que pudo atenderla. Le sucediò lo mismo, que à los corporales ojos, quando miran directamente al màs luzido de los Planetas en el Cenit de sus Explẽdores, que no pueden detenerse en la contemplacion de sus rayos; porque estos los deslumbran, por defecto de capacidad en la visible potencia; de la misma forma la Venerable Madre, por la imperfeccion del estado de viadora, no pudo estàr mucho tiempo mirando con los ojos del espiritu lo excessivo de la gloria de el Seraphico Patriarca; porque se deslumbraba en tanto bolcan de luzes, por falta de capacidad, y aptitud en la potencia racional.

En lo que la Venerable Madre percibiò de la excelente gloria de nuestro Seraphico Padre, vido vn Globo de tan superior luz, que le pareciò, que aunque estuvieran juntos veinte Soles, y cada vno esparciera sus rayos con igual actividad à la del que alumbra este criado Orbe, todo el conjunto de fulgores fuera como vna exalacion levissima en comparaciõ de las glorioſas luzes, que vido en el Seraphico Patriarca. Conociò, que à grado tan eminente de gloria lo avia sublimado la misericordia Divina, por lo heroyco de sus meritos, que avia acaudalado en el exercicio de las virtudes; porque avia resplandecido en todas las que exercitaron los demàs Santos; y aviendo sido su vida Evangelica, y Seraphica, le correspondia gloria tan excelente. Especialissimo jùbilo recibiò Sor Beatriz con este conocimiento, alegrandose de ser Hija de vn Padre, que gozaba en el Cielo lugar de tan superior Gerarquia; y bolviò del rapto muy esforçada à la imitacion de sus virtudes, para correspondet en algun modo à las obligaciones de Hija de tan Prodigioso Padre.

Quedò la Sierva de Dios tan embargada de estos devotos afectos, que el siguiente dia por la tarde, en que se celebraba la fiesta de nuestro Padre S. Francisco, estando en el Choro en la presencia de Christo Sacramentado, sintiò en su interior grande novedad, y tambien conociò el exterior con estraños accidentes. Rezelosa de si este sentimiento podia ser ocasionado de la diabolica astucia, para privarla de la assistencia en la Solemnidad, le dixo à vna Religiosa: Yo me siento mala; pero temo no sea tentacion para que me vaya de el Choro. Luego se conociò no ser tentacion, sino disposicion Divina; pues aumentandose los penosos accidentes, quedò impedida de forma, que fue forçoso, que entre dos Religiosas la sacassen de el Choro, y la conduxessen à su pobre cama. Alli se le agravò el padecer, reproduciendose los dolores de pies, manos, y costado, con la misma intension que los avia tenido en la fiesta de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, ordenando su Magestad se reyterasse este favor en la principal Solemnidad del Seraphico Patriarca.

Por algun espacio durarõn en su rigor los intensos dolores, y serenandose despues, prorumpiò la Venerable Madre en afectuosos actos de amor, gratitud, y peticiones por todas las Sagradas Familias, y, especialmente por aquel

aquel Reformado Convento, suplicando à su Magestad lo conservasse en su estrechez, y cōcediesse, todas sus Religiosas fuessen verdaderas hijas del Llagado Seraphin. Explayòse mucho en la ponderacion de sus virtudes, pidiendo al Señor diesse à las Religiosas Soberanos auxilios, para que las imitassen. Terminòse la expression de estos afectos en vn profundo rapto, que le durò por espacio de media hora, gozando Celestiales dulçuras, y bolviò muy fervorosa para seguir el camino de la perfecciō, imitādo las virtudes de su Seraphico Padre.

El Jueves quince de Octubre de aquel año de mil seiscientos y ochēta y dos, despues de aver Comulgado Sor Beatriz, se retirò à vna Tribuna alta donde estuvo sola, oyendo la Missa, en que se hazia la Renovacion del Santissimo Sacramento. Hallabase muy fervorosa, y humillandose hasta el polvo, pedia à su Magestad le perdonasse sus pecados. No pudo proseguir en esta peticion; porque el Señor le imprimiò tan fixa la especie de que orasse por su Confessor, que yà no se acordaba de otra cosa, aunque antes no le avia ocurrido hazer esta suplica. Eran tan eficazes las ansias de pedir por su Espiritual Maestro, que olvidada de sì misma, clamaba à su Magestad, porque le perdonasse à su Confessor sus pecados, y dezia con afectos bien sentidos: Amado Dueño mio, perdonalo por tu infinita misericordia: No me he de levantar de el polvo de la tierra, hasta que me concedas este favor. Bien sabeis, Señor, que yo no me acordaba de tal cosa, y pues vuestra piedad immensa me introduxo en este empeño, de èl me aveis de sacar con lucimiento. Valiase de la intercession de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima nuestra Señora, y se ofrecia à padecer quanto fuesse de el agrado de su Magestad, porque le concediesse lo que le pedia.

Continuaba estos afectos expressandolos con grandes sollozos, y suspiros; porque hallandose sin registro, podia desahogar sus ansias. Para esta peticion no la movia el titulo de gratitud, que debia à aquel sujeto, como à su Confessor, porque ni aun de esto se acordaba, governandose solo por el Superior impulso, que la compelia à prorumpir en tan ardientes desseos. Continuaronse estos, hasta que concluìda la Missa, quedò Sor Beatriz suspensa en dulçe abstraccion, en la qual conociò, que la Reyna de los Cielos favorecia su suplica patrocinando al Confessor, y alegaba, que era su devoto, y que le avia hecho algunos obsequios. Con intercession tan poderosa se moviò la Piedad Divina, y dixo el Señor à su Sierva: Hija, tu peticiō ha sido oìda, y cōcedida.

Fue grande el gozo, que Sor Beatriz recibiò con esta noticia; porque como avian sido los desseos tan eficazes, y tanta la sed de conseguir el intento, se saciò en la concession, descansando sus afectos en la possession de lo que tanto avia desseado. Pero se le intimò, que quātas obras hiziesse desde aquel dia hasta la Pasqua de Navidad avian de ser por aquella intencion; y para este efecto desde luego las admitia, y aplicaba su Magestad. Acetò Sor Beatriz el partido, y lo admitiera aūq̄ fuesse mas grave, y costoso, porq̄ no se le malogràra lo q̄ le tenia tanta costa de desseos, y peticiones. Luego vido, q̄ el Angel Custodio de su Confessor ponia en el Alma del mismo Confessor vna vestidura blāca de singular hermosura; y viendolo la V. M. cō este especial ornato, se le infundiò tal veneracion, y respeto, q̄ por muchos dias le durò el admirarse quando le hablaba, reconociendo, aquella interior pureza, en q̄ avia sido renovado su espiritu, todo lo qual le causaba particular cōsuelo, y reverencia à su Espiritual Maestro. Tābien le dixo el Señor, q̄ advirtiesse à su Confessor, continuasse en la devocion à la Reyna de los Angeles, pues le era de tāta vtilidad; y q̄ orasse mas, y visitasse menos; porq̄ al Religioso estado era mas conforme el estudio de la oracion, que la distraccion en polyticas visitas, por la mayor parte impertinentes, que malogran el tiempo, y evaquan el espiritu.

Muy sensible fue este golpe para el Demonio, el qual se manifestò luego à la V. Madre, muy feo, y abominable, centelleando iras, y fulminando fierezas, y muy à su despecho, rompia, y despedazaba con las garras, y presas de sus dientes, y vñas vn quaderno, en que daba à entender estaban escritos los pecados de el Confessor, que le avian sido perdonados. Y con notable saña dezia à Sor Beatriz: Aunque rompo este quaderno, me queda otro mayor de tus delitos, y embustes, y te he de perseguir hasta acabar contigo. Poco caso hizo la Sierva de Dios de estas amenazas; porque estaba tan llena de espiritual gozo, que no le ocasionò turbacion alguna aquella visita de tan poco gusto. Es cierto, que los Espirituales Maestros padecen muchos trabajos, sustos, quebrantos, y aun temores, y riesgos en la direccion de Almas de no comun esphera en la sequela de la virtud, y que vna sola basta para tener cuydadoso al hombre mas erudito, y experto. Pero tambien es verdad, que el Confessor, que tiene la fortuna de hallar vn buen espiritu, y lo dirige con rectitud de intencion, y christiano zelo, tiene en aquella Alma vn espiritual presidio para la suya; porque el Señor por los medios mismos de su trabajo le administra el premio, y se le conceden los especiales dones, que necessita, para servir con acierto, y destreza aquel exercio.

****

CAPITULO 11.

Sucessos prodigiosos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y dos.

BOlaba esta rara Muger por el camino de la perfeccion en las alas de la Divina Providencia, que tanto se esmeraba en prevenirla de oportunos medios para el feliz logro de su espiritual rumbo. Llegò el primero dia de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos; y estando tan immediato el Adviento, y no aviendo tenido particular noticia de el genero de ayuno, que avia de observar, se hallaba algo cuydadosa, rezelando, si por aver desagradado al Señor, la privaba su Magestad de este aviso para su direccion, y govierno. Tambien concurria, que por no aver bien convalecido de los passados accidentes, le avia ordenado la Prelada, que en aquel Adviento comiesse huevos; y desseando Sor Beatriz no faltar à la Obediencia, pedia al Señor ordenasse lo que fuesse mas de su gusto, porque ella solo pretendia agradarle.

Acercabase la hora del medio dia en el segundo de Noviembre, y primero de el Adviento, y la Venerable Madre se retirò al Choro, donde postrada en la Divina presencia, pedia à su Magestad la dirigiesse por el camino de su mayor agrado. Procuraba desnudar el coraçon de especiales afectos, afirmandose en vna grande indiferencia, para abrazar gustosa lo que el Señor le dispusiesse. Ordenòle su Magestad, que observasse el ayuno de aquel Adviento, comiendo solo pan, y vnas almendras; pero que en los Viernes no avia de comer cosa alguna. Acetò Sor Beatriz el mandato, y tubo tan prompta la execucion, que passando luego al Refectorio, y haziendo extraordinarias diligencias, por comer de todo lo que se administraba à la Comunidad, solo pudo admitir lo que el Señor le avia señalado; pero en el Viernes no le fue posible recibir alimento alguno; y se continuò esta especie de abstinencia por todo el discurso del Adviento.

Eran singulares las mercedes, que por estos dias recibia Sor Beatriz de su Soberano Esposo, gozandose su espiritu en admirable serenidad. Quando Comulgaba sentia al Señor en su Alma, que le arrebataba la atencion; y aunque no se suspendia el vso de las exteriores potencias, quedaban en tal quietud, y subordinacion, como si las aprisionàra aquel mismo recogimiento, que en su interior sentia. Alborozabase su coraçon con gozo tan especial, que muchas vezes prorumpia en devotas lagrimas, ò se exhalaba en involuntarios lamentos; violentandose mucho para reprimirse, porque no se notassen sus ansias amorosas. Otras vezes miraba su coraçon con tales incendios de charidad, que era todo vn globo de fuego, cuya actividad, si le apocaba las corporales fuerças, le multiplicaba los espirituales alientos. Hallabase muy constante, y robusto el espiritu para obrar en Dios, y por Dios; y se le hazia facil lo mas gravoso; de suerte, que no hallaba modo para conceder alivio alguno à la debil naturaleza, por mas descaecida que la considerasse; conociendo siempre en sì vn superior impulso, para sugetarla, y tenerla rendida à las leyes de el espiritu. Exercitabase en grandes rigores de penitencia; mas todo le parecia poco, ò nada; porque el ardiente desseo de obrar mucho le suavizaba las penalidades, de modo, que casi no las sentia.

Sobrevinole vn fuerte resfriado, en que se le encrudeciò el pecho, y desecaron las fauzes; y passando el dia Viernes, en que no recibiò alimento alguno, el siguiente Sabado se hallò muy fatigada. Viendose en este natural accidente, se inclinò à apetecer algun remedio, como lamedor, ò jarabe, que le suavizasse el pecho, para poder asistir sin aquel quebranto à sus obligaciones. Ocurriò el Señor à este discurso, y le dixo: Beatriz, yo quiero, que solo apetezcas en mi tu alivio: Yo soy el lenitivo, que te he de llenar de suavidades para vna, y otra salud. Bien pudieras tener conocida esta verdad, pues te consta, que soy fidelissimo, y que assisto con especial providencia en aquellas criaturas, donde me digno de obrar, suspendiendo sus proprias operaciones. Admitiò Sor Beatriz la correccion, desnudando su espiritu de qualquiera afecto, que no fuesse regulado por la verdadera resignacion en la voluntad Divina. Muy luego experimentò las Soberanas influencias; pues llegando immediatamente à recibir la Sagrada Comunion en aquel Divino Nectar, se le diò vn Sagrado lenitivo, que llenando de dulçuras el Alma, le suavizò el pecho, faltandole aquel accidẽte q̃ la cõgojaba.

Ofreciòsele despues vna ocasion de quebranto por algunas palabras de sequedad, que le dixo vna persona en materia muy sensible, por ser espiritual, y delicada. Siendo en la Venerable Madre continua, y verdadera la intencion de agradar à su Soberano Esposo, y alexarse de toda especie de engaño, y aun de su sombra, y tocando en este punto aquellas palabras pronunciadas con poco reparo, se le originò bastante mortificacion, y sentimiento. No respondiò à lo que se le imputaba; pero sintiò en su interior alguna inquietud, y para excluirla, se arrodillò ante la Imagen de vn devoto Ecce Homo; y considerando al Sr. tan llagado, y afligido en las afrentas de su Pasion Sagrada, desnudo, y coronado de espinas, olvidada yà de sus pesares, dixo à su Magestad: Amado

Due-

Dueño mio ; què atormentado que estais! Quien pudiera padecer essos dolores , y quitaros essa Corona de espinas , poniendola en mi cabeça, para que la vuestra gozàra de algun alivio ! Respondiòle el Señor con apacible severidad : Beatriz , no has podido tolerar vna espina, y quieres sufrir toda vna Corona? Quedò la Venerable Madre confusa , y avergonçada con esta reprehension, y le hizo tal armonìa, y causò tal conocimiento de sì misma, que no ossaba levantar los ojos para mirar à su Magestad. Pidiò perdon de su poca tolerancia, rogando al Señor le diesse eficazes auxilios para no descaecer en el sufrimiento ; pues ella por sì misma no podia dàr mas fruto , que malezas de culpas, y imperfecciones ; y el exercicio de las virtudes le avia de provenir del Celestial influxo.

Estando Sor Beatriz vna noche con la Comunidad en la Oracion despues de Maytines, dos Religiosas, discurriendose necesitadas, pidieron licencia, y salieron del Choro. No debia de ser la necesidad tan vrgente, como se requiere , para que los Soldados de la Regular milicia dexen el sitio de la vigilante centinela, en que los coloca su obligacion; y viendo el Demonio avia logrado sus tiros, celebraba el caso con diabolico alborozo, y ridiculas risadas. Manifestòsele este suceso à la Venerable Madre, y conociò por superior luz el cuydado , que debian tener los Espirituales Maestros , para que las Almas no dexassen, ni suspendiessen por qualquiera pretexto el santo exercicio de la Oracion , especialmente la que se tiene en Comunidad , donde es mayor la vtilidad, y el merito.

El Viernes veinte y siete de Noviembre, andaba Sor Beatriz las Estaciones de la Via-Sacra, en compañia de otras Religiosas, y tambien se adiestraban en este sagrado exercicio dos niñas, que estaban en el Noviciado, la vna de edad de diez años, y la otra de treze. Vido la Venerable Madre al Infante Jesus vestido de tunica morada, y con vna Cruz sobre sus ombros, que acompañaba à aquellas niñas ; y devotamente embidiosa, le dixo: Amado Dueño mio , toda vuestra assistencia ha de ser con las niñas? No ha de aver algo para la pobre Beatriz ? Pero como soy pecadora , no merezco semejantes finezas. Respondiòle el Señor con las clausulas de el Evangelio , que para gozar las delicias Celestiales , era forçoso vivir en la sencillez , y pureza de la parvulez, y puericia.

****
****
*****

CAPITULO 12.

Prosiguen los sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquel Adviento.

EL Lunes siete de Diziembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estaba Sor Beatriz , despues de Maytines, en la Oracion de Comunidad , y se sintiò con grandes fervores de tener con plenitud à su amado Dueño , y pareciendole no conseguia aquel lleno , que desseaba , era intolerable su afliccion. Pretendia adquirir mayor pureza para el logro de sus ansias, discurriendo , que por este medio , podia dexarse obligar el Divino Esposo. Manifestòsele entonces su Santo Angel Custodio con vna Antorcha encendida , la qual la aplicò al coraçon , y la actividad del fuego lo iba purificando de suerte, que reconocia, que en aquel genero de crisol se purgaba de la escoria de proprios afectos, quedando el coraçon como vacìo , y desembarazado, y solo lleno de luzes ; al modo que si de vna estancia sacàran todas las alhajas, que en ella huviesse, de poco , ò mucho valor , y quedasse desocupada , y juntamente la llenassen de penetrante luz. De esta forma quedò el coraçon de Sor Beatriz vacìo de cosas terrenas , y lleno de Celestiales explendores , con vn grande conocimiento de las grandezas de Dios , y de las finezas de su amor infinito. Con esta diligencia crecieron mas las ansias de la Amante Beatriz , anhelando por tener al Señor en su coraçon ; y como yà miraba desembarazados los senos , y que no avia cosa , que pudiesse impedir , que su Magestad llenasse sus vacìos, no se quietaba el coraçon hasta conseguirlo.

Gustaba el Señor de los amorosos afectos de su Sierva , y suspendia el llegar al estrecho lazo de la vnion , porque mas se elevassen sus fervores. Manifestòsele vn Bellocino de candor admirable , que despedia rayos de Soberana luz , los quales le herian el Alma ; y conociendo , que en aquel disfraz se ocultaba el Divino Esposo, lo llamaba con ansias amorosas , y sin poder articular otras vozes , dezia : O amor! O Amor ! Estas eran las palabras , que exteriormente pronunciaba ; pero le dezia en su interior : O dulçe Amor mio ! Yà te he conocido , y no sossegarè , corriendo, y aun bolando tras del olor de tus vnguentos. O Amor ! yà està mi coraçon desembarazado , vèn à llenarlo con tu adorable presencia. O Amor ! Yà te he hallado, y no te dexarè; corta, Señor, el hilo de esta mortal vida, para que me assegure en eterna possession. Repetia la V.M. estos dulçes, y amorosos afectos,

pidiendo à su amado Esposo se viniesse à su coraçon; porque los reflexos, que participaba de aquel Sol Divino le azoraban mas las ansias de posseerlo. Este amoroso penar se terminò en vna suspension prodigiosa, en que aquel enamorado Espiritu recibiò las Soberanas luzes de claros conocimientos de los mysterios, que en aquel tiempo del Adviento celebra la Santa Iglesia en la annual memoria de la Venida del Salvador al Mundo, para la Redempcion del Linage humano. Representabasele esta mysteriosa Venida al modo que si en vna tenebrosa noche, en que fuesse terrible la tempestad de truenos, y rayos, saliesse de repente el Sol, y serenàra todo el Orizonte. En esta forma en la noche tempestuosa de la original culpa, quando los hombres yazian en las sombras de la muerte, apareciò el Sol de Justicia en los braços de la mejor Aurora MARIA, para dirigir los humanos progressos por las sendas de la paz, y serenidad. Por espacio de vna hora perseverò la Venerable Madre en este rapto, y aviendo buelto en sus sentidos, se quedò en el Choro en oracion, registrando las luzes, que se le avian comunicado.

Una Religiosa tenia grandes desseos de manifestarse Esclava del Señor, y de la Virgen MARIA, y de su Santissimo Esposo Joseph. Pidiò à Sor Beatriz, le ayudasse con sus oraciones en esta pretension; y aviendolo executado, le dixo su Magestad: A essa Religiosa puedes dezirle, que mis Esclavos tienen muchas obligaciones, y que para merecerlo, han de estàr muy versados en el exercicio de las virtudes. Bolviò la Sierva de Dios con este aviso à la Religiosa, la qual confusa, viendo la costa, que le avia de tener lo que pretendia, y que se hallaba sin caudal para las expensas, le dixo: Y bien, què le hemos de responder à su Magestad? La Venerable Madre la consolò, diziendo, que yà ella avia respondido al Señor; y que assi el beneficio, como las disposiciones, todo avia de proceder de la liberal misericordia, y todo avia de facilitarse con los esfuerços de la gracia. Perseveraba la Religiosa en sus fervores, repitiendo penales exercicios, para agradar à su Magestad, y instaba à la Sierva de Dios, para que continuasse las suplicas, diziendole no solo queria ser Esclava del Señor, sino tambien expressarlo siempre que escrivieisse su Nombre, para vivir marcada con tan noble Esclavitud. Passaron algunos dias, y haziendo memoria aquella Religiosa de su pretension, le respondiò Sor Beatriz, que bien podia alegrarse, porque yà estaba admitida por Esclava de el Altissimo; pero que segunda vez se le intimaban las grandes obligaciones, en que por esta razon incurria; y en quanto al poner aquel titulo en la firma, no convenia por entonces semejante singularidad, sino que se conformasse con el estylo comun.

Quince dias antes de la Pasqua se le congelò à la Venerable Madre vna grandula, ò tumor gruesso debaxo de vn braço, y aviendosele començado à supurar, aunque despedia algunas materias, se mantenia en su dureza, por ser de qualidades frias. Muy embarazoso le era à la Venerable Madre este accidente, por estàr en coyuntura, que le impedia el regular movimiento del braço, quando eran muchas las ocupaciones, en que avia de emplearse por razon de su ministerio. Passò algunos dias con este trabajo, y considerando vna noche las muchas haziendas, que le esperaban para el dia siguiente, se aplicò vna cuenta de el Rosario de la Venerable Madre Sor Maria de Jesus de Agreda, diziendo: Madre mia, yà veis lo mucho, que tengo, que hazer mañana, pedidle à su Magestad, que si es de su agrado, me alivie este dolor, para que cumpla con las obligaciones de mi oficio. Recogiòse despues à tomar algun sueño, y quando dispertò, se vido totalmente libre de aquel penoso tumor, y rindiò las gracias à su Magestad, que con tan maravillosa providencia la avia sanado, sin obligarla à las disposiciones de los Medicos.

Proseguia la Venerable Madre el Adviento, observando su rigoroso ayuno, y con ardiente sed de trabajar en servicio de su Soberano Esposo, deforma, que aunque repetia asperezas, mortificaciones, y penales exercicios, en nada se saciaba; porque el mismo desseo le hazia leve lo mas gravoso, y le suavizaba los mas activos rigores. Era digno de admiracion vèr vna Muger de naturaleza dèbil, y tan acosada de estraños, y exquisitos accidentes, sustentarse con tan parco alimento como vn pedazo de pan, y algunas almendras, y no solo mantener la vida, sino adquirir robustez para la puntual sequela de los actos de Comunidad, ocupacion sobrada para el Jayan mas valiente, à que se añadian los demàs empleos de su oficio, en que siempre estaba atareada. Todo lo cumplia, no solo con gusto, sino tambien sin cansancio, ni debilidad, haziendole la costa el Altissimo, que la mantenia con su especialissima providencia. Tambien se conocia negada à admitir algun alivio de aquellos, que permite la prudencia Religiosa; porque la interior luz, que la governaba, siempre la compelia à que abrazasse lo penoso; y no admitiesse lo suave, en que suelen abrigarse las tibiezas del espiritu. Las Religiosas lastimadas de su mucho trabajo, solian instarle, para que atendiesse mas à su salud; pero la Sierva de Dios con prudente cautela les satisfacia, dando à entender, que no necesitaba de alivios, ni dispensaciones, quando el Señor le daba fuerças para servir sin este recurso.

CA-

CAPITULO 13.

Succssos varios de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en el camino de la perfeccion.

COncluyò la Venerable Madre el Adviento con teson prodigioso, y en la Vigilia de Navidad, estando en el Choro, quando se començaban las Laudes, sintiò tal impetu de devocion, que no podia contener las lagrimas: crecia el amoroso incendio, hallandose en la Divina presencia, y tan herido el coraçon de las eficacias de el amor, que se vido obligada à prorumpir en amantes sollozos, en que redundaba el interior jùbilo. A breve espacio quedò elevada en maravilloso extasi, con el Breviario en las manos, estrivando el cuerpo en el arrimo de vna silla de el Choro. Gozabase su espiritu en vnion tan estrecha con el Divino Sèr, que le parecia averse consumido el sèr humano, y que solo el Señor vivia en aquella dichosa Alma. Vido entonces à la Reyna de el Cielo, sentada en la principal silla de el Choro, presidiendo como Abadesa de aquella felicisima Comunidad. Assistianla los Angeles, que hazian acorde Choro con el de las afortunadas Virgenes. Prosiguieron las Religiosas el Oficio Divino, y quando en la Kalenda se postrò la Comunidad, al pronunciarse aquellas palabras: *In Bethleem Iudæa nascitur, &c.* se estaba en pie la Sierva de Dios; porque enagenada de los sentidos, no tenia facultad para vsar de las exteriores potencias; mas la Divina Prelada le mandò se conformasse con la Comunidad, y bolviendo algo en su acuerdo, se postrò en tierra, para cumplir la loable, y Religiosa Ceremonia. En este rapto se le manifestò avia sido muy agradable al Altisimo la aplicacion, que de sus obras avia hecho por su Confessor hasta el tiempo destinado de la Pasqua, en lo qual avia procedido con tal puntualidad, que ni vn Ave Maria avia aplicado por otra intencion, por hallarse obligada con la palabra que avia dado à su Magestad, de que todas sus obras avian de ser en beneficio de su espiritual Maestro. Concluìda la funcion, cumplieron las Religiosas con la Christiana vrbanidad de darse las Pasquas con festivo jùbilo, practica, que se estyla en las Comunidades; y no obstante la grande abstraccion, en que avia estado Sor Beatriz, se hallò tan en sus sentidos para este acto, que se manifestò muy bien era de el gusto de su Magestad, se cumpliesse con aquella Religiosa ceremonia.

Sucediò por aquel tiempo, que hallandose la Venerable Madre muy fatigada por el trabajo, y ocupaciones, que en la expedicion de su oficio avia tenido, permitiò el Señor, que las Religiosas no advirtiessen en ayudarle en sus faenas; y sintiò algun impulso de la naturaleza descaecida, para admitir algun genero de alivio, como era desayunarse, ò sentarse por algun espacio en el Choro, para reparo de su debilidad. Resistiò estas sugestiones del amor proprio, negandose à todo natural descanso, con el desseo de hallarse en ocasion de mayores trabajos por el Amor Divino. Discurriò la astura Serpiente, que este era lance oportuno, para lograr las actividades de su malicia, y con engañosos sylvos inducir la Venerable Madre à alguna complacencia de su obrar. Estando, pues, en el Choro la Sierva de Dios rezando la Hora de Sexta, se le manifestò el infernal Dragon en figura abominable, los ojos ensangrentados, el rostro lleno de rugas, y en todo su aspecto feissimo. Mostròse postrado à los pies de Sor Beatriz, la qual, aunque se turbò algo con vision tan horrorosa, no suspendiò la puntualidad del Rezo. Deziale el astuto enemigo: Yà, Beatriz, me tienes rendido à tus plantas: La valentìa de tu obrar ha acobardado mis fuerças; porque siendo tu verdugo de tu mismo cuerpo, sin concederle algun alivio, me has vencido con tus poderosas armas. Confusa quedò la Venerable Madre con este intempestivo assalto, viendo aquel mentido humilde con tales ademanes de rendimiento; pero rezelandose de su astucia, levantò el coraçon à Dios, y conociò con verdadera humildad, que si el Demonio estaba vencido, la victoria era de el Señor, y no suya; pues por sì misma nada avia hecho, ni podia hazer, y todos los triumphos los conseguia el Altissimo.

Con este heroyco acto de humildad profunda, y proprio conocimiento, sacudiò aquella tentacion peligrosa, burlando los designios de la infernal malicia, ingeniosa siempre en perjuìzio de las Almas. Manifestòsele luego su Santo Angel Custodio, y le dixo: Mira, Beatriz, que la antigua Serpiente esfuerça todo su conato para tu ruìna: vive vigilante, y rezelate mas de la astucia de el Demonio, quando lo veas en mayor humillacion, y abatimiento. Humillate hasta lo profundo de tu nada, conociendo siempre, que nada eres, y nada puedes; pues no eres mas de lo que el Señor obra en ti, y quiere que seas. Buelvele à su Magestad fielmente los beneficios, que te haze, para que de este modo los assegures, y no los expongas al peligro de algun contratiempo. Con esta Celestial doctrina quedò la V. Madre mas instruìda en el cuydado, con que debia vivir para no enredarse en las sutilezas del astuto enemigo, ni caer en su engañoso anzuelo; pues sabe su malicia vestirse del color de la humildad, q̃ tãto aborrece, para inducir las incautas Almas al despeño de la vanidad, y sobervia.

Mal escarmentado el Demonio de este golpe, solicitò otros medios para vengarse de la Sierva de Dios, cuya sòlida virtud le ocasionaba tantos pesares. Sucedia entonces, que la Venerable Madre, desseosa de cumplir en su oficio de Refitolera con el asseo, y decencia competente al estado Religioso, se esmeraba en el primor, y conveniencia posible, para administrar el escaso alimento de las Religiosas, quanto podia componerse cõ la estrechèz, y pobreza de su Reformado Instituto. Ni en la substancia, ni en el modo se governaba por su arbitrio, sino solo por la direccion de la Prelada, executando sus ordenes aun en la materia mas leve. Algunas Religiosas ancianas, revestidas de zelo, hizieron alto en el conato, y aplicacion, con que la Venerable Madre assistia en su Oficio. Ponderaban, que yà començaba à relaxarse la regular llaneza, y austeridad Monastica, introduciendose asseos, y primores, donde solo avia de resplandecer la mortificacion, y penitencia, y que esta relaxacion era infausto anuncio de la proxima desolacion de la vida Reformada, pues yà començaba à desplomarse el penitente edificio, desmoronandose los antiguos rigores, y desluciendose las observancias Regulares.

Enardeciòse la censura, y soplando el excesivo zelo, se levantò vna grande tempestad contra la Sierva de Dios, que desimaginada de semejante escrupulo, solo pretendia executar lo que fuesse mas del agrado de su querido Esposo. Llegò el caso à noticia de Sor Beatriz, y sintiò mucho este contratiempo, por ser en materia de Religion; y como todo su conato era la estabilidad de la Reforma, le fue muy sensible, se le imputasse, que la relaxaba. Procurò serenar sus sentimientos, sin dàr licencia à los labios, para que articulassen satisfacciones, ni disculpas, y recurriò à la Prelada, pidiendo le mandasse lo que avia de observar; porque tan indiferente estaba para proseguir en el modo con que hasta entonces avia servido el Refectorio, como para variarlo, segun las nuebas disposiciones, que se le diessen. La Abadesa le mandò, que no innovasse en lo que avia practicado, sino que prosiguiesse en la misma forma sin diferencia alguna. Con esta resolucion de la Prelada se serenaron los animos de las Religiosas, y conocieron, que sus reparos mas avian sido impetus de vn inconsiderado zelo, que regulados acuerdos de la prudencia; pues no podia estàr reñida con la limpieza la virtud, y que no siendo ni mios los asseos, ni tocando el estremo de proligidades, era muy conveniente el desvelo en la asistencia de vna Comunidad Religiosa. Asseguròse la paz, y se desvanecieron las assonadas de discordia, que pretendia introducir el comun enemigo en aquella Sagrada Familia con pretexto de austeridad.

Manteniase la Venerable Madre en aquel incendio de amor, que la alimentaba, creciendo los ardores de suerte, que le era forçoso desahogarlos para alivio de su coraçon. Como vivia en el cauteloso silencio de sus interioridades, no se atrevia à dàr noticia de su amoroso accidente à persona alguna, y le pareciò, que explicandose con su Confessor, tendria algun desahogo la hoguera de su abrasado pecho. Valiòse de la pluma, y trasladando à vn papel las afectuosas ansias, diò aviso à su Confessor del estado en que se hallaba su enfermedad de amor, esperando, que le respondiesse, dandole noticias de su querido Dueño, y cooperando con sus amantes intentos. Muy otra fue la respuesta de su Maestro Espiritual; pues en ella le diò à entender, que no era el amor mas perfecto aquel que solicitaba resquicios para su desahogo; porque en esto se conocia, que era muy limitada la capacidad del coraçon, y que no podia contenerse en sus senos vna leve centella de charidad. Esta respuesta contristò el animo de la Venerable Madre, pareciendole, que avia desagradado à su dulçe Esposo, y que no aviendo escrito à su Confessor por modo de consulta, esperando su resolucion, y doctrina, sino para desahogo de sus ansias, era esto buscar alivio en las criaturas; y propuso reprimir los afectos en lo intimo del coraçon, aunque de esta violencia le resultasse el notable caìmiento, que solia experimentar en su fatigada naturaleza.

Algunos dias estuvo con esta zozobra, hasta que hallandose vna vez en la Oracion, se sintiò llamada del Soberano impulso, y haziẽdo resistencia por mantenerse en su acuerdo, dezia à su Magestad: Amado Dueño mio, mirad que son muchas las ocupaciones, que me aguardan, y me falta tiempo para cumplir con las obligaciones de mi oficio. No obstante este desvio cariñoso, arrebatò el Señor aquel afortunado espiritu, flechandole el Alma con las dulçes saetas del amor, passando à estado de lazo estrecho con la Magestad Divina, en que gozaba las delicias Celestiales, que son consequentes à tan Sagrada vnion. Dixole entonces su Magestad: Hija, muy escaso es el fuego, que quando arde no eleva sus llamas; y quando mi providencia te concede el incendio del amor, no es en ti delito solicitarle desahogo, para que campeen sus ardores; ni es culpa, que pretendas comunicarlos; por ser propriedad del fuego, buscar siempre materia combustible, en que cebar sus actividades. A tu Confessor le diràs, que bien sabe, que quando dos Almas se hallan conversando de mis finezas, les assisto con especialidad, porque estàn congregadas en mi Nombre; y que no ignora, que mis Profetas, no solo convidaban, para que me alabassen à los Angeles, y demàs criaturas racionales, sino tambien à las irracionales, y aun à las insensibles; porque estos son efectos de vn verdadero amor. Con esta Celestial doctrina

se

se hallò Sor Beatriz sin aquellos rezelos, que la assustaban, sabiendo que el fuego no puede estàr oculto, y que no le era posible contener en los senos de su coraçon el bolcan de ardores, con que la liberalidad del Altissimo favorecia su Alma.

CAPITULO 14.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y tres.

SIguiendo Sor Beatriz la carrera de su espiritual rumbo, llegò la immediata Quaresma, y el Miercoles de Ceniza se hallò con singular paz en su interior, y grande dilatacion de espiritu, sin aquellos temores, y rezelos, que solian sobresaltarla con el discurso de los graves accidentes, que experimentaba en las Quaresmas. Mas aora conocia vna resignacion grande, negando su voluntad, y entendimiento, sin querer, ni discurrir otra cosa, sino que en ella cumpliesse el Señor su Divino beneplacito. Luego que Comulgò le diò su Magestad el orden, que avia de observar por el discurso de la Quaresma, diziendole: Hija, desde oy hasta la Pasqua solo te has de sustentar con mi Cuerpo Sacramentado: Habla poco; pero ora mucho. Ofreciò la Venerable Madre executar estos ordenes con grande puntualidad, sin omitir diligencia alguna, que conduxesse à su cumplimiento. Al medio dia hizo lo posible por comer, como lo practicaba en todos los principios de las Quaresmas; porque este era el orden que tenia de su Confessor, y Prelada, y por ser conveniente, que calificasse la experiencia lo que intimaba el Superior aviso; mas le sucediò lo mismo que otras vezes, y no pudo admitir ni vn solo bocado de vianda.

Consultò con su Confessor el modo con que se avia de portar en quanto à la Oracion, y silencio; y le mandò, que orasse siempre, que no necesitasse del tiempo para ocupacion de la Obediencia, ò Charidad; y que solo hablasse con su Prelada, y lo que fuesse inexcusable para la expediciõ de su oficio. Inclinabase la Sierva de Dios à negarse tambien à hablar con su Confessor, sino fuesse las palabras forçosas para confessarse. Pero al prudente Maestro le pareciò conveniente dexarle algun desahogo, y que le seria necessario consultar muchas cosas, que tocaban à su espiritu, por las varias ocurrencias, y novedades, que por instantes le sucedian. Por esta causa no le permitiò el rigor del silencio en orden à la conferencia espiritual, que necesitaba para su direccion, reformandole el dictamen, que sobre este punto avia formado, à todo lo qual se rindiò Sor Beatriz, y lo executò con puntualissima observancia.

Las Religiosas estrañaban mucho el silencio de Sor Beatriz; pues aunque siempre lo observaba, solia dispensarlo para el consuelo de sus Hermanas, que recurrian à ella en todas sus aflicciones; y como aora veìan, que su estrechèz no admitia la mas leve dispensacion, le instaban para que les hablasse, alegando el titulo de charidad, y que con ellas no avia de observar tantos rigores. La Venerable Madre solo respondia con el mismo silencio, y cõ vna seriedad modesta, y apacible, les daba à entender, q̃ en aquel tiempo no se le permitia otra cosa; con que huvieron de ceder prudentes, venerando las disposiciones Divinas en aquella fiel Sierva del Señor. Con la misma practica experimentaba las grandes vtilidades de el silencio en la interior quietud, quebranto de la naturaleza, robustez del espiritu, padecer en soledad, sin articular quexas, ni lamentos, y logro del tiempo à las mas provechosas ocupaciones.

Vivia como estraña entre las criaturas, y tan agena de su comercio, como si à ninguna conociera. Hallabase como en vn desierto, pues hasta su Santo Angel se le avia ocultado, y no se le manifestò en muchos dias. El afecto à la Oracion era grande: passabansele muchas horas en este santo exercicio, y le parecia, que solo avia estado vn instante en aquel devoto empleo. Abreviaba quanto le era posible con las ocupaciones exteriores, para restituirse à la quietud de la Oracion, viviendo siempre con hambre de Orar, porque nunca se saciaba su afecto. La assistencia, que tenia del Señor, era como algo de lexos; trabajaba por acercarse con las alas de la contemplacion; y quando le parecia, que llegaba yà cerca de su amado Esposo, el Señor se le retiraba de nuevo, y se hallaba constituìda en otro semejante trabajo, para conseguir la cercania, hasta gozar la possessiõ. Pero esto era sin turbacion, ni zozobra, sino cõ interior quietud, y ardiente desseo de agradar à su Magestad. Afligianla grandes dolores; pero de modo, que amortiguandose en el tiempo, que necessitaba para la assistencia de la Comunidad, y obligaciones de su oficio, luego se le recrecian para el merito, templandose despues, quando le era forçoso restituìrse à las materiales ocupaciones. Vivia vigilante, sin admitir alivio alguno, cerrando totalmente los oìdos à los clamores de la naturaleza; que aunque muchas vezes los pedia de justicia, nunca era oìda; porque siempre la azoraban à mas activos rigores los auxilios de la gracia.

En el primero Jueves de aquella Quaresma, quando la Venerable Madre andaba las Estaciones de la Via-Sacra, le dixo su Magestad: Hija, en premio del ayuno, que observas, te hago la merced, de que te duren las Especies Sacramentales en el pecho desde vna Comunion à otra. Assustòse Sor Beatriz con lo estraño de tan exquisito favor, y no sabia què dezir, ni donde ocultarse, llevada de su humildad. Rezelando si podia ser illusion del comun enemigo, començò à resistir la noticia, retirandola

dò la atencion; pero su Mageſtad la confirmò, infundiendole grande certeza de ſu realidad, la qual experimentaba deſpues, conociendo cada dia mas claramente lo cierto de eſte beneficio. Reparada del primer ſuſto, humillandoſe à lo profundo de la nada, reſpondiò al Señor: Amado Dueño mio, yo no merezco premio en coſa alguna; pues quien nada haze, nada puede merecer; y en caſo que lo mereciera, no quiero, Señor, mas premio, que vueſtro agrado; porque ſolo deſſeo obrar por daros guſto, y por vueſtra Bondad immenſa. No conociò quanto tiempo le duraria eſte favor, ni ſolicitò ſaberlo; porque huyendo de la curioſidad, nunca pretendia mas noticias de las que el Señor queria participarle.

En vn dia Viernes, aviendo la Venerable Madre hecho vna mortificacion en el Refectorio, en preſencia de la Comunidad, ſegun la practica de las Reformadas Familias; y aviendo confeſſado en publico ſus defectos, con muchas lagrimas, y verdadera humildad de contrito coraçon, ſe retirò deſpues al Choro, donde proſiguiò ſus devotos afectos, pidiendo à ſu Mageſtad perdon de ſus culpas. Quiſo el Demonio divertirla, ò enredarla en ſus diabolicas trazas, y oſtentando bramidos, y fingiendo lamentos, ſe manifeſtaba como vencido, y deſpechado, diziendole: Dèxame, Muger, no me atormentes mas; no baſta el ſingular ayuno, con que me laſtimas, ſino que con tus lagrimas, y ſuſpiros, quieres acabar de confundirme? dejame, que ya me doy por vencido, y ya no me atrebo à perſeguirte. Conociò la V. Madre la infernal aſtucia, y que traìa disfrazadas las garras, para lograr con el diſimulo màs à ſu ſatisfaccion la preſa, y reſpondiendole con el deſprecio, ſin hazer caſo de ſus falacias, y ficciones, ſe humillò en preſencia del Altiſsimo, confeſſandoſe grande pecadora, indigna de la tierra, que piſaba, y que quanto en ella ſucedia, que pudiera apreciarſe, era obra del Señor, en que ſolo tenia influxo la Divina Providencia; por lo qual ſe hallaba pobre, y deſnuda de virtudes, y era ageno todo quanto en ella podia diſcurriſe de bondad, no teniendo de ſu coſecha, mas que apetitos, y paſsiones, deſcuydos, ingratitudes, y deſaciertos. Con eſte acto heroyco de humildad ſe deſvanecio la tentacion de la diabolica aſtucia, y quedò Sor Beatriz con la experiencia mas rezeloſa de los venenoſos ſilvos de la falaz ſerpiente.

Como por eſte tiempo le ſucedia à la V. Madre ſentir la preſencia del Señor como de lexos, y quando le parecia acercarſe, entonces hazia ſu Mageſtad ademanes de que mas ſe retiraba; vn dia aviendo Comulgado, ſintiendoſe entonces con la plenitud de amor, y gozo, que en eſtos lances experimẽtaba, dixò: Amado Dueño mio, y vida de mi alma, en verdad que aora no os aveis de ir; pues he logrado, teneros con tanta immediacion, no os tengo de dexar. Detenia en la boca la Forma conſagrada, y lleno de jubilo el Eſpiritu, repetia muchas vezes aquella amoroſa clauſula diziendo: No os tengo de dexar vida de mi alma, haſta que me cõcedais, que no os apartareis de mi, y que todo mi coraçon eſtarà intimado en vueſtra Divina preſencia; porque me es intolerable, que os alegeis de mi, quando ni tengo, ni puedo tener otro bien, que vueſtra immenſa Bondad.

Muy guſtoſo eſtaba el Señor al vèr los tiernos afectos de ſu Sierva, y como que ſe detenia en reſponderle, dandole lugar à que mas los expreſſaſſe. Reſpondiòle enfin, diziendo: La tierra fecundada con la labor, y cultivo tributa à tiempo oportuno los frutos correſpondientes; y à eſte modo quiero de ti, que como tierra de mi fertiliſsima Igleſia, beneficiada, y cultivada con mi Sangre, y aſsiſtida de mi miſericordia, te conformes con el tiempo, que myſterioſamente ſe celebra: El preſente es de ſoledad, de retiro, y de padecer; pero advierte, que yo ſiempre aſsiſto en las Almas, que ſolicitan agradarme, lo qual executo con particular providencia, aunque no ſiempre me manifieſto; y pues en tu coraçon ſe han oſtentado mis maravillas, no puedes dudar, que te aſsiſtirè, aunque no ſiempre lo conozcas. Con eſta doctrina quedò la Venerable Madre muy guſtoſa, y ſe rindiò al Divino beneplacito, ſabiendo, que ſu mayor fortuna conſiſtia en que en ella obraſſe la providencia del Altiſsimo.

CAPITULO 15.

Proſiguen los ſuceſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, en eſta quareſma.

UN dia Viernes deſpues de Maytines ſe empleaba Sor Beatriz en la Sagrada ocupacion de andar las Eſtaciones de la Via-Sacra; y ſe le manifeſtò ſu Santo Angel Cuſtodio, aunque en viſion muy breve, y le dixò: Razon es que te esfuerces à la correſpondencia; pues ſon tus deudas grandes: Proſigue eſſe exercicio, que yo, y otros de mis compañeros, te aſsiſtimos, para preſentar al Altiſsimo la obra, que executas. Neceſario fue eſte aliento en la V. Madre para lo que le eſtaba prevenido que padecer en las diabolicas opoſiciones: Fortaleciose ſu Eſpiritu, y proſiguiò aquel devoto empleo, cõ fervoroſas anſias de agradar à ſu Soberano Eſpoſo. El demonio, que eſtaba atento, y rugiendo como furioſo Leon buſcaba oportunidad para clavar ſus ferozes garras, pretendiò aſuſtarle la devocion con pavoroſos aſſombros. Poniale delante figuras de horroroſos cadaveres, por ſi las ſombras de la muerte podian divertirla; mas aunque Sor Beatriz ſintiò algun pabor, no por eſſo ſuſpendiò el devoto exercicio, y esforzandoſe con la divina gracia venciò aquellas apariẽcias de tentacion. Fruſtrada eſta dili-

diligencia de la infernal astucia, asestò segunda bateria, y descubriendose innumerable copia de diabolicos espiritus, atormentaban su imaginacion con abominables, y deshonestas representaciones. La Venerable Madre se acogia à lo intimo de su Alma, donde reconcentraba la atencion, mirando solo el purissimo objecto, y Soberana luz, que la ilustraba, y de este modo se desvanecian aquellas molestas, y importunas sugestiones.

No se dieron por vencidos los esquadrones del Abysmo, y ingeniaron otro medio para inquietar la serenidad de la Venerable Madre. Hazianle memoria de los propositos, que avia hecho en quanto al silencio de no hablar con su Confessor, sino era para confessarse, y esto con breves palabras: Motejabanla de que avia sido facil en proponer, sin tener animo para cumplir; pues no lo avia observado; y que esto procedia del demasiado apego, que tenia à su Confessor, atendiendo mas à las criaturas, que al Criador. Repetianle este assalto, diziendole: Nosotros te curaremos de essa enfermedad; pues no hemos de sossegar hasta que te quitemos esse Fraylecillo, que te tiene engañada, y te harèmos vn beneficio grande en que salgas de tanta opresion, y trabajo. Nada logrò el Demonio con su bateria; porque cierta Sor Beatriz de que estaba resignada en la Divina voluntad sin apego à las criaturas, y conociendo que sus propositos los avia rendido à discrecion de la Obediencia, executando con puntualidad sus ordenes, se mantubo en tranquilidad, y concluyò aquel Sagrado exercicio, de que tanto se disgustaba el Demonio.

Padeciase por aquel tiempo notable falta de lluvias, de modo, que esterilizada la tierra, morian de hambre los ganados, y los sembrados sin jugo, daban à conocer su destruccion. Afligida la Ciudad de Granada, repetia publicas Rogativas, frequentabanse las Processiones de penitencia, y todos clamaban al Señor pidiendo misericordia. Entre las Processiones, que para este efecto se hizieron, saliò vna de la Iglesia del Hospital del Refugio, en la qual llevaban vna devota Imagen de Christo nuestro Salvador en los dolores, y afrentas de la Columna. Hizo transito esta Procession por la Iglesia del Convento del Angel, y Sor Beatriz se acercò à las Rexas del Choro, para adorar la Santa Imagen, y repetir las suplicas, porque se aplacasse la Divina Justicia, expressando sus Divinas misericordias. Apenas puso los ojos en el devoto Symulacro, quando sintiò, que sus peticiones no tenian por entonces la aceptacion, q̃ desseaba, y juntamente vido el Rostro del Señor cõ ayrado zeño. Desta severa visiõ le resultò à Sor Beatriz grande desconsuelo, y congoja en el espiritu, y desquadernado el cuerpo, quedò tan descaecida, que no podia moverse.

Herida con el cuchillo del dolor, derramaba copiosas lagrimas, persuadiendose à que sus culpas, y ingratitudes erã la causa de aquel castigo, que experimentaban los pueblos. Dezia à su Magestad: Amado Dueño mio, si yo soy el motivo de esta esterilidad, razon es, que padezca yo la pena; pero no ha de ser tan grave, que vea yo con severidad vuestro Divino Rostro; pues no alcançan mis fuerças à tan rigoroso castigo. Lloraba con amargura, y se le infundiò tal aversion, y enemistad con su mismo cuerpo, que executàra en èl grandes estragos, solo por vengar los agravios, y ofensas cometidas contra Dios. De los designios quisiera passar à la execucion, tratando su cuerpo como cruel enemigo; pero la retardaba la imposibilidad, que sentia, mirando su cuerpo como descoyuntado, y sin fuerças, para obra alguna de trabajo

En estos sentidos afectos passò la Venerable Madre hasta la hora del silencio, y entõces fue à recogerse. Como no podia quietarse el animo, no se le permitia descanso al cuerpo, y azorada del superior impulso, aunque no podia sustentarse en los pies, procurò esforçarse, y retirandose à parte oculta, començò vna cruel disciplina, dilatandola por espacio de media hora. Fueron tales los efectos, que quanto mas castigaba su fatigada carne, tanto mas se fortalecia, recuperando las perdidas fuerças, y restituyendose à su natural robustez, de modo, que quando concluyò la disciplina, se hallò en su perfecta salud. Con esta experiencia conociò, que no se deben dàr oidos à las clamorosas vozes de la naturaleza, suspendiendo por sus lamentos la execucion de las inspiraciones Divinas, y que es forçoso alentarse para los rigores de la penitencia, desatendiendo los alegatos de la carne, que siempre resiste la penalidad, y nunca halla modo de acomodarse à las vtilidades del espiritu. Prosiguiò la Venerable Madre las suplicas, solicitando, que la Divina Misericordia socorriesse los campos con el agua desseada, y tubo superior inteligencia de que el Miercoles de la Semana Santa se ablandarian los Cielos, liquidandose en copiosas lluvias. Sucediò el caso puntualmente, y se continuaron por muchos dias las aguas, cõ cuyo refrigerio bolvieron en sì los sembrados, alabando todos al Señor, que tan promptas tiene sus piedades.

Concluyò Sor Beatriz con maravillosa valentia la Quaresma, observando el total ayuno, sin descaecer en el trabajo de la assistencia en la Comunidad, las pensiones de su ministerio, y los penales exercicios, que practicaba. Llegò el Domingo de Pasqua de Resurrecciõ, y à la vna, y media de la mañana sintiò tan grave desmayo, que le parecia era el vltimo termino de la vida; porque aviendose suspendido el milagro, que hasta entonces la mantenia, manifestaba yà la naturaleza su penuria, y hazia instancias por el socorro. Administròlo

el

el Señor prontamente; pues à las dos de la mañana llegò el Capellan, y dandole la Sagrada Comunion, en eſte Divino Alimento recuperò las corporales fuerças, y le faltò el rigoroſo deſmayo, quedando en tan conocida robuſtez, que juzgaba aver paſſado de los vmbrales de la muerte à los alientos de la vida. Superior fue el jùbilo de ſu eſpiritu, ſintiendo ſu Alma intimada en la vnion eſtrecha con el Soberano Eſpoſo, en que gozaba Celeſtiales delicias, redundando las dulçuras del eſpiritu en feſtivas demoſtraciones.

Recibiò deſpues el vſual alimento; pero le quedò el cuerpo con las reſultas de tan graves dolores, que no le permitieron en quince dias dexar la cama, ſino ſolo para Comulgar. El eſpiritu ſe gozaba en Celeſtiales favores, cõ la aſsiſtencia de ſu Eſpoſo Divino, dexandoſe vèr innumerable Comitiva de Angeles, de modo, que aquella pobre eſtancia eſtaba hecha vn Cielo con la preſencia de los Corteſanos del Impyreo. Convaleciò la Venerable Madre de aquel annual accidente, y quando pudo bolver à ſu oficio, cayò enferma ſu Cõpañera, mas no le hizo falta; porque el Señor la fortalecia de modo, que juzgando muchas vezes ſe hallaba ſin aliẽtos para moverſe, aplicandoſe luego al trabajo, ſe deſvanecian las delicadezas, y ſe reconocia con valor para las forçoſas ocupaciones. Lo miſmo experimentaba, quando llegaba la hora de los penales exercicios; pues ſi atendiera con prudencia humana ſu debilidad, los ſuſpendiera; pero reſuelta à no admitir alivio alguno, emprendia animoſa las penalidades, y luego le faltaban los deſalientos. Con eſta experiencia nunca creìa las vozes de la afligida carne, governandoſe ſiempre por los fervores del eſpiritu.

CAPITULO 16.

Soberanas mercedes, que el Señor hizo à ſu Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Fieſta de la Aſcenſion, y Paſqua de Eſpiritu Santo.

NO tenia intercadencia el feliz curſo de la virtuoſa vida de eſta prodigioſa virgen. Caminaba velòz, ſin perder inſtante de tiempo, y anſioſa del fin, à que ſus afectos anhelaban, bolaba preſuroſa por la eſphera de la perfeccion. El Jueves veinte y ſiete de Mayo, en que ſe celebraba la fieſta de la Aſcenſion del Señor, en aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y tres, quando al medio dia, ſegun la coſtumbre de la Santa Igleſia, ſe dedica el eſpacio de vna hora para la contemplacion de aquel Soberano Myſterio: eſtando Sor Beatriz en el Choro con la Comunidad, tubo vn rapto maravilloſo, en que por tiempo de media hora eſtuvo gozando Celeſtiales dulçuras. Bolviò deſpues en ſus ſentidos, pero tan capàz, que pudo cantar con las demàs Religioſas la Hora de Nona; lo qual ſe experimentò varias vezes; pues aunque deſpues de los raptos le ſolian quedar las reſultas de algunos deliquios, ſi entonces avia de ſeguirſe alguna funcion de el Choro, la fortalecia el Señor, para que cumplieſſe exactamente con aquel acto de Comunidad.

Ayunò los ſiguientes dias, haſta la immediata Paſqua de Pentecoſtès, ſegun la loable coſtumbre de aquel Reformado Convento; y el dia de la Vigilia por la tarde, tubo vn exceſſo mental, en que ſe hallò colmada de mercedes Divinas. Començò por vn incendio de amor, donde caldeado el eſpiritu, comunicaba al cuerpo extraordinarios ardores. Experimentòſe eſta realidad, en que eſtando caſualmente con otra Religioſa diſponiendo vna enſalada de lechugas, para que la Comunidad hizieſſe colacion; Sor Beatriz lababa, y juntaba las hojas, y la otra Religioſa hazia la enſalada. De ſolo el contacto de las manos de la Sierva de Dios ſalian tan calientes las lechugas, que admirada la Compañera, quiſo adelantar la experiencia, probando lo verdadero, y fino de el amor en la piedra de tòque de la humildad. Dixole à Sor Beatriz: Calientes vienen las hojas; pero no pienſe V.C. que procede de amor de Dios; porque ſi ſe hallàra con eſta virtud, eſtuviera mas luzida. De poca aſſeveracion neceſsitaba la humilde Beatriz para creer ſus deſprecios, y le reſpondiò, que tenia mucha razon, que le pidiera à ſu Mageſtad le concedieſſe las virtudes, de que neceſsitaba para ſer muy de ſu agrado. No ſolo fue eſte rendimiento de palabra, ſino que en el interior lo ſentia la Sierva de Dios, y le hizo grande armonia lo que la Religioſa le avia dicho, alegrandoſe de que la conocieſſen, como eſtaba deſnuda de virtudes, y que todos la deſpreciaſſen. Deſpues de eſte ſuceſſo ſintiò las congojas del padecer, que en ſemejantes Solemnidades eran anuncios del gozar. Retiròſe à ſu recogimiento, donde oprimido el coraçon, y deſquadernado el cuerpo, penaba en tormentos intolerables, cuya magnitud, y intenſion nunca podia explicar. Sucedia eſto al modo, que quando ſe previene vna eſtancia para hoſpedar en ella algun Principe, ſe rebuelven todas las alhajas, ſe limpia, y acomoda à coſta de ſolicitud, y trabajo, purificandola de la mas leve immundicia, y aun de el mas ſutil polvo, para que ſea digna habitacion de aquel Perſonage. A eſte modo, con el quebranto del padecer, ſe purificaba el coraçon de Sor Beatriz de aquel humano polvo, que en el intervalo de vno à otro favor ſe le podia aver introducido con el forçoſo comercio de la tierra, y ſe deſembarazaba de afectos terrenos, para que ſolo lo ocupaſſe el Dueño Soberano, à cuyo obſequio ſe prevenia.

Deſpues de aver paſſado vna hora en eſte ex-

exquisito penar, cessaron las fatigas, y se sostituyò otro mas gustoso padecer. Hallòse el coraçon de la Venerable Madre inflamado en el amor Divino, de modo, que le parecia estaba llena del Espiritu Soberano, y que le ardia el pecho, sintiendo à vn tiempo mismo pena, y alborozo; porque el espiritu se alborozaba cõ las redundancias del amor, y el fuego quebrãtaba, y aun consumia las naturales fuerças. Durò este genero de penar hasta que totalmente fue arrebatado el espiritu, que entonces se engolfaba el Alma en el interminable Occeano de la Divinidad, y solo podia atender al Objecto, que amaba, y recibir las Celestiales dulçuras, que el Señor le infundia, con vnos reflexos, ò baños de Sagrada luz, que le comunicaba el Espiritu Divino. Hallandose en este parage Sor Beatriz, le ocurriò à la memoria lo que aquella Religiosa le avia dicho, de que el calor que sentia no era de amor de Dios, y representò al Señor este cuydado, pidiendole mirasse la pobreza de virtudes, en que se hallaba, y la necesidad, que tenia de los Divinos Dones, y Soberanos auxilios, para no desagradar à quien tanto la favorecia. Respondiòle el Señor: Hija, y Esposa mia, à las Almas, que mas amo las exercito por los medios del desprecio, abatimiento, y humillacion, para que de esta forma levanten el buelo de afectos puros, y verdaderos, que sean de mi agrado; y tambien las favorezco con el candido Vellocino de mi gracia. Sintiòse entonces Sor Beatriz vestida con este Sagrado ropage, y le comunicò su Magestad excelentes rayos de Soberana luz, cuyos reflexos bañaban su espiritu, el qual se alborozaba en el mismo Señor, humillandose, y rindiendo gracias por favor tan singular.

Duròle este rapto por espacio de cinco horas, y sucediò en èl vn caso notable. La Religiosa, que le asistia, le llevò vna Azucena, que por devocion avian puesto à la Imagen de vn Niño Jesus: pusola en la mano de Sor Beatriz, diziendole: Esta azucena es del Esposo. Aunque la Sierva de Dios estaba tan enagenada de los sentidos, que ninguna cosa exterior atendia, recibiò la flor, y la mantubo con tal fuerça, que despues no fue posible quitarsela. El modo de tenerla era estraño, porque la mano estaba abierta, flexible, y tratable, y toda la fuerça con que tenia asida la flor, consistia en la coyuntura del dedo pòlice. Todas las Religiosas, que asistian probaron su destreza, por si alguna podia llevarse la flor; mas las desengañò la experiencia, pues bien hallada en mano tan pura de vn candido coraçon, antes parecia dexàra romperse, que desasirse de la mano, q̃ la gozaba. Dieronse por vencidas las Religiosas, y alabaron al Señor, que aun en cosas tan leves era maravilloso en su Sierva.

De este dilatado extasi le quedò el cuerpo con notable quebranto; mas no por esso se escusò de asistir en los Maytines Solemnes à la media noche, y despues de concluìdos, fue necessario, que las Religiosas ìnterpusiessen sus ruegos para reducirla à que se recogiesse, no al descanso del sueño, sino à proseguir en su mental abstraccion. Esta le durò por algunos dias de la Octava, con tal lleno de Celestiales dulçuras, que à costa de grande violencia podia atender algo à las exteriores ocupaciones; porque se sentia tan embargada del Soberano Espiritu, que juzgaba no podia vivir naturalmente con tanta afluencia de Divinos influxos.

En vno de estos dias vido la Venerable Madre desde el Choro dos sujetos, que estaban en la Iglesia oyendo Missa, y aunque era de ambos vna misma la ocupacion, el estado era muy diverso; porque se le manifestò el Alma del vno, fea, y abominable, embuelta en confusas sombras de la mortal culpa, y la del otro hermosa, y lucida con los explendores de la gracia. Eran muy frequentes estas inteligencias, dandole el Señor à conocer el interior estado de las criaturas, para que por todas ofreciesse oraciones, pidiendo à su Magestad, que los malos se restituyessen à la gracia, y los buenos se adelantassen en el exercicio de la virtud.

CAPITULO 17.

Varios favores, que recibiò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en diferentes Solemnidades.

UNa Señora, que asistia en la Corte de el Rey Catholico con el exercicio de Dueña de Honor, informada de la fama de la virtud de Sor Beatriz, le escriviò vna carta, solicitando respuesta para su consuelo, por hallarse en el conflicto de averle faltado por casual desgracia su hijo primogenito, heredero de sus Estados. Grandes eran las instancias de esta Señora, por vèr letras de la Venerable Madre, pareciendole, que en esto consistia todo su alivio; pero la Sierva de Dios, como verdadera obediente, no se resolviò à escrivirle, hasta tener orden de su Confessor. No le pareciò al Espiritual Maestro convenia que lo hiziesse; porque no se gravasse con correspondencias, pues para asistirla con sus oraciones, no era necessario gastar el tiempo en cartas. Si muchos Cõfessores fueran de este dictamen, pudiera ser, que algunos buenos espiritus no experimentàran tanta distraccion en la gravosa ocurrencia de los Correos. Obedeciò Sor Beatriz, negandose à responderle, y muy luego muriò aquella Señora. Yà que en vida no avia logrado la correspondencia con la Venerable Madre, se la concediò el Señor despues de difunta; y estando Sor Beatriz en el Choro el dia segundo de Agosto, repitiendo diligencias para la Insigne Indulgencia de Porciuncula, con animo de aplicarla por varias personas de su obligacion,

se

se le manifestò el Alma de aquella Difunta en gravissimas penas,y dandole à entender su necesidad,le pedia la aplicacion de aquel Sufragio. Compadecida Sor Beatriz, acudiò à su socorro,con tan feliz efecto,que por virtud de la Indulgencia,que le aplicaba, conociò se le minoraban las penas ; y tambien se le diò à entender,que el aver padecido aquella Señora varios golpes de contratiempos , avia conducido mucho para su salvacion, disponiendola su Magestad por estos medios para que muriesse en final penitencia.

El dia once de Agosto, Vispera de la fiesta de Santa Clara, à las quatro de la tarde,previno el Señor à su Sierva con aquel estraño penar,que solia preceder à los Soberanos favores, y despues quedò absorta en maravilloso extasi. En este rapto,segun se conociò por los efectos,se le manifestò la Gloriosa Santa Clara, en cuya presencia se postrò, pidiendole patrocinasse aquella Familia suya, y alcançasse de el Señor para sus Hijas muchos auxilios de la Divina gracia, para que todas corriessen presurosas por las sendas de la perfeccion. No bolviò en su acuerdo hasta la media noche , para assistir à los Maytines Solemnes,continuandose los fervores , que en tan Sagrada Escuela avia adquirido.

Prodigioso fue el rapto , que tubo la Venerable Madre el dia catorce de Agosto por la tarde, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora,en aquel año de mil seiscientos y ochenta y tres. Lo profundo de este rapto le durò por espacio de vna hora, perseverando arrodillada,y estendidos los braços en forma deCruz. Manifestòsele la Gloria del Impyreo , y conociò las grandes excelencias de la Reyna de los Cielos,à quien pidiò su intercesion para todas las criaturas. Eran tan fervorosos sus afectos, que prorumpiò en lo exterior en muchas locuciones, expressando las luzes , que se le comunicaban,las peticiones,que hazia , y el conato con que daba à los Cortesanos de la Celestial Curia la enorabuena de tener Reyna tan Soberana,y convidaba à los mortales,para que alabassen à la Divina Señora,solicitando por este medio su Proteccion. Perseverò abstraìda hasta la hora de Maytines,que entonces bolviò en su acuerdo,passando de el Celeste al terreno Choro à continuar las Divinas alabanças.

No fue menos admirable el extasi,que tubo Sor Beatriz el Viernes en la tarde, dia veinte y siete de Agosto,Vispera de la Fiesta de el Gran Padre San Augustin. Sintiòse llamada de interior impulso,y rezelosa de alguna ilusion, procurò divertirse en obras exteriores , por no dexarse llevar de los movimientos , que experimentaba.Viendo no era bastante esta diligencia,hizo vna rigorosa disciplina ; pero con la devocion,y conato de este penal exercicio mas se enardecieron sus afectos,y yà no sabia que hazer para defenderse del impetu de amor , q̃ la arrebataba. Retiròse à vna Tribuna , y postrada en la Divina presencia,pedia à su Magestad,no le permitiesse operacion, que no fuesse de su agrado. La Religiosa,que solia assistirle, acudiò luego cuydadosa ; pero yà la hallò tan fuera de sì, que con mucha dificultad pudo cõducirla al lugar de su recogimiento.Lo mismo fue llegar à aquel sitio,que acabarse de elevar su espiritu,quedando el cuerpo en pie,los braços estendidos en Cruz,elevado el rostro,y tocando en la tierra solo con las extremidades de los pies. Este rapto le durò por tiempo de quatro horas,permaneciendo parte en pie , y parte de rodillas,y siempre los braços en forma de Cruz.

Manifestaronsele los Alcazares del Impyreo, donde registrò los Choros de los Bienaventurados,que conCelestial jùbilo,y sonòras vozes celebraban la Solemnidad del Glorioso San Augustin, rindiendo gracias al Señor, porque lo avia sacado de la infelicidad de la Heregia, para que fuesse ardiente Seraphin , y Grande Doctor de la Iglesia. Tubo especialissimas noticias de las Excelencias grandes de este Glorioso Santo , y particularmente de su ardentissimo amor,y de como desde que recibiò la primera luz en su Conversion, no desfaleciò en ella , sino que fue creciendo,y ilustrando la Santa Iglesia como lucidissima Antorcha. Tal fue su conocimiento de estas verdades,que prorumpiò exteriormẽte en Elogios del Santo Doctor, exortando las criaturas,para que à imitacion suya siguiessen el rumbo de las virtudes, no perdiendo de vista à su Criador, olvidando lo terreno,negando la volũtad propria,desnudandose de afectos viciados, aplicãdose à los exercicios de mortificacion, y penitencia,y obrando en todo con fidelidad,y rectitud de intencion,sin otro fin,q̃ el Amor Divino. Repetia esta doctrina con especial magisterio,en tono humilde,y devoto ; pero con tal eficacia,y persuasion , que podia mover al mas divertido al conocimiento de las verdades,que proponia , como dictadas en la Celestial Escuela.

Despues de quatro horas de tan Soberano comercio, bolviò Sor Beatriz algo en sus sentidos; pero con tales ansias de amor , que pedia le traxessen todas las Religiosas ; porque queria vèr,como amaban à su Magestad. Las que estaban presentes le dixeron , que todas amaban à Dios comoEsposas suyas,y que tambien le amaban todos los Catholicos , y con amor perfecto los Bienaventurados,y mas que todos la Reyna del Cielo MARIA Santissima nuestra Señora.A estas razones respondiò,que nada le satisfacia,y bañada en lagrimas, parecia que el pecho se le queria romper , segun el incendio de amor,que experimentaba, sin hallar alivio en tan dulcissima congoja.Desseando las Religiosas sossegarla , le dixeron, que Dios se amaba à sì mismo con amor infinito ; y luego que oyò esta noticia se restituyò al rapto , gozandose de que en el mismo Señor huviesse

amor

amor correſpondiente à ſu infinita bondad, yà que no podia hallarſe en todo el Congreſſo de las criaturas. Grande fue la admiracion de las Religioſas, por las maravillas, que el Señor obraba en ſu Sierva; y confeſſaban, que eſte avia ſido vno de los mayores deliquios de amor, que avian experimentado en la Venerable Madre.

El dia ſiete de Septiembre por la tarde, Viſpera de la Natividad de nueſtra Señora, llegò vna perſona à viſitar à Sor Beatriz, y aunque yà ſentia el ſuperior impulſo que la llamaba, obedeciò el mandato de la Abadeſa, que ſe avia interpueſto, para que no ſe eſcuſſaſſe. Temiendo lo que podia ſucederle, pidiò à vna Religioſa, que en el interin la encomendaſſe à Dios, y ſaliò à cumplir con la viſita. No eſtaba ſu coraçon para converſaciones terrenas, y viendo la Abadeſa, que no podia articular palabra, le mandò ſe bolvieſſe à ſu retiro. Aſsi lo executò muy guſtoſa, y luego quedò abſorta en tan prolongado rapto, que le durò haſta la hora de Maytines, gozando las Divinas miſericordias, que el Señor oſtentaba con tanta liberalidad; y ſaliò de eſte favor para aſsiſtir en los Maytines, en que no admitia diſpenſacion, por correſponder agradecida à las Celeſtiales finezas.

CAPITULO 18.

Repiteſe el prodigio de ſentir la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus los dolores de las Llagas.

ACercabaſe la Solemnidad de la Impreſſion de las Llagas de nueſtro Padre San Franciſco, y Sor Beatriz ſe previno para ſu celebracion con los ayunos, Vigilias, y otros penales exercicios por eſpacio de quince dias, como lo acoſtumbraba, ſuplicando à ſu Mageſtad, que quanto en ella ſucedieſſe, fueſſe obra del miſmo Señor, y para ſu mayor honra, y gloria. Manifeſtòle la Mageſtad Divina, como le avian de cauſar tan grave impedimento los dolores, que no le ſeria poſsible baxar al Comulgatorio, para recibir la Sagrada Comunion; pero que aviſaſſe al Confeſſor ſolicitaſſe, que cada ſegundo dia entraſſe Sacerdote en la Clauſura, que ſe la pudieſſe adminiſtrar; porque ſi en tales dias ſe omitia eſta diligencia, no podria admitir el corporal alimento, haſta que ſe le dieſſe el eſpiritual. Diò eſta noticia à ſu Confeſſor, y conferido el caſo con la Prelada, ſe reſolviò, que el miſmo Confeſſor, y otro Sacerdote, de quien ſe pudieſſe fiar el ſecreto, de modo, que no ſe divulgaſſen eſtas maravillas, entraſſen los dias ſeñalados, para adminiſtrarle la Sagrada Comunion.

Llegò el dia deſtinado para eſte annual prodigio, que fue Jueves diez y ſeis de Septiembre de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y tres, y à las cinco de la tarde ſe retirò Sor Beatriz al Choro, donde poſtrada en la Divina preſencia, derramaba copioſas lagrimas, y con grande latitud de el animo pedia à ſu Mageſtad governaſſe ſus acciones, dirigiendola por el camino que fueſſe mas de ſu guſto. En el interin, que la Venerable Madre liquidaba ſu coraçon en tan devotos afectos, la Religioſa, que ſolia aſsiſtirle, previno quarto para ſu aſsiſtencia; porque experimentada de los ſuceſſos de tantos años, ſolicitaba cuydadoſa ſu mayor alivio. Llegò la Religioſa en eſta ocaſion, y la hallò yà tan gravada, que apenas pudo conducirla à vna proxima eſtancia, donde començò la batalla con los diabolicos eſpiritus, que era el principio de aquella eſpiritual Tragedia.

Manifeſtaronſele los Demonios en tan innumerable copia, que la Venerable Madre, que nunca avia viſto tanta canalla junta, juzgaba avria quedado el infierno deſierto, ſegun la multitud de legiones, que avian concurrido para perſeguirla. Hallòſe luego en vn grande deſamparo, obſcurecida la Soberana luz, que antes la iluſtraba; y vſando los Demonios de el permiſo, que tenian para atormentarla, la acometieron en confuſa tropa, con fortiſsimas ſugeſtiones de blasfemias, deſpechos, y repreſentaciones tan horribles, que à la paciente Beatriz le parecia, que todas ſus potencias eſtaban opueſtas contra Dios. Lamentabaſe de verſe en aquel eſtado, y dezia à ſu querido Eſpoſo: Còmo, Señor mio, me aveis dexado en manos de mis enemigos? Còmo fiais tan ſangrienta batalla de tan flacas fuerças como las de eſta vil criatura? Pero no yo, ſi no vueſtro poder me ſacarà libre de entre fieras tan atrozes.

Fatigada con lo cruel de la refriega, pedia à la Religioſa ſu Compañera, le ayudaſſe à repetir Actos de el Divino Amor, para recuperar eſfuerço, y cauſar algun miedo à los enemigos; pero eſtos encarnizados, mas la atormentaban, quanto la Sierva de Dios mas ſe defendia. La Religioſa Compañera le puſo al cuello el Roſario, y la Cruz en la boca, y començò à dezir la Letania de nueſtra Señora, acompañandola Sor Beatriz, aunque con vozes muy languidas, y deſcaecidas. Hizo eſta diligencia tanta armonia à los Demonios, que para impedirla ſe arrojaron todos como lobos ſangrientos al cuello de la Venerable Madre, oprimiendolo con violencia para ahogarla, y le trabaron la lengua, de modo, que no la dexaban que pronunciaſſe aquellas devotas vozes. Juntamente le golpeaban con crueldad el cuerpo, y eſpecialmente los ſitios dõde ſolia ſentir los dolores de las llagas, padeciendo

tormentos tan graves, como si la hiziessen pedaços. Al tiempo de este vltimo assalto, conociò la Venerable Madre en su interior alguna claridad, à cuyos explendores pudo hazer heroycos actos de resignacion en la voluntad divina, alegrandose de tener alguna cosa, que consagrar à su Soberano Esposo. Fortalecida con la Superior luz desafiaba à los mismos verdugos, tratandolos de cobardes; pues les faltaban las fuerças para executar castigos, quando à ella se las comunicaba el Señor tan superabundantes, para tolerarlos.

Suspendiòse enfin la batalla, quedando Sor Beatriz Vencedora, y para celebrar sus triumphos, la arrebatò el Señor en extasi prodigioso. Hallòse aquel feliz espiritu en vnion admirable con la Magestad Divina, gozando el premio de los passados combates. Dixole su Magestad, que aquel estrecho lazo se continuàra, à no ser yà tiempo de que bolviesse à padecer; pero que le assistiria con Soberanos auxilios, para fortalecerla en los dolores, que le amenazaban. Despues de vn quarto de hora bolviò en su acuerdo, toda impedida, y baldada, sintiendo en pies, manos, y costado dolores tan intensos, quales nunca los avia tenido. Estaba en lo natural, sin poder por sì misma exercer accion alguna, ni aun el mas leve movimiento; ni las Religiosas podian moverla, porque lo grave de los dolores resultaba en profundos desmayos, sin hallar modo de darle algun alivio. Viendo la imposibilidad de conducirla al sitio, que le estaba prevenido, se dispuso acomodarle la cama en aquella misma estancia; mas no hallaban medio para poner à la Sierva de Dios en ella. Discurrian arbitrios, y ingeniaban varios modos; mas todos eran muy penosos, y aun impracticables, hasta que se descubriò la traza de levantarla entre quatro Religiosas en vn paño, sin que le tocassen à el cuerpo, y de esta suerte la acomodaron en su pobre cama, theatro de Soberanas maravillas.

Quedaron las llagas visibles solo para la Venerable Madre, que registraba las heridas ensangrentadas, y muchos Angeles, que le rodeaban la cama, alabando à su Criador, y venerando los prodigios, que su Omnipotencia executaba en aquella criatura. A lo lexos estaba la multitud de Demonios, que avia concurrido en la antecedente batalla, y todos se manifestaban con grande espanto, y confusion, y atemorizados de las obras de el Altissimo, que los atormentaban. La Sierva de Dios se burlaba de ellos, y les dezia: Ea, venid, venid, que aqui estoy prevenida, y con los auxilios de mi Señor sufrirè quanto su Magestad os diere licencia que executeis en esta vil criatura. Pero venid, venid, y alabad al todo Poderoso siempre admirable en sus obras. Còmo no os atreveis, siendo tanta multitud de infernales tropas, que parece no quedò en el infierno ninguno de los batallones de el Abysmo?

Huyeron los diabolicos espiritus, y la Venerable Madre quedò absorta en segundo rapto, en que se le manifestaron Nuestro Padre San Francisco, y Santa Clara, con quienes tubo dulçissimos coloquios, explayandose en delinear las excelencias, que conocia de el Seraphico Patriarca. Exortaronla los Glorioso Santos à que fuesse muy agradecida al Señor, y que padecieſſe aquellos dolores con total resignacion, y renuncia de su voluntad. Por direccion de aquellos Celestiales Maestros hizo expressa renuncia, diziendo: Yo Sor Beatriz de Jesus, hago renuncia de mi voluntad en la de mis Prelados: y no quiero mas querer, ni no querer, que lo que de mi dispusieren en todas mis acciones. Fue este rapto maravilloso por la alta Sabiduria con que en èl hablò Sor Beatriz, como dictada de Maestros tan Soberanos. Bolviò despues en su acuerdo, repitiendose gravissimos desmayos, causados de la violencia de los dolores, à que se ocurria con naturales remedios, en que experimentaba algun alivio. Pero el interior se mantenia con grande fortaleza, y total resignacion de su voluntad en la Divina, especialmente en el punto de no gozar de la Comunion quotidiana, que era lo mas sensible que padecia en tanta copia de accidentes.

CAPITULO 19.

Continuanse los sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el tiempo de sentir los dolores de las Llagas.

AViase puesto en planta administrarle la Sagrada Comunion cada segundo dia à la Venerable Madre; y en los que no gozaba de este Manjar Soberano, era gravissimo su desconsuelo, y para contenerse necessitaba de hazer mucha reflexion en la renuncia, que avia hecho de su voluntad en la de los Superiores, y que aquel era orden suyo, inspirado por la disposicion Divina. Sucediò, que vno de los dias, en que se cumplia el plazo señalado para que la Sierva de Dios comulgasse, determinò el Confessor se suspendiesse por aquel dia; porque el siguiente era festivo; y aviendo de entrar en èl la Comunion para otras Religiosas enfermas, podia entòces comulgar la V. M. Aunq̃ sintiò se le retardasse este consuelo, como tenia negada su voluntad, se conformò con la del Confessor, y de su orden admitiò el desayuno, venciendo la grande repugnancia, que tenia à la comida. Aunque pudo entòces admitirla; porque quiso el Señor obrasse la virtud de la Obediencia, despues le sobrevino tan cruel desmayo, qual

qual nunca lo avia experimentado. Aplicaronle los remedios, con que en tales conflictos solia repararse; pero en esta ocasion no tuvieron efecto, y por instantes se agravaba el accidente, pareciendo yà se extinguia aquella Antorcha, llegando à los vltimos parasismos. Apurados los remedios, y frustradas todas las diligencias, estaban las Religiosas confusas, sin saber que hazerse, temiendo, que la Sierva de Dios acabasse de espirar, pues yà no se esperaba otra cosa. Inspirò Dios à la Abadesa, y à la Religiosa, que le asistia, le dixessen, como el dia siguiente era festivo, y en èl se le avia de administrar la Sagrada Comunion, para lo qual era necessario, que se mejorasse de aquel accidente. Fue tan eficaz esta noticia, que apenas la pronunciaron los labios, quando hizo tal eco en el coraçon de Sor Beatriz, que le comunicò vitales alientos, restituyendola de los vmbrales de la muerte, à la serenidad de la vida, alborozandose su espiritu en las alegres nuebas de que el dia siguiente avia de recibir al Señor Sacramentado.

Grandes fueron los favores, que en estos dias le hizo la Magestad Divina, sintiendo vna comun asistencia del Señor, en que se intimaba su espiritu, sin poder aplicar la atencion à cosa alguna criada; pues siendo todas como sombras, no podian parecer à vista de aquella Luz eterna, que superiormente la dirigia. De estos beneficios resultaban en la Venerable Madre efectos prodigiosos de grande conocimiento de las Divinas Excelencias, y vna humildad profunda, en que se abatia hasta el polvo, sustentandose con aquella Divina Sustancia, que vivificaba su espiritu, adquiriendo valor, y fortaleza, para tolerar lo acerbo de tan actívos dolores.

Una Religiosa vivia con el desseo de saber como se llamaba su Angel Custodio, porque le era muy devota, y le parecia, que sabiendo su nombre proprio, lo invocaria con mayor afecto. Pidiò à Sor Beatriz le solicitasse esta noticia, procurando adquirirla de su Santo Angel Custodio, quando tuviesse ocasion de hazerlo. Tambien le dixo, como ayunaba aquellos dias, y queria, que la Sierva de Dios presentasse à su Magestad aquellos ayunos en obsequio de vno, y otro Angel. Bien conociò Sor Beatriz, que esta peticion era curiosa, y con visos de impertinente; por lo qual se resistiò à hazerla; mas repitiendose las instancias de la Religiosa, à quien debia muchas atenciones, le pareciò, que nada se perdia en hazer la propuesta; pues el Señor ordenaria lo que fuesse mas de su agrado.

Llegò el caso en que se le manifestò su Santo Angel Custodio con especialissima hermosura, vestido de gala, con vn ropage muy brillante de color roxo muy subido, y en el pecho tenia vna tarja, ò escudo, en que estaban gravadas las cinco Llagas. Dixole el Soberano Paraninfo: Mira Beatriz, que te hallas muy favorecida del todo Poderoso: Grandes son las misericordias, que recibes de su liberal mano; muchas las deudas, que tienes contraìdas; y con especialidad el favor, que aora se te haze de comunicarte los dolores de las Llagas, es de singular magnitud. Todos los Angeles veneramos esta maravilla, por ser Obra prodigiosa del Altissimo; y como yo soy tu Custodio, traygo esta Divisa para su mayor expresion; porq̃ quãdo mas padeces, ostento yo mayor gala, y me manifiesto mas festivo; pues en el mayor padecer te dispones mas para el mas intenso amor; y mientras este levantare mayores llamas, mas se encenderà el ropage, que ostento, correspondiente à lo que en ti obra el Soberano Artifice.

Rindiò la Venerable Madre gracias à su Magestad por los avisos, y doctrina, que le daba por aquel Celestial Espiritu, al qual hizo la propuesta, que le avia encargado aquella Religiosa, protestando, que su desseo era solo agradar à su Magestad, sin pretender noticia, que no fuesse de su agrado. Respondiòle el Santo Angel, diziendo: A essa Religiosa puedes dezirle, que muy bien haze en ser agradecida à su Angel, que le debe muy buenos oficios, y es muy justo que haga muchas obras en su obsequio, dirigiendolas al vltimo fin de agradar à la Magestad Suprema; pero en lo demàs debe abstenerse de solicitar especiales noticias, viviendo en fè, y verdadera resignacion. Persuadete à que lo mas seguro es negarse à la solicitud de saber cosa alguna por orden sobrenatural; pues solo se debe atender à la custodia del coraçon en total pureza, recatando la lengua, por donde suele evaporizarse la fragrancia de las virtudes, q̃ se deterioran mucho en la inobservancia del silencio. Siempre se ha de vivir con el cuydado de hablar poco, siendo las palabras breves, medidas, y solo las forçosas para el comercio humano; pero este desvelo ha de ser mayor vna hora antes de Comulgar, y otra despues, para executarlo con mas pureza. Yà has visto, que para conservar el agua de olor, ò el vino generoso, se cubren, y asseguran los vasos de modo, que no quede resquicio, por donde puede exalarse la generosidad, y fragrãcia de sus qualidades; pues à este modo se debe conservar el coraçon, cerrando los labios con los sellos del silencio, en que se mantiene lo generoso, y fragrante del espiritu. Es notable, que quando el caso era de adquirir noticias, se le diesse à la V. Madre especial doctrina para el silencio; y creo que fue muy consequente; pues para no tener que hablar es lo mas acertado no buscar noticias que referir. Aquella Religiosa desseaba saber, à esto se seguia el hablar; y se le diò doctrina de que no le convenia hablar, para que huyesse de saber, lo que podia ser no acertasse à contener en los senos del silencio.

Sucediò tambien en eſtos dias, que vn deudo de vna Religioſa ſe hallaba gravado de prolixo, y penoſo accidente, y la Religioſa pidiò à la Venerable Madre, que lo encomendaſſe à ſu Mageſtad. Aſsi lo hizo la Sierva de Dios, y el Señor le manifeſtò al enfermo como eſtaba en ſu cama, y lo mucho que padecia. Compadeciòſe Sor Beatriz de vèr el trabajo de aquella criatura, y ſu Mageſtad le dixo, como tan grave enfermedad, era grande miſericordia, para que en ella exercitaſſe la paciencia, y humildad, y otras virtudes, cuyo exercicio no tuviera, ſi ſe hallàra ſin aquel continuo recuerdo: Que por entonces le convenia la falta de ſalud, en que lograba las mejoras de ſu eſpiritu. No tubo que replicar Sor Beatriz, viendo la admirable providencia del Señor, que coordina los terrenos males para los eſpirituales bienes de las criaturas; y le quedaron tan impreſſas las eſpecies de el enfermo, que ſe le avia manifeſtado, y el modo de diſpoſicion, que en ſu cama tenia, que no conociendo al ſujeto, daba las ſeñas, como ſi corporalmente lo huvieſſe viſto en el eſtado en que ſe hallaba.

Diòle noticia à Sor Beatriz ſu Angel de lo que le avia de ſuceder en la Viſpera, y dia de la fieſta del Santo Angel Cuſtodio, lo qual ſe cumpliò con puntualidad. El ſuceſſo fue, que en la Viſpera ayunò con tal rigor, que no pudo admitir alimento alguno; y para que campeaſſe mas lo prodigioſo, le faltaron en aquel dia los deſmayos, que en los antecedentes avian ſido tan graves, y continuos; pero ſe le aumentaron los dolores, y demàs accidentes con intolerable actividad, en que le duraron haſta la media noche. A eſta hora ſe le templaron ſus males, y conſolidandoſe, y fortaleciendoſe los miembros, lo que fue neceſſario para ponerſe en pie, aunque con mucha penalidad, y trabajo, aſsiſtiò en los Maytines Solemnes, con paſmo de las Religioſas, que pocas horas antes la avian viſto totalmente impedida, y negada à todo natural movimiento.

Deſde eſte dia ſiguiò con puntualidad el Choro, y demàs actos de Comunidad, ſiendole forçoſo valerſe del arrimo de vn baculo, por lo quebrantada que avia quedado la naturaleza, perſeverando los reſiduos de los dolores por otros diez dias, en que tubo ſuperabundante materia para el ſufrimiento. Suavizabanſe eſtos trabajos con la frequente aſsiſtencia de ſu Santo Angel Cuſtodio, y con la ſerenidad, que ſu Alma gozaba. Era eſta tan grande, que ni las mayores ocurrencias, que podian deſazonarla le cauſaban turbacion; porque con el claro conocimiento de que todas las coſas ſon ordenadas, ò permitidas por la Divina Providencia, nada la aſſuſtaba, viviendo en igualdad de animo, y admirable tranquilidad de ſu eſpiritu.

o✠o

CAPITULO 20.

Soberanos favores, que el Señor hizo à ſu Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Solemnidad de N. Padre S. Franciſco.

PRoſeguia Sor Beatriz ſu eſpiritual rumbo en el ſeguro baxel de la Divina Providencia con el ſuave, quanto eficàz viento de la negacion de la propria voluntad, que facilita el mas afortunado viage. El Domingo, dia tres de Octubre, Viſpera de la Solemnidad de N. P. San Franciſco, en aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y tres, eſtando la V. Madre en la Oracion, deſpues de Completas, ſintiò ſe le agravaban los dolores de pies, manos, y coſtado, reproduciendoſe con tanta brevedad, que aunque al inſtante ſaliò del Choro, yà no la podian conducir entre quatro Religioſas à ſu pobre cama. Mucho era lo que padecia; pero ſuperaba el alborozo de que en ella ſe cumplieſſe la voluntad Divina, alegrandoſe tanto con ſus dolores, que no apetecia otra coſa. Bien conocia el interior impulſo, que la llamaba à mas alto comercio; pero cuydadoſa lo reſiſtia; porque eſtaba tan bien hallada en el quebranto de ſus dolores, que no quiſiera cambiarlo por las mas guſtoſas delicias.

Por ſi podia divertir ſus afectos, dixo à la Religioſa ſu Compañera: Hermana, dime algo de ſu Mageſtad, y procura hazer por mi muchos actos de las virtudes. La Religioſa quiſo hazerle el guſto, y repetia actos de Fè, Eſperança, y Charidad; y tambien le dixo, que Dios era de infinita hermoſura, y ſummamente amable, y Poderoſo, y que todas las criaturas le debian alabar por aver criado à N. P. San Franciſco. Promptamente replicò Sor Beatriz, diziendo: Hermana, no me lo mientes tan preſto. La pronunciaciõ deſta clauſula fue indeliberada; pero tubo origen muy noble. Miraba entonces Sor Beatriz en viſion intelectual al Glorioſo Patriarca: juntamente padecia ſus eſtimables dolores, cuya eficacia no quiſiera ſe le deſpareciеſſe: Amenazabale el rapto, en cuyos vmbrales yà ſe hallaba: Si eſte avia de ſuceder, no queria, que en èl tuvieſſe influxo, ni aun material, coſa alguna criada; ſino que ſolo lo obraſſe la poderoſa mano del Altiſsimo; y conociendo, que ſolo oìr el Nombre de N. Glorioſo Patriarca, era baſtante para trasladarla del padecer al gozar, ſentia, que tan preſto le adminiſtraſſen los medios, que la aviã de colocar en el gozar, ſeparandola del padecer. No parezca eſte diſcurſo, piadoſa inteligencia del Hiſtoriador, pues fue lo que ſucediò en la realidad, y aſsi lo declara la V. Madre en ſus eſcritos, explicando los motivos, que tubo para prorumpir en aquellas vozes, aunque indeliberadas, muy expreſsivas de ſus afectos.

Sucediò el caſo, como lo recelaba Sor Beatriz; pues oyendo el Nombre del Seraphico Pa-

Patriarca, se arrebatò su espiritu en maravilloso extasi, donde con luz clarissima conociò las excelentes virtudes, que depositò el Altissimo en aquel llagado Seraphin, y la superior gloria, que gozaba. Manifestòsele con mayor expresion nuestro Padre San Francisco, y al verlo, dixo: Yà, yà viene: Què bellissima criatura! Arrojame en esse suelo, que lo quiero recibir postrada. Al mismo tiempo se arrojò à la tierra, postrandose en veneracion, y obsequio de su Santo Padre. Vido al Seraphico Patriarca en el hermoso aspecto de Seraphin con muy extensas alas, que se dilataban por la mayor parte de la tierra, como amparando el Mundo con su abrigo, y sombra. Tambien se le manifestò vn pomposo Arbol, muy fecundo de frondosas ramas, y frutos sazonados, cuyas raizes se estendian por el Orbe. Conociò, que aquella fertilissima Planta era la Seraphica Familia, Arbol vivo lleno de opimos frutos de innumerables Almas virtuosas, y las raizes eran sus Conventos, que se dilataban por todo el Mundo, manteniendose todos en la Proteccion de el Seraphico Patriarcha, que con las poderosas alas de su Patrocinio amparaba todos sus hijos, y devotos. Tubo tambien maravillosas luzes de conocimiento de las grandes obligaciones, que tienen los Religiosos de la Orden Seraphica, de corresponder al estado de hijos de tan Gran Padre, siguiendo sus exemplos en humildad, pobreza, y obediencia, que fueron las gradas, por donde nuestro Padre San Francisco ascendiò à la eminencia de abrasado Seraphin. Eran tan claras las luzes de doctrina, que el Señor participò à la Venerable Madre, que en el mismo rapto prorumpiò en externas locuciones, declarando con maravillosa energìa las Excelencias del Glorioso Patriarca, y exortando à sus hijos para su imitacion.

En este mismo rapto dixo nuestro Padre San Francisco à la Venerable Madre, que prosiguiesse escriviendo sus interioridades, segun el orden, que tenia de sus Prelados, y Confessores; y que dixesse à la Religiosa su Compañera continuasse la ocupacion de apuntar las cosas exteriores, que en ella notasse; pues para este efecto, y para que la socorriesse en sus enfermedades, y sobrenaturales accidentes la avia destinado la Divina Providencia. Era esta Religiosa la Madre Sor Margarita de la Cruz, que por orden de los Superiores, y de su proprio Confessor se avia aplicado à la assistencia de Sor Beatriz, la qual cumplia con notable vigilancia, grande afecto, y notorias expensas de trabajos. Juntamente se ocupaba en el empleo de ser su Chronista, escriviendo puntualmente los exteriores sucessos en la forma que los advertia; al modo, que Don Lorenço Enciso, Padre de la Sierva de Dios antes lo avia executado; aunque esta diligencia la hazia la Religiosa con grande cautela, y sigilo, porque no llegasse à noticia de la V. Madre, como se lo avian advertido mucho los Prelados, y su Confessor. Esta ocupacion, que tanto se avia recatado de Sor Beatriz, llegò acà à su noticia, por disposicion Divina; y à costa de mucho rubor confiriò el caso con la misma Religiosa, para cumplir el superior orden, que avia tenido. La Religiosa, que aun no se hallaba cõ permiso de su Confessor, para darse por entendida de su encargo, le respondiò sin contestar la noticia, diziendo: Essa advertencia tiene mucho que examinar; pues semejante empleo es muy arduo para la cortedad de vna Muger; y en caso que no fuesse assi, còmo se podrà componer la verdad de essa revelacion? Respondiòle la Venerable Madre: Hermana mia, crea V. Caridad, que en Dios se vèn muchas verdades, y con tal certeza, que no se puede dudar de ellas. No passò à delante la Conferencia; porque Sor Beatriz avia cumplido bastantemente con el mandato del Seraphico Patriarca, y no quiso apurar mas la materia, por no tocar los terminos de la curiosidad; y à la Religiosa no le pareciò conveniente añadir mas explicacion sin consulta de su Confessor, y Abadesa, de cuyo orden procedia en aquel encargo.

CAPITULO 21.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y tres.

COntinuaba esta insigne virgen los espirituales exercicios con generosa constancia, repitiendo el Señor las maravillas para la expresion de sus favores, y calificacion de las virtudes de su Sierva. Llegò el proximo Adviento, y en èl solo pudo admitir la Sierva de Dios para sustentarse vna ensalada de yervas crudas, exceptuando los Viernes, que en ellos no tenia facultad para recibir alimento alguno. Su oracion era continua, en que perseveraba siempre de rodillas en presencia de Christo Sacramentado, aunque se hallasse fatigada de las muchas ocupaciones, y trabajos de su oficio. Padecia por este tiempo algunas sequedades, crisol en que se purificaban las finezas de su espiritu, que vivia mas fervoroso, quanto mas exercitado en desamparos, y tribulaciones.

Una noche, aviendo passado vna hora de oracion, en que solo avia tenido el trabajo de solicitar recogerse, sin parecerle que lo conseguia; porque la variedad de importunos pensamientos no la dexaban quietarse para el gustoso sueño de la contemplacion: despues desta batalla con su misma imaginacion, viendose yà sola en el Choro, con el desseo de hallar à su amado Dueño, prorumpiò en amorosas vozes,

buscando à su querido Esposo. No sabia pronunciar mas palabras, q[ue] dezir: O Amor, amado Dueño mio, O [illegible] mio! y acōpañādo estas voces con inte[illegible] actos de amor, hallò luego à su Esposo Soberano, sintiendose tan llena de Divinas afluencias, que bañado su espiritu con aquella dulcissima vncion, se vnia, y intimaba con el objecto de sus atenciones. Aumentabase por instantes la intension de aquel Sagrado fuego, y quanto mas entraba en el retrete de amor, que se le avia descubierto, mas se dilataba en los immensos espacios de las Divinas excelencias, que atendia, hasta llegar el Alma à perderse de vista, y olvidada de sì misma percebir solo el Divino sèr, que contemplaba. Por dilatado espacio gozò de esta merced, aunque le pareciò muy breve el tiempo; porque aspirando à poseer el Summo Bien en la Eternidad, todo lo que era transeunte solo le excitaba el afecto para que fuessen mayores sus ansias.

Un Jueves, dia diez y ocho de Noviembre, despues de Maytines, se hallò Sor Beatriz en vn prodigioso rapto con grande conocimiento de la grandeza de Dios; y aunque le diò el Señor capacidad para tenerlo, no hallò despues vozes para explicarlo. Miraba como vna nube clarissima, en que se incluìa todo el Orbe, y aū le quedaba capacidad para cōtener en sì muchos Mundos, que huviera, y todos los que son posibles. Representabasele el Globo de la tierra muy pequeño, y limitado, y lleno de miserias, y las criaturas por la mayor parte divertidas en el mismo Mundo, sin atender à su Criador. Todo quanto miraba en los hombres era confusion, y se lastimaba mucho de vèr como las racionales criaturas se rebolcaban en el immundo cieno del siglo, despreciando las crystalinas aguas de la gracia. Quisiera con este conocimiento salir por todo el Mundo pregonando las grandezas de Dios, para que los hombres buscàran su fortuna en el pielago de la immensa Bondad, arrojandose en los mares de la misericordia, y olvidassen lo estrecho, y cenagoso de esta mortal vida.

Con la superior luz del conocimiento de las Divinas excelencias, crecian los incendios del amor, y quanto mayores eran las luzes, mas bien conocia, que todo aquel bolcan de explendores, ni aun era vn leve diseño de lo que en sì contenia la Luz eterna. Remontabase la afortunada Alma, conociendo à vn tiempo lo infinito del Summo Bien, y lo caduco de lo terreno, y defectible, y lastimandose del engaño de los mortales en amar las cosas de esta vida, sin acordarse de lo immortal, y eterno, sentia vn grande impulso de pedir por los hombres; al modo que vn Padre amante de sus hijos solicita, que estos no pierdan, ni malogren los bienes, que les ha grangeado, para lo qual no omite diligencia alguna. A este modo conociò Sor Beatriz, que la Magestad Divina desseaba, que los mortales no perdiessen los bienes de la gloria, que les avia conseguido con el precio de su Sangre, y que para este efecto aplicaba los medios convenientes, porque los hombres no malvarataſſen los tesoros de su gracia, ni quedassen desheredados de el Mayorazgo, y eterno vinculo del Cielo. A este intento ordenaba el Señor à su Sierva, que pidiesse por los hombres, para que en ellos se difundiessen los raudales de su misericordia.

Despues de dilatado espacio bolviò algo en su acuerdo, y repentinamente vido junto à sì à su Confessor, con vn Compañero. Estrañò el caso; porque tenia largas experiencias de que en los lances de aquel intimo comercio, se hallaba muy lexos de las criaturas, y se admirò de que entonces estuviesse tan assistida de su Confessor. Sintiò luego grande impulso de pedir por su Espiritual Maestro, y con tanta eficacia, como si fuera por sì misma. Admirabase tambien de tener capacidad para executarlo; porque en semejantes ocasiones, quando bolvia de los raptos, quedaba con aquellos residuos de la Divina Luz, tan ocupada en sus fulgores, que no podia atender à las criaturas. A la admiracion, que la Venerable Madre tenia de esta novedad, le respondiò el Señor, diziendo: Hija, quiero que tu Confessor participe de tus obras, y que tu participes de las suyas; porque si en el Mundo los hijos tienen accion à la hazienda de sus Padres, y estos à la de sus naturales hijos, con mayor razon los Padres Espirituales, han de tener derecho à los espirituales bienes de los hijos de su espiritu, los quales tambien han de participar de la espiritual hazienda de sus Espirituales Padres. Y siendo la espiritual hazienda de los hijos, en algun modo, efecto del cuydado, vigilancia, doctrina, y correccion de los Padres de Espiritu, no le puedes negar al que te he señalado, la participacion de tus obras, y el derecho à que pidas por sus interiores medras. Quedò la Venerable Madre muy enterada de esta verdad; y para mayor calificacion de lo que avia conocido, le dixo el Señor: Para prueba de lo que te he manifestado, si tu Confessor te mandàra, que en qualquiera de los Viernes de este Adviento, en que por disposicion mia no puedes admitir alimento alguno, comiesses alguna vianda, podràs obedecerle, como no sea en que comas carne, por ser esto contra expresso mandato de la Santa Iglesia.

El siguiente dia, Viernes por la mañana visitò el Confessor à la Venerable Madre, la qual le informò por extenso de lo que le avia sucedido; y el prudente Maestro le mandò, que aquel dia comiesse vna escudilla de las legumbres, que se prevenian para la Comunidad, y algun pedazo de pan. Ofreciò obedecer, y aviendo acudido al medio dia à la cocina, le dieron vna escudilla bien llena de garbanços, que era el potage de legumbres, que en aquel dia

dia se avia prevenido para las Religiosas. Fue muy contenta con su escudilla,y vn pedazo de pan; mas la Religiosa, que le assistia no pudo contener la risa,viendola tan solicita de comer en dia de tan rigoroso ayuno. Aguardaba el fin de esta novedad, y viendo que la Sierva de Dios comia con tan buen ayre, que en breve espacio apurò el pan,y la escudilla,le dixo,que le traeria vnas yervas cocidas, para que no se malograsse la posibilidad, que entonces tenia de comer. No la replicò Sor Beatriz, aunque bien conocia, que aviendo cumplido con la Obediencia, se le avia acabado la facultad para recibir mas alimento; y la Religiosa le traxo vn plato de azelgas cocidas,instandole,que las comiesse. Hizo la Venerable Madre las diligencias bastantes, para executarlo; mas no le fue posible conseguirlo,ni comer otra alguna cosa en aquel dia. De este modo se calificò la virtud de la Obediencia,y la verdad de las Superiores luzes, que la Sierva de Dios avia tenido.

CAPITULO 22.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus Celestiales doctrinas, y padece interiores trabajos.

ESTando vn dia Sor Beatriz con otra Religiosa en el Sagrado exercicio de andar las Estaciones de la Via-Sacra, se le manifestò el Señor,y le dixo: Hija, advierte, que me doy por servido de essa obra, que es muy de mi agrado; procura animar à tus Hermanas, à que no olviden esta devocion; porque el Demonio pone grande esfuerço en introducirles tibieza; y quanto es mas vtil para las Almas la memoria de mi Passion,tanto mayor conato aplica el comun enemigo, para que las criaturas la olviden. Advierte tambien,que me doy por muy gustoso de la perseverancia, aunque sea en obras pequeñas;y mas suele agradarme el cuydado de rezar todos los dias vn Ave Maria,que el hazer sola vna vez vn grande exercicio;porque este puede ser efecto de alguna llamarada de fervor, que luego passa, reproduciendose la tibieza; y la perseverancia en las buenas obras indica amor,fidelidad, y aprecio de mi gracia. Mira los tiempos, y Elementos como successivamente perseveran en el orden,que mi providencia les ha señalado: Y nunca te canses de los espirituales, y penales exercicios, pues la Corona se concede solo à los que perseveran hasta el fin. Con esta superior doctrina quedò la Sierva de Dios muy ilustrada, assegurandose en la puntual cõtinuacion de sus devotos exercicios,sin admitir alivio, ni dispensacion alguna,no dando oìdos à la naturaleza,que muchas vezes pretende engaños, alegando imposibilidades.

En el siguiente año de mil seiscientos y ochenta y quatro,el dia veinte y quatro de Enero se celebrò eleccion de Abadesa en el Convento del Angel,y recayò este oficio en la Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, Religiosa de conocida virtud,y notorias prendas. Mucho tiempo antes avia el Señor manifestado à Sor Beatriz el sucesso de esta eleccion;y aquel mismo dia antes que se executasse, vido à la que avia de ser Prelada,vestida con Capa de Choro,insignia,que se le puso despues de estàr electa. Otras Religiosas de especial virtud avian tenido la inteligencia misma, y se calificò con el efecto; pues aunque lo avia dificultado la quebrantada salud de la electa, siendo voluntad del Altissimo, se executò sin dificultad alguna. En la distribucion de Oficios tocò à Sor Beatriz el de Sacristana; prosiguiendo en este trabajo sus tareas, gustosa siempre con aquel empleo,en que la Obediencia la ponia, donde hallaba las mejoras de su espiritu, sin apetecer otros,ni aun discurrirse mas conveniencias espirituales,ni temporales en diversa ocupacion de la que se le encargaba,aunque aquella fuesse repugnante à su genio.

Entrò Sor Beatriz à exercer su Oficio, y se hallò en tan diverso parage del que antes avia tenido,que se desconocia. Acordabase de el tiempo antecedente, y le parecia aver sido hermosa primavera de fragantes flores,y abundante Estìo, y opulento Otoño de colmados frutos,à que yà se seguia el erizado Invierno de horrorosos yelos,y pavorosas tempestades, viendo se le avia retirado el Divino Sol, dexãdola en confusas sombras, distante de aquella Superior luz,que era el seguro norte de su espiritual rumbo. Se le aumentaron muchas persecuciones del Demonio, y graves mortificaciones,que le causaban las criaturas, con lo qual concurriò,estàr gravada de vrgentes dolores,que à costa de mucho trabajo le permitian moverse; de modo,que le parecia averse conjurado contra ella todos los Elementos, sin que en cosa alguna hallasse gusto. Era tan grave esta congoja,que de hazerse violencia para sufrirla,le dolia el coraçon; mas no por esso permitiò à sus labios articulassen la quexa mas leve, acordandose siempre de que su Amado Esposo Jesus en su Passion Sagrada,solo se lamentò con su Eterno Padre.

Esforçabase para mantenerse constante roca contra tantos golpes de tribulaciones, y postrada en la Divina presencia, dezia à su Amado Dueño: Señor, yo renuncio todo lo que tu no quieres que yo tenga; y si es de tu agrado, que hasta el fin del Mundo me fatigue este conflicto,lo aceto,Señor,solo porque se cumpla tu voluntad. Vivia con esta resignacion, en cuyos repetidos actos respiraba; mas no por esso dexaba de sentir los recios golpes de la tribulacion,especialmente la ausencia de su querido, y el rezelo de si de semejantes desvios eran la causa sus culpas,y la falta de correspõdencia à los Soberanos favores. Mirabase en

la

la zozobra de estàr fuera de su centro, y con las ansias de restituirse à los dulçes braços de su Esposo; y como el paxarillo, que lo han arrojado de su nido, y no halla donde abrigarse, cõtinuamente bate las alas, sin sentar el pie en la tierra, por el temor de caer en las garras de sus enemigos; assi anhelaba su espiritu por el nido dulçe, donde avia tenido su mayor descanso. No obstante este ahogo, se hallaba con notable aptitud, y expedicion para obrar lo mejor, y con grandes deseos de emplearse en obsequio de su Amado, sin admitir alivio alguno à su trabajo, padeciendo en soledad, y retiro de criaturas, solo à la vista de su querido Dueño.

CAPITULO 23.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus, en la Quaresma del año de mil seiscientos, y ochenta y quatro.

EXperimentò Sor Beatriz en esta Quaresma lo mismo que en las antecedentes, hallandose en ayuno riguroso, sin poder recibir alimento alguno. Manteniase à expensas de superiores alientos, sirviendo con puntualidad su oficio, y assistiendo al Choro, y los demàs actos de Comunidad, como si se sustentasse con pingues viandas; pero el Manjar Eucharistico, que es Pan de Fuertes, le comunicaba fortaleza para los espirituales, y materiales empleos. Continuabase aquella desolacion terrible; y aũque se quexaba amorosamente à su Magestad, lo hallaba siempre severo, de donde le procedia el temor de si le avria desagradado, lo qual era su mas sensible pena. No por vivir en sequedades retardaba sus espirituales exercicios; pues considerandose mas necessitada aumentaba el tiempo de la oracion, y se mantenia por dilatadas horas en el Choro, haziendo merito de su perseverancia, para que fuesse mas prõpta la correspondencia. Tambien le quitò su Magestad por entonces à su Confessor, que gravado con vn prolixo accidente no podia assistirla. Encargòse de su consuelo el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Bravo; pero el Señor le impidiò la execucion de sus buenos desseos, con los atrassos de su salud; y la Venerable Madre no tubo mas recurso, que acogerse à la resignacion, intimandose en la soledad, y acompañando à su Soberano Maestro en el ayuno, y retiro del desierto, en que su Magestad la tenia.

El dia once de Março, en que nuestra Religion Seraphica solemnizaba la fiesta de Santa Cathalina de Bononia; despues de Maytines sintiò Sor Beatriz alguna suavidad en su interior, y conociendose embargada de vna Celestial dulçura, que la reconcentraba, se le puso delante la presencia de aquella gloriosa Sãta, no descubierta, sino como en confuso, y oculta en alguna nube. Por hallarse en aquel tiempo la Venerable Madre muy lexos de tales favores, le hizo novedad esta vision, y començò à resistirla, pidiendo à su Magestad, la dexasse padecer en esta mortal vida, reservandole las glorias para la eterna. No se le descubriò con mayor expresion la Santa; pero se le manifestò luego su Santo Angel Custodio, purificandole el coraçon con vna encendida brasa. Como avian passado tantos dias sin aver tenido semejante visita, le diò la Venerable Madre quexas amorosas; pero el Celestial Espiritu estaba tan aplicado à la obra de purificarle el coraçon con los ardores del fuego, que no se daba por entendido de sus quexas. Despues le dixo con mucha brevedad, que sufriesse resignada, porque aquel era tiempo de padecer, segun lo avia ordenado la Divina Providencia. Desparecìo la vision, y quedò Sor Beatriz en grande serenidad, gozando la presencia de su Amado Dueño, que la conforta-ba; pero aviendose fortalecido con este favor, se restituyò despues à la antigua soledad, reproduciendose las mismas sequedades, y desamparos.

Una noche, aviendose quedado Sor Beatriz sola en el Choro despues de Maytines, cõtinuando la Oracion, quiso el comun enemigo espantarla, para que dexasse la palestra; manifestaronse innumerables Demonios, formando desordenadas danças con caxas destempladas, y horrorosos ahullidos. Ponianle delante deshonestas, y feissimas representaciones; y tomãdo la figura de abominables sabandijas, y ponçoñosos monstruos, daban descomunales saltos en el mismo sitio, donde la Sierva de Dios estaba. Mucho pavor le causò este infernal torvellino; pero resuelta à no salir de el Choro, aunque la hiziessen pedazos, se mantenia constante, pidiendo à Dios misericordia. Assustòse tambien con el rezelo de que sus culpas podiã aver dado causa à aquella persecucion; y que por estàr Dios desagradado de sus obras, daba permiso, para que los Demonios la fatigassen. Convertiase à su Amado Esposo, derramando muchas lagrimas, y repetia fervorosos Actos de Contricion, resignandose totamente en la voluntad Divina, para que en ella se executasse lo que fuesse de el agrado de su Magestad. Cansados los Demonios de trabajar invtilmente, desparecieron; y la Venerable Madre quedò con aquel susto de que quanto padecia era en castigo de sus ingratitudes.

Sucedia por aquel tiempo, que vn Convento de Religiosas de la Ciudad de Granada avia quedado con alguna discordia, nacida de la Eleccion de Prelada, que avia precedido. No concurrieron en ella todas las Religiosas con vn mismo dictamen; mas prevaleciò la parte mas gruessa; y aunque el Sujeto que eligieron era de prendas bastantes para el Oficio, no acertaban à reynirse los afectos, que se avian se-

ſeparado,ſiguiendo la variedad de pareceres. El eſcollo de las Comunidades ſon las elecciones,no ay baxel que no peligre en eſta oculta roca: viſtenſe los dictamenes del eſpecioſo colorido del zelo, encubreſe la ſerpiente de el amor proprio,que eſcupe ſu ponçoña con el dorado pretexto del bien comun; y como vive la voluntad tan cerca del entendimiento,lo que en ſus principios pudo ſer dictamen, paſſa à teſon,ò tema,defendiendo la voluntad con ardencia las ideas del diſcurſo. Eſto ſuele experimentarſe aun deſpues de efectuada la eleccion,donde aviendo ſuperado la porcion mas poderoſa,quiere mantener lo abſoluto del dominio, y la otra parte caìda,que ſe diſcurre deſayrada,mal contenta con ſu abatimiento, ingenia medios para ſu deſagravio. De eſte modo ſe reduce à theatro funeſto de ſangrienta campaña, lo que antes era epilogo del Cielo;y turbada con la diſcordia la paz de los Clauſtros,deſvnido el cuerpo myſtico de la Comunidad,divididos en trozos ſus miembros, yaze en mortales paraſiſmos, por averle faltado la fraternal vnion,que era la viviente forma, que la animaba.

Semejantes deſmayos padecia aquella Comunidad,de cuyo rieſgo informadaSorBeatriz, pedia al Señor la ſocorrieſſe,ſerenando los animos; para que vnidos en reciproco amor,ſe reſtituyeſſe à ſu entereza el cuerpo de la Religioſa Obſervancia. Juntamente clamaba à ſu Mageſtad,pidiendo perdon de ſus culpas, porque le parecia,que eſtas eran cauſa de hallarſe en aquella deſolacion,y deſamparo, y del permiſo,que tenia el Demonio para perſeguirla. Un dia deſpues de aquel en que la Sierva de Dios tubo la reñida batalla con los infernales eſpiritus, repetia con inſtancias vna, y otra ſuplica;y luego que Comulgò, ſintiò en ſu interior grande ſuavidad,y dulçura,dandole ſuMageſtad à entender,que el permiſo, que tenia el Demonio para moleſtarla, ſe dirigia à darle ocaſiones para mayor merito; y que era grande beneficio,que ſe mantuvieſſe conſtante, logrando repetidos triumphos de ſus enemigos. Conociò tambien,que toda la infernal canalla eſtaba muy ocupada en fomentar la diſcordia de la Comunidad diviſa,azorando los animos, para que creciendo el deſafecto, ſe vlceraſſen las llagas,y fueſſe incurable la dolencia.

Afligiòſe mucho la Venerable Madre, viendo que por el portillo, que avia abierto la diſcordia en aquella Comunidad,tenia ſobrada brecha el Demonio para el franco ingreſſo, y podia mas à ſu ſalvo conſeguir la conquiſta. Derramaba copioſas lagrimas,pidiẽdo alSeñor, arredraſſe los Demonios, deſpeñandolos al profundo,y dieſſe ſus auxilios à los individuos de aquel Convento, para que bolvieſſen ſobre sì, reparandoſe de ſu delyrio,y ſe reſtituyeſſen à la antigua Concordia. Sintiò entonces vna interior fuerça, para que de lo que ſe le avia manifeſtado,dieſſe aviſo à la Prelada de la Comunidad infecta con la peſte de la deſvnion, advirtiendole,que con la conveniente cautela, participaſſe la noticia en el Congreſſo de las Religioſas, para que temieſſen el rieſgo, à que las avia expueſto ſu porfia. Reſiſtia la Venerable Madre eſte impulſo,conſiderando las muchas dificultades,que ocurrian para ſu execucion; pero ordenò el Señor, que todas ſe venciеſſen,y valiendoſe de medios proporcionados, pudo adminiſtrar el aviſo. Agradeciòlo la Prelada,y lo puſo en practica, con tan buen efecto,que cedieron las Religioſas, ſacrificando ſu proprio dictamen, y afecto en obſequio de la paz; y ſe reſtaurò la Concordia, y vnion de voluntades,que eſtaba tan deteriorada en la antecedente diviſion. Es cierto, que la diſcrecion de vn Prelado es muy poderoſa para pacificar los animos,y exterminar la diſcordia, aunque aya ſido muy ſangrienta. Porque ſi en el progreſſo del govierno procede con vna ajuſtada juſtificacion, portandoſe con magnanimidad,perdonando proprios agravios, y no atendiendo à humanos reſpectos, atraerà los emulos,que lo experimetan padre, quando lo diſcurrian enemigo,y no permitirà la inſolencia de los poderoſos,que lo experimentan juſto,quando podian diſcurrirlo apaſſionado. De eſta forma alentando à vnos, y conteniendo à otros,podrà poner las balanças del govierno en el recto fiel de la juſticia,y mirandoſe todos tratados con igualdad,depondràn los antiguos deſafectos,y ſe obtendrà la revnion de las Comunidades.

CAPITULO 24.

Proſiguen los ſuceſſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus en aquella Quareſma.

COntinuaba Sor Beatriz ſu rigoroſo ayuno con el trabajo de ſu oficio, y aſsiſtencia de la Comunidad,pero con grande aplicacion à los eſpirituales,y penales exercicios, teniendo ocupado todo el eſpacio de la noche, y dia en oracion,Vigilias,y penalidades, ſin conceder à ſu deſcaecido cuerpo el mas limitado alivio. Continuabanſe los deſamparos, ſequedades,y deſolaciones,à que concurria la perſecucion de los Demonios, y algunos quebrantos,que experimentaba en el forçoſo comercio de las criaturas. Pero ni toda eſta avenida de tribulaciones fue baſtante para inundar los eſpacioſos ſenos de aquel generoſo eſpiritu, que ſe mantenia reſignado, y en grande conformidad con el Divino beneplacito. Quanto mas activa era la tormenta, con mayor conato ſe aplicaba à la Oracion, por ſer eſte ſagrado la caſa de refugio,donde ſe acogia en tiempo de la mas cruel tempeſtad.

Llegò el Viernes Santo,y como Sor Beatriz

triz no recibiò el Pan Euchariſtico, que era ſu ſuſtento, la ſobreſaltaron tales deſmayos, y accidentes, que conocieron las Religioſas, era efecto de no aver Comulgado aquel dia. Laſtimada la Abadeſa de ſu quebranto, ſolicitò, que en el ſiguiente Sabado, deſpues de concluidos los Eccleſiaſticos Oficios, ſe le dieſſe la Sagrada Comunion. Aſsi ſe executò, y fue tal ſu alborozo en aquel Manjar Divino, que bolviò en ſu nativo sèr, como ſi reſucitaſſe de vn mortal paraſiſmo.

Practicaba la Venerable Madre en todas las Quareſmas, no ſalir al Locutorio, ni admitir viſitas, reſervando eſte tiempo para la interna comunicacion. Eſte retiro avia ſido forçoſo en las primeras Quareſmas, que avia eſtado impedida en la cama, y tambien lo avia continuado en las vltimas, aunque tenia expedicion para materiales ocupaciones. Sucediò, pues, en vn dia de eſta Quareſma, que la Abadeſa obligada de algun polytico empeño, mandò, que Sor Beatriz ſalieſſe al Locutorio à hablar con vna perſona de ſupoſicion, à quien parecia no poder negarſe eſte conſuelo. Llamò la Tornera à la Venerable Madre para eſte efecto, y antes de intimarle el orden, lo conociò interiormente; pues aunque con mucha frequencia ſolian llamarla al Torno para las dependencias de ſu oficio de Sacriſtia, en eſte lance ſintiò la Sierva de Dios turbacion interior, y en lo exterior vn tremor eſtraño, de modo, que haſta la lengua ſe le començò à impedir. Conociò por ſuperior inſtincto el fin para que la llamaban, y q̃ ſi ſalia al Locutorio, no avia de poder pronũciar palabra alguna. Con eſta inteligencia paſsò à vèr à la Abadeſa, y con humildad ſe eſcusò del mandato, diziendo, que ſiempre en la Quareſma avia obſervado retiro de perſonas eſtrañas, y deſſeaba continuarlo; y que por entonces no tenia permiſo de ſu Confeſſor, para ſalir al Locutorio. Viendo la Prelada, que le tocaba en punto de juriſdiccion, retardando cumplir ſus ordenes por falta de los del Confeſſor, no llevò bien la eſcuſa, pareciendole ſe ponia en diſputa ſu dominio. Tambien, como avia dado palabra de que Sor Beatriz hablaria con aquel ſujeto, inſiſtiò en lo que tenia ordenado, y con alguna deſazon dixo à la Venerable Madre, que quando inſtaba el mandato de la Prelada, no hazia falta el orden de el Confeſſor; porque ſuponia mas el Voto de la Obediencia, que la voluntaria ſugecion à los Maeſtros de Eſpiritu. Sor Beatriz, que no queria diſputar juriſdicciones, ſino evadirſe de aquel quebranto, conociendo con la certeza que imprime el ſobrenatural aviſo, que ſi ſalia à la viſita no avia de poder hablar palabra, y de eſto reſultaria alguna nota, replicò à la Abadeſa, diziendo, que para eſcuſarſe de aquella accion, tenia interior impulſo, y ſolo pedia por gracia ſe le relevaſſe de la execucion del mãdato. Cediò la Abadeſa de ſu empeño, y aunque con baſtante enfado, permitiò, que la Sierva de Dios no ſalieſſe al Locutorio.

Deſpues de eſte ſuceſſo, dixo el Señor à Sor Beatriz: Hija, todo el diſcurſo de el año te doy para que puedas aſsiſtir à las criaturas, obſervando en ello el orden de los Superiores; pero en eſte tiempo de Quareſma, quiero que me acompañes en el Deſierto, y que eſtès retirada del comercio del Mundo. Eſta ſuperior doctrina previno el ſobreſalto, que pudiera afligir à la Venerable Madre, por el rezelo de ſi avia faltado à la Obediencia, reſiſtiendo el mandato de la Prelada; pero el Señor ſerenò ſu eſpiritu de modo, que certificada de la voluntad Divina, no tubo lugar el ſuſto.

Repitiò aquel perſonage la inſtancia, y el Sabado Santo por la tarde inſiſtiò en la pretenſiõ de ſu viſita: interpuſo la Prelada ſu mandato, y Sor Beatriz no puſo dificultad en el cumplimiento. Saliò al Locutorio; pero luego ſe gravò de dolores con otros penoſos accidentes, que la obligaban à arrojar ſangre por la boca, con que à breve eſpacio hubo de deſpedirſe la viſita, por no cauſarle mayor moleſtia. Retiròſe à ſu pobre cama, donde paſsò la noche con grande penalidad en el cuerpo, por los graves dolores, que la afligian, pareciendole que todos ſus miembros ſe deſcoyuntaban; pero el eſpiritu eſtaba muy alborozado, porque deſvaneciendoſe las obſcuridades, que la avian moleſtado por toda la Quareſma, faltaron las deſolaciones, y ſequedades, manifeſtandoſe la Divina Luz de modo, que le parecia ſe hallaba en el Cielo. Fue el jùbilo tan redundante, quãto avia ſido el antecedente deſamparo, y gozò de Celeſtiales dulçuras, premiando el Señor ſus trabajos con la abundancia de ſoberanas finezas.

En eſta forma perſeverò Sor Beatriz haſta las dos de la mañana del Domingo de Paſqua de Reſurreccion, que ſe le adminiſtrò la Comunion Sagrada, y con eſte Pan de Angeles ſe le aumentaron los jùbilos, colmandola el Señor de Celeſtiales Dones. Cumplido el tiempo del rigoroſo ayuno, pudo recibir alimento; pero la naturaleza, diò à entender ſu debilidad en naturales accidentes, à que huvo de ocurrir la Medicina con varios remedios haſta la convalecencia.

CAPITULO 25.

Eſpeciales favores, que la Mageſtad Divina hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en algunas Solemnidades.

AUnque por eſte tiempo no eran tan continuos los raptos de la Venerable Madre, por ſer mas intima la comunicacion con ſu Soberano Eſpoſo, no todas vezes podia reprimerſe aquel ſagrado incendio, que en ſu pe-

pecho ardia, y en algunas ocasiones se dexaban vèr las ardientes llamas de amor, descubriendose en publicas exterioridades. Tal fue la que le sucedió el primero dia de Pasqua de Espiritu Santo en aquel año de mil seiscientos y ochenta y quatro, que estando en el Choro en la Missa Solemne, tubo vn extasi maravilloso à vista de la Comunidad. El dia de San Juan Bautista se le manifestò vna magestuosa Processíon de los Cortesanos del Cielo, q̃ la presidia la Reyna de los Angeles, acõpañada del Glorioso Precursor. Tambien se le represèntò su Santo Angel Custodio, que còmo Abogado suyo solicitaba con la Soberana Reyna, y los Santos, la favoreciessen, lo qual hizieron, dexandose vèr en aquel Celestial festejo. En este dia le sobrevino vna grave enfermedad, que la rindiò à la cama. Acudiò el Medico con los vsuales remedios de sangrias; y aviendo passado algun tiempo en el quebranto de no poder assistir à la Comunidad, convaleciò despues, y procurò resarcir este daño, aumentando sus fervores.

Especialissimo favor recibiò esta prodigiosa virgen el dia tres de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y quatro, Vispera de la fiesta de nuestro Padre Santo Domingo. Como era tan amante de este Glorioso Patriarca, quiso hazerle algũ obsequio, y pidiò à la Abadesa, dispusiesse, que se cantasse en el Choro parte de las Vísperas del Santo. No assintiò la Prelada à la propuesta, por no introducir novedades en la Comunidad; pues por la particular devocion de vn individuo, no se avia de invertir el estylo comun, alterando la practica, que se avia observado; y con este exẽplar podia darse motivo para que las demàs Religiosas introduxessen sus devociones, pidiẽdo cada vna especial demostracion para otras particulares fiestas, y de este modo se gravarian mucho los actos de Comunidad. A esta prudente repulsa de la Abadesa no replicò Sor Beatriz, y se dedicò à supplir con particulares exercicios lo que no avia podido lograr de Solemnidad publica en el Choro.

Crecieron los fervores de la Sierva de Dios, y sintiò que su Magestad le dezia: Beatriz, quieres oir las Vísperas, que se han de cantar en el Cielo? Resistiò quanto pudo esta merced, diziendo: Nada, Señor, quiero, que no sea vuestra santissima voluntad; todo lo renuncio, y solo admito lo que fuere de vuestro agrado. Viendose con estos anuncios de mental exceso, temia no le sucediesse en el Choro; pero el Señor lo dilatò de forma, que pudo estàr en las Vísperas con la expedicion conveniente. Crecieron despues los impetus de aquel amoroso incendio, y viendose yà casi rendida la naturaleza, hubo de retirarse à sitio oculto, donde fuesse menos notada su abstraccion. Començò con actos de resignacion verdadera, diziendo: Nada, Señor, quiero, sino es à ti, y tu voluntad, y lo que fuere gloria tuya; todo lo demàs lo renuncio, porque no quiero que aya impedimento alguno, que pueda embarazar mi afecto, que solo se dirige à vuestro Culto, y dessea empleatse solo en vuestro agrado.

Procedian estos heroycos actos de vna eminente luz, y clarissimo conocimiento de q̃ para la intima vnion con su amado Esposo no necessitaba de raptos; pues sin ellos se la podia comunicar el Summo Bien, de que tenia dilatadas experiencias, y las visiones, y revelaciones eran de inferior grado à la vnion intima; y ocurriendo esta variedad en los Soberanos favores, la mejor disposicion del Alma era la indiferencia, y resignacion, conformandose con la voluntad Divina. Tambien conocia, que debia atender solo al termino, y fin de los afectos, que es el mismo Dios, sin propria eleccion, ni apetito de los medios, por donde se ha de comunicar; porque no se invierta el debido orden, y se aplique el coraçon à los medios, deteniendose en ellos, quando sin embarazarse en los medios, debe aspirar al fin. Absorta yà la Venerable Madre en altissimo extasi, se hallò remontado su espiritu en el sèr Divino, gozandose en estrecho lazo de vnion amorosa, como engolfada en aquel interminable Occeano de la Divinidad. Descendiò despues à registrar lo que sucedia en el Impyreo, y vido los Espiritus Celestiales, que celebraban las Vísperas de la Solemnidad de nuestro Padre Santo Domingo, cantando con dulcissima armonia sonòros Hymnos de Divinas alabanças.

Echaba menos Sor Beatriz en aquel Celestial Choro de Cortesanos del Cielo, las vozes de dos Religiosas de su Comunidad, que pocos dias antes avian fallecido. Manifestaronsele luego con festivo ropage de magestuosa gloria, y le declararon la que gozaban por lo que se avian aplicado à la sequela de la Comunidad, y exercicio de las virtudes, y especialmente de la humildad, y caridad. Observò alguna diferencia en el premio, por aver sido diversos sus caminos. La vna avia seguido con admirable teson el Choro, aplicandose mucho à la contemplacion; y esta gozaba de mayores grados de gloria. La otra se avia empleado en los exercicios de la vida activa, ocupada siempre en obras de piedad, siguiendo las seguras sendas de la humildad, y desprecio; y esta Alma aunque tenia mucha gloria, era de inferior esfera à la antecedente, que avia elegido la mejor parte en la vida contemplativa.

Alborozòse mucho Sor Beatriz, viendo la gloria de sus hermanas, las quales le administraron vtilissima doctrina, manifestandole lo mucho, que el Señor premiaba el sèquito de las Comunidades, que era el principal empleo de los Religiosos, por la obligacion contraìda en su Profession. Que especialmente comprehendia à los Superiores, por el exemplo, y doctrina que deben contribuir à los Subditos; y que era deformidad grande, que la Cabeça estu-

tuvieſſe ſeparada de ſu cuerpo myſtico, dexandolo monſtruoſamente tronco, lo qual ſe experimentaba, quando el Prelado no aſsiſtia en los actos de Comunidad. Tambien le advirtieron el cuydado grande, que avian de poner los Religioſos en la obſervancia del ſilencio, eſpecialmente en las horas ſeñaladas, y ſitios prohibidos; y que los deſcuydos en eſta materia ſe penaban con rigor en el Purgatorio, por los malos efectos, que en las Religiones tenia la loquacidad. Con mayor expreſsion la informaron de los graviſsimos daños, que en los Religioſos cauſaba la ambicion, que es la brecha, que tiene mas ſegura, y acomodada el Demonio, para dàr los mas terribles aſſaltos en las Religioſas Familias, y deſtruìr las Regulares Obſervancias. En eſtos, y otros puntos, que pertenecen à la perfeccion Religioſa, recibiò admirables doctrinas, para ſu practica, y para que con ſu noticia informaſſe los animos de otros Religioſos, y todo cedieſſe en gloria de Dios, y vtilidad de las Almas.

Grandes fueron los favores, que en eſta ocaſion recibiò Sor Beatriz de N. Padre Santo Domingo; y el Glorioſo Patriarca le puſo el Eſcapulario de ſu Orden muy rico, y reſplandeciente, adornandola con eſta gala, que era tan de ſu guſto. Yà otras vezes el Santo Patriarca la avia admitido por hija ſuya, y le avia veſtido ſu Abito; y advirtiendo, en que ſe repetia eſte beneficio, le fue reſpondido, que eſto era, para que hizieſſe Profeſsion mas eſtrecha, obrando con mayor perfeccion, ſin contentarſe con cumplir lo ſubſtancial del Inſtituto, ſino que debia aſpirar à que ſus obras tuvieſſen mas ſubidos realces, para que fueſſen del agrado del Altiſsimo. Y que advirtieſſe mucho en eſto, porque ſus obligaciones eran muy crecidas en atencion à las grandes miſericordias, que avia recibido de la Liberalidad Divina.

De eſte beneficio quedò muy humillada, conociendo la grandeza de Dios, y la baxeza propria, y pedia à nueſtro Padre Santo Domingo, le aſsiſtieſſe cõ ſu interceſsion, para que ſu Mageſtad le comunicaſſe los auxilios de ſu gracia, y con eſtos esfuerços cumplieſſe las muchas obligaciones de ſu eſtado. Dilatòſe mucho en pedir por ſu Convento, y por otras muchas Comunidades Religioſas; y le manifeſtò el Señor lo retardadas que algunas eſtaban en la Regular Obſervancia, por aver admitido la pernicioſa zizaña de la ambicion, y diſcordia, quedando ſus miembros deſvnidos, quanto mas enredados en diſputas, y turbaciones, peſſima ocupacion, à que ſe aplica el conato, dexando que ſe deſtruya la Regular diſciplina, y ſe relaxe la eſtrechez, y rigor, en que fundaron las Religiones ſus Santos Patriarcas. Duròle lo profundo de eſte rapto por eſpacio de vna hora, y luego quedò en ſuſpenſion apacible, que ſe continuò haſta la hora de Maytines. Aſsiſtiò en ellos, y deſpues en el devoto exercicio de andar las Eſtaciones de la Via-Sacra, no obſtante el mucho quebranto, con que avia quedado la naturaleza de aquel mental exceſſo.

CAPITULO 26.

De otros beneficios, que hizo el Señor à ſu Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

EL dia catorce de Agoſto de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro, Vigilia de la fieſta de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, ſintiendoſe la Venerable Madre tocada del Divino impulſo, ſe retirò à ſitio ſeparado, donde fueſſen menos notadas ſus exterioridades. Repetia las frequentes ſuplicas, pidiendo al Señor, que obraſſe en ella lo que fueſſe de ſu agrado, ſin que ſu voluntad intervinieſſe mas que en eſtàr reſignada, y en recibir guſtoſa lo que ſu Mageſtad quiſieſſe darle. Quedò enfin elevada en prodigioſo extaſi, y ſe le manifeſtò la Princeſa Soberana, y el cèlebre feſtejo, que los Corteſanos del Impyreo hazian en la Solemnidad de ſu Gran Reyna. Vido luego à ſu Angel, el qual le dixo, como el Señor lo embiaba al Purgatorio, para que puſieſſe en libertad algunas Almas; pues aſsi como en el Mundo en las Viſperas de las Paſquas ſe hazen Viſitas Generales de las Carceles para alivio de los delinquentes, à eſte modo en aquella fieſta, y otras de la Gran Señora, ſe concedia indulto à muchas Almas de el Purgatorio. Baxò el Santo Angl con otros de Comitiva, y aviendo viſitado aquel lugar, ſacò las Almas, que eſtaban deſtinadas para eſta dicha. Aunque las vido Sor Beatriz, no conociò alguna de ellas; pero fue grande ſu alborozo, viendo ſu eterna fortuna. La Soberana Reyna de el Cielo hizo muchos favores à la Sierva de Dios, à la qual ſe le comunicaron grandes luzes de conocimiento de las Excelencias, y prerrogativas de la que fue elect a para digna Madre del Altiſsimo, en quien reſplandecieron los primores de la Divina Omnipotencia, ſiendo prevenida con las luzes de la Original gracia. Conociò la Poderoſa Proteccion de la Divina Madre para con las criaturas, que ſe eſtiende por todo el Orbe, y diò gracias al Señor por eſtas grandezas de ſu infinito Poder. Por mas de vna hora le durò lo ſubido del rapto, perſeverando de rodillas, y deſpues quedò en apacible ſuſpenſion haſta la media noche, que aſsiſtiò en los Maytines con notable fervor, y alborozo de ſu eſpiritu.

Por eſtos dias eſtaban dos Religioſas fatigadas de impertinentes eſcrupulos, que les retardaban el acercarſe à la Meſa del Altar, à recibir el Sagrado Alimento. Vido Sor Beatriz, que el Angel de la vna tenia el aſpecto triſte por el efecto, que en ſu encomendada cauſaban aquellas importunas imaginaciones.

A la otrā vido,que el Demonio la detenia,con la proposi cion de aparentes culpas, para que no Comulgasse. Sintiò Sor Beatriz eficaz impulso de darle este aviso;mas aunque lo executò no tubo efecto; porque la Religiosa estaba tan possèida de su escrupulosa pasion, que no acertò à vencerse, para sacudir aquel peso, y arrojarse à la Sagrada Mesa.

El dia vltimo de Agosto estaba Sor Beatriz en el Refectorio con la Comunidad, muy atenta à la leccion,que era en la Vida de nuestra Señora,escrita por la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda,y oyendo los amantes deliquios,que la Soberana Reyna padecia por la ausencia de su SS. Hijo, quando estaba en el ayuno del Desierto,se fervorizò su coraçon de modo,que no podia cōtener las lagrimas.Crecia por instantes el amoroso incendio,y no pudiendo reprimir las llamas, que se elevaban, quisiera,que yà se acabasse aquel acto de Comunidad, para acogerse à sitio donde pudiesse desahogar sus ardores.Llegò enfin el caso,y retirandose à la Tribuna, soltò los diques de su represado amor,despidiendo abundantes lagrimas,sollozos,y suspiros,clamando por su amado Dueño,à quien quisiera vèr cara à cara;porque de otra forma le parecia no poder satisfacerse sus ansiosos desseos.

Llegò à tal estremo esta dolencia de amor, qae se vido en punto de espirar, siendo su mayor congoja, porque no conseguia se desatasse el lazo de la mortal vida,que la tenia en prisiones, impidiendole,que gozasse en possesion el verdadero Bien. Quando yà parecia que la vida se le acababa,entonces la suspendiò el Señor,comunicandosele en lo interior del Alma. En este favor se recobraba, adquiriendo fuerças, para restituirse despues al afan de los desseos,que repitiendose hasta donde podian llegar sin consumirle la vida,se reproducia entōces la suspension.De esta forma alternando con las ansias las abstracciones,recuperaba en estas los alientos,para poder mantenerse por algun espacio entre los vorazes incendios del ardiente amor. Casi vna hora estubo de rodillas en esta dulçe quanto penosa contienda, batallando con sus mismos afectos,hasta que rendida cayò en tierra,confessando no serle yà possible tolerar fuego tan amoroso.De esta espiritual lucha quedò muy quebrantada, dandose por sentida la dèbil naturaleza en los golpes de tan ardiente llama.

Pidieron en estos dias à la Comunidad Oraciones por la salud de dos enfermos: el vno era vn Cavallero Devoto,y el otro vn niño,y ambos estaban en grave peligro de la vida.Desseaban las Religiosas el buen despacho de sus suplicas en la prompta salud de sus encomendados,y preguntaron à la V.Madre, què le parecia de aquellos enfermos. Respondiò con sencillez: La vida de el Cavallero temo mucho, pero la del niño no me dà cuydado; porque juzgo no ha de peligrar. Calificò el efecto aver sido esta respuesta por superior instincto; pues muy en breve llegò la noticia de aver fallecido el Cavallero,y à pocos dias vino al Convento el niño yà convalecido de su accidente, à dàr gracias à Dios por su salud.

CAPITULO 27.

Repitese el Prodigio de sentir la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus los dolores de las Llagas.

EN el dilatado espacio de tantos años como se avia repetido en esta rara Muger la maravilla de sentir los dolores de las Llagas en la Solemnidad de la Impresion de las de nuestro Seraphico Padre San Francisco, nunca avia permitido à su discurso se adelantasse à prevenir,que podia sucederle este favor, ni queria que se le hablasse sobre este punto,cerrando la puerta à qualquiera especie de engaño, que pudiera introducir el Demonio; y fiaba de su Magestad las disposiciones para esta obra suya, en que no queria se introduxesse operacion alguna humana. Su prevencion era espiritual, preparandose con quince dias de ayuno, muchos exercicios penales,y espirituales,frequente,y aun continua Oracion,y tambien solicitaba las Oraciones de las Religiosas,y otras personas espirituales,para que el Señor cumpliesse su voluntad,sin que hablasse palabra en orden à el punto de sus annuales dolores. Siendo este su cuydado, se le suscitò en este año vn quebranto no muy leve, oyendo que en el Convento se hablaba cō publicidad de este assumpto. El caso era,que la dilatada experiencia persuadia à las Religiosas,sucederia en aquel año, lo que en los demàs avian visto,lo qual supuesto,passaban à discurrir sobre el sitio, que avia de servir de estancia para la Sierva de Dios en tiempo de sus dolores.

Para este efecto avia de ser el lugar decente; porque teniendo yà experimentado,que la Venerable Madre,ni por sì misma,ni en agenas manos podia salir al Comulgatorio,era forçoso ponerla en sitio, donde con la decencia posible se le administrasse la Sagrada Comunion. La comun Enfermeria no parecia conveniente, por retirarla de los ojos de los Medicos, que si la viessen en cama, se avian de informar de el accidente,y de este modo se propalaba el secreto, que se pretendia tener muy oculto. Aunque en otros años se avia prevenido quarto baxo, no era entonces posible; porque las grandes lluvias, y inundaciones de aquel año avian hecho inhabitables semejantes estancias,por la mucha humedad,que avian contraìdo. La habitacion de el Convento era entonces muy estrecha, y no se discurria sitio competente para la conveniencia, que se desseaba. Con esta perplexidad tuvieron

licencia los diſcurſos de las Religioſas, para arbitrar varios medios, y refiriendo cada vna ſu opinion, era eſta en aquellos dias la frequente conferencia, y el aſſumpto de las converſaciones. Mucho ſentia Sor Beatriz eſtas diſputas; y quando podia huirlas, ſe retiraba al ſitio mas oculto, donde no le dieſſen alcance ſus ecos, y ſe lamentaba con ſu amado Eſpoſo, dandole amoroſas quexas, de q̃ tã publicamente ſe hablaſſe de lo que podia ſer no ſucedieſſe. Quando no podia acogerſe à la fuga, y oìa hablar de eſta materia, ſe abochornaba, y avergonçaba, como ſi ſe refirieran graves delitos, y ſolo reſpondia con el rubor del roſtro, dando à entender lo mucho, que la mortificaban eſtas controverſias.

Quiſiera la Prelada reſolver aquellas queſtiones con la providencia, de que la V. Madre baxaſſe por sì miſma à Comulgar; mas como eſto no conſiſtia en ſu eleccion, ſino en la voluntad Divina, quedaba la dificultad en ſu miſmo eſtado. Para el mejor logro, ordenò la Abadeſa à la Sierva de Dios, pidieſſe à ſu Mageſtad, que en caſo de ſobrevenirle aquellos accidentes, le concedieſſe, no le retardaſſen la Comunion, ſino que la dexaſſen con expedicion baſtante, para llegar por sì miſma al Comulgatorio. Obedeciò Sor Beatriz el orden de ſu Prelada, haziendo al Señor la ſuplica, pero con grande reſignacion para abrazar lo que la Divina Providencia le diſpuſieſſe. El dia diez y ſeis de Septiembre, eſtando en la Kalenda de la ſiguiente Solemnidad, le reſpondiò el Señor à ſu peticion, diziendole, que en el miſmo dia de la fieſta podria llegar por sì miſma à recibir la Comunion; porque en algun modo cũplieſſe el deſſeo de ſu Prelada; pero que en los demàs dias, que le avian de durar los dolores, no le ſeria poſsible executarlo. Aceptò la Sierva de Dios la diſpoſicion Divina, reſignada en la voluntad del Señor, y prevenida para todo quanto ſu Mageſtad quiſieſſe obrar en ella.

Acercabaſe la hora del Sacrificio, y Sor Beatriz, tocada yà de ſuperiores impulſos, clamaba al Señor por la pureza, y rectitud de la obra, que en ella ſe huvieſſe de executar, y que no intervinieſſe agena mano, ſino la poderoſa del Altiſsimo; porque ſolo campeaſſen ſus miſericordias. A eſte tiempo le mandò la Prelada, ſalieſſe al Locutorio, por complacer la devocion de vn piadoſo Cavallero, à quien no ſe le podia negar eſte obſequio. Obedeciò la V. Madre, aunque con mucho trabajo, por aver començado à ſentir los anuncios del padecer, que tenia tan proximo; mas ſolo pudo hablar en la viſita dos, ò tres palabras, y con mucha dificultad, de forma, que conociò el Cavallero la moleſtia, que le hazia, y ſe deſpidiò prudente, diziendo, no queria detenerla, porque la conſideraba muy ocupada en ſu oficio de Sacriſtia.

Retiròſe la Sierva de Dios al Choro, à tiempo, que ſe cantaban las Viſperas de la fieſta de el Inclyto Martyr San Pedro Arbuès, que ocurre con la de las Llagas, y la celebraba en aquella Igleſia el Santo Tribunal de la Inquiſicion. Inſtaba la indiſpoſicion corporal, y temiendo Sor Beatriz quedar gravada en aquella publicidad, ſe acogiò à vn ſitio eſtrecho, y oculto, donde poſtrada delante de la Imagen del Infante Jeſus, derramando copioſas lagrimas, pedia el cumplimiento de la voluntad Divina. Repitiendo eſtas ſuplicas, oyò la voz del Señor, que ſenſiblemente le dezia: Beatriz, mi obra ſe ha de cõtinuar. Para reſponder Sor Beatriz à intìma tan Soberana, ſolo pudo articular eſtas palabras: Señor, Señor: Pero el Alma hizo con todo el poſsible afecto total entrega de ſu voluntad en la Divina, deſnudandoſe de qualquiera otra inclinacion. Entonces ſe le manifeſtò Chriſto Crucificado, de cuyas cinco Llagas ſalian cinco rayos de prodigioſa luz, y eſtos ſe terminaban en los pies, manos, y pecho de la Venerable Madre, la qual ſintiò ſu actividad, como ſi con agudas puntas le taladràran aquellos miembros.

Eſte rapto le durò vn breve eſpacio, bolviẽdo luego en ſu acuerdo, y entõces el cuerpo, q̃ avia eſtado de rodillas, ſe deſplomò en el ſuelo, de donde no fue poſsible moverla; porque lo grave de los dolores, que tenia en pies, manos, y coſtado, ſe le avia difundido por todas ſus coyunturas; y no daba lugar à que la tocaſſen por los deſmayos, y paraſiſmos, que le reſultaban. La paz de ſu interior era grande; pero la fuerça de los dolores caſi la perſuadia à que eſtaba proxima ſu muerte, y pedia le llamaſſen ſu Confeſſor, para diſponerſe en aquel trance, que parecia el vltimo de la vida. La Religioſa ſu Compañera procuraba conſolarla, diziendole, que aquellos accidentes eran para penar, no para morir, como lo calificaban las experiencias. No ſiendo poſsible aſsiſtir à la Sierva de Dios con otra mayor comodidad de la que tenia derribada en el ſuelo, por temer no perdieſſe la vida en los deſmayos, que la congojaban, y con mayor intenſion quando la tocaban agenas manos; hubo de paſſar aquella noche en el miſmo ſitio con penalidad grande, pero muy aſsiſtida del Señor, que con Soberanas dulçuras recreaba ſu Alma.

El ſiguiente dia de la Fieſta de la Impreſſion de las Llagas de nueſtro Padre San Franciſco, quando llegò la hora de Comulgar, haziendo la Venerable Madre los esfuerços poſsibles, ſe levantò por sì miſma, y aunque con graviſsimo trabajo, porque à cada paſſo ſe deſmayaba, pudo llegar al Comulgatorio. Luego que recibiò la Sagrada Comunion, le faltò aquel vigor, que ſolo para eſte efecto ſe le avia concedido, y cayò en la tierra; porque la violencia de los dolores la pribaba de la facultad de poderſe tener con accion propria. Acudieron las Religioſas,

y

y entre quatro la llevaron en vna pequeña silla al sitio, que en la comun Enfermeria le estaba prevenido; mas no les fue posible acomodarla en la cama, porque el querer tocar su cuerpo, era lo mismo, que ponerla en terminos de acabar la vida.

Ocurriò el Señor à necesidad tan vrgente, y arrebatandole el espiritu, quedò en maravilloso rapto, con que aligerandose el cuerpo, y estando enagenada del vso de los sentidos, pudieron las Religiosas reducirla con facilidad à su pobre cama, theatro de las misericordias Divinas. Dixole entonces su Magestad, como en aquel año era mayor este beneficio, porque la hazia participante de los dolores, y trabajos de su Passion Sagrada, con mas intension de la q̃ otras vezes avia experimentado; y que por esta causa eran mas activos, y eficazes los dolores; pero que el mismo Señor gustaba de favorecerla con su immediata assistencia. Assi lo conociò la V.M. porque los accidentes, que padecia eran muy superiores à la posibilidad de su naturaleza extenuada; pero el espiritu estaba tan robusto con la assistencia Divina, y se hallaba con tal aprecio, y estimacion de sus trabajos, que nunca desseò mas alivio, que el cumplimiento de la voluntad de su amado Esposo, aunque por muchos siglos se dilatàra aquel rigoroso penar. Este aprecio de beneficio tan Soberano se acõpañaba con vn desvio grande de todo lo visible, como si viviera en region muy remota de el comercio de las criaturas.

No por esto dexaba de repetir las Oraciones, y suplicas, por los fieles, y especialmente por su Comunidad, y por las personas, que le hazian algunos beneficios. En aquella ocasion la assistian dos Togados de la Real Chancilleria de Granada con mucha piedad, y magnificencia, costeando todos los gastos, que para su alivio se executaban. Agradecia Sor Beatriz estos beneficios, y los bolvia al Señor, para que su Magestad, como Omnipotente los premiàra, pues ella no se hallaba con caudal para la correspondencia. Estos mismos Sujetos, respecto de ser Eclesiasticos, la assistian tambien en lo espiritual; porque en los dias, que pareciò conveniente, entraban en la Clausura, dezian Missa, y le administraban la Sagrada Comunion, que era el beneficio mas apreciable para la Sierva de Dios.

Obligada Sor Beatriz destos dos personages, que en lo espiritual, y tẽporal la assistiã, los tenia muy presentes en sus oraciones, y avia pactado con ellos fraternidad espiritual, la qual quiso el Señor se confirmasse, aprobando sus buenos oficios. Assi lo expresò su Magestad en vno de los raptos, que en estos dias tubo la V. Madre, donde gozando la intima vnion con su amado Dueño, le dixo el Señor, que era muy de su agrado aquella fraternidad espiritual; y que para la reciproca correspondencia, debian socorrerse vnos à otros en las necesidades espirituales. Que pues en el mundo los buenos hermanos se comunicaban los temporales bienes, à este modo debia la Sierva de Dios assistir con sus oraciones à aquellas dos personas, de las quales recibia tan buenos oficios, dexando à cargo de su Magestad el premio. Tambien le dixo el Señor, que le era muy agradable el desvelo, y trabajo de la Religiosa, que le assistia, por la rectitud de intencion con que obraba, y que todos sus passos, y solicitudes, los tenia su Magestad muy presentes para la satisfaccion.

CAPITULO 28.

Raros casos, que sucedieron à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en los dias, que tubo los dolores de las Llagas.

PRoseguia la V. M. en su raro padecer, sin que se le permitiesse movimiento proprio, ni aptitud para moverse, por ageno impulso; y por esta causa no pudo salir despues à recibir la Sagrada Comunion, experimentando en la falta de este Celestial alimẽto gravissimos desmayos, y accidentes tan exquisitos, q̃ la ponian en los vltimos lances de la vida. Compadecidas las Religiosas de tan vrgente necesidad, quisieran, que todos los dias entrassen Ministros à darle la Sagrada Comunion; mas no se resolviò à ello la Prelada, no queriendo hazer exemplar en este caso, que aunque por raro, debia ser singular; porque no se alegasse para otra menor vrgencia. Con este dictamen ordenò, que solo se executasse lo que permitia la practica, que era en las Enfermas, que estaban en notorio peligro de la vida, administrarles cada segundo dia la Sagrada Comunion. Assi se practicò, encargandose de este ministerio los dos Togados, que por devocion la assistian, los quales entrando en la Clausura los dias señalados, dezian Missa en la Enfermeria, y la Sierva de Dios gozaba de el beneficio de la Comunion.

Era maravillosa la diferencia, que se experimentaba; porq̃ en los dias, en que la V. M. Comulgaba, aunque permanecia siempre el impedimento, y accidentes, los dolores eran mas templados, y no tan continuos, ni tan rigorosos los desmayos; pero en los dias en q̃ no se le cõcedia este beneficio, eran los desmayos mortales, muy prolongados, y continuos; y intolerables los dolores, angustias, y congojas, juntàndose tal agregado de rìgidos accidentes, q̃ era forçoso otro nuevo milagro, para que en cada instante no perdiesse la vida. Ocurriò el Señor à este riesgo con su infinita piedad; y quando la paciente llegaba al vltimo conflicto, la suspendia su Magestad, arrebatando su Alma, y comunicandole la intima vnion, en que descãsaba su espiritu: despues bolvia, vnas vezes

muy corroborada,y fortalecida, y con nuevos esfuerços para padecer,y con singular aprecio de aquel genero de penar, que le grangeaba tan Celestiales bienes. Otras vezes bolvia muy llena de riquezas, al modo de los que buelven de las Indiás en afortunado viage, y llegan con felicidad al Puerto muy cargados de dinero, y alhajas de grande estimacion. En esta forma solia bolver Sor Beatriz de aquel espiritual viage, en que avia comerciado con la Magestad Divina, y venia muy rica con los Celestiales thesoros, que eran sus dolores, y trabajos, bienes tan de su estimacion, que no los cambiara por las mayores riquezas de el Mundo.

En estos mentales exceſſos,le dezia el Señor: Hija,y amada mia, mira, que estàs muy obligada por las grandes misericordias que recibes; todas son de superior Gerarquia; pero la de hazerte participante de los dolores de mi Pasion, es merced singularissima; porque el camino del padecer es el mas seguro, cierto, y vtil; pues en èl se merece lo que tu no sabes conocer, y se purifica el espiritu de todas las imperfecciones, que le pudieran impedir la intima comunicacion con mi Bondad infinita. Con estas superiores luzes quedaba Sor Beatriz tan ilustrada,que solo apetecia lo eterno, y aquella intima vnion, en que experimentaba tan Soberanos bienes. A este conocimiento era consequente el debido aprecio de lo immortal, alexandose su espiritu de todo lo terreno,y resignandose tanto en la voluntad Divina, que aunque conocia los grandes trabajos, que se le originaban por la falta de la Comunion quotidiana, vivia muy conforme à las Divinas disposiciones, desseando solo, que en todo se cumpliesse la voluntad del Altissimo.

Premiaba su Magestad esta admirable resignacion,con estupendas maravillas. Tal fue la q̃ executò el Señor en vno de los dias,en q̃ no se le administrò la Sagrada Comunio: Cõ la falta de el Celestial alimento crecieron los dolores, accidentes,y desmayos,con tal exceſſo, q̃ hallandose yà en punto de espirar,estaba muy fatigada la Religiosa su Compañera; porq̃ conocia le faltaba yà à la paciẽte la facultad para admitir aquellos naturales remedios,q̃ se le solian aplicar para alivio de sus mortales desmayos. Hallandose en este conflicto,se oyò la señal, q̃ se haze para convocar las Religiosas à recebir la Sagrada Comunion. Aunq̃ Sor Beatriz estaba casi sin el vso de los sentidos por la violẽcia del desmayo,percibiò el signo,y conociò, q̃ por èl eran llamadas las Religiosas à la Sagrada Mesa. Fervorizòse su espiritu,y començò à esforçarse al modo q̃ los paxarillos, que estàn en el nido mueven presurosos las alas,quãdo sientẽ, se les acercan los padres, q̃ les han de administrar el alimento. En esta forma explicaba sus ansias aquella afortunada Alma,y cõ efecto tan feliz, q̃ quando estaban Comulgando las Religiosas, sintiò,q̃ vna Forma consagrada se le vino à la boca,y se le entrò en el pecho. No conociò si la Forma vino por sì misma, ò si fue conducida por los Angeles; solo experimentò, q̃ recibiẽdo al Señor Sacramentalmente, fue el modo muy diverso; porq̃ no intervino accion propria, ni tubo su exercicio la facultad atractiva; sino que la Forma consagrada entrò en la boca,y sin detenerse en ella hizo transito al pecho, colocandose en el sitio, donde huviera de estàr, si por natural modo se huviera recibido.

Este caso,q̃ es de los mas admirables,q̃ se hallaràn en historias Ecclesiasticas, por sus muchas circunstancias,que dèxo à la piadosa ponderacio̅,por no detenerme en prolixas reflexiones, tubo prodigiosos efectos; porque en el mismo instante cessaron de repente todos los dolores, congojas,accidentes,y desmayos, quedando la Sierva de Dios con robusta salud,como sino huviera padecido trabajo alguno, y esta instantanea libertad se continuò por mas de tres horas. El espiritu quedò transformado en su querido Dueño,gozando aq̃lla intima vnion,cõ q̃ el Sol Divino penetraba cõ sus rayos la dichosa Alma, colmandola de Soberanas ilustraciones, y aumentandole los grados de ardiente caridad,con que amaba al Divino Objecto. Juntamente se sentia humillada hasta el profundo con el verdadero conocimiẽto de la liberalidad,q̃ ostẽtaba en vna terrena criatura vn favor de tamaño tã singular,de q̃ por todas partes se hallaba indigna. Hablòle el Señor benignamente; y le dixo: Hija,y amada mia,mi Poder no tiene limite,porq̃ es infinito; y como por hallarte en tãta afliccion,necessitabas de que el consuelo fuesse de mucha magnitud,quise ostentar mi piedad, haziendo por mi esta misericordia, pues assi premio la resignacion de quien se rinde à mi beneplacito. Aunque despues de tres horas se le reproduxo el padecer,quedò su espiritu por todo aquel dia muy abstraìdo, gozando de las resultas de tan Soberano favor,del qual no tubo duda,ni rezelo,porque fue tal la certeza, y evidencia con que lo recibiò,que no hubo motivo para dificultarlo.

Otro dia de aquellos en q̃ no gozaba el beneficio de la Sagrada Comunio̅,despues de aver padecido por todo el discurso del dia intolerables accidentes,entrò en la noche con tã mortal desmayo,que perdida yà la habla,y negada al vso de los sentidos,mas parecia yerto cadaver,que animado cuerpo. Grande fue el susto de las Religiosas en este conflicto, y no discurrian medio para alivio de la paciente. Llegò la Abadesa à consolarla con la noticia de que el siguiente dia avia de Comulgar; pero ni esta memoria la immutò por entõces, aunque otras vezes avia sido remedio en semejante trabajo. Yà se hallò con cuydado la Prelada, viendo,q̃ por instantes se amortiguaba mas aquella lucida Antorcha, y le dixo: Que bien sabia, que por entonces no era tiempo

de

de administratle la Sagrada Comunion, sino era por Viatico, lo qual no parecia conveniente, no siendo la enfermedad natural, que discurriesse lo que le podia ser de alivio, que prompta estaba à su execucion. La Venerable Madre, aunque se hallaba tan sin alientos, en mal articuladas vozes, que apenas podian percebirse, dixo: Que le traxessen el Relicario. Era este vna taza de plata, en que se consagraban las Formas para la Renovacion de el Santissimo Sacramento, y se guardaba en la Sacristia interior de la Clausura. Traxeronlo luego como estaba en su caxa sobre vna salvilla de plata, y apenas le tocaron el rostro con la salvilla, quando abriò los ojos, aplicò los labios al Sagrado vaso, y se le introduxo tan instantaneo aliento, que desvanecido el desmayo, pudo respirar, moverse, y exercer otras acciones vitales, à que antes estaba totalmente negada.

Alabaron las Religiosas al Señor, tan admirable en su Sierva, que por tales medios explicaba sus maravillas, dandole virtud à lo insensible del metal por lo sagrado del contacto con el Pan Eucharistico, para que infundiesse vigor à quien adquiria todo su esfuerço del Pan Sacramentado. De este modo entretenia el Señor las ansias de su Sierva, dando lugar al exercicio de la prompta resignacion en materia donde concurrian tantas circunstancias, que excitassen el racional apetito; pero siempre cõstante esta valerosa Muger, nunca faltò à la conformidad debida con las Divinas disposiciones. Otras vezes en semejantes dias, la socorria su Magestad por varios medios, ò arrebatandole el espiritu al tiempo que las Religiosas comulgaban, y comunicandole entonces los efectos mismos, que solia sentir, quando recibia la Sagrada Comunion; ò quando llegaba al vltimo conflicto la suspendia el Señor, dandole aquella vnion intima, en que recuperaba los alientos, y se fortalecia para la perseverancia en tan estraño padecer.

CAPITULO 29.

De otros favores, que el Señor hizo à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

COntinuabanse en esta rara criatura los dolores, accidentes, y desmayos, en que padecia sin humano alivio; pero con vna permanente assistencia del Señor, que la confortaba, para que no desfallecieste en tan rigoroso penar. El dia veinte y seis de Septiembre en la noche, profundando la V. M. en el proprio conocimiento, ponderaba sus ingratitudes, y con la memoria de los singulares beneficios, que continuamente recibia de la liberalidad Divina, se le suscitò tal dolor de sus culpas, q̃ le atravesaba el coraçon. Prorumpiò en grande copia de lagrimas, y lamentandose con su Amado Dueño, le pedia la perdonasse, y mantuviesse con los auxilios de su gracia, para que no se repitiessen sus ingratitudes. Como la debil naturaleza estaba extenuada de tan penosos accidentes, y desmayos, y el dolor de aver ofendido à Dios era muy intenso, creciò tanto su congoja, q̃ yà casi desfallecia. Hallandose en esta afliccion, se le manifestò la Reyna de los Angeles, vestida de magestuosa belleza, con la Comitiva de muchos Cortesanos del Impyreo, con cuya presẽcia se cõvirtiò en Cielo aquella estãcia, llenandose de Soberanos fulgores.

Hablòle la cariñosa Madre, diziendo: Hija, y Esposa de mi Hijo, grandes son las obligaciones, que tienes contraìdas, por aver recibido tã excelentes misericordias de la liberalidad de tu Esposo, y Dueño. Biẽ conoces, que te trata como à querida Esposa, pues me embia para que te consuele, y esfuerçe en tan afortunados trabajos. Advierte, que lo que en ti se executa es obra de mi Hijo, q̃ tiene sus delicias en verte padecer. Estima estos dolores como preciosas margaritas con que te ha adornado, para que seas agradable en su Divina presencia. Mas juntamente te has de humillar hasta el polvo, y en la misma nada, que es tu origen; y estima mucho que te desprecien, pues la obligacion de las Religiosas es no tener solicitud alguna por las cosas de esta vida, q̃ por su Profesiõ dexaron; lo qual puedes dezir à tus hermanas, para que se porten como viadoras, q̃ solo atiendan à caminar con velocidad, sin detenerse en el camino mas q̃ para adquirir espirituales bienes para la Patria. Estas, y otras muchas instrucciones diò la Reyna de los Cielos en esta ocasion à la V. Madre para su enseñança.

Agradecida Sor Beatriz à tan Celestial favor, dixo à la Soberana Princesa: Amada Madre mia, valganos vuestra intercesiõ, para q̃ essa doctrina se imprima en nuestros coraçones; y pues te has dignado de ser Prelada nra. sirvanos de govierno tu direccion, q̃ nos dè luz, para solo querer lo q̃ fuere del agrado del Altissimo. Respõdiòle la Amorosa Madre, q̃ para conseguir la perfeccion Religiosa, aviã de estudiar en el abatimiento, y en la negacion de la propria volũtad, y que hallandose practicas en esta ciencia, tendrian seguro el aprovechamiento. Viendo la Sierva de Dios con tanta benignidad à la Madre de misericordia, le pidiò por su Confessor, y por aquellos devotos Togados, q̃ la socorrian, y especialmente por su Comunidad, para cuyas Religiosas le pidiò su Sma. bendicion. Era tal el gozo de la V. M. q̃ no pudo reprimirlo, y prorumpiò en algunas expresiones, diziendo à la Religiosa su Cõpañera: Margarita, vèn presto à recibir la bendicion de la Reyna de los Angeles. Acudiò luego la Religiosa, por la qual pidiò tãbien Sor Beatriz, representando los trabajos, q̃ padecia en su assistencia; y la Piadosa Madre les diò la bendicion, diziendo: Mi Hijo premiarà à todas las personas, q̃ te socorren, y assisten, porq̃ quanto es de su parte cooperan à la obra, q̃ en ti executa la poderosa diestra del Altissimo.

Desparecìò la visiòn, y Sor Beatriz quedò anegada en aquel mar de dulçuras, que le comunicò tan Soberano comercio. Enterneciòse la Religiosa su asistente, viendo las maravillas, que el Señor obraba en su Sierva, y le pedia, que la encomendasse en la Proteccion de la Reyna del Cielo. Respondiòle la Venerable Madre: Yà lo he hecho, y lo que nuestra Prelada, y Señora quiere de V. Caridad es mucha rectitud, y pureza de intencion; y en tal materia, que se ha padecido hasta aora, avrà novedad, porque no ha intervenido culpa; y solo ha sido exercicio, que el Señor ha permitido, para purificar el Alma. Esto le dixo, declarandole la especie, y circunstancias de el caso, que era vn exercicio puramente interior, que aquella Religiosa avia tenido, y solo con su Confessor lo avia comunicado. Quedò admirada, viendo, que por superior luz avia conocido Sor Beatriz sus interioridades. Mayor fue su admiracion al vèr, que desde aquel instante sintiò tanta novedad en su interior, que ausentandose el antecedente trabajo, quedò en apacible serenidad, rindiendo en copiosas lagrimas de devocion las gracias à su Magestad, que tan promptamente le premiaba el corto trabajo, que tenia en asistir à su Sierva.

Grande fue el beneficio, que el Señor hizo à Sor Beatriz en vno de estos dias, quando fatigada de vn terrible desmayo, no se hallaba modo para repararla. Creciò el conflicto, y el Señor la socorriò con vn maravilloso extasi, donde gozò de estrecha vnion con su querido Esposo, que se comunicaba à su espiritu con admirable benignidad. Dixole el Señor: Amada Esposa mia, yo me doy por servido de tu prompta resignacion, y te hago la merced de que elixas, ò el vivir, ò el morir, lo qual dèxo à tu advitrio; y te concederè de estas dos cosas, la que fuere de tu gusto. Confusa quedò Sor Beatriz con este favor, y zozobraba su Alma en encontrados afectos. Quisiera por vna parte hazer eleccion del morir, por assegurarse en la possession eterna de su amado Esposo; mas por otra parte temia, que lo que en ella se executasse, fuesse por eleccion propria, quando avia renunciado todo su querer en la Divina voluntad. Tambien la debil naturaleza se extremeciò con la repentina proposicion de la muerte; pero en la porcion superior del espiritu, reconociò la direccion para lo que avia de obrar.

Todo esto sucediò muy en breve, y deliberandose luego, respondiò: Querido Dueño de mi Alma, yo renuncio en vuestra santissima voluntad mi proprio querer; y assi ni quiero vivir por mi arbitrio, ni morir por mi eleccion, sino que vuestra Magestad execute en mi lo que fuere de su agrado, que esta serà mi mayor fortuna, la qual desde luego elixo, y abrazo con todo mi coraçon. Respondiòle el Señor: Hija, mi voluntad es, que por aora vivas; pero advierte, que tu vida ha de ser exemplar, exercitandote en todas las virtudes: Humillate hasta el polvo, dandome à mi toda la gloria; y no te olvides de la caridad con las criaturas, assistiendo en lo que te fuere posible al consuelo de las que te buscan para su alivio. De este favor quedò Sor Beatriz instruìda en la resignacion, con que avia de vivir negada à su propria voluntad, sin apetecer cosa alguna, sino lo que fuesse del agrado de su Divino Esposo, obedeciendole en la puntual observancia de las virtudes.

El dia veinte y ocho de Septiembre, Vispera de la Solemnidad del Glorioso Archangel San Miguel, se hallò Sor Beatriz muy fatigada de sus males, y con ardientes desseos de que el siguiente dia, por ser tan Solemne, se le administrasse la Sagrada Comunion. Por la renuncia, que avia hecho de su voluntad en las disposiciones de la Obediencia, no se atrevia à solicitar este consuelo, por no faltar à la resignacion en que debia mantenerse. Al mismo tiempo la congojaba el escrupulo de como avia de quedarse sin oìr Missa el siguiente dia, que era fiesta de precepto; y obscureciendose la luz interior, quedò en confusas sombras de dudas, llegando à rezelar, si el Demonio le ponia aquel impedimento de tantos accidentes, para que no hiziesse obras de christiana. Pareciòle, que podia satisfacer este escrupulo por medio de la Obediencia, y valiendose de la Religiosa, que le assistia, embiò à dezir à la Prelada, como el dia siguiente era la fiesta de S. Miguel, sin expressarle otra cosa. La Abadesa, que conociò el designio de aquella proposiciò, respondiò, que no estaba de parecer de que entrassen à darle la Comunion, que yà avia hecho todo lo posible para su consuelo, y no podia estenderse à mas su facultad. A esta repulsa añadiò, como por gracia, diziendo, que bastantes dias avia estado en la cama, y yà bien podia levantarse, y baxar à Comulgar, que no era aquello para muchos dias. La Venerable Madre, que no estaba para gracias de esta especie, se congojò mas con semejante respuesta, y temia mucho fuesse el comun enemigo quien le retardaba con fingidos accidentes el beneficio de la Comunion, y el oìr Missa en tan grãde Solemnidad. Con este rezelo propuso hazer todas las diligencias, para salir al Choro, aunque fuesse arrastrando; mas presto saliò de esta duda; porque se le recrecieron tanto los dolores, desmayos, y accidentes, que conociò con claridad, ser cierto el hallarse legitimamente impedida, para no poder executar lo que desseaba.

El dia siguiente desde las quatro de la mañana fueron intolerables los dolores, congojas, y fatigas, aunque respiraba con alguna esperança de que el Señor le avia de conceder por algun medio el beneficio de la Sagrada Comunion. Assi se mantubo hasta cerca de el me-

medio dia,que entonces se le manifestò elGlorioso Archangel San Miguel con grandes aparatos de gloria,y vestido de vnas hermosas, y extensas alas,que dilatò sobre la cama, como abrigando,y patrocinando à la Venerable paciente. Dixole con grande benignidad: Alma, esfuerçate en el Señor,y advierte, que su Magestad ha querido,que padezcas este conflicto; y à tu Padre San Francisco, aunque le diò los ardientes desseos, de consagrar su vida en las cruentas aras de el martyrio, no le concediò la execucion,queriendo,que fuesse Martyr de desseos; à este modo, para que le imites,aunque su Magestad te ha dado essas ansias deComulgar,no ha ordenado que se cumplan; para que con la dilacion ayan sido mas eficazes los afectos; y advierte,que todo se ha executado con particular providencia del Altissimo. Despareciò el Santo Angel, y Sor Beatriz bolviò en su acuerdo con grande serenidad, y muy aliviada del rigor de los dolores, aunque siempre tan impedida,que ni aun podia mover vn braço para socorrerse por sì misma, el qual impedimento hazia mas molesto su padecer.

Todo aquel dia,y la immediata noche se mantubo Sor Beatriz en lo rigoroso de su trabajo hasta el siguiente dia Sabado vltimo de Septiembre,Vispera de la Solemnidad de nuestra Señora delRosario,que se celebra en el primero Domingo de Octubre. En aquella mañana,media hora antes de Prima,se le manifestò la Reyna del Cielo,y le dixo: Hija, yà es hora, levantate para ir al Choro, y assistir en mi Kalenda. Hallò este mandato à la Venerable Madre muy desimaginada de tenerlo, por la gravedad de sus accidentes, y impedimentos; y porque en los años antecedentes avia experimentado,que semejantes trabajos le duraban hasta la Vispera del Santo Angel Custodio.Pero aora juntamente con el orden, que recibiò de la Soberana Reyna, se hallò con los dolores mas templados, y con expedicion bastante para cumplirlo. Assistiò enfin en el Choro à la Kalenda con assombro de las Religiosas, que poco antes la avian visto tan baldada, que no podia mover vna mano; pero como se observaban en esta rara criatura tan repetidos los prodigios,yà casi no se estrañaban. El dia siguiente,que por ser Solemnidad de nuestra Señora, se hazia Procesion Claustral,aunque Sor Beatriz estaba tan debilitada, y possèida de los dolores,le tocò en esta Procesion su cabo de andas;pero fue con la maravilla,que mas parecia que la Sierva de Dios era llevada,que conductora,aligerandose tanto el peso,que no solo no la agravaba,sino que le influia alientos,para que no sintiesse la propria pesadumbre de sus dolores.

****

CAPITULO 30.

Especial favor,que la Magestad Divina hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la fiesta de nuestro Padre San Francisco, con otros particulares successos.

PRosiguiò la Venerable Madre siguiendo el Choro,y los demàs actos de Comunidad, y padeciendo sus dolores,y accidentes,aunque templados de modo,que le permitian estas assistencias. El dia tercero de Octubre, Vigilia de la Solemnidad de nuestro Padre San Francisco,en aquel año de mil seiscientos y ochenta y quatro,estando Sor Beatriz en el Choro en la Kalenda,se le manifestò nuestro Seraphico Patriarca en la silla immediata à la principal del Choro,que esta la ocupa la Reyna de el Cielo como Abadesa,y Prelada de aquellaComunidad. El Glorioso Padre estaba en pie,vestido de vn Avito muy viejo,y remendado, y los braços caìdos. Durò esta vision todo el espacio de la Kalenda, y desseaba Sor Beatriz penetrar su significacion, aunque no la recibiò por entonces, reservandola el Señor para el siguiente dia,en que à las cinco de la tarde se le aumentaron los dolores, y demas accidentes que padeciò por algun tiempo, terminandose en vn extasi profundo, donde tubo la inteligencia de lo que en el dia antecedente avia visto.

Manifestòsele el Seraphico Patriarca,y le dixo,que ostentaba aquel Avito humilde, estrecho,pobre,y remendado,para que sus hijos, si querian con verdad serlo, apreciassen la pobreza,y no solicitassen temporales bienes, sino que pusiessen todo su desvelo en la rigorosa Observancia de la Regla,fiando mas en la providencia Divina,que en la propria solicitud, y cuydado. Que aquella situacion de estàr en pie era porque el verdadero Religioso no avia de estàr de assiento en esta vida; y la accion de tener los braços caìdos, significaba el no recoger,ni admitir cosa alguna de este Mundo, mãteniendose en pobreza,y desnudez de espiritu. Concluyò el Santo la explicacion, diziendo: Hija, la pobreza,que observaste en mi Avito, tambien se ha originado de la demasiada solicitud que estos dias han tenido tus Monjas de que les assistan con limosnas; y assi les diràs: que si lo quieren enriquecer, que esperen, y fien mas en la Providencia,y solo se desvelen, y estudien en la Regular Observancia; y mira, que tu debes ser la primera, que exercites esta doctrina. Muy agradecida quedò la Sierva de Dios à su Santo Padre, que con tanto desvelo atendia à su enseñança; y despues comunicò estos avisos à las Religiosas, para que aunque le viessen el rostro à la penuria, no se dexassen llevar de importunas solicitudes,sino que apreciassen la pobreza de su Profession, fiando el socor-

socorro de las necesidades en la Divina Providencia, nunca escasa en la manutencion de los Evangelicos pobres.

Aviendo passado la Octava de nuestro Padre San Francisco, quedò Sor Beatriz totalmente libre de los dolores de las Llagas, que hasta entonces avia padecido, y convaleciò lẽtamente de la debilidad, que le avian ocasionado accidentes tan penosos. Llegò el Adviento, y desde el dia segundo de Noviembre començò el ayuno en la misma forma, que lo avia observado en otros años, no pudiendo comer sino ensalada cruda, y alguna fruta; pero en los dias de Viernes no pudo admitir alimento alguno. Esto se dispensò en el dia de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, que ocurriò aquel año en Viernes, y le ordenò su Magestad, que por razon de la fiesta comiesse aquel dia la ensalada, como en los otros, que no eran de total ayuno.

Avian venido noticias de como el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Bravo, Ministro Provincial de la Provincia de Andaluzia, de Religiosos Trinitarios Calçados, que seguia el rumbo de su visita, se hallaba gravado de vn rigoroso tabardillo; y como la Venerable Madre le debia tantas obligaciones, estaba muy cuydadosa de su salud. Pediala con instancias à su Magestad; y en aquel dia de la Concepcion de nuestra Señora, se lo manifestò el Señor mejorado de su accidente, y sentado en la cama con la asistencia de sus Religiosos. Con esta revelacion convinieron los avisos, que despues llegaron; y aunque se le agravò varias vezes la enfermedad, el Señor le diò salud por las Oraciones de su Sierva. Continuò la Venerable Madre el Adviento con valeroso teson, esmerandose en la prompta sequela de los actos de Comunidad, y en los espirituales, y penales exercicios, sintiendose con mayores esfuerços, quanto mas parecia, que en el rigoroso ayuno avia de descaecer la fatigada naturaleza.

Estaba vn dia la Venerable Madre encomendando à Dios vna Religiosa, y le respondiò el Señor, diziendo: A essa Religiosa, le diràs, que la empressa de amarme, y servirme, la ha de tomar como oficio proprio, y principal empleo, para q̃ lo execute cõ empeño, y resolucion; no como quien ayuda à otra persona, que mirando la obra como empresa agena, la haze con tibieza, y floxedad. Diò promptamente el aviso à la Religiosa, en la qual causò buenos efectos, esforçando sus fervores à la sequela de la perfeccion.

****
****
***

CAPITULO 31.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus, en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y cinco.

Siendo en esta rara criatura tan repetidos los prodigios, no solo no se estrañaban, sino que causàra novedad, el que no sucedieran. Llegò el dia siete de Março, Miercoles de Ceniza, en aquel año de mil seiscientos y ochẽta y cinco; y aunque la Venerable Madre asistiò con la Comunidad en el Refectorio, y hizo las bastãtes diligẽcias para comer las comunes viãdas, no pudo admitir alimẽto alguno, y cõ esto se calificò, que en aquel año se repetia el total ayuno, como en los antecedentes avia sucedido. Manteniase en robustez, trabajando en su Oficio de Sacristana, y siguiendo con puntualidad el Choro, y demàs actos de Comunidad, haziendo, que el cuerpo trabajasse sin el comun sueldo de la comida; pero mantenido à expensas de prodigiosos efectos.

El dia diez y ocho de Março, en q̃ ocurriò el segundo Domingo de Quaresma, despues de Maytines, quando la Venerable M. se prevenia para la Oracion, sintiò, que su Magestad le dezia: Quiero manifestarte los espacios Celestiales. Discurria Sor Beatriz, que esto era dezirle, que el Señor queria mostrarle la Gloria del Impyreo, y sus Cortesanos; mas su espiritu no se inclinaba à ello, desseando estàrse en la contemplacion de su Amado Esposo, donde registraba con mayor perfeccion todas las cosas. Representaba à su Magestad este afecto; pero el Señor se le manifestaba, como no dandose por entendido de lo que le proponia; mas le respondiò con lo maravilloso del sucesso. Arrebatò su Magestad aquel espiritu, elevandolo à vn altissimo conocimiento de los Divinos Atributos, en que se le manifestò su Omnipotencia, Bondad, Justicia, Misericordia, y Providencia, con las demàs perfecciones del Divino sèr. Fue esto como ponerle delante vn Cielo de magnitud immensa, tachonado todo de aquellos Atributos, q̃ resplandecia̅ como Estrellas radiãtes, y Astros Luminosos. Conociò la maravillosa Providencia de el Altissimo, y como governa las criaturas con summa rectitud, y justicia, distribuyendo sus Dones por todo el Universo, y participandoles à todas con igualdad proporcional, segun la capacidad de cada vna, los tesoros de su Grandeza. De donde resultaba la hermosa variedad de las criaturas assi animadas, como insensibles, resplandeciendo en ellas diversas perfecciones, yà de naturales Virtudes, yà de comunicados Dones, y todo dependiente de aquel Origen, donde se registraba todo con eminencia.

Conociò tambien el Poder Divino, que do-

dominaba sobre todo lo criado, dandole el sèr, existencia, y conservacion, y estendiendose à la produccion de innumerable copia de criaturas, sin que pueda agotarse su virtud immensa. Mostròsele la Divina misericordia, por la qual difunde el Señor los thesoros de su gracia en las criaturas racionales; y al modo que el material Sol sin diminucion de sus rayos, ilustra todo el Orbe, y con sus influxos comunica varias virtudes à los Sublunares; con infinita distancia el Sol Divino por su immensa misericordia distribuye innumerables dones en las criaturas, y siempre queda virtud infinita, para mas comunicacion. En esta forma tubo la Venerable Madre conocimiento de los Divinos Atributos con luz copiosa, para percebir las Soberanas perfecciones. Despues fue elevado su espiritu à grado superior de conocimiento, comunicandosele mayor luz, para percebir el sèr substãcial de Dios, simplicissimo, infinito, y independiente, de quien todo depende, dimana, y se origina. Fue tan claro este conocimiento, que la Sierva de Dios perdiò de vista todas las criaturas, y à sì misma, engolfada en aquel Mar immenso de la Divinidad; y como segun la medida del conocimiento era el amor, tanto mas amaba à aquel Divino Objecto, quanto mas lo conocia. Quedò de este beneficio, como muy remota de todo lo criado, al modo que si viniesse de region muy distante, pareciẽdole nada todo quanto miraba en el Mundo, respecto de lo que avia conocido en el sèr Divino.

Aviendose calificado por la experiencia el orden superior de aquel rigoroso ayuno, dexò la Venerable Madre, de assistir en los actos de Comunidad del Refectorio; porq̃ fuesse menos notable el caso, pues aũq̃ ninguna Religiosa lo ignoraba, viendola assistir, y que no comia, se reproducia la memoria; y aquel tiempo solia gastarlo la Sierva de Dios en el assèo de la ropa de la Sacristia, y otras ocupaciones de su oficio. Assi perseverò hasta el dia diez y nueve de Marco, en que se celebra la fiesta de el Glorioso Patriarca San Joseph, y se le manifestò este felicissimo Santo, favoreciendola con su presencia, y le dixo, que seria de mayor agrado del Altissimo, que assistiesse en aquellos actos de Comunidad de el Refectorio; y que el averlo omitido avia sido imperfeccion. Obedeciò puntual la Venerable Madre, y el dia siguiente confessò la culpa publicamente en el Refectorio, y desde entonces no faltò en alguno de aquellos actos, en que lograba el beneficio de la Comunidad, la leccion devota, y tambien la mortificacion de aquella forçosa singularidad de no comer, estando como afrentada al publico registro. Crecia este quebranto, permitiendo el Señor, que naturalmente padeciesse hãbre, y excitandose el apetito con la cercania de las viandas, tenia mayor aumento en la misma privacion. Todo lo superò la Divina gracia, manteniendose Sor Beatriz siempre resignada, y prevenida para padecer lo que fuesse de el agrado del Altissimo.

Por varios accidentes, se le ofrecieron à la Venerable Madre muchos quebrantos, en que tubo bien que mortificarse, ordenandolo assi el Señor, para las mayores medras de su espiritu. Considerando este modo de seguir la espiritual derrota, dezia: Esto si, que es caminar por tierra llana, dõde no ay riesgo de caer: que el andar por alturas de soberanos favores, puede desvanecer la cabeça de vna dèbil criatura, dando en tierra con mucha facilidad, sino la mantiene la Divina gracia. Hazia tanto aprecio de este genero de padecer, que dezia, no aver hallado senda mas cierta, y segura, que la de la humillacion, y abatimiento, porque en lo demàs siempre la congojaban temores, y rezelos, de si la engañaba el comun enemigo, ò se dexaba persuadir de su fantasia; pero en ser despreciada, congregaba thesoros sin susto, de que se le perdiessen, y sin duda de su realidad.

Llegò à la Semana Santa, continuando su ayuno, y la valentia de no admitir algun alivio, ni faltar à la assistencia de la Comunidad, y obligaciones de su ministerio. El Viernes Santo se hallò muy descaecida, por averle faltado el espiritual alimento de la Sagrada Comuniõ; pero en el immediato Sabado diò providencia la Abadesa, para que despues de los Oficios Eclesiasticos comulgasse de secreto, y con este beneficiò se fortaleciò para assistir à las muchas ocupaciones, que entonces ocurrian. Al anochecer se hallò repentinamente gravada de muchos, y penosos accidentes, fatigas, y congojas; y fue cosa admirable, vèr, que en vn instante despareciò aquel esfuerço, con que la Sierva de Dios assistia en su oficio, y se hallò tã totalmente impedida, q̃ à no tenerse tan dilatadas experiencias de lo extravagante de sus males, huviera ocasionado mucho susto à las Religiosas. Continuòse este padecer hasta la mañana de Pasqua, que à las dos se le administrò la Sagrada Comunion, y con este Divino Manjar se fortaleciò su espiritu, olvidandose de los graves accidentes, que la avian molestado. Comunicòsele el Señor tan de lleno, que le parecia, que no estaba en la tierra, sino en el Impyreo, sintiendo la immediata assistencia de su amado Esposo, que le durò con admirables efectos por todo aquel dia, gozando los Celestiales Tesoros de la Divina Misericordia.

CAPITULO 32.

Conoce la Venerable Madre Sor Beatiz Maria de Jesus, la libertad de muchas almas del Purgatorio, con otros especiales successos.

EN el Domingo de Pasqua de Resurrecion de aquel año de mil seiscientos y ochẽta y cinco, quando la V. Madre, despues de aver

aver Comulgado, gozaba Celestiales dulçuras, vido à su Angel muy festivo, y con grande solicitud; por que era vno de los Celestiales Espiritus asignados, para que sacassen del Purgatorio las almas, que avia ordenado el Señor tuviessen libertad por lo Solemne de la Pasqua. Manifestaronsele à la V. Madre aquellas dichosas almas, que subian à tomar possession de la Gloria, y era el numero tan copioso, q̃ se admirò la Sierva de Dios; porque en otras ocasiones, que avia gozado favor semejante, nunca avia visto, que tantas Almas juntas fuessen glorificadas. Este reparo, que hizo, lo propuso à su Santo Angel, el qual le respondiò, que era tan crecido el numero de las Almas, q̃ subian à la Bienaventurança, por ser tan especial aquella Solemnidad, en que haziẽdo nuestra Madre la Iglesia memoria de la Redempcion del Linage humano, se ostentaban los frutos de la Redempcion, aplicando su Magestad los thesoros de su Pasion Sagrada, para la satisfaccion de lo que aquellas Almas debian; y siendo mas copiosa la aplicacion, que en otras Solemnidades, era mas numeroso el Congreso de las Almas, que subian à la gloria.

Diòle à conocer el Santo Angel algunas de aquellas felizes Almas; y vna fue la de vn piadoso Medico, que por espacio de catorce años avia assistido de limosna à aquella Comunidad; y este desvelo lo premiò el Señor, dãdole buena muerte, y por las Oraciones de las Religiosas se le moderaron las penas del Purgatorio, y tubo indulto en lo Solemne de esta Pasqua. Tambien conociò el Alma de vna persona de no mucha edad, por cuya vida se avian hecho repetidas Oraciones, respecto de hallarse con diez hijos, que por su muerte quedaron huerfanos, y en lo natural con mucho desamparo. En orden à este punto, le dixo à la Sierva de Dios el Santo Angel: Esta es aquella Alma, por cuya vida se hizieron tantas suplicas; y es cierto, que si huviera vivido mas tiempo, corria riesgo su salvacion; y para que esta se lograsse, las Oraciones, que se hazian en orden à su temporal salud, las admitiò, y aplicò la piedad Divina, para que consiguiesse la eterna. El quebranto, y dolor, q̃ tubo en su muerte, viendo dexaba huerfanos tantos hijos, le sirviò de parte de satisfaccion de las penas de el Purgatorio, la qual se ha cumplido perfectamente con el lleno de esta Solemnidad; porque es grande la justificacion del Señor, y ninguna Alma sube à la Gloria, que no aya satisfecho plenamente todas sus deudas.

Pareciòle à Sor Beatriz, que avia visita general en el Purgatorio, segun las muchas Almas, que salian libres de aquella noble prision, y preguntò à su Angel, que como no salia la de vn Cavallero, por quien la Sierva de Dios avia hecho muchas suplicas; y juzgando aora era esta buena ocasion, le pidiò al Angel intercediesse con la Magestad Divina, para que le alcançasse el privilegio de la Pasquã. Respondiòle el Celestial Paraninfo, que no tenia orden del Señor, para que aquella Alma saliesse de el Purgatorio, respecto de que le quedaba mucho que padecer por las passadas culpas. Que se avia dexado llevar de la vanidad, en que avia consumido las rentas Ecclesiasticas, gastando el patrimonio de Christo para mantener el fausto, y dispensandolo en seglares, y profanos vsos. Que avia sido grande la misericordia del Señor en averle dado lugar de penitencia, y averle arrebatado el vso de la razon en estado de gracia, aviendoselo antes concedido por las muchas oraciones, q̃ por èl se hizieron, para que mejorasse su conciencia.

Siendo este caso tan doctrinal, no me parece justo omitir mayor expresion, para que su noticia sirva de escarmiento. Gozaba este Cavallero rentas Ecclesiasticas en vnos Beneficios Simples, y aviendolos disfrutado para el fausto de la vanidad, quiso vltimamente exprimirlos, para que sirviessen à las profanidades. Determinò hazer transito al estado del Matrimonio, para lo qual solicitò, y consiguiò, que aquellos Beneficios Ecclesiasticos se confiriessen à otro Sujeto de su eleccion, de quien recibiò quantiosos estipendios por esta gracia. Todo este caudal lo gastò en las expensas de las Bodas correspondientes à la esfera, que en el Mundo tenia, haziendo que los bienes de la Iglesia cõtribuyessen à la sobervia, profanidad, y ostentacion. Verdad sea, que para esta resolucion consultò el caso con hombres doctos, y hallò Theologos, que le hiziessen opiniones, assegurandole la conciencia; mas siendo la materia tan ardua, y tan poco segura, nunca pudo quedar con quietud, gravado siempre con el peso de este delito. Muy luego experimentò el golpe de la Divina Justicia, que no dexandole gozar lo que avia adquirido por tan injustos medios, lo privò del vso de la razon; que tan mal avia aplicado en las dependencias de su Alma. No lo debiò de hallar la locura con la conciẽcia bien prevenida, y ordenò el Señor se hiziessen muchas rogatibas, para que tuviesse tiempo de mejorarla. Concediòselo su Magestad, restituyendole el juizio; y escarmentado con este golpe, se aprovechò del tiẽpo, valiendose de las aguas de la penitencia, para sacar las manchas de sus culpas, y reducirse à los candores de la gracia, en el qual estado lo hallò la segũda locura, siẽdo particular providẽcia del Señor privarlo del juizio, porque no vsasse mal de la libertad, arriesgando su salvacion. Muriò en fin, sin recuperar el vso de las racionales potẽcias, y aviendo assegurado lo principal en la eterna salud, le restaba mucho, que penar en el Purgatorio, aunque eran muchos los Sufragios, que se le aplicaban; pues siendo grande la deuda, necessitaba de grande satisfaccion.

De todas las noticias que el Angel diò à Sor Beatriz tubo la Sierva de Dios clarissima in-

inteligencia,conociendo la infinita rectitud cõ que se acompaña la Divina misericordia, y otros muchos secretos de la Altissima Providencia del Señor. Todo aquel primero dia de Pasqua de Resurreccion, gozò la Venerable Madre la especial assistencia de su Soberano Esposo con tal Comitiva de Cortesanos de el Cielo,que parecia averse trasladado à la tierra el Impyreo. Continuaronse estos Sagrados comercios por toda la Octava,anegado su espiritu en Divinas inteligencias; pero tan descaecido el cuerpo por las resultas del antecedente ayuno,que le fue forçoso rendirse à la cama, donde eran los desmayos tan repetidos, que cada dos horas era necessario alimentarla con sustancias;y solo podia levantarse para oìr Missa,y Comulgar todos los dias. Con el cuydado,que se aplicò al alivio de la Sierva de Dios, se reparò su corporal salud, y pudo seguir el Choro desde el dia veinte y nueve de Abril, en que se celebraba en aquella Iglesia por el Santo Tribunal de la Inquisicion la fiesta de San Pedro Martyr,à la qual assistiò Sor Beatriz con grande jùbilo de su espiritu.

Aviendo convalecido la Venerable Madre, cayò enferma la Religiosa su Compañera, y dilatandose por algun tiempo la enfermedad,con la aplicacion de varios remedios, y ocho sangrias, se debilitò mucho, llegando à padecer vn grande desmayo, en ocasiòn de estàr sola, y desseaba acudiessen las Enfermeras para su socorro. Revelò el Señor à la Venerable Madre el conflicto de su Confidente,y que necesitaba de algun sustento. Acudiò Sor Beatriz con este reparo à tiempo tan oportuno, que la enferma estaba yà muy desfallecida, y casi para perder el sentido; y con el alimento, que le administrò la Sierva de Dios,se fortaleciò para tolerar su accidente,queriendo su Magestad,que la Venerable Madre correspondiesse con estos buenos oficios à los que tenia recibidos de la Enferma.

En todas las siguientes Solemnidades fuerõ grandes los favores,q̃ Sor Beatriz recibia de la poderosa mano del Altissimo,aunque no todas vezes eran en raptos, sino que dilataba su Magestad el cauze del coraçon, para que contuviesse las avenidas del Amor Divino. El dia tres de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y cinco, Vispera de la Solemnidad de nuestro Padre Santo Domingo, despues de las cinco de la tarde, tubo Sor Beatriz vn rapto maravilloso,en que gozò Celestiales dulçuras, favoreciendola el Señor con la presencia del Glorioso Patriarca,y administrandole muy vtiles doctrinas para la perfeccion Religiosa. Especialmente se le declarò lo cõveniente, que era en los Claustros el santo exercicio de la Oracion,que es sustento del Alma, baculo de la Religion,y crystalino espejo,donde se registrã los proprios defectos para corregirlos. Prorumpiò en lo exterior, hablando de este assumpto con fervor grande,y le durò el rapto hasta la media noche,que bolviò en su acuerdo, para assistir en los Maytines. Semejante rapto, y con igual duracion, tubo en la Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, en que se le dieron claras inteligencias de lo necessaria que es la negacion de la propria voluntad, para el consuelo de la vida Religiosa.

CAPITULO 33.

Repitese la maravilla de sentir la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

EN el prodigioso curso de la vida de esta rara muger, en que eran yà como inexcusables las maravillas,llegò el tiempo de repetirse la de los dolores de las Llagas en aquel año de mil seiscientos y ochenta y cinco. Previnose la Sierva de Dios para este annual Sacrificio con el ayuno,y otros exercicios penales por espacio de quince dias, como siempre lo practicaba, con el intento de que el Señor executasse su voluntad, y que quanto se obrasse en ella, fuesse obra del Altissimo,sin intervencion de criatura alguna. Esta peticion repetia con grande eficacia el dia diez y seis de Septiembre en la tarde, Vispera de la Solemnidad de la Impression de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, derramando muchas lagrimas,humillandose en el polvo, y bolviendo à su Magestad la gloria de quanto en ella sucedia. En esta devota ocupacion se hallaba Sor Beatriz postrada en el Choro, quando sintiò, que su Magestad le dezia: Beatriz,el tributo se ha de pagar; y como el dezir del Señor es hazer, luego al instante se conociò gravada de terribles dolores, y con intolerables congojas en el coraçon. Advirtieron las Religiosas la novedad,y estando yà de modo, que no podia moverse por sì misma,la recibieron entre quatro, para conducirla à vn quarto baxo, que se le avia prevenido para su assistencia.

A este tiempo le sobrevino otro nuevo quebranto; porque los Demonios, con permission Divina, la atormentaban con tal fiereza, que parecia hazerle ceniza los hueSSos;y no siẽdo bastantes los esfuerços de las Religiosas,para contener la diabolica furia,se hallaban confusas, porque no alcançaban sus alientos à cõducir la Sierva de Dios al sitio señalado. Toda esta batalla era solo en lo exterior; porque la paciente se hallaba con el coraçon muy quieto, y con grande jùbilo, conociendo que en aquel exquisito padecer tenia algo, que consagrar à su amado Dueño. Viendo las Religiosas, que eran invtiles sus diligencias, dierõ aviso à la Prelada, la qual acudiò al remedio, mãdando à la Sierva de Dios,que se quietasse. Fue el efecto tan prompto, que al punto se retiraron los crueles verdugos,y la Venerable Madre que-

quedò abſorta en rapto prodigioſo, de ſuerte que pudieron las Religioſas conducirla, y acomodarla en la cama, que le tenian prevenida.

En eſte rapto gozò Sor Beatriz de Celeſtiales favores, hallandoſe en vnion intima con ſu amado Eſpoſo, que la confortaba, para que tuvieſſe alientos en lo mucho, que avia de padecer. Bolviò del extaſi gravada con los dolores de pies, manos, y coſtado mucho mas agudos, que en otros años los avia padecido; porque ſegun dezia la experiencia, ſiempre recebian aumento, por ſer mayores las diſpoſiciones para eſte eſpecial beneficio. Congojabala aora el temor, de que el dia ſiguiente no avia de poder oìr Miſſa, y ſiendo dia tan feſtivo la aſuſtaba el eſcrupulo de quedarſe ſin Comulgar. Fomentaban los Demonios eſta tribulacion, diziendole, que todo lo que le ſucedia, era engaño, y ficcion ſuya, y que el averſe repetido por tantos años, avia hecho habito, que acompañado de ſu loca imaginacion, le parecia verdad, lo que era execrable mentira. Manifeſtabāſe los crueles enemigos en figuras horroroſas, arrojandole terribles ſaetas de diabolicas ſugeſtiones, con que pretendian turbarle el interior, y perſuadirla à algun deſpecho.

En eſte conflicto recurriò Sor Beatriz à las piedades divinas, pidiendo auxilios para ſu ſocorro. Prompto lo tuvo; pues luego ſe le manifeſtò N.P.S. Franciſco veſtido de admirables reſplandores, y le dixò, que la voluntad del Altiſsimo avia de cumplirſe, que ſe tuvieſſe por muy dichoſa, por averla elegido el Señor para oſtentar ſus maravillas; pero que debia correſponder, humillandoſe haſta el polvo, que era el medio, para caminar con ſeguridad. Que quanto en ella ſe obraba, era por diſpoſicion divina, y que el dia ſiguiente tendria facultad para ſalir al Choro à oìr Miſſa, y Comulgar; pero en los demàs dias no lo podria hazer; mas ſu Confeſſor, y Prelada cuydarian de que ſe le adminiſtraſe el paſto Eſpiritual; y à ella ſolo le tocaba dexarſe con reſignacion en manos de la obediencia, donde ſe logran las mayores ſeguridades. Llegò deſpues la Abadeſa, y le pregũtò cuydadoſa, què podria executarſe el dia ſiguiente, à lo qual reſpondiò la Sierva de Dios, participandole la noticia, que avia tenido. Sucediò el caſo con puntualidad; pues aviendo perſeverado en total impedimento, quando el dia ſiguiente tocaron à la Comunion, ſe hallò con algun alivio, demodo que con el arrimo de dos Religioſas pudo llegar al Choro, donde recibiò la Sagrada Comunion, y oyò Miſſa. Deſpues ſe le reproduxo la cruel actividad de los dolores, y deſmayos de ſuerte que fue neceſſario llevarla en vna ſilla pequeña entre quatro Religioſas, y no les fuera poſible reducirla à la cama, à no aver ocurrido la piedad divina con vn rapto prodigioſo, en que aligerandoſe el cuerpo, y ſuſpendiendoſe el vſo de los ſentidos, ſe pudo con facilidad atender à ſu mayor conveniencia.

Continuaronſe los dolores, congojas, deſmayos, y impedimento con teſon grande, juntandoſe tantos accidentes, que le era impoſsible tolerarlos ſin ſobrenaturales fuerças. Manteniaſe Sor Beatriz muy guſtoſa en los trabajos, reſignada ſiempre en la voluntad Divina; mas padecia grandes ſequedades, deſolaciones, y deſamparos, ſin alivio alguno interior, ni exterior, llegando la tribulacion à tal eſtremo, que ofuſcada la razon en las denſas tinieblas de noche tan obſcura, rezelaba, ſi avia deſagradado à ſu Mageſtad, y lo que le ſucedia era engaño, y ficcion ſuya, originada de ſu fantaſia. Con eſtos temores lloraba ſin conſuelo, y como eſtaban cerradas todas las puertas de el alivio, no hallaba el norte, que la dirigieſſe en tan deshecha borraſca.

Es verdad, que ſentia la preſencia de ſu Santo Angel Cuſtodio, y de nueſtro Padre San Franciſco, que continuamente la aſsiſtian; pero ni eſto la conſolaba; porque auſente la Soberana luz, que ſolia iluſtrarla, todo era obſcuridades. En vna ocaſion, que creciò con exceſſo el conflicto de dudas, rezelos, y temores, ſe quexò amoroſamente à ſu Santo Angel, diziendo: Còmo Angel mio, eſtando preſente à mis tribulaciones, no me dezis coſa alguna, que pueda ſervirme de conſuelo? Reſpondiòle el Celeſtial Eſpiritu: Què te he de dezir Alma, ſino que te humilles haſta lo profundo, por lo mucho que debes à Dios, pues te trata con tanto amor, y fineza, que te comunica lo que ſu Mageſtad eligiò para sì, padeciendo por el Linage humano, y movido del amor, que te tiene, te haze participante del theſoro de ſus dolores? Con eſta advertencia quedò Sor Beatriz, reconocida de lo mucho que debia à ſu Criador, y eſforçada para padecer con reſignacion y humildad.

Calificada la impoſsibilidad de ſalir Sor Beatriz à Comulgar al Choro, la Prelada diò providencia, de que cada ſegundo dia entraſſen Sacerdotes à dezirle Miſſa, y adminiſtrarle la Sagrada Comunion. En el primero dia, que ſe executò eſta diligencia, eſtaba Sor Beatriz tan en los vltimos alientos, por la violencia de tan penoſos accidentes, que caſi no podia atender à la Miſſa. Llegò el caſo de Comulgar, y con aquel Sagrado Alimento adquiriò tal valor como ſi de la muerte huviera hecho tranſito à la vida. Sintiò en ſu Alma la adorable preſencia de ſu amado Eſpoſo, con tal plenitud, que ſu coraçon parecia vn cielo. Dixòle ſu Mageſtad: Hija, en eſto conoceras, como el camino en que te he pueſto, es el mas ſeguro, pues reſignandote en la direccion de la obediencia, has conſeguido, que ſin ſolicitud tuya, te venga yo à buſcar, moviendo à tu Prelada, para que puſieſe los medios, porque con mas frequencia me recibas: Padece conſtante, pues yo me recreo en tus trabajos. Con eſte Soberano favor quedò Sor Beatriz fortalecida, y enſeñada

señada en la perfeccion Religiosa, observando con tanto conato la resignacion, que se le avia intimado, que en todo el discurso de su impedimento no pidiò se le diesse la Comunion, dexandose en manos de la Obediencia, para que se le administrasse, quando lo dispusiesse su Prelada.

CAPITULO 34.

Prosiguen las maravillas en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

REpetianse en la V.M. aquellas obscuridades, que hazian la tribulacion mas sensible, acosandola el comun enemigo con terribles sugestiones, de q̃ quanto padecia era ficciõ suya, q̃ estaba engañada, y engañaba à su Confessor; y se le proponian con tal viveza estas imaginaciones, q̃ la Sierva de Dios casi llegaba à temer. Quando se hallaba sola, hazia los possibles esfuerços, por dexar la cama, y levãtarse, para examinar, si era realidad, ò ilusion lo que padecia; pero con estas experiencias se le agravabã mas los dolores, y recreciã mas los desmayos, siendo intolerable su padecer. Congojada Sor Beatriz cõ estos assaltos, q̃ tocaban tan en lo vivo de su coraçon, recurria al Señor, y cõ grãde copia de lagrimas se quexaba, diziendo: Amado Dueño mio, bien conoces mi voluntad, q̃ se mantiene firmissima en los desseos de no desagradarte; no permita vuestra misericordia, q̃ yo siga camino, que no sea de tu gusto; y si no lo es este, en q̃ me hallo, desde luego lo renuncio de todo mi coraçon, y lo detesto; porque solo admito, quiero, y abrazo, lo q̃ vuestro poder quisiere hazer de mi.

Compadecìose el Señor de la afliccion de su Sierva, y acudiò à su consuelo por medio de el Seraphico Patriarcha, el qual le dixo: Hija, y amada Esposa del Altissimo, ten buen animo, y no te aflixas; pues el camino, en q̃ te hallas, lo eligiò el Señor para que lo sigas, y su bondad infinita quiere ostentar en ti sus misericordias. Advierte, q̃ la que en ti se repite, es grãde: Humillate hasta el polvo de tu nada, y estudia en conocer tu baxeza; porq̃ mientras mas se empeña el Señor en favorecerte, tu te has de aplicar mas à humillarte, para no desmerecer sus finezas.

Singular fue el jùbilo, que recibiò Sor Beatriz con esta noticia, fortaleciendose su afligido coraçon; pero advirtiendo en el trage, q̃ vestia el Seraphico Patriarcha, conociò era vn Abito muy pobre, estrecho, y roto; y como en otras ocasiones lo avia visto vestido de explendores, y con alas muy hermosas, y extensas, admirada aora de la novedad, le dixo: Padre mio, muy favorecida, y gustosa me tiene vuestra vista, y enseñança; pero tambien me hallo confusa, viendo esse Abito tan pobre, y despreciado; porque temo, q̃ mis muchas culpas, y el descuydo grande en correspõder à las obligaciones de Hija vuestra, sea la causa de veros en esse trage. Y si esto es assi, debaos yo Padre mio, q̃ me deis à conocer mis defectos, para q̃ procure corregirlos. Respondiòle N.P.S. Francisco con grande benignidad: Hija, trabaja en humillarte, conociendo, q̃ eres la menor de todas; y aplica todo tu cuydado en no faltar al Santo exercicio de la Oracion; porq̃ en la practica de esta virtud ay grande tibieza; y como la Oraciõ adorna, y enriquece el Alma de virtudes, quãdo ay falta de Oracion, se empobrece el espiritu, y se resfrian los fervores para las observãcias Regulares. Esta es la significacion de la pobreza, q̃ miras en mi Abito; porq̃ los desgarros de la Tunica inconsutil de mi Orden por la mayor parte se originan de los defectos de la Oracion. Este aviso le daràs à tu Prelada, para q̃ se desvele en la Observancia de este Santo exercicio, q̃ es el muro de las Comunidades, y reprehenda los defectos, q̃ notare en la suya en este particular, enseñando con el exemplo, y assistencia. Bien tienen q̃ aprender los Religiosos en esta doctrina, q̃ es general para las Religiones, las quales conocen sus atrasos, quando permiten defectos en la Oracion, que es la Oficina de todas las virtudes.

La Religiosa, que assistia à la V.M. le pidiò la encomendasse à su Magestad, à nuestro P.S. Francisco, y à su Santo Angel Custodio, representando los desseos, q̃ tenia de agradar à Dios, y q̃ pidiesse al Señor le diesse auxilios para el acierto. Tubo Sor Beatriz ocasion de hazer esta propuesta à su Sãto Angel, à tiẽpo q̃ se le manifestò cõ soberana hermosura, confortãdola en las agonias de su exquisito padecer. En orden à lo que le propuso, respondiò el Celestial Espiritu: A essa Religiosa le diràs, q̃ el Señor la quiere al modo de los Seraphines, con seis alas: las de los pies, para q̃ buelen sus afectos en servicio de su Magestad: las del pecho, para que conserve en su coraçon al Señor: y las del rostro, para q̃ lo oculte, viviendo retirada, y abstraìda de las cosas de esta vida, ocupandose en la contẽplacion de las Divinas excelencias; y has de saber, q̃ el cuydado, y assistencia, que essa Religiosa aplica en los tiempos q̃ te tiene impedida su Magestad, es muy del agrado del mismo Señor, y le corresponde gran premio.

El Sabado veinte y nueve de Septiẽbre de aq̃l año de mil seiscientos y sesenta y cinco, en que se celebraba la Fiesta del Archangel San Miguel, por alguna casualidad se retardò el tiẽpo de administrarle à Sor Beatriz la Sagrada Comunion, y passando la hora, en que esto se executaba en otros dias, le sobrevino vn cruel desmayo, con tan graves accidentes, q̃ llegaba à terminos de rendir la vida. Sabiendo q̃ esta enfermedad no tenia mas remedio, que acelerarle la Sagrada Comunion, aunque no avia llegado el Confessor de la Venerable Madre, entrò en la Clausura el Sacerdote, que avia de dezir la Missa, que era vn piadoso

Togado de la Chancilleria de Granada, por cuya cuenta corria este ministerio. Nuevo quebranto fue para la Sierva de Dios, aver de reprimir su padecer, porque no fuesse notorio à los estraños; pero el Señor lo remediò con admirable providencia. Al pũto q̃ se començò la Missa, faltaron los desmayos, recuperò la paciente el vigor, y fue bolviendo en apacible serenidad. Luego q̃ el Sacerdote consagrò la Hostia, salieron del mismo Altar maravillosos rayos de Celestial luz, que bañaban el pecho del Sacerdote, y reverberando en la Venerable Madre, la fortalecieron en Alma, y cuerpo, y le comunicaron tantos alientos, que parecia aver salido de las fauces de la muerte, y restituìdose à la vida; los quales esfuerços crecieron, quando la Sierva de Dios recibiò el Pan Sacramentado.

Muy agradecida quedò Sor Beatriz à la liberalidad Divina por la repeticion de tantos favores, y tambien al Sacerdote, y demàs Ministros, que assistian, por ser medios, y instrumentos, de que vsaba la providencia del Señor, para comunicarle tan altos beneficios. Con este afecto de gratitud pedia à su Magestad muy fervorosa por su Confessor, y por las demàs personas, que intervenian en administrarle los Santos Sacramentos. Respondiòle el Señor: Hija, por mi cuenta corre la retribucion de todos los que por mi amor te assisten, yo les darè los auxilios de mi gracia, para su interior vtilidad. Con esta oferta quedò muy alegre Sor Beatriz, humillandose hasta el polvo, viendo à la Divina Misericordia con tanto empeño en favorecerla.

CAPITULO 35.

De otros favores, que el Señor hizo à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en los dias de los dolores de las Llagas.

EN aquel dia veinte y nueve de Septiembre, al ponerse el Sol, se le aumentaron à la V. M. todos sus accidentes, desmayos, y congojas, con mortales angustias, siendo este el mayor cõflicto, q̃ avia padecido. El interior se mãtenia en grande serenidad, y con tal resignaciõ, que siendo voluntad del Altissimo, padeciera gustosa aquellos, y otros muchos trabajos hasta el fin del Mundo. No desseaba mas alivio, ni otro descanso, que tener vnida su voluntad cõ la Divina, ni acertaba à hazer mas expresion de sus afectos, que pedir al Señor, se executasse en ella lo que fuesse de su agrado. Por dilatado espacio le durò este gravissimo penar, de modo, que se hallaba yà casi sin vitales alientos, y entonces ocurriò el Señor, arrebatandola en extasi prodigioso, en q̃ recibiò admirable doctrina. Remontòse aquel espiritu, y intimandose en estrecha vnion con su amado Dueño, se le comunicaron clarissimas luzes de Celestiales Instrucciones. Conociò, que el seguro camino para la gloria era el de la humillacion, y abatimiento, y negacion de la propria voluntad, y que este era el rumbo q̃ avian seguido todos los Santos, experimentando su exaltacion en el desprecio proprio, y rendimiento al ageno arbitrio, que son las gradas, por donde se asciende à la cũbre de la perfeccion. Fueron tan eficazes estas ilustraciones, q̃ prorũpiò la V. M. exteriormente, dando altissima doctrina de perfeccion Religiosa, fundada en la humildad, abatimiento, y resignaciõ, cõ assombro de las Religiosas, q̃ la assistian, oyendo maximas tan Catholicas, en q̃ se contenia el exercicio de todas las virtudes.

En este mismo rapto conociò la V. M. q̃ sus Santos assistentes, el Angel Custodio, y N. P. S. Francisco estaban como confiriendo, y dezian: Vamos à executar en esta criatura el orden del Altissimo. Manifestaronsele luego con mayor claridad, muy hermosos, y refulgentes, y la pusieron en forma de Cruz, lo qual se conociò en lo exterior; porq̃ no obstante su impedimento, estendiò los brazos en Cruz, y puso vn pie sobre otro, lo qual se hazia no con proprio movimiento, sino con grande violencia, como que ageno, y superior impulso lo executaba. Observòse en este caso la novedad, de q̃ siempre q̃ la V. M. estaba en extasi, aunq̃ ocurriesse en tiẽpo de grande padecer con opresion, y impedimẽto del cuerpo, este se aligeraba, quedando los miembros sueltos, y flexibles por el tiempo que duraba el rapto; pero en esta ocasion, por el espacio en que estuvo en cruz, quedò el cuerpo como si fuera de piedra.

De mucho quebranto fue para Sor Beatriz en lo sensible este favor; porque como los miembros del cuerpo estaban baldados, y encogidos, al estenderle los braços, y pies con estraño impulso, fue grande la violencia, que padecieron, aumentandose con exceso los dolores; pero en ellos se le commutaron los que avia de padecer en los siguientes dias, como se le manifestò en la misma accion. Los Sagrados assistentes le declararon, que en aquel beneficio se significaba, q̃ assi como el cuerpo estaba yerto, y como clavado sin movimiento alguno proprio; à este modo avia de estàr su voluntad fixa, y vnida con la divina, sin mas movimiento del q̃ le comunicasse el beneplacito del Altissimo. Con esta superior doctrina se le infundiò desseo grande de practicarla, y pidiò à sus Santos Valedores, le alcançassen de el Señor soberanos auxilios para la execuciõ. Sintiò luego los efectos, reconociendo en su interior grande valentia de espiritu, y mas que natural fortaleza, con vn total olvido de toda accion propria, rendida su voluntad en la de su amado Dueño.

Por mas de media hora perseverò Sor Beatriz en la penosa situacion de estàr en cruz, y despues se bolviò al modo, que antes tenia en su impedimento, y dolores. En el mismo rapto se le manifestò, como el dia siguiente estaria con bastante expedicion para assistir en el Choro, y seguir los actos de Comunidad, y

se

se le ordenò,q̃ esta noticia la diesse à la Abadesa,para q̃ con su orden lo executasse. Bolviò del extasi con conocidas mejoras de su espiritu, y prorumpiò en admirables actos de humildad,y rendimiento,pidiendo perdon à las Religiosas de los malos exemplos, q̃ les daba en aquella enfermedad,lo qual hazia con tales expresiones de desprecio proprio,q̃ causò à todas grande edificacion,viendo tan admirable exercicio de virtudes.

Hizo reflexion en el orden,que tenia de dàr noticia à la Abadesa,de como el dia siguiente avia de levantarse,y viẽdo,q̃ eran yà las nueve de la noche,y se mantenia en el antiguo impedimento,y eficacia de los dolores, y quedaba corto tiempo para tanta mejoria,estaba con algun encogimiento, por no dezir tenia aquel aviso por modo sobrenatural;pues elparage enq̃ se hallaba,no descubria otra razõ en q̃ fũdarlo. Ocurriò su Magestad à esta duda con el siguiẽte sucesso:Llegò la Abadesa à la cama, y le dixo:Què es esto Sor Beatriz?Tanto tiẽpo han de durar estos males?Yo le mando por Obediẽcia, q̃ se levante mañana,y oyga Missa, y reciba à N. Señor.Admirada quedò la V.Madre, viendo manifiesta la voluntad del Altissimo por la voz de su Prelada,y le replicò, diziendo: Madre mia,assi me lo manda V. R. ? Respondiòle la Abadesa: Assi se lo mando, que mañana se levante à Prima: Tenga fè, q̃ el Señor le darà fuerças.Assi lo espero de la Divina piedad,respondiò Sor Beatriz,y ofrezco hazer lo q̃ V. R. me manda,dandome Dios su gracia para ello. Continuaronse por toda la noche sin alivio alguno los accidentes,y impedimẽto de Sor Beatriz con el mismo teson,y fortaleza, que antes. El dia siguiente Domingo treinta de Septiembre, à las quatro de la mañana,se hallò la Sierva de Dios tan mejorada, que pudo levantarse, y assistir en el Choro à Prima, y desde entonces siguiò los actos de Comunidad, aunque con algun trabajo,por averle quedado muy doloridos los pies,y manos de la passada tormenta.

De grande admiracion fue en la Comunidad este sucesso,y quisiera Sor Beatriz, que su noticia no saliera de los Claustros.No pudo cõseguirlo; porque siendo el Sacerdote, que le avia administrado el dia antes la Comunion en la cama,el mismo q̃ en aquel dia se la administrò en el Choro,no se le pudo ocultar el prodigio;mas la Sierva de Dios solicitaba, q̃ la noticia no se estendiesse. Con este cuydado estaba Sor Beatriz,y el Señor le dixo:No conoces,que esso es aplicarte à ti la obra,que no has hecho? Quien supiere lo que en ti he obrado,conocerà mi poder,y me alabarà por mis maravillas, y tambien conocerà tu miseria, y q̃ nada puedes por ti misma. Con esta reprehension amorosa se humillò Sor Beatriz, olvidando aquel cuydado,y fiando su seguridad de la Divina providencia,que se ostentaba con tanto empeño en los sucessos de su espiritual vida. Muy trabajosa fue la convalencia, porque le duraron las resultas de los dolores en pies, y manos por espacio de doze dias; mas no por esto faltò à la assistencia del Choro, donde adquiria fuerças para la tolerancia de todos sus trabajos,y penalidades.

CAPITULO 36.

Muere Doña Barbara de Torres, Madre de la Sierva de Dios,y manifiestale el Señor su Gloria.

NO eran todos los trabajos de Sor Beatriz de vna especie:Graves fueron los sobrenaturales, con q̃ el Señor purificò su espiritu; mas tambien fueron muy sensibles los naturales,en que tubo conocido exercicio su paciencia.Llamò Dios para sì à D. Barbara de Torres, Madre de Sor Beatriz, por medio de vn prolixo accidente,q̃ por espacio de diez meses la tubo en el potro de vna cama. Era dilatada su familia,los medios ningunos;y lastimada la cabeça de la casa,à todos alcançaba el quebranto,y la penuria.No fue muy leve el sentimiento de Sor Beatriz;pues demas de conocer lo mucho, q̃ padecia su querida Madre,sin poderle assistir personalmente,la fatigaba el vèr, q̃ por la mucha pobreza llegaba à ser intolerable su trabajo.Movida del filial cariño, y caritativa cõpassion,le solicitaba entre personas piadosas algunas limosnas para el socorro de necessidad tan extrema. Aunque esto lo hazia con orden de su Confessor,y Prelada, sin introducirse en el recibo,ò gasto de las limosnas, aplicando solo el influxo de la intercession, para que se consiguiessen, no obstante este desvelo,no pudo eximirse del escrupulo,ni verse libre de la censura.

Uno de los mayores trabajos,q̃ pueden molestar à vn Religioso de Familia Reformada, es vèr à sus Padres naturales en necessidad vrgente,q̃ no puede socorrer por las estrechezes de su estado,cuyo explendor con qualquiera humana solicitud parece se deslustra; y todas las agencias,que se dirigen fuera de los Claustros, fueron siempre odiosas en el regular retiro.Zozobraba Sor Beatriz en encõtrados afectos:Llamabala el natural cariño de vna Madre, à quiẽ demàs de las comunes obligaciones de hija,debia los buenos oficios,de aver influìdo tanto en su espiritual rumbo,dirigiendola desde la niñez por las sendas de la perfeccion. Mirabala constituìda en gravissima necessidad,y quisiera, como agradecida hija assistirla en el modo posible,sin perjuìzio de su estado. Por otra parte considerva,que aviẽdose desaforado del mũdo, debia estar negada à todas las dependencias de carne, y sangre, consagrandose totalmente à su Divino Esposo, à cuya providencia debia dejar los cuydados mas proprios, sin distraerse à humanas solicitudes. En esta disputa hizò arbitro à la obediẽcia, para seguir sus direcciones, y rindiendose al ageno dictamen del Confessor, y Prelada,huvo de sacrificar su retiro en obsequio de la piedad,solicitando algunas limosnas para su necessitada madre.

No pudiendo estas diligencias ser tan ocultas, que no se penetrassen, llegaron à percebirse, y estuvo prompta la censura, no pareciendo bien à todos aquel piadoso cuydado. Quieren algunos, que las personas espirituales sean tan insensibles, que ni aun indicios manifiesten de vivir en esta mortal vida, y llegan à calumniar como delitos, lo que en otras personas celebràran por virtudes. Accion virtuosa es asistir à los Padres, sin perjuizio del estado; pero los q̃ estaban à la vista quisierã à Sor Beatriz tan espiritualizada, que ni aun se acordàra de que avia nacido de humanos Padres. Pareciales, que las limosnas, que à esto se aplicaban, podian dexar bacìo en el Convento; pues los Bienhechores no atenderian à la Comunidad, si para otros efectos los desfrutaban; pero no advertian las grandes limosnas, que en aquel tiempo, por respecto de la Sierva de Dios lograba la Comunidad para la Sacristia, cuya asistencia estaba à cargo de la Venerable Madre. Fue enfin muy molesta la tribulacion; pero governandose Sor Beatriz por el imperio de la Obediencia, no se disgustaba de verse censurada, quando procedia como hija, obediente, y agradecida.

Siguiò su prolixo curso el accidente de Doña Barbara de Torres, y su Venerable hija, siempre tubo interior conocimiento de que avia de rendir la vida en aquella enfermedad. Hazia al Señor grato sacrificio de este natural sentimiento, consagrando tambien los demàs cuydados, y quebrantos, que se le recrecian, consequentes à la penuria, y enfermedad de su madre. Compadecidas las Religiosas de verla en tantos ahogos, desseaban divertirla; mas la Sierva de Dios se negaba à todo humano alivio, dexando obrar segun toda su latitud la vrgencia de las Divinas disposiciones. Sucediò en vno de estos dias, que Sor Beatriz estaba en el Choro, ofreciendo al Señor sus cuydados, y pidiendo à su Magestad, diesse los auxilios de su gracia à su enferma madre, para que toleràsse los trabajos de su accidente, y pobreza, y que cumplido el termino de sus dias, la conduxesse à la gloria. Esta era su frequente Oracion en aquel tiempo, y no acertaba à pedir otra cosa, por la certeza, que tenia de estàr muy proxima la muerte de su madre, à quien debia asistir con fructuosas oraciones. En esta ocasion, viendo algunas Religiosas su quebranto, la llamaron compasivas, para divertir sus cuydados, y consolarla en tan sensible tribulacion. Agradeciò Sor Beatriz su piedad, mas se escusò de admitir aquel alivio, y perseverò en el Choro, repitiendo su Oracion, con que mereciò superiores luzes para su doctrina. Declaròle el Señor, que quando su Magestad visita à sus criaturas con trabajos, y tribulaciones, entonces les habla con mayor eficacia, y que el convertirse à otras criaturas, buscando en ellas alivio, es bolver las espaldas al Criador, y nó querer oìr las Divinas vozes. Obligada de el conocimiento de esta verdad, dixo la Sierva de Dios: Hablad, Señor, que vuestra Sierva oye. Es el idioma de los trabajos el mas inteligible, aunque el mas costoso para la debil naturaleza; pero su seguridad, y eloquencia suaviza lo que tiene de mayor peso, y gravedad. Infundiòse en la V. M. grande aprecio de los trabajos, resuelta à no buscar alivio para divertirlos, y esta misma estimacion le aligeraba tanto los que entonces la acosaban, que casi no los sentia.

Llegò el Sabado seis de Octubre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y cinco, y con el conocimiento, que la Sierva de Dios tenia de la muerte de su Madre, declarò su immediacion à vna Religiosa su Confidente, como en la realidad sucediò; pues muriò en aquel mismo dia Doña Barbara de Torres, correspondiẽdo su preciosa muerte à lo exemplar de su vida. Llegò luego el aviso al Convento, y la Abadesa diò la noticia à Sor Beatriz, que la recibiò con grande serenidad, y resignacion, como tan prevenida para este sensible golpe, en la pèrdida de vna Madre, por muchos titulos digna de veneracion, y aprecio. Sintiò Sor Beatriz, como era justo, la muerte de su buena Madre; mas no explicò sus sentimientos en lagrimas, ni hazañerias invtiles, sino que aplicò todo su conato à solicitarle sufragios en las muchas Missas, que para este efecto le tenian ofrecidas. Algunas personas piadosas costeàron los funerales, que se executaron con mucha solemnidad, y concurso del pueblo, por el grande credito de virtud, q̃ avia dexado aquella prudente matrona.

Cuydadosa estaba Sor Beatriz, desseando asistir à su Madre para alivio de las penas del Purgatorio, en que la discurria; y en el mismo dia de su transito, à prima noche, se retirò al Choro, donde pedia al Señor la llevasse à la gloria. Repitiẽdo estas suplicas, sintiò, q̃ interiormente le dezian, como el Alma de su Madre estaba yà en el Cielo. Asustòse con esta noticia, temiendo no fuesse ilusion de la diabolica astucia, y procurò desecharla, pareciendole muy breve el tiempo, q̃ avia passado despues de su muerte, para q̃ yà huviesse tomado puerto seguro en la gloria. Moviase à este discurso, por el conocimiento, q̃ tenia de las muchas Almas de vida loable, q̃ avia visto detenerse por dilatado tiẽpo en el Purgatorio, y no se persuadia à q̃ cõ tanta brevedad huviesse tenido feliz despacho la de su Madre. Embarazada se hallaba Sor Beatriz con estos discursos, quando llegò de lleno la Divina luz, y despareciendo las sombras de aq̃llas imaginaciones, se le infundiò vn claro conocimiento, de como el Alma de su Madre, luego que saliò del cuerpo, sin passar por el Purgatorio, avia subido à la Bienaventuranza. Manifestòsele el Alma muy resplandeciente, y gloriosa, y le declarò como para tã grãde beneficio,

avia

avia ayudado mucho, lo que avia padecido en este Mundo en la penuria,enfermedades,y trabajos,à las quales obras avia dado su Magetad valor , para q̃ por los meritos de N. Redẽptor Jesu-Christo,quedasse satisfecha laDivina Justicia,y sin detencion alguna entrasse luego en la possession de la eterna felicidad.

Excesivo fue el gozo de Sor Beatriz con el conocimiento de la gloria de su afortunada Madre;pero en lo que mas se engolfaba su espiritu,era en las superiores luzes, q̃ se le infundian,de la grande misericordia del Señor, y lo infinito de su poder,con q̃ obraba tantas maravillas.Lo eficaz deste conocimiento la tenia tã absorta,q̃ temiendo no poder contenerse, procurò divertirse,y saliò delChoro para ir al Dormitorio,juzgando q̃ la mutacion del lugar serviria de algun desahogo à su espiritu. No sucediò assi; porq̃ aumentandose las Soberanas luzes,le parecia imposible quietarse , si no salia pregonando las Divinas misericordias , y hubo de llamar à vna Religiosa su confidente,con la qual se retirò à sitio oculto,donde pudiesse desahogar los ardores de su coraçon. Hablaba con la Religiosa, como si esta se hallasse muy informada de sus interioridades,y le dezia: No miras lo immenso de la infinita misericordia? No vès su inefable grandeza? Ocurriò el Señor à los fervores de su Sierva, y arrebatandole el espiritu , quedò elevada en maravilloso extasi,dilatandose su Alma por los interminables espacios de la misericordia Divina, que con tanta claridad se le representaba. Conociò en esta ocasion,como la devocion grande, que su Madre avia tenido à la Reyna de el Cielo, avia conducido mucho,para que se le abreviasse la felicidad eterna;por ser MARIA Santissima nuestra Señora el medio por donde el Señor comunica todos sus favores.

En este rapto hablò con superior magisterio de las excelencias de la Divina misericordia,y despues de algun espacio bolviò en sus sentidos,y con mucha velocidad se retirò al Dormitorio,donde passò el resto de la noche, dando al Señor las gracias por lo excelente de sus maravillas. Grande armonia hizo en Sor Beatriz el saber con tanta certeza,que su querida Madre avia llegado à la gloria , sin padecer los afanes del Purgatorio, no porque dudasse en que el Señor podia executarlo ; sino porq̃ de las muchas Almas justas , q̃ se le avian manifestado quando entraban en la gloria , en ninguna avia conocido este privilegio. Y la de su Padre D.Lorenço Enciso,aunq̃ avia sido su muerte tan ilustrada con prodigios, conociò, q̃ por espacio de algunas horas se avia detenido en el Purgatorio,antes de entrar en la possessiõ de la felicidad eterna.Por todo daba gracias al Señor,q̃ le avia dado tan buenos Padres, condecorados con la mejor nobleza de las virtudes, que los avian conducido à los eternos premios de la gloria.

A lo excesivo del gozo,que tubo Sor Beatriz con la noticia de la eterna fortuna de su Madre, se siguieron los sustos de los trabajos de su familia,donde se encendiò tan contagioso tabardillo,q̃ ocho personas de la casa estaban à vn tiẽpo peligrosamente enfermas ; y faltando los medios para su curacion,y alivio, superabũdadaban en la V. M. los cuydados. La q̃ estuvo mas gravada fue D.Francisca Enciso , hermana de Sor Beatriz la mas querida por sus buenas prendas,y en esta enfermedad llegò yà à los vltimos parasismos. Terrible era este golpe para la Sierva de Dios,mas se resignò humilde,pidiendo à su Magestad executasse lo q̃ fuesse de su agrado;pero naturalmente se inclinaba à que por entonces no muriesse su hermana. Quando estaba la enferma recibidos yà los vltimos Sacramentos,esperando solo la muerte, quiso Sor Beatriz hazer Oracion por su vida. A los principios hallò dificultad para introducir esta peticion,mas despues conociò , que la admitia su Magestad, y manifestandose su Santo Angel, brevemente le dixo,que su hermana convaleceria.Assi sucediò;pues desde aquel punto restaurò la enferma los perdidos alientos , hasta restituirse à la salud desseada.

CAPITULO 37.

Sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y cinco.

EN estos cuydados, y tribulaciones hallò à Sor Beatriz el siguiente Adviento,en que fue su ayuno como en los antecedentes,comiẽdo solo vna ensalada de yerbas crudas;pero en los Viernes no podia admitir vianda alguna.En vno de estos Viernes ocurriò la Profession de vna Religiosa, y para celebrar estos virgineos Despososorios,regalò la Prelada à la Comunidad con la decencia,y moderacion correspondiente à la pobreza,y estrechez del estado. En este dia dixo el Señor à Sor Beatriz : Hija,yà que la Abadesa ha dado este alivio à la Comunidad,yo tambien quiero dispensar en lo exquisito de tu ayuno,y podràs oy comer la ensalada , como los demàs dias.Assi sucediò, pues en aquel dia pudo comer semejante alimento.

En otro Viernes le sucediò caso semejante,aunque con diverso motivo. Avia muerto vna Religiosa,en cuya assistencia, por aver estado algunos dias moribunda , se avia fatigado mucho la Comunidad. Ocurriò el entierro en Viernes, en que tubo particular trabajo Sor Beatriz por el Oficio de Sacristana,que entonces servia. La Abadesa, atendiendo al trabajo de las Religiosas,diò algun decente agassajo à la Comunidad, para alivio de sus tareas ; mas este regalo no podia alcançar à Sor Beatriz por lo rigido de su forçoso ayuno.Con este motivo dixo la Venerable Madre al Señor : Amado Dueño mio, còmo no os dais por entendido de que estoy trabajando?Mas no pretendo mas

alivio,que cumplir vueſtra voluntad. Reſpondiòle el Señor: Hija,yo diſpenſo oy en que comas,y podràs advertirle à tu Compañera, que prevenga la enſalada; pues ſi tu Abadeſa ha eſtado cuydadoſa de ſus Religioſas, yo tambiẽ atiendo à tu debilidad. Con eſte permiſo pudo comer la enſalada al medio dia, mas no alcançò la diſpenſacion para que en la noche pudieſſe hazer colacion, porque el Señor governaba todas las acciones de ſu Sierva ſegun ſu Divino beneplacito. En ſemejantes ſuceſſos ſe manifieſta ſer del agrado del Señor, que los Prelados atiendan à el alivio de ſus Comunidades, quando ocurre eſpecial razon,que pide ſuavizar lo auſtero del Inſtituto, regulandoſe ſiempre por la prudencia, ſin que ſe relaxe la eſtrechez del eſtado,ni ſe falte à las ſuaves leyes de la Charidad.

Sucediò,que vna Religioſa ſe hallaba neceſsitada de aſsiſtencia,y llegando eſto à noticia de Sor Beatriz à tiempo,que por eſtàr ocupada en ſus obligaciones no podia aſsiſtirle,pidiò à otra Religioſa,que atendieſſe à la vrgencia en que ſe hallaba ſu hermana.La Religioſa ſe eſcusò de hazerlo, no con baſtante cauſa, como lo dixo el efecto; pues el Señor le dixo luego à Sor Beatriz: Hija, no me ha agradado eſſa Religioſa en averſe eſcuſado de aſsiſtir à ſu hermana,viendola neceſsitada. Sin duda fue eſta advertencia, para que la Sierva de Dios aviſaſſe à aquella Religioſa de ſu tibieza, inſtruyendola en que fueſſe mas vigilante en la obſervancia de las leyes de la charidad;pues en el cuerpo myſtico de vna Comunidad deben ſus miembros ayudarſe los vnos à los otros, para la hermoſura,y conveniencia de todos.

Muy atareada eſtuvo en eſte Adviento Sor Beatriz en varias ocupaciones, que ſe le ofrecieron,aſsi de ſu Oficio deSacriſtana,como de otros encargos de la Obediencia. Gaſtaba los dias en eſtos forçoſos empleos, reſervando las noches para los ſilencios de la Oracion, en que recibia Soberanas mercedes de la Liberalidad Divina. Como verdadera obediente, y muy practica en las reglas de perfeccion, no ſe fatigaba con el tropel de exteriores ocupaciones,aunque le embarazaſſen el dia; y ſolia dezir,que para ella el obedecer era como gozar de la mas tranquila Oracion. Llegò la Vigilia de Navidad,y aviendo de aſsiſtir por razon de ſu Oficio à varios empleos, temia, que la abſtraccion,que en ſemejantes dias avia experimentado,le impidieſſe el cumplimiento de ſus obligaciones. Con eſte cuydado pidiò al Señor,ordenaſſe las coſas de modo, que pudieſſe atenderle,ſin retardarſe en ſus proprias ocupaciones,y ſe lo cumpliò ſu Mageſtad con admirable providencia. Quando ſe començaron las Laudes,ſe ſintiò embargada de vn ſuperior jùbilo,que la atraìa à la contemplacion de tan Divino Myſterio; pero le dilatò el Señor la capacidad de ſu eſpiritu,deſuerte, que pudo gozar las Divinas afluencias,que fueron muy copioſas,y juntamente atender à las obligaciones de ſu Oficio,adminiſtrando à la Prelada para que ſe viſtieſſe para cantar la Kalenda, en la qual aſsiſtiò la Sierva de Dios con el Incenſario. Mas no dexò de obſervarſe ſu interior recogimiento; y era coſa admirable verla cumplir ſu Oficio, ſin parecer, que eſtaba en lo miſmo,que hazia,ni que atendia à lo miſmo que executaba; porque el SuperiorObjecto tenia robada ſu atencion.

CAPITULO 38.

Manifieſtale el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus la gloria de vna Religioſa difunta.

EL dia cinco de Enero del año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſeis muriò la Madre Sor Maria de San Miguel,que avia ſido nueve años Abadeſa de aquel Convento, Religioſa inſigne en virtudes,cuya exemplar vida fue de grande edificacion en aquellaComunidad.Los dos vltimos años eſtuvo totalmente impedida, padeciendo con admirable conſtancia, en que tubo prolongado exercicio ſu paciencia.Quando ſe hazia el entierro de eſta Religioſa, conſiderando Sor Beatriz lo excelente de ſu vida, y lo mucho que el Señor la avia purificado con continuos trabajos, ſufridos con invicta tolerancia, juzgaba, que luego ſe le avria dado la poſſeſsion de la eterna corona. En eſto diſcurria Sor Beatriz, quando ſe hallò interiormente abſtraìda,y en eſta elevacion le declarò ſuMageſtad, como el Alma de aquella Religioſa eſtaba en el Purgatorio. Tambien conociò, que quanto avia padecido fue ordenado por la miſericordia Divina,diſponiendola por eſte medio para morir; de modo, que hizieſſe caudal de meritos para la ſatisfacion de los defectos, que ſe contraen en el govierno de las Comunidades; porque en el diſcurſo de ſu vida mas avia mandado,que obedecido; ſiendo aſsi,que la vida Religioſa ſe emprende mas para obedecer,que para mandar,por ſer eſtado, en que ſe debe ſeguir la imitacion de Chriſto nueſtro Redemptor,que fue humillado en eſteMundo, y obedeciò haſta la muerte.

A eſte intento le diò el Señor à Sor Beatriz importantes doctrinas,manifeſtandole, que no les eſtaba bien à los Religioſos mandar ſiẽpre; porque de eſta forma eſtrañaban el obedecer,y la humana naturaleza inclinada al dominio,no ſiempre vſa bien de la juriſdiccion, ò à lo menos ſe habitua tanto à mandar, que lo exerce como accion propria,ſin hazer reflexiõ, en que ſolo adminiſtra poteſtad agena. Que por eſta razon no eran agradables à ſu Mageſtad las reelecciones en las Prelacias,por el rieſgo,que padecen los Prelados perpetuando el dominio,y el peligro, que experimentan los

Sub-

Subditos,sufragando con violencia en las elecciones, mas por necesidad de complacer à quien govierna,que por el proprio dictamen,y zelo de la mas pura Observancia del Instituto, y bien de la Religion; y viciado el fin,descaece la obra, no executandose puramente para la mayor honra,y gloria de Dios.

Bolviò Sor Beatriz del rapto,tan impressionada de esta Celestial doctrina, que bien quisiera propalarla, para que los Religiosos huyessen de las Prelacias, aplicandose mas à obedecer,que à mandar;mas como fiel Sierva contubo el secreto en su interior,y no se atreviò à manifestarlo,mientras no tenia para ello orden de la Obediencia. Las Religiosas, que avian observado su abstraccion, sospechando si en ella avia tenido alguna noticia de el estado de aquella Alma, se le acercaron con curioso disimulo,introduciendo varias conversaciones, q̃ la induxessen à prorumpir en alguna palabra, de donde pudiessen conjeturar lo que pretendian saber. Unas le preguntaban, que si le parecia podia estàr yà aquella Religiosa en el Cielo; pues su vida avia sido tan inculpable, como trabajada, y la avia terminado con tan exquisito padecer,y tan admirable sufrimiento. Otras replicaban,que aun era temprano para discurrirla en la gloria; porque avia sido muchos años Abadesa, y los Prelados no se iban al Cielo con tanta brevedad. De este modo cõfabulaban las Religiosas con el intento de oìr alguna noticia para satisfacer su piadosa curiosidad. Sor Beatriz les respondiò con prudente cautela: Hermanas mias,el estado de las Almas solo puede saberlo aquella persona,à quiẽ Dios lo revelare: Lo que les pido es,que quando yo me muera,no me echen tan presto con la consideracion al Cielo, sino que traten de hazer mucho bien por mi Alma, que he sido grande pecadora,y necesito de muchos Sufragios para satisfacer por mis culpas; mas no podemos dexar de conocer,que en la Religion es gran cosa no mandar, sino obedecer siempre, y vivir en continuo rendimiento. Con esta prudencia divertia las instancias de las Religiosas, respondiendo para su provecho, sin responder à su curiosidad.

Como la muerte de esta Religiosa sucediò en la Vigilia de la Epiphania,el novenario, que se le avia de hazer se suspendiò hasta despues de la Octava, y en el primero dia de su Celebracion,que fue à diez y seis de Enero,assistiendo Sor Beatriz en los Oficios, se hallò interiormente abstraìda,y se le manifestò el Alma de la difunta muy gustosa, y agradecida à los Sufragios,que para su alivio se executaban. Dixo à la Sierva de Dios,que de su parte diesse las gracias à la Abadesa,y le encargàra,fuesse muy vigilãte en la custodia de aquella Grey, atendiendo con zeloso desvelo à la Regular Observancia; porque el Juez era rectissimo, y pedia muy estrecha cuenta de semejantes encargos. Tambien le dixo,que como se le iban haziendo los Sufragios,se le minoraba el tiempo del Purgatorio,que le correspondia; y que cumplidos,lograria la fortuna de salir de aquellas penas, para gozar eternamente de su amado Esposo. Tenia esta Religiosa deudos piadosos,y ricos, los quales, demàs de los Sufragios,que por parte de la Comunidad se le aplicaron,hizieron se le dixessen muchas Missas, y Sor Beatriz le aplicò sus exercicios de mortificacion,y penitencia,ordenandolo assi el Señor, para que à aquella Alma se le abreviasse el tiempo de su destierro.

El vltimo dia del novenario, que fue à veinte y cinco de Enero, assistiò Sor Beatriz à los Oficios, y esperaba tener alguna luz de la gloria de aquella alma; mas no descubriendosele por entonces noticia alguna,discurriò,que no se le avrian acabado de dezir las Missas,que estaban encomendadas por esta intencion, y procurò no pensar mas sobre este punto, por no exponerse à riesgo de curiosidad. En este mismo dia despues de Completas estaba Sor Beatriz en la Oracio muy atenta à aquel sagrado empleo, y bien olvidada de los antecedentes discursos. Manifestòsele el alma de la Religiosa difunta, muy hermosa, y alegre; pero la Sierva de Dios temiendo alguna ilusion del Demonio, procuraba retirar la atencion,y resistia quanto le era possible;mas sin efecto,porque luego quedò absorta en maravilloso extasi, y en cada instante se le manifestaba mas la hermosura de aquella dichosa alma. Dixòle con grande benignidad: Beatriz no temas; porque no es engaño, sino realidad lo que miras. Has de saber,que siendo infinita la misericordia del Altissimo, y su justificacion, assi como de todos los defectos por leves que sean, se le haze cargo al alma, de la misma forma se recibẽ por descargo todas las obras meritorias, por minimas que se discurran,sin que à su grande rectitud se le pueda ocultar cosa alguna. Procura ser centinela de ti misma, y mantenerte en pura observancia de tus obligaciones: quedate en paz, que yo subo al Cielo à la possession de la gloria. Muy gozosa quedò Sor Beatriz cõ tan alegre noticia, y le pidiò à aquella feliz alma, rogase à Dios por ella, y por su Comunidad,y desapareciò la vision.

Duròle este rapto por mas de vna hora, y prorumpiò en varias locuciones, que explicaban las luzes de doctrina, que se le infundian. Bolviò en sus sentidos,muy desseosa de hazer algo en obsequio de su amado Dueño;y lo primero que se le ofreciò à la imaginacion fue andar las Estaciones de la Via-Sacra. Quisiera executarlo luego,mas las Religiosas procuraron disuadirla, atendiendo à que de semejantes raptos salia tan debilitada la naturaleza, que era forçoso llevarla en agenos braços à su retiro. Instaba Sor Beatriz en sus desseos,y interviniendo el orden de la Abadesa,obtuvo licen-

cia para executarlo,con la calidad de que despues avia de hazer colacion. Fortaleciòse la Sierva de Dios,y cumpliò aquel Sagrado exercicio,y tambien el orden, que tenia de hazer colacion, todo lo qual estrañaron las Religiosas, porque avian obſervado, que quando se concluìan sus raptos no quedaba capàz para alguna de estas acciones; pero en este caso superò la obediencia las fuerças naturales.

CAPITULO 39.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y seis.

ENtrò esta rara criatura en el año de mil seiscientos y ochenta y seis,prosiguiendo su espiritual rumbo,sin detenerse en los apresurados buelos de la perfeccion,à que la destinaba con tan especial providencia la disposicion Divina. Instaba el tiempo del ayuno de los Benditos, que en la Religion Seraphica tiene este nombre, por aver prometido nuestro Padre San Francisco la bendicion del Señor à los que ayunassen aquellos dias; y por no ser este ayuno obligatorio en cõciencia, tubo ocasion el comun enemigo para arrojar à la V. Madre algunas sugestiones de que lo omitiesse. Proponiale,que era mucho el trabajo, en que estaba atareada,que salia de vn ayuno tan prolixo como el del Adviento antecedente; y yà que aquel no avia podido evitarse, debia escusar este, que era voluntario, para no destruir las fuerças,y quedar invtil al servicio de la Comunidad. Estas razones se le proponian con mucha eficacia,encargandole la conciencia sobre la resolucion,y hubo de cederla à superior dictamen. Recurriò al Señor con estas dudas, pidiendo à su Magestad,la dirigiesse por el camino,que fuesse mas de su agrado. Aviendo hecho esta peticion,le sobrevino tan eficaz impulso de ayunar aquellos dias,que immediatamente fue à pedir licencia à la Prelada para executarlo,la qual conseguida,y tambien la de su Confessor, se assegurò en la resolucion, despareciendose las dudas, que turbaban su interior quietud,y cumpliò el voluntario ayuno.

Llegò la Quaresma, y el Miercoles de Ceniza,dia veinte y siete deFebrero de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis,se hallò Sor Beatriz en el rigoroso ayuno,sin poder admitir especie alguna de alimento, como otros años lo avia experimentado. A esta negacion,à la comida se le siguiò tal debilidad,que postradas las naturales fuerças, le parecia imposible seguir el espiritual rumbo;mas confiada en la Divina gracia, no desistiò de la empresa, alentandose quanto le era posible, para no descaecer en sus exercicios. Sucediò el primero Jueves de Quaresma,que preparandose para andar las Estaciones de la Via-Sacra con otras Religiosas, considerando su debilidad, discurria en tomar la Cruz mas ligera, pareciendole, que ni aun para esta teniã valor sus descaecidos ombros. No se le logrò este disignio,porque antes que echasse mano à la Cruz,que tenia premeditada, se anticipò vna Religiosa, y le diò la de mayor peso, sin dexarla, que eligiesse la que discurria masacomodada à su flaqueza.En esta, al parecer casualidad, conociò,que no avia de ser propria la eleccion de la Cruz, sino que debia abrazar la que la Divina providencia le destinasse.

Cumpliò las Estaciones con la pesada Cruz, aunque tan fatigada, que à cada passo le parecia le faltaba la respiracion; pero instruìda en que su obrar pendia de Superior influxo,no se atreviò à sacudir la Cruz, que mas alto destino le avia preparado. Admirada de verse en este natural caìmiento, dixo à su Magestad: Amado Dueño mio,còmo permite vuestra misericordia,que yo me debilite tanto en este tiẽpo,en que mas necesito de las fuerças? Respõdiòle el Señor: Hija, al modo que las naturales plantas se desnudan todos los años de sus ojas, no para quedarse troncos, sino para renovarse en su verde ropaje, quiero yo,que tu,como arbol de mi agrado, quedes despojada de las naturales fuerças, para vestirte de los sobrenaturales alientos de mi gracia. Assi sucediò; pues desde aquel dia se le infundieron esfuerços tan superiores, que fue incansable en el trabajo,no contentandose con el de la sequela de la Comunidad, y obligaciones de su oficio, sino que se aplicaba à ayudar en la cozina, y otros ministerios humildes, y penosos, sin permitirle à su cuerpo ni vn instante de descanso.Las Vigilias eran prolongadas, y el silicio tan continuo, que ya avia hecho asiento en el cuerpo extenuado, incorporandose en la debil carne, de modo, que mas parecia vnido,que sobrepuesto. Las disciplinas eran crueliſsimas, y toda la practica de exercicios con tal aspereza,que solo el superior influxo podia habilitarla à su execucion. Mirabase assistida del fervor, y la perseverancia, dones de que la dotò el Altisimo, para que no descaeciesse en tan prolongado como penoso curso.

Fueron estos superiores esfuerços no solo convenientes, para suplir las naturales fuerças, q̃ era forçoso desmayassen en tan prolixo como rigoroso ayuno; sino tambien para que la Ven. Madre se fortaleciesse en la ausencia, que su amado hizo por todo el discurso de la Quaresma. Hallòse laSierva de Dios sin sẽtir aquellos interiores excessos, que tenia tan experimentados, y suspensa en tan gravosa calma, que le parecia estaba en vn desierto,donde ni aun paxaros se le descubrian. Tenia dilatadas horas de Oracion, pero sin que se le manifestasse el Sol divino, que solia ilustrarla.Vivia en perpetua noche, aunque no obscura con densas tinieblas de tentaciones, dudas, y rezelos, sino

clara

ra con la nocturna luz de vna permanente cõformidad,en que perseveraba quieta,y gustosa, sabiendo,que se cumplia la voluntad del Altissimo,y que trabajaba solo por darle gusto sin los gajes de internas consolaciones. Esta certeza la tenia en tanto sossiego,que no obstante la sequedad,que en su interior conocia, no acertaba à alexarse del Choro , solicitando quanto tiempo podia,para gastarlo en la presencia de su amado Dueño.

Sucediò en esta Quaresma,que la Justicia llevaba dos hombres facinorosos , para que en publico suplicio satisfaciessen sus escandalos. Està situado el Convento del Angel en vna de las calles publicas,por donde en la Ciudad de Granada solian llevar los ajusticiados , y oyendo Sor Beatriz el pregon , que publicaba sus delitos,y sentencia, fue grande la compassion, que tubo de aquellos miserables hombres. Pidiò à las Religiosas les assistiessen con sus Oraciones,y la Sierva de Dios se aplicò con toda eficacia à este empeño. Instantaneamente le sobrevino vn gravissimo accidente , que quiso el Señor padeciesse en beneficio de aquellos hombres; y se reconociò el afortunado efecto en la grande disposicion,que tuvieron para morir con notoria edificacion del pueblo , à quien dieron con el exemplo satisfaccion de su escandalosa vida.

CAPITULO 40.

Concluye la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus la Quaresma,y recibe soberanos favores.

PAssò Sor Beatriz toda la Quaresma con incãsable esfuerço,permaneciẽdo en su raro ayuno,y continuo trabajo hasta el Sabado Santo,en que se hallò fatigada ; porque aviendole faltado el dia antecedente el espiritual alimento de la Sagrada Comunion,yà desfallecian sus naturales fuerças. Reconociò la Abadesa su enfermedad,y sabiendo el remedio mas prompto,que podia aplicarse,diò orden para que comulgasse despues de los Oficios;y con este Pan de fuertes adquiriò robustèz para proseguir en el trabajo de su ministerio.

A las diez de la noche sintiò la Venerable Madre vn terrible desmayo , acompañado de otros accidentes ; y aunque dissimulò quanto le fue posible , por no inquietar las Religiosas,se le fue agravando de modo , que yà no podia sufrirlo. Pedia à su Magestad la fortalecieſſe,y el Señor la favoreciò con vna singular merced. Manifestòsele la Reyna de los Angeles con grande Comitiva de Celestiales Espiritus,y nuestro Padre San Francisco con el Santo Angel Custodio,esparciendo tantos explendores,que parecia aquel sitio vn magestuoso Cielo.Acercòse la Amorosa Reyna cõ grãde benignidad à la cama de Sor Beatriz , y tomando su cabeça,la reclinò en su regazo , y le dixo: Hija, yo te hago esta visita en nombre de mi Hijo Santissimo,para dezirte,que ha sido muy de su gusto tu trabajo , y vigilancia , y el desseo de cumplir su eterna voluntad: Perseverа constante, manteniendote en el intento de obrar solo con el fin de la mayor honra, y gloria del Altissimo. Muy breve fue esta visita;pero con favor tan Soberano quedò Sor Beatriz muy fortalezida , y con nuevos alientos para tolerar los accidentes,que la congojaban.

El siguiente dia Domingo de Resurreccion à las dos de la mañana,aunque cõ mucho trabajo,baxò al Comulgatorio , y recibiò la Sagrada Comunion,que fue su total alivio, no solo para el Alma,sino tambien para el cuerpo, pues se le serenaron los dolores, y fatigas , que hasta entonces avia padecido. Retiròse luego à dàr gracias al Señor por tan alto beneficio , y repentinamente se hallò abstraìda,gozando Celestiales favores. Manifestòsele la Magestad de Christo nuestro Salvador , dando orden al Archangel San Gabriel , para que baxasse al Purgatorio,y hiziesse visita general en reverencia del Mysterio de su Santissima Resurreccion , y sacasse las Almas,que el mismo Señor le ordenaba. Executòse luego este mandato, y la Venerable Madre vido grande multitud de Almas, que avian gozado de aquel indulto , y salian muy resplandecientes,y hermosas , para gozar eternamente de la Divina presencia. Solo conociò el Alma de vn Cavallero mozo, que siẽdo Primogenito de su casa,y hallandose con la graduacion de Togado,avia cedido los Mayorazgos,y honores,acogiendose al retiro;y aviẽdose ordenado de Sacerdote, cumpliò muy en breve el termino de sus dias,entregado à la Oracion,y devotos exercicios. Fue este Cavallero muy afecto à la Venerable Madre,y se valia de sus consejos,para seguir el camino espiritual, logrando en pocos años mucho caudal de virtudes. Conociò la Sierva de Dios la superabũdancia con que su Magestad premia las buenas obras,y quisiera,que este conocimiento se participàra à los mortales , para q̃ se esmerassen en servir à quien tiene prevenidas para los suyos eternas coronas.

Aviendose cumplido el termino del rigoroso ayuno,pudo la Venerable Madre recibir alimento; pero declarandose en la debilidad la operacion,que avia hecho tan rìgida abstinencia,estava muy descaecida,y era forçoso corroborarla con liquida substancia , segun la experiencia en tantos años de este prolixo ayuno. En este mismo dia,estando Sor Beatriz oyendo Missa, se le manifestaron su Santo Angel Custodio,y nuestro Padre San Francisco , los quales le ponian en la cabeça vna guirnalda de hermosas flores, diziendole , que su amado Esposo le embiaba aquel regalo en premio de lo mucho que avia trabajado , en rendir sus passiones,y apetitos,negandole à la naturaleza los ali-

alivios, que siempre solicita. Avia muerto en aquellos dias vn Religioso Lego de la Venerable Familia de los Padres Capuchinos, muy afecto à la V. Madre; y en esta ocasion pedia la Sierva de Dios à su Magestad, que su alma saliesse del Purgatorio. A esta peticion le respondiò su Santo Angel, que su salida estaba reservada para el dia de la gloriosa Asensiõ, lo qual sucediò, y el dia señalado tuvo la V. Madre superior inteligencia de como aquel alma subia al Impireo à ser coronada de gloria en premio de sus virtudes, y trabajos.

Nada gustoso estaba el comun enemigo viendo à Sor Beatriz tan favorecida; y esforzaba su saña, pretendiẽdo acobardar sus alientos. Lo que mas sentia era, q̃ la Sierva de Dios convocase otras almas para que se fervorizassen en la espiritual vida. Sucediò el dia veinte y quatro de Abril de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, que la V. Madre vna hora antes de Prima dispertò à vna Religiosa su confidente, para que gastase aquel tiempo en el sagrado exercicio de la Oracion. Rabioso el Demonio por esta diligencia, manifestò sus furias descubriendose en la abominable figura de vn feyssimo viejo, mordiendose los pies, y manos, en demostracion de su enojo, y tambien para divertir por este medio à la Sierva de Dios de su devota ocupacion. Nada consiguiò su astucia; pues Sor Beatriz le correspondiò con el desprecio, aplicandose con mayor conato à proseguir su Oracion. Otra vez aviendo la V. Madre convocado las Religiosas para andar las Estaciones de la Via-Sacra, se le manifestò el Demonio amenazandola, y diziendole, que avia de vengar sus injurias. Buscò ocasion para executarlo suscitando algunas mortificaciones, que tolerò Sor Beatriz con admirable paciencia, dando cõ el sufrimiento motivo de mayor rabia à la diabolica furia.

Eran por aquel tiempo muy frequentes los raptos de la V. Madre, en que gozaba Celestiales favores. Todo su conato era ocultarlos, pero como esto no pendia de su arbitrio, muchos eran notorios. El dia de Santa Clara estando en Maytines, al començarse la Homilia, se quedò absorta con el Breviario en la mano. En esta forma perseverò hasta concluirse el acto de Comunidad, y entonces, sin interrũpirse el extasi, subiò con grande ligereza desde el Choro baxo donde estaba hasta el alto, y puesta de rodillas estuvo hasta las tres de la mañana en la misma suspension.

El dia catorze de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, se hallò Sor Beatriz llamada de Superior impulso; y como siempre resistia estos mentales excessos, por no exponerse à algun engaño, con la misma resistencia se congojò de forma que padeciò vn accidente terrible. Acudiò el Señor à su socorro, y arrebatando su espiritu en elevado extasi, le manifestò la Celestial Curia; y las festivas demonstraciones, con que se solemnizaba la Assumpcion de la Reyna del Cielo. Conociò la V. Madre secretos ocultos de aquel Mysterio Soberano, y las excelentes virtudes de la Divina Princesa, à quien vido que coronada de immẽsa gloria ostentaba el Patrocinio de las criaturas. Tambien vido en aquel Celestial congreso à la V. Madre Sor Maria de Jesvs, cèlebre Abadesa de Agreda, con admirables resplandores, y tuvo claras noticias de sus muchos meritos, y virtudes. Fue tal la redundancia de estas luzes, que no pudiendo contenerse en el dilatado seno de aquel amante coraçon, prorũpiò en fervorosas locuciones, expressando exteriormente lo que en su interior conocia. Por espacio de hora y media le durò lo subido de este rapto, y quedò despues en suspension apacible hasta la hora de Maytines, que entonces dispertò de tã dulçe sueño, para cantar en el Choro las divinas alabanças.

CAPITULO 41.

Renuevanse en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, con circunstancias Prodigiosas.

LLegò el mes de Septiembre conductor en todos los años de las maravillas, que el Señor obraba en esta rara criatura, y conociendo se acercaba el tiempo de su afortunado padecer, començò los diez y seis dias de prevencion en ayunos, penitencias, y vigilias, segun lo practicaba en los demas años. Proseguia su penitente curso, y à los doze dias de esta previa disposicion, le aumentò su Magestad el trabajo, gravandola con vn intolerable dolor en la cintura, que no la dexaba moverse. Su mayor quebranto era discurrir que reputandose aquel accidente por natural, la obligarian, à que el Medico la visitasse, y esto podia ocurrir con el sucesso annual del dia de la Impresiõ de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, divulgandose de este modo, lo que con tanto conato avia procurado ocultarse.

Con esta congoja clamaba al Señor, pidiendo remediasse aquel daño, que le amenazaba, y su Santo Angel le dixo: Beatriz, ya es tiempo, de que las obras del Altissimo se manifiesten, para que por ellas le alaben las criaturas, y tu indigna de merecer tantas maravillas, te humilles al polvo, y nada de tu fragil naturaleza. Mucho se fortaleciò Sor Beatriz con este aviso, y ya solo pedia, que el Señor por si mismo cumpliesse su voluntad, en que vivia totalmente resignada. Continuabase lo vrgente del dolor, y de orden del Confessor, y la Prelada la visitò el Medico, el qual mandò, que luego la sangrassen, cuya diligencia se repitiò con aceleracion otras tres vezes. Ordenòle, que suspẽdiesse el ayuno, y comiesse carne; mas aunque

hizo

hizo las posibles diligencias para obedecer,no pudo cumplir el mandato ; y de esta violencia se le originò otro grave accidente de congojas, disponiendolo assi el Señor para mayor merito de su Sierva.

En estas fatigas,zozobras, y quebrantos, se cumpliò el tiempo de la preparacion para la Festividad de las Llagas,y el dia diez y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis,à las cinco de la tarde se hallò Sor Beatriz muy mejorada de la enfermedad, que hasta entonces avia padecido ; porque tenia muy proximos mas intensos dolores. Començò luego la variedad de accidentes, y cõgojas,que solian ser anuncios del prodigioso beneficio. En esta ocasion llegò el Medico à la Enfermeria, y dixeron las Religiosas à Sor Beatriz,que era imposible escusar, que la visitasse,porque no hallaban prexteto para despedirlo. Con este susto se le agravaron los accidentes,y pidiò le llamassen la Abadesa , por si discurria algun medio para eximirse de aquel quebranto. No lo hallò la Prelada, y le dixo, que tuviesse paciencia,y se conformasse con la disposicion Divina. Yà que no podia escutarse la visita del Medico , pidiò la Sierva de Dios à la Abadesa,que se hallasse presente,paque se hiziesse con la brevedad posible. En el interin que el Medico llegaba , arrebatada Sor Beatriz de la violencia de su congoja,se lamẽtaba con su Magestad,diziendo: Còmo amado Dueño mio,permite vuestra piedad , que me suceda este fracaso? Vos , Señor, que aveis de mirar por mi honra , permitis, que se exponga al riesgo de perderse? Llegò yà el Medico, y subieron tanto de punto los accidentes, y fatigas,que la Sierva de Dios no pudo hablarle,ni èl pudo pulsarla;pero bien conociò, no era natural aquella enfermedad. Afirmòse mas en este dictamen,quando vido,que mandando la Abadesa à Sor Beatriz se sossegasse , al pũto se serenò,despareciendose quantos accidẽtes padecia, y quedò elevada en extasi maravilloso. Grande fue la admiracion del Medico , viendo tan instantaneas transformaciones, y males tan obedientes à la espiritual medicina , que solo con vna voz se arreglaban,y alabãdo al Señor por lo excelente de sus obras , dexò à la Venerable Madre en su apacible quietud.

En este mismo dia muriò Doña Juana Enciso,hermana menor de Sor Beatriz; y aunque la Sierva de Dios sabia , que estaba en el vltimo conflicto , no le avian dado noticia de su muerte,por no aumentarle sus congojas,con el forçoso quanto natural sentimiento; dexaba la Difunta quatro hijos de corta edad, los bienes de fortuna eran limitados , y estas razones podian hazer la pèrdida mas sensible. Previno el Señor el consuelo de esta afliccion , y quando la Venerable Madre se hallaba en aquel extasi gozando Celestiales dulçuras, le dixo su Magestad : Hija,mi voluntad ha sido , que tu hermana muera,para assegurar su salvacion; pues al modo que el Hortelano coge la fruta, quando tiene la debida madurèz , sin dexarla en el arbol al riesgo de que se corrompa;de esta suerte yo llamo las Almas electas quando estàn sazonadas con mi gracia , y las asseguro para la Mesa de mi gloria. Ni te debes contristar por el humano desamparo, en que quedan los hijos de tu hermana;pues yo soy su Padre, y cuydarè de ellos. Conociò Sor Beatriz, que el Alma de su hermana estaba en el Purgatorio,y rindiò gracias al Señor por lo admirable de su altissima providencia,resignandose en la Divina voluntad.

Despues le declarò el Señor , como los dolores,que avia de padecer eran en memoria, y reverencia de los que su Magestad avia sufrido en su Pasion Sagrada ; y estando el espiritu de Sor Beatriz en admirable paz, y serenidad,se le imprimieron los dolores en pies , manos,y costado con intension gravissima,observandose aquellas circunstancias, que yà varias vezes tengo repetidas. En esta ocasion hubo la novedad de estender los braços, y poner vn pie sobre otro,como si estuviesse crucificada, y fixa con clavos, perseverando de este modo desde las cinco y media de la tarde , hasta las doze de la noche, tan immoble como si fuera de marmol. Tubo altissimo conocimiento del sèr de Dios,y de la baxeza de las criaturas ; y de este assumpto hablò con excelencia en el rapto haziendo vna platica, ò exortacion à las Religiosas,que la atendian con mucha devocion,y copia grande de lagrimas. Durò el hablar , hasta que tocaron à silencio , y despues bolviò del extasi,perseverandole con la misma intension los dolores , y el modo de estàr en cruz,hasta la media noche. Assistianle su Santo Angel Custodio,y nuestro Padre San Francisco , fortaleciendola en aquel raro padecer, y administrandole Celestiales doctrinas para su enseñança.

Luego que à la media noche pudo hazer algun movimiento,cruzò los braços , quedandole encogidos, q̃ era el modo,q̃ regularmente experimentaba. Començaron entonces los desmayos,y otros accidentes, que hazian mas intolerables los dolores;y en esta forma prosiguiò su padecer,pero con grande alborozo de su espiritu,porque se cumplia la voluntad Divina. La mañana siguiente vino à visitarla el Medico,y Sor Beatriz previno las Religiosas, para que le dixessen,que de vnos dolorcillos, que padecia,se le avian encogido los braços, pareciendole,que de este modo dissimularia su raro penar.

Llegò à verla el Medico, y no pudiendo pulsarla por lo encogido de los braços , conociò,que aquel accidente se eximia de su jurisdiccion , y por no causar mas molestia à Sor Beatriz, se despidiò,diziendo, que estando tan mejorada de la enfermedad , para cuya curacion

cion avia sido llamado ; yà no se necesitaba de su asistencia. Quedò gustòsa la Venerable Madre por evadirse de su registro, entregandose al padecer, que era su mayor descanso.

CAPITULO 42.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus graves molestias del comun enemigo, y el Señor la favorece con Celestiales finezas.

COn admirable quietud de animo passaba la Venerable Madre sus dolores, assisti-da de Soberanas visitas, y con el consuelo de Comuniones frequentes, por averse dado providencia de que cada segundo dia entrasse vn Capellan en la Clausura para dezirle Missa, y administrarle el Pan Eucharistico. Quiso el Demonio turbar aquella serenidad, y permitiendolo el Señor, para mayor merito de su Sierva, se conjurò todo el infierno para convatirla. La mayor refriega fue el dia veinte y vno de Septiembre en la noche, que se le manifestò innumerable copia de diabolicos espiritus en horribles figuras: Unos hazian movimientos deshonestos, otros en el aspecto de vorazes Lobos, se mordian las manos, y mirando las de la Sierva de Dios, le dezian: Esta Mugercilla vil haze burla de nosotros, y nos atormenta con aq̃llas manos, ypies, y cõ los dolores, q̃ padece; mas no quedarà sin castigo, ni aora podrà librarse de nuestras manos. Envistieron contra la Sierva de Dios las infernales fieras, y la atormentaron crueliſsimamente, con especialidad en manos, y pies, donde sentia los dolores de las llagas. Juntamente le arrojaban terribles sugestiones, procurando persuadirla à que era engaño quãto le sucedia, y q̃ el parecerle sẽtia los dolores de las llagas, era ilusion de su lesa fantasìa, y locura de su presumpcion, y sobervia. Aviasele obscurecido à la Venerable Madre la interior luz, que la ilustraba, con que en esta tenebrosa noche hubo de valerse del fanal de la Fè, para no zozobrar en tempestad tan desecha.

Aunque quiso ocultar esta batalla, no pudo conseguirlo; porque los demonios causaron tal estruendo, que la Religiosa compañera, que estaba ya recogida, conociò la lucha, y tuvo bastante pavor por hallarse sola. No se atreviò à dexar la paciente, para buscar quien la acompañasse, ni le era de provecho dar vozes, porque estaban en quarto muy separado de los comunes dormitorios, con que huvo de acomodarse al tiẽpo, esforzãdo el animo para no desfallecer con la aprehension de lo que experimentaba. Començò à dezir la Letania de nuestra Señora: Acompañabala Sor Beatriz; pero los demonios le trabaron la lengua à la Sierva de Dios, y arrojandose al cuello como perros rabiosos, ni aũ le permitian que respirasse. Fue gravissima esta batalla, y padeciò Sor Beatriz con estremo; y aviendo durado por tres quartos de hora, tuvo dichoso fin con vna Celestial vision.

Manifestòsele la Reyna del Cielo, acompañada del Santo Angel Custodio, y de los glorioſos Patriarchas Santo Domingo, y San Francisco, los quales tenian en el pecho vn escudo con la divisa de las cinco Llagas. Retiraronse luego los infernales espiritus, y amaneciendo à Sor Beatriz el claro dia, se ausentò la confusa noche, en que avia zoçobrado su Espiritu. La amorosa Madre le dixo: Hija, no temas; porque lo que en ti sucede es obra del Altissimo: Humillate hasta lo profundo, y procura ser agradecida. Con este Soberano favor se le infundiò vn claro conocimiento de la humana baxeza, y lo muy lexos que estaba de poder satisfacer por lo mucho, que avia recibido de la liberalidad Divina. El Santo Angel, y los glorioſos Patriarchas se le mostraban muy gozosos de ver su ardimiento, y paciencia, y despareciò la vision. No se avian ausentado tanto los demonios, que no estuviessen puntuales à repetir la batalla, y se descubrieron en figura de asqueroſas savandijas, que cubriã las paredes, y daban saltos sobre la cama de la Sierva de Dios; pero de nada les sirviò esta astucia, porque la V. Madre con maravilloſa entereza despreciò sus nuevas invenciones, y avergonzados se pusieron segunda vez en afrentoſa fuga.

En estos dias tuvo Sor Beatriz varias visitas de nuestro Padre Santo Domingo, que la confortaba, y instruìa con Celestiales luzes. En vna ocasion le daba la V. Madre muchos parabienes de que su Sagrada Religion se mantenia en integridad, y pureza de la Observancia regular. Manifestòle el Glorioſo Patriarcha, como este beneficio lo debia su Orden à la poderoſa intercesion de MARIA Santissima N. Señora, con cuyo Patrocinio se conservaba constante en la Religioſa disciplina. Tambien le dixo, como el Provincial q̃ entonces tenia aquella Provincia era verdadero hijo suyo, por el gran desvelo, que aplicaba al cumplimiento de su obligacion, y porque no se dejaba arrastrar del cortejo de los Religioſos, conservando el coraçon muy desasido de humanas atenciones. Mucho se alegrò la V. Madre con esta noticia, y aunque no conocia al Provncial, que entonces lo era el Muy R. P. M. Fray Manuel de Santo Thomàs, varon de prendas excelentes, y acertadas experiencias en el govierno, que despues fue Obispo de Almeria, y Malaga, lo venerò desde entonces mucho; y preguntò al Santo, que si reconocia tambien por hijo suyo à su Cõfessor. Respondiòle, que si, y que le dixesse, que perseverasse en sus buenos desseos, y los executasse.

Tuvo la V. Madre algun conocimiento de que para el dia veinte y nueve de Septiembre en que se celebraba la fiesta del Principe de la Celestial Milicia San Miguel, avia de hallarse

se cõ notable mejoria. Reservò en silencio esta noticia, y viniendo despues el Confessor à confessarla, le dixo, que podia alentarse para el dia de S. Miguel. Esforçada la Sierva de Dios con este aviso, le declarò lo que avia entendido en orden à su mejoria, y quedò con certeza de q̃ le avia de suceder lo que avia conocido. Llegò el dia señalado, pero sin especial novedad; porque se continuaba en la Venerable Madre el mismo impedimento de todos sus miẽbros, como hasta entonces lo avia tenido. Aviendo Confessado, y Comulgado, se le recrecierõ los accidentes con grandes congojas en el coraçon, y fue tal el conflicto, que parecia era la vltima hora de su vida. Por grande espacio le durò este padecer, hasta que el Señor arrebatò su espiritu en maravilloso extasi. Remontòse el Alma en la presencia de su Soberano Esposo, y le dixo su Magestad: Hija, yo me he dado por servido de tu padecer, aora tendràs algun alivio de tus dolores; procura humillarte, y vivir resignada en mi voluntad. Bolviò de este rapto, y aunque no le faltaron totalmente los dolores, se hallò habil, y expedita, sin aquel impedimento, que hasta entonces avia padecido. Quisiera desde luego levantarse, y assistir en el Choro, mas no se atreviò à executarlo sin beneplacito de la Obediencia. Diò aviso de su mejoria à la Prelada, la qual le ordenò, que aquel dia se estuviesse en la cama, cuyo mandato obedeciò rendida, anteponiendo à sus desseos el orden de la Abadesa. El dia siguiente se levantò muy fervorosa, aplicandose à los espirituales exercicios con el mismo ardimiento que si entonces començàra su peniten te vida; y aunque por ocho dias le duraron los residuos de los antecedentes dolores, no por esso se retardaba en los regulares empleos.

CAPITULO 43.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus vn Celestial favor en la Solemnidad de nuestro Padre San Francisco, y otros sucessos de aquel tiempo.

LA repeticion de maravillas en esta admirable Muger es tan rara, que no descae-ce la admiracion por la multitud, siendo mas venerables los soberanos favores, quanto mas repetidos. Despues del dilatado prodigio de los dolores de las Llagas, se hallò prevenida para otra Celestial merced, que recibiò el dia tres de Octubre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, Vigilia de la Solemnidad de nuestro Seraphico Patriarca. A las seis de la tarde sintiò vna voz interior, q̃ le dezia: Quiero que gozes de los Maytines, que se celebran en el Cielo. Aunque podia por las dilatadas experiencias no estrañar semejantes locuciones, ni rezelarse de tales beneficios, su heroyca humildad, que siempre la reputaba indigna, la obligaba à temer riesgos, y prevenir peligros, para conseguir seguridades. Assustòse mucho con aquella voz, y procurò divertir su eficacia, aplicandose con mayor conato al exterior empleo, en que entonces se ocupaba.

Repetiase el impulso, y manifestandose nuestro Padre San Francisco, le dixo claramente, como queria que assistiesse en los Maytines Solemnes, que se celebraban en el Templo de la Gloria. Aun no se diò por vencida su humildad, y retirando la atencion de lo que se le proponia, solo se aplicaba à hazer profundas reflexiones sobre la vileza de su sèr, sus defectos, riesgos, y peligros, abatiendo se hasta el polvo. Como era esto disponerse mejor para los Celestiales favores, le diò el Señor vna clarissima luz, con q̃ se conociò à sì misma, mirandose como la menor hormiga de la tierra, por su naturaleza pobre de meritos, necessitada de virtudes, y que solo podia moverse à expensas de los Divinos auxilios. De este conocimiento resultaba vn afecto grande de no querer cosa alguna, porque de todo se hallaba indigna, y à este intẽto dezia muy fervorosa: Nada quiero, Padre mio, nada quiero; porque nada soy, todo lo renuncio, porque solo quiero à Jesus, y cũplir su santissima voluntad. Repetia estos afectos, y quedò elevada en maravilloso extasi, en que se le manifestò la Corte Celestial, y los Choros de Angelicos Espiritus, que incesantemente alababan à Dios, y en el mismo Señor à sus Santos: Gozaba de estrecha vnion con la Magestad Divina, donde conociò muchos secretos de la Altissima Providencia.

Vido à N. P. San Francisco, vestido de vn Abito muy hermoso, y guarnecido de joyas de valor inestimable. Acordòse entonces Sor Beatriz, de que otras vezes se le avia manifestado el Seraphico Patriarcha cõ Abito pobre, y discurriendo algun mysterio en la hermosura, y riqueza de aquel nuevo ropaje, le dixo: Padre mio, quien os ha hecho esse Abito tan rico? Respondiòle el Glorioso Santo: Este Abito lo han labrado, y guarnecido mis hijas, vnas con el sufrimiento en las enfermedades, que en este año han padecido, otras exercitãdo la caridad con las enfermas, y todas atendiendo à la pureza de la Regular Observancia. Advierteles, q̃ estudiẽ en ser pobres de espiritu, y aplicadas à la humildad, y à mantener la disciplina Religiosa; pues la que mas se adelantare en el exercicio de estas virtudes, alcançarà mi bendicion, y serà mi hija mas amada, y reconocida. Conociò la V. M. que las muchas enfermedades, q̃ en aquel año avian padecido las Religiosas eran originadas de la Divina Providencia para su mayor merito; y avian sido como Celestial iluvia, que fertilizaba la tierra, para que rindiesse copioso fruto de virtudes.

Viẽdo la Sierva de Dios tã benigno al Seraphico Patriarcha, y q̃ estaba inclinado à favorecerla, le pidiò por su Comunidad, y por aq̃llas personas

que con tanto desvelo la assistian en lo espiritual,y temporal. Respondiòle el Glorioso Santo: Hija,muy presente tiene el Señor lo que por su amor hazen estas criaturas, assistiendote en tus vrgencias:Por cuenta suya corre el premio,y lo darà con superabundancia; pues para este efecto les ha inspirado que executen esta buena obra. Tambien se le manifestò su Santo Angel Custodio, dexando vèr la Celestial hermosura de que estaba adornado, y le diò algunas instrucciones para su enseñança;advirtiendole,que avisasse à su Confessor, como se daba por obligado de los obsequios,que le hazia, manifestandose devoto suyo, y que le assistiria en todo lo que fuesse voluntad del Altissimo.Desparecìo la vision,y bolviòSor Beatriz en su acuerdo tan favorecida, como enseñada con tan Celestiales doctrinas.

Entrò la Venerable Madre en el Adviento,començando el ayuno el dia dos de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis,en que no hubo novedad; pues se repitiò lo mismo,que en los antecedentes,ayunando con solo el alimento de vna ensalada de yervas crudas,y en los Viernes no recibia comida alguna.Llegò el año de mil seiscientos y ochenta y siete, y terminandose el tiempo de los oficios de Comunidad,se hallaba proxima la eleccion de Abadesa.La que hasta entonces avia exercido este ministerio, estaba tan accidentada,que no podia seguir los actos de Comunidad con la assistencia conveniente.Sentia mucho Sor Beatriz este defecto,considerando, que el cuerpo mystico de vna Comunidad queda tronco,y deforme,quando le falta laCabeça,y que quien suple su ausencia, no puede llenar aquel bacìo,que dexa el que por oficio exerce la Prelacìa. Rezelaba,que de este daño podian originarse otros mayores,retardandose la disciplina Regular; y vestida del zelo de la Observancia Religiosa, quisiera recayesse el oficio en Sujeto de salud robusta, que con teson lo sirviesse.

Aunque Sor Beatriz se hallaba con estos justos desseos,no confabulaba el caso con las demàs Religiosas,ni se valia de humanas diligencias, que mas suelen turbar, que reformar las Comunidades. Solo consultaba con el Señor sus afectos,pidiendole proveyesse aquella Comunidad de la Prelada, que fuesse mas de su agrado, y pudiesse servirle mejor en el oficio,permaneciendo assistente en los actos Regulares.En vna ocasion repetia muy fervorosa esta suplica,y el Señor le dixo: Hija, esta Casa no se fundò à cargo de criatura alguna: La manutencion de su observancia pende de mi Providencia;lo que à ti te toca, es procurar merecerlo con lo ajustado de tu obrar, sin turbarte con zelo nimio;pues no puede la interior zozobra ser medio,para que se adelante la Regular disciplina. Con esta advertencia quedò Sor Beatriz avisada,para no exceder de zelosa; pues solo debia hazer lo que estaba de su parte,para la conservacion de el Reformado Instituto,fiando lo demàs de la Divina Providencia.Manifestòse en este caso la voluntad del Señor; pues haziendose entonces reeleccion de Prelada en la Madre Sor Maria Elvira de las Llagas,no obstante el atraso de su salud, por atender à otras muchas relevantes prèdas, que en ella concurrian,no experimentò la Comunidad desmedro alguno en su Observancia, manteniendose constante en la Reforma de su Instituto,y promoviendose à mayor perfecciõ, efectos todos de la Providencia del Altissimo.

Un Cavallero Togado de la RealChancilleria de Granada,muy afecto à Sor Beatriz, que con piedad la socorria en sus enfermedades, fue promovido en la Corte de Madrid à Plaza de Fiscal de el Consejo de Ordenes. Sobrevinole luego vn grave accidente, y su muger le escriviò à la Venerable Madre,dandole el aviso,para que pidiesse à su Magestad por su salud.La Sierva de Dios la desseaba; mas quando repetia estas suplicas,sentia tal sequedad, y desamparo en el interior, que casi perdia las esperanças de que convalecièsse. Una noche tubo clara inteligencia,de que el enfermo avia yà fallecido,y despues se confirmò, llegando por el Correo la noticia de su muerte. Continuaba Sor Beatriz las oraciones en beneficio de su Alma; y vn dia le dixo el Señor: Hija, à mis escogidos les corto los buelos,quando con ellos se remontan para el precipicio.Esse hombre estaba arriesgado en la vanidad,que infunden los empleos,que exercia, y antes que peligrasse,quise assegurarlo, y que lo hallasse la muerte en el estado de mi gracia: Dilatado serà su purgatorio;porq̃ fue muchos años Juez,y necessita de purificarse de los defectos q̃ contraxo en la Judicatura. Si los que gastan su vida en semejantes pretensiones, hizieran reflexion,en que los Juezes ajustados,como lo fue este,tienen dilatado purgatorio, y las penas, que no tienen por culpas personales,las tienen por pecados del oficio, pudiera ser temieran mas, y pretendieran menos, ocupaciones tan peligrosas.Muy alegre quedò Sor Beatriz con esta noticia,y se aplicò con todo conato à los espirituales, y penales exercicios por aquella Alma,correspondiendo agradecida à los buenos oficios,que de su piedad avia recibido.

CAPITULO 44.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y siete.

CUmpliò la Venerable Madre el tiempo de su oficio de Sacristana, y hallandose desocupada de empleo continuo, estaba apta para otras domesticas ocupaciones, que en aquella Comunidad sirven por Semanas las Religiosas,conservando la loable costumbre de no tener Legas para los serviles ministerios.

En

En el de la cocina avia de entrar entonces Sor Beatriz por tocarle la Semana de turno, y sentia vna fuerça interior, q̃ la obligaba à continuar aquel empleo, por todo el tiẽpo de Quaresma. No tenia la Sierva de Dios natural inclinacion à semejante exercicio, no por q̃ escusasse el trabajo, sino por q̃ siendo incompatible cõ la assistencia del Choro, y teniendo anexo mayor comercio en cuydados exteriores, no se cõponia bien con su genio abstraìdo, y siẽpre afecto à la sequela de la Comunidad. Por esta razon, aunq̃ estaba gustosa en el trabajo, y abatimiẽto de la cocina, la semana, q̃ le tocaba el turno, no pretendia se le prorogasse el tiempo, q̃ juzgaba mejor empleado en mas espirituales ocupaciones; pero aora, sin descaecer los dictamenes de su genio, imperaba superior impulso, que la atraìa à lo mismo, de que no gustaba.

Era en esta ocurrencia mas vrgente el motivo, para no assentir à semejante propuesta; porque discurria, que repitiendose en aquella Quaresma el rigoroso ayuno, q̃ en tantas avia experimentado, no le seria posible tolerar el trabajo de la cocina, y à los primeros passos desfalleceria. Quãdo mas zozobraba en estos discursos, le dixo el Señor: Beatriz, yo quiero ostẽtar en tu miseria mi poder, para que obrando en ti mis maravillas, las criaturas conozcan, y alaben mi grandeza. En estas clausulas entẽdiò la Sierva de Dios, que su Magestad queria, fuesse mayor el trabajo, quando le faltaba el alimento, y de este modo campeasse mas lo prodigioso del ayuno. Entrò en fin en la cocina por obligaciõ de turno el Sabado de Carnestolendas, y visitandola despues su Confessor, le dixo como se hallaba con intento de mandarle, q̃ cõtinuasse aquel exercicio por el discurso de la Quaresma: Propusole Sor Beatriz las dificultades, q̃ ocurrian; mas el Confessor las despreciaba, manteniendose en su dictamen. Viendo la V. M. que convenia la mocion interior de su espiritu, con el exterior imperio de la Obediencia, declarò al Confessor lo que interiormente avia conocido, y quedò sentada la execucion, en lo qual tambien convino la Prelada.

Desde el Domingo de Carnestolendas se hallò la Sierva de Dios sin facultad para comer carne, y desde el dia doze de Febrero Miercoles de Ceniza de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete, començò su total ayuno, como en las antecedentes Quaresmas lo avia padecido. Tenia por Compañera en la cocina vna Religiosa de especial virtud, con la qual estaba Sor Beatriz muy gustosa, y casi sentia q̃ se acabasse la semana, por no privarse de su assistencia. Yà al concluìrse la semana, considerando la Sierva de Dios, q̃ le avia de faltar su Cõpañera, y que ignoraba la q̃ la Obediencia le señalaria para la siguiente, rindiò su arbitrio, resignãdose en lo q̃ la Prelada ordenasse, y proponia no hazer diligencia alguna, en q̃ diesse à entẽder su desseo. Entonces le dixo el Señor con grande benignidad: Hija, dile à Maria (era este el nombre de la Religiosa su Cõpañera) q̃ en reverencia de mi Passion prosiga la semana siguiẽte en la cocina.

Dificil parecia esta empressa, atendiendo las calidades de aquella Religiosa, q̃ aunque muy aplicada al trabajo, estaba tan gravada de accidentes, que ni aũ la semana de turno podia servir aquel ministerio sin grande penalidad. Resolviòse Sor Beatriz, à proponerle el caso, y aviendolo hecho, la Religiosa le respondiò con gracia, diziendo: Muy bien viene esso con mis intentos: Es bueno, que he estado contando los dias, y aun las horas, cõ el desseo de que se acabe esta semana, q̃ se me ha antojado bien larga, y la he cumplido solo por la Obediencia; y me avia de meter en otra por mi gusto? En verdad, que no pienso en tal cosa, ni mi poca salud me dexa duda en ello. Sor Beatriz con grande prudencia celebrò la respuesta, y le dixo, que tenia mucha razon, y q̃ estaba admirada, de como avia podido sufrir tanto trabajo. Despues se reparò la Religiosa, y haziendo reflexion, en que la V. M. le avia dicho, que era voluntad de Dios, prosiguiesse en la cocina, mudò de dictamen, y se ofreciò con toda promptitud à executarlo. Concediò licencia la Prelada, aunque con mucha dificultad, atendiẽdo à su quebrada salud, y por la misma causa no les pareciò biẽ à otras Religiosas; pero el Señor permitiò, se le suavizasse la penalidad, de modo, que concluyò su semana sin particular quebranto, y estuvo muy gustosa, sabiendo que en aquel empleo cumplia la voluntad Divina.

Poco gustoso quedò el Demonio deste lance, y viendo que à solicitud de Sor Beatriz avia logrado aquella Religiosa el exercicio de la humildad, y resignacion, procurò vengarse de la Sierva de Dios, buscandole ocasiones de pesadumbre, donde tuviesse sobrados motivos para la mortificacion; pero la V. M. acogiendose al sagrado del silencio, toleraba paciente sus quebrantos. Para no descaecer en este conflicto, recurriò à la armeria de la Oracion, donde solia proveerse de aliẽtos para rendir sus passiones. Retiròse al Choro, y postrada en la Divina presencia, pidiò à su Magestad, la fortaleciesse, para no rendirse al peso de aquella domestica mortificacion. Manifestòsele el Señor, y le dixo: Hija, para que la tierra tribute sus frutos, necessita de las asperezas, y rigores de el Invierno, y de los ardientes rayos del Estìo: A este modo permite mi Providencia en las Almas escogidas el exercicio de la mortificacion, disponiendo, que las criaturas vnas à otras se labren, y exercitẽ; para que con la actividad de los rayos de la tribulacion, y el rigor de los sinsabores, y desazones, se humillen los animos, las passiones se quebranten, y se fecunde la tierra del sèr humano, y dè el sazonado fruto de las virtudes. Bien sabes, que el camino de el padecer es el mas seguro, y que lo han seguido todas las Almas, que han desseado agradarme. Con

eſta Celeſtial doctrina quedò la V.M, muy esforçada para la tolerancia, conociendo el valor de los trabajos, y la precioſidad de las tribulaciones.

Era vna maravilla vèr à Sor Beatriz, q̃ quando eſtaba entregada toda à vn total ayuno, toda ſe ocupaba en lo exterior en manejar, y diſponer las viandas; pues ſi la Antiguedad fabuloſa fingiò vn Tantalo, que tuvieſſe forçoſas abſtinencias entre las mayores abundancias de delicioſas comidas; en eſta rara muger ſupo la gracia mantener el mas rìgido ayuno en el exercicio de ſazonar, y prevenir los manjares, mortificando el apetito, y venciendo la miſma naturaleza, para q̃ no ſe inclinaſſe à lo miſmo, q̃ manejaba. Prodigio es eſte de tanta magnitud como lo puede conocer quien conſiderare vna muger ayuna por tan dilatado tiempo, y ſiempre cuydadoſa del alimento de ſus hermanas. No era menor maravilla, ſeguir vna eſtacion tan prolixa con el peſo del trabajo, que incluye ſemejante exercicio para la prõpta aſsiſtencia de vna Comunidad Religioſa, quando por faltarle el forçoſo alimento, avian de deſcaecer las naturales fuerças. Mas como dominaban alientos ſuperiores, no ſentia atraſſos en la expedicion, ſino nuevos esfuerços para conſumar la carrera. En algunos dias ſe hallaba tan fatigada, y tan llena de dolores, q̃ le parecia impoſsible moverſe; pero luego q̃ ſe aplicaba al trabajo, ſentia tanta agilidad, que le parecia no era proprio ſu movimiento, ſino que ageno impulſo ſobrenaturalmente la habilitaba.

En eſta forma perſeverò la V.M. todo el tiẽpo de la Quareſma con aſsiſtencias continuas del Señor, y̅ de ſu Sto. Angel Cuſtodio, deſuerte, q̃ en las haziendas mas humildes ſentia con mayor afluencia los Soberanos favores. Una vez eſtaba en la carbonera, ſacando carbõ para encender lumbre, y ſe le manifeſtò el Sãto Angel con Celeſtial hermoſura. Dixole Sor Beatriz: Còmo Angel mio, eſtais en ſitio tan deſpreciable? Reſpondiòle el Celeſtial Eſpiritu: Nunca eſtoy yo mas guſtoſo, q̃ quando te veo mas empleada en humildes exercicios. Con eſta brebre clauſula quedò la Sierva de Dios favorecida, y enſeñada, conociendo, q̃ los mas elevados Eſpiritus no ſe deſdeñan de aquellos lugares, en que las Almas ſus encomendadas tienen ocaſion de acaudalar virtudes.

Terminabaſe yà la Quareſma, y ſegun el indice de la experiencia, eſtaba proxima en la immediata Paſqua la annual enfermedad de Sor Beatriz, en q̃ era forçoſo aſsiſtirle con mas que comun cuydado. Reproduxoſe entonces en la Comunidad vna voz, q̃ yà otras vezes avia corrido, de no ſer cõveniẽte, q̃ vna miſma Religioſa fueſſe ſiẽpre la Enfermera de la V.M. por ſer eſta vna ſingularidad, q̃ no era juſto ſe introduxeſſe en tan Reformada Familia. Tomò cuerpo eſta voz en el dictamen de las mas ancianas, y le pareciò à la Abadeſa, no tenia inconveniente acallar ſu zeloſo rumor, nõbrãdo otra Religioſa, q̃ exercieſſe aquel miniſterio. Ocurria tãbien q̃ à la q̃ por tantos años lo avia exercitado, tocaba por turno deſde el Sabado Santo el empleo de la cocina, y no ſiendo juſto ſe relevaſſe de eſte oficio de Comunidad, podia ſin violencia ſeñalarſe otra Enfermera para Sor Beatriz. Confiriòſe varias vezes el caſo, y ſe hizo eleccion para eſte efecto de vna Religioſa, la q̃ pareciò mas proporcionada; pero luego q̃ ſe le hizo el encargo, cayò enferma en la cama, impoſsibilitandoſe cõ anticipacion, pues neceſsitaba de aſsiſtencia la q̃ ſe avia elegido para aſsiſtente. Atribuyòſe eſto à caſualidad, y no mudando ſu dictamen la Abadeſa, ideò en ſu mẽte aplicar otra à aq̃lla ocupacion, aũq̃ no reſolviò intimarle el orden, haſta que inſtaſſe la vrgẽcia. Fruſtròſe tambien eſte deſignio; porq̃ el Sabado Sãto por la mañana, eſtando la Comunidad en el Choro en los Oficios de aq̃l dia, le diò à eſta ſegũda Religioſa repentinamẽte tan grave accidente, q̃ fue neceſſario llevarla entre otras à la cama, donde padeciò por algunos dias.

Yà diſcurriò algun myſterio la Abadeſa; mas no por eſſo variò las diſpoſiciones, dexãdo como prudẽte, q̃ el tiẽpo declaraſſe la volũtad Divina, q̃ ſuele explicarſe por el ſuceſsivo curſo de las ocurrencias. No ignoraba Sor Beatriz eſtas novedades; pero rendida à la diſpoſicion de ſu Prelada, ſe acogiò à la reſignacion, y ſilencio, dexando que obraſſe la Providencia del Altiſsimo. Callaba tambien la Religioſa, que por tantos años avia tenido aquel empleo, y comẽçò à practicar ſu Semana de cocina, ſugetandoſe humilde à la Obediencia.

El Sabado Santo, deſpues de los Oficios Eccleſiaſticos, diò permiſo la Abadeſa, para que Sor Beatriz Comulgaſſe; porq̃ como el dia antecedente le avia faltado eſte Celeſtial alimento, eſtaba muy deſcaecida. Corroboròſe mucho cõ la Sagrada Comunion, y dando gracias à ſu Mageſtad por eſte ſingular beneficio, le ofreciò el trabajo, que en aquella Quareſma avia tenido, deſſeãdo fueſſe de ſu guſto. Manifeſtòſele el Señor, y con ſuaviſsima benignidad le dixo: Hija, el premio de tu trabajo, ſerà vn nuevo padecer: En eſta Paſqua, y ſu Octava eſtaràs muy gravada de accidentes; mas luego convaleceràs. Tubo prompto cumplimiento la oferta; pues aquella noche ſe hallò Sor Beatriz, tã penetrada de graviſsimos dolores, y exquiſitos accidentes, que parecia llegaba yà el termino de ſu vida.

El Domingo de Reſurreccion à las dos de la mañana, para que Comulgaſſe Sor Beatriz, la llevaron entre dos Religioſas con tanta penalidad, que gaſtaron tres quartos de hora deſde el Dormitorio haſta el Choro, y no fue poca fortuna, que lo conſiguieſſen. Quando començaron à conducirla, ſe le manifeſtaron à la Sierva de Dios ſu Santo Angel Cuſtodio, y N. Padre S. Franciſco los quales car-

cargaron sobre sus ombros vna pesada Cruz, cuyo gravamen, y los accidentes, que antes padecia causarõ aquella dificultad para llevarla al Comulgatorio. Comulgò enfin con grande consuelo de su espiritu, y aviendola reducido à su cama, la arrebatò el Señor en profundo extasi; en q̃ se le manifestò su Magestad en las glorias de su Resurrecciõ, llenãdo de dulçuras, y explẽdores su afortunada Alma. Viendose Sor Beatriz tan favorecida, pidiò à su amado Esposo, q̃ por lo festivo de aquella Solemnidad, concediesse indulto, para que saliesse del Purgatorio el Alma de aquel Cavallero, que pocos meses antes avia fallecido en Madrid, à cuyas piedades estaba la Sierva de Dios tan obligada. Respondiòle el Señor, que aun no avia llegado el tiẽpo de su libertad, que en la Pasqua siguiente lograria esta fortuna.

Muy alborozada q̃dò Sor Beatriz cõ esta merced; pero se cõtinuaban los accidentes, dolores, y impedimento de todos los miẽbros, deforma, q̃ aviendose concluìdo el rigoroso ayuno, y llegando el caso de admitir alimẽto, no pudo valerse de las manos para recibirlo. No avia dado la Prelada providẽcia en quanto à señalarle Religiosa, q̃ le assistiesse, y la q̃ lo avia hecho otras vezes, se aplicò aora à este exercicio, mientras llegaba el tiẽpo de començar el de la cocina, q̃ era entonces de su encargo. Llevòle à la V. M. el desayuno, y se lo administrò por sus manos, por tener la Sierva de Dios impedidas las suyas. Cũplida esta accion, se despidiò, diziendo, debia acudir à su oficio de la cocina, pues la Prelada no le avia ordenado otra cosa. Enterneciòse Sor Beatriz, y levantando el coraçon à Dios, dixo: Amado Dueño mio, à vn tiempo me atas las manos, y me quitas la Enfermera? Respondiòle su Magestad: Hija, yo te la darè. Cumpliòse luego la oferta; porq̃ aviẽdo las Religiosas conferido el caso de aver enfermado sucessivamente las dos, que se avian assignado para Enfermeras de la Sierva de Dios, conocierõ ser gusto de su Magestad, que no se privasse de este oficio, la que por tanto tiempo lo avia exercido, y tenia las experiencias convenientes para practicarlo con acierto. Hablaron à la Abadesa, la qual diò orden, para q̃ aquella Religiosa dexasse la cocina, y assistiesse à Sor Beatriz, sirviendo el ministerio à que su Magestad la tenia destinada.

CAPITULO 45.

Manifiestale el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus la gloria de vn Religioso su Bien hechor.

POr aquellos dias estaba de partida el M. R. P. M. Fr. Pedro Bravo, Ministro Provincial de la Provincia de Andaluzia, de Religiosos Calçados de la SS. Trinidad, para la celebraciõ del Capitulo Provincial; y para hazer su viage se avia yà despedido de Sor Beatriz, y de otras muchas personas de la primera magnitud de la Ciudad de Granada, donde por su virtud, y letras era muy venerado. Detuvo el Señor sus designios con vn grave accidẽte, q̃ le assaltò el dia veinte y nueve de Março de aquel año de mil seiscientos y ochẽta y siete. Dierõle noticia de esta novedad à la V. M. y como debia al enfermo tantas obligaciones, se aplicò con grande conato à pedir por su salud, si era del agrado de su Magestad; y que si avia de morir, le assistiesse el Señor con los esfuerços de su gracia, para que terminasse felizmente el curso de su vida.

Assistia en aq̃l a Pasqua con mucha frequencia à Sor Beatriz su Sãto Angel Custodio, para confortarla en los gravissimos accidentes, que padecia, y en vna ocasion le dixo: Muy apretado està el Provincial, llegarà al vltimo aliento, pero no morirà. Esta clausula la entẽdiò la V. M. como suena en su comun sentido; pero en el interior con la clara luz, q̃ siẽpre la ilustraba, conocia la proxima muerte de el Provincial. No quiso gastar el tiẽpo en conbinar estas noticias, y solo se dedicaba à encomendar à Dios su Bien-hechor enfermo. Fue el accidente vn dolor de costado tan executivo, que el dia tercero de Abril le acabò la vida, muriendo con notable credito de virtud, y general sentimiento de la Ciudad de Granada, donde era cèlebre por sus relevantes prendas. El concurso en sus Funerales fue numeroso, aclamando todos sus virtudes, y permanecerà cõstante su memoria. Llegò à noticia de Sor Beatriz, y se quexò amorosamẽte à su Santo Angel, por no averse cumplido lo que le avia dicho en orden à la enfermedad de aquel Religioso. Respondiòle el Celestial Espiritu cõ alguna severidad, diziendo: Alma, tu entendiste lo q̃ no debieras: Yo te dixe, que llegaria al vltimo aliento, lo qual ha sucedido, pues acabò la mortal vida: Dixe, q̃ no moriria, entẽdiendo por muerte la q̃ puede llamarse tal, q̃ es la eterna, y assi ha sucedido; pues si muriò en lo temporal, fue para adquirir la la eterna vida.

Grande fue el alborozo de Sor Beatriz, conociendo assegurada la gloria de su Bien-hechor, y para correspõder à los grãdes beneficios q̃ le debia, y cũplirle la palabra, q̃ antes le avia dado, de q̃ si le sobrevivieste, le avia de aplicar todas sus obras, hasta q̃ entrasse en el Cielo: se dedicò aora cõ todo conato à pedir à su Magestad, le aceleraste la possessiõ de la gloria, à q̃ lo tenia destinado. Condescendiò el Señor cõ este grato afecto de su Sierva, y quiso darle motivo para q̃ assistiesse al Difũto cõ algunos Sufragios. El Sabado dia cinco de Abril, sobre los graves accidentes, q̃ padecia la V. M. le sobrevino vno tan penoso, que en cada instante parecia, q̃ yà espiraba. Aunq̃ las Religiosas estaban habituadas à verla en semejantes conflictos; fue este tan vrgente, q̃ les causò mucho susto, y recurrieron a executar varios remedios para su reparo; mas como era voluntad de Dios que padeciesse, las mismas medicinas le servian de mayor tormento; y tambiẽ conocia q̃ el Señor aplicaba su padecer en sufragio del Provl. difũto

Durò por dilatado eſpacio lo rigoroſo del penar,y luego quedò la V. Madre abſorta en profundo extaſi,en el qual ſu SantoAngelCuſtodio le manifeſtò aquella Alma ; y aunque la Sierva de Dios conociò,que carecia de la viſion beatifica,y eſtaba en el Purgatorio , no la vido con la horribilidad de ſenſibles penas , que en otras Almas avia notado.Tambien ſe le manifeſtò,como ſegun el parage , en que entonces ſe hallaba ſu cauſa,le reſtaba para la plena ſatisfaccion el tiempo de Purgatorio , haſta la ſiguiente Paſqua de Eſpiritu Santo , ſi la Divina Providencia no diſponia,que por otros medios ſe le abreviaſſe ſu deſtierro. Aunque aquella Alma no hablò à la Venerable Madre en eſta ocaſion,le diò à entender con varias demonſtraciones,que neceſsitaba de ſufragios,pidiendo le ayudaſſe con ſus oraciones , y las de ſu Comunidad. Aſsi lo ofreciò la Sierva de Dios; y aviendo buelto en ſu acuerdo, diò gracias al Señor por aquel beneficio , y conſagrò todas ſus obras penales,y eſpirituales en ſufragio de ſu Bien-hechor, ſolicitando con las demàs Religioſas le aſsiſtieſſen con ſus Oraciones , y exercicios; lo qual todas executaron , porque toda aquella Comunidad le debia muy buenos oficios al Difunto Provincial.

Paſſada la Octava de la Paſqua fue Sor Beatriz convaleciendo de ſus accidentes, aunque con alguna lentitud,y ſiempre vivia con el cuydado de ſu encargo. Subſiſtia la memoria con la frequente aſsiſtencia de aquella Alma, la qual le hazia compañia en ſus exercicios , y ocupaciones; y muchas vezes le dezia , advirtieſſe à ſus hijas eſpirituales,que no lloraſſen ſu auſencia , ſino que le aſsiſtieſſen con Oraciones,y alabaſſen al Señor , que le avia dado la muerte en aquel tiempo , para librarlo de vn grande peligro, lo qual avia ſido miſericordia grande del Altiſsimo , cuya piedad cumpliria por otros medios la falta que con ſu muerte podia hazer à las Almas,que avia governado.

Continuaba Sor Beatriz ſus exercicios por eſte intento,y el Señor le daba extraordinarios accidentes,en que padecieſſe por ſu cõſecucion,haſta que ſe cumpliò el numero de los Sufragios, que neceſsitaba aquella Alma,y yà purificada,ſaliò del Purgatorio el dia diez y ocho de Abril de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete. En eſte miſmo dia à las dos de la tarde,ſintiò la Venerable Madre en ſu interior vna noticia,de que ſe le queria manifeſtar aquella Alma : reſiſtiò quanto pudo haſta llegar à deſcaecer las naturales fuerças; porque rezelando ſiempre algun engaño de el comun enemigo,ò de ſu fantaſia,nunca aplicaba la voluntad à apetecer ſemejantes viſiones. Deſpues de vna poderoſa reſiſtencia, arrebatò el Señor ſu eſpiritu , y le manifeſtò los Choros Celeſtiales,donde vido el Alma del Provincial difunto con ſoberanos reſplandores de gloria. Conociò la grandeza del Señor , y ſu miſericordia infinita,que dà valor à las obras de las criaturas,para que merezcan los eternos bienes. Alabò à ſu Mageſtad,dandole gracias por ſu piedad immenſa,y diò à aquella Alma los parabienes de ſus felicidades. Reſpondiòle cõ Celeſtial alegria,que dieſſe à Dios las gracias por lo excelente de ſus obras,y por la ſingular merced,que le avia hecho de prevenirlo con la muerte à tiempo tan oportuno , que entonces le amenazaba vna peligroſa ocaſion , en que podia arrieſgarſe ſu eterna fortuna. Advirtiòle,que procuraſſe aprovechar el tiempo de la mortal vida, para la correſpondencia de tãtos beneficios,como tenia recibidos. Conociò Sor Beatriz,que para la aceleracion de la gloria de aquella feliz Alma, le avian ſervido mucho las Miſſas,que en ſu Provincia ſe le avian aplicado,y todos los demàs ſufragios , que por eſte intento ſe avian hecho, los quales avia admitido el Señor para la ſatisfaccion de la temporal deuda.

Varias vezes ponderò eſta Alma el ſingular beneficio,que ſu Mageſtad le avia hecho en quitarle la vida temporal,antes que llegaſſe vna ocaſion,que de proximo le amenazaba, en que corria rieſgo la eterna; y por lo que puede ſervir de aviſo eſta noticia,no quiero omitir ſu expreſsion. Hallabaſe el M. Rdo. P. M. Fray Pedro Bravo Provincial de ſu Provincia,cuyo manejo avia tenido por muchos años , en los negocios de mayor importancia de ſu govierno; y otras dos vezes avia exercido el miniſterio de Provincial,y ſiempre con acierto notorio. Era hombre de relevantes Prendas, de vida muy reformada, y virtud conocida : Todo ſu conato avia ſido mantener en ſu Provincia la Obſervancia Regular,conſervandola en Religioſa diſciplina con grande paz , y tranquilidad, por los ſuaves medios de prudencia , y amor,en que ſe funda el mas acertado govierno de las Comunidades Religioſas. Terminabaſe el tiempo de ſu tercero Provincialato , y diſcurria en la dificil empreſſa de dàr à la Provincia Succeſſor de Religioſo eſpiritu,en cuya direccion no deſcaecieſſe la Obſervancia, ſino que ſe promovieſſe à mayores aumentos laRegular diſciplina. Para eſte efecto puſo los ojos en vn Sujeto,que le pareciò proporcionado; y aviendo hecho el dictamen,dirigia los medios para que el fin ſe conſiguieſſe. No era voluntad de Dios,que el intento ſe efectuaſſe ; porque los diſcurſos de los hombres ſon por la mayor parte falidos , y no pocas vezes ſe alexan del acierto.Avian de fruſtrarſe los medios, y malograrſe las ideas : podia turbarſe la paz del Capitular Congreſſo ; y el Superior , por no quedar deſayrado,ſe arrieſgaba à ingeniar otros medios de menos juſtificacion, ſiendo yà empeño de la voluntad, lo que en ſus principios avia ſido dictamen de vna humana prudencia. De eſtas premiſas podian reſultar graves inconvenientes en el cuerpo de vna Religioſa

gioſa Provincia; y la Divina miſericordia impidiò todos eſtos daños,cortando los buelos al Provincial, previniendolo con la muerte,para que no le alcançaſſe la vida à la execucion de ſus intentos, y arrebatandolo,quando el dictamen en ſu ſentir era ajuſtado , y por eſta cauſa carecia de culpa , antes que con las caſualidades llegaſſe à ſer tema,y origen de diſcordias. Singular beneficio de Dios fue quitar la vida à vn hombre,que tan bien la avia empleado,antes que obſcureciesſe ſu fama, y arriesgaſſe ſu conciencia. No sè ſi todos conſiguẽ eſta fortuna, quando veo que muchos atropellan montes de dificultades,por lograr en las Elecciones ſus intentos. De aviſo puede ſervir eſte caſo à los Superiores, que quierẽ que el parecer proprio ſea dictamen comun, y que como primer movil, tenga actividad,para rebolver todos los aſtros del Cielo de vna Provincia : Mejor les fuera perder la vida antes que afearla con el lunar de la ambicion.

CAPITULO 46.

Varios ſucceſſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

AViendo convalecido Sor Beatriz de los trabajos conſequentes à la paſſada Quareſma, ſe aplicò con nuevo conato à los penales exercicios, y ſequela de laComunidad creciendo ſiempre ſus fervores con el deſſeo de correſponder en algun modo à los beneficios recibidos. Por aquellos dias ſucediò , que el Illuſtriſsimo Señor Don Martin de Aſcargorta,que deſpues fue Arçobiſpo de Granada, hallandoſe entonces Dean de la miſma Igleſia, fue conſultado en la Camara de Caſtilla para vna Mytra de Eſpaña. Previniendo lo que podia ſuceder, pidiò à Sor BeatrizOraciones para el acierto en la reſolucion de admitir , ò renunciar lo que ſin propria ſolicitud ſe trataba. Reſpondiòle la Venerable Madre con ſuperior inſtincto,que bien podia quietarſe por entonces; pues aunque eſtaba propueſto en la Conſulta,no ſeria la proviſion en ſu perſona , porque el Rey daria otra providencia. Lo puntual del ſuceſſo aſſegurò el baticinio ; porque para aquel Obiſpado hizo el Rey la preſentacion en otro Sujeto , reſervando Dios al referido para el acertado govierno de otras Igleſias.Semejante caſo ſucediò por eſte tiempo à vn Religioſo,que tenia baſtantes premiſas de ſer electo Provincial de ſu Provincia. Pidiò à Sor Beatriz encomendaſſe el caſo à ſu Mageſtad, para que ordenaſſe lo que fueſſe mas de ſu agrado; y la Venerable Madre le reſpondiò, que eſtaba por entonces ſeguro de aquel trabajo; porque los Vocales del Capitulo harian la eleccion en otro Sujeto,como en la realidad ſucediò.

Ocurriò por aquel tiempo , que el Santo Tribunal de la Inquiſicion aprehendiò algunos Hereges Judayzantes , y corriendo la voz de ſus delitos , llegò à noticia de Sor Beatriz la atrocidad, con que avian tratado vna Imagen de Chriſto Crucificado,executando en la Imagen lo que la perfidia Judayca hizo en el original. Eſta noticia fue vna cruel ſaeta , q̃ atraveſò el coraçon de la Sierva de Dios , y quiſiera derramar toda ſu ſangre, porque no huviera criatura alguna,que deſagradàra à ſu Soberano Dueño. Ingeniaba medios,para deshazer aquellas maldades,y deſagraviar à ſu querido Eſpoſo ; y ſe afligia , porque no hallaba modo,con que ſatisfacer por tan grande ofenſa. Convocò las Religioſas,para andar las Eſtaciones de la Via-Sacra , y lo executaron todas con mucho fervor,repitiendo Actos de Fè contra las injurias, que avia executado la infidelidad.

Elevòſe tanto la llama de el amor en la V.Madre,que le parecian pocos quantos martyrios inventò la tyrania , para padecerlos todos, por deſenojar à la Mageſtad Divina. Hizo luego vna rigoroſa diſciplina , en que ſe caſtigaba con tã deſapiadados golpes, que cõ ellos quiſiera vengar en sì miſma los agravios cometidos contra el todo Poderoſo. Nada de eſto ſaciaba la ſed de ſu ardiente coraçon, y como Cierba herida de amor,ſaliò de el Choro, buſcando alguna Religioſa con quien pudieſſe deſahogar ſus afectos. Encontrò luego à la Abadeſa,y le dixo: Madre,què harèmos para deſagraviar al Señor de las ofenſas , que han cometido eſtos malvados hombres? Pronunciaba eſtas vozes con afectos tan ſentidos, que conociendo la Prelada ſu dolencia,procurò quietarla diziendole, que avia innumerables almas, q̃ ſervian, y amaban à Dios,y que todos losSantos del Cielo , y los Choros de los Angeles le amaban,y mas que todos MARIA Santiſsima nueſtra Señora ; y que para hazer alguna demoſtracion en aquella Comunidad , el dia ſiguiente ſe llevaria en Proceſsion la Imagen de Chriſto Crucificado rindiendole todo aquel Culto,y veneracion,que les fueſſe poſsible.

No ſoſſegaba aquel enamorado coraçon, y creciendo ſu congoja,acudiò el Señor à ſu conſuelo, arrebatandola en prodigioſo extaſi, quedando el cuerpo en pie,y los braços eſtendidos en Cruz.Fue ſu eſpiritu elevado al conocimiento del ſer Divino , y ſe le manifeſtò la pureza con que losCorteſanos del Cielo aman à ſu Criador. Fue grande ſu alborozo con eſte conocimiento , correſpondiente al dolor , que antes avia padecido en la noticia de las maldades, conque los Judayzantes avian ofendido à la Mageſtad Suprema. Dixole el Señor: Hija, yo me amo à mi miſmo con amor infinito;ylas culpas, que cometen los hombres, no me pueden hazer daño alguno , ni por ellas deſcaece vn punto mi grandeza. Los mortales ſe agrabian à ſi miſmos con ſus pecados , porque ſe

deſ-

deſpoſſeen de mi gracia, y ſe hazen dignos de eternos tormentos. Por eſta cauſa dixe à las mugeres de Jeruſalen, que no lloraſſen ſobre mi, ſi no ſobre ſi miſmas, y ſobre ſus hijos: pues las criaturas, que faltan à mis Mandamientos, à ſi miſmas ſe hazen el daño, y ſon dignas de laſtima, y compaſsion. Con eſta Celeſtial doctrina ſe dilatò aquel enamorado eſpiritu, y quãdo oyò que el Señor dixo, que ſe amaba à ſi miſmo, entonces deſcansò, gozandoſe de que ſu Mageſtad ſe amaſſe; pues ninguno otro amor puede equivaler al infinito. Por eſpacio de vna hora le durò eſte rapto, y bolviendo deſpues en ſus ſentidos ſe retirò à cõtinuar ſus amoroſas anſias. El dia ſiguiente ſe hizo la Proceſsion, como ſe avia determinado, liquidando las Religioſas ſus coraçones en devotos afectos de culto, y veneracion à ſu querido Eſpoſo, para ſatisfacer quanto era de ſu parte las ofenſas con que los hombres le injuriaban.

CAPITULO 47.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus Celeſtiales favores.

EL dia veinte y tres de Junio Vigilia de la Fieſta de San Juan Baptiſta de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete, à las ſeis de la tarde, eſtando Sor Beatriz con la Comunidad en la Oracion deſpues de Completas, ſe ſintiò llamada de Superior impulſo, q̃ la atraìa à la intima comunicacion con ſu Soberano Eſpoſo. Al miſmo tiempo ſe hallaba preocupada de grandes temores, y rezelos de algun engaño de ſu fantaſia; y zozobrando ſu eſpiritu en encontrados afectos, padecia notables congojas, reſolviendoſe à lo que juzgaba mas ſeguro, que era reſiſtir qualquier favor, que le ſobrevinieſſe. Superaba el impulſo à ſu reſiſtencia, y temiendo padecer algun mental exceſſo en lo publico de la Comunidad, pidiò licencia, y ſaliò del Choro, retirandoſe à ſitio muy oculto, donde fueſſe ſu abſtraccion menos conocida. Eſtaba en aquel lugar vna devota Imagen del Infante Jesvs, y poſtrandoſe en ſu preſencia, pidiò al Señor, que en ella ſolo ſe obraſſe lo que fueſſe mas de ſu agrado. Fue luego arrebatado ſu eſpiritu, y al tiempo de remontarſe, oyò, que ſu Santo Angel le dezia: No temas, que eſpiritu es de Dios, quien te arrebata: Hallòſe ſu Alma en el Impyreo, regiſtrando los primores de aquel lugar de delicias, donde todo era gloria, y alegria interminable. Paſsò cõ el conocimiento à percebir noticias ſuperiores, y ſe le manifeſtò la inſigne Santidad de el Baptiſta, y la eminente gloria, q̃ gozaba. Oyò vna voz, que dezia: Juan fue voz del Señor. En eſta inteligencia ſe explayaba ſu eſpiritu con vn grande conocimiento de Dios, y de ſus excelencias, y por mas que ſe aumentaban eſtas luzes conocia, que le era impoſsible comprehender lo infinito del Objecto, y que todo quãto podia percibir ſu capacidad, era vn leviſsimo raſgo, reſpecto de lo immenſo del sèr Divino.

Conociò tambien el beneficio grande, que el Señor hizo à ſu Precurſor, previniendolo con las luzes de la gracia, antes que ſalieſſe à regiſtrar la material luz del Mundo, en que ſe manifeſtò el poder, grandeza, y miſericordia del Altiſsimo para con ſus criaturas. Tubo tãbien clara inteligencia, de como el Baptiſta ſe aprovechò de la temprana luz, con que lo iluſtrò el Señor, grangeando ſiempre caudal de meritos con los dones de gracia, de que fue dotado. Conociò, que à eſte modo debian los Religioſos no contentarſe con recebir el beneficio de la vocacion, ſino que avian de aſpirar à la perſeverancia, caminando ſiempre por las ſendas de la perfeccion, para acaudalar meritos, à que correſponde la vida eterna. Pidiò al Santo Precurſor por ſu Comunidad, y por los Bien-hechores de aquel Convento, y el glorioſo Santo le ofreciò ſu Patrocinio, y deſpareciò la viſion.

Eran en Sor Beatriz muy frequentes los trabajos para que en ſu opreſsion ſe diſpuſieſſe à mayores beneficios. Por eſte tiempo le ſobrevinieron graviſsimas tentaciones, y ocultandoſe la Superior luz, que ſolia illuſtrarla, à la sõbra de denſas obcuridades ſe abrigaba el rezelo de ſu eſpiritual camino, temiendo engaños, y ſoſpechando iluſiones. En eſte conflicto la hallò el dia onze de Agoſto de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete, y eſtando en la Kalenda de la Feſtividad de Santa Clara, ſe le agravaron las tentaciones, y deſcubriendoſe los Demonios la congojaban con horroroſas figuras. Hazia reflexion en los favores Divinos, que avia experimentado en ocaſiones ſemejantes, y temiendo como verdadera humilde ſi aquellas penas eran caſtigo de ſus ingratitudes, ſe lamentaba con ſu Mageſtad, pidiendole perdon de la falta de correſpondencia, y ſe mantenia reſignada en la voluntad Divina. Terminabaſe ya eſta confuſa noche, y començando à amanecer el claro dia, ſe deſcubria la Aurora, que avia de poner treguas en tan prolixa batalla. Sintiò luego los interiores impulſos, que la prevenian para el ſuperior alborozo; mas como ſe hallaba preocupada de temores, y rezelos, todo ſu conato era reſiſtir la vocacion, por no arrieſgarſe à algun engaño. Hizo exquiſitas diligencias para divertir ſu eſpiritu en exteriores empleos, y atormentò ſu delicado cuerpo con vna rigoroſa diſciplina, pareciendole que por eſtos medios podia relevarſe de qualquiera ſuſpenſion, que pretẽdieſſe arrebatarla.

En eſta refriega ſe mantuvo haſta las ſeis de la tarde, y manifeſtandoſe entonces grande copia de Celeſtiales Eſpiritus, conociò no le podian yà valer ſus reſiſtencias. Poſtròſe en tier-

tierra,y clamando à ſu Mageſtad,dezia: Mirad, Señor,que ſoy polvo,y ceniza, y no harà buena compañia la tierra con el Cielo. Liquidaba ſu coraçon en ſemejantes afectos,y no pudiendo yà contenerſe,quedò abſorta en extaſi prodigioſo,gozando ſoberanas delicias, vnido ſu eſpiritu con la Mageſtad Suprema. A breve eſpacio ſe le manifeſtò la Glorioſa Madre Santa Clara con Celeſtiales explendores de gloria; pero eſtaba el Alma tan bien hallada con ſu DulçeDueño,q̃ no apetecia atẽder à otra coſa, fuera de aq̃l objectoDivino. Explicaba la Sierva de Dios eſta repugnancia con la comparacion de vn Infante, que pendiente de los maternos pechos,aunque le pongan delante otros juguetes, que ſuelen ſer de ſu agrado, no los apetece, por no dexar el regazo de ſu madre, haſta q̃ faltandole eſte abrigo,entonces admite lo que antes no acetaba.

En eſta forma Sor Beatriz, mientras ſe mantenia en aquel Supremo grado de vnion, rehuſaba atender à otros Objetos; pero deſcendiendo deſpues de aquella Altura à grado inferior, pudo atender à la Glorioſa Santa, y los feſtejos, que en la Celeſtial Corte ſe hazian por ſu Solemnidad. Conociò la admirable gloria,que gozaba por ſus grandes meritos, y el zelo infatigable,que avia tenido en eſtablecer ſu Religion, fundandola en rìgida Obſervancia. Moſtròſele la Santa, y le diò vtiliſsimas doctrinas,diziendole,que las Almas Religioſas avian de ſer como las Abejas, que trabajan ſiẽpre para labrar dulçes panales, que ſirvan à ſu Dueño de regalo,y puedan tener ſus lucimiẽtos en los Altares de la Gloria. Para eſte fin aviã de poner todo ſu conato en la prõpta ſequela de la Comunidad, y en la Caridad fraterna, q̃ es el fundamento de la Vida Religioſa. Con eſtas inſtrucciones quedò Sor Beatriz tan enſeñada como favorecida, y con grandes alientos de poner en execucion los conſejos de ſu Santa Madre.

El dia catorze deAgoſto de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete,deſpues de Completas,ſintiò laVenerableMadre vn eſtraño padecer,que ſe terminò en vn ſubido rapto,donde vido la Gloria Celeſtial, y la Reyna de los Angeles, aſsiſtida de los Supremos Eſpiritus, q̃ ſolemnizaban ſu Gloriſsiſsima Aſſumpciõ con dulçes Canticos,y feſtivos jubilos. Fue remontado aquel favorecido eſpiritu à vnion tan eſtrecha con ſu amado Dueño,que le parecia, miraba deſde Region muy remota el cuerpo,q̃ animaba, y ſolo aquel ſutil hilo de la mortal vida era el medio,q̃ le obligaba à no deſamparlo. Fue eſte favor de los mayores,q̃ la V. M. avia recibido,por el eminente grado de vnion en que ſe hallò ſu Alma. Aviendo gozado de tan ſingular merced, ſe le ſuſcitò vn ardiente deſſeo de tener en perpetua poſſeſsion lo que ſe le comunicaba por modo tranſeunte, ſiendo tan eficaz eſte afecto, que yà desfallecia ſu eſpiritu de ſolo conſiderar,que no ſe le acababa la vida,para que deſatandoſe el mortal lazo, conſiguieſſe el eterno.

Perſeverò aquel dia, y el ſiguiente en eſtas amoroſas anſias, y quando llegaba la violencia de aquel afecto à ponerla en terminos de rendir la vida,entõces la arrebataba ſu dulçe Eſpoſo, favoreciendola,y confortandola cõ intimas finezas,y deſpues bolvia con los afectos miſmos,ſin hallar modo para ſerenarſe ſu eſpiritu. Explicaba la Venerable Madre eſta ſuſpenſion,y reproduccion de afectuoſas anſias, al modo que vn niño llora por eſtar en los braços de ſu padre,eſte para acallarlo lo recibe en ellos: El chicuelo porfia,porque ſu padre ſe lo lleve; mas eſte à breve rato lo dexa; y repitiendo ſus lagrimas,lo buelve à recibir en ſus braços,y de eſta forma alternando los conſuelos con los ſentimiẽtos,no llega el niño à poſſeer aquello, que deſſea,y por breves inſtantes goza. A eſte modo era lo que ſucedia à la Venerable Madre en aquel dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora,con tanta repeticion, que deſde las ſiete de la mañana haſta el medio dia tubo ocho raptos de duracion breve, en que la fortalecia ſu Soberano Eſpoſo, para que bolvieſſe à padecer aquella ardiente llama,que fatigaba ſu coraçon.

Llegò à tal grado eſte poderoſo afecto, que ſe lamentaba con la Mageſtad Divina, diziendo: Dulçiſsimo Señor mio,yà mi coraçon no puede ſufrir tantos ardores: Duelete de mi flaqueza,y deſata el lazo deſta mortal vida,para q̃ pueda gozarte en eterna poſſeſsion. Para eſte efecto ſe valia de la interceſsiõ de la Reyna de los Angeles,y de los Corteſanos delCielo,pidiendoles le alcançaſſen eſta merced. Rendida con la violencia de afectos tan repetidos, llegaba yà ſu coraçon à desfallecer en dulçes deliquios, quando la ſuſpendiò el Señor en maravilloſo extaſi. Manifeſtòſele nueſtro Padre San Franciſco,y le dixò: Beatriz, el Señor me embia como Embaxador ſuyo,para que te fortalezca,y te diga,que es ſu ſantiſsima volũtad,que por aora vivas en eſte mundo: Fia en tu Divino Eſpoſo,que governarà tu vida, para que ſea de ſu agrado, y procura mantenerte diſtãte de las criaturas,y atenta ſolo à tu Criador. Deſpareciò la viſion, y quedò aquel eſpiritu en grande ſerenidad,con vna total indiferencia,y reſignacion en la voluntad Divina, para vivir,ò morir,como,y quando el Señor lo ordenaſſe. Convirtieronſe todos ſus afectos à deſſear vnicamente,que en todo ſe cumplieſſe la voluntad del Altiſsimo, y eſto lo reputaba por ſu mayor gloria, viviendo tan lexos de las coſas de eſta vida,que aun en los lances, que ſe ofrecian de grande deſazon,inexcuſables en el humano comercio,eſtaba tan inſenſible,que le parecia los miraba en grande diſtancia,y que nada deſta vida podia moleſtarla, quando ſe hallaba cumpliendo la voluntad de ſu querido Eſpoſo.

CA-

CAPITULO 48.

Repitese en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus la maravilla de sentir los dolores de las Llagas.

ACercabase el tiempo del annual prodigio de comunicarle el Señor à su Sierva los dolores de las Llagas, y la Venerable Madre se previno en este como en los demàs años, cõ particulares mortificaciones, para que el Señor le assistiesse cõ los auxilios de su gracia, y cumpliesse en ella su volũtad santissima. Ocho dias antes observò silencio continuo, llevando exteriormẽte vn frenillo, seña, que suelen practicar las Religiosas en demonstracion de que estàn en especiales exercicios, y para escusar, que otras les hablen. Permitiò el Señor, que interiormente, se le suscitasse grande bateria por astucia del comun enemigo cõ vrgentes sugestiones, de que quanto le sucedia por aquel tiempo era engaño, y ilusion, y que toda su espiritual vida era vn error continuado, en que se precipitaba al Abysmo. Como su desseo era, agradar al Señor, y aora se le avia ocultado la antorcha, que la ilustraba, fue gravissima esta congoja, en la qual eran sus lagrimas tan permanentes, que se le inflamaron los ojos con la avenida del llanto. Clamaba al Señor, pidiendo misericordia: Hazia crueles disciplinas, gastaba largas horas en prolixa Oracion, y siempre se hallaba en tenebrosa soledad, sin descubrir mas, que vna escasa luz, muy à lo lexos, en que conocia, que avia de pagar el tributo de los dolores, y trabajos como en los demàs años. Aunque estaba fatigada en estas congojas, no acertaba à pedir à Dios la relevasse de aquel annual feudo, y solo le suplicaba se cumpliesse su santissima voluntad; pues siempre estaba prompta à padecer cõ los esfuerços de su gracia.

Aumentabase la afliccion en la ocurrencia de algunos casuales sucessos; porque muchas Religiosas de la Comunidad estaban enfermas: Quedaban pocas para los oficios, y assistencia del Choro: y añadirse otra enferma con accidente exquisito, que necessitaba de especial cuydado, era gravamen en el Convento, y muy sensible para Sor Beatriz, que no quisiera ser molesta à sus hermanas. La misma consideracion hazian otras Religiosas, y vna le dixo, que pidiesse à su Magestad le relevasse de aquel trabajo, ò se le commutasse en otro, que no le impidiesse seguir la vida comun; pues yà conocia lo gravada que estaba la Comunidad de enfermas, y que aumentarle nueva inquietud era turbar la serenidad de los Claustros. Respondiòle la V. Madre con grande sosiego, que le agradecia el cuydado, y advertencia, pero que ella solo debia desear, y pedir al Señor executasse su voluntad Santissima, y que la dirigiesse por el camino, en que mas le agradasse; y en quanto à lo demàs que ocurria, el Señor, que lo ordenaba, daria providencia para su remedio: Que tenia tal fee en la Divina misericordia, que esperaba, que si faltassen humanas criaturas, embiaria su Magestad Angeles para su alivio; y si su amado Dueño gustaba de que todo le faltasse, estaba resignada siempre en el Divino beneplacito. Con esta apacible resolucion se despidiò de la Religiosa, y convirtiendose à su amado Esposo, le suplicaba la socorriesse en aquel conflicto; porque yà la cercabã las avenidas de interiores, y exteriores tribulaciones, en que podia zozobrar su espiritu.

En este mar de amarguras se hallaba Sor Beatriz, quando la sobresaltò otra nueva tormenta; porque luego le sobrevinieron vnas calenturas tercianas, que le debilitaron mucho las fuerças naturales. Dissimulò quanto pudo el accidente, no faltando à la sequela de la Comunidad; pero el dia catorze de Septiembre fue tan recia la terciana, que fue forçoso sacarla del Choro, y se hizo notorio el caso. Ocurriòle luego la duda, de si se pondria en manos del Medico; pues por vna parte lo vrgente de la enfermedad natural lo persuadia, y por otra conocia, que sobreviniendole los dolores de las llagas, no podia proseguirse la curacion, y solo serviria de que se descubriesse lo sobrenatural del accidente. Hallandose en esta congoja, consultò el caso con la Prelada, la qual fue de parecer, que no la visitasse el Medico; pero le ordenò, que comiesse carne. Obedeciò Sor Beatriz, haziendo las diligencias; mas no pudo conseguirlo, ni interrumpir el ayuno, en que por aquellos dias se hallaba. Rindiòse à la cama, donde se continuò el accidente, sin dexarla levantarse, sino era para Comulgar, porque no quiso el Señor privarla de este consuelo en tiempo de tanta tribulacion.

Continuabanse las sugestiones del comun enemigo, y las cõfusas tinieblas de aquella obscura noche, pareciendole que quanto le sucedia lo ocasionaba el Demonio, para que perdiesse tiempo, y no cumpliesse con las obligaciones de su estado; y que los dolores, y desmayos, y otros accidentes, que solia padecer en semejantes ocasiones, eran efectos de su aprehension, y que vivia en notable riesgo de su espiritual salud.

Llegò el dia diez y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete, y à las cinco de la tarde se hallò Sor Beatriz cõ vn recio frio como de terciana; pero à breve espacio se le manifestò su Santo Angel Custodio, vestido de singular belleza, y tenia en la mano vn estandarte, en que estaba estampado el Escudo, ò divisa de las Llagas. Dixòle el Celestial Espiritu: Alma yà llegò la hora de que se executasse la voluntad Divina, y se cumpla en ti lo que su Omnipotencia quiere ostentar

en

en estos dias. Humillate à lo profundo de tu nada, y conoce lo deudora que te hallas à los beneficios, que recibes, sin merito alguno de tu parte; porque el Señor los obra solo por su bondad infinita, y porque quiere hazer ostentacion de su grandeza. Aora entraràs en el padecer en memoria de lo que sufriò tu Redemptor Jesu Christo; para lo qual debes pedir la bendicion à tu Prelada. Conociò la V. Madre, que aunque serian muy graves sus trabajos, no llegarian al animo, por aver yà padecido en el interior los antecedentes sustos, rezelos, y temores; y assi lo experimentò pues sintiò desde luego vna dilatacion grande de su coraçon, y con admirable serenidad, y esfuerzo se ofreciò à padecer, quanto fuesse del agrado del Altissimo.

Pidiò Sor Beatriz le llamasen la Abadesa, à quien rogò le diesse licencia para padecer; y aviendosela concedido, le començaron al instante tan exquisitos tormentos, que juzgaba le dividian el cuerpo en menudos trozos. Fue de grande compasion para las Religiosas vèr tan prompto como rigido penar, y arrepentida yà la Abadesa de averle dado tan amplio permiso, lo revocò, mandandole se quietasse. Obedeciò promptamente, suspendiendose aquel genero de penas; màs se le suscitò otro no mas suave, porque como ya avia tomado corriẽte el caudaloso rio de congojas, y tormentos, y el mãdato contuvò la avenida, fuè lo mismo que rebalsar sus raudales, de lo qual le resultò diverso genero de padecer. Ocurriò el Santo Angel Custodio, y le dixò: Alma dile à tu Prelada, como es voluntad del Altissimo, que por aora padezcas, que te alce el mandato, y no se opõga à las soberanas disposiciones. Diò Sor Beatriz esta noticia à la Abadesa la qual rindiendose al orden Superior dixò, que si era gusto de su Magestad, que su Sierva padeciesse, ella cõvenia en que se executasse quanto era de su agrado. Con este permiso se reproduxeron las penas, congojas, y aflicciones, quedando el paso franco para que corriessen las impetuosas aguas de la tribulacion. Fueron en este lance tan chrystalinas, que no turbaron aquel valeroso espiritu, que constante en el penar padecia con resignacion admirable, y excesivo gusto en el mismo padecer.

Por dilatado espacio le durò à Sor Beatriz aquel estraño modo de penar, hasta que el Señor arrebatò su espiritu en extasi maravilloso, quedando el cuerpo de rodillas, los ojos elevados al Cielo, y las manos abiertas. Por tiempo de vn quarto de hora perseverò en este rapto, con intima vnion de su Soberano Esposo donde se le comunicaban Celestiales dulçuras. Fue esta merced como vn Superior rocio de la Divina gracia, conque se fecundase el espiritu para los copiosos frutos de tantas maravillas. Aviendo gozado de aquella fortuna, le dixò el Señor: Hija mi voluntad se ha de cũplir, y hàs de pagar el tributo de los dolores. Luego que se le intimò este decreto, se le fixaron en pies, manos, y costado dolores gravissimos, con cuya violẽcia bolviò del rapto, y los padeciò con mayor intension; porque cada año los experimentaba mas activos.

Sintiò luego, que con ageno impulso le estendian los braços, y pies, y que nuestro Padre San Francisco, y su santo Angel Custodio la fixaban en vna cruz, diziendole, que por espacio de tres horas avia de estàr en ella en memoria de lo que nuestro Redemptor avia padecido por el Linage humano. Admitiò este orden, y quedò exteriormente crucificada, los braços estendidos en forma de Cruz, y el vn pie sobre el otro, como si realmente estuviesse clavada en vn cruzado madero. Compadecidas las Religiosas de vèr tan exquisito penar, quisieron recogerle los braços; mas aunq̃ probaron sus fuerças, fue lo mismo que bracear con vn marmol; porque el cuerpo en todos sus miembros, y coyunturas, estaba tan inflexible, como si fuera de bronce. Frustraronse las corporales fuerças, y queriendo la Abadesa hazer prueba de las espirituales, le dixo: Sor Beatriz, no se ha de padecer todo de vna vez; yo le mando por Obediencia, que se sosiegue. Templaronse al instante los dolores, aunque no se suspendiò la inflexibilidad de el cuerpo; pero como la Venerable Madre estaba tan gustosa en sus trabajos, el aliviarla de ellos, fue lo mismo que despossẽerla de vna preciosa joya, y indeliberadamente respondiò: Madre mia, y las tres horas, que he de estàr en Cruz en memoria de lo que por mi padeciò N. Redemptor, còmo se han de cumplir? Reparòse la Abadesa, y levantandole el mandato, le diò permiso, para que padeciesse, quanto fuesse del agrado de su Magestad. Al mismo instante se le reproduxeron los dolores, y accidentes con mayor eficacia, llegando las penas al vltimo extremo, de modo, que yà parecìa, entregaba el Alma à su Criador.

Sucedia por aquel tiempo que las Religiosas del Convento del Angel se hallaban con muchos atrassos en la salud, y de ordinario estaba la Comunidad gravada con muchas enfermas, sin ser posible dar la conveniente expedicion à las forçosas ocupaciones del Convento, que mas se recrecian con las continuas enfermedades. Compadecida la Abadesa de vèr que se fatigaban las Religiosas en el ministerio de la cocina, y otros exercicios serviles, en que descaecian las fuerzas naturales con notorio perjuizio de la salud, le parecia conveniente establezer algunas plazas de Legas, que exerciessen semejantes ocupaciones, como se practicaba en otras Comunidades Reformadas; y de esta forma estaria el Choro mas assistido, y las Religiosas con mas descanso, y menos distraccion. Tenia consultada esta materia con el Señor Arçobispo, y se conferia el caso con

con vatiedad de dictámenes; porque còmo esta novedad no parecia convenir mucho con el estado de abatimiento, trabajo, y mortificaciõ, en que siempre se avia mantenido aquella Comunidad, eran muchas las Religiosas que lo resistiã, eligiendo antes perder la salud que desluzir la Reforma.

La prudente Abadesa, que en estos discursos solo desseaba lo que fuesse mas del agrado del Altissimo, y no queria dilatar las lineas de la estrechèz de su Convento, sino solo aliviar sus Religiosas; viẽdo aora à Sor Beatriz en padecer tan maravilloso, le mandò interiormẽte, consultasse aquel caso con su Magestad, y le pidiesse, ordenasse lo q̃ fuesse mas de su gusto. Para la intìma de este mandato no hizo la Abadesa demostracion alguna exterior, porque fue puramente mental; pero el Señor lo revelò à Sor Beatriz, manifestandole en las suspensiones, que le repetian, el orden de su Prelada. Obedeciò la Sierva de Dios, y representò à su Magestad este cuydado, pidiendole que ordenasse las cosas de modo que solo se hiziesse su voluntad Santissima.

Luego que hizo esta suplica, se le comunicarõ abundantes luzes de Doctrina en aquel Soberano Espejo, que miraba, dirigiendose las instrucciones al punto, que entonces se conferia. Manifestòle el Señor, que sus Esposas aviã de tener toda la confiança en su Magestad, que aviendolas mantenido hasta entonces en la Reforma, y humillacion de no tener Legas destinadas para los oficios serviles, sino que estos se distribuyessen con igualdad entre las Religiosas, las conservaria en este modo de vida, si ellas atendian à agradarle, y no à solicitar sus conveniẽcias. Que mejor assistida estaria la casa, si fiaban este cuydado de la providencia Divina, y no de humanas disposiciones, que governãdose por el amor proprio introducen insensiblemente latitudes con pretexto de vrgencias, y enfermedades. Que solo en el Señor avian de buscar el alivio, y descanso, y no en criaturas, que son defectibles, y estan tãbien expuestas à la enfermedad, y vejez, como las que articulaban estas causas para nuevas introduciones. Conociò que la vida de las Esposas de Christo avia de ser en continuo trabajo con el peso de la Cruz, y mortificacion, para imitar à su Soberano Esposo, que no vino à este mundo para ser servido, ni para descansar, sino para servir, y padecer, hasta rendir la vida en vna Cruz.

Estas, y otras muchas doctrinas à este intẽto comunicò el Señor à su Sierva en los breves raptos con tal eficacia, que no pudiendo contenerse, prorumpiò en vna altissima exortacion à las Religiosas, persuadiendolas à que amassen la humildad, y trabajo, excluyendo humanas solicitudes, que podian dirigirse à proprias conveniencias. Quedaron todas admiradas de la valẽtia de su espiritu en tiẽpo de tã rigoroso padecer, y mucho más la Prelada, que oyò la respuesta de lo que en su interior conferia. Con este sucesso cessò la disputa de admitir Legas en aquel Convento, y hasta aora se ha conservado en este genero de estrechez, y Reforma, no atreviendose despues à discurrir mas sobre el caso, aviendose conocido no era del gusto de Dios semejante introducion en aquella Comunidad.

Perseverò Sor Beatriz en la forma de Crucificada por el espacio de las tres horas, padeciendo gravissimos tormentos; y à breves intervalos la suspendia el Señor, para fortalecerla, bolviendo luego à tan rìgido penar. Despues de cumplidas las tres horas, quedò con la flexibilidad bastante para poderle recoger los braços, y à la media noche los cruzò sobre el pecho, repitiendose los dolores, impedimento, y demàs accidentes, con tal teson, que no le era posible movimiento alguno. Començaronle los desmayos, y le repitieron con grande frequencia, no quedando accidente, que pudiesse servirle de tormento, que no la molestasse. Ordenò el Señor, que cada segundo dia recibiesse la Sagrada Comunion, y con este Pan de Angeles adquiria grande fortaleza su espiritu, y se le reparaban los naturales alientos, para poder tolerar tanto golpe de trabajos. En los dias que no alcançaba esta fortuna, le ponian delante el vaso donde avian estado las Formas consagradas, y solo con su vista cobraba superiores esfuerços. En el interior gozaba grande serenidad, y alborozo, con tal aprecio del padecer, que no lo cambiara por las mayores opulencias del Mundo.

CAPITULO 49.

Varios sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

COntinuabase en la Venerable Madre este felicissimo trabajo, y hallandose vn dia muy fatigada de el rigor de los desmayos, le sobrevino grave congoja, por verse con el desseo de agradar à su Soberano Esposo, y que le faltaban las fuerças para padecer quanto se estendian sus afectos. Ofreciò al Señor este nuevo conflicto, y se le manifestò su Magestad en la Cruz, de cuya Llaga del Costado salia vn maravilloso rayo de explendores, que la bañaba, y la introducia en la misma Llaga. Al mismo tiempo le dixo el Señor: Hija, procura, que este sea tu nido. Grande fue su jùbilo con favor tan especial, pero se acompañaba de summa humildad, y confusion, conociendo que para acogerse à nido tan Sagrado, necessitaba de la pureza, y candidez de paloma; y considerandose desnuda de virtudes, se humillò à lo profundo; mas levantando los buelos la esperança, fiaba en el Señor, que supliria sus de-

defectos,y aplicandole los meritos de su Passion Sagrada,la dispondria para que pudiesse gozar de nido tan Soberano.

Quisiera, que en este nido se amparassen todas las humanas criaturas, y que todas se comprehendiessen entre los explendores de aquel lucido rayo ; y con especialidad pidiò este beneficio para su Confessor , y para otros Sujetos sus Bien-hechores,que la assistian con grande charidad. Respondiòle el Señor : Hija, y Esposa mia, las assistencias , que has experimentado en essas personas , son obras,que por mi amor se executan , y como tales las admito , dandome por servido de sus buenos desseos. Tambien conociò , que de parte de su Magestad no faltaba la promptitud de dàr rayos de luz,y auxilios à todos los hombres ; pero muchos ciegos à la luz de la razon, y sordos à las vozes de la verdad , no correspondian à las inspiraciones , y llamamientos, cerrando los ojos à las Soberanas luzes, y los oìdos à las Divinas vozes , porque yazian dormidos en el letargo de el engañoso sueño, en que los tenia la diabolica astucia. Condoliòse mucho de este infortunio, y pidiò à su Magestad les diesse eficazes auxilios, para que despertassen à los aciertos de la gracia.

En vno de los dias en que à la Venerable Madre no se le administrò la Sagrada Comunion, oyendo tocar la campanilla,que convocaba las Religiosas à Comulgar,con cada vna, que sentia passaba para este efecto, se le iba el Alma,emulando su fortuna,pero muy conforme con la Divina voluntad. Quiso el Señor premiarle estas amorosas ansias,y le diò conocimiento de las disposiciones, y efectos de cada vna de las Religiosas,que comulgaba. Desde el retiro de su cama cõ los ojos del interior miraba como llegaban las Religiosas à recibir el Pan Sacramentado,y veìa,que vnas se acercaban como rosas,que aun no han acabado de desembojar el carmin de sus hojas; pues aunq̃ las bañaban los rocìos de la gracia que les comunicaba el Manjar Divino , las detenian sus temores,escrupulos , y rezelos , sin acabar de abrir para explayarse entre los rayos del Divino Sol.Otras llegaban cõ grãde serenidad,y en ellas resplandecian los rayos de la Soberana Luz,al modo que sucede,quando amanece vn dia sereno,y claro,que los rayos del Sol se difunden sin impedimento , reverberando por todo el Orizonte. Otras se acercaban como crystalinos espejos , aunque algo empañados; mas luego que recibian el Pan Divino , se purificaban , adquiriendo Celestial hermosura. Con especialidad vido vna Religiosa anciana, que estaba impedida,y cada ocho dias la baxaban à Comulgar entre otras Religiosas: Era muy paciente,y sufria con admirable resignacion las graves enfermedades con que el Señor purificaba su espiritu,el qual se le manifestò à Sor Beatriz al modo de vn vaso de crystal de capacidad grande, y aviendosele infundido los rayos de el Divino Sol, despedia maravillosos reflexos. En esta forma conociò los interiores de las Religiosas , que Comulgaban, haziendole su Magestad este beneficio,para que le alabasse,por las mercedes,que distribuìa entre sus Esposas.

En los dias de este padecer tubo la Venerable Madre varias visitas de su Santo Angel Custodio, y en vna ocasion , que lo hallò muy propicio, le dixo : Angel mio, que le he de dezir à esta Religiosa, que con tanta charidad me assiste ; y desea vuestra enseñança para su aprovechamiento ? Respondiòle el Celestial Espiritu : A la Hermana Compañera le diràs , que procure mantener su Alma con el exercicio de las virtudes theologales , y que camine siempre mirando lo mucho , que le queda que andar, sin bolver los ojos de la consideracion , pareciendole , que tiene algo andado en el camino de la virtud, y sirvale de escarmiento la muger de Loth, que por retroceder la vista,quedò reducida à estatua de Sal. Con esta doctrina quedò Sor Beatriz favorecida,y enseñada, y la participò à su assistente Compañera , para que viviesse vigilante en la sequela de las virtudes , y en proseguir por las sendas de la perfeccion.

Otra vez estaba la V.M.pidiẽdo à su Magestad diesse gracia,y luz à su Cõfessor para q̃ con acierto procediesse en la direcciõ de las Almas, q̃ tenia à su cargo.Respondiòle el Señor : Hija, quando la intenciõ de mis Ministros es recta, no les niego mi luz,para q̃ acierten en el espiritual govierno de las Almas;ni por el tiempo q̃ gastan en esta ocupaciõ descaece su proprio espiritu,pues logran colmados meritos.De las obras de tu Confessor quiero,q̃ participes, y q̃ tu le correspõdas,aplicandole las tuyas,para q̃ en esta comunicacion aya reciproca correspõdencia,ayudandose en esta vida para grangear la gloria de la eterna.

El dia treinta de Septiembre en la noche se le manifestò à Sor Beatriz su Sto Angel Custodio cõ notable hermosura:tenia en la mano la misma vandera con el Escudo de las Llagas,como yà otra vez lo avia visto,y en esta ocasiõ le dixo:Alma,tiene tal realce el padecer,q̃ el animo levanta vandera sobre las passiones,y apetitos; y pues tan sin meritos proprios te favorece el Altissimo con la repeticion de estos dolores en memoria de la Passion Sagrada,es justo que te põga à la vista esta vandera cõ la divisa de las Llagas,para q̃ sepas , q̃ debaxo de ella has de militar,y conozcas , q̃ nosotros los Custodios estamos mas triunfantes,quando mas padecen las Almas , que nos son encomendadas. Mañana podràs assistir en la Kalenda : te duraràn los dolores hasta el dia de tu Santo Patriarcha , y despues te quedaràn las resultas , porque nunca dexes de padecer. Des-

pareciò la viſion, quedando Sor Beatriz tan favorecida, como enſeñada, conociendo, q̃ conociendo que toda ſu vida avia de padecer, ſiguiendo con la peſſada Cruz las eſcabroſas ſendas de la perfeccion.

Cumpliòſe el Supremo oraculo, y ſe hallò la Venerable Madre con algun alibiò de modo que pudo aſiſtir con laComunidad en la Kalenda del Santo Angel Cuſtodio, donde tuvo vna viſion maravilloſa. Manifeſtaronſele todos los Angeles Cuſtodios de las Religioſas con hermoſo ropage, y antorchas encendidas en las manos, en ordenado Choro, preſidiendo el Archangel San Miguel como protector, y Cuſtodio de aquel Convento. Las Religioſas ſe le moſtraron con Habitos de ſingular hermoſura, que ſiendo de aſpero ſayal, oſtentaban primoroſos realces de la pobreza, y el valor de la eſtimacion, que hazen del trage Religioſo los que con aprecio lo viſten. Tambien vidò en el Choro el eſpiritu de vn Togado Sacerdote grande bien-hechor de aquel Convento, varon de eſpecial virtud, el qual hazia Choro à parte por ſu miniſterio Sacerdotal, y eſtaba con capa de Choro, y el bonete en la mano. Grande fue el jubilo de Sor Beatriz, viendo aquel Choro hecho vn Cielo, poblado de eſpiritus terrenos, y Celeſtiales, congregados todos para las alabanças del Altiſsimo. El dia del Seraphico Prtrfarcha ſe hallò la Venerable Madre muy mejorada de ſus dolores, pero los reſiduos le perſeveraron deſpues por eſpacio de dos Semanas, teniendo ſiempre que ofrecer à ſu Soberano Eſpoſo.

CAPITULO 50.

Suceſſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en el Adviento del año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete.

MUy deſcaecida quedò Sor Beatriz de los trabajos, y dolores de las Llagas; pero començò el Adviento con esfuerço grande, ſin admitir alivio alguno, aunque tenia tan laſtimados los pies de los paſſados dolores, que no podia ſuſtentarſe en ellos, ſin graviſsimo trabajo. Començò tambien ſu ayuno como en los demàs años, admitiendo ſolo vna enſalada de yervas crudas, y en los dias de Viernes ſolo podia comer algun pedaço de pan ſin otra coſa. En el interior padecia grandes deſamparos, pero tan reſignada, que perſeveraba guſtoſa por largas horas en la oracion, aunque no percibia ni raſtro de luz, que otras vezes ſolia tener con abundancia. Conſiderabaſe como vn mẽdigo à las puertas de la Divina miſericordia, y ſe contentaba con que ſe le permitieſſe eſtar en ellas, aunque no ſe le concedia entrada en los Supremos palacios.

En los primeros dias del mes de Diziembre ſe hallò Sor Beatriz con enfermedad natural de calentura continua, y crecimientos de todos los dias, y tan laſtimada la cabeça, que huvo de rendirſe à la cama. Como era tiempo de tribulacion no tenia eſpecial luz de como ſe avia de portar en eſte nuevo accidente; mas viendo que perſeveraba aquel forçoſo ayuno, dificultaba ponerſe en manos del Medico. A eſta duda le reſpondiò ſu Santo Angel Cuſtodio, que la calentura duraria haſta la Paſqua, aunque tendria en ella algun alivio, que no eſcuſara los remedios naturales, y que comiera vn hormigo ſin dulçe. Diòle el Santo Angel eſta noticia con mucha brevedad, ſin deſcubrirſe; y aunque le quedò grande certeza de ſu realidad, como era tiempo de tribulacion, ſe le originaron deſpues grandes dudas de ſi podia ſer antoxo de ſu fantaſia; pues teniendo tan ofendida la cabeça, era muy poſible ſe le originaſe alguna iluſion. Tambien ſe le ſuſcitaron rezelos de que el accidente era cauſado por el comun enemigo, para que no cũpliеſe con las obligaciones de ſu inſtituto, y con eſtos temores reſiſtia qualquiera alivio, q̃ quiſieſſe darle para ſocorro de ſu enfermedad.

Para ſu mayor acierto ſolicitò ver à ſu Confeſſor, mas eſte vino vn dia tan de prieſſa, y tan deſazonado, que ni aun le permitiò lugar para que refirieſſe ſu congoja, ni le diò mas conſuelo, que dezirle, que ſi eſtaba mala, recurrieſſe al Medico, que era quien entendia de enfermedades. Con eſta repulſa ſe retirò Sor Beatriz à ſu interior, ſin buſcar mas alivio, que el de la reſignacion en la Divina voluntad. Alexoſe ſu eſpiritu de las criaturas, acercandoſe al Criador, y ſerenandoſe la tormenta, que haſta entonces avia padecido, quedò en apacible tranquilidad, que ſe continuò por todo el tiempo de ſu accidente, gozando grandes mercedes del Altiſsimo en intima vnion, y participacion de grandes favores. Viſitò el Medico à Sor Beatriz, y le ordenò que comieſſe carne; mas no le fue poſible, aunque hizo repetidas diligencias, para obedecerle, y ſolo pudo admitir el alimento de hormigo, que le avia ordenado el Angel, obſervando la forma del ayuno; pero en los dias de Domingo podia deſayunarſe por la mañana con vnos pequeños pedazos de pan fritos en azeyte, y eſte genero de comida obſervò en lo reſtante del Adviento. Mandò el Medico, que la ſangraſſen, repitiendoſe eſta diligencia cinco vezes, y le aplicò otras medicinas de modo que ſe le aliviò la calentura, y la Paſqua ſe hallò totalmente libre de ſudolẽcia.

En la noche de Navidad favoreciò el Señor à Sor Beatriz con vn ſingular beneficio. Paſsò la Venerable Madre toda la noche interiormente ocupada en la contemplacion de aquel Soberano myſterio, y quando eſtaba yà mas enardecido ſu eſpiritu en la llama del amor, ſe le manifeſtò la Reyna de los Angeles, y le puſo en los braços el Infante JESUS en aſpecto de recien nacido. Eſtaba el Niño co-

mo

mo dormido, su hermosura era Divina, y admirable la ternura de su delicado cuerpo. Hallabase Sor Beatriz como fatigada con el peso de favor de tanta magnitud, considerando su indignidad, y ponia grande cuydado en no tocar el Niño, para no lastimarlo, por la delicadeza, que veìa en aquella Divina infancia. Dixole entonces la Reyna de el Cielo: Hija, esse cuydado lo has de poner en tu conciencia, para no incurrir ni en la mas ligera mancha; pues lo que mas lastìma à mi Hijo es qualquiera imperfeccion, aunque sea leve, especialmente en las Almas, que experimentan sus mayores finezas. El parecerte que està dormido, es porque siendo la mesma pureza, descansa en los coraçones, que viven con el cuydado de no mancharse, y este se debe acompañar con el continuo exercicio de las virtudes, humildad, caridad, mansedumbre, y las demàs, que son el adorno de el Alma, para que sea digno reclinatorio de mi Hijo. Estampòse esta doctrina en el coraçon de la Venerable Madre, la qual propuso practicarla quanto le fuesse posible, y aviendo gozado grandes cariños de Hijo, y Madre, desparecìo la vision.

CAPITULO 51.

Casos particulares, que por este tiempo sucedieron à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

VIvia por este tiempo en la Ciudad de Granada vn Cavallero, que arrastrado de su passion envilecia el lustre de su sangre con la infamia de vn publico amancebamiento, con grave escandalo de la Republica. Muchas personas zelosas de la honra de Dios, hizieron varias diligencias para su remedio; pero se frustraron todas, porque sordo à los avisos, solo atendia à despeñarse mas precipitadamente, siguiendo las idèas de su antojo. Pareciòle à vn buen Sacerdote, que conduciria à su espiritual salud, participar el caso à Sor Beatriz, para que lo encomendasse à su Magestad, y con efecto lo hizo, advirtiendole, que vrgia el negocio, porque aquel Cavallero estaba de partida para vn viage arriesgado, en que peligraba su Alma, si antes no la prevenia con los peltrechos de la penitencia. Noticia fue esta, que atravesò el coraçon de la Venerable Madre, y tomò tan de su cuenta este empeño, que continuamente clamaba al Señor por la restauracion de aquella criatura. Hizo el mismo encargo à las Religiosas, y de todas era vna misma la Oracion por su espiritual salud. Pareciale à Sor Beatriz, que si se le hablàra à aquel hombre sobre este punto, se conseguiria su conversion; mas como no conocia à el Cavallero, no tenia pretexto para llamarlo; y por la estrechez de su Clausura, no hallaba modo para que se executasse semejante diligencia. Fatigada con esta congoja, recurriò al Señor, quexandose amorosamente, y le dixo: Para què amado Dueño mio, permitis, que yo sepa estas cosas, si sabe vuestra Magestad lo nada que yo puedo para remediarlas, pues me falta hasta la libertad para solicitarlo? Yo quisiera socorrer esta Alma, aunque fuesse à costa de mi sangre; manifestad, Señor, el camino, que he de seguir para lograr su salvacion. Condescendiò el Señor con esta suplica, y ordenò, que fuesse à hablar à Sor Beatriz vn Religioso Lego de nuestro Convento de Granada, llamado Fray Salvador Lopez, hombre de mucha sinceridad, y de bastante ardimiento para el caso: Era muy estimado en la Ciudad por su virtud, y la Venerable Madre lo apreciaba mucho, y solia valerse de su cuydado para semejantes expediciones. Refiriòle el caso Sor Beatriz, y lo mucho que desseaba su remedio, encargandole, buscasse à aquel Cavallero, y le dixesse, que si no se apartaba de aquella ocasion, en que tenia perdida su Alma, y hazia vna buena confession, el Señor le castigaria rigorosamente; que yà le avia sufrido mucho, y debia temer la indignacion de la Divina justicia. El Religioso hizo la diligencia con libertad christiana, afeandole à el Cavallero sus escandalos, y amenazandole de parte de Dios con el castigo, sino ponia prompta la enmienda. En el interin que esto se executaba, repetia Sor Beatriz sus instancias à la piedad Divina, solicitando las Oraciones de su Comunidad para el mismo efecto, que se logrò felizmente. Apenas hablò el Religioso à aquel hombre, quando tocado de el Divino auxilio, prorumpiò en vn mar de lagrimas, y dexando immediatamente la ocasion de su despeño, se retirò à nuestro Convento de Granada, donde estuvo algunos dias, previniendose para vna confession general, que executò con notorias señales de contricion, reduciendose despues à reformada vida. Fue este caso de mucha edificacion en la Ciudad; porque el Cavallero era de buenas prendas, y las tenia afeadas cõ su escandalo, y quanto este avia sido mas detestable por lo publico, fue mas celebrada su conversion.

Otro caso semejante le sucediò, aunque mas temeroso, pero no menos afortunado. En vna Festividad grande, que se celebraba en el Convento del Angel, avian assistido de combite muchos Cavalleros, como se acostumbra en semejantes ocasiones. Quando estaban yà juntos en la Iglesia los combidados, se acercò Sor Beatriz à la Rexa de el Choro para oìr Missa, y inadvertidamente aplicò la vista à los de el combite, y la fixò en vno à quien nunca avia visto.

Descubriòle el Señor el interior de aquel hõbre tan deforme con la fealdad de la culpa,y como ardiẽdo en infernales llamas,que le causò notable pavor.Ocurriòle luego, si era aquel ardid del Demonio,para que juzgaſſe mal de aquella criatura , y hazia grandes diligencias por divertir la atencion , mas no le era posible ; porque se le representaba con mayor eficacia. Aplicòse luego à pedir à Dios por su remedio,y se le manifestò su Santo Angel Custodio,el qual le dixo , como aquel hõbre estaba en culpa mortal,y avia mucho tiempo que no se confessaba , aunque avia tenido repetidas inspiraciones,y auxilios de el Señor para mejorar su conciencia; que rogaſſe al Señor por èl,porque estaba muy à riesgo de cõdenarse. Conocia tambien la Venerable Madre como esta diligencia era como el vltimo aviso para aquella criatura,y que si no correspondia,estaba muy immediato el castigo.Grãde fue la congoja de Sor Beatriz ; porque deſſeaba con mucho esfuerço la conversion de aquel Alma,y el infeliz estado en que la veìa, le causaba notable fastidio ; porque nunca se le avia manifestado otra alguna Alma con tanta infelicidad. Clamaba al Señor porque la socorrieſſe , y aplicò por este intento todos sus exercicios , pidiendo à las Religiosas lo mismo para que su Magestad le dieſſe los auxilios de su gracia. Deſſeaba embiarle algun aviso; mas como no conocia al Sujeto, ni sabia su nombre, no era facil conseguirlo.Aumentabase el cuydado ; porque lo vido en trage Militar,y rezelaba si seria yà tiempo de marcha, y se le iria de entre las manos la presa. Ocurriò el Señor à estos rezelos, y dispuso, que el Predicador, que avia tenido el Sermon en aquella fiesta , visitaſſe à Sor Beatriz , y diziendole la Sierva de Dios las señas de aquel hombre, le respondiò,que era vn Maeſse de Campo, que estaba en la solicitud de vn pleyto,y que no se ausentaria con tanta brevedad. Valiòse Sor Beatriz de este Sacerdote , y le encargò aviſaſſe à aquel hombre de su riesgo,y que si no salia de el mal estado por la penitencia , tenia muy cerca el castigo. Fue el Predicador con este encargo , y Sor Beatriz quedò con el de encomendar à Dios el buen exito , valiendose de las Oraciones de las Religiosas,que todas estaban empeñadas en su logro. Postròse la Venerable Madre en la Divina presencia,y con intimo afecto de su coraçon,dezia:Amado Dueño mio,resplandezca en esta criatura vuestra misericordia , y Omnipotencia,dadle tan poderosos auxilios, que abriendo los ojos à las luzes de la verdad, salga de las sombras de la culpa: Dadme , Señor,esta Alma,que para vuestra Magestad la quiero;y si puede servir mi sangre para obligaros,toda la dare,porque este hombre no se pierda. Conocia al Señor muy propicio , y estaba con grandes esperanças de salir lucida de su empeño. Consiguiòse enfin , porque el Sacerdote hablò al Cavallero , y le diò el aviso , en la misma forma que se lo avia encargado la Venerable Madre ; y tambien le advirtiò , que la Sierva de Dios le embiaba aquel recado. Mudòse el hombre , y luego hizo confession de sus culpas, manifestandose agradecido à los que avian intervenido en su remedio. Fue tanta la armonia, que le hizieron las palabras de Sor Beatriz , referidas por aquel Sacerdote, que despues, siempre que lo encontraba, le pedia se las repitieſſe, y derramaba muchas lagrimas de compuncion , rindiendo gracias à su Mageſtad, porque lo avia sacado de estado tan miserable. Muy gozosa quedò la Sierva de Dios con el logro de esta Alma,y postrada ante la Mageſtad Divina , le daba gracias por tan grande misericordia.Dixole el Señor: Hija,con què me has de pagar essa Alma , que te he dado ? Humillòse Sor Beatriz hasta el polvo, y respondiò : Dueño, y Señor mio , yo te doy infinitas gracias, como à Author de todo lo bueno , y te ofrezco essa misma Alma,pues para ti la he pedido: Tuya es , Amado mio , tuya es , y redemida con tu preciosa Sangre : Y yo quisiera tener el amor de todos los Seraphines , y Bienaventurados, para corresponder en algun modo à tan singular favor.

Sucedia por aquel tiempo , que muchas Religiosas de el Convento de el Angel padecian graves accidentes , y por esta causa necesitaban de què otras las assistieſſen ; y siendo de esta especie la vrgencia , quedaban pocas para los actos de Comunidad , mas con las que podian assistir en ellos, siempre se cumplian,sin dispensacion alguna. Una de las enfermas era la Abadesa , que la avian continuado en su oficio, no obstante su quebrantada salud , atendiendo à otras muchas prendas , que la hazian apreciable para el ministerio. Aunque para este defecto ocurria tal motivo, que en la prudencia humana lo hazia casi inexcusable , como en la Divina presencia se pesan de diverso modo las acciones de las criaturas , quiso el Señor dàr algun aviso , para que se corrigieſſe. Estaba Sor Beatriz vna noche en sus frequentes Vigilias , y se le manifestò la Reyna de los Angeles , con cuya vista quedò absorta en extasi prodigioso. Dixole la Soberana Señora: Hija,dile à tu Abadesa, que se necessita de reforma ; porque se halla muy descaecida la assistencia en las horas de Oracion, y en la Letania, que en mi obsequio dize la Comunidad. Todas me vocean por Prelada , y faltan à pagar el tributo , que por este titulo me deben. Tambien le diràs, que todos los dias delante de vna Imagen mia reconozca su interior , tomandose cuenta muy estrecha de todas sus acciones , sin per-

perdonarse defecto alguno, sino que todos los corrija, de modo que sea exemplar à sus subditas. Quedò Sor Beatriz con este aviso muy enseñada, mas no se atreviò à dàr la noticia à la Abadesa, antes de consultar el caso con su Confessor. Ordenò este que lo hiziesse, y lo executò, aunque con mucho rubor, no solo por aver de descubrir sus interioridades, sino tambien por el empacho que suele ocupar à los subditos, quando se vèn obligados à advertir à los Superiores de algunos defectos. Recibiò la Abadesa el aviso con buen semblante, y ofreciò poner en execucion lo q̃ se le ordenaba, como lo cumpliò promptamẽte, disponiendo, que la Letania de nuestra Señora se dixesse à tiempo, en que pudiesse assistir la mayor parte de la Comunidad, y que se frequentasse mas el Santo exercicio de la Oracion. En este caso se manifiesta el desvelo, que pone la Magestad Divina, para que en las Comunidades Religiosas no descaezcan los Regulares exercicios, y especialmente el de la Oracion, pues siendo el Alma de las Religiones, desfallece la Religiosa vida, quando la Oracion se minora. Calificado pretexto parecia en la humana prudencia el hallarse muchas Religiosas enfermas, y ser forçoso assistirlas, para que no fuesse culpable el defecto en la frequencia del Choro; pero en el Tribunal Divino tienen muy diverso aspecto las cosas, y es constante, que para que los enfermos se hallen bien assistidos, la Oracion debe estàr muy frequentada, por ser inseparables el amor de Dios, y el del proximo.

CAPITULO 52.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Quaresma de el año de mil seiscientos y ochenta y ocho.

En esta Quaresma le sucediò à Sor Batriz lo mismo, q̃ en las antecedẽtes, hallandose en el rigoroso ayuno, sin poder admitir especie alguna de alimento desde el Miercoles de Ceniza. Algunos dias antes avia sentido en su interior vna confusa noticia de que en esta Quaresma avia de servir el oficio de la cocina como en la passada; pero como estaba tan pendiente de la Obediencia, no quiso por su arbitrio solicitar este empleo, hasta que su Cõfessor se lo ordenasse. Estuvo muy puntual la intìma del mandato; pues luego le ordenò el Confessor, que se empleasse en el ministerio de la cocina, para especial exercicio de aquella Quaresma. Esperaba el Sabado immediato, para pedir este oficio; mas se le anticipò vn grave accidente, que en el Jueves la rindiò à la cama. Prosiguiò el Viernes, y afligida Sor Beatriz con tanta ocurrencia de trabajos, acudiò à su amado Dueño, y dixo: Señor mio, bien sabeis lo muy gravada que se halla esta Comunidad con enfermas: Si es de vuestro gusto, que yo no cause molestia en tiempo tan ocupado, me serà de grãde cõsuelo; pero siẽpre es mi mayor alivio, q̃ se cũpla vuestra santissima voluntad. Condescendiò el Señor con esta suplica, y se le aliviarõ los accidentes, solo lo q̃ fue forçoso para poder levantarse, aunque con mucho trabajo. Fue luego à la Abadesa, y le pidiò licencia para entrar en la cocina por el tiempo de las seis semanas, que restaban de Quaresma, porque assi se lo avia ordenado su Confessor. Admitòse la Prelada de su valentia en tiempo de tan quebrada salud; pero la Venerable Madre la convenciò, diziendo, que à ella le tocaba ponerse en el exercicio, que le avia señalado su Maestro Espiritual, que lo demàs estaba à cargo de la Divina Providencia. Con beneplacito de la Abadesa entrò en la cocina, y cumpliò su exercicio por todo el resto de la Quaresma, sin dexar de padecer sus accidentes, atemperandolos el Señor de modo, que le sirviessen de merito, y no de embarazo.

Su mayor quebranto era mirar su interior en vn perpetuo desamparo; pero humillandose hasta lo profundo de la nada, vivia en permanente resignacion, apeteciendo solo, que se cumpliesse la voluntad del Altissimo. Esta total entrega de sus afectos le suavizaba los interiores trabajos, de modo que le causaba especialissimo jùbilo, conocer, que yà no tenia mas eleccion su voluntad, que dexarse llevar por donde la dirigia la Divina. A este intento le diò vna Celestial leccion su Santo Angel Custodio, y sucediò el caso en esta forma: Una mañana estaba Sor Beatriz aguardando diesse el Relox, para tocar à Prima, q̃ era vna de las obligaciones de su oficio: Tardabase la hora, y acordandose la Venerable Madre de que tenia muchas cosas que hazer en su ministerio, con la santa familiaridad, que solia tener con su Santo Angel Custodio, aunque por aquellos dias no se le manifestaba, le dixo: Bien podias Angel mio, tocar à Prima; pues sabes lo mucho, que tengo que hazer: Pero como yà me aveis olvidado, he quedado sola para el trabajo. Respondiòle el Santo Angel sin descubrirse: Yo solo soy movimiento de la voluntad Divina. En esta breve clausula le diò à entender, como las acciones de los Bienaventurados son solo movidas de el Divino beneplacito, sin que se inclinen à otra cosa, que à cumplir en todo la voluntad de el Altissimo; y como su Magestad no le ordenaba al Angel, que suplicsse por Sor Beatriz en aquella accion, no podia executarla, ni inclinarse à ella.

Fueron tales las luzes de doctrina, que se le infundieron à la Venerable Madre con esta instruccion, que se alborozò su espiritu, conociendo era grado muy eminente de perfecciõ hallarse en estado de moverse solo por el Divino impulso. Cumpliò la obligacion de tocar à Prima, y bolviendo à la cocina casi fuera de sì con la afluencia de sus fervores, le parecia q̃ las demàs Religiosas estaban en lo mismo, que ella experimentaba, y hablandoles con semejante lenguage, les dezia: No ay mas gloria, q̃ ser movimiento de la Divina voluntad. Hermanas mias, pidanle al Señor, que todas no seamos otra cosa, que vn movimiento de su voluntad santissima. O què gloria! O què felicidad! hallarse en este estado, donde rendidas las pasiones, no tiene el Alma mas movimiento del que le imprime el Soberano impulso! Explayòse mucho en la expresion de semejantes afectos, desseando, que todas las Almas gozassen estado tan dichoso.

En esta forma passò Sor Beatriz toda la Quaresma, sirviendo en la cocina, padeciendo graves accidentes, y en perpetuo, y total ayuno, con admiracion de la Comunidad, que aũque otras vezes avia visto esta maravilla, siempre la estrañaba como raro prodigio. Conservabanse en la Sierva de Dios las luzes del conocimiento de lo muy agradable que era à su Divino Esposo la resignacion en su santissima voluntad, y desseaba, que este fuesse el camino por donde ella siguiesse el rumbo de la virtud, siendo tan fervorosos sus afectos, que emulaba las Almas, que conseguian esta fortuna. En semejante consideracion se hallaba el Sabado Santo, quando la Magestad Divina le diò otra nueba inteligencia, manifestandole, que el camino mas seguro de la perfeccion no solo consistia en la resignacion, sino tambien en padecer por el amor Divino; pues el Señor assiste con especial providencia en los atribulados. Confirmò su Magestad esta doctrina con la de el Evangelio, donde dixo la verdad eterna, que para seguir à su Magestad, ha de dexar el hombre todas las cosas, y à sì mismo, y ha de tomar su Cruz; de modo, que en estos dos pũtos de la negacion propria, y aceptacion de la Cruz, que el Señor diere, sin eleccion de la criatura, consiste la verdadera perfeccion. Sobre esta materia tubo la Venerable Madre grandes ilustraciones, conociendo ser este el camino, que el Señor queria siguiesse, para vivir en seguridad. Ofreciòse de nuevo à padecer, negando todos los proprios afectos, y consagrandose en las aras de la tolerancia por victima de la paciencia, para sufrir quanto fuesse del agrado del Altissimo.

Muy prompta estuvo la execucion; pues en el mismo dia por la tarde, aviendo la Sierva de Dios cumplido el ministerio de la cocina, que avia servido por seis semanas, segun el orden del Confessor, començò el exercicio de el padecer con gravissimos accidentes, congojas, y desmayos, que la rindieron à la cama, dõde estuvo por espacio de vn mes, sin poder moverse, sino era para baxar à recibir la Sagrada Comunion, que solo para este efecto le diò su Magestad aptitud, aunque lo executaba con mucho trabajo. Eran tales los incendios, que padecia, que juzgaba hallarse entre ardientes brasas, sin tener vn solo instante de alivio. Cõ las antecedentes noticias de que el camino mas seguro de la perfeccion, era padecer con resignacion, y igualdad de animo, estaba su interior en tranquilidad, aunque algunas vezes pretendia el Demonio perturbarla, intentando persuadirla, à que no podia ser buen camino para ir à Dios el que la privaba de la assistencia en los actos de Comunidad, y que todos sus accidentes procedian de la astucia diabolica, para que no cumpliesse con las obligaciones de su estado. Esforçaba el Demonio estas sugestiones; pero la misma experiencia de la realidad de los accidentes, y la ilustracion Divina, la confortaban, para despreciar proposiciones semejantes, acogiendose al sagrado de la resignacion, en que lograba su seguridad.

Un piadoso Eclesiastico, que tenia devocion de administrar à la Venerable Madre todos los años en la mañana de Resurreccion el Santissimo Sacramento, estaba entonces algo desazonado, y rezelaba la Sierva de Dios, si su retiro seria causa de que en aquel año no repitiesse esta buena obra. No quiso hablar sobre este punto, dexando al Señor, que obrasse, y su Magestad suavizò los sentimientos de aquel Sacerdote, de modo, que no obstante su desazon, cumpliò su ministerio, dando la Comunion à Sor Beatriz à las dos de la mañana, anticipacion conveniente; porque aviendo cessado yà lo sobrenatural del ayuno, era forçoso acudir luego con el natural alimento, porque las fuerças no descaeciessen.

Alabò la Venerable Madre al Señor por su altissima providencia, y quedò absorta en profundo extasi, enlaçandose su espiritu en intima vnion con su amado Esposo, gozando Celestiales finezas, y recibiendo soberanas ilustraciones, especialmente de que el Alma debia estàr con desnudez de todo lo criado para estrecharse con su Criador. Dixole su Magestad: Hija, atiende, que para entregar mi Espiritu à mi Eterno Padre, me despossèi de lo que mas amaba, que era mi Madre, y mi Discipulo Juan: A mi Madre le entreguè el Discipulo por Hijo, y al Discipulo le señalè por Madre la mia. Mira tambien como di la vida desnudo en la Cruz, consumando de este modo la Obra de la Redempcion. Esto lo executè, para enseñar à los hombres, que, para que el Alma se me entregue con perfeccion, ha de estàr totalmente desasida de las criaturas, y con perfecta desnudez, la qual dispone, y habilita para la mayor felicidad. Quedò la Venerable

Ma-

Madre con esta doctrina advertida de las delicadezas del Divino Amor, y que para su perfeccion se requiere, se excluia todo afecto terreno, entregando el coraçon à su Magestad puro, y limpio sin mezcla alguna de inclinaciõ humana. Proseguia la enfermedad, y para que la Sierva de Dios practicasse la doctrina, que se le avia intimado, la privò el Señor de todo el consuelo, que le podia provenir de las criaturas. Ordenò su Magestad, que el Medico no la visitasse, ni la viesse su Confessor en mas de seis semanas, por estàr al mismo tiempo enfermo; y hasta las visitas, que le solia hazer su Santo Angel, se le tassaron, pues en todo el discurso de esta enfermedad solo se le manifestò dos vezes. De esta forma quedò sin arrimo en lo criado, pendiente solo de la direccion Divina.

Al mismo tiempo la fatigaba el Demonio con frequentes sugestiones de que el camino que seguia en la vida espiritual, era todo ilusion, y sus accidentes, y modos de padecer, mas eran pretextos para escusarse de assistir en los actos de Comunidad, que medios para merecer; y que este engaño se difundia con perjuizio ageno; pues sus fantasticas enfermedades impedian que la Religiosa su Enfermera siguiesse la vida comũ en los actos Regulares. Rechazaba estos golpes como tentaciones diabolicas, fortaleciendose con la resignacion en la Divina voluntad, con el intento, en que siẽpre vivia de agradar à su Divino Esposo. Una vez la congojaron con exceso estos temores, y permitiò el Señor, que algunas Religiosas hiziessen el mismo discurso, diziendole, que sus accidentes podian originarse de la astucia del Demonio, para embarazarle la sequela de la Comunidad. No respondiò Sor Beatriz à proposicion semejante; pero se le cubriò el coraçon de congojas, por lo mucho que la horroriza aun solo la posibilidad de desagradar à su amado Dueño.

Viendose Sor Beatriz tan afligida, exclamò al Señor, diziendo: Dulçissimo Señor mio, bien conoces mi intencion, y voluntad, q̃ es solo de agradaros, y que abrazo de todo coraçon vuestras santissimas disposiciones, renũciando, y detestando todo lo que puede ser de vuestro disgusto: Biẽ sabes amado Dueño mio, que ni puedo fomentar los accidentes, que padezco, ni menos puedo escusarlos; y aunque me fuera posible, ni vno, ni otro hiziera, porque solo quiero vuestra santissima voluntad; y assi querido de mi Alma, tuya soy, y tuya he de ser, aunque todo el infierno lo resista, y solo me fio de vuestra piedad immensa. Liquidabase en estos afectos con tal ternura, que compadecido el Señor, quiso consolarla por medio de su Santo Angel Custodio. Manifestòsele el Celestial Paraninfo con singular hermosura, y le dixo: Hija de Adan, hasta quando te han de durar essos impertinẽtes temores? Tèn fè; pues en las misinas experiencias puedes aver conocido lo mucho que te favorece el Altissimo, y que te ha sacado con felicidad de todas tus aflicciones; porque no cabe en su Bondad immensa, desamparar à quien se fia de su misericordia. Con este Celestial aviso se serenò el coraçon de la Venerable Madre, quedando en grande tranquilidad, y se guarneciò de la resignacion, y conformidad, que era el asylo en sus tribulaciones.

Tubo Sor Beatriz vna conferencia espiritual con vna Religiosa, que vivia aplicada con especialidad al exercicio de las virtudes. Concluida la conversacion, q̃dò la V. M. pidiendo à su Magestad, diera à vna, y otra Soberanos auxilios, para la puntual execucion de sus propositos. Continuando en esta peticion, se hallò mentalmente abstraìda, y se le manifestò vn paxarillo al modo de silguero, que tenia estendidas las alas de modo que se percebia con distincion la variedad de colores de sus plumas, q̃ eran muy hermosas. Fatigabase el paxarillo por levantar el buelo; mas aunque batia con ligereza sus vistosas alas, no le era posible alexarse de la tierra; porque enredados los pies en vn sutil hilo, no podia remontarse à esfera superior. Diòsele à entẽder, como aql silguerillo significaba el espiritu de aq̃llaReligiosa, con quien avia tenido la conferencia, que vestida de las plumas de internas ilustraciones, formaba las alas de fervientes desseos con los colores de varias virtudes; mas al querer levantar el buelo para la perfeccion à que era llamada, se retardaban los impulsos, enredados los pies de los afectos en el hilo del amor proprio, que por sutil no suele percebirse, aunque se experimenta el perjuizio que ocasiona en el exercicio de las virtudes, manteniendo algunas passiones poco mortificadas, cuyo peso grava el animo, impidiendole la agilidad del buelo. Cõ esta doctrina quedò la Venerable Madre instruìda, para registrar su interior, y cortar el hilo del amor proprio, cuyas sutilezas suelen atrassar el curso mas veloz de los que siguen el espiritual rumbo.

CAPITULO 53.

De otros especiales favores, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

COntinuabase la enfermedad de la Venerable Madre, administrando el Señor copiosa materia para su merito; pero siempre resignada; tenia tan hecho el gusto à padecer, que parecia estaba todo su consuelo en el penar. Correspondiale el Señor con Celestiales favores, explayando sus finezas segun la dilatada capacidad de aquel robusto espiritu, en quien la bondad Divina hazia ostentacion de sus misericordias. El dia siete de Mayo de aquel año de mil seiscientos y ochẽta y ocho, por

por la noche; tubo la Venerable Madre vn prodigioso rapto, en que prorumpiendo à lo exterior los interiores afectos, hazia grandes peticiones à su Magestad por el aumento de la Religion. Favoreciala nuestro Padre S. Francisco; y viendolo tan benigno, se valiò de su intercesion, suplicandole intercediesse con el Señor para que todas las Religiosas fuessen verdaderas hijas suyas, cumpliendo con puntualidad las obligaciones de su Instituto. Convirtiòse luego à la Comunidad, y hizo vna fervorosa exortacion, persuadiendo al exercicio de las virtudes, y con especialidad à las q̃ son mas connaturales al estado Religioso. Fue esta exortacion como dictada de la Soberana Luz, que la ilustraba, y sirviò de consuelo grande à las Religiosas, alabando à la Magestad Divina, que las instruìa en sus obligaciones por medio tan maravilloso. Despues de este sucesso, aviẽdose cumplido vn mes de enfermedad, sin q̃ se aplicasse medicina alguna, recuperò Sor Beatriz la salud, aunque para exercicio de su tolerancia quedaron con mucho atraso sus naturales fuerças. No se diò por entendida de esta debilidad, y siguiendo los impulsos del Superior destino, se aplicò con todo conato à la sequela de la Comunidad, y penales exercicios, pareciendole tiempo perdido el que no se empleaba en algun especial trabajo. Era muy del agrado de la Magestad Divina este teson, como se conocia en los efectos; pues siguiendo la Venerable Madre el ayuno de los dias antecedentes à la Pasqua de Espiritu Santo, le pareciò à la Abadesa, que no estaria para ayunar, quando aun no se hallaba convalecida de tan repetidos accidentes, y le mandò comiesse carne. Obedeciò Sor Beatriz en solicitarlo; mas no pudo conseguirlo; porque haziendo todas sus diligencias por beber vnos tragos de caldo, no le fue posible passar vna gota, y con esta experiencia cediò la Abadesa de su empeño, dexando que el Señor obrasse en aquella criatura, donde se manifestaba su Omnipotencia.

Por muchos años avia assistido à Sor Beatriz con temporales medios para el socorro de sus especiales vrgencias en lo continuo de enfermedades, y exercicios, el M. R do. P. M. Fray Pedro Brabo; y por su muerte sostituyò el Señor el cuydado de vna matrona piadosa de la Ciudad de Granada, que se aplicò à este empeño. Ha padecido siempre aquel Convento del Angel penuria de temporales medios, especial divisa de pobreza, con que el Señor lo ha señalado, para demostracion de que aquella Comunidad es muy de su cariño: Los extraordinarios accidentes de Sor Beatriz, necessitaban de especiales assistencias; y porque no se gravasse con semejante cuydado, y gasto aquella pobre Comunidad, prevenia la Divina Providencia Sujetos à cuyas expensas se costeassen, sin solicitud alguna de la Venerable Madre. Por este tiempo corria con aquel encargo, à impulsos de interior mocion, aquella Señora, cuydando de Sor Beatriz con tal desvelo como si fuera su madre. Quiso el Señor dàr à entender, como esta solicitud era muy de su agrado: y estando la Sierva de Dios en su Comunidad en la Oracion, despues de Completas, bien desimaginada de semejante discurso, le puso el Señor delante aquella matrona su Bien-hechora, y le dixo: Los hermanos naturales se socorren, y assisten reciprocamente, por la vnion de afectos, y natural amor, que engendra la fraternidad: A este modo te has de corresponder con esta criatura, como hermana tuya espiritual, aplicandole tus exercicios regulares, y recurriendo à su piedad en las vrgẽcias, que se te ofrecieren; pues te la he señalado para que te socorra en lo temporal. Los efectos de esta inteligencia fueron en Sor Beatriz vna promptitud grande en aplicar à aquella Señora los espirituales emolumentos de sus obras, y facilidad grande para manifestarle sus necessidades, no obstante su natural encogimiento, que para vencerlo, necessitaba antes de grande violencia. Correspondia en la piadosa matrona el desvelo de la temporal assistencia de Sor Beatriz con tanta promptitud, que las mas vezes la proveìa de las cosas, que entonces necessitaba, antes que la Venerable Madre las costeasse à expensas de el rubor de pedirlas, manifestandose el Señor liberal con su Sierva aun en las cosas de menos monta.

Avia venido por aquel tiempo à la Ciudad de Granada vn Sujeto de mucha suposicion: Aposentòse en la Fortaleza de la Alhambra, y para solemnizar su llegada, le festejò la Polytica Militar con el estruendo de la Artilleria de los Baluartes, y otras demostraciones ruidosas. Estos festines hizieron disonante eco en el coraçon de Sor Beatriz, pareciendole inutil la celebridad, que se dirigia à las criaturas, y no se consagraba al Criador. Con este zeloso afecto se enardeciò su espiritu, y al oìr los Militares estruendos, quisiera que todos se cõvirtiessen para elogiar à su Soberano Esposo. Arrebatada de este afecto encontrò vna Religiosa, que estaba en el Choro, y asiendole las manos con grande estrechèz, le dezia: Còmo se atreven las criaturas à festejar à los hombres, debiendo consagrar sus Cultos solo à Dios? Di conmigo: Dios sea alabado, amado, y glorificado: Solo Dios es el Señor poderoso, digno de toda honra; y es Camino, Verdad, y Vida. En estos dulçes afectos se quedò absorta en maravilloso extasi, en que gozò Celestiales favores, manifestandole el Señor como las Religiones Sagradas erã espirituales Batallones, q̃ cõ las armas de la Oracion, y los demàs Regulares exercicios, hazian frente contra la diabolica astucia; y que las Esposas de Christo eran los armiños de la Santa Iglesia, y necessitaban de mucho desvelo para mantener sus can-

candores. Pidiò al Señor perdonasse las criaturas,que engañadas en lo visible, solo atendian à seculares dependencias,y en este sagrado empleo se le passò toda la noche,haziendo quanto era de su parte, espiritual festejo à su Criador,quando las criaturas se entretenian en celebrar la vanidad, y sobervia. Sucediò este caso el dia siete de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y ocho,y le duraron por los dias siguientes las resultas de aquella celestial merced, de modo, que llevada de las interiores luzes no podia atender à exteriores ocupaciones.

Llegò el dia once de Agosto, Vispera de la Solemnidad de Santa Clara,y à las cinco de la tarde tubo Sor Beatriz vn extasi muy dilatado,gozando su espiritu de aquella intimidad en que se enlazaba con su Soberano Dueño. Manifestòsele nuestro Padre San Francisco cõ admirable gloria, y la Inclyta virgen Santa Clara,vestida de maravillosos fulgores, comunicandol e claras inteligẽcias del superior grado,en que la gloriosa Santa avia exercitado las virtudes; advirtiendole,que el comunicarle estas noticias era,para que como verdadera Hija siguiesse los exemplos de su Santa Madre. A este intento le dezia Santa Clara: Hija, procura levantar el buelo à la esphera de la perfeccion con las alas de la humildad, y desprecio de lo visible: esmerate en obedecer, negando totalmente la voluntad propria, y ora con vigilancia,y sin intermision,que de este modo aprovecharàs en la vida espiritual, y lograràs los Celestiales favores,que recibes del Señor, à quien has de alabar continuamente, por lo mucho que le debes,y por las grandes misericordias que vsa con todas las criaturas. Estos soberanos avisos fueron ardientes flechas, que inflamaron el coraçon de la Venerable Madre en el Divino Amor,quedando tan herida de su dulçe violencia,que por todo aquel dia,y el siguiente le durò el rapto,sin poder bolver à el perfecto vso de los sentidos; porque arrebatado el espiritu de soberanas comunicaciones, desamparaba la atencion exterior.

CAPITULO 54.

Repitese en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus el prodigio de sentir los dolores de las Llagas.

ACercabase en este año la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, y tubo Sor Beatriz muy anticipada la Vigilia. Desde el primero dia de Septiembre començò los annuales exercicios, con que se prevenia para esta Celebridad en ayunos,penitẽcias,y trabajos,procurando preparar su coraçon para que el Señor obrasse en èl segun su Divino beneplacito. Concurriò la Magestad Divina gravandola con muchos accidentes,que la pusieron en notable conflicto. Instabanle las Religiosas,que recurriesse al Medico; pero lo dificultaba mucho;porque aviendo hecho las posibles diligencias para comer carne,no lo avia podido conseguir,y desseaba, que estos sucessos no llegassen à la noticia de los estraños;y estando tan proxima la fiesta de las Llagas, en que tenia experimentados los sobrenaturales dolores, no avian de poderse proseguir las curaciones naturales. A el mismo tiempo la congojaban nimios rezelos,y temores de la seguridad de su camino interior, que era el frequente torcedor con que se exercitaba su paciencia;y aunque avian precedido tantas experiencias,y noticias,que podian certificarla de su buena direccion; como quando el Señor quiere humillar vn Alma, le retira los medios,que pueden servirle de consuelo, solo le quedaban dudas,y fatigas, aunque siempre resignada en las Divinas disposiciones. Permitiò su Magestad,que se aumentasse este trabajo en los desvios,y aspereza del Confessor,que visitandola en aquellos dias,se le manifestò tan desazonado,que no le sirviò de alivio alguno; antes sì le diò à entender, que no gustaba de assistirla,diziendole,podia buscar otro Maestro Espiritual,que pudiesse tolerar sus impertinencias. Viendose la Venerable Madre sin humano consuelo,recurriò al Señor, clamando de lo intimo de su coraçon,y pidiendo à su Magestad,no la desamparasse en tempestad tan desecha,pues su intento era siempre de agradarle. Acudiò la Divina misericordia à su alivio, y se le infundiò vna firmissima,aũq muy oculta confiança de que el Señor le assistia, y fortaleciendose con este beneficio,pudo tolerar los trabajos. Suspendieronse tambien aquellos naturales accidentes,con que cessò la disputa de ponerse en manos del Medico,y prosiguiò sus penales exercicios.

Seguiasele por turno en aquella semana el de la cocina,y dificultaban las Religiosas, si lo acetaria, assi por su quebrantada salud,como porque el Viernes immediato era el dia de las Llagas,en cuya Vispera començaban sus dolores. Para salir de la duda,le dixo à Sor Beatriz la Vicaria,que si avia de entrar aquella semana en la cocina. Respondiò la Venerable Madre,que pues se le seguia por turno, y no ocurria impedimento, no tenia razon para escusarse del trabajo. Replicò la Vicaria declarandose mas en la materia, y dixo, como en aquella semana ocurria la fiesta de las Llagas, y esto le hazia dificultar,acetasse la ocupaciõ. No quiso Sor Beatriz darse por entendida, y respondiò: Bien sè que en esta semana es la fiesta de las Llagas;mas no quiero,que me halle ociosa,sino cumpliendo las obligaciones de mi estado,y profession. No se le hizo mas replica,y començò con grande animo su ministerio de cocina,en que perseverò hasta el Jueves en la tarde, Vispera de la fiesta de las Llagas,

gas,que ſintiendo los anuncios de ſus annuales dolores en las fatigas,y congojas de ſu coraçõ, ſe retirò à la Tribuna, para pedir à ſu Mageſtad la aſsiſtieſſe en aquel conflicto. Poſtrada en la preſencia de ſu amado Dueño,reſignò ſu voluntad en la Divina, pidiendo al Señor,que cumplieſſe en ella ſu beneplacito. Sintiò entonces,que le dezia la Mageſtad Divina: Hija, mi palabra ſe ha de cumplir, y mi voluntad ha de executarſe. Confortòſe con eſta Soberana voz el eſpiritu; mas començò à deſquiciarſe la fabrica del cuerpo , ſintiendoſe oprimida de notables accidentes. Llegò à eſte tiempo la Religioſa,que ſolia aſsiſtirle , y la conduxo al ſitio,que le eſtaba prevenido para teatro de ſus dolores; y en la puerta de la quadra eſtaba la Abadeſa , à cuyos pies ſe arrodillò Sor Beatriz,pidiendole la bendicion , y licencia para padecer lo que el Señor le ordenaſſe. La Prelada le reſpondiò,que ſu voluntad ſolo era de que ſe cumplieſſe la Divina,y que ſu Mageſtad executaſſe en ella lo que fueſſe mas de ſu agrado.

Luego ſe le aumentaron las fatigas , y prorumpiò en ſudor tan copioſo, que ſe le bañò todo el cuerpo,como ſi eſtuviera en vna tina de agua. Ofreciò al Señor eſte trabajo en memoria del ſudor,que ſu Mageſtad tubo en el Huerto; y entrando en la quadra ſe arrodillò delante de vnas Imagenes de Jesus, Maria, y Joſeph,pidiendo auxilios para tolerar tanto peſo de tribulaciones. Quedò entonces tan gravada,y impedida,que entre dos Religioſas apenas pudieron llevarla à la cama. Enmedio de tanta congoja gozaba ſu eſpiritu vna ſerenidad apacible , alegrandoſe de que el Señor cumplieſſe en ella ſu voluntad. Duròle eſte genero depadecer por eſpacio de vn quarto de hora,y de repente ſe puſo de rodillas, los ojos elevados al Cielo, y los braços eſtendidos en cruz, y quedò abſorta en extaſi prodigioſo. Gozaba ſu eſpiritu de altiſsimo grado de vnion con la Mageſtad Divina; y le dixo el Señor: Eſpoſa , y amada mia,yo te he elegido para regalarme contigo, y he ſeñalado eſtos dias para que totalmente te emplees en atenderme,y me correſpondas con lo miſmo que te doy. Eſta Divina voz fortaleciò ſu eſpiritu,y immediatamente ſe le eſtamparon los dolores en manos, pies,y coſtado,y bolviendo algo en ſu acuerdo,cruzò los braços ſobre el pecho , y quedò totalmente impedida , y entregada al padecer.

Paſsò la Venerable Madre toda la noche en graviſsimos dolores,anguſtias,y fatigas, pero con extaſis muy repetidos ; pues quando yà llegaba la fragil naturaleza à desfallecer,la ſuſpendia el Señor,confortandola, para que bolvieſſe de nuevo à la paleſtra. En los raptos de eſta noche tubo muchas viſitas de ſu Santo Angel Cuſtodio,y N. Padre San Franciſco , los quales conociò baxaban al Purgatorio con orden de ſacar muchas Almas , por lo feſtivo de aquella Solemnidad; y deſpues vido , que el Seraphico Patriarcha,y el Santo Angel ſubian Capitaneando el eſquadron de Almas,que con admirables reſplandores iban à tomar poſſeſſion de la eterna gloria. Solo conociò vna de aquellas Almas felizes,mas pidiò à todas , que en ſu nombre alabàran al Señor,por las grandes miſericordias,que con ella vſaba.

Cumplida eſta Solemne funcion, bolviõ el Santo Angel Cuſtodio veſtido de excelente gala,con el Eſcudo de las Llagas en el pecho, haziendo notable aprecio de tan noble inſignia, y le dixo: O Alma,muy favorecida te hallas del Altiſsimo;pues renueva en ti todos los años ſus antiguas miſericordias: No te olvides de tan ſingulares beneficios , ſino procura tenerlos ſiempre à la viſta, para correſponder agradecida, y no dexarte llevar de las humanas paſsiones. Con eſte Celeſtial aviſo ſe le infundiò à Sor Beatriz vna humillacion grande, conociendo ſu invtilidad,y que quanto en ella ſe obraba, era pura dignacion de ſu amado Eſpoſo, ſin que de ſu parte precedieſſen meritos algunos. A eſte Sagrado Paraninfo acompañaba el Angel Cuſtodio de la Religioſa , que ſolia aſsiſtir à la Sierva de Dios en ſus enfermedades. Manifeſtòſele cõ ſingular hermoſura,adornado de viſtoſas, y extenſas alas , y los ojos inclinados à la tierra. Tuvo inteligencia , de que en eſta accion ſe ſignificaba que el alma que deſſea bolar à la eſfera de la perfeccion no ha de perder de viſta la miſeria de ſu baxo ſer ; pues quanto mas profundare en la humildad , tanto mas elevado ſerà ſu buelo con las alas de las virtudes à mas perfecta region.

Tambien conociò Sor Beatriz el nombre de aquel Santo Angel, y eſta noticia le fue de mucho conſuelo,no ſolo por hallarſe tan favorecida , ſino tambien porque deſſeaba correſponder à la Religioſa ſu aſsiſtente, declarandole el nombre de ſu Angel , que lo tenia muy deſſeado,y ſobre eſte punto le avia hecho grãdes inſtancias.Con eſte intento aprehendiò Sor Beatriz el nombre de aquel Celeſtial eſpiritu, procurando conſervarlo en la memoria , para poderlo dezir à ſu Compañera. Deſpues de eſte ſuceſſo quiſo algunas vezes darle la noticia; mas lo gravada , y impedida que eſtaba , no le permitia hablar palabra ; y quando pudo hazerlo , yà ſe le avia borrado de la memoria. Mucho ſintiò la Religioſa eſte olvido, y le repetia las inſtancias; mas proponiendo la Sierva de Dios al Señor los deſſeos de ſu Compañera, le dixo ſu Mageſtad: Dilè que ſiga ſu camino en fee, y humildad,dexandoſe de lo que no es neceſſario ſaber: que viva cuydadoſa de ſus obligaciones , y dexe lo demàs à mi providencia. Con eſte aviſo quedò la Religioſa advertida,y reſignada, para no apetecer mas de lo q̃ fueſſe del agrado del Altiſsimo.

Diòſe providencia para que la V. Madre re-

cibiesse la Sagrada Comunion cada segundo dia,y en este Pan de Angeles se confortaba su espiritu para la tolerancia de tan agudos dolores. Gozaba en su interior admirable paz con presencia tan continua de su amado, que no lo perdia de vista, alborozandose el Alma con aquella Divina asistẽcia,quando el cuerpo padecia los mayores conflictos. Dezialе su Magestad,que le pidiesse gracias, y mercedes; y con esta licencia hazia grandes peticiones por su Comunidad,y por todas las personas,que en lo espiritual,y temporal la asistiã. Respondiòle el Señor:Hija,y amada mia, yo premiarè superabundantemente à los que te han asistido; porque en esto coadiuban à la execucion de mi voluntad,y corre de mi cuenta la satisfaccion. Tambien le dixo su Magestad,advirtiesse à su Confessor,cuydasse cõ desvelo de su espiritual asistencia,portãdose como el solicito Labrador,que no escusa el trabajo de todo el año,por lograr sazonados frutos en el tiempo de la cosecha. Conociò tambien,que su Comunidad era mas agradable al Altissimo, quanto mas exercitada se hallaba de enfermedades,en que las pacientes acaudalaban meritos de tolerancia,y las asistentes exercian la charidad, heroycas virtudes, que exalaban suavissi mos olores, consagrados à la Magestad Divina.

CAPITULO 55.

Varios sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

PErseverò SorBeatriz en grande serenidad de animo hasta el dia veinte y nueve de Septiembre, en que el mar de su coraçon se turbò con vna tempestuosa borrasca. Suscitaronse con grande violencia los antiguos temores de que aquellos accidentes eran ocasionados por astucia del comun enemigo,para que la Sierva de Dios,y su Compañera faltassen à los actos de Comunidad. Proponiasele, que ella era causa de que se quebrantasse la Clausura, quando entraban los Sacerdotes à administrarle laSagrada Comunion. Discurria, que aunque era posible, q̃ en los principios fuesse obra del Señor el sentir aquellos dolores,despues podia averse viciado, procediendo de la aprehension, con que aguardaba todos los años,q̃ por aquel tiempo se repitiesse.

Estas, y otras semejantes sugestiones le arrojaba el comun enemigo,para inquietar su espiritu; y aunque padecia la molesta turbacion, que causan tales influxos, se mantenia constante,y resignada, esperando de su amado Dueño el socorro en tribulacion tan terrible. Permitia tambien el Señor, que las Religiosas viendola triste, intentassen divertirla, y esto le fuesse causa de mayor tormento. Dezianle como por gracia, que hasta quando se avia de estàr en la cama, que otros años yà por aquel tiempo avia sacudido la flogeria, que tratasse de levantarse,y que no gastàra tãta flema. Esto,que las Religiosas dezian con cariñoso gracejo,para divertirla, lo tomaba la Venerable Madre de veras, discurriendo, que como eran Siervas de Dios, podia su Magestad averles dado à entender, que su accidente era solo tibieza,aprehension, y caìmiento, y no realidad;y que con su prudencia le daban aquellos avisos en tono de chistes,siendo en la verdad sentencias.

Fue muy prolixa esta tribulacion, y el Demonio esforçò sus alientos quanto le fue permitido;mas nada pudo conseguir; porque la valerosa paciente se mantubo constante en la Fè,de que el Señor, que la puso en aquel conflicto la avia de sacar libre de todo engaño. Descubrieronse yà los Demonios en feissimas representaciones,y como compasivos le dezian: Hà pobrecilla,si supieras el grande infierno,que te aguarda por tus embustes, y enredos! Luego que la Sierva de Dios vido con claridad sus enemigos, respirò en la congoja, conociendo,que toda la tribulacion avia procedido de la infernal malicia, y cobrando superiores alientos los puso en afrentosa fuga. Quedò entonces elevada en maravilloso extasi, donde le manifestò el Señor, que el Demonio estaba muy indignado,viendola padecer tantos,y tan graves dolores,y accidentes;y que su Magestad le avia dado permiso para q̃ la afligiesse con aquellas sugestiones; pero como no avia logrado sus designios, y se avian aumentado los meritos de la paciente, era su furor mas rabioso. Bolviò Sor Beatriz de este rapto muy esforçada,y con grande serenidad de espiritu, aspirando solo à que el Señor se agradàra de sus trabajos,aunque le duràra hasta el fin de el Mundo. Repetia estos actos de resignacion,y el Señor le dixo: Hija, y Esposa mia,yo admito el grato sacrificio, que me hazes de tu voluntad;pero la mia es, que te mejores, para asistir en la Kalenda de mi Siervo Francisco, y assi lo puedes dezir à tu Confessor.

Continuaronse en su intesion los dolores, y tuvieron su mayor aumento el dia primero de Octubre à las quatro de la mañana; pues quando esperaban lasReligiosas,que Sor Beatriz se levantasse,para asistir en laKalenda del Santo Angel Custodio,como otros años avia sucedido,llegò su penar à tal estremo, que parecia el vltimo trance de su vida. Compasiva la Abadesa,le mandò se sossegasse,y obedeciò puntual,quedando absorta en profundo extasi por espacio de vn quarto de hora; pero despues bolviò con la misma actividad de dolores,agonias,y congojas,sin saber las Religiosas de què medio valerse para su alivio. A las cinco y media de la mañana estendiò los braços,

y

y puſo vn pie ſobre otro, quedando immoble,y inflexible en forma de Cruz. Luego ſe le enronqueciò,y apreſurò la reſpiracion, como de perſona moribunda, repreſentandoſe vn traslado vivo de la Crucifixion. En tanto padecer ſe mantenia ſu eſpiritu con grande ſerenidad, gozando de intima vnion con ſu amado Eſpoſo,al miſmo tiempo,que el cuerpo eſtaba en los vltimos paraſiſmos.

No obſtante,que Sor Beatriz ſe hallaba en aquel exceſſo de gozar,y padecer, tubo la advertencia de prevenir à la Religioſa, que le aſsiſtia, para que diſpuſieſſe las coſas de modo, que ſi entraban à adminiſtrarle la Sagrada Comunion,no ſe notaſſe la prodigioſa forma en que eſtaba en Cruz;y la Religioſa lo ofreciò,y cumpliò, ocultandole los braços con la ropa de la cama,de ſuerte,que los eſtraños no pudieſſen conocer la maravilla. En aquel exquiſito padecer perſeverò Sor Beatriz, haſta q̃ la Comunidad cantò en el Choro la Kalenda, que entonces ſin variar la forma de Cruz en que ſe hallaba, quedò abſorta en profundo extaſi, y ſe le manifeſtaron los Choros Angelicos,que con ſonoras vozes cantaban las alabanças del Altiſsimo. Como eſtas vozes eran de amor,levantaban mas el punto los Seraphines, como mas abraſados en el amoroſo incendio. Conociò entonces la Sierva de Dios, que los tormentos,que avia padecido,eran para purificar ſu eſpiritu de la eſcoria,que ſe cõtrae con el comercio de la tierra, y diſponerlo para lazo mas eſtrecho de amor con la Mageſtad Divina. Bolviò la V.M.de aquel rapto ſolo para recebir la Sagrada Comunion, y deſpues ſe le reproduxo, perſeverando en la miſma forma de eſtàr en Cruz, haſta las diez del dia,que entonces ſe le reconociò alguna flexibilidad, y aunque con mucho trabajo, ſe le pudieron reducir los braços à la comun ſituacion.

En eſte rapto ſe le manifeſtò glorioſa el Alma de vn Eccleſiaſtico,à quien avia conocido la Venerable Madre,cuyo ſuceſſo, por ſer exemplar,no ſerà razon omitirlo en eſta hiſtoria. Gozaba eſte Sujeto pingues rentas Eccleſiaſticas,y aunque no las gaſtaba en vanidades, como lo hazen muchos,las atheſoraba, como lo practican no pocos,y no tenia alientos para diſtribuirlas en los pobres,que es la obligaciõ de todos.En lo demàs era eſte Sacerdote muy morigerado, y la Divina piedad le diò tiempo, y luz para que conocieſſe ſus obligaciones. Llegò la vltima enfermedad,y hallandoſe cargado de dinero, le ſervia yà de eſtorvo lo que antes le aprisionaba el animo. Reſolviò ſacudir eſte gravoſo peſo,y yà que no pudo executarlo por si miſmo, lo ordenò en ſu teſtamento, dexando todos ſus bienes para obras pias; y el encargo de la diſtribucion lo encomendò à perſona de ajuſtada conciencia, que la cumplieſſe con puntualidad. Muriò enfin, y el Albacea començò à exercer ſu miniſterio; para cuya expedicion pidiò à Sor Beatriz encomendaſſe à Dios aquel cuydado,y le advirtieſſe lo que avia de obrar para el mas prompto alivio del Difunto. Aplicòſe la Venerable Madre à eſte encargo, y le manifeſtò el Señor,que aquella Alma eſtaba detenida en el Purgatorio, por aver detenido el dinero en eſta vida,negandolo al ſuſtento de los pobres, y haziendo del Patrimonio de Chriſto theſoro para ſu guſto, y complacencia; y aunque ſe avia arrepentido de eſta culpa, muriendo en penitencia final, y por eſta cauſa ſe avia ſalvado,padecia terribles penas,haſta que la diſtribucion eſtuvieſſe cumplida.

Con eſte ſuperior aviſo inſtò Sor Beatriz, en que ſe apreſſuraſſe la execucion de lo ordenado en el teſtamento,diſtribuyendo copioſas cantidades en pobres,y obras pias,con mucha brevedad; y quãto avia atheſorado aquel Eccleſiaſtico en dilatados años,ſe vido eſparcido en muy pocos dias.De grande alivio le fue lo prompto de la diſtribucion; pues aviendo ſido ſu muerte pocos dias antes que entraſſe Sor Beatriz en el annual beneficio de los dolores de las Llagas,yà quando tubo eſte rapto, vido aquella Alma colocada en la gloria. Dixole la Sierva de Dios, que bien ſe conocia, avia dexado en eſte Mundo vn fiel amigo, q̃ tan promptamente agenciaſſe ſu libertad, y que le correſponderia, pidiendo à Dios por ſus eſpirituales mejoras. Reſpondiò el Alma, manifeſtandoſe agradecida,y ofreciendo aſsiſtiria à ſu buen amigo, rogando à Dios por ſus eſpirituales aumẽtos.Eſte Eccleſiaſtico tubo grã de fortuna;y aũq̃ deſtos ſucceſſos ay muchos, en que oſtenta el Señor ſu miſericordia, ſon tambien muchos los laſtimoſos caſos, en que no conſigue tiempo para diſtribuir bien,el que gaſtò todo el tiempo atheſorando mal: y no ſiempre puede lograrſe en la muerte lo que ſe malogrò en la vida; ni ſon muchos los Albaceas,que con fidelidad,y promptitud cumplen en el negocio ageno lo que los principales intereſſados retardaron en ſu cauſa propria.

En otra abſtraccion,que en eſtos dias tubo la Venerable Madre,le dixo el Señor, advirtieſſe à la Abadeſſa tuvieſſe grande cuydado en viſitar las Religioſas enfermas,aſsiſtiendolas con el eſpiritual,y temporal ſuſtento, q̃ à vno,y otro eſtaba obligada por razon de ſu oficio,y que de todo neceſsitaban para padecer con reſignacion,y vtilidad los accidentes, que ſu Mageſtad les daba para exercicio de ſu tolerancia. Llegò el dia tres de Octubre, Viſpera de la Solemnidad de nueſtro Padre San Franciſco,y à las quatro de la mañana ſe hallò la Venerable Madre ſin aquel impedimento, que la tenia como en priſiones; y aunque le duraron los dolores de las Llagas,pudo levantarſe con el arrimo de ſu Compañera,y aſsiſtiò

en

en el Choro à Prima. Al pronunciarse la Kalenda se le manifestò nuestro Padre San Francisco con vnas alas muy hermosas, y estendidas,en las quales recogia todas las Religiosas, dando à entender en esta accion, que aquella Comunidad estaba con especialidad baxo de su Patrocinio. Dixo à la Sierva de Dios:Hija, aora es mas de mi gusto esta Casa, porque veo à mis hijas mas exercitadas en las enfermedades,y trabajos,y diràs à tu Prelada, que los aprecie mucho,y que no le faltarà lo necessario, para mantener su Comunidad; aunque le parezca se retardan los temporales medios: Las enfermedades son singular beneficio del Señor, porque en ellas acaudalan meritos las pacientes, y tambien las que las assisten, labrando todas su immortal corona. Tambien diràs à la Abadesa,que no omita los Capitulos Conventuales,y que en ellos exorte à la charidad fraterna, à la Obediencia, y observancia de la pobreza, que son las gradas, por donde se sube à la cumbre de la perfeccion Religiosa. Por mas de vn mes le duraron à Sor Beatriz las reliquias de los dolores, y en muchos dias, para poder andar, necesitaba del arrimo de vn baculo, y de su Compañera; porque en cada año se le aumentaba mas este exercicio.

CAPITULO 56.

Sucessos varios de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y ocho.

MAl convalecida de sus penosos accidẽtes entrò Sor Beatriz en el immediato Adviento; mas no se le dispensò en el forçoso ayuno, pues solo se le permitiò, que comiesse pan,y ensalada de yervas crudas con alguna fruta; pero en los Viernes solo podia comer algun pedazo de pan. Entregòse al trabajo de los oficios, assi en el de la cocina, como en otros mas penosos de la Comunidad, conociendo no queria el Señor que descansasse. Sobrevinole otro nuevo accidente de natural enfermedad, y quiso la Abadesa relevarla de el trabajo de los oficios, y otros penales empleos; mas conociendo Sor Beatriz, que era voluntad del Señor, que viviesse en continuas tarèas, le pidiò no le dispensasse en trabajo alguno, protestando, que estaba siempre rendida para executar lo que se le ordenasse. Convino la Prelada con sus fervores,permitiendole continuasse sus ordinarios exercicios,en que concluyò el Adviento con grande alegria de espiritu.

Por este tiempo enfermò en Madrid el padre de vn Cavallero Eclesiastico, Oidor de la Chancilleria de Granada, que assistia con grande afecto al Convento del Angel, no solo en lo temporal, socorriendo la Comunidad con largas limosnas, sino tambien en lo espiritual, diziendo Missa todos los dias en su Iglesia, administrando à las Religiosas la Sagrada Comunion, y exerciendo otros ministerios espirituales, como si fuera el mas obligado Capellan de aquel Convento. Hablò à Sor Beatriz algunas vezes en orden à la enfermedad de su padre, el qual falleciò luego,y el piadoso hijo repetia las instancias, para que la Sierva de Dios lo encomendasse à su Magestad. Sor Beatriz à titulo de agradecida tomò con empeño este cuydado, aplicando por el difunto todos sus espirituales, y penales exercicios; y el Señor le revelò como se avia salvado, y que estava en el Purgatorio, hasta purificarse, para entrar en la possession de la Bienaventurança.

Entre las muchas limosnas, que aquel Cavallero Togado avia hecho al Convento, fue vna la fabrica del Pulpito, obra de grande primor, que se hizo à sus expensas, y se concluyò por aquellos dias. Fue esta dadiba muy del agrado de su Magestad, por el fin à que se dirigia, y por la rectitud de intencion, con q̃ se avia ofrecido.Assi lo manifestò el Señor à su Sierva en dos ocasiones, diziendole: Hija, sabe,que me he dado por servido de esta obra, por dirigirse à que se predique mi palabra; y por esta accion, que tengo acetada, le he perdonado al difunto mucha parte del Purgatorio,que le correspondia, admitiendo los sufragios, que se le han hecho,y dandoles el valor conveniente para la mas prompta satisfacciõ. En el dia de Navidad aquel Sacerdote Togado cantò la Missa primera en el Convento del Angel, y immediatamente prosiguiò las otras dos Missas, y en la tercera saliò su difunto padre del Purgatorio,y subiò à la Bienaventurança. Revelò el Señor à Sor Beatriz esta fortuna, y la Sierva de Dios la celebrò mucho, porque desseaba el consuelo de su Bien-hechor.

Continuò la Venerable Madre su Adviento con grandes fervores, desseando vèr su coraçon adornado de virtudes, para que fuesse digna morada del Infante Jesus,y de su Sãtissima Madre, y del Castissimo Esposo Joseph, considerandolos en el Mysterio de su Peregrinacion. Crecian estos afectos,y estando en los Maytines de la Vigilia de Navidad,se le inflamò tanto el espiritu en la devocion à Mysterio tanSoberano,que arrebatado del Soberano impulso,quedò absorta en maravilloso extasi. Pareciale, que se hallaba en vn sitio aunque muy estrecho,muy bañado de Celestiales explendores,que procedian de vna luz tan excelente,que alumbraba mas,que quatro vezes el material Sol en el Cenit de sus lucimientos. El origen de esta prodigiosa luz era el Divino Infante,reclinado en el Pesebre,en cuya presencia estaban arrodillados la Reyna del Cielo, y su Castissimo Esposo Joseph,adorando al Soberano Niño. Assistia innumerable multitud de Angeles,y se descubriã los Pastores,adorãdo

todos,y admirando aquel dulçiſsimo Myſterio. Al paſſo q̃ ſe manifeſtaban mas perſonages, ſe iba eſpaciando mas aquel ſitio,de modo, q̃ yà parecia vn dilatado,y hermoſo Cielo. Vido tãbien en aquel lugar à ſu Confeſſor, y à todas las Religioſas de ſu Comunidad en vn ordenado Choro, que adoraban al Infante Jeſus,y le ofrecian los eſpirituales exercicios, que en aq̃l Adviento avian practicado en la ſequela de los actos Regulares, y otros religioſos empleos.

AbſortaSorBeatriz en jùbilos,y admiraciones mirãdo cõ los ojos de ſuhumildad la pobreza de virtudes,en que ſe diſcurria, no oſſaba acercarſe tanto,como quiſiera ſu afecto, y ſe eſtaba retirada detràs de los paſtores. Mandòle la Soberana Reyna,que llegaſſe mas cerca, y adoraſſe al Niño Dios: Obedeciò Sor Beatriz, y ofreciò al Divino Infante ſu coraçon, haziendole total entrega de ſu voluntad. Dixole entonces la piadoſiſsima Madre: Hija, por los fervoroſos afectos q̃ has tenido de hoſpedar en tu coraçon à mi Hijo,à mi Eſpoſo,y à mi,ſe te ha cõcedido eſte favor, anticipãdolo al dia de la celebracion de eſte Myſterio; y ſabe que tus deſſeos han ſido muy agradables à ſu Mageſtad. Eſtendiò luego los braços la Soberana Señora,para poner en los de Sor Beatriz el Infante Jeſus;pero la Sierva de Dios lo revſaba conſiderandoſe pecadora,y indigna de tan ſingular beneficio. No obſtante ſu encogimiento, le puſo en ſus braços la Reyna delCielo al Divino Niño, diziendole: Recibele hija, que para los pecadores vino al Mundo. Fúe Sor Beatriz iluſtrada de nuevo con ſuperiores luzes,dimanadas del Supremo Sol, cuyos penetrantes rayos ſe intimaban en el centro de ſu Alma, inflamandola en el amor Divino. Regalabaſe con el Soberano Infante,y le pedia por ſu Comunidad, y demàs perſonas de ſu obligacion, y por todo el Linagé humano, ſuplicandole, comunicaſſe à todos ſus luzes, para que conſiguieſſen la vida eterna. Duròle eſte rapto haſta que ſe pronunciaba la Kalenda, y entonces bolviò en ſu acuerdo, pero tan abſtraida, y con tales reſiduos de la Soberana luz, que en muchos dias no podia atender à las criaturas, por hallarſe embargada de las luzidas eſpecies, que conſervaba de tan Sagrados reſplandores, à cuya viſta le parecia todo lo viſible como confuſas ſombras.

Proſiguiò la V. Madre ſin perder tiempo en ſus fervoroſas anſias,y el dia veinte y nueve de Diziembre padeciò vn accidente graviſſimo,que ſe continuò por los dos ſiguientes dias,y fue como diſpoſicion para vn Celeſtial beneficio con que ſu Mageſtad la favoreciò el vltimo dia en la tarde de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho. Era el dia claro, y muy ſereno,y elSol reſplandecia con ſu hermoſa actividad;y como la V. Madre eſtaba tan habituada à hazer paſſadizo de las criaturas àl Criador,de la hermoſura con que eſtendia ſus rayos el Sol material paſsò la conſideracion à la eficacia de las Soberanas luzes del Sol Divino. Arrebatòſe ſu eſpiritu con el ſuperior impulſo,y en las quietudes de vn rapto ſe le manifeſtò la Reyna de el Cielo con el Infante Jeſus,cuyas hermoſas lagrimas daban à entender el Myſterio de la Circunciſion,que entonces ſe celebraba. Quiſiera Sor Beatriz à coſta de ſu ſangre enjugar aquellas lagrimas, y ſe deshazia en fervoroſos afectos de ternura, y compaſsion. Correſpondia laSoberana Reyna, dandole à adorar los pies de el Divino Infante, à los quales ſe arrojò la amante Eſpoſa, diziendo: O pies Divinos, donde ſe halla el perdon de los pecados! Deſpareciò la viſion, y Sor Beatriz quedò mejorada de ſu accidente, aunque deſpues le repitiò con varias intercadencias; porque guſtaba ſu Mageſtad de que ſiempre eſtuvieſſe exercitada en los trabajos para el logro de ſu mayor merito.

CAPITULO 57.

Suceſſos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Quareſma del año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve.

EN los atraſſos de la ſalud ſe mantenia Sor Beatriz,pero ſin retardarſe en los eſpirituales exercicios; y eſtãdo yà proxima la Quareſma, ſentia interior impulſo de ocuparſe en la cocina, como lo avia executado en los años antecedentes. Eſtaba la naturaleza acobardada con los graves accidentes, que padecia;pero prompto el eſpiritu, ſe conſagraba en las aras de la reſignacion, ofreciendoſe guſtoſa à executar lo que le ordenaſſe la Obediencia. Mandòle ſu Confeſſor,que en aquella Quareſma ſirvieſſe el Miniſterio de la Cocina; porque ſintiò eſpecial mocion para darle eſte orden; y aunque parecia no muy ajuſtado à los accidentes, enque la Sierva de Dios ſe hallaba, como no ſe avian de regular ſus exercicios por las leyes de humana prudencia, quando el Señor la favorecia con tan ſingulares beneficios, era dictamen de el Confeſſor,que negandoſe à prudenciales diſcurſos, ſiguieſſe el rumbo de la Divina inſpiracion. Aſſegurada Sor Beatriz con las direcciones de ſu Eſpiritual Maeſtro,entrò en la cocina deſde el Sabado de Carneſtolendas,y proſiguiò eſta ocupacion con incanſable conato por todas ſiete ſemanas, ſin dar oìdos à los lamentos de ſu quebrantada ſalud, manteniendola el Señor con particular providencia.

Ayunò en eſta Quareſma, como en las demàs,ſin poder admitir alimento alguno deſde el Miercoles de Ceniza haſta el Domingo de Paſqua, maravilla,que por repetida ya no ſolicitaba admiraciones. En el interior padecia con frequencia, ſequedades, y deſamparos, alimentandoſe de la Fè, y fortaleciendoſe con la eſperança; pero algunas ve-

vezes sentìa vnos repentinos rayos de Celestial luz, tanto mas apreciables, quanto avian precedido mas confusas tinieblas de obscuridad. Sucediale esto, quando estaba mas aplicada à los exercicios mas humildes de su ocupacion; y vna vez fue tan intimamente penetrada de el rayo de superior luz, que llena de Celestial gozo, dixo inadvertidamente: Señor, no veis, que aora no es tiempo de esto? Era su intencion, proponer à su Magestad, que el tiempo de Quaresma era para padecer, no para gozar, y advirtiendo despues las palabras, que avia pronunciado, se convirtiò al Señor, diziendo: Perdonad amado mio mi ignorancia, pues sois la verdadera Sabiduria, y sabeis muy bien como, y quando aveis de obrar en esta vil criatura, y assi solo me toca cumplir vuestra voluntad santissima. En vna de estas ilustraciones, se inflamò tanto su espiritu, que intimado en vnion estrecha con la Magestad Divina, no conocia mas eleccion que el Soberano impulso, el qual la compelia à que pidiesse por su espiritual Maestro. Executò la peticion con grande eficacia, suplicando à su Magestad, que lo hiziesse muy amante suyo, y que si para ello fuera necessario, que la misma Sierva de Dios se privasse de todas las dulçuras, que gozaba, las renunciaria gustosa, solo porque su amado Dueño concediesse à su Confessor la redundancia de el amor Divino. Agradòse su Magestad de este afecto, y le dixo: Hija, y Esposa mia, mucho me agrada, que obres como agradecida al cuydado, y assistencia, que à tu Confessor debes; pues si en los Padres, y hijos naturales es reciproca la obligacion à sustentarse, y assistirse, mayor debe ser la correspondencia entre los Padres, y hijos espirituales, por ser la filiacion mas noble.

Pocos dias despues, aviendo Comulgado Sor Beatriz, sintiò su coraçon inflamado en el amor Divino, cuyos incendios crecian por instantes, y le parecia tener el coraçon flechado con el penetrante rayo de el Soberano Amor. Manifestòselo su Magestad, y se lo representò todo ilustrado, y transparente como vn crystal purissimo, penetrado de los rayos de el Sol. Admirada Sor Beatriz de vèr su mismo coraçon con tantos lucimientos, dixo: Amado Dueño mio, quien pudiera conservar el coraçon con Celestial pureza, para que fuesse de vuestro gusto! Y pues por vuestra piedad me aveis hecho este beneficio, poderoso sois para continuarlo, quando solo quiero el coraçon, para ofrecerlo à vuestra Soberania. La misma peticion hizo por vn Sacerdote, à quien debia buenos oficios, y pidiò à su Magestad le purificasse el coraçon de modo, que siempre se ocupasse en obras de su agrado. Respondiòle el Señor: Hija, yo obro en tu coraçon, como de amada, y Esposa mia, porque me deleyto en èl, y tambien ilustro el de esse Sacerdote; pero lo afea con el polvo; porque algunas de sus obras se fundan en la tierra, atendiendo à particulares Sujetos por respetos humanos, y cortejandolos por razon de su opulencia, sin hazer el debido aprecio del pobre, y humilde, q̃ espera su doctrina, y proteccion. Por esta causa le diràs, q̃ quiero, q̃ mis Ministros, pues estàn en mi lugar, me imiten en la igualdad con que mi misericordia sin acetacion de personas admite à todos los q̃ se acogen à mi clemencia. Si esta doctrina se hallàra en la debida practica, no huviera tantos pobres despreciados, y tantos ricos favorecidos.

Otro dia despues de aver Comulgado, y oìdo Missa Sor Beatriz, fue à la cocina, à exercitarse en su ministerio. Hallò en ellas algunas Religiosas cõfabulando en materias indiferentes; y aũq̃ lo notò la V.M. sin hablarles palabra, se aplicò en silencio à su trabajo. Estaba su interior en la Divina presencia, y oyò q̃ su amado Dueño le dezia: Hija, en recibiendome, me despidẽ, por la desatencion con q̃ me tratan. Conociò, q̃ este aviso era en orden à la brevedad, cõ q̃ aq̃llas Religiosas, despues de aver Comulgado, exteriorizaban el animo, sin reservar el tiẽpo cõveniẽte, para atender à tan Divino hospedaje.

Llegò el Viernes de la Semana de Pasion, en que se celebran los Dolores glorioso de MARIA Santissima nuestra Señora, y estando Sor Beatriz en la Missa Solemne, se fervorizò su espiritu en la consideracion de aquel Sagrado Mysterio. Con especialidad, quando se cantaba la Sequencia, creciò la llama de afectos amorosos, y quedò absorta en profundo extasi, en que se le manifestò el Alma de el Illustrissimo Señor Don Diego Escolano, Arçobispo de Granada con grandes explendores de gloria. Este zelosissimo Prelado avia sido muy devoto de el Mysterio de los Dolores de MARIA SS. y avia trabajado mucho en q̃ se celebrasse su Solemnidad. Hablò à la Sierva de Dios, y le dixo, q̃ gozaba mucha gloria por la grande devociõ, q̃ en toda su vida avia tenido à la Reyna de los Angeles, empleandose en su obsequio, à q̃ avia correspondido eterna Corona. Bolviò la Sierva de Dios de este rapto, cõ grãdes fervores, y quisiera imprimir en el afecto de todas las criaturas la devocion à la Soberana Reyna.

Prosiguiò Sor Beatriz los exercicios de la Quaresma, y el Sabado Santo en la Missa le sobresaltò vn terrible accidente originado de no aver recibido en el Viernes Santo la Sagrada Comunion. Concluìdos los Oficios de aquel dia, se le diò permiso para que Comulgasse, y con este Celestial alimento recuperò instantaneamente su antigua salud; y entonces le dixo su Magestad: Yà te has mejorado; pero sabe q̃ te queda mucho que padecer. Bolviò luego à la tarea de la cocina, y cumpliò aquel dia con este empleo, para entrar despues en los demàs annuales exercicios.

CAPITULO 58.

Padece la V.M.Sor Beatriz Maria de Ieſus vn grave accidente,y recibe del Señor grandes favores.

EL Domingo de Reſurreccion à la vna de la mañana ſe hallò Sor Beatriz cõ aquellos intolerables accidentes, que le procedian de tan prolongado ayuno, dandoſe la naturaleza por ſentida, quando ceſſaba el milagro, con que ſobrenaturalmente era corroborada. A las dos de la mañana recibiò la Sagrada Comunion, aunque con mucho trabajo por aver de baxar al Comulgatorio; mas con eſte manjar Divino ſintiò en Alma, y cuerpo eſpeciales mejoras. Recogiòſe deſpues à dàr gracias à ſu Mageſtad,y fue arrebatado ſu eſpiritu en profundo extaſi donde recibiò Celeſtiales favores. Manifeſtòſele la Mageſtad de Chriſto en el aſpecto deReſuſcitado,de cuyasSacratiſsimas Llagas ſalian cinco rayos de ſoberana luz, mas reſplandecientes que cinco Soles, los quales ſe eſtendian por todo el Univerſo. Diòſele à entender, que en eſto ſe ſignificaba la vniverſal Redempcion, que avia ſacado el Linage humano de las tinieblas de la culpa, para que ſe iluſtraſſe en los explendores de la gracia. Vido tambien vna Solemniſsima Proceſsion de Almas juſtas,que acompañadas de ſus Angeles de Guarda ſubian del Purgatorio à tomar poſſeſsion de la gloria. Dixole entonces ſu Santo Angel Cuſtodio: Mira Alma, y atiende,como premia el Altiſsimo à los que por ſu amor ſe eſforçaron,ſiguiendo las ſendas de la virtud,humillandoſe en la mortal vida, y correſpondiendo con obras à las luzes de los diuinos auxilios. Quedò la Venerable Madre con eſta viſion muy admirada,y agradecida à la Mageſtad Divina,y con nuevos alientos para bolar por la eſfera de la perfeccion.

Por eſpacio de quatro ſemanas eſtuvo Sor Beatriz gravada de exquiſitos accidentes, y rendida à la cama, ſin poder levantarſe, ſino era para Comulgar, en lo qual ſe cumpliò lo que el Señor le avia dicho,que aun le reſtaba mucho que padecer. Suſcitaronſe por entonces algunos quebrantos; porque como la Comunidad tenia tantas Religioſas enfermas, no avia ſitio en la Enfermeria, donde pudieſſe eſtàr la Sierva de Dios, ni podia mantenerſe en el quarto donde avia eſtado haſta entonces; porque aviendo enfermado la Abadeſa, fue forçoſo ponerle la cama en aquella eſtancia. Las Religioſas, que ſe hallaban con ſalud, y eſtaban en el Dormitorio de la Comunidad, reſiſtian,que en èl ſe puſieſſe la Sierva de Dios; porque con las dilatadas experiencias de ſus penoſos accidentes, recelaban les cauſaria inquietud, turbandoles las horas del ſueño de que neceſsitabã para aſsiſtir pũtuales à la media noche en el Choro; y yà parecia que en todo el Convento no avia lugar para aq̃lla pobre enferma. Humillòſe Sor Beatriz en la preſencia Divina, y pidiò con rendimiento à las Religioſas le permitieſſen eſtàr en el Dormitorio comun,ofreciendo no cauſar moleſtia.Concedieronle eſte conſuelo, y permitiò ſu Mageſtad que paſſaſſe en ſilencio ſus males,ſin ſer gravoſa à ſus hermanas.

El dia del Corpus de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve,eſtando Sor Beatriz en el Choro, ſintiò q̃ entraba en la Igleſia vna de las Dançaſ, q̃ ſuelen ſervir para feſtejo de aq̃llaSolemnidad.Causòle devocion à laV.M. el vèr,q̃ las criaturas en aq̃l feſtivo modo obſequiaſſen à la Mageſtad Divina,y enardeciendoſe ſu coraçõ,dixo: O Señor, y como ſiendo Omnipotente,y no neceſsitando de coſa alguna criada,recibes eſtas migajuelas de tus criaturas!Reſpõdiòle ſu Mageſtad:Hija,es tan grãde mi amor,q̃ qualquier obſequio,q̃ me ofrecẽ los hõbres,por leve q̃ ſea,lo admito,no porque dèl tenga neceſsidad,ſino por lo q̃ ellos logran de merito,cõſagrandolo à mi Culto. Y adviertе,q̃ me doy por ſervido de q̃ me feſtejen, y ofrezcan Cultos en los dias, q̃ mi Igleſia tiene ſeñalados para la Solemnidad de mis Myſterios;y los Corteſanos del Cielo gozan eſpecial alborozo,porq̃ en tales dias tienen nueva gloria accidental,y la Igleſia Triũphante celebra las miſmas fieſtas cõ la Mageſtad correſpõdiẽte à ſu eſtado. Con eſtas Soberanas luzes quedò la V.M.inſtruìda de lo muy agradable q̃ es al Señor lo feſtivo de lasSolemnidades,y que por eſta cauſa las ha inſtituìdo la Santa Igleſia como governada por el Eſpiritu Santo.

En eſte miſmo año ocurria la novedad de averſe impueſto otra eſpecial Dança foraſtera; y aunq̃ no contenia indecencia alguna, no ſe regulaba con aquella ſeriedad,y circunſpecciõ que las otras. Seguiala la gente, llevada de la novedad,y llegaron las noticias al Convento de el Angel,donde tambien ſe ſuſcitò la curioſidad de verla. No le pareciò bien à Sor Beatriz, que ſe gaſtaſſe el tiempo, en hablar de coſas de tan poca importancia, y propuſo en ſu animo,que aunque ſe hallàra en ocaſion de vèr aquella Dança,no ſe dexaria llevar de ocioſidad ſemejante. Llegò yà el caſo, y vn dia de la Octava llevaron eſta Dança al Convento del Angel,y para que la vieſſen las Religioſas,mandò la Abadeſa, q̃ ſe juntaſſe la Comunidad en el Choro. Sor Beatriz ſe eſcusò con humildad,diziendo à la Prelada, q̃ avia hecho propoſito de no vèr aquel feſtejo;mas no le valiò la eſcuſa,porque le mandò la Abadeſa, que obedecieſſe.Aſsi lo executò ſin mas replica, ni detencion,y aſsiſtiò con las demàs Religioſas en las Rexas del Choro. Apenas començò à regiſtrar aquellos enmaſcarados Dançantes, quando ſintiò vn ſuperior impulſo, q̃ la llamaba al centro del Alma, apartando ſu atencion de exteriores curioſidades. Recelando algun engaño de el Demonio, para que no obe-

obedecieſſe à ſu Prelada, repetia diligencias, para exteriorizarſe; mas no le fue poſsible cõſeguirlo, porque aviendo regiſtrado algunas pocas mudanças de aquel feſtejo, quedò abſorta en maravilloſo extaſi. Hallòſe luego ſu eſpiritu vnido en intimo lazo con la Mageſtad Divina, y oyò, que el Señor le dezia: Hija, y Eſpoſa mia, en ti no ha de aver diverſion, por licita que ſea; porq̃ quien aſpira à amarme, ſolo ſe ha de emplear en lo mas perfecto; y no ſerà juſto, q̃ gaſte el tiẽpo ſin vtilidad para las mejoras de ſu eſpiritu; y porq̃ el tuyo no deſcaezca, te dexè el tiempo forçoſo para que pudieſſes obedecer à tu Prelada; y te he impedido el que avias de conſumir invtilmente. Con eſta iluſtracion ſe hallò Sor Beatriz inſtruìda en el deſvelo, que avia de poner para no malograr el tiempo, aplicandolo todo à la mayor vtilidad de ſu eſpiritu.

En otro dia de la miſma Octava, ſe hallaba Sor Beatriz muy fervoroſa, adorando à Chriſto Sacramentado, y ſintiò al Señor en ſu coraçon, que le dezia: Hija, y Eſpoſa mia, como eſtos dias ſon tan feſtivos, y eſtoy llamando las Almas con la Meſa prevenida para el Celeſtial Combite, he querido hazerte el beneficio de venir à tu coraçon para llenarlo de gracia. Conociò la Venerable Madre, que ſu interior eſtaba como vn Cielo; porque la preſencia del Señor lo adornaba de maravilloſas luzes, y le comunicaba Celeſtiales dulçuras.

El dia tres de Agoſto de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve, eſtando Sor Beatriz en la Kalenda de la Solemnidad de N. P. Sto. Domingo, ſe le manifeſtò eſte glorioſo Patriarcha, acompañado de N. P. S. Franciſco, Sta. Clara, y Sta. Cathalina de Sena. Deſcubrierõſe dos Choros de Religioſas de ambas Religiones, las Dominicas con coronas de eſpinas, y las Clariſas con el Eſcudo, ò inſignia de las Llagas. Eſtaban las Religioſas de vno, y otro Ordẽ interpoladas con admirable fraternidad, en demoſtracion de la q̃ deben tener los individuos de eſtas Sagradas Familias. En ocaſiõ tan oportuna pidiò la V. M. por el aumento de ſu Comunidad, y N P. Sto. Domingo le dixo, q̃ procedieſſen las Religioſas en todo ſu obrar con pureza de intencion, que es el alma de las virtuoſas operaciones. Quedaronle muy fixas las eſpecies de eſta viſion por ſer tan ſingular, y myſterioſa, aprovechandoſe de la inſtruccion, y doctrina, que en tan Sagrada eſcuela avia recibido.

CAPITULO 59.

Recibe la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus el beneficio de ſentir los dolores de las Llagas.

DEſde el primero dia de Septiembre de aquel año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve començò Sor Beatriz ſus acoſtumbrados exercicios, previniendoſe para la Solemnidad de la impreſsion de las Llagas de N. P. S. Franciſco, con ayunos, diſciplinas, ſilencio y demàs mortificaciones, que ingeniaba ſu enamorado coraçon. Empeñòſe el Demonio en compelerla à quebrantar el ſilencio, y ſuſcitaba varias controverſias en la Comunidad, encartando en ellas à Sor Beatriz, para que obligada de el amor proprio ſalieſſe à ſu defenſa dando ſatisfaciones de ſu modo de obrar; pero la Sierva de Dios amante del ſilencio, callaba paciente, dando mayores realces al merito. En vno de eſtos dias eſtaba Sor Beatriz en vn ſitio del Convento, don de ſe debe obſervar ſilencio, y vna Religioſa le preguntò diferentes coſas. La V. M. reſpondiò la primera vez en voz baxa, y con plabras muy breves; pero cortando luego la converſacion, no quiſo reſponderle à las demàs preguntas, que le hizo, cumpliẽdo de eſte modo con la Religioſa polytica, y atendiendo al exercicio de la virtud, que ſiempre ſe compone con la diſcrecion. A breve rato ſe le deſcubriò el Demonio en figura de horroroſo perro recoſtado en la tierra con ademanes de que eſtaba rabiando, y mirando à la Venerable Madre le daba à entender, que ſu ſilencio lo atormentaba mucho, y le hazia rabiar, y deſpecharſe. Conociò la Sierva de Dios, que muy à poca coſta ſe le puede hazer al Demonio, que rabie; pues ſolo el dexar de hablar le cauſa tanto tormento.

Llegò el dia diez y ſeis de Septiembre, y deſpues de Viſperas, viendo Sor Beatriz, que ſe acercaba la hora de ſu conflicto, començò à zozobrar en aquellos temores, y rezelos de ſi ſeria obra de Dios, ò de ſu imaginacion la que experimentaba en tales dias. Retiròſe al Choro, y poſtrada en la Divina preſencia clamaba al Señor, pidiendo à ſu Mageſtad, no permitieſſe, que ſe deslizaſſe en algun engaño. Fuerõ tan copioſas las lagrimas, que derramò en eſta peticion, que regò con ellas la tierra, de lo qual ſe admirò mucho, no ſabiendo como podian ſus ojos tributar tan corrientes raudales. Aviendo eſtado por eſpacio de media hora en eſta congoja, le començò otra mayor, ſintiendo yà los anuncios de la tribulacion, q̃ le amenazaba. Tubo principio en vn grande extremecimiento, y temblor de el cuerpo con tan ſenſibles calidades, que parecia ſe le hazian los hueſſos pedazos. Llegò à eſte tiempo la Religioſa Enfermera, y la conduxo al ſitio, y cama, que ſe le avia prevenido; y aunque reſiſtiò mucho, recoſtarſe en la cama, deſſeando, que en la deſnuda tierra la hallaſſen las Divinas diſpoſiciones, huvo de rendirſe à la voluntad de las Religioſas, cuyas inſtancias le obligaron à q̃ admitieſſe aq̃l limitado alivio.

Proſiguiò ſu prolixo penar, ſiẽdo tã eficàz la tormẽta, q̃ le parecia q̃ todos los demonios jũtos la atormẽtabã. Obligabanla à involũtarios movimiẽtos, cõ q̃ ſe le laſtimabã eſpecialmẽte los pies, y manos, levãtãdola cõ violẽcia, y con la miſma la dexaban caer de golpe; arrojaronſe à la garganta oprimiendola con crueldad,

intentando ahogarla. Juntamente le arrojaban à la imaginacion fortitsimas ſugeſtiones de que quanto le ſucedia era engaño; acoſabanla con deſeſperaciones, y blasfemias, no dexando piedra, que no movieſſen para contraſtar la fortaleza de ſu eſpiritu; pero el Señor lo tenia tan murado con los auxilios de la Divina gracia, q̃ no pudo hazerle daño tan terrible bateria. La Religioſa, que le aſsiſtia viendo tanto padecer, le puſo à la Sierva de Dios en la mano vna Cruz para que ſe defendieſſe de aquella infernal canalla. Recibiòla Sor Beatriz con grande eſtimacion, y luego ceſsò la refriega, quedando abſorta en extaſi maravilloſo.

Bolviò de eſte rapto con la afluencia de los dolores en pies, manos, y coſtado, como en los demàs años le ſucedia. Conociò tan purificado ſu eſpiritu con el antecedente padecer, y con los incendios del Divino Amor, que lo miraba al modo de vna pieza de Oro puriſsimo, que ſalia de las manos del Supremo Artifice. Luego que bolviò del rapto cruzò los braços ſobre el pecho, teniendo la Cruz aſsida con tal violencia, que ni à coſta de muchas diligencias pudieron quitarſela de la mano. Era la Cruz grande, de modo, que el aſta deſcanſaba ſobre el pecho, y excedian los braços ſobre la cabeça, y ſentian las Religioſas, que ſe laſtimaſſe, por la fuerça con que la tenia abrazada. Repetianſe los raptos, y ſe le manifeſtaba nueſtro Padre San Franciſco, y ſu Santo Angel Cuſtodio, dandole admirables doctrinas en orden à la Obſervancia Religioſa; y no pudiendo reprimir eſtas inſtrucciones en los ſenos de ſu coraçon, prorumpia en fervoroſas vozes, exortando à la diſciplina regular con admiracion de las Religioſas, que oìan tan Celeſtiales diſcurſos en tiempo de tan exquiſitas penas.

En vno de los raptos, que tubo en eſta noche, le dixo ſu Mageſtad, advirtieſſe à la Abadeſa, que dieſſe orden, para que en el ſiguiẽte dia, en que ſe celebraba la Impreſsion de las Llagas de nueſtro Padre San Franciſco, ſe le adminiſtraſſe la Sagrada Comunion. Replicò Sor Beatriz, diziendo, que ſi pedia la Comuniõ para eſte dia, que en aquel año era Sabado, no ſe le concederia en el immediato Domingo. Reſpondiòle ſu Mageſtad: Pidela para mañana, y dexa lo demàs à mi providencia. Immediatamente llegò la Abadeſa à viſitarla, y viendo lo abrazada que eſtaba con la Cruz, le mãdò, que la alargaſſe; aſsi lo hizo con facilidad, ſiendo aſsi, que antes no avian baſtado fuerças humanas para deſenlaçarla de tan eſtrecho abraço. Dixo entonces à la Abadeſa, que el Señor le mandaba, pidieſſe para el dia ſiguiente la Comunion; à lo qual le replicò, que ſi Comulgaba el Sabado, què providencia ſe avia de diſcurrir para el Domingo. Reſpondiò la Sierva de Dios: Para mañana me han dicho, que la pida, en lo demàs no me toca diſcurrir. Convino la Abadeſa, en que el Sabado, y Domingo entraſſe Sacerdote à dezirle Miſſa, y darle la Sagrada Comunion, y que en lo reſtante de ſu impedimento ſe hizieſſe la miſma diligencia cada ſegundo dia, para conſuelo de ſu eſpiritu.

CAPITULO 60.

Varios ſuceſſos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

COntinuabaſe el padecer deſta rara criatura, totalmente gravada, y impedida, ſin tener proprio movimiento, deforma, que la eſcaſa vianda, que comia, avia de ſer por agena mano. Los dolores, deſmayos, paraſiſmos, y otros accidentes eran continuos; pero con tal paz, y ſerenidad en el interior, como ſino la moleſtaſſe gravamen alguno. Eran muy frequentes los raptos, y viſitas de los Corteſanos del Cielo, y ſe mantenia ſu eſpiritu en intima vnion con la Mageſtad Divina. En el dia veinte y vno de Septiembre caſualmente ſe puſo vna Religioſa junto à la cama de la Sierva de Dios à rezar el Oficio Divino, y el Señor manifeſtò à Sor Beatriz, como aquella Religioſa era de eſpiritu muy puro. Vido luego al Angel Cuſtodio de la miſma Religioſa en aſpecto hermoſiſsimo, veſtido de ropage de admirable candor, y tenia en las manos vna Diadema de puriſsimo Oro, que en ſutiliſsima filigrana tenia gravados con caractheres de perlas, y diamantes, varios motes, que dezian: Humildad: Seguir la Cruz: Lograr la ocaſion; y eſta Diadema la ponia ſobre la cabeça de la Religioſa ſu encomendada. Grande admiracion, y jùbilo tubo Sor Beatriz con eſta viſion, y tambiẽ ſe le diò inteligencia de ſu myſterio, conociendo, que quien exercita aquellas virtudes conſigue la Corona de la perfeccion Religioſa, con el realce del Oro del Divino Amor, y las perlas, y piedras precioſas de permanentes auxilios de la gracia.

Proſeguian ſus rigoroſas penas ſin intermiſsion, las quales ſe le agravarõ el dia primero de Octubre à las quatro de la mañana con vn genero de padecer tan prolixo, y extraordinario, que le obligaba à prorumpir en prolongados gemidos, que cauſaban eſpanto, y compaſsion. Deſpues de hora y media de tan graves tormentos eſtendiò los braços, y puſo vn pie ſobre otro, quedando en Cruz, y tan immoble como ſi fuera de piedra, aunque muy ſenſible para penar. Viſitòla la Abadeſa, y le preguntò, ſi apetecia alguna coſa para ſu alivio, à lo qual reſpõdiò con voz caſi imperceptible, que ſolo deſſeaba la Sagrada Comunion. No pudo negarſe la Prelada à peticion tã juſta, y diò orden para que ſe le dixeſſe Miſſa, y Comulgaſſe, y cõ eſte Celeſtial alimento quedò abſorta en extaſi prodigioſo, donde gozò

los

los dulçes abraços con su amado Dueño, y tubo inteligencia de que al medio dia se mejoraria de sus males. Bolviò del rapto, y sintiò flexibles los braços, y demàs miembros, aunque le perseveraban los dolores, y demàs accidentes sin alivio alguno.

Al medio dia, quando començaba el repique de las campanas por la siguiente Solemnidad del Santo Angel Custodio, se enardeciò Sor Beatriz en el amor Divino, y faltandole el impedimento, que hasta entonces la avia gravado, se levantò con grande ligereza, y puesta de rodillas, quedò elevada en extasi maravilloso. Manifestòsele su Santo Angel Custodio con admirable hermosura, y muy extẽsas alas, con las quales recogia su espiritu, y lo presentaba delante de la Magestad Divina, diziendo: Señor, aqui os presento esta Alma, que me aveis encomendado. Recibiò el Señor aquel amante espiritu, y lo acariciaba con summa benignidad, dandose por servido de lo q̃ avia padecido en aquellos dias. La Venerable Madre conociendo, con claridad, que todo lo bueno se origina de la liberalidad del Altissimo, le daba gracias por tan singulares favores; y su Magestad le dixo: Hija, el Labrador cultiva la tierra, no omitiendo trabajo alguno, que pueda conducir à su fertilidad, y luego se alegra quando la mira colmada de frutos. A este modo tus trabajos, y dolores han sido frutos muy de mi agrado, producidos en la tierra de tu coraçon con el cultivo de mis beneficios.

Tambien se le manifestaron los Angeles Custodios de las Religiosas, todos con Vanderas, y en modo Militar formaban vn lucido esquadron, como que iba de marcha. Conociò, que estos Sagrados Espiritus estàn siempre cuydadosos en inspirar lo mejor, procurando la mayor custodia de la fortaleza del Alma, y tienen solicitud de que se cierren los portillos de los sentidos; para que el enemigo comun no tenga brecha abierta, por donde repita los assaltos; y finalmente levantan las espirituales Vanderas, para que las Almas militen baxo de su patrocinio. Tubo la Sierva de Dios especial jùbilo con esta vision, y su inteligencia, y pidiò à los Santos Angeles continuassen tan poderosa tutela, y proteccion. Respondiòle su Santo Angel Custodio, que procurasse siempre imitar à los Celestiales Espiritus, atendiendo solo al Señor en todas sus operaciones; pues al modo que los Angeles, quando se empleaban en la assistencia de las criaturas, no faltaban de la vista del Señor, debian tambien los hombres, aunque entendiessen en lo visible, no perder de vista lo eterno. Bolviò de este rapto tan mejorada, que le pareciò que podia assistir en Visperas en el Choro, y aviendo pedido licẽcia para ello à la Abadesa, no le permitiò que lo hiziesse hasta el dia siguiente à Prima, y desde entonces siguiò los actos de Comunidad, aunque las resultas de los dolores le duraron por algunos dias.

CAPITULO 61.

Varios casos, que por aquel tiempo sucedieron à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

ENtrò Sor Beatriz en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y nueve repitiendose el modo de ayuno forzoso, que en otros años avia experimentado, sin que pudiesse recibir si no pan, y yervas crudas con alguna fruta, y los Viernes solo pan, y agua, aunque en el primero dia del Adviento no pudo comer cosa alguna. Passò estos dias con interior sequedad por averse le ocultado la luz, que solia ilustrarla, quedando en confusas tinieblas de espiritual noche, y se acogiò à la nocturna antorcha de la fee, en que se mantenia su espiritu. Tuvo tambien el quebranto de que vn Cavallero Eclesiastico, grande bien-hechor del Convento, que se hallaba muy favorecido de su liberalidad en sus espirituales, y temporales assistencias, perdiò por aquellos dias el juizio, y esta desgracia causò notable sentimiento por ser Varon de ajustada vida. Encomendabalo Sor Beatriz à su Magestad, y el Señor le respõdiò, que aquella demencia le convenia para su mayor seguridad; y tambien à las Religiosas les estaba bien la pobreza, sin tener el coraçon afecto à beneficios de criaturas.

En los Maytines de la Vigilia de Navidad tuvo la V. Madre vn prodigioso rapto, en que se le manifestò el mysterio de la Redempcion. Representabasele el Infante Jesvs recien nacido, y las criaturas del linage humano se le mostraban con insignias, que denotabã cautiverio; mas del Divino Infante salian tan copiosos rayos de Soberana luz, que penetrando las almas, las disponia para la libertad, dãdoles el hermoso ropaje de la gracia. Tuvo altissimas inteligẽcias de este mysterio, y de los excesos del amor Divino, manifestado en las criaturas.

Despues de este sucesso se le reproduxo la antecedente calma, en que perseverò por muchos dias, exercitada con otros trabajos de varios accidentes, viviendo en continua afliccion, pero en resignacion continua. Llegò la Quaresma del año de mil seiscientos y noventa, y le mandò el Confessor, que sirviesse en la cocina, como lo avia executado en los años antecedẽtes. Muy sensible fue este mandato para Sor Beatriz; porque hallandose interiormente afligida, y exteriormente gravada de enfermedades, le parecia imposible la execucion. Mas sacrificandose à la obediencia, se negò à los discursos de la prudencia humana, y conociò por la practica, que quien la mantenia sin comer por tan dilatado tiempo, le daba tambien ocultas fuerzas, para que sin dexar de padecer sus males, obedeciese en el exterior trabajo.

Cumpliò el rigoroso ayuno, y el dilatado excercicio de la cocina, y el Sabado Santo, por

no

no aver Comulgado el dia antecedente, se sintiò con bastante descaecimiẽto. Ocurriò aquel dia, que aviendose consagrado Obispo de Salamanca el Illustrissimo Señor Don Martin de Ascargorta, celebrò Ordenes en la Iglesia del Angel, y por esta causa se dilatò la duracion de los Oficios. En aquel espacio le sobrevino à la V. Madre tan fuerte desmayo, que estuvo por dos horas y media sin vitales alientos, pareciẽdole que yà llegaba el termino de su vida. Cõcluyeronse las funciones Eclesiasticas, y se le administrò la Sagrada Comunion, Celestial medicina, con que restaurò espirituales, y corporales esfuerços. Dixole su Magestad: Hija, y Esposa mia, para que mas me desseàras, he retardado el q̃ me recibas: Buelve aora à la cocina, y cumple el breve tiempo, que te queda para obedecer el orden de mi Ministro; y en lo que despues padecieres, procura tener muy presente la memoria de mi Pasion, y no tendràs valor para quexarte. Con este interior esfuerço se hallò la Venerable Madre exteriormente fortalecida, y fue à cumplir las horas, que le restaban de su penoso exercicio.

Llegò el Domingo de Pasqua, y à las dos de la mañana recibiò Sor Beatriz la Sagrada Comunion, diligencia forçosa para corroborar su espiritu, y para que despues se le pudiesse administrar algun alimento; porque cessando el sobrenatural ayuno, descaecian por instantes las naturales fuerças. Despues de aver Comulgado, quedò elevada en extasi maravilloso, en que se le manifestò la Magestad de Christo, mostrandole las Sagradas Llagas con el carmin de la Sangre, precio de nuestra Redempcion. En esta vision se le infundiò vn claro conocimiento del immenso amor, con que el Señor diò la vida por el Linage humano; y dando la Venerable Madre gracias al Señor por tantos beneficios como distribuìa su misericordia entre las criaturas, le dixo su Magestad: Hija, y Esposa mia, muchas, y grandes finezas me deben los hombres, y si bien lo consideras, conoceràs lo muy liberal que soy contigo, y lo mucho, que me debes. Bolviò Sor Beatriz los ojos à su interior, y se hallò muy llena de favores, y le parecia que estaba muy pobre de virtudes; y que aunque huviera hecho quantas penitencias executaron todos los Santos, no podia corresponder al menor de los beneficios, que de la liberalidad Divina avia recibido.

Yà bolvia Sor Beatriz de este rapto; pero como su espiritu estaba tã abrasado en el amor Divino, se le reproduxo el extasi, repitiendose la Soberana vision. Manifestòsele de nuevo nuestro Salvador, y la Reyna de los Angeles con tales explendores de gloria, que siendo entonces noche obscura, resplandecia la estancia mucho mas que con los rayos del Sol en el medio dia. Dixole su Magestad: Hija, fue tan de mi agrado, que vencièsses tu voluntad propria, rindiendote à la de tu Confessor; quando te mandò, que en esta Quaresma te exercitasses en la cocina, sacrificandote al trabajo, y inconveniencias, que te vengo à visitar en compañia de mi Madre, para premiarte este obsequio. Y aunque en el discurso de la Quaresma no te he manifestado mis favores, he estado en tu assistencia, para fortalecerte en el trabajo, y penalidad, y para que la obra fuesse mas meritoria, has padecido desamparo. Con este singular favor quedò el espiritu de Sor Beatriz confortado para lo que de nuevo le quedaba que padecer; pues rendida à la cama con gravissimos accidentes, estuvo quatro semanas, sin poderse mover, sino para baxar à Comulgar, que no quiso el Señor privarla de este Celestial alimento.

CAPITULO 62.

De otros sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

EN el tiempo que Sor Beatriz estuvo enferma, la visitò vna Religiosa, que estaba muy afligida por algunos sentimientos, que tenia de la Abadesa, y tomando cuerpo en la eficacia de la aprehension, la tenian con notable inquietud. Procurò la Sierva de Dios sossegarla hablandole palabras de vida; pero era tanta su turbacion, que no pudo admitir el cõsuelo, de que necesitaba. Pidiò la V. M. q̃ le hablasse à la Abadesa, para quietar aquel afligido coraçon, mas lo resistia, pareciendole no era esto conveniente à la authoridad de su oficio. Replicò la Sierva de Dios, diziendo, que no podia perjudicar à la seriedad de Prelada el cariño de madre, y que si como Abadesa debia mantenerse en entereza, y respecto, tambien como madre debia solicitar el consuelo de su hija, y subdita, deponiendo por entonces los ceños de la seriedad, para quando fuessen vtiles en la mejor disposicion de la paciente. Cõvenciòse la Abadesa con estas razones, y hablò con cariño à la Religiosa; pero estaba tan possehìda de la afliccion, que ni esta humanidad de la Prelada pudo quietar su animo. Explicaba sus congojas en continuas lagrimas, sin que se discurriesse medio para su quietud. Mucho temia Sor Beatriz, que llegasse esta llaga al estado de incurable, y no quiso dexar de la mano su curacion. Llamò à la Religiosa, y le hablò con tanta eficacia, que penetrandole el interior venciò su tenacidad, y la reduxo à q̃ fuesse à la Abadessa, y pidiesse perdon de sus defectos. Assi lo executò la Religiosa con grande consuelo de su espiritu, y luego se le desvanecieron las confusas tinieblas, que la ofuscaban, y quedò en apacible tranquilidad.

Mucho sintiò este golpe la infernal Serpiente, y pretendiò vengarse en el instrumento de su agravio. Manifestaronse innumerables de-

demonios intentando assustar à Sor Beatriz cõ representaciones feissimas, y se arrojaron para ahogarla; pero la Sierva de Dios los rebatia animosa con la confiança en su Soberano Dueño. Mudaron de medios, diziendole, que se cansaba en vano en su espiritual rumbo; porque estaba totalmente engañada, y su Confessor vivia ilusso, por averle ellos obscurecido la razon, para que no conociesse sus engaños. Que los ayunos de la Quaresma eran ingenio de su astucia, para que despues le resultasse el accidente, que entonces padecia, impidiendole por este medio la asistencia en los actos de Comunidad, y imposibilitãdola para cumplir las obligaciones Religiosas. Que yà la tenian por suya, y no podia librarse de sus manos, aũque mas la esforçasse su vana confiança. Viendo la Venerable Madre la diabolica osadia, se incorporò como pudo en la cama, y cobrando superiores alientos, en voz imperiosa dixo à los demonios: Còmo enemigos de la luz os atreveis à querer introducir vuestras detestables sombras en vna Esposa, aunque indigna, del Altissimo? En Nombre de mi amado Jesus os mãdo, que os arrojeis precipitados al Abysmo, eterna habitacion de vuestra rebelde malicia. No pudieron los demonios sufrir tan zeloso ardimiento, y se pusieron en afrentosa fuga, dexando la Sierva de Dios coronada de victorias.

Crecian en Sor Beatriz los desseos de vèr à Dios, y estaba tan llevada de estos amorosos afectos, que preguntaba à las Religiosas, si se acercaba yà la hora de su partida, para verse en la eternidad con su amado Esposo. Como no le daban noticias fixas del tiempo de su libertad, clamaba al Señor, pidiendole se dexasse vèr en la Patria, porque yà su coraçon, no podia sufrir tanto destierro. En este incendio amoroso ardia la Venerable Madre, y el dia de la Ascension del Señor, estando en la presencia de Christo Sacramentado, se elevò tanto la ardiente llama, que quedò absorta en profundo extasi, donde gozò intima vnion con su Soberano Dueño. Dixole su Magestad: Hija, los desseos, que tienes de verme, yo te los he dado, y de ellos me has de hazer grato sacrificio, conformandote con la duracion de la mortal vida; porque assi lo ordena mi providencia. Con esta resignacion perficionaràs tus desseos; pero has de advertir, que la vida, que te concedo es para que grangees con ella mayor caudal de meritos, y yà te has de tener por muerta para todo lo que puede impedirte la mayor perfeccion. Estudia en vencer tus passiones, y procura ser mansa, y humilde de coraçon. Bolviò Sor Beatriz de este rapto muy ilustrada, y instruìda en el modo de governar sus afectos, para que fuessen agradables à su Magestad, y en todas sus obras consiguiesse la perfeccion desseada.

En este mismo rapto le mandò el Señor, que ayunasse hasta la Solemnidad del Corpus, lo qual cumpliò con puntualidad, aunque se le ofrecieron graves accidentes. Uno de ellos la congojò mucho, y le mandò la Abadesa suspẽdiesse el ayuno, y comiesse carne; mas aunque obedeciò en hazer las diligẽcias, no le fue possible admitir semejante alimento, y prosiguiò su ayuno. En la fiesta de la Santissima Trinidad, viendose la Sierva de Dios gravada de aquellos penosos accidentes, que la afligian, se retirò à su recogimiento, donde la visitaron las Religiosas con el cuydado de su assistencia, preguntandole si tenia necessidad de alguna cosa para su alivio. Respondiò, que de nada necessitaba desta vida, y q̃ solo tẽdria cõsuelo, si le hablaban de su amado. Por darle gusto introduxeron las Religiosas cõversaciõ del amor Divino; y como estaba aquel coraçon tan inflamado, à breves palabras levantò la llama el interior incendio, y quedò elevada en extasi prodigioso. Manifestòsele el Señor al modo de vn Sol lucidissimo, que despedia innumerables rayos, cada vno cõ mas luz, que la de muchos Soles como el material, que alumbra el Mundo. Esparcianse aquellos rayos por todo el Universo, y ilustraban las criaturas todas, aũque con mucha variedad, segun la capacidad de cada vna. En la contemplacion de este Sol Divino, se le diò altissima inteligencia de el Mysterio de la Trinidad Santissima, con noticias tan expressas, que segun la Venerable Madre asseguraba, fue esta vna de las grandes visiones intellectuales, que tuvo en el discurso de su vida.

CAPITULO 63.

Manifiesta el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus la gloria de vna Religiosa difunta, y le haze otras especiales mercedes.

MUriò por aquel tiempo vna Religiosa de mucha virtud, que se avia exercitado mucho en el trabajo, y assistencia de las enfermas; y aunque en sus vltimos años viviò muy gravada de accidẽtes, no descaeciò en sus afanes, porque fue incansable en los empleos de charidad. Su muerte fue algo arrebatada, pues solo le durò tres dias vn dolor de costado, que le acabò la vida; y aunque recibiò los vltimos Sacramentos, fue con grande aceleracion, desuerte, que no tubo lugar de hazer aquella ceremonia, que en las Comunidades se practica, despossеyendose de las pobres alhajas señaladas al vso particular de la persona, para de este modo morir en total desnudèz. Estas circunstancias pusieron en cuydado à las Religiosas, y discurrian à la difunta en dilatado Purgatorio; mas Sor Beatriz ponderando sus admirables virtudes, y su valerosa perseverancia, y averla

Dios

Dios purgado en su vltima edad con graves accidentes, discurria, que solo por dos, ò tres dias podia averse detenido en el Purgatorio. Aunque no tenia especial luz en esta materia, no le ocurriò, que podia la difunta necessitar de mas sufragios, y passados aquellos dias aplicò sus exercicios por otro Difunto estraño, que le avian encomendado.

Oyeronse en el Convento algunos pavorosos gemidos, y las Religiosas, que estaban cõ el sobresalto, los atribuìan à lamentos de la Difunta; pero Sor Beatriz como no avia tenido especial inteligencia sobre este punto, se mantenia en su dictamen. Cumplieronse quatro semanas despues de la muerte de la Religiosa, y estando vn dia Sor Beatriz en Oracion bien desimaginada de este sucesso, se le manifestò su Santo Angel Custodio, y le dixo, pidiesse à su Magestad por el Alma de la Difunta, que estaba en el Purgatorio penando, por aver faltado al Choro algunas vezes sin vrgẽte causa; y porq̃ avia vsado de algunas cosas sin especial licencia de la Prelada; que aunque eran conformes à la pobreza, y se valia para ello de la licencia general, y presumpta, le avia faltado el expresso permisso de la Abadesa, para vsarlas con su bendicion. Advirtiòle, que diesse este aviso à la Prelada, para que se le aplicassen las Oraciones, y exercicios de Comunidad, que cõ estos Sufragios saldria del Purgatorio el dia de Santa Clara. Tambien le dixo, que no avia procedido segun recto orden de charidad, aplicando sus exercicios por Difunto estraño, estando su hermana difunta tan necessitada, pues los domesticos tienen el primer derecho à los espirituales bienes, y no era bien dexar morir de hambre à los de casa, por socorrer la necessidad de los vezinos.

Confusa quedò Sor Beatriz con tan impensada noticia, y no sabia que hazerse; porque el caso parecia vrgente, y que obligaba à dàr luego aviso à la Abadesa, para el mas prõpto alivio de la Difunta; pero le detenia la execucion, el no averlo consultado con su Confessor, y no se resolvia à hablar palabra, hasta que passasse por el registro de su Espiritual Maestro. Instaba el interior impulso, para que hablasse; pero rezelosa de sì misma lo resistia, por no tener accion, que no fuesse governada por la Obediencia. Hallandose en esta perplexidad, sintiò que el Alma de la Difunta, con voz lamentable le dezia: O cruel! Mira, que es mucho lo que padezco! Entendiò en esta voz, que era grande crueldad el detenerse vn instante, sin dàr el aviso, que se necessitaba para su socorro; y compelida de superior impulso, diò promptamente la noticia à la Abadesa, la qual pidiò à la Comunidad, aplicasse por su intencion todos los espirituales exercicios. Las Religiosas los ofrecieron cõ mucho gusto, acompañando los comunes, y frequentes con otros particulares, aunq̃ no se les declarò el intento para que se pedian.

El dia tres de Agosto de aquel año de mil seiscientos y noventa, estando Sor Beatriz en la Kalenda de la Solemnidad de nuestro Padre Santo Domingo, se le manifestaron los dos gloriosos Patriarchas de Predicadores, y Menores, presidiendo cada vno en su Choro. En el del lado derecho nuestro Padre Santo Domingo, y en el otro nuestro Padre San Francisco; observò la Venerable Madre, que el glorioso Patriarcha de Predicadores manifestaba el Abito deslucido, y deteriorado. Admiròse de semejante representacion, y el Santo le dixo: Hija, los atrasos de la pobreza de algunos de mis hijos, me tienen con este Abito; pues los excessivos gastos de los hijos suelen deteriorar el caudal de los Padres: Sabe, q̃ todo loq̃ no es ajustarse al proprio Instituto, es notoria relaxaciõ, y los Religiosos deben estudiar siempre en la puntual Observãcia de lo que en su profesion prometieron. Aviale pedido à Sor Beatriz su Confessor, que quando tuviesse ocasion, representasse à nuestro Padre Santo Domingo la duda en que se hallaba en quanto à proseguir en el ministerio de governar Almas agenas, ò retirarse para solo atender à la propria. Viendo la Venerable Madre ocasion tan oportuna, manifestò al glorioso Patriarcha el cuydado de su Confessor, y el Santo le respondiò: Dile, que no se niegue al consuelo de sus proximos, sino que sacrifique su quietud en obsequio de la charidad. Fueron para la Venerable Madre estas inteligencias de grande enseñança; porq̃ instruìda del desseo de aprovechar en la virtud, las doctrinas, que recebia para otros, las aplicaba à sì misma, practicandolas en el modo que eran convenientes à su estado, y profession.

Proseguian sus exercicios con el cuydado de su hermana difunta, y la Vispera de Santa Clara en la tarde, sintiò especial impulso de ofrecer alguna cosa por este intento. Retiròse para hazer vna disciplina, y la executò muy dilatada, y rigorosa. Quiso el demonio impedirla, y començò à asustarla con extraordinario pavor, arrojandole sugestiones de que la Difunta se le queria aparecer, lo qual era con tal eficacia, q̃ yà le parecia tenerla presente. Como tan practica en estas materias, conociò, que era astucia del enemigo, por la inquietud, y turbacion, que sentia, y cobrando superiores alientos, sacudiò los assombros, desapareciendose aquellas sombras, y espantos que la molestaban. Concluìda la disciplina, anduvo las Estaciones de la Via-Sacra, y aplicò quantos exercicios pudo en sufragio de la Religiosa Difunta. Despues de los Maytines de Santa Clara, perseverò en Oracion, pidiendo à su Magestad la libertad de aquella Alma, y sintiò con novedad su espiritu, pareciendole, que estava como bañado de la Divina Misericordia, en cuya piedad conocia, que avia de dàr valor à todas las obras q̃ se aviã aplicado à la Difunta, para que fuessen gratas en la Divina presencia. Con es-

ta

ta noticia esforçaba mas su Oracion, alentando la confiança de que el Señor le avia de cumplir sus deseos.

Llegò la hora determinada por la altissima providencia, y fue elevado el espiritu de Sor Beatriz en vna luz maravillosa, en la qual vido, que la glorioſa Santa Clara llevaba al Cielo el Alma de su hija la Religiosa difunta. Al dàr vista à aquella afortunada Alma, correspõdiò esta à sus buenos oficios con sagradas instrucciones. Dixole: Has de saber, que en el Tribunal Divino es muy estrecha, y prolixa la cuenta, y à todo se ha de dàr satisfaccion. Procura ser muy vigilante en la Observancia de la Regular disciplina, no faltando ni en vn apice en la Regla, y Estatutos, sin dispensar por tu arbitrio en cosa alguna por leve que te parezca; porque si te arrojas à lo que juzgas leve, te arriesgas en lo mas grave. En la assistencia de el Choro has de ser puntualissima, y quando fuere forçoso faltar, lo has de examinar con todo cuydado; porque el demonio aplica su mayor conato, para estorvar la frequencia en las Divinas Alabanças, sabiendo la vtilidad grande, que los Religiosos consiguen en la sequela del Choro. Estas advertencias te hago, no para que las sepultes en el olvido, sino para que las observes, y las participes à la Comunidad, avisando à las Religiosas de como yo he purgado severamente los defectos, que tuve en esta materia.

La glorioſa Santa Clara le comunicò à Sor Beatriz grandes luzes, con que la ilustrò en el conocimiẽto de la humildad en que avia de zanjarse para levantar el edificio de la perfeccion; y como la glorioſa Santa subiò à tan alto grado de virtud por las gradas de el abatimiento. Pidiòle Sor Beatriz la bẽdiciõ para su Comunidad, y que les alcançasse del Señor muchos auxilios, para que la imitassen en las virtudes; y desparecio la vision. Fueron tales los efectos de esta Celestial doctrina, que en dos, ò tres dias no bolviò Sor Beatriz perfectamente en su acuerdo, y le era forçoso contenerse con gran cuydado, para no publicar à vozes las noticias, que se le avian infundido. Estaba tan negada al humano comercio, que no podia atender à las exterioridades, embebida toda en aq̃llas Sagradas especies, que avia participado en tan Celestial visita.

En vna festividad, para cuya Solemnidad se avian combidado personas de graduacion, que assistiessen en la fiesta, concurriò vn Cavallero con salud robusta, y al parecer muy ageno de su muerte. Diò vista Sor Beatriz, no sin interior mocion, à el congresso, y conociò los pocos dias de vida que le quedaban à aquel hombre. Tubo modo para explicarse de suerte, que se lograsse la diligencia, y se cumpliò prõptamente el baticinio, enfermando luego aquel Cavallero, y en breves dias concluyò su vida con notorias señales de penitencia, y premisas de su salvacion.

CAPITULO 64.

Especial favor, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

SIngularissimo, aunque muy costoso, fue el favor, que por estos dias hizo el Señor à Sor Beatriz: Estaba la Venerable Madre vna noche con la Comunidad en el Refectorio, y aviendo yà hecho colacion, le pareciò, que se detenia mucho la Vicaria en hazer señal, para que aquel acto de Comunidad se concluyesse. Tenia la Sierva de Dios algunas ocupaciones de su oficio à que acudir, y le era molesta la dilacion; mas para que aquel tiempo no se perdiesse, començò à ponderar las estrechezes del Estado Religioso. Dezia en su interior: Valgame Dios, y què oprimida que quiere el Señor tengamos la voluntad, eligiendo siempre los Superiores lo opuesto à la inclinacion de los Subditos; pues quando desseamos, que se detenga el acto del Refectorio, entonces se abrevia, y quando apetecemos que se abrevie, entonces se dilata! Respondiòle el Señor à este discurso, diziendo: Hija, en esso consiste la perfeccion del estado Religioso, y por esta razon es tã meritoria la sequela de las Comunidades, y tan de mi agrado, que sus actos se frequenten. Yo me deleyto en las Religiones por el continuo holocausto, que los Religiosos me consagran en el quebranto de la propria voluntad. Esta es la diferencia de las obras de los Religiosos à las de los seglares, estos aun en lo bueno vsan de su voluntad, acomodando las cosas à su modo; pero el Religioso en el modo, y en la substancia oprime su voluntad, porque solo la dirige el dictamen de la Obediencia. Fue tan claro el conocimiento, que tubo de estas virtudes, que rindiò gracias à su Mageſtad por el estado en que la avia puesto, y complaciendose en la felicidad de ser Religiosa, ratificò los Votos de su Profession, y cõ notable afecto dezia: Amado Dueño mio, si posible fuera el que me hallàra con voluntad libre de nuevo la cautivàra à el yugo de la Obediencia, solo por darte gusto, y repitiera millares de vezes mi Profession, y hago intento de ratificarla por quantos instantes me quedan de vida.

Enardeciòse tanto en estos amorosos afectos, que aviendo salido del Refectorio, apenas tubo facultad, para cumplir lo que tenia que hazer en su oficio; y luego se retirò à continuar las ardientes ansias, en que se abrasaba. Sentiase, como embriagada en el Divino amor, y penaba solo porque le parecia no amaba, quanto quisiera amar; y tenia emulacion à los mas elevados Seraphines, porque siendo puros Espiritus, podian amar incessantemente, porque no dependian de terrena naturaleza. Levantòse la llama de aquel amoroso incendio,

dio, y no pudiendo contenerse en el estrecho cauze del coraçon, saliò à buscar Almas, que le ayudassen à amar à su Soberano Esposo. Deseaba aver à las manos muchas Religiosas, que le diessen noticias de su Amado, y la certificassen de que lo amaban mucho; por si deste modo podia divertirse aquella ardiente sed de amor, en que se consumia. Con este devoto delyrio huviera prorumpido en amantes excessos, si el Señor no la huviera llamado con suave violencia, quedando absorta en extasi prodigioso. Aqui descansò su espiritu, gozandose en intima vnion con su querido Dueño. Manifestòle el Señor su mismo coraçon, diziẽdo: Hija, este es tu coraçon, que aun està pesado por la dependencia, y comercio, que tiene con la tierra, y necesita de purificarse, y aligerarse de lo terreno, para que pueda ser tabernaculo de mi Soberania. Quisiera Sor Beatriz, que el Señor se quedàra en su coraçon, y no se lo bolviera, hasta q̃ estuviesse con aquella perfeccion, que necesitaba, para ser digna morada del Altissimo. Luego se descubrieron los EspiritusCelestiales, y en armoniosos Canticos recrearon aquella favorecida Alma, para divertirla en los dulçes deliquios de amor, en que suavemente penaba. Bolviò del rapto, pero tan absorta, que no podia atender à exteriores ocupaciones, y de las afluencias de el amor sentia el coraçon tan abrasado, como si estuviera entre vorazes llamas. Crecia el incendio, y el dia siguiente se le manifestò vn Angel, que con ardientes brasas le purificaba el coraçon, sintiendo dolor, y ardor tan vehemente, que no podia contenerse, sin prorũpir en lastimosos gemidos. Continuabase la accion del Angel, y hallandose yà desfallecida, pidiò le llamassen à su Confessor, pareciendole se acercaba su vltima hora. No era tiempo oportuno para que el Confessor viniesse, por ser entrada la noche, y huvo de referir algo de lo que padecia à la Abadesa, que la fatigaba con obediencias, para que se quietasse. Con esta noticia suspendiò la Prelada los mandatos, y la dexò en el golfo de tan exquisitas penas.

Por espacio de hora y media continuò el Angel purificacion tan costosa, concluyendola con vn violento golpe, en que le atravesò el coraçon con vn dardo de fuego, y al mismo tiempo le dezia: Alma, yà queda tu coraçon purificado de la terrena escoria, y con disposicion, para que en èl pueda habitar el Altissimo: procura conservarlo en pureza, sin bolverlo à macular en el humano comercio. A el golpe del dardo quedò como desmayada, y huviera desfallecido, si su Santo Angel Custodio no la huviera recibido en sus braços, donde quedò absorta en vnion muy estrecha con su amado Dueño. Quando recibiò la herida en el coraçon, conociò, que el Angel, que la avia purificado, era Seraphin, y le vido estender las alas de su abrasado amor; que eran en estremo hermosas. Gozò en este rapto Soberanos favores, y bolviò tan espiritualizada, que por espacio de ocho dias estubo incapaz para ocupaciones terrenas, pareciendole como sombra quanto en este Mundo miraba, en comparacion de lo que avia gozado en la comunicacion Divina. Sentia en lo intimo del coraçon como vna profunda llaga ocasionada de el ardiente dardo, y tan lleno del fuego del Divino amor, que con la mas leve respiracion devota se levantaba la llama, resultando vn volcan de ardores, que la ponian en extremo de perder la vida.

CAPITULO 65.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Solemnidad de las Llagas de N. P. S. Francisco.

PRevinose esta rara Muger para el annual beneficio de los dolores de las Llagas, desde el primero dia de Septiembre en ayunos, silencio, silicios, y otras mortificaciones cõ el exercicio de las virtudes, para preparar su Alma à las Soberanas finezas. Gozaba en su interior grande quietud, sin temer, ni desear los dolores, que por tantos años avia tenido, atendiendo solo à que se cumpliesse la voluntad Divina, sin inclinarse el animo à cosa alguna determinada. Llegò la Vispera de la fiesta de las Llagas, y à las quatro y media de la tarde, sintiò Sor Beatriz los anuncios de sus dolores, reconociendose en el rostro la novedad; y hallandose entonces ocupada en la labor de manos con las demàs Religiosas, le mandò la Abadesa, que se retirasse, y suspendiesse el trabajo.

Obedeciò Sor Beatriz, y se retirò à la Tribuna, donde postrada delante de vna Imagen de nuestra Señora, suplicaba à la Soberana Reyna, fuesse Medianera con su Hijo Santissimo, para que no permitiesse, que vn punto se apartasse de su Santisima voluntad, sino que se cumpliesse en ella con plenitud el Divino beneplacito. Liquidabase en estos afectos derramando abundantes lagrimas, pero con dilatacion grande de su espiritu, animosa, y resignada, para lo que el Señor quisiesse obrar en ella. Llegò luego la Religiosa su asistente, y la llevò à el sitio que le estaba prevenido para teatro de las maravillas, donde immediatamente quedò elevada en rapto prodigioso, arrebatandole el Señor toda la atencion, para que solo percibiesse las Divinas palabras. Dixole su Magestad: Alma, yà es llegada la hora: Esfuerçate para los trabajos, que seràn grandes; pero yo te asistirè. Luego seràs entregada à los espiritus del Abysmo, para que su rabiosa embidia coadiuve à tu merito, y despues gozes del beneficio de sentir algo de mi

Pas-

Paſsion. Para eſte miſmo efecto fue tambien la merced, q̃ recibiſte por mano de mi Seraphin, porq̃ lograſſes mayores diſpoſiciones, para lo q̃ hasde padecer; pues quãto mas purificado ſe halla el coraçõ de la criatura, tãto mas habil, y capàz eſtà para padecer con aprecio, y reſignacion, para recibir las mercedes, y favores con humildad, y reconocimiento, y para conocer, q̃ los beneficios, que comunicò à las Almas, ſon para mayor incentivo de adelantarſe en el exercicio de las virtudes, y en la ſequela de la perfeccion.

Ceſsò el rapto, y bolviò la V. Madre en ſu acuerdo para la batalla. Començò eſta con ardimiento grande; porque innumerables demonios, valiendoſe de el permiſo, que tenian, como ſangrientos lobos atormentaron cruelmente à la Sierva de Dios, ſin dexar miembro alguno en ſu canſado cuerpo, que no le fatigaſſen con diabolica impiedad. Arrojaronſe à la garganta, y pretendiendo ahogarla la oprimian con tal violencia, que no la dexaban articular vozes para defenderſe. Era eſta batalla ſolo en lo exterior; porque el eſpiritu eſtaba con dilatacion grande, y con eſpecialiſsimo guſto de que ſe cumplieſſe la voluntad Divina. Aſſuſtadas las Religioſas, que aſsiſtian, viendo tan extraordinario padecer, aviſaron à la Abadeſa, la qual mandò à la Sierva de Dios por Obediencia, que ſe quietaſſe. Fue eſte mandato de grande enfado para los demonios, porque les embaraçaba ſus furias, y quiſieron vengar ſu agravio maltratando las Religioſas aſsiſtentes, y derramando en ellas ſu diabolico veneno. Conociò la Venerable Madre eſte deſignio, y con imperioſa voz les dixo: Como Eſpoſa, aunque indigna del Altiſsimo, os mando en Nombre del todo Poderoſo, que no ofendais à Religioſa alguna, ſino que todos executeis en mi lo que el Señor os permitiere. Reſpondieron con eſcarnio: Si no hemos de hazer mal à eſtas, que eſtàn aqui, irèmos contra las que eſtàn en el Torno, y las demàs, que andan por el Convento. Repitiò la Venerable Madre el mandato para que no hizieſſen daño à Religioſa alguna de la Caſa, y acabandoſeles el permiſo, ſe retiraron confuſos, aunque no canſados, para repetir en otras ocaſiones ſus moleſtias.

Celebròſe el triumpho de la Sierva de Dios en vn rapto, que immediatamente ſe le ſiguiò, en que ſu Mageſtad ſe le manifeſtò, como dandoſe por ſervido de ſu padecer, y en premio ſe le imprimieron los dolores de las Llagas, bolviendo del extaſi gravada en la miſma forma, y con las circũſtancias miſmas, que otras vezes ſe ha referido. Concediòſele eſte año, que recibieſſe todos los dias la Sagrada Comunion, Celeſtial alimento, que la mantenia en tan vrgente conflicto. Por todo eſte tiempo eſtuvo como incapaz de el comercio humano, y apenas podia hablar alguna palabra à las Religioſas; porque, ò la dulçe violencia de los raptos, ò la vrgencia de padecer la tenian tan fuera de sì, que para recibir algũ alimento era neceſſario interviniеſſe mandato de el Confeſſor.

Alternaba con el padecer el gozar, repitiendoſe los raptos, en que recebia Soberanos favores, dandole ſu Mageſtad altiſsimas inteligẽcias, y recreando ſu eſpiritu con finezas Soberanas. En vno de eſtos raptos le dixo el Señor: Hija, yo padeci para ſatisfacer por las culpas de el Linage humano; y pues te hago el beneficio de participarte en algun modo los dolores de mi Paſsion, quiero que ſea tu padecer para alivio de las Almas del Purgatorio, aplicandoſe para ſatisfaccion de ſus penàs. Humillòſe Sor Beatriz con eſte nuevo favor, conociendoſe indigna de tan grande miſericordia, y ſe ofreciò à padecer quanto ſu Mageſtad guſtaſſe, y que la aplicacion fueſſe ſolo por el Divino beneplacito. Deſde eſte rapto todo el tiempo, que la V. M. padecia aquellos graviſsimos accidentes, y dolores, ſe le manifeſtaron dos Almas, q̃ eran las ſeñaladas por la Mageſtad Divina, para que ſe les aplicaſſen por modo de ſufragio ſus trabajos, y tribulaciones. Repreſentabanle la neceſsidad, que tenian de alivio, y el que recibiã por eſte medio, y la Sierva de Dios padecia muy guſtoſa, viendo el logro de ſu trabajo.

CAPITULO 66.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus graves tribulaciones con la moleſtia del Demonio.

TErrible fue la tribulacion, que padeciò Sor Beatriz vn dia Viernes veinte y dos de Septiembre de aquel año de mil ſeiſcientos y noventa: quando la Sierva de Dios eſtava en lo mas grave de ſu padecer, deſtituìda de todo genero de alivio, ſe le manifeſtò vna tropa de demonios, que le preſentaron la batalla. Dixeronle: Infeliz Mugercilla, ſabe, que quanto te ha ſucedido, es engaño de nueſtra aſtucia, y que yà hemos logrado la pretenſion de tantos años: Mira en lo que has venido à parar: Yà conoceràs, como el camino, que tenias por ſeguro, ha ſido muy errado; y para que te perſuadas à que es verdad lo que te dezimos, veràs aora el lugar, que tienes prevenido en el infierno. Fue luego llevada ſin ſaber en què modo, ni por què miniſterio, à vn tenebroſo lugar, en forma de callejon obſcuro, cuyas paredes eran muy denegridas, y ſu profundidad caſi imperceptible. En eſta horrible eſtrechez vido innumerables condenados, cuya multitud era tan interminable, que le parecia al modo de vna profunda mina llena de menudos guſanos. Sus lamentos eran intolerables, no ceſſando de repetir blaſfemias, y maldiciones, diziendo: Maldita ſea la hora en que naci, y todo el tiempo que tuve de vida, y quanto en el Mundo hize: Ay de mi! q̃ tuve inſpiraciones, y las deſpreciè! que tuve tiempo y lo perdi!

Ay de mi! que para siempre, y sin remedio estoy condenado à atrozes penas! Cada vno repetia estos lamentos, acompañandolos con execraciones, desesperaciones, y blasfemias, en confusa griteria, y formidables bramidos. Los demonios los atormentaban cõ increible crueldad, violentandolos continuamente, y rebolviẽdolos como en vn torno, de forma, que los que estavan en lo profundo subian à lo alto, y los que estavan en lo alto, se despeñaban à lo profundo, repitiendo siempre aquellas execrables maldiciones. Alli vido almas de todos estados, y condiciones, Seglares, Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, y Prelados Eclesiasticos, y todos con terribles ahullidos maldecian su estado, y profesion; pues por no averse valido de la divina misericordia, experimentaban los rigores de la Soberana Justicia.

Horroroso espanto causò à Sor Beatriz esta vision, y se lamentaba de que se huviessen perdido tantas almas redimidas con la preciosa Sangre de nuestro Salvador Jesu-Christo. Pero era tal el conocimiento, que tenia de la rectitud de la Justicia de Dios, que le parecia, que aunque se le diera facultad, para sacar aquellas almas de tan miserable estado, no lo hiziera, por no oponerse à las rectissimas disposiciones del justissimo Juez. Crecia su pavor, hallandose en total desamparo, hasta que se le manifestò su Santo Angel Custodio, y le dixo: Alma, vive cuydadosa; porque miẽtras estàs en carne mortal, tienes el riesgo de poder venir à lugar de tantas infelicidades. Despareciò la vision, y quedò la Venerable Madre con dolor tan intenso, que el coraçon se le partia, viendo el malogro de tantas almas, y quisiera padecer quantos tormentos fuessen posibles, solo porque ninguna se condenasse. Tuvo por efecto de esta temerosa vision vn dolor de sus culpas, tan eficàz, que se deshazia en copiosas lagrimas, con grandes propositos de la emmienda. A la violencia de este intenso dolor quedò desmayada, y para que restaurasse algun aliento, fue necessario aplicarle paños de vino generoso, por lo desfallecida que estava la naturaleza con tanto golpe de tribulaciones.

Formidable fue tambien otra batalla, que tuvo Sor Beatriz en vno de estos dias. Manifestaronsele los demonios en descomunales figuras de feissimos gigantes, que pretendian assustarla, y para causarle mayor assombro, se passeaban por el quarto, ostentando terriblezas. Hallòse la Venerable Madre con grande pavor, viendose sola, encerrada, y impedida, y entre fieras tan sangrientas; pero reparandose de el primer sobresalto recuperò el aliento, y con valeroso desprecio les dixo: Ministros de la maldad, como os atreveis à introducir temores en vna criatura redimida con la precisa Sangre de Jesu-Christo? Bien podeis dexar essos embustes, y bolveros al infierno; pues no aveis de sacar mas ganancia, que vuestra afrenta, como lo espero de la Divina misericordia. Insistian los demonios en sus aparentes maquinas, y burlandose de las palabras de la Sierva de Dios, dezian vnos: Ahoguemosla: otros se lamentaban, diziendo: Es posible, que esta vil Mugercilla ha de hazer burla de nosotros? Acabemos de vna vez con ella, quitandole la vida. Respondiò la Venerable Madre: Executad en mi lo que fuere voluntad del Altissimo, à quien desseo agradar, y por conseguirlo ofrezco mil vezes la vida. Hizieron los demonios el vltimo esfuerço, representando à la Sierva de Dios feissimas deshonestidades de especies tan immundas, quales nunca pudiera imaginar. Este fue golpe muy sensible para la Venerable Madre, y hallandose en aquel conflicto, clamaba à el Señor, y à la Reyna de el Cielo, pidiendo esfuerços para resistir tal avenida de tribulaciones. Por vna hora entera durò esta molesta batalla, y quando estava en su mayor aumento se manifestò N. Padre San Francisco con alas de Seraphin, y estendiendo vna de sus hermosas alas amparò à la V. M. defendiendola de aquellas infaustas aves de rapiña, que huyeron luego, con grande confusion, y afrenta. El Seraphico Patriarcha favoreciò mucho à su hija, y la esforçò, para que cõ nuevos alientos peleasse las batallas del Señor.

CAPITULO 67.

Varios sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

COntinuabase el padecer con varias mutaciones, aunque nunca tenia intermision el penar, si no era en aquellos breves espacios, en que el Señor suspendia à su Sierva, para repararle los interiores esfuerços. En vno de estos dias despues de vna grave tribulacion, se hallò Sor Beatriz en grado muy subido de intima vnion con su amado Esposo, y oyò, que le dezia su Magestad: Hija, y Esposa mia, muy gustoso me tiene el verte padecer; pideme lo que quisieres. Apreciaba tanto la Venerable Madre sus penas, que le parecia era lo mas que podia pedir la continuacion de sus trabajos; mas no contentandose con esto, rogò al Señor, que adornasse su Alma con todo genero de virtudes, para que con su exercicio pudiesse corresponder en algun modo à lo mucho que debia à la infinita misericordia. Pidiò tambien por su Confessor, suplicando à su Magestad le diesse perfecto dolor de sus culpas, y le assistiesse con superior luz, para que cõ su doctrina lograsse felizes efectos en las Almas. Respondiòle el Señor: A tu Confessor le diràs, q̃ en todas sus obras no tenga mas fin, q̃ mi agrado, sin atender à humanos respetos: Que espere en mi, que soy quien perdona los pecados del Mun-

Mundo. Tãbiẽ pidiò al Señor por aq̃lla piadosa Matrona, que le asistia con temporales emolumentos, para socorro de sus enfermedades. A esta peticion le respondiò su Magestad: Hija, essa Alma tiene las prerogativas de Esposa mia. Grande fue el alborozo de Sor Beatriz, viendo al Señor tan benigno, y prosiguiò gustosa en sus trabajos, de donde le resultaban medras tan crecidas à su espiritu.

El dia veinte y ocho de Septiembre, antes de amanecer, se hallò Sor Beatriz tan gravada de sus penosos accidentes, q̃ yà le parecia tocaba en el extremo de la vida. La Religiosa su Cõpañera, conociendo extraordinarias señales cõvocò otras Religiosas, y todas se assustaron, rezelando por lo retirado de los pulsos, y continuos deliquios; se acercaba su transito. La Sierva de Dios se mantenia con grande resignacion, y notable indiferencia, para morir, ò vivir, desseando, que solo se cumpliesse la voluntad Divina. Premiòle el Señor estos actos con dolor tan intenso de sus culpas, que en su comparacion eran levisimos quantos accidẽtes padecia. Aun quisiera fuesse este dolor mas intenso, y pedia à las Religiosas le ayudassen à tener contricion de sus pecados, pareciendole, que ni el dolor mas eficàz podia alcançar à la penitencia, que desseaba. Por espacio de vna hora estuvo en este conflicto, y quando yà desfallecia fatigada la naturaleza, le sobrevino vn extasi profundo, y sintiò, que su Magestad le dezia: Hija, y Esposa mia, para que se estampe mi amor en tu Alma te he purificado el coraçon con este dolor, que has padecido, que es como ardiente fragua, de donde sale el espiritu sin la escoria de sus culpas; pues en el dolor, y penitencia se purga de las manchas contraìdas en el humano comercio: Fia, y espera en mi, que soy quien perdona los pecados; y advierte, que entre las grandes misericordias, con que favorezco à las criaturas, es la mayor darles verdadera penitencia de sus culpas. Reconoce la nueva deuda, en que te hallas por este beneficio, y vive vigilante, y rezelosa, mientras estuvieres en la mortal vida. Con estas Celestiales instrucciones quedò Sor Beatriz muy desseosa del exercicio de las virtudes, y solo por conseguir alguna padeciera el mas grave tormento, sabiendo que la pureza de el Alma solo puede conservarse entre las flores de la virtud.

Con este Soberano favor passò aquel dia Sor Beatriz en algun sossiego, mas sin interumpirse sus ordinarias penas. Estas se aumentaron cerca de la media noche, permitiendo el Señor, que los demonios la atormentassen, executando en ella, q uantas crueldades podia ingeniar su malicia; las exteriores demonstraciones eran como si la hiriessen con terribles azotes, maniatandola, y arrojandola con pavoroso estruẽdo de forma, que parecia, que la despedazaban. Defendiase la Sierva de Dios con el escudo de la paciencia, y las armas de la Cruz, con las quales hazia frente à los demonios; pero era tan cruel la bateria, que la obligaban à prorũpir en lastimosos gemidos, desuerte, que se inquietò la Comunidad, y acudiendo las Religiosas à su socorro, le mandò la Abadesa, que se quietasse. Sossegòse al punto en lo exterior; mas en el interior proseguia la batalla con mayor violencia; porque oprimida con el mandato, no tenia el desahogo de aquellas exteriores demostraciones.

Mientras esto sucedia, se le manifestaban las dos Almas, por cuyo sufragio se aplicaba lo que Sor Beatriz padecia, y le daban à entender que necesitaban mucho de que las asistiesse con sus tribulaciones, y trabajos. Desseosa Sor Beatriz de darles algun socorro, pidiò à la Abadesa, levantasse el mandato, y la dexasse padecer, pues era voluntad del Señor, que estuviesse en aquel conflicto. Assi lo hizo la prudente Prelada, diziẽdo, que si era gusto de su Magestad, no queria impedirlo, sino que se cumpliesse el divino beneplacito. Al mismo instante se reproduxo la exterior tormenta, repitiendo los demonios sus crueldades con infernal furia, y juntamente le arrojaban sugestiones de impaciencia, y despecho; pero contra todas estas hostilidades se mantenia invencible la V. Madre, creciendo su tolerancia, al passo que se aumentaban los diabolicos tormentos. Viendose burlados los demonios, quisieron vsar de la vltima astucia, y haziendo alarde de que estavan victoriosos, celebraban sus mentidos triumphos, como predominando à la Sierva de Dios, que con la Divina assistencia los tenia yà vencidos. La V. M. conociendo su infernal malicia, se incorporò sobre la cama, y amenazò à los demonios con el poder de el Altissimo, y la Abadesa, que estava presente, les mandò en nombre de Dios, que dexassen aquella criatura, y à su imperio huyerõ cobardes, sin aver sacado en dos horas y media de batalla mas fruto, que afrentas, y desprecios. Quedò Sor Beatriz con animosos alientos en el espiritu, aunq̃ muy fatigado el cuerpo cõ tã prolixa batalla.

Acudiò el Señor à su alivio, y se hallò absorta en maravilloso extasi, en q̃ se le manifestò aq̃l Seraphin, que otra vez le hiriò el coraçon cõ vn dardo de amor ardiente, y aora la confortò con esfuerços Celestiales. Tambien se le manifestò su Santo Angel Custodio, el qual le dixo, que lo grave del padecer le duraria hasta las Visperas de la fiesta de nuestra Señora de el Rosario, que entonces mejoraria, para assistir al Choro. Que aviendo de tener esta anticipacion su corporal salud, avia sido forçoso, que se agravassen sus tribulaciones, y trabajos, para dàr satisfacciõ por aquellas dos Almas, que tenia encomendadas. Ofreciòse la Sierva de Dios à padecer lo que fuesse de el agrado de su Magestad, y se continuaron los dolores, y accidẽtes cõ grã vehemẽcia,

mudando de especie por breves intervalos; por que vnas vezes eran los dolores crueliſsimos, otras, padecia vn terrible tremor, y eſtremecimiento, y otras vezes ſe abraſaba cõ notables anguſtias, y fatigas, ſin q̃ dieſſe treguas tan rigoroſo penar. En eſta forma perſeverò la V. M. haſta el Sabado treinta de Septiẽbre, q̃ poco antes de las dos de la tarde, ſe le manifeſtò la Reyna del Cielo, en aq̃l aſpecto, cõ q̃ la ſuele efigiar la devocion en el myſterio de la Cõcepciõ Immaculada. Tãbiẽ ſe manifeſtò N. P. Sto Domingo; y entre la Soberana Princeſa, y el glorioſo Patriarcha le puſieron à Sor Beatriz en el cuello vn Roſario de eſtremada hermoſura. Dixole la Divina Reyna: Hija, deſde oy gozaràs todas las prerogativas, q̃ cõſiguen los devotos de mi Roſario: No faltes à rezarlo, ni dexes de aſſiſtir en mi Letania; y advierte, que los grandes beneficios, q̃ has recibido de la Poderoſa dieſtra del Altiſsimo, te ſeràn de mayor peſo, ſi no procuras correſponder à deuda tan quantioſa. Trabaja en ſer muy humilde, afable, y apacible con los q̃ te buſcan para ſu conſuelo; y en todas tus acciones ſolo has de atẽder à la honra, y gloria de mi Hijo. Mandòle la Amoroſa Madre, que fueſſe luego al Choro para aſsiſtir en las Viſperas de la Solemnidad de el Roſario, y deſpareciò la viſion. Hallòſe Sor Beatriz inſtãtaneamente ſin el impedimento, que haſta entonces avia tenido, y pudo aſsiſtir en el Choro con paſmo de las Religioſas, que miraban tan repetidas eſtas transformaciones.

CAPITULO 68.

Singulares favòres, què por eſte tiempo hizo el Señor à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus.

SUcediò por aquel tiempo, q̃ vna Señora principal de la Ciudad de Granada eſtaba enferma, muy de peligro, con vn grave dolor de coſtado, y las Religioſas pidieron à Sor Beatriz, rogaſſe à Dios por ſu ſalud, que hazia notable falta en ſu familia. Avialo hecho la V. Madre con la debida reſignacion, y la enferma llegò vna noche al vltimo extremo de la vida. Dieron eſte aviſo à la Sierva de Dios, y eſforçando las ſuplicas, ſintiò, que le dezia ſu Mageſtad: Yà te he cõcedido la vida de eſſa criatura. Reſpondiò Sor Beatriz: Amado Dueño de mi Alma, para ti la pido, y la quiero para q̃ te ſirva, y cumpla tu ſantiſsima voluntad. Deſde aquel punto mejorò la enferma con ſalud tan no eſperada, que la tuvieron los Medicos por milagroſa. Era eſta matrona, aunque virtuoſa, algo aplicada à las galas, que ſe juzgan inexcuſables en las familias de mayor ſupoſicion; pero en aquella enfermedad adquiriò tales deſengaños, que con la ſalud ſe le infundiò grande horror à ſemejantes adornos, y todos los que para ſu oſtentacion avia acaudalado la vanidad, los diſtribuyò entre los Templos, y otras perſonas, viſtiendo vn auſtero habito de Carmelita, yà que por ſu eſtado de caſada no pudo mudar de Profeſsion.

Continuòſe la mejoria de Sor Beatriz, y aſsiſtiò en la Kalenda de la Solemnidad del Sto. Angel Cuſtodio, haziendole ſu Mageſtad el favor de manifeſtarle el Choro como vn Cielo, donde vido los Angeles Cuſtodios de las Religioſas, à los quales preſidia el Principe de la Celeſtial Milicia S. Miguel, como eſpecial Protector de aquella Caſa: Tenia el aſpecto de ſingular belleza, y eſtendiendo ſus hermoſas alas abrigaba à todas las Religioſas en demoſtracion de ſu Patrocinio. Al començarſe la Kalenda, vido la V. M. ſubir al Cielo aquellas dos Almas, en cuyo beneficio avia padecido tan graves trabajos, y tribulaciones. Saludaronla con feſtivo alborozo, y la Sierva de Dios les correſpondiò, rogandoles, que pidieſſen por ella à ſu Mageſtad. El Santo Angel Cuſtodio le advirtiò à Sor Beatriz, que por aver ſido aquellas Almas muy devotas, y Bien-hechoras de aquel Convento, avia ordenado el Señor lograſſen el premio en la fieſta de ſu Titular.

Una Religioſa, q̃ tenia el deſſeo de llamarſe Eſclava de N. Señora, y firmar eſte honroſo Titulo, ſobre cuya pretenſion avia hecho varias inſtancias à Sor Beatriz, aora de nuevo inſiſtia porque ſe le concedieſſe eſte favor. Hallabaſe la V. M. obligada de ſus buenos oficios, y pidiò à la Reyna del Cielo, aſsintieſſe à ſu buen afecto. Reſpondiòle la Soberana Princeſa: Dile à eſſa Religioſa, q̃ bien puede vſar del Titulo, q̃ deſſea; pero q̃ atienda à las obligaciones, en q̃ incurre por razon de fiel Eſclava, y las eſtãpe en la memoria, para q̃ no falte à ſu cumplimiẽto. Tambien le advertiràs, q̃ eſto no ſe le concede por meritos proprios ſino por la liberalidad Divina, y para q̃ aſpire con mayor deſvelo à la perfeccion. Muy guſtoſa quedò Sor Beatriz con eſte beneficio, que miraba como proprio, y propuſo obſervar las lecciones, q̃ le dictaba la Divina Reyna para la Religioſa ſu encomendada.

De tan repetidos favores procedia en la V. M. mas herovco el exercicio de las virtudes, humillandoſe à lo profundo de la nada con ardiente deſſeo de correſponder agradecida à ſu Divino Eſpoſo. Vivia con tal conato en eſte punto, q̃ ſiempre eſtaba reſuelta à dar la vida antes q̃ incurrir en la mas leve imperfeccion. Era tan permanente eſte cuydado, q̃ aun en el corto eſpacio, q̃ cõcedia al ſueño, la aſſuſtaba, obligandola à q̃ diſpertaſſe con preſteza, porq̃ le parecia que paſſaba el tiempo en ocioſidad, ſin cumplir las obligaciones de ſu eſtado. Originabaſe eſte deſvelo de el intimo amor à la Mageſtad Divina, y de la ſuperior luz con que era iluſtrada, conociendo ſiempre ſu crecida obligacion, y las deudas grandes, que avia contraìdo en los inſignes beneficios, con que el Señor la favorecia.

En vno de eſtos dias al anochecer, paſſando

Sor

Sor Beatriz por los Clauſtros, levantò los ojos al Cielo; de cuya hermoſura hizo tranſito la conſideracion à la infinita grandeza del Soberano Artifice, q̃ criò los Celeſtiales Orbes. De eſte conocimiento paſsò al dulçe empleo de el amor, y ſe quedò abſorta abrazada de vna de las columnas del Clauſtro, haſta q̃ aviendo tocado à ſilencio, vna Religioſa la llevò al Dormitorio, donde ſe continuò ſu amoroſa abſtracciõ. Otro dia en la leccion eſpiritual de el Refectorio ſe enardeciò tanto ſu eſpiritu, que no podia contener las avenidas de amor en que ſe anegaba ſu Alma. Concluìdo el acto de Comunidad, ſe retirò à ſitio oculto, donde pudo mas libremẽte deſahogar ſu coraçon, q̃ quanto mas amaba, tanto menos podia ſaciar la ſed del mas intenſo amor.

Entrò en el Adviento de aquel año de mil ſeiſcientos y noventa, y lo ayunò con el rigor que otras vezes, ciñendoſe ſu comida à vna enſalada de yervas crudas, y alguna fruta, eſcaſo alimento para ſu mucho trabajo; pues aplicada à los oficios de Comunidad, no tenia inſtante ocioſo. Llegò la Vigilia de Navidad, y eſtando Sor Beatriz en el Choro aſsiſtiendo à la Kalenda, ſe le manifeſtò la Reyna del Cielo, de cuyos braços paſsò el Infante Jeſus al coraçon de ſu Sierva, adornandolo de Celeſtiales Dones, con tan ſingulares efectos, que le parecia averſele eſtendido el coraçon, y q̃ eſtaba todo penetrado de explendores. Deziale el Infante Jeſus: Yà tu coraçon es tabernaculo de mi agrado, donde tengo mis delicias. En èl no ſe ha de introducir amor de criaturas; porque ſolo ſe ha de conſagrar à mi obſequio. Duròle à la V.M. por algunos dias la preſencia del Niño Dios en el pecho, y lo miraba con tal claridad, que no ſe atrevia à acercar los braços, por no faltar à la debida veneracion de ſu Soberano Eſpoſo.

CAPITULO 69.

Suceſſos de la V. Madre Sor Beatriz Marìa de Ieſus en la Quareſma del año de mil ſeiſcientos y noventa y vno.

EN eſte año, aviendo exercitado el Señor à ſu Sierva con varios accidentes, le tocò por turno el miniſterio de la Cocina en la Semana de Carneſtolendas. Acordabaſe, q̃ otras vezes le avia mandado ſu Confeſſor continuaſſe aquel exercicio por toda la Quareſma, y entonces ſe hallaba con baſtante repugnancia à ſemejante mandato, deſſeando ſe cumplieſſe aquella ſemana, para quedar deſocupada, y aplicarſe à las quietudes de la Oracion. Viſitòla el Confeſſor, y le dexò el orden que tanto repugnaba; y aunque queria obedecer, ſe le proponian grandes dificultades para executarlo. Zozobraba con encontrados afectos, ſintiẽdo eficazes impulſos para rendirſe ſin diſcurſo à la Obediencia; y por otra parte la aſſuſtaba el exterior empleo, y trabajo, en que la diſtraccion era inexcuſable. Pedia al Señor le dieſſe luz, para executar lò que fueſſe mas de ſu agrado, y le dixo ſu Mageſtad: Obedece, y ſacrificate por mi, pues yo me ſacrifiquè por ti. Con eſta Celeſtial inſtruccion ſe ſerenò por entonces ſu eſpiritu, reſolviendoſe à obedecer el orden de ſu Eſpiritual Maeſtro. Reproduxoſe deſpues la miſma perplexidad, rezelando ſi aquella voz avia ſido fabricada de ſu fantaſia con la fuerça de la imaginacion; y yà diſcurria en conſultar otro Confeſſor, para vèr ſi convenia en el miſmo dictamen. Eſtando en eſte conflicto, repitiò el Señor la miſma voz, y quedò Sor Beatriz tan cierta de ſer aquella la voluntad Divina, que antes que pudieſſen ſobreſaltarla nuevos temores, recurriò à la Prelada, y le pidiò el permiſo para ſer cocinera toda la Quareſma, como el Confeſſor ſe lo avia ordenado.

Repitiòſe en eſta Quareſma el miſmo prodigio, que en las antecedentes, obſervando Sor Beatriz aquel ſingular ayuno; pues deſde el Miercoles de Ceniza no pudo admitir ningun genero de comida, aunque para ſu mayor merito, permitia ſu Mageſtad, que muchas vezes padecieſſe hambre, ſin el alivio de poder acallarla. No por averſele recrecido el trabajo, y negado el ſuſtento, ſe le diſpensò en los accidentes: Padecialos con grande tolerancia, y ſervia ſu Miniſterio con mucha penalidad. Un dia ſe ſintiò tan fatigada, que propuſo dezir à ſu Confeſſor, que yà no tenia fuerças para tanto trabajo, que le diſpenſaſſe el de la cocina, pues no eſtaba para exercerla. Apenas hizo eſte juìzio, quando oyò, que ſu Mageſtad la reprehendia, diziendo: Haſta quãdo has de obrar como hija de Adan? Què temes? No tienes ſobradas experiencias de lo mucho que te aſsiſto, y te favorezco? Sabe, que nunca eſtàs mas agradable à mis ojos, q̃ quando mas abatida, y trabajada. Cõ eſta sèria, quãto amoroſa reprehenſion ſe aterrò Sor Beatriz, humillandoſe à lo profundo de la nada, y deſde entonces no hizo caſo de ſus males, deſpreciando todos los alivios de que pudiera valerſe, en recompenſa de ſu trabajo. Aſsiſtiale el Señor con ſoberanos favores, aligerandole la penalidad del oficio, de modo, que las cargas mas peſadas le eran muy ſuaves, y no le haziã mas peſo, q̃ el de vna leviſsima pluma. En lo interior eran las Divinas comunicaciones tan intimas, y continuas, q̃ no ſe interrumpian con los exteriores empleos.

Correſpõdia cuydadoſa Sor Beatriz aplicãdoſe muy de veras à la ſequela de la perfecciõ, y el tiempo, que tenia deſocupado, lo gaſtaba en el Choro, alimentandoſe con la Sacramẽtal preſencia, que le comunicaba alientos para el diurno trabajo. Por aquel tiempo eſtaba la Abadeſa muy enferma, y vn dia à las tres de la mañana ſe hallò neceſsitada de aſsiſtencia. No quiſo inquietar à las Religioſas, y conociendo que Sor Beatriz

estaria entonces en el Choro, como lo acostũ braba, quedandose despues de Maytines, pidiò al Señor le inspirasse, que acudiesse à su socorro. Assi sucediò; pues al instante vino la Sierva de Dios, preguntandole, què se le ofrecia, en que la sirviesse. Assistiòla hasta que fue hora de atender à su oficio, y desde aquel dia repitiò la misma diligencia todas las mañanas en la hora misma por todo el tiempo que durò la enfermedad de la Abadesa.

Un Sujeto de grande suposicion de la Ciudad de Granada, hombre virtuoso, aplicado à la Oracion, y frequencia de Sacramentos, cayò en vn lazo, que le tenia armado el comũ enemigo, y enredado en las delicias de la culpa, llegò su perdicion à ser notoria. Hablòle Sor Beatriz con Christiana libertad, diziendole todo lo que conducia para su remedio; pero estaba el hombre tan ciego, que no pudo vèr la luz, ni se hallò con alientos para darle palabra de desasirse de la proxima ocasion, en que estaba aprisionado. Grande fue el dolor de Sor Beatriz, viendo la voluntaria perdicion de aq̃lla Alma, y continuamente rogaba à su Magestad por su restauracion, haziendo à este intento grandes penitencias, y aplicando su trabajo, y exercicios, para que el Señor se moviesse à misericordia. Instando vn dia sobre este punto, le dixo su Magestad: Hija, y Esposa mia, à essa Alma la hè favorecido mucho, sacandola de otros riesgos, y aora le assisto con bastantes auxilios; pero està tan pertinàz, que sorda à mis inspiraciones, se mantiene en su rebeldia. Llorò Sor Beatriz con intimo dolor el miserable estado de aquella criatura; pero no desistiò de la empressa, clamando à su Magestad por su remedio. No se sabe el fin que tuvieron estas diligencias; mas debe discurrirse de la piedad Divina, que reduciria aquella oveja à su rebaño, pues inspiraba se solicitasse su conversion.

Mucho sentia el comun enemigo el empeño de Sor Beatriz en la restauracion de aq̃lla Alma, y explicaba su furor en repetidas molestias. Una vez estaba la Sierva de Dios en el Choro, instando à su Magestad en la misma suplica, y se le manifestò grande multitud de Demonios en figura de descomunales Ethyopes, amenazandola, de que la avian de hazer pedaços. Unos à otros se esforçaban, diziendo: Què hazemos? Acabemos de vna vez con esta mugercilla, que se burla de nosotros. Recobròse Sor Beatriz del primer susto, que le causaron aquellos gigantes monstruos, y con animoso ardimiento, les dixo: Còmo teneis ossadia para parecer en presencia de Christo Sacramentado? Arrojaos luego al Abysmo, que es el lugar de vuestra obstinada rebeldia. Irritaronse mas los sangrientos lobos; pero la Venerable Madre se valiò de las armas de vna cruel disciplina, con que castigò su lastimado cuerpo; y este fue tan eficàz conjuro, que no lo pudieron sufrir los demonios, y se pusieron en afrentosa fuga. Bolviò Sor Beatriz à repetir su Oracion, dando gracias à su Magestad por aquel glorioso triumpho.

Quiso el demonio vengar esta injuria, y sugiriò à vna Religiosa, que la Venerable Madre censuraba sus acciones, y la malquistaba con su Confessor. Fue esta sugestion tan cruel, que la Religiosa, aunque era de mucha virtud, se dexò llevar de aquellas falsas idèas, discurriendo, que su espiritu no era de Dios, pues no sentia bien de los proximos. Tomò tanto cuerpo esta quimera, que siempre que aquella Religiosa veia que Sor Beatriz hablaba con otra, le paracia que murmuraba de ella, y era grande la tribulacion, y congoja, en que esta passion la tenia. Manifestò el Señor à su Sierva el conflicto de aquella Religiosa, y la Venerable Madre le hablò con tal suavidad, y eficacia, que desvanecidos sus rezelos se reduxo à su antigua quietud.

CAPITULO 70.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus nuevos beneficios, y padece algunas tribulaciones.

COncluyò Sor Beatriz su Quaresma con el admirable ayuno, y trabajo de la cocina, y en la mañana de Resurreccion sintiò aquel prolixo accidẽte, que la molestaba otros años, y se le dilatò en este por espacio de siete semanas. Favoreciala el Señor con singulares finezas, comunicando à su espiritu los thesoros de su liberalidad. En vno de estos dias le sucediò, que lamentandose de que su Santo Angel Custodio se avia ocultado por algun tiempo, le dezia: Angel mio, parece, que os aveis retirado de mi: yà se acabaron aquellas visitas, cõ que tanto gozo recibia mi Alma. Acordòse entonces, que en otra ocasion semejante le avia respondido el Angel, que solo era instrumento de la Divina voluntad, y solo se movia al impulso del Divino imperio; y como si entonces huviera tenido la misma respuesta, dixo: Angel mio, en buen hora seais instrumento del Altissimo, y no os mueva mas que su Divino querer; que yo no quiero, ni desseo mas, que se cumpla su voluntad santissima. Manifestòsele luego su Santo Angel Custodio, que le traìa vna hermosissima Corona, compuesta de todo genero de piedras preciosas, en que se symbolizaban las virtudes con que el Señor queria estuviesse adornado su espiritu. Dixole como aquella Corona se la embiaba su Soberano Esposo en premio del trabajo, que avia tenido en aquella Quaresma en el exercicio de la cocina, y la resignacion con que se avia vencido, obedeciendo à su Confessor: que se alentàra à la practica de las virtudes, conservando el coraçon en pureza, sin q̃ en èl entrasse espe-

cie

cie alguna criada. Rindiò Sor Beatriz las gracias à su amado Dueño por tan Celestial favor, y le pidiò los auxilios de la Divina gracia para acertar à corresponder tan crecidos favores.

Aviendo muerto vna Señora, que tenia tres hijos Sacerdotes, le dieron sepultura en el Convento de el Angel, y Sor Beatriz estando vn dia oyendo Missa, vido, que salian juntos à celebrar dos de los hijos Sacerdotes de aquella difunta; dixo entonces en su interior la Venerable Madre: O dichosa muger, que mereciste tener estos hijos Sacerdotes, cuyos Sacrificios te ayudarán à salir del Purgatorio! Sintiò, que su Magestad le respondia: No tienes tu q̃ embidiar; porque si essos Ministros mios ofrecen mi Cuerpo, y Sangre por el Alma de su madre, yo mismo me ofrezco à mi Eterno Padre por ti, Esposa regalada mia. Fue de grande consuelo para Sor Beatriz esta fineza de su Soberano Esposo, y le diò las gracias por averse dignado de elegirla para Esposa suya, y se humillaba hasta lo profundo, considerandose sin meritos para tan alta excelencia.

Aviendo convalecido la Venerable Madre de aquel annual accidente, le sobrevino otro de vn recio dolor de hijada, y le causò tal impedimento, que en once dias no pudo baxar à Comulgar, trabajo, que le fue muy sensible; pero el Señor lo supliò por otro medio admirable. Representabasele imaginariamente vn Altar primoroso, donde celebraba Missa N. P. Santo Domingo, con Ornamentos tan costosos, y ricos, que excedian à toda ponderacion. El color de los Ornamentos era el correspondiente à la Missa, que se celebraba, segun los Ritos Eclesiasticos; y concluìda la Missa, daba el glorioso Patriarcha la Comunion à Sor Beatriz, que sentia los mismos efectos como quando Comulgaba Sacramentalmente. Repitiòse este favor por los diez dias de los once que la Venerable Madre estuvo en la cama, y rindiò repetidas gracias à su Magestad, que no recateaba maravillas por favorecer à su Sierva.

A tanta avenida de mercedes se siguiò vna prolixa calma, en que tubo Sor Beatriz abundante materia para el sufrimiento. Faltaron aquellas intimas comunicaciones, obscureciòse la Superior luz, quedando solo pendiente de la Fè, y se suscitaron los rezelos de si aquel retiro del Señor era causado de algunas culpas; pues aunque la conciencia no acusaba, el temor las proponia. Manteniase Sor Beatriz à expensas de vna firme esperança, y aunque discurria averse extinguido los fervores de la devocion, procuraba conservar en su pecho el fuego de la charidad. Algunos dias estuvo la Sierva de Dios en esta confusa noche; y el demonio, que la azechaba, viendo aora su congoja, quiso aprovecharse de la ocasion para lograr sus designios. Manifestòsele descubiertamente, y le dixo, que muy à su despecho venia por mandado de Dios à desengañarla. Que aunque sus principios en la vida espiritual avian sido buenos, yà no eran tales sus progressos, por aver descaecido de sus primeros fervores. Que esto lo conoceria en sì misma; pues yà no sentia los impetus de amor, q̃ antes gozaba, ni tenia visitas de su Angel, ni de los Santos, y que le daba esta noticia, porque no podia hazer otra cosa, pues sentia mucho avisarla de su mal estado: Que ella, y su Confessor vivian engañados; porque el Confessor como la avia assistido tanto tiempo, tenia formado buen concepto de su virtud, y no cuydaba de examinar las cosas, pareciendole todo bueno, por cuya causa avia prevalecido el engaño. Concluyò el demonio su diabolica exortacion, diziendo: Bien à mi pesar te doy este aviso; el camino que llevas es errado, y lo que mas te importa es dexar esse Frayle. Desparecièse el infernal vestiglo, y quedò Sor Beatriz con aquella confusion, y tinieblas, que ocasionan tan infaustos influxos.

Reparòse la Sierva de Dios de aquel sobresalto, y convirtiendose à su Magestad, dixo de lo intimo de su coraçon: Amado Dueño mio, bien conoces mi intencion, y desseos, que son solo de agradaros: Librame de mi enemigo, y de mi misma. Propuso referir el caso à su Confessor, y executar todo lo q̃ le ordenasse: Recurriò à la Fè, y Esperança; y siendo entonces hora de Comulgar, desechando vanos rezelos, llegò à recebir la Sagrada Comunion. Quando estaba adorando à su Magestad, se humillò hasta lo profundo en el conocimiento de su nada, y dixo: Señor, y Dueño de mi Alma, bien sabes, que no soy digna de que entres en mi pobre pecho. Respondiòle su Magestad: Nunca pudieras ser digna, si yo no te diera la disposicion: Yo soy el que me digno de entrar en tu Alma. Estas palabras causaron grande alborozo en la Venerable Madre; y aviendo Comulgado, le pareciò, que todo el Cielo se trasladaba à su pecho, y sintiò, que el Señor le dezia: Hija, y Esposa mia, yà es tiempo de q̃ sigas el camino de pura Fè, y quiero que te remontes sobre ti, haziendo tu nido, y habitacion en mi, que soy el termino, y copia de el Arbol de la perfeccion. Al modo que à los arboles los despojan de las ramas, para que crezcan con mayor pujança, en esta forma quiero yo dirigirte, minorando las visitas, y locuciones, que por mis Angeles, y Santos has tenido, para que solo te muebas por mi disposicion; assi como los Astros, y todo el Firmamento, solo se mueven por mi voluntad. Con esta Celestial doctrina se sereno el coraçon de Sor Beatriz, desparecieron los antiguos temores, y rezelos, y se hallò gozosa, y resignada en las Divinas disposiciones.

****

CA-

CAPITULO 71.

Repitese en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus la maravilla de sentir los dolores de las Llagas.

LLegò el mes de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y noventa y vno, y Sor Beatriz començò à prevenirse con duplicados exercicios para el favor que tenia tan experimentado. Dispuso lo necessario para la fiesta de las Llagas, funcion que por muchos años avia sido de su encargo, y en la Vispera començò à assustarse con la cercania de tan prolixo padecer. Celebrabase por aquellos dias la Canonizacion del Glorioso Patriarcha San Juan de Dios; y aviendo sido la Ciudad de Granada theatro de su santidad, y maravillas, lo fue tambien de sus mas festivos Cultos. Haziase en aquella tarde Procesion general, que passaba por la calle, donde està el Convento del Angel, y las Religiosas estaban muy solicitas en el cuydado de los repiques, concurriendo à tanta solemnidad. Retirose Sor Beatriz al Choro, y postrada en la Divina presencia, se humillò hasta lo profundo, protestando, que ni queria, ni desseaba otra cosa, sino que se cumpliesse la voluntad del Altissimo. Quedò luego absorta en extasi prodigioso, en que le dixo el Señor, como era su voluntad, que padeciesse los dolores de las Llagas en memoria de la Pasion Sagrada; y bolviendo luego del rapto, començò el penar, à que dieron principio los demonios atormentandola impiamente. Acudieron las Religiosas à llevarla à el quarto que le estaba prevenido; y aunque trabajaron mucho no les fue posible acomodarla en su pobre cama; porque la diabolica furia la atormentaba de modo, que no le podian dàr el menor alivio.

Despues de algun tiempo de esta refriega se le manifestò el glorioso Patriarcha S. Juan de Dios con Celestiales resplandores, y le dixo, como el Señor lo embiaba para que la assistiesse en aquel conflicto. Confortòla mucho, y ayudò à las Religiosas à que la levantassen del suelo, donde la tenia la furia del demonio, y la pusiessen en la cama, que le estaba prevenida. Agradeciò Sor Beatriz esta merced à su Santo Valedor, y le pidiò, que le alcançasse de su Magestad muchas virtudes, para que fuesse de su agrado. Respondiòle el Santo con mucha benignidad, diziendole: Alma, mucho es lo que debes al todo Poderoso, por averte favorecido con tan crecidas mercedes, grandes han sido las misericordias, que contigo ha vsado la liberalidad Divina. Procura corresponder con la humillacion, logrando las ocasiones, que se te ofrecieren para el exercicio de esta virtud, que este fue el medio por donde con la Divina gracia pude yo acaudalar muchos meritos, y me sirviò de escala para ascender à la cumbre de la perfeccion.

Desparecióse la vision, y quedò Sor Beatriz elevada en vn rapto, aunque breve, muy profundo, en que aquella dichosa Alma no tuvo mas facultad que para hazer entrega de sì misma, en la voluntad del Altissimo, y luego bolviò gravada con los penetrantes dolores en pies, manos, y costado, y con el impedimento, y circunstancias, que otras vezes los avia padecido. Desde este punto quedò entregada à vn continuo padecer, mezclado con tales violencias de amor, que en los quince dias que estuvo en la cama no pudo atender à cosa alguna material. Eran los raptos muy repetidos: En vno de ellos le ordenò su Magestad dixesse à su Prelada: Como era gusto suyo, que todos los dias se le administrasse la Sagrada Comunion: Assi lo hizo Sor Beatriz; pero aunque lo dificultò la Abadesa, el Confessor lo facilitò, y la Venerable Madre tuvo este consuelo, que era el vnico alivio en tan continuo padecer. Tuvo tambien la assistencia de los Cortesanos del Cielo, favoreciendola nuestro Padre San Francisco, y Santa Maria Magdalena, con cuyas visitas se confortaba aquel fatigado espiritu.

En los tiempos que mas padecia se le manifestaban muchas Almas del Purgatorio, pidiendole sufragios para alivio de sus penas. Especialmente vna, que conocia la Sierva de Dios, y tenia veinte años de prision en aquella noble carcel; clamaba porque se le abreviasse su destierro. Padecia gustosa la Venerable Madre, porque cediessen sus fatigas en beneficio de aquellas Almas santas, y pedia al Señor aplicasse aquellos breves trabajos, dandoles en su aceptacion el valor correspondiente para la satisfaccion. Engolfabase tanto en el padecer, que algunas vezes llegando à punto de espirar, era necessario que la Prelada le mandasse interiormente por Obediencia que se sossegasse, y luego al punto se quietaba, quedando absorta en maravilloso extasi, en q̃ se confortaba su espiritu para bolver luego à penar. Fuerõ en este tiempo tales los deliquios de amor que padeciò esta rara criatura, que parecian delirios. Con los Cortesanos del Cielo embiaba recados à su dulçe Esposo, pidiendo le dixessen, que penaba, y moria, porque no se acababa su peregrinacion, para gozarle en eterna seguridad: Si hablaba alguna palabra à las Religiosas, era haziendoles este mismo encargo, sin que su espiritu se divirtiesse en mas ocupacion, que amar incessantemente el Soberano Objecto de sus cariños.

Cumplidos los quince dias de tan prolixo padecer, Lunes primero de Octubre por la mañana se hallò Sor Beatriz repentinamente sin aquel impedimento, que hasta entõces avia tenido, de modo, que assistiò en el Choro en la Kalenda del Santo Angel Custodio; pero todo

aquel

aquel espacio lo passò en maravilloso extasi; donde gozò Celestiales dulçuras. Quedò despues con las resultas de los antecedentes dolores; pero su espiritu tan interiorizado, que podia atender muy poco à las cosas materiales, porq̃ toda su aplicaciõ era à su amado Dueño, à quien no perdia de vista, de donde le resultaban Soberanas luzes, para obrar en todo, lo mas perfecto.

Llegò el Adviento, en que se repitiò el ayuno, no pudiendo comer mas que yervas, y frutas; pero aplicada siempre al trabajo, y sequela de la Comunidad. Sucediò, que su Confessor hiziesse viage à la Ciudad de Cadiz, dõde estuvo algunos meses, ausencia, que tolerò Sor Beatriz con grande igualdad de animo, fiãdo de la Divina providencia, que no faltaria à su direccion, governandola por aquellos medios que fuessen mas del agrado de la Magestad Suprema. En la Kalenda de Navidad tuvo vn rapto prodigioso, beneficio, que el Señor le repitiò muchos años en semejantes dias, manifestandosele su Magestad en el pueril aspecto, por la grande devocion que Sor Beatriz tenia à este mysterio Soberano, y en premio del trabajo que tomaba el Adviento de servir en el Refectorio à la Comunidad en reverencia de su amado Esposo.

CAPITULO 72.

Sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y noventa y dos.

SEguia esta prodigiosa Muger su curso espiritual, sin admitir intermission en los devotos empleos, y aora, aunque sin immediato arrimo de su Confessor, no descaecia en sus cõtinuos exercicios. Llegò la Quaresma de aquel año de mil seiscientos y noventa y dos, y la semana de Carnestolendas le tocò por turno la cocina, como le avia sucedido en otros años, mas en el presente, no teniendo à mano à su Confessor, que le diesse el orden de lo que avia de hazer, se hallò con grande perplexidad en quanto à proseguir el ministerio de la cocina, como en las Quaresmas antecedẽtes se le avia ordenado. Pareciale, que era mucho atreverse, tomar vna, ú otra resolucion por su arbitrio, y no pudiendo recurrir al de su Confessor, era mas vrgente la congoja. Concurria el hallarse gravada de vn penoso accidente, que debia exonerarla de qualquiera trabajo; pero à nada se determinaba, porque en nada queria que subsistiesse su propria voluntad. Recurriò à la Divina, y pidiò al Señor ordenasse con su Altissima Providencia lo q̃ fuesse mas de su agrado, descubriendo camino, para que sin que intervinieste su arbitrio, se executasse el Divino beneplacito. Respondiòle su Magestad, que se resignasse en la disposicion de la Abadesa, y cumpliesse lo que esta determinasse. Pidiò luego el orden à la Prelada, la qual viendo su poca salud, dificultò mucho dexarla en la cocina; pero despues arbitrò el medio de que continuasse otra semana, y hallandose mejorada, prosiguiò toda la Quaresma. El mismo orden embiò el Confessor, conociendose en esta conformidad, que el Señor assistia à los Superiores, para que dirigiessen à la Venerable Madre à lo que era mas acertado. Sucediò en esta Quaresma lo mismo que en las antecedentes, en quanto al rigoroso ayuno; pues desde el Miercoles de Ceniza se hallò negada à todo genero de comida, aunque nunca dexaba de hazer las experiencias, por no exponerse à algun riesgo.

Dilatabase la ausencia del Confessor, y Sor Beatriz estaba pendiente de la doctrina q̃ recebia por cartas, tardo alimento para sustentarse vn espiritu, que tanto necesitaba de la immediacion del Maestro Espiritual. Pareciale à la Venerable Madre, que podia ser especie de sobervia, governarse sin immediato magisterio, y determinò consultar su interior con vn Sujeto muy experimentado en la facultad Mystica; mas aunque hizo muchas diligencias para hablarle, no pudo conseguirlo. Viendo, que se frustraba su cuydado, se convirtiò al Señor, y dixo: Amado Dueño mio, pues vuestra providencia me ha dexado tan sola, yo estoy muy alegre con que se cumpla vuestra voluntad santissima; pero, Señor, de vuestra cuenta corre mirar por mi, pues no desseo otra cosa, que daros gusto. Respondiòle su Magestad: Hija, fiate de mi, que yo cuydarè de ti; y sobradas experiencias tienes de lo mucho que he atendido à tu govierno. Con esta Celestial promessa se asegurò la Venerable Madre, dirigiendose por las cartas de su Confessor, y por las inspiraciones Divinas, y solo recurria à otros Confessores para reconciliarse, hasta que su Espiritual Maestro bolviò à Granada, y pudo assistirla con immediacion.

Proseguia Sor Beatriz su Quaresma con grande quebranto por la falta de salud, mucho trabajo en la cocina, y assistencia à la Comunidad, sin faltar à los espirituales exercicios. Todo este peso en vn cuerpo que no recibia alimento alguno, la debilitaba tanto, que solo tenia el alivio de recurrir al Choro, y postrarse en la Divina presencia, diziendo: Mirad, Señor, lo trabajada q̃ estoy: Cumplase vra. SS. voluntad. En vna de estas ocasiones le respondiò el Señor: Mas lo estuve yo en la Cruz por ti. Esta breve, quanto compendiosa reprehension fue estimulo grande, para que Sor Beatriz tuviesse siempre presente la Passion Sagrada, y en comparacion suya conocia era nada quanto padecia, y con este recuerdo se alentaba para mayores trabajos. Concluyòse la Quaresma, y en la mañana de Pasqua, aviendo Comulgado Sor Beatriz, tuvo vn rapto prodigioso,

ſo,en que ſe le manifeſtò el Señor con admirables explendores de gloria,y con la Comitiva de innumerables Bienaventurados, que daban à ſu Mageſtad las gracias por la Redempcion de los hombres. La Reyna del Cielo,en nõbre de todo el Linage humano hazia la miſma accion de gracias por aquel ſingular beneficio, y toda la Corte Celeſtial eſtava alborozada con la celebracion de tan Soberano Myſterio. Inclinòſe con benevolencia la Piadoſiſsima Madre à Sor Beatriz,y ofreciò al Señor los trabajos que ella avia padecido en la Quareſma. Dixòle ſu Mageſtad: Amada Eſpoſa mia, mira lo bien premiados que han ſido tus trabajos,y ſufrimiento; y ſi me acompañaſte en el padecer, tambien te he concedido que gozes eſtos reflexos del verdadero deſcanſo: Procura ſer muy cuydadoſa en el cumplimiento de tus obligaciones,y nunca por tu arbitrio diſpenſes en coſa alguna de las regulares obſervancias. Con eſta Celeſtial merced quedò Sor Beatriz muy favorecida,y corroborado ſu eſpiritu para padecer quanto fueſſe del agrado de ſu Mageſtad.

Tuvo eſte año como en los antecedentes el gravamen de averſe de rendir à la cama, fatigada la naturaleza con el peſo del ayuno, y demas trabajos, y aviendoſe reparado, ſe levãtò à los veinte dias emprendiendo de nuevo con mayores alientos los exercicios eſpirituales. Poco tiempo le durò la mejoria; pues luego le ſobrevino vn grave accidente de gota arthetica, que por eſpacio de quatro meſes la tuvo impedida en la cama. Como era enfermedad natural, ſe recurriò à las leyes de la medicina,y en la aplicaciõ de violẽtos remedios tuvo nuevo exercicio ſu tolerancia. Su mayor quebranto era verſe privada de la Comunion quotidiana; pero ſe reſignò en la voluntad Divina, recibiendo eſte conſuelo ſolo quando la Prelada lo concedia. Sucediò el dia quatro de Agoſto por la mañana, que ſe le manifeſtò el glorioſo Patriarcha N.P. Santo Domingo, y le mandò que à la hora competẽte baxaſſe à Comulgar. Fue caſo raro,pues al tiempo que tocaron la campanilla para la Comunion, ſe hallò Sor Beatriz tan habil,y expedita, que con grãde ligereza baxò al Choro, y aviendo Comulgado ſubiò à la Tribuna donde oyò Miſſa, y bolviendo deſpues à la cama, ſe le reproduxeron los dolores, y impedimento, quedando como antes ſin poder moverſe.

Con eſtas experiencias,mandò el Confeſſor pidieſſe à ſu Mageſtad,la mejoraſſe para el dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora. Mucho ſentia Sor Beatriz hazer eſta peticion, porque verdaderamente reſignada,no queria tener influxo ni en ſu ſalud,ni en ſu enfermedad; mas verdaderamente humilde, y obediente, hizo la ſuplica ſegun el orden del Confeſſor, anteponiendo en todo la voluntad Divina. Llegò la Vigilia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, y à hora de Completas tuvo la V. Madre vn rapto prodigioſo, en que ſe le manifeſtò la Reyna del Cielo,y le mãdò,que el dia ſiguiente baxaſſe à Comulgar. Aſsi lo executò, pero ſin que ſe le diſpenſſaſſe lo rigoroſo de los dolores; pues ſolo ſe le concediò facultad para q̃ à coſta de mucho trabajo ſe pudieſſe mover, y caſi arraſtrando llegò al Comulgatorio donde recibiò la Sagrada Comuniõ: y aviendo oìdo Miſſa ſe reſtituyò à la cama, continuandoſe ſu prolixo padecer. Proſiguieron las naturales medicinas, y ordenò el Señor, que al fin del mes de Agoſto mejoraſſe para poder andar, y prevenir lo neceſſario para la Fieſta de las Llagas, que todos los años era de ſu encargo. Tambiẽ ſe preparò para el annual trabajo, que por aquel tiempo le eſperaba en los ſobrenaturales dolores, que tan experimentados tenia.

CAPITULO 73.

Suceſſos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus en la Fieſta de la Impreſsion de las Llagas de nueſtro Padre San Franciſco.

FAtigada ſe hallaba Sor Beatriz con la antecedente enfermedad,de que aun no avia convalecido,y la memoria del proximo trabajo la tenia en baſtante afliccion; pues aunque el eſpiritu eſtaba prompto,desfallecida la naturaleza,ſe aſuſtaba cõ la repreſentacion de lo que avia de padecer. El dia diez y ſeis de Septiembre por la tarde ſe acogiò al Choro, y poſtrada en la Divina preſencia hazia ſacrificio de sì miſma negando ſu voluntad, y pidiendo ſe cũpliеſſe la divina. Sintiò luego las anguſtias,y cõgojas precurſoras del ſobrenatural accidente,y las Religioſas la llevaron al lugar que le eſtaba prevenido. Començaron luego los demonios à maltratarla con fiereza, y huviera proſeguido ſu malicia, à no averla impedido el Poder Divino, quedando la V. Madre en apacible ſuſpenſion, gozando Celeſtiales dulçuras. Dixole el Señor: Eſpoſa, y Paloma mia, aſsimilate à mi, y ſabe que la enfermedad que has padecido, y lo que mis enemigos te han moleſtado, ha ſido para diſponerte à los Soberanos favores, que te quiere comunicar mi miſericordia. Bolviò luego del rapto, pero tan embargada de los dolores de pies, manos, y coſtado, y total impedimento, que la fuerça del dolor, y amor la tuvo por aquellos quince dias en ſuſpenſion profunda, ſin que pudieſſe atender à coſa alguna criada; y quando por agenas manos ſe le adminiſtraba el alimẽto,lo recibia como vna perſona dormida, porque no tenia facultad para terrena atencion.

La ocupacion vnica de eſta rara criatura era el empleo del amor, elevandoſe tanto las llamas de eſte dichoſo incendio, q̃ penaba por que no podia ſu coraçon amar quanto queria ſu afecto. Embidiaba à los Seraphines, porque no tenian mas ocupacion que amar; y todo el

amor

...ior posible le parèciа poco para cebo de su ...nte voluntad. Quando se reparaba de estos ...tales excessos, se sentia tan penetrada del ...r de sus culpas, que diera la vida à su vio...ia, sino acudiera la piedad Divina arrebatandole el espiritu, y infundiendo en èl Soberanas consolaciones.

El dia de la Fiesta de las Llagas se le manifestaron todos los Angeles Custodios de las Religiosas de aquel Convento con tarjas en el pecho, que en varias zifras con caractheres de Oro explicaban las virtudes, en que avian de esmerarse para conseguir la perfeccion Religiosa. Eran estas: Amor de Dios, fidelidad, paz, y vnion, y Charidad fraterna. Diòsele à entender, que el Alma que tuviesse el adorno de estas virtudes caminaria con seguridad al Puerto seguro de la gloria.

Obligada de la fuerça del amor se lamẽtaba Sor Beatriz vn dia, y clamando à su Magestad le pedia perdon de sus culpas, diziendo: Amado Dueño mio, no me dexeis en mi miseria, pues sabe vuestra piedad quien soy: No mas pecar, Dueño mio: Mirad, Señor, que temo mucho, que me deis mas vida; porque si he de malograrla haziendo mayor el cargo, quando he dado tan mala cuenta de lo mucho que tengo recibido; no quiero, Señor, vida, que no sea de vuestro gusto. En estos sentidos afectos gastaba lagrimas, y suspiros, y vna Religiosa, que lo observaba, pareciendole que podia proceder de algun nimio temor, ò demasiado escrupulo, procurò alentarla, diziendole, que confiasse en la Divina misericordia. Respondiòle Sor Beatriz, que no podia dudar de los excessos de la piedad Divina, pues la tenia tan experimentada; y que solo desseaba imitar à la Magdalena en el dolor, y amor, y seguir los exemplos de S. Pedro en las penitentes lagrimas.

Enardeciòse la Sierva de Dios en estos afectos, y llegò à tal extremo el dolor de sus culpas, que desfallecia yà la naturaleza; pero el Señor le arrebatò el espiritu, y viendose Sor Beatriz en la Divina presencia, se sintiò como que descansaba de la antecedente congoja. Dixole su Magestad: Amada Esposa mia, yà tu obrar corre de mi cuenta, y por mi gracia serà tu vida exemplar, moviendo à muchos, para que dexando los engaños del siglo, se dediquẽ à servirme. Llamò entonces el Señor al Angel Custodio de Sor Beatriz, y le dixo: De nuevo te encargo esta Alma, para que cuydes de su assistencia; y advierte, que se halla como el dia en que recibiò el Baptismo. Admitiò el Santo Angel el nuevo encargo, alabando al Señor por sus maravillas, y Sor Beatriz rindiò las gracias à su Magestad, ofreciendose à padecer quanto fuesse de su agrado.

Diòse providencia para que à la Venerable Madre se le administràsse todos los dias la Sagrada Comunion; y aviendose executado en los tres primeros, se suscitò despues alguna controversia sobre el caso; pero se procurò retirar de la noticia de la Sierva de Dios, por escusarle el sentimiento. La noche en que se disputò este punto, al tiempo mismo que se conferia la materia, se le manifestò à Sor Beatriz el demonio en horrible figura, diziendole, que yà avia sembrado zizaña en la variedad de pareceres, y que èl se vengaria, haziendo, le quitassen las Comuniones. Llegò entonces la Religiosa su Compañera, y le pidiò la Sierva de Dios rociasse aquel sitio con agua bendita, y tambien le refiriò la noticia, que le avia traìdo el mensagero del Abysmo, à que añadiò, diziẽdo: Yà conozco, que por ser la que soy, no merezco vna Comunion en vn siglo, sino que me lleven arrastrando por essas calles: Haga la Obediencia de mi lo que quisiere: Aqui me ha puesto mi Dueño, solo desseo darle gusto, y tener perfecta resignacion en su voluntad santissima, y en la Obediencia. En aquella disputa se resolviò, que el dia siguiente no Comulgasse; pero el defecto de esta Celestial medicina le agravò tanto los accidentes, que estuvo todo el dia como agonizando, y en cada instante parecia que espiraba. Reconociò la Abadesa la mucha falta que le avia hecho el Soberano alimento, y diò providencia, para que en todos los demàs dias se le administrasse la Sagrada Comunion, temiendo no desfallecieste en otro semejante conflicto.

CAPITULO 74.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus grandes batallas con el demonio, y otros especiales sucessos.

EN estos dias tuvo Sor Beatriz sangrientas batallas con el comun enemigo, y fue muy reñida la que le presentaron el dia veinte y vno de Septiembre en la tarde. Arrojaronse de tropel los demonios, con pavoroso estruendo, y le proponian deshonestidades abominables, procurando espantarla con feyssimas figuras. Permanecia immoble Sor Beatriz, sin apartar la atencion de su Soberano Dueño; mas los rabiosos verdugos la maltrataban con crueldad, dandole terribles golpes, y dezian: Mugercilla vil, te parece que nos has de burlar? Pues tu pagaràs tu atrevimiẽto. Proseguian golpeandola, con grande furor, y la Venerable Madre les dezia: Castigad esse cuerpo, que à mi enemigo castigais, y no lo ha hecho tan biẽ conmigo, que aya de tenerle lastima, y puede ser que vuestra malicia à èl le sirva para que escarmiente, y à mi no me desaproveche para que merezca.

Tal fue el alboroto, que ocasionaron los crueles enemigos, que las Religiosas, que estavan en el Choro, acudieron à assistir à la Sierva de Dios, rezando Psalmos, y Oraciones, para espãtar las infernales fieras, Enfureciase mas

su

su rabia, pero esforçandose la Venerable Madre, con valeroso imperio, les dixo: O malditos enemigos de Dios, yo indigna Esposa suya, en Nombre de mi Señor Jesu-Christo, y en virtud de su Passion Sagrada, os mando, que me dexeis, y descendais despeñados à las cabernas de el Abysmo. Al impulso de esta voz, assistida de la virtud Divina, huyeron todos los demonios, y quedò triumphante Sor Beatriz, aunque muy fatigado el cuerpo de tan reñida contienda. Despues de vn breve espacio bolvieron los demonios disfrazados, fomentando el escrupulo de que por su causa avian dexado las Religiosas el Choro, faltando à tan forçosa assistencia. Ni con esta nueva industria pudieron perturbarla; pues conociendo la Sierva de Dios, que las Religiosas se avian movido de la charidad, y que cumplida aquella accion avian buelto à su primero empleo, despreciò el escrupulo, como causado por el mayor enemigo, que tiene la assistencia del Choro.

Repitiòse la batalla el dia veinte y ocho de Septiembre por la tarde, descargando los demonios sus furias en Sor Beatriz cõ tal crueldad, que entre cinco Religiosas no podian detenerla, para que no se fatigasse mas su delicado cuerpo. Durò esta refriega por algun rato, y oyendose la campana, que convocaba à la Comunidad, para assistir à la Letania de nuestra Señora, dixeron los demonios: Vamonos, antes que estas Monjuelas comiencen à alabar à nuestra enemiga. Assi lo executaron, despareciendo todos con arrebatada fuga. Conociò Sor Beatriz, que aquella infernal canalla sentia mas oìr las alabanças de la Reyna del Cielo, q̃ los tormentos del Abysmo, y por darles mas que sentir, pidiò à las Religiosas, que alli estavan, dixessen la Letania, lo qual cumplieron cõ mucha devocion, y ternura. Sucediò despues, quando yà convalecida la Venerable Madre, estaba escriviendo este caso por mandado de su Confessor, que pretendiendo el demonio estorvar, que lo escrivièsse, hizo tan grande ruìdo, q̃ à la Sierva de Dios le pareciò se desplomaba el techo del quarto donde estava. Reparada del primer susto, conociò, que era solo ruìdo, y despreciando el origen de aquel estruendo prosiguiò su ocupacion à pesar de sus enemigos.

Florecia por aquel tiempo en las Andaluzias, con grandes fervores la devocion de rezar el Rosario de nuestra Señora publicamente por las calles, no solo en el dia, sino tambien en los silencios de la noche, concurriendo à esta christiana demostracion personas de todos estados con grande edificacion, y vtilidad de los pueblos. Sucediò, que vna de las noches, que Sor Beatriz estaba impedida con los dolores de las llagas, oyò, que passaba por la calle la Comitiva del Rosario, y le causò grande devocion el atender los fervores, y armonia, con que cantaban. Abriòle el Señor los ojos del espiritu, para que desde su cama viesse aquella devota quanto numerosa Procesion, y que la presidia la Reyna del Cielo con Celestial hermosura, vestida de vn vistoso ropage todo bordado, y guarnecido de Rosarios, vnos de màs primor que otros, en lo qual conociò, que los Rosarios mas primorosos eran los de las personas que lo rezaban con mas atencion, y fervores. Alborozòse Sor Beatriz con esta vision, y dixo: Señora, y Madre mia, muy en buen hora os alaben las criaturas. Respondiòle la Soberana Reyna: Hija, estas alabanças me son muy agradables, y las admito en correspondẽcia del Patrocinio que en mi tienen los hõbres. Pero advierte, que este desvelo de los Seglares puede servir de confusion, y exemplo à las Almas, que professan vida Religiosa, que precandose de mi mayor devocion, faltan à la assistẽcia de mi Letania, y à la Missa de los Sabados, à que no debieran faltar sin causa muy vrgente; quando los que no professan estado de tanta perfeccion, despues de los afanes de el diurno trabajo, abrazan las nocturnas vigilias, por atẽder à la devocion de mi Rosario: Pidiò la Venerable Madre à la Divina Reyna alcançasse à aquellas criaturas perseverancia en sus fervores, y à todos, Soberanos auxilios, para que se ajustassen à lo mas perfecto.

El dia veinte y nueve de Septiembre à prima noche tuvo Sor Beatriz vn extasi prodigioso, y causò à las Religiosas, que le assistian tal devocion, y ternura, que llamaron à la Abadesa, para que viesse aquel prodigio. Congregòse la Comunidad, y la Prelada mandò por Obediencia à la Sierva de Dios, que dixesse, lo que el Señor le dictase. Fue cosa maravillosa, que siendo assi, que en todos aquellos dias no avia podido la Sierva de Dios hablar, sino es alguna palabra con grande dificultad, luego que se le impuso el mandato, hizo à las Religiosas vna platica con grande fervor, y valentia de voz, sin valerse de discursos, sino pronũciando solo aquellas vozes, que sin diligencia suya le dictaba el Soberano espiritu. La exortacion fue toda en orden al estado Religioso, assistencia de las Comunidades, y sequela de la virtud, causando en el Auditorio grande compuncion, y lagrimas, atendiendola todas como à vn Oraculo, y como organo de la inspiracio Divina. Concluyò diziendo à la Abadesa: Madre mia, V. Rev. quisiera, que yo me levantàra mañana; porque en esta cama estoy ociosa, y sirvo de embarazo sin vtilidad alguna; mas no quiere el Señor, que me levante hasta la Kalẽda del Santo Angel; pero V. Rev. mande lo q̃ quisiere, que yo estoy prompta para obedecer en todo lo que se me ordenare. Quedò admirada la Abadesa; porque tenia intento de mandarle, se levantasse el dia siguiente, y sin aver propalado este designio lo hallò descubierto en la perspicacia sobrenatural de aquella rara criatura. Respondiòle, diziendo: Esse era mi des-

deſſeo;mas ſolo quiero, q̃ ſe cumpla la Divina voluntad. Reſtituyòſe Sor Beatriz al ſilencio, y perſeverò en ſu padecer haſta la mañana de el dia primero de Octubre, q̃ entonces ſe hallò libre del impedimento, q̃ la tenia gravada, y aſſiſtiò en el Choro à la Kalenda del Sãto Angel Cuſtodio con admiracion de la Comunidad.

Algunos dias deſpues, eſtando Sor Beatriz oyendo Miſſa, vido vn hõbre pobre, q̃ llegaba à Comulgar con grande humildad, y devocion, y q̃ deſpues ſe retiraba à dãr gracias cõ manifieſtas ſeñales de interior recogimiento. La V. M. alabò al Señor, y dixo: Amado Dueño mio, eternamente te alaben los Seraphines por tus altiſſimas miſericordias. O bondad immenſa, q̃ no ſe niega al coraçon, q̃ de veras las ſolicita! Tuvo eſpecial luz de q̃ aquel hõbre eſtava muy aſsiſtido de la Divina gracia, y oyò, q̃ ſu Mageſtad le dezia: Yo levanto al humilde, y comunico mis bienes al pobre. Quedò Sor Beatriz en la conſideracion de eſtas verdades, y conociò, q̃ todos los ricos, y poderoſos debieran embidiar la conveniencia, q̃ tienen los pobres para exercitarſe en las virtudes; porq̃ menos aſidos à las coſas de eſta vida, ſe hallã mas deſembarazados para aſpirar à la eterna.

A eſte tiẽpo le vino à la memoria vn Prelado Eccleſiaſtico, q̃ pocos dias antes avia fallecido, y diſcurria, q̃ en la hora de ſu muerte ſe huviera alegrado de aver ſido vn pobre hõbre, para tener menos cargos en el Tribunal Divino. Avia la Sierva de Dios hecho vna Novena de exercicios, q̃ avia aplicado por el Alma de aq̃l Prelado, y ſe hallaba dudoſa en orden à proſeguir los ſufragios, pareciendole q̃ yà podia eſtàr en la gloria, por aver padecido mucho en graves enfermedades, en que ſe avria purificado ſu Alma, y por las quantioſas limoſnas, que avia hecho. A eſta duda le reſpondiò el Señor: Perſevera haſta la Paſqua, aplicando por eſſa Alma tus exercicios, y ſolicita, que ſe le apliquen todos los de la Comunidad. Admirada Sor Beatriz replicò, diziendo: Es poſsible Señor, que aviendo diſtribuìdo por ſu mano tantas limoſnas, y aviendole hecho tantos ſufragios, todavia neceſsite de eſpirituales ſocorros? Reſpondiòle ſu Mageſtad: Hija, las obligaciones de vn Prelado ſon grandes, y ſe le haze el cargo ſegun el peſo de la obligacion. Es verdad, que eſſe Prelado diò à los pobres el dinero, que avia recogido para otros deſignios de humanas cõveniẽcias; pero le queda que ſatisfacer el tiempo que lo tuvo detenido con agravio de los neceſsitados. Tiene tambien vn Prelado obligacion de viſitar perſonalmente à ſus ſubditos; y aunque eſta diligencia la encàrgue à otros, eſtos obran como mercenarios; y todos los daños, que reſultan, ſe ponen à cuenta del Paſtor, que por gozar ſus comodidades, no viſitò por ſu perſona ſu rebaño. Conociò tambien la V. M. que la Reyna de el Cielo avia intercedido por aquel Prelado, para que el Señor le dieſſe tiempo, y luz para mejorar ſu vida, y corregir los defectos, que antes avia tenido; y que con eſtos eficazes auxilios avia abierto ſus theſoros, y graneros, diſtribuyendolo todo à los pobres, para ſatisfacer en el modo, que pudo la injuria, que antes les avia hecho con la retencion de las limoſnas.

CAPITULO 75.

Ocupaſe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en el miniſterio de Tornera, y dexa de eſcrivir ſus interiores ſucceſſos.

HAſta eſte tiempo pude ſeguir en la sèrie de eſta Hiſtoria el curſo de los eſcritos de eſta prodigioſa Muger, cuya pluma ſuſpendiò el buelo, dexando en ſilencio los ſucceſſos de los nueve vltimos años de ſu exemplar vida. Motivòſe eſta ſuſpenſion de aver entrado la V. M. en el oficio de Tornera, cuya ocupacion le dexaba poco lugar para otros empleos, y con eſte motivo concurria la grande repugnancia, con que la Sierva de Dios trasladaba à las expreſsiones de la pluma ſus interioridades, teniẽdo ſiempre quexoſa ſu humildad, por no malquiſtar ſu rendida obediencia. Huvo el Confeſſor de aſſentir à ſus lamentos, permitiendole que no eſcrivieſſe, contentandoſe con averla tenido mortificada por tantos años. Por eſta cauſa en lo reſtãte de la narrativa me avrè de ceñir à lo que de ſus exteriores virtudes pudo obſervar la Religioſa ſu Aſsiſtente, y Chroniſta, y à lo que à eſcuſas de ſu encogimiento pudo advertir el cauteloſo cuydado, con algunas otras eſcaſas noticias, que dexaron ſus Confeſſores.

Por dilatados años eſtuvo retirada eſta rara criatura en lo oculto de los Clauſtros, aunq̃ no pudieron reprimirſe los reflexos de eſte Aſtro luminoſo, que colocado en el diafano ciclo de aquella Angelica Caſa, no obſtante ſu rigoroſa Clauſura, comunicaba ſus explendores à los muchos, que veneraban ſus virtudes. Quiſo el Señor, que los difundieſſe con mayor cercania, y ordenò, que en la mutaciõ de domeſticos oficios, que ſe hizo en aquel Convento à los principios del año de mil ſeiſcientos y noventa y tres, nombraſſen à la Sierva de Dios por Tornera, miniſterio, en cuya expedicion pudieſſe aſsiſtir à las eſpirituales mejoras de los fieles, q̃ con mas immediacion la comunicaban. Seis años exercitò Sor Beatriz eſte oficio con general aclamacion de las Religioſas, y vtilidad de los Seglares, ſiendo conſuelo de todos ſu apacible, y religioſo trato. Aſsiſtia puntualiſsimamente à ſu exercicio, y el tiẽpo, que eſtava cerrado el Torno, ſegun la diſtribucion de las horas, lo gaſtaba en el Choro, preparandoſe de eſpirituales fuerças para el diurno trabajo.

Aun en eſte exercicio la mantuvo el Señor en ſus rigoroſos ayunos, paſſando todos los Adviẽ-

Adviento sin mas cõmida, q̃ vna ensalada de yervas crudas cõ pan, y alguna fruta, y las Quaresmas sin admitir alimento alguno. Solo huvo dispensacion en la Quaresma de el año de mil seiscientos y noventa y seis, q̃ aviendo precedido en la V. M. vna gravissima enfermedad, para cuya curacion fue forçoso fatigarla cõ muchas evaquaciones, y por esta razon avia quedado muy debilitada: permitiò su Magestad, q̃ pudiesse comer en esta Quaresma, aunq̃ con mucha escasez; porq̃ primero fue su alimento solo vna escudilla de hormigo à medio dia, y desde el Viernes de la quarta semana se reduxo à solo pan, y agua; lo qual tambien cessò, pues desde el Jueves Santo hasta la Pasqua no pudo comer cosa alguna. Tuvo en todos estos años la novedad de faltarle aquel penoso accidente, que solia proceder del ayuno rigoroso de la Quaresma; y despues de abstinencia tan singular, se hallaba tan robusta, y expedita, para exercer su oficio como si se huviera sustentado con opulencia. No quiso el Señor, que las obras sobrenaturales, que ostentaba en esta rara criatura, le impidiessen el exercicio de la Obediencia; y aun quando mas la disponia para padecer, la dexaba libre para trabajar.

No se olvidaba el Confessor de mortificar à la V. M. sabiendo, qué la virtud suele conservarse mejor entre las asperezas de el esquivo trato, que en las blanduras del apacible comercio. Afeòle mucho, que huviesse admitido el oficio de Tornera, en cuya inexcusable ocupacion avia de ser su distraccion continua con injuria de su interior quietud. Respõdia Sor Beatriz, que el imperio de la Obediencia la avia obligado à semejante exercicio, que si le mandaba solicitasse exonerarse de aquel gravamen, tambien por la Obediencia lo haria; pues su desseo solo era de obedecer, sin que por propria eleccion se governassen sus acciones. No le respondia à esto el Confessor; pero no dexaba de reprehẽderla sobre este pũto, dãdose por desentẽdido de q̃ era crecida virtud tan peregrina igualdad, y perfecta resignacion.

Prosiguiò el Confessor sus experiencias, y aviẽdo entrado la Quaresma de aq̃l año de mil seiscientos y noventa y tres cõ la repeticion del prodigioso ayuno; como si esta anual maravilla no fuera yà como connatural à Sor Beatriz, diò à entender el Confessor, q̃ la estrañaba mucho, y con grave severidad, y aspereza, le dixo, que tratasse de comer como las demas Religiosas, y se dexasse de novedades. Respondiòle la Sierva de Dios con apacible humildad: Padre mio, à muy buen tiempo llega el mandato; pues le asseguro a V. P. que aunque no puedo comer, me ha fatigado estos dias bastantemente la hãbre: Yo ofrezco hazer mis diligencias, pero me parece, no me ha de conceder el Señor, q̃ lo pueda executar. Fuesse el Confessor, y se aplicò Sor Beatriz promptamente à obedecerle: tomò de la comida, que se avia prevenido para la Comunidad; mas despues de exactas diligẽcias no pudo admitir alimento alguno. Retiròse luego al Choro, y repitiendo actos de resignacion, pedia à su Magestad, no permitiesse, que en ella se hallasse cosa alguna, que le pudiesse desagradar.

Despues de algunos dias bolviò el Confessor, y prosiguiendo en su aspereza, la riñò de nuevo, porque no le avia dado aviso de las resultas de el mandato. Refiriòle Sor Beatriz con rendimiento, y sinceridad todo lo que le avia sucedido. De esta relacion tomò el Confessor motivo para ensangrentar sus reprehensiones, dixole, que no podia entender como avia de componerse, seguir las sendas de la perfeccion, y faltar à los primores de la Obediencia, que aquellas obras mas parecian industrias de el demonio, que la tenia posseìda, que maravillas de Dios, que siempre acrediran la Obediencia, y nũca la dexan desayrada: Que no queria engañarse en materia tan dificil, y peligrosa, por lo qual alçaba la mano de su govierno, que buscasse otro Confessor, que entendiesse aquella especie de espiritu imposibilitado de obedecer. No se turbò Sor Beatriz con esta no esperada reprehension, y respondiò con grãde serenidad, diziendo: que desseaba no padecer engaño, y esperaba en el Señor no avia de permitir, que en ella huviesse cosa alguna, que le desagradasse, que à los pies del Confessor estava rendida, para que le mandasse lo que le pareciesse mas conveniente, y para executarlo haria todas las posibles diligencias; mas si no surtia el desseado efecto, no pendia esto de su arbitrio; pues de todo su coraçon desseaba obedecer, y no le tocaba examinar las obras de la Divina Providencia. Fuesse el Confessor, y Sor Beatriz se retirò al Choro, donde postrada en la presencia Divina, presentò su causa en el Tribunal Supremo, para que el rectissimo Juez la decidiesse. Dixole el Señor: Hija, no ay en ti demonio, sino que quiero seas instrumento para que las criaturas me alaben. Con este favor quedò Sor Beatriz assistida de grande serenidad, paz, y tranquilidad, y muy cierta de que su direccion corria de cuenta de la Mag. Divina.

Aviendose repetido tantas experiencias, q̃dò el Confessor assegurado de la sòlida virtud de Sor Beatriz, venerando la Divina Providencia, q̃ por tan raros modos se ostentaba admirable en esta prodigiosa criatura. Prosiguiò en su espiritual govierno el muy Rdo. P. M. Fr. Luis de Cozar, hasta q̃ muriò por el mes de Octubre de el año de mil seiscientos y novẽta y siete, quedando Sor Beatriz huerfana sin tal Padre, q̃ por tantos años avia governado su espiritu. Muy sensible le fuè este golpe; pero serenò sus sentimiẽtos, sabiẽdo, q̃ su direccio estava à cargo de su Soberano Esposo. Eligiò por nuevo Cõfessor al M. R. P. M. Fr. Diego Mallo del mismo Ordẽ de Predicadores, Varon eminente en la facultad mystica, à cuya escuela se acogieron

las

las muchas Almas,que por la muerte de el P. Cozar,avian quedado sin Espiritual Maestro.

CAPITULO 76.

Repitese en estos años la maravilla de sentir la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus los dolores de las Llagas.

FUe tan admirable en esta rara muger el beneficio de sentir todos los años los dolores de las Llagas en el dia de la Celebracion de las de nuestro P.S.Francisco, que no dexò de repetirse en año alguno,desde que comẽçò este favor, hasta que se finalizò su prodigiosa vida. Hè referido con distincion los sucessos en cada vno de los años en que he hallado alguna especialidad; pero faltando aora las noticias de lo interior,y aviendo poca,ò ninguna variedad en lo exterior,es forçoso reducir su relacion, à vna succinta narrativa para evitar la invtil molestia.

Prosiguiò Sor Beatriz por estos años,previniendose para el annual favor, començando desde el primero dia de Septiembre sus espirituales exercicios,en ayuno, silencio, silicios, disciplinas,y otras mortificaciones,que preparassen el animo para el beneficio que experimentaba. Sucediale puntualmente en el dia diez y seis de Septiembre por la tarde, Vispera de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco,en que retirandose al Choro,ò Tribuna, para pedir à Dios executasse lo que fuesse màs de su agrado, le començaba el rigoroso padecer; seguiase vn profundo rapto,del qual bolvia con los intensos dolores en pies,manos,y costado, y quedaba totalmente impedida sin proprio movimiento. En los años que exerciò el oficio de Tornera, le duraba el impedimento, y abstraccion por pocos dias, vnos años dos, otros quatro,y en alguno ocho; y luego,ò solo por la voluntad Divina, ò interviniendo el imperio de la Obediencia, se restituìa à la total expedicion para poder servir su oficio.Mas en el tiempo que perseveraban los dolores en su mayor actividad,estava totalmẽte incapaz para el humano comercio, atenta solo à las comunicaciones Divinas.

Eran en aquellos dias de los rigorosos dolores muy continuos los raptos, assistiala su Magestad con su adorable presencia, y tenia frequentes apariciones de su Santo Angel Custodio,nuestro P.S.Francisco,Sãta Clara,y otros Santos,que la illustraban,y fortalecian,para tolerar los penosos accidentes, y las terribles batallas,con que el comun enemigo solicitaba afligirla,aunque siempre salia confusa, pero no escarmentada su sobervia. En los raptos hazia la Sierva de Dios exortaciones à las Religiosas,alentandolas à la sequela de la perfeccion por el seguro camino del exercicio de las virtudes,con tal fervor,y eficacia,y con tales afectos,que bien se conocia eran las vozes dictadas de superior influxo.

Quedaron en silencio estas interioridades por la mucha cautela de Sor Beatriz;pero en el año de mil seiscientos y noventa y tres obligada del precepto de la Obediencia refiriò lo q̃ se le avia manifestado en el rapto, en que se le imprimieron los dolores de las llagas, la qual vision fue en esta forma: Vido à N.P.S.Francisco con vna Cruz sobre sus ombros, y en el mismo modo à la gloriosa Sta.Clara,y à la Abadesa,y demàs Religiosas de aq̃lla Comunidad. Llegarõ todos por vn aspero camino al Trono de la Magestad Divina,y el Seraphico Patriarcha ofreciò al Señor aq̃lla peq̃ña grey, pidiẽdo eficazes auxilios,para q̃ sus hijas perseverassen en las sendas de la perfeccion, y acaudalassen el thesoro de las virtudes.Mirò el Señor las Religiosas, y con esta vista les comunicò tal luz, que conociendo el excelẽte premio de sus trabajos, se reprehendian por aver sido tardas en su propria vtilidad. Hazian propositos de caminar con mayor ligereza,y yà tenian por muy ligeras las cruzes, que antes les parecian muy pesadas. Conociò tambien Sor Beatriz el feliz estado de todas las Religiosas;y el Señor le traxo à la memoria los Confessores de aquel Cõvento,sus assistentes,commensales, y bien-hechores,para que por todos pidiesse, correspondiendo en este modo à los buenos oficios, que de todos ellos recibia la Comunidad. Fueron grandes las limosnas que en aquel dia entraron en el Convento por razon de la Solemnidad, y haziendole memoria de este favor el Seraphico Patriarcha,dixo à Sor Beatriz: *Hija*, en otros años tu has buscado quien te costee la fiesta, pero aora yo lo he solicitado; porque este dia solo es para dàr gracias,y recibir misericordias, sin divertirse à temporales agencias.

Aviase encargado la V. M. de buscar limosnas todos los años para la celebracio̅ de la fiesta de la Impresion de las llagas de N.P.S.Frãcisco,y para su mayor culto avia cõseguido de su Santidad especial Indulgẽcia para los fieles, que en aquel dia visitassen la Iglesia de su Convento.Aunq̃ los bien-hechores daban cõ liberalidad sus limosnas,no dexaba de tenerle à Sor Beatriz alguna costa de cuydado esta solicitud. Y aunq̃ para escusarla solicitò,y consiguiò,q̃ el Illmo.S.D.Fr.Alonso Bernardo de los Rios,Arçobispo de Granada,dexasse dotada esta Solemnidad,no tuvo efecto esta dotacion, y huvo de costearse la fiesta à expensas de cuydado de la V.M.En vno de estos años,q̃ fue el de mil seiscientos,y noventa y ocho,viendo la Abadesa à la Sierva de Dios tan cuydadosa,quiso mortificarle sus afectos,y le dixo,q̃ las Religiosas particulares no se encargaban de fiestas, que pertenecian al cuydado de la Comunidad.Mucha armonia hizieron à Sor Beatriz estas palabras, y haziendo reflexion,en q̃ no avia exẽplar de q̃ Religiosa alguna de aq̃l Convẽto se encargasse de acciõ semejante,formò escrupulo sobre esta materia. Discurriò proponerla al Illmo. Prelado, para que con su authoridad decidiesse

el caso ; y aunque avian passado muchos dias sin que llegase al Convento el Señor Arçobispo, lo traxo Dios entonces, para sacar à su Sierva de aquel conflicto. Hallabase Arçobispo de Granada el Illustrissimo Señor Don Martin de Arcargorta, y la V. Madre le propuso su escrupulo con humildad, y resignacion, diziendo estaba en firme animo de executar lo que le ordenasse, à lo qual le respondiò el Illustrissimo Prelado, dandole su bendicion, y licencia para que prosiguiese en aquella solicitud piadosa, y la relevò de qualquiera escrupulo q̃ sobre esta materia se le ofreciesse. Con este seguro continuò Sor Beatriz sus diligencias por todos los años, que tuvo de vida, y aun despues de su muerte permanece en aquel Convento la celebracion de la Fiesta con el possible aparato.

En este año de mil seiscientos y noventa y ocho desde que el dia diez y seis de Septiẽbre en la tarde se le imprimieron los dolores de las Llagas à Sor Beatriz, estuvo superiormente abstraida por espacio de ocho dias, y cõ mucha dificultad bolvia algo en sus sentidos, para recibir el escaso alimento. Assistianla los gloriosos Patriarchas Santo Domingo, y San Frãcisco, ilustrandola con Soberanas Doctrinas, y le dezian con grande benignidad : Esposa del Altissimo, procura ser agradecida à tan abundantes misericordias como recibes de la liberal mano del todo Poderoso. En vno de estos dias la visitò la Reyna del Cielo con la comitiba del Choro de las Santas Virgenes, entre las quales respandecia con especialidad Santa Catharina de Sena, y Santa Theresa de Jesus. Deziale la Soberana Señora: Hija, mi Hijo Santissimo me embia, para que te visite, y conforte tu flaqueza en los dolores, que padeces. Por tan singulares beneficios debes corresponder agradecida con el exercicio de las virtudes, esmerandote en el amor, y humildad, y desprecio de ti misma, estimando solo lo eterno, y dessatendiendo lo temporal, y transitorio. Diòle à entender su Magestad, como acetaba las peticiones, que la Sierva de Dios hazia, assi en comun por la Santa Iglesia, y Principes Christianos, como en particular por los bien hechores que concurriã con sus limosnas para la celebracion de aquella Fiesta. Los efectos de tan repetidas mercedes, fueron puro amor de Dios, claro conocimiento de la bajeza propria, ardientes desseos de que todas las criaturas amasen à su Criador, desprecio de las cosas terrenas, y tal retiro de lo visible, que para el forçoso comercio estaba tan inhabil, como si viniera de region muy remota.

CAPITULO 77.

De otros algunos Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en los años que sirviò el oficio de Tornera.

YA por estos tiempos no eran tan continuos los raptos de esta prodigiosa criatura; porque dilatado el cauze de su interior podia cõ la Divina gracia cõtener las avenidas de espirituales dulçuras, sin q̃ resultassen mẽtales excessos. Pero en las grãdes Solẽnidades erã los extasis notorios, y à vista de la Comunidad se q̃daba absorta, lãces q̃ le eran muy sensibles, por la mucha cautela, q̃ observaba en sus acciones.

El año de mil seiscientos y noventa y quatro en la Octava de todos Santos oficiando la Comunidad la Missa cantada, al entonar en el Choro vna Religiosa el Credo, la manifestò el Señor à Sor Beatriz con la sencillez, y sinceridad de paloma, cuyos afectuosos acentos erã muy agradables à la Magestad Divina. Alabò la V. M. à su Soberano Esposo, que tan liberal se ostentaba en aquella criatura, à la qual la alentò, para que prosiguiese con ardimiento por las sendas de la perfeccion.

El año de mil seiscientos y noventa y ocho el dia en que se celebraba la Fiesta del Corpus, cuya festiva pompa es Solemnissima en la Ciudad de Granada, pidiò Sor Beatriz licencia à la Abadesa, para vèr por sitio oculto à Christo Sacramentado quando por la calle en q̃ esta el Cõvẽto passase la Solemne Procesion. Cõcediòle la Prelada este indulto, y recurriò à la torre de las campanas, donde por alguna zelosia pudiese sin nota registrar el objeto de sus cariños. Apenas viò la Custodia, en q̃ estaba Christo Sacramentado, quando herido el coraçõ con la dulçe violencia del amor, ardiendo en poderosas ansias de que todas las criaturas amasen à su Divino Esposo, se aplicò muy fervorosa para desahogar estos afectos à repicar la cãpana cõ el intento de que aquellos golpes convocassen todas las almas, para que solo se empleassen en amar à su Soberano Dueño. Retiròse despues al Choro, y el Señor se le manifestò Sacramẽtado en su mismo coraçon, como en animada Custodia, muy agradable al Divino beneplacito. Esta rara merced fue de especialissimo gozo para Sor Beatriz, pero al mismo tiempo le causaba grãde humillacion, viendo al todo Poderoso ẽpeñado en favorecer vna terrena criatura. Adorò à su amado Dueño, y le pidiò los esfuerços de su gracia, para que su espiritu fuesse digno tabernaculo de tan Soberana grandeza.

Aviendo salido Sor Beatriz de lo interior de la Clausura à sus exteriores resquicios, fue su cõmercio para los Seglares de especialissimo gozo por la grande vtilidad que hallaban en su apacible trato. Venian à consultarla en sus trabajos, y aflicciones, y à todos los consolaba, fiẽdo sus palabras vn comũ lenitivo, que suavizaba los trabajos mas penosos. En la eficacia de sus vozes hallarõ muchas personas el remedio de sus espirituales dolencias; pues obligadas de su persuasion dexabã el abysmo de los vicios, y recurrian à las saludables aguas de la penitẽcia para sacar las mãchas de la culpa. Adõde no podiã alcançar los ecos de sus medicinales vozes llegaban sus palabras escritas, y tenian semejantes efectos. En vn Convento

de

de Religiosas de la Ciudad de Granada estaba vna Novicia con terribles impulsos de abandonar el estado Religioso, restituyendose à las Seculares delicias. Viendose arrastrada de tan violenta tentacion, escriviò vn papel à Sor Beatriz, dandole noticia de su trabajo. Respondiòle la Sierva de Dios alentandola à la perseverãcia en la vida Religiosa, con tan eficazes razones, q̃ al punto se hallò la Noviciacõ animo firme de Professar, como lo executòluego, cõfesãdo deber esta fortuna à las persuasiones de Sor Beatriz

Otra Religiosa yà Professa, y arrepentida, intentaba poner litigio de nulidad de su Profession, alegando violencias, y protestando repugnancias. Diò noticia de este designio à la V. M. y la Sierva de Dios le escriviò vn papel, afeandole la temeraria accion de querer cõmutar las seguridades de la Clausura por las zozobras de el Mundo, valiendose para conseguirlo de cõtingentes probabilidades, que podian ser ingeniadas de su funesta pasion, y no se sabia el aprecio que podian tener en el Tribunal Divino. Exortòla à que revalidasse con plena libertad, y advertencia los Votos de su Profesion, para cerrar la puerta à semejantes sugestiones. Convencida la Religiosa de la fuerça de estas verdades, al punto que leyò el papel, que le embiò Sor Beatriz, depuso el primer dictamen, reyterò los Votos de la vida Religiosa, y perseverò en su estado, muy agradecida à Dios, y à la V. Madre, por cuyo medio no se avia despeñado en aquel abysmo de miserias.

A vn Religioso le avia sucedido vn contratiempo en su Religion, y viendose mortificado de los Superiores, determinò ausentarse fugitivo, redimiendo su vejacion por el escandaloso medio de la apostasìa. Tuvo Sor Beatriz noticia de tan depravado intento, y le escriviò vn papel cõ breves clausulas, pero eficazes, y persuasivas, dandole à entender, como yà lo tenia aprisionado el demonio, y estava muy proximo à precipitarlo con escandalosa ruina. Acõsejòle que bolviesse sobre si, y temiesse à Dios, haziẽdo merito de la tolerancia, para la satisfaciõ de sus demeritos. Este papel fue vn medicinal colyrio, que llegando à los ojos de aquel engañado hombre, le diò luz para q̃ conociesse su yerro, y procurando corregirlo, depuso los antecedentes intentos, y se acomodò à la Regular disciplina, en que experimentò las mejoras de su Alma. Semejantes casos eran muy frequentes, trabajando Sor Beatriz con infatigable zelo en adquirir almas para su Criador, libertandolas de la infame esclavitud del demonio.

CAPITULO 78.

Eleccion de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en Abadesa del Convento del Angel, y progressos de su govierno.

EN los sesenta y siete años de su edad se hallaba Sor Beatriz, trabajada aquella naturaleza con tantos accidentes naturales, y sobrenaturales, sin descansar vn instante en las continuas tareas de su Religiosa vida, quando ordenò el Señor ponerla en el candelero de la Prelacia, para que fuessen mas activos los explendores de aq̃lla antorcha, q̃ yà se acercaba à su Ocaso. Sucediò, q̃ por el mes de Septiẽbre de el año de mil seiscientos y noventa y ocho, quãdo Sor Beatriz estaba embargada de la violencia de los dolores de las Llagas, le dixeron las Religiosas, que encomendasse à Dios la Eleccion de Prelada, que yà tenian à la vista. Esta propuesta le hizieron, quando se le terminaba vn rapto, en q̃ avia estado por mas de vna hora, y respondiò, diziendo, para honra, y gloria de Dios digo, como la Soberana Reyna de los Angeles se ha constituìdo de nuevo por especialissima Patrona, y Protectora de esta Comunidad, y dize que la mas humilde ha de ser su hija. No le hizieron mas instancias, pero en lo enfatico, y cauteloso de la respuesta conocierõ que el oficio avia de recaer en la V. Madre, discurriendo que el Señor la tenia prevenida con semejante aviso.

Otros algunos motivos concurrieron para el mismo discurso, que con brevedad calificò el tiempo; pues el dia veinte y seis de Enero del año de mil seiscientos y noventa y nueve aviẽdose congregado las Religiosas para elegir Abadesa, con vnanime consentimiento sufragaron todas por Sor Beatriz, la qual Eleccion confirmò luego el Señor Arçobispo, viendola tan acertada. Fuè muy celebre esta Eleccion en la Ciudad, aclamando todos las virtudes de la nueva Abadesa, y conociendo assistia Dios en aquel Religioso congreso, pues eran tan ajustadas sus operaciones. Las de la V. Abadesa en el nuevo oficio fueron arregladissimas, resplandeciendo su virtud, prudencia, zelo, y sabiduria en las disposiciones del govierno, que mas parecia Angelico, que humano.

Ofrecieronsele varias ocasiones, en que con especialidad necesitò de su admirable prudencia: Avia bolado la fama de la regular Observancia, y estrecha Reforma de aquel Convento llegando sus vozes hasta el mas remoto Clima, y desseando en la Puebla de los Angeles Ciudad de la Nueva España, tener semejante Thesoro, pretendieron sus habitadores llevar Religiosas de este Convento, que Fundassen en aquella Ciudad otro del mismo instituto, y Reforma. Llegaron las cartas con esta pretension, siendo Prelada la V. Madre, la qual ponderando los inconvenientes de viage tan arriesgado, hizo dictamen de que no convenia la Mision, q̃ se desseaba. Ocurriendo razones de congruencia por vna, y otra parte, huvo variedad en los pareceres de las Religiosas; y Sor Beatriz, que como verdadera humilde no se asseguraba de su proprio sentir, remitiò la causa para que la decidiesse el Illustrissimo Prelado, para lo qual escriviò à el Señor Arçobispo,

que en materia tan grave, y tan ardua no podia resolver por sì misma, que su Illustrissima mandasse lo que le pareciesse mas acertado, que ciegamente lo executaria como rendida Subdita.

Instaban las cartas en la pretension, y no queriendo el prudentissimo Prelado vsar de su jurisdiccion en causa en que avia de intervenir la libre voluntad de las Religiosas, mandò, que el caso se resolviesse por votos secretos de la Comunidad, y se siguiesse la mayor parte. Cõgregaronse las Religiosas para este efecto, y quando daba su voto alguna de las que eran de dictamen de que salliessen Fundadoras, se lo manifestaba el Señor à la V. Abadesa, sintiendo como si en el coraçon le dieran vn terrible golpe, à que correspondia resignada, diziendo en su interior: Haga el Señor tu voluntad, que yo ni quiero, ni desseo otra cosa. Regularonse los votos, y se hallò aver estado la mayor parte por la negativa, y en este modo se resolviò el caso, siguiendose el dictamen de la Venerable Prelada, que nunca asintiò à semejante empresa.

Esmeròse siempre Sor Beatriz en la sequela de la Comunidad, siendo la primera en los actos Regulares, y aora con mayor desvelo, por hallarse en el ministerio de Prelada. Concurriò el Señor con este afecto, permitiendo no tuviesse aquellas singularidades, que podian diversificar la Cabeça de lo restante del cuerpo mystico de la Comunidad Religiosa. Observòse esto en lo raro de los ayunos; pues aviendo sido por tantos años total el de la Quaresma, en las tres de la Prelacia, entrando Sor Beatriz en el Refectorio con la Comunidad, podia comer el primer plato de yervas, ò legumbres, que se le administraba, sin propria eleccion; pero en tal modo, que bien se conocia, que el comer era solo por conformarse con la Comunidad, y no para mantenerse. Verificòse esto en algunas ocasiones, que aviendo començado à comer con la Comunidad, la llamaban para la expedicion de alguna dependencia del oficio, q̃ no podia dilatarse; si aviendola concluido, queria proseguir en la comida, le era imposible, manifestandose en esta repugnancia, que solo comia como Prelada, por no singularizarse en la Comunidad, y no para su alimento, que corria por mas oculta providencia. Pero desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Pasqua, no podia recibir comida alguna; porque el especial mysterio de aquellos dias dispensaba en semejante singularidad. La de Comulgar el Sabado Santo, que se le avia concedido, para fortalecerla en su prodigioso ayuno cessò tambiẽ en las Quaresmas de su Prelacia, y tambien la anticipada Comunion en la mañana de Pasqua, deteniendose para Comulgar con las demàs Religiosas, ordenando el Señor, que no la congojassen los desmayos, y parasismos, que en los años antecedentes la obligaban à acelerar la Comunion.

En estos sucessos se manifiestan las diversas obligaciones de los Prelados; pues el Señor acomoda sus maravillas à el ministerio, no permitiendo, que este se violente, aunque por esta razon no parezcan tan singulares sus maravillas. Lo era sin duda muy rara, vèr, que en vna de estas Quaresmas hallandose Sor Beatriz con vna grande constipacion, le ordenaron por medicina vna poca de agua caliente con algun azucar, y llegando à beberla, no la pudo passar; y luego en la Comunidad comia aquel plato de yervas, o legumbres, que la conformaba como Prelada con las demàs Religiosas. No sè si lo acertã los Superiores, q̃ à titulo de Prelados pretẽden singularidades, comiendo lo mas bien parado, y fuera del cuerpo de las Comunidades, de quien son cabeças; pues el Señor à esta Sierva suya, ni aun en linea de aspereza, y devociõ le permitia quando Prelada la especialidad à que su providencia maravillosa la obligaba quando Subdita.

CAPITULO 79.

De otros sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus en el tiempo de su Prelacia.

GRande fue la providencia que el Señor observò en aquellos tres años, quando la Venerable Madre padecia por el mes de Septiembre los dolores de las llagas. Gozaba de este raro favor, pero ciñendose à breves dias su impedimento, y en estos le faltaba aquella continua abstraccion, que otras vezes la imposibilitaba para el exterior comercio. Era favorecida con muchos raptos, y Soberanas ilustraciones, mas le quedaba en el discurso del dia tiempo desocupado para el govierno de su Comunidad, dando las providencias convenientes en los negocios, que ocurrian, como si este fuesse su vnico cuydado. Aviala prevenido el Confessor, que resistiesse quanto le fuesse posible la abstraccion estos dias para no faltar à las obligaciones de Prelada; pero el Señor con su admirable providencia le diò tiempo para que cumpliesse con su oficio, sin perjuizio de los Soberanos favores.

En el año de mil seiscientos y noventa y nueve, quando el dia diez y seis de Noviembre en la tarde se le comunicaron los dolores de las llagas, en el rapto maravilloso, en que experimentaba esta merced, se le manifestò la Reyna de los Angeles con maravillosos explendores de gloria, y la Sierva de Dios le pidiò, que diesse la bendicion à aquella Comunidad, y la Patrocinasse, defendiendola del comun enemigo. Tambien se le descubrieron los glorioso Patriarchas Santo Domingo, y San Francisco, y nuestro Serafico Padre tenia el habito muy pobre, y remendado, dandole à entender, que era muy de su gusto, que sus hijos viviessen en pobre-

breza,y desprecio,que era la señal caractherística de su filiacion. Hablò en este rapto la Venerable Abadesa con su Comunidad, dandole admirables doctrinas de perfeccion con eficazes exortaciones à la sequela de la virtud.

Una Religiosa de las que estaban presentes padecia en su interior vna tribulacion grãde, y no atreviendose por la publicidad à hablar à su Prelada, le pidiò interiormente la encomendase à su Magestad. No se descubriò este afecto con señal alguna exterior, pero el Señor lo revelò à su Sierva, la qual le respondiò, diziendo: Hija, yo lo pedirè à su Magestad, pero sabe que para no darles mas cuerpo à los interiores trabajos, es conveniente no discurrir sobre ellos, sino fiar su remedio de la Divina misericordia. Como ninguna de las Religiosas avia administrado materia para esta doctrina, y respuesta, no sabian con qual hablaba; pero la necesitada de esta instruccion, agradeciò el aviso, y alabò à Dios por la maravilla de ser entendida sin la pension de explicarse, y sin el rubor de propalar su trabajo.

En el siguiente año de mil setecientos el dia Octavo de la Solemnidad del Corpus fueron tan eficaces los impetus de amor de que se hallò embargado aquel extatico espiritu, que para desfahogar sus ardientes ansias saliò à vn huerto pequeño del Convento, donde con el seguro de la soledad convidaba à las insensibles plantas, à que en su modo alabasen al Señor, entreteniendo de esta forma los encendidos afectos de que todas las racionales criaturas amasen à su Soberano Esposo. A este convite correspõdiò vn pequeño arbol, que avia plantado la V. Madre, y en el apacible movimiento de sus hojas diò à entender que vsaba de ellas como de lenguas para explicar su obligacion. A vista de este prodigio quedò absorta Sor Beatriz con el desseo de que quien daba tã estraño movimiento à aquel arbol, concediese eficaces auxilios à las almas, para que solo se moviesen al divino Imperio, y se empleasen solo en amar, y alabar à su Criador.

Yà otra vez avia sucedido semejante maravilla, como dixe en su lugar; pero aora fue mas portentoso el prodigio, por lo que sucediò despues. Quedò la Venerable Madre con alguna inclinacion à aquella planta, en que se avian manifestado las maravillas del Señor, y las Religiosas, viendo que no tributaba frutos correspondientes, dispusieron, que vn Jardinero lo ingiriesse, para que no ocupasse la tierra en vano. Executòse este arbitrio; llegò el Jardinero, cortòle las ramas, despojòlo del vistoso ropage con que lo avia vestido la lozania, ingiriendo en èl otra planta fructifera, para hazerlo fructuoso. Despues de muchos dias se observò, que las ramas cortadas florecieron, dando à entender, no avian perdido la vejetativa vida, ni se avian desnudado de la oculta virtud las ramas, que tuvieron lenguas para complacer à la Venerable Madre, alabando à su Criador. Admirose el Jardinero de tan estraño prodigio, y en premio de su trabajo tomò vna de las floridas ramas, y en su casa la encerrò en vn arca, donde se conservò por muchos dias fresca, y lozana, con el vistoso adorno de sus flores.

En el mismo año de mil setecientos, el dia diez y seis de Septiembre, cumpliendose el annual favor de sentir los dolores de las llagas, tuvo la Sierva de Dios vna terrible refriega cõ los demonios, de cuya infernal canalla vido lleno el Convento, conspirandose los exercitos del Abysmo, para pelear contra vna sola muger, aunque tan robusta con los esfuerços de la gracia, y repitiendo actos de Fè, Esperança, y Charidad, los venciò, y puso en afrentosa fuga. Despues se le manifestò la Reyna de los Angeles, y le dixo, que exortasse à sus Religiosas à la puntual asistencia en la Letania, que todos los dias dize la Comunidad en obsequio de la Soberana Señora. Assi lo ofreciò Sor Beatriz, y lo cumpliò en el primer Capitulo que tuvo en el Convento, declarando à las Religiosas, era muy agradable à la Soberana Princesa, que esta devocion se cumpliesse en Comunidad, y que no equivalia que cada vna privadamente la exercitasse, por las muchas creces de valor que tienen los actos de las Comunidades.

Padeciò por aquel tiempo nuestra España la fatalidad de la temprana muerte del Rey Don Carlos Segundo, que sucediò el Lunes à las tres de la tarde, dia primero de Noviembre de aquel año de mil setecientos, de cuyo infausto principio se originò la turbacion, que por tantos años ha padecido la Europa, aunq con la felicidad de aver sucedido en la Corona de España nuestro Catholico Monarca Don Phelipe Quinto, à quien prospere Dios en su acertado govierno. Hizo notable eco en Sor Beatriz la muerte del Rey; pues en aquella misma tarde entrando en vna Tribuna, tuvo grande, y no experimentado pavor, y se le cõtinuaron gravissimos accidentes, que acompañados del exquisito ayuno, que en aquel Adviento observaba, pudiendo solo comer algun pan, ò frutas, le causaron notorio quebranto. A escusas de su cautela se conociò la causa de su desmedro; porque en el immediato Correo, quando llegò la noticia de la muerte del Rey, dixo inadvertidamente à sus Religiosas: Esto es lo que yo he padecido en estos dias. Continuòse el atraso de su salud, hasta que se celebraron las Exequias del Rey difunto, que entonces començò à convalecer, restituyendose su salud al antiguo estado. Quedaron en silencio los interiores sucessos assi en esta materia, como en las demas; porque aviendo dexado de escrivir por tantos años, y no teniendo sus Confessores el cuydado de notar lo que observaban, no avia otro medio para adquirir

las

las noticias; por ser grande su desvelò en zelar sus interioridades, y el respecto, que le tenian las Religiosas no daba lugar, para que con curiosidad las examinasen.

El immediato año de mil setecientos y vno, que fue el vltimo en que la V. Madre gozò el privilegio de imprimirsele los dolores de las Llagas: en el dia diez y seis de Septiẽbre, precediò à esta merced el conflicto de vna reñida batalla con los demonios, permitiendoles el Sr. q̃ la atormẽtasen, para disponerla à tan Soberano beneficio. Las infernales fieras lo executarõ con tal crueldad, que yà parecia la ahogaban. Afligidas las Religiosas viendo à su Abadesa en tribulacion tan terrible, repetian oraciones, y rezaban la Letania de nuestra Señora, pidiendo à su Magestad la favoreciese en aquel trabajo. Manifestòsele la Reyna del Cielo, y la consortò para la tolerancia; y con su Celestial presencia, vencidos, y confusos los demonios se precipitaron à el Abysmo. La V. Abadesa recibiò nuevos esfuerzos para padecer los dolores de las Llagas, que fueron eficacissimos; y en este año se cũpliò aquel singular favor, por averla prevenido la muerte antes que en el siguiente llegase el tiẽpo de esta annual merced.

CAPITULO 80.

Exercicio de las Virtudes de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en la vida Religiosa.

DE la difusa Serie de esta admirable Vida consta con bastante expresion el exercicio de virtudes, que en el Religioso estado tuvo esta rara muger; mas aviendo de tocar este pũto con especialidad, y siendo tan ardua la empressa, me ha parecido suspender el curso de mi pluma, y valerme de la de la V. Madre, trasladando el aranzel de virtudes que de su mano tenia escrito, para que no interviniese ni la mas leve omission en su observancia: Y es como se sigue.

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero, que creo, y confiesso; y ofrezco dar la vida en la defensa: y debaxo del Patrocinio de mi Señora la Reyna de los Angeles, y de mi Señor San Joseph, y de mi Padre San Francisco, y mi Padre Santo Domingo, y mi Madre Sta. Clara, y mi Señor San Juan Baptista, y los demas Santos de mi devocion, hago estos propositos para gloria de Dios, y fiada en su misericordia, que me ha de dar gracia para cumplirlos con toda perfeccion.

Proposito primero, de obrar en todo lo q̃ hiziere, padeciere, pensare, y hablare, con fin de darle gusto à mi Dios, y Señor, y esta es mi intencion, y vltima voluntad, hasta que se acabe la vida; y la que el Señor gustare de darme, propongo emplearla, recuperando la passada, tan vilmente empleada en el polvo, y viento de mi nada.

Proposito, de no perder ocasion de humillarme, trayendo presente mi antigua sobervia, siendo la misma escoria, y vileza.

Proposito de suplirles los defectos à las criaturas, mirandolas en el Señor, que las criò, para que las amaramos, como à nosotros mismos; y assi debo suplirles sus defectos como quisiera que me suplieran los muchos mios.

Amarlas todas en el Señor igualmẽte, no mostrando con ninguna en particular, ni afecto, ni desafecto: à la que gustare de servirse de mi no faltarle con toda charidad.

Proposito de no dar quexas de nadie por ocasiones que se me ofrezcan: no ay sino procurar lograrlas, y que no se malogre el merito, y estar en centinela; para que no se dè el cobarde natural por vẽcido del amor proprio: El Señor por su bondad lo destierre, y consuma con su Divino amor.

Dueño, y Señor de mi alma, y Criador mio, aparta de mi todo impedimento, que me detiene, para seguirte en desnudez de solo puro espiritu, pisando las espinas reconcentradas de mis maldades, y passiones nada mortificadas, que se oponen, para seguirte en verdad. Todo es mentira, todo viento, y nada, en lo que se me ha passado la vida. O joya preciosa, como te he perdido, sin lograr el tiempo! Donde te hallarè? Donde ire sino à las puertas de tu misericordia? Fiando que por tu bondad me has de admitir en el rebaño de tu divina gracia, y con ella me fortalecerè en vna Fè viva, en vna Esperança cierta, en vna Charidad segura.

Y comunicandome Señor, y Dueño de mi vida estos divinos Thesoros, puedo proponer con tu ayuda, de observar todas las Constituciones de mi Regla, y guardarla cõ la mayor perfeccion que pudiere.

De obedecer con toda promptitud, y negarme en todo à mi corto juizio, sugetandolo à los de mis Superiores, y suplicar al Señor, les dè mucho de su amor.

Hablar poco, y esso pensarlo primero: procurar escusar palabras ociosas, que no sirvẽ sino de empañar el espiritu: No preguntar nada sino es con fin del consuelo de algun proximo, ò para mi provecho.

De poner todo cuydado, en seguir la cãpana al primer toque: No aguardar al segundo, para seguirla. Quando fuere al Choro, procurar no ir hablando con nadie, sino procurar irse preparando, para ir à imitar à los Angeles, y haziendo su oficio en las Divinas alabanças. Imitemoslos, en estar en solo espiritu, teniendo sugeta la carne, que tanto daño me ha hecho, y haze. Quando saliere del Choro: Antes suplicar al Señor que me dè su bendicion, y que guarde mi coraçon de todo lo que le puede perturbar su Divina presencia; y que no me dexe por su Divina bondad vn instante ocio-

sos

sos mis sentidos, y potencias, sin estar en el empleo de amarle; pues solo para ello fuy criada.

En las Comunidades procurar estar con toda compostura.

El voto de la pobreza procurarè traerle muy presente; para menospreciar todo lo que me puede perturbar, para la guarda de ella.

De la comida no dezir nada, ni menos pedirla.

No ponderar nunca el trabajo, por pessado que sea, considerando por quien lo haze, y que es lo que haze, quien merecia estar en los Infiernos por la gravedad de mis grandes pecados: que todos podian aborrecerme, y no dignarse de dexarse servir de vna vil criatura.

Las vezes que me quedare de el Choro, por mandarmelo la obediencia, ò por la ocupacion del oficio, procurarè hazer Choro la ocupacion, y pedirè al Señor, que no me dexe divertir de su presencia. Al instante que acabe la ocupacion, irme al Choro, procurando no faltar de la Oracion, aunque me lo quite del sueño; que no es bien que duerma quien tiene que sustentar à vna tan gran Señora, como es el alma; y su manjar es la Oracion.

Señor, y dueño de mi alma, y vida de mi vida, haz que sea, como el ave Fenix, que abrasada en las cenizas de mi conocimiento, renazca en el buelo de tu amor; y muera este yo, q̃ tan postrada de todo lo que es virtud, me ha traydo; pero yà herida del conocimiento, vẽgo à buscar el remedio. Jusvs sea en mi alma, Jesvs sea mi voluntad, Jesvs sea mi vida, de tal manera que fuera de Jesvs, todo en mi muera. Señor, y mi Criador, y Salvador, en ti espero, en ti fio, en ti tengo puesta mi esperança, y fuera de ti nada quiero.

En la serie de estos afectuosos propositos, ò reglas directivas, que de su propria mano tenia escritas la V. Madre para su puntual execucion, se puede conocer lo elevado de este espiritu que reduxo à brebes clausulas la suma de la perfeccion Religiosa. Este fue el exercicio de virtudes, que tuvo en los Claustros, sin faltar vn punto à la practica de lo que aprendia en la escuela del mejor Maestro su Esposo Jesu Christo. Pudiera bastar esta noticia para la credulidad piadosa, pero serà justo darla mas por extenso, individuando las virtudes para cebo de la devocion.

CAPITULO 81.

Viva Fè, y vigorosa Esperança de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

TUvo esta extatica Virgen en grado heroyco la virtud de la Fè en vn firme indubitable assenso à las verdades Catholicas, dispuesta siempre à dar la vida en su confesion, y defensa. Armada con este poderoso escudo rebatia las infernales furias, y con tan vigoroso presidio era incontrastable fortaleza contra las baterias del enemigo comun. Fuè la Fè el norte fixo de su espiritual rumbo en la navegacion del golfo de esta mortal vida. El conocimiẽto, que le infundiò el Señor de los Soberanos Mysterios fue admirable, y correspondiente al aprecio, estima, y veneracion, con que los atẽdia como revelados à la Santa Iglesia, y en su firmeza indefectibles. Ponderaba à las Religiosas en las espirituales conferencias la grande seguridad de esta virtud, que no admite falibilidad alguna, y que quien camina por las sendas de la Fè, sigue el mas seguro, y mas suave camino. A las personas que la comunicaban, les declaraba los Mysterios de la Fè, segun su necesidad, ò ocurrencia, alentandolas siempre al exercicio de esta vtilissima virtud.

Eran sus actos tan repetidos, que casi podian reputarse continuos, y la luz de la Fè era la mas lucida antorcha, que la alumbraba en la tenebrosa noche de desolaciones espirituales, y el hilo de oro q̃ la dirigia por el confuso laberinto de la mas activa tribulacion. Era la casa de refugio à donde se acogia quando se hallaba perseguida de sugestiones diabolicas. Yà sabian las Religiosas, que en las batallas contra el Demonio, al verla fatigada de la infernal furia, avian de leer el Symbolo de San Athanasio, y correspondiendo Sor Beatriz con heroycos actos de Fè, rechazaba con valeroso ardimiento las sombras del Abysmo. En todas sus obras, y palabras resplandeciò siempre su animosa Fè, pura, y firmissima, siendo incansable en la repeticion de sus actos. Por las Catholicas reglas de la Fè pedia à sus Confessores, que regulasen sus acciones, y mensurassen sus interioridades; y en los apuntamientos, que hazia de los interiores sucessos clamaba siempre, para que con todo conato se cotejassen por las Christianas lineas; porque ni en vn apize queria, que sus cosas tuviessen ni aun sombra de disonancia en las seguras verdades de la Fè.

Mysterio de la Fè es por excelencia el de Sagrada Eucharistia, à cuya veneracion, culto, y obsequio aplicò Sor Beatriz todos los esfuerzos de sus fervores. Comulgaba, siempre que le era permitido, con tales afectos, de ternura, y devocion, que como enamorada mariposa no dudaba abrasarse en aquel amoroso incendio. Casi siempre que Comulgaba se sentia como embriagada en las dulçuras del amor, quedando absorta en extasis profundos de los quales, y de sus ardientes ansias à esta Celestial mesa quedan referidos varios sucessos en el discurso de esta historia. Fue tambien maravilloso el que observò el Doctor Don Geronimo de Prado, en el tiempo que exercia su espiritual Magisterio. Estaba vn dia en el Locutorio en espiritual conferencia con Sor Beatriz, la qual se suspendiò por vn breve rato sin darle respuesta à lo que entonces se conferia. Bolviò luego en sì, y le dixò: Perdone vuesamerced, que estaba adorando à Christo Sacramentado,

que

que passa por la calle. Admiròse el hombre, porque no avia sentido indicios de tal novedad, y queriendo examinar el caso de proposito, saliò immediatamente à la calle, donde solo vido vn Sacerdote, pero sin exteriores señales de llevar el Santissimo Sacramento. Pregũtòle que si llevaba à su Magestad, y el Sacerdote le respondiò, que por vna necessidad vrgente llevaba de secreto al Señor Sacramentado en vna caja en el pecho. Con esta averiguaciõ quedò mas admirado el Provisor viendo la perspicacia de la fee de la V. Madre, que avia penetrado secreto tan oculto, estupenda maravilla, conque premiò el Señor los fervores de su fee, y devocion à tan Soberano Mysterio.

En los actos de Religion, que estan tan conexos con la virtud de la Fè, fue singularissima la V. Madre. Todo su conato se dirigia al interior, y exterior Culto de Dios, adorandole siempre, porque nunca perdia de vista su Soberana presencia, y solicitando su obsequio en la celebracion de las Fiestas, y aseo de los Altares à que fue siempre muy aplicada, sin omitir diligencia, que conduxese à este intento. En el aprecio, y adoracion de la Santa Cruz, instrumẽto de la Redempcion del linage humano, fueron tales sus expresiones cõmo pueden discurrirse por los singulares beneficios, que le concediò el Señor, viendose tantas vezes crucificada para el mayor aprecio del Sagrado Mysterio de la Cruz. El ternissimo amor que tenia à MARIA SSma. nuestra Señora se descubria en el culto, y obsequio, que le professaba, correspondiendo la Divina Reyna con tan raros favores como quedan referidos en el discurso de esta Historia. La veneracion grande que tuvo Sor Beatriz à los Angeles, y Santos, puede tãbien conocerse en el desvelo con que todos la assistian, favoreciendola como à regalada Esposa del Altissimo, y en el grande conato, que la Sierva de Dios ponia en prevenirse con espirituales exercicios para celebrar sus Solemnidades.

La Esperança de esta valerosa muger era fiemissima, generosa, ardiente, constãte, y recta, como lo testifican todas sus operaciones; pues todas se dirigian à gozar de su amado Esposo en eterna possession sin las contingencias de la mortalidad. Tan animosa era su esperança, que dezia à su Confessor, que si el Señor revelàra, que vna sola alma avia de salvarse, juzgàra que ella avia de ser aquella alma dichosa, que avia de conseguir esta singular fortuna. Quanto mas esperaba en la misericordia Divina, tanto mas desconfiaba de sì misma: Era baxissimo el juizio, que tenia hecho de su miseria, y altissimo el concepto, que hazia de las divinas piedades, y conociendo ser ningunas sus fuerzas, confiaba solo en los Soberanos auxilios, alentandose mas su confianza, quanto los conocia mas Soberanos. Excluia todo genero de presumpcion, perfiadida, à que solo por los meritos de Christo nuestro Redemptor se le avia de conceder el dòn de la perseverancia, y los demàs medios proporcionados para conseguir la vida eterna. Quantos la comunicaban, conocian los realces de esta virtud, y especialmente los que la consultaban en sus aflicciones, y trabajos, los quales viendo lo extenso de su esperança, dilatàban el animo, y esforçaban el coraçon, retirandose del despecho, à que los solia acercar la violencia del conflicto.

CAPITULO 82.

Del temor de Dios que tenia la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

ES inseparable compañero de vna firme esperança el dòn del temor de Dios, de el qual se hallò posseìda tan de lleno esta admirable muger, que era esta vna de las virtudes, que mas sobresalian en su espiritu. Conociase ser este temor filial; pues no aviendo sentido el miedo à la pena, padeciendo constante quãtos trabajos permitiò el Señor que la afligiessen, sin que se faciasse la sed de penar; qualquiera sospecha de la mas leve culpa la sobresaltaba de modo, que este era el mas cruel tormento de su amante coraçon. Dezian las Religiosas, que mas immediatamente la trataron, que el mayor defecto, que le conocieron, fue la nimiedad en este temor. Fue este el lastre, con que el Señor asseguròla rica nave de aquel opulento espiritu en la dilatada navegaciõ por el insondable golfo de los Soberanos beneficios. Fueron los temores, y rezelos el perpetuo estymulo, con que permitiò el Señor, que el demonio la molestasse, porque en la alteza de los Divinos favores no se desvaneciesse.

Eran estos temores casi continuos: Calmaban quando el Señor elevaba à su Sierva à la comunicacion intima, que en este parage no tenian lugar los rezelos; porque la summa claridad de la superior luz la certificaba tanto de la realidad, y verdad de las Celestiales mercedes, que no podia admitir duda alguna de que era Dios quien la favorecia. En este feliz estado no podia contristarla el demonio, porque à aquella altura no alcança su actividad. Ni podian perturbarla naturales discursos; porque solo tenia facultad para conocer, y amar el Soberano objecto, que se le proponia, y embargadas las potencias con esta intima ocupacion, no podian divertirse à otras reflexiones. Quando descendia de esta eminencia à grado inferior, solia permanecer en la certeza misma, por ser vno de los efectos, que causan los Divinos favores la seguridad, y quietud con interior jubilo del Alma. Pero faltando aquellos residuos de la superior luz, y bolviẽdo la Sierva de Dios al estado comun, y natural, se reproducian los temores, y rezelos mas, ò menos activos, segun

lo

lo ordenaba la Divina Providencia para la purificacion,y mejoras de aquel espiritu. Como la luz,que de ordinario tenia, aunque grande, era muy inferior à la que gozaba al tiempo de los Soberanos favores,no tenia la claridad cõveniente para excluir todo genero de duda; y la inferioridad del natural conocimiento no podia conservarle la certeza,que con el otro, y sobrenatural avia concebido. Bien pudiera recurrir à otras razones,que la quietassen; mas estas se desvanecian con el conocimiento de sì misma,no sabiendo como era compossible lo soberano de los favores, que se le representaban,con la miseria,y baxissimo concepto,que avia formado de sus obras. Cerrada la puerta à los favorables discursos se elevaban confusas nieblas de temores,y rezelos de si vivia engañada,y engañaba à los Confessores,vendiendoles por Oro fino de mercedes Divinas, lo que era solo alquimia de vna fantastica imaginaciõ, ò natural discurso,ò sugestion diabolica, y ficcion de la infernal astucia.

Como el demonio estava siempre vigilante,desseando descubrir algun resquicio para assestar su bateria,por si pudiera abrir brecha, y rendir aquel incontrastable castillo de tan animoso coraçon; quando lo sospechaba assustado con semejantes temores, pretendia esforçarlos, para lograr su malicia. Valiase muchas vezes de casualidades,ò de inadvertidos, y naturales defectos para turbarla, persuadiendola à que si su camino fuera seguro,todo su obrar fuera recto,y si estuviera assistida de los Divinos auxilios,no incurriera en culpas, que aunque en su entidad eran levissimas,se las proponia como formidables montes. Otras vezes se valia del mismo comercio de las criaturas, en cuyo inexcusable trato no dexaba la Sierva de Dios de oir algunas vozes no muy gratas; y como era de genio muy sentido, le causaban notable armonia, y haziendo reflexion en su sensibilidad,era muy consequente el turbarse, viendo,que no alcançaban sus fuerças à sufrir el peso de vna palabra. Quando el demonio la reconocia turbada,le arrojaba jũtas muchas, y fortissimas sugestiones: ponderabale las culpas,ingratitudes,faltas de correspondencia, y quantos defectos podia traerle à la memoria, proponiendolos con tal viveza,y dandoles tan desmedido cuerpo,que à la Venerable Madre le parecia hallarse gravada con grandes delitos. Exagerabale, que vna criatura tan llena de pecados,sin duda queria engañarse, si se persuadia à que gozaba mercedes Divinas,que solo se hallan en puros, y acrisolados coraçones: Y que si en algun tiempo las avia tenido, yà por sus culpas,poco aprecio; y ingratitud las avia desmerecido,commutandose los favores en engaños de su lesa fantasia,con que estava iluſa,y tenia engañado su Confessor,à quien consultaba en vano; porque ciego con los mẽtidos explendores de los que juzgaba beneficios Celestiales,no podia dirigirla,para que conociesse su peligro,y ambos se precipitaban en fatal despeño. Con tan crueles sugestiones pretendia el demonio cerrar todas las puertas al discurso, para que negada la Venerable Madre à toda esperança de alivio, se acercasse à algun despecho; y como al mismo tiempo solia ausentarse el Señor, dexandola en soledad,y se le ocultaba la interior luz, la afligia la tristeza,y caimiento,y enredada en confusas sombras, se lamentaba en tenebrosa noche, y obscuridad funesta.

Tal vez podia la Venerable Madre recurrir al conocimiento de la summa liberalidad de su amado Esposo, considerando, que el Señor movido solo de su bondad immensa, obraba en ella tan raras maravillas, no atendiendo à sus miserias,y ingratitudes;porque como Omnipotente,y Dueño de todo lo criado, podia hazer lo que era de su gusto, y de las piedras, podia formar hijos de Abrahan,en que resplãdeciesse su poder,y soberania, que tanto mas sobresale,quanto es mas invtil, y menos proporcionado el criado instrumento, con que se divulgan los prodigios.Por este medio se quietaba Sor Beatriz en sus temores; mas como no siempre tenia este recurso, porque permitia el Señor para su mayor merito, que muchas vezes no le ocurriesse,por la mayor parte zozobraba en las agonias,y congojas de sus temores,y rezelos.

El modo mas comun,con que la Sierva de Dios brazeaba en tempestad tan desecha, era humillandose en la presencia Divina, considerando que sus fuerças eran ningunas,y que solo con los Soberanos auxilios podia salir libre de aquel pielago de amarguras. Resignabase paciente, ofreciendose à sufrir quantos tormentos, y congojas su Magestad quisiesse darle. Proponia estàr rendida al dictamen de su Espiritual Maestro,sin ocultarle cosa alguna, que perteneciesse à su espiritu. Afirmabase en la Fè,y Esperança,y en el temor de Dios,detestando todo lo que no fuesse del agrado de su Magestad. Protestaba, que no queria ser engañada,y haziendo intensos actos de dolor de sus culpas, pedia perdon,y los auxilios de la Divina gracia,para emplearse solo en amar, y servir à su querido Dueño. En esta tabla salia à nado la Venerable Madre de aquel mar tan proceloso,en que yà le parecia naufragaba; y y arribando à las seguridades de la arena, descubria la luz del claro dia, y desparecian las sombras de rezelos,y temores, assegurandola el Señor de que su camino era bueno, y que era su Magestad quien con luzes de doctrina la ilustraba. Gozabase la Sierva de Dios con esta noticia, pareciendole avia salido de vn tenebroso chaos;pero aunque repetidas vezes le daba el Señor estas prendas de seguridad, nunca se ausentaron totalmente sus temores, porque luego se reproducian con la misma violencia;

cia; conociendose era disposicion Divina, para que esta amada Esposa del Altissimo viviesse siempre clavada en la Cruz de temores tan terribles, y adquiriesse las mejoras de sus meritos, quando mas rezelaba sus atrassos.

CAPITULO 83.

De la ardiente charidad de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

Siendo la Charidad fuego, y no pudiendo ocultarse, aunque Sor Beatriz pretendiò siempre cautelar el exercicio de las virtudes por preservarlas del viento de la vanidad, no pudo tener en secreto esta virtud, que por si misma se manifestaba. Tan notorios como frequentes fueron en la Venerable Madre los excessos de amor, en que su coraçon casi desfallecia, y à su dulçe violencia huviera rendido muchas vezes la vida, si la piedad Divina no la confortàra, ò dilatandole los senos de su amãte pecho, ò arrebatandola à la intima comunicacion, en que desahogaba sus amorosas ansias. Efectos de este poderoso amor eran aquellos amantes delyrios, con que buscaba Almas, que amassen à su Soberano Esposo, no saciandose esta sed, aunque le dixessen, que todos los justos de la tierra, y Bienaventurados del Cielo se empleaban en amar al Señor, y solo solia quietarse, quando le proponian, que Dios se amaba à si mismo, conociendo, que solo vn amor infinito tenia proporcion con lo infinito de el Objecto. Posponia todo lo criado al amor Divino, y solia dezir fervorosa: Toda soy de mi Dios, à quien amo con toda mi Alma, con todo mi coraçon, con todos mis sentidos, y potẽcias: Es todo mi amado para mi, y yo soy toda para mi amado: Y le he de amar à su modo, y como el Señor quisiere, aunque sea en muerte de Cruz.

Eran muy ardientes estos afectos, y quando se elevaba la llama de la hoguera de su coraçon, parecia, que delyraba; pero con tanto acuerdo, que moviã à devocion sus expresiones. De este espiritual ardor procedia en la Sierva de Dios tal calor en lo exterior del cuerpo, que para refrigerarse, quando se hallaba en el lleno de sus fervores, se aplicaba mucha agua; pero aunque fuesse en lo mas erizado del invierno, no podian las materiales corrientes extinguir los incendios de la charidad, que de aquel abrasado coraçon resultabã. Otro efecto de amor era la ligereza: Fue esta admirable en los raptos, quedando el cuerpo tan sin su nativo peso, que con vn soplo se movia como vna levissima pluma. Aun en el natural estado era notable la ligereza, con q̃ acudia à sus oficios, y obligaciones, siendo con tanta velocidad su movimiento, aun en el tiempo de salud quebrantada, y en lo mas crecido de su edad, que todas las Religiosas se admiraban de vèr como el continuo impulso de el amor aligeraba la forçosa gravedad de su afanado cuerpo. Lo que en estas ocasiones era ligereza, se reducia à gravedad, quando permitia el Señor, que padeciesse algun terrible tormento, ò por la crueldad del demonio, ò por otros medios de la altissima providencia, que entonces aparecia el cuerpo tan pesado, que entre quatro personas de robustas fuerças no podian moverla.

En sus conversaciones la frequente materia era el amor Divino, pingue assumpto, que siempre administraba superabundante copia para discurrir en sus fervores; quisieralos introducir en los que la oian, y lo conseguia cõ frequencia; porque sus palabras eran abrasadas flechas, que penetraban el mas elado coraçon. Por esta causa solian dezir las Religiosas, que el Señor llevaba à esta Sierva suya por el camino del amor, viendo, que esta amante virgen ni hablaba, ni pensaba en otra cosa, que en como avia de amar con mas intension à su Soberano Esposo. De esta ardiente charidad se originaba en la Venerable Madre aprecio grande de la Divina gracia, por el continuo temor, y cuydado para no perderla, y con tal horror à la culpa, que desfallecia solo de imaginar se hallaba en estado de poder incurrir en ella. Vivia con notable desvelo de no deslizarse en la mas leve imperfeccion; y si por la humana fragilidad tal vez se reconocia con algun defecto leve, aunque fuesse originado de inadvertencia, lo lloraba con inconsolables lagrimas, recurriendo como cierva herida à las aguas de la Sacramental Confession, admirandose los Cõfessores de vèr tal pureza de conciencia.

CAPITULO 84.

Del grande amor al proximo, que tenia la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

El amor de Sor Beatriz para con los proximos fue muy puro: Los amaba como à si misma, y los veneraba como à imagenes de su Criador. Todo su conato era llevarlos à Dios: A este fin se dirigian todas sus ansias, solicitudes, y continuas oraciones. Muchas fueron las Almas, que salieron del infeliz estado de la culpa à diligencias de esta rara Muger. A vnos assistia con doctrina, à otros con consejo, con exortaciones à otros, y à todos cõ el beneficio de pedir à Dios les comunicasse los auxilios de la Divina gracia. Quando llegaba à su noticia, que alguna persona padecia trabajos, se enternecia su compassivo coraçon; y no pocas vezes assistiò à los proximos, padeciendo por ellos sus dolencias, beneficio, que el Señor le hazia, en premio de su ardiente charidad. En la assistencia de las Religiosas enfermas era grande su solicitud: especialmente quando fue

Pre-

Prelada, visitandolas con afectos de Madre, y executando quanto conocia, podia conducir à su alivio, y consuelo. Està el Convento del Angel en vna de las calles publicas de la Ciudad de Granada, por donde en aquel tiempo solian llevar los malhechores al suplicio; y quando passaba algun ajusticiado prorumpia la Sierva de Dios en muchas lagrimas, y lamentos, pidiendo à su Magestad le diesse fortaleza, y le franqueasse eficazes auxilios, para que satisfaciendo por sus culpas con la afrenta, y muerte, consiguiesse la corona de la gloria. Observòse, que quando llegaba el tiempo de poner en el patibulo à los delinquentes, entonces padecia Sor Beatriz grandes congojas, que se terminaban en vn prodigioso rapto; conociendose en estos sucessos su mucha aplicacion al socorro de aquellos proximos en necessidad tan vrgente.

Para con las almas del Purgatorio fue su charidad muy prompta: aplicabales por sufragio todos los exercicios, ocupada siempre en obras penales para su socorro. Para este efecto solicitaba las oraciones de las Religiosas, y de otras personas devotas, no omitiendo cuydado alguno, que pudiesse conducir à este piadoso empleo. Muy frequente fue su padecer por el alivio de las almas Justas, satisfaciendo con sus penas por las que en el Purgatorio debian. Eran tan terribles como notorios estos trabajos, y tan exquisitos, y horrorosos, que causaban pavor à todas las Religiosas. Conociase este genero de penar en lo extraordinario del modo, porque vnas vezes se estrechaba, encogiendose el cuerpo en forma orvicular con movimientos tan violentos, que ni entre muchas Religiosas podian contenerla. Otras vezes le estendian el cuerpo con exquisita violencia ocasionandole tales temblores, que ni podian reprimirse con la fuerza, y destreza de las assistentes. Los suspiros, y gemidos, en que prorumpia en estas ocasiones, causaban espanto, por lo lamentables, doloridos, y prolongados, de forma, que entre ellos à penas respiraba.

Este raro modo de penar en beneficio de las almas del Purgatorio fue muy ordinario en Sor Beatriz, y se observò con mayor frequencia en los primeros años de su Religiosa vida, que entonces le sucedia en todas las Semanas, començando este molesto exercicio desde el Jueves en la tarde hasta el siguiente Viernes à la misma hora. Crecia tanto algunas vezes este violento padecer, que era forçoso le mandase la Prelada, se sossegase, y entòces se quietaba, aligerandose el cuerpo, que en el discurso del penar se le ponia tan pessado, que no bastaban à moverlo humanas fuerças. Terminabãse semejantes exercicios en maravillosos raptos, manifestandosele las almas, para cuyo socorro padecia; y el claro conocimiẽto q̃ tenia de la Divina Justicia la obligaba muchas vezes à prorumpir en lamentables vozes; ponderando las terribles penas, q̃ se padecen en el Purgatorio, lo prolixo de la cuenta en el tribunal Supremo, el diferente estado q̃ los poderosos tienen entre aquellos ardores, donde satisfacen por el residuo de sus culpas, y la Soberana misericordia, q̃ tanto resplandece en averles dado lugar de penitencia, y en aliviarlos de las penas sin perjuizio de la Justicia Divina. De estas expresiones hazia transito à exortar al cũplimiento de las obigaciones Religiosas, para evitar en quãto fuesse posible el rigoroso cargo de los q̃ en esta vida parecen leves defectos.

Muchos sucessos de esta especie quedan referidos en el discurso de esta Historia, de otros algunos darè noticia, omitiendo los mas, por escusar la molestia. Muriò vn Sujeto calificado, q̃ era bienhechor del Convento del Angel, y el Señor le manifestò à Sor Beatriz, como estaba en el Purgatorio. Ofreciòse la Sierva de Dios à padecer por su alivio, y se encargò de la mitad de las penas, que debia para la satisfacion de sus culpas. Vn dia aviendo fallecido vna Religiosa à las dos de la mañana, y estando la Sierva de Dios à las cinco oyendo Missa, vido subir su alma al Cielo en forma de paloma. Otra Religiosa que pocos dias antes avia muerto, se le manifestò à Sor Beatriz quando subia à la gloria, y le declarò lo agradecida q̃ estaba por la pũtualidad, con que la avian assistido con Sufragios, y que el Señor le avia premiado el zelo con q̃ avia atendido à la Observancia de la pobreza Religiosa, y el desvelo conque se avia aplicado à la sequela de la Comunidad, aun estando gravada de muchos accidentes.

Muriò vn Cavallero de la Ciudad de Granada, y estaban sus deudos cõ algun rezelo, por q̃ el difunto avia manifestado en su vida bastãte aversion à su Madre; pero el Señor le mostrò à Sor Beatriz esta alma en el Purgatorio con terribles penas; pues aunque avia muerto en verdadera penitencia, le restaba mucho que satisfacer por sus culpas; y la Sierva de Dios se encargò de solicitar Sufragios para su alivio. De los extravios de la Secular Milicia se retirò vn Soldado à la quietud de su casa, donde lo hallò la vltima enfermedad, en que rindiò la vida. Vna hermana suya era Religiosa en el Convento del Angel, y Sor Beatriz la consolò con la noticia de aver conocido en el Señor, el estado del difunto, à quien su Magestad avia quitado la vida, para librarlo de vn riesgo que amenazaba à su alma, la qual solo se detenia en el Purgatorio por la omission en cumplir vnas Missas, que eran de su encargo. Estrañò mucho la Religiosa este aviso, porque ignoraba que su hermano tuviesse semejante obligacion; mas examinãdo despues el caso, hallò ser cierta la obligacion à las Missas, y la omission en su cũplimiẽto. Muriò vn hõbre piadoso, q̃ en su vida se avia exercitado mucho en el socorro de los necessitados. Premiòle el Señor esta piedad en su

muerte, y la V.M. vido, q̃ muchos pobres vestidos de blãco en ordenada Procesiõ aguardabã que su alma saliesse del cuerpo, para llevarla à la gloria.

No fue menor el desvelo de Sor Beatriz en asistir à los vivos, que en solicitar el sufragio à los difuntos. En temporales, y espirituales necesidades era esta prodigiosa muger el comun asylo de el Pueblo: Todos recurrian à su piedad, donde hallaban consuelo, y alivio en sus cuydados. Tan continuo era este recurso, que buscando la Sierva de Dios vn medio, para que no se perjudicase su Claustral retiro, arbitrò que con alguna destreza hiziessen ruydo en el atrio de la Iglesia del Convento del Angel, para que oyendolo desde el Choro la Venerable Madre discurriesse que ocurria alguna necesidad, que debia encomendar à Dios, y se aplicase à executarlo, sin gastar tiempo en discurrirlo. Es la Charidad muy ingeniosa, y sabe exercitar sus actos sin injuria de las demàs virtudes. Este arbitrio la participò la Sierva de Dios à Fray Salvador Lopez Religioso Lego de nuestro Convento de Granada, para que lo avisaste à las personas que pretendian hablarla.

Muchas vezes vsaron de este medio, y siempre con feliz efecto, permitiendo el Señor, que Sor Beatriz conociesse la necesidad, y segun la vrgencia se aplicasse à la Oracion, pidiendo à su Magestad el socorro. Sucediò que en vna casual pendencia saliò vn hombre herido de muerte, hallòse presente vna persona, que lastimada del infortunio, y noticiosa del referido arbitrio executò la diligencia, haziendo ruydo en las rejas del Convento del Angel. Resultò el eco en el coraçon de Sor Beatriz: Aplicòse luego à encomendar à Dios la necesidad: Manifestòle el Señor el riesgo del herido: Instò en las suplicas, y consiguiò de la piedad Divina, le concediesse tiempo al moribundo para recebir los vltimos Sacramentos; lo qual executò con tal copia de lagrimas, y dolor tan vehemente de sus culpas, que acabò la vida en final penitencia, y adquiriò la eterna gloria. En este modo obraba continuamente la charidad de esta rara muger, cuyo fuego no pudiendo estar ocioso, buscaba siempre nueva materia, en que zebarse, solicitando almas para el Cielo, y atendiendo solo à la mayor gloria de Dios, vnico objecto de sus atenciones.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO 35.

Profunda Humildad de la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

ALo excelente de las virtudes de Sor Beatriz daba firmeza su Humildad, siendo profundo fundamento en que estribava la espiritual maquina de tan eminente edificio. Fue Sor Beatriz verdaderamente Humilde sin afectacion, ni hazañeria, que hiziesse artificiosa su humildad. Nunca se le oyò palabra, que ni aun remotamente pudiesse influir en alabanza, ni en abono de su persona. Aunque se le ofreciessen lanzes de alguna dessazon, ni se disculpaba, ni prorumpia en satisfaciones de su obrar; sino que puesta en Dios su confiança se entregaba toda al silencio, acogiendose al refugio de su humildad, y abatimiento proprio, donde vivia segura, fiando todos sus cuydados de su Soberano Dueño. Correspondiale el Señor, no solo sacandola con luzimiento de todos los quebrantos, que se le ofrecian, sino tambien assegurandola, corria de su cuenta el buen exito de sus trabajos. Hallandose vna vez Sor Beatriz fatigada de vna tribulacion interior, y exterior, levantò los ojos à vna Imagen de Christo nuestro Redemptor, que tenia la mano abierta, y arrimada al pecho, y oyò que su Magestad le dezia: Fiate de mi. La misma advertencia tuvo la Venerable Madre en las muchas ocasiones, en que se hallò acosada de repetidos trabajos; observando siempre con tal puntualidad esta Doctrina, que no solo no bolvia por sì, sino que rogaba à las Religiosas, que ni la alabassen, ni la defendiessen, sino que la dejassen en los braços de la Divina providencia, donde vivia segura con entera satisfaccion, y confianza.

Celaba con humilde encogimiento los beneficios, que el Señor le hazia, observando puntual silencio, y fidelidad en su custodia. Solo à sus Confessores manifestaba sus interioridades, para vivir en perfecta Obediencia, y mantenerse en segura direccion; mas ponderaba tanto sus imperfecciones, ingratitud y poca correspondencia, que en la misma expresion de los favores Divinos resplandecian mas los esmeros de su profunda humildad. Los sucessos q̃ no podian ocultarse del registro de las Religiosas, le eran de notable quebranto, y quando llegaba à entender se avian observado sus involuntarias exterioridades, se llenaba de vergonçosa confusion, como si fuesse comprehendida en algun delito. Viendo las grandes fatigas, congojas, y exquisitos modos de padecer, con que la exercitaba el Señor, estaba persuadida, à q̃ esto le sucedia en castigo de sus culpas, de donde le resultaba aquel cõtinuo desvelo de pedir à todas las personas, q̃ le hablaban, que la encomendasen à Dios, para

que

que su Mageſtad la miraſe con ojos de miſericordia. Como por dilatadas experiẽcias ſabian yà las Religioſas, que todos los años por el mes de Septiempre padecia los dolores de las Llagas, le prevenian ſitio, y cama, y lo demàs que parecia forzoſo para el poſsible alivio; mas eſto avia de executarſe ſin que la Sierva de Dios lo vieſſe; porque le cauſaba grande confuſion, que las Religioſas ſe ocupaſen en ſu aſsiſtencia. Si alguna vez conocia eſte cuydado, les pedia lo eſcuſaſſen, diziendo, que no era fuerza, que ſiempre por aquel tiempo avia de eſtar mala, que ſi Dios lo diſponia, quando llegaſſe el caſo, ſe podria atender à ſu neceſsidad.

Llegò la humildad à tener tan pacifica poſſeſsion en el animo de eſta rara criatura, que yà ni la turbaban los deſprecios, ni le hazian armonia las honras, ni los aplauſos, eſtando como inſenſible à qualquiera movimiento de elacion. Portabaſe con diſcrecion grande en la variedad de ſuceſſos, impidiendo con prudencia la alabança, quando podia hazerlo ſin nota, y diſsimulando el deſprecio con agrado, y gratitud. Preguntòle vno de ſus Confeſſores, que operacion hazian en ſu interior las viſitas de tantas perſonas de Superior Gerarquia, que la frequentaban, y tantas cartas, que le eſcrevian los primeros Señores del Reyno. Reſpondiò con ſinceridad, y deſengaño, diziendo: De todas eſtas honras nada me queda en el coràçon; porque ſemejantes demoſtraciones me cauſan mas quebranto, que guſto, y el no negarme à ellas, es porque me veo preciſada à hablar, ò reſponder, por el conſuelo de mis proximos, ò porque la Obediencia me lo manda; pues todas las coſas de eſta vida, à viſta de la luz interior, con que el Señor me favorece, ſe me proponen como vn abyſmo de tinieblas, y de todas me veo libre, ſolo con dezirles vn: *bazte allà.* De eſte modo ſe deſembarazaba eſta valeroſa Muger de las honras, y aplauſos de el ſiglo: Solo con vn deſprecio las ſuperaba, y con vn deſvio las abatia.

Ni aunque conocieſſe alguna eſtimacion en el proximo, la atendia, ni aun para ſacudirla, por no darle mas cuerpo con la nimia reſiſtencia. Eſtaba en vna ocaſion labrando flores de ſeda peynada para el adorno de los Altares, y haziendo eſcala de las materiales flores à las eſpirituales, en que abunda el Celeſtial Parayſo, ſe quedò elevada con vna hoja en la mano. Aſsi eſtuvo por algun tiempo, gozando ſoberanas dulçuras, y el bolver en ſus ſentidos, fue à ocaſion, que vna Religioſa tomaba aquella hoja, y la guardaba con demoſtraciones de devota eſtimacion. Advirtiòlo Sor Beatriz, haziendo poco caſo de lo que mirabas pero tan lexos eſtuvo de tener el menor movimiento de vanidad, que ſumergida en el abyſmo de la nada, ſolo conocia la vileza propria, dando al Señor toda la gloria por ſus maravillas.

Siendo Tornera, llegò al Torno vn hombre, pidiendo le llamaſſen à la Madre Sor Beatriz. Reſpondiòle la Sierva de Dios, que avia en el Convento dos Religioſas de eſte nõbre, que dixeſſe à qual buſcaba. El hombre, que nada cauteloſo, no ſabia con quien hablaba, dixo, que le llamaſſen à la Santa. Confuſa, y avergonçada Sor Beatriz, levantò el coraçon à Dios, diziendo: Amado Dueño mio, digan lo que quiſieren las criaturas, que à mi me baſta el conſuelo de que tu, que eres la Verdad miſma, me conoces, y no puedes engañarte. De eſte modo deſpreciaba los aplauſos, ſin dexarſe liſonjear de ſus halagueños ſilvos, no haziendo caſo de las eſtimaciones, porque ſolo ſe alegraba en los deſprecios.

Siendo en eſta admirable Muger tan general el conſuelo de todos los que la comunicaban, ò por palabra, ò por eſcrito, le referian todos ſus cuydados, y tribulaciones, deſſeoſos del alivio, y conſuelo, y para hazerle el encargo de que los encomendaſſe à Dios. Para deſvanecer la eſtimacion, que podia originarſe de eſte vniverſal recurſo, ſolia dezir con grazejo: Yo ſoy como vn lugar immundo, dõde todos arrojan lo que en ſus caſas les afea, moleſta, y embaraza. Con eſta humilde conſideracion vivia en mayor abatimiento, quando la mayor celebridad podia hazerle guerra con la elacion, y ſacaba frutos ſu humildad de donde pudiera originarſe la vanagloria. Los oficios mas humildes del Convento eran los de ſu mayor guſto, acetabalos muy alegre, quando le tocaban por turno; y ſolicitaba ſu continuacion, quando yà ſe cumplia el termino ſeñalado. Muchas vezes lo conſeguia, y quando lo reuſaba la Obediencia, ſe humillaba obedeciẽdo, yà que no ſe le permitia mantenerſe en lo abatido del exercicio. Aun ſiendo Abadeſa ſe empleaba en las haziendas ſerviles de la caſa, fregaba, y barria como la menor Novicia; y ſi las Religioſas reverentes intentaban apartarla de ſemejantes ocupaciones, les reſpondia con prudente diſsimulo: Dexenme hermanas mias, que neceſsito de frequentar eſtos oficios, porq̃ no ſe me olvide ſu practica. Luego que cõcluyò el tiempo de Abadeſa pidiò, que la reſtituyeſſen à los humildes miniſterios, porque ſin ellos eſtava como fuera de ſu centro, y queria, que la muerte la hallaſſe en el abatimiento de la humildad, y no en el trono de la Prelacia.

Fue eſte el mas ſenſible golpe, que recibiò ſu humildad. Previnola el Señor antes que ſucedieſſe, y la Ven. Madre, como verdadera humilde lloraba el contratiempo que le amenazaba. Obſervò ſus lagrimas la Abadeſa, que entonces era la Madre Sor Clara de el Eſpiritu Santo, y le dixo: Sor Beatriz, no ay que

llorar, que la eleccion ha de ser muy buena. Respondiò la Sierva de Dios muy lastimada: Ay Madre mia, que à mi me parece, que ha de ser muy mala. Executòse la eleccion en la Venerable Madre, y siẽdo general el alborozo en las Religiosas, y en los Seglares, solo para Sor Beatriz era lamentable el suceso. Dabanle los parabienes de el nuevo oficio, y respondia con verdadero desengaño, diziendo: Quando yo vil criatura, siendo inferior à todas, me miro Superior de Religiosas tan santas, quisiera esconderme en lo mas profundo de la tierra. Muy lexos estuvo de dexarse llevar de el cierço de la vanidad, quien mas se abatia à el polvo, quando mas podia elevarla el aplauso; mas no es mucho lo despreciasse, y huyesse, quando lo reputaba por deshonra.

Sucediò vn dia, que entrando su Confessor en la Clausura à confessar vna enferma, le acõpañaba vn devoto Eclesiastico, que desseaba vèr à Sor Beatriz, y ser testigo de las maravillas, que el Señor obraba en ella, y que se hizieſſe alguna experiencia de su verdad. Por complacer al Compañero, pidiò el Confessor à la Abadesa, que llamasse à la Sierva de Dios, y aviendose executado, obedeciò Sor Beatriz; pero temerosa de alguna exterioridad, de que pudiera resultarle estimacion en los estraños, venia deziendo à su amado Esposo: Mirad, Señor, no me deshonres: No me deshonres, Dueño mio. Presagioso el coraçon, sospechaba el aplauso, que podia originarse de lo admirable de sus raptos, y su calificacion; y reputando por deshonra la estimacion, que se le podia seguir, pedia al Señor no la pusiesse en aquel trabajo. Pero el Soberano Esposo, que queria ser glorificado en su amada Esposa, ordenò, que luego quedasse absorta en maravilloso extasi. Admiraronse los circunstantes; pero mayor fue el assombro, al vèr, que mandandole interiormente el Confessor, y la Prelada, que bolviesse en su acuerdo, se restituyò con puntualidad al vso de los sentidos. Este era el aprecio, que Sor Beatriz hazia de los aplausos; en esta estimacion tenia las estimaciones de el Mundo: Por deshonras las reputaba; porq̃ solo atendia à los honores de la humildad, y à las glorias del abatimiento.

Registrense los escritos de esta Venerable Muger, y en cada palabra se hallarà vn claro testimonio de su humildad. Obligada de la Obediencia, dà en ellos noticia à su Confessor de sus interioridades; pero con tan vivas expresiones de el desprecio proprio, y de el aprecio de la Divina gracia, y con tal ponderacion de sus defectos, ingratitudes, y mala correspondencia, que vnicamente atribuye à Dios las maravillas, que refiere, quedandose totalmente pobre, y desnuda de virtudes, sin manifestar de su parte mas adorno, que miserias, baxezas, cobardias, y deslealtades. Repetidas vezes encarga à sus Confessores, que con ojos de lince examinen sus escritos, que los reconozcan, y corrijan; porque solo con el fin de ser enseñada, y advertida, y para obedecer con mas promptitud, trasladaba à la pluma aquellas noticias, que quisiera estuviessen sepultadas en vn profundo secreto. Finalmente no huvo accion, palabra, ni pensamiento en Sor Beatriz, que no se vistiesse del trage de la humildad, virtud que siempre fue inseparable compañera de las demas en que resplandeciò esta insigne criatura.

CAPITULO 86.

Rendida Obediencia de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

A La profunda humildad de Sor Beatriz correspondiò su rendida Obediencia. Fue excelente en esta virtud, venerando siempre à los Prelados, y Confessores como à Ministros de Dios, y Conductores de la Divina voluntad. No solo obedecia con rendimiento, promptitud, y alegria; sino que experimentaba tal consuelo, y alivio en obedecer, que parecia solo descansaba su espiritu en el exercicio de esta virtud. La desconfiança en que vivia de su proprio dictamen, el baxo concepto, que tenia formado de sì misma, los desseos de elegir lo mejor, y los rezelos, y temores de errar, la llevaron siempre como con propension nativa à obedecer, siguiendo en todas sus operaciones el seguro norte de la Obediencia, para adelantarse en el espiritual rumbo de la perfeccion Religiosa. Nada se atrevia à obrar, sin que antes interviniesse el mandato de su Confessor, ò Prelada, de cuyo cargo era el resolver, y mandar, y la Sierva de Dios solo ponia de su parte la execucion. Quando proponia alguna cosa à la Abadesa, ò Confessor, era con total desnudez, y expresion sencilla, sin que se conociesse inclinacion de su voluntad, que negada siempre, y resignada en el ageno arbitrio, se hallaba con total indiferencia, para abrazar lo que se le ordenasse.

No desciende la piedra con tanto desembarazo à su centro, ni el fuego sube con tanta velocidad à su esfera, como el afecto de esta rara muger corria à executar los Superiores mandatos. No se detenia en discursos, no la assustaban dificultades, ciega se arrojaba à obedecer; porque solo esto le parecia que era acertar. Las mas leves insinuaciones de la Prelada, y Confessor, le eran inviolables preceptos, y aun no se avia acabado de pronunciar el mandato, quando yà lo tenia prevenido con la prompta execucion.

Era la Obediencia de Sor Beatriz no solo puntual, y rendida, sino tambien prodigiosa, obedeciendo en lo que no pendia de su arbitrio, y aunque no se le intimase por modo natural el precepto. Muchos casos de esta

espe-

especie quedan referidos en el discurso de esta Historia, en que, ò à la expresion del mandato, ò al precepto solo impuesto en lo interior, aun en caso de distancia, obedecia puntual, bolviendo de los raptos, quietandose en el violento padecer, moviendose no obstante el impedimento de sus exquisitos accidentes, y en otras acciones en que no tenia dominio la voluntad. Era tan consequente el efecto, que muchas vezes hallandose la V. M. en aquel rigoroso penar, con que permitiendolo el Señor solian afligirla los demonios; luego que se ensangrentaba la refriega, acudia alguna Religiosa à dàr noticia à la Prelada, y esta mandaba interiormente à la Sierva de Dios, que se quietasse; al mismo punto se reconocia la execuciõ, de modo, que por el efecto de la serenidad repentina, reconocian las Religiosas, aver yà llegado à la Prelada el aviso, y que avia intervenido el interior mandato.

Es verdad, que algunas vezes no se logrò el efecto, especialmente en ocasiones de mandarle, que comiesse, quando el Señor la tenia en rigorosos, y violentos ayunos, y alguna otra vez, que se le ordenò, que dexasse de padecer, ò que no fuesse arrebatada de superior impulso, como en el progresso de esta Historia difusamente se ha referido, de donde pudiera inferir algun genio escrupuloso, que en semejantes ocasiones quedaba desayrada la Obediencia, frustrandose el efecto, para que se imponia el mandato. Pero bien considerados los sucessos, en todos ellos llenò Sor Beatriz, quanto estuvo de su parte, la execucion de el precepto, dexando satisfecha, y no deslucida, sino calificada, la Obediencia. Esta en semejantes casos avia de ser milagrosa; y como lo prodigioso no estava de parte de la Venerable Madre, sino solo lo natural, siempre que hazia las posibles diligencias, para cumplir el mandato, obedecia con perfeccion, aunque por extrinseco impedimẽto se embarazasse el efecto. Ninguno puede culpar à Abrahan de inobediente, y todos lo proclaman rendido, y resignado en sacrificar à su hijo, aunque no llegò el cuchillo à derramar la sangre de Isac; porque el extrinseco impedimento de la voz del Angel, detuvo el impulso, y no se perficionò la execucion del Sacrificio, aunque siempre estuvo el animo prompto, y resuelto à executarlo, haziendo quanto estuvo de su parte para su perfeccion.

Tiene la Obediencia, aun en toda su latitud, limitada la esphera, que es la que prescrive la posibilidad: Ningun Superior puede mandar imposibles, y ningun inferior està obligado à executarlos: Cumple, y llena su obligacion, estendiendose à toda su actividad. Mandabanle à Sor Beatriz los Confessores, y y Prelados, que comiesse en las Quaresmas: Esto le era imposible en la suposicion de que Dios le tenia impedida la potencia, ò no queriendo concurrir con la accion, ò inhabilitandole la facultad attractiva de el alimento, ò cerrandole los conductos de la comida, ò por otro modo, que le imposibilitasse el recibirla: Hazia Sor Beatriz todas las diligencias posibles para comer, poniendo el bocado en la boca, y violentandose para tragarlo, haziendose muchas vezes tanta fuerça, que llegaba à punto de espirar: Quien dirà, que Sor Beatriz no obedecia aunque no comiesse, si el no comer era porque no podia? Quien dirà, que la Obediencia quedaba desayrada, si se cumplia todo aquello à que podia estenderse el mandato, y lo que no se executaba no se contenia en su esfera, de donde lo avia excluìdo el exterior impedimento, que lo trasladaba al estado de imposible?

Credito es de la Obediencia, quando se le rinde lo que no se contiene en su jurisdiccion, como sucediò en el caso de Josue, à cuyo imperio detuvo su curso el superior Planeta, obedeciendo Dios à la voz de el hombre; pero si no huviera sucedido, no resultaba en perjuìzio de el mandato; porque el Sol como insensible no se comprehendia en su dominio, ni cedia en culpa de el Sol, que estava essempto de la jurisdiccion de Josue; y el obedecerle solo fue porque quiso Dios ostentar aquel prodigio. No fue desdoro de la Obediencia, que la Jumentilla impedida con la amenaza de el Angel recalcitrasse contrà el mandato de su dueño Balàn: Semejante bruto es el mas rendido, y obediente por su natural instincto, y para comprobacion de su inocencia, alegò, que siempre avia cumplido los mandatos de el profano Propheta, y si entonces no los observaba, era porque no podia. Maravilla fue, que obedeciesse el Sol à Josue, y fue prodigio, que se opusiesse la jumentilla à los mandatos de Balàn; porque en vno, y otro lance quiso Dios ostentar su Omnipotencia.

Frequentemente cumplia Sor Beatriz lo que los Superiores le ordenaban, aun en caso de impedimento extrinseco, y interviniendo solo interior mandato: Prodigio era este, que obraba Dios en credito de la Obediencia, y en abono de la virtud de su Sierva. Otras algunas vezes no surtia efecto el mandato; porque el Señor no removia el exterior impedimento, en lo qual tambien se discurre maravilla; y esto no podia resultar en agravio de la Obediencia, ni en culpa de la Venerable Madre; porque no pendiendo de la voluntad, estava fuera de los terminos de su jurisdiccion. Injuria de las Leyes de España fuera, que no se observassen en España, por donde se estienden los Dominios de su Legislador; pero que en Alemania no se observen, no puede ser

injuria suya,porque à aquellos Reynos no alcançan sus mandatos; aunque si por algun accidente se observàran, fuera credito de su authoridad. Es la voluntad,y todos los actos,que por ella se dirigen,y goviernan, el Sujeto de la Obediencia; injuria suya fuera, si en lo volnntario no se cumplieran los preceptos; pero que no se executen en lo que no pende de la voluntad,ò por estàr essento por su naturaleza de aquella jurisdiccion, ò porque algun impedimento extrinseco lo exime, no puede ser desayre de la Obediencia; aunque fuera credito suyo,que por providencia especial semejantes actos se sugetaran à su imperio.

Casi siempre obedeciò Sor Beatriz en la execucion de quietarse,quando en su prolixo penar lo mandaba el Confessor,ò Prelada, ò en bolver de los raptos,quando intervenia el mismo mandato, aunque fuesse solo interior;y algunas vezes no se siguiò el efecto. No es esto prueba de que el espiritu no fuesse bueno; porque versandose el mandato en lo que no era acto de voluntad,solo Dios avia de cumplirlo; y si de ordinario se executaba en credito de la Obediencia,y calificacion de la virtud de la V. Madre, otras vezes no sucedia assi, porq̃ Dios no gustaba de que se divulgassen semejantes experiencias,ò por qué intervenia alguna curiosidad en quien mandaba,ò porque à la Sierva de Dios no le convenia, que por entonces se suspendiesse la abstraccion,ò el padecer.

Bien sabido es el caso, que le sucediò à Nuestro Padre San Francisco con el Venerable Fray Bernardo de Quintabal,hijo primogenito de su espiritu. Hallabase el Seraphico Patriarcha en los vltimos años de su vida ciego yà, y gravado de accidentes,y gustaba mucho de los espirituales coloquios de aquel varon extatico. Buscòle vn dia,y no hallandole en la celda, saliò à vn vezino monte,donde le dixeron estava en oracion en vna retirada hermita. Guiado del Compañero se acercò à la puerta, y lo llamò por tres vezes,para que saliesse à consolarle. Estava Fray Bernardo elevado en extasi profundo,y no permitiò el Señor, que oyesse el mandato de su Maestro, Prelado, y Fundador, con que no pudo corresponder à sus desseos. No le pareciò bien al Santo este silencio,que tan vezino estava de la inobediencia,teniendo por sospechosa la virtud, que no dispierta à las vozes del Superior, y resolviò reprehender al discipulo de sus desatenciones. Para executarlo sin registro,dexò el Compañero,y dirigiò sus passos tremulos para entrar en la hermita;pero luego oyò vna voz,que reprehendia su resolucion,diziendole,que no era justo,que Fray Bernardo dexasse los Divinos comercios,por atender à los humanos, y suspendiesse hablar con su Criador, por hablar con vna criatura: que en aquel tiempo estaba ocupado en Soberanas delicias, y no era dueño de sus acciones,ni el Señor le avia dexado facultad para que executasse,ni percibiesse el mandato. Confuso quedò con esta reprehension el Seraphico Patriarcha,y aviendo salido Fr. Bernardo por disposicion Divina à consolarle, se arrojò el Santo à sus pies,pidiendole perdon del juizio,que avia hecho de su no esperado silencio. Obligòle,à que le pisasse la boca tres vezes en castigo de su inadvertencia,en que tuvo Fray Bernardo bien que mortificarse, por no faltar à la Obediencia;aunque sacò por condicion, q̃ siempre que lo encontrasse el Santo Fundador, lo tratasse con aspereza,y desprecio,reprehendiendole sus faltas,partido,que admitiò el bendito Maestro, por desahogar el animo de su discipulo,y por facilitarle la execucion de tan rigoroso mandato.

De este caso,y otros semejantes, que hallarà muchos el versado en Historias Ecclesiasticas, pueden conocer los Superiores, que si es acertada experiencia para aprobacion de vn espiritu,que buelva promptamente del rapto à la eficacia de vn precepto interiormente intimado sin exteriores señales,que lo divulguen; aunque no surta el efecto,no se ha de tener por sospechoso el espiritu, que por otras razones de exercicio de virtudes, y experiencias està acreditado de bueno. Las Almas, que tocan la esphera de la perfeccion, quando por ordenacion Divina estàn abstraìdas,no se hallan capazes de atender à lo que se les manda; y aunque por no ser muy profundo el extasi, puedan percebir el precepto, estando embargadas las potencias, no tienen facultad para cumplirlo, y solo lo pueden executar,si Dios las desata de los estrechos lazos,cõ q̃ las tiene vnidas à sì, y las dexa libres para obedecer en abono de su virtud,y para el exercicio de la Obediencia. Ha sido forçosa esta digression, porque ninguna digresion es ociosa, para acallar la censura de los duros en la creencia,que buscan siempre en lasHistorias sucessos,que fiscalizar,y no virtudes,que aprender:debiendo atender mas à la imitacion de lo bueno,que à soñar defectos en lo que quieren,que sea malo.

CAPITULO 87.

Admirable paciencia de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

LAs lineas, que llenaron la plana de esta prodigiosa vida,fueron solas dos, el padecer,y el gozar;en ellas se cerrò la clausula de tan portentosos sucessos, refiriendose todos los periodos à estas dos demostraciones. Los gozos como transeuntes,eran al modo de vn parentesis de el penar,que era como permanente, y conjunto al estado de viadora. Gozaba soberanas delicias en los raptos,y extasis, recibiendo favores Divinos; pero eran vnas leves respiraciones, para cobrar aliento en el continuo padecer. Consta este del progresso de esta Historia,

toria,y fuera moleſtia grande el repetirlo,quãdo de lo referido ſe conoce,que ſiempre eſtava padeciendo eſta conſtante Muger, ò en enfermedades naturales,ò en ſobrenaturales exercicios,ò en batallas con la infernal Serpiente, ò en deſvios de criaturas, ò en aſperezas de ſus Confeſſores,ò en ſequedades de eſpiritu, noches interiores,deſolaciones,deſamparos, y tinieblas,ò en todo eſto junto,en que permitiendolo el Señor, ſe hallaba tan fatigada,y afligida,que muchas vezes llegaba à terminos de eſpirar. En eſtas ocaſiones le huvieran faltado los vitales alientos, ſi el Señor,que le permitia eſtos quebrantos,para merecer, y no para morir,no la favoreciera,ò con interiores, y inviſibles esfuerços,ò arrebatandola en maravilloſos extaſis, donde con las afluencias del gozar ſe reparaba de los ſuſtos,y golpes del padecer.

Admirable fue Sor Beatriz en ſus trabajos; pero excede à toda ponderacion el modo de ſufrirlos.No ſolo padecia rendida,y reſignada, ſino tan guſtoſa, que le parecia le hizieran notable agravio,ſi le quitàran aquel penar,que tan liberalmente le daba ſu Soberano Eſpoſo. Por eſta cauſa muchas vezes, quando la Prelada le mandaba,que ſe ſoſegaſe en los tormentos, que padecia, le ſuplicaba levantaſſe el precepto, para poder reſtituirſe à el padecer; porque le era mas ſenſible en eſtas ocaſiones el deſcanſo, q̃ los mas terribles tormentos. Otras vezes, que la Prelada le mandaba,que pidieſſe à Dios le quitaſſe, ò templaſſe aquellos trabajos, obedecia prompta, pero primero proteſtaba, que ſolo lo hazia por obedecer, no por eſcuſſarſe de penar. Eran muy frequentes eſtos mandatos, y ſe obſervaban maravilloſos efectos; porque el precepto, que mentalmente le ponia la Prelada, aũque eſtuvieſſe auſente, reſultaba al inſtante en la prompta quietud de Sor Beatriz: Reſignabaſe la Sierva de Dios,dexãdo de padecer, por obedecer; pero à breves intervalos le ſobrevenian otros tormẽtos, en q̃ ſe miraba fatigado aunque no ſatisfecho ſu eſpiritu. Con la experiencia,que tenia el Demonio,de que quando hazia exterior guerra à Sor Beatriz, lo arredraba el mandato de laPrelada, luego que conocia,que ſe acercaba,ſoſpechaba el efecto: En vna ocaſion al tiẽpo de vna muy reñida batalla, viendo el comun enemigo,que venia yà la Abadeſa,no ſupo como explicar ſu furor, y dixo à la V. Paciente: No ves lo preſumida que laAbadeſilla viene con ſu obediencia? Deſpreciò Sor Beatriz eſte deteſtable chiſte,y recurriò à la reſignacion para padecer rẽdida,ò humillarſe obediente,ſegun lo ordenaſe la providencia Divina.

Fuè Sor Beatriz muy querida,y venerada aſsi de las Religioſas,como de los Seglares;por que ſus muchas virtudes, y naturales prendas le eran de notoria recomẽdaciõ para ſer acreedora à eſtimaciones, y aprecios. Era muy benigna, afable, piadoſa, y de apacible ligereza, aunque muy acõpañada de modeſta ſeriedad, y religioſa circunſpeccion. Eſtas calidades la hazian muy amable; pero viviendo en Comunidad no la pudieron hazer eſſempta de deſſazones, y peſſadumbres. Componenſe las Comunidades de criaturas, y aunque eſtas todas ſean virtuoſas, y ſigan con deſvelo las ſendas de la perfeccion,como ſon tan diverſos los genios como los aſpectos, es inevitable en el forzoſo comercio,no convenir los dictamenes, ò deſſavenirſe las reſoluciones. Con eſto concurria, que la V.Madre era de genio muy delicado, y de natural muy ſentido, de modo que la ſequedad de vn eſquivo aſpecto, ò la aſpereza de vna deſſabrida palabra era vn penetrante dardo,que le heria el coraçon, y vn incomportable monte,que la brumaba.

Fuè eſta la paſsion,contra quien mas tuvo q̃ hazer la eficacia de ſu eſpiritu; pero la tuvo tan arreglada,q̃ apenas apũtaba à brotar el mas leve ſentimiento,quando con grande violencia lo ſuprimia, ahogandolo antes que nacieſſe, porque no llegaſſe à crecer con el diſsimulo. No ſe contentaba con que no aſſomaſſe à los labios la quexa,ni el lamento, teniendolos ſellados con el ſilencio profundo, ſino que qualquiera amago de interior movimiento lo rebatia con tal fortaleza, que deſnudo el coraçon de ſemejantes afectos,padecia los deſvios, ſequedades,y eſtrañezas de las criaturas, preparandoſe ſiempre para tolerar otras mayores, q̃ el Señor le permitieſſe. Tal fue la violencia, q̃ en muchas ocaſiones hizo para vencer ſu ſentido genio, que de la batalla le reſultaron ardientes calenturas, quedandole el nuevo accidente por deſpojo de ſus triumphos. Aſsi peleaba eſta valeroſa Muger contra sì miſma, rindiendoſe à la enfermedad, por no rendirſe à la paſsion,y padeciendo duplicados los quebrantos por no dexarſe arraſtrar de vn deſordenado ſentimiento. Algunas vezes la relevaba el Señor de eſte gravamen, diſponiendo, q̃ no percibieſſe,ò no entendieſſe lo que ſe le dezia; porque como eſtaba interiormente recogida, atendiendo à el vnico Objecto de ſus anſias,no advertia muchas coſas, que pudieran cauſarle peſadumbre,y por eſte medio ſe eſcuſaba de muchas deſazones, aunque ſiempre eſtaba con el animo prompto para ſufrir los mayores deſprecios.

Es en la vida Religioſa vna eſpecie de martyrio caſi intolerable el quebranto en la ſalud,quando encadenados los accidentes inhabilitan à el Religioſo para la vida comun, haziendolo gravoſo para si miſmo, y de ſenſible embarazo para los demàs. No quiſo el Señor, que careciеſſe de eſte genero de padecer ſu Sierva Sor Beatriz, porque no quedaſſe amargo caliz,que no guſtaſſe ſu tolerancia.Mirabaſe,que yà por naturales enfermedades, yà por extraordinarios accidentes ſolia eſtàr mucho tiempo impedida en la cama,ſin poder valerſe

por

por si misma,y ponderando el gravamen que ocasionaba à la Comunidad,y la molestia, que se les originaba à las Religiosas, vivia como avergonçada,reputandose invtil,y de gravissimo peso para sus hermanas. Toleraba esta afrenta, profundandose en la humildad, y estimando por grande favor no solo el que la assistiessen en sus conflictos,sino el que la mirassen, teniendose por indigna de estàr en tan virtuoso Congresso. Procuraba resarcir este daño,viviendo vigilante,y en summo grado cuydadosa en la assistencia de los oficios de Comunidad,y de las particulares Religiosas. No se rendia à la cama,sino era en caso de no poder moverse; y solo quando yà se hallaba valdada,ò totalmente impedida admitia aquel alivio. Quando podia valerse por si misma, aunque fuesse padeciendo gravissimo trabajo , no omitia la sequela de las Comunidades,ni la assistencia en los oficios domesticos , duplicando las semanas,que le tocaban de turno, y gastando muchas Quaresmas,y Adviento en los ministerios mas trabajosos , para resarcir el tiempo, que el Señor la tenia preocupada en otros penales exercicios.

Tambien se tenia experimentado,que la Magestad Divina le abreviaba el tiempo de padecer, quando tenia de su encargo algun oficio de Comunidad , ò avia de suceder en el Convento otra alguna especial ocupacion, pero en estas ocasiones,lo que se minoraba en la extension , se recrecia en lo intenso del penar; porque no cediesse en perjuizio , ò desmejoras del merito.Aviendo estado por toda la Quaresma del año de mil seiscientos y sesenta yocho totalmente impedida, padeciendo exquisito ayuno, gravissimos dolores , y extraordinarios accidentes, el Domingo de Ramos le dixo su Magestad:Levantate à servir la Comunidad;por q̃ otra Religiosa ha de caer enferma, y no puede el Convento atender à tantas impedidas. Levantòse al punto, y fue al Choro à dar gracias à su Soberano Esposo de aquella maravilla. Quando las Religiosas la vieron en el Choro de rodillas cõ tal serenidad como sino huviera padecido accidente alguno, lo estrañaron por ser cosa irregular en las experiẽcias que teniã, y no esperaban mejoria tan anticipada. Mas luego conocieron el mysterio ; porque aquel mismo dia se sintiò gravemente enferma la V. Madre Sor Melchora de San Miguel,Religiosa de muy exemplar vida, y vna de las Fundadoras de aquel Convento,de quien darè despues alguna noticia, y muriò el Sabado Santo,reconociendose en el sucesso lo puntual de la Divina providencia en interrumpir los accidentes de Sor Beatriz, quando por otras ocurrencias aviã de ser de mayor gravamen à la Comunidad.

Dèxo en varias ocasiones referido lo mucho que esta rara criatura padeciò en las continuas batallas del Demonio,quedando siempre triunfante su fortaleza , y creciendo su valor, quanto mas se aumentaban las diabolicas astucias, y infernales bejaciones. De este constante padecer resultaba , que muchas vezes estaban los Demonios como violentos en tan activas persecuciones , conociendo,que trabajaban no solo sin esperança de algun logro , sino contra las experiencias de su misma injuria; pues quãtas saetas disparaba su malicia,se bolvian cõtra su misma sobervia. Adquiriò tambien en esta especie de penar tal imperio contra los Demonios, q̃ los tratabà como à vilissimos esclavos, sin que jamàs mostrase cobardia,ni manifestase algun miedo de tan descomunales vestiglos. Desafiabalos con valeroso ardimiento , afrentando su vileza, y azorandolos, para que como ministros de la mas baja esfera executassen lo q̃ Dios les permitiese; pues no se podia extender à mas su rabiosa furia. Tambien sucedia , que quando otras personas espirituales padeciã semejantes persecuciones de los Demonios para exercicio de su tolerancia, y creces de sus meritos, la imperiosa voz de Sor Beatriz los arredraba,huyendo cobardes de quien siempre los vencia.

En tres ocasiones le sucediò à vn Religoso, que hallandose acosado de la infernal furia, que en lo interior lo fatigaba con violentas sugestiones contra las virtudes,y en lo exterior lo afligia con visiones formidables,maltratandolo con exquisitos tormentos,clamaba el paciente implorando el auxilio Divino por la intercesiõ de la Reyna de los Angeles, y tambien se valia de los meritos de Sor Beatriz, de cuya virtud tenìa formado gran concepto,y muchas experiencias. En todas tres ocasiones se le manifestò la Reyna del Cielo con Soberanos resplandores,que en su compañia llevaba à Sor Beatriz,y con esta visita huìan los demonios dexãdo libre al paciente,à quien despues aconsejaba la Venerable Madre fuesse muy agradecido à Dios,y à MARIA Santissima , por cuya intercesion avia salido victorioso de sus enemigos.

Visitaron à Sor Beatriz vnos forasteros, y aviendole comunicado sus trabajos , quedaron muy consolados,y gustosos con sus saludables amonestaciones. A vno de ellos le diò la Venerable Madre vn Rosario, y lo tuvò siẽpre en grande estimacion, por ser el remedio en todos sus conflictos. Era este hombre muy fatigado de tentaciones diabolicas,y luego que sentia el infernal impulso, se armaba con èl Rosario, poniendoselo al cuello,con efecto tan maravilloso,que siempre se hallaba libre de aquellas tyranas sugestiones. Efectos eran estos de la poderosa paciencia de Sor Beatriz; pues nada teme mas el sobervio despecho del demonio,que vna paciencia humilde,y resignada.

✠

CA-

CAPITULO 88.

Insigne Castidad de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

LA Virginal pureza, Angelica virtud, que haze los hombres Celestiales, se hallò con posseſsion tan pacifica en Sor Beatriz, que viviendo en carne mortal, y corruptible no sentia la molesta violencia de sus estimulos, gozando los privilegios de espiritu. Convienen sus Confessores en no aver notado en esta rara muger, que huviesse tenido aquellos movimientos de impureza, que suelen originarse del natural apetito viciado por la primera culpa. Mas como para ser mas excelente esta virtud ha de tener los trofeos de victoriosa, y no ay triũphos sin los sustos de la refriega, fueron gravisimas las tentaciones, que contra esta virtud padeciò en la astucia del comun enemigo, con feysimas representaciones de obscenidades, y torpezas, que atormentaban su candido coraçon con tal violencia, que segun afirma la V. Madre, no ay tormento à que se pueda comparar este martyrio. Hallabase en la Sierva de Dios por la Divina gracia casi muerto, sino totalmente extinguido el fuego de la lascivia, y qualquiera representacion menos pura, era vna especie de prolixo tormento, intolerable à su castisima complexion. Bien conocia el Demonio el odio mortal, que la V. Madre tenia à lo menos honesto, y quando le permitia el Señor, le arrojase este linage de sugestiones, lo executaba con tal crueldad, que antes quisiera la Sierva de Dios padecer la muerte, que verse en tan atroz conflicto.

Adquiriò sus esfuerços esta virtud entre las espinas de mortificacion, y penitencia; pues assi como la lascivia saca fuerzas de la flaqueza del espiritu, la Castidad se corrobora en las debilidades de la carne, y corporales descaecimientos. Obserueſe lo que padeciò esta prodigiosa muger en tantas especies de trabajos, en tan rigorosas como repetidas abstinencias, y en tan penosos accidentes, y podrà inferirse lo robusta que fue la pureza virginal, en quien siẽpre tuvo tan atenuadas las naturales fuerzas de su rendido cuerpo. Este continuo rigor, con que trataba su carne, desvaratò con tal valentia los esfuerços de la sensualidad, q̃ no le dexò alientos para que repugnasse las ajustadas leyes de la razon.

Quanto mayor fue el aprecio, que Sor Beatriz hizo de lo insigne de esta virtud, tanto mayor fue el cuydado, que puso en su custodia. Es la Castidad vn crystal purisimo, pero delicado, el golpe de vn descuydo lo quiebra, y la cercania de vn aliento le empaña. Es vna joya, quanto mas preciosa, tanto mas azechada de ladrones domesticos, y estraños, que se confabulan para su robo. Siempre tuvo dobladas las guardas para la custodia de thesoro tan rico, y aun le parecian pocas, para conservar su entereza. Cerrò las puertas de los sentidos con las llaves de la mortificacion, sin permitir la mas leve latidud à su clausura, porque no se introduxesse en el alma alguna especie peregrina, que pudiesse causarle sustos. Nunca se atrevia à mirar el rostro de persona alguna, aũque fuesse muger, y estas lecciones aprendiò en la escuela de su Soberano Esposo, que en varios tiempos la tuvo con el fructuoso exercicio de no poder por la vista distinguir ni conocer los sugetos, practica que la enseñò à no mirar lo q̃ no era licito apetecer. Lo mortificado del gusto fue bien notorio en tan exquisitas abstinencias assi voluntarias como forçosas; y lo raro de su silencio, que tambien fue en muchas ocasiones especial, y forçoso exercicio, nunca le permitiò mas palabras, que las que conducian à la obligacion, ò charidad.

En los rezelos del tacto huviera parecido nimia, si en la custodia de la Castidad pudiera aver nimiedades. Fue admirable el caso, que le sucediò en su ancianidad vltima, en que otra menos vigilante pudiera à titulo de la elada vejez no rezelar ardores en sus muchos años. Vna Señora principal de la Ciudad de Granada visitò, y hablò à Sor Beatriz por la puerta reglar de su Convento, y movida de su piedad, y veneraciõ, pidiò al despedirse, que la V. Madre le alargase la mano para besarla. Con peticion tan no esperada se escandecieron à vn tiempo en Sor Beatriz la humildad, y la pureça; pero bolviò antes por los creditos de la pureça, disimulando su humildad. Respondiòle con mas que comun desvio, diziendo: Es muy zeloso el Esposo. Y en esta breve clausula la dejò advertida, que las Esposas de Christo se malquistan con las mas remotas demostraciones, q̃ pueden ser en perjuizio de la Castidad.

Con mas libertad se arrojò otro hombre al torno, en ocasion en q̃ en èl estaba la V. M. y se atrebiò à prorumpir en palabras nada modestas, que el mundo suele llamar ligerezas, chanzas, ò chistes; pero la Sierva de Dios, que tenia el genio muy severo para esta especie de gracias, le interrumpiò el sacrilego atrevimiẽto, amenazandolo con vna muerte repentina. Tal fue el miedo que concibiò este hombre, q̃ arrojado de aquel sitio, nunca se atrebiò à bolver al torno, por no sentir sobre si otra semejãte tempestad.

Otro caso se refiere de esta V. Muger, en que se reconoce la pureça de su coraçon. Consultabala vn Sugeto, como vna persona virtuosa se hallaba muy afligida, porque en la Oraciõ se fervorizaba tanto, que los interiores afectos resultaban en sensuales ardores, y prorumpia en efectos nada decentes. Escandalizada Sor Beatriz de oyr tales propoficiones, exclamò con vozes lastimosas diziendo: Dios favorezca à essa criatura, y repetia esta deprecacion con lamentable quebranto. Replicòle el Sugeto q̃

la consultaba; que no solo le referia el caso, para que lo encomendasse à Dios, sino para que discurriesse el remedio, que se le podia aplicar. A esto respondiò Sor Beatriz: Yo no entiendo de essa especie de espiritu: Theologos ay, Varones Mysticos, y Maestros Espirituales, q̃ puedẽ discurrir sobre la materia, que yo no quiero ni aun oyrla. Instabala para que diesse su parecer sobre este caso, y respondiò: Yà he dicho q̃ no entiendo esse genero de espiritu, que necessita de que hombres muy Doctos lo reconozcan, y apliquen el remedio mas oportuno; porque assentir à tales indecencias, juzgando que es licito, yo no solo lo tengo por falso, sino que lo juzgo por execrable blasfemia, y sacrilego atrevimiento: Bien haze essa persona de afligirse; pero no haze bien, si solo se aflige, y no solicita su total remedio. Con esta resolucion se desembarazò Sor Beatriz de consulta tan agena de su virginal pureza, despidiẽdose de quiẽ le hablaba sobre este punto. No ay duda, que quiere engañarse, quien juzga, que el fuego del amor Divino, q̃ es todo purezas, puede influir en sensuales ardores, imaginando, que de los mentales excessos, y fervores del espiritu, puedan originarse corrupciones de la carne, y que esto no perjudicara los sagrados fueros de la Oracion. Quien assi discurre, en todo yerra; pues si la Oracion es verdadera, no puede influir en la tentacion, quando nuestro Maestro Jesus nos manda orar, para no entrar en tentacion: Y el fuego de la caridad que purifica, no puede producir efectos, ni afectos que manchẽ; y persuadirse à lo contrario, es dar nombre de luz à las tinieblas, y tener por amor puro el infausto fuego de la concupiscencia.

CAPITULO 89.

Rigorosa Pobreza de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN la observancia de la regular Pobreza fue muy cuydadosa Sor Beatriz: Era muy amante de esta virtud, cuyas delicadezas avia estudiado en la escuela del Seraphico Patriarcha, que con Soberanas lecciones la instruyò en la Evangelica desnudez. Nada tuvo la que lo dexò todo; y nada desseò tener, la que solo anhelaba por desembarazarse de lo terreno, para atender vnicamente à lo Celestial. Gustosa cõ solo su Habito, y aquellas inexcusables alhajas para la Religiosa decencia, procuraba fuessen las mas pobres, y despreciables, que socorriendo en lo forzoso la necessidad, no se alexassen de la penuria. Jamàs aplicò el coraçon à cosa alguna criada; porque atendiendo à desnudarlo aun de espirituales afectos, para que solo lo poseyesse su Soberano Esposo, le fuera muy molesto, que le ocupasen alguna porcion las aficiones terrenas.

Siendo Sor Beatriz tan escasa en el tener, y tan pobre en el adquirir, fue la Divina Providencia liberalissima en el dar. Como eran tã prolixos sus accidentes, y para su curaciõ, y alivio necessitaba de algunas extraordinarias provisiones, aunque el Convento le assistia con todo lo necessario, no quiso el Señor, que su Sierva tuviesse el quebranto de ver que por este medio era gravosa à su Comunidad; y siempre huvo persona piadosa, que la socorriesse de todo lo conveniente para el mas prompto alivio en sus enfermedades. Sucedia esto con tal puntualidad, que quãdo faltaba la persona assignada para proveedora, se ofrecia otra à este piadoso exercicio, sin que de parte de la Sierva de Dios interviniesse solicitud alguna, porque siẽpre gustaba de verse necessitada.

En los encargos que tuvo de oficios de Comunidad, siendo Sacristana, Tornera, y Prelada, era vna maravilla ver la abundancia con q̃ el Señor la proveìa de las cosas necessarias para el abasto del Convento, y culto de los Altares. No solo de la Ciudad de Granada, sino de la Corte de Madrid, y otros Pueblos distantes le embiaban copiosas limosnas, teniendose por dichoso el que lograba que la Sierva de Dios admitiesse sus ofertas. Con la interior luz que ordinariamente la ilustraba, conocia à donde avia de recurrir para el prompto socorro de las necessidades de su Comunidad; y con este previo conocimiento, nunca erraba el golpe, logrando siempre los aciertos en el tiro. Sucediò que siendo Prelada, avisò à la Tornera, dixesse al despensero, que previniesse lo necessario para traer de Yllora vna carga de azeyte, que avia de dar de limosna el Vicario de aquella Villa. La Tornera le preguntò, que si el Vicario avia avisado que embiasen por el tal azeyte, ò si la Sierva de Dios le avia escrito, para que lo tuviesse prevenido. Respõdiò Sor Beatriz, que ni vna ni otra diligencia se avia hecho. Pues Madre, replicò la Tornera, como quiere V.R. que se haga vn viaje tan extraviado, con el peligro de que esse Sugeto no tenga azeyte, ò aunque le tenga, no se halle con disposicion de darlo? A la eficacia de esta razon respondiò la bendita Prelada: Hermana tenga Fè, y Obediencia, q̃ lo demàs corre por cuenta de Dios: Obedeciò rendida la Tornera; mas proponiendo el caso al Despensero, hallò la misma repugnancia, reputando el hombre por desvaratado el viaje, q̃ se executaba sin antecedente seguridad de su logro. Diòse noticia de su resistencia à Sor Beatriz, la qual por no hazer notoria su interior luz, se resignò, ajustandose al dictamen de las criaturas, y suspendiendo el viaje, escriviò al Vicario de Yllora, pidiendo socorriesse aquel Convento con algun azeyte, porque lo necessitaba para su abasto. A esta carta respondiò el Vicario, que prevenido tenia el azeyte para este efecto, que por falta de vagaje no lo avia yà embiado, que despachase azemilas para conducir vna, ò dos cargas, porque estaba prõpta

la

la proviſion. De eſte ſuceſſo conocierõ lasReligioſas, era mas que natural el numen de ſu Prelada, y yà no le diſputaban ſus diſpoſiones. En la Fieſta de la Solemnidad de la impreſsion de las Llagas de nueſtro Padre SanFranciſco,q̃ corriò ſiempre de ſu cuydado, fueron muy frequentes los prodigios, concuriendo los bienhechores con limoſnas tan quantioſas, que ſe admiraban por no eſperadas. De eſta forma premiò el Señor la confianza, y la pobreza de eſta V. virgen, ſobrandole todo, porque todo lo deſpreciaba, y ſolo ponia ſu Fè en el amado Dueño, donde hallaba todas las coſas.

CAPITULO 90.

Conſtante Oracion de la V. Madre Sor BeatrizMaria de Jeſus.

TOdo el progreſſo de eſta Hiſtoria es vn claro teſtimonio de la fervoroſa Oraciõ de Sor Beatriz. No huvieran ſido tan inſignes ſus virtudes, ſino ſe huvieran fomentado al abrigo de vna Oracion permanente. En eſta oficina fabricò la imagen de perfecciõ en q̃ vivia: En eſta eſcuela aprendiò la ſabiduria Superior, conque ſiempre obraba; y en eſta armeria ſe previno de Sagradas municiones para pelear las batallas del Señor, en que ſaliò ſiempre victorioſa. No tenia horas ſeñaladas con eſpecialidad para eſte exercicio; porque todo el tiempo lo avia deſtinado generalmente para orar. Siempre que no eſtava ocupada en empleos de la Obediencia, aſsiſtia orando en el Choro, ò tribuna; porque conociendo que el tiempo no era ſuyo, el que podia eſtar à ſu arbitrio, lo cõſagraba à ſu Soberano Eſpoſo. Antes de Maytines yà eſtaba en el Choro, preparandoſe con la Oracion para las Divinas alabanças; y deſpues de Maytines, y la Oracion, que entonces ſe tiene en Comunidad, perſeveraba otra hora en el Choro en el miſmo exercicio. Paſſaba deſpues à tomar algun breve deſcanſo de ſueño, ſi podia conſeguir con ſu eſpiritu, que ſe deſſenlazaſe de los amoroſos braços de ſu Eſpoſo; pues muchas vezes embargada del dulçe ſueño de la Oracion no ſe acordaba del natural deſcanſo, à q̃ podia ſer acreedor ſu fatigado cuerpo. Antes de Prima eſtaba yà en el Choro, preparando ſu alma para el eſpiritual empleo; y finalmente ſu converſacion era toda Celeſtial, y no acertaba à apartarſe de la preſẽcia deChriſto Sacramentado.

De eſta frequencia en el orar avia adquirido tal habito, que no neceſitaba ſu eſpiritu de exterior quietud para el interior recogimiẽto. Qualquiera ſitio era vn retirado Oratorio para ſu alma: La mas embarazoſa ocupacion no ſolo no la divertia ſino que la eſtimulaba, para levantar el animo à ſu Criador. De todas las criaturas hazia eſcala para aſcender con la conſideracion al Soberano Artifice; y ſin detenerſe en lo terreno hazia preſuroſo tranſito à lo Celeſtial.

El frequente libro, en que meditaba, era el de la vida Chriſto Crucificado, en cuyas purpureas ojas leìa las miſericordias Divinas. Fue la Sagrada Paſsion el ordinario empleo de ſus compaſivas meditaciones: No apartaba los ojos del alma de las afrentas, y ignominias, dolores, y tormentos de ſu Soberano Eſpoſo; y eſte amante deſvelo le mereciò participar de los acerbos dolores de la Paſsion, como tantas vezes en el diſcurſo de eſta Hiſtoria ſe harefe-rido.

Quando rezelaba algun peligro de diſtraerſe, repetia actos anagogicos, y amantes jaculatorias, que mantuvieſſen el incẽdio de ſu coraçon, y lo eſtrechaſſen con ſu amado. Algunas vezes ſe enardecia de ſuerte, que no pudiendo reprimir en el pecho eſtos afectos, ſaliã à los labios, pronunciando exteriormente lo q̃ el coraçon articulaba. Sucediòle vna vez, que entrando en el dormitorio, iba rẽpitiendo eſtos fervoroſos actos; y el Demonio, à quien no le ſonaba bien eſta amoroſa muſica, le dixo: No hables en el dormitorio, que es contra laRegla. Es verdad que el monaſtico inſtituto prohibe converſaciones en el dormitorio, y otros eſpeciales lugares de los Conventos; pero en eſta ocaſion no la reprehendiò el Demonio, porque zelaſſe el ſilencio, ſino porque no era de ſu guſto lo que hablaba.

CAPITULO 91.

Maravilloſos raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

DE eſta caſi contínua Oracion elevaba el Soberano Eſpoſo à ſu Sierva à la comunicacion intima, y eſtrecha vnion, en muy frequentes raptos, y tan prodigioſos, como ſe ha viſto en lo que queda Hiſtoriado. Vnas vezes precedia grave padecer, con que ſe purificaba el alma de la eſcoria contrayda en el humano comercio; y otras vezes la diſponia el Señor por otros medios de ſu gracia, ſin aquel exquiſito penar. Quedaba tan enagenada del vſo de los ſentidos, como ſi fueſſe el cuerpo vn inanimado cadaver. Solia quedar algo elevada del ſuelo, pero ſin que ſe deſcubrieſſe la tierra; y el cuerpo tan aligerado de ſu natural gravamẽ, que con vn lève ſoplo ſe movia, como ſi fueſſe vna pluma, ò alguna oja de arbol; y muchas vezes la mocion del ambiente cauſada del natural movimiento, de alguna Religioſa, la movia, como à vna ligera paja.

El roſtro aparecia muy devoto, y con grãde ternura, los ojos elevados, los labios abiertos, y los braços extendidos en Cruz, ò cruzados ſobre el pecho; y el cuerpo, y ſus miẽbros en aquella ſituacion, en que el rapto la hallaba, ò en pie, ò de rodillas, ò ſentada ò en qualquiera ocupacion, de modo que en el eſtado, que tenia, quando el eſpiritu ſe elevaba, y en eſte

per-

permanecia sin proprio movimiento. Si quãdo estaba en este genero de elevacion, las Religiosas le levantaban los braços, dexandolos pendientes, y extendidos en el ayre, assi perseveraba sin moverlos, y sin que el natural peso los rindiesse; hasta que passado largo espacio, y viendo bastaba para experiencia de lo sobrenatural, le bolvian à componer los braços en la comun situacion. En este exterior duraba por todo el tiẽpo, que estaba en lo mas subido del rapto, y despues descendiendo el espiritu à grado inferior, quedaba en vn apacible sueño, ò suspension serena, donde si se le hablaba alguna palabra, q̃ se dirigiesse al Divino amor, la percibia, y solia responder toda enardecida. Pero si se le dezia alguna cosa indiferente, estaba como insensible para atenderla. Estos raptos no eran de igual duracion; porque algunos eran brebes, otros dilatados, y no pocos le duraban dias enteros. De algunos quedaba muy debilitado el cuerpo, de otros salia muy corroborado; pero de todos tan agena de lo terreno, como si viniera de region estraña; y le costaba mucha violẽcia bolver al comercio de las criaturas.

En lo interior, bolaba à Dios su espiritu, remontandose à vna superior altura, donde se estrechaba el alma con su amado Dueño, dexãdo la parte inferior como desierta. En esta eminencia recebia el entendimiento Sagradas luzes de visiones, y revelaciones, y Celestiales inteligencias de Soberanos mysterios, y Doctrinas; y la voluntad enlazada con el summo bien, se abrassaba en amorosos ardores, y se inflamaba en ardientes afectos de obrar por el amor de su querido Esposo, cuyas delicias gozaba con tanta afluencia. Pero en este estado nada podia obrar por su arbitrio; porque solo tenia facultad para recibir, entender, y amar, segun el objecto se le proponia; aunque el Señor en algunas ocasiones le daba permiso para que pidesse por las criaturas, segun era el Divino beneplacito. Quando el rapto no estaba en todo su augmento, solia tener algunos movimientos sobrenaturales, ocasionados de la eficacia del amor. De esta especie era el andar de rodillas con tal velocidad, que las Religiosas por mas que apresurasen el paso, no le podian dar alcanze. Esto se originaba de aquel devoto delyrio con que se enardecia en el Divino amor, y partia presurosa, buscando almas que amasen à Dios para satisfacer las ansias, que tenia de amarle.

En el espacio que duraba el rapto en grado inferior, hablaba con mucha frequencia, aũque no en modo natural; porque sin articulaciõ formada de los labios, que no se movian, salia la voz de lo intimo del pecho; mas era necessaria especial atencion para su inteligencia. Por estas locuciones inferian las assistentes algo de los favores q̃ Sor Beatriz recibia en los raptos; porque muchas vezes nombraba los Santos que la visitaban; y repetia las ilustraciones, y doctrinas, en que la instruian. Hablaba altissimamente de los Soberanos mysterios, que se le manifestaban. Daba à su Comunidad lecciones de grande enseñança con muy importantes doctrinas para la perfeccion del estado Religioso. Ponderaba la magnitud de lo Celestial, la vileza de lo terreno, las delicias de la Bienavẽturança, lo infeliz de los eternos tormentos, la gravedad de la culpa, la hermosura de la gracia, el engaño de lo visible, la duracion de lo eterno, las vtilidades de la virtud, y lo prolixo de la final cuenta. Manifestaba varios afectos: Llorando vnas vezes por las culpas de los hõbres, otras pidiendo misericordia para los mortales, y otras rindiendo gracias por los beneficios, y siempre convidando las criaturas todas, para q̃ amasen, adorasen, y alabasen à su Criador.

Los efectos que de estos raptos le resultaban eran maravillosos; porque quedaba en humildad profunda con verdadero conocimiẽto de su propria vileza, y de la immensa grandeza de Dios: Sacaba desseos grandes de mortificar, y aniquilar sus passiones, y apetitos, total desprecio de las cosas del mundo, excelente estimacion de lo Celestial, despego de todo lo criado, atencion à solo lo eterno, y cuydadoso desvelo de evitar imperfecciones, y exercitarse en todas las virtudes, con alientos valerosos, para ascender al monte de la perfeccion, y padecer por su amado Dueño, en cuyo amor se abrassaba. Estos vltimos efectos calificaban lo superior de su causa, y que la repeticion de aquellos raptos por la mayor parte se dirigia à ilustrar su Magestad esta Sierva suya, para las mayores creces en la perfeccion.

CAPITULO 92.

Exercicio de otras singulares virtudes de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN esta rara muger hasta la mortificacion fue milagrosa. No huviera sido loable lo excesivo de su abstinencia, sino se huviera acreditado por maravilla de la gracia. Lo rigido de sus ayunos fue milagro de la Omnipotencia, no para la imitacion, sino para la admiracion; no me detengo en referirlos, ni hallo facultad para ponderarlos: Muy repetidos se encuentrã en esta Historia, y sus experiencias muy calificadas, y seran motivo de alabar à Dios en sus criaturas.

En el silencio se vido practicada la misma maravilla, aunque no con tanta frequencia. Por varios tiempos la tuvo el Señor muda, sin que pudiesse hablar aunque quisiesse; y solo para Confessarse, ò quando la impelia el imperio de la Obediencia podia romper este forçoso silencio. Erale de grande mortificacion, quando la impedia el exercicio de alguna obra de piedad, como sucedió en ocasion que dos hermanos

de

de vna Religiosa del Convento del Angel se enemistaron por algunas domesticas diferencias, y à manos del vno diò el otro violentamente la vida. Fue grande el sentimiento de la Religiosa, viendo en vna desgracia la pèrdida de dos hermanos; y la tribulacion de Sor Beatriz fue no pequeña, porque se hallaba en el exercicio de la involuntaria mudez, y no podia consolar à la Religiosa. Recurriò al Señor, pidiendo la confortasse, y su Magestad le manifestò como el Alma del difunto estava en carrera de salvacion, por aver muerto en final penitencia. Visitòla despues su Confessor, y noticiado del sucesso, le mandò, que hablasse à la Religiosa, para consolarla, y por este medio pudo cumplir aquella caritativa obligacion. Despues se le descubriò el difunto, pidiendole oraciones, y le aplicò los exercicios penales, y otros sufragios, para alivio de sus penas.

Habituada Sor Beatriz à este forçoso silencio, se halliò muy habil para el voluntario: Solo hablaba obligada de la Obediencia, ò Charidad; y siempre eran sus vozes circunspectas, escasas, medidas, devotas, y tan ajustadas à la necessidad, que no se le notò palabra alguna de sobra. Aun quando no tenia el cabal dominio de sus acciones, exercitaba los primores de esta virtud. Sucedia, que arrebatada en los mentales excessos, prorumpia en aquellas amorosas, y doctrinales locuciones, que servian de grande edificacion à la Comunidad; pero si ocurria, que tocassen à silencio, dexaba al punto de hablar, aunque no se hallaba en estado de conocer la calidad de el tiempo.

Tenia notable aversion à las palabras ociosas, que muchas vezes se dissimulan por indiferentes, juzgando no son de perjuizio, sin atender, à que por este medio se evaqua y esteriliza el espiritu con la distraccio, à que acompaña la irreparable pèrdida de el tiempo. Confirmòse en el dictamen de aborrecer semejantes palabras, sabiendo eran muy estimables para el comun enemigo, que solo aprecia los medios de la ruyna de el hombre. Una vez vido al demonio en el Choro en trage de ridiculo caminante, el aparente cuerpo feissimo, y con vnas mochilas al ombro. Dixole Sor Beatriz: Como traydor te atreves à estàr en este sitio, que es de culto, y oracion à Dios? No sabes, que el lugar mas conveniente à tu vileza, es el mas immundo de la casa? Respondiò muy festivo el demonio: Bien sè, que en esse sitio hago yo mi mochila. Aludiò en esta respuesta su malicia, à que en el lugar secreto se suele hablar algunas vezes, faltando al silencio regular. Otra vez lo vido en la misma figura en la Sala de la labor, recogiendo en las mochilas algunas pocas palabras, que sin mucha necessidad se hablaban con el motivo de la ocurrencia en el material trabajo. Con estas experiencias vivia Sor Beatriz muy vigilante de la custodia de el silencio, para tener en possession vna virtud, que es la llave de la vida Religiosa.

Usò del sentido de la vista con la misma escasez, que los demàs, mirando solo lo muy forçoso, para cumplir sus obligaciones. Tambien aprendiò esta mortificacion en el Magisterio de la especial providencia, con que el Señor atendia esta rara criatura, imponiendola cõ violencia oculta en semejantes exercicios. En algunos tiempos tuvo la vista tan turbada, que no podia vèr con claridad, y distincion las cosas: Bien pudiera ser esto por accidente natural; pero se reconocia lo prodigioso en que este genero de exercicio le sobrevenia, y se le ausentaba, sin mutacion, ni dolor alguno en los ojos; y en que, si la Obediencia le mandaba, q̃ mirasse, y percibiesse con individualidad los objectos, obedecia promptamente, restituyendose despues al anterior estado, hasta que Dios le bolvia el perfecto vso de la vista. Habituada a no vèr con los ojos del cuerpo, vsaba de los del Alma para solo mirar à su amado Esposo, negandose à la fealdad humana, quien estaba tan enamorada de la hermosura Divina.

En el vso de penitentes asperezas fue estremada esta prodigiosa Muger: los silicios, con que lastimaba su fatigado cuerpo fueron continuos; repetia las disciplinas todos los dias, hasta derramar la sangre, sin dolerse de su carne, que con tantas especies de padecer, pudiera lamentarse afligida, si fueran oìdos sus lamẽtos de quien siẽpre la mirò como mortal enemigo. Por dilatadas horas perseveraba immoble de rodillas; y aunque estuviesse gravada de accidentes, nunca se pudo conseguir con ella, que se sentasse en el Choro, ni en la Oracion, diziendo, que era muy improprio; que vna vil esclava estuviesse sentada en presencia de su Dueño. Los Passos de la Via-Sacra andaba con vna pesada Cruz, gastando mucho tiempo en sus estaciones; porque interiormente ocupada en la meditacion de tan divinos mysterios, no acertaba à poner fin à tan sagrado exercicio.

En las Regulares Observancias fue puntualissima. Seguia los actos de Comunidad con teson infatigable; Jamàs faltò à esta sequela, sino era estando imposibilitada, ò con forçosa ocupacion de la Obediencia. Aunque sus accidentes fuessen graves, si podia à costa de mucho trabajo valerse de los pies, no descaecia en la assistencia del Choro, dissimulando sus males, quanto le era possible, porque no la obligassen al descãso. Las leyes, y Estatutos del estado Religioso los observaba sin dispensaciõ, esmerandose en no omitir ni nun la mas ligera ceremonia. En pũtos de Reforma fue zelosissima: Al mas leve amago de abuso, ò corruptela se oponia con valeroso teson, no dexandose

vencer de razones de congruencia, que nunca faltan para introducir la latitud, y estender los terminos de la estrechez. En vna ocasion en que se discurria la novedad de instituir plazas de Religiosas de Velo blanco, para los serviles ministerios; porque de este modo fuesse mas continua la assistencia de las Religiosas en el Choro; hizo Sor Beatriz notoria oposicion, consiguiendo su eficacia, que se mantuviesse en aquel Convento la antigua costumbre de no tener Legas.

Servia à las Religiosas con rendimiento, y agrado, buscando ocasiones para hazerlo, sin nota de hazañeria. Todos los Advientos servia la comida en el Refectorio, lo qual solia hazer en otros tiempos de el año, por el consuelo grande, que tenia en ser inferior à sus hermanas. Tambien à las Religiosas particulares assistia con charidad, y desvelo, solicitando, que todas viviessen gustosas, y ninguna se hallasse quebrantada. Poniala el Señor en estas ocasiones, para que exercitasse todo genero de virtudes. Sucedió vna noche, que, aviendose recogido las Religiosas despues de Maytines, le dió à vna vn accidẽte, y por no inquietar las demàs se saliò como pudo del Dormitorio, acogiendose à parte retirada; pero agravandose alli el accidente, tambien la congojaba el susto de la soledad, conociendo podia morirse sin ser vista, faltandole el aliento para solicitar su assistencia. Hallabase entonces Sor Beatriz orando en el Choro, y con interior impùlso fue al sitio donde estava la Religiosa necesitada, la qual ni aun pudo dezirle lo que padecia. Partiò presurosa la Sierva de Dios, y à breve rato bolviò con algun alimento de sustancia, con el qual se corroborò la enferma, y quedò libre de aquel trabajo. De esta forma no daba passo Sor Beatriz, que no fuesse à la perfeccion por el exercicio de las virtudes, siguiendo veloz su carrera, sin detenerse vn punto en sus mejoras.

Su prudencia fue la que governò la republica de las virtudes: En ella fue muy aventajada, y especialmẽte resplãdeciò en el exercicio de la Prelacia. Luego que admitiò el peso del oficio, le dixo su Magestad: Hija, tus reprehensiones han de ser practicas; mas debes advertir con las obras, que con las vozes. Assi lo executò, siendo la primera en todos los exercicios de Comunidad, sin que las graviſsimas ocupaciones, que siempre tenia le retardasse en el Regular curso, distribuyendo el tiempo de forma, que ni vn instante tuviesse ocioso. Las poderosas vozes de su exemplo fueron tan eficazes, que no necesitò de màs palabras para el govierno de su Comunidad. Assistia con desvelo à sus Religiosas, midiendo con admirable prudencia las fuerças de cada vna, para no gravarla mas de lo que alcançaba el sufrimiento, atendiendo à no hazerle pesado el yugo de la Obediencia. Con todas se manifestaba igual, sin singularidad alguna, governandose por las leyes de charidad, y justicia. Estas calidades la hizieron muy amable, vniendose en las Subditas el amor, veneracion, y respeto à su Prelada, como à cariñosa Madre, que las atendia con mayor cuydado, que à su misma persona. Fue finalmente esta prodigiosa Muger insigne en todo genero de virtudes. Colocòla el Señor para exemplar de Religiosas, y la adornò con todos los atavios de perfeccion, que pueden desearse en el Regular Estado.

CAPITULO 93.

Concediò el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus la gracia de conocer interiores.

TIene Dios reservado para sì el conocimiento de los actos internos de la criatura; pero alguna vez los haze patentes à personas virtuosas, para los altiſsimos fines de su providencia. Hizo el Señor à Sor Beatriz este beneficio, concediendole muy de ordinario, conociesse los interiores de las criaturas, para que las encomendasse à su Magestad, y solicitasse sus mejoras. De esta especie se observaron muchos casos; referirè algunos para empleo de la devota curiosidad.

Es costumbre antigua en el Convento de el Angel andar las Religiosas las Estaciones de la Via-Sacra, en dias que tienen destinados para esta santa ocupacion, y vnas vezes lo executan en el Choro alto, y otras en el baxo, segũ el tiempo. Una vez en Verano se controvirtiò el sitio donde se avia de hazer este Sagrado exercicio, y concurriendo variedad de pareceres, determinò la Prelada, que se hiziesse en el Choro alto, como con efecto se executò. Sintiò mucho vna de las Religiosas esta resolucion; pero se rindiò obediente, y disimulò su pesadumbre, sin dàr à entender el sentimiento, aunque siempre con interior repugnancia. Hallabase entonces enferma Sor Beatriz, y visitandola el dia siguiente aquella Religiosa, le dixo la Sierva de Dios con afable severidad: Fue bueno solicitar alivio en la Via-Sacra, dõde se representa la Passion del Señor? No puede ser del agrado de su Magestad, buscarle con comodidades; ni que el amor proprio resista los impulsos de la Obediencia. Admirose la Religiosa, viendo patente el interior sucesso, que tenia tan oculto, y procurò estàr mas advertida, para no vivir menos mortificada.

Un Sujeto muy conocido en la Ciudad de Granada, por el grande credito, que tenia de virtuoso, à la sombra de su fama practicaba graviſsimos errores, que pretendia

dia encubrir cõ el explendor de su celebridad. Conociò la Venerable Madre el errado camino de este hombre, y desseosa de su correccion solicitò hablarle, por si con la eficacia de la verdad podia vencer la malicia de su engaño. Descubriòle el conocimiento que tenia de su falso espiritu, los agravios que hazia à la virtud, desacreditandola con su hypocresia, y el perjuizio, que se originaba en el pueblo, de su artificiosa maldad. Amenazòle con castigo del Cielo, sino se emmendaba, y lo despidiò confuso, mas no arrepentido; porque bien hallado en sus errores no queria retroceder en su despeño. Despues se descubriò la falsedad de este espiritu, y el Santo Tribunal de la Inquisicion castigò sus delitos, para publico escarmiento.

Vna Religiosa del Convento del Angel vivia en grande perplexidad, pareciendole no ponia de su parte las diligencias convenientes, para ascender à la perfeccion; porque discurria, que no se mortificaba todo lo posible en la comida, que en la Comunidad se le administraba. Tomò cuerpo esta escrupulosa imaginacion con el silencio, en que la Religiosa guardaba este cuydado, sin descubrirlo à quien pudiesse darle algun desahogo. Conociò Sor Beatriz por luz Superior su conflicto, y desseosa de consolarla, le dixo, que la perfeccion Religiosa consistia en conformarse con la Comunidad, assi en las penalidades, como en los alivios, que comiesse lo que la Obediencia le administraba, y se desembarazasse de aquellos escrupulos, que mas le podian servir de turbacion, que de vtilidad. Admiròse la Religiosa, viendo tan patente el secreto, que à ninguna persona avia revelado, y con las eficaces palabras de Sor Beatriz restaurò la desseada quietud, serenandose los rezelos de su afligido coraçon.

Otra Religiosa del mismo Convento se hallaba con vna interior congoja que la afligia mucho, y pidiò à Sor Beatriz la encomendasse à su Magestad. Assi lo executò la Sierva de Dios, y en vn rapto que tuvo le manifestò el Señor vna copiosa fuente de crystalinas aguas, cuyos raudales se dividian en varios arroyos, y que vn hombre de deforme estatura por lo pigmèo, y mal trazado de su cuerpo, estaba en sus margenes hiriendo las corrientes con vna vara, para obscurecer su claridad, y hazer turbias sus pureças. Diòle su Magestad la inteligencia de esta vision, que era muy ajustada à lo que à aquella Religiosa en su interior le sucedia, y cõ este avisso se quietò su espiritu, quedando advertida, para saber como avia de portarse en las tribulaciones. A esta misma Religiosa le sucediò, que estando enferma en la cama desseaba hablar à Sor Beatriz, y pidiò à su Magestad ordenasse, que fuesse à verla, haziendo este encargo à su Angel para que se lo inspirasse. A breve espacio llegò la Venerable Madre, y le preguntò la causa por que la llamaba, como si en la realidad con alguna persona le huviesse enbiado el avisso. Tenia largas experiencias esta Religiosa, de que las palabras de Sor Beatriz convenian siempre con lo que en su interior sentia, ò necessitaba de reprehension ò de consuelo, y no pocas vezes con solo mirarla le influìa el alivio de su coraçon. Assi le sucediò, hallandose vna vez fatigada de vna molesta tentacion, y sin mas diligencia que mirarla la Venerable Madre con sèria benignidad, se le desvaneciò el interior trabajo. Especialmente quando Sor Beatriz se hallaba con los dolores de las Llagas, entonces resplandecia mas en el conocimiento de agenos interiores. Acudian las Religiosas, cada vna con su cuydado, y no todas vezes podian explicarlo, por la assistencia de otras, y solo le dezian, que las encomendasse à nuestro Señor. Respondiales Sor Beatriz palabras tan adequadas al coraçon de cada vna, que no dudaban, le eran notorias sus interioridades. Sucediò en vna de estas ocasiones, que la Sierva de Dios gravada de sus accidentes tenia tan cerrados los ojos, que por el testimonio de la vista no podia conocer las Religiosas, que la visitaban. Vna de ellas necessitaba de que la Venerable Madre le hablasse con mas expresion, y se acercaba para percebir lo que le dezia, sin que las demàs lo entendiessen. Llegando varias Religiosas con la misma immediacion, aunque con silencio, se observò, que solo quando aquella Religiosa se acercaba, hablaba la Sierva de Dios sobre aquel punto que a ella pertenecia, y apartandose esta, ò por casualidad, ò por cautela, y llegando otra, mudaba de assumpto, prosiguiendo el antecedente, quando la necessitada repetia la immediacion. Fue este caso muy notable; porque por señal ninguna exterior podia la Venerable Madre conocer ni distinguir las Religiosas que se le acercaban.

En las espirituales conferencias, que las Religiosas tenian, hablaba Sor Beatriz, aunque con doctrinas generales, con vozes tan convenientes à la necessidad, ò vrgencia de cada vna, que todas se admiraban, viendo en ageno conocimiento los senos de su proprio espiritu, y que les dezia el genero de Oracion, que tenian, los pasos que daban en la sequela de la perfeccion, y los que devian dar para sus mejoras. En otras especiales conversaciones, que con particulares Religiosas tenia, se explicaba mas, expressando lo mas intimo de su interior, ya reprehendiendolas, ya esforzandolas; y alguna Religiosa huvo, q̃ llegò à tener rubor de ponerse en la presencia de la Venerable Madre porque siempre avia experimentado, que penetrãdo los mas ocultos secretos de su alma,

Lo mismo le sucedia con las personas Seglares, que la hablaban, ò escrivian, que respondia à todos por la luz Superior, con que daba alcanze à sus interiores, declarando con tal individualidad aun las mas ligeras circunstancias, de sus pensamientos, que todos salian admirados, y algunos con escarmiento bastante, para no bolver à visitarla, hasta tener ajustadas las cosas de su conciencia. No estaba ocioso en Sor Beatriz este talento; pues no solo se seguia la vtilidad de que aviſadas las criaturas de lo que necesitaban para las medras de su espiritu, procuraban corregirse; sino tambien porque la Sierva de Dios, quando conocia que alguna persona se hallaba en mal estado, eran grandes las diligencias, que hazia, para que se reduxesse, repitiendo Oraciones, y penales exercicios, sin que se quietasse su piadoso coraçon hasta que consegula el remedio.

CAPITULO 94.

Varios sucessos, en que se descubriò el espiritu de Profecia de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN el conocimiento de sucessos futuros fueron grandes las experiencias, que se observaron en esta rara criatura. Referirè algunos casos para su comprobacion, omitiendo otros muchos, por evitar la molestia. Hallabasse Sor Beatriz gravemente accidentada vna Quaresma, y el Medico la asistia con mucha puntualidad, por el concepto grande, que avia formado de su virtud. Muy vtil le fue esta asistencia, pues se la pagò la Sierva de Dios con vn importante aviso. Dixole, que le estaria bien, hazer vna Confesion general. Assi lo executò el hombre, y le estuvo tan bien, que à breves dias muriò con el consuelo de averse prevenido con esta diligencia. Despues se le apareciò à Sor Beatriz muy alegre como en vna quadra muy adornada de luzes, y le dixo, que no trocàra el estado, que yà tenia por todos los Reynos del mundo.

El Doctor Don Geronimo de Prado visitò vn dia à la Sierva de Dios; y hallandola con señales de tristeza, le preguntò la causa de aquel sentimiento. Escusabasse Sor Beatriz; pero obligada de la Obediencia le dixo, que estaba cercana su muerte, y que seria en el dia primero, que en aquella Iglesia estuviesse patente el SANTISSIMO SACRAMENTO; y que su entierro seria luego que su Magestad se encerrasse. Cumplióse el caso con puntualidad; pues el primero dia que estuvo manifiesto el Santissimo Sacramento; fue en la Fiesta de la immaculada Concepcion de nuestra Señora: Muriò entonces el Doctor Don Geronimo de Prado, y se le diò Sepultura à la tarde, concluyda la Solemnidad.

Vn piadoso Eclesiastico visitò algunas vezes à Sor Beatriz, y notaron las Religiosas, que la Sierva de Dios le hablaba con mas afabilidad, y menos estrañeza que à otras personas. Preguntada por la causa de esta singularidad, respondiò, que miraba con lastimosa ternura aquel Sacerdote, porque era mozo, y virtuoso, y le quedaba poco tiempo de vida. Sabiendo esto otra Religiosa, dixò à Sor Beatriz, temia le faltasse vn deudo suyo, à quien debia obligaciones, y la Sierva de Dios le respondiò, que aquel Sujeto viviria muchos años; pero que al otro Sacerdote, lo miraba muy cercano à la muerte, todo lo qual se cumpliò con puntualidad. Tambien declarò la muerte de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, Fundadora de aquel Convento, diez años antes que sucedieſſe, y se cumpliò en el termino prefixo.

Pidiòle vna Religiosa, que encomendasse à Dios vna cuñada suya, que estaba muy de peligro en los conflictos de vn parto. Assi lo hizo la Sierva de Dios, y despues le respondiò, que aquella Señora saldria bien del parto, dando à luz vn niño, y que despues tendria otros muchos hijos, lo qual se calificò con la puntualidad de los sucessos. Al tiempo de nacer vna Sobrina de la Venerable Madre, la Sierva de Dios la ofreciò à su Magestad, pidiendo la dirigiesse, para que se criasse en su Servicio. Entonces le revelò el Señor, que la niña seria Religiosa de aquel Convento, y que su nombre avia de ser Francisca Maria de las Llagas. Sor Beatriz diò el aviso à sus Padres, para que se le pusiesse aquel nombre en el Bautismo como se executò, y llegado el tiempo fue Religiosa en aquella Comunidad. En el mismo Convento entrò vna niña de pocos años, y pareciendo à las Religiosas, que no estaba con gùsto en la Clausura, dificultaban de su perseverancia; pero Sor Beatriz asseguròs, que sin duda alguna Professaria. Creciò la niña, y quando yà llegaba el tiempo de q̃ Professasse le diò vna grave enfermedad, por cuya causa ordenaba yà su Madre sacarla del Clzustro, y reducirla al Siglo. Mucho sentian las Religiosas esta resolucion; mas Sor Beatriz las asseguròs, diziendo, que no se assustasen, porque la Novicia avia de Professar. Comenzò luego à convalecer, y à su tiempo hizo la Profesion.

Vn Eclesiastico de la Ciudad de Granada, que

que se avia aplicado à exercitarse en obras de piedad, y para el Culto Divino avia fundado vna obra Pia muy quantiosa,tenia grande intimidad con Sor Beatriz, y la visitaba para su consuelo. Dixole vn dia la Sierva de Dios, que el Infierno estaba conjurado contra èl, y le avia de solicitar vna grave persecucion, que se previniesse de paciencia para quando llegasse el caso. A los dos años se cumpliò el vaticinio, pues enardeciendose la emulacion contra aquel Sacerdote, lo infamaron con vn falso testimonio, por cuya causa estuvo desterrado de su casa,y Iglesia por espacio de diez meses, hasta que liquidada la verdad, fue restituìdo con todo honor al exercicio de la Prebenda, que gozaba.

Una Señora se sentia accidentada, y no conociendo los Medicos la especie de enfermedad, la atribuìan à maleficio. Hablò la paciente à Sor Beatriz, la qual le dixo, que sus males los declararia el tiempo, pues no tenia mas enfermedad, que estàr preñada. No se persuadiò à ello la afligida muger, juzgando que esto se le dezia solo para consolarla; mas à pocos dias sintiò en el vientre los movimientos de el feto, y à los quatro meses diò à luz vn hijo. Determinando vn Colegial hazer oposicion à vna Prebenda, visitò à Sor Beatriz, y le pidiò lo encomendasse à Dios. Assi lo ofreciò la Venerable Madre; y despues dixo à las Religiosas: Muy gustoso camina el Colegial, mas no sabe lo que le ha de suceder, aunque esso es lo que mas le conviene. Llegò el caso de el Concurso, y el Colegial Opositor no pudo cumplir, porque desfalleciò en los actos; y lo mismo le sucediò en otras oposiciones, à que concurriò despues, lo qual fue motivo de que se acogiesse à reformada vida.

Tal era yà la experiencia de lo puntual de los pronosticos de la Venerable Madre, que quando se le pedia encomendasse à Dios algun enfermo, se observaba la respuesta; porque si dezia, que debian conformarse con la voluntad de Dios, y esperar de la Divina misericordia, que le daria salud, era señal de vida; pero si alentaba à la conformidad con las Divinas disposiciones, añadiendo, que todos los hombres eran mortales, y era forçoso morir, este genero de locucion indicaba la muerte del enfermo,como con mucha frequencia se tenia experimentado.

****
****
******
****
*

CAPITULO 95.

De otros singulares favores, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

MUy copioso es el numero de Celestiales beneficios, con que el Señor favoreciò à su fidelissima Esposa,y quedan referidos los que nò padecieron el infortunio de el total silencio en los tiempos, que ni los Confessores, ni la V. Madre escrivieron sus sucessos, de otros algunos darè aora noticia, que no se insertaron en sus lugares por no constar todos de el tiempo en que succedieron. Estaban vna vez las Religiosas aderezando la ropa de la Sacristia con aquella curiosidad, asseo, y destreza, que en tan Religioso Convento se practica, que siempre se ha esmerado en los primores del Divino Culto, y las Religiosas, que en lo exterior estaban tan bien ocupadas, no tenian el interior ocioso, pues como tan practicas en la vida espiritual, de lo material,en que trabajaban, hazian escala à lo Celestial, à que principalmente atendian. Mirabalas Sor Beatriz, y vido, que sus Angeles Custodios les estaban ayudando en aquella ocupacion, y muy solicitos doblaban, y rizaban la ropa, con grande alborozo de que les tocasse parte de semejante empleo. Observò la Venerable Madre, que los Angeles tenian variedad de adornos, porque en los colores de las plumas de las alas explicaban las virtudes de las Religiosas sus encomendadas, haziendo cada vno ostentacion de los progressos de el Alma,que corria de su cuenta.

Siendo la Venerable Madre Cocinera, para la expedicion de su oficio, avia de passar por vn sitio lobrego: era el tiempo de Invierno,y el dia obscuro,y pudiera tener en aql lugar algũ riesgo de caer. Pero el Sr. previno esta contingencia, ordenando, que vno de sus Angeles le fuesse alũbrando cõ vna lucida antorcha,haziendo ilustre aquel tenebroso sitio.

Fue promovido à el Obispado de Salamanca el Illmo Señor D. Martin de Ascargorta, que se hallaba Dean de la Cathedral de Granada. Celebròse esta noticia en aqlla Iglesia con el correspondiente aplauso de luminarias, repique de campanas, y otras festivas demostraciones. No sintiò bien Sor Beatriz de tanta plausibilidad,pareciendole à su genio humilde,que Dignidad de tanto peso mas avia de llorarse por gravissima carga,que celebrare cõ festivos aparatos. Procedia la V. Madre governada por el conocimiento de que las Eclesiasticas Prelacias bruman tanto los humanos ombros, q̃ si bien se pondera su gravamen,no dejan alientos para el alborozo. Mas el Señor que gusta, de que con atencion reve-

ſe ſolemnizen en ſu Igleſia los Eccleſiaſticos aſcenſos, le reprehendiò el dictamen, diziendole, que avia ſido de ſu agrado la demoſtracion feſtiva, que ſolemnizaba la exaltacion de vn Prelado, que avia de ſer vtil en ſu Igleſia; y que eſtos alborozos no ſolo avian ſido en la tierra, ſino tambien avian correſpondido en el Cielo, donde le manifeſtò ſu Mageſtad la gloria accidental, que por eſta razon tenia la difunta madre del Obiſpo electo. Tambien le revelò el Señor, como le avia aſsignado para aquella Dignidad por Angel Cuſtodio al que lo fue de Santo Thomas de Villanueva, eſpecial titulo con que ſe manifeſtò obligado à imitar las virtudes de aquel Santo Arçobiſpo, y con eſpecialidad la de Limoſnero.

Una muger virtuoſa vìſitaba con frequencia las Eſtaciones de la Via Sacra, por ſer muy devota de eſte Sagrado exercicio. Obſervò algunas vezes, que hallandoſe en eſta ocupacion oìa vna muſica Celeſtial, y tambien miraba en viſion corporea à la Venerable Madre, que andaba las miſmas Eſtaciones. Admiròſe del caſo, ignorando como podia la Sierva de Dios ſin dexar ſu Clauſura andar por aquel ſitio; pero la Venerable Madre le hablò encargandole el ſecreto, y exortandola, à que continuaſſe aquella devocion, y induxeſſe otras perſonas à ſu exercicio, y tambien la aſſegurò, de que la muſica que avia oìdo, era del Cielo.

CAPITULO 96.

Eſpeciales caſos ſucedidos por interceſsion de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Ieſus.

MUy repetidos fueron los prodigioſos ſuceſſos, que obrò el Señor por eſta rara criatura, que era el vniverſal aſylo de todos los neceſsitados en la Ciudad de Granada. Muchos ſe comprobaron por authoridad Eccleſiaſtica, aunque no fue poſsible adquirir noticia de todos, porque la ſucceſsion de los tiempos impide el efecto de las diligencias, ò por aver fallecido los ſujetos, ò porque en Ciudades populoſas no es facil vna total averiguacion. El principal milagro es la virtuoſa vida de eſta inſigne muger, de los demàs referirè algunos, por complacer à la devocion, y no dexar quexoſa la curioſidad.

En las caſas de vn Cavallero de la Ciudad de Granada, en los ſilencios de la noche ſe ſintiò eſtruendo como de vn tempeſtuoſo torvellino con tal violencia, que parecia, que todo el edificio ſe deſplomaba. Turbòſe la familia perſuadidos todos à que ruìdo tan pavoroſo era ocaſionado de la diabolica aſtucia, y eſta imaginacion con tan formidables fundamentos hizo mayor el miedo, y mas ſenſible el ſobreſalto. Era el Cavallero muy devoto del Convento del Angel, y tenia grande concepto, y experiencias de la virtud de Sor Beatriz, y viendoſe en eſte conflicto, clamaba pidiendo à ſu Mageſtad, que por los meritos de ſu Sierva libraſſe ſu familia de aquel ruydoſo trabajo. Acompañabanle los domeſticos en eſta deprecacion, y luego q̃ ſe hizo, ſe oyeron tres deſcomunales golpes à diferentes diſtancias de la caſa, y ceſsò totalmente el alboroto, reſtituyendoſe à ſu ſilencioſa quietud.

Paſſaba vna Señora de la Ciudad de Granada, muger de vn hermano de Sor Beatriz por vna calle immediata al Convento del Angel, y impenſadamente la atropellò vn toro, deteniendoſe por algun rato en piſarla, y maltratarla, juzgando los circunſtantes, que la dexaſſe muerta, ò à lo menos que abortaſſe, porq̃ ſe hallaba en cinta. Paſsò la tormenta, y ſe hallò, que la paciente no avia recibido daño alguno, ni aũ el ſuſto hizo perjuizio al feto, pues pariò à ſu tiempo con felicidad. Atribuyòſe lo milagroſo de eſte caſo à los meritos de Sor Beatriz, à quien oyeron las Religioſas, que al tiempo miſmo de la tribulacion, dezia con algun ſobreſalto: *Dios te libre, muger.* Eſtrañaron las vozes, pero luego llegaron las del conflicto, y venturoſo exito, con que ſe calificò el ſuperior conocimiento, y lo poderoſo de la interceſsion de la Venerable Madre.

Don Martin de la Cueba, iluſtre Cavallero de la Ciudad de Granada, Rejoneando en fieſtas Reales en la Plaza de aquella Ciudad, tuvo la deſgracia, de que vn toro le clavaſſe el aſta al cavallo por los pechos, y ſin ſacar la pũta lo levantò tres vezes, con notorio peligro del Ginete. Al miſmo tiẽpo conociò la V. Madre en el retiro de los Clauſtros el rieſgo de aquel Cavallero, y con laſtimoſas vozes, dezia: *Dios te libre D. Martin.* Oyò el Señor la ſuplica; pues aunque muriò de la herida el cavallo, quedò libre el Ginete, ſin que en ſu perſona le ſucedieſſe deſgracia alguna.

Eſte miſmo Cavallero, caminando embarcado deſde la Ciudad de Cadiz à la del Puerto, por el ſitio, que llaman la Barra, donde es el rieſgo notorio, y las deſgracias muy frequentes, ſe levantò vna furioſa tormenta, en que temiò zozobraſſe ſu pequeña embarcacion. Creciò la congoja, al vèr, q̃ en otro baxelillo llevaban tres hombres ahogados, que entonces aviã perecido, y acordandoſe de Sor Beatriz, pidiò à ſu Mageſtad, q̃ por ſus meritos lo libraſſe de peligro tan evidente. Sacò vn Roſario, que tenia, y avia ſido de la Venerable Madre, y lo puſo en la embarcacion, por donde venian mas encreſpadas las olas, con tan feliz efecto, que inſtantaneamente ſe ſerenò la tempeſtad, y concluyò felizmente ſu viage.

Llevaron al Convento de el Angel vna partida de trigo para ſu abaſto, mas luego ſe conociò eſtava picado, y tan lleno de gorgojo, que la multitud de animalillos ſe difundiò por todo el Convento. Convocò Sor Beatriz algu-

nas

nas Religiosas, y rociando el trigo con agua bendita, instantaneamente se desvanecio el gorgojo, sin quedar vestigio de tal plaga, hallandose el grano muy limpio.

CAPITULO 97.

Recuperan la salud algunos enfermos por la intercession de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

UN Cavallero de la Ciudad deGranada, se hallaba en el vltimo riesgo de la vida, porque à violencia de vn penoso accidẽte avia passado sesenta dias sin alimentarse. Perdidas yà las humanas esperanças, pidiò le llevassen alguna vianda sazonada de mano de Sor Beatriz, y aviendolo conseguido, pudo comer aquel alimento, conque se le repararon las fuerças, y se restituyò à entera sanidad. A otro enfermo de tabardillo, que imploraba la intercesion de la V. Madre, le embiò la Sierva de Dios vn vaso de varro, diziendo que bebiesse en èl, y esperase en su Magestad le avia de dar salud. Llegò el accidente à ponerlo en el vltimo parasismo, y entonzes repentinamente le faltò la calentura, sin discurrirse natural motivo, à que atribuir la mejoria, que reputaron los Medicos milagrosa, y el paciente la discurriò adquirida por la intercesion de la V. Madre.

Fray Salvador Lopez Religioso Lego de nuestro Convento de Granada, se hallaba en vna grave enfermedad dessahuciado de los Medicos, y estando yà para recibir el Viatico, no cesaba de implorar la Divina misericordia por los meritos de Sor Beatriz, de quien era muy afecto, y fiel correspondiente. Aparecioselе la Sierva de Dios, y haziẽdole la señal de la Cruz, quedò instantaneamente sano. Passò luego este Religioso à dar las gracias à su bien-hechora, la qual le dixo, que las diesse à Dios, de cuyo orden avia ido à avisitarlo.

A este mismo Religioso le dixo Sor Beatriz vna tarde, que encomendase à Dios vn Cavallero Togado, que en la Corte de Madrid estaba en grãde riesgo de perder la vida por vna gravissima enfermedad; ofreciò el Religioso hazerlo, y bolviendo à ver el dia siguiente por la mañana à la V. Madre, le dixò la Sierva de Dios, que diesse gracias à su Magestad porque el enfermo estaba yà sano. No se explicò mas Sor Beatriz, pero el Religioso notò las circunstancias, conociendo, que por no ser dia de correo no podia aver tenido con tanta brevedad el aviso. Passò despues à la Corte de Madrid, y hablãdo con aquel Togado en orden à la referida enfermedad, le dixo, que quando estaba en el mayor conflito se le avia aparecido Sor Beatriz, con grande resplandor, y que à su presencia avia recuperado instantanea salud.

Llevada la V. Madre de los fervores de su charidad quisiera atender al socorro de todos los enfermos, que le pedian lo solicitase con el Señor; pero contenida de su humildad, se retardaba en estas expresiones, temiendo las vozes del aplauso. Para tener gustosas vna, y otra virtud, ingeniò vn medio, conque fuessen socorridos los proximos en sus necesidades, y los efectos se atribuyessen solo à la piedad Divina. En el Convento del Angel en la principal escalera de su Clausura està colocada vna devota Imagen de nuestra Señora, para cuyo Culto arde vna lampara, y en su azeyte mojaba la V. Madre algun lienzo, que embiaba à los enfermos, y con esta diligencia se experimentaron sucessos prodigiosos.

Una pobre muger estaba de vna grave enfermedad con el vltimo fallo de los Medicos, y con el descõsuelo de dexar quatro hijos en total desamparo. Visitòla nuestro Fr. Salvador Lopez, y la alentò à la confianza en la misericordia Divina, y que solicitasse la Salud por la intercesiõ de la V. Madre. Hallandose en esta conferencia llegò aviso de parte de Sor Beatriz, que pedia à Fray Salvador llegasse luego al Convento. Executòlo promptamente el Religioso, y antes que hablase palabra, le diò la Sierva de Dios vn poco de azeyte, diziendo era de la lampara de nuestra Señora de la Escalera, y que con este licor podia vntarse la cabeça la enferma. Assi se hizo, y con tanta felicidad, que recuperò instantanea salud.

Una muger padecia en vn pecho vn grave accidente, y la V. Madre le diò vn pedazo de lienzo mojado en el mismo azeyte, à cuyo cõtacto quedò totalmente sana. La misma diligẽcia se hizo con vn hombre, que tenia vna pierna tan ofendida, q̃ se juzgaba era forçoso cortarla. Embiòle la Sierva de Dios vnas hilas mojadas en aquel azeyte, y à la segunda vez, que se aplicaron se hallò con entera sanidad.

Una Religiosa casualmente se clavò en la mano vnas tixeras con tan penetrante herida, q̃ fue muy copiosa la fluxion de sangre, y le sobrevino vn grave desmayo. Viendo Sor Beatriz el conflicto de la Religiosa, y rezelando algun riesgo, clamò à su Magestad, diziendo: Amado Señor mio, no permitais tenga yo el desconsuelo de que esta criatura peligre. Hizole la señal de la Cruz, y instantaneamente cessò la fluxiõ, restañandose la sangre, conque cessò el temido riesgo. Otra Religiosa padecia la enfermedad de tercianas, y sentia que le impidiesse cumplir vn oficio de Comunidad, que era de su cargo. Pidiò à Sor Beatriz oraciones, y aviendoselas ofrecido, el dia siguente se hallò tan libre de las tercianas, que pudo assistir à su oficio.

Un mozo se hallaba en vna grave enfermedad sin esperança de vida. Visitòlo vn piadoso Eclesiastico, à quien rogò el enfermo solicitasse con Sor Beatriz, pidiesse à Dios su salud. Assi lo executò el Eclesiastico, y la V. Madre ofreciò cumplirlo. El dia siguiente llamò la Sierva de Dios al mismo Sacerdote, y le dixo, que propusiesse al enfermo, que si se hallaba cõ aliẽ-

tos

tos de asseguarse en vna Religion Reformada, alcançaria la salud. Passò el Eclesiastico con este recado à la casa del enfermo, y hallò que la familia prevenia yà los lutos, porque se esperaba por instantes su muerte. Hizole la propuesta, y el moribundo desseoso de la vida, ofreciò que si conseguia la salud, tomaria el Habito de vna Religion austera. Començò luego à mejorar, y convaleciendo en breves dias, vistiò el Habito de Carmelita Descalço, donde viviò cõ mucho exemplo.

Hasta con los irracionales se experimentò la piedad de Sor Beatriz. Dixole en vna ocasion vn Sujeto, que estaba con la dessazon de que vn mulo de su carroza avia enfermado de perlesia, y aunque se avian hecho muchos remedios, no se esperaba mejorase. Respõdiò la Sierva de Dios, que ya lo avia encomendado à su Magestad, y el hombre se moviò à risa, pareciendole que no era el caso digno de oraciones. La V. Madre le replicò, diziendo, que el enfermo aunque irracional, era criatura de Dios, y se debia atẽder à su salud. Bolviò luego aquel hombre à su casa, y hallò el mulo tan perfectamente sano, como si no huviera padecido enfermedad alguna.

CAPITULO 98.

Vltima enfermedad de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Siempre es temprana la muerte en los Justos, aunque nunca intempestiva: Es temprana, porque aunque numeren dilatados años de edad, y muchos Siglos de virtud, necesitaba el mundo por mas espacio de su assistencia para la edificacion, y exemplo, y aunque yà estè el fruto muy sazonado, siempre se lamenta su muerte, como si en flor se agostase aquella planta en la lustrosa Primavera de su vida. Nũca es intempestiva, porque es siempre preciosa, y el Justo se mantiene prevenido toda su vida para morir, ò muere en toda su vida, para que la muerte no le assuste. Siguiò Sor Beatriz la difusa carrera de su vida prodigiosa, toda maravillas, virtudes toda, y quando le parecia al mundo, començaba à gozar los explendores de este astro luminoso, fatal la Parca extinguiò las luzes de su mortal vida, quedando en lugubres tinieblas de sentidos lamentos la Ciudad de Granada, feliz teathro de sus glorias, dichosa cuna de su oriente, y tumba afortunada de su Ocaso.

Discurrese, que Sor Beatriz tuvo bastante conocimiento de lo proximo de su muerte por algunas circunstancias, que se observaron. El dia quatro de Octubre del año de mil setecientos y vno, siendo la Sierva de Dios Abadesa, predicò en su Convento en la Solemnidad del Seraphico Patriarcha el M.R.P. Jubilado Fray Garcia Antonio de Morales Bustamante, de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, y concluìdo el Sermon le diò las gracias la V. Abadesa, advirtiẽdole, que necesitaba de valerse de su cuydado para vn nuevo empeño. No le explicò mas; pero con brevedad lo declarò el tiempo; pues à los cinco meses predicò el mismo Religioso en sus Exequias, sin aver precedido otra ocupacion, en que pudiesse verificarse el antecedente encargo. Otras algunas palabras se le oyeron presagiosas de su cercana muerte; y aunque pudieron ser casualidades, ò expresivas vozes de lo presente que tenia su mortalidad, hizo mysterio la atencion, ponderada la Superior luz, con que fue siẽpre ilustrado aquel prodigioso espiritu.

Concluyò la V. Madre su Prelacia por el mes de Enero del año de mil setecientos y dos, y restituyda à su antigua quietud vivia gustosa por estar mas desocupada para el interior comercio, y tener mas tiempo, que emplear en los oficios humildes de la casa, à que tenia notable propension. El Miercoles ocho de Febrero aviendo estado por la siesta labando los platos en la cozina, humilde exercicio, de que no se reservò su cansada ancianidad, saliò bastãtemente acalorada, y fue al Choro à Visperas, vltimo acto de Comunidad, en que assistiò. Saliendo del Choro la acometiò vn flato apoplectico, que la privò del vso de los sentidos; y aũque las Religiosas estaban habituadas à verla padecer sin morir, yà conocierõ que la calidad del accidente era de especie diversa, y dieron aviso à la Prelada. Llegò la Abadesa, y la Sierva de Dios le entregò con rendimiento la llave de vna arquilla, en que tenia encerrados los quadernos que por orden de sus Confessores avia escrito. Causò grande admiracio este caso, porque ignorabã las Religiosas como podia la Sierva de Dios, estando tan embargada del accidẽte aver desprendido la llave de la cuerda, dõde la tenia bien afianzada, y hallandose tantas Religiosas con mucha immediacion, ninguna advirtiò la diligencia, hasta que vido la entrega de la llave. Tambien admiraron, que estando totalmente negada al vso de los sentidos huviesse conocido à la Abadesa entre tantas Religiosas, para entregarle la llave, todo lo qual persuadiò à que esta accion se avia executado con Superior impulso; pero de ella infirieron las Religiosas, que estaba muy proxima su partida, pues ya se desposeìa de lo que con tanto sigilo avia guardado.

Promptamente se diò la noticia al Visitador, que entõces lo era el Doctor Don Rodrigo Marin Maestre de Escuela de la Cathedral de Granada, y despues Illustrissimo Obispo de Segorbe, y Jaen. Entrò el Visitador en la Clausura, y hallando la V. Madre sin facultad para recebir otros Sacramentos, le administrò el de la Estrema-vncion, condolidos todos de que la muerte de esta prodigiosa muger fuesse tã arrebatada. Recurriòse luego à los esfuerços de la

Medi-

Medicina,y aunque la fatigaron por tres dias con la aplicacion de varios, y violentos remedios,no se pudo conseguir, que se restituyesse al vso de los sentidos. Assittiala su Confessor el M.R.P.M.Fray Diego Mallo, y sabiendo la devocion grande,que la Sierva de Dios tenia à nuestro Padre Santo Domingo, hizo que en su Convento se cantasse vna Missa en el Altar del SantoPatriarcha,lo qual se executò al quarto dia de la enfermedad, assistiendo el mismo Confessor,y bolviendo luego al Convento del Angel hallò la enferma bastantemente capaz para poder Confessar,y recebir el Viatico.Procediòse à esta forçosa diligencia, y se confessò la Sierva de Dios con grande fervor, y lagrimas, y administrandole despues el Santissimo Sacramento de la Eucharistia,dixo: Es mi amado para mi, y yo toda para mi amado. Prosiguiò en ardientes actos de Fè,Esperãça, y Charidad,y Contricion, y se quedò interiormente recogida, gozando las delicias de su amado Esposo.

En este estado perseverò por algun tiempo; pero el accidente proseguia en su gravedad, por mas que esforçaba sus remedios la medicina. Aunque en lo exterior estaba tan negada al humano comercio, se conocia, que en el interior se hallaba muy advertida, atendiendo al empleo amoroso, en que siempre se avia exercitado. Dos Sobrinas, que la Sierva de Dios tenia Religiosas en aquel Convento, le preguntaron,que si las conocia, y respondiò con voz tan turbada,que apenas pudo percebirse: Si os conozco por hijas de mi Padre San Francisco. Hasta en lances de tanta tribulaciõ estuvo advertida esta prodigiosa criatura, para portarse con la debida perfeccion en todas sus acciones:Sobrinas suyas eran aquellas Religiosas, hijas de dos hermanos suyos; pero negandose à los respetos de carne,y sangre, no las conociò por Sobrinas,y las atendiò por Religiosas. Estas solas palabras se le oyeron en todo el discurso de la enfermedad, que hablasse con las Religiosas, que continuamente la assistian.

Por espacio de ocho dias estuvo la Venerable Madre gravada con aquel penoso accidente, sin poder recibir alimento alguno, aunque esto no podia estrañarse en quien avia observado tan rigidas abstinencias. Por algunas acciones exteriores, se reconociò, que tenia grandes batallas con el comun enemigo. Especialmente vna noche creciò la lucha interior,y la Venerable Madre para esforçarse, se daba golpes en los pechos, y repetidas vezes formaba la Señal de la Cruz,dando à entender à las Religiosas,que tambien se armassen con este poderoso Escudo. La noche de su transito se observò semejãte refriega; y se oyeron por el Convento silvos de la infernal Serpiente, que huìa afrentada de su vencimiento; siendo tal el furor de los demonios, que à vna Religiosa,que estaba impedida le arrebataron vna tunica,que tenia en la cama,manifestando en esta accion señales de su vencido despecho.

CAPITULO 99.

Preciosa Muerte de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y su fama postuma.

LLegò el dia vltimo de esta prodigiosa Vida,y desde las cinco y media de la tarde hasta las once de la noche estuvo la Venerable enferma con el rostro sereno, y apacible, los ojos abiertos,y claros,como dos antorchas,mirando sin pestañear à vn Altar,que estaba preparado en aquella estancia; y el aspecto era de tal quietud,que no mostraba señales de moribunda. A las once de la noche se observò bastante mutacion en el rostro,y que con los ojos hazia alguna seña, como embargada de nuevo parasismo,ò molestada de alguna lucha interior con el comun enemigo. Conocida esta novedad, le cantaron las Religiosas el Credo, y le pusieron en la mano encendida la bela del Rosario, juzgando que yà espiraba. Bolviò brevemente de aquel parasismo, restituyendose à su antigua serenidad. El rostro, que antes avia tenido algo morado se vistiò de vn hermoso candor,y su apacible ternura daba à entender el gozo de alguna especial vision de los Cielos,que no pudo inquirir la devota curiosidad. Assi estuvo por algun espacio, y haziendo vn suave movimiento, cerrò los ojos, y entregò el espiritu à su Criador. No se observaron en este transito aquellos horrores, que haze pavorosa la muerte: No la congojarõ aquellos terribles ademanes con que se expressan los forçosos sentimientos del morir. Descansò en paz esta extatica virgen,quedando su cadaver como vn dormido cuerpo, sin mas señales de estàr inanimado,que la falta de respiracion.

Al tiempo del dichoso transito desta rara criatura se vido sobre el Convento del Angel vna luminosa claridad,cuyos reflexos desterraban las sombras de la obscura noche; mas luego, que espirò la Venerable Madre, se desvaneciò aquel lucido metheoro, dando à entender,que yà se avia extinguido la Antorcha,que ilustraba aquel Orizonte. Una Religiosa de el Convento de Capuchinas de la misma Ciudad de Granada estava en aquella hora en Oraciõ en el Choro de su Convento, y en vision imaginaria vido vn resplandor maravilloso, con la inteligencia de que entonces dexaba Sor Beatriz la mortal vida. Al mismo tiempo estaba enferma,y impedida en la cama la Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, muger de insigne virtud, Religiosa del Convento del Angel: Assistianla dos Religiosas,y oyeron, que dezia: Què dizes Beatriz? Preguntaronle el mysterio de aquellas palabras,y respondiò,que Sor Beatriz

triz le avia dado buenas nuevas; no examinaron mas el caso, mas por las buenas nuevas entendieron su muerte, que para los Justos esta es la mas alegre noticia, y sucediò à los treze meses.

Manifestòsele tambien la muerte de Sor Beatriz, aun ántes que sucediesse, à vn Religioso Lego de nuestro Convento de Granada, llamado Fr. Francisco Chaves, varon de excelentes virtudes. Estava yà la Venerable Madre gravada del fatal accidente, y saliendo este Religioso del Convento para la Ciudad, hablando con el Compañero, dixo: Muy mala està Sor Beatriz; pero antes he de morir yo, aunque despues de mi muerte tardarà muy poco la desta Santa Monja. Sucediò el caso cõ puntualidad; pues el dia siguiente cayò enfermo Fray Francisco Chaves à violencias de vna cruel apoplexia, que en breves terminos le acabò la vida el dia catorze de Febrero, y el dia immediato fue el transito de la Venerable Madre.

Muriò esta prodigiosa criatura el dia Miercoles quince de Febrero del año de mil setecientos y dos à las once y media de la noche, en los setenta años no cumplidos de su edad, aviendo passado en el siglo los treinta y tres, y los treinta y siete menos algunos meses, en el Estado Religioso. Cerrò la causula de su virtuosa vida con maravilloso ardimiento, aviendose conservado en la gracia bautismal, como lo acreditò el testimonio de sus Confessores. Fue cèlebre no solo en la Ciudad de Granada, donde se miraban con mas immediacion sus insignes prendas, sino tambien en los demàs lugares de España, y aun llegaron las vozes de su celebridad à las partes mas distantes de la Europa. Mas que por su proprio nombre era conocida por sus heroycas virtudes, y comunmente la llamaban la Santa del Angel, por ser en los Justos el nombre mas proprio el que les adquiere su santidad. Los primeros hombres de España, se correspondian por cartas cõ esta prodigiosa Muger, consultandola en sus mayores cuydados; y aun solo por hablarla hizieron viage à Granada muchos personages de la mayor Gerarquia. Teniase por afortunado el que la trataba, recurriendo todos à oìr sus vozes, atendiendolas, y apreciandolas, como de vn Oraculo; y finalmente fue esta rara criatura vna de las mas cèlebres en virtud, que admirò su siglo.

Esta vniversal aclamacion explicò su firmeza en la vltima enfermedad, y transito de Sor Beatriz. Luego que en Granada se tubo noticia de lo grave de su accidente, eran tan comunes los lamentos, como lo era su estimacion. Presagiosos los coraçones rezelaban yà su ausencia, y la lloraban aun antes que sucediesse. Era continuo el concurso de personas de todas esferas, que llegaban al Convento del Angel, para informarse de el estado de su enfermedad, como si este fuera el vnico, y comun cuydado de aquel pueblo. El mas frequẽte assumpto de las conversaciones era la enfermedad de la Sierva de Dios, ponderando todos sus virtudes, y que seria castigo grande para aquella poblacion, despojarla su Magestad de tan rico thesoro.

Lo que en la enfermedad era susto, fue en la muerte, general desconsuelo: Llorabàn las Religiosas la ausencia de su querida hermana; pero resignadas en su dolor, considerandola en mejor vida, alababan al Señor prodigioso en sus criaturas. Las lagrimas de los Seglares eran inconsolables: Luego, que lo funebre de las campanas les intimò la fatal noticia, acudia la gente en numerosas tropas al Convento, pidiendo como de justicia, le manifestassen el Cadaver, para venerar difunta, à quiẽ tanto avian estimado viva. Pareciò conveniente acallar sus àxas, y se diò providencia, para que puesto el cuerpo en el Choro baxo, pudiessen registrarlo los fieles, y gozar de alguna respiracion en tiempo de tanta congoja. En este modo estuvo el Cadaver todo el Jueves diez y seis de Febrero, y parte de el siguiente Viernes, siendo el concurso de la gente tan innumerable, qual nũca lo avia experimẽtado la Ciudad de Granada en el quantioso Congresso de sus moradores. Los primeros en este cuydado eran los Sujetos de mayor gerarquia, pero como en ocasiones de excesivo concurso, no tienen mucho lugar los respetos, superaba la popular multitud, y cada vno necessitaba de esforçar sus diligencias, para no ser el vltimo en el Congresso.

Yà diò cuydado la multitud confusa, y se procediò à poner Ministros de Justicia en las puertas de la Iglesia, que procurassen poner algun orden en el entrar, y salir de la gente; pero como tambien tiene la piedad sus tumultos, no fue dificultoso atropellar la authoridad, por complacer la devocion. Las rexas armadas de puntas, segun el estylo de la Regular Reforma, resistian la cercania de los que llegaban à registrar el cuerpo; mas despreciando sus azeros, dissimulaban las heridas, los que solo pretendian no perder de vista lo que tãto estimaban. Por evitar este inconveniente, y el que se temia de que la imprudente devocion rompiesse las rexas, violando el Sagrado de la Clausura, se hizo vna valla de maderos, que no impidiesse la vista, y asseguraste de el peligro.

Todos solicitaban alguna prenda, ò alhaja de la Difunta; pero siendo tan singular su pobreza, solo huvo què distribuìr su habito, velos, y silicios, que repartido todo en menudos trozos no pudo acallar la afectuosa devocion. Recurrieron otros à tocar al Cadaver los Rosarios, y semejantes prendas: Muchos lo consiguieron con su industria; pero no à todos pudo valer este arbitrio; porque los recatos

catos de la Clausura, dificultaban mucho su logro.

Llegò el Viernes diez y siete de Febrero, y viendo, que por instantes crecia el numeroso concurso, se diò providencia para que el Entierro se executasse: Hizose aquel dia con Magestuosa pompa, assistiendo el Venerable Cabildo de la Iglesia Cathedral con su Illustrissimo Prelado el Illmo. Sr. D. Martin de Ascargorta, Arçobispo de Granada, y los Cavalleros Togados del Real Acuerdo de la Chancilleria, con toda la Nobleza de la Ciudad, y immensa multitud del Pueblo. Llevaron el Cuerpo al Sepulchro los Prebendados, y Togados, congregandose la mayor Soberania para los reverentes Obsequios de vna pobre Religiosa, que por su virtud los tenia tan merecidos: El Entierro comun de las Religiosas del Convẽto del Angel es vna quadra en lo interior de la Clausura, contigua à la Capilla Mayor por el lado de la Epistola, donde arrimado à la pared del Presbyterio se levanta vn Nicho cerrado con tres mansiones, ò estancias divididas, y en la de enmedio se depositò el Cadaver de Sor Beatriz en vna caxa cerrada, donde al presente descansa en sus Cenizas.

Aviendo dado el cuerpo à la tierra, començò la piedad à discurrir nuevos medios para desahogo de sus ansias en honra de esta insigne virgen. Diò principio el Convento del Angel con vn cèlebre Novenario, que concluyò en Solemnissimas Exequias el dia veinte y siete de Febrero del mismo año de mil setecientos y dos, cuya solemnidad corriò por cuenta de los Religiosos del Convento de Sãta Cruz, del Orden de Predicadores, siendo Panegyrista de las virtudes de la Venerable Difunta el M.R.P.M. Fr. Torquato Mirantes. Prosiguiò sus demonstraciones la Ciudad de Granada, cuyo Cabildo Secular, el dia seis de Março celebrò otras Exequias con la Comunidad del Convento de San Agustin, y fue Orador el M.R.P. M. Fray Joseph Lopez. Repitieronse los lugubres aparatos el dia quatro de Abril del mismo año, por la solicitud del lucidissimo Colegio de Abogados de la Real Chancilleria, corriendo la Celebracion por los Religiosos del Convento de la Regular Observancia de N. P. San Francisco, y ocupando el Pulpito el M.R.P. jubilado Fr. Garcia Antonio de Morales Bustamante. El dia seis de Abril solemnizò las Honras el Real Acuerdo, y predicò el Doctor Don Rodrigo Marin, Maestre de Escuela, y Dignidad de la Metropolitana de Granada, y despues Illustrisimo Obispo de Segorve, y Jaen. Ultimamente, el dia quatro de Mayo, el Cabildo de Capellanes de la Real Capilla de Granada repitiò las Exequias, y fue Orador de las virtudes de la Venerable Difunta el M.R.P. Fr. Francisco de Sylva, Lector Jubilado, y Ex-Provincial del Orden de Religiosos Minimos de San Francisco de Paula. Solemnizarõse todas estas expresiones de la piedad en el mismo Convento del Angel: Los Concursos fueron de semejante magnitud à el del Entierro, ansiosos todos de oìr las virtudes de esta prodigiosa Muger; pero no siendo capaz el ambito del Templo para tanta multitud, fue forçoso, que la prensa suplisse sus estrechezes, dandose à la Estampa todos cinco Sermones, para consuelo de la devota curiosidad. Ofrecieronse otras muchas Comunidades à continuar estas solemnes pompas; mas la prudencia puso termino à sus expresiones; y no faltò quien hiziesse de la casualidad mysterio, pareciendole, que el repetirse cinco vezes las Honras, era justa correspondencia de quien por todo el discurso de su vida se empleò en el culto de las cinco Llagas de su Soberano Esposo.

Aun no le pareciò à la piedad averse explicado bastantemente con tantas demostraciones de su devociõ, y aspirò à mayores progressos, en honor de la V. Difunta. El M.R.P. Fray Francisco Mayorgas, Lector Jubilado, y Ministro Provincial de la Provincia de Granada, de la Regular Observancia de nuestro Padre Sã Francisco, por su Comisario, y Procurador para este efecto, el M.R.P. Jubilado Fray Juan de Ascargorta, solicitò se procediesse à la informacion juridica de las virtudes de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus. Esta misma pretension decretò la Ciudad de Granada en varios Cabildos, nombrando por sus Comissarios, que la agenciassen à Don Feliz de Gadea, y D. Christoval de Oviedo y Castillejo, Veinte y quatros de la misma Ciudad. Por vna, y otra parte se recurriò al Illustrisimo Señor Don Martin de Ascargorta, Arçobispo de Granada, y aviendo su Illustrisima formado Junta de Sujetos Doctos para la resolucion, determinò se hizieste la informacion, que se pedia. Para este efecto nombrò por Juez Comissario al Doctor Don Juan Agustin Uriarte y Casa-nova, Arzipreste del Sagrario, Dignidad de la Santa Iglesia de Granada, el qual por ante Notario publico hizo informacion ad perpetuam rei memoriam con copioso numero de testigos, que deponen de las heroycas virtudes de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y de las maravillas, que el Señor obrò por sus meritos; y estos processos se guardan en el Archivo de la Dignidad Arçobispal.

****
****
****
****
******
***
*

CA-

CAPITULO 100.

Varios casos sucedidos despues de la muerte de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Iesus.

AUnque se entregò à la tierra el Cadaver de esta rara criatura,no se sepultò en el olvido su memoria,quedò muy entrañada en la devocion de los fieles para valerse de su intercesion en sus conflictos. Se ha experimentado muy favorable en muchos casos, de que referirè algunos:Una Señora principal de Granada vivia con la congoja de tolerar los zeños de su marido,cuya acre cõdicion la tenia mortificada. Hizo las diligencias posibles para vencer cõ humildad sus terriblezas; pero mostrandose mas esquivo quanto mas obsequiado, apurò los medios de la paciencia, sin dexar valor para la tolerancia. Recurriò la afligida muger à las piedades de Sor Beatriz, que yà era difunta, pidiendole, rogasse à Dios serenasse las turbaciones de su marido. Avia este en aquella ocasion salido de su casa à sus dependencias,y haziendo reflexion sobre sus injustos enojos, conociò no aver causa para tan irregulares acedìas: Retratò las esquivezes,y bolviò à la presencia de su muger tan mudado,que convirtiò en cariños sus antiguas estrañezas.

A vn Eclesiastico le acometiò repentinamente vn flato tan violento, que pareciendole yà espiraba, pidiò le llamassen juntamente al Medico, y Confessor. En el interin se aplicò vn pedazo del habito de Sor Beatriz, pidiendo à su Magestad,que por los meritos de su Sierva lo aliviasse de aquel trabajo,para poder cõfessarse,y instantaneamente se hallò sano, sin que tuviesse necesidad de las asistencias de el Medico.

Una Religiosa del Convento del Angel se hallaba con tal aprieto del pecho,que no le era posible assistir à los Oficios Divinos; y siendo Vicaria de Choro sëtia mucho faltar à su obligacion.Recurriò à las piedades de su Venerable hermana,y vn dia,Vispera de San Geronymo à hora de Completas,le pidiò intercediesse con su Magestad,alcançandole la salud, para que pudiesse cumplir con su oficio. Tubo tan feliz despacho esta suplica, que quando llegò la hora de Maytines, se hallò yà la Religiosa con tan perfecta salud,que pudo cantarlos en el Choro.

Una muger,que tenia quebrada la garganta,y desazonada con esta deformidad solicitaba medios para su curacion, se aplicò las mangas del Abito de la Venerable Madre; y quando llegò el Cirujano à curarla, la hallò perfectamente sana.En la Villa de Madrid padecia vn niño graves calenturas con otros accidentes,y su Madre pidiò à Sor Beatriz rogasse à su Magestad por su salud,y ofreciò socorrer con alguna limosna su Convento. Luego que hizo esta deprecacion,se hallò el niño perfectamente sano,y la Madre agradecida cumpliò la oferta de la limosna.

Un Cavallero Togado de la Real Chancilleria de Granada padeciò por espacio de cinco dias vn vehemẽtissimo dolor de hijada, que no pudieron vencer las activas medicinas, con q̃ lo fatigarõ los Medicos. Desesperado yà de humanos remedios,recurriò à la intercesiõ de Sor Beatriz,y aplicò à la parte del riñon, dõde sentia el dolor cõ mas vehemẽcia vn pedazo de la camisa,q̃ la Sierva de Dios avia tenido en su vltima enfermedad; y instantaneamente sintiò, que de lo interior de aquel sitio, se le avia arrancado alguna cosa, y corria con grande celeridad, dexandolo libre del dolor, que lo fatigaba; y despues de algun espacio expeliò vna piedra del tamaño de vn grande piñon, con lo qual quedò enteramente sano. Otras muchas personas con la aplicacion de algunas particulas del Habito de la Venerable Madre, consiguieron perfecta, y instantanea salud en varias enfermedades, cuya relacion omito, por no hazer mas prolixa la serie de esta Historia, y porque el mayor milagro de esta prodigiosa virgen es su maravillosa vida.

Fuè la Venerable Madre SorBeatriz Maria de Jesus de mediana estatura, y complexiõ debil, de carnes tiernas,pero gruessas, aunque no con exceso; y solo en los tiempos de extraordinarios ayunos se le extenuabã; mas despues con brevedad se le restituìan: El cuerpo derecho, y bien tallado: La cabeça bien redonda, y correspodiente à la estatura: El rostro largo, y aguileño: El color no muy claro,y en los mentales excessos summamente encendido: Los ojos pequeños, pero con mas que comun vivacidad en las pupilas: El mirar grave: La boca agraciada: Las manos bien formadas,y pequeñas;y todas las facciones en vn medio porporcionado,que ni declinaba à fealdad, ni contenia rara hermosura; pero resultaba vn todo muy grato à la vista. El genio era afable, y cariñoso, aunque en lo comun manifestaba semblante con modesta seriedad, efecto de su frequente abstraccion. En las ocasiones que convenia, se mostraba muy jovial, y apacible, festiva, y risueña con tal gracia, que comunicaba alegria, aunque siempre la miraban con veneracion, y respecto. El genio vivo, y tenaz, y la memoria feliz: El coraçon magnanimo, y generoso. Era muy considerada para resolverse, pero muy constante, y animosa para executar las resoluciones. Estas, y otras muchas prendas con las singulares virtudes, de que la dotò el Altissimo, la hizieron muy amable para con los domesticos, y estraños, y ganò tan generalmente los coraçones, que à pesar de las silenciosas sombras del Sepulchro es celeberrima su memoria.

LIBRO QUARTO.

Fundacion, y Sucessos del Convento del Angel, y Epilogo de las virtudes de algunas Religiosas de santa vida.

CAPITVLO PRIMERO.

Principio de la Fundacion del Convento del Angel.

FAtigada llega la pluma, quando mas necesitaba de vigor, para remontar el buelo à la superior esphera, donde se coloca lo magestuoso de el assumpto. Intègrase este de muchos, cada vno tan excelente, que pedia vn extenso volumen para sus expresiones; pero me es forçoso seguir el curso, arreglandome à la concision, à que me obliga el tiempo. Llegò el determinado por la Divina Providencia, para que en la Ciudad de Granada, Campo fertilissimo de perfeccion Religiosa, se plantasse vn nuevo jardin de fragrantes flores, cuyos aromas subiessen al Impyreo. Suscitòse esta Fundacion por vna casualidad, q̃ mas pareciò empeño de Estadistas, que acorde designio de prudentes resoluciones. Mas como no ay casualidades para Dios, cuya armoniosa providencia coordina al recto fin de sus disposiciones altissimas los mas extraviados medios, de vno, que pareciò capricho de la soberania terrena, sacò vna insigne obra de la Celestial Sabiduria.

Hallabase Monja Professa en el Convento de Santa Clara de Jesus de Estepa la V. Madre Sor Maria de las Llagas, hija de los Excelentissimos Señores Marqueses de Camarasa, que avia forcejado animosa contra la tenaz repugnancia de sus padres, hasta assegurarse en el estado Religioso. Pareciòle à la Grandeza, que daba deslucida, si en esta, que tenia por perdida, no sacaba algun decente partido de su gusto, que acreditasse lo soberano de sus esfuerços. En estos ajustes tomò la mano la razon de estado, y alegando, no ser decoroso, q̃ vna Señora de tan superior Classe viviesse en Cõvento ageno, quãdo sus padres podiã administrarlo proprio, insistiò en que salieſſe à nueva Fundacion, donde gozasse las prerogativas de Madre, y no se quedasse con solo el titulo de hija. Es verdad, q̃ bien pudiera el Marquès de Camarasa, no reputar por ageno aquel Cõvento, siendo en la realidad muy proprio, por ser Fundacion de los Excelentissimos Marqueses de Estepa sus Suegros, y Abuelos de su hija Religiosa; pero como la razõ de estado buscaba algun despique, no se convenciò cõ la razon, y prosiguiò en su rumbo por no perder el lucimiento, alegando para su logro otros motivos de congruencia, como eran las mejoras de la salud de la V. Madre, q̃ se hallaba en Estepa muy deteriorada.

No assentia à estas proposiciones, la que huyendo de las leyes del pundonor, se avia acogido al sagrado de la humildad; pero avisada de superior luz, huvo de emprender el nuevo trabajo, desnudandolo de las imperfecciones del motivo. Consultò el caso con su Confessor, y Prelada, por governarse solo con las direcciones de la Obediencia, y calificado en su contraste el rumbo por seguro, resolviò seguir la empresa; mas, à influxos de la inspiracion divina, q̃ à violencias de la paterna instãcia. Hallabase en aq̃l Convento su Fundadora la V. Madre Sor Maria de Sta. Clara, hija de los Marqueses de Estepa, cuyo valeroso espiritu era de ardiente genio, y tan afecto à q̃ se propagasse la perfecciõ Religiosa, q̃ si le fuera possible no dexàra en España la mas endeble poblacion sin el sagrado de vn Convento. Este dictamen diò mucho esfuerço à la proposiciõ, y convenidos todos en que se fundasse nuevo Monasterio, solo se disputaba en el sitio, en que estaban discordes los pareceres.

No solo era el intento del Marques de Camarasa, q̃ su hija tuviesse Fundacion propria, si no q̃ en la mutaciõ del lugar, se variasse, ò alterasse el instituto, haziendo transito à vida mas suave, en que tuviesse mas conveniencias su salud, q̃ con las regulares fatigas se hallaba muy quebrantada en la estrechez de su profession. Con este designio le proponia à su hija varios Lugares de sus opulentos Estados, y le embiaba diferentes Reglas, y diversos modos de regular vida, q̃ avia recogido de Cõventos de no tan rigorosa observancia, desseãdo se inclinasse à menos estrechez, en que podia ser Religiosa. Con mayor conato le proponia, se efectuasse la Fundaciõ en la Ciudad de Ubeda en la Capilla del Salvador, cuyo Patronato es de los Marqueses de Camarasa, y sus excelentes calidades de sumptuosidad, pingues dotaciones, y otras circustancias de magestuosa soberania, podian rẽdir otro animo menos afecto à la pobreza; pero ninguna destas proposiciones hallò el deseado abrigo en quiẽ no desseaba latitudes, sino q̃ aspiraba à mas estrechos rigores en su instituto.

Despues de varias cõferencias resolvierõ la Prelada, y Confessor, que la Fundacion fuesse

en la Ciudad de Granada, y este dictamen, como ley de la Obediencia, lo abrazò la V. Madre Sor Maria de las Llagas, y se diò noticia al Marquès de esta vltima resolucion, que le fue muy sensible, viendo, que su hija no convenia en todo con su voluntad; pero despues de algunas replicas, se conformò con lo determinado, y entrò, en que la Fundacion fuesse en Granada.

Hecha la Planta, se procediò à la execucion, en que no ocurrieron menos dificultades. Encargòse de este empeño el Marquès de Armuña, deudo muy cercano de la Fundadora, y passò à Granada à solicitar las licencias para que el nuevo Convento se efectuasse. Procedia la expedicion con mas lentitud, que sus desseos, por las muchas ocurrencias, que suelen ofrecerse en materia de Fundaciones. Hizose la pretension en el Cabildo de la Ciudad, cuyos Capitulares no assintieron à ella, negando la licencia con el comun pretexto de abundancia de Conventos, copia de pobres, y que no era justo augmentar el numero de Colectas de limosnas, y que huviesse mas haziendas essemptas de tributos, cuyo gravamen avia de recaer en los demàs vezinos de aquel pueblo. No se negò tan del todo el Illustrissimo Señor D. Garcerán de Alvañel; Arçobispo de Granada; pero hizo casi insuperables las dificultades con el designio de que la Dotacion de el nuevo Convento fuesse tan copiosa, que nunca necesitassen de Dotes las Doncellas, que en èl huviessen de vestir el Abito; y que fuesse vna Fundacion con Rentas tan saneadas, que sus caudales alcançassen para el sustento de vn determinado numero de Religiosas, y à la Ciudad se le siguiesse la conveniencia de tener este recurso para las Doncellas pobres, y nobles, que no podian adquirir Dotes competentes para tomar estado.

Publicòse la nueva pretension, y estuvo prompta la resistencia de los demàs Conventos; y vno de ellos la disputò con mas ardimiẽto, que fortuna. Antes de decidirse esta controversia, passò à mejor vida el Arçobispo de Granada: y siguiendo su dictamen el Cabildo Eclesiastico en Sede-Vacante, diò licencia para la Fundacion del nuevo Convento, con la calidad de que se dotasse con rentas suficientes para sus congruos alimentos; deforma, que no necesitassen de Dotes las que en èl huviessen de tomar el Abito. El Cabildo de la Ciudad diò tambien su licencia con la circunstancia de que el nuevo Convento avia de mantenerse de sus Rentas, sin el recurso à la publica mendicidad; y allanadas estas dificultades se procediò à la execucion.

(*)

CAPITULO 2.

Consiguese la Fundacion de el Convento de el Angel.

OBtenidas las licencias para el nuevo Convento, la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, como su principal Fundadora, hizo su Capital, assignandole por bienes Dotales vn Juro de veinte mil ducados de la legitima de su madre la Marquesa de Camarasa, cõ otras rentas, que ofreciò el Marquès su padre; y todo el cumulo pareciò suficiente, para que de sus reditos se fabricasse, y sustentasse vn Cõvento Reformado, con competente numero de Religiosas. Diò el Patronato de el Convento al Marquès de Camarasa su padre para sì, y sus Successores en su Casa, y Estados, con el derecho de tres Plazas de Religiosas perpetuamente, para cuya provision pudiesse presentar el Patrono las Doncellas, que gustasse.

Hechas estas forçosas diligencias se procediò à la eleccion de Sujetos, que fuessen las primeras plantas de el Religioso Jardin, que se intentaba poblar. Suponiase, que la primera avia de ser la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, y que como principal Fundadora avia de señalar Compañeras para esta Fundacion. Todas se eligieron de el Convento de Santa Clara de Jesus de Estepa, esclarecido Solar, de donde tienen origen tan tan Sagradas Familias, y lucida Antorcha, que no solo comunica sus explendores, sino que sin proprio detrimento produce otras semejantes luzes.

Avian salido de este Religioso Monasterio quatro Religiosas para refundar, y instruir en las regulares Observancias vn Convento de Clarisas, que se avia fundado en la Ciudad de Granada, con el Titulo de la Presentacion de nuestra Señora, que comunmente llaman de Religiosas Capuchinas. Eran estas Religiosas las Madres Sor Isabel de San Antonio, Sor Melchora de San Miguel, Sor Mariana de Santa Isabel, y Sor Francisca de la Madre de Dios, cuyo incansable zelo consiguiò imponer aquel Convento en la Monastica disciplina, y perfeccion Religiosa, con que oy se venera como Oraculo de Santidad, y Erario de todo genero de virtudes. Establecieron la Observancia de la primera Regla de Santa Clara con total pobreza; y en este genero de vida precediendo otro año de Noviciado, professaron de nuevo las Religiosas, que yà se hallaban en aquel Convento.

Cõcluida cõ felicidad esta empressa, y q̃dando por Abadesa de aq̃lla Comunidad la M. Sor Isabel de S. Antonio, se destinarõ las otras tres Religiosas para la Fundaciõ del nuevo Cõvento, q̃ se avia planteado. Para el mismo efecto salierõ del de Estepa la V. M. Sor Maria de las Llagas como Fũdadora, la V. M. Sor Maria de Sta. Clara su tia por Abadesa, y la M. Sor Ana de Christo. Acompañabanlas otras dos Señoras principales de la Villa de Estepa, que tenian vo-

vocacion de Religiosas, y avian de tomar el Abito en la nueva Fundacion. Salieron de Estepa para Granada el dia catorce de Julio de el año de mil seiscientos y veinte y seis con la Comitiva de los Marqueses de Estepa, y Armuña, y otras personas de grãde authoridad, Eclesiasticas, y Seglares, con el aparato comporente à Señoras de tal esphera por su Sangre, y de tan superior Gerarquia por su profession. Executaron el viage en Carrozas con tan indispensable Clausura, que luego, que montaron en ellas, abotonaron las cortinas, sin que lo abochornado de el tiempo las convenciesse à admitir el menor alivio. Quando llegaban al hospedage se encerraban en la estancia, que se les avia prevenido, donde rezaban el Oficio Divino, y comian sin asistẽcia de persona alguna, perseverando en aquel encierro, hasta que proseguian su viage.

Llegaron à Granada, donde yà las aguardaba vna lucida tropa de Cavalleros, que acõpañaron las Carrozas hasta el Convento de las Madres Capuchinas, donde se les avia prevenido grato, y decoroso hospedage. Pocos dias estuvieron en aquel Convento, descansando de las pensiones del camino, y en ellos se previno lo mas forçoso para la nueva Fundacion en vnas casas, que para este efecto se avian assignado en el Campo del Principe, sitio de la misma Ciudad. Hizieron transito assi las Religiosas, que vinieron de Estepa, como las tres, que yà estavan en el Convento de las Madres Capuchinas el dia veinte y dos de Julio de aquel año de mil seiscientos y veinte y seis, y tomaron la possession del nuevo Monasterio, haziendose la Colocacion del Santissimo Sacramento con la possible Solemnidad. Dieron las Fundadoras la Obediencia al Arçobispo de Granada, à cuya jurisdiccion quedò sugeto aquel Cõvento. Formòse el cuerpo de Comunidad de las seis Religiosas Fundadoras, y luego vistieron el Abito las otras dos doncellas, que vinieron de Estepa, y exerciò el oficio de primera Abadesa la V. Madre Sor Maria de Santa Clara, y de Vicaria, y Maestra de Novicias la V. Madre Sor Melchora de S Miguel, que avia exercitado el mismo ministerio en el Convento de las Madres Capuchinas. Distribuyeronse los demàs oficios de Comunidad, començando desde luego sus actos con tanta puntualidad, y rigor, como pudieran practicarse en los Claustros mas acomodados.

Eran estas casas de mucha inconveniencia, por lo muy derrotadas, que estaban, y por no poderseles dàr forma conveniente para lo Regular de vn Convento. Es verdad, que las Religiosas amantes de la pobreza estaban muy gustosas con la que tenia aquella fabrica, cuyos remiendos, vnos recientes, y otros mas ancianos, hazian tarazeada la obra, y anunciaban la penuria; pero el desseo de disponer Claustro proporcionado à los Regulares exercicios de vna Comunidad, las sacò de aquel sitio, y las trasladò a las casas del Chapiz, que sobre ser agenas, no eran mas acomodadas. Bastante capacidad tenian estas casas; pero la distancia de la poblacion hazia que se experimentassen algunos inconvenientes, los quales persuadieron ser forçoso buscar otra morada. Perseveraron en esta, hasta que su dueño el Marquès de Mancera, deudo muy cercano de la Fundadora, se valiò de la violencia de las Censuras, para que la desocupassen, golpe tanto mas sensible, quanto menos esperado, por venir de vna mano, que debia explicarse en muchos favores, y assistencias.

CAPITULO 3.

Trasladase el Convento al sitio en que de presente se halla, y se procede al edificio.

SOlo puede conocer los afanes, y trabajos de vna nueva Fundacion, quien los padece, por ser los mayores, que en la Religion se experimentan. Al pobre mas desvalido no se le niega levantar vna choza, ò profundar vna caberna, para alvergue de su persona; pero los pobres Evangelicos hallan tantas dificultades, y contradicciones para formar su morada, que suelen passarse siglos, sin conseguir su perfeccion. No ay que estrañar esta practica de el Mundo; pues siguiendo los Religiosos à su Maestro JESUS, que no tuvo en esta vida, dõde reclinar su cabeça, no es improprio se les niegue semejante alivio. Sõ las Fundaciones de Conventos, Presidios de las Poblaciones contra la infernal astucia, y sospechando el demonio el daño que se le ha de seguir de las Fabricas Religiosas, las dificulta, las disputa, las contradize, y esfuerça sus furores, para que no se radiquen, pretendiendo, queden los pueblos sin espiritual defensa. Mas como contra el poder Divino no puede prevalecer criada repugnancia, los medios de contradicciõn, de que se vale el enemigo comun, suele coordinarlos la piedad Divina para la mayor estabilidad de las Regulares Fundaciones.

Imponderables trabajos padecieron las Religiosas en los primeros años de su Convẽto, viviendo en summa pobreza, y tan gravadas de la penuria, que no solo les faltaba lo necessario para el parco alimento, con que se hallaba gustosa su rigida abstinencia, sino q̃ aun para disponer la escasa comida no tenian el menage, y forçosos vtensilios, valiendose muchas vezes de alguna astilla de algun leño, para rebolver, y distribuir la pobre vianda. Lamentabanse arrojadas de vnas à otras partes, sin hallar sitio competente aquellas Seraphicas Aves, para formar su Religioso nido; pero siempre resignadas, y gustosas en la mas vrgente necessidad, nunca se tenian por mas afortunadas, que quando la mas sensible pobreza las acreditaba de verdaderas hijas del Seraphico Patriarcha.

Aunque las ofertas del Marquès de Camarasa fueron grandes,no correspondiò à lo prometido lo executado; porque conservaba los ceños de desatendido en las varias calidades, q̃ avia propuesto para la nueva Fundacion, con el desseo de que fuesse de Instituto mas suave, y en lugar de su eleccion; y manteniendose en su entereza, no se desvelaba mucho por los progressos del Convento,que se avia fundado à sus instancias. Valiòse Dios de aquel medio solo para que la Fundacion se planteasse, y aviendose cumplido el fin de su destino, cessò en sus influencias,que ya no conducian para los augmentos de vna Fundacion, que mas avia de costearse à expensas de los trabajos,que à manutenciones del descanso, y opulencia.

Quedaron en fin las Religiosas constituìdas en vna especie tan rara de pobreza, que teniendo las mayores estrechezes de la penuria,les faltaban sus emolumentos,viendose negadas à la mendicidad. Eran en la realidad pobres,y tanto,que aun de lo mas inexcusable carecian: Tenian el parecer de ricas,por averse fundado el Convento à la proteccion, y con las dotaciones de vn Señor tã opulẽto como liberal,y en la realidad lo era el Marquès deCamarasa, como despues lo explicò el tiempo: Por las calidades,con que el Convento se avia erigido,no podian recurrir à la mendicidad publica: La expression de lo mucho que necessitabã, no podia ser muy ponderativa, por que no se rozasse con las quexas del Patrono,à quien debian mostrarse agradecidas,y no quexosas: Los Bien-hechores,sabiendo,que aquella Casa corria de cuenta de mano tan poderosa,no estẽdian las suyas para dàr,y todo cõducia en las Religiosas para padecer vn continuo trabajo, sin recurso à humano alivio.

Esta tribulacion era mas vrgente en la Fundadora, y Abadesa,que sintiendo mas las inconveniencias de su Comunidad, que las proprias,se desvelaban en arbitrar medios,para hazer menos gravosa la penuria. No las fatigaba tanto lo escaso de el alimento, como la falta de habitacion; y de lo poco que tenian para comer, cercenaban quanto podian para fabricar donde vivir. Con los creditos de la vida Reformada, tomaban el Abito muchas Señoras,que despreciando las delicias de el Mundo,se acogian al sagrado de la estrechez, las Dotes que traìan por modo de ayuda de costa,se aplicaban para comprar sitio, y fabricar Convento;con que augmentandose el numero de la Comunidad,se recrecia mas la pobreza,se contraìan nuevos debitos,y se atrasaba la Fundacion.

Despues de varias diligencias, en que se gastò el tiempo,y el cuydado, se hallaron vnas casas en lo mas bullicioso de el comercio: emprendiòse adquirir este sitio; y siendo mucha parte dèl Vinculada,costò grande trabajo sacar Facultad Real para la Venta, y se huvo de comprar no solo el sitio,sino tambien la voluntad de venderlo,costeandose todo à expensas de quebrantos. A este nuevo sitio se trasladò el Convento,que por mas de dos años avia estado en las Casas del Campo del Principe, y del Chapiz;y comẽzaron à edificar su soledad en lo mas populoso de la poblacion, situando esta Comunidad Religiosa su mayor retiro aun en lo mas poblado. Procuròse desde luego componer la habitacion interna, en la forma mas acomodada para la rigorosa sequela de las Observancias Regulares; y conociendo la Fũdadora,que aquel era yà sitio permanente para Convento, procediò à darle titulo, y se dedicò al Santo Angel Custodio,à quien eligieron las Religiosas por Titular, para que tambien por este Titulo viviessen en su Proteccion.

En tanta estrechez, respiraron algo las Religiosas con la piedad de algunos Bien-hechores,que se dedicaron à favorecer el Convento.De el de laEncarnacion de laCiudad de Granada, donde avia professado la Madre Sor Maria de San Miguel,hizo transito al del Angel, y con este motivo sus deudos, que eran personas ricas,y nobles,se esmeraron en socorrer tan vrgente penuria.Especialmente explicò su liberalidad su Padre D.Antonio de Espinosa,y su Tio D. Pedro de Avila, Abad Mayor de la Iglesia Colegial del Sacro-Monte, y su hermano D.Miguel de Espinosa y Avila, Cavallero del Avito de Santiago, cuya authoridad,y devocion fue de grande desahogo para el Convento,que hallò cariño en los estraños, quando lamentaba desvio de los proprios.

Continuò el Marquès de Camarasa sus estrañezas,y no contentandose con la separaciõ del afecto,la confirmò con la distancia,viviẽdo siempre muy retirado de su hija. Perseverò en esta aversion hasta el año de mil seiscientos y quarenta y vno,en que vino à su Estado de Sabiote,y deponiendo los antiguos zeños, començò à manifestar las finezas de Padre, favoreciendo el Convento con sus assistencias. Hizo despues transito à Granada,y fue la primera,y vltima vez,que vido à su hija en el Abito Religioso,y de su conversacion salieron confirmadas las pazes,que ratificò con dadivas de mucho precio,muy proprias de su liberalidad, y grandeza.No queria Dios rico este Convento,y muy luego le faltò esta finca; pues à los dos años muriò el Marquès de Camarasa, y aunque en su testamento dexò à su hija por heredera de los bienes libres con otros derechos,que sobre sus Estados le pertenecian, se frustraron estas esperanças,desvaneciendose como humo los bienes de fortuna, que en este lance se reduxerõ à porcion muy tenue,y nada correspondiente à la grandeza de los Fundadores,y Patronos.

CA-

CAPITULO 4.

Edificase el Convento de el Angel, y descripcion de su Templo.

EN la variedad de fortunas, que tuvo esta Fundacion se fueron lentamente edificando en la Clausura Oficinas, Dormitorios, y lo mas forçoso para la habitacion de la Comunidad, y restaba la Fabrica de la Iglesia, que por mas costosa la reservò el Señor para el tiempo, en que el Convento tuviesse menos fincas, para que pendiesse toda de la Divina Providẽcia. Començòse la Obra por el mes de Mayo del año de mil seiscientos y cinquẽta y tres, corriẽdo la plãta por la direccion del cèlebre Artifice el Licenciado Don Alonso Cano, Racionero de la Santa Iglesia de Granada, à quien no le conocieron igual los siglos en la Arquitectura, Pintura, y Escultura. La execucion de lo ideado, fue del encargo de Juan de Ortega, muy diestro en su Arte, y fidelissimo executor de las idèas de su Maestro. Empeñò sus estudios el Artifice en dàr à luz vna nueva planta, que en corto espacio, no solo delineasse todos los discurridos primores de la Arquitectura, sino que ostentasse vn no practicado rumbo, que fuesse empleo de la admiracion. Reconociòse luego, ser la idèa aun en el dibuxo vna maravilla, y dandose à la execucion, se zanjaron con brevedad los cimientos, aviendose tirado las lineas en el espacio de ciento y ocho pies de longitud, y treinta de latitud, que tiene de ambito el Templo.

Concluìdos los cimientos, se conocieron aputadas las expensas, y hubo de suspenderse por algun tiempo la fabrica, dando lugar à que la providencia ofreciesse nuevos medios. No se tardò en tributarlos, y por extraordinarios caminos, y no excogitados modos fue administrando la liberalidad Divina lo forçoso para la Fabrica segun su exigencia, desuerte, que ni faltasse lo necessario, ni cessasse la zozobra cõ la consideracion del continuo ahogo. Crecia el edificio, y juntamente se aumentaba el gusto de las Religiosas, viendo el logro de sus solicitudes en el Templo, que prevenian para su Soberano Esposo.

Yà se hallaba la Obra muy proxima à verse felizmente consumada, quando sobrevino el susto, de que vno de los Arcos de la Capilla mayor manifestò flaqueza, y à su notorio sentimiento correspondiò el de las Religiosas, viendo el conflicto en que se hallaba el Maestro executor de la Planta; porque no discurria modo para su remedio. Consultaronse otros Artifices; mas, ò porque la empressa era muy dificil, ò porque estos avian sido excluìdos en la eleccion para el principal encargo, no se hallò en Granada quien admitiesse el de corregir aquel defecto. Viendo las Religiosas, que no aprovechaban humanas diligencias, recurrieron al Sagrado de la Oracion, oficina donde se labran todos los aciertos; y el Señor correspondiendo a tan justas peticiones, ordenò, que Fernando de Oviedo, Maestro Mayor de Fabricas en la Ciudad de Sevilla, viniesse à la de Granada, y su destreza remediò el amenazado peligro, reduciẽdo el arco à su integridad, y fortaleza, y assegurãdo los progressos de la Obra.

Ocho años durò en llegar à su cumplida perfeccion este edificio, que aunque parecieron siglos à la comun esperança, fue tiempo muy breve para consumar tantos primores, como en su sumptuosidad se registran. Executòse toda la fabrica en lo interior de la Clausura, porq̃ aun antes de ser Iglesia, se veneralle como Sagrada aquella Obra, y porque retirada de los ojos de la curiosidad fuesse como nunca vista su hermosura. Llegò yà el caso de correr la cortina à tan ocultos aciertos, y vn Sabado once de Junio del año de mil seiscientos y sesenta y vno, dando en tierra vn lienço de pared, q̃ servia de velo à la Fabrica, tuvo la vista licẽcia para su registro, y perpetuo asũpto la admiracio̅

En vna capàz plazuela se eleva vn magestuoso Portico, formado de tres Arcos de piedra negra, y otras tantas curiosas rexas, que la de enmedio abre puerta à la primera entrada, sobre que estriva vn nicho, y en èl està colocada de piedra blanca vna Imagen del Angel Custodio, Titular, y Protector de aquel Sagrado Monasterio. Para adorno de la fachada, sobre dos ventanas rotundas, que sirven de remate à las Colaterales rexas, se situan dos Escudos de las Armas de la Seraphica Familia, adornado cada vno con dos niños de piedra blanca, que parece lo sustentan. Este Portico franquea el passo à las puertas del Templo, en cuya exquisita disposicion ostentò sus destrezas el Arte. Es su materia de la Caoba, y su forma muy peregrina, con el adorno de dorado bronce, q̃ à vn tiempo las fortalece, y hermosea. Sobre esta puerta està colocada otra Tarja, ò Escudo de Armas de la Religion Seraphica. A esta principal puerta de la Iglesia haze frente otra semejante, no en la magnitud, sino en la preciosidad, y abre la entrada en otra calle à la misma Iglesia.

Al entrar en Templo tan magestuoso, halla à cada passo nueva materia la admiracion; porque siendo la fabrica en todo perfecta, no guarda las comunes reglas de Arquitectura, sino que la ingeniosidad del Artifice inventò vna nunca executada forma, adelantando esta sexta planta à las cinco, que los Architectos numeran. A la siniestra de las principales puertas està en lo superior situado el Choro alto, donde las Seraphicas Aves entonan las mas armoniosas vozes. En la parte inferior sobresale vna Tribuna con rexas de bien labrado hierro, y este sitio està destinado para la Musica, que suele assistir en particulares fiestas.

A la diestra de las puertas principales sigue la lõgitud del Tẽplo, à q̃ haze cabeça la Capilla mayor: Cõpenese el cuerpo de ocho pilastras,

quatro à cada lado,ſin vaſa,ni Capitel, ſu latitud de vna vara, y dividen la nave, dando lugar à que eſtèn con ſeparacion las puertas, y Altares, que ocupan ſus quarteles. Terminanſe las pilaſtras en la corniſa, formando en ſus remates vnas tarjas con hermoſos roleos,y follages, y ſobre eſte ornato eſtriva la corniſa alquitrabada, que correſponde en lo exquiſito à la Fabrica; pues ſu noviſsima invencion fue eſta la primera vez,que ſe vido executada, ſin averla viſto antes eſcrita. Sobre eſta rara eſpecie de corniſa, en la capacidad, que dexan las diviſiones ſe comunica al Templo la luz por criſtalinos vidrios en vniformes ventanas, que la participan del Norte,y Medio-Dia.

En la Capilla Mayor ſe elevan quatro pilaſtras, que ſuſtentan los quatro arcos de el Cruzero, ſobre que ſe funda la media Naranja artificioſa en ſu diſpoſicion, y rotundo adorno de faxas, à que correſponden las de lo reſtante de la Igleſia. Son eſtas pilaſtras de la miſma labor, que las otras,pero de tan armonioſa latitud, que hazen como ochavada la Capilla, cuya hermoſura ſe regiſtra con la luz que por ſus vidrieras participan quatro ventanas, que en acorde ſituacion eſtàn en la media Naranja. Al lado derecho del Cruzero eſtà erigido vn Altar, à que haze frente en el ſinieſtro el Choro baxo con fuertes,y armadas rexas. Situaſe en las pilaſtras del Cruzero la parte no menos principal del adorno de la Igleſia; pues dando lugar ſu anchura à quatro capazes nichos, en ellos eſtàn colocadas las Imagenes de San Joſeph, San Antonio de Padua, San Pedro de Alcantara,y S. Diego de Alcalà, todas de igual, y perfecta eſtatura. Concurrieron à ſu formacion dos Ingenios en ſu Arte ſingulares. Adminiſtrò los modelos el Licenciado Don Alonſo Cano, y para la execucion diò los golpes el cèlebre Artifice Pedro de Mena,vno, y otro hijos de Granada, y admiracion de ſu ſiglo. Bien lo ponderan eſtos Symulacros,que en mudas vozes teſtifican, ſabian dàr ſus Authores à las obras,ſino la realidad,el parecer de vivientes.

Adornaſe todo el Templo de varias pinturas, todas de elegantes Pinceles, diſtribuìdas con notable armonia por las Capillas, Altares, y Arcos, que hazen hermoſiſsima correſpondencia, y admirable conſonancia. Los doze Lienços,de los quales los nueve ſon Imagenes de nueſtra Señora en diferentes myſterios, y los tres,del Angel de la Guarda, San Pedro Apoſtol, y San Juan Bautiſta, todos ſon de la ingenioſidad del Lic. Don Alonſo Cano. Una pintura de la Aſſumpcion de nueſtra Señora es de mano de Guido Boloñès, inſigne Pintor de ſu ſiglo. Otra de el Archangel San Miguel, es original del cèlebre Rafaèl de Urbinas; y de Oracio Borxan,bien conocido, y eſtimado por ſus Obras, ſe numeran cinco Lienços, vno de el Nacimiento de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, otro de la Adoracion de los Reyes, y los otros tres de San Eſtevan,San Aguſtin, y San Chriſtoval.

Eſte fue el permanente adorno, con que deſde luego ſe iluſtrò aquel Mageſtuoſo Templo; y por no eſtàr fabricado el Retablo, ſe ingeniaron varias idèas de primoroſas labores, qûe ocupaſſen el principal teſtero, à que correſpondia el reſto de el Ornato de toda la Igleſia para ſus eſtrenas. Eſmeraronſe las Religioſas en ſu prolixidad,y aſſeos, conſagrando el ſudor de muchos dias para prevenir el material Palacio, donde ſe apoſentaſſe ſu Soberano Eſpoſo. El dia doze de Junio en la tarde Domingo de la Santiſsima Trinidad de aquel año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y vno, concurriendo todas las circunſtancias de Mageſtad, y feſtejo, que pudieron congregarſe en Ciudad tan populoſa, ſe hizo la Dedicacion del Templo,y la Translacion del Santiſsimo Sacramẽto de la antigua à la nueva Igleſia. Executòſe en vna Solemniſsima Proceſsion por el Cabildo de la Santa Igleſia Cathedral con la Comitiva de toda la Nobleza, y innumerable concurſo del pueblo. El dia ſiguiente celebrò de Pontifical el Illuſtriſsimo Señor Don Joſeph de Argaiz, Arçobiſpo de Granada; y por los ſiguientes dias haſta veinte y tres de Junio, ſe continuaron con toda Solemnidad las fieſtas, diſtribuyendoſe ſu celebracion por los Cabildos,y Tribunales de la Ciudad, ſiendo Panegyriſtas los mas inſignes Oradores, ſin que ſe hallaſſe en todo aquel numeroſo pueblo quien no cooperaſſe à tan feſtivos Cultos. En el dia vltimo, que fue el octavo de la feſtividad del Corpus, ſe terminaron las fieſtas con vna muy Solemne Proceſsion del Santiſsimo Sacramento, en que ſe cerrò la clave de tan alborozada Celebridad.

Aun no ſe quietò el Religioſo zelo de eſta Comunidad Venerable, viendo, que el ornato de ſu Igleſia no tenia el complemento, q̃ ſus afectos deſſeaban. Procediòſe à la Fabrica de vn inſigne Retablo,que con brevedad ſe cõcluyò en la perfeccion,que oy ſe mira, y en èl ſe colocaron las Imagenes de talla del Santo Angel Cuſtodio,como Titular de aquella Caſa,y de nueſtro Padre San Franciſco, y la Glorioſa Santa Clara. Tambien ſe colocaron dos Lienços del pincel del Racionero Cano, vno de el Ecce Homo,y otro de N. Señora; y otros dos de ſingular hermoſura de San Joachin, y Santa Ana, obras de el cèlebre Pintor Pedro Athanaſio.

Eſte fue el vltimo retoque con que ſe perficionò aquel maravilloſo Templo, que es la admiracion de los ſiglos. Corriò toda la obra à expenſas de la providencia Divina, cuya liberalidad executò repetidos milagros para oſtentacion de ſu grandeza. Concluìda la Fabrica del Convento,y Templo, aun reſtaba el deſſeo de vna acomodada Enfermeria para

el

el alivio de las Religiosas enfermas, que en la estrechez del estado experimentan mas continuos los accidentes. Para conseguirla ofreciò oportunidad el tiempo, y franqueando los gastos la Divina providencia, se executò para este efecto vna obra sumptuosa en vnas casas q̃ tenia contiguas el mismo Convento, que con esta vltima obra se hallò en toda su material perfeccion.

Fue dictamen del humildissimo genio de la Fundadora la V. Madre Sor Maria de las Llagas, que en la Fabrica de este Convento no quedasse expresiva memoria de su regio origen; y haziendo mas aprecio de los timbres de su Profession Religiosa, q̃ de los clarissimos blasones de su Sangre, dispuso se colocassen en los escudos que adornan las entradas del Tẽplo las Armas de la Religion Seraphica, excluyendo las de su excelentissimo Linage. Movióse à esta resolucion, porque no saliesse de su idea cosa que pudiesse glossarse à vanidad, y porque las expensas todas de tan costoso edificio avian sido solo de la Soberana providencia, que es la vnica finca de la Religion Franciscana. Pero despues de la muerte de la Fundadora, por varias razones, que ocurrieron, se colocaron à la entrada de la Iglesia las Armas de los Patronos.

CAPITULO 5.

Rigorosa Observancia de la Regular disciplina, que se practica en el Convento del Angel.

MUchos años tardò en perficionarse lo material de este Sagrado Convento; porque aviendo de ser à diligencias de Religiosas pobres, y encerradas, y en tiempos calamitosos, por las muchas plagas, con que la Divina Justicia castigaba los hombres; aunq̃ se reconocia puntual la Soberana providẽcia, era à costa de solicitudes, y cuydados; para q̃ abundando la mortificacion, fuesse todo con crecidos meritos. No sucediò assi en la regular planta de lo formal del Convento; pues desde luego que lo fue, tuvo su perfecta integridad. Eran las Fundadoras muy expertas en la espiritual vida, y en la destreza de su Magisterio aprendieron primores de virtud, las que de nuevo vistieron el Habito; y se elevò desde el primer instante vn edificio tan consumado de perfeccion Religiosa, que es admiracion de todas las edades.

Gustosa quedàra la pluma, si pudiera delinear alguna leve descripcion de la Religiosa vida de esta Observantissima Familia; pero siẽdo toda espiritual, no es facil trasladarla à materiales expresiones. Es este Sagrado Monasterio vn huerto cerrado, y ordenadissimo Jardin, donde cada flor es vna maravilla. La hermosura de sus virtudes es admiracion de la vista, y la fragrãcia de sus exemplos es pasmo de la mas atenta inteligencia. Registranse los candores de la Azucena, en la pureza virginal, los matizes del disciplinado Clavel, purpurea Rosa, y cardeno Lyrio, en la austeridad, y penitẽcia; los rendimientos de la violeta, en la verdadera humildad; las activas exalaciones de el Nardo, y las atenciones del Gyrasol, en la Oracion continua; y finalmente cada planta es vn animado Ramillete de excelentes flores, que contiene la variedad de virtudes, que componen la perfeccion Religiosa.

Observase en este Convento puntualissimamente la primera Regla de Santa Clara sin dispensacion alguna; y solo siente verse sin la pobreza en comũ, q̃ fue vno de los principales empeños del Seraphico Patriarcha. Pero esto no dexò de ser por cobardia de las Fundadoras, cuyo valeroso espiritu aspiraba à no tener possession alguna en la tierra, siendo toda su conversacion en el Cielo. El tener este Convento algunas terrenas possessiones se originò de no averles dado permiso para fundar en total pobreza; y de esta forma quedò la Comunidad mas necessitada, y menos socorrida, por verse destituìda de los medios de la publica mendicidad, y por averle el Señor cercenado mucho las temporales fincas, para que constituyendose en vna nueva especie de pobreza rara, pendiesse solo de la Divina Providencia.

La pobreza, que en particular se observa es tã extremada, q̃ pudiera discurrirse impracticable, si la experiencia no la asseguràra factible. Considère el genio mas austero à vna muger encerrada, sin mas subsidio, que el comun alimento, sin celda para el descanso, y sin el permiso de alguna arquilla, alhazena, ù otro especial sitio señalado para su recurso; y no podrà dexar de enternecerse, viendo tan peregrina pobreza. Las alhajas de vna Religiosa solo se ciñen à vn pobre Abito, y Breviario, la penitente cama en el comun Dormitorio, y las disciplinas, y silicios, que no necessitan de poco desvelo para su cautela. Esto es todo lo que possèen las Religiosas, no se estiende à mas alhajas su opulencia; y aun en las de la Comunidad resplandece tanto la pobreza, que no pocas vezes no alcançan à lo forçoso, siendo mayor la copia de la necessidad, que la provision para su alivio. Celebrada es la pobreza de las aves, porque siempre peregrinas no tienen sitio proprio, y se miran obligadas à gyrar por la vaga Region del Ayre, contentandose con algunas paxas para su pobre nido, y con aquel alimento, que el pico, con no leve susto, puede acaudalarles: Y aun por esta continua indigencia, pueden elevar sus buelos à la mayor altura, y encumbrarse en la mayor eminẽcia. Mas para alivio de su pobreza, gozan los emolumentos de la libertad, y pueden valerse de diligencias proprias, para el diurno sustento. Esto les es prohibido, por su estrechissima clau-

Clauſura,à las Aves Seraphicas, y quedando en mayor penuria, ſe hallan con mas deſembarazo, para levantar los buelos del eſpiritu à la eſphera de la perfeccion, ſin los rezelos de que puedan detenerlas las piguelas de humanos intereſſes.

La deſnudez correſponde à la pobreza: Es el Abito y manto de aſpero, y groſſero ſayal, que en tiempo de frio mantiene rigida ſu entereza, negando el abrigo, y en los ardores del Eſtio duplica los incendios. La forma, eſtrechez, y diſpoſicion del Abito es al modo de la que ſe obſerva en las Reformadas Familias de Religioſos de la Orden Seraphica: Ciñenſe con cuerdas de cerdas broncas, con que mas ſe eſtrecha lo eſcabroſo del Abito. El manto es de la miſma eſpecie de ſayal, ſu longitud no paſſa de las rodillas; y aunque en el invierno no deſayuda para el abrigo, conduce tambien para la mortificacion. La tunica interior es tambien de lana, cuya aſpereza mas explica los rigores de ſilicio, que las comodidades de tunica. Verdad es, que ſiendo toda la ropa de toſca lana, que mas quebranta, que abriga, goza las immunidades de vna permanente limpieza, por ſer experimentado privilegio, que en los Abitos de las Religioſas deſte Sagrado Monaſterio, rũca han tenido ſu morada aquellos tan impertinentes como moleſtos animallillos, que cõ ſu pequeñez mortifican, y con ſu hambrienta inquietud deſazonan. Y aunque ſon gajes de la pobreza los Piojos, quiſo el Señor hazer ſingular eſta pobreza relevandola de eſtos gajes. No las eximiò el Soberano indulto de eſte prolixo trabajo, por exceptuarlas de la mortificacion, pues les permite otras mas penoſas; y ſolo ſe diſcurre, que eſta eſſempcion ſe dirige à que no tengan las Religioſas impedimentos para las quietudes de la Oracion; pero en qualquier modo que eſte privilegio ſe conſidere, es muy del genio de ſu aſſeo, que haze amiſtoſa compañia à la virtud, cuya pureza no ſe compone bien con el deſaliño. Su tocado es de lienço grueſſo, los velos de lino, y la deſcalçez tan rigoroſa, que ſe reduce à vna total deſnudez, ſin mas defenſa, que vnas ſuelas de cañamo ſin cubierta, ni taloneras, con ſola vna linea, ò puente de la miſma materia, forçoſa para aſſegurarlas en los pies; y eſte es todo el adorno, y veſtido de las Religioſas de eſte Reformado Convento, que quanto las repreſenta mas pobres, las haze mas Venerables.

Para el limitado ſueño es tan auſtera la cama, que ſolo ſe compone de vna pequeña tarima de tres tablas, ſin mas ropa, que dos, ò tres mantas. Todas eſtan en el Dormitorio comun, aunque en breves eſtancias, divididas con tabiques, y cortinas de lana; de modo, que para el comun deſcanſo ſe hallan juntas, y ſeparadas para la mayor decencia. Para gozar de eſte eſcaſo alivio conceden muy corto eſpacio de tiempo; pues ſiendo indeſectible la aſſiſtencia à Maytines en la media noche, en que ſe gaſtan dos horas, y otras, que ſe conſumen en Regulares empleos, el vltimo à que ſe añade es la propria comodidad, alimentandoſe ſiempre de la mortificacion.

El vſo del dinero eſtà tan retirado de los Clauſtros, que no lo conocen las Religioſas; y ſolo à las Torneras ſe les permite el inexcuſable manejo de lo forçoſo para las proviſiones de la Comunidad, no con poco quebranto de ſu nimia pobreza, que quiſiera verſe toralmente negada à ſemejãte contacto. Qualquiera coſa que viene para alguna de las Religioſas, ſe pone en manos de la Prelada, la qual ſi examinada la vrgencia, conoce, que la Religioſa no neceſsita de aquel ſocorro, lo aplica al cuerpo de la Comunidad, eſcuſando por eſte medio lo ſuperfluo, y evitando deſigualdades. Con eſta diligencia ſe excluye todo genero de peculio, que ſuele ſer la peſte de las familias Religioſas, y participan todas igualmente del alivio, y de la neceſsidad.

La obſervancia de la Obediencia es vigilantiſsima; ninguna Religioſa ſe mueve por ſu arbitrio, todas tienen vna ſola voluntad, q̃ es la de la Prelada, cuya direccion es el vnico mobil en todas las acciones de la Comunidad. De donde ſe ſigue tan vniforme vnion, que ſiendo muchas las Religioſas, ſolo parecẽ vna; porque es vno ſolo el eſpiritu, que las vivifica, influìdo por el dictamen de la Obediencia, q̃ las dirige. Ni aun entre ſi miſmas pueden dàr, ò recibir coſa alguna, aunque ſea muy leve, y forçoſa ſin eſpecial licencia de la Abadeſa, que examina el caſo muy de propoſito; para que ni ſe falte à la charidad fraterna, ni ſe introduzca alguna latitud en la eſtrechez del Inſtituto.

El comercio con el ſiglo es tan limitado, que aun no ſe eſtiende à lo forçoſo. Ciñeſe la Clauſura de inexpugnables murallas, que tienen reſguardada la eſpiritual fortaleza. Solo las Torneras pueden llegar, y hablar en el Torno; para lo que es forçoſo en la Comunidad; y ſolo las Porteras tienen licencia para llegar à la puerta Reglar, quando es inexcuſable, pero ſiempre cõ el rebozo de los velos, que las haze inviſibles à los Seculares ojos. Tiene el Cõvento vn ſolo Locutorio, y de ordinario deſocupado: Componeſe de vn eſpeſo rallo con el muro de vna armada rexa, ſin luz en lo interior, porque de ningun modo puedan ſer viſtas las Religioſas. En eſte ſitio ſolo ſe les permite algunas vezes hablar con deudos cercanos, ò con otra alguna perſona, ſi ocurre graviſsima vrgencia; pero ſiempre con el teſtigo de vna Eſcucha, que zele el mayor recato. Ni papel ni cartas eſcriven ſin licencia de la Prelada, la qual reconoce lo eſcrito, y lo cierra, recibe, abre, y lee la reſpueſta, ſin que entre, ni ſalga noticia alguna en la Clauſura, que no paſ-

ſe

se por el registro de sus ojos, para evitar la introduccion de especies de contrabando, que sino vician, turban las regulares quietudes. Este parco permiso se estrecha mucho en el Adviẽto, y Quaresmas; pues en este tiẽpo no se abre el Locutorio, ni se escrive papel ni carta, sino es en caso tan vrgente, que forme dictamen la Prelada, q̃ en no hazerlo, se falta à Charidad, ò Justicia.

De este vigilante cuydado en el retiro del mundo se sigue vna apacible serenidad en los Claustros, y aquel maravilloso silencio, q̃ haze delicioſa la Clausura. Faltando el comercio de las cosas humanas solo se emplea el alma en la comunicacion de especies Divinas; y no aviẽdo assumpto material para las conversaciones, solo se aplica el animo à hablar con Dios en los internos coloquios. Observasse perpetuo silencio en el Choro, y Dormitorio, y en los actos de Comunidad, en el Refectorio, y Sala de la labor; y quando en lugares, y sitios, que no piden rigoroso silencio, se pronuncian algunas palabras, son tan à medida de la vrgencia, que aun solo este titulo pudiera calificarlas de ajustadas. Son en tono humilde, modesto, y Religioso, manifestando los fervores del espiritu, aun en las vozes, que pertenecen à materiales assumptos; pues siempre se explica la lengua por lo que en el alma redunda.

CAPITULO 6.

De Otras Regulares Observancias del Convento del Angel.

EL reciproco comercio de las Religiosas de este Sagrado Monasterio es humilde, afable, y cariñoso, observandose puntualmente la Charidad fraterna sin aquella artificiosa distincion, que siempre es odiosa en las Comunidades. Todas las Religiosas se hablan, y corresponden con vn mismo estilo, llamandose cõ el titulo de Charidad; y solo la razon de la Prelacia induce la conveniente diferencia, manifestando las Subditas en el obsequio de las vozes la reverencia, y respecto, que deben à la Prelada. Vnas à otras se assisten movidas de la Charidad; porque el amor fraterno, siendo las indigencias comunes, haze tãbien recprocas las assistencias. En las recreaciones, que segun el Religioso estilo se permiten en señalados dias, y se reducen à vna muy decente conversacion, ò alguna musica espiritual, resplandece el amistoso comercio, expresãdose aquellos vniformes cariños, que influye la sociedad, manifestandose todas tan hermanas, que no se conoce variedad en sus afectos.

La Abstinencia es en summo grado; nũca se come carne, sino es con orden del Medico por causa de enfermedad. Los ayunos son tan continuos, que en ellos se gasta la mayor parte del año; pues demàs de la Quaresma mayor, Vigilias, y Temporas, q̃ son por obligacion Eclesiastica, se ayuna el principal Adviento desde todos Santos hasta Navidad; y otros dos Advientos, vno despues de Reyes, y otro antes de Pentecostès, las Visperas de todas las Festividades de nuestra Señora, y en todas las Semanas los Viernes, y los Sabados. En el principal Adviento, Quaresma, Vigilias, y dias de Viernes es mas rigoroso el ayuno; porque solo se permiten viandas quaresmales con exclusion de lacticinios.

Mientras la Comunidad come, suelen las Religiosas particulares alimentarse con el gustoso plato de la mortificacion, haziendo exemplares penitencias. Vnas se ponen en el suelo para que las demàs las pisen, y luego les besan los pies: Otras entran en el Refectorio aspadas en cruces, con pesadas piedras al cuello: Otras llevan las cruces en los ombros, y en las cabeças coronas de espinas, y gruessas sogas à la garganta: Otras piden de limosna en vna vasija despreciable lo que han de comer; y otras piden, que les dèn bofetadas, recibiendolas, con humildad, y agradecimiento; y ellas mismas se lastiman el rostro con semejantes golpes. Es tambien muy frequente llevar otras penitentes insignias como son esterillas, mordazas, y frenos, y otras semejantes, que suelen dilatarse por muchos dias, para avassallar las passiones, y rendir à las leyes del espiritu, los insultos de la naturaleza. Estas mortificaciones se frequentan en las Quaresmas, y Advientos, y en las Visperas de Festividades; y aunque parecen exquisitas, no arguyen singularidad; porque son comunes observancias de aquel austerissimo Convento. Para su exercicio se distribuyen las Religiosas de modo, que no quedando deforme el cuerpo de la Comunidad, vnas lo integren, y otras se exciten en estas penosas acciones, turnando en los dias, porque à todas alcance el merito de la mortificacion sin perjuizio del Regular Congresso. De Comunidad se tiene disciplina tres dias en la Semana; mas en particular la frequentan todos los dias las Religiosas, en lo qual, y en los silicios, y otras penalidades, que no ha hecho publicas el comun estylo, son muy cautelosas, retirandolas del registro, porque no las malquiste el suave viento de la vanidad.

Tiene este Convento por su principal Prelada à MARIA Santissima nuestra Señora, Primiceria de las Virgines, y Superior Patrona del Regular Instituto; y su Sagrada Imagen ocupa siempre la Silla primera del Choro, presidiendo en los actos regulares. En protestacion de Subditas hazen las Religiosas en Comunidad Renovacion de los Votos de su Profession en todas las Festividades de la Reyna del Cielo, y las solemnizan, haziendo Procession Claustral, y cantando la Letania, y en los Sabados la Missa Solemne; y en obsequio de la Santissima Virgen tienen por primero, ò se-

segundo nombre el de MARIA.

La asistencia en el Choro es tan continua, que en su tesón se desconocen las debilidades del Sexo, mostrandose robustos jayanes en su sequela. Se reza en Comunidad todo el Oficio Canonico con dilatada pausa, y fervorosa Devocion; sin que lo erizado del Invierno, ni los ardores del Estio inviertan el orden de dezirse los Maytines à la media noche. En las Solemnidades es el Oficio Cantado, vniendose la devocion, dulçura, y armonia para lo Solẽne del Culto, y para lo expresivo de interiores afectos. Demàs del Oficio Canonico reza la Comunidad en el Choro otras muchas devociones, como son los Psalmos cuyas letras iniciales formã los dulçissimos nõbres de JESUS, y MARIA, Nocturno de Difuntos, Rogativas, Responsos, commemoraciones de muchos Sãtos, Nocturno del Oficio Parvo de nuestra Señora, y otras varias Oraciones, cuyo conjunto compone tanto cuerpo, como el del Oficio Divino. Se tienen de Comunidad todos los dias dos horas y media de Oracion mental, vna despues de Maytines, otra despues de Completas, y media despues de Prima: assisten à la Missa Conventual, y todos los dias ay Comunion de Comunidad; aunque en los tiempos antecedentes solo era en dias señalados, pero con mucha frequencia. De esta serie consta, q̃ para la assistencia del Choro parece pequeño espacio todo el circulo del dia; pero el Señor, que gusta esten siempre trabajadas sus Esposas, les dilata el tiempo, para que no les falten los trabajos.

No necessitaban las Religiosas de mas empleos que los referidos, para que no las assaltasse el ocio, y viviessen en continua fatiga; pero pretendiendo no solo escusar la ociosidad, sino totalmente imposibilitarla, se previenen de tantos exercicios, que antes falta el tiempo, que se finalizan las ocupaciones. En tarde, y mañana ay horas destinadas para la labor de Comunidad, en que se observa profundo silencio: Y mientras los exteriores sentidos se exercitan en el material trabajo, ay Leccion espiritual para empleo del alma, como tambien se practica en el Refectorio. El producto de esta ocupacion se aplica à eleccion de la Prelada, q̃ de ordinario es para el Culto Divino; pues los aseos, y preciosidad de tan prolixas labores no merecian menos Sagrado empleo. Resplandecen los Altares con el sudor de las Religiosas, q̃ perpetuamente trabajan, porque su Soberano Esposo tenga aquel Culto, que puede agenciar su cuydado. En este virtuoso jardin se produce aquella primavera de lucidas flores, que por todo el año se admira en el Templo, y la vistosa variedad de costosos ornamentos, que sirven en los Altares con otras muchas alhajas de grãde estimacion, de q̃ es rico erario la Sacristia.

Siendo tan Sagradas las materiales ocupaciones, puede discurrirse quales seran las espirituales; no se halla con valor la pluma para describirlas: Basta dezir, q̃ ni en el dia, ni en la noche ay espacio alguno en que estè inhabitado el Choro, y Tribuna: siempre se halla quiẽ con immediacion adore à Christo Sacramentado; pues no aviendo Celdas para el retiro, ni Locutorios para la ociosidad, es el Choro el iman de los Religiosos afectos, de donde solo puede arrastrarlos el impulso de la Obediencia. De los silencios de la noche hazen claro dia para los espirituales exercicios, andando las Estaciones de la Via-Sacra, con pesadas Cruzes sobre los ombros, y muchas las andan de rodillas; y frequentando disciplinas rigorosas, y otras atrozes penitencias, en que se fortalece el espiritu, para tolerar los trabajos del Reformado instituto.

Es antigua Observancia nunca invertida en este Sagrado Convento, no tener Legas; porque no aya este genero de distincion en agravio de la humildad. Distribuyense los oficios entre todas las Religiosas, no por su especial aplicacion, sino solo por el arbitrio de la Obediencia. Los oficios mayores se exercen por triennios, y en los Ministerios serviles se sigue el turno por semanas, sin essempcion alguna, quedando mas gustosa la que adquiere ocupacion de mayor desprecio. Concluìdo el espacio de su duracion, piden à la Prelada perdon de los defectos, y las que de nuevo entran, reciben su bendicion, para que con el esfuerço de la Obediencia sea mas acertado su exercicio. La misma igualdad se halla en otras comunes ocupaciones, como son barrer la casa, limpiar los platos, y otras semejantes, de las quales ni la Abadesa, ni la mas anciana se exime.

En este genero de vida tan irreprehensible suele hallar la humildad defectos, y aspirando à la mayor perfeccion, los confiessan publicamente las Religiosas, no solo en los Capitulos especiales, que haze la Prelada, para preservar la Comunidad de abusos; sino tambien tres dias en cada semana en el Rectorio, y la Abadesa advierte, y corrige las imperfecciones mas leves, que por la mayor parte solo tienen la aprehension de imperfecciones.

Todos estos rigores cessan en tiempo de actual enfermedad; porque como es la charidad quien govierna las acciones, distingue los tiempos, y coordina los actos al exercicio de todas las virtudes. Tiene el Convento vn quarto de Enfermeria, provèido de todo lo necessario para el alivio de las Enfermas, que se curan en camas decentes con colchones, y liẽço, el qual tambien visten en sus personas, aũque siempre conservan la tunica, que expressa el Abito Religioso. No se escusa diligencia, alguna, que pueda conducir à la curacion, y regalo de las Enfermas, assi en la assistencia de Medicos, y medicinas, como en lo delicado y bien sazonado del alimento, con continua vi-

vigilancia de las Enfermeras, y de las demàs Religiosas que las visitan, y sirven atendiendo à su mayor consuelo. Quando insta el riesgo de la vida, se desvela mas el cuydado, aplicando las espirituales diligencias, porque no falte à la moribunda lo que su alma necesita para el viaje à la Eternidad. Despues de la muerte no cessa el desvelo, pues se dà Sepultura à los cadaveres con Religiosa decencia, assistiendo la Capilla de Musica de la Cathedral, que graciosamente haze este obsequio al Convento. No comienza con el Sepulchro el olvido; pues siempre queda la memoria de assistir à las Difuntas con promptos Sufragios, y aplicacion de los exercicios de la Comunidad. Por cada Religiosa, que falleze, se dizen docientas Missas, y se celebra vn Novenario de Missas cantadas con Vigilias, y Responsos, lo qual corre de cuenta de varias Comunidades de Religiosos, que cõcurren à estas Exequias.

Todo este cuydado se aplicá à la curaciõ de las enfermas, para que recuperada la Salud, se dediquẽ cõ mayor esfuerzo à la sequela de los regulares rigores; pero son las Religiosas tan afectas al padecer, que ni se declaran enfermas, ni se rinden à la curacion, hasta que la vrgencia las imposibilita, para seguir la Comunidad. Suelen padecer graves accidentes en profundo silencio, porque no las condenen à la Enfermeria, privandolas de la vida comun. Los rigores de la estrechez ocasionan accidentes habituales, de que por la mayor parte estan gravadas las Religiosas; mas como supera la robustez del espiritu, dessatienden las corporales dolencias, y viven gustosas de tener avassallada la carne cõ el peso de enfermedades permanentes.

Para poblar este felicissimo Jardin de fructiferas Plantas, se mantiene vn hermoso plantel, donde tienen sus espirituales niñezes; y aviendo adquirido el conveniente vigor, se trasladã à la luzida floresta de la Comunidad. Este es el Noviciado, donde con grande estrechez se criã las Novicias, para que habituadas à los trabajos, se connaturalizen con las penalidades, y sean robustas plantas, que ni el mas violento torvellino las destronque, ni el temporal mas rigido las acobarde. Es vna maravilla, ver como salen del materno regazo las tiernas niñas, que por ser de la mayor Nobleza se han criado en summo regalo, y cariñosas delicias, y apenas visten el aspero sayal, quando ya se hallan tan acomodadas al trabajo, y tan anchurosas en la mayor estrechez, que parece nada sacaron del mundo, dejandose en èl hasta las mas nativas propensiones.

Eligense siempre Maestras de fervoroso espiritu, prudencia, y entereza, que fuerte, y suavemente con el continuo cultivo, y permanente educacion instruyan las Novicias en la vida Religiosa, extinguiendo todos aquellos viciosos habitos, que pudieron contraer en el comercio del Siglo. Observasse aqui vna trãsformacion admirable: Las Nobilissimas Doncellas, y ilustres Matronas, criadas entre cortinas, que se ofendian del mas leve amago del ayre, delicadas flores, que las ajaba la mas ligera vista, luego que visten el penitente Habito, se hallan tan robustas, y expeditas para los exercicios de mortificacion, y penitencia, que ellas mismas se desconocen. En el Siglo solo sabian dexarse servir, y aun no se daban por bien servidas, ni tocaban sus manos sino en la mayor blandura; y en la Religion pisando espinas, y manejando asperezas, no tienen otro empleo, que servir à Dios, y à la Comunidad, sin desdeñarse de las ocupaciones mas humildes. Esta mutacion solo sabe hazerla la diestra del Altissimo; coopera mucho el desvelo, que en el Noviciado se tiene, para desnudar las Novicias de los afectos terrenos, y propria voluntad, dexandolas solo pendientes del arbitrio de la Obediencia.

Observanse en el Noviciado especiales exercicios de rigoroso silencio, mortificaciones, y penitencias, por direccion de la Maestra; rezan tambien el Oficio de nuestra Señora cõ otras particulares devociones; y principalmẽte se procura zanjar las Novicias en la humildad, como fundamento de las demàs virtudes. A este fin se castigan sin culpa, se reprehenden sin defectos, se mortifican sin especial motivo, y ni aun se les permite el leve desahogo de dàr à entender su inocencia. Habituanse al trabajo, sirviendo en todos los penales ministerios de la Casa, donde se imponen en la expediciõ, y agilidad, y excluyen la blandura, y delicadeza, con que las alimentò el Mundo en sus delicias. Con este genero de exercicio se purgan de los malos humores, que en el siglo contraxeron, y adquieren otros bien regulados, que las mantiene en la Religion con salud robusta del espiritu.

Despues de professas continuan por dos años en la disciplina del Noviciado; porque cõ la diuturnidad del tiempo, y continuo cultivo de educacion permanente, se radiquen, y corroboren en las regulares Observancias, demodo que no puedan borrarse con facilidad las primeras instrucciones. Para que estas Seraphicas Aves se remonten à la esphera de la perfeccion, se les señala Espiritual Maestro, que las adiestre en el buelo de las mas heroycas virtudes. Bien pudiera elegir su arbitrio alguno de los que estàn assignados por el Ordinario para aquel Convento, que todos son de la primera literatura; pero rendidas en la Obediencia, cada vna se aplica à aquel, que le señala la Prelada, y sigue su direccion con rendimiento animoso, y teson constante.

Este es vn mal formado bosquexo de la Regular disciplina, que se observa en el Convento del Angel, donde siendo todas las Religiosas Angeles en la vida, dexa de ser terreno do-

domicilio, y se admira habitacion Celeste. Alli vive en su trono la razon, dominando el espiritu, rendida la carne, y avassalladas las passiones, tienen su proprio lugar las virtudes, padecen perpetuo destierro los vicios, y desmẽtida la debilidad del Sexo, llegan las operaciones de mugeres con los alientos de la Divina gracia à parecer obras de Seraphicos espiritus, que elevados por auxilios Superiores, habitando en la tierra, comercian solo para el Cielo.

CAPITULO 7.

Serie de las Preladas, que han governado la Religiosa Comunidad del Convento del Angel.

MUevese el continuo torno de este animado Cielo al permanente impulso de vna Superior inteligencia, q̃ suavemente constante, y fuertemente dulçe causa los brillantes gyros de esta Virginea esphera. La primera que sirviò este Ministerio con el titulo, y exercicio de Abadesa fue la V. Madre Sor Maria de Sta. Clara, de cuyas raras virtudes darè immediatamẽte algunas escasas noticias. Començò esta ocupacion en el año de mil seiscientos y veinte y seis, quando se Fundò el Convento, y la concluyò en el de mil seiscientos y treinta, en que se terminò su virtuosa vida.

Succediòle en el oficio su Sobrina la V. Madre Sor Maria de las Llagas, primero con el titulo de Presidenta, porque sobrandole prendas, y virtudes, para exercer el Ministerio, no le alcanzaba la edad para el nombre de Abadesa. Dispensò Superior potestad en este natural defecto, y fue constituìda en todas las circunstancias del oficio, que se dilatò por quarenta y cinco años, que fue el resto de su vida, felizmẽte consumada en el de mil seiscientos y setenta y cinco; y despues harè succinta memoria de sus progressos.

La tercera q̃ governò este Sagrado Monasterio, fue la V. Madre Sor Maria de San Miguel, hija de Don Antonio de Espinosa, y de Doña Leonor de Avila, personas muy ilustres de la Villa de Arcos. Con el afecto al estado Religioso tomò el Abito, y Professò en el Convento de Religiosas de la Encarnaciõ de la Ciudad de Granada: Poco tiempo despues se suscitò la Fundacion del Convento del Angel, y obtenida licencia del Prelado, hizo transito à la mayor estrechez, en que la nueva Casa se erigia. Sus virtudes fueron admirables, y sus prẽdas assi naturales como adquiridas, de notoria estimacion. Fue vno de los principales medios, de que se valiò la Divina providencia para los progressos de esta Comunidad. Sirviò treinta y cinco años el oficio de Tornera, en cuyo Ministerio no es põderable su perpetuo traba-

Corria de su cuenta la solicitud de la porcion de limosnas, porque para ello tenia especial gracia. Eran sus deudos Nobles, generosos, y ricos, y desfrutò todas estas calidades, haziendo que contribuyessen con liberalidad al socorro del Convento. Assistiò personalmente à la fabrica de la Iglesia interina, q̃ tuvieron primero las Religiosas, y despues al sumptuoso edificio del nuevo Templo, debiẽdose sus aciertos à su incansable vigilãcia. Fue en todas sus acciones varonil muger; y aviendo entrado en el Oficio de Prelada el año de mil seiscientos y setenta y cinco, lo exerciò nueve años, hasta el de mil seiscientos y ochẽta y quatro, manteniendo la Comunidad en la rigida observancia, en que la avia dexado su Antecessora. Concluìdo su oficio viviò dos años muy gravada de accidentes, y casi impedida, prolixo crisol, en que purificò su Magestad el fino oro de sus virtudes. Viviò en este tiempo tan abstraida, y retirada, como si nunca huviera governado la casa, y con vn total olvido de las cosas materiales, que con tanta destreza avia manejado; portandose en su mayor ancianidad con el rendimiento de la mas humilde Novicia. Llena de dias, y virtudes, cerrò la clausula de su trabajada vida el dia cinco de Enero del año de mil seiscientos y ochenta y seis, dexando tales fragrancias de sus buenos exemplos, que no podrà borrarse su memoria. A los veinte dias de su muerte vido la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, q̃ su Alma subiò al Cielo, con las demàs circunstancias, q̃ dexo referidas en su lugar.

La quarta Abadesa fue la V. Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, Muger insigne en todo genero de virtudes, fue hija de los Marqueses de Valençuela Don Luis Fernandez de Cordova, y Doña Ana de Castilla. Aun antes que pudiesse conocer las delicias del Mundo, ni gozar las opulencias de su Casa, entrò en la de este Sagrado Convento à los siete años de su edad. Desde luego se le imprimieron las Regulares virtudes, y no hallando seculares vicios que expeler, tuvieron como natural assiento en su blando coraçon. Exerciò todos los oficios con mucha destreza, y especialmente el de Prelada, que lo fue desde el año de mil seiscientos y ochenta y quatro hasta el de mil seiscientos y noventa y tres cõ conocidas mejoras del Convento, y grande consuelo de la Comunidad. Quebrantòse mucho su salud, y viviò despues diez años padeciendo intolerables dolores, en que à golpes de mortificacion, labrò su corona; y muriò el dia segundo de Abril del año de mil setecientos y tres. Quedò su cuerpo muy tratable, y flexible, sin aquellos fatales vestigios, que suele imprimir la muerte.

La quinta Abadesa fue la V. M. Sor Clara Maria del Espiritu Santo, de quien darè despues alguna noticia. Entrò en el Oficio el año de mil seiscientos y noventa y tres, y lo sirviò con vniversal aclamacion hasta el de mil seiscientos y noventa y nueve. Succediòle sexta Abe-

sa

sa la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, q̃ exerciò el Ministerio solos tres años hasta el de mil setecientos y dos; y en este fue electa en Prelada la Madre Sor Isabel Maria de San Joseph, que exerciò con grande acierto el oficio hasta el año de mil setecientos y diez y siete, en que se eligiò por Abadesa la Madre Sor Petronila Maria de Jesus, que de presente continùa su acertado govierno.

En esta practica de reeleccion de Abadesas, que es tan frequente en los Monasterios de Religiosas, no tengo por menos admirable el valor de las Preladas, que el aliento de las Subditas. El mejor govierno, si se dilata, suele causar fastidio, y à la que rige, se le haze intolerable por las forçosas pensiones del Ministerio. La variedad suele divertir los trabajos aun en vna misma linea de mortificacion; y siendo grande la que induce el pesado yugo de la Obediencia, viendose las Religiosas sin este corto alivio, fuera excesivo el quebranto, à no tener tan puntual el rendimiento. Acreditanse las Subditas de fuertes en la Obediencia; pues por su eleccion quieren, que por vna mano misma se les comuniquen por dilatados años las direcciones; y se conoce superior la constancia de las Preladas, que sin manifestar cobardia, se mantienen valerosas con el gravissimo peso de la Superioridad, sufriendo los diuturnos quebrantos, que vincùla vn prolongado govierno, sin rendirse à tanto golpe de trabajos. Solo pueden mantenerse de vnas, y otras los esfuerços con los auxilios de la Divina gracia, que en los Claustros ostenta sus maravillas.

VIDA DE LA V. M. SOR MARIA de Santa Clara.

CAPITULO 3.

Nacimiento de la V. Madre Sor Maria de Santa Clara, y su entrada en la Religion.

EN las limitadas noticias, que hallo de esta insigne virgen entre los monumentos de la antiguedad, se descubren tan raros fondos de virtud, que no puede dexar de manifestarse quexosa la devocion, del descuydo grande, que se tuvo en escrivir sus heroycos hechos para exemplar de Señoras, y Religiosas. Fue la V. Madre Sor Maria de Santa Clara de la excelentissima Casa de los Marqueses de Estepa, exclarecido oriente, donde divulgò sus luzes este astro luminoso. Fueron sus Padres D. Juan Bautista Zenturion, y Doña Maria Fernandez de Cordova, Marqueses de Estepa, conocidos no menos por sus virtudes, que por las excelencias de su Casa. Naciò el dia vltimo del año de mil quinientos y ochenta y tres en la Villa de Estepa, alegrando con sus luzes aquella ilustrissima Familia. Criòse en la escuela de su Madre, de quien copiò tan al vivo las virtudes, que en pocos años se hallò consumada en su exercicio. Tenia la Marquesa reducido su Palacio à la Clausura, y observancias de vn reformado Convento, y con esta oportunidad pudo la niña Maria hazer vida Religiosa. Industriada de su Madre aborreciò la ociosidad, que es matriz de los vicios, y suele poner su trono en los Palacios. Para excluirla hizo distribucion del tiempo, aplicando la mayor parte à las quietudes de la Oracion, y otros espirituales exercicios, y lo restãte de el dia empleaba en materiales ocupaciones, y nobles empleos de su generoso animo. En las labores de manos fue tal su habilidad, que en cada punto se admiraban repetidos los primores. Escrivia con destreza tan gallarda, que no reconociò ventajas en los mas consumados en esta arte. Aprendiò perfectamente la gramatica, y rethorica, y exerciò el numen poetico en los decentissimos terminos de su estado.

Estas maravillosas prendas de naturaleza, y gracia la hizieron tan cèlebre, que fue el blanco de las atenciones, de los primeros Señores de Castilla, pretendiendo cada vno ennoblecer su casa con tan afortunado acenso. Valianse de las poderosas instancias de la Marquesa de Camarasa su hermana, pero todas fueron infructuosas; porque manteniendose en el dictamen, que desde su primera edad avia hecho, de no admitir mas Esposo, que à Christo Crucificado, cerrò totalmente los oydos à humanas persuasiones, dulçes encantos de la vanidad, que suelen malquistar los mas devotos fervores. Para que no la molestasen con pretensiones tan contra su genio, manifestò la firme resolucion de consagrar à Dios su virginal pureza en las aras de la Religion con las circunstancias de la mayor estrechez en vn reformado Convento. Estos designios hallaron el conveniente abrigo en el virtuoso genio de su Madre, y ofreciendo cumplirle sus desseos, se procediò à la execucion.

Mucho sentian los Marqueses averse de desposeer de este theoro, que estimaban mas que todos sus estados, y siendoles forçoso dedicarlo al Divino Culto, determinaron se fundase en Estepa Cõvento, dõde siendo Religiosa su hija, no se alexase de su cariñosa comunicacion. Determinada esta materia, se comenzò à discurrir en el modo, y instituto de la Fundacion, que se planteaba, inclinandose los Marqueses à q̃ no fuesse de extremada reforma, por no arriesgar la salud de su hija en los no experimentados rigores. Mantuvose la valerosa virgen en la resolucion de q̃ el instituto, q̃ avia de Professar, avia de ser el mas austero; y los Padres preciandose mas de Christianos, que de Señores, no quisieron impedir los virtuosos progressos de su hija.

Començò con mucho ardimiento la

fabrica del nuevo Monasterio, costeandose à expensas de los Marqueses de Estepa, que hizieron à Dios duplicado sacrificio, dandole no solo à su hija, sino tambien Casa, donde viviessen sus Esposas. Assistia la Marquesa con notable desvelo à la Obra, y à costa de su cuydado se perficionò con mucha brevedad. Procedióse luego à traer Fundadoras, que estableciessen lo formal de el Convento, y de el de Santa Maria de Jesus de Sevilla vinieron à Estepa seis Religiosas con otra doncella de aquella Ciudad, que vistiesse despues el Abito, y entraron en la nueva Casa en los principios de el mes de Enero de el año de mil quinientos y noventa y nueve. Estableciòse luego la vida Regular en el rìgido Instituto de la primera Regla de Santa Clara, en que se conserva aquel Observantissimo Convento con el titulo de Santa Clara de Jesus.

No permitian dilaciones los fervorosos desseos de esta V. virgen, y viendo yà su Convento en toda perfeccion, vistiò el aspero sayal el Domingo infraoctavo de la Epiphania, dia diez de Enero de aquel año de mil quinientos y noventa y nueve, numerando entonces quince años cumplidos de su edad. Començò el Noviciado con tales fervores, que la Prelada, y Maestra le huvieron de poner coto en los exercicios penales, porque no se arriesgasse su salud en los penitentes excessos. Portabase con tal destreza en la practica de las virtudes, que no parecia Novicia, sino muy provecta en la vida Religiosa. Esmeròse mucho en radicarse en la humildad, como fundamento firme de el virtuoso edificio: Sucediò en vna ocasion, que administrandole en la mesa vna escudilla de potage, por estàr llena, la llevaron en vn plato: Assustòse la humilde Novicia con esta singularidad, y la Abadesa viendo su congoja, procurò desahogarla, diziendo, que semejante diligencia no era, por especial obsequio, sino para evitar el peligro de que las mesas se manchassen. Respondiò la Sierva de Dios, que ella lo dispondria de modo, que ni se singularizasse en vna Comunidad tan Venerable, ni quedasse desayrado el asseo. Assi lo executò, quitandole à la escudilla el plato, y poniendola sobre vn pedazo de pan, porque si se vertiesse algo de la vianda, no se manchassen las mesas. Con semejante delicadeza miraba por los fueros de su humildad, exercitando aun en los primeros dias los primores de esta virtud. Cumplido el año del Noviciado hizo solemne Profession el dia diez y seis de Enero del año de mil seiscientos, y fue la primera, que en el Convento de Estepa professò la Religiosa vida.

✠✠*✠*✠*✠*✠*

CAPITULO 9.

Eligen à la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara en Abadesa del Convento de Estepa, con admirables progressos de su govierno.

BOlaba esta insigne virgen con vigorosos alientos por la dilatada esphera de la perfeccion; y aviendo fallecido el año de mil seiscientos y once la Madre Sor Isabel de la Corona, primera Abadesa, y Fundadora de aquel Monasterio, cuyas Compañeras se restituyeron à su Convento de Sevilla, puso la Comunidad los ojos en Sor Maria de Santa Clara, para elegirla por Prelada. Sobrabanle prendas, y virtudes para exercer el oficio; mas le faltaban años para el ministerio de Abadesa, por tener solos veinte y siete, y fue nombrada Presidenta en el de mil seiscientos y once; y en el de mil seiscientos y trece la eligieron con toda solemnidad, y comun aclamacion en el oficio de Abadesa, que exercio por espacio de once años. Despues à costa de muchos ruegos consiguiò la eximiessen de la Prelacia, y restituìda al estado de subdita, lo fue con tal rendimiento, que se conservaba en el parage de Novicia.

Aplicòse la V. Abadesa al govierno de su Comunidad, y para que permaneciessen las Regulares observancias, escriviò vnas Constituciones muy estrechas, que sirviessen de fuerte muro para la custodia de la Regla. En la disposicion de estos Estatutos manifestò esta insigne Prelada la valentia de su genio, su grande talento, prudencia, y zelo de la Religion, dando à entender, que no solo tenia valor para observar leyes, sino tambien espiritu para promulgarlas.

De su Prelacìa en Estepa se numeran hazañas memorables, y referirè algunas, que no padecieron la injuria de el olvido. Fundòse aquel Convento en la jurisdiccion de la Religion Seraphica, y pertenece à la Provincia de la Andaluzia de la Regular Observãcia de N. Padre San Francisco. Aviase planteado en la Villa de Estepa el Convento de nuestra Señora de Gracia, de Religiosos Recoletos de la misma Provincia, en cuya cercania gozaban las Religiosas frequentes assistencias con conocidas mejoras de sus espirituales progressos. Retardabase mucho la perfeccion de la Fabrica de el Convento de los Religiosos, y tambien se discurria algo separado de el comercio de los demàs Conventos de la Provincia, y por esta causa resolviò el Provincial extinguirlo; y de hecho vino à Estepa con animo de demoler su interina fabrica, y retirar los Religiosos, borrando la memoria de aquella Fundacion. Assi lo huviera executado, à no hallar poderosa resistencia en la insigne Prelada,

que

que media las creces de su Convento, por los augmentos del de los Religiosos, y recelaba en esta amenazada desolacion los atrassos de su familia. Discurriò prudente, que el espiritual cõsuelo de sus Religiosas consistia en tener tan immediato vn Reformado Convento; cuyos Religiosos le avian de servir de nuevo presidio para la espiritual defensa con el exemplo, y direccion. Tambien reconociò, que aunque se les diesse vn Vicario, y otro algun Confessor, esto no podia equivaler à las assistencias, y buenos oficios, que recibian sus Religiosas de vna Comunidad tan reformada.

Con este conocimiento determinò oponerse à la resolucion de el Provincial, y lo executò, no con las animosidades de Señora, sino con los rendimientos de Subdita. Valiòse de los ruegos, y lagrimas, que es la mas poderosa municion de las mugeres, y rindiò los ardimientos del Provincial. Ofreciò conseguir con el Marques de Estepa su Padre acabasse la Fabrica de el Convento de los Religiosos, de que era Patrono, por ser esta suspension el principal motivo, que azoraba los animos, para que el Convento se desvanecieste. Con este convenio se quedaron en Estepa los Religiosos, y la Venerable Abadesa empeñò toda su authoridad, y esfuerço, para cumplir lo que avia pactado. Consiguiò de los Marqueses, que sin dilacion costeassen la Fabrica: Constituyòse Depositaria de las limosnas, solicitò otras muchas por varios medios, y de las de su Comunidad, cediò grueffas cantidades, y muchas alhajas de Sacristia, y menage para las oficinas, deforma, que muy en breve se hallaron los Religiosos con Convento, no solo en perfecta fabrica, sino tambien alhajado, y provèido de todo lo necessario para su mayor conveniencia. Por este medio assegurarón las Religiosas la assistencia espiritual de tan zelosos Ministros, debiendose todo à la eficacia de la V. Abadesa.

No se contentò su zeloso ardimiento con proveer su Comunidad de espirituales mejoras en el Regular comercio con tan Religiosos Assistentes, sino q̃ se esforçò à assegurarlas. Suelen las temporales dependiencias atrassar los interiores progressos, y discurriò la prudente Abadesa, q̃ las dos Comunidades, para q̃ en lo espiritual estuviessen vnidas, necessitabã de hallarse en lo temporal muy separadas. Para este efecto hizo vnos pactos, ò convenciones, en que sus Religiosas quedassen totalmente essemptas de assistencias materiales en orden al Convento de Religiosos; de modo, que en ninguna ocasiõ de enfermos, huespedes, ò festividades pudiessen recurrir al trabajo de las Monjas, ò à las alhajas de su Monasterio para proveer su Comunidad de las especies, q̃ necessitasse; sino q̃ solo en lo espiritual se mantuviesse la correspondẽcia. Presentò el memorial de estos convenios en el Difinitorio de la Provincia, donde fueron muy celebrados, y se decretò su puntual observancia; y el Provincial diò sus letras patentes, para que se estableciessen, y en efecto se guardã con admirable vnion, y paz de las Comunidades. Para q̃ nunca le faltassen estas diligencias se dirigiã à asegurar el poco temor de sus devotos en la assistencia de los Religiosos, y negarles los temporales en la conveniente correspondencia, assignò la Venerable Abadesa limosna annual competente, que siendo de alguna vtilidad à los Religiosos, fuesse tambien desahogo de su generoso animo, y afirmasse la estabilidad de las importantes convenciones, en que assegurava su mayor quietud, y retiro.

Siendo Abadesa la V. M. en el Convento de Estepa, se començò à plantear el de las Religiosas Clarisas de Granada, que comunmente llaman Capuchinas. Eran las Fundadoras vnas virtuosas Matronas, que aviendo vivido en el estado de Beatas, desseosas de mayor perfeccion, quisieron hazer transito al de Religiosas. Como no se avian criado en Claustros Regulares, no acertaban à dàr à la nueva Fundacion aquel subido punto, en que debe zanjarse vna Reformada Familia, y recurrieron al Convento de Estepa pidiendo Religiosas para Directoras de los Regulares exercicios. Para este efecto nombraron los Prelados à la V. Madre Sor Maria de Santa Clara, la qual admitiò el nuevo encargo; pero no pudo conseguirse con su Padre el Marques de Estepa permitiesse la executiõ. Sacrificò la Sierva de Dios los dessos, y yà que por su persona no podia executar esta empressa, eligiò de su Comunidad quatro Religiosas de valeroso zelo, las quales refundaron el Convento de Madres Capuchinas de Granada, zanjandolo en la admirable Reforma, y excelente punto de perfeccion, en que oy se halla, que es vno de los mas cèlebres Monasterios de las Andaluzias.

CAPITULO 10.

Haze transito la V. Madre Sor Maria de Santa Clara à la Fundacion de el Convento del Angel de Granada, y su raro exercicio de penitencia.

ESta V. virgen ilustrò como incansable Planeta el Orizonte de su Cõvento, y quãdo establecidas yà las cosas, y relevada del peso de la Prelacia, pudiera coger en quietudes los frutos de tã molestos trabajos, descubriò otro nuevo rũbo, donde fuessen mayores sus fatigas. Ideaba el Marquès de Camarasa nueva Fũdaciõ para su hija la V. M. Sor Maria de las Llagas; y esta empressa la tomò à su cargo la V. M. Sor Maria de Sta. Clara, cuyo ardiente zèlo tenia insaciable sed, de q̃ se erigiessen Monasterios, donde las Espossas de Christo perpetuamente alabassen à su Soberano Esposo. Para este efecto hizo transito à Granada, y fue la primera Abadesa de el Convento de el Angel, en cuya Fundacion padeciò gravissimos trabajos, por el grande desamparo de criaturas, en que tuvo sus principios esta cèlebre

casa; viviò en ella el resto de su vida, desde el año de mil seiscientos y veinte y seis, en que començò la Fundacion hasta el de mil seiscientos y treinta, en q̃ se terminò su vida virtuosa.

Fue esta insigne virgen admirable en todo genero de virtudes, y con especialidad resplandeciò en el de la penitencia, cuyos rigores pudieran parecer excessos en el jayan mas robusto; pero considerada la valentia de su espiritu, los Espirituales Maestros no le dificultaron el permiso. Seguia con incansable teson los actos de Comunidad, y como Prelada, y Fundadora se preciaba de ser la primera en las asperezas. Sintiò algun genero de oposicion en el sueño, que importunamente la molestaba en los Maytines, y otros Nocturnos exercicios: Para vencer esta passion augmentaba las Vigilias, repetia rigorosas disciplinas antes de entrar en los Maytines, y en ellos estava con tan molesta situacion, estrivando el cuerpo en los dedos de los pies doblados por la parte opuesta, que la misma penalidad le fuesse continuo dispertador. La dura cama, que vsa el Reformado Instituto, le parecia muy suave, y dormia en la tierra, poniendo por cabecera vn leño.

Las disciplinas de sangre eran muy frequentes, de que le procedian tales llagas, que le dificultaban el natural movimiento. Otras vezes para exemplo de sus Subditas hazia publicas disciplinas en las espaldas en el Refectorio, y Noviciado, admirando todas el valor de aquel penitente espiritu. Discurriendo, que su mano, por ser propria, seria muy piadosa, se valia de la agena, para que fuessen los golpes mas sensibles. Tenia hecho concierto con vna Religiosa, que todas las noches le diesse quinientos açotes, que es la dezima parte de los que sufriò nuestro Redemptor, por la grande devocion, que tenia à este mysterio. Siendo Prelada mandò à otra Religiosa, le diesse vna disciplina, y lo executò de tan buen ayre, q̃ le dexò todos los miembros tan llagados, y los braços tan hinchados, y deformes, q̃ necessitò de muchos dias de curacion, para restituirse à perfecta sanidad.

Con otra Religiosa tenia pactado, que le reprehendiesse los defectos: postrabase la Sierva de Dios, y dezia con muchas lagrimas sus culpas, y la Compañera las ponderaba, y reprehendia, exercitando vna, y otra el rendimiento. Tambien dezia sus culpas en Comunidad, frequentando muy rigorosas penitencias; y era su humildad tanta, que necessitaban los Confessores de contenerla, para que no dixesse en publico los interiores defectos, y tentaciones, que la molestaban; porque quisiera darse à conocer por la mas vil de todas las criaturas.

Los silicios de que vsaba, eran tan crueles, que solo de verlos se horrorizaba el mas alentado espiritu. Vestia de ordinario vn jubon de rallo al modo de cota, con que estava siempre armada contra su lastimado cuerpo. Era tanta la copia de silicios de cerdas de diversas invenciones, cadenas con aceradas puntas, y otras especies de instrumentos inhumanos, que pudiera rendir à muchos robustos hombres, lo que esta penitente muger superaba con las fuerças del Amor.

Siempre andaba ingeniando nuevas mortificaciones, porque no se satisfacia su espiritu cõ las q̃ tan frequentemente executaba. Siendo Abadesa, dixo à vna Religiosa, q̃ discurriesse alguna otra especie de mortificacion, en q̃ con nuevo trabajo se exercitasse. La Religiosa respõdiò, q̃ no le ocurria por entõces cosa particular, intentando por este medio desvanecerle sus designios. Pero la valerosa Prelada, q̃ solo descansaba, quando mas se afligia, se atò ambos pies, y mandò à la Religiosa, q̃ tirando del extremo de la soga, la arrastrasse, penalidad tãto mas sensible, quãto las armas de los silicios hazia mayor bateria en aq̃l estraño movimiẽto.

Al vèr en la huerta del Convento vnos grãdes, y espinosos cardos, se acordò de q̃ avian sido las zarzas regalada cama de N.P.S. Francisco, y como verdadera hija suya se arrojò desnuda sobre sus espinas, estrechandose tanto en ellas, q̃ antes perdieron su actividad las crueles puntas, q̃ cedieſſen del empeño sus lastimadas carnes. Una noche de copiosa lluvia en los rigores del invierno, se puso pendiente de vna Cruz debaxo de vna canal, donde por espacio de tres horas estuvo recibiendo toda el agua. Luego hizo vna sangrienta disciplina, y vistiẽdose despues la tunica mojada, estuvo postrada por espacio de vna hora, sin que su fatigado cuerpo se cansasse con tan penitentes excessos, que cõ mucha frequencia repetia.

Quando estava la Comunidad en la casa del Chapiz, avia en la huerta vna distante oficina, y en los dias de mucha nieve abria camino con los pies desnudos, para q̃ las Religiosas pudiessen sin trabajo passar à aquel sitio. En ocasiones de mucho frio, vestida solo de la interior tunica se entraba en vn estanque de agua elada, y aviendo salido toda yerta, sin desnudarse la mojada tunica, ponia sobre ella el Abito, para disimular tan agria mortificacion. Andaba de rodillas las Estaciones de la Via-Sacra, con vna Cruz muy pesada sobre los ombros, y cõcluìa este exercicio en vn lugar retirado, dõde en los braços de vna Cruz ponia vnas cadenillas, y en ellas prẽdia los suyos, q̃dando pendiẽte por muchas horas. A estas, y otras semejantes penitẽcias la obligaba el fervoroso zelo de la salud de las Almas, y no dudaba dàr muchas vezes la vida por la reducciõ de los pecadores. Solicitãdo la cõversiõ de vna persona, q̃ estava encenagada en los vicios, mãdò por obediẽcia à vna Religiosa, q̃ la atasse desnuda à vna coluna, y le diesse mas de quinientos açotes, mortificacion, en que no solo fue paciente

la

la Prelada, sino tãbien la rendida Subdita, que se quebrantò mucho con tan severo mandato.

Los ayunos à pan, y agua eran muy frequentes; y quando comia otro algun genero de vianda, lo desazonaba con azibar, y otras amargas confecciones. Aun en tiempo, que padecia accidentes, cuya ardencia le ocasionaban grande sed, se mortificaba con exceso en el agua; aplicando mayor empeño su valentia, quando rezelaba, que alguna pasion podia molestar su entereza.

CAPITULO II.

Varias virtudes de la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara.

OBservòse en esta Sierva de Dios vna rara mortificacion en la vista, apartando los ojos aun de lo muy licito, sin levantarlos de el suelo, donde se miraba, cõtemplando en el polvo las humanas miserias. Su silencio fue admirable: erale muy sensible qualquiera conversacion; y escusaba las que no eran muy forçosas. Especialmente aborrecia el comercio con Seglares, y para evitar aun lo preciso, arbitrò el medio de que otra Religiosa, que le era muy parecida en la voz, baxasse al Torno, quando no se podia escusar el hablar con algun estraño. Zelaba mucho el silencio en sus Subditas, cerrando las puertas à las noticias del Mundo, para que no se turbassen las quietudes de el Claustro.

Correspondientes à su mortificacion fueron los esmeros de su pobreça, esta se manifestaba en las alhajillas de su vso, q̃ solo eran las inexcusables, y las mas desechadas. Nunca vistiò ropa nueva, y quando le hazian algun Abito, lo daba à otra Religiosa, para que lo vsasse, hasta que con el tiempo estuviesse desmejorado; y para disimular este ingenio de su pobreza, dezia, que sus fuerças no alcançaban à sufrir lo pesado del sayal nuevo. Sus sandalias, por derrotadas, casi no lo parecian; pues mas servian à los pies de mortificacion, que de defensa; y muy de ordinario llevaba totalmente los pies desnudos, aun en los mayores yelos del invierno. Los velos eran taraceados de remiendos, resplandeciendo en todo con la pobreza la humildad, ansiosa siempre de verse abatida, y mortificada.

Era tal su humildad, que solo se hallaba gustosa en los oficios serviles, especialmente en la cocina, donde con el abatimiento lograba el mayor trabajo. No avia modo de sacarla de este humilde empleo; porque siempre hallaba motivo su humildad para semejante exercicio. En vna ocasion, en que estava muy gravada de vna apostema, que se le avia congelado en la boca, instaron las Religiosas à la Abadesa, que la exonerasse de aquel ministerio, y resuelta la Prelada à executarlo, baxò à la cocina, para mandarle lo suspendiesse. La Sierva de Dios arrodillada, le pidiò no la privasse de aquel empleo, en que su mortificacion estava tan gustosa, como bien hallado su humildad, y fueron sus ruegos tan eficaces, que huvo de condescender la Abadesa con sus rendidos afectos.

Era muy frequente ponerse tendida en los sitios publicos, como eran las puertas de el Choro, y oficinas, por donde era inexcusable, que passassen las Religiosas, para que todas la pisassen; y siendo Prelada, las obligaba à que le pusiessen los pies sobre la boca, especialmente quando salia de Cõfessar, y quando avia hecho Capitulo. En muchos lances de sentimiento, que se le ofrecieron, se mantuvo con tal quietud, y serenidad, como si fuera vn insensible marmol, negada aun à los forcosos movimientos de la naturaleza. Solo se quexaba de sì misma; porque ponderando sus defectos, nunca le parecia se ajustaba à las obligaciones de su estado, y Profession.

Tuvo grande tormento en las polyticas de el Mundo, que han pretendido introducirse en perjuizio de las llanezas de el Claustro. Nunca permitiò, que persona alguna la tratasse con diverso estylo, que à las demàs Religiosas, haziendo mas estimacion de su estado, que de lo esclarecido de su origen. Vistòla vna vez el Marques de la Algaba, y como tan cortesano, le daba el titulo de Señoria: Ofendiòse la Sierva de Dios de oìr semejantes vozes, y le pidiò con rendimiento las escusasse, tratandola como à Religiosa. No se diò por vencido el Marques, blasonando de atento, y polytico; mas la Venerable M. insistia en su empeño, y viendo, que no aprovechaban las humildes sùplicas, se acogiò al silencio, y solo con callar, le respondia, que eran impertinentes sus instancias, medio poderoso, con que obligò al Marquès, à que se despidiesse, y no la molestasse con su porfiada vrbanidad. No puede negarse ser invencion diabolica, averse introducido en los Claustros de Religiosas esta perniciosa polytica, dexandose tratar como Señoras, las que dexaron de serlo, por ser Religiosas; y despues dexan de ser Religiosas, por parecer Señoras. Juzgan, que admitiendo este obsequio, solo de los estraños, no se perjudica la Regular modestia; pero se engañan, pues por este medio es mas publico el desorden, y sabe el Mundo, que las Religiosas hazen mas aprecio de las vanidades de el siglo, que de las humildades de la Religion. Esta peste solo ha prendido en los Claustros de Religiosas; porque las mugeres son mas faciles en dexarse halagar de el falso sonido de cortesanas vozes; y como la Venerable Madre, siendo muger en el sexo, en su porte se manifestò varon robustissimo, no pudo dexarse arrastrar de los encantos de la vanidad, y lisonja.

Su piedad con los proximos fue admirable; solo sentia el no tener, quando conocia, que la pobreza le retardaba el dàr. El tiempo que fue Prelada, diò orden en el Torno, para que à ningun pobre, que llegaſſe, lo deſpidieſſen ſin darle limoſna. Informabaſe de otras neceſsidades, y las ſocorria con abundancia, y ſilencio. Para eſtas obras de piedad ſe valia de la de ſus Padres, y hermanos, que le alargaban grueſſas cãtidades, para que por ſu mano ſe diſtribuyeſſen entre los pobres; y ſu hermana la Marqueſa de Camaraſa le tenia conſignados cien ducados en cada vn año, para eſtos caritativos empleos. Aun le parecian limitadas eſtas expenſas, y atropellando los rubores de la mendicidad, ſe valiò de ſus fueros, para acaudalarles dotes à quatro doncellas nobles, y pobres, que afectas al eſtado Religioſo, ſe hallaban deſtituìdas de medios para conſeguirlo. Lograronlo en la piedad de eſta generoſa virgẽ, que esforçaba ſus alientos, para augmentarle al Eſpoſo Divino el numero de ſus Eſpoſas. Tambien le ſolicitò dote de trecientos ducados à vna doncella honrada, para que lograſſe el eſtado del matrimonio; y finalmente, no deſcanſaba ſu deſvelo, aplicada ſiempre al beneficio de los proximos.

Siendo la Venerable Madre tan afecta à exteriores mortificaciones, concurriò tambien el Señor, franqueandole interiores trabajos de ſequedades, y deſolaciones, en que lograba à toda ſatisfaccion el padecer con mayores mejoras de ſu humildad, conſiderando no merecia las Celeſtiales dulçuras. No por eſtas graviſsimas penalidades deſamparaba el campo, ſino que mas conſtante quanto mas atribulada, ſe mantenia en Oracion continua, oficina, donde labraba la corona de ſus virtudes.

No ſiempre experimentò en la Oracion aſperezas, y obſcuridades; y en algunas ocaſiones, manifeſtando el Divino Sol ſus luzes, ſe comunicaban à ſu eſpiritu. Una vez en viſion imaginaria ſe le repreſentò JESUS Niño en el Peſebre, y la Reyna del Cielo, que aſsiſtia al recien nacido Infante. Era eſte myſterio el que arraſtraba los afectos de ſu devocion, y no pudiendo repreſſarſe en ſu pecho, ni baſtando las expreſsiones de la lengua para explicarlos, huvo de reducirlos à la pluma, y valiendoſe de el genio poetico, eſcriviò de myſterio tan Sagrado con mucha elegancia terniſsimos Poemas. Otros muchos eſcriviò en varios aſſumptos myſticos, y en todos reſplandecen las luzes de ſu ardiente amor, y lo Celeſtial de ſu doctrina.

✠✠*✠*✠*✠*✠*
✠**✠**✠**✠
✠*✠*✠

CAPITULO XII.

Vltima enfermedad, y dichoſa muerte de la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara.

QUien tuvo tan mortificada vida, forçoſo era, fueſſe cordialiſsima amante de la Cruz de nueſtro Redemptor. Siempre que eſta penitente virgen la miraba, ſe derretia ſu coraçon en amoroſos afectos, requebrãdola cõ grande ternura. Vido vna vez la Cruz, que eſtaba en vn texado del Convento, y anſioſa de abrazarſe con ella, la revercuciaba humilde, yà que la diſtãcia no le permitia otras expreſsiones; mas el Señor diſpensò en el impedimento de la diſtancia, y la Cruz ſe le vino à los braços, y eſtrechandoſe con ella la Venerable Madre, prorumpiò en amoroſos cariños. Fue eſte vn pronoſtico de ſu immediato penar, pues luego le començò vna enfermedad graviſsima de ardientes calenturas: Continuaronſe encadenados los accidentes: Y perdiò deſpues la viſta, y ſe le cancerò la garganta, de modo, que vlceradas las fauces, y el cielo de la boca, ſolo podia recibir alimento liquido; y perdida la aptitud para hablar, era forçoſo explicarſe por ſeñas. Por todo el cuerpo ſe le eſtendieron muchas apoſtemas, y ſe congregaron tan exquiſitos dolores, y enfermedades, que en el comun ſentir de los Medicos era ſobrenatural ſu vida.

Aſsi como el Señor le diò los trabajos, y enfermedades de Job, le franqueò tambien la paciencia. Eſtaba con tal ſerenidad en eſte mar de amarguras, que ni aun ſe le conocia el mas leve indicio de congoja. Regozijabaſe en las penas, conſiderando, que la diеſtra del Altiſsimo avia tomado de ſu cuenta, darle empleo à ſu tolerancia. Fue mayor eſte alboroço deſde, que vn dia llevando la Comunidad en Proceſsion la Imagen de nueſtra Señora à la Enfermeria, le declarò la Soberana Reyna, como ſus trabajos eran muy del agrado de ſu Divino Eſpoſo, y con eſta Celeſtial noticia ſe liquidaba ſu Alma en dulçiſsimos afectos.

Solo la tenia quebrantada el vèr, que ſu prolixa enfermedad era de moleſta ocupacion à las Religioſas; pues demàs de la inexcuſable aſsiſtencia, era forçoſo para el cõveniẽte aſſeo, labar la ropa con aquella continuacion, que neceſsitaba accidente tan exquiſito. Padeciaſe entonces grande penuria de agua en el Convento, por averſe de conducir de fuera la que ſe avia de gaſtar en la Clauſura, y eſta indigencia hazia mas penoſo el trabajo. Pidiò la Venerable Madre al Señor, ſocorrieſſe eſta neceſsidad, y eſtuvo prompto el alivio, entrando en el Convento impenſadamente baſtante copia de agua por vnos antiguos conductos, que no la avian tributado en todo el tiempo, que avian vivido en aquel ſitio las Religioſas. Corriò eſta mi-

milagrosa agua tan à medida de la vrgencia, que aviendo estado permanente, mientras durò la enfermedad de la Sierva de Dios, cesso su crystalino curso el dia, en que muriò la Venerable Madre.

Quanto mas caminaba esta insigne muger à la eternidad, tanto mas se alexaba de la atencion à las cosas de esta corruptible vida; y desmoronandose la terrena fabrica, habitaba su espiritu en la contemplacion de la Celestial eminencia. Yà en los vltimos dias de su enfermedad era continuo su interior recogimiento; y viendo su Confessor lo negada, que estaba al comercio humano, le dixo, que hablasse como pudiesse. Respondiò como mejor pudo, que su conversacion era solo con Christo, y que en los braços de la Cruz tenia todo su consuelo. Alimentabase de abstraccion continua, acallãdo los sentimientos de verse privada, por lo exquisito de su enfermedad, de recibir la Sagrada Comunion, y templaba con resignacion humilde estas amorosas ansias.

Acercabase su partida, y aviendo estado vn dia por dilatado espacio en maravilloso extasi bolviò, diziendo: Què de amigos vienen, para llevarme el dia de mi Padre S. Francisco! Estava proximo este dia, y conocieron las Religiosas, avian de quedar en el huerfanas, por la muerte de tal Madre. La Vispera de la Solemnidad del Seraphico Patriarcha hizo, q̃ se diesse aviso à todos los Conventos de la Ciudad de Granada, pidiendo, que la encomendassen à Dios. Convocò sus Religiosas, y se despidiò con gran ternura, haziendo se leyesse vn papel, que muy de ante mano tenia escrito para este efecto. Este papel escriviò estando yà ciega; pero con tal maravilla, que en todo su contenido, ni torciò linea, ni errò letra: dicho papel era en esta forma: Hijas, Madres, y Hermanas de mi alma, lo que desde el principio les he desseado, esto tengo que suplicar, y pedir en mi vltima despedida, pidiendo al Padre de misericordias las llene de bendiciones, y les dè à gustar la paz, que sobrepuja à todo sentido, que no se funda en cosas de la tierra, ni en que nadie nos haga camino, sino el amor de Dios allana todas las dificultades. Entréguense muy de veras à este Señor, sin dexar atomo de sus coraçones para cosa de la tierra, y crean que no ay Oracion como el cordial amor, y este se reconoce en guardar los Mandamientos; porque de todas las cosas es el toque la Obediencia. Amense vnas à otras en Christo Jesus, sin particularidades, que son todas hermanas, y la mas sola, mejor acompañada. Elijan Madre con mucha paz, en que luzca la libertad, con que desseán la gloria de Dios, y bien de su casa, sin respectos particulares; y elegida, hazer cuenta, que es el mismo Dios, sin replicar à oficios, ni à otra cosa; que es la vida breve, y al fin de todo se hallaran vacias, sino se goviernan por vn solo norte, que es el agrado de Dios, y cumplir lo prometido: *Magna promisimus; sed maiora promissa sunt nobis*: Guardemos aquellas, y suspiremos por estas. A Dios Hijas, yo voy confiada en su Sangre, de verle, y para las hijas fieles pedir muchissimas cosas, y para las que no lo fueren, que su Magestad las reduzca, à que todas se salven, quantas aqui entraren. El silencio les encargo, la paciencia, la humildad, y sobre todo el amor de Dios, y de sus hermanas, sin excepcion de personas: Todo lo dè N. Señor, y las enseñe à mirarse en el espejo de sus Santos Padres, y de Christo nuestro bien, cuyas pisadas ellos siguieron. A Dios, à Dios, à Dios, amadas Hijas en su Magestad. Estos saludables documentos dexò por herencia à sus hijas aquella amorosa Madre, y sirviẽdo el papel de lengua les diò en breves clausulas las vltimas bendiciones, y la suma de la regular perfeccion. Enternecieronse las Religiosas, y ocupadas del dolor solo pudieron explicar en abundantes lagrimas los justos sentimientos de ver lo presto que se extinguia aquella lucida antorcha, quando mas necesitadas se hallaban de sus exemplares luzes.

Llegò el dia quatro de Octubre, y à las cinco de la mañana pidiò la V. Enferma, que le cantassen el Credo, y entregò su espiritu à su Criador en la Solemnidad de N. P. San Francisco el año de mil seiscientos y treinta, corriendo el de quarenta y siete de su edad: Viviò en la Religion poco menos de treinta y dos años, y y quince en el Oficio de Prelada en vno, y otro Convento. Grande fue el quebranto de las Religiosas por la muerte de su Abadesa, à quien amaban con la ternura de hijas, y solo tuviero el consuelo de quedarse cõ su Cuerpo, al qual dieron honorifica Sepultura. No les durò mucho tiempo este alivio; pues reclamando las Religiosas del Convento de Estepa, consiguieron se trasladasse el Cadaver à sus Claustros. Para este efecto se descubriò el año de mil seiscientos y quarenta, y se hallò entero, y incorrupto, y con la decencia conveniente se llevò à la Villa de Estepa, y en la Iglesia de el Convento se le hizieron Exequias solemnissimas. El Cadaver encerrado en vna caxa se colocò sobre vn elevado Tumulo, y la inadvertencia, ò descuydo ocasionò vn prodigio. Al poner la Caxa con el cuerpo en el Tumulo, cayò en el suelo el Cadaver, sin prevenirlo los Assistentes; pero ni la violencia del golpe ocasionò quebranto alguno en su entereza, quedando con la misma integridad, que antes tenia. Diòsele segunda vez sepultura en aquel su primero Convento, donde nacio para la Religion, y serán siempre celebradas sus virtudes, que ha acreditado el Señor con muchas maravillas.

****

VI-

VIDA DE LA VENERABLE MADRE Sor Maria del Santiſsimo Sacramento.

CAPITULO 13.

Principios, y Progreſſos de la Venerable Madre Sor Maria del Santiſsimo Sacramento en el Eſtado Religioſo.

FUe la Villa de Arcos el Solar dichoſo, donde naciò eſta iluſtre virgen; ſus Padres fueron D. Fernando de Eſpinoſa, y Doña Maria Marquez, de Familias muy calificadas, y con ſobrados bienes de fortuna. Criaron eſta hija con Chriſtiana educacion, y ſu buena indole ſe adelantò tanto en la practica de las virtudes, que en la caſa de ſus Padres vivia con los rigores del mas reformado Monaſterio. Particularmente ſe exercitaba en Oracion, penitencia, y Charidad con los neceſsitados, ſocorriendolos quanto le era poſsible; y de las coſas, que mas neceſsitaba hazia ſacrificio al Señor, diſtribuyendolas entre los pobres. Vivia con el deſſeo de aſſegurarſe en el Religioſo eſtado; pero ſus Padres retardaban aſſentir à eſta propoſicion, atendiendo à las temporales conveniencias de ſu hija, y à que en ſu diſcrecion, y prudencia tenian fiado el govierno de ſu opulenta caſa. Hazianle grandes partidos à favor de ſu virtud, y retiro, proponiendole, que en las quietudes domeſticas podia obſervar la diſciplina de los Clauſtros; pero la conſtante dõcella no admitia propoſicion, que la pudieſſe apartar del Eſtado Religioſo.

Avian hecho tranſito à Granada los Padres de eſta Venerable virgen con ſu familia; y aviendoſe fundado por aquel tiempo el Convento del Angel, reſolviò refugiarſe en ſu Sagrado, huyendo del Mundo, y ſus vanas perſuaſiones. Conſultò el caſo con ſu Confeſſor, el qual enterado de la conſtancia de ſu virtud, patrocinò ſus intentos, y en ocaſion de eſtàr abierta la puerta Reglar, la introduxo en la Clauſura, y continuò las diligencias, haſta que la Sierva de Dios obtuvo el logro de ſus deſſeos, viſtiendo el deſpreciado ſayal en el Convento del Angel el año de mil ſeiſcientos y veinte y ocho. Cumplido el año del Noviciado, profeſsò el Reformado Inſtituto, y ſe aplicò con tal deſvelo al exercicio de las virtudes, que las exercitò todas con conocidas ventajas.

Conocioſe muy bien el aprecio grande, que hazia de la vida, que tanto avia deſſeado, en la animoſa reſolucion, con que emprendiò las tarèas del eſtado Religioſo. Era la primera en los penales exercicios, y aun quiſiera ſer la vnica; porque perſuadida de ſu humildad, que ſolo ella debia exercitarſe en los oficios ſerviles, deſſeaba cumplirlos todos, ſin que en eſte trabajo tuvieſſen parte ſus hermanas. Mas no ſiendo eſto poſsible, ſe eſforçaba à trabajar, quanto alcançaban ſus fuerças, y ſe conociò averſelas Dios dado ſuperiores, ſegun excedia en ſus afanes à la natural poſsibilidad. Doze años ſirviò el oficio de Ropera, trabajando cõtinuamente con ſumma promptitud, igualdad, y amor à las Religioſas. Sin perjuizio de otros miniſterios, ſe aplicò muchos años al cultivo de vn jardin, que tenia muy poblado de flores, para el adorno de los Altares. Por mas de diez y ſeis años tuvo la continua Vigilia de diſpertar à Maytines, ſiendo tan cuydadoſa en eſte empleo, como en los demàs de ſu encargo. Cumplidas las obligaciones de ſus oficios, acudia à los de las demàs, aſsiſtiendo, y ayudando à las Religioſas con zelo, y charidad infatigable.

Nunca tuvo laſtima de sì miſma, negandoſe à todo alivio, y aun eſcuſaba el forçoſo para la conſervacion de la naturaleza. El tiempo del ſueño apenas llegaba à tres horas; pero ſin concederle à ſu fatigado cuerpo el deſcanſo de la pobre cama, de la qual ſolo ſe ſervia alguna rariſsima vez, que desfallecia ſu aliento con el peſo de las enfermedades. Fueron eſtas muchas, graviſsimas, y muy dilatadas, demodo, que dezian los Medicos, que vivia de milagro, y ſiempre que la viſitaban, la deſahuciaban. Padecia continuo dolor de coſtado; tenia el pecho tan ofendido, que apenas podia reſpirar: Eſtava gravada con gota arthetica, y pulmonia, enfermedades, que padeciò por la mayor parte de ſu vida Religioſa. Sobrevinole deſpues el accidente de hydropeſia, que le durò por eſpacio de quince meſes, y la fatigaba la ſed con tal extremo, que ſola ſu animoſa mortificaciõ pudiera reſiſtirla, bebiendo en cada dia vna leviſsima porcion de agua, que ſolo podia ſervir de mayor incentivo à los ardores de la ſed. Muchas vezes ſalia como fuera de sì à las violencias de eſta ardiente paſsion, y llegando à la fuente, ù otro ſitio, donde avia agua, levantaba à Dios el coraçon, y dezia: Amado Dueño mio, toda eſta agua, y quanta ay en el Mundo te ofrezco, y ſolo quiero beber de los copioſos raudales de tu gracia. Aviẽdo hecho eſte grato ſacrificio, ſe bolvia guſtoſa, acomodandoſe paciente à los rigores de ſu penalidad.

Lo mas admirable es, que ni el peſo de tan graves enfermedades la rindiò al limitado alivio de la cama, ni la relevò del continuo trabajo de los oficios de Comunidad. Solos ſiete dias antes de ſu muerte, deſquadernada yà la fabrica de ſu cuerpo, conociendo ſe acercaba la vltima hora, permitiò el deſcanſo de la cama, para que la hallaſſe la muerte con las forçoſas diſpoſiciones. Era vna rara maravilla, vèr eſta valeroſa virgen gravada ſiempre con tanto golpe de enfermedades, y que aun le ſobraban ardimientos, para encargarſe de todos los oficios, y trabajos de la caſa. No pudieron las avenidas de tantos accidentes extinguir los fu-

superiores esfuerços de su charidad, y quanto mas acosada se hallaba de las penalidades, tanto mayores eran los alientos para tolerarlas.

Siendo tan molesta la enfermedad de hidropesía, que la tenia monstruosamente valda da, de modo que solo arrastrando, podia moverse, nò por esso dexò el oficio de ropera. Para su expedicion le era forçoso subir con mucha frequencia à vna oficina retirada, lo qual executaba con tan exquisito trabajo, que de la fuerza, que hazia arrastrandose por las gradas de la escalera, quando baxaba, y subia, le resultaron en las manos duros callos, sin que pudiessen reducirla à que se exoneraffe de penalidad tan superior à sus naturales fuerças. No tuvo menos exercicio con su natural condicio, que era fortissima, y mortificandola con extremo, lograba, que su espiritu fuesse mas fuerte, que su austera condicion. Sufria paciente, y resignada las muchas mortificaciones, que por esta causa se le seguian; esmerandose en servir mas à quien mas la mortificaba. Este fue el lastre, que puso la Divina providencia à la nave de su interior, para que se asegurasse en el espiritual rumbo, y ocultasse en su escabrosidad los primores de su virtud.

No contenta con tantos trabajos, castigaba su cuerpo con asperas disciplinas, y otras muchas mortificaciones, à que la alentaba su valeroso espiritu. Las Estaciones de la Via-Sacra las andaba con vna pesada Cruz sobre sus ombros, y perseveraba despues con los braços estendidos en los de la Cruz por tan dilatado tiempo, que las Religiosas tenian por prodigio tan infatigable constancia.

CAPITULO 14.

Frequente Oracion de la V. Madre Sor Maria del Santissimo Sacramento, y especiales favores, que le hizo la Magestad Divina.

EN el exercicio de la Oracion fue excelente esta V. Virgen, manteniendose todos los dias immoble por muchas horas en tã sagrado empleo, alimentandola su Magestad con Celestiales dulçuras. En los vltimos años de su vida padeciò muchas sequedades, y dessamparos; mas siempre se mantuvo constante en su exercicio; porque ni en este, ni en otro alguno tenia mas fin que agradar à su Soberano Esposo. Fue summamente devota del Augustissimo Mysterio del Altar, y en su obsequio no salia del Choro por toda la Octava del Corpus, previniendo antes las muchas ocupaciones de sus oficios, para que en aquellos dias no la molestassen los materiales empleos. Grandes fueron las mercedes, que el Señor le hizo en premio de sus fervores; y varias vezes vido salir de la Custodia, en que estaba el Santissimo Sacramento, encendidos rayos, que dirigiendose à su coraçon, levantaban la llama del amor Divino.

Sus raptos eran muy frequentes, y con especialidad en la presencia de Christo Sacramentado. Despues de aver recibido la Sagrada Comunion, se reconocia en su aspecto vn fulgor extraordinario, que manifestaba las soberanas luzes, con que era ilustrado su espiritu. Hizieronse varias pruebas para observar estos raptos, ocasionando ruidoso estruendo, llamandola repentinamente, passandole vna encendida antorcha muchas vezes por el rostro; y à ninguna de estas diligencias bolvia en sus sentidos; porque ocupada el Alma en Celestiales dulçuras, no podia atender à exteriores movimientos. Solicitaba mucho, que las Religiosas permaneciessen en el Choro; y si conocia, que alguna se retardaba en los especiales exercicios, vencida del natural miedo, que suele acobardar à las mugeres en los silencios de la noche, la alentaba, ofreciendole su compañia, para que superasse aquella molesta passion.

Un dia de N. P. San Francisco, aviendo Comulgado, pedia à Dios por vna Comunidad de Religiosas de su mismo Instituto, à quien tenia especial afecto: Arrebatòla el Señor en profundo extasi, y vido, que el Seraphico Patriarcha estendia su braço sobre aquella Comunidad, y su Prelada, mirandola con grande benevolencia. Tambien se le manifestò vn Soberano Trono, en que estava la Magestad de Christo, acompañado de la Reyna del Cielo, y de N. P. San Francisco, à quien se le concedia, que por lo festivo de su Solemnidad saliessen algunas Almas de el Purgatorio. Vido la Sierva de Dios muchas de las que estavan en aquella noble carcel, de las quales conociò dos: la vna era de vna hermana suya, y desseãdo la Venerable Madre, saber para su propria enseñança, el motivo porque se detenia en tã graves penas, lo preguntò à su Santo Angel Custodio, el qual le declarò la causa, y era vn defecto leve, q aũ no estava bastãtemente purgado. La otra Alma, que conociò, era la de el Padre de vna Religiosa, hombre muy poderoso, y penaba la omission, que avia tenido en pagar à los criados sus salarios. Pidiòle, que hiziesse vna diligencia para la brevedad de su destierro, y aviendola executado la Sierva de Dios, vido, que aquella Alma subia à la gloria, y le daba las gracias por la puntualidad de su socorro.

En la fiesta de Pasqua de Reyes, estando la Venerable Madre en la presencia de Christo Sacramentado, tuvo vn profundo rapto, y vido en vn magestuoso Trono à Christo Nuestro Redemptor, al modo que se representa el Juyzio final; porque tenia à la diestra los predestinados, y à la siniestra los Reprobos, aunque la Venerable Madre no conociò alguno de ellos. Vinole entonces à la memoria vn Cavallero, que vivia muy divertido en las delicias de el Mundo, y le tenia à la Sierva de Dios mucha

costa

cosa de oraciones, pidiendo à su Magestad lo reduxesse à mejores costumbres. Manifestòselo el Señor à su diestra, y muy cerca del trono, dàdole à entender, que esta cercania no era por q̃ entonces se hallaba en estado que la mereciesse; sino porque avia de morir con brevedad, y correspondiendo à los Divinos auxilios, avia de acabar la vida en vltima penitencia, consiguiendo por este medio la gloria. Fue tal la certeza, que le quedò de la felicidad de aquel hombre, que desde entonces hazia notable aprecio de su persona, y solia dezir, q̃ de buena gana trocàra sus meritos por los de aquel Cavallero. Reianse las Religiosas; porque siẽdo notorios los deslizes de aquel hombre, y tã solidas las virtudes de la V. Madre, juzgaban, q̃ el dezir esto era solo originado de su grande humildad, y de la charidad, que tenia para con el proximo, deseando siempre ocultar sus defectos. A pocos dias enfermò aquel Cavallero, y muriò con brevedad, pero cõ tal penitencia, y contricion, que dexò prendas conocidas de su felicidad eterna, la qual manifestò el Señor despues à muchas personas virtuosas. La Sierva de Dios lo vido en el Purgatorio, y despues sòlo manifestò su Magestad en el Cielo, dandole à entender, que se le avian dado eficaces auxilios, para que muriesse en final penitencia, por aver sido muy piadoso para con los Pobres, y por vn heroyco acto que avia hecho, perdonãdo de coraçon sus enemigos.

Un dia, en que se celebravan en el Pueblo fiestas reales, gentiles alborozos, en que por la vanidad se arriesga la vida, estaban las Religiosas del Cõvento del Angel en Oracion en presencia de Christo Sacramentado, porque no sucediesse desgracia alguna. La Sierva de Dios pedia especialmente por vn cavallero, que rejoneaba, y se lo manifestò el Señor en notable riesgo de perder la vida. Fue tan eficaz esta representacion, que sin poder contenerse interrumpiò el silencio, y dixo à las Religiosas: Señoras, oraciones por Don Fulano (expressando su nombre) que se halla en gran peligro. Prosiguiò su Oracion muy asustada, y con fervorosos afectos dezia: Favorecedlo Señor. Fueron estas suplicas tan poderosas, que hallandose aquel cavallero al mismo tiempo en riesgo notorio de vna fatal desgracia, lo librò su Magestad tan milagrosamente, que todos los circunstantes lo tuvieron por grande maravilla.

Como la Sierva de Dios tenia el espiritu tan valeroso, y el genio tan arrojado à la penalidad, y trabajo, viendo à vna Novicia con atrassos en la salud, y desmejoras en las naturales fuerças, no se inclinaba à que Professasse, pareciendole avia de ser mas de embarazo, que de vtilidad en el Convento. No obstante su dictamen, le diò la Comunidad los votos, atendiendo à otras buenas calidades de la Novicia, y llegò el dia de su Profesion. Quando el Preste le ponia el velo por el Comulgatorio, vido la V. Madre à la recien Professa tan llena de Dios, y tan vestida de Soberanos resplandores, que deslumbrandose los ojos cõ tanto bolcan de luzes, no podia la natural potencia percebir à la favorecida Religiosa. Con esta visiõ, fue tal el afecto, que la V. Madre le tuvo despues, que ignorando las Religiosas el motivo, estrañaban mucho aquella mutacion. Los efectos calificaron el sucesso; pues la Religiosa fue vtilissima, por su exemplar vida, y porque recuperò luego salud robusta, y pudo servir con destreza, y acierto en la Comunidad.

Otra Novicia fatigada de la tentacion de dexar el Abito, por parecerle no podia tolerar los rigores del Reformado Instituto, determinò salir del Convento, y entrar en otro dé vida mas suave. Mucho sentia la Venerable Madre, que la Novicia se dexasse vencer de estas sugestiones, y la encomendaba à Dios, pidiendo à su Magestad le diesse perseverancia. Instando en esta Oracion, sintiò, que el Señor le dezia: No te congojes, que la quiero para Esposa mia; y aunque la veas en la puerta de la calle, no te persuadas à que se ha de ir, porque ha de perseverar muy gustosa. Con esta superior noticia se quietò el coraçon de la Sierva de Dios; pero la Novicia insistiendo en su resolucion, diò aviso en su casa, para que la sacassen de la Clausura. Yà se disponia su salida; pero repentinamente se hallò tan mudada, y libre de la molesta tentacion, que vertiendo copiosas lagrimas, pidiò la mantuviessen en el Convento: cumpliò su Noviciado, y professò, y fue muy exemplar Religiosa.

Una Señora de la Ciudad de Granada en vna gravissima enfermedad estava moribunda, y se hazia el caso mas lastimoso; porque hallãdose en cinta, era notoria la fatalidad del feto. Tenia la enferma vna hermana Religiosa en el Convento del Angel, y la Comunidad estava muy condolida de esta desgracia. Recurriò la Venerable Madre al asylo de la Oracion, y postrada en el Choro delante de vna Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, pedia la vida de aquella muger. Tuvo prompta inteligencia, de que aunque la enferma estava en lo natural sin esperanças de vida, avia de convalecer, y parir vna niña, que seria Religiosa, de cuyas particulares prendas tuvo tambien conocimiento. Llegò despues la Religiosa hermana de la enferma con esta aflicion, pidiendole, que la encomendasse à su Magestad; y desseando la Sierva de Dios consolarla, le dixo, que su hermana se veria libre de aquella enfermedad, porque avia de vivir despues muchos años, y daria à luz felizmente vna niña, que avia de professar el estado Religioso. Muy luego se vido cumplido lo principal de el pronostico; pues mejorò la enferma, y adquirida perfecta salud, pariò à su tiempo vna hermosa niña. Creciò esta, y sus padres la inclinaban, à que fuesse Religiosa en otro Convento.

to. La Sierva de Dios, que estaba informada por Superior luz de sus buenas calidades, la deseaba en su casa, y recurriò à nuestra Señora con esta nueva suplica. Respondiòle la Soberana Reyna: No te aflixas, que no sucederà, como lo han ordenado. No se declarò mas en el caso, pero despues lo explicò el tiempo; pues estando la doncella admitida yà en otra Comunidad Religiosa, se variaron las disposiciones de modo, que quando menos se pensaba, vino al Cõvento del Angel, donde tomò el Abito, y Professò, perseverando en virtuosa vida.

CAPITULO 15.

Padece la V. Madre Sor Maria del Santissimo Sacramento terribles batallas con el Demonio, su vltima enfermedad, y feliz muerte.

SEguia esta paciente virgen su Religioso curso en apresurados buelos, acaudalando trabajos, y atheserando virtudes, y vniendo con tal destreza las serenidades de Maria cõ las agencias de Martha, que sin apartarse vn punto de la presencia del Soberano Esposo, servia infatigable en los mas pessados trabajos del Convento. Ofendido el Demonio de virtudes tan heroycas le hazia terrible guerra, pero siẽpre salia vencida su malicia. Una vez se hallò assaltada con gravissimas sugestiones de sensualidad, y al mismo tiempo se le ponian delãte innumerables tropas de espiritus del Abysmo, que la convatian, y Luzifer, que en horrible figura de vn feysimo dragon la amenazaba, que la avia de despedazar con sus voraces presas, sino consentia en aquellas obscenidades. Mantuvose constante la Sierva de Dios por toda vna noche, que durò esta porfiada lucha, invocando el dulcissimo Nombre de Jesus, y el Patrocinio de la Reyna del Cielo, hasta q̃ venciò los demonios, que huyeron con rabiosa afrenta, quedando la V. Madre coronada de triumphos. No le tuvieron poca costa; pues cõ lo violento de tan vigorosa resistencia le quedò el cuerpo tan desfallecido, que por dos dias estuvo yerta, sin que se le percibiesse el calor natural, que despues se le reproduxo con alguna lentitud.

Repetian los infernales espiritus sus invasiones, pretendiendo turbar sus quietudes, y impedirle los virtuosos exercicios. En el de la disciplina se le representabã muchas vezes para horrorizarla; asianle con violencia las disciplinas; pero la valerosa virgen descargaba algunos golpes en los aparentes vultos, y ofendidos los demonios de esta injuria, dessistiã del intento. Manifestabanse le en figuras feysimas, para espantar sus fervores: Tocando vna vez à Maytines, se le mostrò el Demonio en figura de perro ferocissimo, pretendiendo quitarle de las manos el cordel de la campana. En otra ocasion orando la V. Madre en el Choro cerca de las rejas, la estrechò el infernal dragon con las mismas rejas, de modo, que de la violencia parecia, que yà espiraba. Otras vezes les oìa dar bramidos como de ferozes toros, y otras se levantavan tan fuertes torbellinos, que parecia, que el Choro se desplomaba. Ninguna de estas astucias le sirviò al comun enemigo; porque la Venerable Madre se mantenia en la Oracion con grande serenidad, despreciando la diabolica furia, y se fortalecia con las armas de la Fè, y Esperança; con que rebatia tan violentos golpes.

Con la repeticion de enfermedades, y trabajos crecia en esta admirable virgen el desseo de padecer, y se explicaba con afectos tan fervorosos, que causaban devocion, y ternura. Grandes eran sus ansias de vèr à Dios; pero las acomodaba con los desseos de penar en esta vida, de modo, que alternando vnos, y otros actos, hazian dulcissima armonia en la presencia del Altissimo. Como sus accidentes eran tan irregulares, repetidas vezes la deshauciaban los Medicos, diziendole, que estava muy proxima à morir: Alborozabase con esta noticia, discurriendo se le acercaba la hora de gozarse con su amado Dueño; pero reparãdole luego, por si avia faltado à la resignaciõ, repetia actos de conformidad, y dezia: Señor, cumplase en todo vuestra voluntad santissima; y si es de vuestro agrado, padecerè estos, y mayores trabajos hasta el fin del Mundo, que para todo estoy prevenida, como me assistan los auxilios de la gracia.

Gravada yà de sus penosos accidentes, huvo de rendirse à la cama, donde viviò siete dias, descuydada de la temporal salud, atendiẽdo solo à la eterna. Abrazabase con vn devoto Crucifixo, y se liquidaba su coraçon en tan dulçes afectos, que no podian oirla las assistentes sin copiosas lagrimas. Como era tan devota del Altissimo mysterio del Altar, pedia al Señor, q̃ fuesse su muerte en dia de Jueves, lo qual le concediò el Soberano Esposo; y tambien, que en todos los siete dias recibiesse la Sagrada Comunion, hasta en el vltimo, vna hora antes, que espirasse. Avia encargado el Medico à las enfermeras, que estuviessen con mucho cuydado, porque segun lo executivo de los accidentes, se les avia de morir, sin q̃ lo notassen. Llegò à entenderlo la Sierva de Dios, y les dixo, que se assegurassen, porque no avia de morir sin assistencia, y que su Confessor le avia de encomendar el Alma. Assi sucediò, porque aviendo entrado el Confessor à administrarle la Sagrada Comunion, passò despues à consolar à otra enferma, en que se detuvo algun espacio, y en este tiempo començò la Venerable Madre à agonizar: Avisaron las Enfermeras al Confessor, el qual le encomendò el Alma, y cantandole la Comunidad el Credo, à las vltimas palabras entregò el espiritu à

su

su Criador, quando en la Iglesia Cathedral tocaban las campanas à la Renovacion del Santissimo Sacramento, Jueves seis de Noviembre del año de mil seiscientos y cinquenta y tres. Muriò de mas de sesenta años de edad, y veinte y cinco de su Religiosa vida.

No solo no imprimiò la muerte en esta Sierva de Dios sus vestigios, sino que su Cadaver adquiriò notables mejoras. Con lo exquisito de las enfermedades estava el cuerpo mõstruoso antes de morir; mas à penas bolò su espiritu à la eternidad, quando se le introduxo tan rara hermosura, que las Religiosas la desconocian. Estava su cuerpo flexible, y tratable, y con tan especial belleza, que las personas, que antes no la avian visto, la reputaban por de corta edad. Observaronse en su muerte otras maravillas: Avia la Sierva de Dios en su vida cuydado del Culto de los Altares, solicitando flores para su adorno, y quiso el Señor premiarle este obsequio en la especie misma. Al punto que muriò, llegò al Torno vna persona con grande copia de flores, jazmines, mosquetas, y violetas, y dixo, que, pues avia muerto aquella Santa Monja, la adornassen cõ aquellas flores. En el jardin de el Convento abrieron en el mismo dia muchos jazmines, y fue tal la abundancia de fragrantes flores, que parecia vna vistosa Primavera. Tuvose esto por prodigio, por lo adelantada, que estava la estacion de el invierno; y porque muy pocos dias despues muriò en el Convento otra Religiosa, y aunque se hizieron grandes diligencias, no se pudo hallar ni vna flor para su entierro.

Era la Venerable Madre totalmente desconocida en la Ciudad de Granada, por su numerosa poblacion, y por no ser natural de aq̃l Pais, à que avia conducido mucho su genio retirado, y total abstraccion de el Secular comercio, negada à hablar con sus deudos, y empleada siempre en domesticas ocupaciones. No obstante esta falta de noticia, corriò tan en breve por la Ciudad la de aver espirado la Sierva de Dios, que en numerosas tropas venia la gente, pidiendo les dexassen vèr la Santa, que avia muerto. Fue excessivo el concurso, y con tal veneracion, que acercandose à las rexas del Choro, se arrodillaban, pidiendo pedazos del Abito por reliquias, que en su mucha pobreza solo estas alhajas, y las flores, que tenia su Cadaver, pudieron distribuirse para consuelo de la devocion. Diòsele sepultura con grande aplauso, y celebridad, vozeando todos las virtudes de que entonces tenian las primeras noticias.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE Sor Maria de San Joseph.

CAPITULO 16.

Viste el Abito la Venerable Madre Sor Maria de San Joseph, y los principios de su Religiosa vida.

NAciò esta insigne virgen en Estepa; fueron sus padres Andres de Torres, y Cordova, y Doña Francisca de Torres, personas de la mas esclarecida nobleza de aquella Villa. Criòse en casa de sus padres en compañia de vna hermana suya con grande recogimiẽto, y con tales exemplos de virtud, que era la admiracion del pueblo. Sus naturales prendas eran de mucha estimacion, y muy proporcionadas para el exercicio de las virtudes, por la natural propension, que tenia à todo lo bueno, viviendo siempre aplicada à la frequencia de las Iglesias, y de los Santos Sacramentos, muy amante de la Magestad Divina, y devota en extremo de la Pasion de Christo. Exercitabase en rigorosas penitencias: Las disciplinas de sangre eran frequentes, los ayunos continuos, y muchos à pan, y agua, y era tal su valentia, que todas las Semanas Santas las ayunaba al traspaso, sin comer, ni beber cosa alguna. Estas buenas partidas eran de mucho exemplo en aquella poblacion, y las recibiò su Magestad en cuenta, para premiarlas con la vocacion al estado Religioso. Aunque era tan exemplar su virtud, como era virtud del siglo, que no se avia pulido con la lima de la Obediencia, estava mezclada con algunos resabios del Mundo. Era su Linage muy noble, y hazia tanto aprecio de su calidad, que no se dignaba de hablar à todos, y quien lograba su comercio, lo tenia por gran fortuna. Esta imaginaria soberania ocasionaba bastante cẽsura en pueblo no muy numeroso; y faltando los primores de la humildad, quedaban informes las demàs virtudes. Mas como el Señor queria se perficionassen, la conduxo à estado, en que solo pudiesse hazer aprecio del abatimiento.

Corrieron las vozes de la nueva Fundacion, que en Granada hazia la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas à instancias de el Marques de Camarasa su Padre, y aviendo de salir las Fundadoras de Estepa, quisieron llevar consigo de aquella Villa las primeras plantas para el nuevo Convento. Siendo notoria la aplicacion à la virtud de esta doncella, y que tenia vocacion al Estado Religioso, la eligierõ para esta empresa; y como deseaba el Regular estado, admitiò el partido, y vino à Granada con las Fundadoras. Fue la primera, que tomò el Abito, y professò en este celebre Monasterio, y la primera, que començò en èl la penitente vida con tan raro exemplo de virtud, que pudo ser norma de sus Compañeras.

Re-

Reconociòse el valeroso denuedo de esta Venerable virgen, en que no diò principio à la Religiosa vida por lo mas facil, sino por lo mas dificultoso de introducir en su genio altivo, que eran los esmeros de la humildad. Empeñòse tanto en adquirir esta virtud, que todo su conato era el proprio desprecio. Tuvo oportunidad para conseguirlo; pues en los principios de vna nueva Fundacion son graves los trabajos, y no le avia de tocar la menor parte, hallãdose Novicia, en quien avian de recaer los oficios serviles de la Comunidad, y con la mucha inconveniẽcia, que se padeciò en aquellos primeros años, tuvo bien en que exercitarse su abatimiento, y humillacion.

No solo no estrañò el humilde porte, si no que se hallaba tan gustosa en los ministerios de mayor baxeza, que parecian connaturales à su inclinacion. Admirada vna Compañera, que la avia conocido en Estepa en su mayor engreimiento, viendola aora tan abatida, y trabajada, le dixo: Sor Maria, què se ha hecho toda aquella gravedad, y tesura? Respondiòle con alegre promptitud: Hermana, aquella gravedad, como me hazia tanto peso, aunque tenia origen de la vanidad, y ligereza, al subir en la Carroza, para venir à la Religion, la dexè caer en la tierra, y yo me hallo muy bien entre el polvo.

Aprendiò esta doctrina en el Celestial magisterio, que tuvo muy propicio: Viendose yà en el estado Religioso, desseaba saber el camino, por donde guitaba el Señor siguiesse el espiritual rumbo, y clamaba à su Magestad, pidiendo le descubriesse la senda, que fuesse mas de su agrado. Recogiòse con estos afectos, y se le manifestò en vision imaginaria vn perro, que tenia en la boca vn deshechado andrajo, y lo arrastraba por la tierra, dexandolo, y bolviendolo à tomar muchas vezes con furia, y grande desprecio. Pidiò al Señor la inteligencia de esta vision, y le respondiò su Magestad, que representaba el camino, que avia de seguir; porque las criaturas la avian de tratar al modo que el perro ajaba con furor aquel andrajo, que sin propria resistencia admitia su vltrage. Que no resistiesse las corrientes de los trabajos, sino que se dexasse llevar de su impetuoso curso, que este era el camino mas seguro en la humildad, y abatimiento, donde se fortalecen las demàs virtudes. Con estas instrucciones se cõfirmò en sus propositos, aplicandose tan de veras à la sequela de la humildad, que en su exercicio fue vna maravilla.

Acompañabase esta virtud con la de la Obediencia, siendo en ella tan rendida, que, pareciendole à la Prelada, le hazia vn grande gusto, le mandaba muchas cosas juntas, y en nada ponia dificultad, porque todo su consuelo era obedecer. Viendola tan afanada en el trabajo, le preguntaban las Religiosas, si se sentia cansada, y respondia con grande alborozo: Cansadilla estoy, mas como hemos de vèr a Dios, no hago caso de nada. Tenia puesto todo su conato en su Divino Esposo, y no la fatigaban humanas molestias, quando le abrian el passo para las divinas dulçuras. No solo se rendia à las vozes de la Obediencia; sino que estava sugeta à todas las demàs Religiosas, facilitando su mucha llaneza, y grande afabilidad, que se valiessen de ella para alivio de sus trabajos. Asistialas la Sierva de Dios muy gustosa, y buscaba ocasiones de servirlas, porque le parecia estàr fuera de su centro, quando no se ocupaba en alguna penalidad.

En estos servles exercicios gastaba todo el dia, reservando los silencios de la noche para las quietudes de la Oracion; corroborandose con este Sagrado alimento en el discurso de la noche, para hallarse robusta en los afanes de el dia. Luciase esta prevencion; pues exercitaba todos los oficios con mucha destreza, especialmente el de la cocina, de cuyos abatimientos no avia modo de separarla; y daba tal sazon à las viandas, que desmentia su pobreza, procurando siempre que estuviesse bien asistida la Comunidad. Manteniase en continua presencia de Dios, y quando los exteriores sentidos trabajaban en materiales ocupaciones, estava el interior tan bien empleado, que no perdia de vista à su Celestial Esposo. De esta forma se fortalecia su espiritu, para no desfallecer en el trabajo, que siendo tan grave como permanente, pudiera rendir menos eficazes alientos.

En las Regulares Observancias fue zelosissima; se ajustaba con tal puntualidad à la Regla, y leyes de la Religion, que la mas leve ceremonia la atendia, como el mas grave precepto. Su penitencia fue muy rigorosa; todos los dias hazia tres crueles disciplinas, por la mañana, al medio dia, y à la noche. Frequentaba aquellas publicas penitencias en la Comunidad, segun el Religioso estylo, con grande fervor, añadiendo tales rigores, que admiraba su valentia. Nunca comiò carne, sino fue en alguna vrgentissima enfermedad, obligada de la Obediencia; y en mas de quince años antes de su muerte, ni aun con grave causa se pudo conseguir con ella, que la comiesse. Ni admitia lacticinios, ni pescado, y su comida solo era yervas, y legumbres con alguna fruta. Siendo para si tan austera, para las demàs era muy suave: Tenia el genio muy afable, y amistoso con tal igualdad, que en todas ocasiones la hallaban de vn semblante, manifestando siempre blandura, agrado, y benignidad, procurando el alivio, y regalo de sus hermanas, à las quales servia con grande sumission,

y rendimiento. Por esta causa todas le participaban sus cuydados, y aflicciones, y las consolaba con admirable prudencia, porque tenia eficaz persuasion, y la avia dotado su Magestad del Dòn de Consejo. Admirando las Religiosas sus virtudes, la trataban con mucho respecto, y veneracion; mas no por esto cedia la Sierva de Dios en controversias de humildad, rindiendose mas, quanto mas la respetaban.

Fue muy devota de la Pasion de nuestro Redemptor Jesu Christo, y en este libro de Soberanos Mysterios aprendia Sagradas lecciones de todas las virtudes. Frequentaba las Estaciones de la Via-Sacra totalmente descalça, armada de silicios, coronada de espinas, y con sogas al cuello, dandose terribles bofetadas, à que añadia vna cruel disciplina, con vn instrumento acomodado para desgarrar las carnes, en cuyos golpes era muy copiosa la sangre, que derramaba. Despues de este penoso exercicio, repetia el de andar la Calle de la Amargura con vna pesada Cruz en los ombros, dexandose caer de golpe en la tierra, en memoria de las caìdas, que con el peso de la Cruz diò el Soberano Maestro. Gastaba en estos exercicios mas de tres horas con tal devocion, y llanto, que necessitaba de estàr prevenida de muchos lençuelos; porque vno no era bastante, para enjugar la lluvia de sus lagrimas. Sentia su espiritu tal ternura en estos exercicios, que asseguraba le parecia milagro, poder dàr fin à ocupacion, en que estavan tan bien hallados sus afectos. Solian acompañarla otras Religiosas, y como era la Venerable Madre quien guiaba la estacion, le dezian, que no fuesse tan dilatada; pero con gracioso disimulo respondia: Hermanas, encomiendenlo àDios, que el medir el tiempo no està en mi mano.

No podía el comun enemigo sufrir en vna muger tal pureza de vida, y virtudes tan heroycas, y aplicaba todos sus esfuerços para contrastarla. Hazianle los demonios grandes vejaciones, maltratandola con crueles golpes, de que le resultaban en el cuerpo muchos, y denegridos cardenales; mas de todo se burlaba la Sierva de Dios; porque su valeroso animo tenia tal genero de superioridad sobre sus enemigos, que los trataba como à vilissimas hormigas. Mas rabiosos los infernales espiritus, ingeniaban nuevas maquinas para divertirla en los exercicios espirituales. Quando estava orando en el Choro, formaban dança, y saraos en la Iglesia, y subian por la rexa de el Choro vestidos de colorado, como ridiculos matachines. Estas, y otras semejantes extratagemas de la diabolica astucia burlaba la Sierva de Dios, sin darse por entendida de su malicia, sino que perseveraba con inalterable serenidad en oracion silenciosa. Otras vezes los veìa, que armados de sugestiones querian hazer invasion à las Religiosas, y entonces la Venerable Madre aplicaba los esfuerços de su oracion, con cuya eficacia los rechazaba. Sucediò vn dia, que saliendo la Comunidad de el Refectorio, se detuvieron dos, ò tres Religiosas en conversacion muy licita, y decente; mas como esto era algun genero de diversion, que podia evitarse, vido la Sierva de Dios, que el demonio muy festivo, y presuroso escrivia quãto las Monjas hablaban; avisò la Venerable Madre à las Religiosas de su descuydo, con que le quitò al demonio el assumpto de su historia, cortandole el hilo de la escritura; lo cierto es, que si fueran menos las confabulaciones de los Claustros, no huviera tantos diablos escritores.

CAPITULO 17.

Especiales favores, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Maria de San Ioseph; y varios casos, en que se conociò su espiritu profetico.

ERa esta Venerable virgen en extremo devota de la Reyna de los Angeles, en cuyo obsequio repetia muchos exercicios, correspondiendole la Divina Señora con Soberanas mercedes. En las Processiones Claustrales, que hazia la Comunidad con la Imagen de la Reyna de el Cielo, veìa la Sierva de Dios, que la Imagen estava muy risueña, manifestando lo mucho, que agradaban à su Magestad las demostraciones de las Religiosas. Sucediò vna vez, que casualmente se le quebrò vn lebrillo, quedando dividido en dos pedazos. Afligiòse mucho Sor Maria, pareciendole avia ofendido à la pobreza, y representò à la Soberana Reyna su congoja. Muy prompto estuvo el remedio; pues al mismo instante se revnieron por si mismas las dos partes de el lebrillo, quedando en la misma entereza, que antes, y sirviò despues muchos años.

Estando la Sierva de Dios en Oracion, pedia à su Magestad por vna Religiosa, que padecia la molesta pension de escrupulos; y el Señor se la manifestò como vn crystalino vaso, dandole à entẽder, que en el crisol de aquellos escrupulos, se avia purificado su espiritu. Tambien conociò por interior luz, que el padre de vna Religiosa, que era difunto, estava en el Purgatorio, y saldria con brevedad, la qual noticia diò à su hija, para que le assistiesse con sufragios.

Fue la V.M. muy favorecida de su Santo Angel Custodio, con el qual trataba tan familiarmente como vn amigo con otro; y solia dezir la Sierva de Dios, que su Angel nunca le avia negado cosa alguna de las muchas, q̃ le pedia. Como siempre la V. Madre estava afanada en ocupaciones de trabajo, el Sto Angel le ayudaba

y

y se le luzia mucho esta Celestial asistencia; pues en el ministerio de la cocina à la mas insipida vianda le daba tal sazon, que las Religiosas la desconocian.

En tiempo, que la Sierva de Dios tenía vn braço malo, siendole forçoso subir todos los dias algunos cantaros de agua al Refectorio, los llevaba hasta el pie de la escalera, y dezia: Angel mio, ahì queda el cantaro; bien sabeis, que yo no lo puedo subir. Con esta satisfaccion dexaba el cantaro lleno de agua en aquel sitio, y subia al Refectorio, en cuya puerta lo hallaba, por averlo conducido invisible mano. Varias vezes le sucediò olvidarse de prevenir con tiempo el pan para que la Comunidad comiesse: Llegaba la hora del medio dia, y acordandose de su descuydo, se congojaba por la falta notable, que se originaba en el Convento. Recurria con esta afliccion à su Santo Angel, el qual la socorria con tal puntualidad, que luego hallaba en las mesas no solo el pan suficiente para que comiessen las Religiosas, sino que sobraba para otro dia. Una noche estando Sor Maria en el Choro en oracion con otras Religiosas, se apagò la Lampara de la Iglesia, y no avia modo de ocurrir à este defecto; dixo entonces la Venerable Madre: Angel mio, bien podeis encender la Lampara del Santissimo Sacramento, que aora no ay quien haga esta diligencia. Al mismo instante començò à arder la Lampara con tan brillantes resplandores, que llenò de hermosas luzes todo el Templo, quedando admiradas las Religiosas, que fueron testigos de esta maravilla.

Resplandeciò en la Sierva de Dios el espiritu de Profecia, y se vieron cumplidas quantas cosas predixo; aunque era tal su cauteloso silencio, que no las revelaba, sino era obligada de la Obediencia, ò Charidad. Conocia la cercana mverte de muchas personas, viendolas como difuntas, aun estando en su entera salud. Assi le sucediò con la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, que antes de su enfermedad la vido amortajada, y que tambien tenia puesto el manto. Estrañò la vision, porque no se practicaba amortajar las Religiosas con manto; y aviendo reservado el secreto, se calificò con el sucesso su certeza: Muriò la Venerable Abadesa, y quando las Religiosas componian el Cadaver, para darlo à la sepultura, les pareciò buen acuerdo, que se enterrasse con manto, y se lo pusieron, continuandose desde entonces esta costumbre en aquel Convento.

Quatro años antes, que muriesse D. Lope Huarte, Dean de la Iglesia de Santiago, conociò la Sierva de Dios su muerte. Tenia el Dean en aquel Convento vna hermana, q̃ era la V. M. Sor Antonia Maria de Jesus, y Sor Maria le diò la noticia, para q̃ lo persuadiesse, à q̃ hiziesse testamento, y se previniesse para la partida, y todo se cumpliò con puntualidad.

Dixo en vna ocasion, que vna gran matrona avia de venir de lexas tierras, y avia de ser Religiosa de aquel Convento, siendo su ingresso de mucha vtilidad. Vivian las Religiosas con esta esperança; y como siempre la penuria ha molestado aquella Casa, tan favorecida de la pobreça, quisieran, que se cumpliera muy luego la profecia. Tuvieron noticia, que vna Señora de aquellas calidades avia entrado en el Convento de las Descalças Reales de Madrid, y le dezian à Sor Maria, que la matrona peregrina se avia acogido à otro Sagrado. Permanecia la Venerable Madre en lo que avia dicho, assegurando se cumpliria con puntualidad. Algunos años despues lo dixo el sucesso; pues por varios rodeos, y muchas peregrinaciones vino à este Convento vna Señora muy rica, que vistiò el Abito, y lo socorriò con grande liberalidad.

Es muy comun, que los Seglares solo se acuerdan de los deudos Religiosos, quando los necesitan en alguna afliccion, y entonces recurren à valerse de sus oraciones, solicitandolas aun para temporales empeños. Esto es lo que regularmente sucede, y con especialidad en los Conventos Reformados, cuyas oraciones quieren los Seglares, se tributen à todas sus dependencias. Pretendia vn Cavallero el ilustre tymbre de el Abito de Santiago, y teniendo yà hechas las Pruebas, se le retardò el despacho en el Consejo de Ordenes, por falta de vn instrumento, que se echava menos en aquel Tribunal. Vivia el Cavallero en Sevilla, y tenia en el Convento del Angel de Granada tres hermanas Religiosas, à las quales pidio oraciones, para el buen exito de su despacho. Recurrieron las hermanas à la Sierva de Dios con este empeño, y las consolò, diziendo, que su hermano tenia yà puesto el Abito; porque ella lo avia visto con èl en vna Procession de Semana Santa, que hazian en Sevilla los Cavalleros; y que la detencion de las Pruebas la avia motivado el demonio, para ocasionar turbaciones. Respiraron las Religiosas con esta noticia, y despues tuvieron prompto aviso de todo el sucesso en la misma forma, que la Sierva de Dios lo avia referido.

Don Fernando de Vargas, que muriò Fiscal en la Chancilleria de Valladolid, hallandose en Salamanca con la pretensiõ de entrar en el Colegio del Arçobispo, escriviò à vna tia suya, hermana de su padre, Religiosa en el Convẽto del Angel, q̃ encomẽdasse à Dios esta depẽdiencia. La Religiosa hizo el encargo à Sor Maria, la qual le ofreciò pedirlo à su Mag. Despues escriviò el Pretẽdiẽte cõ algũ desconsuelo, porq̃ aũq̃ avian llegado las Pruebas, q̃ se avian hecho en Granada, faltabã otras de Galicia, y Madrigal, y como en las Comunidades de Colegios sõ las mutaciones tã frequẽtes, se temia, q̃ la dilacion motivase algũ atraso en la ẽpresa. Hizo la Religiosa nueva

instancias à la Venerable Madre, la qual el dia siguiente, despues de aver Comulgado, le dixo: Hija, yà Fernãdo està muy gustoso, por aver recibido su Beca. La Religiosa hizo mas examen del caso, y la obligò à q̃ le refiriesse, como avia tenido esta noticia. Respondiòle la Sierva de Dios, que aviendo Comulgado, pedia à su Magestad el buen exito de aquella dependencia, y que el Señor le dixo: Si te lo he asseguradò, què dudas? Reparòse la V. Madre, recelando no le hiziesse el demonio alguna burla, y hizo la Señal de la Cruz; pero el Señor la asegurò, diziendo, que era su Magestad quien le hablaba; y entonces se le representò el nuevo Colegial con su Toga. Passò la curiosidad de la Religiosa à preguntarle las señas del Sujeto, y de la Beca, y se las diò cõ puntualidad. La semana siguiente llegò por el Correo el aviso de averse conseguido la pretension, y que estava yà el Colegial en la possession de su Beca. Para la seguridad de lo referido, sucediò otro caso, que aunque fue materia de poca monta, confirmò el antecedente sucesso. Gozosos los padres del Colegial por el logro de su pretension, le pidieron embiasse vn retrato suyo con el trage del Colegio. Llegò el retrato, y lo llevaron al Cõvento del Angel, paraq̃ lo viessen las Religiosas. Viendolo Sor Maria, aunque muy de passo, porque no gustaba de vèr cosas, que no fuessen de devocion, dixo, que no estava biẽ sacado, porque el Colegial no era tan grueso, ni de color tan encendido. A otro Correo escriviò el Colegial, que aunque el retrato avia salido con semejança en las facciones, lo avian puesto mas abultado, y mas encendido de color de lo que estava el Sujeto. Estas noticias dieron motivo de alabar à Dios, que aun en cosas de tan poca importancia, gustaba se confirmasse la virtud de su Sierva.

CAPITULO 18.

De otros sucessos del espiritu profetico de la V. Madre Sor Maria de San Iosiph, y de su preciosa muerte.

HAblò à la V. M. vna Religiosa en orden à que encomendasse à Dios vn casamiento, que se trataba de vna Señora con vn Cavallero, y à la Religiosa le parecia mejor, que se ordenasse con vn hermano mayor de aquel mismo sujeto. Respondiòle Sor Maria, que pediria à su Magestad executasse lo que fuesse mas de su agrado; y despues de dos dias le dixo: Hermana, essa Señora se casarà con el hermano mayor; porque yo he visto la boda, aunque no la verè. Cumpliòse con puntualidad el vaticinio aun en las circunstancias; pues à los tres años, aviendo yà muerto la Venerable Madre, se hizo el casamiento de aquella Señora, no cõ el hermano menor, para quien se avia tratado, sino con el mayor, que antes no tenia tal intento.

El Confessor de la V. Madre pretendia vna Prebenda, y aunque no hablò sobre este punto à Sor Maria, vna sobrina suya, que era Religiosa en el mismo Convento, le pidiò lo encomendasse à su Magestad. Respondiòle la Sierva de Dios, diziendo: No tiene que cansarse en la pretensiõs; porque no le darán la Prebenda, si no à fulano su primo; porque à este lo quiere Dios para el Thabòr, y al otro para el Calvario. Sucediò el caso puntualmente: Dieron la Prebenda al pariente, y despues se le siguieron otros ascensos, y sucessos muy afortunados; y el Confessor de la Venerable Madre siempre viviò combatido de adversa fortuna.

Passò de España à Indias Don Fadrique de Avila, Veinte y quatro de Granada, con dos hijos suyos Don Francisco, y Don Juan Fernando de Avila, dexando en el Convento del Angel vna hija Religiosa. Despues de algun tiempo, estando vn dia la Sierva de Dios con otras dos Religiosas en su trabajo, la assaltò vna grande afliccion, y prorumpiò invocando el dulçe Nombre de JESUS, y buscò el arrimo de vna cercana pared, para repararse. Atribuyeron las Religiosas el caso à algun accidente repentino; pero la Venerable M. dixo en secreto à la Abadesa, que avia visto muertos à Don Fadrique de Avila, y à su hijo mayor Don Francisco, y que los vido tan immediatos, que el susto le ocasionò aquella congoja. Passaron muchos meses, y llegò la noticia de la muerte de aquellos Sujetos, aunque corriendo de vnos en otros, tomò mas cuerpo del que tenia, diziendo, avian fallecido todos tres. Con esta afliccion la Religiosa, hija, y hermana de los difuntos, pidiò à Sor Maria, que los encomendasse à su Magestad, y le respondiò: No, hija, no es como te lo han dicho, porque ha quedado vivo vno de tus hermanos, q̃ es blanco, y rubio, y Dios lo ha de traer à España, para que asista à su viuda Madre. Assi sucediò, pues solo murieron el padre, y el hijo mayor; y el menor, que era el blanco, y rubio, y se llamaba Don Juan Fernando de Avila, Cavallero de el Orden de Santiago, bolviò de Indias, y viviò en Granada, cuydando de su Madre, y familia.

Otro Cavallero estava muy enfermo, y la Abadesa mandò à Sor Maria, que lo encomendasse à su Magestad. La Sierva de Dios lo hizo, y despues encargò à su Confessor, visitasse al enfermo, y le dixesse, que su salud temporal, y espiritual consistia en proponer con verdadero afecto dexar vna ocasion, que tenia de mucho peligro para su conciencia; porque si no la dexaba, se le seguiria la temporal, y eterna muerte. Era el caso muy oculto, y la Venerable Madre no podia aver tenido naturalmẽte la noticia. Cumpliò el Cõfessor cõ el encargo; pero el enfermo se burlò de la propuesta, no haziendo caso de sus amenazas. Agravavase por instantes la en-

enfermedad,y los Medicos insistian en q̃ ordenasse las cosas de su Alma; mas aunque vido, q̃ lo deshauciaron,no atendia à las mejoras de su conciencia.Hizieron nuevas instancias à la Venerable Madre, la qual dixo,le quitassen las sabanas,que tenia en la cama, y fiassen de Dios, que ablandaria su dureza, y tambien le daria corporal salud. Quitaronle las sabanas, en que se discurriò avia algun oculto hechizo; pues luego bolviò el enfermo en su acordada razon, y hizo notorias demostraciones de penitẽcia, y grandes propositos de corregir su vida. Al pũto començò à mejorar la corporal salud,y muy en breve convaleciò. Viviò despues muchos años, cumpliendo sus buenos propositos, sin bolver à la ocasion, en que antes avia peligrado.

Desseaba vna Religiosa, q̃ tambien lo fuesse en aquel Convento vna deuda suya; mas ni esta tenia tal vocacion,ni la Abadesa le diera entonces entrada; porq̃ no avia plaza vacante. Pidiò à Sor Maria, que lo encomendasse à su Magestad. Assi lo ofreciò la V. M. y despues de algunos dias bolviò la Religiosa à hablar sobre aquel punto, preguntandole,què sentia en la materia.Respondiòle la Sierva de Dios: Lo que siento es,que essa Señora serà Religiosa en este Convento. Replicòle la Religiosa: Còmo puede ser esso,si no ay lugar para su entrada? Lugar avrà, respondiò la V. M. porq̃ Sor Maria del SS. Sacramento, y yo hemos de partir presto de esta vida.Assi fucediò;porque las dos murierõ brevemente,y la pariẽta de la Religiosa vistiò despues el Abito en aquella Comunidad.

Prosiguiò Sor Maria de S. Josephꝫ la carrera de su virtuosa vida,padeciẽdo trabajos, y atheserando meritos,y le diò el Señor tan amorosas ansias de verle,q̃ en los vltimos años llorava con amargura,porque se le dilatava su destierro. Llegò vna Religiosa à consolarla,diziendole seria muy presto su partida, y aunque yà tenia esta noticia por superior luz,le agradeciò el aviso. A los tres dias le diò vn fuerte dolor de costado,que la rindiò à la cama, y aviendola visto el Medico, le dixo, que era mortal su accidente. Admitiò la noticia con demostraciones de alborozo,y con mucha devocion,y ternura recibiò los Santos Sacramentos. Permitiò el Señor,que tuviesse algunos temores, ocasionados de su humildad,y del baxissimo concepto,que tenia formado de sì misma; pero exercitada con estos rezelos, la trasladò su Magestad à vna serenidad grande,y descuydada de su corporal salud,solo atendia à repetir actos de todas las virtudes. Daba à las Religiosas admirables documentos, para que conservassen la estrechez de su estado;y especialmente à vna Novicia, à quien molestaban sus padres con instancias,para que dexasse la Clausura, le diò tales consejos, que quedò muy fortalecida, y professò,y viviò exemplarmente. Llegò la hora del transito de la Sierva de Dios, y passò à la vida eterna el dia catorce de Noviembre de el año de mil seiscientos y cinquenta y tres, aviendo vivido veinte y siete años en el estado Religioso. Fue muy sentida en la Comunidad su muerte,con ociendo las Religiosas q̃ daban huerfanas con la ausencia de su querida Madre.

Revelò el Sr.à algunas personas de aprobada vida la mucha gloria,con que avia premiado los meritos de esta Sierva suya;y especialmente à vn alma de muy calificada virtud,le manifestò su Magestad,q̃ avia tenido algunas horas de Purgatorio,q̃ solo aviasido estàr por aq̃l espacio detenida sin vèr à Dios, cubierta como con vn velo,q̃ le impedia gozar la Divina presencia; y passado aquel tiempo, purificado yà su espiritu,se corriò la cortina, y resplandecia como el Sol. La causa de esta pena fue, como tambien la revelò su Magestad, el no aver pedido perdon à vna Religiosa,à quiẽ avia hablado con aspereza.Esta noticia causò grande admiracion en las Religiosas,que la tuvieron;porque no aviendo notado en la Sierva de Dios genio colerico,sino que era la misma blandura; y estava siempre abatida à los pies de sus hermanas,dificultaron el caso, y procedieron con cautela al examen. Todas convenian, en que jamàs la avian visto turbada; y solo vna Religiosa dixo,que la V.Madre la avia reprehendido vn dia con demasiada aspereza, por parecerle,q̃ avia hecho vna accion no muy ajustada à su estado.En la realidad avia sido engaño, y la Religiosa reprehendida se escusò con la verdad de su inocencia; pero no satisfaciendose Sor Maria, perseverò en su dictamen, y la otra Religiosa,que era mucho menor, callò cõ humildad,y se quedò el caso en aquel estado, sin bolver à hablar sobre la materia. Es cierto, que la Sierva de Dios obrò movida de su zelo,y con buena intencion;mas tambien es verdad,que no siendo Prelada, no debia portarse con tanta entereza,y este defecto quiso su Magestad,que lo purgasse,para que sirva de exemplar à los que professan la vida Religiosa.

CAPITULO 19.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE Sor Mayor del Espiritu Santo.

EN la Ciudad de Granada, Solar dichoso de personas insignes en virtud, naciò esta Venerable virgen, fue hija de Don Juan Ordoñez de Palma,Veinte y quatro de aquella Ciudad,y de Doña Isabel Porcèl. Descubriò muy luego la propension natural à las virtudes, à cuyo exercicio se aplicò con tal conato; q̃ adquiriò entre los Seglares el nombre de Sãta. Correspondia al nombre su singular circunspeccion,y modestia,en q̃ fue tan rara, que

aun siendo de pocos años componia quantos la miraban. Quando entraba en los Templos, si las mugeres tenian alguna conversacion, al punto la dexaban, dandose al silencio, por el respecto, cõ q̃ atendian à la V. Doncella. Sus habilidades eran aventajadas, y muy hijas de su gallardo entendimiento: Escrivia con singular destreza, en la facultad aristmetica no la excedia el hombre mas experto, y las labores, que salian de sus manos, eran de tal primor, que admiraban. No quiso el Señor, que estas buenas calidades se arriesgassen en el siglo, y hallandose esta Doncella huerfana, por aver fallecido sus Padres, tomò el Abito en el Convento del Angel el dia tres de Junio del año de mil seiscientos y veinte y ocho, y Professò el año siguiente en la Pasqua de Espiritu Santo.

Dedicòse con infatigable empeño à las regulares Observancias, y viviò tan ajustada à la Monastica disciplina, que observaba la mas ligera ceremonia con el mismo cuydado, que las cosas de mayor importancia, por el grande aprecio, que hazia de todo lo que pertenece al estado Religioso. Fue observantissima del silẽcio: Nunca lo quebrantò en horas, ni en lugares, en que segun el regular estylo està prohibido el hablar. Lo mismo era oyr tocar à silencio, que emmudecer, aunque dexasse à medio pronunciar la palabra començada; y en todos los dias de Viernes observava tan rigoroso silẽcio, que de ninguna forma hablaba.

Su pobreza fue rarissima, solo vsaba lo mas desfechado, y despreciable, ciñendose à mucho menos de lo que necessitaba. En la pobre cama solo tenia vna manta, y algun otro paño inutil; y hallandose muy enferma, afligida de los rigores del frio, añadiò para el abrigo vn Abito viejo; pero fue tal su congoja, q̃ mas la asustaba este limitado alivio, que la antecedente inconveniencia, y eligiò el padecerla, por no tener el desconsuelo de parecer menos pobre de lo que desseaba. Siempre recogia por el suelo las hilachas, que hallaba perdidas, y de ellas formaba torzales para la costura. Lo mismo hazia con pedazos de lienzo, y otras especies, que encontraba por la casa, y à costa de mucho trabajo los componia, y ajustaba de modo que fuessen de provecho, y con esta provision socorria à sus hermanas.

En la sequela de la Comunidad fue puntualissima: Jamas faltaba de hora alguna del Choro, sino era obligada por la Obediencia, y entonces rezaba el Oficio Divino de rodillas, y con la misma pausa, q̃ si estuviera en la Comunidad. Nunca la vieron sentada en el Choro, sino de rodillas, ò en pie, y lo mas frequente era estar en Cruz, por la grande veneracion, que tenia à lugar tan Sagrado. Este era su comun morada; pues todo aquel tiempo, que no la tenia la Obediencia en otros empleos, permanecia immoble en el Choro, de suerte, que yà sabian las Religiosas, que no la hallarian en otra parte, y solo en aquel sitio la buscaban. Era devotissima del admirable Mysterio del Altar, y siempre se ocupaba en hazer flores, y otras curiosidades para el Culto Divino, aplicando à este devoto empeño aquel tiempo, que avia de gastar en su descanso. Quando avia de ir à alguna parte, aunque instase la priessa, visitaba primero en el Choro el Santissimo Sacramento, tomando la bendicion, para que sus passos, y acciones fuessen con acierto.

En la Oracion fue excelente: Padeciò toda su vida grandes sequedades, y desamparos; pero se mantuvo siempre constante en este Sagrado exercicio, aplicando todo el tiempo, que le restaba cũplidas las ocupaciones de la Obediencia. Despues de Maytines se quedaba orãdo en el Choro hasta las cinco de la mañana, que à esta hora le tenia mandado la Abadesa se retirasse à descansar; pero muchas vezes pedia dispensacion de este precepto, y perseveraba orando hasta la hora de Prima. De esta permanente Oracion le resultò presencia de Dios tan continua, que en todas las ocupaciones, aun en las mas mecanicas, hallaba motivos para atender à su Soberano Esposo, haziendo siempre escala de lo terreno à lo Celestial.

Su humildad era notoria, rendiasse con gran desvelo, y conociendo, que tenia el genio ardiente, todo su cuydado era mortificar sus pasiones. Para este efecto hazia rigorosas penitencias: Las publicas eran exẽplarissimas: Entraba en el Refectorio con varias insignias de mortificacion; vnas vezes açotandose con crueldad en las espaldas desnudas, otras vezes andando con pies, y manos, al modo de vn bruto, mascando paja, y con vn haz de leña sobre las espaldas. Solia llevar Cruzes muy pesadas, corona de espinas, grandes piedras, huessos de difuntos en la boca, afeado el rostro con ceniza, y dandose en el pecho con vna piedra dessapiadados golpes. Estas, y otras semejantes mortificaciones repetia, confessando publicamente sus defectos con tal fervor, q̃ movia las Religiosas à lagrimas. Una vez, quãdo, concluyda la mortificacion, fue à besar los pies à la Abadesa, al levantarse, se diò tan recio golpe en la mesa, que se le clavaron las espinas de la corona, y comenzò à derramar mucha sangre. Assustaronse las Religiosas, pero la Sierva de Dios las quietò diziendo, q̃ aquello era nada, y desseaba padecer mucho en satisfaccion de sus pecados.

Si con la fuerça de su natural prorrumpia tal vez en alguna palabra dessabrida, era prõpta la satisfaccion, y arrodillada pedia perdon de su exceso, obligando à las Religiosas à que le pissassen la boca, para que escarmentada no hablase otra vez semejantes palabras. Qualquiera otro defecto, que en si conocia, lo castigaba rigorosamente con crueles mortificaciones, llevando siẽpre la rienda muy tirante, de modo, q̃ estuviessen siẽpre las pasiones ayu-

fadas

sallidas à las leyes del espiritu. Los ayunos erã frequentissimos, la comida muy escasa; abstenia se del regalo de la fruta, y en los dias de Viernes no bebia agua en memoria de la sed, que padeciò en la Cruz su Soberano Esposo. Castigaba el cuerpo con sangrientas disciplinas, vestia siempre penetrantes silicios, y todo su cuydado era, ingeniar medios, para tener rẽdida su debilitada carne. En todas sus acciones buscaba solo la honra, y gloria de Dios, rezelãdose siempre de otros fines menos nobles, que suelen viciar las obras virtuosas. Por esta causa cautelaba en extremo sus virtudes, y aun las cosas comunes, que pudieran verse, las retiraba de los ojos de las criaturas, por no exponerlas al cierço de la vanidad.

Lo muy agradable, que era esta insigne virgen à la Magestad Divina, lo manifestò el Señor à vna Religiosa de calificada virtud, la qual en vn dia, en que estava manifiesto el Santissimo Sacramento, vido enmedio del Choro vna crystalina fuente de maravillosa claridad, y se le diò à entender, que aquella fuente era Sor Mayor del Espiritu Santo, y que en su claridad se symbolizaba la pureza de intencion, con que procedia en todas sus acciones. Otra vez, viniendo la Sierva de Dios de labar los platos, la vido la misma Religiosa, que despedia del rostro admirable resplandor, y se manifestaba con mas que humana hermosura. Maravillada la Religiosa de tan singular belleza, le dixo su Magestad, que se avia agradado mucho de aquella obra humilde, en que solo por su amor se avia ocupado la Venerable Madre, siendo assi, que sus naturales fuerças estavan muy extenuadas, y los muchos accidentes pedian se relevasse de semejantes trabajos.

Permitiò su Magestad quedasse Sor Mayor muy sorda; y como era de vivo, y agudo entendimiento, sentia mucho esta falta; pero la sufria tan resignada, que todos los dias hazia especial oracion, dando gracias al Señor, porque la avia privado del vso de aquel sentido, y le ofrecia los demàs, si era del divino agrado, q̃ viviesse sin ellos. Exercitòla su Magestad, con grandes rezelos, y temores en orden à su salvacion, y bien purificada con tan molesta zozobra, le concediò el Señor tal paz, y serenidad en su espiritu, y tan firme esperança en la misericordia divina, que dezia, no acertaba à temer, aunque quisiera hazerlo; mas siempre perseverò en el santo temor de Dios, reverente, y filial, guardandose de la mas ligera sombra de imperfeccion. Todos los años se prevenia para la Pasqua de Espiritu Santo, en cuya Solemnidad avia professado la vida Religiosa, con especiales exercicios de silencio, mortificacion, y penitencia, renovando su espiritu; y como si entonces entràra en el Religioso estado, començaba de nuevo el camino de la perfeccion, pareciendole, que no avia dado vn passo en la vida espiritual.

Eran grandes los desseos, que tenia de verse desatada de la mortalidad, para gozar de su amado Dueño; y como las Religiosas conocian estas ansias, le preguntaban, què haria, si le dixessen, q̃ ya llegaba su muerte. A esto respondia alborozada, que si tuviera esta noticia, cantàra muchas vezes el Hymno: *Te Deum Laudamus*, en accion de gracias de tan grande beneficio. Agravaronse sus accidentes, pero no se rindiò su valentia, y se encendiò en vna tan ardiente calentura, que le cõsumiò las carnes, dexandola solo en los huessos. De estos ardores le resultaba tan insaciable sed, que secas las fauces, y la lengua, no podia articular palabra. Fue esta vna gravissima mortificaciõ, en que se portò con tanto esfuerço, que no bebiò vna gota de agua sin orden del Medico, y Prelada. Descaecierõ tanto las naturales fuerças, que para aver de subir vna escalera, en cada grada avia de hazer pausa; porque hasta la facultad para la respiracion le faltaba; pero quanto mas desfallecidos sentia los corporales alientos, tanto mas continuos eran los actos de resignacion, y de las demàs virtudes.

Ni tan grave accidente la rindiò al descanso, perseverando constante en el trabajo; porque no queria la hallasse la muerte en ociosidad. Tuvo conocimiento de su cercano fin, y vn dia hizo vna grave mortificacion en la Comunidad, entrando de rodillas con vna soga al cuello, puesto vn silicio de rallo sobre los ojos, y arrodillada diò buelta al Refectorio, pidiendo à cada Religiosa perdon de sus malos exemplos, y que le diesse vna bofetada. Despues se diò muchas, y pidiò, que todas la perdonassen, y saliò del Refectorio de rodillas, como avia entrado. Entonces dixo, que esta seria la vltima mortificacion publica, que avia de hazer, como en la realidad sucediò; porque à pocos dias se le agravò el accidente, y sin darle treguas le acabò la vida.

Todos los años hazia algunos Versos devotos, que escrivia en cedulas para las Religiosas, y en el año vltimo de su vida escriviò en cada vna de las cedulas, que rogassen à su Magestad le diesse buena muerte à Sor Mayor. Avianle hecho vn Abito nuevo, y no quiso ponerselo, diziendo, que no lo necesitaba, porque estava muy cercana su muerte. Aviendo entrado en el Convento vna Novicia, dixo, que no le tomassen Breviario, que el suyo le serviria, porque presto lo dexaria desocupado. Un sobrino suyo, que entonces se avia puesto el Abito de vna de las Ordenes Militares, llegò al Convento à visitarla, y la Sierva de Dios le diò muy saludables consejos, diziendole, seria aquella la vltima vez, que le hablasse; todos los quales pronosticos se vieron cumplidos en lo immediato de su transito.

Un dia Jueves dixo, que iba à confessarse para morir: Confessò muy de espacio, y el siguiente Viernes se le agravò la enfermedad de

de modo, que huvo de rendirse à la cama. El proximo Lunes dia segundo de Julio, en que se celebraba la Fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, recibiò la Eucharistia, y Extrema vnciò con admirable devocion, y ternura, repitiendo amorosos actos, en que ofrecia al Señor con entera voluntad, que si era de su agrado, estaria en aquel genero de padecer hasta el fin del mundo. Crecia por instâtes el peligro, y aquel Lunes à la media noche quedò sin vso de los sentidos, pero con admirable composicion en el cuerpo. Assi estuvo immoble hasta el Miercoles al medio dia, en que espirò, dia quatro de Julio del año de mil seiscientos y cinquenta y siete, sin aver cumplido los cinquenta y cinco de su edad, y aviendo entrado en el de veinte y ocho de la Religiosa vida. En aquel dia y medio, que estuvo sin vso de los sentidos, fue muy copioso el numero de Sufragios anticipados, que se le aplicaron en cõtinuos exercicios de la Comunidad, y mas de docientas Missas, que solicitò la Abadesa, se celebrassen por esta intencion. Vna persona de calificada virtud vido su alma en forma de paloma, que con la boca abierta recibia los Sufragios, que se haziã, y despues bolava al Cielo. A vn Sacerdote muy virtuoso, diziendo Missa el dia siguiente à su muerte, se le representò aquella alma en las alegrias de la gloria, y assi lo persuade la piedad, consideradas las grandes virtudes, en que resplandeciò esta V. Virgen.

CAPITULO 20.

VIDA DE LA V. MADRE SOR MELCHORA de San Miguel.

UNa de las principales Fundadoras del Cõvento del Angel, fue la V. Madre Sor Melchora de San Miguel, muger insigne en todo genero de virtudes. Fue hija del Doctor Juan Perez Manuel, Alcalde de Corte en la Real Chancilleria de Granada, y Doña Francisca de Zayas. Criaron esta Niña en Christiana educacion; y antes que pudiesse conocer las vanidades del mundo, la retiraron à los silencios del Claustro. De nueve años entrò en el Convento de Santa Clara de Jesvs de Estepa, y en esta escuela de Santidad, aprendiò heroycas virtudes. Atendidas sus grandes prendas, la señalaron los Superiores, para refundar el Convento de Religiosas Capuchinas de Granada, donde fue Vicaria, y Maestra de Novicias; y aviendo perfeccionado esta empresa, passò à la nueva Fundacion del Cõvento del Angel, donde consumò la vida Religiosa.

Luego, que vistiò Sor Melchora el penitente sayal, començò à resplandecer en heroycos actos de virtud. En la de la obediencia fue puntualissima: Encargaronle, que assistiesse à vna enferma, que padecia vn prolixo, y penoso accidente, y la sirviò con tal desvelo, que en muchos meses no se apartò de su cama: Deseabale mucho la salud, y ofreciò al Señor cinquenta ayunos, porque se la concediesse. Su penitencia fue extremada: La cama se componia de desnudas piedras, y quando necessitaba de algun alivio, la formaba de nudosos sarmiẽtos. Correspondiente à la cama era la comida en lo escaso, y despreciable; observando tal mortificacion, que aviendo passado quince dias sin beber agua, quãdo despues llegò à beberla, le pareciò lo hazia con apetito, y se confessò de este defecto, como de vna grande culpa. Su silencio fue exemplarissimo, y nunca se le notò desperdicio alguno de palabras. Los silicios, disciplinas, y otras especiales penitencias, eran muy continuas, y tenia en ellas todo su consuelo.

Especialmente vsaba vn rarissimo genero de mortificacion: En vna viga, ò tirante tenia clavadas dos argollas, y subiendo sobre vn vãquillo, estendia los braços en Cruz, prendiendolos de aquellas argollas; despues apartaba con los pies el vanco, quedando crucificada, y pendiente en el ayre por algunas horas, hasta que à tiempo señalado venia vna Religiosa su confidente, y le ayudaba à bajar de aquel inhumano patibulo. Sucediò vna noche, que à la Religiosa se le olvidò acudir à hazer esta buena obra, y la V. Madre, aviendo passado mucho tiempo en su penal exercicio, llegaba yà à desfallecer. Recurriò al Señor, pidiendole la socorriesse, y su Magestad avisò interiormente à la Religiosa, para que fuesse luego à quitarla de aquel suplicio, lo qual executò con grande sentimiento de su descuydo.

Aunque esta Venerable muger se trataba con tanta aspereza, para las demàs era muy benigna, y afable, sin que nunca se le notasse, perdiesse aquella paz, y tranquilidad, en que siempre vivia. No obstante, que se le ofrecieron lances muy sensibles, forçosos en las ocurrencias de nuevas Fundaciones, jamàs manifestò turbacion; y vna vez, que tuvo motivo de gravissima pesadumbre, solo dixo: Dios mortifica, y vivifica. En otra ocasion semejante dixo: Es cierto, que he estado en peligro de enojarme; pero no ha querido Dios, que me inquiete. Con esta serenidad toleraba los contratiempos, haziendo al Señor grato sacrificio de su paciencia.

En la sequela del Choro fue vigilantissima, y de tal habilidad, que sabia de memoria todo el Psalterio, y en qualquiera ocupacion, estava siempre rezando Psalmos, y Hymnos. Era muy devota de la Reyna del Cielo, y se prevenia con muchos exercicios para celebrar sus Solemnidades, y especialmente la de la Purificacion, para la qual començaba desde Navidad, previniendo ropa espiritual para el Infante Jesus, que se componia de penitencias, actos de las virtudes, Psalmos, y otros penales exercicios. Era tambien muy afecta à la Passiõ

Sa-

Sagrada, y en especial à la Corona de espinas, y le pidiò à su Magestad, le diesse à sentir algo de aquel tormento. Concediòselo el Señor, y le salieron en la cabeça vnos granos, que como agudas espinas la taladraban, exercicio en que padeciò mucho, sin admitir algun alivio.

Su oracion fue continua, y en su practica adquiriò grande sabiduria, de modo, que hablaba altissimamente de este exercicio. Padeciò muchas sequedades, y desamparos, y tambiẽ le hizo el Señor muchos favores. Obligada de la Obediencia refiriò vno, y fue, que en ocasion de recibirse en el Convento tres Niñas, no era la Sierva de Dios de dictamen de admitirlas, ponderando que suele seguirse à los Claustros alguna inquietud por la educacion de la niñez. Con este fundamento perseveraba en su dictamen; pero su Magestad le dixo, que les diesse el voto, y se las manifestò con la Comunidad en la procesion de el dia de la Purificacion de nuestra Señora, dandole à entender, avian de ser regalad as Esposas suyas, y muy vtiles en la Religion, como lo calificò el efecto; pues todas tres fueron Religiosas muy exemplares.

Llena de dias, y virtudes en vna ancianidad venerable, se acercò el termino de su vida, y el Sr. le diò noticia de su cercana muerte, segun se conociò en los efectos. Vn dia Domingo de Ramos estando oyendo Missa, advirtiò, q̃ el Sacerdote, que era vn Religioso, vertia muchas lagrimas, mientras leìa la Pasion, y como su coraçon era tan devoto, y compasivo, prorũpiò en amargo llanto, pidiendo à su Magestad le diesse algunos dolores de su Pasion Sagrada, lo qual le concediò el Señor como despues se vido; porque en la immediata enfermedad, que tuvo, se le formò vna hinchazon, que à modo de Corona le ceñia la cabeça, con grande inflamacion, y el rostro le quedò hinchado, y denegrido, y con mucha deformidad. Aquel mismo dia assistiò en los Divinos Oficios, y mientras se cantò la Pasion, eran sus ojos dos rios de lagrimas, claro testimonio de sus sentidos afectos. Despues de comer fue à labar los platos, trabajo que practicò todos los Domingos por todo el tiempo de su Religiosa vida. Observaban las Religiosas en su aspecto alguna novedad, y le pedian se escusasse de aquella penosa ocupacion, à que respondiò, queria exercitarla, porque avia de ser la vltima. Como se tenia notada su grãde cautela, y profundo silencio de sus interioridades, se conociò en estas expresiones, que estaba proximo el termino de su vida. Repitiò el pronostico en aquella tarde, en que pidiendole vna licencia à la Prelada, le dixo seria la vltima, que avia de concederle, como en efecto sucediò.

A la media noche, al levantarse para ir à Maytines, se le agravò el accidente, y cayò en tierra, quedando el rostro immediato al suelo. Como delante de la cama estaba corrida la cortina, no pudieron verla las Religiosas, y todas se fueron al Choro, quedandose la paciente en aquel trabajo. Inspirò el Señor à vna Religiosa, que saliesse à socorrerla, diziendole claramente, que se moria; pero rezelando algun engaño del comun enemigo, para sacarla de el Choro, resistiò la inspiracion. Crecia por instantes el interior impulso; y luego que se concluyeron los Maytines, acudiò à su socorro, y la hallò en aquella forma casi ahogada. Restituyeronla à la cama, solicitando su curacion, y conocida por el Medico la malicia del accidente, declarò su peligro. Recibiò los Santos Sacramentos, aplicandose toda à prevenirse para las bodas Celestiales, sin atender à cosa alguna de esta vida.

La diabolica astucia ingeniosa siempre para la perdicion de los hombres, molestò à esta Sierva de Dios con vna importuna sugestion, de que no estava bautizada. Clamò al Señor en este conflicto, y su Magestad le assistiò con sus auxilios, restituyendola à su antigua serenidad. Aun gravada de tan penoso accidente, no cessaban sus devociones. Mientras la olearon, rezò enteramente los Psalmos Penitenciales, sin omitir ni vn solo Verso. El Miercoles Santo, quando oyò tocar à tinieblas, rezò los Psalmos de los Maytines, porque ni lo grave de la enfermedad le avia turbado su feliz memoria. Llegò el Sabado Santo, y quando se tocaba à Gloria, espirò esta Sierva de Dios, y segun la piedad lo persuade, fue à cantar la Gloria al Impyreo. Despareciò al instante aquella deformidad, que avia tenido en su rostro, y quedò en extremo hermosa, reconociendose, que de su cara salian estraños fulgores, indices de los que gozaba su Alma. Fue su muerte el dia treinta y vno de Março de el año de mil seiscientos y sesenta y ocho, y se le diò sepultura con vniversal aclamacion de el pueblo, especialmente de su Confessor, que como testigo de su conciencia, assegurava, no avia perdido la gracia del Bautismo. Quatro años despues de su dichoso transito, se descubriò su Cadaver, y se hallò incorrupto, y flexible, con grande admiracion de los que vieron esta maravilla.

VIDA DE LA V. MADRE SOR Geronyma de San Francisco.

CAPITULO 21.

Valeroso ardimiento de la Venerable Madre Sor Geronyma de San Francisco en la vida Religiosa.

FUe esta insigne muger hija de Don Antonio de Valladolid, y Doña Ana de Balmaseda, personas muy nobles, y Familias illustres de Castilla la Vieja. Era de genio ligerissimo, aunque de grande seriedad, y dissimulo: Su discrecion daba muy buenos ratos en los estrados à las Señoras, y fue muy celebrada su agudeza, por la sazon de sus dichos, y vivacidad de sus conceptos. No le parecian mal los aplau-

aplausos del mundo, pues administraba materia para su celebracio, siendo su chistoso genio festivo recreo de las damas. Esta discreta loçania se marchitò con el ardiente influxo de la vocacion Religiosa, que desnudandola de Seculares flores, la conduxo à los Claustros, para que se colmase de sazonados frutos de virtudes. Entrò en el Convento del Angel, vistiendo el aspero sayal, y desparecio tan del todo aquel antiguo donayre, que se conociò aver sido su resolucion obra de la diestra del Altissimo.

Renunciò totalmente las actividades de su genio, haziendo entero Sacrificio de si misma à su Soberano Esposo; y pareciendole poco darle la voluntad, le entregò tan del todo el entendimiento, que solo vsaba de estas potencias para exercitarlas en obsequio de la Magestad Divina. Aun mas que en lo festivo de su genio, tuvo que vencer en las enterezas de su condicion: Era el natural muy ardiente, y necesitò de todo su ardimiento para superarlo. Peleò valerosa en esta empresa, elevandose tã presto sobre si misma, que desde el primero dia no les permitiò à sus brios ni aun la mas leve respiracion para el desfahogo.

Era Abadesa la V. Madre Sor Maria de Santa Clara, y conociendo en la Novicia buenas calidades, que purificadas de los habitos viciosos contraydos en el mundo, avian de ser muy vtiles en la Religion, se dedicò à darle saludables consejos, afortunada semilla, que cayendo en la fertil tierra de aquel coraçon valeroso, tributò colmados frutos. Entre otros documentos le diò el de la puntual custodia del silẽcio, y el de la tolerancia, diziẽdole, estudiasse siempre en sufrir paciente à todas, y en no dar à las demàs materia para el sufrimiẽto. Empeñòse tanto en la observancia de estos consejos, que no se le notò transgresion alguna. En el primero fue tan vigilante, que en todo el tiẽpo de su Religiosa vida, nunca quebrantò el silencio impuesto por la Regla; y en lo demas fueron sus palabras tan escasas, que à penas llegaban à la medida de la necessidad.

En la segunda instruccion aplicò mayor conato, porque era mas dificil la empresa; pero fue su resolucion tan animosa, que ni aun sintiò las tardanzas de principiante en su puntual cũplimiento. Son en la Religiosa vida muy frequentes las mortificaciones, por ser como connaturales al estado; y lo immediato del comercio administra bastante materia de dessazon à la propria voluntad, que nunca se olvida de sus injustos fueros. Tambien concurre ser forzoso, que la regular disciplina modere los brios de la juventud, y esto no puede executarse sin mucha violencia. Estuvo siempre Sor Geronima tan del vando de la Religion contra si misma, q̃ no le permitiò à su alivio ni vna palabra, ni vna respiracion, ni la mas leve mutacion del semblante. No era esto porque no sentìa; sino porque tenia valor para comprimir los sentimientos; y le tenia tanta costa este quebranto de su condicion, que muchas vezes brotò sangre por ojos, y oidos, quedando la Sierva de Dios muy gustosa con estos despojos de su vẽcimiento, viendo rubricados con roxos caracteres los trofeos de sus mayores triumphos. Tal fue su desvelo en esta materia, que ni por palabra, ni por accion se conociò, que su genio no confrontasse con el de otra alguna de sus hermanas; porque valiendose de su valerosa industria, lo acomodaba al natural de todas.

Para estas y otras batallas, en que fue insigne guerrera, se armaba en la fortaleza de la oracion; y repitiendo aquellos espirituales exercicios, que tan fructuosamente practican las Comunidades Religiosas en señalados tiẽpos del año, se reparaba de fuerças, y armas, para vencerse à si misma, à quien siempre tuvo, y tratò como à su mayor enemigo. En vnos de estos exercicios, le dixo su Magestad, que se portasse como muerta; pues debia estarlo para todo lo terreno. Pareciòle conveniente hazer notorio este orden en la Comunidad, y entrò en el Refectorio cargada de cadenas, y hiriendose el pecho con vna piedra, de cuyos recios golpes resultaban en las Religiosas muchas lagrimas de ternura, y compassion. Con las vivas expressiones de sus lamentos, pidiò, que todas la tratassen como difunta, no haziendo mas caso de ella, que si estuviesse muerta; pues era su obligacion no vivir para el Mundo, y que todas sus respiraciones fuessen para aspirar al Cielo. A esta demostracion correspondieron sus fervores; pues aunque hasta entonces avia solicitado mucho ser despreciada, con esta nueva leccion del Maestro de la vida, aprendiò à morir con nuevos realces de perfeccion.

Repetia su Magestad las Soberanas instrucciones, y estando otra vez Sor Geronyma en espirituales exercicios, le mandò el Señor se ofreciesse por esclava de las Religiosas, dandole à entender, que este obsequio seria muy de su agrado. Como era tan prompta su obediẽcia, como su rendimiento, abrazò gustosa el mãdato, en que era su humildad tan interessada. Pidiò luego à vna Religiosa, que con negros caracteres la marcase en el rostro, para que estas señales denotassen su esclavitud. Assi lo hizo la Religiosa, admirada de tan humilde demostracion, y en mexillas, frente, y barba le imprimiò la S. y Clavo, notas de su voluntaria servidumbre. Con esta nueva divisa entrò en el Refectorio, y aviendo hecho vna rigorosa disciplina en las espaldas, declarò despues su empeño, ofreciendose por esclava de todas sus hermanas, con tales lagrimas, y afectos de humildad, que enternecidas las Religiosas, la acompañaban en el llanto. Suplicabales rendida, que la admitiessen por vilissima esclãma, que el Señor le daria gracia, para que acertasse à servirlas. Desde esta ocasion

que-

quedò SorGeronyma con tal conato de servir à sus hermanas, que siempre solicitaba saber la voluntad de las Religiosas, para ponerla luego en execucion.

Poco gustosa estaba Sor Geronyma, pareciendole, que sus obras no correspondian à la obligacion, y desseos: y que le servia poco el titulo de esclava, si este no se fundaba en algun permanente, y servil ministerio, que lo acreditasse. Ingeniò su animosidad, exercer perpetuamente el de la cocina, no solo porque en este empleo tenia bastante ocasion, para portarse como comun esclava de todas; sino tambien porque à semejante exercicio le tenia tanta aversion, que siendo Seglar, ni aun queria acercarse à la pieza, donde se aderezaban las viandas; y aunque en el Estado Religioso avia quebrantado esta ojeriza, exercitando aquel oficio la Semana, que le tocaba de turno, no avia adquirido en esta mortificacion mayores medras. Puso este intento en el arbitrio de la obediencia, de quien fiaba todos sus aciertos, y de orden del Confessor, y Prelada se constituyò perpetua cozinera, en el qual ministerio se mantuvo todo el tiempo, que no le mandò la obediencia lo suspendiesse.

Tomò possesion SorGeronyma de su humilde oficio, y se dedicò con notable desvelo à exercitarlo, con el designio de servir puntualmente su Comunidad, de quien se avia constituydo esclava. Hazia de la noche dia, para tener desocupadas las mañanas, y poder oyr todas las Missas, y à costa de continuas Vigilias grangeaba tiempo para cumplir con vnos, y otros exercicios, procurando aliviar, quanto le era posible, à la Compañera, que le tocaba por turno. Como era tanto su ardimiento, y solicitud, y mucha la prolixidad en la sazon de las viandas, se aumentaba el cuydado de las Compañeras; y vna, que solia por su devocion assistirle las Quaresmas, y Adviento, hallandose vna vez fatigada, dixo à su Magestad: Señor, yà no puedo sufrir estas disposiciones de Sor Geronyma, que me traen tan arrastrada. Respondiòle el Señor: Hija, sufrela, que es la lumbre de mis ojos. Con esta advertencia se fortaleciò la Religiosa, y huvo de acomodarse à la animosidad de su Venerable Compañera.

Proseguia la Sierva de Dios en su exercicio con notable aliento, y ofendido el Demonio de tanta humildad, y valentia, le reptoduxo la antigua aversion à la cocina, y le arrojò crueliſsimas sugestiones, para que la dexasse, proponiendole como intolerable, y imposible la perseverancia. Viendose en este conflicto, recurriò al Sagrado de la Oracion, y presentò à su DivinoEsposo su flaqueza, pidiendole executasse en ella su Santisima voluntad. Manifestòsele el Señor con vna Cruz muy pessada sobre los ombros, y le dixo: Con el peso de esta Cruz nunca me he cansado de sufrirte. Fueron estas palabras su fortaleza, y se le infundieron tales alientos, que le parecian muy leves todos los trabajos del Mundo para tolerarlos. Prosiguiò gustosisima su exercicio, sin que despues la sobresaltasse el susto de lo gravoso de aquel ministerio. Hizo tal aprecio de servir en la casa de Dios, que pareciendole corta penalidad la de su oficio, no quedaba trabajo en el Convento, que no lo emprendiesse, ayudando, y assistiendo à las demàs Religiosas en sus ocupaciones. Hablò vna vez con vn Confessor, que seguia este dictamen, el qual le dixo, que tenia mas valor delante de Dios labar los platos en la cocina por el amor Divino, que arrobarse, ni gozar los mayores favores. Aprehendiò este sentir con tal empeño, que ningun dia faltò al humilde exercicio de labar los platos, aunque no tuviesse el encargo de la cocina.

CAPITULO 22.

Raras virtudes de la Venerable Madre Sor Geronyma de San Francisco.

LA penitencia de esta admirable muger fue rarisima: era à medida de su animo, y siendo este tan valeroso, correspondian en lo exquisito las penitencias. Professaba grande devocion à San Bruno, y este glorioso Patriarcha se le manifestò vn dia, quando estava leyendo su Kalenda en el Choro, y le dixo: Sigueme en la penitencia. Grande avia sido su mortificacion hasta este dia; pero desde entonces, alentada con tan Celestial influxo, fue mas que admirable su ardimiẽto. Ayunò todos los dias perpetuamẽte, y su comida era de tal calidad, que solo podia recibirse para vna mortificacion excessiva. Como tenia el manejo de la cocina, y estava à su arbitrio elegir la racion, siempre echaba mano de lo mas vil, y desazonado, para hazer su plato. De lo q̃ sobraba de los de las demas Religiosas hazia vna mezcla de diversas especies, y aquella confeccion, que solo el verla causaba asco, la guardaba, comiendo vna porcion de ella cada dia, y en acabandose, hazia otra semejante provision, solo buena para su mortificado genio.

Si por alguna casualidad se desgraciaba algun potage de modo, que no podia servir à las Religiosas, yà con esto tenia Sor Geronyma menestra para muchos dias. En vna ocasion se le quemò la vianda, que se avia prevenido para la Comunidad, y en pena de su descuydo se la aplicò por racion, no comiendo en ocho dias otra cosa. Otra vez le sucediò, que aviendo prevenido vn plato de queso rallado, para sazonar vn potage de calabaza, dieron en èl los ratones, y le imprimieron sus immundos vestigios. No advirtiò la Sierva de Dios este infortunio, y llevò el plato como estava al Refectorio: Conociò vna Religiosa el desaseo, y siendo mas poderoso el asco, que el dis-

diſsimulo, ſe hizo el defecto notorio. Sintiò el caſo la Proviſora, y afeò la inadvertencia à la V. Madre, la qual arrodillada pidiò perdon de ſu deſcuydo. No le parecio, que con eſto eſtava bien ſatisfecha la culpa, y ingeniò otro caſtigo, muy acomodado à ſu mortificacion. Puſo el queſo rallado en el perol, en q̃ ſe hazia ſalvado à las gallinas, y mezclandolo con otras ſobras, y caldos, lo llevò à la ſala de la labor, y confeſſando ſu delito con muchas lagrimas comiò en preſencia de la Comunidad de aquella horrible mixtura, caſtigando con tã agria mortificacion ſu poco cuydado. No fue menos rigoroſa en la abſtinencia del agua, ſolo bebia vna vez al dia, que era deſpues de las tres de la tarde, y los Viernes no la probaba. Su bebida era con infuſion de romero, cortezas de naranxas, y otras eſpecies amargas, y en el Verano la ponia al Sol, para que fueſſe intolerable al guſto. Eſte genero de abſtinencia le era muy penoſo por ſu cõplexiõ ardiente, y por el mucho trabajo, y calor de la cocina; poniala la ſed muchas vezes en terminos de eſpirar, pero ſiempre conſtante en el ſufrimiento, negaba todo alivio à ſu fatigada naturaleza.

Sucediòle en vna enfermedad, que le adminiſtraron vn genero de vianda, y conociendo, la reſiſtia mucho el aperito, ſe eſforçò à comerla. Preguntòle la enfermera, que ſi eſtava à ſu guſto; y la Sierva de Dios, que era tan agradecida como mortificada, le alabò mucho el guiſado. Contenta la enfermera, pareciendole, q̃ le avia adivinado el guſto à ſu enferma, no le daba à comer otra coſa, adminiſtrandole en todas las comidas el miſmo plato. Fue tal el horror, que la Sierva de Dios adquiriò à aquel genero de guiſado, que en llegando la hora de comer, comenzaba à temblar: Venia la miſma vianda, preguntabale la enfermera, que ſi eſtaba buena, la paciente reſpondia, que muy linda, y ſe le perpetuaba aquella eſpecie de comida. Llegò ya à ſerle intolerable, y cõgojada con eſta afliccion, dixò à ſu amado Eſpoſo: Señor, ſi quereis, que yo coma lo que me dà la enfermera, diſponedlo de ſuerte, q̃ mi eſtomago no lo repugne con tanta violencia. Fue coſa rara, que adminiſtrandole deſpues el miſmo plato, ſintiò al comerlo tal dulzura, ſuavidad, y ſazon, que no hallaba modo para ponderarlo, alabando al Señor por eſta maravilla.

Las penitencias, que hazia en Comunidad eran mas para admiradas, que para ſeguidas; porque ſu valor no ſe regulaba por la humana prudencia, ſiguiendo ſolo el impulſo de las Divinas inſpiraciones, pero acomodando ſiempre ſu voluntad al imperio del Confeſſor, y Prelada. Las diſciplinas eran cruelíſsimas, y de todos los dias; Andaba gravada de ſilicios, y paſaba las ſieſtas en vna tribuna pueſta en Cruz cõ corona de eſpinas. En los ardores del Eſtio, en lo mas rigoroſo de la ſieſta ſe ponia al Sol en el Jardin, y perſeveraba immoble en Cruz. Cubrianla las moſcas, y otras menudas veſtezuelas, cuya moleſtia importuna llegaba à ſer intolerable; pero la Sierva de Dios bien hallada con eſta prolixa mortificacion, no ſe movia, por no eſpantar los animalillos, que la maltratavan. Compadecida vna vez vna Religioſa, llegò à quitarle las moſcas, y la Venerable Madre lo repugnò, diziendo, que aquellos animalicos tenian derecho à buſcar de que ſuſtentarſe, y no era razõ impedirles ſus fueros. Si ſe le venia à la mano alguna pulga, la entraba en el pecho, para alimentarla à expenſas de ſu mortificacion; no tuvo la de los piojos, porque gozò como las demàs Religioſas de aquel Convẽto del privilegio de no criar eſtas immundas fabandijas; pero no le hizo falta eſta penalidad, quando ſupo ingeniar tantas, y negarſe à todo lo que era alivio.

Concedieronle el de ſentarſe en el Choro en ſu vltima ancianidad, y eſte indulto, que fue con el rigor de mandato, lo acomodò de ſuerte, que le fueſſe mas ſenſible. Sentabaſe ſobre los pies doblados en modo tã exquiſito, q̃ la atormentaſſe; y diziendole las Religioſas, q̃ por què no admitia algun deſcanſo, reſpõdia: A mi me han mandado, que me ſiente, pero no me han dicho, que me ponga cõ conveniencia. Fuera de los actos de Comunidad eſtava en el Choro ſiempre de rodillas, y en Cruz: En el Verano ſe retiraba à vn rincon, donde el calor la fatigaba; mas en el Invierno ſe ponia en la puerta, donde la penetraſſe el frio: y ſiempre tenia el pecho lleno de heridas à violencias de los golpes, con que continuamente ſe laſtimaba.

Atendiendo las Religioſas à ſu gran talento, intentaron, ponerla en los oficios de Maeſtra de Novicias, Tornera, y otros ſemejantes; pero ſu humildad negociaba, la exoneraſſen de tales miniſterios, tratandola como Sierva de la Comunidad; y por eſta cauſa ſe empleò ſiempre en la cocina, ò enfermeria. A eſte oficio de Enfermera tenia mucha aplicacion, por lo mucho que ay que ſufrir en ſu exercicio. Era grande la charidad, cõ que cuydaba las enfermas, y no contentandoſe cõ el regalo, que podia adminiſtrarles de ſu oficina, recurria à las demàs del Convento, mendigando eſpecies, para ſu mayor ſocorro, y alivio. No ſiempre hallava de buen temple à las oficialas, y muchas vezes la deſpedian deſabridas; pero la Sierva de Dios dezia muy gozoſa: Yà que no llevo regalo para las pobres enfermas, lo he conſeguido para mi alma. Por no privarſe de eſtos gages forçoſos en el immediato comercio, no fiaba de la Compañera ſemejantes diligencias; anſioſa ſiẽpre de acaudalar mortificaciones, opulento theſoro donde tenia ſu coraçon.

Su Obediencia fue ciega: Siendo ſu entendimiento agudiſsimo, ſe negò tanto al proprio diſcurſo, que en lineas de obedecer, pare-

cian

ci an necedades sus primores. Ni el mas leve movimiento,lo executaba por su arbitrio;pues todo su obrar pendia de la direccion del Confessor,y Prelada. Necessitaba la Abadesa de hazer reflexion en lo que le mandaba , porque la Sierva de Dios obedecia à la letra. En ocasion de estàr la V.Madre en exercicios , para ocurrir la Prelada à los rigores de su abstinencia, le mandò comiesse todo lo que le llevassen: Llevaronle los platos con la comida,y començò à morder los platos,pareciendole, que bien podia mascar el barro,pues no lo avia excluido expressamente el precepto.En vna Quaresma recibiò vna carta de vn deudo suyo,persona de mucha suposicion ; y por ser la dependencia grave necessitaba de respuesta. Preguntò à la Abadesa , que si responderia, la qual le dixo,escriviesse dos renglones; pues en tiempo de Quaresma no era justo, que las cartas,aunque forçosas , fuessen dilatadas. Escriviò su carta,pero la reduxo à solas las dos lineas,que avia dicho la Abadesa , y la firmò. Llevòla luego al registro,segun la loable practica de aquel Convento , y la Prelada viendo aquella nimiedad,la reprehendiò con aspereza, y la Sierva de Dios arrodillada , pidiò perdon de su culpa. No ignoraba Sor Geronyma,siendo tan discreta,que en la Obediencia mas que al sonido de las vozes,se ha de atender à lo que el Superior pretende en sus mandatos ; pero se portaba con esta delicadeza,para lograr en vna accion el exercicio de muchas virtudes, adquiriendo su desprecio,y el obedecer ciegamente. Para ser mas puntual en esta virtud , tenia obtenida licencia de andar sin zendalias , porque de este modo pudiesse correr con mayor agilidad à la execucion de lo que se le ordenaba. No solo obedecia à la voz, sino tambien al pensamiento de la Abadesa,que procuraba adivinarlo,sin que jamàs hallasse su rendimiento cosa dificil,ò desabrida,porque sin discurrirla, passaba à executarla.

Los esmeros de su pobreza eran notorios en su Abito tan tarazeado de remiendos , que no era facil discernir , qual fuesse la principal pieza. Recogia los retazos de sayal , y lienço, y hebras de hilo , que hallaba desperdiciadas por la Casa, y con esto remendaba sus Abitos, tocas,y velos , no haziendo mucho caso de los aliños; porque aviendo sido en el Siglo muy prolixa en los aseos,y curiosidades, quiso mortificar su genio en la Religion , llevando siempre en el trage assumpto para el desprecio. Nunca se puso zendalias nuevas : Proveiase de las desechadas,y de ellas vsaba ; aunque no siempre; porque no le sirviessen de estorvo,para trabajar,y obedecer con mayor ligereza.

CAPITULO 23.

De otras virtudes de la Venerable Madre Sor Geronyma de San Francisco , y su feliz muerte.

THesoro tan rico de virtudes , forçoso era se guardasse en el Erario de vna permanente Oracion:A la de Comunidad,que es por espacio de dos horas,y media , añadia Sor Geronyma otras seis horas todos los dias, buscando siempre tiempo para que à costa de su descanso, cumplidas las materiales obligaciones, pudiesse recrearse en las quietudes contemplativas.Gozò en ellas favores Divinos , mas los dexò en profundo silencio su cautela ; aunque no se ignorò,que padeciesse muy poco de sequedades,y desolaciones; porque aviendo emprendido con tãto conato su desprecio, y mortificaciõ,quiso la providencia Divina suavizar estas penas cõ interiores dulçuras. Despues de Maytines perseveraba,orando en el Choro,hasta cerca de la hora de Prima ; y para el forçoso sueño tenia destinado aq̃l tiẽpo q̃ antes de Maytines passaba,hasta q̃ se dispertasse, q̃ lo comun era entre las diez,y once de la noche. Tenia hecho cõcierto cõ su amado Esposo,q̃ al punto, q̃ la dexasse el sueño,avia de passar al Choro à alabarle:Assi lo executaba;pero vna noche, que se sintiò cansada,aũq̃ dispertò al tiẽpo,q̃ en otras, dixo:Señor,dormirè otro poco , y luego irè al Choro.Tuvo este caimiento tã aspera reprehẽsiõ,q̃ aun despues de aver passado el caso , solo de acordarse,se estremecia. Con este Celestial aviso era tã prõpta,q̃ al pũto q̃ dispertaba,partia corriendo al Choro,dõde era su mas frequẽte assistẽcia.Viendola tan fatigada las Religiosas,le deziã,atendiesse mas à su descanso ; pero la V.M.respõdia:No se cansen,q̃ del Choro me han de llevar muerta,porq̃ mas quiero morir en el Choro,q̃ en la cama.Y este dictamẽ, se conociò,era pronostico,como despues lo manifestò el tiempo.

Rezaba en cruz el Rosario de N.Señora;y estaba tan habituada à pronũciar el Dulcissimo Nõbre de Jesvs,q̃ esta era su mas frequente palabra,con q̃ se saboreaba su espiritu. Acudia à las recreaciones,por ser actos de Comunidad; pero cõ tal tassa,q̃ apenas hazia señal la Prelada,para q̃ aq̃l acto se cõcluyesse, quãdo yà Sor Geronyma estaba de rodillas en el Choro en muy pacifica oraciõ.Servia de centinela à las demàs Religiosas,dispertãdolas à la hora, q̃ cada vna le encomendaba,para q̃ fuessen al Choro,à gozar las quietudes de su espiritu, y cõ valeroso aliẽto las convocaba,para andar las Estaciones de la Via Sacra,y otros penales exercicios En sufragio de las Almas del Purgatorio rezaba el Oficio de difuntos,y Psalmos Penitẽciales , y muchas Estaciones,siẽpre q̃ para este exercicio hallaba oportunidad:todos los dias visitaba muchas vezes los Altares,y en cada semana gastaba dos cãtaros de agua bẽdita en rezar responsos,y finalmẽte todos sus exercicios los tenia aplicados por tan piadoso intento.

Fue devotiſsima del admirable Sacramẽ-mo del Altar: En ninguno de los dias de ſu Religioſa vida, perdiò la SagradaComunion; pues aunque eſtuvieſſe enferma, luego que tocaban à Comulgar, bolaba, como cierba herida del amor Divino, à refrigerarſe en las Soberanas aguas de las fuentes del Salvador. Aũ que era tanta ſu humildad, que embidiaba ſiẽpre la inferioridad de las Novicias,en llegando à Comulgar, quiſiera ſer la mas antigua, por ſer en la Comunion la primera. Luego q̃ Comulgaba ſe cubria el roſtro con el velo, y erã tantos los impetus del Divino amor,que goçaba, que no pudiendo contenerſe en el cauze de ſu pecho, redundaban à lo exterior, regiſtrandoſe en la Sierva de Dios vnos como buelos de ſu eſpiritu, que arrodillada como eſtaba la elevaban,y era forzoſo vſaſſe del mandato, que tenia de ſu Confeſſor, para reprimirſe; no teniendole eſto tan poca coſta de violencias, que no le faltaſſen las naturales fuerças; pues comprimiendoſe con la tierra, reſiſtia valoroſa el ſuperior impulſo, y en eſta contienda de la humildad con el amor, desfallecia tanto, que agitada la reſpiracion, parecia que yà eſpiraba. Eſto es lo que obſervaban las Religioſas, q̃ las mercedes, que ſu interior recibiò, ſolo al Cõfeſſor las revelaba,y eſte dezia,que eran de lo mayor que avia viſto eſcrito,y à averla alcanzado en dias huvierã ſido ſus noticias muy vtiles en eſta Hiſtoria. Deſpues de aver dado gracias, quando yà bolvia à ſus ocupaciones, ſalian las Religioſas de intento à verla,por los grandes reſplandores, con que eſtaba hermoſeado ſu roſtro,de modo que aun en la ancianidad vltima parecia de muy corta edad.

Ardia continuamente ſu pecho en los incendios del Divino amor, en que eſtaba tan abraſada, q̃ todas ſus acciones,y palabras eran puras reſpiraciones de aquella Sagrada hoguera. Amaba terniſsimamente laHumanidad de Chriſto N.Salvador,y en la Llaga del Coſtado avia hecho ſu nido,dõde como cãdida paloma ſe acogia, y goçaba Celeſtiales dulçuras.Nũca ſe apartaba de la Divina preſencia, y era tal el habito, que tenia de vèr à Dios con los ojos de la fee,que aſſeguraba le era mas poſible dexar de reſpirar, que olvidarſe de ſu Criador, à quiẽ ſino tuviera ſiempre preſente,no pudiera vivir. De eſte interior afecto reſultaba, que ſiempre eſtaba hablando en ſu coraçon cõ ſu Soberano Eſpoſo,y en el exterior recogimiento con que ſiempre eſtaba, aun en las mayores ocupaciones,ſe conocia el Celeſtial empleo,en que ſe hallaba, y q̃ mas era ſu converſacion en el Cielo,q̃ en la tierra. Deſte interior comercio procedia, que muchas vezes le daba à entender ſu Mageſtad la neceſsidad, en que las Religioſas ſe hallaban, porq̃ acudieſe prõptamẽte à ſu ſocorro. En muchas ocaſiones ſalia repentinamẽte de los actos deComunidad,y acudia à el alivio de alguna Religioſa, à quien en el dormitorio,ò en otra parte le avia dado algũ accidente, de que en modo natural no podia aver tenido noticia.Sucediò eſto tantas vezes, y algunas quãdo en el ſilencio de la noche eſtaba con la Comunidad en Maytines,q̃ ſe perſuadieron las Religioſas,à q̃ tenia eſpiritu prophetico, lo qual ſe confirmò con averſe cumplido muchas coſas, que predixo.

Enfurecido el Demonio, viendo eſpiritu tan ardiente en vna debil muger, le hazia tan porfiada guerra, que fue continua eſta lucha. La precipitaba por las eſcaleras del Convento con tan diabolico impulſo,q̃ por muchas horas quedaba ſin ſentido, y en vna ocaſion llegò yà à rieſgo de perder la vida de vna de eſtas burlas.Otras vezes la golpeaba crueliſsimamente, ſacãdo la Sierva de Dios por ſeñales de ſu victoria muchos cardenales,hinchazon del roſtro, y otras inſignias, q̃ acreditaban ſus triumphos. Dezia con valeroſo deſpejo:Haga el Demonio lo que Dios le permitiere,caſtigueme,ò quiteme la vida,q̃ à quien no ſabe emplearla bien,lo mejor q̃ le puede ſuceder,es perderla:Nada temo, ſino es el caer en culpa, como no permita el Señor,q̃ yo cometa alguna, poco importa q̃ el Demonio me deſpedaze.Quando llegabã las Religioſas à ſocorrerla en eſtas caydas, que eran muy frequentes,era tal la ligereza, y blandura, que en ella experimentaban, que no ſabian à que compararla: Vnas dezian, que tenia el peſo de vna pluma, otras aſſeguraban,q̃ al tocarla, ſentian el tacto como de algodon, ù coſa de ſemejante ſuavidad.

Defendiaſe la V. Madre de la infernal Serpiente con el poderoſo eſcudo del Dulçiſſimo nombre de JESUS, y dezia que con eſte amparo no temia trabajos,tentaciones, ni moleſtias, ni à todo el Infierno junto. Tenia por particular beneficio del Señor las burlas, que le hazia el comun enemigo;porque le avia dado à entender ſu Mageſtad, que quando avia de deslizarſe en alguna imperfeccion, la prevenia con ſemejante contratiempo, dandole permiſſo à el Demonio,para que la maltrataſe, y deſte modo caìa en la pena, y dexaba de caer en la culpa. Fueron tambien eficazes los meritos de eſta Sierva de Dios, para libertar à otras almas de las furias del comun enemigo: Padecia vna Religioſa graviſsimas ſugeſtiones, y viendoſe congojada, ſe aplicò vna pobre alajilla de Sor Geronyma. Fue eſte contacto tan poderoſo, que inſtantaneamente quedo la paciente libre de la cruel tentacion, que la moleſtava.

Vida tan prodigioſa, era forçoſo ſe terminaſe en vna precioſa muerte; y fue la de eſta Sierva de Dios tan afortunada, que mas pareciò ſueño, ò tranſito feliz, que fatal golpe de el vltimo deliquio. Vna noche ſe levantò à las diez, y tres quartos, ſegun ſu antiguo eſtilo, y dirigiò ſus paſſos al Choro, Theatro de ſus ma-

mayores quietudes. Observaba vna Religiosa sus movimientos, y tambien conociò, que caminaba con mas ligereza de la que solia; tuvo mocion interior de seguirla, y no pudiendo resistir este impulso, se levantò al instante, mas yà hallò à la Sierva de Dios cayda en el suelo y sin habla. Asustada la Religiosa con este inopinado suceso llamò à la Abadesa, y acudiò la Comunidad, aplicandose todas, à pedir al Señor la socorriesse. No tuvo agonias, ni congojas, ni mas movimiento, que vna hermosa, y apasible risa, en la qual diò el alma à su Criador à las once de la noche Sabado veinte y quatro de Septiembre del año de mil seiscientos y setenta y dos, aviendo llegado à los noventa años de su edad.

Aunque por la falta de respiracion, y otras señales, se reconocia estar Difunta, como el caso avia sido tan repentino, por si solo era paraciſmo, mandò la Abadesa, que dexasen el cuerpo en la forma en que estaba, hasta que por conveniente espacio se verificasse su muerte. Assi se hizò; mas quando el dia siguiente ordenò la Prelada se dispusiese el cadaver para la Sepultura, no parecia posible executarlo, porque estaba yà elado, y la cabeça muy cayda sobre el pecho, y no en la disposicion conveniente para acomodar el cuerpo con la proporcion debida. No sabian, que hazerse las Religiosas, y apuradas yà las diligencias le dixeron: Sor Geronyma, pues fue tan obediente quando viva, no lo ha de ser menos quando Difunta: La Obediencia nos manda, que la compongamos para el Sepulcro, y es forçoso enderezar essa cabeça, y dejarse manejar. Caso raro! Al mismo punto el cadaver por si mismo levantò la cabeça, poniendola en su natural situacion, y todo el cuerpo quedò tan flexible, y tratable como si estuviera vivo. Con esta maravilla pudieron las Religiosas acomodar el cuerpo en modo proporcionado; aunque como la hallò la muerte con Abito, y tocas, no huvo mucho que hazer para que quedasse amortajada. Apareciò su rostro con hermosura maravillosa, y con vn genero de resplandor, que no podia mirarse sin devocion, y ternura. Fue grande la aclamacion de sus virtudes, y con general aplauso se diò el cuerpo à la tierra en el Sepulcro comun de las Religiosas. Con la aplicacion de vna de sus tocas recuperò Salud instantanea vna Religiosa, que estaba para espirar de vn accidente gravissimo; y es celebre la memoria de esta Sierva de Dios, muger fuerte, que con tanta valentia supo arrebatar el Cielo, como la Christiana piedad lo persuade.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

VIDA DE LA V. M. SOR MARIA de las Llagas.

CAPITULO 24.

Nacimiento, y primera educacion de la V. Madre Sor Maria de las Llagas.

PRincipal assumpto de mas delicada pluma debiera ser la vida de esta excelentissima Virgen, que siendo por su nacimiento à todas luzes Grande, consiguiò el ser mayor por sus virtudes, dando nuevos timbres à la Grandeza. Yà fue este empeño de vn ingenio, que con elegante concision epilogò sus elogios, à que me remitiera gustoso, sino fuera notable defecto dexar tan diminuta esta Historia sin la relacion de la mas pingue porcion de sus plausibilidades. Mas me es inescusable dar algunas, aunque escasas, noticias de las virtudes de esta ilustrissima Señora, por no faltar à las obligaciones de puntual Historiador del Convento del Angel, de cuya Fundacion fue el primer movil esta exclarecida Virgen. No me introduzco à delinear la genalogica serie de su real ascendencia; porque quererle numerar à el Sol los rayos, mas es solicitarse desayres de vna no desempeñada osadia, que tributarle obsequios de reverente aclamacion; pues mas expressan sus luzes, que pueden divulgar los mas elegantes encarecimientos. No sigo el dictamen de separar los explendores de la virtud, de la nobleza de la Sangre, quando esta realza tanto las luzes de vna aprobada vida; pues no es elogio de la santidad el forçoso, sino el voluntario abatimiento; mas no pudiẽdo ceñir à vn breve punto la dilatada esphera de vna nobilissima, y real prosapia, bastame el dezir, que esta Ilustrissima Heroyna fue hija de los Excelentissimos Señores D. Diego de Covos y Luna, y Doña Ana Zenturion y Cordova, Marqueses de Camarasa. Fue su Patria la Villa de Sabiote, vno de los opulentos Estados de su padre, en el Reyno de Jaen, en la celebrada loma de Vbeda.

Tenian yà estos Señores assegurada, à su parecer, la varonil descendencia en repetidos partos de hijos, que daban en lo humano bien fundadas esperanzas de felicissima posteridad à su Grandeza, aunque todas se frustraron despues con el intempestivo golpe de la muerte, que inexorable agosta las flores mas lozanas; y desseaba la Marquesa vna hija para hermosa diadema de su fecundidad, la qual pedia al Señor con intento de consagrarla por Esposa en el Monasterio de Clarisas, que sus padres los Marqueses de Estepa, avian Fundado en esta Villa, donde avia sido la primera planta su hermana. Repetia la Marquesa sus ruegos, y conociò no desagradaban à su Magestad las suplicas; pues se sintiò ẽbarazada en aquel memorable año de mil seiscientos y cinco. Fue fatalissimo

liſsimo eſte año para las poblaciones, por la grã de penuria de alimẽtos, llegãdo à tal extremo la comun neceſsidad, que por todo aquel ſiglo fue amarga ſu memoria. Agradecida la Marqueſa à los beneficios Soberanos ſocorria con liberalidad los pobres, aunque ſin menoſcabo de ſus graneros; porque quanto mas ſe dilataba en alivio de los neceſsitados, ſe conocian ſus troges mas abundantes. Fue la preñez indicio de las futuras virtudes del feto; pues no lo alimentaba la madre con delicadezas, ſino con ayunos, auſteridades, y oraciones, empleos que no ſiempre ſe regiſtran en las Señoras de ſu eſphera, quando eſtan en cinta. Ya llegò la liſonja de los domeſticos à acuſar de imprudentes ſus penales exercicios, diziendo podian ceder en deſmedro del parto, mas la conſtante Marqueſa perſeverò en ſus fervores, ſin hazer caſo de rezelos.

Con eſta nutricion ſaliò à la luz del mundo eſta iluſtriſsima virgen el dia ocho de Febrero, Miercoles de Ceniza del año de mil ſeiſciẽtos y ſeis. Llenòſe de alborozos el Palacio, y la madre viendo cumplidos ſus deſſeos, rindiò al Señor las gracias, y ſe aplicò al cuydado de ſu hija, que criaba para Eſpoſa del Altiſsimo. Adminiſtròle el primer alimẽto, aunque le tenia prevenida para nutricia à Doña Juana Ximenez, matrona cuya virtud, y nobleza acreditaba el miniſterio. Aviaſe ofrecido para madrina en el Bautiſmo, la Abuela de la niña la Marqueſa de Eſtepa; pero no quiſo ſu madre retardarle la gracia, ni exponerla à contingencias, y conociendo algun quebranto en ſu ſalud, aunque eſtaba auſente el Marques ſu padre, diò providencia, para que en ſu Palacio ſe Bautizaſe ſin ſolemnidad. Llegò deſpues la Marqueſa de Eſtepa, acompañada de ſu hija Doña Juana Zenturion, y ſe celebraron las ſolemnidades del Bautiſmo, el dia primero de Março del miſmo año. Fueron ſus Compadres D. Pedro de Guzman, Canonigo de la Santa Igleſia de Sevilla, y Doña Maria Fernandez de Cordova, Marqueſa de Eſtepa: Diòſele el nõbre de Maria, à devocion de ſu Abuela, y madrina, y en reverẽcia de la Reyna de los Angeles, q̃ ſiempre fue ſingular patrona de eſta V. Virgen.

Crecia la niña, y con ſu ſingular hermoſura ſe manifeſtaban los explendores, de ſus inclinaciones virtuoſas: ſolo niña en la edad, muger provecta en las acciones. No pudieron eſtrañarſe eſtas anticipadas virtudes, por ſer como heredadas de ſu excelentiſsima extirpe. Las de ſu madre fueron bien notorias; y fuerõ exemplariſsimas las de ſus dos hermanas, y tias de la niña, Religioſas en el Convento de Eſtepa, la vna ſu Fundadora, y del de Granada, de quien ya he dado alguna noticia. La Abuela por linea materna fue Señora de prendas ſingulares, aplicada ſiempre à exercicios de devocion, y Fundò à ſus expenſas, y deſvelo el celebrado Convento de Eſtepa, conſagrando en èl dos hijas por Eſpoſas de Jeſu Chriſto. Por la linea paterna fue nieta de la V. Señora Doña Ana Feliz de Guzmã, Marqueſa de Camaraſa, cuyas raras virtudes le adquirierõ la opiniõ de Sãta. Fundò en Sabiote el Convẽto de Religioſas Deſcalças Carmelitas, y del Sagrado inſtituto de la Compañia de Jeſus, erigiò dos Colegios, vno en Guadix, y otro en Cazorla, y en la Corte de Madrid la Caſa de Noviciado de la miſma Religion, que dotò en ſeſenta mil ducados, y alli deſcanſan ſus cenizas, co no tambien las de ſu nuera Doña Ana de Zenturion y Cordova, Marqueſa de Camaraſa.

Fueron las niñezes de eſta V. Virgen tan acompañadas de ſeriedades, que ſolo ſe le notaron por entretenimientos las coſas de devocion. Aun antes de ſaber perfectamente hablar, yà tenia en la memoria las Oraciones y à penas rayaron en ſu entendimiento las luzes de la razon, quando yà ſe adornaba con la inteligencia de los myſterios de nueſtra Sãta Fè. Aſsiſtia en las miſſas, y otros actos de Religion con quietud grande, y devocion guſtoſa, que admiraba à los que velan en tan cortos años prendas tan anticipadas de virtud. Muy luego la inſtruyerõ en el modo de Confeſſarſe, y lo hazia con rara ternura, previniendoſe con las diſpoſiciones de prolijo examen, ſiguiendo las reglas, que le daban, para radicarſe en las Chriſtianas obſervãcias. El deſvelo de la Marqueſa ſu madre era ſingular en ſu educacion, y la criaba con tal retiro, que rara vez fue viſta aun de los mas inmediatos domeſticos. Procuraba que vivieſſe ſiempre ocupada en decentes empleos, porque la ocioſidad, que es oficina de los vicios, no malquiſtaſe tan tempranas virtudes. El traje, aunque era muy decoroſo, y proporcionado à ſu eſphera, jamas excediò las lineas de la modeſtia, ſin extenderſe à aquellos poſtizos adornos, que ſuele ingeniar la vanidad para ſuponer hermoſura. Tal fue en eſta materia ſu recato, q̃ deſpues referia por trabeſura grande, q̃ vna ſola vez avia vſado de agua de roſtro, ſiẽdo eſte ſaynete de las Damas, tã vſual en los Palacios.

Yà tenia la niña ocho años, quando los Marqueſes ſus padres hizieron viage à Eſtepa, y la llevaron en ſu compañia. Llegarõ à las margenes del rio Vivoras, mas rapido en ſu curſo, que opulento en ſus raudales; pero en aquella ocaſion alguna caſual avenida avia engroſado tãto ſus corrientes, q̃ los temores del peligro cauſaban eſpanto à los paſageros. Hizieron todos alto en la orilla, deſmõtandoſe para diſcurrir de eſpacio la mayor comodidad del paſſage. Deſmontòſe tambien la Aya de la niña, y à eſta ſe la dexaron en la litera, porque la turbacion no previno el rieſgo. Arrojarõſe al rio las azemilas de la litera, no por el vſual vado, ſino pordõde las encaminò ſu irracional inſtinto, y como no iba quien las governaſe, era el peligro evidente. Los mozos, y criados no eſtaban en diſpoſicion de entrar en las aguas para el

ſoco-

socorro,y turbada toda la Comitiva,solo se oiã confusas vozes,faltos todos de consejo en accidente tan repentino. La niña, que nunca avia mostrado acciones pueriles, aora mas que nũca se manifestò cõ varoniles alientos;y desmintiendo las parvuluzes de su edad, ni recurriò al llanto,ni se valiò de los gritos, sino solo de las eficacias de la oracion.Levantò los ojos al Cielo,y con devota ternura,dezia:Señor,como mi Aya es buena,la aveis librado de este riesgo, y por ser yo mala,me ha alcançado este castigo; pero si es vuestra voluntad,sacarme libre,yo os ofrezco, y hago voto de ser Religiosa.Esta accion,q̃ aun en mayores años fuera heroyca, descubre la humildad,el esfuerço, y devocion de la niña,q̃ atribuyẽdo el frangente à culpas, q̃ no avia conocido, olvidada de humanas diligencias, imploraba los auxilios Soberanos, procurando obligar al Señor con el Sacrificio de si misma. Parece,que acetò su Magestad la oferta,pues cũpliò de prõpto la cõdiciõ,y executò despues por el cũplimiento del voto.Passaron enfin las azemilas de la Litera à la opuesta orilla con milagrosa felicidad, y aviendose ingeniado la Comitiva para vadear el rio, aun. que con sobrado susto del conocido riesgo,daban gracias al Señor por sus grandes misericordias. Con gracioso donayre referia despues la niña sus temores en aquel conflicto , pero prudente reservò para si el secreto de la promesa, que avia hecho à Dios,ò por conocer no era necessario referirla,ò por discurrir, que sus padres no harian buen rostro à devocion tan temprana.

Llegaron à Estepa al Palacio de los Marqueses,y siendo la principal visita la del Monasterio de Franciscas Descalças,donde era Abadesa la V.M.Sor Maria de Santa Clara su tia ; luego que vido la niña las estrechezes de aquel Sagrado Instituto, sintiò en prisiones su afecto, y conociò, que el Señor con la dulçe violẽcia de vna suave,y fuerte vocaciõ,le pedia cũplieſse las obligaciones de su Voto. Robabale el Alma el exemplar comercio de las Religiosas; y mas gustaba de estàr en su compañia , que en las delicias del Palacio de sus Abuelos. No fue la estacion muy dilatada, porque con brevedad ordenaron los Marqueses la buelta à Sabiote, llevando à su hija, sin querer perderla de vista; mas aunque pudo el imperio de los padres apartarla en la material distancia, no pudo separar el afecto,quedãdose el coraçõ de la niña en aquel rico Santuario.

Restituìdos los Marqueses à su Palacio, observaron mayor retiro en su hija, aplicada à los silencios de la Oracion,y dedicada à penitentes exercicios.Sentian sus padres esta abstraccion; y los domesticos,que para conservar sus intereſses suelen vestirse del afecto de los Señores,acusaban como delitos las virtudes de la niña,pretextando de zelo la lisonja con el motivo de que en intempestivos rigores se deterioraba su salud,y peligraba su delicadeza. Suelen ser los mas poderosos enemigos los familiares,y no quiso el Señor,que à esta Sierva suya le faltasse persecucion tan molesta, quando la avia elegido para vn perpetuo trabajo.

CAPITULO 25.

Entra la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas en el Convento de Franciscas Descalças de Estepa.

FOmentabase la vocacion de esta V. virgen al abrigo de sus fervores, y creciendo sus desseos , solo aguardaba ocasion para executarlos. Ofreciòla muy oportuna el tiempo; pues aviendo tomado el Abito en el Convende Estepa su tia Doña Juana Zenturion , y Cordova, que despues se llamò Sor Juana de la Magdalena , se acercaba el dia de su Profession , à la qual quiso assistir la Marquesa de Camarasa su hermana, y passando à Estepa para este efecto, llevò à su hija en su compañia.De mucho gusto fue para la niña este viaje discurriendo,que con la immediaciõ podia dàr lugar el tiẽpo para el logro de sus ansias. Visitaba las Religiosas acõpañada de su madre, silenciosa siẽpre; pero siempre cuydadosa de hallar algun resquicio para introducirse en la Clausura.Bastantes rezelos tenia la Marquesa de estos fervores,y ponia todo el conato en no perderla de vista,sin permitir se acercase à la puerta Reglar,ni al Torno,ni q̃ hablasse en secreto cõ las Religiosas.Es verdad,q̃ la primera aplicaciõ, q̃ de este feliz parto hizo la Marquesa , fue para el estado Religioso ; pero despues el materno cariño le entibiò los antecedentes fervores , y bien hallada con la possession de esta preciosa alhaja,no queria privarse de su compañia.Para asseguarla en las felicidades del Mundo, tenia yà dispuesto conducirla à la Corte del Rey Catholico,donde en servicio de la Reyna lograsse los progressos correspondientes à su calidad, y buena indole. Pero no pudiendo prevalecer consejo alguno humano contra las disposiciones divinas,por mas que velaba la Marquesa en la custodia de su hija, la arrebatò el Señor de sus braços,y la conduxo à los de la Religiõ, dõde tuviessen afortunado logro sus esperãças.

Estava la Marquesa vn dia con su hija en el Locutorio del Convento,y la niña diò à entẽder,estava sediẽta,y q̃ gustaria de beber agua. Para este efecto la llevò su Aya à la puerta Reglar, aunque era otro el designio de la V. doncella. En este transito vido sus dos hermanos el mayor Don Francisco de los Cobos , Conde de Ricla,y el menor D. Juan de los Cobos,à quiẽ tenia la niña particular afecto, y este cariño pretẽdiò retardar el impetuoso curso de sus fervores, introduciendole en el coraçon alguna natural ternura. Començò à vacilar, fatigada de encontrados afectos, pero venciò

al amor Divino,y negandose à los alhagos del Mundo,triumphò de la carne,y sangre,y pisando montes de dificultades, abandonò terrenas atenciones,arrojandose à Celestiales empresas. Llegò a las puertas de la Clausura, donde yà estava la Abadesa su tia, que tenia bien premeditado este lance,y alentando sus encogimientos,le alargò la mano,para que ascendiesse al thalamo Religioso, donde avian de celebrarse las bodas con el Esposo Divino. Yà à este tiempo la Marquesa avia echado menos à su hija,y preguntaba por ella con mucho sobresalto; mas quando llegò la Aya à darle noticia del impensado sucesso,estava yà la niña por la parte interior del Locutorio, refiriendo su animosa resolucion. Golpe fue este tan terrible,que derribò el valor de la Marquesa, y solo al vèr à su hija en la Clausura la rindiò el sentimiento desuerte,que cayò desmayada, y estuvo por algunas horas sin sentido. No se immutò el de la valerosa niña, y aunque vido la operacion,que en su madre, y hermanos avia causado su arrojo, se mantuvo constante, sin permitir à la naturaleza, ni el mas leve impulso de mudança.

Crecian en la Marquesa los sentimientos, por aver sucedido el caso en ausencia de su marido, cuyo enojo avia de ser grande, luego que tuviesse la noticia. Ingeniò quantos medios pudo de persuasiones, y promesas, para doblar el animo de su hija,que siempre valerosa, cerrò los oidos à las alhagueñas falacias del Mundo, no queriendo quitarle à Dios lo que antes le avia ofrecido,y yà con plena voluntad le avia entregado. Llegò el aviso al Marques,y fue tan excesivo su quebranto, q̃ lo puso en terminos de perder la vida. Este fue vn nuevo susto para la Marquesa, y acelerando su viage, tratò de restituirse à Sabiote, para assistir al consuelo de su marido. Discurriendo prudente,que la corta edad de su hija,era muy posible mudasse de dictamen, para que no se retardasse con el empacho, la previno de que si resolvia dexar el Convento le escrivièsse pidiendole vnos confites de Valencia, que con esta seña, la entenderia, para dàr providencia de reducirla à su casa.

Hallandose yà la Marquesa en Sabiote, fuerõ las instancias mas poderosas,proponiẽdo à su hija varios partidos,de que eligiesse Convento de màs latitud, donde pudiesse professar con mayores conveniencias, ò que passasse al Convento de Descalças Reales de Madrid,dõde podia estàr con mas immediacion al cariño de sus padres. A ninguna de estas proposiciones assintiò la niña, manteniendose firme en el animo de sacrificarse al Señor por Esposa en aquel sitio,donde su Magestad la avia depositado. No se serenaban los sentimientos de el Marques, que le duraron por casi toda su vida,y adquiriò letras de su Santidad,para que à su hija no se le vistiesse el Abito, hasta la edad de veinte y quatro años,sino que se mãtuviesse en el Convento en el trage Seglar, fiando de las dilaciones de el tiempo, mudassen de estado las cosas,siguiendo la instabilidad de la humana naturaleza.

Fomentaba estas solicitudes el comun enemigo,q̃ rezelãdo en la V.virgẽ progressos grãdes de virtud,pretẽdia detenerle los passos,para q̃ no siguiesse la vida Religiosa;y con este diabolico designio aplicò mas de cerca la bateria,dando vigorosos abances contra aq̃lla incontrastable fortaleza. Estava mal hallada en aq̃l Convento vna Novicia,con quien la Sierva de Dios tenia aq̃l genero de amistad,q̃ suele introducirse en igualdad de años: Resolviòse la Novicia à dexar el Convento, y por este medio quiso el demonio sacar à la innocente niña de la Clausura. Proponiale aq̃l diabolico instrumento varias conveniencias en su retrocesion; y se le ofrecia à servirla toda la vida. Supo la muchacha pintarle cõ tal arte sus intẽtos,q̃ la Sierva de Dios estuvo yà determinada à valerse de la zifra,que le dexò su madre, para explicar la novedad en su resoluciõ. Como estava tan fundada en la humildad,y rendimiẽto,no quiso governarse por su dictamen, y avisò del caso à la Maestra de Novicias, para que corriesse la expediciõ por su mano. Era la Maestra muger prudente;y le dixo,q̃ le parecia muy bien el medio;pero q̃ aviendo lugar de executarlo,era justo se encomendasse antes à Dios, para q̃ su Magestad inspirasse lo q̃ fuesse mas de su agrado: Que en esto se podiã gastar ocho dias,pidiẽdo à la Reyna de los Angeles patrocinasse esta causa;y si cõcluìdo el termino perseveraba en la resoluciõ,en el siguiente Correo se podia escrivir à Sabiote, declarando el animo de dexar la Clausura. Assintiò la Sierva de Dios à la propuesta;passaronse los ocho dias, y preguntandole la Maestra, que si estaba con intento de pedir los confites, respondiò, que no;porque avia determinado mantenerse en sus propositos.

Referia despues la Sierva de Dios, q̃ en este lance le perseveraba la tentaciõ con violencia; pero q̃ el pũto le avia sellado los labios, para q̃ no mostrasse flaqueza,eligiendo antes el penar, q̃ la nota de retroceder. Es suavissima la providencia Divina,y las acciones no tan reguladas las dirige el Sr. à su mayor agrado,haziẽdo,q̃ las humanas pasiones sirvan à los ordenes supremos. Del genio pundonoroso de esta V. virgen sacò el Sr. supermanẽcia en el Cõvẽto,q̃ despues se perficionò cõ mas nobles motivos, assegurãdose en la Clausura à las luzes de vn provechoso desengaño. Desvaneciòse luego la tentaciõ, y no siẽdole yà la Novicia de vtilidad al demonio para este efecto,se cõtentò por entõces con llevar sola esta presa,sacandola de la Religiõ à los infortunios del siglo, dõde viviò con aq̃lla desgracia,q̃ suelẽ experimentar los desertores, que abandonan cobardes la Evãgelica Milicia.

CA-

CAPITULO 26.

Viste la V. Madre Sor Maria de las Llagas el Abito Religioso, y padece grandes tribulaciones.

GUstosa vivia esta insigne virgen en las estrechezes de la Clausura, pero muy mortificada en que el trage no correspondiesse à su afecto. Afrentabasse, de que los Seglares adornos le desmintiessen el Religioso porte, en que se esmeraba, y repetia instancias para que le vistiessen el penitente Sayal. No era esto muy facil, por el embarazo de las letras Pontificias, q̃ el Marques avia obtenido, y estabã intimadas; pero los Prelados discurrieron, que dirigiendose aquella disposicion, à que no se le violentasse la voluntad, quedando esta tanto mas libre, quanto mas gustosa, se cumplia el intento del Breve. Resolvieron en fin darle el Abito, no para que entrasse en el Noviciado, porque aun no tenia la edad competente, sino para que se habituasse al regular instituto. Executòse esta accion el dia veinte y cinco de Abril del año de mil seiscientos y diez y ocho, siendo la V. Novicia de edad de doze años.

Manteniase el Marques de Camarasa en sus desvios, sin perder las esperanças de sacar su hija al mundo, con intento de darla por esposa à su hermano Don Pedro de los Cobos, y Guzman; porque en lazos duplicados se assegurase la varonìa de la casa. Todos estos designios eran muy agenos de los propositos de la Sierva de Dios, y estando tan distantes los afectos, no podian convenirse las voluntades. Con mas piedad la trataba la Marquesa su madre, escriviendole algunas vezes; y aũque no olvidaba las instancias, de que se restituyesse à su compañia, eran con mas suavidad, sin ostentar violencias, ni dar à entender ceños, ni amenazas.

No se fundaba la perseverancia de la bendita Novicia en los cariños, que las Religiosas pudieran hazerle; porque la trataron con tal estrañeza, como si desseararan arrojarla de los Claustros. No solo no le concedieron aquellas essempciones, que pudieran, sin perjuyzio de la regular disciplina, atendiendo à lo esclarecido de su persona, à la delicadeza de su edad, y à que aun no avia entrado en todos los rigores de Novicia; sino que haziendole buenos oficios à su humildad, la coadyuvaban de modo, que viviesse mas abatida, quando con el estado Religioso se tenia por mas exaltada. Si alguna vez se daba permiso à las Novicias, para que se dessayunasen, à la Sierva de Dios le daban su plato, y le mandaban retirarse, como si su comercio fuesse contagioso, diziendole, q̃ no merecia estar en cõpañia de las otras. Obligabanla à que en la Comunidad, hiziesse muchas mortificaciones, y con palabras de desprecio, la reprehendian, haziendole que besasse los pies à las Religiosas.

Con mucha frequencia la reñian, aunque su natural quietud, y buenas calidades no daban motivo para la reprehension; mas como el Señor queria radicarla en la humildad, todo se conspiraba para su quebranto. Tan acobardada estava la rendida Novicia, que vna vez, aviendole caido en el Abito casualmente vna ligera mancha, temiendo como niña el enojo de su Maestra, y el castigo, que se le avia de seguir por su descuydo, se acogiò al Sagrado de vn Altar, que avia dentro de la Clausura, y en su concabo se ocultò temerosa y avergonçada. Una Religiosa, que le tenia grande cariño, la sacò de aquel retraimiento, y labandole la mancha, le sirviò de intercessora, para que no le castigassen el delito. Con estos recios temporales se radicò en las virtudes aq̃lla nueva planta, produciendo raizes mas profundas en la paciencia, humildad, y resignaciõ, quanto eran mayores los contratiempos, que la combatian.

Passaba el tiempo, mas no cessaban las instancias del Marques de Camarasa su padre, que afirmandose en los intentos de recuperar su hija, no omitia diligencia alguna, para conseguirlo. Hallabase yà la Sierva de Dios en la edad de quince años, y desseosa de assegurarse en el Regular Instituto, se resolviò à vna accio heroyca, que fue el medio para que en algun modo se serenasse aquella terrible tempestad. Acogiòse al Choro, lugar de refugio, donde tenia el desahogo de sus cuydados, y delante de la Magestad Divina hizo los Votos de Obediencia, Castidad, Pobreza, y Clausura, pidiendo al Señor, cõ mucho fervor, y lagrimas, los admitiesse. Saliò luego del Choro, y en vn sitio retirado cortò la hermosa madexa de sus cabellos, que fuerõ los despojos de este triumpho; y hasta entõces los avia mantenido; porque aun no avia entrado en el año de la aprobacion, y las instancias de sus padres, y deudos no permitian, se despossyesse de aquel natural adorno.

Aviendo hecho à Dios esta voluntaria entrega, diò noticia à la Maestra de lo sucedido, poniendole por testigos sus cortados cabellos, en que se avia despojado de todas las superfluidades del Mundo. No le desagradò à la Maestra la accion, infiriendo de ella el buen espiritu, y animosidad de su Novicia; pero no dexò de turbarse, rezelosa de el enojo de los Marqueses, que avian de discurrir, averse executado esto por su influxo. Parecìole inexcusable, dàr noticia à la Marquesa, y lo executò promptamente; mas la carta la hallò yà difunta. Leyòla el Marques, y haziendo computo del tiempo, conociò, que en el dia mismo, en q̃ su esposa avia dexado la mortal vida, se avia despojado su hija de los cabellos, y hecho Voto de la vida Religiosa; y haziendo mysterio del caso, convino en que la Sierva de Dios prosiguiesse en su rumbo, aunque intentò variarle

variarle los medios. Escriviòle entonzes la vez primera, dandole noticia de la muerte de su madre, y aprobando sus designios, diziendo, q̃ consentia gustoso, en que siguiesse su vocaciõ; pero que no queria fuesse en Convento ageno, pudiendo darle casa propria, y le aconsejaba, q̃ eligiesse la de Carmelitas Descalças de Sabiote, que era Fundacion de su Abuela, y que si su desseo era mantenerse en la Familia Seraphica, le fundaria en Sabiote, ò en Vbeda vn Cõvento de Franciscas Descalças, donde fuesse Religiosa.

Recibio la Sierva de Dios estas dos noticias, que ambas la provocaron à lagrimas, vnas de gozo, de aver obtenido el permiso de su Padre, para abrazar la vida Religiosa, y otras de sentimiento por la muerte de su querida madre. Zoçobraba el coraçon, acosado de encontrados vientos, no sabiendo, si darse toda à celebrar con alborozos la fortuna de la nueva filiacion en la Religion su madre, ò si toda se entregaria al dolor de la muy sensible perdida de vna madre tan amada. Templò con la resignacion los sentimientos, pareciendole, no era justo, lamentarse de la ausencia de lo que voluntariamente avia dexado, y que era digno de solemnizar el beneficio, q̃ Dios le avia hecho, abriendole passo franco al estado Religioso.

No dexò de causarle alguna turbacion la nueva idea de su Padre, en que mudando el modo de la batalla, se comenzaba de nuevo la refriega; mas su valeroso coraçon, que nunca cediò à las contradiciones del mundo, admitiò entonces lo favorable, y reclamò lo adverso, afirmandose en su primera vocacion. El Marques de Estepa, que amaba en extremo à su Nieta, y no queria tenerla distante, sintio mucho las nuevas proposiciones de su yerno; y à este sentimiento no daria poco calor el discurso, de que pudiendo aquella casa por fundaciõ suya, tenerla por propria el Marques de Camarasa, la reputaba agena, y ideaba novedades, para que la Sierva de Dios la dexase. En estas razones de estado, y puntos de jurisdiccion huvò sus controversias; y biẽ se alegràra la V. Novicia de poder eximirse de aplicarse à alguno de los dos partidos; pero siendo el dictamen de su Abuelo, el que favorecia su vocacion, huvo de seguirlo, no por mas razon, que por no dexar su Convento.

Con el permiso, que à la Sierva de Dios le dio su Padre, entrò en el año del Noviciado para la aprobacion, y fueron calificadas las pruebas, que se hizieron de su virtud. Empeñose la Abadesa su tia en perficionar su humildad, y administrar materia à su tolerancia; y porque los explendores de su Sangre no la deslumbrassen, à cada paso los despreciaba, diziẽdole que en aquel Convento avia poca necessidad de Grãdezas, que las estimaban en nada, y solo apreciaban las virtudes. Lo mismo hazian su Confessor, y las demàs Religiosas, de modo, que alguna vez se hallò la Sierva de Dios tan mortificada, que le servia de quebrãto el aver nacido Grande, por los recios golpes, con que la molestaban, para hazerla mas peq̃ña. A este trato correspondia, el ocuparla en los ministerios mas infimos de la Casa, y no avia empleo humilde, que no fuesse de su encargo.

No se descuydava la Venerable Novicia en acaudalar meritos, y no contentandose con los que lograba en tanta avenida de tribulaciones, añadia nuevo assumpto al sufrimiento en el exercicio de la penitencia. En los braços de vna Cruz grande de madera tenia afiançados vnos lazos de cordel al modo de argollas, y en ellos prendia las manos por las muñecas, quedando el cuerpo todo pendiente en el ayre, prolixa mortificacion, en que solia estàr dos, y tres horas, hasta que caia desmayada en el suelo, sacando de los caimientos de la carne la mayor robustez de su espiritu. Andaba siempre gravada de rigorosos silicios, y las disciplinas eran continuas, variandose en diversas especies de instrumentos, que siempre con novedad la atormentassen. De rigor tan continuo, se le congelò vn tumor gruesso, y aunque la molestaba mucho, no por esso suspendia los golpes de la disciplina.

Excedian tanto las Religiosas en estas crueles penitencias, que mandò la Abadesa, q̃ ninguna pusiesse en las disciplinas instrumento, que pudiesse sacar sangre. Obedecieron todas, y tambien la Venerable Novicia; mas como esta tenia aquel genero de apostema, aunque los golpes de la disciplina no eran con medios, que la pudiessen herir, se rebentò el tumor, y derramò sangre en tanta copia, que corrian arroyos rubicundos, matizandose con su purpura los Claustros. Turbaronse las Religiosas, y la Abadesa hizo averiguacion de el caso; mas todas convenian, en que tal crueldad solo podia ser efecto de la animosa resolucion de Sor Maria de las Llagas. Viendose la Sierva de Dios convencida con tanto numero de testigos, y que se hallaba infamada con la nota de inobediente, huvo de referir à la Abadesa todo el sucesso, assegurandola, de que sin perjuizio de la Obediencia se avia derramado aquella sangre. Quedò en esta ocasion corrida su humildad, y sonrosseado el rostro con los rubores, de que se descubriessen sus ocultas penitẽcias, y tuvo muchos dias que curar en las resultas del originado accidente.

Prosiguiò la Sierva de Dios su Noviciado con incansable ardimiento, aunque tenia la salud bastantemente quebrantada; mas siendo su conato la continua mortificacion, le dabà poco cuydado, que el cuerpo se quebrantasse. Llegò el tiempo de la Profession, y pidiò licẽcia à su padre para executarla: Concediòsela el Marques; mas no se pudo conseguir con su entereza, que assistiesse à esta funcion, ni que per-

permitiese la asistencia de sus hijos; pero dió orden, para que su mayordomo del Estado de Sabiote, administrasse todos los gastos correspondientes à su Grandeza. El Marques de Estepa apasionado siempre por su nieta, assistió no solo con expensas excesivas, sino tambien con la authoridad de su persona; pues aunque estaba muy gravado de la gota, hizo que en agenas manos lo llevasen à la Iglesia, para hallarse presente en funcion tan de su gusto. Empeñados Personages de tanta magnitud en los gastos, fueron muy costosos, y el Convento quedò muy assistido, la Sacristia con excelentes alajas, y por devocion de la Sierva de Dios se vistieron aquel dia muchos pobres, y se repartieron otras quantiosas limosnas entre los necesitados de aquel Pueblo; no queriendo la V. Novicia, que aquellas sumptuosas expensas sirviesen à la ostentacion, pudiendo administrar materia abundante para la piedad. Con estos festivos aparatos se executò la Profession el dia veinte y nueve de Junio del año de mil seiscientos y veinte y dos, à que se hallò presente el M. R. P. Fr. Bartolome de San Francisco, Provincial de la Provincia de Andaluzia, de la Orden Seraphica, à cuya jurisdiccion pertenece aquel Convento.

CAPITULO 27.

Haze transito la V. M. Sor Maria de las Llagas à la Ciudad de Granada, à la Fundacion del Convento del Angel.

HAllandose yà Professa la V. Madre, se aplicò à hazer cierta, y firme su vocacion, siendo puntualissima en las regulares Observancias, y en muchos exercicios de penitẽcia, que emprendiò su valeroso ardimiento. A estos fervores cooperaba el desvelo de la regular disciplina, molestandola con trabajos superiores à sus fuerças naturales; porque considerando las de su espiritu, no le permitian alivio en sus tareas. Ponianla en los oficios de mayor penalidad, y sin el arrimo de quien pudiesse ayudarle, diligencias, aunque humanas, ordenadas todas por la providencia Divina, q̃ avia destinado esta criatura para vn perpetuo padecer.

En vna distribucion de oficios, encargandole el de Sacristana, le señalò la Abadesa por compañera vna Religiosa de tan quebrantada salud, que no podia exercitar trabajo alguno. Para alivio de esta, y exercicio de la Sierva de Dios, dixo la Abadesa à la enferma, que el assignarla por Sacristana, era solo en el nombre, pues para todo el trabajo se avia señalado à Sor Maria de las Llagas, que moza era, y robusta, y podia trabajar sin compañera. Assi lo executò la V. Madre, aunque su salud no era de tanta robustez como se imaginaba; y aplicada toda à los afanes del oficio, passaba las noches en perpetua vigilia, por cumplir esta obligacion. Sucediòle que de labar mucha cantidad de ropa de la Sacristia en los silencios de la noche, se le originò el accidente, que llaman epilepsia, ò gota coral, que le repetia con frequencia grande, y fue enfermedad, que le durò toda la vida. Sintiò mucho el Marques su Abuelo este nuevo trabajo, y convocò los medicos mas celebres para su curacion; pero aunque se solicitò con todo conato, no pudo conseguirse, por ser este vn exercicio vitalicio, que quiso el Señor dar à su Sierva. Assi lo conociò la V. M. y aunque se hallò con salud tan quebrantada, no desistiò de sus intentos adelantandose cada dia en las mortificaciones, y sirviendo sin alibio à su Comunidad.

No porque el Marques de Camarasa tuvo la noticia, de que su hija estaba Professa, olvidò la resolucion de sacarla de Estepa, y aora la esforzò con el nuevo fundamẽto de los atrasos de su salud. Hizòle varias propuestas de mas suaves institutos; para que mudãdo de ayres, y dexando las asperezas, mejorase de los accidentes, que la molestaban. Proponiale varios lugares, donde podia formar Convẽto à su gusto, y le ofrecia todas las expensas. No assentia la Sierva de Dios à estas instancias; porque estaba bien hallada en sus trabajos: Era enemiga de novedades, tenia grande amor à las Religiosas de su Convento, y su humildad, la persuadia, era inhabil para empresa tã dificil, como vna nueva Fundacion. En estas razones fundaba su resistencia; mas siendo la materia, cosa en que podia intervenir el agrado de Dios, no se negò tan del todo, que no dexasse lugar para la resignaciõ, ofreciendose à padecer nuevos trabajos, para cumplir la voluntad Divina.

Con este intento clamaba continuamente al Señor, pidiendole ordenasse lo que fuesse mas de su gusto, sin permitirle accion, que pudiesse ser agena del Divino beneplacito. Referia despues la V. Madre como por sueño, que hallandose en la perplexidad de estas dudas, avia oydo vna musica Celestial, que en acentos sonoros dezia: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam*: Y que almismo tiempo se le avia manifestado la Magestad de Christo en los trabajos de su Passion Sagrada, que con el peso de la Cruz sobre sus ombros, sin el sonido de vozes, se le quejaba, de q̃ resistia abraçarse con la Cruz, y la alentaba, à que la admitiesse, siguiendo el rumbo, que por las sendas de la mortificacion se descubria. Este Soberano aviso, que la V. M. contaba como soñado, le diò tal dilatacion de animo, y tan firme conocimiento, de que la nueva Fundaciõ seria del agrado del Altissimo, que esta seguridad le hazia muy facil la empresa, aunque le sobreviniessen trabajos inumerables.

Consultò el caso con su Confessor, el qual, aviendo examinado sus circunstancias, tuvo la inteligencia por segura, y resolviò se assintiesse

à la voluntad del Marquès de Camarasa, y se solicitasse la nueva Fundacion. Del mismo parecer fue la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, y determinaron todos, que la Fundacion se hiziesse en Granada, Ciudad, que por sus nobles calidades, la haria mas apreciable. Ofrecióse la Venerable M. Sor Maria de Santa Clara por Compañera de su Sobrina en aquel empeño, lo qual fue desahogo grande para su humildad, huyendo por este medio la primacia; pero siempre fue reconocida la Ven. M. Sor Maria de las Llagas por principal Fundadora del nuevo Convento. En orden à variar el Instituto no se moviò disputa; porque convinierõ todos, en que la Fundacion fuesse con las mismas regulares Observancias, que se practicaban en el Convento de Estepa; y el fervor de las Fundadoras mas aspiraba à estrechar los rigores del Instituto, que à sus latitudes, no arrojandose à esta novedad, por adquirir conveniẽcias, sino por acaudalar trabajos, y estender el Divino Culto.

Aunque no muy gustoso, entrò el Marquès de Camarasa en la nueva Fundacion, logrando el principal intento, de sacar à su hija de Estepa; y la desazon solo procedia, de que no se huviesse admitido alguno de los lugares, que avia propuesto; y que se repugnasse el intento de la mayor suavidad del Instituto. Consiguiòse enfin la Fundacion en Granada à expensas de muchos trabajos, y fatigas, en que alcançò la mayor parte à la Venerable Fundadora, con los sucessos, que dexo yà referidos. Fue la primera Abadesa la Ven. M. Sor Maria de Santa Clara, que aviendo dexado el Convento de Estepa, donde en silenciosas quietudes pudiera aver logrado su retiro, desseosa de trabajos, eligiò los de este nuevo empleo, en que coronò su virtuosa vida, siendo en el Mundo vn exemplar grande Religiosas, y Señoras.

Amante esta Sierva de Dios de su nuevo Convento, desseaba sus progressos; y viendo, q̃ le faltaba la vida, quando començaba à prevalecer aquella planta, quiso dexarla al cuydado de quien la fomentasse. Tenia muy experimẽtadas las prendas, y virtudes de su Sobrina la Ven. Madre Sor Maria de las Llagas, y convocando la Comunidad, en la forma que pudo, porque su accidente le tenia impedido el vso de la lengua, propuso, que el medio mas acomodado, para que en lo espiritual, y temporal se adelantasse aquella Casa, era, que la Prelacìa recayesse en su Sobrina, y à esta la esforçò, à que no huyesse el ombro de la Cruz, pues el Señor se la ofrecia tan pesada. La misma expresion hizo por vn papel al Canonigo Aybar, Visitador de los Conventos de Religiosas de la jurisdiccion del Ordinario, y Confessor de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, para que como Prelado lo dispusiesse, y como Confessor de la Sierva de Dios, alentasse sus encogimientos, y se sacrificasse al trabajo.

Sobre el sentimiento que la V. Madre Sor Maria de las Llagas tenia de vèr tan proxima la muerte de la Abadesa su tia, se le agregò el de la amenazada Prelacia: en tanto conflicto, se valia de la resignacion, acallando su humildad con los alhagos del rendimiento. El Confessor, que tenia bien conocidas las virtudes de la Abadesa, que espiraba, y de la Venerable Madre, que à la violencia de vno, y otro sentimiento casi no vivia, asintiò à el parecer de la Abadesa, y manifestò el papel al Doctor Zarçosa, Governador entonces del Arçobispado, en Sede Vacante, por promocion de el Cardenal D. Agustin de Espinola à la Iglesia de Santiago. No le agradò al Governador la propuesta, pareciendole, que la corta edad de la Venerable Madre, que entonces era de veinte, y quatro años, podia ocasionar atrassos en vna nueva Fundacion, para cuyo règimen se necessitaba de mucha madurèz, y cõ algũ despejo, dixò: Apenas puede llamarse hija, y yà hà de ser madre? Pero discurriendo despues el caso con mas atencion, conociò, que era muy propria para madre de aquella Comunidad, la que pudiendo ser Señora en el Mundo, se avia contenido en los Claustros, en los terminos de la mas rendida hija.

CAPITULO 28.

Nombrase por Prelada del Convento de el Angel la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas; y sucessos de su acertado govierno.

ESTando vacante la Prelacìa por muerte de la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara el año de mil seiscientos y treinta, fue nombrada por Presidenta de aquel Convento la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, que no pudo entonces tener otro titulo; porq̃ eran mas sus virtudes, que su edad. Por espacio de dos años governò como Presidenta; y aviendo obtenido el Conde de Ricla su hermano, à instancias de las Religiosas, dispensacion de la edad, fue electa solemnemente en Abadesa el año de mil seiscientos y treinta y dos, siendo de veinte y seis años. Exerciò este oficio todo el resto de su vida, quexosa siempre su humildad, sin que pudiesse acallar sus lamentos con el consuelo de las Religiosas, que amantes de tan insigne Madre, no sabian como persuadirla, à que no dexaria de ser humilde por ser Prelada.

Yà le hizo tanto peso à su humildad el oficio, que desseando exonerarse de las superioridades de el govierno, obtuvo Letras Pontificias, para que los Prelados no la obligassen à continuarlo. Llegò el caso de nueva elecciõ. y hizo notorio el Breve à el Illmo. Señor Don Martin Carrillo de Alderete, entonces Arçobispo de Granada, que como Prelado la presidia.

dia. Con esta novedad, dixo el Arçobispo à las Religiosas, que pusiessen los ojos en otro Sujeto benemerito para la Prelacia; mas llegando à regular los votos, hallò, que todo el congreso sufragaba por la V. M. Sor Maria de las Llagas. No quiso el Señor Arçobispo, que el escrutinio se repitiesse, y propuso à la V. Madre, q̃ renunciasse el privilegio obtenido; porque siendo la Eleccion Canonica, quanto era de su parte, la confirmaba. Estaba la Sierva de Dios postrada, y antes que se levantasse para responder, entonò la Comunidad el Hymno *Te Deum Laudamus*, ocurrencias, que le sellaron los labios, y huvo de rendirse à las Divinas disposiciones, abrazandose con la pesada Cruz de tan prolixa Prelacia.

Lo que padeciò la V. Madre en este Ministerio, no es facil de ponderar: Hallabase su Convento en summa pobreza; porque el Marques su padre continuando los desvios, aunque le ofreciò pingues rentas para su Dotacion, no llegò la oferta à verse cumplida: A la Comunidad se le negaba el recurso de los pobres, que es la mendicidad, por aver sido pacto de la cõcesion del Convento, que no se avia de pedir limosna; las ofrecidas voluntariamente eran escasas, la necesidad vrgentissima, y era forzoso mucho caudal para el sustento de las Religiosas, y comprar sitio, y costear la nueva Fabrica. Todo se hizò à expensas de trabajos, tribulaciones, y afanes de la paciente Abadesa, cuyo magnanimo coraçon vivia en mayor quietud, quando se podia discurrir en mayor conflicto. Qualquiera medio, que se descubria para adelantar los socorros, se desvanecia luego; porq̃ gustaba el Señor de que esta Casa pendiese solo de su Providencia. Sucediò q̃ el Conde de Ricla, hizo viage à Granada, para ver à su hermana; y aunque fueron muy pocas las vezes, q̃ pudo verla; porque en aquellos dias tuvo la Sierva de Dios vna grave enfermedad, de este corto comercio quedò el Conde muy pagado de las admirables prendas de su hermana, y cõ mas eficaces desseos de assistirla, con que se fomentò la esperanza de que por este medio pudiese tener algũ alivio su trabajo. Fustròse presto esta esperança con la temprana muerte del Conde, que aviendo passado à la Corte de Madrid, muy en breve perdiò la vida, dexando su casa sin succesion, por aver fallecido antes sus hermanos D. Juan, y Doña Ana.

Este nuevo golpe contristò tãto à el Marques su padre, que para divertir melancolicos pensamientos, hizo varios viages, lamentãdo siempre su infortunio; y quien se hallaba tan castigado de la fortuna, no estaba para gracias, conque este camino se conociò cerrado para el socorro del Convento. La continua meditacion del Marques en las fatalidades de sus hijos, le hizo esforzar el discurso en orden à habilitar à su hija para la herencia de sus Estados, y que pudiese por dispensacion Pontificia, contraer matrimonio. Exorbitante era este indulto: Entonces se dixo, q̃ el Marquès lo avia conseguido; no se sabe si fue realidad, ò presumpcion.

Determinò el Marquès passar à su Lugar de Sabiote, de donde hizo transito à Granada, solo por ver à su hija, vnica prenda que le avia quedado. La Sierva de Dios le previno decẽte hospedaje en vnas casas contiguas à la Clausura, y para el recibimiento se abriò ventana cõ reja en forma de locutorio. Fue esta la vnica vez, que el Marquès trato à su hija en todo el tiempo de su vida Religiosa; pero quedò tan prendado de su virtud, y buenas calidades, que deponiendo los antiguos zeños, se convirtiò todo en benevolencias. No le hablò palabra en orden à que dexasse los Claustros, antes si le dixo, que se hallaba tan alegre de verla tan gustosa, que aunque le fuera posible conseguir, que mudasse de estado, nunca lo hiziera por no darle este disgusto. Ofreciò resarcir en prõptos, y abundantes socorros los atrassos, que en el Convento se avian originado de su estrañeza, y desde luego comenzò à explicar su liberalidad en dadivas para el Culto Divino, muy proprias de su magnificencia. Bolviò el Marquès à Sabiote, y en casi dos años, que sobreviviò, perseverò con el cuydado de su Convẽto, repitiendo los regalos, y discurriendo solo, como avia de complacer à su hija, y assistir sus Religiosas.

Muy en breve despareciò esta sombra en que comenzaba à tener algũ desahogo el Cõvento, y antes de los dos años, aviendo ordenado el Marquès la buelta à Granada, al querer montar en la Carroza, lo arrebatò la enfermedad vltima, que en breves dias le acabò la vida. Quando su hija, y Religiosas lo esperaban vivo, llegò la noticia de que era Difunto, muriendo tambien las esperanças, que se avian concebido, de que por este medio pudiese tener el Convento algunas conveniencias. Fue este golpe muy sensible para la V. Abadesa, y necessitò su espiritu de toda su valentia, para mantenerse constante en vna vigorosa resignacion. Explicò el Marquès en su vltima voluntad, la que tenia al Convento, y dexò à su hija, y Comunidad la herencia de todo lo libre y vnas sumptuosas casas en Zaragoça, para que de ellas dispusiese la Sierva de Dios à su arbitrio. Tambien le dexò por alimentos en sus Estados mil ducados, cien fanegas de trigo, y cinquenta arrobas de azeyte, renta anual por el tiempo de la vida de su hija.

Estos socorros pudieran ser de mucho alivio al Convento; mas como el Señor lo queria siempre pobre, ordenò que todo tuviesse muchas quiebras. Aunque la V. Madre vivia tan lexos de los bienes del mundo, que avia dexado con animosa resolucion, hallandose Prelada de vn Convento tan necessitado, para su Fabrica, y abasto, de mas quantiosas sumas,

puso

puso luego cobro à la herencia, haziendo se trasladasse al Convento todo lo mueble, y tomando posseſsion de todo lo demàs que le pertenecia. Recayeron los Estados en el Conde de Ribadabia, Primo segundo de la Ven. Abadesa, y siendo su ingenio liberalissimo, permitiò el Señor, que en este lance atendiesse mas al interès, que à la liberalidad. Pareciòle exorbitante la herencia del Convento, y los Alimentos excesivos, y esforçò las diligencias, porque todo se cercenasse. La Venerable Madre, que miraba con notable despego las cosas de esta vida, lo huviera desde luego cedido todo, haziendo vn obsequio grande à su generosidad; mas no siendo estos intereſſes proprios, sino acciones del Convento, donde se hallaba Prelada, huvo de mortificar su magnanimo coraçon, por no hazer agravio à sus Religiosas. Desde luego propuso, que no queria litigios, y cediò todo su dictamen en el de su Prelado el Illmo. Señor D. Martin Carrillo de Alderete, entonces Arçobispo de Granada, para que qualquiera disposicion tuviesse el merito de la Obediencia.

Crecian las instancias del Conde de Ribadabia, que para este efecto avia venido à Granada, y el Señor Arçobispo formò vna Jũta de hombres doctos, que decidiessen la controversia. Congregaronse en el Locutorio del Convento à vista de la Venerable Abadesa, en presencia del Señor Arçobispo, y con asistencia del Conde, los sujetos señalados para la decision, que lo fueron, D. Pedro de Avila Abad Mayor del Sacro Monte, D. Diego Zapata, Oìdor de la Real Chancilleria de Granada, y D. Juan de Herrera Pareja, y D. Juan Muriel de Berrocal, insignes Abogados de aquella Audiencia, los quales controvirtieron las acciones, y derechos del Convento, y las pretensiones del Conde, nuevo Marques de Camarasa.

Despues de varias conferencias, en que tuvo la Sierva de Dios abundante materia para el sufrimiento, resolvieron los Juezes medianeros por modo de convenio amistoso, que la Venerable Madre, y su Comunidad renunciassen el derecho, q̃ tenian à los Estados del Marques difunto, de cuya posseſsion era capaz el Convento, por no averse erigido con pobreza en comun, y que tãbien cediessen la herencia de los bienes libres, y que de los alimentos se baxassen quatrocientos ducados, pagando el heredero lo restante, mientras viviesse la Venerable Abadesa. Por los bienes libres se pactò, que diesse el Conde doze mil ducados, y en el interin que no los pusiesse de prompto, pagasse reditos annuales. Con estas convenciones tan à favor de la pobreza del Convento, se feneciò el litigio, y el conde sacò de la Clausura todo lo mueble del Marques difunto, que por titulo de la herencia se avia traìdo, hasta los vtensilios mas despreciados de la cocina. Obligaronse los Excelentissimos Señores Don Manuel de los Cobos Sarmiento, y Doña Isabel Porto-Carrero, Marqueses de Camarasa, y Cõdes de Ribadavia, à pagar los reditos de los doze mil ducados, en el interin que no se diesse el principal: Despues redimieron quatro mil ducados, y de lo restante se prosiguiò pagando el censo.

En el tiempo que duraron estas disputas, estaba la Venerable Madre con grande serenidad, sin que se manifestasse la menor turbacion en su modestissima compostura. Alguna vez la sobresaltò la imaginacion de si por enagenarse de aquellos bienes, con que Dios avia proveìdo su Comunidad, podia esta padecer grave penuria; pero recurriendo al Choro al Sagrado de la Oracion, que era el asylo de sus tribulaciones, oyò vna voz Celestial, que dezia; *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* La expresion de esta verdad infalible le serenò tan del todo el animo, que dixo à las Religiosas diessen repetidas gracias à su Magestad; porque quando el Mundo les recateaba los caducos bienes, el Señor se hazia cargo de mantenerlas con su altissima providencia. Aunque los convenios fueron tan ventajosos à favor del Conde, no se le oyò à la Venerable Madre la mas leve quexa, ni permitia, que las Religiosas hablassen de este assumpto. Si tal vez salia la conversacion, la cortaba con animosa generosidad, diziendo: Lo que se executò, fue lo mas conveniente, pues assi lo dispuso la Magestad Divina: En buen hora posseean sus terrenos bienes, y sean Grandes, que yo nada soy, y menos q̃ la escoria de la tierra; y como no me falte Dios, todo me sobra. Repetia esto con tan alegre semblante, que se denotaba el alborozo interior, en que vivia abrazada de la voluntaria pobreza.

CAPITULO 29.

Naturales prendas, y heroycas virtudes de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

FUe esta insigne virgen por todos titulos estimable: Conspiraron la naturaleza, y gracia en su adorno, y sacaron vna rara imagen de perfeccion en todas lineas. Fue de estatura proporcionada, y ajustadas facciones. El rostro de particular hermosura con aspecto modestamente benigno, y gratamente severo, de modo, que en quien la atendia engendraba amoroso respecto, y veneracion cariñosa. Conservò siempre vna nativa magestad, desnuda de elacion, y aun en los exercicios mas humildes resplandecia aquel oculto Señorio, que admiraba. Era de genio apacible, y muy suave, y tan magnanimo el coraçon, que ni se turbaba en lo adverso, ni lo prospero la immutaba. Sus acciones muy modestas, y circunspectas, y muy recatadas las palabras: Su entendimiento era de notable viveza, y claridad: Prevenia los lances mas remotos, y discurria con prudencia, y sos-

siego,

siego. Era muy considerada para resolver, y aplicaba la conveniente eficacia, y presteza para la execucion, de modo, q̃ nunca arriesgasse sus aciertos. Manifestaba alegria, y jovialidad, con tal compostura, y discrecion, que conservando el respecto, atraìa los coraçones con inclinacion à su apacible trato. El sonido de la voz era dulçe, y devoto, desuerte, que llamaba la atencion de quien la oìa. Hablaba con Religiosa ligereza, y tã buena aplicaciõ de variedad de noticias, que sin sobrarle palabra, era toda su conversacion vna continua doctrina.

En el comercio con los Seglares, que le era tan forçoso, se portaba con discrecion maravillosa: Acomodabase sin visos de adulaciõ al genio, y esphera de los que la hablaban, siẽdo sus vozes ardientes cẽtellas, que prendian fuego de amor Divino en agenos coraçones. Era su consejo muy ajustado à la ocurrencia, y con tanta proporcion en las varias materias, que la consultaban, que todas las personas, que tuvieron la fortuna de hablarle, experimentaron el acierto en la execucion de sus consejos. Tenia especial gracia de consolar afligidos, y solo al oìr sus vozes, se les dilataba el animo, comunicandoles tales luzes, que desparecian las antecedentes sombras. Solia dezir con humilde encogimiento: Yo no sè, por què me buscan, para hablarme, pues soy para todo inutil, y ni aun tengo capacidad, para entender lo que me dizen. Mas no por esto se negaba al consuelo de todos, ni se acordaba de que era Señora; porque siempre vivia en la inteligencia de que estava obligada à servir de alivio à los proximos en todos sus conflictos, y trabajos.

La humildad de esta Venerable virgen fue rarissima: No parecia virtud adquirida, sino nativa, y connatural à su genio. Sin estudio, ni conato hallaba en todas las cosas el exercicio de su humildad, porque instruìda del proprio conocimiento, nũca apartaba la vista de la baxeza de el humano sèr, y considerandose tierra, no podia acordarse de lo esclarecido de su origen. En su ministerio jamàs vsò de imperiosas vozes, que diessen à entender dominio, sino de humildes ruegos, que explicassen su amor. Quando se ofrecia dàr las providencias en su Comunidad, no mandaba con altivez, sino que proponia, y suplicaba con cariñoso rendimiento. Si tenia necesidad de valerse de alguna Religiosa para alguna ocupacion, procuraba no incomodarla, aguardando tiempo, y ocasion, en q̃ no le fuesse molesto el encargo. Para lo que por sì misma podia hazer, no se valia de manos agenas; aplicabase à la execucion, en q̃ lograba el proprio exercicio, y el exemplo de sus Religiosas. Quando llegaba à dõde estavan sus Subditas, no permitia q̃ alguna le cediesse su lugar; elegia el inferior, y mas desacomodado, gustosa siẽpre de hallar ocasiones, en q̃ su humildad no padeciesse violencia.

Los empleos inferiores de la Casa eran los de su mayor gusto, y lo tenia grande en las ocupaciones de la cocina, sazonando la comida; limpiando el pescado, labando los platos, y exercitandose en otros semejantes ministerios. Como estos eran de mucho trabajo, y la salud de la Sierva de Dios tan quebrantada, sentian las Religiosas, q̃ se aplicasse à estos oficios viles, y daban noticia à los Señores Arçobispos, para q̃ con el impulso del mandato le moderassen estas ocupaciones. Era esta vna gravissima mortificacion para la V. M. y la explicaba con lagrimas, diziendo à las Religiosas, que no tenian razõ de afligirla con tales solicitudes; pues aunq̃ eran originadas del amor q̃ le professaban, y del desseo de mirar por su salud, esta mas podia atrassarse con la violencia, que fortalecerse en el descanso.

A su humildad correspondia su pobreza, la qual resplãdeciò siẽpre en su persona, y inexcusables alhajas. Solo alguna rarissima vez, q̃ no pudo proveerse de otro modo, vsò de alguna cosa nueva; porq̃ siẽpre buscaba para si lo mas viejo, y desechado. Porq̃ no la obligassen à mayor aliño, dezia, q̃ esta diligẽcia era cõveniẽte à su salud, q̃ por quebrãtada, no podia sufrir ropa de mas peso; y à la sombra de esta conveniẽcia vestia los Avitos mas despreciables, y las mas humildes tocas. Pudieranse vèr por cosa rara, los Avitos, tocas, y velos, taraceada cada cosa de mas de quince, ò veinte retazos, sin q̃ se conociesse la principal pieza de su primera Fabrica. En este modo vsaba la precisa ropa por muchos años, hasta q̃ yà ni aũ à costa de remiẽdos podia servirle; y el tiẽpo q̃ le duraba, era mas de lo q̃ podia discurrirse; porq̃ por el cõtacto de su cuerpo participaba tal limpieza, y olor, q̃ no parecia cosa de la tierra, y este privilegio daba à la ropa yà decrepita mucha mas duraciõ, de la que q̃ pudiera tener por en su entidad. La cama era de tal especie, q̃ mas parecia se formaba para mortificacion, q̃ para el descanso: Componiase de dos desnudas tablas con vna manta yà sin pelo, y vn remẽdado paño, escaso abrigo para vn cuerpo tã gravado de accidẽtes.

Su comida mas parecia ceremonia, q̃ alimẽto: la cantidad era cortissima, y en la calidad, lo mas grossero, y desabrido. Dudabase mucho: como podia sustentarse con porcion tan leve; y rezelando las Religiosas se deteriorasse su salud con tanta abstinencia, pretendian con lagrimas, y ruegos moderarla; mas nunca se pudo conseguir con la Ven. Mad. que cedieste en lineas de mortificacion. Tambien la solicitaba con cauteloso cuydado en rigidas penitẽcias: Las disciplinas eran crueles, y para quebranto de su avassallada carne, tenia varios instrumentos de hierro, cadenas, abroxos, y otras especiales invẽciones de su genio penitẽte. Siẽpre andaba gravada de silicios cõ variedad vniforme en lo cruel, q̃ atormẽtasse su lastimado cuerpo. Vivia rezelosa de q̃ sus Subditas impidiessen este desaogo à su espiritu, y supo retirar de su noticia

eſtas coſas con tal arte, q̃ ſola vna Religioſa lo ſabia,porq̃ no pudo ocultarlo de ſus ojos ; mas para con ella diſsimulaba,diziendo, q̃ no podia dexar de tener proviſion de aq̃llas eſpecies, para q̃ à las Religioſas no les faltaſſe eſta providẽcia.Para el exercicio de la diſciplina buſcaba el lugar mas oculto,y el tiempo mas ſilencioſo, temiendo ſer deſcubierta , porque el amor de ſus hijas no le embarazaſſe ſus penitentes empleos.En ellos ſe manifeſtaban las fuerças de ſu eſpiritu,porque las de ſu cuerpo eran muy tenues,tan fatigada ſiempre de las enfermedades,que fue raro el año , en que no padeciò alguna graviſsima,ſin las habituales , que le duraron por el eſpacio de ſu trabajada vida.

CAPITULO 30.

De otras virtudes de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

FUe grande el deſvelo de eſta inſigne Prelada en la comun ſequela de las obſervãcias regulares : No ſabia conocerſe la primera de aquel Congreſſo Religioſo para la ſuperioridad,y dominio,y ſiempre ſe conſideraba cabeça para la edificacion, y exemplo. El modo mas ordinario,que tenia de mandar, era con la practica,y execucion , aplicandoſe à obedecer puntualiſsimamente los preceptos de ſu Sagrado Inſtituto; y las poderoſas vozes de eſte cõtinuo exercicio, eran las que mantenian ſu govierno.Para cuſtodia de ſu virginal pureza tenia cerradas las puertas de los ſentidos, ſin permitir,q̃ por ellas ſe exalaſſe el eſpiritu , ni tuvieſſen entrada à ſu interior eſpecies agenas de ſu eſtado. Fue rara la mortificacion de no mirar las perſonas, que la hablaban , en la variedad de Sujetos,que ocurrian à viſitarla : Califi còſe eſte cuydado en vna ocaſion , que eſtando de viſita en el Locutorio el Marques de Leganès,entrò caſualmente vna Religioſa,y vido, que el Marquès eſtava de rodillas ; admiròſe de la novedad,y la advirtiò à la V.Abadeſa , para que ocurrieſſe à aquel eſtravagante obſequio. La Sierva Dios,que no avia viſto tal eſtrañeza, le diò quexas corteſanas de aquel exceſſo, y el Marques reſpondiò: Señora,eſto no es nuevo en mi devida veneracion ; porque ſiempre he eſtado delante de V. Excelencia con eſte reſpeto. Conociò entonces la Ven. Madre,que ſu mortificacion en la viſta le avia franqueado à el Marques el no avertido permiſo para aquella demoſtracion.

En el govierno de ſu Comunidad fue la Sierva de Dios tan excelente,q̃ parecia no le coſtaba trabajo direccion tan dificultoſa. Uſaba de vna admirable igualdad proporcionada à la indigencia de ſus Subditas,aſsi en la diſtribucion de los alivios,y encargos , como en las expreſſiones del comercio. Jamàs atendia à lo particular de las perſonas,huyendo toda aceptaciõ, y ſingularidad: La penuria era la medida para el ſocorro,y las naturales fuerças, y habilidad, para la aplicacion del miniſterio. Nunca ſe conociò à qual Religioſa tuvieſſe natural inclinaciõ,ò averſion;porq̃ à todas las trataba con igual cariño. A ninguna le diò motivo para q̃ ſe diſcurrieſſe ofendida,ni para q̃ ſe ſoſpechaſſe cõ ſingularidad beneficiada. Si la ocurrencia de coſas la obligaba à no aſentir à el eſpecial guſto de alguna de ſusSubditas,por no ſer muy ajuſtado à la razon,ſe mantenia en juſticia , y equidad cõ fortaleza;mas eſta forçoſa repulſa la cõpenſaba con agrados,q̃ ſuavemẽte atraìan el coraçon de la q̃ ſe pudiera lamentar menos atendida.Eſtas acciones,q̃ ſe dirigian por el imperio de la charidad,y ſe regulabã por las leyes de la juſticia,la haziã tan eſtimable , q̃ lograba en todas ſus Subditas con el amor el reſpeto, manteniendo en ſus fueros la authoridad de el oficio,y cõſervando el cariño materno à ſusReligioſas.Solo con mirarla ſe cõponian,y ſolo el verla les engendraba cordialiſsimo amor , deſvaneciendoſe qualquiera ſentimiento,q̃ pudiera averſeles introducido en las forçoſas deſazones de la correccion,ò advertencias.

Atraìdas las Religioſas de eſta ſuave armonia,no ſabian apartarſe de ſu cariñoſa Madre: Sucedia algunas vezes , q̃ en los ratos de Religioſo comercio,donde para aliento del interior ſe ſuſcitaban eſpirituales conferencias en amiſtoſa ſociedad;ſi alguna Religioſa ſe retiraba à el Choro,pareciendole q̃ ſacaria mas fruto del ſilencio,q̃ de la cõverſaciõ de ſus hermanas; luego la deſengañaba el efecto;porq̃ ſobreſaltado el coraçon con notable inquietud , no ſoſſegaba haſta bolver à la preſencia de ſu Prelada , y demàs Religioſas;y con los dulces, y eſpirituales coloquios de la V. M. ſe fervorizaba ſu alma,adquiriendo la quietud,que no avia podido lograr en el retiro.

UnaReligioſa,q̃ padecia la rebelde enfermedad de eſcrupulos,cõ tal exceſſo , q̃ yà ſe reputaba delirio,ſin aver podido cõvalecer cõ la eſpiritual medicina,q̃ ſu Cõfeſſor le aplicaba,ſolo hallò remedio en la eficàz dulçura de ſu V. Abadeſa.Conſultòle ſu trabajo , y la Sierva de Dios le hablò con razones tan perſuaſivas , que comunicandole luz para ſu direcciõ , deſparecierõ los nublados q̃ antes la ofuſcaban,y quedò en ſerenidad apacible , y grande dilatacion de ſu eſpiritu. Otra Religioſa padecia vna graviſsima tentacion,y manifeſtandola à la V. M. hallò en ſu conſejo el total remedio de ſu trabajo.Eran tan frequentes eſtas eſpirituales curaciones,que las Religioſas yà no ſe ſobreſaltaban en los conflictos, ſabiendo que tenian tan à la mano el remedio.

Fomentabanſe las heroycas virtudes de eſta inſigne virgen al calor de vna Oracion fervoroſa : Era muy continua en eſte Sagrado exercicio , y embarazandole el tiempo las forçoſas ocupaciones de ſu prolixa Prelacia, aplicaba para ſu expedicion las horas , que avia de tener para ſu deſcanſo.En los ſilencios de la noche,y en la quietud de las ſieſtas,

aun

aun en el mas ardiente Estio, hallaba la Venerable Madre el lugar mas oportuno para la Oracion, fortaleciendo su Alma cõ este Celestial alimento, para poder tolerar los grandes trabajos de su afanada vida. Con la frequente practica del interior empleo estava tan instruìda en las mayores delicadezas de la Oracion, que hablaba altissimamente de sus calidades. Mas esto lo hazia con tal dissimulo, y con vozes tan llanas, y indiferentes, que era necessario, hazer mucha reflexion, para advertir su destreza en tan Sagrado exercicio.

Muchos fueron los favores, q̃ recibiò de la Magestad Divina en las quietudes de la Oraciõ; mas su prudente cautela los sepultò en el silencio; consultabalos cõ su Confessor, para vivir en la direcciõ de la Obediencia, y despues los daba al olvido, acordãdose solo de estas mercedes para correspõder agradecida. Solo se tiene noticia de vno destos beneficios, q̃ le mãdò el Confessor lo revelasse à vna Religiosa, porq̃ assi le pareciò conveniente, y el caso fue en esta forma. Estando la V. M. en Oracion, oyò en su interior, q̃ dos Angeles dezian: Enarbolemos la Cruz en este coraçõ, q̃ yà es tiẽpo; y esta es la volũtad del Altissimo. Sintiò entonces, q̃ en su coraçon le fixaban la Cruz, en señal de q̃ este era el seguro camino, por dõde el Señor la llevaba. Desde aquel dia padeciò gravissimas tribulaciones; pero con tal serenidad, q̃ no resultaban en su exterior; porq̃ su valeroso dissimulo reprimia todo genero de sentimiẽtos. A este sucesso correspõdiò lo q̃ se supo aver succedido despues de su muerte; y fue averse aparecido gloriosa à tres personas de calificada virtud, vna Seglar, y dos Religiosas, y à todas tres en vna forma misma; esta fue, en la representaciõ de tener en la vna mano vna triumphante palma, y en la otra vn coraçon, en que estava fixa la Cruz, de modo, q̃ solo sobresalian la cabeça, y los braços.

De la Reyna de los Angeles, vnico asylo de los hõbres, fue devotissima esta Ven. virgen: Esmeròse siempre en su veneracion, y Culto: Estableciò en su Comunidad, q̃ la eligiessen por principal Prelada, para vivir siempre con especialidad en su proteccion. Tãbien ordenò, que en todas sus Festividades hiziessen las Religiosas Renovacion de los Votos, cantassen la Letania, y las celebrassen con Procesion Claustral. Estas obsservancias con otras muchas, q̃ la Sierva de Dios impuso en aquella Comunidad, se mantienen con fervoroso desvelo, como encargos de su Fundadora. Fue tãbien grande su devocion al Glorioso Patriarcha S. Joseph: Hizo voto de colocar su Imagen en la Iglesia nueva, y lo cumpliò en el devoto Symulacro, que se venera en aquel Templo, y es admiracion de la escultura. Encargaba mucho à sus hijas esta devocion, advirtiendoles, q̃ le avia estado muy bien el tenerla, aunque por su grande silencio, nunca explicò los favores, que por este medio avia recibido.

CAPITULO 31.

Espiritu de Profecia, que resplandeciò en la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

EN esta V. virgen se reconociò el espiritu profetico, con q̃ movida de interior luz predixo muchas cosas, que luego se vieron cũplidas; executò muchas acciones, que solo con superior instincto podian prevenirse para el acierto, y conociò los agenos interiores para sus mejoras. Sucedia muchas vezes, que pretendian el Avito algunas doncellas, cuyas buenas calidades las hazian dignas de aprecio: Inclinabanse las Religiosas à admitirlas; pero la V. Madre las despedia, sin manifestar el motivo. Despues declaraba el tiempo en succesivos lances, que si aquellas personas se huvieran admitido, mas fueran de gravamen, que de vtilidad à la Religion; y entonces la Sierva de Dios dezia: Es cierto, que el Señor mira mucho por esta Comunidad, y que fue disposicion suya, que no entrassen aquellas niñas en esta Casa; demosle gracias porque nos provee de lo mejor, y nos releva de lo no tan bueno. Con esta prudencia se explicaba la Venerable Abadesa, y las Religiosas conocian, lo bien que les estava rendirse en todo à su dictamen, como tan ilustrado de la luz Divina.

Estava vna vez de visita en el Locutorio con la Sierva de Dios su Prima D. Ana de Castilla, Marquesa de Valençuela; y aunque acostumbraba la Venerable Madre no mirar rostro alguno, entonces con impulso Superior vido el de la Marquesa. Hallabase presente otra Religiosa, à la qual dixo con dissimulo la Sierva de Dios: Què novedad trae en su cara la Marquesa? Respondiò la Religiosa: Madre, ninguna novedad veo yo: muy linda viene. Despues de algun rato, repetia la Venerable Madre la misma pregunta, diziendo à la Religiosa, que la mirasse con mayor cuydado. Aviendose repetido esta diligencia varias vezes, le dixo la Religiosa: Madre, yo no sè que halla V. R. de nuevo en la Marquesa, porque yo la veo muy hermosa, como siempre lo ha estado. Respondiòle la sierva de Dios: Pues yo la estoy mirando calavera; y aunque he mudado de viso, y situacion, me sucede lo mismo, y la veo como imagen de la muerte. Esta funesta representacion le durò à la Venerable Madre por todo el espacio de la visita: Bolviò la Marquesa à su casa, y en aquella noche le començò la enfermedad vltima, que en el breve plazo de quince dias le acabò la vida. En este tiempo assistiò la Venerable Madre à su Prima con muchas Oraciones, conociendo era mortal el accidente; y à vna persona, que solia assistir con immediacion à la enferma, le encargò solicitasse, que dispusiesse las cosas de su alma para la jornada vltima, diligencias, que conduxeron mucho para la buena muerte de la Marquesa.

Tenia la V. Madre vn Confessor, en cuyo magisterio hallaba conocidas mejoras su espiritu: Representòsele en el sueño, que la muerte le arrebataba el Confessor; assustada con este infortunio, se le represẽtò en el mismo sueño à su Magestad la falta, q̃ le avia de hazer su doctrina, y tintiò, que le dezian aquellas palabras, que eran consuelo del pacientissimo Job en sus trabajos: *Dominus dedit, Dominus abstulit: Sit nomen Domini benedictum.* No debe hazerse caso de las falazes fantasias de el sueño; pero tambien es cierto, que ay sueños mysterioso; si este lo fue, tuvo muy ajustado el efecto; pues muriò el Confessor dentro de dos meses, y necessitò la Venerable Madre de la valentia de su espiritu, para resignarse, por no ser muy facil la conformidad en las espirituales pèrdidas.

En otra ocasion hizo le llamassen vn hombre, à el qual le dixo, que estava cuydadosa, de que le molestavan algunos pensamientos no muy conformes à la Charidad, que debia à su proximo. Exortòle à que los depusiesse, perdonando los agravios, pues queria que Dios le perdonasse sus culpas. Admiròse el hombre, de vèr propalado su secreto, y le confessò claramente, como estava en determinacion de quitar la vida à vn emulo suyo. Movido de las eficazes instancias de la V. M. detestò su iniquo intento, y en lugar de la machinada injuria hizo grandes beneficios à aquel Sujeto, à quien antes avia trazado la muerte. Dezia despues este hõbre, que no podia olvidar aquella dulçe violencia, con q̃ la eficacia de la Sierva de Dios lo avia apartado del precipicio, abriendole los ojos à la luz de el verdadero conocimiento. Muchos fueron los que experimentaron esta misma fortuna; pues resueltos yà a perderse, precipitandose en los vicios, solo con hablarles la Ven. Madre los reducia à la razon, siendo sus palabras como vn poderoso muro, que los detenia, para que no se despeñassen.

En vna siesta, aviendose recogido la Sierva de Dios para tomar algun descanso, sintiò interior aviso, de que vna Religiosa enferma la necessitaba. Partiò presurosa à la enfermeria, y vido llorando las Religiosas, porque la enferma se hallaba tan fatigada de vna molesta tentacion contra la esperança, que no tenia alientos para hazer acto alguno de esta virtud. Conociò la Venerable Madre, que este espiritual accidente pedia eficaz medicina, y acercandose à la enferma le dixo con imperiosa voz: Sor Isabel (que este era su nombre) en virtud de Santa Obediencia, y de Jesu-Christo Crucificado, le mando, que se sosiegue, y deseche todos essos temores, y haga actos de confiança en la Divina misericordia, por la qual, y por los meritos de Nuestro Señor Jesu-Christo nos hemos de salvar. Caso raro! En aquel instante se serenò el animo de la enferma, y quedò en apacible tranquilidad. No solo fue interior esta mudança, sino que prorumpiò en el exterior, conociendose su quietud en lo festivo del semblante, y agradable de la voz. No cessò desde entonces de hazer actos de Fè, Esperança, y Charidad, desseo de vèr à Dios, y firme confiança de que le avia de dàr la vida eterna. Muriò esta Religiosa con notorias señales de su felicidad, correspondientes à las muchas virtudes, que en su vida avia exercitado.

Conocia en las Religiosas los interiores conflictos, y las llamaba en secreto, ladeando la conversacion con admirable prudencia à lo que cada vna necessitaba. Descubriales las ocultas dolẽcias, y aplicaba eficazes remedios, de modo, que todas salian confortadas, para caminar presurosas por las sendas de la perfeccion, sin detenerse en los espirituales contratiempos, que suelen retardar los buelos del espiritu.

CAPITULO 32.

De otros especiales dones, de que el Señor dotò à su Sierva la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

NO solo assistia esta Venerable Prelada à sus Religiosas en los interiores trabajos, sino que como amorosa Madre cuydaba de sus hijas en salud, y enfermedad, atendiendo à su mayor alivio. Ayudaba en sus oficios à las que tenian ministerios de Comunidad, sirviendoles de algun descanso, y tambien de enseñança, para que fuessen puntuales en su execucion. A las enfermas assistia con cuydadoso desvelo, adivinandoles el gusto, para que no les faltasse cosa alguna, que pudiesse conducir à su regalo. No se ceñia esta charidad à los Claustros, saliò tambien à las plazas del Mundo con grãde vtilidad de los proximos. Como era tanta su virtud, y authoridad, se valian deste empeño los pobres encarcelados, y afligidos: Todos hallaban prompto el favor en sus piedades, teniendo la preferencia los mas desvalidos; y siempre experimentò su piadoso empeño la debida atencion en los Juezes, y Tribunales, resultando en beneficio de los necessitados.

En el dòn de sanidades se observaron algunos casos prodigiosos. Una Religiosa de aquel Convento padecia vn accidente muy grave, que no rindiendose à los esfuerços de la medicina, la conduxo al vltimo peligro, y el Medico la avisò de lo irremediable de su enfermedad. Afligida la paciente con esta noticia, pidiò à su Venerable Prelada le pusiesse las manos sobre la cabeça, y le rezasse vn Credo, suplicando al Señor la mejorasse. Assi lo executò la piadosa Madre, y le hizo en la frente la Señal de la Cruz, diziendo: Confiasse en su Magestad le concederia el desseado alivio por la intercession de la Reyna de el Cielo. Sintiò desde aquel punto no-

notable mejoria, y el dia siguiente se hallò con perfecta sanidad; pues quando le avia de entrar el crecimiento, se le concediò salud milagrosa.

Otra Religiosa estava muy gravada de vna prolixa enfermedad, à la qual se le recreciò vna fluxion à las muelas con dolor intolerable, que no le permitia vn instante de quietud. Viendose en tal conflicto, pidiò à su V. Prelada le hiziesse la Señal de la Cruz en el sitio dõde tenia el dolor. Escusabase humilde la Venerable Madre; pero fueron tales las instancias de la enferma, que huvo de assentir à sus ruegos. Aplicò la manò al sitio, y al instante desapareciò el dolor, quedando la paciente libre de aquel molesto trabajo, y muy mejorada de la otra enfermedad, que antes padecia. Solo con la diligencia de poner la Sierva de Dios las manos en la cabeça de vna Religiosa, que en ella padecia intensos dolores, quedò tan libre de semejante accidente, que nunca bolviò à sentir su molestia. Otros muchos casos prodigiosos obrò el Señor por la intercession de la Ven. Madre, la qual valiendose de el imperio de la Obediencia, consiguiò el remedio de muchos accidentes de sus Subditas, assi naturales, como interiores; pues quando alguna padecia la importuna tribulacion de escrupulos, ò la invasion de el comun enemigo, ù otras semejantes vejaciones, luego que intervenia el mandato de la Venerable Prelada, lo graba la paciente perfecta serenidad.

Especial dòn de la poderosa diestra, fue en esta esclarecida virgen la valentia de su espiritu, con q̃ hizo frente à los mas activos contratiẽpos, superandolos con su paciẽcia, sin ceder jamàs en semejantes batallas. Era como la triumphante palma, q̃ con el mayor peso de trabajos mas se elevaba; y quando pudiera discurrirse mas abatida, entonces la remontaba su esfuerço à superior esphera. Prueba de esta verdad fue el valor, cõ q̃ siẽpre resistiò las importunas instancias de sus padres, manteniẽdose en la vocaciõ al Estado Religioso, sin concederles ni aun la mas leve gracia, q̃ perjudicasse al reformado Instituto: El continuo desvio, que sufriò de sus deudos, siẽdo los mas propinquos en sangre, los q̃ administraban mas fecũda materia à su tolerancia, para las mejoras de su espiritu: El esfuerço con q̃ se arrojò à vna nueva Fundacion, padeciendo innumerables trabajos, contradicciones, sustos, y contratiẽpos, hasta q̃ la vido perfectamente lograda: La resolucion animosa con q̃ emprendiò la fabrica del Cõvẽto, y su Tẽplo, todo vna maravilla, q̃ solopudiera costearse cõ el caudal de su paciencia, y à expensas de su ardimiento: El zelo fervoroso con q̃ planteò en su Comunidad las Regulares Observancias, zanjando la Religiosa disciplina de modo, q̃ profundasse robustas raìzes, para tributar opulentos frutos de virtudes: Todos estos empeños, cierto es, q̃ exceden à las naturales fuerças de vna muger, quando aũ fueran grandes en el mas valiente Jayan, y persuaden, q̃ esta muger fuerte se hallò siempre assistida de los esfuerços de la Divina gracia, con que pudo consumar tantas, y tan dificiles empressas.

Puede ser, q̃ para cõseguir tan glorioso triũphos, se enarbolasse en su coraçon el Estandarte de la Cruz, como yà dexo referido. Lo cierto es, q̃ con tan poderosas armas obtuvo insignes victorias, y tãbien se vido favorecida cõ sus purpureos tropheos. Aviale dado el Marques su Padre vna corta porciõ de la inestimable reliquia del Lignũ Crucis, q̃ se guarda en el Rico Erario de la Capilla del Salvador de la Ciudad de Ubeda; y formando la Sierva de Dios vn Relicario para el Illmo. Sr. D. Martin Carrillo de Alderete, Arçobispo de Granada, entre los primorosos asseos, de q̃ se cõponia, quiso colocar parte de aquella preciosa reliquia. Con este intento, al dividir la porciõ, q̃ le pareciò cõveniẽte, salieron del Sagrado Leño vnas gotas de sangre, cuyo carmin tiñò la mano de la Sierva de Dios. Pidiò luego vn purificador, y cõ èl labò, y limpiò la mano, embebiendose en el lienço aq̃lla milagrosa purpura: Mas luego à su vista, y de de seis, ù ocho Religiosas, q̃ avian cõcurrido cõ las vozes del prodigio, desapareciò la sangre, q̃ solo durò en el lienço el tiẽpo correspondiẽte, para q̃ se congregassen los testigos de esta maravilla. Si la Sierva de Dios tuvo alguna inteligencia del mysterio, no lo manifestò; sino que con su natural disimulo, y nativa entereza, no hizo mas demostracion, q̃ mostrarse maravillada como las demàs, y dar gracias al Señor con las Religiosas por lo admirable de aquel portẽto. Pero lo aferrada q̃ estuvo siẽpre la V. M. à la Cruz, persuade, q̃ aunq̃ à costa de milagros avia de obtener algunos emolumẽtos de aquel Sagrado Madero.

CAPITULO 33.

Vltima enfermedad, y preciosa muerte de la V. Madre Sor Maria de las Llagas.

HAllabase yà la V. M. algo desembarazada de cuydados, por averse concluìdo la Fabrica del Templo nuevo, y su adorno, y tambiẽ el Retablo, y despues de esta vltima perfeccion de su Iglesia, sobreviviò casi dos años, espacio, que destinò solo para espirituales exercicios, como quien tenia tan presente la vltima hora. Era este golpe muy sensible para aquella Comunidad Religiosa, y quiso el Señor prevenirla, porque la antecedente noticia hiziesse menos graves el susto. Diez años antes predixo la muerte desta insigne Abadesa la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus; porq̃ tan anticipado aviso fuesse previniendo los animos à vna prompta resignacion. La misma inteligẽcia tuvo la Sierva de Dios; pues estando vn dia en Oracion, vido vna pequeña ojarasca pendiente de vn arbol en sola vna hebra de las que suelen formar las arañas. Diòsele à entender, que la ojarasca representaba su espiritu, que avia

de estàr prompto para moverse à las Divinas inspiraciones,como lo estava aquella ojarasca à los impulsos del viento,y que no avia de tener mas arrimo,que la dependencia de aquel arbol,que significaba à su Confessor, en cuya sombra se fortalecia su alma. Despues, poco tiempo antes de morir, tuvo la misma vision, pero sin el arrimo del arbol, de donde coligiò lo proximo de su muerte.

Pareciòle à la Venerable Madre era justo prevenir el animo de sus Religiosas con alguna previa noticia,y en el vltimo Capitulo, que hizo à su Comunidad,les encargò cõ mayor conato el cumplimiento de sus obligaciones, advirtiendoles,que desahogaba su conciẽcia en la atẽciõ,y virtud, que tenia experimẽtada en cada vna de sus Subditas, y les daba el aviso, de que serian muy breves los dias de su vida, lo qual manifestaba,no por su arbitrio,sino con especial impulso de la inspiracion Divina. Hizo en este Capitulo vna devota deprecacion à la Reyna de los Angeles,encomẽdandole la proteccion,amparo, y govierno de aquella Familia, como à su principal Prelada. Muchas fueron las lagrimas de las Religiosas, viendo se les intimaba la noticia de su proxima orfandad,y huvieron de recurrir al asylo de la Reyna del Cielo, à quien quedaban encomendadas; porque en lo natural, no descubria alivio su dolor.

Un dia Viernes quatro de Enero del año de mil seiscientos y setenta y cinco,à la vna de la noche,sintiò la Venerable Madre vn nuevo accidente,que prosiguiò en letargo por espacio de dos dias,manifestãdo sus maliciosas calidades. Mostròse despues con algun alivio, pero tan sin naturales fuerças,que no las hallò la medicina, para aplicar eficazes remedios. Al quarto dia se descubriò mas el peligro,y perdiendo los Medicos la esperança,declararon por mortal el accidente,y le ordenaron, que recibiesse los vltimos Sacramentos. Admitiò la Sierva de Dios esta noticia con grande paz, y al Medico, que le diò el aviso,le respondiò: Dios le premie à V.md.la charidad, con que me asistes,y las alegres nuevas que me dà, que yo lo agradezco mucho,y rindo al Señor las gracias por tan alto beneficio. Bien conocia la Venerable Madre lo immediata,q̃ estava su muerte,y repetia las instancias, porque se le administrasse el Viatico,y Extrema-Vncion: Assi se executò luego,y recibiò los Sãtos Sacramẽtos en su libre,y entero juizio, con afectos admirables de devocion,y ternura.

Hizo,que se congregassen las Religiosas, y por dos vezes les pidiò perdon de lo poco que les avia assistido, y mal exemplo que les avia dado. Por tres vezes diò la bendicion à la Comunidad, diziendo: Guarden la Regla con amor: Sean humildes, y no quieran ser otra cosa: Hagan su eleccion con mucha paz; bien conocen lo breve,que es esta vida. Otra vez que pudo hablar à las Religiosas, les dixo con grande ternura: Ponganse donde las pueda vèr, que las he querido mucho: Què buenas,y fieles amigas! Siento dexarlas pobres, y desacomodadas. Assi explicò la Venerable Abadesa el grande cariño,que tenia à sus hijas: Acogiòse luego à la resignacion, sacrificando à su Soberano Esposo el sentimiento de dexar su Comunidad; y descuydandose de las cosas de esta vida, solo se empleaba en fervorosos actos de Fè,Esperança,y Charidad. Repitiendo el dulçe Nõbre de Jesus,en summa paz,entregò el espiritu à su Criador el Martes à las diez de la noche,dia ocho de Enero de aquel año de mil seiscientos y setenta y cinco, à los sesenta y nueve años no cumplidos de su edad, y cinquenta y nueve de habitacion en la Clausura.

Aviendo extinguido el cierço de la muerte aquella lucida Antorcha, que ilustraba aq̃l Sagrado Convento,quedò este en confusas, y lugubres sombras de justos sentimientos,vestidos los coraçones de lutos; y liquidandose los afectos por los ojos en corrientes lagrimas, explicaban el dolor de las Religiosas,quando faltaban vozes para expressarlo. Tenian conocido lo que perdian,consideraban, que la pèrdida era irreparable, y no hallando alivio su desconsuelo,dexaban correr las avenidas del llanto, para algun desahogo de las forçosas opressiones del coraçon. Bien fue necessaria su mucha virtud,y estàr habituadas à los trabajos, para tolerar con resignacion este golpe; sabiendo,que el mayor aprecio de su difunta Madre lo avian de explicar, imitandola en la conformidad,y sufrimiento.

Quedò el cadaver flexible,el aspecto hermoso,y agradable,exalando apacible olor, sin señal alguna de las que suele dexar la muerte estampadas en sus horrores. Solo mirar el cuerpo difunto templaba el sentimiento de las Religiosas,cõsiderando, que aquellos admirables vestigios eran como signos de la gloria, con q̃ se avia coronado su Alma,segun la piedad lo persuade. Corriò luego la voz del feliz transito de esta insigne virgen,y fue tan numeroso el concurso,que pareciò conveniente no darle en dos dias sepultura al cadaver,por no privar à la devocion del consuelo de verlo.

En estos dias sucedieron algunos casos prodigiosos, que excitaron los afectos de la piedad. Llevaron las Religiosas vna enferma, que padecia vn prolixo, y terrible accidente, à cuya curacion no alcançaba humano remedio. Apenas llegò à los pies del cadaver, quãdo instantaneamente quedò tan buena, q̃ siendo de su encargo el oficio de la Porteria, passò sin dilacion à exercerlo. Estando el cuerpo en el Choro baxo,de suerte,que podia registrarse por la Rexa de la Iglesia, llegò vna muger, que tenia enferma vna Cuñada, de cuya salud avian desesperado los Medicos: Pareciòle,que

los

los achaques de Cuñada solo podian curarse por milagro, y pidiò à las Religiosas algunas flores de las que avian puesto al cadaver, para el adorno. Consiguiò su devota compassion esta prenda, que fue vn ramo de violetas, las quales puso en agua, y en ella bebiò la enferma la salud, recuperando instantanea sanidad. Otra Señora padecia vn violento dolor de estomago, y acercandose à las Rexas del Choro, tuvo la fortuna de conseguir algunas flores, de las que avian tocado el cadaver, y aplicandolas al sitio, donde sentia con mas actividad el dolor, al instante se hallò libre de su molestia.

A la voz de estas, y otras maravillas, que fueron notorias en la Ciudad, crecia lo numeroso del concurso, aclamando todos las virtudes de la Venerable Madre, y solicitando sus pobres alajas, que apreciaban por reliquias de grande estimacion. Distribuyeronse las flores, que estavan en el feretro; y siendo corta cantidad para tantos pretendientes, recurriò la devocion à tocar en el cuerpo Rosarios, medallas, y otras prendas, en que tuvo algun desahogo la piedad christiana. Despues de dos dias se hizo el entierro, prosiguiendo el Novenario, y Exequias con plausible pompa, y concurso innumerable, honrando el Señor en esta vida la memoria de quien tanto se avia esmerado en servirle.

CAPITULO 34.

De otros sucessos despues de la muerte de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

Diòsele sepultura al cadaver de esta Sierva de Dios en el comun entierro de las Religiosas, aunque con la separacion conveniente, en vn Nicho, que se formò en aquel lugar, con tres estancias, y en la supetior se depositò el cuerpo. Tardaronse algunos dias en traer los materiales, para cerrar el Nicho, y aviendo por esta causa facilidad para registrarlo, no pudo contenerse el amor de las Religiosas sin arrojarse à vèr su difunta Madre. Registraron el cuerpo, y lo hallaron inclinado el rostro al sitio del Sagrario del Altar mayor, el aspecto hermoso, y apacible, los miembros tratables, y exalando maravillosa fragrancia, los ojos claros, y finalmente estava el cuerpo, como de quien descansa en la quietud del sueño, tan ageno de los horrores del Sepulchro, q̃ solo por la falta de respiracion se conocia aver incurrido en la jurisdiccion de la muerte.

No pudo ser este caso tan oculto, que no se difundiesen sus circunstancias, y llegando à la noticia del Illustrissimo Señor Don Francisco Rois y Mendoza, Arçobispo de Granada, mandò se examinase esta maravilla. Para este efecto nombrò à los Señores Don Martin de Ascargorta, entonces Visitador de los Conventos de Religiosas, despues Obispo de Salamanca, y Arçobispo de Granada, y D. Juan de Leyba, entonces Provisor de este Arçobispado, y despues Obispo de Almeria, para que con assistencia de Luis de Buentalante, Notario mayor de su Audiencia, hiziesen inspeccion del estado, que tenia en el Sepulchro el cuerpo de la Ven. M. Sor Maria de las Llagas. Executòse esta diligencia once dias despues de su muerte, y entrando los Comissarios en la Clausura del Convento del Angel, en presencia de la Abadesa, y otras quatro Religiosas, se rompiò el tabique que cerraba el nicho del Sepulchro, y aviendo sacado la caxa, donde estaba el cuerpo, se abriò con las llaves, que entregò la Abadesa. Descubrióse el cadaver, tan ageno de mal olor, que respiraba suave fragrancia; estaba vestido de su Abito con tocas, y velo: Tenia el color del rostro algo palido, los ojos cerrados, las facciones como de viviente, en su modestia natural, con aquella hermosura, que siempre conservò en su edad provecta. Una de las Religiosas de orden de la Abadesa levantò los parpados de los ojos del inanimado cadaver, y le descubriò las manos, las quales besaron los circunstantes con devota ternura. Tenia los ojos claros, como quando vivia, y las manos, braços, y cabeça estaban tratables, y flexibles, como si entonces acabara de espirar. Hizieronse varias experiencias, con que se le calificò la flexibilidad de las manos, y dedos, por sus artejos, y coyunturas. En los ojos le abrian, y cerraban los parpados sin dificultad ni violencia, y los tenia como de persona, que dispierta de algun sueño. Bolvieron à encerrar el cadaver en la caxa con sus llaves, como antes estaba, admirando todos cõ lagrimas de devocion esta maravilla. De todo lo referido se escrivieron por extenso autos judiciales para perpetua memoria de tan admirable incorrupcion; y puesta la caxa en el nicho, y cerrado con el tabique, quedò el cadaver en los silencios del Sepulchro.

No puso la tierra termino à las maravillas; pues repitiò el Señor los favores por los meritos de su Sierva. Una Religiosa tenia vn pie muy inflamado, de lo qual le resultaban dolores muy intensos: aplicaronle varios remedios, pero sin vtilidad, porque el accidente estaba rebelde à la medicina, y crecia por instantes la inflamacion. Recurriò à la intercession de la V. Abadesa, y à costa de mucho trabajo, fue à su Sepulchro, donde pidiò à su Magestad la salud por los meritos de la V. Madre. Tuvo esta peticion tan feliz despacho, que el dia siguiente amaneciò la enferma tan sana, como si no huviera padecido accidente alguno.

A vn Albañil, que trabajaba en el Convẽto le diò de repente tan violento dolor de cabeça, que huvo de dexar el trabajo, y no hallaba remedio para su alivio. Dixeronle las Religiosas, que lo buscase en el Sepulchro de la V. Madre, y recurriendo à este asylo, pidiò al Señor

ñor la ſalud por la interceſsion de ſu Sierva: Fue al inſtãte oìdo, y quedò abſuelto del dolor, alabando à ſu Mageſtad por eſte beneficio.

Muy afligida ſe hallaba vna Novicia, à quien ſe le retardaba la Profeſsion, por averſe de coſtear los forçoſos gaſtos del producto de vn debito, cuya ſatisfaccion no era prõpta. Hazianſe las poſsibles diligẽcias, pero todas ſe fruſtraban con grande ſentimiento de la Novicia. Por conſejo de las Religioſas viſitò nueve dias el Sepulchro de la Sierva de Dios, diziendole vn Reſponſo, y pidiendo al Señor, que por ſus meritos abrieſe camino para la Profeſsion deſſeada. Antes de cumplirſe eſte novenario, moviò ſu Mageſtad el coraçon de vna perſona, q̃ ſin humano influxo ſe hizo cargo de la cobrança de la deuda, ſupliendo en el interin los gaſtos, para que la Profeſsion no ſe dilataſe. Por eſte deſimaginado medio ſe ſocorriò la neceſsidad, y Profeſsò la Novicia, quedando muy agradecida à Dios, y à la V. Fundadora.

CAPITULO 35.

Vida de la Venerable Madre Sor Franciſca de la Concepcion.

EN la Ciudad de Granada, feliz Patria de elevados eſpiritus, naciò eſta V. Virgen: Fueron ſus Padres D. Franciſco de Avila, Veinte y quatro de aquella Ciudad, y Doña Maria de Liminiana, perſonas de eſclarecido Linage, à cuya heredada nobleza correſpondiò la virtud adquirida, en que criaron eſta hija con otra hermana ſuya, que tambien fue Religioſa Deſcalza. Deſcubriò en ſus cortos años afecto à la Regular Clauſura, y hazia notables inſtancias para que la trasladaſſen à vn Reformado Convento. Tenia inclinacion à el de las Deſcalzas Carmelitas, y comunicò el caſo con la V. Madre Sor Beatriz de San Miguel compañera de Santa Thereſa, y muy hija de ſu eſpiritu. Reſpondiòle eſta Sierva de Dios, que no avia de ſer Monja Carmelita, ſino de Santa Clara, y q̃ ſe previnieſe para vn prolixo martyrio, pronoſtico, que ſe cumpliò con puntualidad. Inſtaba la Doncella por el eſtado Religioſo, y ſus deudos la entretenian con la eſperança de que ſe avia de Fundar vn nuevo Convento por el Marquès de Camaraſa, donde podia cumplir ſus deſignios. Retardabaſe eſta Fundacion, y no pudiendo la Sierva de Dios cõtener los buelos de ſu eſpiritu, viſtiò el Abito en el Convẽto de la Encarnacion, de la Ciudad de Granada, donde cumplido el año del Noviciado Profeſsò la Regla de Santa Clara, y viviò exemplarmẽte. En eſte tiempo ſe efectuò la Fundacion del Convento del Angel, al qual ſolicitò Sor Franciſca con grande empeño hazer tranſito, y lo conſiguiò con la calidad de tener otro nuevo Noviciado. Acetò el partido, y ſiendo admitida lo cumpliò, reyterando deſpues la Profeſsiõ.

Fue eſta Sierva de Dios vn admirable theatro de paciencia, donde ſe repreſentò el continuo expectaculo de permanentes enfermedades, que le duraron toda ſu vida. Por eſpacio de treinta años padeciò vnas prolixas tercianas, que acompañadas de otros graves accidẽtes, la tenian en perpetuo tormento, que fue el martyrio, q̃ antes ſe le avia pronoſticado. Siẽpre, que los Medicos la viſitaban, dezian era impoſsible viviеſe, y nunca le aplicaban medicinas, porq̃ hallandola deſtituìda de naturales fuerças, y con los indicantes de la muerte, diſcurrian era prolongado milagro el vivir tan ſin ſeñales de vida. Con las corporales dolencias ſe aunaban los interiores trabajos, en que ſe hallò ſiempre eſta criatura con vna continua tribulacion. Fatigabanla eſcrupulos, aun en lo mas perfecto, de modo, que nunca ſe perſuadia à que hazia coſa buena. Padecia deſconſuelos, ſequedades, y deſolaciones con grandes temores, y zozobras, ſin deſcubrir el mas leve alivio à ſu quebranto. En eſte perpetuo penar vivia con pureza admirable, que ponderaban los Confeſſores, aſſegurando, que no avia perdido la gracia del Bautiſmo.

Tanto conjunto de trabajos no le retardò la ſequela de las Regulares Obſervancias, en que era puntualiſsima: Aſsiſtia à el Choro, y à media noche à los Maytines, aunque las continuas enfermedades pudieran perſuadirla, à que eſtaba impoſsibilitada para eſte penoſo exercicio; mas faltandole las naturales fuerças, eran las de ſu eſpiritu tan ſuperiores, que bolaba aun à lo que parecia impoſsible. Ni ſe eſcusò de los Oficios de Comunidad, que exercitaba con notable deſtreza. La tuvo grande en las labores de manos, y la logrò aplicandola al Culto Divino, corriendo por ſu cuenta el ornato de quantas Imagenes avia en el Convento. En eſte cuydado vivia ſiempre atareada, haziendo primores, y fabricando aſſeos, cõ que aun de materia deſpreciable componia muy precioſos adornos para los Altares. Fue ſu Oracion permanente, en q̃ ſolia el Sr. comunicarles celeſtiales dulçuras; y con eſpecialidad tubo dòn de lagrimas, en q̃ liquidaba ſu amante coraçon, particularmente al tiempo de Comulgar, para cuya Sagrada Meſa ſe prevenia con eſpeciales exercicios.

En eſtos virtuoſos empleos cumpliò el termino de ſu peregrinacion, y agravandoſe los accidentes, ſuſpendiò el Señor aquel milagro, con que le conſervaba la vida, y ſe acercò à ſu dichoſo tranſito. Recibiò los Santos Sacramentos con admirable devocion, y ternura: deſparecieron los eſcrupulos, temores, y rezelos, que tanto la avian moleſtado, y en grande ſerenidad repitiendo amoroſas anſias, diò el eſpiritu al Señor vn Miercoles à las quatro de la tarde dia veinte y tres de Noviembre del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho. Fue ſu tranſito tan feliz, que lo embidiaban las Religio-

giosas, y vna q̃ tenia grande miedo à la muerte dixo: Es cierto, que el aver visto morir à Sor Francisca, me ha facilitado este trance, y el considerar su quietud, y felicidad, comunica desseo de morirse. Sintieron mucho las Religiosas perder este exemplar de virtudes, y se le dio Sepultura con sus hermanas, donde descansan sus cenizas.

CAPITULO 36.

Vida de la Venerable Madre Sor Cathalina Maria de la Concepcion.

FUe esta insigne muger natural de la Villa de Arcos, y sus Padres Don Antonio de Espinosa, y Doña Leonor de Avila, la traxerõ à Granada con su Familia. Era mucha su virtud, y llevada del afecto à la Religion, acompañò à su hermana la V. Madre Sor Maria de S. Miguel, en el Convento del Angel, donde Professò el dia veinte y cinco de Diziembre del año de mil seiscientos y veinte y nueve. Conocieronse en esta Sierva de Dios grandes talentos de naturaleza, y gracia; y para que los empleasse, aunque era corta su edad, le encargaron los mayores oficios del Convento. Exercitò el de Sacristana, Provisora, y Tornera: Fue seis años Maestra de Novicias, en que diò admirables frutos à la Religion; y por espacio de diez y seis años fue Vicaria del Convento, con grande consuelo de la Comunidad por su mucha destreza, y acierto en la economia de la Casa, sin escusar los mayores trabajos aũque no erã excesivas sus fuerzas, por lo muy quebrantada que estaba su salud.

Manifestòle el Señor, que gustaba se exercitasse en las continuas tareas del Convento, assistiendo à las Preladas con su cõtinuo trabajo. El caso fue, q̃ mirando vn dia las Cruzes, q̃ estabã prevenidas para las Estaciones de la Via-Sacra, advirtiò, que solo en vna Cruz pequeña estribavan dos grandes, y haziendo mysterio de la casualidad, le diò el Señor à entender cõ Superior luz, que la Cruz pequeña era suya, y las grandes eran de las Preladas, cuyo peso se mantenia en el cuydado, y desvelo de la Sierva de Dios. Assi sucediò, pues à las Abadesas de su tiempo assistiò con grande puntualidad, especialmente à las dos Venerables Madres Sor Maria de las Llagas, y Sor Maria de San Miguel, de las quales fue Vicaria, oficio que cumpliò con todo el lleno de perfeccion, que sus virtudes, y destreza prometian.

Los virtuosos exercicios erán continuos, la penitencia admirable, para su sustento aplicaba la vianda mas grosera, y en cantidad tan escasa, que era maravilla vèr como mantenia tanto trabajo con tan limitado alimento. Amãte del bien de los proximos, repetia crueles penitencias porque el Señor les diese luz para q̃ se salvassen. Lo mismo hazia con el intento de que la Magestad Divina conservasse su Comunidad en las Regulares Observancias, y Reformado Instituto, de que era zelosissima. Su humildad fue notoria, siempre se reputaba por minima entre sus hermanas, desseando estàr à los pies de todas. Quando murió la V. M. Sor Maria de las Llagas, puso la Comunidad los ojos en esta Sierva de Dios, para elegirla por Abadesa; llegò à entender este intento, y à costa de muchas lagrimas consiguiò, que la escusassen, recayendo el oficio en su hermana la Venerable Madre Sor Maria de San Miguel. La pureza de su conciencia fue tan extremada, que dezian los Confessores avia conservado siempre la gracia del Bautismo. Tenia la Venerable Madre vna porcion de Lignum Crucis, y vna vez le pidieron esta Reliquia para coadiubar los Exorcismos, que se hazian à vn energumeno. Aviendola aplicado, rabioso el demonio explicaba en furias su tormento: Instaba el Exorcista, para que dixesse, què persona avia embiado aquella reliquia, por obligarle à que diziendo el Nõbre de la Sierva de Dios, pronunciasse el Titulo de la Concepcion: No pudo conseguirse esto con el infernal espiritu, mas yà que no pronunciò el nombre, declarò su virtud, diziendo con rabiosa indignacion: Es de vna virgen del Angel.

En el exercicio de la Oracion fue vigilantissima, padeciò grandes sequedades, y desolaciones, y fatigada con este trabajo, por parecerle, que no acertaba à tener Oracion, pedia con grandes instancias à Nuestro Padre S. Francisco, la enseñasse à orar. Una noche tuvo vn particular sueño, en q̃ se le representò el Seraphico Patriarcha muy lleno de resplãdores, y la miraba con benigno semblante. Repetia Sor Cathalina la suplica, y vido, que el amoroso Padre puso primero las manos sobre su propria cabeça, y despues sobre la de la Sierva de Dios, dandole à entender con esta accion, que perseverando en aquel Sagrado exercicio, procurasse recoger los pensamientos, y hiziesse todo lo posible para no perder de vista à su amado Esposo. Por los efectos se conociò no aver sido esta representacion fantasia del sueño, sino mysteriosa doctrina; pues dispertò la Sierva de Dios muy alborozada, y desde entonces se hallò en quietud, y tranquilidad para la Oracion. Padeciendo vna vez interiores afflicciones, cuyo vencimiento le parecia arduo, se le vino à la memoria aquella clausula: *Quoniam in te eripiar à tentatione, & in Deo meo transgrediar murum.* Tubo clara inteligencia de su mysteriosa significacion, y conociò, que con los auxilios Divinos se pueden superar las tentaciones mas terribles, y vencer las mayores dificultades, y de este conocimiento se le siguiò grande serenidad, y apacible consuelo en su espiritu.

Agravaronse los accidentes en los vltimos años de su vida, y en ellos creciò mas en

las

las virtudes, procurando hazer mayor caudal de meritos para la vida eterna. Un Viernes, de la Semana de Paſsion, deſpues de aver Comulgado, ſe aplicò à cõponer vn Altar, q̃ ſe hzia en lo interior de la Clauſura, y hallandoſe en eſte devoto empleo, le aviſſaron como ſu Confeſſor la buſcava. Acudiò luego al Cõfeſsionario, para reconciliarſe, y la acometiò tan executivo accidente, que pidiò al Confeſſor la abſolvieſe ſin dilacion alguna. Aſsi lo hizo el Confeſſor, y cayò en el ſuelo ſin ſentido. Adminiſtraronle luego la Extrema-Vncion, y muriò el dia ſiguiẽte Sabado veinte y cinco de Março del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y nueve à los ſeſenta y cinco años de ſu edad. Quedò ſu cuerpo muy tratable, y el roſtro apacible, y riſueño, indicios de ſu eterna fortuna, y à los ocho dias ſe le apareciò glorioſa à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, con las circunſtancias que dexo referidas en ſu lugar.

CAPITULO 37.

Vida de la Venerable Madre Sor Iſabel Maria de la Aſſumpcion.

NAciò eſta Venerable Virgen en la Villa de Eſtepa, fue hija de Gregorio Muñoz, y Iſabel de Valderrama, perſonas Nobles, y virtuoſas, que la criaron en loables coſtumbres, aplicandola deſde los primeros años al Santo exercicio de la Oracion, en que fue conſumada. Vino deſpues cõ las Fũdadoras para la Fũdaciõ del Cõvẽto del Angel, dõde tomò el Avito, padeciendo los grandes trabajos, que alcãçaron las plantas primeras de aquel Sagrado Monaſterio. Fue muger de grande candidez, y ſinceridad, nunca penettò los doblezes de la malicia, ni tuvieron en ſu coraçon entrada aquellos cumplimientos, que el mundo llama vrbanidades. Su modo de hablar era llano, y ſencillo, ſin que acertaſſe à poner en la lengua ſino lo que tenia en el coraçon.

Exercitòſe ſiempre en los oficios de mas trabajo, y ſu mucha humildad la inclinò à el de la cozina, en que vivia muy guſtoſa, y lo exercitaba con grande frequencia. Fue muchas vezes compañera en eſte empleo de la V. Madre Sor Geronyma de San Franciſco, la qual era de genio ardiente, y Sor Iſabel muy ſoſegada; con que ſiendo las dos de heroyca virtud, vna à otra ſe mortificaban con la variedad del genio, ſin culpa de la voluntad. Fatigada alguna vez Sor Iſabel de las promptitudes de ſu Compañera, ſe quexò à ſu Mageſtad, diziẽdo: Señor, yà no puedo ſufrir eſtas diſpoſiciones de Sor Geronyma, q̃ me traen muy arraſtrada. Reſpondiòle el Señor: Hija, ſufrela, que es la lumbre de mis ojos. Quedò Sor Iſabel cõfortada, y advertida para tolerar las penalidades de la Religion en el forçoſo comercio de la Comunidad. A eſta miſma Religioſa vido Sor Iſabel en el Choro con el roſtro muy hermoſo, y reſplandeciente, y deſſeando ſaber la cauſa de tan ſingular belleza, le dixo el Señor, que venia entonces de la cozina de labar los platos; en lo qual le diò à entender lo mucho que Sor Geronyma le avia agradado en eſte ſervil miniſterio.

Era ſu humildad rara: Por muchos años fue la mas antigua de Profeſsion, y por eſte titulo le pertenecia preſidir en la Comunidad, quando faltaba la Prelada, y la Vicaria. Hallòſe muy embarazada con eſte genero de graduacion, y à coſta de muchos ruegos negociò la exoneraſſen de aquella ſuperioridad, que tanto ſe oponia à ſu humilde genio. Quando por ſu grande cãdidez incurría en alguna inadvertencia, y ſe la reñian, ſe ponia de parte de quien la reprehendia, con humildad tan verdadera, que deſarmaba el mayor enojo. Fue Portera muchos años, en cuyo tiempo ſe fabricaba el Templo nuevo, y eſta ocurrencia añadia grande ocupacion, y trabajo à aquel oficio. Sucediò, que vna vez no advirtiò en hazer memoria de las cargas de materiales, que avian entrado, para dàr la noticia cierta à la Prelada: Lo era entõces la V. Madre Sor Maria de las Llagas, y le reprehendiò el deſcuydo, diziẽdo: Es poſsible Sor Iſabel, que tenga tal falta de memoria en las coſas de ſu encargo, vna muger, que trata de Oracion? A eſto reſpondiò muy confuſa, diziendo: Si, Madre, què le parece à V. R. Deſde quatro años. Quiſo dezir, que deſde edad de quatro años ſeguia el exercicio de la Oracion, y era tal ſu rudeza, que aun no avia aprendido à tener cuenta con las coſas, que ſe le encomendaban. Quedò admirada la prudente Abadeſa, tanto de ſu humildad, como de ſu candidez; aunque eſto no ſe eſtrañaba, porque à cada paſſo ſucedian caſos ſemejantes.

Fue grande ſu vigilancia en la ſequela de la Comunidad, ſin faltar noche alguna à los Maytines, y deſpues ſe quedaba en el Choro en Oracion haſta las tres de la mañana. Preveniaſe con tan largas Vigilias para la Sagrada Comunion, y luego proſeguia oyendo todas las Miſſas, ſiempre immoble de rodillas, con tã grande facilidad de recogerſe al interior, que apenas ſe aplicaba à eſte Sagrado empleo, quãdo yà ſe ſentia totalmente interiorizada. Por la continua practica alcançò grande ſabiduria en la facultad myſtica, de que hablaba con ſuperior eloquencia, muy diſtante de la llaneza, con que diſcurria en las coſas materiales. Con eſta Celeſtial ciencia ſerenò los coraçones de muchas Religioſas, que padecian interiores deſconſuelos, quedando todas admiradas de oìr tan delicada doctrina, en quien ſe manifeſtaba tan agena de temporales diſcurſos.

Su cautela en ocultar los Soberanos favores fue muy cuydadoſa; y como era tanta ſu apacibilidad, ſolian inſtarle las Religioſas, les dixeſſe lo que le paſſaba en la Oracion. No pudien-

diendo negarse vna vez à estas instancias, respondiò: Es tanto el lleno que siento aqui, (señalando el pecho) que le digo à el Dueño: Para que es aora tanto? Mas no le digo que no me dè mas. A otra Religiosa, que le pedia, le dixesse como avia de tener Oracion, porque queria tenerla con la facilidad q̃ la Sierva de Dios la alcanzaba, le respondiò: Yo no sè mas que entrarme en Dios, y contemplar aquella immensidad de tu grandeza. No pudo pasar adelante con la explicacion; porque se quedò absorta, lo qual le sucedia siempre que se trataba alguna materia mystica.

Fue su edad muy dilatada, mas como si fuera muy breve se daba prisa à acaudalar meritos, aplicada siempre à los exercicios de mortificacion, y penitencia. Observò perpetuo ayuno, las disciplinas eran crueliſsimas, en que derramaba copiosa Sangre, los silicios perpetuos, la pobreza summa, en los exercicios penales infatigable, y siempre vivia en vn continuo movimiento sin tener rato ocioso. Por espacio de tres años tuvo la penalidad de grande repugnancia à la comida, de modo, que aunque fuesse en muy leve cantidad, le era vn cruel martyrio el aver de recebirla. Fue extremada en el silencio, y necesitò de grande fortaleza para su custodia; porque como era tanta su cãdidez, como su ligereza, gustaban mucho las Religiosas de oirla hablar, y le daban motivo para algunas conversaciones; mas fue tanto su desvelo, que jamàs hablò palabra, que se reputasse por ociosa. Como era tal el conato de su austeridad, y penitencia, algunas vezes se hallaba fatigada la debil naturaleza; y en estas ocasiones se le manifestaba el Señor con el pesado madero de la Cruz sobre sus ombros para confortarla, y vna vez le dixo: Mas pesada Cruz llevè yo por ti, lleva essa por mi, y si me amas, procura imitarme. Con semejantes esfuerços se abrazava con la Cruz de la mortificacion, apreciando este thesoro, como prenda de su Soberano Esposo.

Assi lo explicaba, aconsejando, quando se ofrecia la ocasion, à las Religiosas, que padeciessen constantes no malogrando el precioso caudal de la mortificacion. Tuvo noticia de q̃ era grave la que avia padecido vna Religiosa, de que estaba apessadumbrada: Movida de la charidad le hablò, diziendo: Mire, aunque me dixeran, que era Judia, y otros mayores oprobrios, no se me diera nada; porque estas son flores, para hazerle vn ramillete al Esposo, y mientras màs, mejor. Con esta humilde candidez consolò à la Religiosa, dexando en tranquilidad su espiritu.

Mucho sentia el Demonio ver tanta virtud en esta criatura, y le hazia muchas burlas, y algunas muy pesadas. Sucedia que por la mucha edad, y graves accidentes, padecia la Sierva de Dios en la noche algunos desmayos, y quando estaba mas fatigada, se le descubria el comun enemigo, diziendo: Ea Isabel, come vn bocadico, mira que te moriràs si no comes; no temas q̃ esso te embaraze para Comulgar. Otras vezes quando dispertaba, lo veìa à los pies de la cama en figura de vn moçuelo desfastrado. Deziale entonzes la V. Madre con valeroso desprecio: Vayasse de ay, no le he dicho, que no lo he menester para nada? Vna vez la dispertò diziendole, que se levãtasse, que yà era hora de Maytines. No avia llegado la hora; pero la Sierva de Dios, que por permision Divina no conociò à su maldito dispertador, se levantò presurosa, ò juzgando que alguna Religiosa la avia llamado, ò porque en otras ocasiones su Santo Angel Custodio la dispertaba. Encaminò sus pasos à el Choro, y aviendo subido la escalera, la arrojò por ella el Demonio con tal violencia, q̃ quedò en la parte inferior casi sin sentido. Acudieron al estruendo las Religiosas, y bolviendo en sì Sor Isabel, llamaba con grande fervor à la Reyna del Cielo, para q̃ la defendiesse de la infernal bestia. De esta burla quedò muy estropeada, y fue necessario que los Medicos la curassen, gastando mucho tiempo en convalecer.

Observose en esta Sierva de Dios el espiritu profetico, viendose cumplidas muchas cosas que predixo. Un Personaje de mucha suposicion de la Ciudad de Granada, pretendia vn casamiento, y pidiò Oraciones en el Convento del Angel, para que el Señor lo dispusiesse, si era de su agrado. Dixo la V. Madre, que avia de efectuarse el matrimonio, y que tẽdria sucesion, todo lo qual tuvo cũplido efecto. Tres Señoras de la Ciudad de Granada, no tenian animo de passar al Estado Religioso, y de todas tres dixo la Venerable Madre, professarian en aquel Convento, lo qual se vido despues cumplido. En ocasion, que se trataba de nombrar dos Confessores para el Convento del Angel, la Sierva de Dios señalò el que avia de exercer el ministerio, excluyendo al otro, como con efecto sucediò; y à vna Religiosa le dixo, que era voluntad de Dios fuesse aquel su Espiritual Maestro, lo qual conociò despues por la experiencia. Este mismo Confessor enfermò gravemente, y llegò al vltimo termino de la vida: Una noche oyerõ las Religiosas, q̃ en la Parroquia dõde vivia aquel Sacerdote, haziã Señal las campanas en demostracion de algun difunto, y sospecharon fuesse su Confessor; mas la Vener. Madre les dixo: No piensen en tal cosa, porque le quedan muchos años de vida. El efecto calificò el baticinio; pues el enfermo convaleciò, y viviò despues muchos años. Una Religiosa de otro Convento, que estava gravemente enferma, embiò al Convẽto del Angel vn ramo de Jazmines, para que lo pusiessen à vna Imagen del Niño Jesus, que està en el Choro, y despues se lo bolviessen por la especial devocion, que tenia con aquella Imagen. Assi se executò, y Sor Isabel dixo à la

Tor-

Tornera : Mire ; quando buelba el ramo de jazmines, diga que no tiene que temer la enferma, porque ha de ſanar, y el Niño le harà muchas mercedes. Todo lo qual ſe experimentò, como la Sierva de Dios lo dixo. Eſtando moribundo el Marquès de Valençuela, y aſſegurando los Medicos, que en lo natural no podia vivir, la V. Madre dixo, que convaleceria, como con efecto ſucediò.

Quando llegò à Granada la noticia de la vltima enfermedad del Señor D. Phelipe Quarto, le dixo à Sor Iſabel ſu Confeſſor, que lo encomendaſſe à Dios. Reſpondiòle la V. Madre ſin detenerſe: Yà es muerto. Replicòle el Confeſſor, que mirara lo que dezia, y reſpondiò: Lo que digo es la verdad ; porque yà ſe muriò el Rey. Obſervòſe el dia, y hora, y deſpues ſe hallò, que en aquel dia yà el Rey eſtava Difunto. En otra ocaſion tuvo la Abadeſa aviſo, de q̃ vn Perſonage eſtaba enfermo, aunque entonces no de cuydado. La Prelada diò eſta noticia à Sor Iſabel, para que lo encomendaſſe à Dios, diziendole como eſcrivian, que el enfermo ſe hallaba mejor. Eſtaba entonces la V. M. en la cozina aliñando vn poco de peſcado, y reſpondiò : Mejor dizen que eſta? Lo cierto es, que yà eſta en la otra vida, y tan cierto como lo es que yo tengo eſte peſcado en las manos. Llegò deſpues puntual aviſo, de como en aquella ſazon, yà avia aquel Sujeto eſpirado.

Una Religioſa padecia el conflicto de interiores fatigas, que tomaban mas cuerpo con el encogimiento de no atreverſe à revelar ſu congoja. Conociò la V. Madre por Superior luz eſta afliccion, y le hablò tan à medida de ſu neceſsidad, que deſpareciendo las ſombras quedò en apacible quietud. Deſpues de algun tiempo le dixo eſta Religioſa: Sor Iſabel, no me dirà, que motivo tuvo para hablarme en aquella ocaſion? Reſpondiòle la V. Madre con ligereza: Le hablè porque me pareciò, que lo neceſsitaba. A vna Perſona, de quien la V. Madre tenia grande ſatisfaccion, le dixo, que deſpues de ſu muerte, ſi Dios ſe lo permitia, le hizieſſe vna viſita. Muriò la tal Perſona, y vna noche, eſtando durmiendo la Sierva de Dios, la diſpertò, y manifeſtandoſe, puſo la mano ſobre la cama, de la qual accion quedò la V. M. como abraſſada, y conociò, que aq̃lla alma eſtaba en el Purgatorio, y ſolicitaba Oraciones.

Llegò eſta V. Virgen à vna bien lograda ancianidad, y en los dos vltimos años de ſu vida la congojò mucho vn penoſo accidente en el pecho, que le impedia la reſpiracion. No ſe diò por vencida de eſte trabajo, aunque venia acompañado de muchos años, ni deſcaeciò en ſus penales exercicios. Preguntabanle las Religioſas, ſi neceſsitaba de alguna coſa para ſu alivio, y reſpondia : Si me hallaren muerta en algun rincon, ſin que me vea Medico, ni Monja, no ſe aſſuſten, ni les dè cuydado, porque yo no tengo ninguno, pues el Dueño lo ha de hazer todo. Conociendo la Prelada, que el accidente crecia, y ſe minoraban las fuerzas, mandò que la llevaſſen à la enfermeria : Eſtaba entonces la Sierva de Dios muy poſtrada en ſu pobre cama; mas quando la Enfermera acudiò à cumplir el mandato de la Abadeſa, hallò que Sor Iſabel eſtaba yà en el Choro de rodillas cõ tal vigor, y esfuerço, que la deſconociò.

Rindiòſe al orden de la Prelada, y fue à la Enfermeria, donde immediatamente la viſitò el Medico, y ordenò ſe le adminiſtraſſe el Viatico, porque eſtaba muy proxima ſu muerte. Agradeciò la noticia, y recibiò el Viatico con grande conſuelo de ſu eſpiritu : Tambien Comulgò el dia ſiguiente; y eſtaba yà tan entregada en los braços de ſu dulçe Eſpoſo, que preguntandole la Abadeſa, ſi neceſsitaba de alguna coſa para ſu alivio, reſpondiò : No Madre mia, no quiero nada, ni neceſsito de coſa alguna de eſta vida, porque ha mucho tiempo, que eſtoy à los pies de Jeſu-Chriſto. Reſplandecia en la Venerable Enferma el jùbilo de que ſe le acercaba ſu felicidad; y ſi las Religioſas moviã en ſu preſencia alguna platica eſpiritual, ſe fervorizaba de ſuerte, que apreſurandoſe la reſpiracion, temian, que eſpiraſſe; y la Sierva de Dios les dezia: No me digan mas, que yà no lo puedo llevar ; dexenme tener Oracion, y encomiendenme à ſu Mageſtad.

Al tercero dia de eſtàr en la Enfermeria, viſitandola el Medico, le dixo: Madre: yà V. R. ſe và al Cielo: Y reſpondiò: Lo que Dios quiſiere. Replicò el Medico : Pues no quiere V. R. ir al Cielo? A eſto reſpondiò la Sierva de Dios : No ay para mi mas Cielo, que la volũtad de Dios. Recibiò tambien en eſte dia el Pan Euchariſtico, y à la tarde le adminiſtrò ſu Confeſſor la Extrema Uncion, en el qual acto eſpirò con grande quietud, Sabado dia tres de de Junio del año de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro, ſiendo de edad de ochenta y quatro años. Quedò ſu cuerpo muy hermoſo, y tratable; dioſele ſepultura, y ſe le hizieron exequias con ſolemne pompa correſpondiente al credito de ſu virtud. Eſtando inſepulto el cadaver, ſucediò, que vna Religioſa padecia terrible fluxion en las muelas con violentos dolores ; avianla ſangrado ſeis vezes, y aplicadole otras medicinas, ſin reconocer alivio ; mas lo hallò muy prompto en ſu difunta hermana, pues ſolo con aplicar la inanimada mano à ſu roſtro, quedò inſtantaneamente libre de tan moleſto trabajo.

CAPITULO 38.

Vida de la Venerable Madre Sor Cathalina Maria de San Geronymo.

EN la Ciudad de Alcalà la Real nacìò eſta iluſtre virgen: Fueron ſus Padres Martin del Campo, y Doña Maria Jamilena, naturales

les de la misma Ciudad, de dõde hizierõ trãsito cõ su familia à la de Granada. Fuerõ personas de esclarecido Linage, y perficionarõ la Nobleza heredada cõ la adquirida en virtuosos empleos. Gozaron la fecundidad de cinco hijos, varon el vno, y de las quatro hijas, consagrarõ las tres en el estado Religioso. La vna vistiò el Avito en el Cõvẽto de Madres Capuchinas de Granada, y se llamò la M. Sor Frãcisca de la Purificaciõ, q̃ viviò exẽplarmẽte en aq̃l Sagrado Monasterio. Las otras dos entraron en el Convẽto del Angel, la primera fue la Madre Sor Maria de la Corona, q̃ recibiò el penitẽte sayal en el año primero de su fundacion. Fue muger de admirables virtudes, q̃ coronò cõ vna preciosa muerte. Siguiòla despues su hermana la V. M. Sor Cathalina Maria de S. Geronymo, la qual tomò el Avito en el Convento del Angel el año de mil seiscientos y treinta y tres, donde perficionò su Angelica vida.

Su principal estudio fue en la humildad, trabajãdo por ser olvidada, y vivir en continuo abatimiẽto. Avia formado tal concepto de su baxeza, que tenia por gran favor, q̃ alguna Religiosa la hablasse, reputandose por indigna aũ de q̃ la viessen. Quando le parecia, q̃ la hablabã cõ cariño, respõdia: Dios les premie la mucha charidad q̃ me hazẽ; pero yo les pido, q̃ no se acuerden de esta invtil muger. Se llamaba Esclava de la Comunidad, y no juzgaba cũplia cõ esta obligacion, sino servia con infatigable desvelo à sus hermanas. Para este efecto exerciò el oficio de Ropera veinte y siete años, cõ admirable charidad, aplicada siẽpre al asseo de la ropa, tomando el trabajo de labarla, y assistiendo con grande promptitud, y agrado à la necessidad de cada vna de las Religiosas. No se contentaba con los afanes de este oficio, y reputando por proprios los agenos, vivia siempre en perpetuo trabajo.

Su penitencia fue exemplarissima, y aspirãdo à tener avassallada la carne, le negaba al cuerpo todo genero de descanso. El sueño era muy breve, y por cama tenia vnas tablas con algunas piedras; y por cabecera vn madero. Andaba gravada de silicios, y en especial tenia ceñida à la carne vna cuerda gruessa con nudos, que continuamente la molestavan. Cada dia repetia tres disciplinas, en cuyo rigor derramaba copiosa sangre: La comida era muy escassa, solo admitia lo peor, lo mas desazonado, y frio, y en la mas despreciable vasija. Nunca atendiò à su conveniencia, mirando solo por la de la Comunidad, y à todos tiempos trabajaba de suerte, q̃ la mucha aspereza le atenuò tanto las carnes, que parecia se conservaba su vida solo en los aridos huessos. Los Avitos, velos, y tocas eran de la materia mas aspera, siẽpre remendados, y solo vsaba las sandalias, que yà por invtiles desechaban las Religiosas, disponiendolas con tal arte, que le pudiessen servir.

En las Observancias del Regular Instituto era tan vigilante, y zelosa, que nõ omitia la ceremonia mas ligera: Lamentabase quando alguna Religiosa estava enferma, porq̃ el accidẽte la privaba de seguir la Comunidad, q̃ quisiera vèr siẽpre muy assistida, sin q̃ huviesse Religiosa alguna imposibilitada à los regulares empleos. Por espacio de veinte y siete años dispertò à la Comunidad para los Maytines, por tener aq̃l tiẽpo mas de vigilia: Assistia en ellos, y despues tomaba algũ breve rato de sueño, de modo q̃ à las tres, ò quatro de la mañana yà estava de buelta en el Choro. Todo el espacio de sus Vigilias, y el q̃ podia acaudalar en el discurso del dia, lo aplicaba al Sagrado exercicio de la Oraciõ, en q̃ fue muy vẽtajosa. Tenia especial gracia de hablar de las divinas perfecciones, de modo, q̃ quãtos la oiã, q̃daban admirados, y à pocas palabras conociã el mucho fondo de su espiritu. Favoreciòla su Mag. con el dòn de lagrimas, q̃ vertia en grande copia, especialmẽte quãdo oìa Missa, ò comulgaba. Qualquiera inadvertido defecto le lloraba como grave culpa, y agradecia mucho à quien la avisaba de sus descuydos.

Perseguia el demonio su cõstancia, pretẽdiẽdo assombrar su devociõ, y quando la Sierva de Dios estava de noche en el Choro, hazia notable estruẽdo en la Iglesia, para causarle espãto, y otras vezes la oprimia cõtra las rexas, por obligarla à q̃ dexasse las Vigilias. Como rabioso perro le mordiò vna vez el Avito, haziẽdole en èl muchos desgarros. Quãdo tocaba à Maytines le asia el cordel de la cãpana, impidiẽdole el impulso, y le arrojaba el Avito sobre la cabeça, para molestarla, y q̃ no pudiesse vèr lo q̃ hazia. En estas burlas se mãtenia cõstãte la V. M. sin perder la interior quietud, y tal vez q̃ la sobresaltò algũ pavor, oyò q̃ su Sto. Angel Custodio le dixo: No temas, q̃ yo estoy en tu compañia.

Era muy grata la que le hazia este Celestial espiritu, y la trataba con grande familiaridad, assistiendola con frequente doctrina, en que le daba luz de lo que avia de executar en las dudosas ocurrencias. En los trabajos la esforçaba, le advertia los defectos, y si alguna cosa se le perdia, se la ponia luego en las manos. Para la Oracion la despertaba, y vna vez al llamarla, le dixo: Levantate, que quien ama, nõ ha de dormir. Mucho velaba esta Sierva de Dios, pero su Angel, como puro espiritu, queria q̃ estuviesse siẽpre en vigilia, para q̃ nũca dexase de amar. Y en la realidad era muy poco lo q̃ esta muger fuerte dormia, porque siempre la tenia desvelada la memoria de la muerte. Fue esta su mas frequente consideracion, en cuya escuela aprendiò tales desengaños, que sus conversaciones todas eran de este assumpto. Tambien le turbaban el limitado sueño las Almas de el Purgatorio: Llamaban la muchas vezes, luego q̃ se recogia, diziẽdole: Cathalina, anda al Choro. La V. M. solia dezir por la mañana à alguna Religiosa su confidente: Esta noche no me han

dexado dormir las almas del Purgatorio: Mucho deſeo tienen de vèr à Dios. Una hermana ſuya ſeglar, luego q̃ muriò, ſe le deſcubriò, diziendo, q̃ eſtava en el Purgatorio, y tenia neceſsidad de ſufragios. Tambien tuvo ſuperior noticia de la muerte de vn hermano de vna Religioſa, en el miſmo inſtante que eſpirò, para que le aplicaſſe Oraciones.

Tuvo inſtincto profetico, y predixo muchas coſas, las quales ſe vieron cumplidas. A la V. M. Sor Maria Elvira de las Llagas, le dixo, q̃ avia de ſer Abadeſa en la cercana eleccion, lo qual tuvo efecto, aunq̃ quando lo dixo no ſe hallaba de eſte dictamen la Comunidad. Una Religioſa enferma tenia en grave cuydado al Medico, porque conociendo el peligro, no penetraba el accidente. A eſta duda ocurriò la Sierva de Dios, diziendo: La calentura es de tabardillo, pero no morirà; y vno, y otro ſe calificò con el efecto. De quatro enfermos yà en los vltimos lances de la vida, aſſegurò la ſalud, y la conſiguieron con felicidad. De otro, que aviendo eſtado muy malo, ſe hallaba con patente mejoria, dixo, que avia de morir de aquel accidente, porque eſto le convenia para ſu ſalvacion, y muy en breve muriò. Aſſeguraba eſtas coſas con tal certeza, como ſi actualmente las eſtuviera mirando. Admiradas las Religioſas de oìrla hablar con tanta reſolucion en materias tan contingentes, le preguntaban, què motivo tenìa para aſſegurar lo que no podia ſaber, y reſpondia: Unas vezes me dizen en el interior eſtas coſas; y otras, ſe me ſienta en el coraçon aquella verdad con tal certeza, que me parece impoſſible dèxe de tener efecto.

Era muy devota de la Reyna de los Angeles, y ſe avia hecho cargo de cuydar de la Lampara, que ardia en obſequio de vna Imagen de nueſtra Señora de la Concepcion, que eſtà en la eſcalera principal de la Clauſura. Era orden de la Prelada, que eſta Lampara ardieſſe todas las noches, y tambien los dias de las Feſtividades de la Soberana Reyna: Un dia de Navidad por la mañana llegò la Venerable Madre à prevenir la Lampara para la noche, y le hablò la Imagen, diziendo: No la apagues, que oy es mi dia. Como era otro el orden de la Prelada, huvo de darle el aviſo, para que con ſu licencia proſiguieſſe ardiendo la Lampara. Otra vez le hablò la miſma Imagen, y le dixo, que le hizieſſen vn velo para ſu mayor decencia, lo qual ſolicitò ſe executaſſe promptamente.

Padeciò eſta Sierva de Dios graviſsimas enfermedades, que tolerò con mucha reſignacion; y vna vez, que fatigada la naturaleza con la violencia del accidente, prorumpiò en algunos quexidos, tuvo la reprehenſion muy prompta: Aparecieronſele vn Confeſſor, que avia tenido, y ſu hermana Sor Maria de la Corona, que los dos eran yà difuntos, y ſe le moſtraron con grandes explendores de gloria, reprehendiendola de aquel defecto, y la dexaron conſolada, y fortalecida.

Comunicòle el Sr. eſpecial gracia de ſanidad, y era tal la eficacia de ſus manos, q̃ de qualquiera remedio, q̃ aplicaſſe, luego ſe conocia el feliz efecto. Padecia vna Religioſa en la cabeça tã grave accidẽte de fuego, q̃ la tenia mõſtruoſa, y eſtava impoſsibilitada de atẽder à las obligaciones de ſu eſtado. Sẽtialo mucho la Sierva de Dios, y le aplicò vna miga de pã toſtado, haziẽdo devota oraciõ delãte de vn Crucifixo por ſu ſalud. Fue eſta tã prõpta, q̃ al pũto q̃ dò perfectamẽte ſana, ſin q̃ le repitieſſe ſemejãte trabajo. A otras tres Religioſas librò de varias enfermedades la eficacia de ſu oraciõ. Quando alguna le dezia, q̃ padecia algũ accidẽte, le reſpõdia. Pues no ay q̃ hazer mas remedio, q̃ aplicarſe agua bẽdita, haziẽdo la ſeñal de la Cruz, y pedir à Dios la mejoria, q̃ cõ eſta diligencia ſe me quitan à mi todos los males; porq̃ le ſuplico à ſu Mageſtad, que no ſea yo gravoſa à mis hermanas.

En los vltimos años de ſu vida ſe le introduxo vna calẽtura ethica, q̃ lentamẽte le fue conſumiẽdo ſu extenuado cuerpo. No ſe rindiò al peſo deſte trabajo, ni quiſo hazer mãſiõ en la enfermeria, por no privarſe de la aſsiſtẽcia en la Comunidad. Era enemiga de la ocioſidad, por q̃ dezia no ſer ſeguro en los Religioſos el comer el pã de valde; y no alcãçãdole yà las fuerças à trabajos de mucho peſo, por ſu accidẽte, y crecidos años, ſe aplicò à hilar, y en eſta ocupaciõ aprovechaba el tiẽpo, q̃ no tenia deſtinado para eſpirituales exercicios. Llegarõ los dias vltimos de ſu vida, y conociò ſe le acercaba la muerte: Aſsi ſe lo manifeſtò ſu Sto. Angel Cuſtodio, q̃ en vna ocaſiõ le dixo: Preſto te llevarãn à la enfermeria. Otra vez recogiẽdo la Sierva de Dios en la Sacriſtia vnos pavilos de cabos de vela, de los quales vſaba, para llevar luz de noche, por no gaſtar cera, le dixo ſu Angel: No los tomes, que yà no los has meneſter. Con eſtos aviſos ſe certificò de ſu proxima muerte, y agravandoſele la enfermedad, mandò la Abadeſa, que la llevaſſen à la enfermeria.

Solos diez dias le durò eſte vltimo conflicto, y en ellos hizo grandes prevenciones para la jornada à la eternidad. Llamò luego à vna Religioſa, y le dixo: Hermana, tome V. C. los recados que tengo para hilar, y la hilaza, que eſtà yà hecha, y todo bien compueſto entregueſlo à nueſtra Madre Abadeſa, que no ſerà razon, que deſpues digan, que la muerta era deſaſſeada, y que ſe fue ſin dàr razon de lo que tenia à ſu cargo. De eſtas ſolas alhajas tubo que deſpoſſeerſe en la muerte, quien fue en ſu vida tan amante de la pobreza. Rogaba à las Religioſas le ayudaſſen con ſus oraciones, para morir como Chriſtiana, porq̃ deſcõfiando de ſi miſma, le parecia, que por los ruegos de ſus hermanas ſe avia de ſalvar. Dixeronle, que pidieſſe à Dios dieſſe ſalud à las Religioſas,

para

para que no se deterioraſſe la Obſervancia del Inſtituto; y reſpondiò: No es menester ſalud para ſer virtuoſas; cõ los males ſe puede guardar ſilencio, y no atender los defectos agenos, ſino los proprios para corregirlos.

Tambien en eſta ocaſion ſe le aparecieron ſu hermana Sor Maria de la Corona, y aquel Confeſſor, que yà era difunto, con glorioſos reſplandores, y la esforzaron para el vltimo lance. Aviendo recibido los Santos Sacramentos con grande devocion, y ternura, luego que ſe le hizo la recomendacion del Alma entregò el eſpiritu à ſu Criador con admirable ſerenidad, el Lunes dia doze de Junio de el año de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro, en edad de ſetenta y ocho años. Quedò el cadaver con notable hermoſura, y tan flexible, que quando en ſu entierro lo ponian los Sacerdotes en el Sepulchro, ſentaron el cuerpo en la tierra con la miſma facilidad, que ſi eſtuviera viva. El Alma de eſta Sierva de Dios, y la de ſu Compañera Sor Iſabel de la Aſſumpcion vidò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Celeſtial Curia en vn rapto que tuvo el dia tres de Agoſto de aquel miſmo año, con las circunſtancias que dexo referidas en ſu lugar. Diez y ocho meſes deſpues de ſu muerte, en ocaſion de ſepultar otra Religioſa, ſe deſcubriò el cadaver de Sor Cathalina, y ſe hallò incorrupto, y flexible, en calificacion de ſus admirables virtudes.

CAPITULO 39.

Vida de la Venerable Madre Sor Antonia Maria de Ieſus.

DE muy diſtante Pais trasladò la Divina Providencia eſta procera Planta al florido vergel de el Convento de el Angel, opulento ſiempre en fragrantes quanto virtuoſas flores. En la Ciudad de Pamplona, Metropoli de el Reyno de Navarra, naciò eſta inſigne virgen, cuyos Padres fueron D. Juan Huarte, y Doña Ana de Arayza, perſonas muy nobles, y aſsiſtidas de bienes de fortuna, que ſupieron lograr en chriſtianos empleos. Criaron eſta hija en devota educacion, y ſaliò tan aplicada à la virtud, que deſde ſu tierna edad deſcubriò la vocacion al eſtado Religioſo. Bien pudiera averlo obtenido en ſu patria; pero el Señor quiſo ſacarla de aquel Pais por los ocultos fines de ſu altiſsima Providencia.

Al tiempo de la Fundacion del Convento del Angel, ſe hallaba en Granada D. Alonſo Lopez Huarte, hermano de eſta Sierva de Dios en el miniſterio de Camarero del Eminentiſsimo Cardenal Eſpinola, Arçobiſpo de aquella Ciudad. En la comun correſpondencia de cartas le eſcrivia à ſu hermana la noticia de eſta nueva fũdaciõ y luego ſe le ſuſcitarõ los deſſeos de ſer vna de las piedras de aquel cèlebre Santuario. Muchas dificultades ocurrian para executar eſta reſoluciõ, por lo dilatado de el viage, retiro de los deudos, y lo ardúo de cõducir vna Señora de ſu calidad; mas todos eſtos inconvenientes los venciò ſu conſtancia, facilitandolos tambien el hermano, que deſſeaba tener con mas immediacion alguna prenda de ſu cariño. Concedierõ los Padres la licencia, y ſe aprõptò el viage, que executò la Sierva de Dios, acompañada de otro hermano ſuyo, llamado Don Martin Huarte. En el interin que ſe cumplian jornadas tan numeroſas, previno Don Lope en Granada decente hoſpedage, donde pudieſſe deſcanſar ſu hermana; y aviendo viſto las nobles excelencias de aquella inſigne Ciudad, hizieſſe deſpues tranſito à la Clauſura.

Fue eſta vna prudente prevencion, que aunque no deſdecia de la modeſtia, la burlò el fervoroſo recato. Llegò à Granada eſta peregrina virgen, ſaliò à recebirla ſu hermano, y guiando la Comitiva al prevenido hoſpedage, le pidiò la Sierva de Dios la llevaſſe primero al Convento donde avia de ſer ſu depoſito; porque antes de arribar à otra eſtancia, queria recibir la bendicion de ſu Abadeſa. Pareciò la peticion juſta, y no ſiendo conſiderable el eſtravio, ſe encaminò la Carroza al Convento del Angel. Hablò la Sierva de Dios à la Prelada en el Locutorio, y como eſte ſitio, ſi permite tranſito al oìdo, lo niega à los ojos, pidiò la foraſtera, le dexaſſen vèr la forma de el Avito, que avia de veſtir, y para eſte efecto le abrieron la Porteria. Pareciòle à la fervoroſa Doncella que avia viſto el Cielo abierto, y no queriendo perder la anticipacion de eſta fortuna, abrazada de las Religioſas ſe arrojò à los Clauſtros, diziendo no tenia mas que vèr, ni deſſear en eſta vida.

No le deſagradò al hermano eſta animoſa reſolucion, y ſe diſpuſo, que luego viſtieſſe el aſpero ſayal, y entrò en el año de el Noviciado, que fue el diez y nueve de ſu edad, y el tercero de la Fundacion de aquel Convento. Cumplido el año de la aprobacion, profeſsò la Regla de Santa Clara el dia del Apoſtol Santiago Patron de las Eſpañas. Aunque ſe vido Profeſſa no olvidò los fervores de Novicia, conſiderandoſe ſiempre en eſte eſtado; porque ſiempre le parecia, que entonces començaba à ſeguir las ſendas de la perfeccion. Diòle el Señor grande oportunidad para aſcender à la cumbre, no ſolo en la Seraphica vida que avia profeſſado, ſino tambien en el retiro de ſus deudos; pues muy luego fue forçoſo ſe auſentaſſe ſu hermano Don Lope, ſiguiendo la aſsiſtencia de el

Cardenal Espinola ; que fue promovido à la Iglesia de Santiago , donde Don Lope obtuvo el Deanato , y cumpliò la carrera de su vida.

Quedò Sor Antonia en soledad de sus parientes, acompañada de sus hermanas, y muy favorecida de Dios , con que no pudo echar menos las terrenas asistencias. Desnuda de humanos bienes procurò hazer opulento caudal de virtudes , thesoro,que permanece para vna eternidad. Esmeròse en la pobreza, siendo el adorno mas de su gusto el Avitò mas remendado , y exonerandose de otro qualquier genero de alhajas , reservò solo las que podian conducir para su mortificacion , y penitencia. Muy luego descubriò los primores de esta virtud ; pues quando su hermano Don Martin diò la buelta à Pamplona , dexò en poder de su Confessor gruessa cantidad de dinero para socorro de sus necesidades: Hizo esta provision , sin dar noticia à su hermana , rezelando, que no le permitiesse el deposito. Despues de su partida, le diò el Confessor el aviso,y la Sierva de Dios le respondiò , que no avia dexado al Mundo, para recurrir à sus migajas ; que si su hermano avia dexado aquella limosna , seria para alivio del Convento,que ella no la necesitaba. Sin dilacion alguna diò aviso à la Abadesa, para que la Comunidad pusiesse cobro al deposito,y socorriesse sus necesidades, que entonces eran muchas,y vrgentes,no queriendo, que ni vn solo dia estuviesse aquel dinero con la estimacion de peculio.

A su pobreza correspondiò la austeridad. Su comida era vna escasa porcion de lo que sobraba à las Religiosas ; procuraba, que estuviesse desazonada, porque no tuviesse en què cebarse el gusto , socorriendo la necesidad, sin complacer el apetito. Su ayuno fue perpetuo , las disciplinas sangrientas,y continuas,los silicios crueles,y permanẽtes los penales exercicios. Siempre vivia con sed de afligir su rendido cuerpo;y lo que dexò de executar en este genero de mortificacion, no fue por falta de animo,sino solo por negarle el permiso la Obediencia. Viviò siempre rendida al ageno dictamen , y negada al discurso proprio, sin conocer distancia entre el mandato,y la execucion. Tan buen semblante le hizo al ageno dominio,que el obedecer mas parecia natural propension,que adquirida virtud, superando con la practica aquel escabroso monte de la voluntad propria, cuyas dificultades ni se allanan con el exercicio, ni se vencen con el trabajo. Era tan puntual en este voluntario rendimiento, que quando recibia el mandato corria veloz à la execucion, sin detenerse, ni aun à poner en sus pies las sandalias; porque desnuda de proprios afectos aspiraba solo à cumplir agenos impulsos.

Con la rendida Obediencia estava hermanada su humildad profunda, en cuya provechosa escuela aprendiò vtilissimas lecciones de el desprecio de si misma,con las luzes del proprio conocimiento. Tuvo muchos años quexosa su humildad de su Obediencia, porque obligandola à ser Vicaria de el Convento, le era forçoso exercer actos de superioridad, que eran vn continuo torcedor à su rendido genio. Sirviendo este domestico oficio , quanto podia hazer por superiora,no lo encargaba à lasReligiosas,y por este medio se exoneraba del gravamen dè mãdarlo,y adquiria el logro de exercerlo.Vivia con tal quebranto en esta ocupacion,por lo que tenia de dominio , q̃ quando la sobresaltò el accidente de perlesia , no solo se alegrò por aver hallado de nuevo en què padecer, sino por verse impedida para el exercicio de mandar.

Desde los principios de su vida Religiosa emprendiò el Sagrado rumbo de la Oracion, y al entrar en esta nueva region , desconociò el parage,y estrañò el clima , que suele ser muy distante del que se goza en el siglo. En este cõfuso laberinto padeciò grandes dificultades, y huviera perdido el rumbo , à no estàr siempre asida del dorado hilo de la resignacion , y perseverancia.No hallaba modo de quietar la interior republica de las potencias,ni medio para acallar su estruendo ruìdoso, de forma , que gozasse quietud silenciosa sin la involuntaria distraccion. Trabajò mucho en este empeño,y consiguiò su constancia altissimo grado de Oracion,en que le comunicò su Magestad celestiales dulçuras.El libro,que siempre tuvo abierto para la meditacion,era la Pasion Sagrada, de donde copiaba afectos compassivos para el empleo de su amante voluntad. Estando yà su interior purificado con exquisito padecer de obscuridades,y desolaciones , fue permanente la superior luz,que la ilustraba. Era esta con tal abundancia de explendores,que las mas vezes,que se ponia à orar,sentia en lo intimo del pecho vna ardiente hoguera,que la abrasaba,y en aquel globo de incendioSoberano veìa imaginariamente à Christo en el aspecto de apacible Infante,reclinado sobre su coraçon. A este fuego interior llamaba su brasero, porque en èl se caldeaba su espiritu, encendido siempre en afectos amorosos,y insaciables ansias de el objecto mismo,que con tanta repeticion gozaba. Por el espacio de los dos vltimos años de su vida, tuvo otro genero de vision, que se repetia,quando estava orando , y muchas vezes en otros empleos, en el Choro , y en qualquiera sitio de los Claustros, porque siempre vivia preparada para este beneficio.

Era esta vision imaginaria , y se le representaba la Magestad de Christo en los tormentos , y afrentas de su Sagrada Passion , y con especialidad veìa la Corona de penetrantes espinas, que lastimaba su Divina cabeça.Repetiase esta visiõ prodigiosa en todos tiem-

tiẽpos,y ocasiones,desuerte,q̃ quando à la media noche dispertaba,al instante se le proponia aquel Soberano objecto. A su vista se liquidaba el coraçon de la V.M.en afectos compassivos, y dezia:Còmo amado dueño mio, padeceis las penas,si mis culpas testifican,q̃ soy yo quiẽ las merezco? Dadme Sr.essas espinas; y pues me aveis hecho el beneficio de q̃ os dessee amar,no me priveis del gozo de padecer. Parece,q̃ assintiò el Sr. à estas amorosas instancias, pues le diò à sentir en la cabeça vnas como punçadas tan penetrantes,q̃ lo agudo del dolor la taladraba. Este prolixo penar,aunque era muy sensible, no la pribaba del sentido,ni le impedia la atencion à sus exteriores cuydados.

Esforçada con favores tan divinos, era todo su conato acaudalar tiẽpo para la Oracion:Repetia de noche las Vigilias,y vna hora antes de Prima yà estaba en el Choro, previniendo las luzes al luminar Planeta, para gozar los influxos del Divino Sol, que siempre la ilustraba. De este Sagrado empleo sacaba superiores fuerças para los Claustrales trabajos: Se aplicò muy de proposito al zelo de la Regular Observãcia, que era de su obligacion, por los oficios de Vicaria de Convento,y Maestra de Novicias, que exerciò muchos años, criando la juventud en tan rigorosa disciplina,que aquellas plantas que cultivò su desvelo, se esmeraron despues en tributar colmados frutos de virtud. No dissimulaba à las Religiosas el descuydo mas leve, advertialo con prudencia, y con las vozes del exemplo lo reprehendia. Logrò su actividad notorias creces à la perfeccion Religiosa, saliendo siempre su zelo con grandes luzimientos,como originado de vna ardiente charidad.

En los tres vltimos años de su vida estuvo valdada de vn lado,donde la invadiò el accidente paralytico; mas aun con este impedimẽto no dexaba de seguir la Comunidad. Llegò à discurrir, que yà mas era de molestia, que de provecho à las Religiosas,y rogò à su Confessor le diesse licencia para pedir à su Magestad, que si era de su agrado la sacasse de esta mortal vida, por lo mucho que desseaba gozarle en la eterna. Ordenòle el Confessor, que se resignasse en la Divina voluntad, padeciendo gustosa, hasta que el Señor diesse otra providencia. A pocos dias le sobrevino vn accidente, cuyos rigores indicaban el peligro, y temiendolo la Abadesa, le dixo: Sor Antonia, yà nos faltan fuerças para tan repetidos quebrantos, yo le mando,que no se muera, pidaselo à nuestro Señor. Respondiò la Venerable Madre,que haria lo que se le mandaba, y luego se le reconociò la mejoria.

Viviò despues algunos meses sin novedad en su continuo impedimento; y vn dia pidiò à la Prelada le alçasse el mandato, que le avia impuesto de que pidiesse à Dios, no le quitasse la vida. Respondiòle la prudente Abadesa, que le suspendia el precepto; pero que avia de estàr con desnuda resignacion en la voluntad divina, sin inclinarse con particular afecto de propria voluntad. Assi lo ofreciò la Sierva de Dios, y antes de quince dias en el del glorioso Patriarcha San Joseph le diò vn terrible accidente, y aviendo avisado el Medico del peligro, se le administrò el Viatico. Prosiguiò la enfermedad, declarandose tabardillo, y dolor de costado, y el dia antes de su muerte se le agravò tanto, que le dutò por mucho tiempo vn profundo parasismo. Yà se persuadian las Religiosas à que avia espirado, y la Abadesa estava con el sentimiẽto de que no huviesse recibido la Extrema-Uncion. Mandòle por Obediencia, que bolviesse en su acuerdo, para recibir aquel Santo Sacramento. Obedeciò al instante, y aviendole administrado el Santo Oleo, viviò hasta el dia siguiente, en que entregò el Alma à su Criador, coronando con preciosa muerte su virtuosa vida. Muriò el dia veinte y siete de Março de el año de mil seiscientos y ochenta y cinco, de edad de setenta y seis años, aviendo vivido los cinquenta y siete en la Religiosa Milicia. Descansa su cuerpo en el Sepulchro comun de las Religiosas,y es venerable su memoria.

CAPITULO 40.

Vida de la Venerable Madre Sor Escholastica Maria de San Antonio.

NAciò en la Ciudad de Granada esta Venerable virgen, de Padres nobles, y virtuosos, que lo fueron Don Diego Varon, y Doña Beatriz de Velasco,personas bien conocidas en aquella Ciudad por sus excelentes calidades. Fue esta Sierva de Dios de alientos tan vigorosos, que su valor desmentia las debilidades de el sexo, y era correspondiente à lo varonil de su Secular Apellido. Era en estremo hermosa, y su belleza muy celebrada en el Mundo; pero abandonò estos gajes de la naturaleza,por mantener los candores de la gracia. De edad de catorze años,en el de mil seiscientos y veinte y nueve vistiò el Avito en el Convento de el Angel, donde hallò vn copioso mineral de trabajos, por ser tan à los principios de su Fundacion. Procuraba augmentarlos la Prelada,que tomò tan de su cuenta probar el sufrimiento de la paciente Novicia, que no le permitia el mas ligero alivio. Fatigabala con reprehensiones,y austeridades portandose con tal aspereza, que confusa la Sierva de Dios,solia dezir cõ gracia:Muy mala debo de ser,pues tanto me riñe mi Madre, aũq̃ el amor proprio no me dexa conocerlo. Como era su coraçon tan magnanimo, no solo sufria este contratiempo, paciente, y resignada

en las disposiciones de su Prelada, sino q̃ se esmeraba en servirla, y obsequiarla con notable puntualidad, y cariño, observando esta correspondencia hasta que muriò la que tenia el dictan en de mortificarla.

En el año de el Noviciado tuvo Sor Escholastica vn grave susto, de que la sacò su devoto San Antonio de Padua con grande lucimiento. Estaban sus padres con bastantes atrasos de bienes de fortuna, molestados de sus acreedores, y juntamente instaba el tiempo de la Profession de su hija, en que eran forçosos muchos gastos. Para cumplir todas estas obligaciones, quiso valerse el Padre de su industria, criando cantidad de seda, de cuyo producto diesse satisfaccion à sus debitos, y costeasse lo que su hija necesitaba para la Profession. Empeñòse de nuevo para la cria de la seda, y cumplido el principal gasto, experimẽtò el malogro; porque los gusanos al tiempo de dàr principio à su costosa clausura, se quedaban suspensos, y ahogados en su misma labor. Cõgojòse el hõbre con este infortunio, y visitando à su hija, le dixo, que sino consegula con el Señor, que remediàra aquel trabajo, se le retardaria mucho la Profession. Contristada la Novicia, recurriò à Dios, pidiendole no le permitiesse este quebrãto, y se valiò de la intercession de San Antonio para que se reparasse la pèrdida. Apareciòsele el Glorioso Santo, y la afligida Novicia perseverò en su ferviente Oracion, hasta que el maravilloso Paduano diò la bendicion à la seda, con tal efecto, que fue la cosecha muy quantiosa, quando se esperaba fuesse ninguna; y con este milagroso suceso saliò el hombre de empeños, y la Sierva de Dios pudo professar à su tiempo.

El principal estudio de esta Venerable virgen fue en la escuela de la Oracion, en que era muy continua; mas padeciò confusas tinieblas, y sequedades, trabajando permanente sin el sueldo de devocion conocida, ni mas gajes, que el amor Divino, à cuyas expensas se alimẽtaba. Hazia las diligencias posibles, por adiestrarse en la meditacion, siguiendo las sangrientas representaciones de la Pasion Sagrada, que es la escala por donde se asciende à la contemplacion mas perfecta; mas no le era posible tener quietud en este empleo. Causabale grande congoja su inhabilidad, y vna vez que se le manifestò el Señor con vna Cruz muy pesada sobre los ombros, le pareciò à Sor Escholastica, que era tiempo oportuno para pedir la gracia de Oracion, y le dixo: Es posible, amado Dueño mio, que no he de acertar à teneros presente en los trabajos de vuestra Pasion Sãtissima? Respondiòle el Señor con mucha seriedad: Pues à caso mereces tu pensar en mi Pasion? Con este favor en modo de estrañeza, y desvio, quedò la Sierva de Dios humillada, y abatida, conociendo su miseria, y resignandose en la Divina voluntad.

Quanto mayores eran las sequedades, y asperezas, que en la Oracion experimentaba, tanto mas crecia su conato, y frequencia, esforçandose no solo à perseverar constante, sino tãbien à mantenerse alegre, y risueña en aquel Sagrado exercicio, como si se alimentàra su alma de continuas dulçuras. Observò vna Religiosa, que la Venerable Madre estava en la Oracion muy festiva, y alborozada; dixole despues: Sin duda, que V.C. goza mucho de Dios en la Oracion; pues manifiesta tales indicios de alegria. Respondiòle Sor Escolastica, diziendo: De semejantes diligencias necesito, para hazer el gusto à los interiores trabajos; pues mas jugo puede sacarse de vna piedra, que de mi alma, segun la sequedad en que el Señor la tiene; mas como no merezco otra cosa, procuro alegrarme con los desvios, yà que no puedo lograr las finezas, aunque siempre tengo por la mayor fineza, que el Señor cumpla en mi su voluntad.

Desvelada en este Sagrado exercicio, no se sabia, quando descansaba; porque à todas horas la hallaban en Vigilia, permaneciendo cõstante en el Choro, siempre arrodillada, y tambien servia de centinela, que dispertaba à las demàs Religiosas, para que acudiessen à tan santa ocupacion. Valiase tambien de este desvelo, para el exercicio de su charidad, visitando las enfermas en los silencios de la noche, y assistiendolas en los accidentes, que en aquellas horas les sobrevenian. Tal era esta puntualidad, que si alguna Religiosa padecia algũ accidente repentino, no se congojaba, sabiendo que promptamente avia de acudir Sor Escholastica à su socorro, como se tenia experimentado.

Aunque la Venerable Madre padecia continuo desamparo en el interior, en la ocasion mas oportuna la assistia su Mageſtad, aunque fuesse à costa de maravillas. Es caso raro el que le sucediò, hallandose su espiritu en vna tribulacion grande, para cuyo desahogo ni bastaban las exortaciones del Confessor, ni su valeroso animo, porque parecia superior el espiriual conflicto. Padeciendo esta congoja, le traxeron vna Sobrina suya niña del pecho, de pocos meses de edad: Recibiòla en sus braços la Sierva de Dios, haziendole las caricias correspondientes à aquella inocencia; y porque si lloraba no inquietasse el silencio de los Claustros, se retirò con ella à vn sitio oculto. Hallandose en este retiro, le hablò la niña con voz entera, y inteligible, explicandole el conflicto, q̃ en su interior padecia, las causas de donde se originaba, y lo que debia hazer, para portarse con acierto en aquella tribulacion. Concluyò la niña sus doctrinales clausulas, y quando à la Sierva de Dios le diò lugar el assombro, para poder hablar, le preguntò de nuevo en la misma materia, que antes avia tratado; mas la inocente criatura solo le respondiò con los gorgeos, y risas, que eran proprios de su edad. Esta niña fue despues Religiosa de el mismo Con-

ven-

vento,y se llamò Sor Jacinta Maria de Jesvs, de cuya excelente vida harè memoria à su tiempo.

Es tambien raro el caso, que le sucediò à la V.Madre algunos años despues, aviendo yà crecido aquella niña, con quien por razon del parentesco, y por su buen espiritu,tenia la Sierva de Dios especial correspondencia. Escriviòle Jacinta vn papel à Sor Escolastica,y de ordē de la Abadesa se lo llevaron à la V. Madre en ocasion que estaba en la cozina,limpiando pescado para la Comunidad. Dixo la Sierva de Dios à la Religiosa, que le llevò el papel, que lo pusiesse sobre vna estera, que alli estaba,que despues lo veria,y prosiguiò su exercicio. A breve espacio se le manifestò el Infante Jesus Niño hermosissimo, sentado en el borde del lebrillo, en que estava el pescado: Dixole la V. Madre: Vida de mi alma,como se ha dignado vuestra Soberania de venir à este sitio tan despreciable? Respōdiòle el Niño con mucha benignidad: Estoy guardādo el papel de mi querida Jacinta. En esta fineza quedò favorecida vna, y otra Virgen; pero Sor Escolastica logrò la doctrina, de ver se le aprobava la accion de suspender la vista del papel, hasta concluir el empleo,en que por la Obediencia se ocupaba.

Era la V.Madre en estremo Devota de la Reyna del Cielo, y con especialidad atendia à la Imagen,que con el Titulo de la Consolaciō se venera en el Choro de aquel Convento en el lugar de la Abadesa,para protestacion de ser la Divina Señora la principal Prelada de aquella Comunidad. Cuydaba la Sierva de Dios de esta Imagen con gran desvelo, y en sus Festividades la vestia con mucho primor: Gastaba en su presencia muchas horas en amantes coloquios, y rezaba el Rosario con tal jubilo, que embargado el corazon de Celestial dulçura, solia suspender la Oracion vocal, quedandose absorta hasta que la Obediencia la llamaba para otras ocupaciones. Un Confessor, que tuvo la V.Madre se empeñò en quitarle esta ternura, y le mandò, que en comenzādo à rezar el Rosario de N.Señora,lo prosiguiesse,violentando los interiores sentimientos, aunque rebentasse. Obedeciò rendida, y à costa de mucho trabajo se privò de aquellas delicias; porque el Señor mas la queria con el amargo caliz de la tribulacion, que en el suave vino de los favores, y consuelos.

En vna Solemnidad grande, en que segū el loable estilo de aquella Comunidad, se permite à las Religiosas algun rato de recreacion en el Choro, y se cantan algunas letras espirituales, para desfahogo del animo, le pareciò à Sor Escolastica,que emplearia mejor aquel tiēpo rezando el Rosario de N.Señora, y lo executò arrodillada delante de su Imagen,aunque con la forçosa distraccion, que ocasionaba el ruydo. No parece fue esto muy agradable à la Soberana Reyna; pues al mismo tiempo se le manifestò à vna hermana de la Sierva de Dios llamada Doña Maria Varon, muger de singular virtud, y le dixo: Mira, como me esta saludando tu hermana, rezando como oracion de ciego. Sin duda que el acomodarse con la Comunidad en sus actos, es mas del agrado del Altissimo, que la singularidad mas austera; y la vida comun incluye tales excelencias, que excede à particulares devociones. La hermana avisò despues à la Sierva de Dios de su extravio, para que viviesse mas advertida.

En ocasion, que la V.Madre, y otra Religiosa de vida exemplar estaban en especiales exercicios, vieron algunas personas Seglares,q̄ del Convento del Angel salian llamas de fuego, y pareciendoles que se quemaba la casa, avisaron con grande susto, para que se atajasse el incendio; pero no avia mas fuego, que el del Divino amor. Varias vezes ha sucedido lo mismo, porque ardiendo siempre la hoguera de tā abrassados coraçones,siempre se elevan llamas, que resplandecen en el mundo,notificando ser aquella celebre casa theatro de Santidad,y Altar donde perpetuamente arden Sagrados incendios.

En las demàs virtudes fue Sor Escholastica exemplarissima,todas las practicò con eminēcia, y en el trabajo fue singular, no teniendo rato ocioso. Por espacio de quince años sirviò el oficio de Tornera, molesta ocupacion, en q̄ tiene mucho exercicio la paciencia,y charidad. Perseguiala el comun enemigo con rabiosa furia, empeñado en atemorizar su valentia:Unas vezes la atropellaban, y precipitaban los Demonios, haziendole dar caydas terribles, pero se levantaba tan sin susto,como sino le huviera sucedido tal cosa. Quando la Sierva de Dios avia de entrar en el Choro, se ponia el Demonio echado en la puerta, como vn espantoso cerdudo,y otras vezes se atravesaba en la escalera en figura de hombre muerto; mas la V. Madre sin detenerse passaba pisandolo, como si fuera vna paja.En varias ocasiones se le manifestò dando grandes risadas, por si con estas burlas podia divertirla. Una noche despues de Maytines,saliò la Venerable Madre al jardin, para continuar su mental abstraccion,y entonces ocurria,que estava en aquel sitio tendida vna pieza de lienço, para curarse. El Demonio,que vido la suya,no quiso quedasse sin tocar esta pieza,por si le podia servir para su diabolico juego. Representòse en figura de vn negrillo,y liandose en la pieza de lienço,hazia tales embelecos,que su ridiculez pudiera sacar risa de la mayor seriedad; pero se mantubo Sor Escholastica en su entereza, retirada al interior,sin darse por entendida de estas infernales demostraciones.Otra vez,estando la Sierva de Dios en el Choro, por descuydo dexò de dezir: *Deo Gratias*,y el Demonio,que se hallaba cerca,fingiendo vna voz ronca, hizo grande escarnio de su inadvertida omission.

Tu-

Tuvo Ser Escholastica Superior conocimiẽto de algunos interiores, y como solia tener su coraçon tan lastimado, se condolia mucho de las agenas congojas. Llegò vna vez à vna Religiosa, y le dixo en secreto algunas breves palabras, por las quales conociò, avia penetrado lo que entonzes sucedia en su espiritu. Tãbien declarò algunos sucessos futuros: Padeciendo vna Novicia vn grave accidente, le sobrevino tan profundo parasismo, q̃ yà se juzgaba aver espirado. Sentialo mucho la Comunidad por sus buenas calidades, y la Sierva de Dios se retirò al Choro à pedir à su Magestad la vida de la Novicia. Despues de algun espacio bolviò muy alegre diziendo: No ay que assustarse, q̃ ya me ha dicho N. Señora, y Prelada que no se muere de esta enfermedad. Al mismo tiempo llegò la V.M. Sor Isabel Maria de la Assumpcion, y contestò lo mismo, assegurando, que el Señor le concedia la vida. Bolviò entonzes la enferma en sus sentidos tan esforzada, que parecia comenzaba à vivir de nuevo. Vino despues el Medico, à saber a que hora avia espirado la enferma, y hallandola muy mejorada, assegurò que sin milagro no podia aver recuperado tan repentina salud; pues otro enfermo del accidente mismo avia muerto à la media noche.

Tres años antes de la muerte de esta Sierva de Dios, estando vn dia rezando el Oficio Divino con otra Religiosa su compañera en el ministerio de la cozina, se quedò absorta por vn breve rato, y despues bolviò en sì diziendo con muchas lagrimas: No quiero otra cosa que la voluntad de Dios, cumplase en mi su Divina voluntad. Hizieronle muchas instancias, para que declarasse su congoja, pero la mantuvo en secreto, aunque luego fue el sucesso notorio. Congelosele vn zaratan, en que padeciò con estremo, no solo por los acervos dolores que la atormentaban, sino tambien por las crueliſsimas curaciones, con que la afligian. Despues de violentas medicinas, todas inutiles, resolvieron los Cirujanos abrirle el tumor, para lo qual determinaron, que se separasse del quarto comun de la Enfermeria à sitio distante; porque el mal olor no fastidiasse las demàs enfermas. Mucho sintiò la V. Madre verse desterrada de sus hermanas, pero se resignò humilde, considerandose indigna de su amable compañia. Para curacion tan rigorosa se previno de paciencia, y abraçada con vn Devoto Crucifixo repetia fervorosos Actos de amor, y resignacion. En esta forma le abrieron el zaratan, y conocidas sus pernicioſas calidades declarò el Cirujano, estaba muy proxima su muerte; mas como el Señor le avia dado aquel trabajo para prolixa purificacion de su espiritu, se le dilatò la vida por mas tiempo del que se imaginaba.

Encargòse vna Religiosa de su assistencia, y la exercia con tal destreza, y cuydado, que le era à la V. Madre de mucho alivio. No quiso el Señor que lo tuviesse, y à pocos meses la aplicò la Obediencia à otro empleo, sucediẽdo en el encargo otra Religiosa, aunque muy charitativa, no de tanta actividad, y la Sierva de Dios huvo de padecer resignada, sin apetecer humano consuelo. Pocos dias antes de la Pasqua de Navidad, le pareciò al Cirujano, que se le acercaba la muerte, y ordenandole recibiesse los Santos Sacramentos, le dixo: Parece, que V. R. irà esta Pasqua à vèr à Dios. La Venerable enferma, que no ignoraba, estava mas distante su partida, le respondiò muy alegre: Si Señor, en la Missa; dando à entender, que no avia de morir tan presto, como en la realidad sucediò, pues sobreviviò once meses.

Llegò yà el tiempo, en que se coronassen sus trabajos, y aviendo recibido los Santos Sacramentos con grandes fervores, assistiendole el Doctor D. Juan de Leyba, entonces Capellan Mayor de la Real Capilla, y despues Obispo de Almeria, espirò el dia veinte y dos de Noviembre del año de mil seiscientos y ochẽta y cinco, en la edad de setenta años. Quedò su cuerpo con singular hermosura, y el rostro tan alegre, y risueño, que se discurriò efecto de algun especial favor, que recibiò el Alma al tiempo de su partida. Luego que espirò, se desvaneciò el mal olor, que antes avia en la pequeña estancia donde estava, el qual era intolerable por la corrupcion de las materias, aunque para su limpieza se ponia exquisito cuydado. Descansan sus cenizas en el Sepulchro de la Comunidad, y permanece el buen olor de sus virtudes para perpetua memoria.

VIDA DE LA VENERABLE Matrona Sor Isabel Maria de Jesus, Novicia del Convento del Angel.

CAPITULO 41.

Sucessos de la Venerable Sor Isabel Maria de Iesu en el estado Seglar, y su entrada en la Religion.

NAciò en la Ciudad de Granada esta celebre Matrona, hija de ilustrissimos Padres Don Gabriel Tellez Giron, Cavallero del Orden de Alcantara, y Doña Ana de Castilla y Guzman, Señores de el Estado de Cardela. Temprana muerte cortò la vida de su Padre, quedando la Madre viuda, y huerfana esta niña con otro hijo, ambos de muy corta edad. Ascendiò la madre à otro talamo, celebrando segundas Nupcias con Don Luis Fernandez de Cordova, Marques de Valençuela: Vivia D. Diego Tellez Giron, Cavallero del Orden de Calatrava, hermano del difunto D. Gabriel, y no gustando de q̃ sus Sobrinos estuviessen en dominio de postizo Padre, los sacò del de su madre, y entregò el niño Varon à la tutela del Marques de Mondejar, deudo suyo, y la niña Isabel la

diò

diò à el cuydado de la Madre Sor Isabel Maria hermana del mismo Don Diego, Religiosa en el Convento de N. Señora de la Piedad, de Granada, Señora de admirables virtudes, en cuya escuela se criò la Niña con bien lograda educacion.

A breve tiempo muriò el niño, y recayẽdo la sucesion de los mayorazgos en su hermana, porque no saliessen de la Varonia, resolviò su tio contraer con ella Matrimonio, como lo executò, obtenida Dispensacion Pontificia, logrando la fortuna de vna muger adornada de ventajosas prendas, y singulares virtudes. Era D. Diego Tellez Giron, Cavallero de nobilissimas calidades, que le consiguieron superiores encargos: Fue Governador de Almagro, Visitador del Partido de Calatrava, y Thesorero de su Orden, Visitador de la Corte, Corregidor de Ezija, y Governador de Segobia, Veedor general de los Exercitos de Flandes, Mayordomo del Archiduque Leopoldo, y del Infante Don Juan de Austria, y assignado Mayordomo de la Reyna de Suecia, y del Consejo de su Magestad en el de Hazienda; empleos todos, que llenò su magnanimo coraçon, y bizarra destreza, por ser adornado de todas aquellas prendas, que hazen pausible vn Christiano Cavallero. Al tiempo de celebrarse el Matrimonio tenia Doña Isabel la edad de doze años, aunque era muy provecta en sus acciones, y se conservò en aquella modestia, que avia aprendido en Comunidad tan Venerable.

Portose en el nuevo Estado con mucha decencia, atendiendo à sus obligaciones, sin perjuicio del interior retiro, frequencia de Sacramentos, y otros Exercicios espirituales, que hazian exemplar su comercio. Esmerabasse en la piedad, que exercitaba con los necesitados, valiendose de los bienes temporales, para cambiarlos por los eternos. Tenia familiar comunicacion con las Religiosas del Convento del Angel por la grande vtilidad, que reconocia en su trato, y por parentesco, que tenia con su Fundadora la V. Madre Sor Maria de las Llagas, de quien era deuda en tercero grado, y tambien porque estaba en el mismo Cõvẽto su hermana Vterina la V. Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, hija del Marquès de Valençuela: Assistia à la Comunidad con quantiosas limosnas, que le retribuian en Oraciones, y exemplos.

Para la mas conveniente expedicion de los encargos de su marido, le fue forçoso passar à Flandes, donde viviò algunos años, muy aplaudida de los Paisanos, que admiraban las virtudes de la forastera. Padeciò muchos trabajos en la embarcacion; y quando fue tiempo de restituirse à España no tuvo alientos para fiarse de la instabilidad de las aguas, con que se ordenaron las jornadas por tierra, y en viage tan prolixo, y mutacion de clima, y alimentos sintio muchos atrassos en su salud. Volviò à la Corte de Madrid, donde estuvo tres años siempre enferma, y se tratò de restituirla à los ayres patrios de Granada, en cuya benigna influencia se juzgaba recuperaria la perdida robustez.

De este Matrimonio tuvo tres hijos, los dos murieron niños en el curso de sus viages, y el otro aviendo llegado à los diez y siete años, muriò en Granada, con mucho desconsuelo de sus Padres, no solo por quedar sin succesion, sino principalmente porque era joven de singulares prendas, y muy virtuoso, como criado en la escuela de su Madre. Tuvo esta insigne Matrona algunos avisos, de que su Magestad la queria en mas abstraccio de criaturas: Passeandose vna vez en su Carroza con la grandeza, y Comitiva correspondiente à su esphera, segun la humana estimacion, se le apareciò la Magestad de Christo en la desnudez, y afrentas de su Passion Sagrada, y le dixo: No conviene con mi desnudez tu ornato, ni con mi abatimiento la pompa, y fausto de tu porte. Perseveraban las inspiraciones, y en el cõflicto de vna grave enfermedad hizo voto de ser Religiosa Descalça, si el tiempo le ofreciesse oportunidad para executarlo.

Con esta variedad de sucessos se retirò tanto de las vanidades del Mundo, que el trage era muy inferior à su Gerarquia; y aunque no le agradaba à su marido tanto desprecio, dissimulaba prudente por darle gusto, queriendo mas, que excediesse de virtuosa, que de Señora. Eran sus accidentes de por vida, y aunque mudò de terreno, no mejorò de salud, porque se continuaron sus enfermedades en Granada. A pocos años de assistencia en aquella Ciudad le diò à Don Diego Tellez Giron la enfermedad vltima, y discurriendo Doña Isabel su proxima libertad, previno mas suave esclavitud en el estado Religioso. Avisò al Cõvento del Angel, para que la admitiessen, manifestando la resolucion de refugiarse en el Claustro, luego que fallecieesse su marido. Muriò este, y à penas se executò el entierro, quando Doña Isabel logrò los adquiridos desengaños, eligiendo el Sepulchro de la Religiosa Clausura.

No pudo ser en publico la execucion de sus intentos, por averse le agravado sus accidentes; y acompañada del Marquès de Valençuela su hermano, y del de los Truxillos, fue llevada en vna silla de manos al Convento de el Angel el dia segundo de Mayo del año de mil seiscientos y setenta y tres. Llegò tan enferma, que fue necessario, que en agenas manos la entrassen en la Clausura; agravaronsele luego los accidentes, y no pudo moverse en muchos dias. Clamaba porque le vistiessen el Avito, y se le concediò, quando dieron algun vado sus dolencias, que fue el dia veinte y dos de Julio de aquel año de mil seiscientos y setenta y tres. Executòse la funcion de secreto con solos los testigos forçosos para su regular solemnidad; porq̃ lo grave del accidente no permitiò otras circunstancias.

Quin-

Quince años viviò esta V. Matrona en la esphera de Novicia, y siempre con vivas esperanças de su Profession; mas como esta no podia efectuarse, sin que el Sujeto tuviesse la salud proporcionada al estado, aviendo sido su enfermedad permanente, no pudo conseguir el logro de sus desseos. Fue vtilissimo el ingresso de esta V. Muger en aquella Casa, assi por los grandes exemplos de virtud, en que siempre resplandeciò, como por lo mucho que assistiò con temporales emolumentos à la Comunidad. Hallabase el Convento muy deteriorado en las rentas, porque antes de dos años muriò su Fundadora la V.M. Sor Maria de las Llagas, cessaron los alimentos, que pagaban los Estados de Camarasa; tambien se imposibilitò la cobrança de vn Juro, que era la principal finca de su Fundacion; otro censo que pagaba el Marquès de Camarasa tuvo bastantes quiebras; y las Dotes de las Religiosas se avian cõsumido en la Fabrica de la Casa, y Templo; con que no teniã mas recurso que la providẽcia Divina, que trajo esta Señora à la Clausura, para q̃ con la vtilidad de su espiritu se lograsse el alivio de aquella pobre Comunidad.

CAPITULO 42.

Virtudes, que practicò la V. Sor Isabel Maria de Jesus en el estado Religioso.

EXtendiòse quanto pudo la magnificencia de esta V. Muger, dando largas cantidades, para el abasto del Convento, y huvo año en que diò tres mil ducados; pero no alcanzaba la posibilidad à los desseos. Avia contraydo su Difunto marido empeños considerables en las prolixas jornadas, y ostentosa expedicion de los encargos; y no q̃riendo la noble Viuda valerse del pretexto de exempcion de sus bienes, por ser vnos Dotales, y otros Vinculados, se hizo cargo de que avia acompañado à su marido en los gastos, y no le parecia justo exonerarse de la satisfaccion. Eran las cantidades gruesas, pero tomando el tiempo conveniente, hizo entero pago à los acreedores, estimando mas la quietud de su conciencia, que los temporales bienes.

Hizo tambien el beneficio de assignar Sufragios para las Religiosas, que fallecissen, dexando en vnas casas principales, q̃ tenia libres, situada limosna perpetua para que por cada Religiosa Difunta se dixessen docientas Missas. Avia traydo de Madrid vna niña llamada Eufrasia con el beneplacito de sus Padres Alonso Garcia de Losada, y Doña Maria de Angulo, que siendo Nobles, y pobres, se alegraron de hallar esta conveniencia para su hija. Criòla la Sierva de Dios con grande cariño, y Christiana educacion, y luego que se hallò en Granada la llevò al Convento de Religiosas de la Piedad, donde la mantuvo ocho años. Estando ya Sor Isabel en el Convento del Angel, y sabiendo q̃ aquella Doncella tenia vocacion al estado de Religiosa Descalça, la trajo à su compañia, y le costeò la Dote, y los gastos del Avito, y Profession, para lo qual cediò en el Convento vnas casas principales, que tenia libres en la Ciudad de Granada. Esta Religiosa se llamò Sor Eufrasia de Jesus, de cuya exemplar vida tuvo antecedentes noticias la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, la qual, quando tomò el Avito esta doncella, considerando entraba à ocupar la plaza, que avia quedado vacante por muerte de la Fundadora la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, ponderaba la diferencia de vna à otra, y su Magestad le dixo: Virtudes quiero que sean las que ocupen esta plaza. Fueron admirables las de esta Religiosa, y en veinte y ocho años que viviò en aquel Convento desempeñò con grandes ventajas sus obligaciones: Naciò, professò, y muriò en vn mismo dia, que fue diez y ocho de Diziembre, en que se celebra la Expectacion de nuestra Señora, y fue su muerte à los quarenta y siete años de su edad en el de mil setecientos y tres.

Fue Sor Isabel Maria de Jesus admirable en las virtudes, que practicò en los Claustros: Su paciencia fue tan singular, como raro el accidente, à cuyos golpes se labrò la corona de sus meritos. La enfermedad fue de tal especie, que ni el Medico mas practico pudo adivinar sus calidades. Padecia sin intermission, y especialmente desde que el Sol sepultaba sus luzes, hasta que bolvia à descubrir sus rayos, conociendose, que la noche, que se concede para el comun descanso, la tenia esta Sierva de Dios para su mayor tormento. Persuadianse las Religiosas, à que mas que natural, era el accidente prolixo exercicio de superior providẽcia para las creces de su gloria. Los efectos eran muy irregulares; porque ni podia estàr sola, ansiando siempre por compañia, ni podia vèr, ni oìr, con que era forçoso, que la Religiosa destinada para su assistencia, ò estuviesse fuera del quarto, ò detras de vna cortina. En los principios pudo tres vezes baxar à Comulgar à costa de mucho trabajo con el arrimo de agenas manos, y alguna vez pudieron conducirla à la Tribuna; pero luego se sepultò en la cama con tal caimiento, que no fue posible, que ni por vn breve espacio se levantasse.

Los dias festivos entraba el Confessor en la Clausura, le dezia Missa, la reconciliaba, y Comulgaba; mas todo esto avia de ser con tal silencio, y retiro, que admiraba el vèr, que desseando tanto las cosas espirituales, ponderasse de modo la passion del animo, que el exteriòr inexcusable la afligia. Llegò à estado, en que ni podia mover la cabeça de la almohada; y por espacio de siete años estuvo immoble de suerte, que no se le pudo hazer la cama, ni mudar la ropa, padeciendo todas las incomodi-

dades

dades consequentes à esta, que eran mayores en el ardor del Estio, por ser el quarto de su estancia desacomodado en tiempo de Verano. Con la continuacion de no moverse, la cama estaba cubierta de telarañas, mas no permitia q̃ la limpiassen, por aquel assombro en que siempre estaba, pareciendole que qualquiera movimiento le avia de acabar la vida; y de solo discurrir, que intentaban limpiar el quarto, le daba vn mortal accidente.

En todos estos trabajos no se le oìa vn lamento, ni la mas leve quexa, tolerandolos con invencible paciencia; y como no explicaba sus sentimientos, se le duplicaba el quebranto, y no se le podia administrar el alivio. Señalòsele vna Religiosa, que le assistiesse, y lo hazia con charitativa puntualidad, à que la Sierva de Dios se le manifestaba agradecida, estimandole su cuydadoso desvelo. Discurriendo con este motivo que le era de alguna conveniencia su immediacion, se continuò por muchos años; mas despues se supo, que era tal la aversion, q̃ naturalmente tenia con su genio, que la accion mas ligera de aquella Religiosa la molestaba: y tuvo valor la paciente enferma, para vencerse de modo, que en comercio tan continuo no se notasse su antipatia. Su comida era siempre vn mismo manjar, y aunque delicado, se guissaba siempre de vna misma forma, sin sazon de especias, ni otros saynetes, que pudiessen alhagar el justo; y por mas cuydado que se ponia en q̃ estuviesse menos malo, permitia el Señor, que ò se quemàra, ò se dessazonàra, y entonzes dezia que le sabia mejor. Gustosa siempre en el penar, era grande la Devocion q̃ tenia à la Sta. Cruz, por aver nacido al mundo, y entrado en la Religiosa Clausura el dia segundo de Mayo Vispera de su Solemnidad. Regalabasse con amorosos afectos, que muchas vezes explicaba en versos devotos; pues aunque nunca avia descubierto numen Poetico, en este prolongado accidente solia divertir el animo haziendo algunos poemas en espirituales assumptos, tan llenos de conceptos, y doctrina, que daban à entender su gran talento, y fervorosa devociõ.

En los silencios de la noche se le aumentaban sus males, y daba el Señor permiso para que el Demonio la persiguiesse. Hazialo el comun enemigo con crueldad, y la atormentaba con temores, y espantos: Muchas vezes se le aparecia en forma de vn gato de descomunal grandeza, y por otros exquisitos medios la afligia la infernal malicia. Padecia tambien grande pavor, porque muy frequentemente se le manifestaban las almas del Purgatorio, pidiendole Sufragios; y esto se conocia tãbien en los efectos, porque luego pedia la Sierva de Dios licẽcia à la Prelada, para solicitar que se les dixessẽ Missas. Sucediò vna vez, que en vna estera q̃ estaba tendida en el suelo delante de la cama, se notò tal movimiento, que parecia andaba por debaxo algun animal, con cuyos passos se mobia. Admiradas las Religiosas levantaban la estera, pero no descubriendo el origẽ de semejante estrañeza, la bolvian à dexar en el suelo, y se repetia aquel raro movimiento. Viendo la Sierva de Dios à las Religiosas con este espanto, les dixo hiziessen mas diligencias, porque aviẽdo muerto el oficial, que avia hecho la estera, podia ser necesitasse de Sufragios. Pidiò licencia à la Prelada para que se le aplicassen algunas Missas, y cesò aquel pavoroso movimiẽto.

En el exercicio de las demas virtudes fue puntualissima, en quanto alcanzaba su posibilidad. Su Obediencia fue rara: No executaba la accion mas leve, sin pedir primero licencia, ajustandose con tanto rigor à la esfera de Novicia, que yà parecia nimiedad en tanta vrgencia de accidentes tanto empeño de Regulares observancias. No se le pasò dia, ni noche, en que no recibiesse la bendicion de su Prelada, y Maestra, lo qual hazia con tal rendimiento, q̃ admiraba su humildad. Esmeròse tambien en el exercicio de la pobreza, quanto se cõponia con su estado; retuvo el manejo, y disposicion de su hazienda, con el designio de satisfacer los debitos, y hazer limosnas, que en esto se consumieron sus pingues caudales; pues el gasto de su persona era tan limitado, como de lo que se ha referido puede inferirse; mas para qualquiera disposicion, que huviesse de dar en orden à los temporales bienes, pedia antes licencia à la Prelada, no queriendo que la accion se governasse por su arbitrio, sino por el imperio de la obediencia.

De la disciplina Regular era zelosissima, hazia tan delicadas advertencias para su mas rigorosa manutencion, que parecia averse empleado toda su vida en el regular govierno. Si ocurria alguna domestica diferencia, estava siempre de parte de la Religion, assistiendo à la Prelada con su mucha authoridad, y quietando à la particular Religiosa, que por su natural afecto se hallaba afligida, persuadiendola à que cediesse su dictamen en el de la Obediencia. Quando en algunas ocasiones daban treguas sus penosos accidentes, y podia conversar con las Religiosas, admiraban todas en la Sierva de Dios el don de Consejo, y de Govierno, la prudencia, y la claridad en el discurrir, y la inteligencia profunda en todas materias. Era el comun asylo de las Religiosas afligidas, dandoles consuelo, assi en espirituales congojas, como en otros exteriores conflictos, y ninguna que pudo lograr el oìr sus consejos saliò desconsolada de su presencia.

Su oracion fue casi continua; como no tenia mas empleo, que padecer, se aplicaba siempre à orar. Llegò en el exercicio de esta virtud à grado eminente; y aunque recibiò muchos favores de la poderosa mano del Altissimo, los cautelò mucho su silencio. Solo vna vez pudo conjeturarse por algunos indicios, que el Infante Jesus con soberana hermosura la avia vi-

visitado, poniendose sobre su cama, y consolãdola en sus tribulaciones. Las que padeciò en el interior de sequedades, y tinieblas eran terribles; pero las toleraba gustosa; y vna vez q̃ con las continuadas lluvias del tiempo ocurriã sus interiores nublados, que la hazian prorũpir en sentidas lagrimas, explicò sus congojas en estos versos:

No quiere salir el Sol,
Porque el advertido note,
Que no se conceden luzes,
Sin que primero se llore.
Coraçon, no mas de ingrato;
Sed de cera, no de bronce:
Saque amor agua à los ojos,
Hasta que à Dios desenoje;
Que siendo fiel à estas penas,
Y à su voluntad conforme,
Se anticipará la gloria,
Para que el alma se goze.

Oyendo estos sentidos lamentos el elevado espiritu de la V.M. Sor Sancha Maria de la Cõcepcion, de quien despues darè alguna noticia, conociò que semejantes vozes se originaban de algun retiro del Soberano Dueño, y respõdiò al intento en esta forma:

No serà enojo en el Sol,
Quando su belleza esconde,
Si dexa sus influencias,
Para que los ojos lloren.
Muestra, y oculta sus luzes;
Porque quieren sus primores,
Que ni deslumbren los rayos,
Ni las tinieblas assombren.
Dichosa quien entendiere
Sus maximas, y conforme
Sepa seguirle, si nace,
Y buscarle, si se esconde.

En estos coloquios desahogaba Sor Isabel sus amorosas ansias, ocupado siempre el interior en la presencia de su amado Esposo, à quiẽ buscava en viva fee, gustosa con este genero de Oracion, que tenia por mas seguro, que gozarse en interiores afluencias. Assi lo explicò en vna ocasion, que le ponderaron los grandes impetus de amor, y mentales excesos, en que prorũpia vn alma, y respondiò en esta Dezima.

Ser modo cierto de amor,
Fineza en el bien obrar,
No se ha llegado à dudar:
Si, el incendio, y el ardor;
A este se debe temor,
Examen, y resistencia,
No permitida licencia;
Con que en lo poco que sè,
Hallome bien con la Fè,
Que es mi verdad, y evidencia.

Por no hazer mas dilatada la serie de esta narrativa omito los muchos poemas de esta insigne muger, en que se reconoce lo elevado de su espiritu, la profunda inteligencia de la facultad mystica, lo fervoroso de sus afectos, y el exercicio de sus virtudes.

CAPITULO 43.

Feliz muerte de la V. Madre Sor Isabel Maria de Jesus.

QUinze años avia vivido Sor Isabel en la Clausura, acaudalando muchas virtudes con el theforo de su invicta paciencia, esperando siempre q̃ su salud se mejoraffe, para Professar el Reformado Instituto; mas el Señor, que le daba estos ardientes desseos, no permitiò passassen à execucion. El año de mil seiscientos y ochẽta y ocho, despues de la Quaresma, la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus sintiò en su interior vna noticia, de q̃ avia de morir vna Persona, q̃ haria grande falta en el Cõvento, aunque no se le declarò el Sujeto. Muy en breve lo conociò, pues el dia tercero de Mayo, en que se celebra la Invencion de la Santa Cruz, de quien era Sor Isabel muy Devota, le diò vn terrible frio, mas lo pasò en silencio, valiendose de su tolerancia para no manifestar el nuevo trabajo. Continuaronse ardientes calẽturas, y proseguia su silencio hasta que la Religiosa, que le assistia, conociò la novedad, y diò aviso à la Abadesa. Diòse providencia, para que la visitasse el Medico, para lo qual se ordenò, que la mudassen de cama, por aver siete años, que no se movia de aquella, en que entonces estaba. Vino en ello, mas pidiò q̃ antes que la passassen à la nueva cama, pusiessen en ella vna Cruz; porque no queria descanso, que no fuesse acompañado con esta insignia. Dieronle este gusto à su devocion, y à costa de mucho trabajo le mudaron de cama, y la Venerable enferma se lamentaba de que le huviessen quitado su pobre lecho, que por tantos años avia sido theatro de sus dolores.

Reconociò el Medico lo peligroso de el nuevo accidente, aunque no le pareciò era tan executivo, y recurriò à las sangrias, y otras medicinas, en que se gastaron las pocas naturales fuerças, y la enfermedad amenazaba con el fatal golpe de la muerte. Muy cuydadosa estava la Abadesa, porque si avisaba à la enferma de su riesgo, temia, que esta noticia le acabasse la vida, por lo extraordinario de los temores, y assombros, que la molestaban: El escusar esta diligencia, no era posible, por no arriesgarla à morirse sin saberlo; mas consultado, el Medico respondia, que tiempo daria para todo la dolẽcia, y èl avisaria en ocasiõ oportuna. Resolviòse yà el Medico à intimarle el vltimo fallo, y la Abadesa tenia prevenido à las puertas del Cõvento el Confessor, y Escrivano, para que sin dilacion alguna se le administrassen los vltimos Sacramentos, y hizieffe testamento, dando las convenientes disposiciones à su hazienda. Llegò el caso: Dixole el Medico con claridad, que se moria, que recibiesse promptamẽte los Santos Sacramentos, y ordenasse todo lo demàs, que necesitaba para la vltima partida.

Oyò

Oyò este fatal aviso muy resignada; pero hizo tal efecto en su coraçon, q̃ apenas saliò el Medico del quarto, quando inclinando la cabeça, y cruzando los braços en señal del rendimiento con q̃ admitia la muerte, quedò sin sentido; y aunq̃ entraron al punto el Confessor, y Escrivano, solo diò lugar el tiẽpo, para q̃ recibiesse la Extrema-Uncion, y espirò en aquel dia diez y seis de Mayo de el año de mil seiscientos y ochenta y ocho. Quedò el cadaver con vn genero de flexibilidad en todos sus miembros, que se tuvo por maravilloso.

Grande fue la turbacion de las Religiosas cõ aceeleracion tan impensada; y aunq̃ tenian bastantes experiẽcias de las virtudes de la difunta, las dexò cõfusas aq̃l repentino golpe, y discurriã variamẽte põderando, q̃ ni la providẽcia de tener el Cõfessor tã prevenido, huviesse alcãçado para q̃ recibiesse los vltimos Sacramẽtos. Cõ este sobresalto pediã à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, q̃ era el Oraculo de aq̃lla Comunidad, q̃ si tenia sobre este pũto alguna noticia, la participasse para cõsuelo de las Religiosas. La Sierva de Dios, no aviẽdo conocido cosa especial, y viviẽdo en la debida satisfacciõ de la misericordia divina, cõ moral certeza de la eterna salud de la difunta, fũdada en las muchas virtudes, q̃ le avia visto practicar, respõdia cõ palabras generales, diziẽdo, q̃ de su cuydado solo era encomẽdarla à Dios, y cõfiar en la piedad divina, le avria dado hora de salvacion; pues à este intẽto se avian dirigido los grandes trabajos, que avia sufrido con tanta paciencia,

Procedióse luego à darle sepultura al cadaver, lo qual se executò cõfunebre põpa, y se depositò el cuerpo en el nicho, q̃ està separado en el entierro comũ de las Religiosas en la inferior estãcia, dõde descãsã sus cenizas. Avia yà esta Sierva de Dios satisfecho todos los acreedores, y tenia desẽpeñada su haziẽda de modo, q̃ las rẽtas de aq̃l año le q̃daban desembarazadas, para poder dispẽsarlas en limosnas, si el Sr. le huviera dado tiẽpo para executarlo. Como muriò sin dexar declarada su volũtad vltima, le succediò en los bienes libres, q̃ llegariã à nueve mil ducados, el Marques de Valençuela su hermano vterino; y en lo vinculado tomò possessiõ el successor immediato de la linea paterna, à la qual pertenecia los mayorazgos. Conociòse en esta ocasiõ como en otras, q̃ es del agrado del Sr. se cõserve en pobreza aq̃l Cõvento; pues si la difunta huviera llegado à disponer de sus bienes libres, quedàra la Comunidad muy provèida; mas como pende solo de la divina Providencia, no quiere su Magestad se asseguren terrenas fincas.

CAPITULO 44.

Superior noticia que tuvo la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus de la eterna felicidad de la V. Sor Isabel Maria de Iesus.

DOs dias despues de la muerte de Sor Isabel, aviẽdo Comulgado la V. M. Sor Beatriz, conociò en su interior, q̃ aq̃lla alma estava en el Purgatorio. Fue esta noticia por mayor, dia expressiõ de circũstãcias, y solo para q̃ cõ mas conato le aplicasse oraciones, y espirituales exercicios. Cõtinuòse el novenario de sufragios por la difunta, assistiẽ lo las Comunidades Religiosas, aũq̃ cõ algunas intercadẽcias, por ocurrir dias festivos, de modo, q̃ no se concluyò hasta los quince dias despues de su muerte. En este dia vltimo, estãdo la Comunidad en la Vigilia, tuvo Sor Beatriz noticia interior, de q̃ el alma de la difunta avia de salir del Purgatorio al tiẽpo del Ofertorio de la Missa. Aũq̃ este superior aviso la hallò biẽ desimaginada de pretẽderlo, procurò desecharlo, rezelãdo no fuesse idea de su imaginaciõ, fecũdada de las especies, q̃ avia cõtraìdo en las varias ocasiones, q̃ las Religiosas aviã llegado à hablarle sobre este pũto, ò de algũ oculto desseo de saber del estado de aq̃lla alma. Cõ este rezelo resistiò quãto le fue posible, la inteligẽcia, y en este intervalo llegò el tiẽpo de q̃ se le manifestasse toda la sèrie de lo sucedido.

Turbòse la vista corporea, y recibiẽdo grande perspicacia en los ojos del espiritu, le sobrevino vn rapto maravilloso, en q̃ se le manifestò el alma de Sor Isabel cõ grandes explẽdores de gloria, estava vestida del Religioso Avito, cõ velo de Professa, y notorias demostraciones de alegria. Dixole el Sr. à Sor Beatriz: Hija, mis juìzios son inexcrutables, y las criaturas quierẽ cõ necia curiosidad cõprehẽderlos, quãdo debian venerar mis disposiciones. Las q̃ hã incurrido en esta ignorãcia, me hã desagradado, y necessitã de hazer especial estudio en corregirse. Esta alma, quãdo el Medico le diò el vltimo aviso, para q̃ ordenàra las cosas de su cõciẽcia, hizo vn heroyco acto de resignaciõ, entregãdome cõ pleno afecto su volũtad, y su vida. Admitiò mi bõdad esta entrega, y assistiẽdole mi gracia, q̃ supliò el defecto de los vltimos Sacramẽtos, espirò en estado de salvaciõ. No le di lugar para q̃ dispusiera de los tẽporales bienes; porq̃ quise q̃ muriesse pobre, quitãdole la acciõ, de lo q̃ no avia dexado en vida, debiẽdolo aver hecho desde q̃ entrò en la Religiõ; pues siẽpre tuvo la resoluciõ firme de professar pobreza, y debiò desde luego ajustarse à la vida q̃ avia ẽprẽdido, dexãdo la acciõ, y manejode los tẽporales bienes y esta retẽciõ ha tenido q̃ satisfacerla en el Purgatorio.

En cõfirmaciõ desta doctrina se le propuso el cõsejo Evãgelico, q̃ dize, q̃ quiẽ quisiere seguir à Christo, venda todas sus cosas, y las dè à los pobres; y aviẽdo determinado aq̃lla criatura con firme resoluciõ seguir al Soberano Maestro en la desnudez del Reformado Instituto, debia aver cũplido perfectamẽte el cõsejo del Evãgelio. Tãbiẽ se le manifestò, como las Preladas q̃ aviã dado permiso, para q̃ aq̃lla Novicia tuviesse el manejo de sus bienes con separaciõ de peculio, no aviã obrado cõ la debida justificaciõ; porq̃ en esto aviã hecho vn pernicioso exẽplar

q̃ nunca ſe avia visto en aquel Cõvento; y ſe abria la puerta para ſemejãtes latitudes; pues permitiẽdoſe vna coſa por razones de congruẽcia, y reſpetos humanos, ſuele deſpues la fragilidad terrena alegar de poſeſsion para otros caſos ſemejantes, ò menos vrgentes, y de eſte modo ſe relaxan las mas reformadas Familias. Toda eſta Doctrina, le dixo ſu Mageſt. ſe la daba, no para q̃ la ſepultaſſe en el olvido, ſino para q̃ la propalaſſe, y que por eſte medio ſe ocurrieſſe al daño ocaſionado, viviendo deſpues cõmayor deſvelo, para no permitir otro caſo ſemejante.

Diòle Sor Beatriz à aquella afortunada alma los parabienes deſu felizidad, y ella le correſpõdiò muy alvorozada, diziẽdo, que quanto avia padecido, era como vn grano de moſtaza arrojado en el mar, en comparacion de los bienes q̃ gozaba. Que las limoſnas, que avia hecho, y las enfermedades, q̃ avia tolerado, le avian cõſeguido grãdes meritos. Declaròle tambien, como en ſu muerte le avian aſsiſtido los Glorioſos S. Joaquin, y Sta. Ana, de los quales era muy Devota, y avian pueſto en fuga à los Demonios, q̃ furioſos ſe avian eſparcido por el Convento, ſugeriẽdo à las Religioſas eſpecies triſtes, para q̃ diſcurrieſſen melancolicamente ſobre aquel caſo. Sor Beatriz alabò al Sr. y pidiò à aq̃lla alma rogaſſe à Dios por ſu Comunidad: Ofreciò hazerlo, y le advirtiò, como eran grandes las obligaciones del eſtado Religioſo, y q̃ en diverſo modo ſe conocen en la otra vida de lo que ſe perciben en eſta mortal, y tranſeunte.

Deſpareciò la viſion, y Sor Beatriz la conſultò cõ ſu Confeſſor, el qual le mandò, q̃ de todo dieſſe noticia à la Abadeſa. Aſsi lo hizo, aũq̃ con grave mortificaciõ, y la Prelada prudẽtemẽte participò eſte aviſo à algunas Religioſas, y de eſte modo ſe difundiò por la Comunidad, y todas alabarõ al Sr. y q̃darõ en grande quietud cõ el gozo de la gloria de ſu hermana. La Abadeſa hizo reflexiõ, en q̃ avia tenido impulſo de arreglar al comũ eſtilo del Inſtituto Reformado, y practica del Cõvento el manejo, q̃ la difunta avia tenido en ſu hazienda, y no lo avia hecho por varias razones de congruencia, que ocurrian, las quales, ſi en lo humano parecieron baſtantes, no debieron de ſer ſuficientes en el rectiſsimo juizio del Tribunal Divino.

Hè referido eſte caſo cõ todas ſus circunſtãcias, por no faltar à las pũtualidades de Hiſtoriador, y por no omitir tan exẽplar ſuceſſo, de dõde puede deducirſe doctrina para otras ſemejãtes ocurrencias. De lo ſucedido ſe puede inferir, lo mucho q̃ el Sr. mira por eſta ſu caſa, ſolicitando q̃ ſiẽpre ſe mantenga en obſervancia rigoroſa de ſu Reformado Inſtituto, q̃ es vn ſingular beneficio, q̃ excede à toda põderaciõ. Muchas razones hallaria la prudencia humana, q̃ calificaſſen la acciõ de honeſta, y juſta, y aſsi lo reſolverian los Theologos, conſultados ſobre eſte pũto por las Religioſas, q̃ zelãdo ſiempre ſu mayor Reforma, no ſe goviernã por el arbitrio de ſu proprio parecer, ſino por el ajuſtado dictamen de Varones doctos, que aſſegurando las conciencias, abren paſſo para la prudente execuciõ.

De parte de la Novicia, para aver retenido el dominio, y manejo de ſu haziẽda, militaba la razõ de q̃ ſiẽdo Novicia, no avia profeſſado pobreza, ni eſtava obligada à obſervarla. Hallabaſe gravada cõ debitos de grueſſas cãtidades cõtraidos por ſu difũto marido, durãte el matrimonio, y cõ otra eſpecie de deudas de gratitud, ò por modo de cõgruẽcia à familiares antiguos de ſu caſa, y à perſonas de ſu cariño. Tãbiẽ tenia la obligaciõ forçoſa de acudir al Cõvẽto cõ ſus alimẽtos, y experimẽtaba las grãdes neceſsidades, q̃ en èl ocurriã, à cuyo ſocorro le inſtaba la piedad. Eſtas razones la perſuadiã, à q̃ no ſe deſpoſeyeſe de aq̃llos bienes, haſta q̃ fueſſe forçoſo para profeſſar; pues ſiẽdo por la mayor parte vinculados, el ſuceſſor los avia de adquirir ſin el gravamen de las deudas, y eſtas ſe q̃dabã ſin ſatisfacciõ. Ocurria tãbiẽ, q̃ ſi mudaba de dictamẽ en ordẽ à la elecciõ de eſtado, ò ſi la Religion, cõſiderãdo ſu ineptitud, la excluìa, debia para eſte caſo mãtener los bienes, para no hallarſe en ſemejante cõtingẽcia deſtituìda de humano alivio; y aũ por eſta cauſa ſe previene en las cõciliares diſpoſiciones, no ſe hagã tales renũcias, haſta dos meſes antes de la Profeſsiõ, y con licencia del Ordinario, y que no ſean vàlidas, ſi con el acto de la Profeſsion no ſe ratifican.

En quanto al manejo de los bienes, aunque pudiera executarſe por adminiſtrador abſtrayẽdoſe totalmente del govierno, no ſe daba en eſte modo la providencia cõveniente, pues aũq̃ el Adminiſtrador fuera fideliſsimo, y muy deſvelado en cuydar de los agenos bienes, como proprios, aun ſe neceſsitaba de cõtinuas diſpoſiciones para la diſtribucion de los caudales, y eſtas pendian del principal dueño, q̃ era la Novicia. Y cõ efecto tuvo ſiẽpre Adminiſtrador, ò Mayordomo para la cobrança de las rentas, y para ſu diſpenſacion en los efectos, q̃ ſe le ſeñalaban. En orden à la ſeparacion del dinero, no parecia aver motivo, para q̃ eſtuvieſſe conjunto, indiviſo, y confuſo con el de la Comunidad; porq̃ teniẽdo la Novicia pleno dominio, y propriedad en los bienes, y en ſus reditos, eran eſtos de diſtinta eſpecie de los q̃ el Cõvẽto poſſeìa; y ſolo lo q̃ à la Comunidad daba, debia incorporarſe en aq̃lla maſa comũ. Es cierto, q̃ eſtà ordenado por authoridad Apoſtolica, q̃ el dinero aplicado para las neceſsidades de eſpeciales Religioſos, no ſe ſepàre, ſino q̃ ſe cõfũda cõ el de la Comunidad, àdõdedebẽ recurrir para el ſocorro de ſus vrgẽcias; mas eſto es, porq̃ el Religioſo profeſo, no tiene propiedad, ni dominio, ſino ſolo el vſo en el dinero, y en las demàs coſas, y la propiedad es del Cõvẽto, lo qual no cõcurria en eſte caſo, porque la Novicia tenia pleno dominio en ſus bienes, y dinero, por cuya razõ no avia titulo para q̃ ſecõfũdieſſe cõel de la Comunidad.

De parte de las Preladas, q̃ permitierõ eſta eſpe-

especie de manejo de tēporales bienes, parece q̄ auian razones, q̄ lo persuadian. Porq̄ si en la Novicia, por no aver professado pobreza, era licita la possession, y manejo de bienes tēporales, no parece seria culpable en la Prelada el permisso; pues no toleraba cosa ilicita, si no conforme à la esfera de quiē la practicaba. Hallabase tābien la Comunidad muy favorecida de la Novicia, por las cōtinuas limosnas cō q̄ la socorria, y necesitando por su pobreza, de q̄ se continuasse este subsidio, no parecia justo desazonar cō escrupulosos reparos à quien debian tener gratificada, y gustosa. Ni se juzgaba conveniente la incorporacion del dinero de la Novicia cō el de la Comunidad de donde se seguia el gravamē de cuentas, el riesgo de q̄ el Administrador, ò Mayordomo del Convento lo gastasse en diferentes efectos, y otros incōvenientes, q̄ se suelē experimētar en la incorporacion de distintos caudales. Ni este caso pareciò podia ser exēplar para otros, por ser raro; y el permiso era en orden à persona de tales circunstancias, q̄ en vn siglo no se discurria huviesse otra semejante ocurrēcia; y era biē notorio, q̄ esto se le permitia por Novicia de aq̄llas calidades, y q̄ avia de cessar totalmente, quando llegasse la professiō. Detenia tābien los impulsos de la Prelada el verla tan enferma de vn accidente tan irregular gravada de temores, y assombros, q̄ no se le podia dàr noticia alguna q̄ le turbasse el animo, sin notorio riesgo de su vida; y dilatādose de vno en otro dia la esperança de su convalecencia, durò quince años lo vrgente de la enfermedad, permaneciendo siēpre el motivo, que retardaba darle pesadumbre.

Estas, y otras semejātes razones persuadierō ser cōveniēte aq̄lla especie de manejo en la haziēda, y cō estos fūdamētos se procediò à la practica, q̄ vna vez establecida, no fue facil de suspender. Mas cōsiderado el caso en su realidad, debiera averse escusado en vna Reformada Familia aq̄l exēplar tā opuesto à la pobreza. El desposseerse de todos sus bienes el que abraza el estado Religioso, es inexcusable para la Professiō, por no ser cōpatible con la pobreza la propriedad. Hazer esta total renuncia antes de vestir el Abito, para seguir desde luego en desnudez al Soberano Maestro, fue practica antigua indispēsable en los principios de N. Religiō, y el Seraphico Patriarcha à ninguno admitiò en su Ordē, sin q̄ primero distribuyesse entre los pobres su haziēda, para q̄ cō mayor libertad de espiritu caminasse por las sendas de la perfecciō. Mas esto ha tenido despues sus limitaciones, y previniēdo las cōtingēcias de el tiēpo, yà siēpre se reserva el deshazerse de los tēporales bienes cō total renūcia para el caso de la Professiō. En ordē al govierno, y manejo de la haziēda, es cierto, q̄ deben los Novicios abstenerse de exercitarlo, dando antes de tomar el Avito las providēcias cōvenientes, para q̄ en el tiēpo de su Noviciado no tengā introduccīō en las diurnas disposiciones de su caudal. La razō de esto es, porq̄ aūq̄ los Novicios no han professado pobreza, debē observarla, como tābien los demàs votos, y regulares ordenaciones, q̄ aūq̄ no los obligan en modo preceptivo, los cōprehendē en lo directivo; porq̄ siendo de aq̄lla familia, y miēbros del mystico cuerpo de la Comunidad, debē cōformarse en todo cō las acciones del cuerpo, q̄ cōponen, y hazer otra cosa, fuera monstruosidad. Por esta causa, si vna Novicia quisiesse hazer salidas de los Claustros al Pueblo, cierto es, q̄ no se le permitiera; pues aūq̄ no ha professado Clausura, debe guardarla, como tambien las demàs observancias regulares.

Segun esta doctrina no fue acertado, q̄ esta Novicia tuviesse separado el dinero del de la Comunidad, ni q̄ se empleasse en el frequente manejo, y dispensacion de sus rentas, contra el comun estylo de aquel reformado Convento dōde tal cosa, ni antes, ni despues ha sucedido. Ni fue justo, q̄ las Preladas lo permitiessen, pues aunque ocurrian razones de congruencia, q̄ instabā, debia instar mas el zelo de la Religiō, no dexandose vencer de respetos humanos, q̄ deterioran las Comunidades. Las razones impulsivas, y la buena fè con q̄ se obrò, escusaron de culpa grave; mas ni este defecto leve quiso dissimularlo su Mag. y diò el prōpto aviso, para q̄ en adelante se corrigiesse, indicio del grāde aprecio, q̄ el Sr. haze de aq̄lla Religiosa Familia, y de q̄ quiere, q̄ siēpre viva muy lexos de imperfecciones.

Este sucesso quisiera, q̄ pōderàrā los Preladros, para q̄ si en algunos Cōventos de Religiosas dōde se vive cō latitud, se hallan introducidos abusos de peculios, caudales, y interesses particulares, ò otras algunas corruptelas cōtra la pobreza, procuràran desterrarlas; pues si no fue agradable à Dios, q̄ vna Novicia manejasse los bienes, en q̄ tenia dominio, no puede ser de su gusto, q̄ sus Esposas à titulo de necesitadas, quierā excluir la pobreza, q̄ professaron, y frequēten cō tratos, y comercios pernicios al Regular estado. Sō los Monasterios de Religiosas relicarios de la mayor pureza, deben mantenerse en los primorosos asseos de las virtudes, y qualquiera comercio cō el Mundo malquista su preciosidad, y empaña el terso crystal de su Instituto. CAPITULO 45.

Vida de la V. Madre Sor Ana de Santa Maria.

UNo de los primeros Astros, q̄ aparecieron en la Celeste Esphera del Cōvento del Angel fue la V. M. Sor Ana de S. Maria, natural de la Ciudad de Granada, hija de Mathias Rodriguez Ramos, y D. Maria de Ribera y Fōtanilla, Familias ilustres de aq̄lla Ciudad. Criaronla con aplicacion à devotos empleos, para que su educacion fuesse mas consumada. Ordenò el Señor, que entrasse en el Conservatorio, ò Collegio de Doncellas, que

con el Titulo de la Presentacion de nuestra Señora tiene la Ciudad de Granada, y es Seminario de heroycas virtudes. De este retiro saliò para el del Convento de la Encarnacion de la misma Ciudad, donde vistiò el Avito, y seguia su Noviciado con grande exemplo de las Religiosas.

Fundòse por este tiẽpo el Monasterio de el Angel en la estrechez de vida, q̃ en èl se professa, y al Cõfessor de Sor Ana de Sta. Maria, q̃ era el D. D. Juan de la Fuente, Beneficiado de la Iglesia Parroquial de San Gil de Granada, le pareciò, q̃ el elevado espiritu de su confessada era muy à proposito para el nuevo Convẽto. Propusole la mutaciõ de Clausura, y la Sierva de Dios siguiendo el dictamen de su espiritual Maestro, dexò el Cõvento de la Encarnaciõ, cõ grande sentimiẽto de aq̃lla Comunidad, y hizo transito al del Angel, dõde vistiò el penitente sayal, y comẽçò de nuevo el Noviciado à los principios del mes de Junio del año de mil seiscientos y veinte y siete.

Hizose cargo la fervorosa Novicia de q̃ el aver mudado de clausura, era para adelantarse en el espiritual rũbo, y començò nuevos rigores de asperezas, ayunos, disciplinas, y mortificaciones, en q̃ fue observantissima. Conociò el Demonio, q̃ esta valerosa muger avia de triumphar de su sobervia, y pretendiò en los principios detenerle los passos, antes que se adelantasse en el camino de la perfeccion. Observò, que la hambre la fatigaba mucho, porque demàs de su continuo ayuno, era el alimẽto muy escaso, por la grande penuria, q̃ el Cõvẽto padecia; y conociẽdo alguna flaqueza en la Novicia, esforçò las crueles sugestiones hasta rendirla à la resolucion de dexar vna vida, en q̃ se trabajaba mucho, y se comia poco, superando los rigores à las naturales fuerças. Manifestò su determinaciõ à la Prelada, y viendo estava firme en la retroceSsion, huvieron de separarla de las demàs Novicias, encerrandola en pieza distinta, en el interin q̃ se daba providencia, para q̃ bolviesse al siglo, prudente cautela, con q̃ se tratan las desertoras de la Regular Milicia, porque no inficionen à las demàs con supernicioso comercio.

Grandes eran los lamẽtos de las Religiosas, viẽdo se les malograba vna cõpañera, cuyo esforçado espiritu avia dado tan tempranos frutos, q̃ ya lloraban agostados al terrible viento de vna furiosa tentaciõ. Pedian à Dios reduxesse el coraçon de la Novicia, y repitiendo estas Oraciones, lo cõcediò su Magestad; y à vna Religiosa de singular virtud, q̃ instaba en esta suplica, le dixo el Sr. Aunq̃ la veas en la puerta de la calle, no creas q̃ se ha de ir. Assi sucediò; pues estàndo yà para salir de la Clausura, abriò casualmente vn libro, y las primeras palabras q̃ leyò, fueron las del Evangelio, q̃ dizen: El que perseverare hasta el fin, este serà salvo. Llegò entonces la eficacia del divino auxilio, y conociẽdo su error, pidiò cõ muchas lagrimas à las Religiosas le perdonassen el escandalo, y la cõservassen en su cõpañia. Fuerõ tantos sus lamẽtos, y propositos, q̃ assegurãdo su vocaciõ, la dexaron en el Noviciado, dãdo à Dios las gracias por mudança tan repentina. Permaneciò cõstante en sus fervores, viviendo con mayor desvelo, porq̃ segunda vez no la burlasse el comun enemigo, y professò el dia once de Junio del año de mil seiscientos y veinte y ocho.

Siguiò esta V. muger el curso de su Religiosa vida cõ maravilloso exercicio de las virtudes. La Obediẽcia la empleò en varios oficios, y llenò la obligaciõ de todos con mucho acierto. Fue nueve años Vicaria de Choro, doze Sacristana, seis Vicaria del Cõvento, y mucho tiẽpo Tornera, y tãbien Portera, portandose en estos ministerios cõ destreza singular. Era zelosissima de la Religiõ, y no dissimulaba se faltasse ni aun à la mas leve ceremonia, reprehendiendo los defectos cõ tal prudencia, y ligereza, q̃ ninguna se ofendia de sus avisos. Emprendia las cosas de mayor trabajo, por relevar dèl à las Religiosas, solicitando para si la mortificacion, y exercicio de la humildad, y para las demàs el exẽplo. Fue de genio muy sincero, y muy ageno de las cosas del Mundo: Observòse en su candidez entre otros casos, q̃ la acreditaban, el siguiente: Era muy devota de la Reyna de los Angeles, y oyendo dezir en vna ocasiõ, q̃ vn hombre votaba mucho por N. Señora, respondiò: Si vota por la Virgen, dexenlo q̃ vote, vote en hora buena. Manifestò en este caso, q̃ no conocia mas especie de votos, que los de su Profession, en que vivia muy ajustada.

Era tal la pureza de su cõciencia, q̃ la mas ligera sombra de culpa, no solo la assustaba, sino q̃ la ponia en riesgo de perder la vida. Sucediò, q̃ afirmando vna cosa, conociò no le dabã mucho credito, y prosiguiò en la afleveraciõ, diziendo, q̃ podia afirmar con juramento lo que dezia. Era verdad lo q̃ afirmaba, mas le pareciò, q̃ avia cometido vn delito grande, en dezir, q̃ podia jurarlo. Fatigada cõ este escrupulo, juzgando q̃ le avia de quitar la Comuniõ el dia siguiente en q̃ se celebraba la Fiesta de Todos Santos, se congojò de modo, q̃ à las once de la noche le diò vn accidẽte mortal, y fue necessario, q̃ entõces entrasse el Cõfessor en la Clausura à administarle los Ss. Sacramẽtos, porq̃ llegò al vltimo trãce de la vida. Quãdo en la Confesiõ oyò el Sacerdote el pecado, q̃ la avia puesto en tanto peligro, alabò al Señor por la pureza de conciencia, en q̃ conservaba à esta Esposa suya.

Vivia siẽpre ocupada en hazer primores para los Altares, y quãto podia aver à las manos lo aplicaba à tã Sagrado ministerio. Sucedia, q̃ tal vez tomaba para este efecto algun retazo de tafetan, ò alguna hebra de seda, ò de lo que teniã las Sacristanas para su oficio, ò de lo q̃ en la Sala de labor se gastaba: No hizo por entõces alto en ello, porq̃ solo atẽdia al fin del Culto

de

de los Altares, mas discurriendo despues, que avia sido hurto, pidiò perdon à la Abadesa, y con grãde humildad cõfessò su culpa, rogãdo le señalasse penitencia por aql delito. Qualquiera cosa q̃ se le proponia de mayor perfeccio, yà le parecia, q̃ era voto, q̃ avia hecho de su pũtual observancia, y si alguna vez por inadvertencia faltaba en su execucion, era grande su conflicto, y procuraba confessarse luego, para salir de aquel imaginario pecado. Un dia, fiesta de precepto, estando oyendo Missa, llevada de los fervores de su espiritu, quedò absorta en interior abstraccio: Bolviò despues en sus sentidos, y no aviendo otra Missa, que pudiesse oir, fue su tribulacion grande, pareciendole, que por aquel rapto no avia cumplido la obligacion del precepto, y fue necessario, que el Confessor la sacasse de esta congoja.

Manifestò su Magestad à vna persona de conocida virtud la perfeccion de vida, y pureza del interior de esta V. virgen, y fue el caso en este modo: Representòsele aquella Comunidad, en la qual estava el Señor, de quien como de Soberana fuente de divinos explendores, salian rayos de abundante luz, que se distribuyan entre las Religiosas, y la que participaba mayor copia de aquellos luzidos rayos, era la V. M. Sor Ana de Santa Maria. Viendola las Preladas tan zelosa en puntos de Religion, y que cõ su sinceridad tenia admirable don de Consejo, la consultaban en todos los casos arduos, y la tenian prevenida para que si notaba algun defecto, lo avisasse, sabiendo, que vivia siempre muy agena de la lisonja, y de humanos respectos, y con prudente libertad advertia lo que era digno de reparo.

En la Oracion era continua, y fervorosa, haziendo de qualquiera lugar proporcionado Oratorio para su espiritu. En las materiales ocupaciones estava siempre en la divina presencia, repitiendo actos anagogicos, porque nunca se extinguiesse el fuego que ardia en el Altar de su coraçon. Observaron las Religiosas, que vn dia estando haziendo labor, cantaba con grande dulçura, y le preguntaron, què musica era aquella, en que se entretenia; respondiò con su mucha sinceridad, diziendo: Estàn los Angeles cantando, y no puedo dexar de acompañarles en las Divinas alabanças. En otra ocasion se conociò, que vna Imagen del Infante Jesus, que tenia el rostro de grande severidad, lo manifestaba à la V. Madre muy apacible, y risueño. Quando la nombraron Tornera, la primera vez que llegò al Tornò, hallò en èl vna devota Imagen del Ecce Homo, sin poderse descubrir quien la huviesse puesto en aquel sitio. Recibiòla con grande estimacion, conociendo que su Magestad queria que lo tuviesse presente en las afrentas de su Pasion Sagrada.

Esmeròse mucho en el divino Culto, y tenia tanta devociõ à la Reyna de los Angeles, q̃ en rezarle el Rosario gastaba muchas horas, porq̃ cada vez que dezia la Salutacion Angelica, en llegando à pronunciar el dulcissimo Nombre de MARIA, lo repetia muchas vezes, saboreandose su espiritu con las dulçuras de Nombre tan Soberano. Corrian de su cuenta las Solemnidades de la Reyna del Cielo; y en todas avian de tener los Altares alguna nueva gala, formada de sus manos, especialmente en la fiesta del Nacimiento de nuestra Señora, à cuyo Mysterio tenia cordialissima devocion. Para este efecto trabajaba siempre, haziendo primorosas curiosidades, en que era estremada su habilidad. Dabase el Señor por servido de esta devota ocupacion de su Sierva, como se conociò, en que aviendola privado de la vista, de modo, que apenas podia percebir los bultos, quando para ello estava la luz en proporcion conveniente, para sus labores de manos la tenia muy perspicaz. Tambien en el Santo Sacrificio de la Missa, no pudiendo percebir el Sacerdote que la celebraba, velà con grande claridad la Hostia Consagrada, maravillas con que premiò el Señor sus fervorosos afectos.

La virtud de esta insigne virgen, y fue el blanco dõde los demonios arrojabã sus saetas, para perseguirla. Fatigabanla con molestas representaciones, y se descubrian en horribles figuras, mas la Sierva de Dios sin sobresaltarse de estos importunos insultos, se valia de la Cuerda, y dando golpes à los mentidos bultos, dezia: Vete maldito al infierno, q̃ aqui en la casa de Dios no tienes que hazer. Permitiò su Magestad, para mayor merito de su Sierva, que la infernal Serpiente la arrojasse por vna escalera, de cuyo golpe se juzgò aver perdido la vida. En este desastre se le quebrò vna pierna: Visitòla el Cirujano, y hizo la curacion como supo, aunque no como era conveniente; la entablillo, y encajonò en vna como arca de madera, y la dexò assi por muchos dias. Los dolores que padeciò, eran intolerables, à cuya violencia perdia el sentido, y fue forçoso todo su valor para el sufrimiento. Bolviò despues el Cirujano à reconocer lo que avia hecho, y descubriẽdo la quebrada pierna, hallò la curacion errada, y que de la humedad estaban las tablas amohecidas, y se avia criado en el cajon aquel genero de immundicias, que en los troncos de los arboles suelen arrojar las humedades de la tierra. Fue forçoso deshazer la antecedente curacion, y començarla de nuevo con gravissimo tormento de la paciente, la qual quedò de este fracaso tan valdada, que siendo de estatura procera, y gallarda, se le doblò el cuerpo de modo, que casi llegaba con la boca al suelo. Vivia gustosa con este trabajo, aunque sentia mucho no poder frequentar las disciplinas como antes lo acostumbraba; pero no desmayò su animo penitente, y procurò suplir este defecto con el rigor de los silicios.

Dos años viviò penando con eſte prolixo impedimento, en que à golpes de trabajos labrò ſu paciencia vna immortal corona, y vn año antes de ſu tranſito vido à ſu lado ſiniestro vna figura de la muerte, en lo qual conociò ſe acercaba el termino de ſu vida. Cõ eſta immediaciõ ſe enardecierõ las anſias de vèr à ſu Sobe rano Eſpoſo en la ſeguridad de la gloria, y preguntaba repetidas vezes, que quando llegaria la hora, en que deſatada de la mortalidad, bolaſſe ſu Alma à la Celeſtial Eſphera. Reſpõdianle para conſolarla, que eſtuvieſſe prevenida, que cerca eſtava el divino Eſpoſo, y no podia tardar ſu llegada. Augmentaronſele algunos accidentes que tenia, de cancer, y opreſsiõ del pecho, à que le ſobrevino vn recio dolor de coſtado, que le abriò el paſſo para la eternidad. Al quinto dia de eſte nuevo accidente, hizo à la enfermera aquella ordinaria pregunta, y le reſpondiò, que ſu muerte eſtava muy proxima, ſegũ lo acabada que tenia la vida. Agradeciò le mucho eſta alegre noticia, diziendo: Hermana, ſi pudiera, le besàra los pies, por la feliz nueva, que me ha dado.

Proſiguio ſu congoja, y al medio dia, queriendo la enfermera bolverla de vno à otro lado de la cama, con eſte movimiento començò à agonizar. Al miſmo tiempo comia la Comunidad, y la Religioſa Proviſora, que eſtava diſtribuyendo la comida, ſintiò vn ſuperior impulſo, que la aviſaba, de que en la enfermeria era neceſſaria ſu aſsiſtencia, y aunque no ſabia la novedad, no pudiendo reſiſtirlo, dexò la ocupacion, y fue à donde el impulſo la llevaba. Llegò à tiempo, que hallò en los vltimos lances à la enferma, y turbadas las enfermeras, y convocando con preſteza la Comunidad, recurriò tambien al Torno, por ſi hallaba algun Capellan, y al miſmo tiempo llegò vno, que ſin tener noticia del aprieto de la enferma, preguntaba, ſi ſe ofrecia algo en que aſsiſtieſſe.

Entrò eſte Sacerdote en la Clauſura, el qual encomendò el Alma à la Sierva de Dios, que eſpirò luego, Domingo al medio dia, veinte de Febrero del año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve. Al tiempo de ſu tranſito fue tal el interior conſuelo, que ſintieron todas las Religioſas, que diſcurrieron, ſolo podia originarſe de alguna Celeſtial viſita, que huvieſſe tenido la Sierva de Dios, para partir de eſta vida à la eterna. Muriò de mas de ochenta años de edad, aviendo vivido los ſeſenta y dos en el Reformado Inſtituto. Quedò ſu cuerpo hermoſo, y apacible, ſin los horrores de cadaver, y deſpues de dos horas de ſu muerte llegò vna Religioſa à cortarle las vñas, y por inadvertencia le rompiò la carne, de la qual herida corriò tal copia de ſangre viva, que causò grãde admiracion, por ſer el cuerpo de perſona tan anciana. Yaze ſepultada en el comun Entierro de las Religioſas, y ſerà perpetua la memoria de ſus virtudes.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE Sor Jacinta Maria de Jeſus.

CAPITULO 46.

Nacimiento, y prodigioſa niñez de la Venerable Madre Sor Jacinta Maria de Jeſus.

UNa de las ſingulares maravillas, que oſtẽtò el poder divino en eſtos calamitoſos tiempos, fueron las portentoſas virtudes de eſta Venerable virgen, en quien anticipandoſe la gracia à los lentos paſſos de la naturaleza, antes ſe deſcubriò milagroſa, que pudieſſe conocerſe con el exercicio de las racionales potencias. Fue la Ciudad de Granada feliz Patria de eſta rara criatura, y no dudo, puede articular eſta excelencia entre los iluſtriſsimos blaſones, que la acreditan inſigne. Sus Padres fueron D. Juan Izquierdo Zeron, y Doña Maria Varon, perſonas iluſtres en la Nobleza heredada, pero mas cèlebres por ſus virtudes, que les merecieron el fruto de vna hija tan prodigioſa. Eſpecialmente la madre fue muger de elevado eſpiritu, y contemplacion altiſsima, y muy favorecida del Señor con celeſtiales mercedes.

Naciò Sor Jacinta por el año de mil ſeiſcientos y treinta y ſeis en vn dia Viernes, y los primeros paſſos q̃ diò al Mũdo, fue exercitando vna rigoroſa abſtinencia, pues aplicandola luego al infantil alimento, ſe conociò, que no queria admitirlo, apartandoſe con notable deſvio de los pechos de la nutricia. No ſe ſoſpechaba myſterio en tan temprana abſtinencia, y ſe diſcurriò enfermedad oculta, por cuya cauſa en aquel miſmo dia ſe le adminiſtrò ſin ſolemnidad el Santo Sacramento de el Bautiſmo, rezelando en ſu vida algun rieſgo. Parece aver ſido myſterioſo, que no ſe atribuyeſſe à myſterio aquella anticipada abſtinencia, ſino que ſe juzgaſſe debilidad de la criatura; pues eſte diſcurſo le adelantò los caudales de la gracia, anteponiendoſe el Bautiſmo, ſin aguardar las lentitudes, con que ſuele en eſto proceder la polytica del Mundo.

Lo que no ſe atribuyò à caſualidad, fue q̃ al tiempo de adminiſtrarle el Bautiſmo, oyerõ todos los circunſtantes vna Celeſtial muſica, que reſonaba en el ayre, y con ſuaviſsima armonia celebraba la primera gracia de aquella criatura, yà que por la imaginada vrgencia, ſe le daba el Bautiſmo ſin las ſolemnidades, que la Santa Igleſia tiene eſtablecidas. Eſta maravilla causò terniſsimo aſsõbro en los aſsiſtẽtes, y ſe cõfirmò cõ otro vtiliſsimo prodigio. Servia en aquella familia vna eſclava Mora tan obſtinada en ſu Mahometana creencia, que ni la perſuaſion continua de muchos años pudo reducirla à que oyeſſe con alguna inclinacion las verdades de la Fè Catholica. Vivia tan proterva en ſu ciega infidelidad, que ſi alguna vez

vez le tocaban el punto de su conversion, se enfurecia con diabolica rabia, y vengando en sì misma los enojos, desgarraba susproprias carnes en demostracion de su terca rebeldia. Esta obstinacion obligò à sus amos à que no le instassen en la materia, fiando en la piedad divina, ablandaria las durezas de aquel coraçon, como sucediò en el dia del nacimiento de esta Venerable virgen. Oyò la esclava, como los demàs de la familia, la Soberana musica, y maravillada de tal estrañeza, preguntò, que quien cantaba con tanta dulçura? Respondiole la madre de Jacinta, que eran Celestiales vozes de los Angeles, que celebraban el Bautismo de la niña. Llegò entonces la eficacia del divino auxilio, y rindiendose la proterva Mora, dixo: Pues si tan lindas cosas ay en los Bautismos, yo quiero ser Christiana. Perseverò en su resolucion, y aviẽdola cathequizado, acompañò à la niña Jacinta, quando fue à su Parroquia à cumplir las solemnidades del Bautismo, y entonces se bautizò la convertida Mora, llevandole la niña à Dios esta Alma, la vez primera, que entrò en su Sagrado Templo.

En el siguiente dia al del nacimiento de Jacinta, se observò, que aplicada à los maternos pechos se alimẽtaba como las demàs criaturas, sin novedad en su salud, y en este modo prosiguiò hasta el siguiente Viernes, en el qual, y en los semejantes dias, que le siguieron, no avia forma de que recibiese alimento alguno, y si le instaban con violencia, prorrumpia en lagrimas, y se apartaba cõ pueriles estrañezas, hasta que calificado por experiencias el prodigio, se conociò era maravilla de la Divina gracia, y alabando sus Padres al Señor, cessaron en aquellas diligencias.

Tenia la niña vn hermano Novicio en el Convento de N. Señora de Belen de Granada, de la Orden de Mercenarios Descalços, y su Maestro con el conocimiento de la familia, tuvo la noticia de lo que sucedia con la niña hermana de su Novicio. Este Religioso rezelando alguna industria del comun enemigo, que para causar inquietud, ocasionasse aquel irregular ayuno, quiso hazer experiencia, valiendose de espirituales medios, que lo calificassen. En vn dia de Viernes, fue à la casa de los Padres de la niña, y sabiendo, que en aquel dia, como en los demàs Viernes, no avia admitido el pecho, tomò en sus braços la criatura, y con imperiosa voz le dixò: Como Ministro del Altissimo, te mando en nombre de Dios todoPoderoso, que suspendas el ayuno, y recibas el pecho que tu madre te administra, admitiendo la leche, como lo hazes en los demàs dias. Fue cosa rara, que la inocente niña obedeciò con promptitud, se aplicò à los pechos de su madre, donde à toda satisfaccion recibiò el lacteo alimento. Con esta experiencia hizo el Religioso dictamen de que aquel rigoroso ayuno no era casual, ni ocasionado de la diabolica astucia, sino prodigio q̃ ostentaba la Omnipotencia en aquella niña.

Acompañabase esta maravilla con otra no menos notable; porque en todos los dias de Viernes arrojaba la niña por la boca vna vez grande copia de sangre. Bien pudiera esto atribuirse à natural accidente, mas viendo que solo sucedia en los Viernes, y no en otros dias, y que no se desmejoraba su salud, se tuvo por nuevo portento en esta maravillosa criatura. Tres Sujetos insignes en graduacion, y letras tuvieron noticia del caso, y quisieron ser testigos de su execucion. Eligieron para este efecto el Viernes Santo, por parecerles, que por lo especial del dia, siendo sobrenatural el sucesso, tendria alguna cosa particular. Con este intento fueron à la casa de los Padres de Jacinta, mas quando llegaron, yà la niña avia expelido por la boca la sangre, como en los demàs Viernes. Sintieron mucho no aver llegado à tiempo que pudiessen registrarlo; pero reconocieron los paños, en que se avia recogido la inocente sangre. Detuvieronse algun espacio en la visita, y en este intervalo, en presencia suya, arrojò la niña sangre por seis vezes, novedad, que acreditò el caso de maravilloso, pues por la circũstancia de Viernes Santo, se avia repetido por siete vezes el prodigio, que en los demàs Viernes solo vna vez sucedia.

Siendo la niña de edad de seis meses, sucediò aquel portentoso caso, que dexo referido en la Vida de la V. M. Sor Escholastica Maria de San Antonio, quando entraron à Jacinta en la Clausura, y estando en los braços de su Ven. Tia le hablò en voz inteligible, y entera, con aspecto severo, aunque agradable, y le diò solucion à sus interiores dudas, saliendo Sor Escholastica por este exquisito medio de la grave tribulacion, en que çoçobrava su espiritu; y restituyẽdose despues la niña à su pueril compostura.

Continuabanse las maravillas en aquella rara criatura, y estando su madre gravemente enferma, instò porque le llevassen la Sagrada Comunion. Entrò el Sacerdote en la casa, y lo primero q̃ encontrò en ella fue la esclava nuevamente convertida, que tenia en sus braços à la niña Jacinta, à quien avia cobrado grande cariño, por aver sido causa de su reduccion. Apenas vido la niña al Sacerdote, que en vn relicario llevaba en el pecho à Christo Sacramẽtado, quando desprendiendose con violencia de los braços de la esclava, se arrojò al suelo, y fue detras del Sacerdote, besando los sitios, y escalones, que el Ministro de Dios pisaba, hasta que llegò à la cama, donde yazia la enferma. Como era tan niña, que aun no sabia andar, se valiò de los pies, y manos, para cumplir su estacion, y gateando siguiò tan velozmente al Sacerdote, que todos los circunstantes admiraron aquel raro prodigio.

Muy luego començò Jacinta à padecer trabajos en la furiosa indignacion de la antigua Ser-

Serpiente, que sospechando de tan maravillosos principios superiores progresos, la perseguia con implacable saña. En vna ocasion estando en la cuna, que era muy grande, y pessada, la bolcò el Demonio, dando con Jacinta en el suelo. Estaba à la sazon vn niño de muy poca edad hermano suyo, columpiando la cuna, y discurriendo los Padres, aver sido trabesura suya aquel fracaso, lo castigaron severamente. Mas el chiquelo dixo con sencillez, avia visto vnas manos negras con vñas largas, q̃ con violencia avia bolcado la cuna. Persuadieronse à que el caso avia sido traza del Demonio, por lo ensangrentada, y muy maltratada, que la criatura salìò de la cayda, y porque las naturales fuerças del niño no eran suficientes para aver ocasionado el desastre.

Continuaba la infernal malicia en perseguir la inocente niña, y vn dia conociò su madre, que estaba muy fatigada, y padecia cruel afliccion. Movida del natural cariño acariciò à su hija, y se recostò con ella en la cama, para acallar sus pueriles quexidos. Comẽzò luego el Demonio à dar tan terribles golpes à hija, y madre, que parecia avian de perecer las dos en aquella batalla. Clamò la madre à su Magestad, y el Señor las defendiò de la furia diabolica, saliendo de la refriega, aunque cõ mucho quebranto, sin lesion alguna, ni señal de golpes tan terribles.

Como crecia la niña, se augmentaba la indignacion del comun enemigo, y se le aparecia en figuras formidables, pretendiendo espantar su parvulez. Assustada Jacinta con tan funestas visiones, corria presurosa à los braços de su madre, donde se amparaba contra el furor diabolico. Otras vezes se acogia al Oratorio, que avia en la casa, y favoreciendose del Altar, se defendia de aquel infernal bestiglo. Sucediò vna vez, que estando Jacinta en el Jardin, la invadiò el Demonio, y fue mayor el susto, conociendo lo distante que estaba assi de su madre, como del Oratorio, donde en estos lanzes tenia su refugio. Huyò atribulada, y al subir la escalera de la casa, se le manifestò la Magestad de Christo con la pesada Cruz sobre sus ombros, y le dixo: Què es esto Jacinta? Adonde vas tan assustada? Respondiò la niña: Señor, es mi enemigo, que me persigue, y voy à buscar quien me defienda. Respondiòle el Señor diziendo: Hija, teniendome à mi en tu defensa, no temas à esse mortal enemigo, que no puede hazerte daño sin mi licencia. Desde este dia adquiriò tales alientos, que aunque ingeniaba el Demonio nuevas trazas, para espantarla, permanecia immoble despreciando sus astucias.

CAPITULO 47.

Varios sucessos de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus, hasta que tomò el Avito en el Convento del Angel.

TOmò el Señor à su cargo el magisterio de esta criatura, y descubriendose, le enseñaba los Mysterios de nuestra Santa Fè, acomodandose lo Soberano de la Magestad à las inocentes parvulezes de la niña. Vna noche observaba su Devota madre sus acciones, y vidò q̃ abrassada en incendios de amor estaba con grãde reverencia, y humildad como en conversacion, ò conferencia con el divino Maestro, que repetia las instrucciones para su enseñanza. Declarabale el Señor el Altissimo Mysterio de la Trinidad SSma. y la niña como estudiando lo que se le dictaba, numeraba las Personas por los dedos de la mano diziendo: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Y como recapacitãdo esta Doctrina dezia: Tres dedos, y vna sola mano: Tres Personas, y vn solo Dios. En Magisterio tan divino aprendiò Jacinta muy en breve los Mysterios de la Fè Catholica, y explicaba su inteligencia con tal destreza, y gracia, que era admiracion de los hombres mas doctos, q̃ para alabar al Sr. solicitaban oirla.

Viendo la cuydadosa madre, lo mucho q̃ en su hija se avia anticipado el vso de la razõ, y que todas sus acciones eran vna continuada maravilla, la impusò desde luego en la sequela de la vida espiritual, le señalò Confessor docto, y experto, à quien manifestasse sus interioridades, y por cuya direccion se governasse su espiritu. En la realidad era vn portento de la divina gracia, vèr vna niña de tres à quatro años tan diestra en los espirituales exercicios, que podia ser exẽplar de las Almas mas aprovechadas.

Desseaba la niña gozar del Manjar Divino, y instaba, que le permitiessen acercarse à la Soberana Mesa. Como era su edad tan corta, le retardaban este favor, y Jacinta clamaba por el Pan de escogidos, para el alimento de su Alma. Sucediò, que estando vn Sacerdote de mucha graduacion, y letras de visita en casa de sus padres, se moviò la platica de materias mysticas, y especialmẽte de la Sagrada Comunion. Era entonces Jacinta de edad de quatro años, y oyendo se tocaba aquel punto, que era el objecto de sus ansias, no pudo reprimir los ardientes desseos, y dixo: Padre mio, y porquè no me dàn à mi à nuestro Señor? Celebrò el Sacerdote la gracia de la niña, y respondiò: Tiene mucha razon Jacinta, que yà bien puede Comulgar: Bolviò à la Madre, y le dixo: Lleve la v. m. à la Iglesia, y le darèmos la Comunion. Assi lo hizo la Madre à otro dia, y el Sacerdote dixo Missa, en que previno dos formas: Consagrò la vna, y no la otra; y concluìda la Missa, administrò la Comunion à la madre, dãdole la Forma Consagrada, y la que no avia Consagrado la diò à la niña, la qual no hizo por entonces demostracion alguna; y solo el Sacerdote supo la diferencia de las Formas, sin aver razon para que otra persona la conociesse. Saliò despues el Sacerdote à la Iglesia, à cortejar sus combidadas, y dixo à la niña: Gran

dia

dia es oy Señora Doña Jacinta ; pues se ha logrado recibir la Sagrada Comunion. Respondiò la niña con gracioso ceño: Bueno es esso Padre mio, hazer burla de mugeres honradas : A mi madre diò vmd. à nuestro Señor, pero à mi, vn poquito de pan. Quedò tan admirado como corrido el Sacerdote, y dixo: No me burlarè yo mas con niña, que tanto sabe. No he referido este caso, para aprobar la accion del Sacerdote, que obrò con mas curiosidad, q̃ reparo, y procediò con temeraria imprudencia, exponiendo vn poco de pan à la publica adoracion: vsò de engaño en materia gravissima, y comprehendiò en vno muchos absurdos, no dignos de dissimularse, aun en caso de vrgente necessidad de examinar, ò probar el espiritu de aquella criatura, que debiera hazerse sin el recurso à ficciones en materia tã Sagrada. Solo lo he referido, por lo que tuvo de maravilloso, conociendo aquella niña con Superior instincto, lo que era Sacramento, y lo que era solo pan, distincion q̃ no podia hazer solo por natural conocimiẽto.

Fue de parecer aquel Sacerdote, en que convinierõ otras personas doctas, q̃ aq̃lla niña, en quien se avia adelantado tanto la gracia, no se devia medir por las reglas de la comun prudencia; y que pues el Señor se avia esmerado tanto en favorecerla, no avia razõ para privarla del mayor de los beneficios, que es la Sagrada Comunion. Y que hallandose tan instruida en los Soberanos mysterios de N. Santa Fè, y no aviendo riesgo de irreverencia, ò poco aprecio por falta de conocimiento de lo q̃ recibia; sino que excediendo su conocimiẽto al de personas provectas, corresponderia su devocion, y fervor à la mayor luz que se le comunicaba, se discurria bastantemente capaz, para recibir el Pan Eucharistico. Con este dictamen se le diò permiso à la niña Jacinta, para que desde aquella edad de quatro años Comulgasse todas las vezes, que su madre lo executaba. Assi se hizo, y era cosa admirable, ver el singular fervor, y devocion, con que la niña llegaba à la Soberana Mesa, previniendose antes con mucho espacio de recogimiento, y gastando despues mucho tiempo en dar gracias por tan alto beneficio saboreandose su alma con las dulçuras del Pan de Angeles, que recibia.

Varios casos se notaron en esta niña en aquella primera edad, de que se colige gozaba yà numen profetico. Hallabasse vn hermano suyo Religioso en el Convento de N. Señora de Belen de Mercenarios Descalços de Granada, y solia su madre llevar la niña à Missa à aquel Convento. Valiendose los Religiosos del indulto de la corta edad, la introduxeron vn dia en la Clausura, para q̃ viese lo interior de los Claustros. Llegando al Noviciado les hizo grandes caricias à los Novicios, repartiẽdoles vnos dulçes, que llevaba en el enfaldo, pero se singularizò cõ vno de ellos, con el qual no quiso detenerse, sino que pasò de largo, como si tal sujeto no estuviera en el Noviciado. Preguntaronle, q̃ porquè hazia tal demostracion de desvio, y estrañeza con aquel Novicio, quando con los demàs se avia mostrado tan cariñosa, y respõdiò diziendo: No le quiero hablar, porque no ha de ser hijo de la Virgen, como lo sois vosotros. El efecto calificò el pronostico, pues à los quinze dias aquel Novicio dexò cobarde el Avito, desertando de la Religiosa milicia.

Otro dia la llevò su madre al Monte Sto. y como la niña era ya tan conocida por sus raras calidades, salieron los Colegiales con su Rector à verla, y les hizieron el correspondiente cortejo. Fixò Jacinta los ojos en vno de los Colegiales, y aviendolo mirado con grande atencion, bolviò à su madre, y le dixo en secreto: Aquel ha de ser Religioso de Belen. Por el antecedente cuydado de la niña, y la siguiente cautela, discurriò el Colegial, que èl era el assumpto de la conversacion, y se valiò del Rector, para que la madre declarasse lo que Jacinta le avia dicho. Escusòse la prudente Matrona, diziendo no era cosa de importancia; pero instando en el empeño, huvo de propalar la noticia. El Colegial, que muy pagado de su bonete, en nada pensaba menos, que en commutarlo por Capilla, se ofendiò del Vaticinio, y dixo con mucho enojo: Quien le ha dicho à la niña esse disparate? Fue tal su pesadumbre, que sin aguardar mas razones, se levantò de entre sus concolegas, retirandose à su quarto. Entonces se afirmò la niña, diziendo: Aunque mas se enfade el Colegial, siempre serà lo que Dios quisiere, cuyas disposiciones tarde que temprano se han de cumplir. No passaron muchos dias entre el vaticinio, y la execuciõ; pues luego sintiò aquel joven poderoso impulso, q̃ lo conduxo à la vida Religiosa; tomò el Avito, y professo en el Convento de Mercenarios Descalços de Granada, y fue Religioso muy exemplar.

Divulgabanse estos portentosos sucessos, ponderandose su magnitud, por verse executados en tanta parvulez, y se estendiò el credito de Jacinta no solo por la Ciudad de Granada, sino tambien por otros pueblos distantes, atendiendola todos como à vn Oraculo, y solo la conocian por el nombre de la Niña Santa. Llegò à los seis años de su edad, y el dia en que se celebraba la Gloriosa Transfiguracion del Señor, despues de aver Comulgado, hizo voto de Castidad perpetua. Celebraronse los desposorios con regozijo Celestial, y el Divino Esposo le diò por Arras vn primoroso Anillo, que le puso en el dedo de la mano, donde la Sierva de Dios lo vìdo siempre fixo, por todo el discurso de su vida, con grande consuelo de su Alma. Bolviò à su casa Jacinta, y refiriò à su Madre todo el sucesso, manifestando su alborozo los grandes favores, que avia recibido en la celebraciõ de los virginales desposorios. La madre con prudente disimulo le dixo, que

siendo

siendo tan niño, no podía hazer voto de Castidad. Replicòle Jacinta diziendo: Pues por esso madre mia, yo lo retificarè todos los dias, hasta que sea grande. Correspondiò esta V. Virgen à tan singular beneficio, y en lo restante de su vida celebrò todos los años con especial jùbilo el dia de la Transfiguracion, previniendose antes con particulares exercicios; y mientras vivierõ sus Padres, y hermanos, que pudieron costear la Fiesta de aquel dia, la executò con toda Solemnidad.

Como crecia la niña Jacinta, iban tomãdo cuerpo los Soberanos favores, y se expressaban mas las divinas finezas. Sucedió que la llevaron vnos dias à casa de sus Abuelos para cõsuelo suyo; y en este tiempo aviendose quedado su madre en su casa convaleciente de vna grave enfermedad, en el silencio de vna noche, quando acostumbrava levantarse para el exercicio de la Oracion, dificultò hazerlo, porque acobardada del frio, temia le perjudicasse à su salud. Con este rezelo sentada sobre la cama determinò aplicarse à la Oracion, aunq el natural abrigo le infundia alguna tibieza. En esta ocasion se le puso delante su hija Jacinta, que traìa en los braços al Infante Jesus desnudo, y con notable hermosura. Tenia la niña el rostro severo, y encendido, y con seriedad le dixo: Este Niño tambien tuvo frio. Despareciò la vision, y la madre quedò advertida, para no dar assenso à la tibieza, ni dexarse llevar de los ingenios del amor proprio, y muy gustosa de tener vna hija, y dicipula tan aprovechada, que aun estando ausente, era su maestra.

Siendo la niña de edad de ocho años le diò en vn braço vn pernicioso carbunco, que la fatigaba con exceso, y mucho mas la atormentaban las crueles curaciones, de modo que se estremecia, quando llegaba el tiempo de que el Cirujano la curasse. Entrò en escrupulo de q̃ podia dessagradar à Dios con aquellos sentimiẽtos, y cobardias, q̃ podian originarse del amor proprio, ò falta de mortificacion. Consultaba estos rezelos con su buena madre, la qual lastimada de ver penar à su hija en exteriores fatigas, y interiores congojas, pidiò à su Magestad la favoreciesse en aquel cõflicto. Acudiò el Señor à su fiel Esposa, y quedãdo absorta en profundo extasi, se le manifestò su Magestad en vision imaginaria en la forma de vn mancebo de singular hermosura, que acariciandola le dezia: Que no le dessagradaba en sentir el rigor de las molestas curaciones, porque viviendo en el estado de sensible, y viadora, era forçoso q̃ sintiesse sus efectos. Acercabasse el Señor à su querida, y le dezia con grande cariño: Esposa mia. La favorecida niña le correspõdia amorosadizie dole con devota ternura, y reverencia: Esposo mio. A este tiempo se le manifestò à lo lexos vna funesta carroza, de que tiraban dos espantosos vestiglos, ò descomunales cavallos de color negro, y aspecto ferocissimo, y sin cessar entraba por vna lata puerta, y salia por otra, cõduciendo variedad de gentes, q̃ llevaba al Abismo, despeñandolas por vna espantosa profundidad. Esta vision le causò grande pavor, quedandole desones muy fixa en la memoria, y pedia siempre à su Soberano Esposo, no permitiesse que las criaturas le ofendiessen en la profanidad de los coches.

Crecia esta V. Doncella en la edad, siguiẽdo las lentitudes de la naturaleza, pero se adelantaba en las virtudes, caminando siempre cõ pasos de gigante, ò buelos de candida paloma en aquel arrebatado curso que comenzò desde su nacimiento. Era en el aspecto de rara hermosura, con tal circunspeccion, y modestia afabilidad, que llamaba la comun atencion con general aplauso, por el grande concepto que se avia formado de su prodigiosa vida. Llegò à los quince años de su edad, y sintiò la voz del Esposo, que la llamaba al thalamo de la Clausura, à que correspondiò atenta, resolviendo dexar la casa de sus Padres, donde siempre avia tenido vida Religiosa, y acogerse al Sagrado de los Claustros para hazer cierta su vocaciõ. Participò à su Madre la noticia, diziendole como el Señor la llamaba al estado Religioso, para que se le consagrasse en el Convento del Angel, y que estava determinada à seguir el Soberano impulso, y le pedia le ayudasse para executarlo. Virtiendo lagrimas oyò la madre este aviso, mas dessatendiendo los maternos cariños, q̃ quisieran perpetuar à su hija en su cõpañia, hizo luego grato sacrificio al Señor, ofreciendola voluntariamente, para que con mas immẽdiacion le sirviesse en el regular Instituto.

Agradòse su Magestad del rendimiento de la virtuosa Matrona, y apareciendosele la Reyna del Cielo cõ el Infante Jesus en los braços, le dixo: Toma mi hijo, y dame tu hija. Cõ este Celestial favor quedò cõfortada la feliz madre, conociendo que no solo no perdia en el Sacrificio de su hija, si no que lograba mucho con canvio tan ventajoso. Procediò luego à la execucion, y consultando el Confessor para el mayor acierto, se participò la noticia à su padre, que con Christiana piedad convino tãbien en la propuesta. Brevemente se ordenaron las cosas, y la Sierva de Dios vistiò el penitente Avito en el Convento del Angel el año de mil seiscientos y cinquenta y vno. Fue la funcion muy celebrada, porque siendo esta Doncella tan famosa por sus virtudes, y prodigios, concurriò toda la Nobleza, y Pueblo à solemnizarla, alabando todos al Señor, siempre admirable en sus criaturas.

CAPITULO 48.

Exercicio de virtudes de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus en el estado Religioso, y su preciosa muerte.

COmençò Sor Jacinta su nueva vida en el Religioso estado, y para renovar su espiritu,

ritu, hizo Confesion general con assombro del Confessor, que como assegurò despues, no hallò materia determinada, que pudiesse serlo de la Sacramental Absolucion. Entrò en el año de Noviciado con tan ventajosos fervores, q̃ pareciò conveniente detenerlos, y aun vsar del rigor, para que se moderasse en las asperezas. Eran sus penales exercicios muy crueles, y viẽdo la Prelada, que las disciplinas de sangre eran continuas, y excesivas, la reprehendiò con severidad, y le mandò, que llevando al cuello la disciplina, confessasse en publica Comunidad su defecto. Obedeciò Sor Jacinta, manifestando en el carmin de su rostro el rubor de que se huviesen conocido sus penitencias, y con muchas lagrimas, y humildad dixo su culpa, como si huviera sido el mayor delito.

Pareciòle conveniente al Confessor, que el peso de las mortificaciones assegurasse esta procera planta en la tierra de la humildad, y rendimiento, porq̃ no la malograsse algũ cierço de presumpcion, y manifestando asperezas, la reprehendia severamente. Deziale, que todos los sucessos de su Secular vida, avian sido engaños de la Plebe novelera, que suele discurrir santidad, donde solo ay culpas, y que era forçoso purgasse esta sospecha cõ repetidas mortificaciones en aquella Comunidad, cuyo recto dictamen daria à cada cosa el lugar debido. Obedecia con rendimiento la V. Novicia, arrojandose cada dia à la Comunidad con nuevas, y exquisitas penitencias, confessando rendida sus defectos, y pidiendo con lagrimas Oraciones, para que el Señor la dirigiesse por el camino, que mas le agradasse. Conociò el Confessor, que aquella elevada fabrica tenia muy profundos fundamentos de humildad, y templò con lentitud sus desvios, governando con prudente destreza à la Sierva de Dios, para que siempre creciesse en el exercicio de las virtudes. Cumpliò el tiempo del Noviciado, y hizo la Profession con grande alboroço de su espiritu, el dia ocho de Diziembre del año de mil seiscientos y cinquenta y dos.

La vida, que esta V. Virgen tuvo en los Claustros fue exemplarissima; mas era tal su cautela en zelar sus interioridades, que no pudieron conocerse los grandes beneficios, con q̃ el Señor favoreciò esta su querida Esposa. Estaba muy escarmẽtada su humildad de los aplausos, q̃ en el siglo tuvo su virtud, y se empeñò tãto en la Religion para ocultarla, que logrò se percibiesse solo aquello que era imposible cautelarse. Fue muy cuydadosa en los oficios, que le encargò la Obediencia, que fueron siempre los de mas trabajo, y procurò servir incansable à la Comunidad, y assistir à las Religiosas. Viẽdo los atrassos, que padecia el Convento, esforçaba sus agencias, solicitando limosnas para su socorro, y consiguiò muchas, y muy quantiosas; pero en su persona era tan pobre, que solo vsaba del Avito mas desechado, q̃ sirviesse para la forçosa decencia, aunque no le aprovechasse para el abrigo. Su comida era vna porciõ muy escasa, aplicando para su plato lo que en el dia antecedẽte avia sobrado à la Comunidad; y pareciendole, que esto podia ser mucho regalo para su mortificacion, lo desazonaba con agua fria, ingeniando siẽpre medios para tener avassallados los naturales apetitos. Su penitẽcia fue constante, y valeroso el aliento, con que repetia sangrientas disciplinas, siendo los silicios tan crueles, que huvo ocasion, en que con muchas diligencias no se podia restañar la sangre, que sacaban sus azeradas puntas.

Esmeròse en la Devocion à la Reyna de los Angeles, y especialmente se aplicò al Culto, y Obsequio de la Imagẽ de N. Señora de la Cõcepcion, que està en la Escalera principal de la Clausura, cuya Devocion se extendiò por sus diligencias en la Ciudad. El tiempo, que podia adquirir, cumplidas sus obligaciones, lo gastaba assistiendo en presencia de aquella Devota imagen, puesta en Cruz, aunque fuesse por espacio de muchas horas. Alli hallaba el remedio en todos sus conflictos, y el socorro de las personas necessitadas, que se le encomendaban. La instancia de su Oracion alcanzò de la Soberana Reyna grãdes mercedes para sus devotos, sanando muchos de graves enfermedades por intercession tan poderosa. Sino les convenia la salud, la Divina Reyna dava à entender à su Sierva, que moriria el enfermo por quien rogaba. Assi le sucediò en la vltima enfermedad de D. Antonio Bohorquez Marquès de los Truxillos, por cuya salud instaba la Marquesa su muger; y pidiendola Sor Jacinta à la Reyna del Cielo, le fue respondido, que el Marquès avia de morir de aquella enfermedad, como luego se cumpliò.

Padeciò por muchos años vn grave accidente, que dezia era mal de coraçon; mas por las circunstancias, q̃ las Religiosas observaron, conocian, era mas sobrenatural exercicio, que natural accidente; porque le sobrevenia en todos los dias Festivos del año, y las mas vezes, quando estaba en el Choro. Perdia el sentido, y padecia terribles aflicciones, q̃dando el cuerpo con tal gravedad, que fuerzas humanas no bastavan à moverla. Con ningun remedio tenia alivio, y solo se quietaba al imperio de la Obediencia; pues luego que la Prelada le mandaba, se sosegasse, al punto se restituìa à su natural quietud. Sucediò vna vez, que hallandose la Abadesa en sitio muy distante, teniendo aviso de que Sor Jacinta estava gravada de su accidẽte, le mandò en su interior, que se levantàra buena, y al mismo instante obedeciò.

A esta Sierva de Dios le sucediò vna rara maravilla, que fue de grande admiracion en aquella Comunidad. Quando se fabricava el nuevo Templo, en vn aposentillo, que estava immediato à la obra, se avia descubierto vna abertura, y Sor Jacinta quiso remediarla con

alguna

alguna defensa. Para este efecto se subiò sobre vn banquillo, y deslizandose este, se despeñò à lo profundo de la fabrica, y tambien las sandalias, que en los pies tenia la Sierva de Dios, la qual quedò arrodillada en el ayre, sustentandose por la virtud Divina, que la librò de aquel precipicio con este tan estupendo milagro.

Todo el conato de Sor Jacinta era el estudio de la Santa Oracion, en cuya escuela se avia criado desde su tierna infancia. Permitiò el Señor, que aora padeciesse continuas tribulaciones, y tan crueles, q̃ otro espiritu menos peltrechado de los esfuerços de la Divina gracia, huviera desfallecido en tã dessecha tormẽta. La dexò el Señor en summo dessamparo, y obscuridad interior, tan agena, à su parecer, del camino espiritual, como si nunca huviera tratado de Oracion, ni se huviera aplicado à la virtud. Acosabanla gravissimos escrupulos, y violentos temores de su salvacion, pareciendole q̃ estava perdida, y que no podia hallar medio para salir de tanto trabajo. Viendola el Demonio en esta congoja, se le aparecia en horrible figura de vn descomunal Etiope, y le dezia: No te canses, que ya eres mia, y nadie te podrà librar de mis manos: Bien conoces, que todas las Monjas te aborrezen, y tu Confessor no puede sufrirte; porque como son personas de virtud, no pueden tolerar tus maldades. Atiende à las palabras, y semblante de todos, y conoceràs q̃ es verdad lo que te digo: Tu te has empleado toda tu vida en embustes, y ficciones, engañãdo el mundo novelero; y esto bien sabes q̃ no podia ser durable, y que al fin avia de parar en tu perdicion para el ageno escarmiento. En tã prolixa lucha se mantenia constante Sor Jacinta, repitiendo heroycos actos de todas las virtudes: Postrada à los pies de las Religiosas, les pedia perdon del mal exemplo, q̃ les daba; y en qualquiera palabra, que dezia, formaba escrupulo, pareciendole, que yà ocasionaba escandalo, y con el rezelo de que sus vozes podian no ajustarse à la verdad, nũca afirmaba, ni negaba cosa determinada; y finalmente padeciendo con humildad, y resignacion, vivia en vna continua Cruz, sin experimentar alivio alguno.

Yà le pareciò al Demonio, que era tiempo de dar el vltimo abãze à esta bien murada fortaleza, y vna noche llevò à la Sierva de Dios à lo alto de vna escalera, y le dixo: Ya tienes experimentado, que no hazes otra cosa sino añadir delitos à tus muchas culpas, haziẽdose cada dia mayor el Infierno, que te espera, este yà no puedes evitarlo, y solo tienes el recurso, à que sea menos grave, no siẽdo tus pecados mas numerosos: Para cõseguirlo, no te queda mas medio, que darte la muerte: Arrojate por essa escalera, y pondràs fin à tan dessastrada vida. Escãdeciòse la Sierva de Dios, con tan descubierto assalto de la diabolica astucia; y repitiẽdo actos de Contricion, clamaba à su Magestad, pidiendo la librasse de las pressas de la infernal Serpiente. Vna Religiosa hechò menos en el Dormitorio à Sor Jacinta, y movida de Superior impulso fue à buscarla, y la hallò en aquel sitio, toda llena de pavor, y que derramaba copiosas lagrimas, pidiendo al Señor misericordia. Refiriòle su afliccion, y la Religiosa compadecida la esforçò en su trabajo, para que peleasse valerosa las espirituales batallas.

Proseguian sus tribulaciones, administrãdo la Magestad Divina nueva materia para el desconsuelo, por lo mucho que gustaba, de que su Esposa padeciesse en humildad, y resignaciõ. Assistiendo en el ministerio de la cocina, vido vn dia la Compañera, que Sor Jacinta estava muy atribulada, y rebolvia los trastos de aquella oficina, buscando alguna cosa, que se le huviesse perdido. Preguntòle, què era lo que buscaba tan afanada, y respõdiò la Sierva de Dios muy llorosa: Ay, hermana, que se me ha perdido la sortija, que en el dia de los Desposorios me diò el Esposo Divino, y no me ha faltado de la mano hasta aora; y temo si por mi descuydo se ha caido, ò si he incurrido en alguna culpa grave, que me aya privado de este favor. La Religiosa la consolò con prudencia, diziendole, que tuviesse Fè, y esperasse en el Divino Esposo; que dadiva de tal mano, no podia perderse. A breve rato advirtiò la Compañera, que Sor Jacinta estava muy alegre, y le preguntò: què es esso? ha parecido yà la sortija? Respondiòle muy alborozada: Si, hermana, yà la veo en mi mano; quiera el Señor, que no la pierda.

Otra vez tuvo tan grave mortificacion en el inexcusable comercio de las criaturas, que le parecia, no poder sossegarse su fatigado coraçon, si la Magestad Divina no la consolaba con alguna Celestial merced. Condescendiò el Señor con el afecto de su Sierva, y luego se le manifestò su Santo Angel Custodio con tan peregrina hermosura, que absorta en la admiracion de tal belleza, recibiò su espiritu tal dilatacion, que nunca mas se acordò de su antecedente sentimiento.

Padeciendo internos trabajos, y acaudalando thesoro grande de espirituales bienes, siguiò Sor Jacinta el curso de su virtuosa vida, y aviendo adquirido serenidad en su espiritu, la previno el Señor para su dichosa muerte. Encendiòse en vna malicios calentura, que le durò por espacio de seis meses, y conociendo por su gravedad, que se acercaba el vltimo lãce, recibiò los Santos Sacramentos con admirable ternura, y devocion, muy gustosa de verse tan proxima à las eternas delicias. Assistiòle su Confessor el Illmo. Señor Don Rodrigo Marin, que al presente es Obispo de Jaen, y le hizo la Recomendacion del alma, à que la Venerable enferma respondia con valeroso esfuerço. Començaron despues à cantarle el Credo, y formando la Sierva de Dios sobre su frente la Señal de la Cruz, fixò los ojos en vna

Re-

Reliquia del Lignum Crucis,y espirò con maravillosa serenidad.Fue su muerte el dia veinte y cinco de Diziembre del año de mil seiscièntos y novèta y dos, aviêdo vivido cinquèta y seis años,y los 41. en el estado Religioso.

Para dàr Sepultura al cadaver, lo baxaron por la escalera principal,donde està colocada la Imagen de N.Sra.y vna Religiosa de aprobada virtud,vido,q̃ laImagen inclinò la cabeça,y cuerpo,como para mirar à su Sierva,que tanto se avia esmerado en su Culto. Sucediò otra cosa especial,y fue,q̃ à solicitud de laSierva de Dios se hizo vna Lampara de plata,que ardiesse delante de aquella Sagrada Imagen,y el dia en q̃ se estrenò, dixo Sor Jacinta à muchas Religiosas:El dia de mi entierro se ha de vèr aqui vna cosa particular.Llegò el caso de el entierro,y aviendose concluìdo, la Musica de la Cathedral,con cuya assistencia se avia hecho,cantò por su devocion vna Salve à N. Sra.en aquel sitio,cosa,q̃ nunca se avia practicado,aunque siempre assiste la Musica en todos los entierros de las Religiosas.

CAPITULO 49.

Vida de la V.M.Sor Sancha Maria de la Concepcion.

EN la Ciudad de Granada naciò esta V. virgen el dia treze de Mayo del año de mil seiscientos y doze.Fuerõ sus Padres D. Sãcho Perez de Vargas,y D.Maria de Rueda, y Castellanos, personas de notoria nobleza, y calificadas costũbres,q̃ la criarõ en virtuosos empleos,à q̃ aplicò la mucha capacidad,y claro entẽdimiẽto,de q̃ el Sr.la avia dotado. Tuvo numen Poètico, q̃ le sirviò para honestas recreaciones en los estrados deSeñoras,siendo muy celebrada su discrecion, y sus poemas muy aplaudidos de los mas insignes Poetas de aquella edad. Vivia con manifiestos desengaños de las vanidades del Mundo, y sentia notable vocacion al estado Religioso. No se resolvia à tan ardua empresa,y en varias casualidades encontrò repetidos avisos,que le instaban à q̃ pusiesse en planta sus desseos. Passando,en vn Templo,junto à vna sepultura, q̃ estava abierta,tropezò casualmente, y se vido à riesgo de caer viva en el sepulcro. En este sucesso se le representò lo poco que de la vida dista la muerte,y resolviò elegir voluntaria muerte,para assegurar eterna vida.

Determinò enfin salir del pielago delMũdo, tomãdo seguro puerto en el Cõvẽto del Angel; y temiendo q̃ su madre le impidiesse este designio,previno à la Tornera,para q̃ negociasse cõ la Prelada,se le abriesse la puerta,quãdo haziendo fuga de su casa, se acogiesse à la de Dios en laClausura.Aviêdo hecho estas diligẽcias,sintiò alguna tibieza en sus fervores,ypor no atropellar acciõ tã importante, escriviò vn papel à la Tornera, diziêdo suspẽdiesse el encargo hasta nuevo aviso. Proseguia el Sr. embiãdo auxilios al coraçõ desta Dõcella,aũq̃ su cobardia retardaba executarlos.Estãdo en vna visita deSeñoras,vnReligiosoCapuchino de elevado espiritu,llamado el P.Fr. Buenavẽtura de Granada,q̃ se hallaba presente,dixo: A quien Dios huviere dado vocaciõ de Religiosa, y no la sigue,biẽ puede temer. Pronũciò este aviso, mirando cõ especialidad à D.Sãcha, la qual abochornada le replicò,diziêdo:Y por q̃ me mira V.Pd.à mi,para hazer està advertẽcia?No ay aqui otras Señoras,q̃ estã sin tomar estado?Respondiò el Religioso: Porq̃ à v. m. me mandan q̃ lo diga.Estas palabras esforçadas con los estymulos de su cõciencia,le hizierõ tal operaciõ,q̃ conociẽdo era Celestial aviso, no quiso hazer mas resistẽcia à las divinas inspiraciones.

Diò parte de su resoluciõ à su madre, y à su hermano D.Fernando de Vargas, los quales viendo q̃ su eleccio era tan acertada,assintierõ gustosos, aunq̃ sentiã mucho su ausencia. Trasladose luego de su entrada en el Convento de el Angel,y quando yà se disponian las cosas, passando vn dia en su carroza por el Convento de la SS.Trinidad,en el lienço de vna pared, que estava recien enlucida,se le representò pintada la figura de la muerte.Cõcibiò algun espanto, y pregũtando à las otras Señoras,q̃ llevaba de comitiva,si veìan lo mismo,le respõdierõ,q̃ no avian visto tal cosa.Conociò en esto,q̃ se le repetiã los avisos,y q̃ el Sr.la q̃ria muerta alMũdo,y à si misma.Despues quãdo se despedia de sus deudos,fue al sepulchro de su difunto Padre,y con christiana reverencia le pidiò la bẽdicion,cõsiderando en aq̃llas eladas cenizas,las fragilidades de esta vida. Aqui la invadiò vna fuerte sugestion de retroceder en sus intentos; mas se portò como valerosa,assegurãdose mas en la empressa,y hizo voto de abrazar el Religioso estado.Viendo el Demonio, que yà su competidora lo burlaba con tanta destreza, no le bolviò à hazer mas instãcias,y vistiò laSierva deDios el humilde sayal en el Convento de el Angel el dia veinte y dos de Julio del año de 1639.siendo de edad de veinte y siete años.

Comẽçò suNoviciado cõ tã ardiẽtes fervores,q̃ mas pareciã de Religiosa provecta, q̃ de reciẽte Novicia.No le faltarõ mortificaciones; pues demàs de las de la vida Religiosa en FamiliaReformada,y las especiales delNoviciado tuvo las adiacẽtes à su edad,viẽdo q̃ hazia trãsito de vn golpe de la esphera de celebrada,y aplaudida en elMũdo,al estado del desprecio,y abatimiẽto,cõputada entre niñas,q̃ lo eran de tierna edad,las q̃ entõces estavã Novicias.Aũq̃ su claro entẽdimiẽto conocia ser esto lo q̃ buscaba,forçosamẽte estrañaba la naturaleza semejãte mutaciõ;mas aviêdo hecho entero sacrificio de si misma, procurò no acordarse de lo q̃ avia sido,para vivir gustosa en el parage en que se hallaba.

Mayor q̃brãto tuvo en la falta de salud, q̃ aũq̃ en el siglo no era mucha, experimẽtò mayores atrasos en laReligiõ cõ la austeridad del estado; y si se le concedia algun alivio, obligandola à que lo admitiesse, le era de mayor tormento, porque su genio pundonoroso

la inclinaba à no salir de los terminos de su esphera, ni singularizarse entre las demàs de su gremio. Prosiguiò el Noviciado con calentura continua, y otros graves accidentes, que la molestaban; pero seguia con grande teson la vida comun, y los especiales exercicios de Novicia, sin desfaecer vn punto en su observancia. Conociòse por experiencia, aver sido su falta de salud, prueba que el Señor quiso hazer de su valentia; pues aviendo professado el dia doze de Agosto de el año de mil seiscientos y quarenta, convaleciò luego con tal firmeza, que fue vna de las Religiosas de salud mas robusta de aquel Convento.

Muy luego la aplicò la Obediencia à los oficios principales de la Casa; porque su grande juizio daba la conveniente expedicion à todas las ocurrencias. Fue nueve años Sacristana, seis Portera, tres Maestra de Novicias, y veinte y quatro Tornera. En tan varios, y penosos ministerios, fue igual el trabajo à su discrecion, no acertando las Preladas à sacarla del oficio en que la ponian, por el acierto con que lo manejaba; y se alegràran pudiera exercerlos todos juntos, porque todo el govierno de la casa corriera de su cuenta. Y aun en algun modo, llegò esto à executarse; pues por algunos años sirviò juntamente los oficios de la Puerta, y Torno, cada vno con tal puntualidad, como sino tuviera otro encargo.

No suele ser en el manejo de los Claustrales oficios la pension mas suave, aver de tolerar vna Compañera, que no pudiendo ser siempre ajustada al proprio genio, quando acierta à ser de diversa complexion, dexa de ser alivio, y passa al estado de notoria cruz, y peso intolerable. Muchas, y diversas tuvo Sor Sancha en tantos, y tan prolongados oficios, y cada vna de condicion distinta; pero con su gran talento se ajustò al genio de todas, de modo, que nunca se observò, que alguna le fuesse de molestia. Era presurosa con la de genio ardiente, y sossegada con la pacifica: festiva con las alegres, y con las severas, circũspecta; y como en el archivo de sus virtudes avia de todas especies, tenia que gastar con todas, sin que quedasse desazonada alguna. Aunque era grande el trabajo de sus oficios, no se agotaba el desseo de mayores afanes, y movida de charidad, ayudaba à las demàs Religiosas en sus particulares ministerios: Visitaba, y asistia las enfermas, y no avia funcion de penalidad, donde no fuesse la primera esta Sierva de Dios, que aplicada toda à servir la Comunidad, y sus hermanas, no admitia para si el mas ligero descanso.

Su humildad fue excelente: Vivia tan entrañada en el proprio conocimiento, que juzgaba no merecia la tierra que pisaba: Siempre elegia el inferior, y mas desacomodado lugar, y aun en èl se estrechaba, por no ser molesta à las demàs Religiosas. Si alguna vez las Preladas la reprehendian, aunque no se hallasse comprehendida en la culpa, que se le imputaba, emmudecia reverente, y se postraba rendida, recibiendo la correccion, y dando gracias por el abatimiento. Quando por faltar de los actos de Comunidad la Abadesa, y Vicaria, le tocaba presidir, toda se estremecia, y conturbaba, y huvo de renunciar esta graduacion, por que su genio humilde no podia tolerar aquel tormento, que dezia era el vnico quebranto, que en la Religion avia tenido.

Nunca tuvo quexa, ni manifestò desazon, aunque por alguna casualidad se le faltasse en alguno de los regulares emolumentos, que por razon de sus muchos años, y graduacion le pertenecian; porq̃ juzgaba, que en la vida Religiosa nada se le debia de justicia, y todo lo admitia de gracia; y aunque por descuydo no se le administrasse la comida, ò se la diessen desazonada, callaba siempre, juzgando, que solo merecia desprecios, y no se le debian agassajos. Aunque notasse algun defecto, lo dissimulaba sin advertirlo, no de cobarde, sino de humilde, porq̃ era de esforçado valor, y ardimiento; pero tenia hecho dictamen, de que el corregir pertenecia solo à la Prelada, y à quien suplia sus vezes, que à ella solo le tocaba obedecer, y cumplir sus obligaciones, sin atender à las demàs, q̃ à todas las tenia por mucho mejores, que à si misma, y quien se hallaba con tantos defectos proprios, no avia de juzgar los agenos.

Al compàs de su humildad caminaba en la Obediencia, con tal rendimiento, q̃ siendo su capacidad tan notoria, no parecia tenerla para discurrir, quãdo avia de obedecer. En las cosas mas leves ponia mayor cuydado, porq̃ lo debil de la materia no le ocasionasse algũ descuido en la prõpta execuciõ. Aũq̃ los mandatos fuessen gravosos, ni los resistia, ni replicaba; y haziẽdole el encargo de diferẽtes oficios, q̃ parecian incopatibles, los admitia cõ serenidad, sin alegar dificultades, porq̃ todo lo facilitaba su rendimiento. Siendo Tornera, con permiso de la Prelada daba de comer vn dia en cada semana à vn pobre, valiendose de aquellos refiduos, que sobraban à la Comunidad: Pareciòle à la Abadesa conveniente mortificarle esta devocion, y le mandò no la prosiguiesse; obedeciò sin replica, y despidiò al pobre, sintiendo solo el quebranto que le ocasionaba. Tenia la Sierva de Dios muchas parientas en aquella Comunidad, que avian tomado el Avito llevadas de su exemplo; pero ninguna hallò arrimo en la Venerable Madre, que apreciando solo la espiritual cognacion, les dezia, que viviessen solo pendientes de la Obediencia, y sus direcciones, y de esta forma hallarian su ma-

yor

por consuelo. Su pobreza fue excesiva: La ropa que le hizieron quando vistiò el Avito, essa misma conservò à expensas de remiendos por todo el resto de su vida, que fue por cinquenta y nueve años, sin permitir se le renovasse, de modo, que yà mas parecia reliquias, que ropa: No vsò de manto, ni de otro genero de abrigo, hasta que en su vltima ancianidad, la pusieron en escrupulo, diziendole, que sin manto no llevaba el Avito entero, y que tambien lo necesitaba para la sepultura. Con esta industria, y el imperio de la Obediencia, admitiò vn manto, pero muy viejo, y correspondiente à la demàs ropa que vsaba, pues la de la cama eran solo vnos handrajos. Quando necesitaba de labar el Avito, ò tunica, para estàr en el interin vestida, avia de buscar ropa prestada, porq̃ solo tenia la forçosa, para no andar desnuda. En los vltimos años, que yà le faltò la vista, se deshizò del Breviario, y de algunas pobres estampas, que à esto se ceñian todas sus alhajas, y quedò solo con vn Rosario, y los silicios, sin estenderse à mas averes su pobreza.

El desvelo en la sequela de la Comunidad fue admirable; viviò tan ajustada à todas las Regulares Observancias, que no perdia de vista ni la mas leve ceremonia; porque en su aprecio no hallaba cosa pequeña de quanto en la Religion se practica. En los actos de Comunidad fue puntualissima, jamàs pidiò licencia para faltar, ò salir de alguno de ellos, y solo la vrgente ocupacion de la Obediencia la escusaba de que assistiesse. No porque en la edad vltima le faltò el oìdo, y la vista, dexò de assistir à los Maytines, y demàs actos de el Choro, aunque despues rezaba privadamente el Oficio Divino, perseverando constante en seguir la vida comun, en cuyo exercicio la hallò la vltima enfermedad. Observò ayuno perpetuo: Bejaba incansable en el Choro, siempre arrodillada; despues de Maytines continuaba por mucho espacio sus Vigilias, que repetia vna hora antes de Prima, adquiriendo fuerças su espiritu, para los permanentes trabajos de sus oficios, y obligaciones.

El exercicio de su penitencia era continuo, governado siempre por el dictamen de su Espiritual Maestro, atendiendo, con mayor conato à la mortificacion interior, con que labraba sin estruendo las piedras de sus passiones, para la perfecta fabrica del templo de su alma, en que prevenia grata habitacion al Altissimo. Padeciò graves accidentes, pero con tal silencio, que las Religiosas no lo notaban, aunque algunos fueron ruydosos, por ser ocasionados de su falta de vista en peligrosas caidas por las escaleras; mas cautelando sus indisposiciones, porque no le impidiesen la assistencia à los actos de Comunidad, penaba en silencio con multiplicado gravamen. Era este vn singular privilegio, que el Señor le concediò, pues sin minorarse la penalidad proporcionada al accidente, permanecia en sus alientos, para no rendirse à la cama, dissimulando de este modo sus males, por no verse privada de los comunes bienes. Una vez, que se le inflamò vn pie, conociendo, era forçoso manifestar su trabajo, porque no le era possible andar, recurriò à la Oracion, y en esta medicinal oficina hallò remedio para su dolencia. Despues que muriò la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, en qualquiera nuevo accidente acudia à su sepulchro, y diziendo vn responso quedaba libre de sus males.

En el año de mil seiscientos y setenta y nueve, en que padeciò la Ciudad de Granada el fatal golpe de la Epidemia, era Tornera Sor Sancha, y con el mas immediato comercio de los Seglares, la tocò el pernicioso contagio, y fue la vnica que lo padeciò en aquel Convento. Fue inexcusable manifestar accidente tan peligrosos; mas sin otro Medico, ni Cirujano, que la poderosa Oracion de la Comunidad convaleciò muy en breve, aunque para memoria de el prodigio, le quedò endurecido aquel tumor, ò landre, que arroja esta contagiosa enfermedad, reliquia, que le durò el resto de su vida. En otro accidente grave de dolor de costado, tuvo tambien prompto remedio en la instante Oracion de las Religiosas, que valiendose del patrocinio del Glorioso Patriarcha San Joseph, de quien la Sierva de Dios era muy devota, le consiguieron repentina salud.

Su Oracion fue muy fervorosa; este era el descanso de sus tareas, en que gastaba todo el tiempo, que le permitian las forçosas ocupaciones de sus oficios. Fue muy favorecida de su Santo Angel Custodio, assi en continuas inspiraciones, para que siempre executasse lo mejor, como en dispertarla, para que acudiesse à la Oracion, y otros espirituales exercicios. Manifestabale el Señor las Religiosas, que estavan cercanas à la muerte, ò mostrandoselas difuntas, ò por otras señales, por donde se conocia el breve plazo de su vida, lo qual se calificaba con el efecto. Consultò esto con su Confessor, el qual le mandò pidiesse à su Magestad no le diesse aquellas noticias: Obedeciò promptamente, y no las experimentò despues. Un dia de el Glorioso Patriarcha San Joseph, fueron tantas las ocupaciones,

que por la Obediencia tuvo la Venerable Madre, que no pudo asistir à la Missa Conventual, ni à las demàs, que en aquella mañana se dixeron, y despues no huvo otra Missa, ni se hallò quien la celebrasse, por el grande temporal de lluvia que ocurria. Grande fue el desconsuelo de la Sierva de Dios por esta casualidad: Recurriò con lagrimas al Glorioso Patriarcha San Joseph, pidiendo el remedio, y immediatamente llegò à la Sacristia vn Venerable Sacerdote no conocido, el qual dixo Missa, y saliò Sor Sancha de su afliccion.

No tuvo ocioso el genio poetico, exercitandolo no por diversion, sino por trabajo en las ocurrencias, que se ofrecen en las Comunidades, assi para las suertes de el dias de Año Nuevo, como en otras espirituales funciones. Fueron admirables sus Poemas, muy delicados sus conceptos, y llenos de superior doctrina. Trabajò mucho en el Culto de los Altares, fabricando primorosas flores, y otros aseos para su adorno. Quando se hallò sin vista, no dexò el trabajo, y como la muger Fuerte se aplicò à hilar, para no comer ociosa el pan de la Religion. En este exercicio de virtudes la hallò la muerte, abriendole la puerta para la eternidad vn recio dolor de costado, que le durò seis dias; y aviendo recibido con grande devocion los vltimos Sacramentos, assistiendole su Confessor, espirò en maravillosa serenidad, vn Domingo à las cinco de la tarde, dia treze de Abril de el año de mil seiscientos y noventa y ocho, à los ochenta y seis años de su edad, y cinquenta y nueve de su Religiosa vida. Yaze sepultada con sus hermanas, y permanece el buen olor de sus virtudes.

CAPITULO 50.

Vida de las Venerables Madres Sor Isabel Maria de San Francisco, y Sor Maria de Santa Clara su hermana.

NAciò en la Ciudad de Granada la Venerable Madre Sor Isabel Maria de San Francisco el año de mil seiscientos y treinta y quatro: Sus Padres fueron Don Fernando de Vargas, y Doña Juana Barela, de las Familias ilustres de aquella Ciudad. Criaronla sus Padres en el temor de Dios, y ajustadas costumbres; y siendo de edad de tres años, juntamente con otra niña su hermana, de doze años, que fue la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, entrò en el Convento de el Angel, abrazando desde la tierna edad el Religioso Instituto. Admitiò la Comunidad con mucho gusto estas nuevas plantas; y solo à vna Religiosa le pareciò, que Sor Isabel no seria acomodada para la aspereza de la Clausura, por lo delicado de su complexion, y cortedad de naturales fuerças. Con esta duda recurriò al Señor, y su Magestad le manifestò, que Sor Isabel era muy de su agrado, y que la avia elegido para tener en ella sus delicias.

Luego que vistiò el Avito esta Venerable virgen, se hizo tanto cargo de sus nuevas obligaciones, que desmintiendo sus pocos años, parecia muger muy experta en el exercicio de las virtudes. Cumpliò su prolixo Noviciado con grandes progressos en la vida espiritual, y professò el dia veinte de Junio de el año de mil seiscientos y cinquenta. Una Religiosa de Santa vida, al tiempo que professò Sor Isabel, vido como era adornada con vn vestido de admirable candor, que denotaba la pureza de su espiritu; y conociò el alto grado de perfeccion à que avia ascendido aquella criatura.

Viviò siempre esta Sierva de Dios con admirable candidez, sin que la assustassen los redobles de la malicia, y con esta sinceridad dezia, que no la acusaba la conciencia de otro pecado, sino que siendo niña solia dezir à vnos hermanos suyos; que fuessen à vèr à vnas Religiosas; y rezelaba si esta avia sido causa, de que huviessen perdido algun tiempo en semejantes visitas; lo qual le tuvo mucha costa de lagrimas por todo el discurso de su vida, porque no le ocurria otra cosa, que le molestasse la conciencia.

Era muy charitativa con sus hermanas, las assistia, y ayudaba con notable desvelo en la expedicion de sus oficios, y especiales obligaciones, y el Señor le avisaba, quando alguna tenia necesidad de assistencia, para que promptamente la socorriesse. Sucediò varias vezes, sobrevenirle en los silencios de la noche accidentes repentinos à la Religiosa, que tenia el encargo de la cocina, y la Sierva de Dios sin que le diessen noticia de lo sucedido, baxaba à las tres de la mañana à disponer la comida à la Comunidad, dando aviso à la cocinera enferma, para que descansasse sin cuydado, porque ella lo tenia de su alivio. Preguntabanle admiradas, que como sabia estas cosas? Y respondia diziendo con grande sinceridad: Dios me lo dize. Parecia que el Señor le multiplicaba el tiempo, segun los varios, y distinctos empleos, en que se ocupaba, no siendo el menos embarazoso los grandes primores, que hazia para el Culto Divino; siendo

do tan larga en la labor de manos, y tan costosos, y prolixos sus aseos, que las Religiosas estavan persuadidas, à que sin especial asistencia del Señor no podia dàr expedicion tan ajustada à tantas ocupaciones como tomàba à su cargo.

Fue muy aspera su penitencia; y la Magestad Divina le daba ocasiones, para que fuesse mayor su tormento. Muchas Quaresmas se le passaron, sin que pudiesse comer, sino vna poca ensalada con alguna leve porcion de pan. Otra Quaresma la passò toda impedida en la cama, padeciendo gravissimos dolores, porque el Señor le diò à sentir los de su Sagrada Pasion, y las Religiosas, que le asistian, vieron tenia las espaldas tan llenas de cardenales, y verdugos, como si la huvieran azotado con crueldad. Tambien en las muñecas de las manos se le reconocian profundos surcos, al modo que si con cordeles huviera estado fuertemente maniatada. Estos mismos exercicios padeciò por muchos años desde el Jueves en la tarde hasta el Sabado, sin que por este genero de penar se le dispensasse en su riguroso ayuno.

Semejantes exterioridades eran de mucha mortificacion à su humildad profunda, y pidiò al Señor que la relevasse de ellas, especialmente de el impedimento de la Quaresma, porque le era muy sensible ser gravosa à la Comunidad. Manifestòle el Divino Esposo, le commutaria aquel impedimento, en que exercitasse en la Quaresma el ministerio de la cocina. Admitiò el partido, y obtenida licencia de la Prelada se encargò de aquel oficio. Servialo muy gustosa, viendose por este medio libre de aquel impedimento, que en la antecedente Quaresma tanto avia molestado su humilde coraçon; mas aun estava rezelosa, porque se repetia el mismo ayuno, no pudiendo comer sino era la ensalada. Empeñòse en que el Señor le quitasse esta singularidad, y vn dia aviendo Comulgado, estuvo postrada en la Divina presencia por espacio de tres horas, insistiendo en su oracion, y diziendo, que no avia de levantarse de aquel sitio, hasta que su Magestad le concedieisse, que pudiesse comer lo que su providencia administraba à la Comunidad, y esta perseverante oracion obtuvo lo que desseaba.

No fue el indulto tan cumplido, que no tuviesse alguna limitacion, y fue, que no le era posible comer cosa de carne, sino en tiempo que padecia tal especie de enfermedad, que necesitasse de especiales curaciones. Sucedia esto con tal puntualidad, que servia de indicante en los accidentes, que solian fatigarla: Luego que la invadia alguna indisposicion, le administraban vnos tragos de caldo; y si los podia recibir, avitaban al Medico, porque era señal de que se necesitaba de especial curacion; mas si no los admitia, no se passaba à diligencia alguna, y luego se desvanecia el accidente.

La Prelada hizo exquisitas experiencias, para prueba de este ayuno, obligandola à que en tiempo de salud probasse à comer carne: Obedecia puntual en solicitarlo, mas no solo no podia conseguirlo, sino que de la violencia, que se hazia en semejantes pruebas, se le originaban grandes congojas, y notable fastidio à la comida. Sucediò, que vna persona bien-hechora de el Convento embiò para regalo de las Religiosas vn plato quaxado, advirtiendo, que podian comerlo sin escrupulo, porque no contenia cosa alguna de carne. La Sierva de Dios solo al verlo, dixo, que no podia comer tal cosa. Instabanle para que lo comiesse con el seguro de la antecedente advertencia, y respondiò: Poco importa, que no tenga carne, si lo han sazonado con manteca. Hizo las diligencias para comerlo, mas no le fue posible, y las Religiosas, informandose despues de el caso, supieron, que era cierto lo que la Venerable Madre avia dicho.

Preveniase para celebrar las Festividades de nuestro Señor, y nuestra Señora con antecedentes penitencias, observando rigoroso silencio, y otras especiales mortificaciones. Tambien el Señor le daba materia en que padecer, poniendola por aquellos dias muy sorda, y con interior desamparo, y sequedades, lo qual duraba hasta el dia festivo, para cuya Solemnidad era la preparacion, que entonces cessaban todos los trabajos, que se reproducian, quando se acercaba otra fiesta. Muchos fueron los favores, que recibiò de el Divino Esposo; mas el desvelo de su humildad los sepultò todos en profundo silencio, y solo se llegò à saber, que vn dia de el Patrocinio de nuestra Señora le dixo la Soberana Reyna: Todas las demàs Solemnidades, que en mi obsequio celebra la Iglesia, son mias; pero esta de mi Patrocinio es vuestra; porque siempre està prompta mi Proteccion para los hombres.

En los vltimos ocho años estuvo totalmente ciega; mas en los tres primeros no obstante la falta de la vista, hazia labores de manos, como si no tuviera semejante trabajo. Despues le sobrevino el accidente de perlesia, que le gravò la cabeça, privandola de la memoria, de modo, que quedò como vna inocente criatura. De esta forma estuvo cinco años, impedida en la cama padeciendo gravissimos dolores, y llagas incurables, sin capacidad para

cosa alguna desta vida,sino solo para las materias espirituales; y era digno de admiracion, verla invtil para todo lo temporal, y que era vn lince para lo eterno, hablando, y discurriendo altissimamente en las cosas que tocaban al espiritu. Tolerò estos trabajos con admirable paciencia, sin que se le conociesse la mas leve desazon, gustosa siempre de que en ella se executasse la divina voluntad. Agravòse el accidente de la perlesia, y tocandole la boca, la privò de la habla, y de la facultad atractativa del alimento,y con tanto conjunto de males, diò el espiritu à su Criador el dia veinte y seis de Febrero de el año de mil setecientos,y tres, dexando notoria fama de sus insignes virtudes.

Admirables fueron las de su hermana, y fidelissima Compañera la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara: Resplandeciò en su exercicio desde que entrò en la Religion, q̃ fue à los doze años de su edad, empleando en el divino obsequio los muchos dones de naturaleza,y gracia,de que el Señor la avia dotado. Professò el año de mil seiscientos y cinquenta y vno,y estava yà tan adelantada en la perfeccion,que era vivo exemplar de Religiosas. Fue muy aplicada al exercicio de la oracion,en que el Señor la elevò à grado muy eminente. En vna ocasion le dixo su Magestad,que la queria toda para si, sin q̃ su voluntad se divirtiesse à materiales objectos. Desde este pũto q̃dò su coraçõ cõ total despego de las criaturas,aspirãdo solo por suDivino Esposo. Era su amor tan ardiente, y tan clara la luz,que le assistia, que de solo pronunciar el Nombre de Dios, se le infundia vn claro conocimiento de las perfecciones Divinas, quedando absorta, y anegada en el pielago insondable del sumo Bien. Fue Confessor suyo el Illmo.Señor D. Juan de Leyba, Obispo que fue de Almeria,y avia formado tal concepto de este elevado espiritu,que la llamaba Seraphin abrasado, assegurando, que no avia perdido la gracia del Bautismo.

Aunque era grande su candidez, tenia vn entendimiento clarissimo, y excelente don de prudencia. Con estas buenas calidades exercitò los oficios domesticos muy à satisfaccion de la Comunidad. Fue nueve años Sacristana,y era muy primorosa en todo genero de labores. Otros nueve años fue Maestra de Novicias,lograndose su zelo en la educacion de la juventud con vtilidad grande de la Religion: Exerciò tambien el oficio de Vicaria del Convento con maravillosa destreza, en que consiguiò tener muy gustosa la Comunidad. Estas experiencias movieron à las Religiosas,para que pusiessen los ojos en la Sierva de Dios con el designio de elegirla por Abadesa,y aviendolo rastreado su humildad, fueron tales sus lagrimas,y suplicas,que consiguiò la exonerassen de aquel trabajo, y especialmente lo alcançò del Señor,y de la Reyna del Cielo;y en accion de gracias por este beneficio, solicitò se le hiziesse vn vestido à vna Imagen de nuestra Señora,que està en el Noviciado,à quien tenia mucha devocion. Consumò el curso de su virtuosa vida, y llegò à vna afortunada muerte, ocasionada de vna grave caìda en vna escalera. Acudiòse luego al remedio,mas aunque se conociò algun alivio,despues le sobrevinieron ardientes calenturas,à cuya violencia diò el espiritu en manos de su Criador con admirable tranquilidad el dia treinta y vno de Agosto del año de mil setecientos y tres.

CAPITULO 51.

Vida de la Venerable Madre Sor Maria del Espiritu Santo.

LA dichosa patria de esta Venerable virgẽ fue la Ciudad deGranada,fecunda siempre en hijos de excelente virtud. Sus Padres fueron D.Luis Fernandez de Cordova, Cavallero del Orden de Santiago,yDoña Mariana de Lison y Contreras, Familias Nobilissimas de aquella Ciudad. Fue Don Luis varon de de singulares prendas, y excelentes virtudes, que le adquirieron las aclamaciones de hombre justo, y padre de los pobres, virtud hereditaria en esta ilustrissima Familia. Muriò dexando esta hija de edad de doze años en la tutela de Doña Mariana de Lison su madre, matrona de conocidas virtudes, calificadas en su muerte; pues aviendo fallecido en la Villa de Rute, y siendo depositado su cadaver con la prevencion de embolverlo en cal viva, para que con brevedad se desnudassen los huessos de la carne, y pudiessen trasladarse despues al Entierro de su Familia en el Cõvento Grande de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco de Granada, cuyo Patronato pertenece à la Ilustre Casa de los Fernandez de Cordova, queriendo executar esta diligencia vn año despues de su muerte, hallaron el cadaver incorrupto, y tan fresco, como si entonces acabàra de espirar.

Dedicòse esta cèlebre Matrona al govierno de su casa, y Familia con prudencia tan admirable, que mas parecia reformado Convẽto, que casa de Cavalleros Seglares. Criaba sus hijos en grande recogimiento, adiestrandolos en espirituales exercicios,para que la Nobleza heredada se perficionasse con los esmaltes de la virtud adquirida.Entre los demàs hijos sobresalian las prendas de Doña Maria con excelentes ventajas por los singulares dones, de que la avia dotado el Altissimo. Era de gallarda estatura, aspecto hermoso con natural donayre, la salud robusta, y el pelo de tal longitud, y copia,que quando se despojò de este vistose des-

per-

perdicio para vestir el Avito, aviendolo pesado por curiosidad, hallaron tenia mas de dos libras. Era su discrecion grãde, el trato apacible, y benignamente severo, calidades que coligadas con las de su virtud en el mucho encogimiento, pocas, y prudentes palabras, frequencia de Sacramentos, y mas que comun retiro, la hizieron tan celebre, como apetecible, siendo el blanco de la principal Nobleza de Granada, desseando cada vno enriquezer su casa con esta brillante Joya. Muchos eran los pretẽdientes, pero la prudente madre, bien enterada de los propositos de su hija, sin darle semejante noticia, los despedia, por no causarle rubor à su virginal rostro, ni pessadumbre à su encogimiẽto. Fueron en vn pretendiente de aquellas superiores calidades, que celebra el mundo, tan exquisitas las diligencias, que por evadirse la madre de su molesta perseverancia, participò à su hija la noticia de este empeño: Mas la V. Virgen bañado de carmin el rostro, respondiò con entereza, que no estaba en dictamen de admitir mas Esposo, que à Jesu Christo. Con esta resolucion quedò despedido el Joven pretendiẽte, que en sus prolijas instancias, solo consiguiò notorios desengaños.

Quiso esta V. Virgen assegurarse en la Religiosa vida, por no verse en otro semejãte cõflicto, y sabiendo, que avia Plaza vacante en el Convento de Descalças Carmelitas de Granada, solicitò ocuparla; mas otra Señora de la misma Ciudad esforzò las diligencias de suerte que le ganò la antelacion, y logrò, que fuesse suya la Plaza. Desvanecida esta idea, confitiò el caso con su madre, y se determinò, que su entrada fuesse en el Convento del Angel, donde à toda satisfaccion podia lograr sus fervorosos designios. Luego se procediò à la execucion, pero caminaba con pasos mas lentos de lo que pretendian los desseos de la fervorosa Doncella. Instaba repetidas vezes, y hallando buena acogida sus ruegos, no experimentaba aquella aceleracion, que quisieran sus ansias.

Hallandose en esta çoçobra, saliò vn dia de su casa, acompañada da vna hermana suya, y otras doncellas de su Familia, y dirigiendo su derrota à N. Convento de S. Antonio de Padua de la Ciudad de Granada, consultò el caso cõ su Confessor, que lo era entonzes el P. Fray Francisco de Azebedo Religioso de aquel Cõvento. Ponderò el Confessor las circunstancias, y le aconsejò, que sin bolver à su casa, fuesse al Convento del Angel, y pidiesse con humildad el Avito, procurando quedarse en lo interior de la Clausura. Fue este consejo muy à medida de sus fervores, y lo executò con puntualidad. Passò desde alli al Convento del Angel, visitò à la Abadesa, y Fundadora la V. M. Sor Maria de las Llagas, y le declarò la resolucion de no bolver à su casa, sino quedarse en la de Dios, q̃ avia elegido para toda su vida. Cooperò la prudente Abadesa à sus intentos, y previniendo con mucha brevedad las previas diligencias, le abriò las puertas de los Claustros, llegando la Venerable virgen à su desseado centro. Diòse luego aviso à su madre con vn Capellan del Convento, y la hermana bolviò à su casa acõpañada de sus doncellas, aunque poco tiempo perseverò en ella; porque siguiendo tan poderoso exemplar, à pocos meses entrò en el mismo Convento, donde vistiò el Avito con el nombre de Sor Luisa de la Presentacion.

Por este medio logrò aquella Venerable virgen vestir luego el penitente sayal, siendo de edad de diez y ocho años, y cumplido el de su Noviciado, que tuvo con ardientes fervores, consequentes à su animosa resolucion, professò la Regla de Santa Clara, y quedò cõ apacible quietud en el Regular Instituto. Bolviò esta Sierva de Dios tan del todo las espaldas al siglo, que ni aun quisiera tener noticia de que lo avia dexado. Con este intento resistia hablar à su madre, y hermanos, siendo necessario que la Obediencia la obligasse à esta forçosa polytica; pero en otro Tribunal negociò su desempeño. Clamò à Dios, pidiendo, ordenasse las cosas de modo, que fuesse olvidada de los suyos, y desatendida de todos. Inclinòse el Señor à su justa peticion, y la Venerable Madre hizo tambien sus diligencias; pues aunque no se negaba à los deudos, que la visitaban, por no contravenir al imperio de la Obediencia, era su comercio escaso, y con bastante estrañeza: no admitia conversaciones, ni noticias del Mundo; hablaba con brevedad algunos saludables consejos, y los despedia. Viendo los deudos este buen despacho en su parienta, se dieron por despedidos, y no la molestaron despues, dexandola que gozasse las quietudes de la Clausura.

Negada totalmente al Mundo, y à sus sombras, se dedicò al exercicio de las virtudes: Trabajaba incansable en los oficios mas humildes, y tenia tal habilidad de labor de manos, que eran maravillas sus primores. No fue de menos vtilidad la gracia de curaciones, que en sus manos depositò el Señor; pues luego que las aplicaba al dolor mas intenso, huia la enfermedad, quedando libre la paciente. Era puntualissima en las Regulares Observãcias, y dexandose llevar de los fervores de su espiritu, repitiò tales penitencias, y abstinencias tan exquisitas, que estragandosele el estomago, se viciaron los humores, y sintiò muy quebrantada su salud. Congelosele en la garganta vn tumor, que fue lentamente creciendo, y llegò à ser tan monstruoso, que su circũferencia excedia à la de la cintura, y su dureza à la de vna piedra. Con este gravamen passò todo el resto de su vida padeciendo aquel molesto quanto continuo trabajo, que le ocasionaba muy embarazosa pesadumbre en sitio tan delicado. No por este motivo se exoneraba de las Regulares Observancias, assis-

ten-

tencia de oficios, y demàs penalidades de la Religion, q̃ fue en todas puntualiſsima, y quãdo las Preladas la obligaban à admitir algun alivio, crecia ſu mortificacion, rindiendoſe humilde por no dexar de ſer obediente. Y es cierto era coſa admirable ver vna muger de ſalud quebrada con peſo tan deforme en la garganta, eſtar aſsiſtente à los miniſteros de la cocina, cõ tal reſon, que del continuo empleo de lavar los platos, ſe le llagaron los dedos; mas no por eſſo los eximiò del trabajo, viviendo ſiempre en diſcurſo de excluir todo genero de ocioſidad, para eſtar mas diſtante de los vicios.

Exerciò el oficio de Portera con grande exemplo de los Seglares, que ſolo de ver ſu modeſtia ſe componian. Fue tambien Maeſtra de Novicias con tanta vtilidad de la Religion, que criò la juventud arregladiſsima à las Regulares Leyes, y fueron todas ſus Novicias inſignes en la ſequela de la perfeccion. Fue ſiempre muy vigilante en exercer todas ſus obras con rectitud de intencion, dirigiendo aun las acciones mas comunes à la mayor honra, y gloria del Altiſsimo. Eſta era ſu frequente exortacion à las Religioſas, deſſeando que todas ſe conſervaſſen en actual intento de obrar ſolo por el amor Divino, ſabiendo que por falta de aplicacion, q̃ es el alma de las obras, ſe pierden muchas en el Religioſo eſtado, executandolas con menos nobles fines. Aſsiſtia à las enfermas con grande amor, y charidad: Quando conocia en ellas rieſgo, no ſe apartaba de la cama, haſta q̃ eſpiraban, confortandolas con ardiente eficacia, para que paſaſſen con ſerenidad el amargo trago de la muerte.

Fue raro ſu conato en la Oracion; à eſte Sagrado exercicio aplicaba todo el tiempo del dia que le dexaban deſſembarazado las ocupaciones de la Obediencia. En la noche tomaba algun breve eſpacio para el ſueño, y lo demàs lo gaſtaba en continuas vigilias. Solia perſeverar tres horas de rodillas, tan agena del vſo de los ſentidos, que ni violentas diligencias podian obligarla, à que bolvieſſe en ſu acuerdo. Acabada de recibir la noticia de la muerte de ſu madre, ſe acogiò à la Oracion, en que perſeverò tres horas immoble, ſin manifeſtar los forçoſos ſentimientos de aquella pèrdida. Muchos favores le hizo el Señor en eſte Sagrado exercicio, mas ſu humildad los dexò en profundo ſilencio. El Demonio ofendido de tanta virtud, ſe empeñò en perſeguirla, ò à lo menos malquiſtarla: En vna ocaſion tomò la forma de la Sierva de Dios, y executò vna accion muy agena del Religioſo eſtado. Llegò la noticia à la Abadeſa, que iluſtrada de Superior luz, conociò no era aquella accion hija de tan elevado eſpiritu: La llamò, y con ſuavidad le dixo loque paſſaba, y viendo ſo agena, que eſtaba de tal ſuceſſo, no procediò à mas examen. Humilloſe la Sierva de Dios, conociendo el permiſo q̃ ſu Mageſtad avia dado à ſu enemigo, para que la conturbaſſe, y hizo al Señor entero Sacrificio de ſu reſignacion, y tolerancia. Padeciò tãbien en la Oracion grandes ſequedades, y deſſamparos, lamentandoſe en la confuſa noche de tinieblas, ſin mas luz que la antorcha de la Fè, à cuyos explendores ſe mantenia con maravilloſa conſtancia. Juntamente la invadian graviſsimos accidentes, que la ponian en el vltimo extremo de la vida. Viendoſe tan fatigada con exteriores, y interiores congojas, ſolia dezir, q̃ de tã apretado freno neceſsitaba ſu naturaleza, para no ſer el eſcandalo de aquella Comunidad, y que avia fido arbitrio piadoſo del Señor el tenerla en tan rigoroſas priſiones, para q̃ no pudieſſe vſar de las ſolturas de ſu genio. Aſsi ſe explicaba ſu humildad para que no ſe atribuyeſſe à merito ſu padecer.

En la virginal pureza fue rariſsima, parecia, que ſu caſtidad, mas que virtud era natural propenſion à ſus candores. Hablando en eſta materia ſolia dezir à las Religioſas: Es tanto lo que debo al amado Eſpoſo, y à la interceſsion de la Reyna de las Virgines, à quiẽ tengo hecha total entrega de Alma, y cuerpo; para que en vida, y muerte me concedan el beneficio de la mayor decencia, y honeſtidad, que en toda mi vida no me ha fiado el trabajo de vna tentacion contra eſta virtud, que ſemejante quebranto fuera para mi el mas ſenſible tormento: Solo me acuerdo, que vna vez ſiendo de edad de quince años, me paſsò por el penſamiento como vna ſombra de impureza, y fue tanto el pavor, y eſpanto que me causò el conocer, que podia llegar tal coſa à mi imaginacion, que fue milagro no perder la vida. De tan ſuperior eſphera fue la caſtidad de eſta iluſtre virgen, à quien Dios hizo el ſingular beneficio de exceptuarla de tan moleſtas tentaciones; aunque la Cruz que en eſta eſpecie le faltò; la tuvo tan crecida en otros trabajos, que eſtos pudieron ſervir de muralla à ſu caſtidad. No fue menos excelente ſu pobreza; pues reſplandecia en la comida, y Avito, con tales eſmeros, que no parece podia diſcurrirſe alimentos mas pobres, ni ropa mas deſpreciada. Pero haziendo gala de la pobreza, conſervaba con tal aſſeo ſus remiendos, y andrajos, que en la mayor penuria ſe admiraba la mayor limpieza.

Vivia eſta inſigne muger tan aplicada à los devotos empleos, que computados ſus eſpirituales exercicios con las veinte y quatro horas del dia, excedian mucho al tiempo las ocupaciones; mas las ajuſtaba con orden tan maravilloſo, que todas ſe cumplian à coſta de vn continuo trabajo. Agravaronſe los accidẽtes, y llamado el Medico, à la primera viſita ordenò, que recibieſſe los vltimos Sacramentos. Admitiò la noticia con eſpecial jubilo, por lo mucho que la tenia deſſeada; y aviendo recibido el Viatico, y Extrema Uncion, ſobreviviò cinco dias, liquidando ſu Alma en amo-

roſos

rosos afectos con ansias ardientes de verse desfatada de los lazos de la terrena pesfadumbre, para volar al eterno descanso. Vna mañana llegò la enfermera à administrarle vnos tragos de caldo: Sentòse en la cama la enferma, y dixo: Yà no es tiempo de comer, porque me hallo con el su lor de la muerte. Apenas pronunciò estas palabras, quando inclinando la cabeza, sin otro algun movimiento espirò, bolando su espiritu à recibir el premio de sus trabajos, Viernes à las siete de la mañana, dia treinta de Noviembre del año de mil setecientos y tres, à los sesenta y ocho años de su edad. Su cadaver perseverò muy flexible, y hermoso con admiracion de las Religiosas; porque teniendo en los vltimos años el color del rostro obscuro por causa de sus graves enfermedades, luego q̃ muriò, apareciò con maravilloso candor, y sonroseado con tal gracia, que causaba alegria, el verla.

A la hora misma, que espirò esta Sierva de Dios, se manifestò su alma à vna Religiosa de calificada virtud, de otro Convento de la Ciudad de Granada, con Soberanos resplandores, Palma de Virgen, y Laureola de Martyr. Absorta la Religiosa con vision tan singular, no conociendo quien era, porque nunca la avia visto, se retardaba en preguntarlo; mas la bendita alma le dixo, como era Sor Maria del Espiritu Santo, y que el Señor le avia premiado con superabundante gloria los afanes de la mortal vida, y especialmente el trabajo de aver sufrido, por su amor, arroba, y media de peso en la garganta por tan dilatado tiempo. La Religiosa le diò los parabienes de su fortuna, y alabò al Señor siempre admirable en sus obras.

Quando las Religiosas llevaban el cadaver, para ponerlo en el Choro baxo, de donde avia de ordenarse el entierro, estaba diziendo Missa vn Sacerdote muy Siervo de Dios, el qual vido vn globo de maravillosa luz, que lo deslumbrò, causandole tan gustoso espanto, que estuvo à riesgo de no poder proseguir la Missa. Fue el caso mas admirable; porque el Sacerdote no sabia que entonzes se executaba aquella accion: Las rejas del Choro estaban cerradas, y los lienzos extendidos; y no obstante esto tuvo el conocimiento de q̃ aquella luz era efecto de que baxavan el cadaver, que avia sido habitaculo de vn alma tan amante del Señor.

CAPITULO 52.

Vida de la V. Madre Sor Clara Maria del Espiritu Santo.

FUe esta Sierva de Dios natural de la Ciudad de Granada: Sus Padres fueron Don Juan Franquis Cavallero del Orden de Santiago, y Doña Maria Laso de Castilla, personas de esclarecida Nobleza, que esmaltaron con la preciosa Joya de esta insigne hija. Fue desde su infancia admirable; pues no admitia el pecho los Viernes, ni en otros dias señalados, comẽzando à exercer abstinencia tan temprana, antes de tener razon para conocerla. Siendo muy niña se levantaba à la media noche, quando tocaban à Maytines, para alabar al Criador, y con inocente parbulez se solia descalçar, diziẽdo que era Monja Descalça del Angel. Assi se cumpliò pues antes de cumplir doze años, entrò en aquel Sagrado Convento. Muy luego se manifestaron sus grandes virtudes, haziendo hermosa compañia à sus prendas naturales de prudencia, discrecion, y suave eficacia en las palabras, que era attractivo de agenos coraçones.

Fueron muy continuos sus extasis, en que recibia Soberanas mercedes, mas quedaron ocultas, por aver fallecido sus Confessores, antes, que llegasse el caso de poder referirlas. Favoreciòla el Señor comunicandole los dolores de su Passion Sagrada; y los Jueves desde que tocaban à Cõpletas la affligia vn exquisito penar en que iba sintiendo los tormentos de la Passion, lo qual le duraba hasta el Viernes en la tarde, que acercandose la hora de las tres, se le aceleraba la respiracion con otras demostraciones de moribunda; y al dàr el Relox las tres, parecia que espiraba, quedando tan quebrantada de padecer tan exquisito, que hasta el Domingo no podia restituirse à su natural vigor. En los principios, como se estrañaban estos accidentes, la molestaban con curaciones, y experiencias, en que le añadian nuevo tormento; hasta que se reconociò eran efectos sobrenaturales, con que la favorecia el Altissimo.

En las Quaresmas, y Advientos tuvo diversos exercicios, no pudiendo comer, sino algunas yervas cocidas, y otras vezes solo pan, y agua, exterioridades, que mortificaron mucho su humilde genio, mas todas le faltaron en los vltimos años, que siendo Abadesa, fue conveniente se conformasse en todo con la Comunidad. Solo le perseverò la señal de la Llaga del costado, que tuvo toda su vida en el lado izquierdo, y despues de muerta, la vieron todas las Religiosas. Tambien le durò sentir la garganta con tal opresion, y violencia, como si tuviera ceñida con aprieto vna soga, tormẽto, que padeciò hasta su muerte.

Una vez la invadiò vna grave enfermedad con calentura continua, que llamaban los Medicos ethica en segunda especie: Arrojaba copia de sangre por la boca, y llegò à estado, en que no pudiendo recibir alimento alguno, era notorio su peligro. Esforçòse la Prelada, y le mandò por Obediencia se mejorasse, para cumplir con sus obligaciones. Al instante se hallò tan buena, que siguiò los actos de Comunidad, pudo comer, y servir el oficio de enfermera, que entonces tenia à su cargo. Fue Sacristana tres años, seis Portera, y nueve Vicaria de Choro, y doze del Convento, ministe-

rios,

rios, que exerciò con mucha destreza, y puntualidad. Sus admirables virtudes, y grande talento, movièron à las Religiosas para que la eligiessen Abadesa, lo qual antes avia manifestado el Señor à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, diziendole que Clara avia de ser Abadesa, y que le ayudasse à llevar el peso del oficio, como lo hizo Sor Beatriz, exerciendo el de Tornera, que es el principal desempeño de la Prelada, todo el tiempo de seis años, que lo fue esta ilustre Virgen. En otras ocasiones à la mesma V.M. Sor Beatriz le dixo su Magestad, que esta su Sierva era muy de su agrado, y que en todo era Clara, en el nombre, y en las virtudes.

Llenò con admirable teson el oficio de Prelada, governando aquella Comunidad, con Celestial prudencia, y cumplido el tiempo de la Prelacia sobreviviò cinco años, aplicada toda à espirituales exercicios, como quien esperaba al Sobetano Esposo. Su vltima enfermedad fue vna interna inflamacion en las entrañas, procedida del fuego del amor Divino, en que vivia abrasada. Recibiò los vltimos Sacramentos, y eran tan ardientes sus fervores, que las Religiosas no se atrevian à dezirle palabras espirituales, porq̃ no se le acelerasse la muerte. Cumpliò felizmente su carrera, y entregò el espiritu à su Criador, Martes à las quatro de la mañana, dia veinte y seis de Março del año de mil setecientos y quatro à los sesenta y tres años de su prodigiosa vida.

Muriò con los braços estendidos en forma de Cruz, y vn pie sobre otro: Despues le apartaron los pies varias vezes, para componer el cadaver para la Sepultura, mas siempre se repitiò el prodigio, de que los bolviesse à poner en la forma en que antes estaban. Quedò su cuerpo con extraordinaria ligereza, y rara flexibilidad, de suerte que mas parecia cuerpo de persona dormida, que inanimado cadaver. Despues de treinta horas de su transito llegando à ponerle vnas flores, conocieron las Religiosas, que estava caliente el pecho, y especialmente el lado izquierdo, donde tenia la señal de la llaga. Por esta causa se suspendiò el entierro, y aviendo llamado Medicos, que hiziessen juizio sobre la materia, resolvieron todos que estaba Difunta, y que aquel calor era sobrenatural, originado del grãde incẽdio del Divino amor, que en su vida avia tenido. Diosele Sepultura en el comun entierro de las Religiosas, y es celebre su memoria.

CAPITULO 53.

Vida de la V. Madre Sor Petronila Maria de la Encarnacion.

A La antecedente vida, que dexo Historiada de la V.M. Sor Clara Maria del Espiritu Santo, es muy consequente la que aora escrivo, por ser de vna hermana suya, mayor en edad, y nada inferior en virtudes. Naciò la V. Madre Sor Petronila Maria de la Encarnacion en la Ciudad de Granada por el mes de Diziembre del año de mil seiscientos y treinta y nueve: Sus Padres D. Juan Franquis, y Doña Maria Laso de Castilla, atendieron con notable cuydado à su educacion, y la niña descubriò en su primera edad vn entendimiento clarissimo, y singular viveza, con tal conjunto de prendas, q̃ se tuvieron por premissas de su futuro logro. Muriò su madre, dexandola en edad de treze años, y el cuydadoso padre, que no quisiera se malograran las buenas calidades de su hija, ingeniaba medios para assegurarlas. Ocurria, que su hija menor Clara, que desde luego descubriò la inclinacion al estado Religioso, desseaba entrar en el Convento del Angel, y disponiendose las cosas para este efecto, quiso el padre tantear el animo de su hija Petronila. Propusole q̃ le parecia conveniente, acompañasse à su hermana en la Clausura, para su consuelo, que sino gustaba del Regular Instituto, facil era restituirse al siglo; pues por entonces solo seria su entrada para criarse en la santa compañia de las Religiosas. Acetò Petronila el partido, y rezeloso siempre el Padre de su perseverancia, pidiò no se le vistiesse el Avito, hasta que el tiempo hiziesse probable su estabilidad. Entraron enfin las dos hermanas, y muy en breve se conociò, que Petronila estava muy gustosa en los Claustros, por lo qual se tomò la resolucion de que vistiesse el aspero sayal como su hermana Clara.

Desde luego se aplicò Sor Petronila à los exercicios de mortificacion, y penitencia, y especialmente al empleo de la Oracion, escuela donde aprendiò las demàs virtudes. Quando yà se acercaba el tiempo de professar, se previno con los espirituales exercicios de retiro, silencio, ayunos, y otras especiales mortificaciones, como es costumbre en las Reformadas Familias. Bien conocia el Demonio, que esta valerosa muger le avia de hazer grande guerra en la Milicia Religiosa, y quiso desarmarla espantandole la vocacion. En estos dias de exercicios, la acometiò con crueles sugestiones, proponiendole muy debiles sus naturales fuerças, y insuperables las Regulares observãcias, y en estas imaginaciones concibiò la afligida Novicia tal temor, y cobardia, que formaba grande escrupulo de obligarse en la Profession à los rigores, y asperezas, que no podia observar. Fomentabase la tentacion con la ocurrencia de que en el año del Noviciado le avia repetido algunas vezes el accidente de epilepsia, ò mal de coraçon, y discurria, que esto era ocasionado de la Providencia Divina, que por este medio explicaba, no era voluntad de Dios, que su Profession se efectuasse. Con tal eficacia se le representarõ estas razones, que rendida à su violencia desfalleciò, resolviendose à retroceder, dexando los Claustros, y restituyendose al Siglo.

Con

Con esta determinacion se levantò, para hablar à la Prelada, y descubrirle sus intentos, pidiendole, avisasse à su padre, diesse providẽcia, para llevarla à su casa. Estava en la Hermita, donde por razon de los exercicios era entõzes su asistencia, vna Devota Imagen de Christo N. Salvador en la Coluna, y la atribulada Novicia, para executar la accion, que avia premeditado, pidiò la bendicion, y licencia à su Magestad. Quiso el Señor detener aquella simple paloma en el Religioso nido, y por medio de la Sagrada Imagen, le hablò diziendo: Petronila, tienes animo de irte, y dexarme? Estas tiernas vozes traspassaron su coraçon, que ilustrado al mismo tiempo con Superior luz, para que conociesse, y apreciasse el beneficio grande de la vida Religiosa, y la dignidad de ser Esposa de Jesu-Christo, prorumpiò en abundãtes lagrimas, retratando sus mal considerados propositos, y reproduciendo las antiguas ansias de seguir su vocacion, y Professar el Reformado instituto. Desvanecidas las sombras de la tentacion, se hallò la Novicia en apacible serenidad, y con grande consuelo de su espiritu hizo Professiõ solemne el dia diez y nueve de Abril del año de mil seiscientos y cinquenta y seis.

La vida de Sor Petronila fue muy exemplar: Sus virtudes admirables cerraron la plana de sus bien empleados años, siendo incansable en su exercicio. Viviò muy aplicada à los ministerios de Comunidad, y en todos se portò cõ Superior destreza, y exemplo. Fue veinte años Tornera, tambien exerciò el oficio de Maestra de Novicias, y Vicaria del Convento, dedicada siempre à las mayores creces de la Reforma. En la asistencia del Choro fue singularissima: Todo su conato era distribuir el tiempo de modo, que no le faltasse para las Divinas alabanzas, previniendo los materiales oficios de suerte, que no le embarazassen la frequencia en los espirituales.

Tuvo esta Sierva de Dios devocion cordialissima à el Augusto Mysterio del Altar: Su mayor cõsuelo era estar en presencia de Christo Sacramẽtado, pero muchas vezes le sucedia, que fervorizandose sus afectos, se elevaba tanto la llama del amor, que le era forzoso salir à dessahogar sus ansias, porque no podian contenerse en el limitado cauze de su pecho. Por este titulo tenia especial aplicaciõ à los dias de Jueves, y en ellos quisiera hazer todas las cosas de mayor gravedad; y en dia semejante cũpliò la de màs importancia, que fue su felicissima muerte. Vna Novicia estava muy afligida, porque se le retardaba la Profession, y pidiò à la V. Madre encomendasse à Dios su brevedad. Respondiòle Sor Petronila: Hija bien puedes hazer el gusto, à que tu Profession ha de ser en Jueves, aunque para ello se dilate algun dia. La Novicia, que estaba tan desseosa de Professar, que se le antoxaba vn Siglo cada hora, resistia la propuesta; mas la Sierva de Dios se afirmò en ella, y con efecto sucediò.

Eran muy fervorosos sus afectos, para recibir la Sagrada Comunion: Sustentabasse con este manjar del Cielo, y todo su conato lo tenia puesto en Comulgar. Un dia siendo Tornera, ocupada la atencion en los empleos de su oficio, no oyò la campanilla, que llamaba las Religiosas para que Comulgassen; y estando en mucha distancia del Choro, las vido que subiã despues de aver Comulgado. Congoxòse mucho, pareciendole no podia llegar ya à tiempo de recebir la Sagrada Comunion; pero supliò el Señor la distancia con vna maravilla, pues sin saber porque medio, ni en que modo, se hallò la V. Madre en el Comulgatorio à tiempo tan oportuno, que Comulgò sin dilacion, dando à su Magestad las gracias de vno, y otro beneficio.

Fue esta Sierva de Dios muy ardiente en el amor Divino, cuyas avenidas no pudiendo contenerse en los senos de su coraçon, redundaban en exterioridades. Quando se hallaba herida con mayor eficacia de este superior rayo, solo tenia alivio con la noticia de que otras muchas Almas padecian la misma violencia, y toda absorta preguntaba à las Religiosas, que si amaban mucho à Dios. Tambien las obligaba à que repitiessen fervorosos actos de amor, con lo qual crecia mas el incendio de su pecho, sin poder hallar desahogo para sus ardientes ansias.

En los vltimos años de su vida visitò el Señor esta Sierva suya con muchos trabajos, en que se purificò su espiritu, y tuvo abundãte empleo su tolerancia, aunque no le faltaban soberanos favores. Hallòse assaltada de vna enfermedad gravissima, en la qual quedò ciega; mas no se oyeron en sus labios mas lamẽtos, que repetidos actos de resignacion, y solia dezir, que con este remedio se le aliviaban todos sus males. Solo sentia la falta de vista, porque no podia baxar à Comulgar sin que alguna persona la guiasse, y de solo discurrir, que era posible, se olvidassen alguna vez de darle este consuelo, se congojaba su espiritu.

En tres ocasiones le bolviò el Señor la vista con diversos motivos. Una vez se lamẽtaba con su Magestad de aquel trabajo, y repentinamente se le abrieron los ojos, vsando de la visiva potencia, como sino huviera padecido semejante privacion. Al mismo tiempo le dixo su Magestad: Hija, bien puedo yo hazer que veas; pero me agradas mas estando ciega. Respondiò la paciente virgen: Amado Dueño mio, no quiero ojos, que no sean bien vistos en vuestra Divina presencia: Solo desseo, que en mi se execute vuestra Santissima voluntad. Al punto se restituyò à su antecedente ceguedad, muy gustosa de que el Señor cumpliesse en ella su Divino beneplacito.

Tenia la Sierva de Dios especial cariño

à vnaNovicia,y el dia de ſuProfeſsion ſe le ſuſcitò deſſeo de verla. No ſe deſſagradò ſu Mageſtad de eſte afecto, y quando laNovicia Profeſſaba ſe le abrieron los corporales ojos à Sor Petronila para que la vieſe. Tambien tuvo perſpicaz la viſta del alma,pues vido,que en la funcion el Archangel San Miguel le ponia el velo à la recien Profeſſa.

Aviendoſele agravado los moleſtos accidentes,fue forçoſo llevarla à la Enfermeria, y ſe le ſuſcitò vna nueva tribulacion: Aviaſſe labrado aquel quarto deſpues de eſtar ciega Sor Petronila, y por eſta cauſa no tenia comprehenſion de ſus eſtancias, y faltandole el tiento, le parecia que en cada paſo ſe acercaba à vn precipicio. Ocurriò el Señor à eſta congoxa, y le reſtituyò tercera vez la viſta , para que vieſſe todo el quarto de la Enfermeria,ſus diviſiones, y diſpoſicion; y aunque lo vido todo con brevedad, le quedaron tan impreſſas las eſpecies, que deſpues daba razon de todas ſus circunſtancias, haſta de las pinturas que alli avia. Por eſte prodigioſo medio adquiriò deſtreza , para vandearſe en la Enfermeria,reſtituyda à ſu antigua ceguedad. Yà llegò la Sierva de Dios à eſtado,que impedida en la cama no podia moverſe, y en eſte trabajo ſolo tuvo el ſentimiẽto de carecer de la quotidiana Comuniõ,qual le fue tan ſenſible, que le parecia mas facil mantenerſe ſin el corporal alimento, que ſin el pan Sacramentado. Tolerò eſte golpe con los eſfuerços de la reſignacion, recurriendo al exercicio de las demàs virtudes, y eſpirituales Comuniones, perſuadiendoſe ſu humildad , à que el Señor la avia privado de Comulgar todos los dias por ſus muchas culpas , y por el deſcuydo grande que avia tenido en diſponerſe para llegar à la meſa del Altar.

Obligada de eſte diſcurſo, valiendoſe de la oportunidad que le cõcedia el tiempo , procuraba prevenirſe para las Comuniones con todo el conato que le era poſsible. Comulgaba todos los dias Feſtivos , y deſde el antecedente haſta el ſiguiente eſtava tan abſorta en la conſideracion del Sumo bien que eſperaba,que no podia atender à coſa alguna de eſta vida. Eran tales ſus anſias por el Pan Sacramentado , que numeraba las horas, y aun los inſtantes, que le reſtaban de vna à otra Comunion;y aun en los vltimos alientos de ſu vida pocos inſtantes antes de eſpirar,preguntaba que ſi era yà hora de que Comulgaſſe.

No eran eſtos amoroſos afectos en poſeſſion tan pacifica,que no tuvieſſen la gloria del triumpho à coſta de lo ſangriento de la batalla, con que el comun enemigo pretendia deſvanecerlos.En las noches antecedentes à los dias de Comunion , eran terribles las luchas con la antigua Serpiente:Fatigabala el Demonio con crueles ſugeſtiones, y le turbava los naturales humores , de modo que le reſultaban eſtraños accidentes, y deſmayos, pareciendole era imposſible vivir, ſin tomar algũ alimento. Luego la congojaba cõ el eſcrupulo de q̃ era homicida de ſi miſma;pues ſe avẽturaba à la muerte,quando podia conſervar la vida , comiendo alguna coſa para reparar ſus naturales fuerzas. Al miſmo tiempo le excitaba con eficacia el apetito,proponiendole variedad de viandas cõ tanta immediacion, que le parecia percebirlas por el olfato.Contra eſte batallon de tentaciones peleaba conſtante Sor Petronila con las armas de la Fè, y confianza en ſu SoberanoEſpoſo; y luego queComulgaba ſe fortalecia con tal vigor, que reputaba por leviſsimos quantos trabajos eran imaginables en comparacion de las dulçuras, que con el Pan Divino recibia.

En lo mas moleſto de eſtas batallas diſponia el Señor la patrocinaſſen muchos Santos ſus devotos , eſpecialmente el Archangel San Miguel,y nueſtro Padre Santo Domingo, defendiendola de la diabolica aſtucia. Recibiò muchos favores de eſte glorioſo Patriarcha en muy frequentes viſitas.El año antes que laSierva de Dios murieſſe,en el dia de ſu Solemnidad , ſe le apareciò , y le dixo : que eſtimaba mucho aquella Comunidad, y queria , que todas las Religioſas le correſpondieſſen con devotos obſequios; y que dixera à la Prelada, diſpuſieſſe,que vna Imagen ſuya ſe colocaſſe en el Choro en el ſitio donde ſe le avia manifeſtado.

Obſervòſe en eſta Venerable virgen el numen profetico,como ſe manifeſtò en algunos caſos. Un Capellan de aquel Convento tuvo impulſo de vida ſolitaria,y con eſta reſolucion hizo viage à Sevilla , para quedarſe en en el Monaſterio de la Cartuja de aquella Ciudad. Eſte Eccleſiaſtico avia aſsiſtido con mucha charidad à las Religioſas , y ſentian todas ſu auſencia.Lamentabanſe vn dia de que avia de hazer falta para las diſpoſiciones de la Fieſta de el Santo Angel Cuſtodio,que eſtava proxima,y la Venerable Madre dixo : No ay que tener cuydado,que el Capellan vendrà à tiẽpo de componer la Igleſia,y aſsiſtir en la Feſtividad. No ſabian las Religioſas,como podia ſuceder eſto; porque el Capellan avia hecho ſu viage con intento de no bolver à Granada ; y, aunque reſolvieſſe la buelta , reſtaban tan pocos dias, que no parecian los baſtantes para ſu execucion. Llegò el Capellan à Sevilla , y no hallando por entonces forma de executar ſu deſignio, reſolviò bolverſe à Granada, lo qual hizo tan apreſuradamente,que llegò à tiempo de componer la Igleſia para la Solemnidad de el Santo Angel Cuſtodio , como la Sierva de Dios lo avia prevenido.

Eſtando Sor Petronila haziendo Oracion; por la ſalud de ſu Confeſſor, q̃ ſe hallaba muy gravado de vna enfermedad, ſe le apareciò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus, y le dixo,que era voluntad de Dios,que ſuCõfeſſor murieſſe. Reſignòſe con tal afecto , que pro-

prorumpiò en exteriores actos de conformidad, diziendo: Señor mio, lo que yo desseo es, que se haga tu querer, y se cumpla tu SS. voluntad, y no otra cosa. Assi sucediò, pues à muy pocos dias muriò el Confessor.

Crecian los accidentes de Sor Petronila, y se le congelò en el pecho vn tumor grande con ardiente inflamacion, de forma, que fue forçoso, que el Medico lo registrasse. Era excessivo su recato, y sentia mucho esta inspecciõ; mas resignandose en la Obediẽcia, huvo de permitirla. Declarò el Medico, q̃ era necessario, q̃ el Cirujano reconociesse el tumor, para aplicar las convenientes medicinas, porq̃ seria forçoso se abriesse. Mucho se congojò la V. M. con esta noticia, no porq̃ dificultasse el padecer, sino porq̃ su grande pureza le hazia intolerable tan repetido registro. Recurriò à las piedades Divinas, pidiendo remedio para aquel trabajo, y se valiò de la intercession de S. Juan de Dios para conseguirlo. Apareciòsele el glorioso Patriarcha, y le dixo, q̃ no se affligiesse; pues aunq̃ padeceria mucho en la enfermedad, no seria necessario, q̃ los Medicos le bolviessen à vèr el pecho. Assi sucediò; porq̃ divirtiendose los humores al lado izquierdo, gravandosele con especialidad la mano, y braço, q̃ le quedò tan monstruoso, que parecia vna coluna, no creciò el tumor del pecho, con que no se aplicò mas curacion. Repitiò S. Juan de Dios las visitas, y en dos meses, q̃ le durò esta enfermedad hasta su muerte, la assistia, y confortaba; porque era tan grave su padecer, que solo à expensas de Celestiales favores podia mantenerse su tolerancia.

Por espacio de casi dos años estuvo esta Ven. virgen totalmẽte impedida, padeciendo gravissimos dolores, y tormentos; pero con tal serenidad, que su mayor alegria se fundaba en los mayores quebrantos. En los dos meses vltimos la congojò el nuevo accidente de hydropesia, en q̃ se multiplicaron sus tribulaciones, aunq̃ la mas sensible le era el que se dilatasse su destierro. Deshaziase en fervorosas ansias de vèr à su Esposo Divino, y se liquidaba en afectos tan amorosos, que las Religiosas yà se abstenian de hablar en su presencia materias espirituales; porque se abrasaba tanto en el Divino incendio, que llegaba à espirar. Solia dezir en estas ocasiones: No me digan mas, que como soy tan limitada, no puedo sufrir tanto como me dà el Esposo, y mi Alma està en el Señor, como la esponja dentro del agua. Llegò el dia Jueves treinta de Junio del año de mil seteciẽtos y doze, y entregò el espiritu à su Criador à los setenta y tres años de su edad, dexando en aquel Convento vn perpetuo memorial de heroycas virtudes en su exemplar vida.

(✠)

****

CAPITULO 54.

Vida de la Venerable Madre Sor Maria de la Concepcion.

NAciò esta insigne virgen en la Ciudad de Granada, por el mes de Abril del año de mil seiscientos y treinta, y fue hija de Don Juan de Moscoso, y Doña Polonia de Hermosilla, familias ilustres de aquella Ciudad, los quales matizaron su Nobleza con los explendores de la virtud, y la vieron coronada con la hermosa fecundidad de vn hijo, y quatro hijas, bolviendo à Dios estos frutos; pues le consagraron las quatro hijas en el estado Religioso. La mayor fue esta Venerable virgen, y en su educacion aplicaron sus Padres especial desvelo. En las prendas naturales fue aventajada: Era en estremo hermosa: su estatura procera, y gallarda, con disposicion, y gentileza; el entendimiento muy claro, admirable su discrecion, y en todas sus calidades tan agraciada, que era la admiracion de su tiempo.

Estos dones de naturaleza se perficionaron con los de la gracia, porque su genial devocion, y el desvelo de sus Padres la aplicaron al exercicio de las virtudes, empleos de la Oracion, y actos de penitencia. Preveniala el Señor para Esposa suya, y con admirable armonìa la fue preparando con las convenientes dotes para tan alta dignidad. Padeciò algunas enfermedades en su puericia, y especialmente tuvo vna muy grave, siendo de edad de diez, y seis años, en que llegaron à perderse las esperanças de su vida. Hallandose yà en los vltimos parasismos, se le aparecieron la glorioſa Santa Clara, y su Santa hermana la virgen Inès, y la consolaron con Celestiales dulçuras. Administròle Santa Clara en vn precioso vaso vn licor suavissimo, diziendole: Maria, aora no te mueres: Yà estàs sana, y te quiero para hija mia en el Convento de el Angel. Bebiò la enferma aquel Sagrado nectar, en que adquiriò la salud: Ofreciò cumplir el superior orden, y desapareciendo la vision, se hallò perfectamente sana.

Bien se alegràra la devota Doncella de poner luego en execucion sus promesas, y desseos; pero avisada de las ocurrencias de el tiempo de que avia de dilatarse su logro, huvo de hazer merito de la resignacion, y esperança, para mejor disponerse al estado, que pretendia. Muriò su Padre, quedando su Madre sola, y accidentada, sin mas recurso para su assistencia, y consuelo, que esta hija, con que siendo forçosa la

dilaciõ, se detuvo el cumplimiento de sus fervores. Planteò en su casa la vida Religiosa, aplicandose tan de proposito à los espirituales exercicios, que vivia como en la mas estrecha Clausura.

Por espacio de quatro años, que sobreviviò su viuda madre, tuvo en opresion sus desseos, entreteniendolos con la esperança, y exercicio de las virtudes, en que experimentaba mayores creces. Muriò yà la Madre, y viendo el Demonio que se acercaba el plazo, en que la Sierva de Dios, desembarazada de lo terreno, avia de alistarse en la Religiosa Milicia, pretendiò impedirle los buelos, armandole vn lazo, en que, ò cayesse voluntaria, ò se enredasse violenta. Con ocasion de la muerte de la Madre, se facilitò, que para hazer compañia à su hermano, durmiesse algunas noches en la casa vn sujeto confidente, de quien por sus nobles calidades, y buenos exemplos, se tenia grãde satisfaccion. A este hombre le arrojò el Demonio lascivas sugestiones, y aviendolo vencido, quiso valerse de su malicia para conquistar la V. virgen. Ciego el mozo de su violenta passion, y azorado del diabolico influxo, se arrojò al quarto, donde dormia la casta doncella, con animo de violarla. Pero llegãdo à la puerta, le diò tan repentino accidente, q̃ perdido el aliento, quedò sin señales de vida. Lastimado con este golpe, procurò repararse, y desistiendo por entonces de la empresa, recuperò la salud, que solo se le avia quitado, para impedirle el arrojo. Discurriò despues aver sido el successo, ò casualidad, ò cobardia, y preparandose de esfuerços, quiso otra noche repetir el assalto; mas luego se sintiò con el mismo gravamen, deteniendole los passos aquel instantaneo accidente. Mal escarmentado de estos golpes, intentò tercera vez probar fortuna, y hallò la misma desgracia, sintiendo sobre si la poderosa mano de el Altissimo, que lo detenia, y abriò los ojos à tan repetidos avisos, detestando su infame resolucion. Yà arrepentido, pidiò perdon à la Venerable doncella de su audacia, refiriendole lo que le avia sucedido en su detestable empeño. La Sierva de Dios, que estava bien desimaginada de tan grave peligro, agradeciò à su Magestad aquel favor, y se valiò del aviso, para assegurarse en la Clausura.

Ordenò luego su entrada en el Convento de el Angel, que fue por el mes de Diziembre de el año de mil seiscientos y cinquenta: cediò su legitima en la Comunidad, que estava muy necesitada de temporales socorros, y vistiò el penitente Avito el dia de la Concepcion de nuestra Señora, siendo entonces de edad de veinte años. En el año de el Noviciado se portò con notables fervores, siendo tales los excessos de mortificacion, que era necessario contener sus alientos; y professò en el siguiente año de mil seiscientos y cinquenta y vno el dia diez de Diziembre.

Fue esta insigne virgen admirable en el exercicio de las virtudes, y tan puntual en las Regulares Observancias, que en los vltimos años de su ancianidad, aunque estava muy gravada de accidentes, iba arrastrando al Choro, y era necessario, que el imperio de la Obediencia la detuviesse para que no se arrojasse à executar imposibles. Su charidad fue ardiente, y se empleò en obsequio de los proximos con animosos alientos; servia à las Religiosas, y especialmente à las enfermas, con maravillosa promptitud; y aunque no fuesse este exercicio de su especial encargo, lo solicitaba, por no tener quexosa su charidad. Por muchos años assistiò à vna Religiosa paralytica, dandole de comer por su mano; y tambien pidiò se le concediesse la assistencia de otra, que padecia vn zaratàn, con tan molesto olor, que ni la que tenia el estomago mas robusto, podia estàr mucho rato en su presencia; y esta Sierva de Dios le assistia continuamente, sin que diesse à entender, se fastidiaba con tan prolixo trabajo.

Aprendiò este exercicio de virtudes en la escuela de la Oracion, donde la ilustrò su Magestad con soberanos favores, y Celestiales luzes, que adquiriò en el clarissimo conocimiento de las Divinas excelencias, y Mysterios de nuestra Santa Fè, y practica de las virtudes, de cuyo assumpto hablaba con tan superior sabiduria, que los sujetos mas doctos se admiraban. Viendo el Confessor era mas que natural este conocimiento, le mandò, que escrivisse las especiales doctrinas que el Señor le avia dado para la practica de las virtudes, y lo executò, explicando sus excelencias, y vtilidades. No traslado sus escritos por evitar la extension de esta Obra, y solo expressarè lo que dize de la virtud de el silencio, que tan forçosa es en los Claustros, dize, pues, assi:

La sapientissima virtud de el silencio, es perfectissima: es madre, y maestra de todas: Es hija legitima de el santo temor de Dios, y de su divina presencia: Muy compuesta: Siempre ocupada en santos pensamientos: de coraçon puro, que tiene siempre empleado en el Señor, sin juzgar de nadie mal, si bien de todos; ni tiene ojos para vèr defectos agenos, si para llorar los proprios; quitando cada dia imperfecciones, que puedan desagradar los ojos Divinos. Ni quiere de sus obras mas testigos, ni dessea agradar mas que à su Magestad, à cuya gloria haze todas las cosas.

Con-

Contempla en la Sagrada Pasion, de donde saca los frutos de verdadero aprovechamiento, de humildad, amor, resignacion, y imitacion; estando la memoria empleada en los beneficios, el entendimiento, en continuo agradecimiento, y la voluntad amando. Aborrece mucho la ociosidad, y el oìr nuevas, ni darlas, huyendo las porfias; y assi ama la soledad, porq̃ su total empleo es, estàr siempre en Dios, atenta à sus inspiraciones, para obrar las virtudes, en que està siempre ocupada, olvidada de todas las cosas de la tierra, atenta solo à las de el Cielo, y à dàr gusto à su Criador. Goza de grãde tranquilidad en su interior. Es paciente, sufrida, charitativa, humilde. Es vn todo de la perfeccion. Es Maestro, que enseña à hablar bien, y obrar mejor, dà luz de la ciencia de el proprio conocimiento; y por fin encierra en si tantas virtudes, que seria muy largo explicar. En esta forma prosigue declarando las calidades, y grandezas de las demas virtudes, y su connexion, de cuya narrativa se conoce la superior luz, con que la ilustraba el Señor, y lo diestra que estava en su exercicio.

Tuvo esta fervorosa virgen tan ardientes ansias de vèr à Dios, q̃ era forçoso q̃ sus Confessores, y Prelada cõtinuamẽte la cõsolassen, diziendole, debia cõformarse con las Divinas disposiciones, q̃ dilataban su destierro, y q̃ cõsiderasse era del agrado del Señor, q̃ padeciesse en esta vida, pues le quedaba vna eternidad para gozarle. A esto solia respõder: Si yo supiera que agradaba à mi Señor, no tuviera quebranto alguno; mas como me hallo tan desnuda de virtudes, temo mucho perderle por mis culpas; y tuviera por especial favor assegurarme en el Purgatorio, y alli satisfacer por mis muchos pecados; pues aunq̃ son gravissimas aquellas penas, pueden juzgarse leves en cõparacion del riesgo, que ay en esta vida de ofender à su Magestad.

Un dia, que estava con estas congojas, permitiò el Señor, que viesse el quarto, donde se hallaba, lleno de Almas del Purgatorio, de cuya immediacion le quedò el cuerpo abrasado. Aunque esta representacion fue muy breve, se encendiò en tan ardiente calentura, que visitandola el Medico, mandò se le administrassen los Santos Sacramentos, porq̃ estava muy en peligro su vida. Mejoròse despues; pero q̃dò impedida en la cama, padeciendo gustosa, por aver yà experimentado lo mucho q̃ exceden los trabajos del Purgatorio à los deste Mundo.

Aun no escarmentò con este suceso, porque las ansias q̃ tenia de vèr à Dios, la hazian olvidadiza de los avisos. Muriò vna Religiosa, y emulando la Sierva de Dios su fortuna, se lamentaba cõ su Magestad, diziendo: Yà, Señor, mi hermana estarà gozando de vuestra adorable presencia, y yo estoy aqui detenida, padeciendo tales penas, que yà mi cobardia no puede tolerarlas. La respuesta q̃ se le diò fue experimental, porq̃ tuvo vna vision, en q̃ se le manifestò vna caldera de azeyte hirbiendo à la violencia de vorazes llamas, y le entraron vn dedo de la mano en aq̃l azeyte, diziedole: Mira si puedes sufrir esto, y si es mas de lo q̃ en tu enfermedad padeces. Mas q̃ imaginaria debiò de ser esta visiõ, pues le q̃dò el dedo tan dolorido, y llagado, como si en la realidad lo huviera tenido en azeyte ardiendo. No permitiò se le aplicasse remedio alguno, porq̃ mas tiẽpo le durasse la memoria practica de lo terribles q̃ son las penas de la otra vida, y conociendo erã inferiores las q̃ en la cama padecia, aunq̃ tan graves, procurò conformarse con las disposiciones Soberanas.

Resplandeciò en esta Sierva de Dios el espiritu profetico como se observò en muchos casos: Una Religiosa estava yà sin esperanças de vida, y aguardando solo el vltimo golpe de la muerte; pero la V. Madre dixo, q̃ avia de convalecer, y viviria muchos años con grande vtilidad del Convento, lo qual succdiò assi, porq̃ la Religiosa recuperò tan robusta salud, que sirviò todos los oficios de la Comunidad. El dia en que nuestro Catholico Monarcha D. Phelipe Quinto tuvo aquel conocido riesgo en el cerco de Barcelona, saliò esta Sierva de Dios muy assustada, dando vozes por la casa, diziendo: Madres, clamemos todas à Dios, porq̃ oy sucede vna cosa muy grande en el Mũdo. Despues llegò la noticia del contratiẽpo, y conocieron las Religiosas la luz interior, con q̃ la V. M. avia hablado. Tãbien declarò el nacimiento de N. Principe, en el mismo dia, q̃ sucediò, y q̃ avia de tener por nombre Luis.

Hallandose yà tã enferma, q̃ no podia repetir aq̃llos penales exercicios, q̃ todos los años practicaba en retiro, y mortificaciõ, segũ el regular estilo de las Reformadas Comunidades, el Santo Arcangel S. Miguel, de quien la Sierva de Dios era muy devota, le inspirò vnos exercicios espirituales, que pudiesse executar, no obstante lo grave de sus accidentes, y los dexò escritos en esta forma: La hermita, donde se ha de entrar en estos exercicios, es la hermosa Llaga del Costado de mi amado Jesus; y conociẽdo la charidad infinita, que arde en su Divino coraçon, à su imitacion he de procurar exercitarla con mis proximos, en consolarlos, y servirlos, y ayudarlos en lo q̃ pudiere la charidad, cõ igualdad, sin exceptuar à ninguno, amãdo à todos en Dios, por Dios, y para Dios, huyẽdo todo trato de criaturas, q̃ no pertenece à este fin de charidad, procurando no salir de este dulçe, y amable retiro del costado de mi Sr, estando retirada de todo lo de este Mundo, desuerte, que no quede en mi el mas leve afecto, ni inclinacion à cosa de la tierra; porque à todo he de morir, y solo ha de ser mi atenciõ, à cumplir la voluntad de mi Dueño, haziendola en la tierra como se haze en el Cielo. Quien me ha de traer la comida, ha de ser mi Santo

Angel de la Guarda, que me administre las santas inspiraciones, y deseos de la mayor perfeccion, y enseñarme à practicarlos. Las mortificaciones en el Refectorio, serán sufrir con igualdad las que se me ofrecieren. Las culpas, que se dizen, las confessarè à los pies de mi Señor Crucificado despues del examen de conciencia, siendo su Magestad mi Confessor, y Maestro de espiritu, que me enseñe; y tambien serà el libro, en que he de leer, para aprender la ciencia, que tanto desseo saber, que es la de conocerme à mi, y conocerte à ti, Dios mio. El ayuno serà la mortificacion de mis sentidos, no teniendo ojos para mirar defectos de mis proximos, sino para llorar los proprios con intimo dolor. El oìdo solo ha de estàr atento à tu voz, no queriendo atender, ni entender cosa criada, sino es tu Santa Ley, para que oyendola, quede escrita en mi alma, para guardarla. El olfato no tomarà recreacion con ningun buen olor, por percebir el tuyo, y seguirte, dulçe Esposo mio. El gusto tendrè siempre mortificado, tomando solo lo precisso para el sustento, procurando sea lo mas pobre, y desazonado. El tacto estarà siempre en quebranto, abrazando siempre lo mas aspero, y penoso, penitente, y pobre, no atendiendo à las quexas de la naturaleza, sino haziendole, que trabaje, pene, y padezca, pues tanto ha ofendido à Dios, y no se si me ha perdonado. El silicio, y disciplina serà negar mi proprio juizio, sin discurso, y mi voluntad, dexandome en la de mi Prelada, siendo mansa, y humilde de coraçon. El estàr en Cruz, serà abrazar la de mi Redemptor, y con ella todos los trabajos, que fuere servido que padezca, y renuncio todos los regalos, alivios, y consuelos, no solo del cuerpo, sino los interiores, queriendo vivir penando, y padeciendo, y ser despreciada, y hollada de todas las criaturas; y que muertas yà mis passiones, y desordenados apetitos, viva crucificada con mi amado, lograndose en mi estos exercicios. Con afectos tan fervorosos, en que se contienen los apices de la perfeccion, resarcia esta ilustre virgen los penales empleos, à que no alcançaban sus debilitadas fuerças, y ocupada siempre en comercios Celestiales, no atendia à terrenas criaturas.

Por espacio de año, y medio estuvo impedida en la cama, padeciendo gravissimas penalidades, que despues se le augmentaron en vn exquisito accidente, cancerandosele todo el cuerpo, con tal vehemencia de dolores, que solo assistida de la Divina gracia podia tolerarlos. En tanta avenida de tribulaciones, gozaba su interior tal quietud, como si no la affligiera enfermedad alguna. Repetia actos de resignacion, ofreciendose à padecer quanto fuesse del agrado del Señor, solo porque se executasse su voluntad santissima. Despues permitiò su Magestad la assustasse vn violento temor à la muerte, de forma, que dezia, era milagro no espirar, solo de discurrir se le avia de llegar aquel forçoso trance, y que se hallaba sin valor para las vltimas congojas. Por tiempo de vn mes le durò este funesto miedo, y luego se le reproduxo su antigua quietud. Llegò el vltimo parasismo, y en serenidad admirable, sin especial movimiento, entregò el Alma à su Criador, assistiendole toda la Comunidad, como la Sierva de Dios lo avia desseado. Fue su muerte Domingo quarto de Quaresma à las seis de la tarde, dia veinte y seis de Março del año de mil setecientos y treze à los ochenta y tres años de su edad. Asseguraron sus Confessores no aver perdido la gracia del Bautismo, y assi lo testificaban sus heroycas virtudes. Quedò su cadaver tan hermoso, que causaba especial alegria el mirarlo, sin descubrirse aquellos horrores, que suele imprimir la funesta imagen de la muerte. Assi lo avia dicho antes la Sierva de Dios, afirmando, que las Religiosas no avian de tener susto en su transito; porque fiaba de la Divina misericordia, le avia de conceder, que luego gozasse de la presencia del Señor. Diosele sepultura en el entierro de la Comunidad, y permanecerà constante la memoria de sus excelentes virtudes.

Ceda yà rendida la pluma al hermoso peso de tan feliz assumpto, confessando ineptitudes para su complemento; pues para llenarlo era forçoso formar vn extenso volumen de las excelencias de cada vna de las flores de aquel Jardin Sagrado, donde assiste el Cielo con influencias tan benignas, que solo respira suaves fragrancias, y se manifiestan portentosos exemplos, para admiracion del Mundo. Repito la protesta de que en los Elogios de santidad, visiones, revelaciones, y milagros, que de personas no canonizadas, ni beatificadas, refiero en toda esta Obra, no es mi intento prevenir el juizio de la Silla Apostolica, ni que se les dè mas credito del que corresponde à vna Relacion puramente humana, y falible: Y en todo me rindo al juizio, y Correccion de la Santa Madre Iglesia. FIN.

IN-

INDICE DE CAPITVLOS.

LIBRO PRIMERO.

VIrtudes heroycas de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Secular estado.

Cap. 1. Patria, y Padres de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 1.

Cap. 2. Nacimiento, y primera edad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 4.

Cap. 3. Virtuosos progressos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de su juventud, p. 6.

Cap. 4. Varios successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en su espiritual vida, pag. 8.

Cap. 5. Soberanos favores, que en maravillosos raptos hazia el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 10.

Cap. 6. Singulares mercedes, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las fiestas de la Assumpcion de nuestra Señora, San Lorenço, y San Luis Obispo, p. 13.

Cap. 7. Favorece el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las Solemnidades de San Bartholomè, y la Natividad de nuestra Señora, p. 14.

Cap. 8. Descubresse el favor, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, participandole los dolores de las llagas, pag. 16.

Cap. 9. Varias diligencias, que se hizieron, para que la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus se exteriorizasse, por si se le podia impedir la repeticion de los Raptos, p. 17.

Cap. 10. Maravillosos raptos, que tuvo la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus en las fiestas de Todos Santos, San Diego, y Santa Cathalina, p. 18.

Cap. 11. Dilatado ayuno, en que puso el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, con prodigiosas circunstancias, pag. 20.

Cap. 12. Especiales favores, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus en la Solemnidad de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, y en las fiestas de otros Santos, p. 21.

Cap. 13. Soberanos favores que el Señor hizo à su Sierva Sor Beatriz Maria de Iesus en la fiesta de Santo Thomàs Apostol, y en la Pasqua de Navidad, p. 22.

Cap. 14. Continùa el Señor favoreciendo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, con raptos maravillosos, pag. 24.

Cap. 15. Otros maravillosos Raptos, que la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus tuvo en varias Solemnidades, pag. 26.

Cap. 16. Continuanse los Raptos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus con maravillosos efectos, pag. 28.

Cap. 17. Nuevos favores que hazia la Magestad Divina à la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, pag. 30.

Cap. 18. Comença la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus la Quaresma de el año de 1664. con raros successos, pag. 32.

Cap. 19. Prosiguen los exquisitos successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus en aquella Quaresma, pag. 33.

Cap. 20. Repitense en la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus las maravillas, en que el Señor la favorecia, pag. 35.

Cap. 21. Continuanse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus los interiores exercicios con Celestiales favores, pag. 36.

Cap. 22. Prueba que hizo vn Sacerdote de los Raptos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, con otros admirables successos, pag. 37.

Cap. 23. Hazese examen por los Superiores de los successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, con dos casos prodigiosos, pag. 39.

Cap. 24. Registranse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los efectos de la participacion de los dolores, y tormentos de la Passion Sagrada, y otras maravillas, pag. 40.

Cap. 25. Hazense nuevas diligencias por authoridad Ecclesiastica, en orden à los successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, y repitense las maravillas, pag. 41.

Cap. 26. Continuanse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus los prodigiosos successos, y se repiten los examenes para su calificacion, pag. 43.

Cap. 27. Exquisitas pruebas, que se hizieron de la virtud de la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, y prosiguen sus Raptos maravillosos, pag. 45.

Cap. 28. Registrase en el costado de la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus vna profunda herida con prodigiosas circunstancias, p. 47.

Cap. 29. Maravillosos Raptos, y Sobernos beneficios, que la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus experimentò por aquellos dias, p. 49.

Cap. 30. Hallase la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus en el Tribunal Divino, donde se le pide cuenta de sus acciones, p. 51.

Cap. 31. Rindese la V. M. Sor Beatriz Maria de Iesus, con orden superior, à la obediencia de el Doctor Don Geronymo de Prado, y dà principio à escrivir sus interiores successos, pag. 53.

Cap.32.Recibe la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus soberanos favores en la Solemnidad de San Juan Bautista, y padece terribles tormentos en sufragio de las Almas del Purgatorio, pag.54.

Cap.33.Previene el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus para la dignidad de Esposa suya, pag.56.

Cap.34. Haze voto de virginidad perpetua la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, y celebranse los espirituales Desposorios, pag. 58.

Cap.35. Continuanse los favores de la Magestad Divina à la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus por el nuevo titulo de Esposa suya, pag. 60.

Cap.36.Continuanse los Celestiales favores de la Magestad Divina en su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,pag.62.

Cap.37. Hallase la V.M.SorBeatriz Maria de Jesus con algunos rezelos de su espiritual rumbo,y el Señor la consuela con Celestiales favores,pag.65.

Cap.38.Nuevos favores,que de la poderosa mano de el Altissimo recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,p.68.

Cap.39.Excessos del Divino amor en la V. M.Sor Beatriz Maria de Jesus, con otros singulares favores,p.69.

Cap. 40. Repite el Señor sus finezas en la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus,p.71.

Cap. 41. Repite la Magestad Divina en la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de comunicarle los dolores de las llagas,p.73.

Cap.42.Continuanse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las llagas con admirables efectos,p.75.

Cap.43. Convalece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus de los impedimentos, y dolores de las llagas,y repite el Señor sus maravillas,p.77.

Cap. 44. Succede alguna variedad en los Raptos de la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus por la ocasion de materiales ocupaciones, pag.79.

Cap.45. Manifiesta el Señor à su Sierva la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, era de su agrado,que en el Mundo se supiessen los favores que le hazia,p.81.

Cap.46,Padece la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus vnas tercianas, y sus circunstancias maravillosas,p.82.

Cap.47.Hazense nuevos examenes de los successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,repitiendo las diligencias para su calificacion,p.84.

Cap.48.Repitenle à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dilatados raptos, que tenia en cada semana,p.85.

Cap.49. Raro ayuno,y singular silencio,en que puso el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,p.87.

Cap.50.Prosigue el silencio, y ayuno de la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus ; en que se hazen algunas experiencias,p.89.

Cap.51. Ponese en deposito la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, para experimentar la verdad de su ayuno,p.91.

Cap.52,Continùa el Señor sus maravillas en la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, y repitense los examenes en el deposito,p.93.

Cap.53.Prosigue la V.M.SorBeatrizMaria de Jesus en el deposito con variedad de successos,p.95.

Cap.54.Padece la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas tribulaciones, y el Señor la favorece con Celestiales mercedes,p.97.

Cap.55.Repitense los examenes de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en su deposito, p. 98.

Cap.56. Restituyese la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus à la casa de su Padre, donde se continùa su silencio,y ayuno,p.100.

Cap.57.Padece nuevas tribulaciones la V. M.Sor Beatriz Maria de Jesus,p.101.

Cap.58.Concluyese el ayuno,y silencio de la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, y continùa el Señor sus maravillas,p.103.

Cap.59.Imprime el Señor su SoberanoNõbre en el coraçon de la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus,con otras Celestiales mercedes, p. 105.

Cap.60. Prosiguen las tribulaciones de la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus con maravillosos successos,p.107.

Cap.61.Hazense varias consultas en diversas Ciudades de España sobre los successos de la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus,p.109.

Cap.62.Entra la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos,y sesenta y cinco con grandes tribulaciones,p.110.

Cap.63.Hazen los Confessores varias diligencias para examinar el espiritu de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,p.111.

Cap.64. Pone el Señor à su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en estado semejante à el de la infancia,p.113.

Cap.65.Renuncian los Padres de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el natural dominio,que en ella tenian, y prosiguen otros varios successos,p.115.

Cap.66.Padece la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus grandes tribulaciones, en que se le manifiesta el Infierno,y el Purgatorio, p.116.

Cap.67.Repite la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus el Voto de Castidad, y continuanse sus graves trabajos,p.118.

Cap.68.Reparase la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus de los antecedentes trabajos, y favorecela el Señor con nuevas finezas, pag. 120.

Cap.69. Haze el Señor otros favores à su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag.121.

Cap.

Cap.70.Epilogo de las virtudes, que la V. M.Sor Beatriz Maria de Jesus practicò en el estado Seglar,p.122.

Cap.71.Prosiguese la memoria de las virtudes que observò en el siglo la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,p.123.

Cap.72.Gracia de curaciones, que concediò el Señor à la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus,p.125.

Cap.73.Instincto Prophetico,que se descubriò en la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, pag.127.

LIBRO SEGUNDO.

Principio,y progressos de la vida Religiosa de la V.M.Sor BeatrizMaria de Jesus,p.128.

Cap.1.Previene el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus para el estado Religioso,p.128.

Cap.2.Ocurren varias dificultades à la V. M.Sor Beatriz Maria de Jesus en orden al estado Religioso,y repite el Señor sus illustraciones,p.129.

Cap.3.Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas dificultades en orden à la eleccion de estado,p.131.

Cap4.Solicitase la entrada de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Convento de el Angel,repiten sus Padres la renuncia del Paterno dominio,y continùa el Señor sus finezas,p.132.

Cap.5.Entra la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus en el Convento del Angel Custodio de Granada,p.134.

Cap.6.Sentimientos de los Padres de la V. M.Sor Beatriz Maria de Jesus, con otras admirables circunstancias,p.135.

Cap.7.Recibe la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus el Avito en el Convento del Angel, y concurren varias maravillas,p.136.

Cap.8.Comiença la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus su Noviciado, y continùa el Señor sus finezas,p.137.

Cap.9.Assiste el Señor con Celestiales beneficios à la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, y comiença el demonio à perseguirla,p.139.

Cap.10. Primeros passos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en su Noviciado, pag.140.

Cap.11.de algunos interiores trabajos de V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus,p.141.

Cap.12.Formidables tentaciones con que molestò el demonio à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,p.142.

Cap.13.Nuevos favores,que el Señor hizo à su Sierva la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus,p.144.

Cap.14.Varias molestias,que padecia la V. M.Sor Beatriz Maria de Jesus en las invasiones del demonio,p.146.

Cap.15. Fatiga el demonio con nuevas tentaciones à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,p.147.

Cap.16. Continùa el Señor los favores à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con especiales Doctrinas. p.149.

Cap.17. Repite el Señor la enseñanza de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con tribulaciones,y beneficios. p. 151.

Cap. 18. Continuanse en la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus los beneficios, y afliciones. p. 153.

Cap. 19. Repitese el favor de sentir la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas,y se le manifiesta el Alma del Rey Don Phelipe Quarto. p. 155.

Cap.20. Assiste el Señor à su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con Celestiales favores. p. 156.

Cap. 21. Manifiestasele segunda vez à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,el Alma de FelipeQuarto,y otros particulares sucessos.p.157

Cap. 22. Varias tentaciones, que padeciò la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, y el Señor la assiste con Celestiales Doctrinas. p. 159.

Cap. 23. Entra la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento con exquisitos trabajos. p. 160.

Cap. 24. Visiones maravillosas, con que el Señor favorecia la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 161.

Cap. 25. Manifiesta el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, como sale del Purgatorio el Alma del Rey D. Phelipe Quarto, y otros especiales favores. p. 163.

Cap. 26. Nuevos beneficios, que la Magestad Divina hizo à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 165.

Cap. 27. Varios sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 166.

Cap. 28. Illustra el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus,con admirables Doctrinas. p. 167.

Cap. 29. Padeze la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus, nuevas tribulaciones, y el Señor le assiste con Celestiales finezas. p. 169.

Cap. 30. Repitense las tentaciones,con que era molestada la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 171.

Cap. 31. Profession Solemne de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 173.

Cap. 32. Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en el Adviento del año de mil seiscientos y sesenta y seis. p. 174.

Cap. 33.Repite el Señor sus maravillas en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 175.

Cap. 34. Prosigue la Magestad Divina sus finezas con la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 177.

Cap. 35. Repite el Señor en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, la maravilla de comunicarle los dolores de las Llagas. p. 179.

Cap. 36. Padeze la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus varios trabajos, y le assiste el Señor con repetidos favores.p. 180.

Cap.

Cap. 37. De otros ſingulares favores, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus. p. 182.

Cap. 38. Illuſtra el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus con Celeſtiales Doctrinas, y repetidos favores. p. 183.

Cap. 29. Varios favores, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus, en varias Feſtividades de N. Señora. p. 184.

Cap. 40. Proſiguen los trabajos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus, y le aſsiſte el Señor con particulares beneficios. p. 186.

Cap. 41. Padece la V.M.Sor Beatriz Maria de Ieſus nuevas tribulaciones. p. 187.

Cap. 42. Nuevos favores, que el Señor hizo à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus. p. 188.

Cap. 43. Comienza de nuevo la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus à eſcrivir ſus interiores ſuceſſos, y el Señor le aſsiſte con ſingulares favores. p.189.

Cap. 44. Illuſtra el Señor à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus con Celeſtiales Doctrinas. p. 191.

Cap. 45. Participa el Señor à la V.M. Sor Beatriz Maria de Ieſus nuevas Doctrinas para ſu enſeñanza. p. 192.

Cap. 46. Exceſſos de amor, que comunicò el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus, con Celeſtiales favores. p. 194.

Cap. 47. Singular favor, que concediò la Mageſtad Divina à la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus, con la comunicacion de los dolores de las Llagas. p. 195.

Cap. 48. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus vna grave enfermedad, y el Señor la illuſtra con Celeſtiales Doctrinas. p.196.

Cap. 49. Haze Maria SSma. N. Señora ſingulares favores à la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus. p. 197.

Cap. 50. Repite la Mageſtad Divina los favores à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus. p. 199.

Cap. 51. Previene el Señor à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus, para los trabajos de la immediata Quareſma. p.200.

Cap. 52. Comiença la V. M. Sor Beatriz la Quareſma del año de 1677. con grandes trabajos. p. 201.

Cap. 53. De otros raros ſuceſſos, que la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus tuvo en eſta Quareſma. p. 202.

Cap. 54. Favoreze el Señor à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus, con nuevos beneficios. p. 204.

Cap. 55. Nuevas illuſtraciones, con que el Señor inſtruìa la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus. p. 205.

Cap. 56. Moleſtan à la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus varios rezelos en orden à eſcrivir ſus interioridades. p. 207.

Cap. 57. Eſpeciales favores, que el Señor hizo àla V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus en varias Solemnidades. p. 207.

Cap. 58. Repiteſe en la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus el favor de ſentir los dolores de las llagas, pag. 209.

Cap. 59. De otros favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus, pag. 210.

Cap. 60. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus interiores trabajos, pag. 210.

Cap. 61. Proſiguen las tribulaciones de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus con Celeſtiales favores, p. 211.

Cap. 62. Previene el Señor à ſu Sierva Sor Beatriz Maria de Jeſus para la immediata Quareſma, que començò con penoſos exercicios, pag. 213.

Cap. 63. Proſiguen los ſucceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Ieſus en aquella Quareſma, pag. 214.

Cap. 64. Varios ſucceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, deſpues de aquella Quareſma, pag. 215.

Cap. 65. Eſpeciales favores, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Octava del Corpus, y Fieſta de San Juan Bautiſta pag. 216.

Cap. 66. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus algunas afliciones, y el Señor la aſsiſte con ſoberanas finezas. p. 218.

Cap. 67. Varios ſuceſſos que tuvo la V. M. en las ſolemnidades de N. P. Santo Domingo, y San Lorenzo. p. 219.

Cap. 68. Celeſtiales favores, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en las ſolemnidades de la Aſſumpcion de N. Sra. y Fieſta de N. P. San Aguſtin. p. 221.

Cap. 69. Repite el Señor la Maravilla de participar à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus los Dolores de las Llagas, p. 222.

Cap. 70. Succeſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, en el Adviento del año de 1678. p. 225.

Cap. 71. Celeſtiales favores, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la fieſta de la Immaculada Concepcion de nueſtra Señora, y otras Solemnidades, pag. 225.

Cap. 72. Comiença à padecer la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Quareſma de el año de mil ſeiſcientos, y ſetenta y 9. pag. 226.

Cap. 73. Proſiguen los ſucceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en aquella Quareſma, pag. 228.

Cap. 74. Proſigue el Señor los Celeſtiales favores de ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, pag. 229.

Cap. 75. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus varios trabajos en beneficio de los proximos, pag. 231.

Cap. 76. Singulares favores, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la fieſta de N. P. S. Domingo, p. 232.

Cap.

Cap. 77. Padece la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus por el alivio de las Almas del Purgatorio, y recibe Celestiales favores. p. 233.

Cap. 78. Especiales exercicios con que la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus se previno para la Fiesta de la Natividad de N. Señora, y concedele el Señor la Salud de la Ciudad de Granada. p. 235.

Cap. 79. Disponese la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con varios exercicios para la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de N.P.S. Francisco. p. 237.

Cap. 80. Repite el Señor la maravilla de comunicarle à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas. p. 237.

Cap. 81. Varios favores, que recibiò del Señor la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus p. 239.

Cap. 82. Comienza la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus el Adviento del año de mil seiscientos y setenta y nueve. p. 240.

Cap. 83. Prosiguen los sucessos de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquel Advienta. p. 242.

Cap. 84. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus vna grave enfermedad, y le dà el Señor varias noticias en beneficio de los proximos. p. 243.

Cap. 85. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta, con variedad de sucessos. p. 245.

Cap. 86. Prosiguen los sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma. p. 247.

Cap. 87. Progressos de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el camino de la Perfeccion. p. 248.

Cap. 88. Eleva el Señor la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus à grado mas alto de abstraccion. p. 250.

Cap. 89. Previenese la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con varios exercicios para la merced de los dolores de las Llagas. p. 252.

Cap. 90. Repite el Señor en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de los dolores de las Llagas. p. 253.

Cap. 91. Varios successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta. p. 255.

Cap. 92. Recibe la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus otros Celestiales favores. p. 257.

Cap. 93. Admirables successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y vno. p. 257.

Cap. 94. Continùa el Señor sus favores en su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 260.

Cap. 95. Padece la V.M.Sor Beatriz Maria de Jesus varias enfermedades, y le assiste el Señor con Soberanos favores. p. 261.

Cap. 96. Especial favor, que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de la Assumpcion de N. Señora. p. 263.

Cap. 97. Previenese la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus para la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco. p. 264.

Cap. 98. Concede el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de sentir los dolores de las Llagas, con circunstancias prodigiosas. p. 265.

Cap. 99. Prosiguen en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas. p. 266.

Cap. 100. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y vno. p. 267.

Cap. 101. Prosiguen los sucessos de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en aquel Adviento. p. 268.

Cap. 102. Celestiales favores que recibiò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Pasqua de Navidad. p. 269.

LIBRO TERCERO.

Sucessos varios de la Religiosa vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y de su preciosa muerte.

Cap. 1. Soberanas mercedes, con que el Señor favorecia à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus p. 271.

Cap. 2. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y dos con admirables sucessos. p. 272.

Cap. 3. Prosiguen los sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma. p. 274.

Cap. 4. Repite el Señor sus favores à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 276.

Cap. 5. Singular favor, que la Magestad Divina hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Pasqua del Espiritu Santo. p. 277.

Cap. 6. Repite el Señor los favores en su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 280.

Cap. 7. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevos accidentes, y el Señor le assiste con soberanos favores. p. 282.

Cap. 8. Repitese la maravila de participar el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las llagas. p. 284.

C. 9. Prosiguen los sucessos de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la participacion de los dolores de las Llagas. p. 286.

Cap. 10. Favorece el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con vna especial merced en la Fiesta de N. P. San Francisco, y le dà otras noticias en orden à su Confessor. p. 288

Cap. 11. Sucessos prodigiosos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y dos. p. 290.

Cap.

Cap. 12. Profiguen los fuceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en aquel Adviento, p. 291.

Cap. 13. Sucefſos varios de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, en el camino de la perfeccion, p. 293.

Cap. 14. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus la Quareſma del año de mil feiscientos y ochenta y tres p. 295.

Cap. 15. Profiguen los fuceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en eſta Quareſma, p. 296.

Cap. 16. Soberanas mercedes, que el Señor hizo à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, en la Fieſta de la Aſcenſion, y Paſqua de Eſpiritu Santo, p. 298.

Cap. 17. Varios favores, que reciviò la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en diferentes Solemnidades, p. 299.

Cap. 18. Repiteſe el prodigio de ſentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus los dolores de las Llagas, p. 301.

Cap. 19. Continuanſe los fuceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en el tiempo de ſentir los dolores de las Llagas, p. 302.

Cap. 20. Soberanos favores, que el Señor hizo à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Solemnidad de N. P. S. Franciſco, p. 304.

Cap. 21. Sucefſos dela V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en el Adviento del Año de mil feiſcientos, y ochenta y tres, p. 305.

Cap. 22. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus Celeſtiales Doctrinas, y padece interiores travajos, p. 307.

Cap. 23. Sucefſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Quareſma del año de mil feiſcientos y ochenta y quatro, p. 308.

Cap. 24. Profiguen los fuceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en aquella Quareſma, p. 309.

Cap. 25. Eſpeciales favores que la Mageſtad Divina hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en algunas Solemnidades, p. 310.

Cap. 26. De otros beneficios que hizo el Señor à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, p. 312.

Cap. 27. Repiteſe el prodigio de ſentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus los dolores de las Llagas, p. 313.

Cap. 28. Varios caſos que ſucedieron à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en los dias que tubo los dolores de las Llagas, p. 315.

Cap. 29. De otros favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 317.

Cap. 30. Eſpecial favor que la Mageſtad Divina hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Fieſta de N. P. S. Franciſco, con otros particulares fuceſſos, p. 319.

Cap. 31. Sucefſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Quareſma del año de mil feiſcientos y ochenta y cinco, p. 320.

Cap. 32. Conoce la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus la libertad de muchas Almas del Purgatorio, con otros eſpeciales fuceſſos p. 321.

Cap. 33. Repiteſe la maravilla de ſentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus los dolores de las Llagas, p. 323.

Cap. 34. Profiguen las maravillas en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en el tiempo de los dolores de las Llagas p. 325.

Cap. 35. De otros favores que el Señor hizo à ſu Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en los dias de los dolores de las Llagas, p. 326.

Cap. 36. Muere Doña Barbara de Torres, madre de la Sierva de Dios, y le manifieſta el Señor ſu Gloria, p. 327.

Cap. 37. Sucefſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en el Adviento de el año de mil feiſcientos y ochenta y cinco, p. 329.

Cap. 38. Manifieſta el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus la Gloria de vn Religioſo difunto, p. 330.

Cap. 39. Sucefſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Quareſma del año de mil feiſcientos, y ochenta, y ſeis p. 332.

Cap. 40. Concluye la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus la Quareſma, y recibe ſoberanos favores p. 333.

Cap. 41. Renuevanſe en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus los dolores de las Llagas con circunſtancias prodigioſas, p. 334.

Cap. 42. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus graves moleſtias del comun enemigo, y el Señor la favoreze con Celeſtiales finezas, p. 336

Cap. 43. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus Celeſtiales favores en la ſolemnidad de N. P. S. Franciſco, y otros fuceſſos de aquel tiempo p. 337.

Cap. 44. Sucefſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Quareſma del año de mil feiſcientos y ochenta y ſiete, p. 338.

Cap. 45. Manifieſtale el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus la Gloria de vn Religioſo ſu bien hechor, p. 341.

Cap. 46. Varios fuceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus p. 343.

Cap. 47. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus Celeſtiales favores p. 344.

Cap. 48. Repitenſe en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus la maravilla de ſentir los dolores de las Llagas. p. 346.

Cap. 49. Varios fuceſſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 348.

Cap. 50. Sucefſos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus en el Adviento del año de mil feiſcientos y ochenta, y ſiete, p. 350.

Cap. 51. Caſos particulares que por eſte tiempo ſucedieron à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jeſus, p. 351.

Cap.

Cap. 52 Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos, y ochenta, y ocho, p. 353.

Cap. 53. De otros especiales favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 355.

Cap. 54. Repitese en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el prodigio de sentir los dolores de las Llagas, p. 357.

Cap. 55. Varios sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 359.

Cap. 56. Sucessos varios de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y ocho, p. 361.

Cap. 57. Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y nueve, p. 362

Cap. 58. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus vn grave accidente, y recibe del Señor grandes favores, p. 364.

Cap. 59. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de sentir los dolores de las Llagas, p. 365.

Cap. 60. Varios sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 366.

Cap. 61. Varios casos, que por aquel tiempo sucedieron à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 367.

Cap. 62. De otros sucessos dela V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 368.

Cap. 63. Manifiesta el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la gloria de vna Religiosa difunta, y le haze otras especiales mercedes, p. 369.

Cap. 64. Especial favor, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 370.

Cap. 65. Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de las Llagas de N. P. S. Francisco, p. 372.

Cap. 66. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus graves tribulaciones con la molestia del demonio, p. 373.

Cap. 67. Varios sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 374.

Cap. 68. Singulares favores, que por este tiempo hizo el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 376.

Cap. 69. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la quaresma del año de mil seiscientos y noventa y vno, p. 377.

Cap. 70. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevos beneficios, y padece algunas tribulaciones, p. 378.

Cap. 71. Repitese en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la maravilla de sentir los dolores de las Llagas, p. 380.

Cap. 72. Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y noventa y dos, p. 381

Cap. 73. Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, p. 382

Cap. 74. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus grandes batallas con el demonio, y otros especiales sucessos, p. 383.

Cap. 75. Ocupase la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Ministerio de Tornera, y deja de escrivir sus interiores sucessos, p. 385.

Cap. 76. Repitese en estos años la Maravilla de sentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, p. 387.

Cap. 77. De otros algunos sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en los años, que sirviò el oficio de Tornera. p. 388.

Cap. 78. Eleccion de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en Abadesa del Convento del Angel, y progressos de su govierno, p. 389.

Cap. 79. De otros sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de su Prelacia, p. 390.

Cap. 80. Exercicio de las virtudes de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en la vida Religiosa, p. 392.

Cap. 81 Viva fè, y vigorosa esperanza de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 393.

Cap. 82. Del temor de Dios, que tenia la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 394.

Cap. 83. De la ardiente Caridad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 396.

Cap. 84. El grande amor al proximo, que tenia la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus p. 396.

Cap. 85. Profunda humildad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 398.

Cap. 86. Rendida obediencia de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 400.

Cap. 87. Admirable paciencia de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 402.

Cap. 88. Insigne castidad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 405.

Cap. 89. Rigorosa pobreza de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 406.

Cap. 90. Constante oracion de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 407.

Cap. 91. Maravillosos Raptos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 407.

Cap. 92. Exercicio de otras singulares virtudes de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 408.

Cap. 93. Concediò el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la gracia de conocer interiores p. 410.

Cap. 94 Varios Sucessos, en que se descubriò el Espiritu de Profecia de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 412.

Cap. 95. De otros singulares favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 413.

Cap. 96. Especiales casos sucedidos por la interceision de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 414.

Cap. 97. Recuperan la salud algunos enfermos por la interceision de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 415.

Cap.

Cap. 98. Vltima enfermedad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 416.
Cap. 99. Preciosa muerte de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y su fama posthuma, p. 417.
Cap. 100. Varios casos Sucedidos despues de la muerte de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 420.

LIBRO QUARTO.

FUndacion, y sucessos del Convento del Angel, y Epilogo de las Virtudes de algunas Religiosas de Sta. vida.
Cap. 1. Principio de la Fundacion del Convento del Angel p. 421.
Cap. 2. Cõsiguese la Fũdacion del Conv. del Angel p. 422.
Cap. 3. Trasladase el Convento al sitio, en que de presente se halla, y se procede al edificio, p 423.
Cap. 4. Edificase el Convento del Angel, y descripcion de su Templo, p. 425.
Cap 5. Rigorosa observancia de la regular disciplina, que se practica en el Convento del Angel, p. 427.
Cap. 6. De otras regulares observancias del Convento del Angel, p 429.
Cap. 7. Serie de las Preladas, que han governado la Religiosa Comunidad del Convento del Angel, p 432.
Vida de la V. M. Sor Maria de Santa Clara
Cap. 8. Nacimiento de la V. M. Sor Maria de Santa Clara, y su entrada en la Religion. p. 433.
Cap. 9. Eligen à la V. M. Sor Maria de Santa Clara en Abadesa del Convento de Estepa, con admirables progressos de su govierno, p. 434.
Cap. 10. Haze transito la V. M. Sor Maria de Santa Clara á la Fundacion del Convento del Angel de Granada, y suraro exercicio de penitencia, p. 435.
Cap. 11. Varias virtudes de la V. M. Sor Maria de Santa Clara, p 437.
Cap. 12. Vltima enfermedad, y dichosa muerte de la V. M. Sor Maria de Santa Clara, p. 438.
Vida de la V. M. Sor Maria del SSmo Sacramento.
Cap. 13. Principios, y progressos de la V. M. Sor Maria del SSmo. Sacramento en el Estado Religioso, p. 440.
Cap. 14. Frequente Oracion de la V. M. Sor Maria del SSmo. Sacramento, y especiales favores, que le hizo la Magestad Divina, p. 441.
Cap. 15. Padece la V. M. Sor Maria del SSmo. Sacramento terribles batallas con el Demonio, su vltima enfermedad, y feliz muerte. p. 443.
Vida de la V. M. Sor Maria de San Joseph.
Cap. 16. Viste el Habito la V. M. Sor Maria de S. Joseph, y los principios de su Religiosa Vida, p. 444.
Cap. 17. Especiales favores, que el Señor hazia à la V. M. Sor Maria de S. Joseph, y varios casos, en que se conociò su Espiritu Prophetico, p. 446.
Cap 18. De otros sucessos del Espiritu Prophetico de la V. M. Sor Maria de S. Joseph, y de su preciosa muerte, p. 448.
Cap. 19. Vida de la V. M. Sor Mayor del Espiritu S. p. 449.
Cap. 20. Vida de la V. M. Sor Melchora de S. Miguel, p. 452
Vida de la V. M. Sor Geronima de S. Francisco.
Cap. 21. Valeroso ardimiento de la V. M. Sor Geronyma de San Francisco en la Vida Religiosa, p. 453.
Cap. 22. Raras Virtudes de la V. M. Sor Geronyma de San Francisco, p. 455.
Cap. 23. De otras Virtudes de la V. M. Sor Geronyma de S. Francisco, y su feliz muerte, p. 457.
Vida de la V. M. Sor Maria de las Llagas.
Cap. 24. Nacimiento, y primera educacion de la V. M. Sor Maria de las Llagas. p. 459.
Cap 25 Entra la V. M. Sor Maria de las Llagas en el Convento de Francisca Descalzas de Estepa. p. 461.
Cap. 26. Viste la V. M. Sor Maria de las Llagas el Habito de Religiosa, y padece grandes tribulaciones, p 463.
Cap. 27. Haze transito la V. M. Sor Maria de las Llagas à la Ciudad de Granada, à la fundacion del Convento del Angel, p. 465.
Cap. 28. Nombrase por Prelada del Convento del Angel la V. M. Sor Maria de las Llagas, y sucessos de su acertado govierno, p. 466.
Cap. 29. Naturales prendas, y heroycas virtudes de la V. M. Sor Maria de las Llagas. p. 468.
Cap 30. De otras Virtudes de la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 470.
Cap. 31. Espiritu de Prophecia, que resplandeciò en la V. M. Sor Maria de las Llagas. p 471.
Cap. 32. De otros especiales Dones, de que el Señor dotò à su Sierva la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 472.
Cap. 33. Vltima enfermedad, y preciosa muerte de la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 473.
Cap. 34. De otros sucessos despues de la muerte de la V. M. Sor Maria de las Llagas. p 475.
C. 35. Vida de la V. M. Sor Frãcisca de la Cõcepciõ. p. 476
Cap. 36. Vida de la V. M. Sor Cathalina Maria de la Concepcion, p. 477.
Cap. 37. Vida de la V. M. Sor Isabel Maria de la Assumpcion p. 478.
Cap. 38. Vida de la V. M. Sor Cathalina de San Geronymo, p. 480.
Cap. 39 Vida de la V. M. Sor Antonia Maria de Jesus, p. 483.
Cap. 40 Vida de la V. M. Sor Escolastica Maria de San Antonio p 485.
Vida de la V. Matrona Sor Isabèl Maria de Jesus, Novicia del Convento del Angel.
Cap. 41. Sucessos de la V. M. Sor Isabel Maria de Jesus, en el estado Seglar, y su entrada en la Religion. p 488.
Cap. 42. Virtudes, que practicò la V. Sor Isabel Maria de Jesus en el Estado Religioso, p. 490.
C. 43. Feliz muerte de la V. Sor Isabèl Maria de Jesus, p. 492
Cap. 44 Superior noticia, que tuvo la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus de la eterna felicidad de la V. Sor Isabèl Maria de Jesus. p 493.
Cap. 45. Vida de la V. M. Sor Ana de Sta. Maria, p. 495.
Vida de la V. M Sor Jacinta Maria de Jesus.
Cap. 46. Nacimiento, y prodigiosa niñez de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus, p. 498.
Cap. 47. Varios Sucessos de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus, hasta que tomo el Habito en el Convento del Angel, p. 500.
Cap. 48 Exercicio de Virtudes de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus en el Estado Religioso, y su preciosa muerte, p. 502.
Cap. 49. Vida de la V. M. Sor Sancha Maria de la Concepcion, p. 505.
Cap. 50. Vida de las V. M. Sor Isabèl Maria de San Francisco, y Sor Maria de Santa Clara su hermana, p. 508.
Cap. 51. Vida de la V. M. Sor Maria del Espiritu S. p. 510.
C. 52. Vida de la V. M. Sor Clara Maria del Espiritu S p. 513.
Cap. 53. Vida de la V. M. Sor Petronila Maria de la Encarnacion, p. 514.
Cap. 54. Vida de la V. M. Sor Maria de la Concepciõ, p. 417.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 3. col. 2. lin. 39. el, lee, en. p. 64 c. 1. l. 1 los, lee dos. p. 115. c. 1. l. 44. incluían, lee, incluìa p. 117 c 1. l. 17. disunta, lee, difunta. l. 27 provocarle, lee, provocarla p. 131 c. 2 l. 43. los, lee, las. p. 187. c. 2. l. 58. y los dos, lee, y los otros dos. p. 194. c. 2. l 28. solitaban, lee, solicitab. n. p 211. c. 1. l. 59, demio, lee, demonio p. 258. c. 1. l. 10. sentir, lee, sentir. p. 296. c. 1. l. 34. ccnociò, lee, conociò p. 299. c. 1 l 51. confistia, lee, confistia. p. 308 c. 2. l 47. totamente, lee, totalmente. p. 227. c. 2. l. 52. cõsiderva, lee, cõsideraba. p. 340. c. 1. l. 39 retiro, lee, el retiro. c. 2. l. 17. cõpapera, lee, coõpañera. p. 350. c. 1. l. 2. fobra conocièlo que. p. 363. c 2. l. 16. en ellas, lee, en ella p. 368 c. 2. l. 30 á la Abadesa, lee, la Abadesa p 374 c. 1. c. 1. l. 60 precissa, lee, preciosa. p. 386. c. 2. l. 35. arbirrio, lee, arbitrio p. 388. c. 1. l. 33. respãdecia, lee, respãdecia. p. 398. c. 1. l. 22. la, lee. lo. p. 400 c. 2. l. 54. excecucion, lee, execucion. p. 402. c. 1. l. 6. volnntario, lee, voluntario p. 406 c. 1. l 27. no perjudicara, lee, no perjudica p. 411. c. 2. l. vlt. penetrando, leç, penetraba p. 413 c. 2. l. 53. celebrare, lee, celebrarse. p. 419. c. 1 l. 16. descanla en, lee, descansan p. 433 c. 1. l 2. compotente, lee, competente. p. 430 c. 2. l. 44. rectorio, lee, Refectorio. p. 442. c. 1. l. 25. solo, lee, se lo p. 459. c. 1 l 12. apasible, lee, apacible l. 20. paracismo, lee, parasismo. c. 2. l. 38. de Cobos, lee, de los Cobos. p. 467. c. 2. l 53 anunal, lee, anmual, p. 468 c. 1. l. 6. ingenio, lee, genio. p. 471. c 2 l. 33 dljo, lee, dijo, p 472 c. 1. l. 5. se lee, le. p. 473 c. 2 l. 53. meno grave, lee, menos grave. p 476. c. 2. l. 45. comunicarles, lee, comunicarle p. 478. c. 1. l. 4. hzia, lee, hazìa. p. 483. c. 1. l. 40. Metropoi, lee, Metropoli. p 491. c. 2 l. 6 hizieffen, lee, no hizieffen p 506 c 2. l. 50. refiduos, lee, refiduos. p. 508 c. 1. l. 19. dias, lee, dia l. 54. tres, lee, treze. p 511. c. 1. l. 49. da, lee, de. p. 513. c. 1. l 28. qual, lee, lo qual.

(FIN.)

9198912
13 ag 2021